

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA DEL SIGLO DE ORO

VOLUMEN 9. REPERTORIO DE NOTAS DE LAS
COMEDIAS BURLESCAS

Carlos Mata Induráin



CARLOS MATA INDURÁIN

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 9

*REPERTORIO DE NOTAS
DE LAS COMEDIAS BURLESCAS*

Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 62

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital) del GRISO
<<https://www.unav.edu/web/biblioteca-aurea-digital>>

CONSEJO EDITOR

Director: Jesús M. Usunáriz (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

Secretaria: Mariela Insúa (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

Vocales: Ignacio Arellano (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)
Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR

Norddin Achiri (Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah, MARRUECOS)

Arbey Atehortúa (Universidad Tecnológica de Pereira, COLOMBIA)

Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, JAPÓN)

Carlos F. Cabanillas Cárdenas (Universitetet i Tromsø, NORUEGA)

Bernat Castany Prado (Universidad de Barcelona, ESPAÑA)

Pablo Chiuminatto (Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE)

Carolina Ferrer (Université du Québec à Montréal, CANADÁ)

Alejandro González Puche (Universidad del Valle, COLOMBIA)

Raïssa Kordic Riquelme (Universidad de Chile, CHILE)

Raúl Marrero-Fente (University of Minnesota, ESTADOS UNIDOS)

Cristina Osswald (CITCEM, Universidade do Porto, PORTUGAL)

Emmanuel Marigno (Université Jean Monnet de Saint-Étienne, FRANCIA)

Hugo Hernán Ramírez Sierra (Universidad de los Andes, COLOMBIA)

Lygia Rodrigues Vianna Peres (Universidade Federal Fluminense, BRASIL)

Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges, ESTADOS UNIDOS)

Oana Sâmbrân (Academia Rumana-Craiova, RUMANÍA)

Carlos Mata Induráin, *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 9. Repertorio de notas de las comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 62 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-693-9.

CARLOS MATA INDURÁIN

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 9

*REPERTORIO DE NOTAS
DE LAS COMEDIAS BURLESCAS*

Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 62

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
BIBLIOGRAFÍA	13
REPERTORIO DE NOTAS DE LAS COMEDIAS BURLESCAS	23

PRESENTACIÓN

Uno de los proyectos de investigación de largo recorrido del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra consiste en la edición del corpus completo de las comedias burlescas áureas. Con unos 40 títulos ya publicados, la labor iniciada en el año 1998 está en la actualidad próxima a su culminación¹.

El presente volumen responde a una antigua idea pensada en el marco del proyecto: ofrecer un repertorio de notas de las comedias burlescas, repertorio que en su estado actual tiene, necesariamente, un carácter provisional². Se incluyen aquí las notas correspondientes a 23 de las piezas burlescas ya editadas (sus títulos quedan consignados en el apartado de la Bibliografía). Este corpus de notas es, por tanto, susceptible de ser ampliado en una próxima entrega revisada del repertorio. Sea como sea, los materiales aquí recogidos ofrecen —creo— una notable cantidad de información que puede resultar de utilidad para el lector o investigador interesado en las materias y los textos relacionados con la burla. Por supuesto, no todas las palabras y expresiones aquí incluidos tienen un matiz burlesco, pero sí forman parte del trabajo de anotación global del corpus de las comedias burlescas. Por lo demás, en ocasiones no resulta sencillo deslindar lo burlesco de lo no burlesco, pues incluso la palabra más trivial o anodina puede cargarse de connotaciones ridículas (grotescas, obscenas, etc.) en función del contexto y la situación.

Añadiré algunos otros comentarios aclaratorios con relación a las características de este trabajo.

¹ Precisamente el volumen anterior de esta *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro* incorporó la edición anotada de seis nuevos títulos: Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, disponible en <<https://hdl.handle.net/10171/59633>>.

² El propósito es similar al del *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*, compilado por Ignacio Arellano (Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011), disponible en <<https://hdl.handle.net/10171/20441>>.

Las notas que forman este repertorio proceden de comedias preparadas por distintos editores que han —hemos— realizado esta labor en el marco del proyecto general del GRISO. A la valiosa labor de todos ellos se debe, por tanto, que haya sido posible recopilar este repertorio de notas. Así pues, los editores de las distintas comedias son los principales responsables de las explicaciones, las menciones de autoridades y los lugares paralelos incluidos en su anotación. Mi trabajo al compilar los diversos materiales ha consistido en revisar, abreviar o matizar algunos detalles, adaptando la redacción de las notas originales. En este sentido, he intentado agrupar bajo una sola entrada las palabras, los chistes o las expresiones anotadas en distintas comedias. Pero esto no siempre ha sido posible. A veces una palabra figura repetida en este repertorio, no solo porque presente dos acepciones distintas, sino porque, aun tratándose de la misma acepción, los matices que se han anotado son distintos en cada texto; o porque se emplea con significados diferentes para dar lugar a juegos dilógicos, etc. En estos casos he optado por repetir entradas similares para poder conservar esos matices que, en otro caso, se perderían. Por otra parte, las reiteraciones de algunas notas semejantes permiten además aumentar el número de pasajes paralelos citados.

En la medida de lo posible, he tratado de suprimir aquellas notas —o aquellas partes de las notas— en las que se hacían referencias específicas a la situación y los personajes de la comedia en cuestión. Pero esto tampoco ha sido siempre fácil de conseguir, y soy consciente de que algunas de las notas siguen incluyendo detalles vinculados a su contexto original.

Un sistema de siglas funciona a modo de referencia para localizar la procedencia de la nota. Así, AI remite a *Amor, ingenio y mujer, en la discreta venganza*; AM, a *Angélica y Medoro*, etc. (el listado completo de abreviaturas puede verse en la Bibliografía). No se completan los datos bibliográficos de las referencias internas de las notas. El interesado las encontrará en los volúmenes respectivos de las ediciones manejadas y puede localizarlas allí. Tampoco se han unificado totalmente algunos detalles menores de las citas, que responden a la forma de proceder diversa de los distintos editores. En un trabajo de este tipo, la unificación total resulta prácticamente imposible.

Pese a su carácter provisional —insisto en ello—, confío en que este repertorio de notas de las comedias burlescas resulte útil para la anotación de textos cómicos y para la localización de pasajes paralelos: el curioso lector verá que muchos chistes y juegos de palabras se repi-

ten de unas comedias burlescas a otras, y que a su vez se trata de recursos compartidos con otras modalidades literarias próximas como la poesía satírico-burlesca, el entremés o la mojiganga, entre otras. Por ello, en ocasiones, he optado por reunir algunas de las notas bajo categorías como: alusiones metateatrales, disparates, onomástica burlesca, cuestiones relacionadas con la rima, etc.

Queda por decir, en fin, que la preparación y publicación de este volumen —como los restantes de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*— forma parte del proyecto FFI2017-82532-P *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, al que agradecemos la ayuda concedida que ha permitido desarrollar este trabajo.

Carlos Mata Induráin
Pamplona, noviembre de 2020

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES MODERNAS DE COMEDIAS BURLESCAS

- ANÓNIMO, *Angélica y Medoro*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 399-496.
- ANÓNIMO, *El castigo en la arrogancia*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 125-213.
- ANÓNIMO, *El Comendador de Ocaña*, ed. de Miguel Artigas, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 8, 1926, pp. 59-83.
- ANÓNIMO, *El Comendador de Ocaña*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, pp. 55-138.
- ANÓNIMO, *El desdén, con el desdén*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 215-361.
- ANÓNIMO, *El Hamete de Toledo*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 45-112.
- ANÓNIMO, *El muerto resucitado*, ed. de María José Casado Santos, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 529-620.
- ANÓNIMO (atribuida a Francisco de Quevedo), *El premio de la hermosura*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 363-385.
- ANÓNIMO, *El premio de la virtud [y castigo en la mentira]*, ed. de Elena Di Pinto, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por

- Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 391-510.
- ANÓNIMO, *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, ed. de Carlos Mata Induráin, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1998.
- ANÓNIMO, *El robo de Elena*, ed. de Francisco Javier García Cabrera y Carlos Mata Induráin, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 293-528.
- ANÓNIMO (atribuida a Agustín Moreto), *Escaramán*, ed. de Elena Di Pinto, en *La tradición escarramanesca en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 559-602.
- ANÓNIMO, *La ventura sin buscarla. Comedia burlesca parodia de Lope de Vega*, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Pamplona, Eunsa, 1994.
- ANÓNIMO, *La ventura sin buscarla*, ed. de Ignacio Arellano, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 299-496.
- ANÓNIMO, *Las aventuras de Grecia*, en Claudia Demattè y Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de «Las aventuras de Grecia» y su modelo serio, el «Don Florisel de Niquea» de Montalbán*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (BIADIG, Biblioteca Áurea Digital. Publicaciones digitales del GRISO), pp. 41-148.
- ANÓNIMO, *Las bodas de Orlando*, ed. de Javier Huerta Calvo, en *Una fiesta burlesca del Siglo de Oro: «Las bodas de Orlando» (comedia, loa y entremeses)*, Viareggio, Mauro Baroni, 1998, pp. 58-133.
- ANÓNIMO (¿Luis Quiñones de Benavente?), *Los celos de Escaramán*, ed. de Elena Di Pinto, en *La tradición escarramanesca en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 257-387.
- ANÓNIMO, *Los condes de Carrión*, ed. de Carlos Cabanillas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 21-159.
- ANÓNIMO, *Los condes de Carrión*, ed. de Carlos Cabanillas, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 143-263.
- ANÓNIMO, *No hay vida como la honra*, ed. de Carola Sbriziolo, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 189-292.

- ANÓNIMO, *Peligrar en los remedios*, ed. de Esther Borrego, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 161-234.
- ANÓNIMO, *Una fiesta burlesca del Siglo de Oro: «Las bodas de Orlando»*, ed. de Javier Huerta Calvo, Viareggio, Mauro Baroni Editore, 1998.
- BENEGASI Y LUJÁN, José Joaquín, *Llámenla como quisieren*, ed. de Carlos Mata Induráin, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 617-696.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Céfalo y Pocris*, ed. de Alberto Navarro, Salamanca, Almar, 1979.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Céfalo y Pocris*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 311-421.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere, ed. de Ignacio Arellano, New York, Instituto de Estudios Aurisculares (IDEA), 2013.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, y VÉLEZ DE GUEVARA, Juan, *Los siete infantes de Lara*, edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di Pietro Taravacci, Viareggio, Mauro Baroni Editore, 1998.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, *La muerte de Baldovinos*, ed. de Federico Carlos Sainz de Robles, en *El teatro español. Historia y antología*, vol. IV, Madrid, Aguilar, 1943, pp. 825-870.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, *La muerte de Valdovinos*, en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, ed. de Javier Huerta Calvo et al., Madrid, Fundación Universitaria Española, 25, 2000, pp. 121-164.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, *Las mocedades del Cid*, en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, ed. de Javier Huerta Calvo et al., Madrid, Fundación Universitaria Española, 23, 1998, pp. 243-297.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, *Las mocedades del Cid*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 29-123.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro. El Hamete de Toledo. El caballero de Olmedo. Darlo todo y no dar nada. Céfalo y Pocris*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo I, Anónimo, *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, ed. de Carlos Mata Induráin, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1998.

- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, *Los amantes de Teruel. Amor, ingenio y mujer. La ventura sin buscarla. Angélica y Medoro*, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, *El cerco de Tagarete. Durandarte y Belerma. La renegada de Valladolid. Castigar por defender*, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, *Las mocedades del Cid. El castigo en la arrogancia. El desdén, con el desdén. El premio de la hermosura*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, *Los condes de Carión. Peligrar en los remedios. Darlo todo y no dar nada. El premio de la virtud*, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VI, *El rey Perico y la dama tuerta. Escanderbey. Antíoco y Seleuco. La venida del duque de Guisa y su armada a Castelamar*, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
- Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, *El Mariscal de Virón. No hay vida como la honra. El robo de Elena. El muerto resucitado*, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- Dos comedias burlescas del Siglo de Oro: «El Comendador de Ocaña». «El hermano de su hermana»*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, Kassel, Edition Reichenberger, 2000.
- HERRERA, Rodrigo de, *Castigar por defender*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 293-451.
- LANINI, Pedro, *Darlo todo y no dar nada*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 189-310.
- LANINI, Pedro, *Darlo todo y no dar nada*, ed. de Ignacio Arellano, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 235-389.
- LÓPEZ, Felipe, *Escanderberg*, ed. de María José Casado, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VI, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, pp. 207-358.

- LOZANO, Martín, *La venida del Duque de Guisa con su armada a Castelamar*, en Antonio Gasparetti, «La spedizione del Duca di Guisa a Castellamare nel 1654 in due antiche commedie spagnuole (Con un testo inedito in appendice)», en *Atti della Reale Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti di Palermo*, tomo XVII, 1932, pp. 389-405. Hay tirada aparte, Palermo, Scuola Tip. «Boccone del povero», 1932.
- LOZANO, Martín, *La venida del Duque de Guisa con su armada a Castelamar*, ed. de Blanca Perriñán y Daniela Pierucci, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VI, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, pp. 463-557.
- MALDONADO, Juan de, *El Mariscal de Virón*, ed. de Milena M. Hurtado y Carlos Mata Induráin, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 27-187.
- MALDONADO, Juan de, DUEÑA, Diego de la y CIFUENTES, Jerónimo, *La más constante mujer*, ed. de Alberto Rodríguez Ripodas, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 11-141.
- MARCOLINI, Juan, *La dicha en la desgracia y vida campestre: zarzuela nueva*, ed. de Daniela Pierucci, Pamplona, Eunsa, 2004.
- MATOS FRAGOSO, Juan de, *El más impropio verdugo*, ed. de Elena Di Pinto, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 365-466.
- MATOS FRAGOSO, Juan de, DIAMANTE, Juan Bautista, y VÉLEZ DE GUEVARA, Juan, *El hidalgo de la Mancha*, ed. de Manuel García Martín, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.
- MATOS FRAGOSO, Juan de, DIAMANTE, Juan Bautista, y VÉLEZ DE GUEVARA, Juan, *El hidalgo de la Mancha*, ed. de Carlos Mata Induráin, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 467-616.
- MATOS FRAGOSO, Juan de, OLMEDO, Alonso de, y ROJO, José, *Antíoco y Seleuco*, ed. de María José Casado, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VI, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, pp. 359-461.
- MONTESER, Francisco Antonio de, *El caballero de Olmedo*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, en Celsa Carmen García Valdés, *De la tragicomedia a la comedia burlesca: «El caballero de Olmedo»*, Pamplona, Eunsa, 1991, pp. 183-262.

- MONTESER, Francisco Antonio de, *El caballero de Olmedo*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 45-188.
- MONTESER, Francisco Antonio de, SOLÍS, Antonio de, y SILVA, Diego de, *La renegada de Valladolid*, ed. de Frédéric Serralta, en Frédéric Serralta, *La renegada de Valladolid. Une tradition littéraire: «La renegada de Valladolid». Étude et édition critique de la comédie burlesque de Monteser, Solís et Silva*, tesis de tercer ciclo presentada en Toulouse, 1968.
- MONTESER, Francisco Antonio de, SOLÍS, Antonio de, y SILVA, Diego de, *La renegada de Valladolid*, ed. de Frédéric Serralta, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 175-291.
- PIERRES, Mosén Guillén, *El amor más verdadero, Durandarte y Belerma*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña y Adelaida Cortijo Ocaña, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 69-173.
- PIERRES, Mosén Guillén, *Entremés de Durandarte y Belerma. Versión no censurada de «El amor más verdadero, Durandarte y Belerma»*, ed. de Valentina Nider, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 265-363.
- QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El cerco de Tagarete*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, *Criticón*, 37, 1987, pp. 77-115.
- QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El cerco de Tagarete*, ed. de Juan M. Escudero Baztán y Celsa Carmen García Valdés, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 23-67.
- QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El hermano de su hermana*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, pp. 139-220.
- QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El hermano de su hermana*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, en *Obras de Bernardo de Quirós y aventuras de don Fruela*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984, pp. 324-384.
- SUÁREZ DE DEZA, Vicente, *Amor, ingenio y mujer, en la discreta venganza*, ed. de Esther Borrego, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 161-297.

SUÁREZ DE DEZA, Vicente, *Los amantes de Teruel*, ed. de Esther Borrego, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 23-160.

VELÁZQUEZ DEL PUERCO, Diego, *El rey Perico y la dama tuerta*, ed. de María José Casado, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VI, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2007, pp. 57-206.

2. SIGLAS Y EDICIONES DE LAS COMEDIAS BURLESCAS USADAS PARA EL REPERTORIO

AI = *Amor, ingenio y mujer, en la discreta venganza*

[SUÁREZ DE DEZA, Vicente, *Amor, ingenio y mujer, en la discreta venganza*, ed. de Esther Borrego, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 161-297.]

AM = *Angélica y Medoro*

[ANÓNIMO, *Angélica y Medoro*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 399-496.]

CA = *El castigo en la arrogancia*

[ANÓNIMO, *El castigo en la arrogancia*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 125-213.]

CC = *Los condes de Carrión*

[ANÓNIMO, *Los condes de Carrión*, ed. de Carlos Cabanillas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 21-159.]

CD = *Castigar por defender*

[HERRERA, Rodrigo de, *Castigar por defender*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 293-451.]

CO = *El caballero de Olmedo*

[MONTESER, Francisco Antonio de, *El caballero de Olmedo*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 45-188.]

CP2 = *Céfalo y Pocris*

[CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere, ed. de Ignacio Arellano, New York, Instituto de Estudios Auri-seculares (IDEA), 2013.]

CT = *El cerco de Tagarete*

[QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El cerco de Tagarete*, ed. de Juan M. Escudero Baztán y Celsa Carmen García Valdés, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 23-67.]

DB = *Durandarte y Belerma*

[PIERRES, Mosén Guillén, *El amor más verdadero, Durandarte y Belerma*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña y Adelaida Cortijo Ocaña, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo III, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 69-173.]

DB2 = *Entremés de Durandarte y Belerma*

[PIERRES, Mosén Guillén, *Entremés de Durandarte y Belerma. Versión no censurada de «El amor más verdadero, Durandarte y Belerma»*, ed. de Valentina Nider, en Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 265-363.]

DD = *El desdén, con el desdén*

[ANÓNIMO, *El desdén, con el desdén*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 215-361.]

DT2 = *Darlo todo y no dar nada*

[LANINI, Pedro, *Darlo todo y no dar nada*, ed. de Ignacio Arellano, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 235-389.]

EC = *El Comendador de Ocaña*

[ANÓNIMO, *El Comendador de Ocaña*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, pp. 55-138.]

HH = *El hermano de su hermana*

[QUIRÓS, Francisco Bernardo de, *El hermano de su hermana*, ed. de Ignacio Arellano y Carlos Mata, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, pp. 139-220.]

HT = *El Hamete de Toledo*

[ANÓNIMO, *El Hamete de Toledo*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. de Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 45-112.]

MC = *Las mocedades del Cid*

[CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo de, *Las mocedades del Cid*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 29-123.]

MR = *El muerto resucitado*

[ANÓNIMO, *El muerto resucitado*, ed. de María José Casado Santos, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 529-620.]

MV = *El Mariscal de Virón*

[MALDONADO, Juan de, *El Mariscal de Virón*, ed. de Milena M. Hurtado y Carlos Mata Induráin, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 27-187.]

NH = *No hay vida como la honra*

[ANÓNIMO, *No hay vida como la honra*, ed. de Carola Sbriziolo, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 189-292.]

PH = *El premio de la hermosura*

[ANÓNIMO (atribuida a Francisco de Quevedo), *El premio de la hermosura*, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo IV, ed. de Alberto Rodríguez Rípodas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 363-385.]

PV = *El premio de la virtud*

[ANÓNIMO, *El premio de la virtud [y castigo en la mentira]*, ed. de Elena Di Pinto, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo V, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 391-510.]

RE = *El robo de Elena*

[ANÓNIMO, *El robo de Elena*, ed. de Francisco Javier García Cabrera y Carlos Mata Induráin, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo VII, edición del GRISO (volumen dirigido por Carlos Mata), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 293-528.]

VS2 = *La ventura sin buscarla*

[ANÓNIMO, *La ventura sin buscarla*, ed. de Ignacio Arellano, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, tomo II, ed. del GRISO dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001, pp. 299-496.]

*REPERTORIO DE NOTAS
DE LAS COMEDIAS BURLESCAS*

A

- a árbol seco*: «Voz náutica. Llámase así cuando el árbol o mástil lleva recogidas las velas, lo que sucede regularmente cuando el viento es tan furioso, que no permite marearlas, sino antes bien son arriesgadas para la embarcación» (*Aut*). Existe la expresión *correr a árbol seco* que significa ‘dejarse llevar por el viento’, que se da cuando hay tormentas; la comparación del coche con una nave es disparate de la categoría de «mundo al revés» frecuente en las burlescas; *cf.* *El hermano de su hermana*, vv. 1223-1225: «—¡Amaina la vela! / Para, cochero, que el mar / levanta gran polvareda». CD, v. 15
- a boca llena*: «con claridad, abiertamente, hablando sin rebozo» (*DRAE*). MR, v. 946
- a boga, a boga*: *bogar* es «Meter los remos en el agua para que al impulso de cortarla con las palas se mueva y camine la embarcación, y lo mismo que remar» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 179, vv. 12-14: «Tomá en el trago hacia mi nuez la boga, / que, bebiéndoos a todos, me desquito / del vino que bebistes y os ahoga». CD, v. 755
- a buen bocado, buen grito*: «Refrán que da a entender que las cosas de honor y conveniencia suelen costar mucho afán y trabajo para su logro» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El tirano castigado*: «ENVIDIA: Créolo: a fe / que os salió la fruta cara, / pero huélgome infinito / de miraros tan marchito, / soterrado sin morir. / MALICIA: Por vos se puede decir: / a buen bocado, buen grito» (*Voc. Lope*). RE, v. 2019
- a buen recado*: «Modo adverbial que vale con todo cuidado y seguridad» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 1248-1251: «le aconsejó que fuese / y que en la trena al punto le metiese, / que de Isabel quedaba a su cuidado / el guardarla y ponerla a buen recado». CA, v. 404, CM, v. 1251
- a buena cuenta*: «Frase adverbial que expresa el modo de pagar parte de lo que se debe, quedando pendiente el débito por lo demás» (*Aut*);

- parece aludir indirectamente a la expresión *dar cuenta* que significa ‘rendir cuentas’. MC, v. 705
- a buena luz*: con cuidado y reflexión; juega con el sentido literal. CO, v. 487
- a buena queja, buen grito*: Correas núm. 1318 recoge «*A buen bocado, buen grito*. Contra la golosina y gula, que trae dolor y gemido». Comp. Quiñones de Benavente, *La Maya*, en *Jocosería*, p. 368, vv. 12-13: «Ni ¿qué hombre de mucho o de poquito / no perdona el bocado por el grito?». CC, v. 1169
- a buenas noches*: con posible valor sexual, ‘en ayunas’. MV, v. 505
- a caballo un pie tras de otro*: en el sentido literal de las expresiones sería un disparate; sin embargo, teniendo en cuenta las frecuentes alusiones sexuales en la comedia burlesca, *a caballo* haría referencia al ‘acto sexual’; *cf.* *Poesía erótica*, núm. 102, vv. 9-11: «Cuanto yo gano a pie gasto a caballo; / blanca a blanca me hode la pobreza, / que aun la bolsa me vacía a los cojones» y un chiste muy similar en el núm. 144, vv. 125-128: «después de haber más de un año / que lidió con un Francés, / gran soldado de a caballo, / aunque yo le traje a pie»; *un pie tras de otro* es «Frase adverbial con que a alguno se le despide o se le dice que se vaya, acordándole festivamente el modo de andar» (*Aut*), por otro lado, siguiendo con nuestra lectura erótica *un pie tras de otro* expresaría lo mismo que *ir a pie*, que también dispone de connotaciones sexuales ‘ralentizar el acto sexual’; *cf.* *Poesía erótica*, núm. 131, seguidillas 6-7: «Cenando piñones ¿quién hay que duerma / sin soñar cosquillas de mil maneras? / Tú vas a caballo y yo voy a pie; / vete más de espacio y te alcanzaré». DD, v. 494
- a cada paso*: «frase adverbial que vale repetidamente, continuadamente, frecuentemente» (*Aut*). PV, v. 252
- a cada triqui*: Quevedo trae en el *Cuento de cuentos* la forma «a cada trique traque»; *Autoridades* consigna la voz *triquitraque*, ‘voz inventada para expresar el sonido como de golpes’. Aquí ‘¿he de hablar a cada momento?’. Compárese con la explicación que da Correas en su *Vocabulario de refranes* de «*Triquitraque*. Cuando importunan con aldabadas y mucho hablar y golpear» (Correas, p. 653). EC, v. 2
- a caza de zorras*: ‘de borracheras’; comp. la expresión *andar a caza de gangas* (ver nota a los vv. 422-423). MV, v. 1588

- A caza sale el marqués / Danés Urgel, el leal*: parodia de los dos conocidos primeros versos del «Romance del marqués de Mantua»: «De Mantua salió el marqués / Danés Urgel el leale» (Durán, 1945, núm. 355). CP2, vv. 2183-2184
- a cencerra*: para los cencerros, ver nota al v. 620. MV, v. 738
- a cierraajos*: puede significar ‘a medio dormir’, ‘sin reparar en inconvenientes ni riesgos’, ‘sin examen ni reparo’. HT, v. 455
- a coces*: animalización de los personajes. Las luchas a coces son muy frecuentes en las comedias burlescas. Comp. por ejemplo *El Hamete de Toledo*, vv. 585-586: «¿No ve que en la ley del duelo / están prohibidas las coces?»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2411-2412: «darte un hábito de coces / con las pruebas en patadas». MV, v. 706
- a cuchillo*: *pasar o poner a cuchillo* es frase del ámbito militar que equivale a ‘matar a los prisioneros del ejército vencido’. Comp. Cervantes, *El amante liberal*: «Y dioles orden que saliesen al camino y tomasen el bajel del Cadí y sus riquezas, pasando a cuchillo cuantos en él iban» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 899
- a deshora*: ‘fuera de tiempo, intempestivamente’. NH, v. 1644
- a deshoras*: a horas intempestivas, propias para robar. AT, v. 1363
- a dos carrillos*: «contentar a dos parcialidades encontradas y es ser más que neutral» (Cov.); el Mariscal va a ser traidor por partida doble. MV, v. 764
- a dos con limpio*: la frase y la práctica era «media con limpio»: los mendigos y gente de poco dinero alquilaba a medias una cama en ciertas posadas miserables, para compartirla con otro, bien entendido que este otra había de ser «limpio», sin enfermedades contagiosas o inveterada suciedad. Campaspe tiene alquilada una cama a dos con limpio, que sugiere que la va a compartir con otros dos. DT2, v. 882
- a dos haces*: ‘con segunda intención’. NH, v. 1040
- a oscuras*: MV, vv. 443, 1736 y 1881
- a esotra puerta*: la frase completa es «A esotra puerta, que esta no se abre. Cuando no responde un sordo u otros» (Correas, p. 13). Comp. Calderón, *Las Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, p. 440: «¿Y Luisica? A esotra puerta»; Quiñones, *La sierpe*, en *Colección*, II, p. 656: «¡Ah, mujer! ¡Ah, muchacha! A esotra puerta». VS2, v. 627
- a espulgar un galgo*: «Locución significativa de desprecio de alguno, con que se da a entender que no es hábil, o que no es del genio y gusto

de otro» (*Aut.*). «A espulgar un galgo: envíalle, váyase, echalle a espulgar un galgo» (Correas, núm. 229). Comp. *El mariscal de Virón*: «Y la gente sediciosa / a espulgar un galgo fue / a las espaldas de Atocha» (vv. 1401-1403). *Darlo todo y no dar nada*, vv. 910-912: «¿Sacarme de más a más?, / pues vete a espulgar un galgo, / pues no me quieres hablar»; *El amor más verdadero*, vv. 492-494: «Pues, por Dios, que si me hincho / que ha de ir a espulgar un galgo / y un mono, si me emberrincho». CP2, v. 245

a fe: «Modo adverbial para afirmar alguna cosa con ahínco o eficacia, que no llega a ser juramento, y equivale a *por mi fe*» (*Aut.*). Sobre tal expresión, anota Arellano a Quevedo, *Sueños* (p. 127, n. 144) que «es muletilla al parecer muy usada por los que se hacían pasar por caballeros sin serlo, y de la que se burlan los satíricos a menudo». Cfr. *Mocedades*, vv. 121-124: «A fe que si tú supieras / lo que eres tú callaras / y a mi gusto te allanaras, / y con más honras vivieras»; *El rey don Alfonso*, vv. 228-229: «Darasle un buey y un cabrón / (que a fe que no hay falta dellos)». DD, vv. 1721 y 1937, MC, v. 121, CC, v. 261, AT, v. 408

a fe de caballero: frasecilla que suelen repetir mucho los que no son caballeros. Comp. Tirso, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2267-2270: «que si deste golfo salgo, / por vos, a fe de fidalgo / y de caballero». EC, v. 666

a fe de quien soy: *a fe* es «Modo adverbial para afirmar alguna cosa con ahínco o eficacia, que no llega a ser juramento, y equivale a *por mi fe*» (*Aut.*); comp. *El rey don Alfonso*, vv. 228-229: «Darasle un buey y un cabrón / (que a fe que no hay falta dellos)»; *de quien soy* hace referencia al tópico del «Soy quien soy», por el que el pertenecer a la nobleza llevaba consigo una serie de cualidades morales elevadas y un decoroso modo de comportamiento; comp. *Mocedades*, vv. 297-298: «Pésame, a fe de quien soy, / que estéis ofendido muy»; *Castigar*, v. 1875: «porque siempre soy quien soy»; para más información sobre este tema ver Spitzer, 1947. CM, v. 54, MC, vv. 121 y 297

a fe mía: «Modo adverbial para afirmar alguna cosa con ahínco o eficacia, que no llega a ser juramento» (*Aut.*); cfr. *Olmedo*, vv. 1425-1427: «¡Qué honestidad tan perfeta! / Verla me ha dado alegría: / es muy hermosa, a fe mía». DD, v. 433

a fuego manso: lo mismo que *a fuego lento*, 'sin violencia'. Ironía burlesca. Comp. Lope de Vega, *Contra valor no hay desdicha y primero rey de*

- Persia*: «Por el santo / Júpiter, que si me engañas, / que de Agrigento el Tirano, / no ha de haber formado toro / que te abrase a fuego manso, / como le haré para ti» (*Voc. Lope*). RE, v. 1837
- a fuego y sangre*: «Frase adverbial que significa con sumo rigor, sin perdonar ni reservar nada» (*Aut*). AT, v. 945
- a fuer ... a fuer... a fuer*: ‘a usanza, a estilo’, repetición jocosa; comp. *Virón*, vv. 470-473: «Pues de camino os predico, / a fuer de mi buena ley, / que no habléis con vuestro rey». CM, vv. 1741-1743, MV, v. 471
- A gran daño, gran remedio*: según Barrera, es del licenciado Francisco Fernández de Vargas, aunque «con este título se atribuye una a Villaizán» (Barrera, 1860, p. 154). De la de Jerónimo de Villaizán conservamos un manuscrito en la BNM que añade dos títulos: *El más venturoso amigo* y *El más desdichado joven*. Probablemente se trate de dos comedias diferentes; de la primera no he localizado ningún testimonio. AI, v. 1983
- a humo de pajas*: «modo adverbial que vale ligeramente, de corrida, sin reflexión ni consideración. Úsase regularmente anteponiendo la partícula *no* para dar más fuerza a la locución» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 10: «Y no pienses, Sancho, que así a humo de pajas hago esto». MR, v. 519, MV, v. 1737
- a la china*: NH, vv. 1096-1097 y 1383
- a la francesa*: «al uso de Francia, con los verbos *despedirse*, *marcharse*, *irse*, significa repentinamente, sin decir una palabra de despedida» (*DRAE*). Hay un chiste con este significado y con el de ‘refinadamente’. MR, v. 839
- a la gigantilla*: ‘sobre los hombros’, pues gigantilla era «Juego infantil en que un niño está a horcajadas sobre los hombros de otro» (*DRAE*). CP2, v. 860
- a la jineta*: «Cierta modo de andar a caballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (*Aut*); comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 447: «Cuatro hombres —respondió el ventero— vienen a caballo, a la jineta, con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros»; Lope, *El peregrino en su patria*, p. 355: «Y así el capitán [...] pidió a Nise que le sirviese de paje de la jineta». De la misma manera que existían dos formas de montar a caballo, con estribos cortos o largos, parece querer decir el Rey que, si se le ha matado al Mariscal de una manera y ha resucitado, se le mate ahora de otra distinta. MV, v. 1973

- a la larga va la corta*: quiere decir que todo llega en su momento (ver *Aut*). RE, v. 1900
- a la ligera*: «Frase con que se da a entender que una persona camina con menos familia y carruaje del que conviene a su dignidad y representación» (*Aut*). CC, v. 201
- a la luna*: dejar a la luna, dejar frustrado, sin conseguir lo que uno quería. «Dejar a la luna. Por dejar en la calle, al sereno» (Correas, p. 557). HH, v. 856
- a la luna de Valencia*: es frase que significa «ver frustradas las esperanzas de algo» (DRAE); Correas, núm. 374: «A la luna de Valencia: estar o quedarse». Comp. *La más constante mujer* (burlesca), vv. 1254-1255: «Y que a los dos con vuestra diligencia / dejasteis a la luna de Valencia»; juega con el nombre de Sol. CC, v. 186
- a la malicia*: llamaban casas a la malicia a las que se hacían sin cuartos altos, para evitar la servidumbre llamada de aposento, que consistía en ceder para las necesidades del servicio de la corte un determinado aposento de la casa. La casa a la malicia no puede acoger huéspedes. Comp. Pinheiro, *Fastiginia*, p. 292: «Los que edifican de nuevo están exentos de esta carga y hubo aquí personas que derribaron las casas [...] En Madrid dieron en hacer casas a la malicia porque quien no tiene más que cámara y cocina no debe aposentaduría, y para esto hacían una casa muy estrecha que después repartían con armazón o tablado». El deíctico «este» que señala el cuarto exento de huéspedes, probablemente va acompañado de un gesto obsceno. CP2, v. 2033
- a la maraña*: al laberinto, al lío, a la trama. CP2, v. 942
- a la mu*: «Voz usada de las amas cuando quieren que se duerman los niños» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 183, v. 2: «La vida empieza en lágrimas y caca, / luego viene la mu con mama y coco». *Mu* «se llama también la voz natural del buey» (*Aut*). Nótese el chiste relacionado con el verso siguiente. Estos tres últimos versos siguen el romance que recoge Durán, 1945, núm. 851, p. 542, «Guardándole están el sueño / sus yernos Diego y Fernando...». CC, v. 582
- a la oreja*: los perros de lucha y caza, como los alanos, se entrenaban para morder la oreja de su presa. Ver *Aut*, s. v. *alano*: «Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos, que sirven en las fiestas de toros para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas, y en la mon-

- tería a los ciervos, jabalíes y otras fieras»; y en Covarrubias: «Y porque tienen enseñados a estos perros a que asgan el toro o el jabalí de la oreja, cuando alguno va molestando a otro, y persuadiéndole lo que quiere, decimos que va como alano colgado de la oreja». Comp. *Estebanillo*, II, p. 78: «dejelo de hacer porque no me desjarrretasen o me echasen alanos a la oreja». CP2, v. 1750, RE, v. 535
- a la sombra*: disparate jocoso. Lo lógico hubiese sido «a la luz de un candil». CM, v. 787
- a largos años*: ‘por largos años’. RE, v. 1584
- a las mil y quinientas*: parodia de los diálogos amorosos. Isabel parece aludir jocosamente, por un lado, al número de años que le desea vivir y, por otro, a la *sala de mil y quinientas* que «Es aquella sala que en el consejo está especialmente destinada para ver los pleitos graves, en que después de la vista y revista de la chancillería, en el juicio de propiedad, se apela por vía de agravio ante la persona de su majestad. Llámase así porque para admitirse esta apelación, debe la parte por quien se hace depositar el valor de mil y quinientas doblas castellanas» (*Aut*); comp. Quevedo, *Sueños*, p. 345: «Dijera más y más, y dijera tanto que enmendárades el refrán, diciendo: “Más dijera Mateo Pico”. Aquí estoy, y digo más, y avisad desto a los habladores de allá, que yo apelo deste refrán con las mil y quinientas». CM, v. 646
- a las montañas de Jaca / a que coma toronjil*: eco del romance que comienza «De las montañas de Jaca / furioso baja otra vez / el gallardo Lucidoro», estudiado por Pérez Lasheras (1988) en relación con la primera salida de don Quijote. AG, vv. 1755-1756
- a lo de arrima pared*: *arrimarse a las paredes* es «frase con que se nota al que se emborracha, porque suele hacer esta acción para no caer» (*Aut*). «*Sopa en vino no emborracha, pero arrima a las paredes*. Refrán que da a entender que lo malo y nocivo siempre lo es, aunque se disfrace y disimule con cualquier máscara y pretexto» (*Aut*). Podría tratarse, además, de un juego infantil, que no hemos logrado encontrar documentado. AT, v. 1711
- a lo menorete*: aquí con el significado de ‘por lo menos’; comp. *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 1161-1162: «DOÑA ELVIRA: Si me caso, ¿no serás / mi marido? DON ALONSO: Al menorete». MV, v. 1787
- a lo soldado*: era un traje vistoso, con plumas y muy adornado y colorista. CD, acot. v. 399, v. 1383 y acot. v. 2185

- a los duques por dinero, / pero a los Carlos de gracia*: adaptación paródica de los versos pronunciados por doña Urraca (*Romancero*, ed. Díaz-Mas, núm. 6, p. 76): «... y este mi cuerpo daría / a quien se me antojara: / a los moros por dineros / y a los cristianos de gracia». Pasaje famoso que se repite en *Darlo todo*, vv. 2491-2494: «porque estoy ahíta, y tengo / toda mi honra manchada, / a los moros por dinero / y a los cristianos de gracia». CM, vv. 435-436
- A los hierros de una reja / la turbada mano asida*: son los primeros versos de una composición popular en la época y que, como tal, menciona Cervantes, junto con otras, en *El celoso extremeño*. CT, vv. 181-182
- a los moros por dinero / y a los cristianos de gracia*: versos del romancero que dice doña Urraca al quedarse desheredada y afirmar que irá dando su cuerpo a los moros por dinero, etc. Ver Durán, núm. 763. DT2, vv. 2494-2495
- a maneras de decir*: equivale a ‘por decirlo de algún modo’; Correas, núm. 603 cita dicha expresión comentando sobre ella que «Dícese diciendo algo no muy ajustado». MC, v. 1147
- a manteniendo*: con toda la fuerza de la mano o agarrando la espada con las dos manos. EC, v. 767
- a más andar*: con velocidad y presteza. CO, v. 1513
- a mí, que las vendo*: frase hecha, «dice esto el experto en cosas que no le engañarán» (Correas, p. 342); «*A mí, que las vendo*. El que entiende toda treta y burla» (Correas, p. 531). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2101-2102: «¿Celos a mí, que los vendo, / y no acabo de decirlo?». MV, v. 716, DT2, v. 2101
- a mí que me papen duelos*: «Dícese cuando no meten en cuenta de comodidades a alguno» (Correas, núm. 23.910). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 274-276: «Yo busco a mi catarro caramelos / que, pues él ha buscado su pareja, / no será justo que me papen duelos»; Quiñones de Benavente, *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*, en *Jocosería*, vv. 29-32: «Y a mí que me papen duelos, / pues no tiene, ¡vive cribas!, / en los cuatro para un diente, / si mi arpa se embebrincha». CM, v. 444
- a mil y quinientas*: *sala de mil y quinientas* «Es aquella sala que en el consejo está especialmente destinada para ver los pleitos graves, en que después de la vista y revista de la chancillería, en el juicio de propiedad, se apela por vía de agravio ante la persona de su majestad. Llámase así porque para admitirse esta apelación, debe la parte por

quien se hace depositar el valor de mil y quinientas doblas castellanas» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, p. 345: «Dijera más y más, y dijera tanto que enmendárades el refrán, diciendo: “Más dijera Mateo Pico”. Aquí estoy, y digo más, y avisad desto a los habladores de allá, que yo apelo deste refrán con las mil y quinientas». CD, v. 1087

a mis espaldas: entiéndase en sentido literal ‘atrás’ y metafórico ‘en ausencia de alguno’. CC, vv. 1237-1239

a mis solas: *a solas* es «modo adverbial que vale en soledad, retiro o fuera del comercio. Suele decirse a sus solas para dar más energía a la expresión cuando se habla de alguno que, solo y retirado, está haciendo alguna cosa o hablando o discurrendo consigo solo» (*Aut*). Chiste puesto que la princesa se ha quedado dormida. MR, v. 391

a moco de candil: se decía *escoger a moco de candil* para indicar que algo se examinaba con cuidado. Aquí es expresión disparatada; *escoger a moco de candil* es frase hecha (Correas, p. 531: «Cuando algo es escogido o mirado, y reparado y remirado») que ridiculiza Quevedo en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 391: «¿Y los que para encarecer su prudencia dicen que le escogieron a moco de candil? Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger» y en p. 405: «... que toda era gente honrada, escogida a moco de candil». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 552, vv. 1-2: «A moco de candil escoge, Fabio, / los desengaños de tu intento loco». EC, vv. 265 y 1384

a moro muerto gran lanzada: «Refrán que se aplica por vilipendio y oprobio al que se jacta de su valor después de no haberse encontrado en el peligro» (*Aut*); proverbio recogido también por Covarrubias y Correas. CP2, vv. 1374-1375

a nativitate: ‘de nacimiento’, lo que se contradice con el verso anterior. AI, v. 1526

a novillos: «En el estilo festivo se usa alusivamente para notar al sujeto a quien hace traición su mujer» (*Aut*). Por lo tanto, debe entenderse que Paris ha abandonado a Elena porque ha ido *a novillos*; es decir, a hacer traición a otro individuo, o lo que es igual, a mantener relaciones con otra mujer casada. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, v. 405: «¿Y ella a quien vende novillos?»; Góngora, *Letrillas*, ed. Jammes, p. 146: «No vayas, Gil, al Sotillo, / que yo sé / quien novio al Sotillo fue / que volvió después novillo»; Moreto, *El lindo don Diego*, ed. Rico, vv. 383-386:

- «Este es el novio, señora, / que de Burgos te ha venido; / tal que primero que al novio / esperara yo un novillo»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 263, vv. 13-16: «Conocísteme pastor, / conocereisme ganado, / tan novillos como novio, / tan marido como gamo»; núm. 273, vv. 125-128: «Murió, en fin; el rey perdióse; / su novio quedó novillo: / hasta aquí pudo llegar / de una dueñecita el pico»; *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 2: «Yo, con esto, quedé como muerto, y dime por novillo de legítimo matrimonio, determinado de coger lo que pudiese en breves días y salime de en casa de mi padre». RE, v. 1981c
- a ojo de buen cubero*: «Frase que significa el juicio prudencial que se hace de las cosas, según la común experiencia y conocimiento» (*Aut*); de nuevo utiliza una expresión lexicalizada para aplicarla también al ámbito literal. DD, v. 2043
- a ojos cerrados*: juego de palabras cómico; en sentido metafórico quiere decir 'sin ningún tipo de duda' pero, literalmente, para dormirse hay que tener los ojos cerrados. Comp. Lope de Vega, *La mayor corona*: «HERMÉN: ¡Mucho ves para estar ciego! / CARDILLO: Aunque lo estoy, desde aquí, / estoy divisando atento / un necio, porque ya se hallan / a ojos cerrados los necios»; *La devoción del Rosario*: «Suelen echarme a perder / estos frailes motilonés; / que, como no son letrados, / lo que una vez aperciben / no hay pensar que los derriben, / creen bien a ojos cerrados» (*Voc. Lope*). RE, v. 1482
- a ojos que no ven hay corazón que no llora*: Covarrubias recoge el famoso proverbio con alguna variante: «Ojos que no ven, corazón no quebrantan», y Correas, «Ojos que no ven, corazón que no duele, que no quiebra o que no llora» (Correas, núm. 17355); «Lo que ojos no ven, corazón no quebranta» (Correas, núm. 12688). CP2, vv. 1294-1295
- a otro perro y para higos*: se ha mezclado la expresión popular *a otro perro con ese hueso*, frase figurada «con que se repele al que propone artificioosamente una cosa incómoda o desagradable o cuenta algo que no debe creerse» (*DRAE*), con otro dicho proverbial: *dar para peras*, «frase con que se amenaza maltratar o castigar a alguno» (*Aut*), sustituyendo humorísticamente «peras» por «higos». AI, v. 1226
- a pan y esposo*: parodia la expresión *a pan y agua*, castigo dado a los prisioneros, que aquí consiste en la privación del amante. RE, v. 2004

- a pan y manteles*: «lo mismo que *a pan y cuchillo*: sustentarse y vivir en toda amistad» (Correas, p. 534). MV, v. 1603
- a partir peras*: alude al refrán «Ni en burlas ni en veras con tu amo no partas peras», que «enseña y aconseja a los domésticos la sumisión, respeto y obediencia que deben observar con los superiores» (Aut). AM, v. 1024
- a pasto*: «vale con abundancia en la comida, y por translación se dice de otras cosas» (Aut). CM, v. 1843
- a pata*: «Modo adverbial que vale lo mismo que a pie. Es voz festiva» (Aut). CA, v. 441
- a penas y a glorias*: ruptura de la frase hecha *ni pena ni gloria*; por oposición, su sentido sería ‘con grandes esfuerzos’; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 174: «el partir es nacer, el vivir es caminar, la venta es el mundo, y en saliendo della, es una jornada sola y breve desde él a la pena o a la gloria». CM, v. 165
- a perro viejo no hay tus tus*: «*A perro viejo, no tus tus*; o *no cuz cuz*; o *nunca cuz cuz*. Que no se deja engañar, como el nuevo, con halagos y pan» (Correas, núm. 757). CP2, v. 1581
- a pie quedo*: «Frase adverbial que vale sin mover los pies o sin andar» (Aut); *cf.* Comendador, vv. 724-726: «No hay tal, si algo corro es riesgo. / ¿Cómo he de correr peligro / si ves que estoy a pie quedo?». DD, vv. 1049 y 2501
- a piedra y lodo*: «Frase adverbial con que se explica que alguna cosa está cerrada de manera que dificultosamente se puede abrir» (Aut). CD, v. 199
- a pierna tendida*: ‘con toda comodidad’. RE, v. 136
- a pique está de un codillo*: *a pique* es «Modo adverbial que significa cerca, a riesgo o contingencia» (Aut); *cf.* Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1.^a, II, 3, p. 271: «Ya me engolfaba o me puse a pique para decir el porqué y cómo se hace algo desto»; *Estebanillo*, II, p. 51: «y de puro sentimiento estuve a pique de renunciar el tal oficio y de volverme a mis platos y escudillas»; *codillo* «En el juego del hombre se llama así el perder la polla el que la ha entrado, ganándosela alguno de los compañeros, por haber hecho más bazas que cualquiera de los otros» (Aut); *cf.* Quiñones de Benavente, *Entremeses*, p. 78, vv. 191-194: «QUITERIA: Eres un picarón, un novelero, / más inconstante que horma de sombrero. / ANTONIA: Más baladí que guante de polvillo. / JUANA: Más insufrible y triste que un codillo»; es

- término que pertenece al léxico del juego, muy empleado en las comedias burlescas. DD, v. 2643
- a poca barba, poca vergüenza*: refrán que «da a entender que la mocedad y los pocos años hacen a los hombres poco reparados y advertidos» (*Aut*). CA, vv. 970-971
- a porrillo*: «En abundancia, copiosamente» (*DRAE*). DD, v. 1220
- a puerta cerrada el diablo se vuelve*: Covarrubias trae: «A puerta cerrada el diablo se torna». CP2, vv. 1289-1290
- a puto el postre*: «Frase adverbial con que se explica la forma de huir con priesa, aceleradamente y con precipitación. Es modo de hablar vulgar» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 1264-1266: «Todos habéis de temblar / a puto el postre, que empieza / mi cólera a enfurecerse»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 137-140: «No quedó paladín que no viniese / a puto el postre a celebrar el día, / ni moro que ambición no le trujese / de mostrar con valor su valentía». DD, v. 151, CP2, v. 1265, MR, v. 933
- a quien dan no escoge*: frase hecha proveniente de un cuentecillo: uno a quien le dejan marcada la cara de cuchilladas responde esto a otro que le comentaba lo mal que las cicatrices quedaban en su rostro: «¡Cuerpo de Dios, a quien le dan no escoge!». Esta es la versión de Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*: «A uno diéronle una cuchillada por la cara. Díjole un pariente suyo, viniéndole a visitar: —No tuviera en nada si os dieran en una pierna, o en un brazo, como os dio en la cara. Respondió el herido: —Mirad que, cuerpo de tal, a quien dan no escoge» (ver Chevalier, 1975, pp. 304-307, con otros textos de Fernández de Avellaneda, Quevedo, etc.). HH, v. 957, DD, v. 1027
- ¿a quién digo?*: es fórmula para llamar la atención de alguien. Comp. Quiñones de Benavente, *El Guardainfante* (segunda parte), en *Jocoseria*, p. 306, v. 106: «Llegué, ¿a quién digo?». CC, v. 652
- a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga*: parodia de esta frase hecha. HT, vv. 282-286
- a quien no habla no oye Dios*: «A quien no habla, no le oye Dios; o a quien no llama, no le oye Dios» (Correas, núm. 901). CP2, v. 1314
- a razones la razón se niega*: ‘se niega la razón porque se cogen borracheras a fuerza de hacer razones’ (porque «hacer la razón» significaba corresponder a un brindis u ofrecimiento de beber, bebiendo e incitando a un nuevo trago: «Dícese por beber cuando a uno le hacen brindis y responde: haré la razón» en Correas, núm. 10757; comp.

- Estebanillo*, I, p. 150: «y yendo a hacer la razón a un brindis que yo le había hecho»; *id.*, II, p. 18: «brindaban a mi salud, y yo, haciendo la razón, volvíales a brindar»). En suma «hacer la razón» es ‘beber’. Juego de palabras de antanacsis. DT2, vv. 1156-1157
- a remolco*: lo mismo que *a remolque*. NH, v. 361
- a rienda suelta*: «se dice también de cualquiera cosa que corre con violencia o celeridad» (*Aut*). CM, v. 568
- a robar por los caminos*: absurdo con fines burlescos; ‘saltar para subsistir’ es el sentido de esta frase; pero, en el contexto que nos encontramos, la carencia es afectiva o, para ser más exactos, sexual. RE, v. 2013
- a roso y a velloso*: a todo el mundo, literalmente ‘a pelones y a peludos’. AG, v. 1420
- a sangre y fuego*: «Frase adverbial que significa con sumo rigor, sin perdonar ni reservar nada. [...] Por translación significa alguna cosa en que se ponen extraños y violentos medios para lograrla, y cuesta mucha oposición el conseguirla» (*Aut*); «Guerrear o perseguir con todo rigor, hacer la guerra a sangre y a fuego; frase de la guerra: llevarlo todo a sangre y a fuego» (Correas, p. 537). Comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 41-42: «No hay sino prevenirse, y vamos luego / a capar a este moro a sangre y fuego»; *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, I, p. 73: «Esta empapada y avahada sopa me sirvió siempre de desayuno, sin otros retazos ajenos más ganados a fuego y cuchara que no a sangre y fuego»; Tirso, *Todo es dar en una cosa*, vv. 449-451: «Éste a fuego y a sangre, a saco mete / culpados y inocentes, porque, avaro, / tenía la ocasión de oro del copete»; ver también *Los amantes de Teruel*, burlesca, v. 945. MV, v. 201, CA, v. 42
- a sazón*: locución adverbial, ‘en el momento oportuno’. Comp. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*: «Llegose en esto la sazón y punto en que bajó el señor Monopolio»; *El celoso extremeño*: «Bueno fuera en esta sazón preguntar a Carrizales, a no saber que dormía, que adónde estaban sus advertidos recatos» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 469
- a secas*: dilogía en la que una acepción es: «Modo adverbial que vale lo mismo que solamente, sin otra cosa alguna» (*Aut*), y otra que es: ‘sin haber bebido’. CD, v. 658
- a sus pechos*: disparate, si lo entendemos en sentido literal, pues Machín no se ha podido criar a los pechos de un hombre; *fino*: nuevo juego burlesco de sentidos, ‘leal, fiel’ y, usado traslaticiamente, ‘astuto, sagaz’. Comp. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*: «De puro limpio y

- aljimiñado parecía que vertía carmín de lo más fino»; *La señora Cornelia*: «Mirándole y remirándole entrambos y concluyeron que si todos eran finos como parecían, valía más de doce mil ducados»; *La entretenida*: «Todas son bailadoras de lo fino; / en fregando vendrán» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 761
- a ti suspiramos*: eco de la Salve, «A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; / a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas». CM, v. 870
- a tiro de ballesta*: expresión coloquial ‘desde muy lejos’. HH, v. 409
- a título*: «vale con pretexto, motivo o causa» (*Aut*); *gfr. El rey don Alfonso*, vv. 1009-1012: «¡Válgate el diablo la perra, / si de ti puedo apartarme! / ¿No es bueno que ha dado en darme, / a título de amor, guerra?». DD, v. 634
- a todas lumbres*: es deformación con intención cómica de la frase «a todas luces»; el sentido no se ve alterado y se juega, una vez más, con las alusiones diversas al término *fuego* que aparece en la secuencia. Comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 52, vv. 41-44: «De hacer una lumbre es hombre muy diestro, / rasca los pies también a su ama, / hace y deshace muy bien una cama, / y tiene mil gracias allende de aquesto»; núm. 97, vv. 61-65: «La candela que no ardía / en la mano la tomaba, / y en su lumbre trabajaba / de encendella y no podía, / porque pabulo faltaba». RE, v. 2517
- a todo moler*: «Entregarse uno con toda diligencia a la ejecución de una cosa» (*DRAE*); pero sin que quepa descartar el significado de *moler* ‘dar golpes a alguien’, como en la expresión *moler a palos*, ni el sentido erótico; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 133, v. 25: «Cuando vuelve los ojos la mi morena, / es señal que no muele el molino arena»; *moler* es «cansarse o fatigarse mucho materialmente» (*Aut*); formaba parte de expresiones proverbiales: «No ha de ir o llevarla o llevarse a todo moler» (Correas, p. 538). RE, v. 1167, AT, v. 1655
- a todo trapo*: «Modo adverbial que vale con eficacia y actividad, tomado de la celeridad con que caminan los navíos cuando tienen todas las velas» (*Aut*). DD, v. 1661
- a treinta con rey*: «Estar a treinta con rey. Tórnase de los tudescos que vienen a la costa de la Andalucía a cargar y embarcar mosto, que con el deseo que traen beben hartos y para tener orden de treinta hacen un rey, el cual cuida de los otros que se emborrachan, y él

- no ha de beber en aquel tiempo que dura la borrachera de los otros; es por estar borracho» (Correas, núm. 9832). CP2, v. 1331
- a troche moche* (o *a troche y moche*): «frase adverbial. Corresponde a disparatada e inconsideradamente, sin reparo ni consideración alguna. Es voz baja y jocosa, y al parecer formada de los verbos Tronchar y desmochar, y con alusión al que hace cortes en los árboles sin guardar las reglas prescritas para ello, y corta tronchando sin reparo alguno» (*Aut*); «este término se usa para reñir a uno, cuando sin orden y sin concierto dice o hace alguna cosa desbaratada» (Cov.); *a trochi mochi*, *hacer a trochi mochi*, eran expresiones populares que se empleaban «por hacer la cosa mal y sin atención» (Correas, p. 538). *Cfr. Comendador*, vv. 770-772: «—¿Hay tal, que haya de reñir / un cristiano de repente? / —Reñid aquí a troche y moche»; *Mocedades del Cid*, II, vv. 41-43: «Rodrigo es que, a trochimochi, / una música te envía, / señora, en mitad del día»; *Céfalo*, vv. 2043-2044: «Nunca en tal me vi; mas vaya: / direlos a troche y moche». PV, v. 403, AT, v. 760, CM, v. 725, CP2, v. 2044, MC, vv. 481 y 626, EC, v. 771
- a tú por tú*: sin modo ni respeto; dicese de los que riñen diciéndose palabras injuriosas y perdiéndose la cortesía. Es decir, ‘los traté muy confianzudamente’. «A tú por tú, como en tabernas. Tratarse» (Correas, núm. 1040); «A tú por tú, como en taberna. Trabarse, haberse» (Correas, núm. 1039). CP2, v. 1477
- a tu sabor*: «Modo adverbial que significa lo mismo que al gusto, a la voluntad y deseo» (*Aut*); comp. *Castigar*, vv. 341-344: «viene con madama flor / contra el león y pantera, / pues se caza a más sabor / con una fiera otra fiera»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 184: «Bebió el buen hombre y tornó a mis alabanzas, y yo a oírlas de muy buena voluntad y al sabor dellas a traer más comida». CM, v. 76
- a tu servicio*: con doble sentido, puede entenderse como una referencia sexual. RE, v. 432b
- a veces*: por turnos, una vez cada uno, sin atropellarse. AM, v. 438
- a veces*: *vez* significa también ‘golpe de líquido que se toma en un trago’ (la cantidad que se bebe de un golpe, según *Aut*). Es chiste dilógico. EC, v. 463
- a vida*: ‘con vida’. RE, v. 2541
- a, b, c*: «El orden de las letras con que en las cartillas comienzan los niños a conocerlas y tomarlas de memoria» (*Aut*). MC, v. 1067

- ab intestato*: «Modo adverbial: vale lo mismo que sin testamento y así se dice del que muere sin él, que murió *abintestato*. Es voz puramente latina *ab intestato*» (*Aut*). Podemos adivinar cierta parodia del lenguaje jurídico (*cfr. supra*, v. 1192), junto a la elección del latinismo por motivos métricos, pues es palabra que se adapta a la rima. En otras comedias burlescas se recoge la expresión: *cfr. Caballero de Olmedo*, vv. 1759-1762: «—Ya sólo de saber trato / quién hereda esta mujer. / —Yo en ella he de suceder / pues morís *ab intestato*»; *Comendador*, vv. 1603-1605: «—Pagaré Pedro el escote / por matarte *ab intestato*; / pareceme que hoy le mato». AT, v. 1957, CO, v. 1762, EC, v. 1600
- abad, aun no cantan abades*: alusión a frases proverbiales del tipo a las registradas por Covarrubias: «El abad de donde canta, de allí yanta» y «Como canta el abad, responde el monaguillo». «El abad, de do canta, de allí yanta» (Correas, núm. 1105); «El abad, ¿dónde canta? Donde yanta» (Correas, núm. 1107); «Como canta el abad, así responde el sacristán» (Correas, núm. 5072); «Cantando se viene, y cantando se va, la hacienda del abad, entre las otras causas por que cantando se va, es porque los herederos la reciben alegremente» (Correas, núm. 4475); «Los bienes del abad, cantando vienen y silbando se van» (Correas, núm. 12816), etc. CP2, v. 90
- abadejo*: «Pescado que se coge en grande abundancia en la Isla de Terranova y en otras partes» (*Aut*); Lisardo es metafóricamente *abadejo* porque se ahogó y *en las plazas se remoja* porque esta clase de pescado se distribuye una vez que está seco. CD, v. 866
- abadejo*: en esta relación de distintos tipos de carne para convidar a comer a Alfonso un Viernes Santo, día de ayuno y abstinencia para los católicos, parece extraño el *abadejo*, pero no se trata del pescado, sino de un pájaro (el reyezuelo), según apunta García Valdés. De todos modos, es una enumeración grotesca. HH, v. 460
- abadesa*: en germanía es 'prostituta', según atestigua Gillet en la nota al v. 255 de la Jornada IV de la *Comedia Tinellaria*. AG, v. 1426
- abanear*: «Mover, sacudir» (*DRAE*); es sinónima y funciona como la expresión *sacudirse las moscas*: «Frase metafórica que vale lo mismo que mosquearse [apartar de sí violentamente los embarazos u estorbos]» (*Aut*). CD, v. 859
- abanino*: cierta porción de gasa con adornos que se colocaba en el escote de los vestidos de las damas, y que solo llevaban las damas de palacio. CO, vv. 862 y 875-876 y 1046

- abarcas*: «Un género de calzado rústico de que usan los que viven en sierras y lugares ásperos» (Cov.); «cierto género de calzado que se hace de pellejo de jabalí, buey vaca o caballo sin adobar en que se envuelven los pies, atándolas con cordeles o correas para abrigarlos y andar con más comodidad y seguridad por tierras ásperas y frías» (*Aut*). Se hacían de pellejos de animales como el buey, vaca, jabalí, etc. Comp. *Castigar por defender*, vv. 151-154: «De cazadora se viste, / cual gallega de estos sotos, / y calza toscas abarcas / de los pellejos más toscos». MR, v. 81, CD, v. 153
- abencerraje*: nombre de una famosa familia de nobles moros granadinos, por extensión ‘moro’. HH, v. 627
- abernuncio*: «Voz con que se significa la oposición que se tiene a las cosas que pueden ser de mal agüero u de daño conocido. Es palabra corrompida del latín *Abrenuncio*. Úsase como una interjección y alguna vez se halla substantivada» (*Aut*); *cfr.* *Quijote*, II, 35: «¿azotarme yo [...]? ¡Abernuncio!». CD, v. 1631
- abeto*: metonimia hiperbólica por ‘lanza’ ya que se utilizaba ese tipo de madera, entre otros, en su fabricación. MC, v. 1202
- abismo*: ver *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 676-677: «¡Ay honra mía! ¡Ay, abismo! / de desdicha y deshonra». CC, v. 300
- abolorio*: ‘ascendencia’. CD, v. 178
- abollar, se me abolla*: ‘se me agota’ expresando el sentido figurado con el verbo *abollar* ‘machacar’, el uso reflexivo del verbo aplicado a un abstracto (*paciencia*, aquí) no está atestiguado. Comp. *Léxico*: ‘dar golpes’. DB2, v. 101
- abona*: aquí es lo mismo que ‘aprueba o da por buena’. Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 2037-2039: «ISABEL: No hay quien la crea. / PEDRO: Ruégala que me escuche, amiga Andrea; / abona tú mi fe. ISABEL: Nada te abona»; Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 872-874: «y le suplico / que mi ignorancia su grandeza abone / y como enamorado me perdone»; Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 976-978: «y porque mi yerro abone, / baste que en esta ocasión / conjeture mi elección». RE, v. 2334
- abondo*: ‘con abundancia’. NH, v. 457
- aborotado*: ‘alborotado’ (comp. *ad-rutubare*). DB2, acot. v. 525
- abortos*: «Se toma frecuentemente por cosa prodigiosa, suceso extraordinario y portento raro» (*Aut*); hace referencia a la magnitud de su error en la identificación de Lisardo. CD, v. 238

abrasarse de amor: tópico del *amor igneus*; véase la nota al v. 1463. DD, vv. 2378-2379

abrazo (entre personajes masculinos): parece sugerir Tello que el viejo le abraza deshonestamente. La sodomía se castigaba con la hoguera. CO, v. 508

abrazo leproso ... hojas de llantén: la zafiedad del abrazo queda de manifiesto con el calificativo metafórico de *leproso* (puede pensarse en *gafó*, encorvado, leproso); *llantén* es «planta parecida a las acelgas», muy eficaz en medicina (*Aut*). El *llantén* crece en sitios húmedos, por lo que podría pensarse en lo húmedo de la despedida (despedida de muchas lágrimas), a lo que colabora el *llorar* del siguiente verso (se llora *llantén*, resina y goma, lo que sugiere, como metáfora escatológica, algo húmedo y pegajoso, es decir, además de lágrimas con abundancia de mocos). DB, vv. 435-436

abre el ojo que asan carne: refrán para incitar a alguien a estar sobre aviso. Hay varias formulaciones: «Abrid el ojo, que asan carne» (Correas, núm. 1151); «Abrir el ojo, que asan carne» (Correas, núm. 1168); «Abrir el ojo, que asan carne. Tirando el párpado con la mano o dedo» (Correas, núm. 1169); «Abrir el ojo, que carne asan» (Correas, núm. 1170); «Mirá las cosas que pasan: abrid el ojo, que carne asan» (Correas, núm. 14490); «Ojo alerta, que asan carne» (Correas, núm. 17338). DT2, v. 779

abreviar: «abreviados: jocosamente lo usó Quevedo para expresar los hijos ilegítimos y adulterinos» (*Aut*). PV, v. 2253

abril: la mención de meses como *abril* o *mayo* constituye un tópico para indicar 'lo florido y lozano'; forma un disparate debido a la contraposición que se da con «gamuzado»; *cfr.* *El hermano*, vv. 654-656: «A esperar salgo a la infanta / en este frondoso prado, / verde estrado del abril». CD, v. 437

abre los ojos ... Ya escampa: 'estáte atento'; se decía también «Abre el ojo, que asan carne» (Correas, p. 5). *Ya escampa*: «Ya escampa, y llovían guijarros» es la frase hecha que indica que las cosas van a peor («se suele aplicar esta frase cuando sobre un daño recibido se siguen otros mayores», *Aut*); en el contexto, Gilote, que lleva bien abiertos los ojos (el trasero sobre todo, de miedo), recibe la orden de abrirlos: 'lo que faltaba'. EC, v. 443

abrir el ojo: es una frase hecha «abrid el ojo que asan carne» 'hay que estar alerta', frase proverbial (*cfr.* Correas, p. 5), que sirve de título

a una comedia de Rojas Zorrilla; aquí se refiere, naturalmente, al ojo posterior. AM, v. 375, EC, v. 609

Abrir el ojo: también conocida como *Abre el ojo*, comedia de Rojas Zorrilla. Esta expresión es parte del dicho «Abrid el ojo, que asan carne», refrán con que se exhorta a alguien a estar sobreaviso (Correas, p. 5). AI, v. 1466

abrir tantos ojos: «Modo de hablar que se usa para significar la alegría con que alguno asiente a lo que se le promete o con que desea aquello de que se está hablando» (*Aut*); puede aludir por medio de una dilogía a las ‘burbujas o huecos del pan’ que se hace con levadura. CM, v. 1144

abrojos: ‘plantas espinosas’. «El fruto que da la planta llamada tribulo, por las tres puntas que produce el abrojo. Este de cualquier suerte que caiga, levanta en alto una punta aguda. Parece puede tomar origen esta palabra de abre el ojo, por el cuidado que ha menester tener el que anda en el campo para no clavarse en ellos» (*Aut*); «es el desdichado fruto de una mala planta» (Cov.). Comp. *Virón*, vv. 801-802: «y pues picáis a porfía, / más que estrellas, sois abrojos»; Quevedo, *La Hora de todos*, p. 85: «Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre y asco a su espejo, cogida de la Hora, se confundió en manotadas, dándose con el solimán en los cabellos, y con el humo en los dientes [...] quedó cala y cisco y Antón Pintado y Antón Colorado y barbada de rizos y hecha abrojo con cuatro corcovas, vuelta visión y cochino de San Antón». MV, v. 802, CM, v. 1608

Absalón de mis agravios: Absalón, rebelado contra David, murió atravesado por un soldado de su padre mientras huía, al quedar colgado por los cabellos de un árbol. EC, v. 1014

absortarse: creación jocosa de una forma verbal: ‘quedar absorto’. AI, v. 382

abstimente: ‘parco’ (*Aut*), entiéndese antes de casarse. «Aunque en su rigor latino significa el que se abstiene y priva de algo u de cualquier cosa que está en su mano, en su arbitrio y disposición, comúnmente se toma por parco en la comida y bebida y de ordinario por hombre penitente y de costumbres ejemplares» (*Aut*), lo que obviamente no cuadra con la imagen del *miles gloriosus-ignorante* que se da tanto de Montesinos como de Durandarte. *Cfr. El cerco de Tagarete*: «Porque el contrario, abstimente, / llamará dentro de un hora / al encendido tridente» (vv. 225-227). DB, v. 71, DB2, v. 76, CT, v. 225

absuluto: absoluto, «Latamente se toma por libre, resuelto, de genio y natural altivo y dominante; y en fuerza de esto se dice que uno es absoluto en sus dictámenes: que la voluntad es absoluta» (*Aut*). Pero, en el contexto de los versos precedentes dilógicamente se refiere al *caso absoluto*: caso gramatical caracterizado por la ausencia de desinencia. CC, v. 21

abuchornado: ‘abochornado’; vacilación vocálica propia de la lengua en aquella época. CM, v. 742

abuja: deformación vulgar de *aguja*. AG, v. 889, CD, v. 349

abujero: comp. Cervantes, *Viaje del Parnaso*, p. 176: «Poníanseme yertos los cabellos / de temor no encontrase algún poeta, / de tantos que no pude conocellos, / que, con puñal buido, o con secreta / almarrada me hiciese un abujero / que fuese al corazón por vía reta». CC, v. 774

abujetas: agujetas, cordones con puntas metálicas para atar las calzas; se están quitando las calzas, y con el susto que les dan los moros defecan y dejan flores y plantas como el emperador puede imaginarse. Motivo escatológico reiterado. AM, vv. 461 y 912

acá estamos todos: frase que remite a un cuentecillo folklórico, de unos que abandonan una casa por las molestias que les da un duende, y cuando se llevan los muebles y enseres, asoma el duendecillo entre la carga y grita «Acá estamos todos». La usa Vélez de Guevara en el tranco II de *El diablo Cojuelo*. Ver edición citada, p. 88: «y comenzando a desatalle saca el tal extranjero —que estaba dentro dél guardando su dinero, por no fialle de nadie— la cabeza, diciendo: “Señores ladrones, acá estamos todos”». EC, v. 1502

acabar ... acabar de enamoraros: reduplicación jocosa del verbo *acabar*; situación sumamente risible, habitual en el género burlesco, en la que se trata de abreviar el proceso de enamoramiento debido a su elevado coste; recuérdese el pasaje de *Olmedo*, vv. 162-166: «TELLLO: Quéjate con sufrimiento: / que amor que entra por un lado / ha menester hablar quedo. / DOÑA ELVIRA: Acabad de enamoraros, / que se hace tarde. DON ALONSO: ¡Ya quiero!». Resulta ridículo que el Príncipe de Bearne sea un pretendiente roñica. DD, vv. 1564-1565

acabara ... tercio de la casa: la frase significa algo así como ‘vaya, he estado hablando para alguien que no puede entenderme’; reciben el nombre de *tercio* las partes en que se dividen las bestias, y por extensión

se dice de los miembros fuertes y robustos del hombre. Puede entenderse, por tanto, también como una posible alusión obscena. RE, vv. 1058-1059

acabosito: diminutivo burlesco de *acabose*. MC, vv. 1216-1223

acanelado: calificativo derivado de *canela* y referido burlescamente al color de Montesinos o de su indumentaria. DB, v. 751, DB2, v. 727

acaricia: hace halagos, cumplimientos, cortesías (pero no regalos materiales o presentes). DT2, v. 2473

acaso: «Lo que sucede sin pensar ni estar prevenido» (Cov.); «suceso impensado, contingencia, casualidad, u desgracia» (*Aut*). «Por casualidad, accidentalmente» (*DRAE*). VS2, v. 160, PV, v. 2194

Acates: personaje de la *Eneida* que huyó con Eneas de Troya y compartió con él sus desventuras. Su nombre es sinónimo de fidelidad. CT, v. 534, CD, v. 1266

acción: término entendido en el sentido forense de la época: «el derecho que uno tiene a alguna cosa, para pedirla en juicio, según y como le pertenece» (*Aut*). AT, v. 1192

acciones jarifas: alude a ‘sus movimientos vistosos, adornados’; *cf.* *Angélica y Medoro*, vv. 720-722: «el labio royo, el erizado cuello, / las manos de papel de estraza fino, / la jarifa cintura de rodezno»; *Castigar*, vv. 43-44: «Salid, ¿qué os detenéis? Salid, retrato, / del chulo más jarifo y más ingrato». DD, v. 196

acebuche: ‘olivo silvestre’ (*Aut*). DB2, v. 425

aceite de alacranes: metafóricamente alude a la peligrasidad de Zaida. CA, v. 1278

aceite de Aparicio: medicamento muy provechoso para las heridas, según *Autoridades*; se llamó así por su inventor, Aparicio de Zubia. Ver nota de Rodríguez Marín en *Quijote* (Clásicos Castellanos, tomo 7, pp. 178-179) sobre el pasaje de II, 46: «Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido». DB, vv. 817, DB2, vv. 790-793

aceituna: alimento que se tomaba para azucar la sed debido a que las aceitunas, que se tomaban de postre, se comían en adobo; *cf.* *Castigar*, vv. 417-419: «y tanta cruda aceituna / pues con solo comer una / lámparas de vino atiza»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 353-356: «Echaban las conteras al banquete / los platos de aceitunas y los quesos; / los tragos se asomaban al gollote; / las damas a los jarros piden besos». MC, v. 540

- acémila*: ‘bestia de carga’. Aquí es la mujer la que «animaliza» al hombre, otorgándole señas de animal. NH, v. 1182
- acento ... ocasión*: quizá aluda indirectamente a la expresión *echar con cajas destempladas*, que significaba «la persona que se echa de casa arrebatadamente o porque es molesto en ella o porque no conviene su asistencia y comunicación» (*Aut*). Parece que el Duque tiene la intención de expulsar de su Corte al Conde. CM, vv. 1494-1495
- aceros*: «Comúnmente se toma por las armas, y en especial se entiende por la espada» (*Aut*). «Metafóricamente significa esfuerzo, ardimiento, valor y denuedo; y así *mostrar* o *tener buenos aceros* es tener valor y fuerzas» (*Aut*), y juega, además, con *estoque* que es el arma que esgrime. MV, v. 187, CA, v. 100
- acetar*: equivale a *aceptar*. CA, v. 1003
- acicalado acero*: *acicalar* es «Limpiar, bruñir y afilar las espadas, cuchillos y otras armas de filo y punta» (*Aut*). AI, v. 156
- acicate*: espuela de una punta para picar al caballo. AM, v. 494
- ación*: es la «Correa de que pende el estribo en la silla de montar» (*DRAE*); alude jocosamente a la afirmación de Zaida «Anda que eres un albarda»; Zaida le llama asno a Reinaldos y él le responde que, si él es una asno, las correas que lleva pertenecen a Montesinos. CA, v. 1245
- aclarar*: término dilógico que significa ‘disipar las dudas’ y, en referencia a la voz ‘hablar con más claridad’. CM, v. 336
- acomodar*: además de ‘colocar, dar empleo’, aquí empleado irónicamente, en germanía significaba, entre otras cosas, «castigar, dar su merecido a alguien» (*Léxico*). AT, v. 778
- acordar*: ‘recobrar el sentido’. RE, v. 534
- acordar*: se emplea en el sentido de «hacer caer en la cuenta a otro» (*DRAE*). Se hace una referencia implícita al dicho *tener boca para pedir* o *pedir por esa boca*; *cf. supra*, v. 1441. El Gobernador echa en cara a Diego que él tiene la culpa de su desgracia por no haberle dicho nada antes. AT, v. 1442, MV, v. 907
- acordarse como de la primera camisa que nos vestimos*: «Se acuerda de ello, como de la primera camisa que se puso. Frase con que se pondera la dificultad que uno puede tener en acordarse de una cosa» (*Aut*); Correas, núm. 16435: «No me acuerdo más que de la primera camisa que vestí». Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, II, p. 322: «Por los huesos de mi padre que dice verdad y que no me acordaba más de ella que de la primera camisa que me vestí». CC, vv. 11-12

Acordásete debiera / de aquel buen tiempo pasado: versos del romance «Afuera, afuera, Rodrigo». DT2, vv. 424-425

acortarse: «metafóricamente se toma por encogerse de ánimo, turbarse, suspenderse, embarazarse o por natural vergüenza y cortedad de espíritu, o por respeto o causa superior que le embaraza y detiene para no explicarse libremente» (*Aut*). MR, v. 899, DD, v. 914

acosar: las palabras que siguen de Menelao («¡Terrible modo de hablar!») cobran sentido porque se está jugando, una vez más, con las dos acepciones del verbo *acosar*, ‘fatigar a uno con molestias o trabajos’ y, en el sentido propio y originario del verbo, ‘perseguir a un animal, y en particular a los toros en el coso o a los venados en la caza’. Es evidente que se recalca, en tono de burla, el carácter alusivo que presentan estos animales. Comp. Cervantes, *El gallardo español*: «Soy de tan bajo supuesto / que no hay conejo acosado / más cobarde ni más presto»; *La casa de los celos*: «¿Pero qué es esto, que el sueño / así me acosa y aprieta?»; *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «le acosaban varios y tristes pensamientos» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 270

acostarse con las gallinas: es hacerlo pronto, antes del gallo es trasnochar, pues como es harto sabido el gallo canta al alba, por lo que los horarios del rey y el razonamiento de su súbdito son bastante desordenados. Se trata de nuevo de un absurdo o perogrullada. *Acostarse con las gallinas*: «expresión que se dice del que se acuesta, o gusta de recogerse muy temprano, por semejanza a lo que ejecutan estas aves» (*Aut*). PV, v. 349

achaque, *achaque de mujer*: aunque en sentido general «vale tanto como enfermedad, indisposición o vicio de la naturaleza», «por antonomasia se entiende la regla o menstruación de las mujeres» (*Aut*). Zutana se excusa con un «impedimento» burlesco. Cfr. *Baldovinos*, vv. 771-772: «Consuélate, pues tu achaque / todas cuatro padecemos». AI, vv. 336, 433 y 839

achagues que el tiempo achoca: paronomasia jocosa; *achaque*: «Vale tanto como enfermedad, indisposición o vicio de la naturaleza» (*Aut*); cfr. *Darlo todo*, vv. 2004-2008: «pues es mi mal tan podrido, / tan asquerosa mi pena, / deste achaque envejecido / que aun no cabe lo que siento / en todo lo que no digo»; *achocar*: «Golpear y aporrear una cosa contra otra que sea fuerte y sólida, donde con la violencia de los golpes se puede hacer pedazos» (*Aut*). CD, v. 865

ad Ephesios: sobre las *Epístolas* indica el *Vocabulario* de Correas: «Es hablar adesios cuando lo que se habla no es con fruto. *Adesios* se

corrompió de *ad Ephesios*, a los de Éfeso, a quien escribió san Pablo y porque fueron pocos los convertidos a la fe, a causa de la ceguedad que tenían con el insigne templo de Diana y otras hechicerías gentílicas, dicen acá *adefesios* cuando se habla con quien no entiende y del mismo que habla sin fruto y a despropósito». DB, v. 1002

ad invicem: 'alternativamente, por turno'. CP2, v. 1636

adagio: «Sentencia breve comúnmente recibida, traída a algún propósito por la mayor parte moral. En castellano se llama más propriamente refrán» (*Aut*); comp. *Hermosura*, vv. 78-81: «Por echar suertes no paso, / que soy la Venus hermosa / y está diciendo el adagio / “la ventura de la fea”»; Quevedo, *PO*, núm. 547, vv. 12-14: «Ladrones, y quien hurta a los ladrones, / gozaran igualmente mis resbalos, / aunque el adagio los trocó en perdones»; Lope, *La Dorotea*, p. 454: «La fe que el vulgo ignorante pone en ella, como si fuese hablando con el adagio de los trípodas». El refrán al que se alude en nuestra comedia se encuentra recogido en Correas, núm. 19.763: «Quien mucho habla, mucho yerra». *Autoridades* comenta al respecto lo siguiente: «Modo de hablar que da a entender que las pocas palabras aprovechan mucho al hombre, pues tiene menos ocasiones de errar y ser conocido» (*Aut*). CM, vv. 47 y 692, DD, v. 1636, PH, v. 80

Adamuz: villa de la provincia de Córdoba. Inicia otra serie de nombres con fonética que hace rima jocosa. CP2, v. 1545

adarme: «La décima sexta parte de una onza o la mitad de un dracma» (*Aut*). Este último chiste se entiende como ironía en el contexto de la *grosura* de Durandarte, como ha quedado mencionada en el v. 258 *supra*. DB, vv. 271, DB2, v. 281, AM, v. 954

adbitrio: lo mismo que *arbitrio*, «Deliberación, elección, disposición y acto facultativo para resolver y obrar»; «medio, razón y fundamento para obrar» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 2899-2902: «Sirviome antes que heredase / el duque y su amor remiso / quise aquilatar con celos; salíome mal este arbitrio»; *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 3416-3421: «Fue este arbitrio / sacasecretos, señora, / porque estaba, os certifico, / despulsándose por vos / y con celos infinitos / de no sé que don Gaspar»; Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1583-1590: «lo uno y lo otro te digo, / aquello, porque no humilles / tanto tu orgullo y tu brío, / que dejes, desconfiado, / de aspirar con

- cuerdo arbitrio / a ser más; lo otro, porque / no vengas, desvanecido / a ser menos». RE, v. 797, AI, v. 938
- adefesios*: ‘disparates’. NH, v. 979
- adelantado*: dilogía entre ‘anticipado, prevenido, que paga con antelación’ y ‘cargo de gobernador de una provincia, por lo general fronteriza’. CP2, v. 22
- Adiós, alma*. *Cuerpo, adiós*: verso en forma de quiasmo en la que dos de sus términos son antitéticos: *alma* y *cuerpo*. DD, v. 2404
- Adiós, Tagarete amigo...*: esta despedida del moribundo Tesifonte parece parodia de situaciones similares del *Romancero*: «Adiós, adiós, mi buen tío / adiós os queráis quedare...», se despide Valdovinos (Durán, núm. 355). CT, vv. 452 y ss.
- adivinaciones*: parodia de las adivinaciones, que al igual que la astrología fueron motivo de muchas sátiras. En este caso alude a la quiromancia (aquí, en realidad, las costuras del guante), pero había muchas formas de intentar averiguar el futuro como echar las habas, la cosquinomancia o las mismas cartas; todas ellas sufrían gran cantidad de burlas; *cfr. Amor, ingenio y mujer*, vv. 1073-1074: «AQUEL: Hola, ¿ves cómo adivino? / HOLA: Esto va malo». MC, vv. 467-476
- adivinar con el dedo*: es «frase irónica y jocosa que vale lo mismo que manifestar lo que es patente y claro, y así el refrán que dice “Lo que con el ojo veo, con el dedo lo adivino”, y se halla entre los del Comendador Griego: enseña que no es menester muy profundo conocimiento para prevenir y decir lo que ya se tocó con la experiencia» (*Aut*). «Lo que con los ojos miro, con el dedo lo adivino» (Correas, núm. 12579). CP2, vv. 1389-1390
- administrador*: «El que rige, gobierna o beneficia alguna cosa y principalmente se dice de la hacienda u de las rentas reales» (*Aut*); parece ser que forma parte de los oficios satirizados en el género burlesco. Encontramos un refrán que dice «*Administradorcillos, comer en plata y morir en grillos*: refrán que se dice porque los que tienen a su cargo la administración de algunas rentas, suelen gastar de ellas con ostentación y sin considerar que son ajenas y alcanzados en las cuentas padecen o mueren en las cárceles» (*Aut*). El conde de Barcelona, padre de la mancebía, se encarga de llevarle las cuentas a Diana. DD, v. 806
- adonde no me da el sol*: referencia jocosa a las posaderas; *cfr. Comendador*, vv. 404-408: «obligue el comendador, / que a Pilatos, a él, a todos, / al mundo, al diablo, a Nerón / les sabré decir me besen / adonde

no me da el sol»; *Tagarete*, vv. 57-62: «y al momento / masculillo se me dio / tan grande, que me dejaron / las partes que no ve el sol / tan negras, que un azabache / no pudiera estar peor»; Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, vv. 2012-2013: «¡Mas que te ha de dar el sol / adonde nunca te ha dado!». Podría ser una reminiscencia de una situación jocosa a la que se alude en los versos del *Romancero* de Durán, núm. 1719, que reproduzco a continuación: «No me pesa, dijo a voces, / de haberme rotpido el cuerpo, / mas pésame por las calzas, / que por detrás se han abierto. / Riéndose están las damas / de ver corrido a don Bueso, / y que donde nunca pudo / daba el sol de medio a medio». CA, v. 1298, EC, v. 408

Adonis mientras la paz: se alude a Adonis como un ser pacífico, asociado a la vida tranquila del campo, dentro del tópico bucólico pastoril. Ver Grimal, *Diccionario de mitología*, p. 9: «La imaginación de los poetas helenísticos se recreó representando a Adonis educado por las ninfas, y cazando o apacentando rebaños en el campo y el bosque». MR, v. 7

adorar: es un verbo usual en el léxico poético para aludir a la ‘idolatría’ petrarquista hacia la amada; su eliminación señala hasta qué punto podía llegar una censura. Sabemos que en la representación de los *Embustes de Celauro* de Lope de Vega (1600) los censores ponen particular atención en la manera con la que se ha de pronunciar este verbo (se critica la utilización de este verbo para expresar el amor hacia la mujer), comp. Presotto, 2019, p. 18. DB2, vv. 303 y 865

adorar de hito en hito: la expresión coloquial frecuente era *mirar de hito en hito*, «mirar fijamente, con atención, y sin divertir la vista a otra parte» (*Aut*). AI, v. 1540

adredemente: ‘adrede’; *cfr. Mocedades*, vv. 1176-1179: «Viéronse los dos campos mano a mano, / pero yo represento con mi gente / al moro la batalla, y el pagano / un poco se detuvo adredemente»; *Olmedo*, vv. 899-902: «Esa razón misteriosa / mi afecto no la consiente; / que a ser dama adredemente / he nacido tan hermosa». Caso similar a *bastantísimamente* que lo hallamos en MC, v. 448. DD, v. 1248, MC, v. 1179

adrezado: ‘adorno cosido’. CM, v. 278

adsoluta: por *absoluta*; o bien, posible latinajo cuyo significado no alcanzo a averiguar; podría referirse a *solutus*, -a, -um, que quiere decir ‘libre, descuidado’. CA, v. 91

adufe: ‘pandero’, ‘atabal’. PV, v. 2167

- adufe bastardo*: el calificativo de *bastardo* podría ser por tratarse del pandero morisco, pero también por calco con *trompeta bastarda*, «la que media entre la trompeta que tiene el sonido fuerte y grave y entre el clarín que le tiene delicado y agudo» (Cov.). CT, v. 21
- Adúltera y penitente*: título de una comedia de Moreto, Cáncer y Matos, *La adúltera penitente, Santa Teodora*. DT2, v. 1786
- adusto y macilento*: antítesis en la que *adusto* alude al ‘rojo’ de ira del Duque y *macilento* a lo «descolorido y extenuado» (*Aut*) que se muestra por el disgusto. CM, v. 1218
- afeitar*: «Aderezar, adobar, componer con afeites alguna cosa, para que parezca bien, lo que particular y frecuentemente se dice del rostro, y hacen cada día las mujeres para su adorno y hermosura» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 257, vv. 25-28: «Iba afeitada la novia / todo el tapetado gesto / con hollín y con carbón / y con tinta de sombreros». CD, v. 1225
- afeite*: «El aderezo [...] que se ponen las mujeres en la cara, manos y pechos, para parecer blancas y rojas aunque sean negras y descoloridas, desmintiendo a la naturaleza» (Cov.). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 522, vv. 1-4: «Si no duerme su cara con Filena, / ni con sus dientes come, y su vestido / las tres partes le hurta a su marido, / y la cuarta el afeite le cercena»; *albayalde*: «La sustancia del plomo, que metido en vinagre fuerte se disuelve y evapora en polvo a manera de cal, blanquísimo; [...] se coge para varios usos» (*Aut*), entre ellos, para cosmético. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 708, vv. 89-90: «Vieja blanca a puros moros / Solimanes y Albayaldes»; Quirós, *El hermano*, vv. 1132-1139: «Decid que le guarde Dios / de mi parte, y preguntadle / si acaso quiere albayalde / que es bueno para la tos; / y diréisle que le aviso / que se lave con aceite / que si no sirve de afeite, / por lo menos queda liso». Para más información véase Terrón González, 1990. El uso exagerado de afeites por parte de las mujeres constituye un motivo tópico en la literatura satírico-burlesca. VS2, v. 385, HH, v. 1138
- aficionado*: *afición* es «La propensión, amor o voluntad del ánimo con que nos inclinamos a querer y amar alguna cosa» (*Aut*). En este caso, el motivo de inclinación son las referencias a la experiencia como amante de Paris. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 10, vv. 21-24: «¿Qué le dices cuando llegas, / cuando en su fe presurosa / le dejas alguna prenda / de la afición que le adoras?»; Peribáñez, ed. McGrady, vv. 34-37: «Si con amor pagar puedo, / esposo, la afición

- tuya, / de lo que debiendo quedas / me estás en obligación»; Tirso de Molina, *Antona García*, ed. Galar, vv. 1629-1631: «la otra, el ser yo villana / y vos conde, que no gana / cosa con vos mi afición». RE, v. 456, CA, v. 168
- aflojarse*: juego entre términos antitéticos *aprieto* / *aflojaré*. *Aflojar* puede tener un significado escatológico ‘aflojarse el vientre’. CD, v. 2338
- aforismo*: «Sentencia breve y doctrinal, que en pocas palabras explica y comprende la esencia de las cosas» (*Aut*); alude al dicho último de Tabaco. CD, v. 656
- afrenta de Corpes, no las tratéis con afrenta*: alude a lo que sucederá luego: la afrenta y venganza de los Condes de Carrión sobre sus esposas, las hijas del Cid, que se cuenta en el *Cantar de mio Cid* y en el romancero. Comp. Durán, 1945, núm. 861, p. 546: «Mirad, yernos, que tratades / como a dueñas hijasdalgo / mis hijas, pues que a vosotros / por mujeres las he dado». CC, v. 750
- Afuera, afuera*: es fórmula romanceril. Comp. Durán, 1941, núm. 88: «Afuera, afuera, aparta, aparta, / que entra el valeroso Muza / cuadrillero de unas cañas». CC, v. 1636
- Afuera, afuera, aparta, aparta, / que entra el valeroso Muza / cuadrillero de unas cañas*: son versos del romance anónimo de los amores del moro Muza (Durán, núm. 88). HT, vv. 563 y ss.
- afufarlas*: ‘escapar, irse’; es lenguaje de germanía. En el v. 1631, *afufólas*. Comp. Quevedo, PO, núm. 536, vv. 3-4: «la ninfa Dafne, que se afufa y calla, / si la quieres gozar, paga y no alumbres» (soneto «A Apolo siguiendo a Dafne»); núm. 862, vv. 90-91: «Amigo, la vida trota, / afufarse quiere el alma» (a un rufián que está agonizando); *Estebanillo*, II, p. 376: «A reveder en el valle, / pues ya mi merced se afufa». EC, vv. 409 y 1631
- afufón*: germanía ‘acción de huir’; *afufarse* ‘huir’. Comp. Quevedo, PO, núm. 862, vv. 90-91: «Amigo, la vida trota, / afufarse quiere el alma» (a un rufián que está agonizando). DT2, v. 945
- agachado*: ‘defecando’. DB2, vv. 652
- agallas*: «Cierta vicio a manera de fruto que echan algunos árboles, como son los robles y cipreses» (*Aut*). CA, v. 1200
- agarrar*: en germanía tiene connotaciones de ‘robar’: «el juez es gato Real / cual si fuera papagayo, / no hay mujer que no lo sea / en materia del agarro» (*Léxico*). VS2, v. 876
- agazapar*: ‘escondese como un gazapo’. MV, v. 876
- agobiado*: parodia de epíteto épico, aquí ridículo. AM, v. 69

- Agradecer y no amar*: comedia de Calderón que se incluye en la *Quinta parte de comedias escogidas*. AI, v. 1775
- agraz*: uva silvestre, agria, de mala calidad. Es mención chistosa relativa a la ridícula cosecha de las parras citadas. CT, v. 538
- agua, el agua podrá matarme*: Isabel afirma que el agua es mala sin acompañar de «algo». Las relaciones entre el agua y el vino son típicas de refranes y proverbios populares, frases hechas, etc.: «El agua hace mal y el vino hace cantar» (Correas, p. 16). AT, v. 1144
- agua cocida ... agua asada*: diálogo disparatado sin ningún sentido; el *agua* no se puede *asar* y tampoco el *agua cocida* se puede considerar como alimento. MC, vv. 1050-1051
- agua de San Isidro*: San Isidro es hacia la mitad de mayo, época peligrosa para las viñas, como recuerda Gabriel de Herrera (*Obra de agricultura*), que crían mucho pulgón, sobre todo si llueve. Por eso sana de calenturas de vino, porque estropea las viñas. DT2, v. 2258
- agua de yema*: porque la toma con la mano, cuyos dedos tienen yemas, pero también aludiendo al vino, en el que *yema* es lo viene a estar en el medio de la cuba, lo mejor (yema «Se llama también el medio de alguna cosa, y así se dice yema de vino o vino de yema el que está en medio de la cuba o tinaja, y también se extiende a significar lo mejor o lo más bien puesto en cualquier línea», *Aut*). Este episodio es legendario: Diógenes al ver que uno bebía con la mano tiró incluso la escudilla en la que bebía agua, en el camino de renuncia filosófica total. Calderón lo dramatiza también (p. 1024). DT2, v. 134
- agua lluvia*: puede jugarse con *agualluvia*, «la que cae del cielo cuando llueve», y *sangre lluvia* ‘enfermedad de flujo de sangre’ (*Aut*); ver Luis de Belmonte Bermúdez, *El acierto en el engaño y robador de su honra*: «¿No hay sangre lluvia, señor, / madre, tía y otros males?», vv. 358-359. DB, v. 899
- jagua va!*: «Señal o palabra con que se avisa a los que pasan por la calle que se arroja por las ventanas o canalones alguna agua o inmundicia» (*Aut*); se solía echar entre las once o doce de la noche, según la estación correspondiente. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 135-136: «ácueos son los porteros que prenden por si vació sin decir “jagua va!”, fuera de tiempo, y son ácueos con ser casi todos borrachos y vinosos»; Quevedo, *PO*, núm. 771, vv. 169-172: «Y deshecha en llanto, / como la que vacía, / echándose dijo: / “¡Agua va!”, a las aguas». En las comedias burlescas es fuente de muchas

bromas: *El Hamete de Toledo*, vv. 1346-1347: «Con ladrillos la definiendo; / ¡agua va!, crueles villanos». CC, v. 221, RE, v. 1066a, DT2, v. 136, HT, v. 1347

aguador: el que tiene el oficio de llevar agua a las casas. Los aguadores, como los lacayos y fregonas son prototipo de oficios bajos, recuérdese que Lázaro de Tormes era aguador. Comp. *Estebanillo*, I, p. 202: «encontrando un día un aguador que me pareció letrado, porque tenía la barba de cola de pato, me aconsejé con él para que me adestrase». Para aguador ver Shipley, 1986. CC, v. 1112

aguador ... corito: *aguador* alude al que «tiene por oficio llevar agua a las casas» (*Aut*); era prototipo de ocupación vil; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 173, vv. 12-14: «Tres cometas he visto de aguadores, / uno de ricos, siete de oficiales / y ninguno de suegras y habladores»; *id.*, *Buscón*, II, 4, pp. 132-133: «Tenía mi buen tío su alojamiento junto al matadero, en casa de un aguador»; *corito* se refiere al «Nombre que se daba antiguamente a los montañeses y vizcaínos [...] Hoy se les da este nombre a los asturianos por zumba y chanza» (*Aut*); figuras ridículas que se distinguían por su rusticidad; *cf.* *Ventura*, vv. 753-756: «INFANTA: ¡Oh, mi Rey! CARLOS: ¡Oh, mi lucero! / INFANTA: ¡Oh, mi corito! CARLOS: ¡Oh, gallega! / INFANTA: ¡Oh, tinaja de bodega! / CARLOS: ¡Oh, caraza de mortero!»; Moreto, *Mejor amigo, el Rey*: «Has servido más entero / que zapato de corito»; Úbeda, *La pícara Justina*: «Mil gracias me dijo el asturiano. Preguntele por qué los de su tierra no tenían cocote. Y díjome: “Señora, en Asturias entre dos hombres tienen una cabeza partida por medio; y para que se junten como medias naranjas, están así, sin cocote para estar lisas y juntas”» (los dos últimos pasajes aparecen citados en Herrero, 1966, pp. 238-239). CA, vv. 1203-1204

aguaduchos: «Lo mismo que aguacero. Es voz anticuada. Puesto donde se vende agua, y hoy también, refrescos y otras bebidas» (*DRAE*). PV, v. 2247

aguamanos: agua para lavar las manos; juega con el sentido de *mano de almirez* ‘majadero, pieza para machacar en el almirez’. HH, v. 1518

aguantar la mecha: «Frase figurada y familiar. Sufrir o sobrellevar resignado una reprimenda, contrariedad o peligro» (*Aut*). DD, v. 2245

aguar: en sentido metafórico, ‘cambiar los momentos agradables en pensar’. Comp. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Esta llegada de sus hijos, tan no esperada, se la aguó, turbó y casi deshizo

la desgracia del Conde»; *El celoso extremeño*: «Que ya aquella noche el alboroto le había aguado el gusto» (*Voc. Cervantes*). Pero el término guarda relación con el hecho de que Elena ha estado llorando con intensidad. RE, v. 1006

aguardar la tela: ‘esperar que ocurra la maraña’; juego de palabras con *maraña*. NH, v. 754

aguardiente: se tomaba para desayunar con una especie de confitura o letuario. El letuario y el aguardiente componían el desayuno típico de la época; comp. Arco y Garay, 1941, pp. 640–641, y Vélez (*Cojuelo*, p. 106): «Pero ya el otro no nos deja pasar adelante; que el aguardiente y letuario son sus primeros crepúsculos». DT2, v. 1664

aguas muertas: las estancadas y sin corriente. HH, v. 1365

agudo: hace referencia al significado del apellido del conde de Punzón.

Un *punzón* era un «instrumento de hierro que remata en punta. Sirve para abrir ojetes» (*Aut*). Además juega con la polisemia de *agudo*, que significa ‘afilado’ (aludiendo al utensilio) e ‘ingenioso, sutil’ (dirigido al conde). CM, v. 53

Agudo: el apellido del Gobernador presenta diversas connotaciones, entre otras, se denomina agudo «al que tiene ingenio sutil» (Cov.), pero también «al inquieto, que anda de acá para allá bullendo» (Cov.); según *Autoridades*, «por metáfora vale picante, ingenioso y que pica en satírico». Probablemente se emplee en estas dos últimas acepciones, satirizando así su figura. M sustituye «agudo» por «aguado», en referencia jocosa al inmediato rescate del Gobernador de las aguas y los lodos, gracias a la intrepidez de don Diego, pero rompe la rima. AT, v. 802

agüero, tener agüero: burla de las supersticiones vulgares del Siglo de Oro; otro ejemplo de supersticiones lo hallamos en *Céfalo*, vv. 387–398: «Su padre el rey es tan diestro / en esto de echar las habas, / que las ha echado a perder / solamente por ganarlas. / No sé qué le dijo un día / un cedacico en su estaca, / unos berros en su artesa, / una candela en su ara, / un chapín en sus tijeras, / en su orinal una clara / de huevo y, en fin, de ahorcado / una sogá en su garganta»; todas ellas forman parte de las maneras de adivinación que había en la época. CA, v. 122

agüeros: en este contexto, debe entenderse como las adivinaciones o presagios de tipo supersticioso que se formulan por el canto o el vuelo de ciertas aves utilizadas a tal efecto. En el Siglo de Oro cual-

quier alusión a animales astados evocaba el espectro del marido *cornudo*; en cualquier caso, tenemos que entender que se trata de un mal agüero que Menelao se niega a considerar. Con todo, nos encontramos ante una parodia de las adivinaciones, que constituye un tópico en nuestra literatura. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 659: «No había bien acabado de decir estas razones Sancho, cuando llegaron a sus oídos relinchos de Rocinante, los cuales tomó don Quijote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí a tres o cuatro días otra salida». Los agüeros a través del vuelo de los pájaros es práctica harto conocida. A este propósito recuérdense, entre otros muchos ejemplos, desde Homero hasta nuestros días, los versos de Salicio, en la *Égloga I* de Garcilaso: «Bien claro con su voz me lo decía / la siniestra corneja repitiendo / la desventura mía. / Salid sin duelo, lágrimas, corriendo» Es de todos conocida la creencia de que las aves que vienen por la izquierda (como la siniestra corneja de Garcilaso) son de mal agüero y las que vienen por la derecha de bueno. La mención de agüeros y pronósticos ridículos es habitual en el género. RE, v. 177, MV, vv. 1369-1372, PV, v. 520

agüeros ... agüelos: paronomasia de *agüeros* que conlleva la confusión con *agüelos*; esto provoca que Jimena, para expresar su limpieza de sangre, le deje clara la condición de hidalguía de sus ancestros. *Hidalgos de la montaña* alude a la nula posibilidad de contaminación del elemento de la sangre y consiguientemente al descender de cristianos viejos. MC, vv. 611-612

águila de alquiler: alusión al episodio mitológico en que Júpiter en forma de águila rapta al joven Ganimedes; *águila de alquiler* contrahace «mula de alquiler», un motivo frecuente en lo burlesco, por su mala reputación. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 280, vv. 25-28, a la Fortuna: «las mulitas de alquiler / de ti aprendieron a falsas, / pues a quien llevas encima / le derribas y le arrastras». AM, v. 766

águila en campo verde: estas son armas heráldicas, no las armas para el desafío que se han mencionado en el v. 648. Es juego de palabras. CO, v. 650

águila y león (heráldica), *y tiene gran parentesco / su águila con mi león*: mención a los blasones de los escudos, el águila imperial y el león del reino de León. CC, v. 1550

águilas ... alcance: *seguir el alcance* es «perseguir los vencedores a los vencidos, o a los enemigos que huyen o se retiran, para acabarlos de

deshacer y extinguir» (*Aut*); pero es al revés de lo que dicen: en este caso huyen velozmente, tan veloces casi como las águilas (a las que se aplica el epíteto de romanas, porque son el emblema del imperio romano). AM, vv. 521-522

agujetas: especie de correas para atar las calzas o pantalones. Juega con otro sentido de la expresión ‘propina que el que corría la posta daba al postillón’ (mozo que iba delante de las postas para indicar el camino). HT, v. 487

Agustín, san Agustín: se le representa con un corazón en la mano inflamado de amor a Dios. El corazón atravesado con una flecha es elemento central de la iconografía agustiniana. CP2, v. 1772

ahí es nada: locución coloquial que no es propia de un príncipe. Comp. Ramón de la Cruz, *El Petímetro*, en *Doce sainetes*, p. 69, vv. 272-275: «¿Mota, yo? Si no mirara / a los señores... ¡Yo mota!, / ¡Voto a!... ¡Una mota!... ¡Ahí es nada / el defecto». MR, v. 825

ahí está la flor del berro: alude a la expresión proverbial *andarse a la flor del berro*, que ya hemos anotado en el v. 293. Todo son floreos verbales jocosos. EC, v. 612

ahilar: «metafóricamente se toma por admirarse, pasmarse, con desfallecimiento» (*Aut*); comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 996-998: «... y tú te entraste en tu gusto, / y después, aunque me ahílo / de hablar en lo que ya viste». CM, v. 1933

ahilarse: es «padecer desvanecimiento o desmayo causado de la falta de alimento, lo que comúnmente sucede a los enfermos y mujeres preñadas» (*Aut*), aunque se extiende a cualquier desfallecimiento: «metafóricamente se toma por admirarse, pasmarse, con desfallecimiento» (*Aut*). Además, se juega con la palabra *hilo*, pues recordemos que Aquel entró disfrazado de vendedor de «hilo de Flandes» en casa de la dama. AI, v. 997

ahíto: ‘harto’. RE, v. 783

aho: es expresión rústica frecuente en los pastores bobos que hablan sayagués en las farsas. Comp. Tirso, *Los lagos de San Vicente*, ODC, II, p. 12: «¡Aho! Que espantáis el cabrío»; p. 13: «¡aho!, no me oléis / a poleo»; *El pretendiente al revés*, ODC, II, p. 252: «Pero ¡aho! ¿Quién ha venido / acá con cirios y coche?». CP2, v. 473

ahogar: «Metafóricamente se dice de las plantas, cuando por la mucha lluvia se aguan, y pierden» (*Aut*). Este pasaje es una exageración disparatada. CD, v. 435

ahora es ello: otra muletilla vulgar enfática. EC, v. 682

- ahora, sus*: expresión vulgar para animar a hacer algo. CP2, v. 1489
- ahorcado, candil ahorcado*: ‘colgado’; un término empleado, habitualmente, para ejecuciones de seres humanos se utiliza en esta ocasión para designar un objeto que se encuentra en la misma posición que la persona ejecutada. CD, v. 1412
- ahorrar*: ‘librar’; *ahorrar* es «dar libertad al esclavo» (*Aut*). AI, v. 856
- aindamás*: portuguesismo por *además*, que en portugués es, efectivamente, *ainda mais*. NH, v. 1767
- airada*: dilogía ‘con ira, con enojo’ y ‘con el aire’; incluso puede haber una agudeza de contrariedad con la ruptura de la construcción *vida airada*: «Frase de que se usa y dice por aquellos que viven disoluta, libre y licenciosamente; y así decir este hombre o mujer es de la vida airada es lo mismo que decir libre, disoluto y licencioso. Y también se entiende de los que se precian de guapos y valentones» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 866, vv. 1-4: «Helas, helas por do vienen / la Corruja y la Carrasca, / a más no poder mujeres, / hembros de la vida airada». CD, v. 2056
- aire, es cosa de viento: cosas de viento* son «Las inútiles, vanas, de poca entidad o substancia» (*Aut*); pero, además de jugar con la frase hecha, la afirmación es aquí una tautología. RE, v. 13
- aire que la menea: dar aire o tener aire a una cosa* «es entallarla bien y agraciadamente, ejecutarla con primor y gracia; y así de la que está bien y perfectamente hecha, se dice que está ejecutada con aire y que tiene aire» (*Aut*); se supone, en este contexto, que se refiere en su apariencia externa, a la velocidad con que llega. En *menea* hay también claras implicaciones eróticas. RE, vv. 422-423
- airecillo del trapo*: hace referencia al movimiento que se suele hacer con cualquier prenda para dar aire a una persona cuando se siente indispuesta. PH, v. 38
- aires de mi tierra, / venid, llevadme*: primeros versos recogidos de la conocida seguidilla «Aires de mi tierra, / vení y llevadme, / que estoy en tierra ajena, / no tengo a nadie», Frenk, 1987, núm. 932. CP2, vv. 650-651
- airones*: «plumas negras de diferentes aves de que se formaba un penacho» (*Aut*); «lo que por otro nombre llaman garzotas, y son ciertas plumas de las garzas de mucha estima para las gorras y los sombreros de los galanes» (Cov.). Comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 771-773: «¡Airones los barrenderos, / que estar las calles tan sucias / es gala de los cocheros!» (prefiere que los barrenderos se queden como

- adorno y no limpien las calles, porque aun estando sucias son lo mejor que tienen los cocheros). MV, v. 353, CA, v. 771
- ajar*: «Metafóricamente es tratar mal de palabra a alguno, injuriándole y ofendiéndole en su fama, honor y persona» (*Aut*); *cfr. Darlo todo*, vv. 628-631: «y hasta aquí no ha parecido / con haberleregonado, / pues esta mujer avara / ajaron en mi presencia»; estos versos son un disparate. DD, v. 446
- ajetivar molinos*: *adjetivar* es «concordar una cosa con otra», existiendo la expresión *adjetivar bien*, «componer con elegancia la oración» (*Aut*). Por el contrario, «la irrisión que se hace de quien habla cosas mal coordinadas» se llama *adjetivar para peras*, variante de la cual es aquí *adjetivar molinos*, en la que podría haber colaborado la locura maniática del famoso hidalgo manchego. Ver *El hidalgo de la Mancha*, Introducción, para las numerosísimas referencias a don Quijote en comedias burlescas. DB, v. 143, DB2, v. 148
- ajonjolín*: «especie de semilla que comúnmente llaman alegría» (*Aut*). DB2, v. 168
- ajoqueso*: cierto guisado; aquí alude a los fuertes olores de ambos ingredientes, aplicados a los pies. Nota grotesca. DT2, v. 1440
- ajos, se picará porque ha comido más ajo*: alusión a «Quien se pica ajos ha comido», «Refrán que reprehende al que se resiente y toma por suyo y como si a él y por él se dijese lo que en general y casualmente se ha dicho o hablado en alguna conversación» (*Aut*). PH, vv. 105-106
- ajustar ... emparejar*: ‘acercarse, pegarse’. AM, v. 841
- ajustar la cuenta*: juego con la frase hecha conocida. DT2, v. 1231
- ajustarle a uno la golilla*: es «frase que significa reprenderle rigurosamente, afeándole lo que ha ejecutado» (*Aut*). DT2, vv. 2513-2514
- ajuste*: se trata de pagar la diferencia entre el precio del coche que es mayor por ser de más categoría y la carreta, más pobre y tirada por un solo caballo. PV, v. 102
- al ánsar de Cantimpalos le sale el lobo al camino*: dice Covarrubias, *s. v. ánsar*: «El ánsar de Cantimpalo, que salió al lobo al camino. Dícese de los poco recatados, que ellos mismos se convidan y ofrecen a los que los han de tratar mal». «La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino. Los de este lugar cuentan por tradición de los pasados que una mujer llamada la Gansa, salía al camino de otro lugarejo vecino a tratar a solas con el cura de allí, que se llamaba Lobo. Cantimpalos o Cantipalos, es cerca de Segovia; el otro lugarcillo del cura ya está

- despoblado. El vulgo ha trocado este refrán en el otro: *El ánsar de Cantimpalos o Cantimpalo*, porque a los nombres que comienzan en *a*, aunque sean de hembras, se pone el artículo *el*: el ánsar, por la ánsar, hembra» (Correas, núm. 11992). CP2, vv. 1279-1280
- al asno muerto poner la cebada*: el refrán completo dice: «Al asno muerto, la cebada al rabo». «*Al asno muerto, la cebada al rabo*. Dícese a los remedios que se dan pasada la ocasión en que eran menester; no agrada la explicación del Comendador en cosa tan clara» (Correas, núm. 1528). Por eso dice Pocris que expresar tal concepto será cosa inmunda para su orejas (por la mención del rabo, que en la lengua clásica también significaba ‘culo’: ver para esta acepción Quevedo, *Buscón*, p. 142: «Yo, que vi que, de la camisa, no se vía sino una ceja y que traía tapado el rabo de medio ojo, le dije»; *Sueños*, p. 207: «De los sodomitas y viejas, no solo no sabemos dellos, pero ni querríamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras asentaderas, y los diablos por eso traemos colas, porque como aquellos están acá, habemos menester mosqueador de los rabos»). CP2, vv. 571-572 E
- al buen callar llaman Sancho*: también se decía «Al buen callar llaman santo». Comp. «Al buen callar llaman Sancho» (Correas, pp. 25-26). Gracián, *Criticón*, III, p. 203: «no se diga que al buen callar llaman Sancho, sino santo». Los vv. 1017-18 prosiguen la apelación al honor por parte del marido ultrajado. EC, v. 1018
- al buen entendedor dicen que pocas palabras*: refrán muy conocido, Correas, núm. 43: «A buen entendedor pocas palabras; o poca parola». Comp. Cervantes, *Quijote*, II, cap. 37: «y en estas cosas, según he oído decir a vuesa merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos, y al buen entendedor, pocas palabras». CC, vv. 454-455
- al cabo*: «*Ya estoy al cabo*. Cuando uno entiende el negocio de que le hablan» (Correas, núm. 23974). CP2, v. 572
- al cuento*: lo mismo que ‘al caso, al propósito’ (*Aut*). CC, v. 1251
- al charco de los atunes*: seguramente eso del verso del romance de Góngora sobre Hero y Leandro «Arrojose el mancebito / al charco de los atunes», que era expresión común presente en Espinel, Polo de Medina, Castillo Solórzano y otros. Ver Herrero, *Estimaciones literarias*, pp. 167-169. CD, v. 822
- al delito la ocasión*: refrán, *Autoridades* cita «La ocasión hace al ladrón. Quien quita la ocasión quita el pecado». CC, v. 1597

- al fin se canta la gloria*: «*Al fin se canta la gloria*. Porque al fin de cada salmo se canta Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, por ordenación de San Dámaso, Papa español; por metáfora se aplica el premio después del trabajo y semejantes cosas» (Correas, núm. 1647). CP2, v. 1310
- al freír de la ensalada*: disparate, ya que no se fríe la ensalada. Evoca el refrán «Al freír será el reír». CD, v. 289
- al menorete*: ‘por lo menos’. CO, v. 1162
- al mes del obispo vengo*: «Frase que, además del sentido recto, traslaticia-mente se usa para significar que alguno llegó a tiempo oportuno, para lograr lo que deseaba» (*Aut*). RE, vv. 509 y 2199.
- al monte, al valle, a lo llano*: estas son indicaciones muy frecuentes en las cacerías; *cf.* *Darlo todo*, v. 1135: «¡Al valle, al monte, a la selva!». MC, v. 823
- al paño*: «Frase usada en los teatros de comedias que se dice del que está a la cortina que cubre el vestuario, como en escucha, y por extensión se dice en otras ocasiones» (*Aut*). Indica que el actor estaba presente en escena, pero por convención no era visto por los otros personajes del tablado. Comp. *Comendador*, v. 703: «*Paséanse y sale don Pedro al paño*»; *Desdén*, acot. a v. 507: «*Al paño el conde de Barcelona, el de Fox y el de Bearne*». MV, v. 914 acot., CC, v. 477 acot., CM, acot. a v. 769, RE, vv. 508 acot. y 2251 acot., MC, v. 62 acot., DD, vv. 507 y 1109 acot., EC, v. 702 acot.
- al pasar el arroyo / del Alamillo*: versos iniciales de la conocida seguidilla: «Al pasar de el arroyo / de el Alamillo / las memorias de el alma / se me han perdido», Wilson y Sage, 1964, núm. 7; Frenk, 1987, núm. 2382. CP2, vv. 646–647
- al proviso*: ‘de inmediato, sin prevenciones’. Ver vv. 2055–2056. DT2, v. 2162
- al redopelo*: «Modo adverbial que vale contra el curso u modo natural» (*Aut*); el término *redopelo* nos lo podemos encontrar también con la grafía *redopelo*, según explica Covarrubias; *cf.* *Quijote*, II, 12: «te hubieran cabido en despojos, por lo menos, la corona de oro de la Emperatriz y las pintadas alas de Cupido; que yo se las quitara al redopelo y te las pusiera en las manos». CD, v. 1031
- al saborete*: sufijación diminutiva con clara función jocosa de *al sabor* que es «Modo adverbial que significa lo mismo que al gusto, a la voluntad y deseo» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 341–344: «viene con mada-
dama flor / contra el león y pantera, / pues se caza a más sabor /

- con una fiera otra fiera»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 184: «Bebió el buen hombre y tornó a mis alabanzas, y yo a oírlas de muy buena voluntad y al sabor dellas a traer más comida». DD, v. 590
- al son de la zurra*: ver Correas, núm. 1902: «Al son que me hicieres, a ese bailaré». CC, v. 1186
- al través*: «Modo adverbial que vale por alguno de los lados y no rectamente» (*Aut*). CA, v. 819
- al uso*: ‘a la moda o costumbre’, forma muy repetida en el Siglo de Oro. Comp. Quiñones de Benavente, *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez*, en *Jocoseria*, vv. 34-35: «Siento / que no viene autor al uso». Aunque aquí más bien se juega con la frase hecha «lo que se usa no se excusa»; Covarrubias comenta: «Proverbio: Lo que se usa no se excusa; hemos de conformarnos con los demás y no singularizamos en lo que fuere lícito y honesto». CC, vv. 111-112
- al vivo*: «modo adverbial que vale con gran semejanza o propiedad». Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 70: «así como tuvo noticia de su llegada mandó encender las hachas y las luminarias del patio y poner a Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, tan al vivo y tan bien hechos, que de la verdad a ellos había poca diferencia». Nueva alusión metateatral que rompe la ficción escénica. MR, v. 659
- alabarda*: «Arma enastada de punta para picar y cuchilla para cortar» (Cov.); «Arma ofensiva, compuesta de un asta de seis a siete pies, en la cual está fijo un hierro de dos palmos de largo y ancho como de dos dedos en disminución proporcionalmente, hasta rematar en punta» (*Aut*). Comp. Calderón, *El castillo de Lindabridis*, ed. Torres, vv. 3471-3476: «no nos faltará en la plaza / un sitio en que nos dé el sol, / y en que nos vacíen el agua / de cantimploras de otros / o una tudesca alabarda / que las costillas nos muela»; *El crotalón*, p. 282: «después iba la guarda de soldados alemanes, llevaba cada uno un manto hasta tierra de luto, con collares encrespados, y las alabardas negras echadas al hombro, y con gorras grandes negras a la alemana»; *El rey don Alfonso*, vv. 1580-1583: «Es un poco de la alabarda / de la burra de Balán, / y del abuelo de Adán / un broquel y una alabarda». CD, v. 356, MV, v. 82
- alacena*: «Es un hueco a modo de ventana cortada en la pared, a medio grueso u más, con sus puertas, y dentro anaqueles para poner y

guardar lo que se quiere» (*Aut*); *cf.* *Castigo*, vv. 15-16: «Y vos, Emperador, enhorabuena, / seáis como el ratón en la alacena». MC, v. 978

Alaejos: pueblo de Portugal, famoso por sus vinos. MV, v. 1122

alafia: «Gracia, perdón, misericordia» (*DRAE*). CP2, v. 1761

alagas y ovas: *alagas*, con *-a-* epentética, por *algas*; las ovas son «cierto género de hierba muy ligera que se cría en la mar y en los ríos, que la misma agua arranca, y por su liviandad anda nadando sobre ella» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 61-64: «El diente, que viene a ser / el tronco de ovas vestido, / y los raigones tras él / diciendo: “Aquí fue colmillo”»; Calderón, *La vida es sueño*, vv. 143-146: «Nace el pez que no respira, / aborto de ovas y lamas / y apenas bajel de escamas / sobre las ondas se mira»; *Los amantes de Teruel*, vv. 819-822: «Ya rompiendo ovas y lamas / con pesados pies de pluma, / el monte de lodo bruma / como si fueran diez camas». MV, v. 1552

alambique ... cascos ... ventosa: *alambique* es ‘aparato para destilar’; *cascos*: ‘juicio’; *cf.* v. 1134; *ventosa*: «Instrumento de cirugía que es un vaso por lo regular de vidrio [...] que calentándole con estopas encendidas, se aplica a algunas partes del cuerpo, para atraer con violencia los humores a lo exterior» (*Aut*); estas cuatro imágenes muestran las propiedades atribuidas al tabaco de despejar las flemas del cerebro, limpiando de humores la cabeza, por medio del estornudo. CD, vv. 1146-1149

alambiques ... comer: nos inclinamos por ver en la referencia a *alambique* el sentido de *alambicar*, «examinar una cosa [...] con suma prolijidad, discurriendo y sutilizando sobre ella con exceso» (*Aut*), indicando que él, Durandarte, vale más para la acción (fuerza bruta) que para sutilidades de cualquier tipo. El pasaje puede expresar también la satisfacción erótica de Durandarte (ver *Poesía erótica*, p. 248). DB, v. 393, DB2, vv. 337-341

alanos: los alanos son una raza de perros muy corpulentos que sujetan a las reses, generalmente toros, prendiéndolas de las orejas, como explica *Autoridades*: «Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos que sirven en las fiestas de toros, para sujetarlos haciendo presa en sus orejas, y en la montería a los ciervos, jabalíes y otras fieras, como también para guardar las casas y huertas» (*Aut*). Aquí, evidentemente, el juego cómico resulta de la identificación de Melnelao con el toro como símbolo del que sufre el adulterio de la

- mujer. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 247, vv. 238-243: «Apenas el mozuelo entre las flores / de sus años escribe a su Teresa / dos coplas que agradezcan sus favores, / cuando como al alano, que a hacer presa / en los bueyes le enseña el carnicero, / las humildes orejas me atraviesa»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 620: «En efecto, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos o gozques, decía que eran podencos, y, así, no soltó más el canto»; *El rey don Alfonso*, vv. 286-288: «que pueden con perejil, / quitándoles los tolanos, / dar sustento a mil alanos». RE, v. 535, CA, v. 367
- alarbe*: es término sincopado de *alárabe*, que además de 'árabe' alude a «hombre bárbaro, rudo, áspero, bestial o sumamente ignorante» (*Aut*); *fr. El rey don Alfonso*, vv. 820-822: «yo voy seguro y contento / de que ni alarbe ni moro / no me echará de mi asiento»; Quevedo, *Sueños*, p. 231: «y es gente que apenas se conoce de qué ley son, porque el nombre es de cristianos, las almas de herejes, los pensamientos de alarbes y las palabras de gentiles»; Tirso, *Marta la piadosa*, vv. 1282-1283: «Llueven las nubes de Agar / alarbes que al cerco asisten». MC, v. 1210
- alarido*: «en las batallas, especialmente con las naciones bárbaras, se toma por la grito o vocería que levantan al acometer, como hacen los africanos de Berbería» (*Aut*). Nueva alusión paródica a situaciones muy explotadas en el *Romancero*: «Llega luego el gran rey moro / en un caballo subido, [...] derriba y mata cristianos / de gran coraje encendido, / brama, gime, sube al cielo / el espumoso bramido [...] Retumba ya el alboroto, / sube al cielo el gran sonido; / tocan trompetas al arma, / suena el clamor y alarido» (Durán, núm. 632). CT, v. 514
- Alazán*: nombre ridículo porque *alazán* es un tipo de caballo de color rojizo y de gran fama; *fr. Ventura*, vv. 704-705: «Callen todos los caballos / con este hermoso alazán»; juega además con el término Alá ('Dios'). CA, v. 29
- alba entre las coles*: alude al refrán «No es sino el alba entre las coles», «Frase con que se suele responder a quien pregunta como dudando alguna cosa notoria o comúnmente sabida, y que no debía dudarse o preguntarse» (*Aut*). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 897-898: «—¿Me estimas? —Harete salva. / —¿Es verdad? —No, sino el alba»; Tirso, *Amar por arte mayor*, en ODC, III, p. 1171: «¡No, sino el alba que andaba / entre las coles!». CP2, v. 592

- albañal ... cristalina agua*: disparate absurdo teniendo en cuenta que *albañal* es «El desagadero, canal o conducto que hay en las casas, ciudades y pueblos para expeler y limpiar las inmundicias» (*Aut*); *fr. El rey don Alfonso*, vv. 31-33: «ZORAIDA: ¿Reniegos? ¿Quién dice tal? / CELIMO: Yo, que siento arder mi casa / desde el techo al albañal». CA, vv. 1008-1009
- albañil*: posible juego de palabras con *albañal*, ‘letrina’. Para un empleo burlesco de *albañil* ver la nota a los vv. 1059-1062 de *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*: «Pero temo, con todo eso, / que amor es como albañil, / que tiene las manos blancas / y tiznan como el candil». AG, v. 574
- albañil, volar como albañil ... maromas*: ‘Si hicieres acrobacias en cuerdas’, como los albañiles, obligados por su oficio. AG, v. 913
- albarda, albardas*: «El aparejo que ponen a las bestias de carga, para que puedan cómodamente llevarla y sin lastimarse el lomo» (*Aut*); *fr. Ventura*, vv. 118-120: «y sube sobre un jumento / que allá le puso la albarda / el Duque del Rastro Viejo», y *El rey don Alfonso*, vv. 1580-1581: «Es un poco de la albarda / de la burra de Balán». CD, v. 359, MR, v. 909
- albarda, aguardar la albarda*: ‘ser un burro’. La base del juego es la dilogía de matado ‘perecido de amor’, y ‘que tiene una matadura o llaga que la albarda causa en el lomo de las caballerías’. AM, v. 23
- albarda o silla*: *albarda* alude al «aparejo que ponen a las bestias de carga para que puedan cómodamente llevarla y sin lastimarse el lomo» (*Aut*); *fr. Ventura*, vv. 118-119: «y sube sobre un jumento / que allá le puso la albarda / el Duque del Rastro Viejo»; *El rey don Alfonso*, vv. 1580-1581: «Es un poco de la albarda / de la burra de Balán»; *silla* hace referencia a ‘la silla de montar’; *fr. Quevedo, Un Heráclito*, núm. 54, vv. 145-147: «¡Qué cosa es ver un infanzón de España / abreviado en la silla a la jineta / y gastar un caballo en una caña!»; estos términos cobran sentido cuando se ponen en relación *alforja* y *albarda* ya que ambos términos pertenecen al campo semántico de los viajes (*alforja* para los caminantes y *albarda* para los que van a caballo o sobre un burro). DD, v. 394
- albayalde*: «La sustancia del plomo, que metido en vinagre fuerte se disuelve y evapora en polvo a manera de cal, blanquísimo; [...] se coge para varios usos» (*Aut*), entre ellos, para cosmético y medicinas. «Es un género de polvo o pastilla blanca, con que las mujeres suelen aderezar sus rostros muy a costa suya, porque les come el

color y les gasta la dentadura. Hácese de plomo deshecho en vinagre muy fuerte. Es nombre arábigo; [...] No es invención nueva el ponerse las mujeres en la cara el blanquete o cerusa, que llamamos hoy albayalde, porque se vio antiguamente, y en particular lo usaron las ramerás» (Cov.). Covarrubias cita a propósito de la composición del albayalde a Dioscórides, y a Laguna, y a propósito de la costumbre de usarlo de las meretrices cita a Marcial y a Galeno, del que cuenta una curiosa historia que no traslado aquí por no extenderme demasiado. Por mi parte, y a propósito de las daifas que usaban largamente de este afeite, he de citar unos versos de la protodaifa, tercera y cobertera por antonomasia, *Celestina*: «[...] mi cuerpo se de a la tierra / en la vida le di en cueros / lleno el rostro de albayalde / y a todos dije tomalde / a los moros por dineros / y a los cristianos de balde. [...]» (*Testamento de Celestina*, Ms. 996 de la Biblioteca de Palacio, folios 208v-210r). A continuación hay una dilogía entre *cara*, el rostro de Antía y *cara*, de mucho precio en contraposición con *de balde*, por poco precio, sin provecho, gratis. Hay una frase proverbial que cita Covarrubias y que es pertinente: «Lo ruin y malo de balde es caro». Así pues, la cara de Antía, por lo visto no muy agraciada (ruin), resulta cara. «Acudid al cuero con el albayalde, que los años no se van en balde». Refrán que satiriza a las mujeres, burlándose de las que procuran disimular la edad, encubriendo con los afeites las arrugas y otros defectos de la cara, que naturalmente causa la vejez» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 708, vv. 89-90: «Vieja blanca a puros moros / Solimanes y Albayaldes». *La ventura sin buscarla*, vv. 384-385: «¿No te doy para el calzado, / para afeites y albayalde?». El uso exagerado de afeites por parte de las mujeres constituye un motivo tópico en la literatura satírico-burlesca. Comp. Ver Terrón González, 1990. PV, v. 1075, CC, v. 1054, HH, v. 470

Albayaldos ... Oliveros: Oliveros es uno de los pares de Francia; Albayaldos parece chiste por asociación con albayalde ‘pintura blanca’, mención propia de un pintor burlesco (el nombre que más se le acerca de los pares de Francia es Reinaldos). DT2, v. 1468

albedrío, mi albedrío: ‘mi libertad’ o ‘mi deseo’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 9, vv. 5-8: «Un año se me va tras otro año, / y yo más duro y pertinaz porfío, / por mostrarme más verde mi albedrío / la torcida raíz do está mi daño»; núm. 104, vv. 1-4: «¿Qué importa blasonar del albedrío / alma de

eterna y libre tan preciada, / si va en prisión de un ceño, y, conquistada, / padece en un cabello señorío?»; núm. 121, vv. 9-11: «Yo persevero y dicen que porfío; / mis sacrificios llama robo el cielo, / cuando en prisión me tiene el albedrío»; Lope de Vega, *Rimas*, núm. 105, vv. 9-11: «Pero él responde: “Fugitivo mío, / que burlaste mis brazos, hoy aguardo / de nuevo echar prisión a tu albedrío”»; núm. 217, vv. 1-4: «Matilde, no te espantes que Felino / ame a Valeria en público y secreto; / que el albedrío no ha de estar sujeto, / y cada cual lo vive a su destino»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 773-776: «Lo primero es que contigo / ni voluntad tener puedo / ni la tengo, porque solo / mi albedrío es tu precepto». RE, v. 2135

albéitar: «El que cura las enfermedades de las bestias conforme a arte» (*Aut*); era un veterinario al que se le incluía, también, la función de errar a los animales, de ahí que se diga *sin botas y sin espuelas*; *cf. Darlo todo*, vv. 1313-1314: «Curome la matadura / por ensalmo cierto albéitar»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 222, vv. 5-7: «Supe que era una boda entretejida / de albéitar y botica, en que la hueste / de Hipócrates, unánime y conteste, / “¡Calavera!” por “¡Himen!” apellida». CA, v. 621, PV, v. 336, AG, v. 1126, DT2, v. 1149

albornía: «Escudilla tosca y grande de barro» (Cov.); se utilizaba para comer y beber. Es un tratamiento ridículo a un personaje de tan alta alcurnia como el Emperador. En *Virón* encontramos algo similar en los vv. 420-421: «REY: ¿Qué importa que lo seáis? / BLANCA: Mucho, rey de mojjiganga». CA, v. 117

albornoz: especie de capote con capucha, prenda propia de los moros, y voz árabe. AM, v. 769

albricias: «Las dádivas, regalo u dones que se hacen pidiéndose, o sin pedirse, por alguna buena nueva o feliz suceso a la persona que lleva u da la primera noticia al interesado» (*Aut*). Comp. Castillo Solórzano, *El mayorazgo figura*, ed. Arellano, 1989, vv. 59-63: «MARINO: Señor, si albricias no das / de tu dicha, de tu aumento, / no esperes saber de mí / la nueva que estoy callando. / ¡Albricias! DON DIEGO: Yo te las mando»; Tirso de Molina, *Por el sótano y el torno*, en ODC, III, pp. 588-589: «—Albricias, que ha parecido / una mina, toda llena / de garatusas de amor. / —¿Qué hay, Santarén? —Hay que vengan / albricias y lo sabrás. / —Darételas. —¿Qué tan buenas? / —El vestido de camino»; *Renegada*, vv. 315-316:

- «Pues le tomáis, / dadme las albricias vos»; *Ventura*, v. 729: «pídanme albricias crueles». VS2, v. 729, DD, vv. 820 y 1315, HT, v. 1459, MV, v. 817
- albur*: pez apreciado, «muy regalado» dice Covarrubias. CP2, v. 1607
- alcabuz*: lo mismo que *arcabuz*, arma de fuego similar al mosquete. Comp. Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2567-2570: «¡Salitre! ¿Soy yo arcabuz? / ¡Pimientos! ¿Soy yo cacique? / ¡Alumbre yo, y no de pajas! / ¡Fuego en médicos meñiques!». RE, v. 811, VS2, v. 744 acot.
- alcacer*: ‘campo sembrado’; «Es la mies de todo género de grano, cuando está verde y va creciendo, antes que se acabe de secarse y granar; pero con más propiedad se dice de la cebada, mientras está la caña tierna y tiene el grano de la espiga por cuajar, que entonces sirve para purgar y engordar caballos y mulas» (*Aut*). Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1444-1447: «Traté allí de regalarlos, / que había buen alcacer: / quedaron tiesos y lucios / y más gordos que un papel»; *Castigar por defender*, vv. 487-488: «REY: Haz se congreguen mis haces. / FEDERICO: ¿De trigo u de alcacer?»; *Castigo*, vv. 611-612: «Vítor mil veces el prado / donde comiste alcacer». MV, v. 662, CD, v. 488, CM, v. 1047
- alcaide*: ‘gobernador de una plaza fuerte’. MV, v. 1453
- alcaldada*: el diálogo absurdo se concluye con esta referencia a *alcaldada*, «cualquier acción o dicho ejecutado con afectación de autoridad, superioridad o soberanía» (*Aut*), indicación de la soberbia española quizá, aunque la quiero ver en relación con una variante de los reyes burlescos (de San Nicolás, de los Inocentes, etc.) que consiste en la elección de ayuntamientos y alcaldes burlescos. La *alcaldada* sería, así, uno de los edictos burlescos de estos ayuntamientos (Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 326 y ss. para la descripción de numerosas de estas fiestas, como por ejemplo la de Villavieja de Nules). Otra posibilidad sería relacionar estas *alcaldadas* con fiestas como las del alcalde de mozos (*ibid.*, pp. 341 y ss.). DB, v. 547, DB2, v. 547
- alcalde*: autoridad de varios rangos y características, que solían entender en ciertos delitos. DT2, v. 733
- alcaldes ordinarios*: los que tienen la jurisdicción ordinaria en virtud del nombramiento del rey o señor competente (*Aut*). AM, v. 1141
- alcándara*: «La percha o varal donde los cazadores ponen los halcones y otras aves de volatería» (*Aut*). CD, v. 132

- alcanzado*: con deudas, empobrecido; juega con la dilogía anterior de *roto*, en lenguaje militar ‘desbaratadas las líneas del ejército’ y dicese también del pobre y harapiento. HT, v. 301
- alcaparrones*: una variedad de alcaparras, hortaliza. CP2, v. 703
- alcaravanas*: parece una variante de *caravanas* ‘ceremonias o diligencias que se hacen para algún fin’ (*cf.* *Aut*), pero no dilucidamos el término [podría ser simplemente el femenino de *alcaraván*, un tipo de ave]. CT, v. 319
- alcaravea*: planta aromática que se usaba en guisados («tiene la raíz la figura y el gusto semejante a la zanahoria», *Aut*). Se lee en *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, vv. 114-116: «Sentado en una zalea, / majar esparto y vender / cominos y alcaravea». AG, v. 703, DB, v. 809
- alcarraza*: «cantarilla de barro blanco labrada curiosa y delicadamente para beber agua y contenerla con alguna frescura» (*Aut*); «cantarilla de una o dos asas, de cierto barro blanco que tiene algo de salitre y sustenta fresca el agua que se echa en ella, especialmente si ha estado al sereno o en parte fresca» (Cov.). CT, v. 175, DB, v. 771
- alcartaz*: «cucurucho de papel» (*Aut*). DB2, v. 532, DB, v. 522
- alcatifa*: «Especie de tapete o alfombra fina» (*Aut*). Las flores han servido de alfombra para las actividades que acabamos de anotar. *Narciso* funciona como metonimia por las flores. AM, v. 790
- alcaucil*: «Lo mismo que alcarcil y alcacil, llaman en la Andalucía con estos nombres a la alcachofa» (*Aut*). La alcachofa (junto a la zanahoria, etc.) figura con frecuencia en los poemas antisemitas de burla, por ejemplo en los de Diego Hurtado de Mendoza. Cabe la ortografía de Alcaucil con mayúscula, siendo así una dilogía. Recuérdese a este respecto que Alcaucil es un municipio de la provincia de Málaga que fue villa de moriscos durante el siglo XVI y que parece haber tenido un papel relevante en los levantamientos de las sierras de Tejeda y Canillas (Pérez de Hita). DB, v. 213
- alcomonías*: es frecuente encontrar *alcomenías* y hace referencia a «todo género de semillas que entre año se gastan para los guisados y otras cosas, como son anís, mostaza, alcaravea, cañamones, etc. Y porque se venden también los cominos, de que los moros usaban más de ordinario en sus cazuelas y guisados... Véndense en la calle, junto a la iglesia mayor» (Cov.); *cf.* *Guzmán*, 1.^a, II, 5, pp. 289-290: «No había mozo tan desventurado, que no ahorrase los menudillos de

las gallinas o de los capones... carbón y leña, sin perdonar las alcomenías ni otra cosa, desde lo más necesario hasta lo de menos importancia». CA, v. 213

Alcorcón: municipio de Madrid, partido judicial de Getafe, conocido por su importante industria alfarera. Para la fama de Alcorcón ver Fradejas, 1992, pp. 154-159. Por lo demás es un topónimo muy utilizado en las comedias burlescas. Comp. *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 387-388: «¿qué importa o no que se hagan / cántaros en Alcorcón?». En CM, v. 118 se utiliza jocosamente en referencia al sentido literal de *hacer pucheros*. CC, v. 1482, CM, v. 118, DT2, v. 2525

alcorza: «Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada, con que se suele cubrir o bañar cualquier género de dulce [...]. Metafóricamente vale lo mismo que delicadeza, blandura, melindre y afeminación» (*Aut*). No tiene sentido aquí; es un disparate. AI, v. 826, CT, v. 278

alcorza, como si fueran de alcorza: ‘como si fueran muy frágiles y delicados’; *alcorza*: «Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se suele cubrir o bañarse cualquier género de dulce haciendo de ella diversos labores [...]. Metafóricamente vale lo mismo que delicadeza, blandura, melindre y afeminación» (*Aut*); comp. *Quvedo, romance burlesco «Vejamen a una dama»*: «Los adonis en azúcar / a quien Amor alcorzaba, / derretidos en la boca, / con sola la paz de Francia, / pasáronse a Badajoz, / que es de badajos la patria»; *Amor, ingenio y mujer*, v. 826: «soy de alcorza»; *El cerco de Tagarete*, vv. 277-278: «membrillos, nueces, pasteles, / alcorza, higos, buñuelos». MV, v. 1486

alcorza, muchacho de alcorza: ‘almibarado’. *Alcorza*: «metafóricamente vale lo mismo que delicadeza, blandura, melindre, y afeminación» (*Aut*). También reseña *Autoridades* la expresión *parece hecho de alcorza*: «se suele alabar así metafóricamente todo lo que es primoroso y delicado». PV, v. 701

alcotanes: un tipo de ave de presa; *alcuzcuz*: un tipo de pasta alimenticia. Son dos menciones que no tienen que ver, pero que forman aliteración jocosa. CP2, v. 1551

alcuza: «La vasija en que se tiene el aceite para el gasto ordinario» (*Aut*); aquí es mención disparatada, como las siguientes, que explotan simplemente el valor connotativo de ser palabras de origen árabe. AM, v. 124, DB, v. 861, DB2, v. 837, HH, v. 846

- alcuzcuz*: pasta de harina y miel guisada de varias maneras; comida típica de moros. «Grano de pasta de harina cruda del cual después de cocido se hacen varios guisados, especialmente entre los moros que lo usan mucho» (*Aut*). Comp. *El hermano*, vv. 1240-1242: «Reto el pan, reto la carne, / nabos, cebollas y berzas / arroz con grasa, alcuzcuz»; *Estebanillo*, I, p. 238: «Yo [...] por no ir a tierra de alarbes a comer alcuzcuz, me fui a la Sabinilla...». AG, vv. 1768 y 1936, AM, v. 125, HH, v. 1242
- aldaba, colgado de una aldaba*: ridículo, pues *aldaba* es la ‘pieza de metal que se pone en las puertas para llamar golpeando con ella’, o bien la ‘pieza de metal fija en la pared para atar de ella las caballerías’. MV, v. 1729
- Aldante*: así en el manuscrito, que parece variante deformada de *Atlante*; Atlante o Atlas, gigante mitológico que sostenía la bóveda celeste. RE, v. 588
- aldea, sin duda ... se han criado en una aldea*: referencia a lo tedioso de los dos pretendientes por alusión al refrán «la vida de la aldea désela Dios a quien la desea», «refrán con que se significa que la soledad y falta de comercio y conversación causa tedio, y se hace poco tolerable» (*Aut*). MR, vv. 108-109
- Alejandro y Diógenes* (anécdotas de su encuentro): la escena es tópica en la historia de Alejandro y su encuentro con Diógenes. Está en la comedia seria también. Ver Calderón, *Darlo todo*, p. 1038. DT2, vv. 1084-1085 y 1093 y ss.
- alejús*: ‘alajú’, «Pasta hecha de almendras, nueces (y alguna vez de piñones) pan rallado y tostado, y especia fina, unido todo con miel muy subida de punto. En algunas partes de España se llama alfajor» (*Aut*). DB2, v. 246
- aleluya*: «voz de que usa la Iglesia en demostración de júbilo, especialmente en tiempo de Pascua»; «se toma por júbilo, contento y alegría» (*Aut*). Comp. *Hermano*, vv. 847-849: «más alta que un arancel, / más alegre que aleluya, / más pedigüeña que un sastre». Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 250-252: «CHISGARABÍS: Cantar un kirieleisón. / TRISTRÁS: ¿No es mejor una aleluya / que me alegre el corazón?». MR, v. 298, CM, v. 331
- aleve*: «El que es traidor, que se levanta contra su señor» (Cov.); se repite en el v. 976. MV, vv. 709 y 976
- alevosía, no hagas tal alevosía*: ‘no hagas tal traición, no maquines engaños’. Comp. Lope de Vega, *La adversa fortuna de don Bernardo de*

- Cabrera*: «Esta alevosía / ha de ser en vuestro daño»; *La estrella de Sevilla*: «Y gana más el que muere / a traición, que el que le mata; / que el muerto opinión adquiere, / y el vivo, con cuantos trata, / su alevosía refiere» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 173: «y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma reina Ginebra con su dama Quintañona se le pusiesen delante». RE, v. 1662
- alfajores*: cierta pasta dulce que hacen los moros; como el alajú. Para Covarrubias es lo mismo. CP2, v. 1589
- alfanje*: especie de espada curva. Comp. Lope de Vega, *El cordobés valeroso*, *Pedro Carbonero*: «Entran en la sala todos, / desnuda un hombre el alfanje»; *Angélica en el Catay*: «Dorados alfanjes ciñen / sobre labradas correas, / que no teñidos de sangre / como las cuchillas vuestras» (*Voc. Lope*). RE, v. 2550
- alfanjes de damasco*: juego de palabras entre las telas de raso que se llaman damasco y el lugar de origen de los alfanjes. *Damasco*: «tela de seda entre tafetán y raso, labrado siempre con dibujo» (*Aut*). PV, v. 1291
- alfaqú*: doctor o sabio de la ley, entre los musulmanes. Este altar, a juzgar por el valor de la siguiente comparación, tiene poco de piadoso. AM, v. 614
- alfar*: «el obrador u oficina donde se labran todo género de vasijas de barro» (*Aut*). MR, vv. 28 y 710
- alfarero, gestos alfareros ... haz muchos pucheros*: chiste, porque los alfareros hacen 'fabrican' pucheros y otros objetos de barro, y el que llora hace pucheros (*puchero* es el «gesto o movimiento que precede al llanto verdadero o fingido», *Aut*); comp. *El rey don Alfonso*, vv. 981-982: «¡Vive Dios, que está la mora / haciendo por él pucheros!»; *La muerte de Baldovinos*, vv. 834-835: «Decilde al rey don Rodrigo / que llore, y no haga pucheros»; y vv. 842-843: «Ay de mí, que el corazón / me está haciendo pucheros»; y un chiste similar en *La más constante mujer*, vv. 111-118: «de donde se fabricaron / los bandos que lloran hoy / Esforcias y Borrromeos / en uno y otro rincón, / haciendo dos mil pucheros / pues con fiero torcedor / barro les dan a la mano / a todos en Alcorcón». Aquí Suisón quiere que los pucheros que haga el Mariscal sean de natas (para los golosos protagonistas de las comedias burlescas, la comida siempre es una de sus preocupaciones principales). MV, vv. 1236-1237
- alfileres* (alguaciles): «Germanía. Alguacil; en el sentido de que el alguacil prende de la misma manera que prende el alfiler» (*Léxico*); *ifr.*

- Ventura*, vv. 892-893: «que estos alfileres vivos / me prendieron sin pensar». CA, v. 535, VS2, v. 892
- alfileres* (para matar a los perros): a los perros se les daban zarazas o *alfileres* metidos en la carne para matarlos; Correas, núm. 6.568 recoge: «*Dar zarazas. A un perro con pan y alfileres para que muera*». CA, v. 391
- alfileres* (cómo se buscaban): se buscaban cuando llovía, porque al llover se relucían y era más fácil hallarlos. De ahí la conexión con lo del agua recia, aunque toda la expresión sea absurda. CD, v. 1098
- Alfonso*: Alfonso el Casto (759-842). Rey de Asturias y León, heredó el trono de su padre, Fruela I. Subió al trono en el año 791, una vez adquirida la mayoría de edad. Fomentó pactos con Carlomagno, lo cual le supuso el rechazo de sus nobles, recelosos de que el monarca tuviera que pagar tributos al emperador franco. Viéndose muy enfermo, abdicó en su primo don Ramiro y vivió retirado hasta su muerte. DB, v. 476
- alforja*: ¿*Qué alforja?* es expresión vulgar «con que se explica el hablar de alguna cosa con desprecio o enfado; por contarse la alforja entre las cosas vulgares o viles» (*Aut*). DD, v. 393
- alforjas, metido en las alforjas*: jocosamente se dice que lleva al criado metido en las alforjas, como otras provisiones para el viaje. AT, v. 1401
- alforza*: ‘cicatriz’. NH, v. 1702
- algarabía*: ‘lengua árabe’, pasa a indicar algo incomprensible, tal como en este caso la picaresca para los mozos pobres e incultos. NH, v. 276
- algazara*: en principio, ‘voces que dan los moros al acometer a los enemigos cristianos’, luego, en general, ‘gritería, ruido’. «Común y vulgarmente se toma hoy por ruido de muchas voces juntas, pero festivo y alegre, aunque también tal cual vez se usa para significar alboroto y tumulto» (*Aut*); *cf.* *Estebanillo*, I, pp. 80-81: «Fuéronse todos haciendo grande algazara y dando muchas muestras de alegría»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 216: «El fullero les dejó llegar a cada uno a tres sin haber tomado ninguna para sí, y en dos pasantes que echó [...] hizo las cuatro y arrebató la sortija haciendo grandes algazaras con ella» y II, p. 64: «Llegaron a puerto, y fue tan grande el recebimiento por verle venir, y venir con presa, que le hicieron grandes algazaras». DD, v. 2594, NH, v. 26
- algo qué*: ‘algo atractiva’. DT2, v. 756

alguacil: los de este oficio tenían fama de ladrones; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1075-1078: «Su padre fue buñolero / y su abuelo fue alguacil, / su bisabuelo corchete, / su tatarabuelo un vil»; es un tópico satírico habitual, baste recordar *El alguacil endemoniado*, donde Quevedo los equipara, en seis categorías distintas, con los diablos, o en este testimonio en *Sueños*, ed. Arellano, p. 227: «Dígoos que no están en el infierno porque en cada alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él». CD, v. 516, DB2, v. 220

alguacil ... la forzosa: no apuramos el sentido exacto del chiste; con *la forzosa* podría referirse a 'la muerte' o bien a 'una situación negativa, como el paso por la cárcel'. Respecto a *alguacil*, cabe recordar que tenían muy mala fama, lo mismo que otros agentes de la justicia; baste recordar *El alguacil endemoniado*, donde Quevedo los equipara, en seis categorías distintas, con los diablos, o este testimonio en *Los sueños*, ed. Arellano, p. 227: «Dígoos que no están en el infierno porque en cada alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él». MV, vv. 1499-1500

alguaciles de villa: «Ministro de justicia con facultad de prender y traer vara alta de justicia [...] Alguacil mayor de una ciudad o villa [...] es propietario por juro de heredad en una familia por merced del rey o electivo del concejo y justicia de las ciudades o villas por el nombramiento del corregidor o gobernador de ellas» (*Aut*); oficio con fama de 'ladrones'; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1075-1078: «Su padre fue buñolero / y su abuelo fue alguacil, / su bisabuelo corchete, / su tatarabuelo un vil»; es un tópico satírico habitual, baste recordar *El alguacil endemoniado*, donde Quevedo los equipara, en seis categorías distintas, con los diablos, o este otro testimonio en *Sueños*, p. 227: «Dígoos que no están en el infierno porque en cada alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él». CA, v. 189, CM, v. 241

alhaja: «Nombre genérico que se da a cualquiera de las cosas que tienen alguna estimación y valor, pero más contraídamente a todo aquello que está definido para el uso y adorno de una casa o de las personas, como son colgaduras, camas, escritorios, etc. o vestidos, joyas, etc.» (*Aut*); en este contexto burlesco es la baraja de naipes. También Alejandro Magno regala a su amada una baraja en *Darlo todo*: «—Digo, ¿te ha dado Alejandro / algo que a mí me trujeses? / —Una baraja de naipes. /—¿Para qué? —Para que juegues» (vv. 1744-1747). *Cfr.* *Céfalo*, vv. 1833-1839: «¡cómo la perla será, / cuando

la concha es así, / y si así huele el zapato, / cómo olerá el escarpín!
/ Desta alhaja enamorado / de mi patria me salí / en busca suya».
AI, v. 1763, CA, v. 398

alharacas: «Significa palabras y voces destempladas de una o más personas con motivo de enojo u mostrando admiración, escándalo, queja, alegría o ira» (*Aut*); *cf.* Céspedes, *Historias peregrinas y ejemplares*, p. 377: «no solo se contentaban con dar por movedores y agresores de ella a los nobles hermanos, sino que juntamente con alharacas y juramento afirmaban ser ellos los que llevaban la celada». DD, v. 1840

alhóndiga: «Casa pública donde se guarda el trigo de alguna ciudad» (*Aut*). DB, v. 523, DB2, v. 533

alhorre: excremento de los niños recién nacidos. Comp.: «Cuando salimos al mundo, / llenos de alhorre y de mocos», *Castigar por defender*, vv. 223-224. AG, v. 2654

alhorre y mocos: «Excremento de los niños recién nacidos» (*DRAE*); para *mocos* (v. 229) *cf.* *PSB*, núm. 535, vv. 1-4: «La vida empieza en lágrimas y caca, / luego viene la mu, con mama y coco, / síguense las viruelas, baba y moco, / y luego llega el trompo y la matraca». Elementos característicos de la estética de lo bajo y grosero. CD, vv. 224 y 1227

aliatares: Aliatar es nombre propio de personaje moro; por extensión, *aliatares* vale ‘moros’. Se refiere aquí al Rey y todo su «cortijo». MV, v. 70

aliento: «vale lo mismo que vigor del ánimo, esfuerzo y valor» (*Aut*); un pasaje similar lo encontramos en *Céfalo*, vv. 720-725: «POCRIS: Mal de mi aliento me valgo, / que al veros, de asombro llena, / ¡qué horror!, ¡qué espanto!, ¡qué pena! / si me diérades lugar, / me quisiera desmayar. / (*Desmáyase.*) CÉFALO: Desmayaos en hora buena»; podría, mediante una dilogía escatológica, aludir a la ‘propia respiración del ser vivo’, al mal olor de su *aliento* que le hace desmayar. DD, v. 10

alimentos: porción de herencia o bienes que se daban para asegurar el alimento de los segundones que no heredaban el patrimonio. HH, v. 199

aljarafe: «azotea, mirador o terrado» (*Aut*). DB2, v. 509

aljófara: «es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían, y se llaman madre de perlas» (Cov.). Anfibología entre aljófara=perla y aljófara=gotas de agua (es metáfora habitual por el rocío).

- Baste recordar las *Soledades* en cuyo v. 598 dice Góngora: «y a cuantas da la fuente sierpes de aljófár». PV, v. 1673, CP2, v. 2052
- aljófár ... playas de Manzanares: aljófár*: especie de perlas irregulares y pequeñas y «Se suele llamar por semejanza a las gotas de agua o rocío» (*Aut*); en este caso es el ‘caudal del río’; según la fama del Manzanares llevaba en efecto tanta agua en verano como hojas los árboles en invierno, es decir, ninguna. *Cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 266, vv. 1-2: «Manzanares, Manzanares, / arroyo aprendiz de río»; ver Herrero, 1963, pp. 194-198 (escasez de agua) y 381-391 (como lugar festivo). CD, vv. 877-879
- alma*: «También se suele tomar por la persona de uno, usando de la figura sinécdoque, esto es la parte principal del hombre, que es el alma por el todo de su compuesto, en fuerza de lo cual comúnmente se dice: *no parece, ni se ve un alma*» (*Aut*). MC, v. 925
- alma ... almilla*: polípote dilógico; *almilla* alude a «una especie de jubón con mangas ajustado al cuerpo. Es traje interior» (*Aut*); *cfr.* *Desdén*, acot. al v. 2462: «*Vanse y sale el conde de Barcelona lloroso, en almilla y calzoncillos*»; *Mocedades*, vv. 1213-1215: «mas yo un golpe le di con tal pujanza / que al morillo, que apenas se sujeta, / le penetré un almilla de bayeta». CA, vv. 985-986
- alma ... limbo ... quitarse el luto*: en el limbo están las almas de los que «murieron antes de tener uso de la razón» (*Aut*). El alma puede ser la del mismo Durandarte o la de Belerma, que no está muerta, pero a la que conviene más «quitarse el luto». DB2, vv. 723-724
- alma de cántaro*: «Locución y apodo que se dice y apropia al que es de cortísimo talento, casi del todo incapaz y tonto; y así al que no sabe lo que se habla, y dice mil sandeces, se llama vulgarmente *alma de cántaro*» (*Aut*). VS2, v. 666
- alma de Garibay*: se refiere al famoso historiador y genealogista, nacido en Mondragón (Guipúzcoa) en 1533. Fue bibliotecario de Felipe II en 1576 y, en 1592, cronista, en parte por la buena impresión que causó al rey su obra *Los XL libros del compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España*. Se decía que el alma de Garibay no la quiso Dios ni el diablo: Correas, 118: «Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo. Cuando algo se da por perdido se dice: Tan perdido es como el alma de Garibay»; Tirso, *La joya de las montañas, Obras dramáticas completas*, ed. de los Ríos, Madrid, Aguilar, III, 1969, p. 193: «— Di presto quién eres. —¡Ay! / El alma de Garibay / que ni es de

Dios ni del diablo»; *Estebanillo*, II, p. 222: «andaba como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo»; cfr. la anotación de Carreira y Cid a este pasaje del *Estebanillo*, donde remiten para el origen de esta frase y su adscripción al cronista Esteban de Garibay, a J. Caro Baroja, *Los vascos y la historia a través de Garibay*, San Sebastián, 1972, pp. 145-149. DB, v. 509

alma de Tito Livio: disparate en que se mezclan la alusión escolar al historiador latino y la mención del alma como en la frase hecha *alma de Garibay* citada en el v. 514. Por pseudoetimología burlesca *Livio* puede referirse a que el *alma* de Belerma es *liviana*, ‘ligera’, ‘fácil’, ‘deshonesta’. Nótese el contraste burlesco con el *cuerpo de coco* del verso anterior, parecido al de los vv. 310-311 *pecho tibio / corazón de moco*. DB2, v. 308

alma que por ti pena: hace referencia a *alma en pena*, que es expresión dilógica, por un lado «Se dice propiamente de la que está padeciendo las del purgatorio» (*Aut*) y por otro «Se llama también metafóricamente al que anda siempre solo, retirado, triste y melancólico, como que alguna pena le tiene absorto» (*Aut*); la primera entrada facilita el chiste posterior basado en la confusión entre vivo y muerto. DD, v. 2353

alma viva ... muerta: chiste que viene provocado por el juego dilógico del v. 2353; *viva* es dilogía con los significados de ‘aquello que goza de vida’ y ‘expresiva’. DD, v. 2363

almadraba: «el lugar donde se hace la pesca de atunes y donde posteriormente se prepara el pescado» (*Aut*), que pone al texto en relación con la literatura picaresca (las almadrabas son antológicas como lugares del hampa y germanía) (ver los Percheles de Málaga, las Islas de Riarán y la Olivera de Valencia en «Mapa de la picaresca», *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rodríguez Marín ed., IX, pp. 115 y ss., Madrid, Atlas, 1949). DB, v. 583

Almagro: en otras piezas dramáticas festivas aparece la figura del clérigo relacionada con Almagro, como es el caso del entremés de *La casa de los genios y la dama general*, en el que un canónigo de Almagro forma parte de un ridículo desfile de personajes que sólo saben hablar de un tema; este clérigo ridículo sólo lo hace de mulas. AT, v. 742

almarada: «Puñal agudo de tres aristas y sin corte» (*Léxico*); cfr. Cervantes, *Viaje del Parnaso*, p. 176, vv. 427-429: «Que con puñal buido

- o con secreta / almarada me hiciese un abujero / que fuese al corazón por la vía recta». CD, v. 345
- almario*: lo mismo que *armario*, «mudando la r en l, cosa muy usada en nuestra lengua» (*Aut*); *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 480-482: «¡Ah, mi señora! ¡Ah, mi bien! / ¡Ah, mis ojos! ¡Ah, mi bote, / mi almario, mi palafren»; *Tagarete*, vv. 335-338: «en saliendo mi contrario / [...] / le he de arrancar el almario»; *espulgar*: «Metafóricamente vale escudriñar y examinar con cuidadoso estudio y con cautela y arte, las cosas ocultas y ajenas» (*Aut*). CD, vv. 1636-1637
- almas, tener mil almas*: *almas* es sinécdoque por 'personas'. La frase de Machín, completada en el v. 2461b, podría entenderse de dos maneras: 'Elena es variable, tiene mil distintas personalidades'; o bien, 'tiene mil almas en el infierno, donde están todos sus enamorados y galanes'. RE, v. 2460
- almendra*: mención absurda provocada por la interpretación dilógica del anterior *pasa* como 'uva pasa', alimento asociado a las almendras, sobre todo en el mundo morisco. Ver Quevedo, *PO*, núm. 875, canto I, vv. 277-280: «los moros las narices se tapaban, / de miedo del tocino, y engullían, / en higo y pasa y en almendra tiesa, / solamente los tantos de la mesa». CD, v. 2047
- almendrada*: «Bebida compuesta de almendras machacadas de que se saca la leche, y puesta al fuego se espesa por sí misma o con una yema de huevo. Es gustosa y muy provechosa para ablandar el pecho y dormir» (*Aut*); *comp.* Quevedo, *Buscón*, p. 77: «¿Quién podrá contar, a la primera almendrada y a la primera ave, las luminarias que pusieron las tripas de contento?». En las comedias burlescas son numerosas las referencias a las almendras y productos elaborados con ellas. En composiciones eróticas se documenta *aceite de almendras* como equivalente a 'semen' (*Poesía erótica*, núm. 54, v. 47). CM, v. 531, NH, v. 1144, AG, v. 442, DB, v. 1003
- almilla de bayeta*: *almilla* alude a «una especie de jubón con mangas ajustado al cuerpo. Es traje interior» (*Aut*); y *bayeta* a una «tela de lana muy floja y rala [...] que sirve para vestidos largos eclesiásticos, mantillas de mujeres y otros usos» (*Aut*); *cfr.* *Desdén*, acot. al v. 2462: «Vanse y sale el conde de Barcelona lloroso, en almilla y calzoncillos». MC, v. 1215
- almilla y calzoncillos*: la *almilla* es «una especie de jubón con mangas ajustado al cuerpo. Es traje interior» (*Aut*); *cfr.* *Mocedades*, vv. 1214-1216: «que al morillo, que apenas se sujeta, / le penetré un almilla

- de bayeta; / muere el moro arrogante y penoroso»; *calzoncillos* hace referencia a los ‘calzones cortos’. DD, acot. a v. 2462
- almirez*: ‘mortero de metal donde se muele’. Es frecuente su mención en las comedias burlescas, por el ruido estridente que produce. CP2, v. 213
- almizcle*: se toma el término como simplemente ‘algo oloroso, deseable’. *Aut* indica que es «una droga odorífera muy conocida por su nombre y por su fragancia». DB, v. 12
- almizque*: ‘almizcle’, forma menos usada necesaria aquí por la rima con *guizque*; ‘perfume de origen animal’; *borujo*: «los hollejos de las uvas y de otros frutos exprimidos» (*Aut*). Ambos términos remiten a una percepción del amor perfumada y dulzona, que a continuación se contrasta con una visión del mismo como una carga o *fatiga* (v. 55); a ello se hace referencia con el término *guizque*: ‘palo para apoyar y descansar del peso de las andas en las procesiones’ (*DLE*). El contraste podría establecerse también con la soledad proverbial del *fraile cartujo*, una referencia más al aislamiento del melancólico. En esa lectura, quizás también se aluda al voto de silencio de los cartujos, como hace el gracioso de Tirso de Molina (*La madrina del cielo*, vv. 193-194: «¡No fuera fraile cartujo / porque me hablara por señas!»). La rima *borujo ... cartujo* también se encuentra en el *Cerco de Tagarete* de Bernardo de Quirós (vv. 139-141). DB2, vv. 12-15
- almocafre*: instrumento para escardar la tierra y trasplantar pequeñas plantas. Se menciona por la rima grotesca, prescindiendo del sentido. CT, v. 129
- almodrote*: «especie de guisado, o salsa con que se sazonan las berenjenas, que se hace y compone de aceite, ajos, queso, y otras cosas. Es voz formada del latino *Moretum*, y con el artículo *Al* se dijo *Almoretum*, y después con poca inflexión *Almodrote*» (*Aut*). Ver *La ventura sin buscarla*, nota a los vv. 480-481. PV, v. 2371, AG, v. 2078, AI, v. 1543
- almofia*: «vaso de barro o de metal, más ancho de alto que de borde, capaz para el uso de lavarse las manos» (*Aut*). DB, v. 758, DB2, v. 734
- almohadillas*: «almohada pequeña [...] que solo sirve para la labor blanca de las mujeres y costureras, que prenden sobre ella el lienzo de la ropa que cosen y labran» (*Aut*). Comp. *La muerte de Valdovinos*, v. 1467 acot.: «Sale Sevilla con almohadilla». CC, v. 246

- almohaza*: «Instrumento de hierro con que se estriegan los caballos y mulas para limpiarles la caspa que crían entre el pelo» (*Aut*). Cfr. *El rey don Alfonso*, vv. 11-15: «Son celos una almohaza / que lastima el corazón, / y son de tan mala traza / que comen cual sabañón / y hacen llorar cual mostaza»; Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, vv. 1325-1326: «[que eres] rocín / en querer ser tu almohaza»; *Tagarete*, vv. 173-174: «Traigan cuarenta almohazas / para empezar la batalla». CA, v. 562, CT, v. 173, DB2, v. 207
- almondiguillas*: «Voces corrompidas de albondiguilla, que es como debe decirse» (*Aut*). Hace alusión a través de una agudeza por semejanza a los perdigones o balas, que son como albóndigas pequeñas. CD, v. 72
- almoneda*: «La venta de las cosas, pública, que se hace con intervención de la justicia y ante escribano y con ministro público, dicho pregonero, porque en alta voz propone la cosa que se vende, y el precio que dan por ella» (Cov.). Nótese lo absurdo del consejo, buscar las ganas de comer en una almoneda. AT, v. 962
- almoradux*: una hierba, la mejorana. Es un disparate decir que hace sombra como si fuera un árbol grande. CP2, v. 1497
- almorranas*: dolencia jocosa en un Emperador. Es habitual encontrarnos este tipo de enfermedades en personajes de alta alcurnia; véase el ejemplo del Emperador en *Angélica*, vv. 417-422: «Mucho siento no haber participado / con mi presencia de la gran victoria / que han conseguido tantos paladines / contra los moros de Rabido y Galga / que al ocio no se dieran estas canas / a no tener jaqueca y almorranas». Además, hallamos un juego paronomástico con *moro* (v. 904) y *almorranas*. Es enfermedad muy mencionada en las comedias burlescas. CA, v. 903, AM, vv. 422, NH, v. 452 y 1400
- almud*: medida de granos que en unas partes corresponde a un celemin y en otras a media fanega. CT, v. 176, DB, v. 396
- alnafe ... ajarafe ... mondongo*: la bravata del emperador es un sinsentido lógico; *alnafe* es «un género de hornilla portátil que se hace de hierro, barro o piedra blanda y según la materia suele tener la forma» (*Aut*) (*El cerco de Tagarete*, v. 46); *ajarafe* «es lo mismo que azotea, mirador o terrado» (*Aut*); para *mondongo* ver *Escarramán*: «¿No estábades en la plaza / vendiendo mondongo asado» (359) o *El rey don Alfonso*, vv. 99 («y más que un mondongo limpia»), 125-126 («no se ahíten tus mondongas / de menudillos de pavos»), 1249 y 1527 («de que querrás ser después / en la corte mondonguera»), dentro

- de las numerosas referencias a comidas indecorosas y de baja estofa. DB, vv. 500-504
- alnafes* ... *Cipión*: el alnafa es un hornillo portátil de hierro o barro, en los que se avivaba el fuego por medio de unos fuelles. Cipión es el báculo en que se apoyan los viejos y nombre propio de famosos romanos; como recuerda Cov. «fue sobrenombre de los Cornelios». No sabemos si se pueden encontrar algunas relaciones. CT, vv. 47-48
- aloja*: «Bebida que se compone de agua, miel y especias» (*Aut*); «Es bebida muy ordinaria en el tiempo del estío, hecha de agua miel y especias» (Cov.). Era una bebida muy común en el Siglo de Oro y se servía habitualmente en los corrales de comedias. Comp. *Hermano*, vv. 1519-1525: «... y en copas de árbol bebieron / mucho vino de jornadas / y aloja de alojamiento / y aguas de chamelote/ se bebieron en pucheros / de niños; con que dio fin / nuestra comida». CM, v. 1926, AT, v. 1403, NH, v. 1768, AG, v. 407, MV, vv. 744 y 1456, MV, v. 744
- aloja*: 'bebida usual en la época' y forma del verbo *alojar*. HH, v. 1521
- aloja* ... *alberga*: término dilógico entre 'alberga' y «Bebida que se compone de agua, miel y especias» (*Aut*). CD, v. 597
- alajú*: o *alajú*, «Pasta hecha de almendras, nueces (y alguna vez piñones), pan rallado y tostado y especia fina, unido todo con miel muy subida de punto. En algunas partes de España se llama alfajor» (*Aut*). Otra comida morisca. DB, v. 237
- aloque*: «es el vino clarete, entre blanco y tinto, y suélese hacer artificial, mezclando el uno con el otro, que comúnmente llaman calabriada, porque se debió de usar primero en Calabria. El padre Guadix dice ser nombre arábigo, del verbo *alaq*, que significa mezclar o revolver, por mezclarse el blanco con el tinto. Otros dicen ser corrompido destas dos dicciones *aliud quid*, porque ni es uno ni otro, conviene a saber, ni blanco ni tinto» (Cov.). En *Autoridades* se explica: «especie de vino, cuyo color es rojo subido, que se inclina al tinto. Hayle de dos fuertes, natural, y artificial. El natural es el que se hace de uva morada, el artificial el que es compuesto de vino blanco y tinto». PV, v. 2338
- alpargates*: «calzado tejido de cordel de que usan mucho los moriscos» (Cov.). Es una mención absurda. CT, v. 536
- alterar la historia* (se cambia en la parodia lo que sucede en el modelo serio): CO, vv. 1775-1778 y 1791

- alteza, tu alteza*: lo entiendo aquí, y también en el v. 841, como ‘tu altivez’, jugando con el tratamiento de *vuestra Alteza*. MR, v. 837
- alteza de Peña Baja*: contraste ridículo. CD, v. 429 Texto en prosa
- alto*: muletilla para incitar a emprender una acción. CO, v. 711
- alto, aunque sea muy pequeño*: hacer alto ‘detenerse’; juega después con el sentido de *alto* ‘de gran altura’ contrapuesto a «muy pequeño» (el tiempo de descanso sí puede ser muy pequeño). En la comedia sería manda también hacer alto y también sale acto seguido Diógenes. DT2, vv. 8-9
- alto y pase la palabra*: es frase militar, que se usaba para dar orden de detenerse, que se iban pasando a lo largo de las filas. «Pase la palabra. Frase militar que se usa cuando se quiere que con brevedad llegue una noticia u orden desde la vanguardia a la retaguardia o al contrario, pasando de una fila a otra, u de un cuerpo a otro, como cuando se quiere hacer alto: se dice, alto, y pase la palabra» (*Aut*). DT2, v. 16
- altos*: ‘plantas de un edificio’; «La casa decimos tener tantos altos por tantos suelos» (Cov.). MV, v. 1250
- altramuz*: planta que en unas vainas cría ciertos granos, que aunque son amargos, se vuelven dulces si se echan en agua, y son provechosos para matar las lombrices en el vientre, abren las opilaciones y provocan el menstuo, según Covarrubias. Es mención grotesca. CP2, v. 1559
- altura*: se prolonga el chiste anterior, ahora con la dilogía de *altura* ‘posición alta en la Corte’ y ‘sitio alto desde el que físicamente se puede caer uno’. MV, v. 1246
- alusión metateatral*: este es uno de los momentos en el que Cachorro, sabedor de su condición de criado y gracioso, y máxime en una comedia burlesca, aclara una de las condiciones de su personaje: la falta de valor, falta que además está perfectamente disculpada por ser característica inherente de su condición. El metateatro es un recurso típico de todo el teatro del Siglo de Oro y en especial de la comedia burlesca ya que estos equívocos y confusión entre realidad y ficción, persona y personaje, actor y papel que representa son muy del gusto de la época, y en este contexto burlesco son una forma más de la comicidad. PV, v. 171
- alusión metateatral*: este pasaje explica jocosamente en qué consiste el escribir una comedia burlesca; ver la nota al v. 462. CM, vv. 540-544

- alusión metateatral*: guiño metateatral en el que los personajes ponen en duda la capacidad del poeta para desarrollar la comedia; véase la nota al v. 1165. DD, vv. 1810-1825
- alusión metateatral*: pasaje con alusiones metateatrales muy frecuentes en el género burlesco. CD, v. 394. CD, vv. 395-399
- alusión metateatral, a la segunda jornada*: guiño metateatral que rompe con la ficción propia de la comedia; véanse a modo de ejemplo los casos de *Mocedades*, vv. 83-84: «CONDE: Infame, suelta el papel. / JIMENA: ¿Pues tan mal le represento?»; *El hermano*, vv. 532-533: «A comer letuario / pues se acabó la jornada» o los que encontramos en *Castigar*, vv. 1232-1233: «El lance es de comedia en lo apretado, / plegue a Dios que el coplero no haya errado» y vv. 2271-2272: «¡Válgame Dios! En qué calma / está agora la comedia». CA, v. 546
- alusión metateatral, basta / que lo dijese el poeta*: alusión metateatral queriendo explicar que ‘basta que diga el dramaturgo que eso es un jardín para que así sea’. Esto es lo que Díez Borque, 1975, llama «decorado verbal». DD, vv. 1810-1811
- alusión metateatral, corred esa cortina*: alusión metateatral a la *cortina* que oculta el escenario antes de la obra y al concluir; *cfr.* *Hamete*, vv. 53-56: «Esta cortina a mi ver / la luz a esta cuadra ciega, / y es tan poco palaciega / que todos le hacen correr». Este tipo de guiños son muy abundantes en este género; véase la nota a los vv. 83-84. MC, v. 1035
- alusión metateatral, El lance es de comedia en lo apretado, / plegue a Dios que el coplero no haya errado*: son muy comunes en la comedia burlesca estos guiños metateatrales. CD, vv. 1232-1233
- alusión metateatral, Ello dirá / en la tercera jornada*: guiño metateatral que rompe con la ficción dramática; véase la nota al v. 1165; *Ello dirá* es «cuando uno pronostica lo que entiende que sucederá» (Correas, núm. 8.344); *cfr.* Tirso, *El pretendiente al revés*, vv. 3605-3607: «CORBATO: ¿Mas que no tienes pensado / algo agora que cantar? / TIRSO: Si tengo o no, ello dirá». DD, vv. 1790-1791
- alusión metateatral, en la jornada primera [...] fueron las cosas secretas*: típica broma de las comedias burlescas donde a menudo aparecen referencias a aspectos de la representación que rompen con la ilusión escénica. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 532-533: «¿A qué? A comer letuario / pues se acabó la jornada». En el v. 799 *esta*: debe leerse como ‘esa’; *secretas*: además del sentido literal indica ‘letrinas’

- por alusión a los sucesos de los Condes de Carrión de la jornada anterior; ver el v. 599. CC, vv. 798-800
- alusión metateatral, esta es comedia y no ensayo*: guiño metateatral; véase la nota al v. 546. Nótese que la comedia burlesca se denominaba también comedia de *chanzas* como se demuestra a través del subtítulo de *El comendador de Ocaña. / Comedia nueva en chanzas*. CA, v. 574
- alusión metateatral, Idos a mudar de gesto*: el Rey le manda a Blanca a mudar de cara, no se sabe si para que se case o para que haga otro papel (lo que sería una nueva alusión metateatral). MV, v. 1986
- alusión metateatral, la daré un veneno / en la segunda jornada*: alusión metateatral que rompe con el juego ficcional de la obra de teatro; véase la nota a los vv. 83-84. MC, vv. 321-322
- alusión metateatral, la verán / en la tercera jornada*: véase la nota al v. 546. CA, vv. 862-863
- alusión metateatral, Mira que entra en mucha costa. / Mira que son alquiladas*: referencia metateatral a las velas, hachas, cera, material empleado en la escenografía, que, efectivamente, se alquilaba, y por lo que se dice, no debía de ser barato el coste. AI, vv. 2049-2050
- alusión metateatral, para representarlo / tengo el tablado ya hecho*: referencia metateatral. AI, vv. 67-68
- alusión metateatral, pues que es paso de comedia*: nueva alusión metateatral que rompe la ilusión escénica, lo cual provocaría la risa del público espectador. MR, v. 951
- alusión metateatral, Que se acabe la jornada, / porque el auditorio pueda / criticar si es buena o mala / hasta ahora la comedia*: referencia metateatral típica del género, que rompe la ilusión escénica. MR, vv. 322-325
- alusión metateatral, saliendo de la comedia*: guiño metateatral que rompe la ficción teatral; son muy abundantes en este género; ver los casos de *Hermano*, vv. 532-533: «A comer letuario / pues se acabó la jornada», o los que encontramos en *Castigar*, vv. 1232-1233: «El lance es de comedia en lo apretado, / plegue a Dios que el coplero no haya errado», y vv. 2271-2272: «¡Válgame Dios! En qué calma / está agora la comedia». CM, v. 462
- alusión metateatral, pues se acabó la jornada*: en la comedia burlesca son frecuentes estos guiños metateatrales. HH, v. 533
- alusión metateatral, toda aquesta patarata / de que se ha usado estas noches, / que ni es auto ni comedia, / sino un compuesto de utroque*: el uso metateatral de continuas referencias a la realidad de los actores, del

público, o del hecho teatral en general es práctica habitual en el teatro aurisecular. Desde luego en las comedias burlescas es un recurso insuperable para mover a risa; así en este contexto del final de la comedia se comprende que la representación de la comedia que nos ocupa, *El premio de la virtud...*, duró varias noches, — «aquesta patarata de que se ha usado estas noches»— afirmación que tiene implícito el éxito de la obra. Ahora bien, como el autor, anónimo, de la comedia, no sabía cuánto iba a durar en cartel su obra en el momento de escribirla, lo que sí se desprende es su orgullo de autor —evidentísimo también cuando dice que el espectador andará estragado de tanto auto y entremés, ajenos, por supuesto— y su dominio del recurso metateatral que iba a dar sin duda más viveza, como si de una improvisación o «morcilla» del actor se tratara, a la representación, máxime al final de ella, cuando se quiere incitar al aplauso a un público no siempre atento. PV, v. 2363-2366

alusión metateatral, *¡Vive Cristo, que es comedia!*: nueva alusión metateatral; ver también los vv. 842 y 1986. MV, v. 1977

alusión metateatral, *Y grande bien / es ser la jornada corta*: nótese la dilogía de jornada; en una primera referencia parateatral ‘división que se hace en las comedias’; y en la segunda «todo el camino o viaje que se hace o se debe hacer», o «el mismo camino que se anda» (*Aut*), aludiendo al viaje que han de hacer a Teruel. AT, vv. 1518-1519

alusión metateatral, *ya que este paso / sea propio de comedia*: cómica alusión metateatral, parodiando las confusiones que se provocaban en las tópicas escenas «a oscuras» de las comedias. La palabra *paso* definía el «lance o suceso especial y digno de reparo» (*Aut*), y por *paso de comedia* se entendía «el lance o suceso que se introduce en ella para tejer la representación. Por extensión se dice de cualquier cosa que mueve a risa o hace armonía o extrañeza» (*Aut*). AI, vv. 621-622

alverja: «Para disminuir el valor de una cosa decimos: *no vale una arverja*» (Cov.). Comp. Quiñones de Benavente, *El Guardainfante* (segunda parte), en *Jocoseria*, p. 303, v. 58: «—¿Tan poco importa? —Una alverja». CC, v. 1481

alverjón: según las zonas, *alverja*, *alverjón* denomina a la algarroba, almorta o guisante. DB, v. 215, DB2, v. 224

alzar el dedo: «Señal con que se ofrece y asegura cumplir lo que se promete» (*Aut*). EC, v. 1642

alzar figura: «los astrólogos judiciares llaman *levantar* [o *alzar*] *figura* disponer en las doce casas que señalan los lugares donde en aquel

punto se hallan los signos del zodiaco, y en ellos los planetas y los lugares de las estrellas fijas» (Cov.); comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1222-1223: «¿Al cielo miras con la vista dura? / ¿Quieres, por dicha, levantar figura?». Como anota Borrego en ese pasaje, la expresión *levantar figura* puede tener sentido erótico en algunos contextos. MV, v. 1131

alzarse ... ginovés, se alzó sin ser ginovés: *alzarse*: dilogía en la que por un lado *alzarse el viento* es ‘que se levante viento’ y estando en el mar se considera uno de los grandes peligros porque mueve a las olas, y por otro lado es «Lo mismo que tomar o quitar alguna cosa, quedándose con ella sin acción ni derecho» (*Aut*); esta última acepción toma sentido en contacto con el sintagma «sin ser ginovés», debido a que a partir de la segunda mitad del XVI, los banqueros genoveses dominaban las finanzas de la Corina española, y se les acusa de llevarse capitales a Italia: *cf.* Quevedo, *El Buscón*, II, cap. 3: «Topamos con un ginovés, digo con uno destes antecristos de las monedas de España, que subía el puerto con un paje detrás»; *Estebanillo*, I, 2, p. 169: «Enderezamos las proas a San Juan de Pate, tierra de Grecia, donde nos hablaban en griego y nos chupaban el dinero en ginovés». CD, v. 734

Allá darás, rayo: comedia de Lope de Vega, que se incluye, junto con otras de varios autores en *Comedias de Lope de Vega Carpio [y otros autores]*. *Parte veinte y siete*, Barcelona, 1633; es una expresión popular. Correas recoge algunas variantes de la misma: «Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez. Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz. Allá darás, rayo, en cas de Tamayo» (Correas, p. 40). AI, v. 1404

allá darás, rayo, en casa de Tamayo, Como el rayo en mí no dé, / dé en la casa de Tamayo: alusión al refrán *Allá dé el rayo en casa de Tamayo*: «O como otros dicen: “Allá darás, rayo, en casa de Tamayo”, refrán con que se significa el apego del amor propio, que huye de los males y se interesa poco en que sucedan, con tal que dañen, no a sí, sino a otros» (*Aut*), también aparece con la forma «Allá darás, rayo, en cas de Tamayo» (Correas, p. 40). CD, vv. 1685-1686

allá lo veremos: parece ser una reducción lexicalizada del refrán «Allá lo veredes, dijo Agrajes», que quiere decir «que aquello que se asegura saldrá o sucederá favorable, será muy al contrario» (*Aut*); en el *DRAE* encontramos *allá veremos* con el significado de «mostrando duda de que algo se realice»; *cf.* *Infantes de Lara*, 2v. b: «GONZALO:

- Sé que no puedo en conciencia / llevarlo. REY: Allá lo veréis». DD, v. 886
- Allá se verá:* o *La tía de la menor*; comedia de Juan de Matos Fragoso, incluida en la *Primera parte* de sus comedias, Madrid, Julián de Paredes, 1658. En la BNM hay un manuscrito que la atribuye a Pedro Rosete Niño. AI, v. 1465
- allá va a buscar la caza / a las orillas del mar:* versos del romance de Valdovinos y el marqués de Mantua (Durán, 1945, núm. 355). CP2, vv. 2193-2194
- aleluya:* se toma por júbilo, contento y alegría; alusión a los placeres sexuales que busca el visitante. Comp. «Aleluya, cada noche la suya» (Correas, núm. 2012); «Hacer sus aleluyas. Por sus placeres» (Correas, núm. 10809). CP2, v. 1116
- ama:* ama de cura, se entiende. EC, v. 1625
- Amadís de Gaula:* famosa novela de caballería y nombre de su protagonista. CM, v. 1174
- amagar:* «amenazar, levantar la mano o el brazo u otra cosa, con demostración de querer herir o dar algún golpe y no ejecutarlo» (*Aut*). En este contexto, probablemente lo que se quiera decir es: ‘y eso, ¿amenaza a casamiento?’, o ‘¿se encamina al casamiento?’, con intención de denigrar el matrimonio puesto que se ve como una amenaza. AT, vv. 403-404
- amanecer burlesco, ya el día / repite la luciente bobería / de vestirse temprano, / sin saber si es invierno o si es verano:* ‘Está amaneciendo’. CP2, vv. 5-8
- amante* (duelo por la dama): se inicia una serie de versos que parodian los duelos del amante por su dama, aquí claramente satíricos, pues atacan la poca constancia y venalidad de la dama. CC, v. 793
- amante* (escribe carta): es tópico de la poesía stilnovista y petrarquista que el amante se dirija en el *envoi* del poema a la carta, la tinta o el corazón, pidiéndole(s) que acuda(n) como emisarios a la enamorada, buscándola como recipiendaria de la imagen que en la sangre está grabada de ella, para decirle el amor del poeta-enamorado. Claro está que aquí en estas líneas *sin pie ni cabeza*, es decir, sin sentido, se hace burla de tal tradición poético-retórica. La referencia al *machete* se explica si pensamos en el comienzo de la comedia, cuando el amante ve en el escudo la imagen del rostro de su amada, y más específicamente como prolepsis del momento final en que con una daga Montesinos le sacará el corazón a Durandarte. De

nuevo, la diferencia entre daga y machete es la que va del decoro a la burla («arma blanca más corta que la espada, ancha, pesada y de un solo filo», *DRAE*). En *impresa*: nótese la alternancia -esa, -eza, -eza, síntoma de pronunciación seseante, como ocurre con mucha frecuencia en la comedia. DB, vv. 639-643

amante (se mira en el agua): parodia motivos clásicos. El del amante desdeñado que se mira en el agua y no se encuentra tan feo tiene una historia compleja que no podemos desarrollar aquí. Probablemente la fuente más relevante es Virgilio, *Bucólicas*, II, 22-27: «Lac mihi non aestate nouum, non figore defit. / Canto, quae solitus... / Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi, / cum placidum ventis staret mare: non ego Daphnim / iudice te metuam, si numquam fallis imago»; filtrada quizá través de la *Égloga* I de Garcilaso, vv. 175-180: «No soy, pues, bien mirado, / tan disforme ni feo, / que aun agora me veo / en esta agua que corre clara y pura, / y cierto no trocara mi figura / con ese que de mí s'está reyendo». AM, vv. 826 y ss.

Amar y no agradecer: el autor de esta comedia es Francisco Salgado, amigo de Suárez de Deza, que escribió un soneto laudatorio en los preliminares de su *Parte primera de los Donaires de Tersícore*. De su obra dramática sólo conocemos una zarzuela y dos comedias; *Amar y no agradecer* se incluye en la *Parte veinte y dos de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1665. AI, v. 1777

amarillo, dar al viento unas quejas vestidas de amarillo: parodia la situación lírica del amante que da sus quejas al viento; amarillo es el color simbólico de la desesperación y del miedo. Pero puede haber un chiste escatológico 'vengo de defecar', donde las quejas de amarillo pueden aludir a los excrementos. DT2, v. 1944

amazonas: son un legendario pueblo de mujeres guerreras hijas de Ares y de la ninfa Harmonía. Su nombre parece tener su origen en la costumbre de cortarles o quemarles un pecho para que pudieran manejar el arco y la lanza mejor. PV, v. 2240

ámbar, no es el agua de ámbar: es decir, le ha arrojado aguas sucias, no un agua de olor delicado como el ámbar, que se usaba para perfumar los guantes y otras prendas. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 69: «No le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones»; p. 216: «ahora más que nunca hueles, y no a ámbar»; y p. 260: «Su traje era cual se ha pintado, solo que llegando

cerca vio don Quijote que un colete hecho pedazos que sobre sí traía era de ámbar». RE, v. 1069

Amberes: CA, v. 534.

Ambroz: disparate absurdo porque *Ambroz* es un pueblo situado en la provincia de Granada. DD, v. 2073

amigo: está por *amigo* para conservar la rima. CC, v. 1735

amiga (amante), *es buena para amiga*: ‘es buena para amante’. RE, v. 2399, HH, v. 248

amigo: en el sentido de ‘amante’; pero la otra acepción del término permite el chiste con *enemigo* del v. 1251. RE, v. 1248

amigos de meter sopa: entendemos ‘amigos de andar a la sopa boba, de vivir mendigando y siendo gorriones’. MV, v. 1602

amolado: ‘afilado’. MV, v. 1702

amor (comparación grotesca), *que amor es como una rueca / que lo que en ella se hila / suele adelgazar y quiebra*: nótese la parodia del lenguaje amoroso, del tópico del amor inconstante que puede quebrarse fácilmente. Comp. Correas, núm. 21479: «Siempre quiebra la sogá por lo más delgado. Sin decir sogá es muy usado decir “Siempre quiebra por lo más delgado”; por el que menos puede». Comp. *Lazarillo de Manzanares*, p. 194: «La sogá vino, al fin, a quebrar por lo más delgado, que fue despedirme a mí y que buscáse que vestirme»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 157: «y acechándolos unos alguaciles, porque en estas ocasiones siempre quiebra la sogá por lo más forastero». *Hilar* en el lenguaje erótico significa el acto sexual. Comp. *Poesía erótica*, núm. 77, vv. 1-8: «Quien bien hila y tuerce, / bien se le parece. / Acabó la niña / de hilar su tela, / hizo tres ovillos, / a tejer los lleva: / quiere hacer prueba / si su tela crece»; Horozco, *Cancionero*, núm. 9, p. 51: «Y para poder hacer / bien sus mangas sin cuidado / quiere marido tener / también porque ha menester / aspás para su hilado». CC, vv. 826-828

amor (desesperación amorosa): las expresiones de la desesperación amorosa (parodia del motivo petrarquista) son desproporcionadas, con referencias a la *hidropesía* («enfermedad causada por algún conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo, la cual suele proceder de beber con exceso», *Aut*) como deseo y embriaguez; se lloran *penas*, claro está, y no *peines* (sugerido por homofonía burda), así como *barrer fruta* es expresión ilógica y carente de sentido. Los *alpargates* o *alpargatas* no tienen sentido. DB, vv. 794-799

amor (enfermedad): la comparación del amor con la enfermedad es tónica en la literatura aurisecular; *cfr.* Tirso, *El amor médico*, vv. 2342-2346: «También es enfermedad / el amor y, aunque es afecto / del alma cuyo sujeto / es, señor, la voluntad»; véase la bibliografía y otros pasajes que aporta Oteiza. DD, vv. 1701-1704

amor (es ciego): aquí se juega con el sentido literal, al ser el Amor ciego, Peranzules, no vio a Sol. La relación entre el amor y la vista o el mirar está basada en la teoría neoplatónica del amor, según la cual el amor entra por la vista a través de partículas llamadas espíritus que salían de los ojos. Sobre la figura del Amor como ciego y loco ver Lanini, *Darlo todo*, vv. 722-723: «con que amor nunca he sabido / que es más que un ciego, un orate»; *matacandelas*: «Instrumento bien conocido que puesto en una caña sirve para apagar las luces» (*Aut*). Puede que haya connotaciones obscenas aquí. CC, vv. 809-812

amor (fuego), *fuera su amor un infierno*: referencia al tópico del *amor igneus* en el que el amante posee una gran pasión amorosa designada en esta ocasión por el término *infierno*; recordemos que al igual que en la poesía amorosa de Quevedo el *infierno* puede poseer además connotaciones negativas en alusión al desgraciado enamoramiento (en los versos que nos ocupan utilizada jocosamente la ambigüedad de la condición de ese *infierno*); para esto último véase el soneto de Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 129, titulado «Imagina hacer un infierno para Lisi en correspondencia de el infierno de amor que ya ella le había hecho». Para más documentación acerca del motivo véanse las notas de Arellano que acompañan al poema y Fernández Mosquera, 1999, pp. 111-118. DD, v. 1463

amor (parodia): nueva parodia de temas del amor petrarquista. La *impresión de la imagen de la amada en el corazón, entrañas o alma del amado* (*animat ubi amat*, «el corazón, por su propio funcionamiento orgánico, es el encargado de distribuir la sangre a los miembros, la cual, estampada con la imagen del amado, la dibuja en todos los miembros del amante») (Serés, *La transformación de los amantes*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 186, explicando el *De amore* de Ficino), también llamada *escritura del alma*, se parodia mediante la imagen de la *escritura del alma en latín*, como si de un cuaderno estudiantil se tratara, o el retrato en un escarpín, indecoroso, en lugar del retrato (*imago*) de la amada en el corazón. DB, vv. 709-713

amor (prisión), *el amor me aprisionó*: alusión al *topos* del amor como prisión, cárcel o yugo; recordemos la obra de Diego de San Pedro titulada *Cárcel de amor* en la que desarrolla el tema; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 77, vv. 5-7: «La vida es mi prisión y no lo creo / y al son de el hierro, que perpetuamente / pesado arrastro y humedezco ausente»; y núm. 145, vv. 1-4: «Si hermoso el lazo fue, si dulce el cebo, / fue tirana la red, la prisión dura; / esto a mi suerte, aquello a tu hermosura, / preso y amante, Lísida, les debo»; véanse las notas complementarias de Arellano a ambos pasajes en las que se nos presenta documentación interesante acerca del *topos*. DD, v. 864

Amor, como ciego nace: Cupido, dios del Amor, era representado con los ojos vendados; así es como representa Sebastián de Covarrubias en el núm. 45 de sus *Emblemas morales* al dios Amor, con una venda en los ojos y abrazando la esfera terrestre; *cf.* Tirso, *Privar contra su gusto*, vv. 1917-1919: «¡Qué extraña obscuridad! Pero quien ama, / como el amor es fuego, / a sí mismo se alumbra con ser ciego». PH, v. 180

amor, es amor un instrumento: en las comedias burlescas, suelen ser habituales estas definiciones grotescas del amor; por otra parte, la equiparación de amor y música es también usual; pero aquí puede haber alusión obscena en *instrumento*. RE, v. 442

amor, es como vidrio: el uso alternado de *vidrio* y *vidro* es frecuente en el siglo XVII. El vidrio es imagen típica para mostrar la fragilidad, generalmente asociada al amor, la mujer y la honra. Comp. Correas, núm. 11563: «La honra y la mujer son como el vidrio, que al primer golpe se quiebran». Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 33: «Es de vidrio la mujer / pero no se ha de probar / si se puede o no quebrar, / porque todo podría ser». CC, v. 40

amor, es niño: nótese que a Cupido, hijo de Venus y dios del amor, se le representaba como un niño desnudo y ciego armado con arco y flechas; recordemos el romance de Góngora en *Romances*, vol. II, núm. 70 que empieza «Contando estaban sus rayos»: «¡Ay, cómo gime, mas, ay, cómo suena / Gime y suena / el remo a que nos condena / el niño Amor: / clarín que rompe el albor / no suena mejor». En una lectura más irónica podría aludir a ‘aquel que tiene poca experiencia, en este caso, en el amor’. DD, v. 915

amor, no estar de amor: *estar* «Junto con la preposición *de* y algunos nombres vale tener la calidad o propiedad de lo que el nombre significa

- o estar dispuesto a ella» (*Aut*); *cfr.* *Desdén*, vv. 409-410: «y estar de pura ambición / el deseo echando chispas». MC, v. 112
- amor ciego, aunque la quisieras, / nunca la pudieras ver*: se entiende que como el amor es ciego no podría verla si la amase; *nunca la pudieras ver* es dilogía en la que, además del sentido literal, se utiliza como frase hecha «con que se da a entender el odio y aversión que se tiene con alguna persona o cosa, que aun el verlo delante le disgusta» (*Aut*); *cfr.* *Mocedades*, vv. 114 y 262 en donde aparece el mismo chiste. DD, vv. 481-482
- amor con amor se paga*: refrán conocido, que todavía sigue vigente en la actualidad. RE, v. 1925
- amor de niño, agua en cesto*: se decía así, y también «Amor de niño, agua en cestillo», para indicar la poca seguridad que se debe tener en el cariño de los niños. MV, v. 1746
- amor de primo*: alusión festiva, jugando del vocablo, al primer amor, difícil de olvidar según el tópico. CO, v. 214.
- amor eterno* (amantes de Teruel), *así estemos los dos siempre*: referencia a la leyenda de los amantes, paradigma del amor eterno, cuyos cadáveres continúan, según la tradición, con las manos entrelazadas hasta hoy. Por otra parte, una vez más, se destruye todo dramatismo al tratarse de una muerte ficticia: «El parodista destruye la ficción dramática haciendo que ambos personajes hablen después de muertos, y así opera la reducción cómica de las correspondientes situaciones dramáticas de la obra parodiada» (Crespo, 1979, p. 115). Además, en estos versos se parodia un procedimiento habitual de las comedias de la época, el modo de caer muerto. Las «resurrecciones» burlescas son habituales en el género; recordemos que don Diego ha llegado a Teruel ya muerto, y en este «estado» ha seguido actuando y hablando y que doña Isabel sigue hablando ahora. *Cfr.* *Comendador*, vv. 1555-58, 1563-1566: «—¿Habéis muerto? —Sí, por cierto, / ¿no miráis como yo hablo? / Muerto estoy como un San Pablo / y ya ni viña ni huerto», «—¿No habrá alguno a quien le cuadre / el llamarme a un confesor? / —Yo os le llamaré, señor. *Sale don Pedro.* / —Esperad, que aquí está un padre». AT, v. 2067
- amor eterno* (parodia): parodia del tópico del amor eterno desarrollado por la mayoría de los poetas líricos de la literatura aurisecular; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 158, vv. 41-43: «Muerto yace Fileno en esta losa; / ardiendo en vivas llamas, siempre amante, / en sus cenizas el Amor reposa». DD, vv. 1071-1073

- amor eterno* (parodia), *solo un muerto sabe / amar y corresponder / siendo su amor perdurable*: se ponen en solfa los más elevados conceptos del pensamiento barroco sobre el amor eterno y la vida perdurable. Recordemos, por citar un ejemplo, el conocido soneto de Quevedo «Amor constante más allá de la muerte». AT, vv. 1166-1168
- Amor me dice que sí / y tú me dices que no*: versos iniciales de una composición cancioneril localizada por Wilson y Sage, 1964, núm. 11: «Amor me dice que sí, que sí, / y tú me dices que no, que no; / pues el amor me engañó, / duélete, mi vida, mi bien, de mí». Los versos tercero y cuarto de la canción se mencionan en los vv. 1419-1420. CP2, vv. 1414-1415
- amor me está disculpando*: tópico habitual en la literatura aurisecular; son proverbiales los versos del romance del Conde Claros: «Que los yerros por amores / dignos son de perdonar» y que podemos encontrar en Correas, p. 514: «Yerros de amor dinos son de perdón» y parodiados en *El hermano*, vv. 1635-1638: «Y aquí se acaba el errar. / Vámonos todos, señores, / que los yerros por amores / dignos son de perdonar». CD, v. 1618
- amor mundano*: puede aludir a que su *amor* es *mundano* debido a que ella es una *mujer mundana* que así se llama a «La ramera o mujer perdida, que se ha echado al mundo» (*Aut*), o que se trata de puro ‘deseo sexual’. DD, v. 1396
- amor que nació en tiple / es ya contrabajo amor*: *tiple* «se llama también la persona que tiene este tono de voz sutil, alta y aguda» (*Aut*) y *contrabajo* es «La voz más profunda que suena en proporción octava del bajo» (*Aut*), es decir, el amor ha ido perdiendo la pasión conforme el tiempo ha ido pasando, de lo más alto ha pasado a un lugar inferior. En una lectura literal se pueden extraer ciertas dudas sobre lo varonil del personaje de Carlos ya que existen refranes como «Ni hombre tiple ni mujer bajón» al que alude García Valdés en el pasaje de *Olmedo*, vv. 81-82: «DON ALONSO: ¿Eres voz de tiple? DOÑA ELVIRA: No. / TELLO: ¿Eres bajo? DOÑA ELVIRA: No por cierto». CM, vv. 81-82
- Amor y obligación*: comedia de Moreto, incluida en *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España: duodécima parte*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1658. Además, con este título escribió una comedia muy temprana Antonio de Solís, quizá de hacia 1627. AI, v. 1881

amores: vocativo de la lírica tradicional; *echar la barba a remojar*: «Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya a remojar, o echa la tuya en remojo» (Correas, p. 137) es frase hecha que advierte a alguien que se prepare para algo, aquí para echarse la melecina, pero sobre todo está por el ripio. AM, v. 374

amoricones: «Señas y ademanes y otras acciones para manifestar el amor y afecto con que uno quiere a otro. Es voz baja y usada del vulgo» (*Aut*). DD, v. 842

amostazado: «Enfadado, enojado y colérico» (*Aut*); puede aludir al color del vino una vez vomitado, ya que es una voz compuesta por el prefijo *a* y el lexema *mostaza*; *cfr.* Quevedo, *Prosa festiva*, p. 407: «y que no se ponga conmigo a tú por tú, y me crea que estoy muy amostazada de que se haga zorrocloco y nos venda bulas». PH, v. 25

Amurates: el Gran Turco que reinó de 1571 hasta 1595, hijo de Selim II, que consiguió Tesalónica, Epiro, Etolia y Panonia; además, es uno de los personajes de *La Gran Sultana* de Cervantes, con leves reajustes cronológicos en el tiempo dramático y en el tiempo histórico; comp. *Castigar por defender*, v. 535: «Echa la plancha, Amurates»; Lope, *La Arcadia*, ed. Morby, p. 429: «A Acilio vio también con el deseo / que tuvo de imitar a Cinegiro, / lleno de sangre, destroncado y feo; / y al gran conquistador del fuerte Epiro, / Amurates soberbio y animoso». MV, v. 1142, CD, v. 535

anacardina ... perder el olfato: la *anacardina* es «Composición que se hace del anacardo para facilitar y habilitar la memoria» (*Aut*). Comp. *Estebanillo*, I, p. 41: «dándoles a entender que eran polvos de la nacardina y que, tomándolos por las narices, tendrían feliz memoria»; Lanini, *Darlo todo*, vv. 427-429: «Buena historia / si has perdido la memoria; / toma aquí esta anacardina». Disparate, la *anacardina* es para conservar la memoria, pero lo que necesita el personaje es perder el olfato; chiste escatológico otra vez. CC, vv. 663-664

anacoreta: «El que vive en lugar solitario, retirado del comercio humano, y entregado enteramente a la virtud y penitencia» (*Aut*). CD, v. 1850

anafes: ‘alnafes’: «hornilla portátil que se hace de hierro, barro, o piedra blanda» (*Aut*). DB2, v. 175

ancha: ‘de vida libre, desvergonzada’ (ver *Aut*), por alusión a la vida picaresca. CP2, v. 306

anchovas: ‘anchoas’. MV, v. 1592

- andad a espulgar un galgo*: véase la nota al v. 1380. DD, v. 1767
- andador*: «Una faja que se ciñe al niño por la cintura, a la que están asidos dos cordones o cintas, por los cuales le lleva alguna persona para que no caiga y aprenda a andar» (*Aut*); nótese la derivación de los términos *andar* y *andador*. MC, v. 564
- andaluz ... estar en mí todo Osuna*: los andaluces tenían fama de pendencieros y arriscados; Osuna tenía una Universidad (mencionada con cierta ironía en la época) y era famoso por sus desplantes bravos también el Duque de Osuna, que fue virrey de Nápoles y Sicilia. Quizá haya este tipo de alusiones, aunque bastaría con las menciones anacrónicas disparatadas. CP2, vv. 1597-1598
- andallo*: reducción de la expresión *andallo, pavas*: «Modo vulgar de hablar con que la gente común expresa y da a entender alegría y regocijo» (*Aut*); lo encontramos también en Correas, núm. 2.392: «Andallo, mi vida, andallo; que sois pollo y vais para gallo»; *cfr. Comendador*, vv. 1277-1278: «CASILDA: Mucho que te asustes siento, / mas adiós. PERIBÁÑEZ: Andallo, pavas»; *Amantes*, vv. 5-6: «DOÑA ISABEL: No hay cosa que no me asombre. / DOÑA ELENA: ¿Qué tienes? CAMACHO: ¡Andallo, padre!». DD, v. 1398
- andallo, pavas*: «Modo vulgar de hablar con que la gente común expresa y da a entender alegría y regocijo» (*Aut*). EC, v. 1278
- andallo, padre*: variante de la expresión *andallo, pabas*: «Modo vulgar de hablar con que la gente común expresa y da a entender alegría y regocijo» (*Aut*); «Andallo, mi vida, andallo; que sois pollo y vais para gallo» (Correas, p. 48); «*Andallo; lo que anda lo mallo*: dícese a los que andan holgando en la fuga» (*id.*, p. 531); *cfr. Comendador*, vv. 1281-1282: «—Mucho que te ausentes siento, / mas adiós. — ¡Andallo, pabas!». AT, v. 6
- andamio*: es harto sabido lo que es un andamio, pero me parece interesante trasladar aquí la definición que da Cov.: «El tablado que se hace para desde allí ver o representar alguna cosa, dicho así por los que andan sobre él». Se llama también una especie de calzado, o zapatos fundado sobre corcho, que por otro nombre llamaban antiguamente alcorques» (*Aut*). PV, v. 1287
- andantes ... parantes*: Calderón, para hacer juego con *andante*, crea el antónimo *parante*. Es un recurso ya utilizado en otras obras suyas como *Basta callar, El escondido y la tapada...* CP2, vv. 291-293

andar ... andar en: dilogía del verbo *andar* ya que *andar en* significa «poner o meter las manos o los dedos en alguna cosa» (*DRAE*) y también se refiere a ‘cómo (modo de transporte) llegaron esos hombres al palacio’. DD, v. 1430

andar a cachetes: sintagma de calidad proverbial que no encontramos exactamente, pero sí en la forma «*Andar al morro*. Es andar a los porrazos, riñendo, dándose golpes» o «*Andar a tiestos*. Tener bregas y tirarse lo que hubiese delante» (Correas, p. 532; ver también p. 463: «*Sobre ello nos oirán los sordos*, o *sobre eso*. Es amenaza»). VS2, vv. 19-20

andar a caza de gangas: «Vale andar empeñado inútilmente en conseguir alguna cosa; y se toma también en sentido contrario, esto es, pretendiendo conseguir o hallar algo sin trabajo o sin costa, como quien se le halla» (*Aut*); pero aquí caza *grillos*, cadenas de prisión. Juega, además con el sentido literal de ‘ir a cazar el ave llamada ganga’ (ave del tamaño de la perdiz, *cf.* *Aut*) contraponiendo el otro animal (grillo ‘insecto’), que también puede cazarse; juega dilógicamente con *grillo* ‘grillete que sujeta al preso’, que *canta* ‘rechina’ («Llamáronse grillos por el sonido que hacen cuando se anda con ellos», Cov.). Además hay otro juego basado en la alusión a otra frase coloquial análoga a la anterior: «*Andar a caza de grillos*» (Correas, p. 49), que figuradamente significa lo mismo que «*Andar a caza de gangas*»: Correas explica la primera: «*Andar a caza de gangas*. Gangas son aves no buenas, y por el sonsonete del vocablo se entiende por mujercillas ruines y por cosas baladíes; andar a caza de cosas de poco momento», «*Andar a caza de grillos*. La raposa, cuando no halla qué comer, busca grillos; y por metáfora es ocuparse en cosas rateras y tener necesidad y andar sin pro»; todo esto se debe al ingenio de Quevedo, a quien cita aquí el anónimo autor. VS2, vv. 896-897

andar a la flor del berro: está documentado en Correas, núm. 2510, donde se explica que es «andarse a sus anchas, del que no cuida más que de sus gustos». «Andarse a la flor del berro es darse al vicio y a la ociosidad, entreteniéndose en una parte y en otra, como hace el ganado cuando está bien pacido y harto, que llegando al berro corta de él tan solamente la florecita» (Cov.). PV, v. 15, CP2, v. 898, EC, v. 294

andar a la sopa: *andar* o *ir a la sopa* se decía de los mendigos y vagabundos cantoneros, que iban a recibir la sopa que en los conventos daban

- a los necesitados; «acudir a la portería de los monasterios adonde dan a los pobres [...] caldo y algunos pedazos de pan con que hacen sopas» (Cov.). Comp. Quevedo, *Buscón*, pp. 145-146: «Cuando esto nos falta, ya tenemos sopa de algún convento aplazada»; *id.*, p. 161: «yo me voy a la sopa de San Jerónimo, adonde hay aquellos frailes de leche como capones, y allí haré el buche». EC, v. 1136
- andar a zurdas ... andar a derechas*: alude al refrán «A tuertas y derechas. Lo que a tuerto y a derecho, por fas o por nefas, con razón o sin ella» (Correas, núm. 1044); *a zurdas*: «Modo adverbial que vale con la mano zurda, o al revés, o al contrario de como se debía hacer» (*Aut*); lo contrario es *a derechas*. CP2, vv. 1084-1085
- andar al redopelo*: ‘estar peleando, reñir’. NH, v. 1569
- andar con alguien en danzas*: juego con el significado literal ‘bailar’ y figurado de la expresión ‘tener negocios con alguien’. EC, v. 236
- andar con el tiempo*: según la moda y los altibajos de las privanzas. EC, v. 488
- andar con pies de lana*: ruptura de la frase hecha *andar con pies de plomo*. CD, v. 1064
- andar contando cuentos*: frase hecha («andar contando cuentos», ‘mentiras, fantasías’) de la que se toma una palabra (*andar*) en sentido literal. Es mecanismo frecuente en la literatura burlesca este de aplicar literalmente elementos de una frase hecha. EC, v. 484
- andar de Ceca en Meca*: de una parte a otra sin parar; es expresión proverbial: «Andar de Ceca en Meca y los Cañaverales. Dícese de los que andan de una parte a otra y en partes diferentes vanamente ocupados y sin provecho; eso denota la adición de los cañaverales, la cual se varía y acrecienta en otros refranes y en este mismo, comenzando de otra manera. Ceca y Meca son palabras castellanas enfáticas, fingidas del vulgo para pronombres indefinidos de lugares diversos, que no se nombran, como son Zanquil y Manquil. En aquel refrán del mismo sentido “Zanquil y Manquil y la Val de Andorra y la capa horadada”; y un poco mudado, se dice Zagil y Mandil y Capilla rota; y lo mismo digo de Zoco y Colodro, que son pronombres de lugares vagos, como lo son de personas fulano y citano y robiñano y como traque barraque y chao chao lo son de razones vanas sin propósito; y hay otras infinitas palabras de este género hechas por énfasis del sonido. No creo a los que quieren decir que Ceca fue una mezquita en Córdoba, y que Meca es la de

Arabia, adonde está el zancarrón, que de eso no se acordó el castellano viejo. Antes dijera yo que Ceca era la ciega y adivina, y Meca la mujer perdida, tomada por bruja y hechicera, y conviniera con aquel refrán: “Vexe a la vedera, meterte ha en cansera”, y quisiera decir: ándate de adivina en bruja y hechicera, y perderás tiempo. Tampoco agrada lo que sienten algunos portugueses que allá Ceca y Meca son dos ríos turbios, que de uno a otro hay muy áspero camino de sierra y montes que los dividen. Lo primero tengo por cierto» (Correas, núm. 2465). CP2, v. 79

andar el diablo suelto: es lo mismo que reñir; el dicho *anduvo el diablo suelto* alude a una «grande revuelta» (Correas, p. 51). AT, v. 173

andar el mar por los cielos: posible alusión al dicho *estar la mar muy alta*, «frase con que se significa el grave enojo en el que persevera alguno» (Aut). AI, v. 1833

andar en cuentos, andar en cuentecillos: «Ocasionar riñas y discordias, llevar chismes con que se ocasionan» (Aut). CM, v. 121, CC, v. 52

andar en las bocas: andar de boca en boca «Es lo mismo que ser el objeto, o asunto de la murmuración, o conversación de todos» (Aut); juego dilógico de esta expresión ya que, además, de esta acepción tiene otro significado como es el literal: Lisardo anda en boca de los peces porque se lo están comiendo una vez que se había ahogado en el mar. CD, vv. 528-529

andar en pasos: Autoridades recoge la frase *andar en buenos pasos* para referirse al hecho de ‘ejercitarse en virtudes y obras buenas’; lo contrario, por tanto, sería en buena lógica *andar en malos pasos* («dícese de los que viven desordenadamente entregados a la deshonestidad y otros vicios»). La ambigüedad que ofrece la forma *tales* es buscada con intención humorística y es la que parece presidir todas las alusiones a Elena. Con claro sentido erótico, no descartable en este contexto deliberadamente ambiguo, se documenta en *Poesía erótica*, núm. 14, vv. 11-15: «Llegó ya al dulce paso / y, arrebatada en gozo y alegría, / el tierno cuerpo laso / sintió más que solía, / y la divina boca helada y fría». RE, v. 343, PV, v. 1918

andar en pena: además del sentido de pena de dolor o tormento, como don Tal ya está muerto, ahora va a andar *en pena*, es decir, penando sus pecados, pues por *pena* se entendía «especialmente el castigo que se da por las culpas en la otra vida, ya en el infierno y se llama pena eterna, ya en el Purgatorio y se llama temporal» (Aut). Además hay una alusión a la expresión *alma en pena*, con que «se llama también

- metafóricamente al que anda siempre solo, retirado, triste y melancólico, como que alguna pena le tiene absorto» (*Aut*). AI, v. 1372
- andar en quimeras*: ‘no andar con engaños’; véase la nota al v. 1973. DD, v. 2291 *no andemos*
- andar la jerigonza*: *andar en jerigonza* es «Frase que vale lo mismo que andar en tergiversaciones, rodeos u detenciones maliciosas» (*Aut*). CA, v. 497
- andar sobre la maroma ... mascar ajonjolí*: «es una galantería que algunos hacen volteando sobre ella. A estos llamaron funámbulos» (Cov.); *ajonjolí(n)* es «especie de semilla que comúnmente llamamos alegría» (Cov.). El contraste entre lo difícil de andar haciendo contorsiones y lo fácil de andar mascando alegremente ajonjolí queda claro. Lo funambulesco y alegre de la escena es de índole carnavalesca. DB, vv. 162-163
- andar tanto más cuanto*: «Frase que se usa en las compras y ventas para ajustar o convenir en el precio o estimación de alguna cosa» (*Aut*), entiéndase ‘por no andar regateando’. CC, v. 510
- andar torcida*: en sentido figurado ‘apartada del camino recto o de la virtud’. Comp. Lope de Vega, *La venganza piadosa*: «¡Oh, loca, desvanecida, / ansiadilla, desenvuelta! / Yo haré que quedes resuelta / en lo que estás tan torcida» (*Voc. Lope*). Además, el verbo *andar* aparece frecuentemente en alusiones eróticas; comp. *Poesía erótica*, núm. 24, vv. 12-14: «aquél volver y andar de mil maneras, / y hacer en este paso otras mil cosas / pierden con sus mujeres los casados». Obsérvese que continuamente se hacen referencias cargadas de ironía sobre la suerte que pueda correr Elena. RE, v. 205
- andar tras mí ... yendo delante de tí*: perogrullada que aparece recogida también en la comedia “seria”, p. 509a y en Quevedo, *Prosa festiva*, pp. 130 y 132: «Para que anden tras ti todas las mujeres hermosas; y si fueres mujer, los hombres ricos y galanes. [...] Ándate tú delante dellas». CM, vv. 1812-1814
- andar tras mí a la cuarta y a la quinta*: juego de palabras de cierta complejidad; creemos que hay, por un lado, una alusión a la frase hecha *estar a la cuarta pregunta*, que querría decir que el Rey ‘tiene muy poco dinero’ (el origen de la frase se explica porque a los detenidos se les hacían cuatro preguntas habituales: nombre, edad, domicilio y patrimonio, para los posibles efectos de responsabilidad civil; a esta cuarta pregunta todos solían responder que eran insolventes, para evitar así el pago de la multa). Ahora bien, el rey anda tras

Blanca, la persigue, 'hasta la quinta', que además del ordinal que sigue a *cuarta*, es 'finca de recreo en el campo'. MV, v. 263

andarín: «es un lacayo ágil y veloz en el andar y correr, vestido ligeramente con un tonelete. Sirve para llevar recados, cartas y otras cosas con suma presteza» (*Aut*); *de la legua*: 'itinerante'. NH, v. 282

andarse (o irse) a picos pardos: frase «con que se da a entender, que alguno, pudiendo aplicarse a cosas útiles y provechosas, se entrega a las inútiles e insubstanciales» (*Aut*). Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1221-1224: «Yo haré lo que debo hacer, / castigando el haberse ido / con quien yo no lo mandé, / mano a mano, a picos pardos». CC, v. 58

andarse por las ramas: la conocidísima expresión está usada en sentido literal, dado que van a trepar por unos sauces y en el sentido lato de 'dar rodeos'. *Andarse por las ramas*: «dejar en alguna acción, u discurso lo cierto, sólido, e importante, y irse a lo insubstancial y de ningún fundamento» (*Aut*). *Andar por las ramas*: «El que no da en lo principal, sino en los alrededores» (Correas, núm. 2501). PV, v. 129

Andrómeda: según escribe Pérez de Moya en su *Filosofía secreta*, «Andrómeda fue hija de Cefeo y Casiopea, de quien cuentan los poetas que siendo Casiopea muy hermosa, se ensoberbeció tanto, que decía que era más bella que todas las diosas, y aun que Juno, la mujer de Júpiter. Desto enojadas las Ninfas, acusáronla ante Júpiter, el cual injustamente mandó que pusiesen a su hija Andrómeda atada a una roca en la costa de la mar, para que una bestia marina saliese a comerla». Calderón tiene una comedia y un auto de *Andrómeda y Perseo*, y de esta historia hay infinitas interpretaciones artísticas. HH, v. 1313

andurriales: «lugares que se anda por ellos sin camino ni senda, propio andar de los que van perdidos y descaminados» (Cov.). PV, v. 196

Angélica ... Medoro ... Ferragús: personajes del conocidísimo *Orlando de Ariosto*. Angélica, princesa del Catay, hace olvidar con su belleza a los paladines de Carlomagno la defensa de la Cristiandad. Encuentra herido a Medoro, lo cura, se enamora de él, casándose luego. Ferragut es un formidable guerrero sarraceno enamorado de Angélica. CP2, vv. 1520-1521

Angélica del Catay: la famosa heroína de la que se enamora Orlando y Medoro, etc. Ver estudio preliminar. Un tratamiento paródico brutal del tema se encuentra en Quevedo, *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*. AM, v. 18

Angélica es la luna: se refiere a la luna y las estrellas, a las que identifica con Angélica. AM, vv. 928-930

ángulos rectos: mención burlesca a las teorías de la esgrima científica propagada entre otros por Pacheco de Narváez en varios libros, siendo el principal su *Libro de las grandezas de la espada*. De Pacheco y de este tipo de esgrima hay muchas burlas, especialmente de Quevedo, enemigo de Pacheco. La esgrima científica sigue aquí modelos de la geometría por eso la mención a los ángulos rectos. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 290, vv. 321-325: «Era embeleecedor de geometría / y estaba pobre, aunque le daba todos; / ser maestro de Carlos pretendía, / pero por ser cornudo hasta los codos / su testa ángulos corvos esgrimía»; *Buscón*, p. 110: «y al apearnos me advirtió con grandes voces que hiciese un ángulo obtuso con las piernas y que, reduciéndolas a líneas paralelas me pudiese perpendicular en el suelo». Hay además alusión escatológica. CC, v. 1757

ánima de sastre: se trata de una referencia satírica al diablo que se lleva las ánimas de los sastres porque han robado mucho durante el desempeño de su oficio; *fr.* Correas, p. 446: «El sastre que no hurta, no es rico por la aguja». Ver Quevedo, *Sueños*, índice de notas y lugares a que remite. VS2, v. 900

animal, animales: insulto que ejemplifica a la perfección el «lenguaje de la plaza pública» (término acuñado por Bajtín) que se refiere al habla coloquial más bajo, muy común en el género burlesco; *fr.* *Desdén*, vv. 1068-1070: «¡Animal! / ¿No adviertes que si me canso / lo querré luego dejar?». MC, v. 30, DD, vv. 1068 y 1456

animal, ser un animal: una vez más la gracia reside en la dilogía, dada por el doble sentido de la expresión *ser un animal*. PV, v. 188

anís, beber con anís: se tomaba para rematar el desayuno; comp. Lope de Vega, *El niño inocente de la Guardia*: «Hay miel blanca como mana, / de arroje tinajas llenas, / con anís y berenjenas, / y calabaza indiana» (*Voc. Lope*). MV, v. 1861

anochecerse: «Vale también ocultarse o esconderse» (*Aut*). DD, v. 1678

antártico: Quirós utiliza el término en el *Entremés famoso de Escanderbey*, en *Teatro breve*, p. 89: «pasarse del Antártico a Calisto». DB2, v. 810

ante: «el principio o principios que se sirve en la comida, como en el pupilaje está obligado el bachiller de pupilos a dar fuera de la porción de carne, su ante y pos» (Cov.). PV, v. 158

Antecristo: «Hombre diabólico que, permitiéndolo Dios, ha de perseguir sus siervos y la Iglesia católica» (Cov.); ser maligno que, según San Juan, aparecerá antes de la segunda venida de Cristo, para seducir a los cristianos y apartarlos de su fe (ver *DRAE*). Comp. Quevedo, *El Buscón*, ed. Ynduráin, p. 130: «Topamos con un ginovés, digo con uno destes antecristos de las monedas de España»; *El amor más verdadero*, vv. 133-134: «No hemos visto al Antecristo / ni hemos comido lampreas»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 693-700: «MONTESINOS: Yo te quiero galantear / y en servirte andar muy listo, / que tanta belleza he visto / con tal copia de hermosura / que pienso que a tu figura / se ha de hacer el antecristo. / ZAIDA: Eso no es adulación. / MONTESINOS: Esto es decir lo que siento». MV, v. 148, CA, v. 699

Antecristo ... comer lamprea: por su sordera, Montesinos contesta deformando de manera burlesca lo que le dijo Galalón. El empleo de los términos *lampreas* y *Antecristo* es frecuente en la literatura burlesca. Comp. el entremés atribuido a Quevedo, *Los enfadosos*, en *Teatro completo*, p. 383, v. 2 (obra transmitida por este mismo códice S). Sin embargo, CyC señalan un pasaje parecido (también por evocar el festejo burlesco) en Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 311-314: «Decid, señora, ¿habéis visto / la máscara y las libreas de / la boda de Calixto / ni habéis comido lampreas?». DB2, vv. 138-139

antes ciegos que tal veas: «maldición vulgar y jocosa que se suele echar contra el que amenaza o desea algún mal a la persona que la dice» (*Aut*). Ver Correas, núm. 2.623. MR, v. 240, PV, v. 2051

antes con antes: estos dos versos presentan un juego de palabras, recurso típico del género: en el primer caso *antes con antes* quiere decir 'lo más pronto posible', y en el segundo caso 'fuera de tiempo'. NH, vv. 667-668

Antes que todo es mi dama: comedia de Calderón. AI, v. 1393

antesala: a través de una translación de significado hace referencia a la zona anterior a la del ataque. MC, v. 1183

antífonas: 'posaderas', expresión jocosa. Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 1311-1314: «y traigo unos correones / para que, si no le sanas, / con ellos dos mil azotes / en las antífonas lledes»; Lanini, *Darlo todo*, vv. 1056-1059: «Pues como iguales y amigos / aquesta visita sea; /

acomode cada cual / las antífonas en tierra». DT2, v. 1059, AM, v. 1314

antípoda de Aranjuez: personificación de la población que está situada a orillas del Tajo y que destaca por la gran belleza de sus parques, jardines y fuentes. *Antípoda de Aranjuez* sería 'lo contrario de lo bello' es decir 'feo y desagradable'; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 691, vv. 53-56: «Miróse la viejecilla / prendiéndose un alfiler, / y halló un orejón con tocas / donde buscó un Aranjuez». CD, v. 351

antiyer: vulgarismo por *anteayer*. AT, v. 1378

antojo, malparir de antojo: suele decirse que cuando los antojos de una parturienta no se satisfacen la criatura se malogra. En este mismo sentido da su explicación Covarrubias, s. v. *antojo*: «algunas veces significa el deseo que alguna preñada tiene de cualquier cosa de comer, o porque la vio o la imaginó o se mentó delante della. Unas mujeres son más antojadizas que otras, y no podemos negar que no sea pasión ordinaria de preñez, pues se ha visto mover la criatura o morírsele en el cuerpo cuando no cumple la madre el antojo». *Malparir*: «abortar y parir antes de tiempo» (*Aut*). *Antojo*: «apetito, codicia, u deseo de alguna cosa que suelen tener las mujeres preñadas, que dicen que si no lo consiguen les ocasiona aborto» (*Aut*). PV, v. 1561 S

antojo de larga vista: 'catalejos'. DT2, v. 1937

antojos: 'anteojos, lentes'; también las anteojeras de los caballos. «Los espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta» (Cov.). En ocasiones era accesorio que daba pie a burlas: ver *La ventura*, nota al v. 310 acot.; añádase *Bodas de Orlando*, vv. 399-402: «—Mucho te mira Roldán. [*A Armelina.*] / —Y es un mirar muy atento, / porque viene sin antojos / y sólo con su respeto»; *Castigar*, vv. 161-162: «Y si no me engaño tiene, / mirándola sin antojos». AT, v. 4, DT2, v. 1500, CD, v. 162, CM, vv. 1016 y 1142, CT, v. 135, VS2, acotación tras el v. 310 y v. 502

antojos: deseo o apetito de alguna cosa. El astrólogo formula su pregunta refiriéndose a los aspectos del deseo, fundamentalmente sexual. El chiste se logra porque la respuesta de Menelao se realiza sobre la base de una significación material del término; es decir, entendiendo lo relativo al apetito de alguna cosa. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 786: «que el amor, según yo he oído decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza, riqueza, y a las lagañas, perlas»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*,

ed. Valdés, tranco X: «y llegado el día, se aderezaron lo mejor que pudieron todos los ingenios con admiraciones de los suyos y, con los mismos antojos de la preñez pasada, se fueron sentando en los lugares que les tocaban». RE, v. 266

antojos (dilogía): dilogía con los significados «Deseo, apetito y codicia de una cosa» (*Aut*) y «Los espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta» (Cov.). En multitud de ocasiones este utensilio provocaba los chistes y las burlas de los demás personajes; *cf.* *Orlando*, vv. 399-402: «—Mucho te mira Roldán. [*A Armelina.*] / —Y es un mirar muy atento, / porque viene sin antojos / y solo con su respeto»; *Comendador*, vv. 1303-1306: «Ceguezuelo te pintan, / y no sé si lo aciertan: / yo te pusiera antojos, / veamos por quién queda». DD, v. 483

antojos (dilogía): juego con varios significados de la palabra, ‘deseos de alguna cosa’, ‘anteojos, utensilio para mejorar la visión’ y también ‘anteojeras puestas a las caballerías’. Comp. Cervantes, *La ilustre fregona*: «Solo por su gusto y antojo se desgarró, como dicen los muchachos, de casa de sus padres»; *Rinconete y Cortadillo*: «No tardó mucho, cuando entraron dos viejos de bayeta, con antojos, que los hacían graves y dignos de ser respetados» (*Voc. Cervantes*); Lope de Vega, *El castigo del discreto*: «Si una mujer se desalma / de un antojo, y puesta en calma / malpare, o le ha de cumplir, / también puede malparir / su honor, que es hijo del alma» (*Voc. Lope*). RE, v. 1053a

Antón Martín: era un hospital dedicado a enfermedades venéreas como la sífilis, bubas, etc. Fue fundado por un discípulo de San Juan de Dios llamado Antón Martín el 3 de noviembre de 1552 y se encontraba situado en la calle Atocha, en la confluencia de las calles Magdalena y Amor de Dios. Véanse los poemas dedicados por Quevedo a este hospital en *Un Heráclito*, núms. 253 y 254. Existe un chiste dilógico en relación con el término *rocín* del verso anterior ya que un sinónimo suyo es *caballo*, que además de referirse al animal también aludía al «tumor o apostema que se hace en la ingle procedido de bubas» (*Aut*). También se llamaban *potros* (*Léxico*); ese último significado es el que facilita la conexión semántica con el hospital *Antón Martín*. Otros testimonios sobre esta enfermedad venérea: Quevedo, *Un Heráclito*, núms. 240, vv. 60-61: «echará cuatro caballos, / que los sabe bien echar» (una buscona); 254, vv. 5-8: «Es moza, mas de caballos / ingleses de buena casta, / por los relinchos dolientes, / y por las cernejas plagas»; Quevedo, *PO*, núm. 626, vv.

45-48: «Digan niños y locos / que no eres mandapotros y dapocos; / antes, pues sin mandar das en echarlos, / que te llamen la dapotros, sin mandarlos». CA, v. 627

antonomasia: figura retórica que consiste en apelar por la excelencia de algo (aquí la *hermosa figura*) en lugar del nombre propio. Entiéndase en la ponderación cierto matiz obsceno. Comp. Lope de Vega, *El capellán de la Virgen*: «Se dio tal gracia, que a cuantos / por sabios celebra el mundo / excede, pues le ha llamado / por antonomasia España, / el Maestro, como a Pablo / el Apóstol, y a David / el Profeta» (*Voc. Lope*). RE, v. 1021

anudar: literalmente, ‘hacer nudos’, pero *nudo* significa también ‘unión’ (como en la expresión *nudo del matrimonio*), y puede aludir asimismo a ‘juntarse sexualmente’, que parece ser el sentido figurado que se aprecia en este contexto. *Volver a anudar*, entonces, sería en un sentido ‘continuar con lo que estábamos’, pero a mala parte aludiría a la actividad sexual de Paris y Elena (ver también los vv. 559 y 663). Comp. Cervantes, *El coloquio de los perros*: «Pero anudando el roto hilo de mi cuento digo que...»; *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «En fin, una vez tornando a anudar la plática pasada le dijo...» (*Voc. Cervantes*). RE, vv. 539, 559 y 663

Añadir empeño a empeño: pudiera ser el título de alguna comedia, que no he localizado. AI, v. 164

añadir olor a aquellas flores ... dar quiero una higa a los doctores: va a evacuar por todas las canales. Alude a refranes como «Cagar bien y mear claro, cagajón para el cirujano» (Correas, p. 101), «Mear claro y cagar duro, señal de estar bueno el pulso» (Correas, p. 306), «Mear claro y dar una higa al médico», «Mear claro y higas para el médico» (*id.*, p. 306). AM, vv. 812-814

añafil: «Instrumento músico a manera de trompeta derecha y de metal, de que usaban los moros» (*Aut*). VS2, v. 209

añagaza: ‘artificio para engañar’. NH, v. 676

añagaza de zorras: cebo y reclamo de zorras. DT2, v. 1719

Añasco el de Talavera: comedia de Álvaro Cubillo de Aragón. AI, v. 1391

aojado: de *aojar*, «hacer mal de ojo, dañar a otro con la vista, por haber en ella infección, que se comunica por los rayos visuales, o por mirar con ahínco por causa de la envidia o admiración, y a veces de cariño» (*Aut*). El resto del pasaje, sobre todo la intervención del astrólogo, hace referencia a la causa del mal de ojo por motivos de

cariño o «amores» de cierta persona con Menelao. Nos encontramos, pues, ante un equívoco burlesco: el astrólogo habla de amores y Menelao de desamores o infidelidades. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro III, cap. 2: «Asomábase uno de a ocho tostado y, con aquel resuello del horno, tropezome en las narices, y al instante me quedé, del modo que andaba, como el perro perdiguero con el aliento de la caza, puestos en él los ojos. Le miré con tanto ahínco, que se secó el pastel como un aojado». Hace referencia la cita de Quevedo al hecho de que uno de los síntomas del mal de ojo —o sea, del estar aojado— es el súbito adelgazamiento y, en general, el debilitamiento. Comp. Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 265-268: «Y dije entre mí: Sepamos / quién puede este Adonis ser / que no se nos deja ver / temeroso de que aojamos». RE, v. 260a, NH, v. 1120, HH, v. 1196

aojar: «Dañar con mal de ojo [...] cuestión es entre los físicos si hay mal de ojo, pero comúnmente está recibido haber personas que hacen mal con solo poner los ojos en otra [...] hoy día se sospecha en España hay en algunos lugares linajes de gentes que están infamados de hacer mal poniendo los ojos en alguna cosa, y alabándola, y los niños corren más peligro» (Cov.); *cf.* *El hermano*, vv. 1194-1199: «—Pues aguárdeme el entierro / en la casa de los trucos. / —¿Qué tienes? ¿Estás aojado? / —Tengo siete hipocondrías, / y me siento aquestos días / con achaques de preñado»; el pasaje expresa la petición de la Infanta a su hermana para que le deje ver al Marqués, ya que por el simple hecho de verlo, no le va a causar mal de ojo. CD, v. 1000

apacible furor: nótese el disparate basado en la *contradictio in terminis*. MV, v. 695

aparadores: ‘estante donde se guarda el servicio de la mesa’; «conjunto de alhajas, fuentes, fuentes, vasos, aguamaniles y otras piezas ricas que se ponen sobre la mesa, para servirse de ellas o para adorno» (*Aut*). Comp. Santa Cruz, *Floresta*, p. 249: «acordó de despedirse de él, porque él presumía de saber algo de aquel oficio, porque había visto cortar muchas veces en la mesa y en el aparador». Juega con el sentido de aparar, acudir con las manos, capa, etc. para recoger algo, en este caso los azotes. CC, v. 1297, DB, vv. 174

aparato: «Prevención, adorno, pompa, suntuosidad» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 590-593: «Caseme con una mora, / con tan soberbio

- aparato, / que desde que me casé / me dicen que soy casado». MC, v. 1026
- aparato ... almorzar en un plato*: parece que los clérigos franceses convinieron en el *aparato* ('suntuosidad') de la máscara; sin embargo, *aparato* también es un término médico que se refiere a «la copia de humores encontrados, con que suelen comenzar muchas enfermedades» (*Aut*); comer en un mismo plato es indicio de acuerdo entre personas (además de un ritual de bodas). DB2, vv. 253-255
- apartes*: alusión metateatral a la costumbre de los apartes, que rompe jocosamente la ilusión escénica. AI, vv. 329-334
- apartí*: forma atípica por «aparté» que se explica por el juego cacofónico logrado a través de la acumulación de tres íes tónicas en el mismo verso. CA, v. 952
- apasionado*: que actúa con pasión o parcialidad, no fidedigno. CO, v. 1718
- apasionarse, no te apasiones*: 'no te dejes llevar del ánimo y del afecto'. La recomendación sirve para frenar la ansiedad del interlocutor — Príamo— y también para introducirnos en la burla que ha de venir, o sea, el relato de los hechos. RE, v. 766b
- apatusco, todo mi apatusco*: «Todo mi adorno, arreo y compostura» en registro jocoso. Comp.: «Encarecerse no puedo / cómo andaba mi apatusco», *Escanderbey*, vv. 1524-1525. AG, v. 2206
- apedrear a la esposa, ¿A mi esposa apedrearé?*: posible alusión al pasaje de la mujer adúltera del Evangelio o, en general, a la pena de lapidación para las adúlteras. EC, v. 1043
- Apeles*: el más ilustre de todos los pintores griegos. Vivió en el siglo IV a. C., y fue requerido por Filipo de Macedonia, y según es tradición Alejandro Magno le otorgó el privilegio de que solo él lo retratase. Comp. *Quijote*, II, 59: «mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles»; Quevedo, *Prosa*, p. 1748: «Alejandro hizo pintar la hermosa Campaspe, a quien con todo extremo amaba, de mano del único Apeles». DT2, acot. inicial
- apelar al Consejo*: al Consejo de Castilla, órgano superior de gobierno en el Siglo de Oro. Es absurdo, sin embargo, apelar al Consejo si Dios decide llevarse a uno. EC, v. 628
- apelo para las fiestas*: no apuramos el origen exacto de la expresión, pero está claro que Machín pide clemencia, apelación, frente a la sentencia dictada. RE, v. 1593

apellidar ... Guadalquivir: *apellidar* es «Aclamar, proclamar, levantar la voz por alguno, como cuando el pueblo aclama al rey diciendo: Viva el rey» (*Aut*). Es decir, ‘que todos proclamen la victoria del Guadalquivir’. CT, vv. 235-236 y 622

apenas ... a glorias: chiste basado en la disociación de *apenas* en *a penas*. Los vv. 1355-1364 son una perífrasis: ‘apenas empecé a barbar’. MV, vv. 1355-1356

Apenino ... vado: parodia del tópico del *locus amoenus*; *vado* es «el paraje somero, llano y firme, por donde se puede pasar el río de una parte a otra» (*Aut*). CM, v. 982

apestar ... ya olemos mal: alusión a *irse de copas* que Carlos mencionaba en el v. 2067. El chiste escatológico es habitual en el género burlesco como se puede comprobar en el estudio preliminar. DD, vv. 2087-2091

apetito: término que aunque teóricamente se refería a cualquier movimiento fuerte del ánimo que nos inclina y lleva a querer y apetecer las cosas, en la época tenía una acepción más concreta: «se toma más comúnmente por las cosas corporales y sensitivas, que son comunes a los hombres y a los brutos» (*Aut*); el *DRAE* recoge en la tercera acepción de *apetito* ‘deseo sexual’, al que probablemente se refiera *Hola*. AI, v. 1544

aplauso: «Contento y complacencia general, manifestada con palabras, júbilos y otras demostraciones exteriores de saltos y palmadas» (*Aut*). MC, v. 1045

aplazado: *aplazar* es «Convocar, citar, llamar para tiempo y sitio señalado» (*Aut*). CC, v. 929

aplicar el oído: significa «estar y oír con atención o atender a lo que se dice» (*Aut*); *cf.* Góngora, *Romances*, I, núm. 14, vv. 49-56: «Ingrata señora, / de tus aposentos / (más dulce y sabrosa / que nabo en adviento) / aplícame un rato / el oído atento, / que quiero hacer auto / de mis devaneos». De nuevo reitera el mismo disparate del v. 52. DD, v. 54

Apolo: dios griego de las artes y la belleza, hijo de Zeus y Leto y hermano de la diosa Ártemis, nacido en Delos. MV, v. 143

aposeno ... aposento: antanaclasis; el primer *aposeno* alude a la ‘boca’, porque es donde reposan los alimentos, y, el segundo, a ‘vivienda’. CM, vv. 387-388

apostárselas con alguien, puede apostárselas: ‘puede competir en igualdad de condiciones’; frase muy expresiva y de carácter hiperbólico con

- referencia a alguna prenda —en este caso, Elena— que se considera en alguna persona. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco IX: «Muy grande atrevimiento —dijo don Cleofás— ha sido quererlas apostar contigo, siendo tú el demonio más travieso del infierno, y no te hará nadie que no te la pague». RE, v. 2369
- Aprended, flores, de mí ... y hoy sombra mía no soy*: estribillo popular (tradicional) que aparece en la letrilla de Góngora: «Aprended, flores, en mí / lo que va de ayer a hoy, / que ayer maravilla fui, / y sombra mía aun no soy». Ver Dámaso Alonso, 1994, II, núm. 28, p. 128. Dámaso Alonso, en nota a esta letrilla, comenta: «la gracia, el encanto de esta letrilla originaron muchas imitaciones. Está con otra glosa en Lope, *La moza de cántaro*, acto II y en *Estebanillo González*, ed. Carreira y Cid, I, p. 108. Calderón alude a ella en *Casa con dos puertas*. Para otras alusiones o menciones en Calderón ver Wilson y Sage, 1964, pp. 9-10, donde también se encontrará más bibliografía sobre esta letrilla. MR, vv. 484-487, HH, vv. 1396-1397
- apretar*: alude a *apretar los cordeles*, que «Además del sentido recto, vale obligar a uno a que confiese lo que le está bien negar. Es metáfora de los cordeles que aprietan a los que ponen a cuestión de tormento» (*Aut*), construcción muy similar a *apretar la cuerda* que se anota en el v. 1063; *cf.* Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Rico, p. 558: «entre burlas y veras me daban cordelejos, que no aprietan los cordeles en el tormento tanto». CD, v. 2203
- apretar ... aflojaros*: *apretar* vale ‘esforzarse, tratar de poner en dificultad’; comp. *Mocedades II*, p. 250a: «Mucho me aprietas, Rodrigo» (el rey al Cid en la toma del juramento de Santa Gadea); Vélez de Guevara, *La niña de Gómez Arias*, vv. 423-424: «Ya es mucho apretar, Quiteria, / hablarme en esa materia»; pero en el verso siguiente juega con *aflojaros* (que pudiera ser una referencia escatológica ‘aflojarse el vientre’. Comp. un juego similar en *Castigar por defender*, vv. 2337-2338: «En bravo aprieto me miro, / yo me aflojaré después». MV, vv. 1339-1340
- apretar los cordeles*: «necesitar a uno a que confiese lo que le está bien negar» (Cov.). *Apretar los cordeles*: «semejanza de dar tormento; cuando se aprieta la razón para convencer a otro y apurar la verdad y sacarla en limpio» (Correas, núm. 2789). En este caso el cazador le recomienda a Cachorro que se ajuste bien la cuerda o cordel con el que ha de ser ahorcado. PV, v. 237

- apriosa*: forma usual por *aprisa*. RE, v. 2453a
- aprisionado*: al perdonarle la vida el Mariscal, queda como prisionero de él y su cortesía. CD, v. 1920
- apropincuar*: «Acercar, allegar, poner una cosa junto a otra. Es voz puramente latina y aunque alguna vez se usó en lo antiguo, hoy sólo se usa jocosamente para denotar la afectación de esta voz, que no es recibida en nuestra lengua» (*Aut*); *cf.* Calderón, *No hay burlas con el amor*, ed. Arellano, vv. 505-510: «Detente; / no te apropincues a mí, / que empañarás el candor / de mi castísimo bulto / y profanarás el culto / de las aras de mi honor». CD, vv. 937-938
- Apuleyo*: se recuerda al autor de *El asno de oro* en una identificación con el protagonista Lucio muy similar a la recogida en *Celestina*: «¡Y en tal hora comieses el diacitrón como Apuleyo el veneno que le convirtió en asno!» (Rojas, *La Celestina*, p. 199). AG, v. 2387
- apurar recelos ... aguar venturas*: *apurar* es averiguar. Juega luego con la referencia a los vinos puros y aguados y la frase *aguar una ventura o un gusto* ‘estropearlo’. «Aguarse la fiesta. Por turbarse la huelga por caso ocurrente» (Correas, núm. 1415). CP2, vv. 2253-2255
- aquel helado ministro ... audiencia madre*: se refiere a Cupido, hijo de Venus, como aclararán las alusiones de los versos siguientes. RE, vv. 2091-2092
- aquel que calla, otorga*: alusión al refrán *quien calla otorga* «que da a entender que el que no contradice en la ocasión conveniente, da indicios claros de que o es cómplice en lo que le imputan, o que concede y otorga lo que no tiene voluntad de hacer» (*Aut*); recordemos que Tirso escribió una comedia con el mismo título; *cf.* *Mocedades*, vv. 1247-1249: «Bien está, quien calla otorga, / y así bien le podéis dar / la mano»; *Amor, ingenio y mujer*, v. 902: «ZUTANA: ¿Qué decís? DON TAL: Quien calla otorga». DD, v. 1344
- aquel que calló, venció e hizo lo que quiso*: parece alusión al refrán que aparece en Correas, núm. 7.942 «El callar vence para negocios, y en todo en general». DD, vv. 597-598
- aquella*: es una especie de «comodín» que se repite en varias ocasiones en la obra; significaba algo obvio en el contexto, aunque en estas obras «de disparates» a veces es difícil sustituir exactamente estos pronombres. En algunos casos podemos descubrir el sentido por el pasaje paralelo en la comedia «seria»; en este caso, la expresión correspondiente es «que alguna piedad te debo» (Montalbán, I, v. 306). AT, 44, 305, 418, 908, 1267, 1471

aquellos: determinante demostrativo que funciona como palabra «comodín»; aparece varias veces a lo largo de la comedia, en sus variantes de género y número. Suele referirse a algo obvio, en este caso, seguramente sea a «celos», pues en la versión burlesca (aún más reducida que la comedia) de la mojiganga, Elena, con versos semejantes, lo expresa de modo explícito: «Cosas suceden que, apenas / con todo su entendimiento, / enredarlas no pudiera / el mismo diablo Cojuelo. / Mas pues de celos me abraso» (*Mojiganga*, vv. 37-41). En la comedia de Montalbán, Elena, movida por los celos a causa de su amor por don Diego, constantemente pretende obstaculizar el amor entre este y doña Isabel, y precisamente en el monólogo paralelo a este expresa su estado y sus intenciones. AT, v. 44

Aqueronte: río que han de pasar las almas de los muertos; el barquero es Caronte, pero es bastante frecuente que figure Aqueronte como nombre del barquero. *Cfr.* Quevedo, *Sueños*, p. 148: «ha de topar con Radamanto y pregunta por el Cerbero y Aqueronte». CT, v. 500

aqueste está borracho: es también insulto habitual en la comedia burlesca; varios ejemplos en *La ventura sin buscarla*: «¿Estás borracho, estás cuero?»; «Borracha estás, pues me olvidas»; «por traer a esta borracha / alguna anguilla o capacha»; «¿Estás borracho? ¿Qué es esto?» (vv. 43, 620, 746-747 y 859, respectivamente); *El hermano de su hermana*, vv. 626-627: «advierte que duerme Urraca, / abencerraje borracho»; *El rey don Alfonso*, v. 1209: «medio borracho», etc. MV, v. 120

aquí, donde mis suspiros / pueblan estas soledades: versos iniciales de un conocido romance que también cita Jacinto Polo de Medina; *cfr.* Wilson y Sage, 1964, núm. 16. Comp. Calderón, *El sacro Permaso*: «pues llegan de ahí a donde / suenan sus blandos compases, / aquí, donde mis suspiros / pueblan estas soledades!» (vv. 132-135). También los cita en *Mañanas de abril y mayo* y *Los tres mayores prodigios*. CP2, vv. 91-92

¡Aquí fue el diablo!: ‘fue peor’. Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 15: «Aun ahí sería el diablo». CC, v. 847

aquí fue ello: como «Aquí fue Troya» y otras expresiones semejantes que trae Correas: ‘aquí se produjo un caso extraordinario’. Comp. Quiñones de Benavente, *El abadejillo*, v. 176: «A mí se encara; aquí es ello». AI, v. 146

aquí fue Troya: expresión figurada que significa ‘aquí hubo una gran destrucción, una catástrofe’ en relación a la famosa ciudad que ardió entre llamas. Este pasaje se encuentra en Virgilio, *Eneida*, III, vv. 10-11: «Litora cum patriae lacrimans portusque, relinquo, / Et campos ubi Troia fuit»; *cf.* *Quijote*, II, 66: «Al salir de Barcelona volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído, y dijo: — ¡Aquí fue Troya!»; también aparece en textos satírico-burlescos, *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 199, título: «Pinta el “Aquí fue Troya” de la hermosura», o, incluso, parodiando dicha frase hecha, *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 61-64: «El diente, que viene a ser / el tronco de ovas vestido, / y los raigones tras él / diciendo: “Aquí fue colmillo”». CD, v. 1296

aquí para entre los dos: expresión utilizada para encarecer el secreto de una conversación; *cf.* *Mocedades*, vv. 127-28: «Aquí para entre los dos, / sábetete que eres doncella»; *Castigar*, vv. 1885-1886: «Pues con eso, ¿qué queréis, / aquí para entre los dos?»; *Hamete*, vv. 1639-1640: «Aquí, para entre los dos, / no hay burlarse con señores». DD, v. 1933, MC, vv. 127 y 552

aquí paz y después gloria: refrán que tiene su origen en «Aquí gracia y después gloria»; en Correas, núm. 2.854, aparece como: «Aquí gracias, y después gloria; y luego la olla». Esta expresión significa: «Con beneplácito y permiso, o sin ofensa» (*DRAE*); comp. *Castigar*, v. 871: «Tendrán paz y después gloria»; *Desdén*, vv. 2066-2067: «LAS TRES: Venga esa mano de amigo. / TODOS: Y aquí paz y después gloria»; *Constante*, vv. 2016-2018: «SERÓN: Aquí paz y después gloria, / y a mí y a Flora, ¿a qué esperas / en premiar nuestros intentos?». CM, v. 2020, DD, v. 2667, MV, v. 1454

Aquí yace: inscripción de los sepulcros, epitafio; ver v. 1360: comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 158, vv. 41-43: «Muerto yace Fileno en esta losa; / ardiendo en vivas llamas, siempre amante, / en sus cenizas el Amor reposa». MV, v. 906

Aquiles, blasón de Arganda: al glorioso e invencible guerrero griego se le hace «de Arganda», modesto municipio madrileño famoso por la calidad de sus vinos. En *asta* puede haber dilogía, ‘lanza, vara de la lanza’ y ‘cuerno’. AI, v. 1892

ara, no seas hablador: ‘ahora, cállate’; *ara* es forma avulgarada de *ahora*. Según *Aut* es «voz corrompida y bárbara, aunque muy usada en el estilo familiar». EC, v. 59

ara sus: muletilla para incitar a hacer algo. *Ara* ya aparecía en el v. 59.

Explica *Autoridades*: «algunas veces se le juntan los adverbios *bien* y *sus* para denotar algún género de conclusión de lo que se está hablando y también para llamar la atención de los circunstantes y así se dice comúnmente *ara bien*, *ara sus*, que equivale a finalmente, en conclusión, en fin». EC, v. 363

arambre: forma habitual en el XVII por *alambre*. CP2, v. 2320 acot.

arancel: impuesto. Toda esta serie se basa en las dilogías, casi todas evidentes y claras. HH, v. 847

arandela: «defensa de la mano derecha, que se usaba en las lanzas cerca de la empuñadura, de figura de embudo de metal fuerte» (*Aut*); aquí, considerando que la feminización (ver por ejemplo, «rueca», v. 721) y la cosificación son formas frecuentes de la degradación, podría significar «una especie de cuello y puños que usaban las mujeres, los cuales se abrían con plancha, y por ser costosos se vedaron por pragmática» o un platillo de los candeleros en el que se recogía la cera. DB2, v. 714

araña, me voy tomando araña: ‘me escondo como la *araña* en su telaraña’.

Probable juego de palabras con el significado dilógico del término *araña* en el lenguaje de germanía: «ladrones» y «dinero que roban los ladrones» (*Léxico*); *poner un velo*: ‘tomar el velo’, «entrar a ser religiosa» (*Aut*). DB2, vv. 573-574

arañar del susto: arañarse la cara tenía el sentido de «hacerse arañes en ella de dolor y pesar [...]. Esto hacían las lloraderas o endecheras, yendo detrás del cuerpo del difunto» (Cov.). Ya se supone, como se asevera en los siguientes versos, que era este un gesto exagerado y excesivo, acorde con el tono de estas comedias. En la seria, don Fernando teme que ante el embuste que le tienen preparado haciéndole creer la muerte de don Diego, ella muera de llanto: «... mas sólo temo / si a don Diego quiere tanto / que la ha de matar su llanto» (Montalbán, II, vv. 271-273). AT, v. 984

araño: sinónimo chistoso de *rasguño* ‘esbozo de una pintura’ (*Aut*).

Campaspe lo interpreta en el sentido de ‘aruño, herida hecha con las uñas’. DT2, v. 1661

arbitrio: ‘disposición, solución’. Comp. *Autoridades*: «El medio que se propone extraordinario y no regular para conseguir algún fin». VS2, v. 565

arca de Noé ... monte Calvario: la búsqueda del arca de Noé y la identificación de la montaña donde arribó han sido siempre objeto de

- disputas entre eruditos, véase Pereira, *Commentaria in Genesim*, L. X, 1612. El monte Calvario representa el Nuevo Testamento; en las ciudades de la Contrarreforma se convirtió, a través de sus reproducciones arquitectónicas, en un lugar de culto habitual y reconocido (Bonet Correa, 1989). DB2, vv. 988-989
- arca del pan*: la panza de una persona (*Léxico*). «El arca del pan por metáfora llamamos la barriga, y esa procuran guardar los que salen a tener cuestión y pendencia con otro» (Cov.). PV, v. 631
- arcadas*: «Cierta movimiento penoso del estómago, que parece se quiere vomitar lo que se ha comido o bebido» (*Aut*); pasaje metafórico con el que se expresa la violencia con la que parece que el *arcabuz* va a vomitar el *plomo helado* que se encuentra en su interior. Se dirige la Princesa a su arcabuz, que va a dejar un rato si usar, mientras duerme. CD, v. 69
- archilaúd*: instrumento músico, especie de laúd, y mayor que él. CP2, v. 1599
- archimandrita*: «dignidad eclesiástica en la iglesia griega y vale lo mismo que príncipe o principal del rebaño» (*Aut*), y en la iglesia latina es superior en algunos conventos. DB, v. 694
- archiepeona*: no alcanzamos el significado exacto de la expresión, que parece ser un compuesto jocoso a partir del prefijo *archi-* ‘muy’. MV, v. 1778
- Architriclino*: *sic* por *architriclino*, el encargado de ordenar los banquetes y de dirigir el servicio de mesa entre los griegos y romanos. Por antonomasia es el de las bodas de Canaán, en las que Jesucristo convirtió el agua en vino. HH, v. 1167
- ardimiento*: significa «Animosidad, extremado valor, intrepidez y ánimo resuelto y denodado» (*Aut*). DD, v. 872
- arenga*: es un razonamiento artificioso y compuesto, pero aquí tiene más bien el significado de retahíla de cosas. CT, v. 101
- arenque*: «Sardina seca al sol con su cabeza e intestinos; suele también secarse al humo» (*Aut*); es un disparate absurdo la utilización de este animal para una contienda. CA, v. 1168
- areopagita*: ‘callado e incorruptible’; se refiere a los jueces areopagitas que se reunían a oscuras, por la noche, para no dejarse conmovier. DB2, v. 265
- argamandijo dueño*: parodia la expresión «dueño del argamandijo» ‘el que dirige un negocio o asunto’. Comp.: «Argadijo, parece significar lo mismo y argamandijo, cosas hechas de arquillos y palillos, como

- trampas, que cuando son para este fin se llaman armadijos» (Cov.). Aquí es una expresión de alcance jocoso muy general. DT2, v. 487
- argamasa*: además del ‘mortero hecho con cal, arena y agua, usado en albañilería’, significa ‘lugar público, alhóndiga’; por tanto, la expresión *pícaro de argamasa* quiere decir aquí ‘persona baja y ruin que vive en la calle o en barrios pobres’. NH, v. 1739
- Argante* ... *Selenisa*: son, respectivamente, los magos protectores de Florisel y Clorinda en la obra homónima de Montalbán que aquí se parodia. AG, v. 270
- Argel*: era cuasi-sinónimo de cautiverio, desgracia, etc.; *cf.* *Hamete*, vv. 120-123: «Si tantas honras me hacéis, / siendo de todos indigno, / no es mucho que desde Argel / venga dos veces cautivo», Tirso, *Privar contra su gusto*, en *Obras Completas*, vv. 1250-1253: «Mi privanza es un Argel / donde, en cautiverio largo, / cadenas de tanto cargo / me dan tormento cruel». Sobre este motivo abundante en la literatura véanse los estudios siguientes: F. Braudel, 1953, vol. II, cap. 7, y también, Mas, 1967, 2 vols. Compara las mujeres de la corte con los piratas berberiscos, por su rapacidad. CD, v. 562, AT, v. 1765, MC, v. 336
- Argel* ... *Atocha*: absurda afirmación: Argel no está junto al barrio madrileño de Atocha. HH, v. 150
- Argel* ... *Hamete*, *Del Argel de tus ojos soy Hamete*: Argel, lugar de cautiverio, «se toma algunas veces por esclavitud. Es voz poética» (*Aut*). Los ojos de la amada son prisiones para el galán. Hamete es nombre de moro, y hay una comedia burlesca de *El Hamete de Toledo*. AI, v. 1529
- Argos*: es un guardián de la mitología que tenía cien ojos, cincuenta abiertos mientras el resto se dedicaban a dormir; de ahí el término *vigilante*. Este cuidaba u observaba a una ninfa transformada en vaca llamada Io. Existe la expresión *ser o estar hecho un Argos* que alude en sentido figurado a una «Persona muy vigilante» (Montoto, 1921, p. 99). Llama la atención que el personaje que enuncie dicho término sea Sancho (traidor y cobarde); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 249, vv. 65-68: «He sido trampas de vistas, / y cataratas de Argos, / rebozo de travesuras / y masicoral de agravios»; Cervantes, *Entremeses*, p. 204: «yo le pondré al galán en su aposento de vuestra merced y le sacaré, si bien tuviese el viejo más ojos que Argos, y viese más que un zahorí». MC, v. 195

argos, jabalíes argos: el jabalí es un animal con oído y olfato muy buenos, así que es comparado con las guardas. En la mitología, Argo es un gigante con cien ojos, emblema de la vigilancia atenta. NH, v. 974
arguir: ‘disputar, acusar’. MV, v. 1907

Arias Gonzalo, el buen viejo: este verso evoca otros del Romancero del cerco de Zamora: «De Zamora sale d’Olfos / corriendo y apresurado. / Huyendo va por los hijos / del buen viejo Arias Gonzalo» (Durán, *Romancero general*, núm. 779); «Aun no es bien amanescido, / qu’el cielo estaba estrellado, / cuando se armaba en Zamora / el buen viejo Arias Gonzalo» (Durán, núm. 794). HH, v. 1073

Ariscote: parece nombre de moro inventado, de sonido ridículo. HH, v. 80

arlajo: despectivo de *arlo*, que era un arbusto utilizado para enrubiar los cabellos; podría ser que metonímicamente se aplique a los lindos excesivamente preocupados por su apariencia física. CD, v. 257

armado de punta en blanco: «armado de pies a cabeza, con todas las piezas de un arnés, y las demás armas defensivas y ofensivas, desnudas, a punto y guisa de acometer y pelear. Este es el concepto y sentido que todos hacen, y lo que entienden por armado de punta en blanco. Por qué se dijo ya lo tiene olvidado el vulgo y no veo quien lo sepa, que es harta maravilla estando la razón tan a la mano y cerca. Por lo que se dijo es: porque cuando un caballero va a entrar en batalla y acometer al enemigo, o en justas y torneos, va todo armado con la lanza en ristre, desnuda la cuchilla y descubierta en blanco la punta; y si son hombres de a pie, también acometen armados a su modo, con petos y arcos, y las espadas desnudas y las picas y chuzos, que es llevar la punta en blanco» (Correas, núm. 2937). Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 634–637: «Salga, pues, la infanta Urraca / armada de punta en blanco, / que armada de punta en negro / es de cuervos o de grajos». MR, v. 804 acot.

armada de punta en negro: parodia de la frase *armada de punta en blanco*. HH, v. 635

armado... estacada: ‘lo venzo en la lucha incluso cuando está armado’; *armado* en sentido sexual vale ‘arrecho, con el miembro viril erecto’, que no es arma suficientemente poderosa para vencer a doña Alda (comp. el romance obscuro de Quevedo en que describe a una prostituta: «un pendejo jacerino / por ser pendejo de armar», PO, núm. 864, vv. 63–64) o lugares a que remite el vocabulario de *Poesía erótica*. Usa lenguaje de los torneos: *estacada*: ‘lugar donde se lleva

a cabo una justa o torneo', metafóricamente 'encuentro sexual' (*cf.* *justa y estacada* en *Poesía erótica*, vocabulario final y lugares a que remite). AM, v. 270

armar con queso: según Correas, núm. 2940: «atraer a uno, con cosa que apetezca, a engaño y trampa, como los ratones que son golosos por queso». *Autoridades* registra *armarla con queso*, con el mismo significado. Comp. *Lazarillo*, p. 64: «El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aquí no aprovecha: armaré por de dentro a estos ratones malditos»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1325-1326: «¿Qué veo?, ¡viven los cielos, / que los dos me la han armado!». CC, v. 43

armarla, me la han armado: alude a la frase «*Armarla con queso*. Significa hacerle a alguno un engaño ingenioso, ponerle algún tropiezo o trampa» (*Aut*); *armar* también tenía un doble sentido naipesco: «vale hacer trampas en el juego, componiendo las cartas o naipes de modo que uno cuando no gane no pierda» (*Aut*). AI, v. 1326

armarla con queso: «significa hacerle a alguno un engaño ingenioso, ponerle algún tropiezo o trampa. Es frase vulgar tomada del armadizo que se hace a los animales para que caigan en él, para lo cual se le pone el cebo que los convida y trae al lazo» (*Aut*). Ver Correas, núm. 2.940: «Armar con queso. Atraer a uno, con cosa que apetece, a engaño y trampa, como los ratones que son golosos por queso». Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1325-1326: «DON TAL: ¿Qué veo?, ¡viven los cielos, / que los dos me la han armado!». MR, v. 328

armarse de paciencia: frase hecha «hacer el ánimo a sufrir por más que a uno le inquieten o den motivo para que se irrite» (*Aut*). Comp. Correas, núm. 2948: «Armarse de paciencia. Cuando no hay mejor remedio que disimular y sufrir. CC, v. 830

armas ridículas: también en *La renegada de Valladolid*, vv. 1108-1131, se establece un combate en el que las armas son instrumentos musicales y otros elementos poéticos y estróficos. MV, vv. 1069 y ss.

armas vedadas: es decir, prohibidas. En general, se hace comúnmente alusión a las armas de la gente de mal vivir, como por ejemplo los puñales. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 6: «Señor, perderse ha V. Md. si hace eso, porque antes importa que todas V. Mds. entren sin espadas, y uno a uno, que ellos están en los aposentos y traen pistoletes y, viendo entrar con espadas, como saben que no las pueden traer sino la justicia, dispararán». RE, v. 124

- armella*: «anillo de hierro u otro metal» (*Aut*). DB, v. 850
- armiño*: animal blanco que es símbolo de la pureza; aquí alusión grosera a la blancura de las carnes de las damas. CC, v. 1217
- armés*: ‘arma defensiva de acero’; disparate burlesco el que Fernando deje como heredero a su abuelo. CC, v. 1731
- arquimandrita*: ‘archimandrita’, «dignidad eclesiástica en la Iglesia griega» (*Aut*). En *Varia fortuna del soldado Píndaro* de Céspedes y Meneses (1626), I, p. 140, se utiliza el término archimandrita para indicar los más principales pícaros de una cofradía, entre los que se encuentra también Gonzalo Geniz citado al v. 534. DB2, v. 675
- arracadas*: «Los pendientes que se ponen las mujeres en las orejas por gala y adorno» (*Aut*); *vasera*: «caja, o funda, en que se guarda, o con que se defienden los vasos» (*Aut*). Recordemos que una de las acepciones de vaso es ‘orinal’; *muelle*: «Se llamaba también el adorno que las mujeres de distinción traían, compuesto de varios relicarios u dijes pendientes a un lado de la cintura» (*Aut*); *por déjame entrar una casidilla*: no sabemos qué es exactamente este elemento de vestuario, aunque suponemos que *casidilla* es una variante de *casadilla* o *quesadilla*, dulce hecho a base de queso que se consumía en época de Carnestolendas; *cf.* Calderón, *Las Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, p. 434: «Oh, loco tiempo de carnestolendas, / diluvio universal de las meriendas, / feria de casadillas y roscónes»; Quiñones de Benavente, *La Capeadora*, 2.^a, vv. 157-160: «Yo, que soy Febrero loco, / agoto bolsas y juicios / pidiendo en Carnestolendas / roscón, quesadilla y vino»; Quevedo, «Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid», *PO*, núm. 754, vv. 125-126: «Tras quesadilla y roscón / el gallo, en Carnestolendas». Huevos y naranjas son proyectiles característicos de las fiestas de Carnaval; *comp.* Quiñones de Benavente, *El abadejillo*, vv. 11-15: «—No hay más alegre tiempo en todo el año, / que las Carnestolendas. —Es picaño; / todo grita y porrazos, / mazas, tizne, salvado y naranjazos, / con mucho huevo huero». Ver Caro Baroja, 1983, p. 58. VS2, v. 34 acot.
- arrastrar colas, colas arrastrando largas*: las colas de los capuces, que eran ropa de luto «a modo de capa cerrada por delante, que se ponía encima de la demás ropa y se traía por luto, [...] y tenía una cauda que arrastraba por detrás» (*Aut*). Ver Bernis, 1962. *Comp.* *Sueños*, pp. 285-286: «al viudo que, anegado en capuz de bayeta [...] e

impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraba»; y el pasaje del entierro del Marqués del Gasto en el *Crotalón*, p. 283. Nótese el chiste grotesco: las colas de luto (señal de tristeza) provocaban una general alegría. VS2, v. 484

arrastrar por el suelo ... jugar al tenderete: se trata de términos técnicos del juego de naipes. *Arrastrar* «en el juego del hombre es salir triunfando de las cartas superiores del palo que se ha elegido por el hombre, a que deben precisamente servir los demás que juegan con él, echando carta del mismo palo elegido». *Tenderse* «es echar todas las cartas en la mesa, con la aprehensión de ganar seguramente la mano, o en el conocimiento de perderla» (*Aut*). Pero son términos que cuentan con transposición en sentido erótico: «La dama que en su retrete / sólo al tenderete juega, / y para jugarlo alega / ser la cama buen bufete, / si piensa que el tenderete / no es juego de pirinola, / mamola» (*Poesía erótica*, p. 176), y seguramente este sentido es el que provocaría la risa en los espectadores. CT, vv. 159-160

arrayán: planta aromática, siempre verde, consagrada a Venus en la antigüedad. CP2, v. 2222

arrayán y toronjil: el *arrayán* es «planta que siempre está verde, tiene la flor blanca y tan olorosa que se distila della agua no poco estimada para la confección de los perfumes y otras cosas» (Cov.). Su utilización en una boda vendría motivada por, como dice Virgilio, entre otros, estar dedicada esta planta a Venus, diosa del amor («Formosae Veneri myrtus», *Eclog.* VII, 62). El *toronjil* es «yerba conocida, dicha *mellisphyllum et apiastrum*, por ser su pasto muy grato a las abejas» (Cov.). Caro Baroja relaciona la utilización como plantas decorativas de estas plantas y yerbas con el Carnaval. Los toros enmarcados, las enramadas, etc., son igualmente elementos apropiados a carnaval y fiestas de mayo (Caro Baroja). DB, v. 165

arre: voz para hacer andar a las caballerías; animalización de la persona aquí. CP2, v. 55

arre allá: «exclam. fam. de desprecio o enfado, que se emplea para rechazar a alguno» (*DRAE*). VS2, v. 818

arrebatacapas: aplícase a los ladrones capeadores; también es nombre de un puerto de montaña famoso con el que Quevedo hace igualmente chistes. CP2, v. 1682

arrebatagatos: 'ladrones'; *gato* era también la bolsa para guardar el dinero, que se hacía de pellejos de gatos. Motivo de la pidona. CP2, v. 1681

- arrebol*: lo mismo que rubor, «el color que se pone la mujer en el rostro, llamado así por ser de color encarnado y por el efecto que hace» (*Aut*). Además de resultar cómico que un hombre tuviera arrebol, la relación absurda de efectos sensoriales era típica de las comedias burlescas. AI, v. 10, CO, v. 687
- arrebóles*: ‘matices rojos’, aquí como referencia a sangre y cardenales. CC, v. 1321, CP2, v. 588
- arrebózate con ella*: no alcanzo dónde está el chiste, a menos que al ofrecerle la presa al rey le dé un trapo, tela o harapo. CP2, v. 873
- arredro vayas*: ‘vayas atrás’. Aquí es una manera de rechazar lo que se le propone. NH, v. 514
- arrelde*: un cierto peso que vale en Castilla comúnmente cuatro libras. El padre Guadix dice ser nombre árabe, radlaid, que vale dos libras; deben ser carniceras o las de los árabes. Un pajarito hay muy pequeño que por serlo tanto le llaman siete arrelde, que no pesará una onza (Cov.). PV, v. 1527
- arrendamiento*: el acuerdo del mantenedor con alguna autoridad para hacerse cargo de la programación, gastos y beneficios de un evento. CC, v. 1683
- arreo*: ‘sin interrupción, sin parar’ (*Aut*). AM, v. 1344
- arresgada*: forma arcaica de *arriesgada*. CM, v. 1312
- arrestado*: con arrestos, esto es, con valor. HT, v. 1597
- arriero*: «El que conduce bestias de carga, y trajina con ellas de una parte a otra» (*Aut*); es una degradación paródica: es ridículo que lleve cartas al rey un arriero. CD, v. 420
- arrieros, encontrarse como arrieros*: el oficio de arriero era considerado bajo y vil, por tanto la relación de arrieros con «caballeros», en el verso anterior, es incongruente. Además, hay una alusión al refrán «arrieros somos y en el camino nos encontraremos»: «frase vulgar que se usa como amenaza para significar que por entonces no puede alguno vengarse de otro, pero que vendrá ocasión en que lo haga» (*Aut*). Otra variante similar, «somos arrieros, y nos encontraremos» explica «que se ofrecen muchas ocasiones en la vida de desquitarse los agravios y pagarse las buenas obras» (Correas, p. 465). Cfr. *Comendador*, vv. 744-747: «—Andad aprisa, villanos, / que allá en mi casa os espero. / —No importa, arrieros somos / allá nos encontraremos». AT, v. 427

- arrieros somos, allá nos encontraremos*: es refrán, «Arrieros somos y en el camino nos encontraremos», para avisar a alguien en tono de amenaza de que espere la paga que sus acciones merecen (*Aut*, s. v. *harriero*). EC, vv. 745-746
- arrimado*: «Vale también retirar, apartar y exonerar a alguno de algún empleo o puesto» (*Aut*). PH, v. 28
- arrimar*: ‘dejar a un lado’. *Cfr.* *El hermano*, vv. 916-918: «¿cómo un monarca tan presto / por aquesta niñería / arrima corona y cetro?». Deja a un lado el arcabuz, porque no va a cazar durante un rato, sino a echar un sueño. CD, v. 75, HH, v. 918
- arroba ... onza* son dos tipos de medida; arroba era el «peso de veinticinco libras, de a dieciséis onzas cada una» (*Aut*). Hay varios refranes populares que juegan con estas dos palabras, asociando los pesares a las arrobas y los placeres a las onzas: «Los placeres son por onzas, los pesares por arrobas», con que «se advierte que los gustos de esta vida son por lo general breves y transitorios, y los males y daños que se padecen de mucha mayor duración y gravedad»; «Los males entran por arrobas y salen por onzas», refrán «que denota lo que cada día muestra la experiencia de que las dolencias y enfermedades entran de golpe y con grande aparato y la salud se recobra difícilmente y muy despacio» (*Aut*). AT, vv. 1306-1307
- arrobear*: se juega con los verbos *robar* —distorsionado humorísticamente— y *arrobarse*, que «vale trasponerse, elevarse, arrebatando tras sí la parte superior a la inferior» (*Aut*), estado en el que figuradamente se quedaban las personas que sufrían los citados «insultos de espantos» y los robos de estos pintorescos bandoleros. Don Diego afirma cínicamente que se quedaban arrobados, «en éxtasis», por su «virtud», por su poder espiritual. AT, v. 782
- arrobarse*: quedarse elevado, como en éxtasis. CP2, v. 520
- arrobas*: ‘equivalente a veinticinco libras’; se encuentra en el mismo campo semántico de *libras* y de uno de los significados de *onza*; este pasaje recuerda a un proverbio: «Los placeres son por onzas, los pesares por arrobas» (Cov.). CD, v. 637
- arrobo*: arrobamiento, éxtasis. CP2, v. 1634
- Arrojóme las manzanillas / por encima del verde olivar*: es una cancioncilla tradicional con diversas variantes. Una de ellas: «Arrojóme las naranjillas / con los ramos del blanco azahar, / arrojómelas y arrojé-selas / y volviómelas a arrojar» (Frenk, 1987, núm. 1622A, con muchas referencias de glosas y adaptaciones). Casi siempre se trata

de naranjas; en esta burlesca son manzanas, como en otra que recoge Frenk, 1987, núm. 1622C, y que es exactamente la de nuestro texto: «Arrojóme las manzanillas / por encima del verde olivar, / arrojómelas y arrojéselas / y volviómelas a arrojar». EC, vv. 11-12, MV, vv. 464-465

arrosos: «se toma por precipitación, temeridad, osadía y excesiva animosidad en emprender alguna operación» (*Aut*). DD, v. 499

Arrojose el mancebito / al charco de los atunes, Como soy buen mancebito ... al charco de los atunes: parodia del famoso romance de Góngora, *Romances*, núm. 28, vv. 1-4: «Arrojose el mancebito / al charco de los atunes, / como si fuera el estrecho / poco más de medio azumbre». CC, vv. 605-607

arrobe: «Mosto cocido hasta que toma consistencia de jarabe, y en el cual suelen echarse trozos de calabaza u otra fruta» (*DRAE*). Comp. Lope de Vega, *El niño inocente de la Guardia*: «Hay miel blanca como mana, / de arrobe tinajas llenas, / con anís y berenjenas, / y calabaza indiana» (*Voc. Lope*). Todo el pasaje (vv. 681-686) insiste en el motivo del banquete grotesco y las comilonas de Carnaval. VS2, v. 684, HH, v. 736

arrobe de moras: dilogía en *moras* ‘frutas’, ‘mujeres moras’, y en *arrobe* ‘mosto’ y ‘acción de arropar’. HH, v. 738

arrobe (borracho): Alejandro se lamentaba de que no hubiera más mundos que conquistar. Muchos de estos motivos se hallarán (en su versión seria, claro) en la *Vida de Alejandro* de Plutarco. Eran moneda corriente en la época transmitidos por centones y misceláneas; en esta versión burlesca su llanto, al ser un borracho, puede calificarse de *arrobe*. Comp. Calderón, *Darlo todo*, p. 1023: «¿es más que un hombre / tan vanamente soberbio / que llora que hay solo un mundo / para verle a sus pies puesto?». DT2, v. 120

arrobe ... beleño: «Mosto cocido al fuego hasta quedar en cierta cantidad, que de ordinario es la tercera parte del que se puso a cocer» (*Aut*); comp. *El hermano de su hermana*, de Quirós: «Al guarda joyas mandó / que la pusiese en arrobe» (vv. 735-736); *beleño*: papaverácea, de la que hay tres especies; «las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados; la especie tercera es menos dañosa y como más benigna es usada en medicina» (*Aut*). DB, v. 226, AG, v. 23, CC, v. 1317

arroz: ‘que te den arroz, vete por ahí’. DT2, v. 1850

arrumaco: «un desvío y desdén que las mujeres suelen hacer con el rostro, arrugando la nariz y encogiéndola; y viene de romo, que en nuestra lengua vale tanto como corto de nariz; y habíamos de decir *arromaco*, y decimos corruptamente *arrumaco*» (Cov.). Es sabido que de costumbre es el gesto o ademán con el que se pretende demostrar cariño. Es voz que se usa hoy día, pero siempre ha tenido el matiz de mohín con el que se pretende atraer voluntades, con un cariz algo falso y peyorativo. PV, v. 1130

arrumacos ... *cocos*: ‘gestos incitativos’ (ver *Aut*); *cf.* PSB, núm. 554, vv. 9-11: «Si la verdad los cuenta, son muy pocos / los cuerdos que en la Corte no se estragan, / si ardiente el diamantón los hace cocos». CD, v. 156

arsénico ... *diamante molido* ... *solimán*: *arsénico* «dicho comúnmente rejalgar» (Cov.); sobre el *diamante molido* explica Morales, 1977, p. 284: «hase de advertir aquí, que de ir entero o hecho polvo, hay mucha diferencia, porque entero, pues en un gran fuego no recibe daño, con ser tan vehemente y prompto, como ya queda referido, tampoco el calor del estómago puede disponerle para hacer daño, como se infiere del polvo, que por estar sutil y ser venenoso como lo es, con mayor facilidad penetrando, se distribuirá por todo el cuerpo, y así será nocivo»; el *solimán* es un ‘sublimado corrosivo, especie de mercurio’ muy utilizado en los cosméticos de las mujeres y también venenoso; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 171, vv. 9-11: «¿Quién pensó, por si así tu espanto abones, / que coman solimán, que atenta guardas / el que en tu cara juntas a montones?». MC, vv. 526-528

arte: «Se suele tomar por gentileza, aire, garbo y gallardía de alguna persona» (*Aut*). AT, v. 1209

Arte: la gramática de Elio Antonio de Nebrija: «Se llama también el mismo libro en que están escritas las reglas y preceptos del arte. Por antonomasia se llama así el de Nebrija en que se contienen las reglas de la Gramática» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 1470-1478: «Ya sabéis que yo inclinado / fui desde mi juventud / a las letras, estudiando / todo el ban, ben, bin, bon, bun, / hasta el arte de Nebrija / y las tablas del Talmud, / sin dejar astro con quien / no anduviese a tú por tú». CD, v. 236

arte de Nebrija: alude a Elio Antonio de Nebrija (1442-1522) y su *Arte de la lengua castellana*. CP2, v. 1474

arte mayor: entiendo que en lo corto o ancho son de arte mayor (versos más largos que los de las redondillas), muy grandes: son unos pies cuadrados y deformes, ridículos. CD, v. 159

artesa: para artesa como órgano sexual femenino, ver *Poesía erótica*, núm. 80, v. 15: «Es delicada la artesa / y las varillas y todo / y aunque yo más lo acomodo / se caen los pies de la mesa». AG, v. 1821

artimaña: ‘artificio, industria’. NH, v. 1611

Artois: no es una ciudad, sino una antigua provincia del norte de Francia, que actualmente está integrada en el departamento de Pas-de-Calais. MV, v. 1477

Artús: mención jocosa del rey famoso rey Arturo. CP2, v. 1587

asadores, *parecer que uno come, o ha comido*, *asadores*: «andar muy tieso» (DRAE). *Asador*: «la varilla puntiaguda en que se clava y se pone al fuego lo que se quiere asar» (DRAE). PV, v. 1770

asadura: «Lo interno del animal, como son el corazón, el hígado y livianos» (*Aut*); comp. *Angélica y Medoro*, vv. 822-825: «Ingrata Dafne, fugitivo tronco, / por quien mido del monte la espesura, / a quien llamando a voces estoy ronco, / queriendo echarte a cuestras mi asadura». En las comedias burlescas suele tener un significado más bien obsceno, que vendría indicado por algún gesto grotesco. MV, v. 1957, AM, v. 825

asaz: ‘mucho’. CD, v. 1876

ascos, *Harás con él muchos ascos*: se puede interpretar de dos maneras diferentes el término *ascos* como ‘la repugnancia que se tiene a alguna cosa que produce vómitos’ y como parte de la expresión *hacer ascos* que es ‘despreciar alguna cosa’. DD, v. 2112

ascuras: «Vale sin luz y lo mismo que *A escuras*. Es voz sincopada de *A escuras*, quitada la *e* y de raro uso» (*Aut*). Cfr. *Caballero de Olmedo*, vv. 502-503: «¡Ah, traidora, / que por ti ascuras me veo». AI, v. 588, CO, vv. 502 y 526.

asentar el guante o la mano: es castigar a uno severamente (Cov.). *Poner a uno como un guante*: «frase con que se da a entender, que a uno se le ha reducido a ejecutar alguna cosa, en que no tenía gusto, o por medio de la reprehensión o castigo, o por ruegos y promesas» (*Aut*). *Asentar la mano*: Golpear; dar una paliza (*Léxico*). PV, v. 140

así aprenden los muchachos: alusión al refrán «La letra con sangre entra, y la labor con dolor» (Correas, núm. 12.409). A los niños se les castigaba para que aprendiesen las lecciones. CM, v. 953

- así como llegó*: ‘en cuanto llegó’. CP2, v. 1285
- así lo miente la fama*: ‘tal es la opinión común’, usado aquí con una evidente ironía. RE, v. 1057
- asiento*: el trasero; le amenaza con darle una azotaina en las posaderas. EC, v. 672
- asientos*: referido a la tela ‘tejido’, *asiento* es término de costureras que significa «tirillas de lienzo doblado que sirven para el cuello y puños de la camisa» (*Aut*); referido a la tela ‘plaza espaciosa’, son ‘sillas y taburetes’; y referido a la mención de los genoveses que sigue, ‘operaciones comerciales que hacían a menudo los genoveses, especializados en los negocios de banca y finanzas en la España del Siglo de Oro’. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 125-126: «Llegaron tres o cuatro ginoveses ricos pidiendo asientos, y dijo un diablo: —¿Pensan ganar ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su crédito». HH, v. 1447
- asno*: ‘ignorante, rudo’; *cfr.* *El rey don Alfonso*, v. 1269: «Soy un asno». CA, v. 462
- asno ... albarda*: relacionadas con el asno y la albarda hay varias expresiones. *Fulano es una albarda*: «frase vulgar con que se denota que algún sujeto es necio y pesado en su conversación, o en sus acciones, para no decir expresamente que es un asno o un jumento» (*Aut*). *Por dar en el asno da en la albarda*: «tocar y confundir las cosas, sin acertar en lo que se hace o dice» (*DRAE*). *Do vino el asno vendrá la albarda*: «refrán que enseña que de la parte que vino la cosa principal, u de donde se adquirió la mejor porción, de allí se sacará, o allí se ganará lo accesorio» (*Aut*). *Bestia de albarda*: «frase frecuente en las sentencias de causas criminales, cuando se condenan los reos a algún castigo afrentoso, diciendo sea llevado o sacado en bestia de albarda» (*Aut*). PV, v. 2068
- asno, siendo un asno el conde / se hará más cargo*: juega con la polisemia de *asno* como ‘animal de carga’ y ‘tonto, necio’, y de *cargo* como ‘acto de cargar’, que para eso sirve el asno como ‘animal’, y como parte de la expresión *hacerse cargo de algo*, que significa «tomarlo por su cuenta y encargarse de ello» (*Aut*). DD, vv. 1351-1352
- asno de San Martín ... rebuzna por pan*: puede ser una degradación burlesca de la leyenda de San Martín o topónimo ligado a zona vinatera, San Martín de Valdeiglesias, como ocurre en la burlesca de *Escanderbey*: «Pues para su gusto tienen / en tinajas, en redomas /

[...] lo oloroso San Martín / y lo provechoso Coca» (vv. 148-153).
AG, v. 1278

asno palafrén: adjetivación ridícula, porque palafrén es precisamente «El caballo manso en que solían montar las damas y señoras en las funciones públicas o para la caza y muchas veces los reyes y príncipes para hacer sus entradas» (*Aut*), de manera que es lo más opuesto a un asno, animal rústico y bajo, en el que se sacaban a la vergüenza los reos de algún delito. Un chiste parecido en Quirós, *El hermano*, vv. 789-791: «Señora, salid al muro / que el palafrén os aguarda / con sus jamugas y albarda» (aparejos de borrico). El disparate se acentúa con la mención de la calle del Pilar, dato más bien costumbrista y español, que choca con el ambiente francés y caballeresco. AM, v. 137

asomada, sentirse asomada: *estar asomado* alude al «principio de la borrachera» (*Léxico*); *cfr.* Cervantes, *Entremeses*, p. 154: «pero no de manera que de todo en todo pierda el juicio, puesto que se le turba; y, cuando está asomado, y aun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad». CA, v. 683

asomado: «Asomado, algunas veces significa el que no está muy en sí, o por haber bebido demasiado vino o por otro accidente» (Cov.). DT2, v. 922

asombrados: ‘espantados, con miedo’. CC, v. 632 acot.

asombrar: «aterrorizar, espantar» (*Aut*); *cfr.* Tirso, *El amor médico*, vv. 1402-1406: «Causaralo, / señor, el tiempo que es malo / y engendra melancolía; / dicen que la peste asombra / todo este reino». DD, v. 1917, AM, v. 1231

asombro: ‘temor’. CP2, v. 721

asortas: absortas, pasmadas. CT, v. 619

Astorga: municipio y ciudad de España, provincia de León; sede del obispado de su mismo nombre, quizá de ahí la referencia al *cura*. Parodia al mismo tiempo todos los testimonios antiguos acerca de la boda entre Jimena y el Cid, que sitúan el enlace en Palencia; en *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro se alude a la ciudad de Placencia que Arata considera un error por Palencia. MC, v. 1244

astro, sin melindres de su astro: la parodia de la astrología es un motivo tópico en la literatura satírica y burlesca; comp. *Olmedo*, vv. 104-106: «DOÑA ELVIRA: Un astrólogo muy diestro / halló que era yo mujer. / DON ALFONSO: ¿En dónde? DOÑA ELVIRA: En mi nacimiento». CM, v. 1236

astrología: la parodia de los astrólogos es un motivo tópico en la literatura satírica y burlesca; *cf.* *Olmedo*, vv. 104-106: «DOÑA ELVIRA: Un astrólogo muy diestro / halló que era yo mujer. / DON ALFONSO: ¿En dónde? DOÑA ELVIRA: En mi nacimiento»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 178, titulado «Búrlase de la astrología de los eclipses». El pronóstico burlesco es una modalidad de disparates ya adelantada por Perinián, 1979, p. 54: «La perogrullada se presenta íntimamente vinculada al paradigma compositivo del pronóstico como parodia de las predicciones astrológicas». MC, v. 242

astrólogo: 'la persona que tiene conocimientos de los astros y de sus movimientos y, en virtud de dicho conocimiento, pronostica el futuro'. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco I: «escritos de caracteres matemáticos, unas efemérides abiertas, dos esferas y algunos compases y cuadrantes: ciertas señales de que vivía en el cuarto de más abajo algún astrólogo dueño de aquella confusa oficina y embustera ciencia». La astrología es con frecuencia objeto de ataques burlescos y es lugar común en los retratos literarios de los astrólogos la presentación con variados «trastos astrológicos»; así lo constata I. Arellano en su edición de Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 131: «la caricatura del astrólogo incluye la mención de instrumentos vistos como un caos de cosas inútiles», quien aporta varios testimonios. Suárez de Deza escribió un baile entremesado titulado *El matemático*, en el que se parodia cualquier oficio relacionado con los pronósticos, las adivinaciones, etc. Títulos como *El astrólogo tunante* (Bances Candamo), *El astrólogo fingido* (Calderón), etc. muestran la fama que tenían tales menesteres. Por lo demás, el motivo de la influencia astral en los amores de las personas es tópico corriente; comp. Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 56-57: «que tanto amor en quien vio produjo / que por su vista se mandó el influjo». El *globo astrológico* es una especie de mapa donde aparecen dibujadas, por lo general, las constelaciones con sus estrellas y los círculos en los que se considera dividida la esfera, la cual se suele denominar *globo celeste*. RE, v. 229b acot., AI, v. 1017

asuelos de culpa y pena: término jurídico, *absuelos de culpa y pena* 'libres sin cargos'. RE, v. 2397

atabales: «Instrumento bélico que se compone de una caja de metal en la figura de una media esfera, cubierta por encima de pergamino, que se toca con dos palos pequeños, que rematan en bolas [...] Este

instrumento se usa en la caballería, llevando un caballo un atabal a cada lado de la silla; y modernamente se llama timbal» (*Aut*). Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco X: «Y por que se celebren y publiquen con la solemnidad que es necesaria, sirviendo de atabales los cuatro vientos y de trompetas el músico de Tracia»; Lope de Vega, *El postrer godo de España*: «Después de insignias y mazas, / chirimías, sacabuches, / atabales y trompetas, / más que a otras fiestas acuden» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Cargados con la presa se hicieron al mar, alzando regocijados lilíes y tocando infinitos atabales y dulzainas» (*Voc. Cervantes*); *Quijote*, ed. Rico, p. 846: «cuando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas y dispararse mucha artillería»; como motivo de alusión obscena ('nalgas'), comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 138, vv. 9-12: «Haremos mil fiestas, / trazaremos bailes, / tañendo mi flauta / y tus atabales». RE, v. 1538b acot., AM, v. 365, DB, v. 983, VS2, v. 913 acot.

atabales ... traer los atabales: 'caja de guerra'; también hay que tener en cuenta la locución «*Ha traído los atabales*. Frase para dar a entender que uno es bellaco, socarrón, y que de nada se altera y espanta, como sucede a los caballos que llevan los atabales, que acostumbrados al ruido que hacen cuando los tocan pierden el defecto de espantadizos» (*Aut*). DB2, v. 945

atacado: 'con los calzones puestos y sujetos'; *cfr.* Avellaneda, *Quijote*, p. 357: «Lo que vuesa merced me puede recetar, si le parece, es que no duerma con los ojos abiertos, ni beba con los dientes cerrados, ni traiga el sayo bajo la camisa, ni haga mis necesidades atacado». CA, v. 24

atajar: en términos de caza, *atajar* a algún animal que huye o camina «Es alcanzarle, ganándole la delantera por el atajo y cortándole el paso» (*Aut*). MC, v. 821, RE, v. 571

atentado: «se llama por ampliación el acto y procedimiento que uno ejecuta, excediendo de lo que en razón puede y debe, y faltando u contraviniendo a la autoridad de su superior» (*Aut*). Nótese el juego entre *atentado* y *tentar* que es lo que hacen debido a que no pueden ver. DD, v. 1723

atentar: quiere decir «Tocar alguna cosa con las manos, percibiendo por el sentido del tacto lo que es, como hacen los ciegos y los que andan por lugares oscuros y sin luz. Modernamente se dice *tentar*» (*Aut*),

dicha variante aparece en la acotación al v. 263; *cf.* Cervantes, *Quijote*, I, 18: «Pero dame acá la mano, y atiéntame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho». MC, v. 251

atocinamiento: *atocinarse* significa «Irritarse, enojarse con poca causa y porfiar tercamente con razón o sin ella. Es voz baja usada entre la gente vulgar, así en Castilla como en Aragón y otras partes» (*Aut*). DD, v. 317

atocha: ‘esparto’. CT, v. 669

Atocha: se refiere al cementerio del Hospital General, que albergaba sobre todo a pobres. AI, v. 766

Atocha, a las espaldas de Atocha: ‘en la parte de atrás de esa iglesia de Madrid’; pero las espaldas es parte del cuerpo donde uno puede espulgarse. MV, v. 1404

¡Atollite portas vestras!: parodia una frase de la Biblia, *Salmos*, 23, 7, 9: «Attolite portas, principes, vestras...» ‘Levantad, oh príncipes, vuestras puertas y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, y entrará el rey de la gloria’. CP2, v. 1099

atramuz: ‘altramuz’. Es una planta que cría unos granos «provechosos para matar las lombrices en el vientre, abren las opilaciones y provocan el menstuo». Se utiliza en una serie de rimas en *-uz* (entre ellos *cruz*) en *Céfalo y Pocris*, p. 387, v. 1559. DB2, v. 681

atroz: «Cruel, inhumano y que en sí encierra toda malignidad, horror y exceso» (*Aut*); resulta grotesco que le pregunten por su salud y responda que se encuentra *atroz* ya que se considera como una cualidad humana y no un estado. DD, v. 517

atún, tendido como atún: puede hacer referencia a la posición que adoptaban los atunes para salarlos ya que era el mejor método para comercializarlo hacia otras regiones sin que se pudra; esta imagen también la encontramos en *Estebanillo*, I, p. 198: «Pusiéronme, a pura fuerza de brazos, de patas en la calle y, no pudiendo sostenerme sobre ellas por haberme sacado de mi centro, como atún a la puerta de la bodega». CA, v. 19, CP2, v. 349

atutía: género medicinal del que hay varias especies. Por lo general, se denomina de esta manera cierta mezcla de óxido de cinc y otros cuerpos. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 1018-1021: «Pues, vive Dios, que hubo día, / aunque des en vosearme, / que de puro tutearme / me convertí en atutía»; Lope de Vega, *¿De cuándo acá nos vino?*: «En eso no me metáis; / vos, que

de prima enfermáis, / que os curéis con atutía» (*Voc. Lope*); con connotaciones sexuales en *Poesía erótica*, núm. 78, vv. 25-29: «G: Pues, decidme en conclusión, / por que vaya consolado, / qué me pondré en este lado / donde este mal se me cría. / B: Atutía». RE, v. 531

audiencia: aquí «la que dan los reyes y príncipes soberanos a los vasallos, los superiores a los súbditos en días señalados o particularmente pedida, pública o secreta, en esta última solo intervienen el que oye y el que representa, y en la pública concurren los que por su oficio deben estar presentes y los que asisten por cortejo» (*Aut*). Lo que sigue es la parodia de una audiencia real. Comp. parodias similares, con personajes y acciones disparatadas, en *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 263-264: «A esta pieza, caballeros, / sale el Rey a dar audiencia»; y en *La muerte de Valdovinos*, vv. 1184-1185: «¿De suerte que es menester / que yo venga a hacer la audiencia?», ambas comedias burlescas de Jerónimo de Cáncer. CC, v. 900

audiencia de once: puede ser alusión a las once de la noche como la hora en que empezaban a deshacerse de las aguas y suciedades de las casas en las ciudades. Comp. Quevedo, PO, núm. 745, vv. 77-80: «Por lo espeso y por lo sucio / cabellera que se vacía, / melena de entre once y doce / con peligros de ventana»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 59: «Daban en Madrid, por los fines de julio, las once de la noche en punto, hora menguada para las calles». CC, v. 1271

auillar: otra animalización del ser humano, esta vez de la mujer, que de este modo recibe una vez más un trato degradante. NH, v. 1178

austro: viento del sur; palabra de registro poético que choca con los detalles rústicos. AM, v. 452

autoras ... silbar ... culebras humanas: todo el pasaje: ‘como se pelean y se silban en señal de desprecio, se asocian a las representaciones teatrales, donde el silbido era señal de protesta’. De ahí que las llame antes *autoras* (el *autor* era el empresario y director de una compañía teatral). También las culebras silban y de ahí la otra metáfora. CP2, vv. 410-411

autorretrato (ridículo), *mis ojos vierten veneno / y lagañas por los lados*: comienza el autorretrato degradado del Emperador. AM, vv. 29 y ss.

avahadas: ‘calentadas, recocidas en el vaho’. Al galán le importa más la comida que el amor. MV, v. 1037

avanti: palabra italiana, quiere decir ‘adelante’. NH, v. 195

- ave fénix*: ave fabulosa; solo existía un ejemplar, que al alcanzar la edad de más de seiscientos años se renovaba a sí mismo quemándose al sol y resurgiendo de sus cenizas. Es símbolo de lo muy raro, admirable y único. DT2, v. 1740
- avechucho*: otra animalización del ser humano. «Tómase por cualquiera ave de mala formación, fea, sucia e inútil. Es voz jocosa. [...] Metafóricamente se llama y da este renombre al que es feo, ridículo y mal parecido» (*Aut*). Comp. *Constante*, p. 222v a: «Reina serás, yo avechucho, / tú princesa, yo lagarto, / tú señora, yo escudero»; Quevedo, *PO*, núm. 529, vv. 3-4: «para vivir, escóndome y acecho / y visto de paloma lo avechucho»; y núm. 853, vv. 25-26: «murciégalos de la garra, / avechuchos de la sombra». Mata, en nota al v. 593 de *El rey don Alfonso*, escribe: «Nótese que la palabra tenía ya connotaciones burlescas, y aparece en comedias de este tipo»; en esa comedia de *El rey don Alfonso*, la palabra se repite en los vv. 899 y 913. NH, v. 1174
- aventurero ... torneo*: se emplea el léxico de los duelos y desafíos; *aventurero* era el caballero que se enfrentaba al mantenedor del combate; la *valla del torneo* es el palenque, el espacio físico de la lucha. NH, vv. 991-993
- ¡*Ave María!*: nótese las anacrónicas alusiones de piedad cristiana en boca de estos personajes de la antigüedad griega. Ver también vv. 147 y 1600. RE, v. 119b
- Averígüelo Vargas*: frase hecha; en Correas leemos: «Dicen que un mayordomo de un obispo de Segovia, muy solícito y por eso malquisto de los culpados, y los con quien tenía negocios, llamado Vargas, a quien el obispo remitía todas las cosas, diciendo: Averígüelo Vargas» (p. 74). Comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 544: «Señor Vargas, pues v. m. lo averigua todo, hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego». La rima de *Vargas* con *escarbas* y *barbas* es aproximada. MV, v. 848
- Aves Marías*: en vez de jugar dineros se juegan Aves Marías. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 128: «Entretengámonos un rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguemos avesmarías», el tahúr del *Buscón* propone jugar avemarías como indicio de que no desea jugar por afición inmoral y excesiva. CC, v. 294
- avestruz*: el avestruz era conocido por la facultad de digerir cualquier cosa, incluso el hierro: «Traga todo cuanto le arrojan y lo digiere» (Cov.). CP2, v. 1555

- avío*, con el *avío*: ‘con el equipaje, con los aprestos’. RE, v. 2131
- avisar ... ciego*: chiste, interpretando *avisar* como ‘ver’, derivado de *visión*, etc. CD, v. 1229
- avutarda*: «Ave corpulenta y de cortas piernas y plumas, por lo que es pesada y de corto vuelo» (*Aut*). CD, v. 355
- ay*, *ay*, *ay*: juega con el nombre de un baile, y la onomatopeya de los suspiros. Causa Angélica tal efecto que produce más ayes que el baile del ay, ay, ay. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 253, vv. 7-8: «a culpas Escarramanes / penitencias de “ay, ay, ay”»; PO, núm. 869, «Cortes de los bailes», vv. 13-16: «El ¡Ay, ay, ay! los lastima, / tan dolorido y tan mustio, / Escarramán los congoja, /preciado de la de puño». Para el baile del ay, ay, ay, *cf.* Cotarelo, *Colección*, I, pp. CCXXXIV-CCXXXV. AM, v. 19
- ¡*Ay, corridón, corridón!*: entendemos ‘¡Ay, qué vergüenza!’ . MV, v. 865
- aya*: «la persona a cuyo cuidado está el criar, educar e instruir algún niño en buenas costumbres y modo civil. A las mujeres pertenece esta incumbencia hasta que llegan los niños al uso de la razón y desde allí en adelante a los ayos» (*Aut*). MR, v. 280, CA, vv. 595 y 865
- ayo*: «La persona a cuyo cuidado está el criar, educar e instruir algún niño en buenas costumbres y modo civil» (*Aut*). CA, v. 595
- ayuda*: además del sentido recto de la palabra, aquí se desliza una mención escatológica, pues ayuda es una purga, una lavativa, lo mismo que *melecina* o *clíster*; típica referencia escatológica en servicio de la comicidad: «medicamento, de que se usa para exonerar el vientre, y se llama así porque asiste y contribuye para que la naturaleza obre» (*Aut*). Las ayudas se compraban en las boticas y se ponían con una jeringa. Esta palabra aparece con cierta frecuencia en las comedias burlescas, casi siempre con doble sentido; *cf.* *Bodas de Orlando*, vv. 914-916: «Pues la botica está cerca, / si has menester una ayuda, / yo iré por la girapliega»; *La ventura sin buscarla*, vv. 69-73: «que quien sufre sin ser Judas / favor tan extraordinario / sufrirá que un boticario / le eche en salud seis ayudas»; *El rey don Alonso*, vv. 108-111: «Mas yo tomaré venganza, / si no se muere mi tía, / conirme a morir de hambre / y echarme una melecina»; Quirós, *El hermano*, vv. 167-168: «Y sólo para ir a caza / me he echado una melecina». AT, v. 508, AI, vv. 328 y 1629, NH, v. 1392 acot., MV, vv. 1211-1215 y 1889, AI, v. 328, RE, vv. 1366 y 1980, VS2, v. 72

- ayuda ... me he ido*: chiste escatológico porque *ayuda* es 'lavativa' («Medicamento de que se usa para exonerar el vientre, y se llama así porque asiste y contribuye a que la naturaleza obre», *Aut*) y, en este contexto, *irse* es 'evacuar con diarrea'; ver v. 1889. Las menciones de ayudas y lavativas, o su propia presencia física en escena, son muy habituales en el género. MV, vv. 1211-1215
- ayuda de costa*: «El socorro que se da en dinero además del salario o estipendio determinado a la persona que ejerce algún empleo, y también se llama así cuando se da a otra cualquier persona sin esta circunstancia» (*Aut*); comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1453-1457: «y os doy de ayuda de costa / cada año doscientas misas, / repartidas de limosna / por todos los ermitaños / de Teruel»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1167-1172: «Que ahorquen; / con eso un hombre se ahorra / de melicinas, jarabes, / unturas, ungüentos, gomas, / de una larga enfermedad / y otras ayudas de costa». MV, v. 1550, AT, v. 1453, EC, v. 1172
- ayuda de unas misas*: se supone que don Tal está muerto y por eso le pide a Zutana misas en sufragio por su alma. En *Amantes de Teruel* también el Gobernador promete a don Diego «ayuda de costa» para doscientas misas, ya que va a ser degollado: «y os doy de ayuda de costa / cada año doscientas misas, / repartidas de limosna / por todos los ermitaños / de Teruel» (vv. 1453-1457). AI, v. 1590
- ayuda de vecinos*: «Frase vulgar para expresar que otros concurren a lo que se hace; y así se dice que se hizo una cosa con ayuda de vecinos, cuando otros concurren a su ejecución» (*Aut*); Correas, núm. 5314: «Para decir que uno no hizo solo una cosa». Frase obviamente relacionada con la condición de cornudo del marido. Comp. Quiñones de Benavente, *El talego* (segunda parte), en *Jocosería*, vv. 23-25: «Señor, / con ayuda de vecinos / se alienta más que pensó». Nótese la dilogía de *ayuda*: 'ayuda de los vecinos' y 'lavativa' o «medicamento, de que se usa para exonerar el vientre, y se llama así, porque asiste y contribuye para que la naturaleza obre» (*Aut*); en esta segunda acepción y como tópico escatológico su uso es frecuente en la literatura burlesca. CC, vv. 78-80
- ayuda del camino*: parece calcada de *ayuda de costa*, que es «el socorro que se da en dinero, además del salario o estipendio determinado, a la persona que ejerce algún empleo; y también se llama así cuando se da a otra cualquier persona sin esta circunstancia» (*Aut*). AT, v. 735

ayunar ... mal comer ... sustentarse: entiéndanse todas estas expresiones con valor sexual. RE, vv. 2006–2008

azabaches: «Llaman en las aldeas y lugares pequeños a los adornos, gargantillas y dijes de las mujeres y niños, que son de azabache» (*Aut*). AI, v. 442

azacán: «aguador» (*Aut*). Posible alusión a la pseudoetimología de «can» de la palabra *zacán* (que deriva del árabe *assaqqá*). DB2, v. 524

azafata: «Oficio de la Casa Real que sirve una viuda noble, la cual guarda y tiene en su poder las alhajas y vestidos de la reina, y entra a despertarla con la camarera mayor, y una señora de honor, llevándole en un azafate el vestido y demás cosas que se ha de poner la reina, las cuales va dando a la camarera mayor que es quien las sirve» (*Aut*). CC, v. 1158

azafate: «Un género de canastillo llano tejido de mimbres, levantados en la circunferencia en forma de enrejado cuatro dedos de la misma labor» (*Aut*); *cf.* Avellaneda, *Quijote*, XVII, p. 238: «y a un paje suyo las curiosas flores de seda que pedía, compuesta en un azafate grande de vistosos mimbres». DD, v. 1453, DB2, v. 302

azafrán: supone, a su vez, un término más de origen árabe y sugiere connotaciones antimoriscas (piénsese también en *azafrán* como engaño en germanía: «vendíome algún azafrán», Hill, 195; o, lo que también puede relevancia burlesca aquí, que las tocas a que las prostitutas o mancebas estaban obligadas a usar debían ser azafranadas: Deleito, p. 42). DB, v. 307, DB2, v. 317

azar: «Caso que sobreviene sin pensar, que embaraza, desvía y estorba el buen éxito y felicidad que se esperaba y deseaba; y así corresponde a estorbo, impedimento, suerte contraria y suceso no esperado» (*Aut*). CA, v. 945

azar y encuentro: el azar es ‘lance malo en el juego’ (en oposición a los encuentros o lances buenos). Comp. Tirso, *Por el sótano y el torno*, p. 558: «Llegue a hablarla una vez yo / y saldrá este azar encuentro»; Calderón, *Dar tiempo al tiempo*, p. 1356: «Pues siendo así que yo solo / soy el azar y el encuentro», p. 1260: «—¡Qué buen / encuentro! —Mejor dijeras / ¡qué mal azar!». CC, v. 1492

azarcón: ceniza o tierra de color azul que se saca del plomo quemado. CT, v. 100

azares: dilogía ‘flores de azahar’ y ‘lances malos en el juego’ (en oposición a los encuentros o lances buenos). Comp. Tirso, *Por el sótano y el torno*, ODC, III, p. 558: «Llegue a hablarla una vez yo / y saldrá

este azar encuentro»; Calderón, *Dar tiempo al tiempo, Obras completas. Comedias*, p. 1358: «Pues siendo así que yo solo / soy el azar y el encuentro»; *id.*, p. 1262: «—¡Qué buen / encuentro! —Mejor dijeras / ¡qué mal azar!». EC, v. 399

azorarse: «Además del sentido literal de alborotarse y turbarse, vale también alterarse, enojarse, encolerizarse y encenderse en ira y furor» (*Aut*). CA, v. 613

azorarse ... pigüelas: si Marina *se azora*, interpretado literalmente, 'si se convierte en azor', Toribio le pondrá las pihuelas (correas para sujetar las patas) que se colocaban a las aves de cetrería. HT, vv. 955-956

azotado: no parece que el contexto permita una alusión irreverente a Cristo; lo interpretamos simplemente como evocación de un motivo iconográfico frecuente asociado a Cupido, el de los azotes o castigo que le impone su madre Venus por sus travesuras: la diosa azotando a su hijo se representa en una estatuilla de Riccio de principios del XVI, un fresco de Rosso Fiorentino, etc. Ver Moormann y Uitterhoeve, 1997, pp. 128-129. AM, v. 683

azotar: tómesese en un sentido más general por 'castigar'; de otra forma constituiría un disparate, ya que para *azotar* se empleaba el azote o el látigo, pero no una lanza. CA, v. 345

azote: «Metafóricamente se llama la persona o cosa que molesta y fatiga demasadamente a alguno, castigándole o humillándole» (*Aut*); *cfr. Estebanillo*, I, p. 64: «todo debajo del dominio del planeta y Rey cuarto, defensor de la fe y azote de los enemigos della». MC, v. 412

azotes y galeras: es «Frase con que se da a entender la repetición con que se ejecuta alguna cosa, sin variar en ella por mucho tiempo; y así se dice, que come azotes y galeras el que por muchos días continuados come una misma cosa» (*Aut*). Juega también con los significados literales: *azotes* «castigo que se da a los delinquentes que no son nobles, la cual causa infamia, y regularmente es de doscientos» (*Aut*); *galeras* «pena de galeras (remar en galeras) era la usual para delitos graves; galera era también el recogimiento para las mujeres de malas costumbres, que se recluían en la galera» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 296: «Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras y sus juros sobre la horca». CC, v. 282

azúcar piedra: «El que se endurece y pone más blanco cociéndole cuatro o cinco veces hasta que quede como cristal» (*Aut*). AG, v. 744

azufaiifa: «La fruta que lleva el árbol que comúnmente se llama azufaifo, cuya figura es muy semejante a la de la cereza» (*Aut*). CA, v. 725

azul: es símbolo de los celos. CO, v. 1496

azul más claro: o sea, el que es más pálido, el que se aproxima al blanco.

El azul «metafóricamente se toma por los celos y en lo poético es muy frecuente» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 676-683: «CONSTANZA: Una basquiña prestada / me daba Inés, la de Antón. / Era palmilla gentil / de Cuenca, si allá se teje, / y oblígame a que la deje / Menga, la de Blasco Gil, / porque dice que el color / no dice bien con mi cara» (la basquiña referida en el texto es de color azul, que connota celos); Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 579-581: «MELGAR: ¿Burlámonos? JUAN: Anda, ve. / MELGAR: ¿Qué color? JUAN: Azul y plata. / MELGAR: ¿Celos castos? ¡Oh, qué bien!»; y vv. 202-204: «celos tiene porque el mar / en sus brazos la reciba, / y su azul hurtando está»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 1447-1448: «Yo soy vuestra, / que tengo el azul. Tomad»; y vv. 2536-2538: «¡Ay, señora! Vive el cielo / que se te ponen azules / las venas, y es mal agüero»; Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1604-1608: «Quién pudiera curar, cielos, / el tósigo azul de los áspides celos / en cuyos desvelos / y en cuya infeliz dolorosa pasión, / aunque es nada el mal es mortal el dolor». Los vv. 1710-1713 parecen dar a entender que Hécuba era muy fea. RE, v. 1713

azumbre: «cierta medida de las cosas líquidas, como agua, vino, vinagre o leche, que es la octava parte de una arroba: y promiscuamente se llama azumbre la medida y lo que se contiene en ella: y así se dice comúnmente que Fulano se bebió una azumbre de vino, esto es la cantidad de vino que se contiene en la medida dicha azumbre» (*Aut*). PV, v. 391

B

- babazorro*: «En Aragón se toma por el bobo que presume de agudo y sagaz. Es voz baja» (*Aut*). CM, v. 1708
- babera*: «la armadura del rostro, que cubría toda la barba desde la nariz abajo, dicha por eso así quitada la *r*; metafóricamente se toma por bobo y tonto» (*Aut*); con semejanza de rústico podríamos añadir, a lo que colabora el *sayo pardo* del verso siguiente, de nuevo atavío campesino poco guerrero. DB, v. 538, DB2, v. 543
- Babilonia*: considero que es una confusión jocosa con *santa Polonia*, ya que no he documentado ninguna acepción sujeta a este contexto, más aún cuando Cintia no llega a comprender el comentario de Laura. Recordemos que *Babilonia* hacía referencia «al lugar de gran población y de mucho trato, adonde concurren diversas naciones, decimos, por encarecer el tráfico grande que hay y la confusión, que es una Babilonia» (*Cov.*); de esta forma acabó empleándose a modo de sinónimo de confusión debido en gran manera a su relación con la torre de Babel; *cf.* Calderón, *La vida es sueño*, vv. 2800-2803: «quedé muerta, quedé yo, / que es decir que quedó toda / la confusión del infierno / cifrada en mi Babilonia». DD, v. 1905
- bacías*: chiste basado en la homofonía *bacías* / [*vacías*], este último en contacto con el término antitético *llenar* (v. 1977). Un ejemplo similar lo hallamos en *El rey don Alfonso*, vv. 88-91: «en cas de un barbero pueden / pasar plaza de bacías, / que al más diestro cazador / le sirvieran de pretina». CM, v. 1978
- bacín ... antojos de tomiza*: las gafas son un elemento caracterizador del atuendo del médico. El bacín por gorra es usual en la burlesca. La *tomiza* también aparece en la acot. al v. 1. DB2, acot. v. 1035
- Baco*: es el nombre latino del dios Dionisos, hijo de Júpiter y de Semele, dios del vino, de los placeres y del arrebató poético. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 58, vv. 1-4: «A Baco pide Midas que se vuelva / oro cuanto tocare (¡ambición loca!); / vuélvese en oro

cuanto mira y toca, / el labrado palacio y verde selva». RE, vv. 810 y 941, MV, v. 68 y 936

Baco, congregantes de Baco: los borrachos, pues Baco es el dios del vino; ya se le mencionaba en el v. 68. Comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 332-333: «sin duda que él piensa que un Baco / hecho estoy». MV, v. 936

Baco, estar hecho un Baco: Baco era el dios del vino, de esta forma constituye una alusión a su gusto por el vino, es decir, él piensa que es un 'borracho'. CA, vv. 332-333

bachiller: término que se aplica a la persona que habla demasiado y sin fundamento; *cf.* *Céfalo*, vv. 1070-1074: «¿No basta ser / tan golosa y tan resuelta, / sino poner objeciones / tan crítica y bachillera? / ¿Quién os mete en eso a vos?». CD, v. 1025, CP2, v. 1073

bachillería: locuacidad sin fundamento, conversación inútil y sin aprovechamiento. «Al que es agudo hablador y sin fundamento decimos ser bachiller; y bachillería la agudeza con curiosidad. Bachillerear, hablar en esta manera» (Cov.). CP2, v. 546

Bacho: se refiere seguramente a Baccio, célebre tramoyista italiano de la época, contemporáneo de Cosme Lotti. El autor ha castellанизado el nombre del comediógrafo de acuerdo con la pronunciación del mismo, de modo que rima perfectamente con *Camacho*. AT, v. 1873

Badajoz: no veo en el nombre de la ciudad extremeña sino una rima con *arroz*, sin mayor significado. Quizá juegue con *badajo* o *badajada*, tonto, necio, necedad, torpeza como Quevedo en el romance burlesco «Vejamen a una dama»: «Los adonis en azúcar / a quien Amor alcorzaba, / derretidos en la boca, / con sola la paz de Francia, / pasáronse a Badajoz, / que es de badajos la patria». DB, v. 105, DB2, v. 110

badil: «pala pequeña o instrumento de hierro o de metal con que se menea y se coge la lumbre en las chimeneas o braseros» (*Aut*). Comp. *La ventura sin buscarla*, v. 211. DB2, v. 232

badulaque (guisado): «Guisado de carne menuda» (*Aut*), metáfora culinaria por los cosméticos. Es técnica burlesca frecuente: comp. Quevedo, en boca de un viejo que se tiñe las canas, *Un Heráclito*, núm. 205, vv. 4-8: «Yo guiso mi niñez con almodrotres / y mezclo pelos rojos y castaños, / que la nieve que arrojan los antaños / aun no parece bien en los cogotes». Todo lo que sigue es una parodia del tópico de la *descriptio puellae*, disparatando. AM, v. 567

badulaque (bobo): «Metafóricamente y por alusión al guisado, que es de poca substancia, se llama al que es medio bobo, de poca o ninguna actividad y maña, inútil y de ningún provecho» (*Aut*). DB, v. 464, AM, vv. 567 y 1339

bailar: usado en sentido metafórico, sirve en la lírica tradicional para expresar la alegría del contacto de hombres y mujeres. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 416-420: «y en quedándose en manteo / es el mirarlas contento, / pues, sin toco y devoción, / saltan más a cualquier son / que una pelota de viento». Con una clara alusión obscena, *Poesía erótica*, núm. 133, vv. 23-24: «Cuando saco a mi niña no baila nada, / pero cuando la meto todo lo baila». RE, v. 318

bailar el agua delante: refrán que significa ‘servir con diligencia y prontitud’. Según escribe Covarrubias, «Bailar el agua delante es servir con gran diligencia y prontitud; está tomada esta manera de hablar de las criadas que en tiempo de verano, cuando sus amos vienen de fuera, refrescan las piezas y los patines con mucha presteza, y el agua va saltando por los ladrillos y azulejos, que parece baile». El chiste se le ocurre a Chichón al haber oído la palabra *instrumento*. La escena es semejante a la del modelo calderoniano (p. 1023), donde Diógenes también pronuncia la palabra *instrumento* para la vasija. DT2, v. 74

bailar sin son: «frase que vale sentir gravemente alguna cosa, y explicarlo con algunos movimientos. Es del estilo familiar» (*Aut*). PV, v. 1895

baile ... monja: alude a lo pecaminoso y obsceno de los movimientos de algunos de ellos. Hubo famosos bailes como la chacona y la zarabanda que fueron continuamente censurados por los moralistas de la época por esa razón. Nótese además la mala fama de las monjas, el galanteo de los frailes con las monjas constituye un motivo folclórico muy repetido y que dará pie a infinidad de chistes; véase como ejemplo el siguiente pasaje de *El hermano*, vv. 48-50: «y en pariendo diez perales / de ser monja tengo intento / en un convento de frailes». MC, vv. 315-316

baladí: «La cosa que está hecha a menos costa y de poca dura y provecho» (Cov.). MV, v. 846

baldado: miembro seco, inútil de ningún servicio. Como *mandar* significa ‘mover con libertad, regir los miembros’ y este rey no manda en su reino, le llama *baldado*. Es dilogía. CP2, v. 381

- baldón*: «oprobrio, denuesto y palabra afrentosa con que se da en rostro a alguno, se le injuria, menosprecia y tiene en poco» (*Aut*). CD, v. 1863
- baldonar*: significa «Afrentar, injuriar, denostar, menospreciar de palabra y decir oprobrios a otro en su cara» (*Aut*); *cf.* Calderón, *El alcalde de Zalamea*, vv. 2226-2230: «Bien pienso que bastará, / señor, para abono desto, / el ser rico, y no haber quien / me mormure; ser modesto, / y no haber quien me baldone». DD, v. 439
- Baldovinos*: personaje de varios romances carolingios, protagonista también de la comedia burlesca de Cádiz *La muerte de Baldovinos*. MV, v. 1090
- balidos*: entra con voces y ruidos como con balidos de animales. Juego con valido ‘privado, primer ministro’; burla grotesca de la figura del rey. CC, v. 1073
- ballesta*: es en contexto erótico el órgano sexual masculino. Comp.: «Unos de bailar / gustan aquel día, / yo de disparar / la ballesta mía» (*Poesía erótica*, núm. 48). AG, v. 372
- ballesta de bodoques*: *bodoque* es la pelota de barro que se tira con la ballesta. CP2, vv. 2198-2200
- ballestón*: es una exageración ridícula del caballero, porque el ballestón era en realidad la catapulta para lanzar grandes piedras; «Aumentativo de ballesta. Máquina militar de que se servían antiguamente para arrojar piedras y ofender con ellas» (*Aut*, con testimonio de Saavedra: «Otras a modo de ballestones, llamadas catapultas, con diversos muelles, gatillos y disparadores»). AM, v. 43
- bambolla*: ‘lío, enredo, balumba’. MV, v. 1386
- banasta*: cesta grande para las verduras. CP2, v. 502
- banco de herrador*: comp. «Razón de pie de banco. Frase vulgar con que se expresa que lo que se dice o se responde es de ningún fundamento o sustancia» (*Aut*). También en Correas, p. 433 se encuentra documentada la frase «Razón de pie de banco», aplicada a las que son disparatadas. VS2, v. 382
- bandolero raro*: curioso modo de conseguir fortuna y honra es este de don Diego; todo se explica en las coordenadas del absurdo. Mientras que en la comedia de Montalbán el pretendiente se propone hacerse soldado y arriesgar su vida para conseguir riquezas, aquí se va a transformar en bandolero; pero no va a ser un vulgar salteador de caminos lanzado al monte, sino que será un bandolero «raro», es decir, «extraordinario, poco común o frecuente [...] sobresaliente,

insigne» (*Aut*). Las contradicciones internas son frecuentes en este tipo de comedias. AT, v. 646

bandoma: no acertamos con el significado de esta palabra, que podría habernos sido transmitida erróneamente por la tradición textual. S3 y S4 indican *Vandoma*, con mayúscula. DB, v. 439

bandurria: «Instrumento músico a modo de rabel pequeño con tres cuerdas. Es todo de una pieza cavada, con una tapa de pergamino, o hecho de propósito como la bandola o laúd» (*Aut*). MV, v. 1925

banquillo de madera ... banco de roca: *banquillo de madera*: sinécdoque de embarcación; *banco*: «Llámanse también así en las galeras o embarcaciones de remo los asientos en que van sentados los que reman» (*Aut*); hay una derivación en dilogía entre *banquillo* ya comentado y *banco de roca*, que a la vez realiza una agudeza de contrariedad con la ruptura de la construcción *banco de arena* e intercambiando el último vocablo por *roca*; elemento más consistente que la arena y consecuentemente más peligroso para una embarcación. CD, vv. 786-787

baqueta: ‘vara de hierro o madera’, ‘palos con los que se tocan los tambores’; aquí indica el material: como antes ha nombrado la madera, ahora interpretamos ‘hierro’. NH, v. 364, CM, v. 1491

baqueta, pasar la baqueta: parece aludir a *pasar la baqueta*, que era «Castigo que se da a los soldados delincuentes en la milicia y se ejecuta poniéndose en dos alas el regimiento o gente que la ha de dar con unas varillas en las manos [...] y el reo, desnudo de medio cuerpo arriba, pasa corriendo por entre las dos alas y todos le van castigando [...] dándole golpes en las espaldas» (*Aut*); este verso significa ‘Yo te atenderé en los primeros castigos o golpes que te den’; *cf.* *Angélica*, vv. 535-536: «Yo os prometo dos pares de baquetas / que os sirvan de escaipín y de soletas». DD, v. 2413

baquetas ... escaipín ... soletas: podríamos imprimir quizá *vaquetas*, ‘cuero curtido’, que podría servir para abrigar en sentido recto, aunque la vaqueta no se usa para piezas de vestir, sino más bien para correas, cinturones, asientos de sillas, etc. Preferimos la lectura *baqueta*, con interpretación jocosa ‘vara’, y alusión al castigo militar de la baqueta o pasar la baqueta, que daban a los soldados delincuentes, haciéndolos pasar entre dos filas mientras todos les golpeaban al pasar; es decir, les va a dar calor a fuerza de palos; *soleta*: «Pieza de lienzo u otra cosa que se pone y cose en las medias por haberse roto los pies dellas» (*Aut*). AM, vv. 536-537

- barahúndas*: confusión y ruido grande, estrépito. CP2, v. 1606
- baraja* (de naipes): disparate que se basa en la dilogía de *carta* ‘misiva’ y ‘naipe’. CC, v. 166
- baraja, barajas* (riña): contienda, pendencia, confusión; *cf.* el refrán «Aunque con tu mujer tengas barajas, no metas en tu casa pajas» (*Aut*). AM, v. 1055, CP2, v. 1354
- barajados*: juego de palabras con el sentido de ‘peleados’ y ‘revueltos’, según la terminología del juego de naipes. AG, v. 1557
- barajar*: ‘reñir’ («se toma barajar por reñir y tener pendencia», Cov.).
- barajar ... alzar*: juego de palabras; *barajar* es reñir, altercar; y mezclar las barajas; *alzar* (cortar) el mazo de cartas es operación previa al repartirlas para jugar. *Alzar al caído* es levantarlo, y recuérdese que el rey es una figura de los naipes. CC, vv. 1598-1599
- barajar ... bienes*: *barajar* es palabra dilógica que significa «mezclar, confundir y revolver una cosa con otra» (*Aut*) o también «mezclar y revolver unos naipes o cartas con otras» (*Aut*); esta última acepción pertenece al campo semántico del juego y tomará sentido cuando la Princesa saque de su pecho un naipe; *bienes*: palabra dilógica que quiere decir ‘perfecciones’ o en el tema del juego ‘riquezas’, insinuando que se va a jugar sus posesiones. CD, vv. 42, 1238-1239 y 1694, MV, v. 1018
- barajar la vida ... esconder el naipe*: *barajar*: término dilógico, por un lado: «Rendir y tomar una cosa por fuerza» (*Aut*), y por otro: ‘mezclar y revolver las cartas del juego’; *naipe*: también término dilógico con los significados ‘retrato’ y ‘carta utilizada para jugar’. CD, vv. 1238-1239
- baratijas*: «Usado comúnmente en plural. Cosas menudas y de poco valor» (*Aut*); *cf.* *Mocedades*, vv. 978-979: «Es de una alacena / para meter baratijas». DD, v. 312
- baratillo*: lugar de venta de cosas usadas. Comp. Covarrubias: «Hacer barato es dar las cosas a menosprecio. Baratar, trocar unas cosas por otras; y de aquí se dijo baratillo cierta junta de gente ruin que a boca de noche se juntan en un rincón de la plaza y debajo de capa venden lo viejo por nuevo y se engañan unos a otros». DT2, v. 1743
- baratos*: especie de propina que el jugador ganancioso daba a los miro-nes. «Dar barato, sacar los que juegan del montón común, o del suyo, para dar a los que sirven o asisten al juego» (Cov.). DT2, v. 1613

- barba*: actor-personaje de papeles de hombre maduro, generalmente los padres de las damas de las comedias. El extremo con matiz más ridículo es el vejete. AI, Lista de personajes
- barba muy larga ... capón*: para *capón* véase la nota al v. 702. Además, constituye un disparate porque normalmente los capones solían ser barbilampiños. CA, v. 982
- barba nevada*: alude a una barba canosa o totalmente blanca. CA, v. 1001
- barbada a copos*: siendo copos, porciones de lana, lino, etc. o copos de nieve, y metáfora para las barbas canas, parece burlarse de la vejez de Angélica, como en los versos siguientes, añadiendo la nota grotesca de hacerla barbada, cosa bastante congruente con la estética de la comedia burlesca (recuérdese la infanta barbada de *La ventura sin buscarla...*). AM, 569
- barbado*: era tópica la grande barba de los letrados. Quevedo hace muchos chistes sobre esto. Ver *Hora de todos*, p. 104: «Un letrado bien frondoso de mejillas [...] estaba en una pieza tan atestada de cuerpos tan sin alma como el suyo». DT2, v. 2279
- barbar* (una mujer): para captar la calidad paródica recuérdese que historias de mujeres que barban son frecuentes en las colecciones de casos curiosos y de varia lección. Torquemada, *Jardín de flores*, p. 188, recoge el caso de una mujer que «habiéndosele mudado el sexo feminil en varón, le nació la barba»; otra, en cambio, sufre semejante mutación y le nace un miembro viril, pero «nunca la había nacido barba, sino que tenía el gesto mujeril» (*id.*, p. 189). Cuentos de cambio de sexo por influencia de la imaginación o misterio de la naturaleza son habituales y Torquemada, entre otros, acopia varios. En *La ventura* la calidad paródica se intensifica porque es un actor bien bigotudo el que hace el papel de la Infanta. VS2, v. 47
- barbarismo*: en sentido lingüístico; es juicio irónico sobre la frase que acaba de emplear de «dar papilla», que es de índole vulgar. DT2, v. 2124
- barbarismo* (desorden): «Vale también por analogía desorden, brutalidad y barbaridad en el modo de obrar y proceder» (*Aut*); *cfr. Mocedades*, vv. 654-656: «LAÍNEZ: ¿Y quién la boda [ha] ajustado? / CONDE: Los deudos de entrambas partes. / LAÍNEZ: ¿No será gran barba-

rismo?»; *Castigo*, vv. 931-932: «Venga Nerón y plántese a mi es-
tribo, / pero hablar de Nerón es barbarismo». CA, v. 932, MC, v.
656, RE, v. 2388

Barbarroja: el famoso corsario, general de la flota turca en el XVI fue
temido durante mucho tiempo; convirtió el Mediterráneo en un
lugar muy peligroso para la navegación de los cristianos. Comp.
Cervantes, *Quijote*, I, 39: «era capitán un hijo de aquel famoso co-
sario Barbarroja». CT, v. 324, AM, v. 1244

Barbarroja: se refiere a Federico I de Hohenstaufen, emperador del Sa-
cro Imperio Romano Germánico, que vivió en el siglo XII, lla-
mado Barbarroja por el color de su barba. RE, v. 2371

barbas, con esas barbas: las barbas de Tiempo son tan largas como para
barrer el suelo, ya que este es viejo y venerable. NH, v. 4

barbas, no he de dejar un pelo / en las barbas de Pilatos: alusión a la frase
coloquial *pelarse las barbas*, que «da a entender que alguno tiene al-
gún disgusto tan grande, que le obliga a enfurecerse y a hacer ade-
mán de arrancarse las barbas» (*Aut*); la referencia a Pilatos es debido
a que se le considera como el 'mal juez', y una de las características
de los jueces era su barba por su supuesta sabiduría; *cf.* PSB, núm.
606, vv. 1-4: «¡Qué amigos son de barba los Digestos, / hircoso
licenciado! Mas sin duda / de barba de cabrón, intonsa y ruda, /
más se presumen brujas que no textos». CA, vv. 802-803

barbas de conejo: animalización ridícula del personaje. EC, v. 616

barbero: el barbero desempeñaba el oficio de sangrador y cirujano,
como auxiliar del médico, además de sus labores de barbero pro-
piamente. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 123: «Ante este doctor han
pasado los más difuntos, con ayuda deste boticario y barbero, y a
ellos se les debe gran parte deste día»; y p. 315: «El clamor del que
muere empieza en el almirez del boticario, va al pasacalle del bar-
bero, pasease por el retablo de los guantes del doctor y acábase en
las campanas de la iglesia». Ver Arellano, 1984, pp. 86-90. CC, v.
1215

barbero ... clara de huevo: porque ha pedido huevos frescos, y los barbe-
ros (que tenían oficio de sangrador) hacían las primeras curas en
heridas, para lo cual usaban clara de huevo; comp. Bernardo de
Quirós, *Fruela*, p. 97: «Leonardo pedía en el campo güevos y esto-
pas. Púsole a Leonardo el alguacil un pañuelo en la herida»; señala
Gabriel de Herrera, *Obra de agricultura*, p. 305: «si los sorben crudos

- aprovecha mucho a las llagas de la vejiga y riñones [...] aprovecha mucho la clara para curar heridas recientes». AT, v. 165
- barbero ... lacayo*: oficios con fama proverbial de parlanchines. AG, v. 1234
- Barbosa, Solo aquí yace Barbosa*: sigue la alusión a las barbas; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2277-2280: «El más barbado / me llama, que es cierta cosa, / que el que hablare con Barbosa / será muy buen abogado»; para el *aquí yace* ver v. 906. MV, v. 1360, DT2, v. 2281
- Barinas*: en Venezuela; el tabaco venía de Indias. CD, v. 1150
- barnizados mapas*: se refiere a los rostros totalmente maquillados con los afeites. CP2, v. 1678
- barón ... varón*: chiste basado en la homofonía de las dos palabras; *ser un babieca*: «en lo literal es el nombre que pusieron al caballo del Cid; pero se usa de esta voz por translación muy frecuentemente por lo mismo que bobo» (*Aut*). MR, v. 866
- barón ... hembra, soy barón ... yo no soy hembra*: perogrullada y chiste basado en la dilogía del anterior *barón* como ‘título nobiliario’ y *varón* como ‘del sexo masculino’. MR, vv. 265-266
- Barquillo*: existe una calle en Madrid que se llama Calle del Barquillo, aunque carezco de más información; *cf.* Rojas Zorrilla, *Abre el ojo*, p. 139: «CARTILLA: ¿Te han pedido en el Barquillo / algún almuerzo, señor? / DON CLEMENTE: Ya Hipólita me ha vendido; / doña Beatriz se ha vengado; / doña Clara me ha negado». CA, v. 1142
- barquillos*: dilogía ‘nave’ y «Un género de pasta delgada como la oblea hecho de harina sin levadura, y con azúcar o miel, que por el modo convexo que tienen se llamó así» (*Aut*), recuérdese que los llevan en unas cestas. A los *barquillos* también se llamaba *suplicaciones*, ver la nota al v. 197. CC, v. 206
- barra de San Lúcar*: banco de arena en el puerto de San Lúcar de Barrameda. Comp. *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, vv. 448-449: «... y el agua que dan mis ojos / son la barra de San Lúcar». HH, v. 854
- Barrabás*: criminal judío indultado en vez de Jesús, por extensión ‘malhechor, bandido’. Comp. Quevedo, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pilatillos, muy lavado»; *Amor, ingenio y mujer*, v. 1025: «A ti te da a Barrabás». En relación con el diablo aparece en otras comedias burlescas: comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 2331-2332: «—Mejor fuera una endiablada. /

—Pues bailen con Barrabás»; *La ventura sin buscarla*, vv. 189-190: «Un lugar de Barrabás / es la corte, ¡vive Dios!». MV, v. 813, AI, v. 1025

barras: parece aludir al juego de la argolla, en el que se llamaba «barras» el derecho de la argolla, por estar señalado con unas rayas atravesadas como barras (*Aut*). En este juego se ponía en el suelo una espiga de hierro que terminaba en una argolla por la que había que meter unas bolas golpeándolas con una paleta. CT, v. 541

barras ... alcaparras: estas palabras en rima también en *El cerco de Tagarete*, vv. 539-541. DB2, vv. 38-40

barras ... barros: paronomasia entre los términos *barros* y *barras*, con alusión a las barras del escudo de la corona de Aragón. CD, v. 974

Barriónuevo: la calle de Barrio Nuevo iba desde la de Atocha a la plaza de Tirso de Molina, como anota García Valdés. HH, v. 414

barro, impulsos de barro: puede aludir a que ‘sus impulsos son frágiles y débiles como si estuviesen hechos de barro’, o, por otro lado, puede significar que ‘el Duque quiere ingerir barro’, intenciones ridículas porque era algo frecuente entre las damas de la época para provocarse la opilación (amenorrea) y de esa forma lograr esa palidez tan de moda en la época. CM, v. 784

barro de agua helada: comida absolutamente grotesca pero que podría contener una agudeza de contrariedad en *agua helada* con el *aguardiente*, que es una bebida alcohólica; no es necesario citar la afición de los personajes de este género a emborracharse. MC, v. 1048

barros: «Una cierta señal colorada que sale al rostro, y particularmente a los que empiezan a barbar» (Cov.); *cf.* Quevedo, *El Buscón*, p. 162: «topo con un licenciado Flechilla, amigo mío, que venía haldeando por la calle abajo, con más barros que la cara de un sanguino, y tantos rabos, que parecía chirrión con sotana, pulpo graduado u mercader que cargaba para Italia». CD, v. 4

barros ... pucheros, aunque parecen barros / primero fueron pucheros: *barro* es «también el vaso que se hace de diferentes hechuras y tamaños, de tierra olorosa para beber agua» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 30: «que te he oído decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller que hace vasos de barro». Pero *pucheros* es también «el alimento diario y regular» (*Aut*); así parecería un chiste escatológico, pues lo que ahora son *barros* (‘excrementos’) antes fueron *puchero* (‘comida’). CC, vv. 709-710

- barruntar*: es «Imaginar alguna cosa tomando indicios de ella por alguna señal, rastro u sospecha tenida u discurrida antecedentemente» (*Aut*); *cf.* *Amor, ingenio y mujer*, vv. 950-951: «Pues si usted se lo barrunta, / ¿para qué me lo pregunta?»; Quevedo, *PO*, núm. 759, vv. 57-60: «Catorce tiene cumplidos; / y, según que se barrunta, / no cumple los dos, si aguarda / que su marido las cumpla». *DD*, v. 2089
- barrunto*: «Sospecha o indicio concebido de alguna cosa» (*Aut*). La frase del Duque parece una afirmación disparatada, típica del lenguaje absurdo de la comedia, que permite la rima (el ripio) con el verso siguiente. *VS2*, v. 721
- Bartolo*: parece referirse a Bartolo de Sasoferrato o Bártulo, famoso jurisconsulto italiano cuyo nombre es tomado en muchas ocasiones como el de letrado por antonomasia; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 15-18: «Que por buscar pareceres / resuelvan muy desvelados / los Bártulos los letrados, / los abades sus mujeres». *CD*, v. 143
- bascas*: «Las congojas y alteraciones violentas y penosas que padece el pecho cuando el estómago repugna admitir algo que le provoca a vomito, o cuando interiormente por otro algún accidente se inquieta y apasiona con náusea y angustia» (*Aut*); *cf.* *Mocedades*, vv. 543-544: «Máscala bien, que con ella / se te quitarán las bascas»; Quevedo, *PO*, núm. 771, vv. 109-112: «¿Se ahoga de veras / o finge las bascas / por hacer reír / a la desollada» y núm. 875, vv. 13-14: «También diré las ansias y la basca / de aquel maldito infame basilisco». *CA*, v. 78, *MC*, v. 544
- basilicón*: «Ungüento que hacen los boticarios, que por ser precioso le llaman también regio» (*Aut*). *CA*, v. 636
- basilisco*: animal fabuloso al que se le atribuía la capacidad de matar con la vista. Funciona siempre como símbolo de lo negativo. *Comp.* «Poema de las necedades y locuras de Orlando el enamorado», de Quevedo, I, vv. 13-14: «También diré las ansias y la basca / de aquel maldito infame basilisco»; *El caballero de Olmedo* de Monteser, vv. 143-146: «Llegó mi amor basilisco, / y salió del agua misma / templado el veneno ardiente / que procedió de su vista»; Quiñones, *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*, vv. 45-46: «de mirada matante, / venenosa y basilisca». Ver Malaxecheverría, 1986, pp. 159-164. *VS2*, v. 567

basquiña: «Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al cuello, con sus pliegues que hecho en la parte superior forman la cintura y por la parte interior tienen mucho vuelo. Pónese encima de los guardapiés y demás ropa, y algunas tienen por detrás la falda que arrastra» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 683, vv. 53-56: «Doña Alcachofa, compuesta / a imitación de las flacas: / basquiñas y más basquiñas, / carne poca y muchas faldas»; Zabaleta, *El día de fiesta*, p. 117, «Pónese sobre la pollera una basquiña con tanto ruedo que, colgada, pudiera servir de pabellón». La burla está en la caracterización femenina de Ordoño, chiste que se amplía con la mención al perrito de faldas, pues eran los perros de compañía propios de las damas; aparecen en otras comedias burlescas también. Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 849-852: «—En esa falda, miralda, / se está fuerte, y invencible / muy sin temor. —¿Es posible / que no haya perros de falda»; *ha hecho puntería*: parece tratarse de una mención escatológica; *Castigar*, vv. 331-332: «¿Cómo se puede llamar? / La giralda con basquiña»; Lope, *Fuenteovejuna*, vv. 1783-1785: «y que mañana os adornen / nuestras tocas y basquiñas, / solimanes y colores». CC, vv. 1237-1239, MC, v. 737, PV, v. 2117, CD, v. 332

Basta intentarlo: del dramaturgo sevillano Felipe Godínez, de la que existe un manuscrito del siglo XVII en la BNM; además, se imprimió en la *Parte treinta dos con doce comedias de diferentes autores*, Zaragoza, Diego Dormer, 1640. AI, v. 1388

bastantísimamente: neologismo jocoso que se consigue utilizando el medio más habitual de conversión de un adjetivo en un adverbio (terminación en *-mente*); lo ridículo y absurdo reside en que el término de origen es ya un adverbio, por lo que no hubiera sido necesario a no ser por motivos rítmicos. MC, v. 448

basto: quizá a mala parte, como luego *clavo*. MV, v. 467

basto ... espadilla, meto yo al basto la espadilla: dos palos de la baraja; puede evocar, aunque no coherentes en el contexto (lo cual no es decir mucho en un género que hace de la incoherencia su norma), matices obscenos, pues ambas imágenes fálicas son bien conocidas en el campo de la literatura erótica y burlesca. AT, v. 474

bastón: entiéndase en doble sentido, como símbolo de autoridad y prestigio, y como ironía burlesca, puesto que es la ayuda de Príamo para caminar (recuérdese su maltrecha caracterización ya apuntada). Con todo, en *Poesía erótica*, núm. 97, vv. 193-202, leemos un pasaje

que proporciona interesantes imágenes y metáforas eróticas que conviene no desdeñar como clave connotativa en el contexto en que nos encontramos: «Fáltale a vuestro Cipión / bastón, / y, con que a guerra os provoque, / estoque, / y, al entrar en la Goleta, / jineta: / y así en la guerra secreta / asaltos os faltarán / faltándole al capitán / *bastón, estoque y jineta*». Lo mismo sucede con *espada* en el v. 155. RE, v. 153

batahola: 'bulla, gritería'. NH, v. 1570

batán: máquina de mazos de madera que mueve una rueda con el agua, y golpean los paños para que se limpien; *batanar* o *batanear*: 'golpear'. CP2, v. 1121, HT, vv. 204 y 662

batán, tocar el batán: clara alusión obscena. Comp. con este pregón de calderero: «Moé clavar vuestro molín / y untar bien el batán / sin que des pedás de pan / nin torresne de tosín» (*Poesía erótica*, núm. 81, vv. 59-62). AG, v. 964

batanar ... piezas: frase dilógica en la que, si está hablando de paños, *batanar* es: «Golpear o batir con los mazos de el batán los paños, u otros géneros para que se limpien de aceite» (*Aut*); y *pieza*: «Se llama asimismo la porción de algún tejido, que se fabrica de una vez en el telar» (*Aut*), pero en un contexto bélico *batanar*: «Por alusión significa aporrear, dar golpes y maltratar con palos y bastonazos a uno» (*Aut*); *cfr. Céfalos*, vv. 1118-1121: «Digo, / señor, que esta maza mesma / fue su maza doctoral, / pues le batané con ella»; y *piezas* entonces toma el significado de «el cañón de artillería de bronce u de hierro» (*Aut*) (en este caso serían las piezas las batanadoras, no las batanadas); Calderón, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1005-1010: «de una vez escupe horror / la más reformada pieza; / de una vez amor, ¿qué mucho, / fuego de cuatro maneras, / mina, incendio, pieza, rayo, / postre, abrase, asombre y hiera?». CD, v. 746

batel ... peonza ... correas de vidrio: *batel*: 'embarcación pequeña'; el pasaje alude a las olas, que son tiras de agua que golpean sin cesar a modo de azote la embarcación y la hacen girar, como los muchachos hacen girar la peonza o trompo «azotado por una correa» (*Aut*). CD, v. 766

batida: dilogía, pues significa tanto «echar por tierra, asolar, arruinar» (*Aut*) como «Mover, agitar o revolver alguna cosa para que se una, condense o trabe, usando para ello de algún instrumento» (*Aut*). CA, vv. 219

- batir ijares*: 'dar con las espuelas en los ijares o costados del caballo'. HH, v. 605
- batirse el cobre*: «además de su significado literal, vale por alusión, trabajar mucho sobre alguna dependencia, tratar con mucho cuidado, pres-teza y calor, y esto no entre una, sino entre varias personas» (*Aut*). MV, v. 1719
- batorrillo*: mezcla de cosas inconexas que no vienen a propósito. HT, v. 245
- batuecos*: hace referencia a los naturales de Batueca (valle situado en la provincia de Salamanca); disparate ya que no es lógico que haya batuecos en Argel. CA, v. 705
- baúl, le ha de dar las llaves / de su viviente baúl*: alusión erótica habitual en las comedias burlescas. CP2, vv. 1510-1511
- Bayaceto*: 'el hijo del sultán otomano Murad I'; nació en Edirne en 1360 y fue apodado «el rayo» por su valor. Entre sus hazañas más destacadas cabe resaltar la conquista de Albania en 1391, la batalla de Nicópolis, que le sirvió para ser reconocido como gran Sultán en el mundo islámico. También consiguió sofocar los intentos de levantamiento de la península Anatólica, ayudado por tropas ser-vias. En 1402, en la batalla de Ankara, fue apresado por el ejército de Tamerlán el Mongol, frustrando así la conquista de Constanti-nopla. Ramón de la Cruz escribió una tragedia titulada *Bayaceto*, que se conserva en un manuscrito de 1769 en la Biblioteca Histó-rica Municipal de Madrid. Para la recepción de la historia de Ta-merlán y Bayaceto en la literatura de los siglos XV al XVIII ver González, 2004, pp. 917-928. MR, v. 429
- bayeta*: tela negra usada para lutos («Se llama así aquel adorno que se pone a los difuntos en el féretro de bayeta negra sobre el ataúd», *Aut*), de ahí la asociación con los licenciados y el color de la vesti-dura estudiantil y eclesiástica. DB, v. 939
- bayeta de Meléndez*: tela con la que se hacían lutos y colgaduras funerales sobre todo. Los Meléndez de Ayones eran una familia conocida de pañeros segovianos (ver Arellano, 1987b). Vuelve a aludir al color negro: Campaspe parece que salía como negra en la comedia. DT2, vv. 1757-1758
- bayo*: «Color dorado bajo que tira a blanco y es muy ordinario en los caballos» (*Aut*); *caballo bayo* forma una rima interna jocosa (quizá no sea intencionada). CA, v. 576

- bayucas*: «voz jocosa y de la germanía. La taberna o lugar donde come o bebe la gente ordinaria» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 286, vv. 9-12: «Entrándome en la bayuca, / llegándome a remojar / cierta pendencia mosquito / que se ahogó en vino y pan»; y núm. 287, vv. 13-16: «Borrachas son las pendencias, / pues tan derechas se van / a la bayuca, donde hallan, / besando los jarros, paz». CD, v. 109
- bazo*: hace referencia al *hígado* en el sentido de órgano humano que aparecía en el verso anterior. CM, v. 971
- bazo*: «Color moreno y que tira a amarillo» (*Aut*), lo que sugiere la suciedad contenida en los pabellones auriculares. Nótese que el campo semántico de lo negro predomina en estas expresiones: *pez*, *bazo*, etc. DB, v. 919
- bazucadora*: meneadora, revolvedora. Recuérdese el verso «llega la muerte y todo lo bazuca» de Quevedo (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, p. 183, v. 13). AG, v. 298
- be-a-ne*: se entiende que también le había enseñado a leer, de ahí que divida en letras el término *ban*; *cfr.* Tirso, *Santo y sastre*, p. 84: «Bien deletrea; / señor, ya sabe el B. A. Ba; / escribirá cuando viejo». CA, v. 392
- beata ... monja*: pudiera aludir a una gradación de los trabajos de Durandarte, aunque en Tirso de Molina, *Marta la piadosa*, vv. 1095: «monja o beata» aparecen casi como sinónimos. DB2, vv. 54-55
- beatilla*: «Cierta tela de lino delgada y clara de que suelen hacer tocas las beatas y mujeres recoletas» (*Aut*); el Rey ha entendido *caza* como «Lienzo muy delgado que se teje de algodón, sutilmente hilado» (*Aut*), diferente acepción a la que se referían los cazadores en el v. 831. MC, v. 832
- Beatriz, doña Beatriz*: disparate por el que confunde a Jimena con otro nombre como el de Beatriz, nombre petrarquista y muy común en la onomástica cortesana. Según Correas, núm. 1.549 el nombre posee la significación de «buena y hermosa». MC, v. 1125
- beber ... temblar, Como no bebas sobre ella / no la tienes que temblar*: pasaje oscuro en el que *bebas* podría aludir mediante una paronomasia a 'vivas', juego habitual en la género burlesco, que, a su tiempo, a través de una antítesis se opone al tema de la muerte que se venía desarrollando en los versos anteriores; *bebas sobre* podría incluso hacer referencia a la forma verbal 'sobrevivas', o tener el sentido disparatado de 'si después de muerto no bebas, no te pasará nada'; *cfr.*

Calderón, *Mojiganga de las visiones de la Muerte*, vv. 190-193: «Me huelgo / que la muerte beba y viva, / para que no digan luego / que mata el beber»; *Ventura*, vv. 964-965: «¡Viva don Carlos y beba! / ¡Viva y beba!»; *temblar* «vale también tener mucho miedo u recelar con demasiado temor alguna cosa» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 1232-1234: «Traidores los de Zamora, / temblad de escuchar que os reta / don Diego Ordóñez de Lara». DD, vv. 981-982

beber con nieve: práctica muy de moda; la afición a las bebidas frías puso de moda los pozos de nieve, donde se guardaba la nieve traída de la sierra. Los testimonios serían abundantes. Ver solo, para este motivo, Morley, 1942; Quevedo, *PO*, núms. 692, vv. 5-8; 854, vv. 17-20; y para las bebidas frías en general y la afición a las mismas Deleito y Piñuela, 1953, capítulo «Las bebidas frías». DT2, v. 1724
beber hasta las heces: *apurar algo hasta las heces* es frase hecha, con sentido metafórico; pero estos se beben hasta las heces en sentido literal también, porque son borrachos. AM, v. 442

beber puro: ‘bebía el vino sin aguar’; *puro* quiere decir «Libre y exento de toda mezcla de otra cosa» (*Aut*); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1320-1321: «Al fin era este hombre macho / y siempre lo bebía puro»; *Estebanillo*, I, p. 153: «Tenía con ellas mil encuentros y rebates cada día, particularmente porque me aguaban el vino, bebiéndolo ellas puro». CA, v. 334

becoquín: un tipo de birrete con orejeras. Se va a poner tres cubrecabezas. Comp. *Quijote*, II, 48: «vio a don Quijote más de cerca, envuelto en la colcha, con las vendas, galocha o becoquín, temió de nuevo». EC, v. 68

beleño: «Mata [...] conócense tres diferentes especies [...] las dos primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados» (*Aut*). Es evidente que está aludiendo a una de las especies nocivas. CD, v. 63

Belerma (melancolía): discurso de Belerma, tomada por la melancolía (v. 770) y una oximórica *terrena hidropesía*, donde el adjetivo remite quizás al amor terrenal, mientras la enfermedad es «causada por un conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo» (*Aut*). Belerma presiente la muerte de Durandarte —(*ilusiones, vísperas, ‘corazonadas’* (v. 789)— en un entorno de soledad —*esta gruta* (v. 774), *sola* (v. 801) (otra vez un deíctico indica un cambio de lugar en la escena)—, lugar caracterizado por objetos rústicos: *entre alpar-*

gates; barriendo fruta, alpiste, panal y escarabajos, entre tejones. La referencia a los tejones es una de las notas rústicas para indicar el lugar agreste donde se encuentra Belerma; además, puede que se relacione con la palabra *ungüentos* (v. 782), ya que del animal se sacaba uno preciado. Otra referencia es *alcaravea* (v. 785) «semejante a la zanahoria» (*Aut*). DB2, vv. 770-804

Belerma, Belerma nombra: en efecto, nombra a Belerma como en el romance: «Oh Belerma, oh Belerma, por mi mal fuiste engendada», que sirve aquí de modelo para la parodia de la escena. DB, v. 660

Belisa: es el anagrama de Isabel, a la que rondan los músicos («Belisa, que hay en invierno / para salir, pues tenéis / tan aseado entendimiento»). La canción de la comedia seria es: «Romped las dificultades, / Belisa, que hay para veros, / veré yo lo que me amáis / y vos veréis lo que os quiero» (Montalbán, I, vv. 259-261). El mismo juego lo hallamos en CM, v. 889. AT, v. 149

bellaquería: mala acción o picardía. Comp. Lope de Vega, *La prueba de los amigos*: «¿Hay mayor bellaquería? / ¡Oh, bellaca redomada! / ¡Oh, tahúra de querer! / ¡Oh, quillota del fingir!»; *El desdén vengado*: «¿Hay mayor bellaquería? / ¡Que Celia estas cosas sepa!»; *El sembrar en buena tierra*: «Entro, que si el fondo es tal / como la bellaquería, / daré por ella la mía / y juntaremos caudal» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 534: «¡Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almarío de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe a las reales personas!». RE, v. 1665

Bellido: alude a Bellido Dolfos, que fue un famoso regicida español del siglo XI, que asesinó a Sancho II *el Fuerte* durante el sitio de Zamora, el 7 de octubre de 1072. Se toma por antonomasia como 'traidor'. *Cfr. Castigar*, vv. 896-900: «Mas sin duda de Escocia habéis salido / cuatro mil años ha, ¿pues no heis sabido / que de ella vino agora / ese Bellido Astolfo y que en Zamora / quiso darme la muerte?». CA, v. 1239

Bellido Astolfo: alude a *Bellido Dolfos* que fue un legendario regicida español del siglo XI, asesino de Sancho II, durante el sitio de Zamora, el 7 de octubre de 1072; juega con el parecido entre ambos nombres *Dolfos-Astolfo*. CD, v. 899

bellotas: alimento de puercos, que antes era sustento de hombres. CD, v. 655

Belona: diosa romana de la guerra. MV, v. 1680

Benavente: alusión contemporánea, como luego Riego y Villadiego, y otras de antes. AM, v. 849

bene venias: ‘vengas bien’. CP2, v. 1102

beneficio ... capellanía: en *beneficio* hay dilogía, ‘ventaja, provecho’ y «emolumentos que obtiene un eclesiástico» (DRAE), acepción esta que juega con *capellanía*, «Fundación en la que ciertos bienes quedan sujetos al cumplimiento de misas y otras cargas pías» (DRAE). NH, vv. 1484-1485

beneficio de Lorca: se refiere sin duda a un beneficio eclesiástico: «conjunto de derechos y emolumentos que obtiene un eclesiástico, inherentes o no a un oficio» (DRAE). A Camacho se le da también una prebenda relacionada con la religión, por contraste con la comedia seria, en la que el Emperador le da mil escudos. AT, v. 1461

Berbería: es el Norte de África; *cfr. Quijote*, I, 40: «Con esto se escapan de aquel primer ímpetu, y se reconcilian con la Iglesia, sin que se les haga daño; y cuando veen la suya, se vuelven a Berbería a ser lo que antes eran». CD, v. 536

Berbería ... filosofía: *Berbería* es la costa del norte de África, otro término que puede aludir al origen africano de Belerma (véase nota al v. 2); *filosofía* en este contexto puede quizás remitir, por un lado, a la actitud melancólica de Durandarte y, por otro, a la filosofía médica árabe que él intentaría aprender para curar a Belerma. DB2, vv. 18-20

Bercebú ... Cristo, Bercebú te acompañe. ¡Plegue Cristo!: endecasílabo absurdo en que se reúnen grotescamente Bercebú y Cristo. VS2, vv. 571-573

berenjena, rumear berenjena: alusión a los moriscos que consumían grandes cantidades de berenjenas. *Cfr. Quevedo, PO*, núm. 850, vv. 133-136: «Pues cogió más berenjenas / en un hora, sin sembrar, / que un hortelano morisco / en todo un año cabal». Según Covarrubias, las berenjenas «alteran al hombre, provocándole lujuria [...] engendran melancolía, entristecen el ánimo, dan dolor de cabeza, y al que usa mucho el comerlas, con los demás daños le sale al rostro su mala calidad, poniéndole de su color lívida y verde oscura». CT, v. 20

berenjenas: «Los latinos llamaron a las berenjenas *mala insana*, por ventura, porque alteran al hombre provocándole a lujuria; y a esta causa la llamaron por otro nombre *amoris poma*» (Cov.). La relación con la zanahoria recuerda otras expresiones similares populares: «A falta

- de caldo, buena es la carne», «A falta de capón, pan y cebollón», «A falta de vaca, buenos son pollos con tocino» (Correas, p. 13). Respecto al doble sentido de *zanahoria*, *cfr. supra*, v. 1463. AT, v. 1880
- berenjenas, ramillete de berenjenas*: mención burlesca esta de hacer un ramillete de berenjenas como si fueran flores; además esta hortaliza connota 'morisco'; *cfr.* Quevedo, *Poesía original*, núm. 850, vv. 133-136: «pues cogió más berenjenas / en una hora, sin sembrar, / que un hortelano morisco / en todo un año cabal», y recuérdese el Cide Hamete Benengeli del *Quijote*. CP2, v. 587
- bergante*: «Lo propio que picarón, sinvergüenza, de malas costumbres, y condición, no sólo vil, sino perversa y maliciosa» (*Aut*). AT, v. 1102, NH, v. 563
- bergantín ... bergante*: juego de palabras basado en una derivación aparente; *bergantín*: «Bajel pequeño, que en las armadas suelen echar delante para descubrir si hay enemigos» (Cov.); *bergante*: «Picarón, sinvergüenza, de malas costumbres y condición, no sólo vil sino perversa y maliciosa» (*Aut*). *Cfr. Céfalo*, vv. 50-52: «Puesto que aquí delante / un bergantín no hay, haya un bergante». CD, v. 38, CP2, v. 52
- bermejo*: tenían muy mala fama; era común la creencia de que Judas fue pelirrojo. Correas recoge varios refranes que aluden a la connotación negativa del pelo rojo, así en el núm. 18.071: «Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo»; *cfr. Darlo todo*, vv. 127-130: «Porque eres bermejo; / mas ya a la fuente llegamos / y solo ofrecerte puedo / este jarro», y vv. 289-291: «¡Lo que pregunta un bermejo! / Dijo que no se le daba / a él de tu poder un pelo». Para los bermejos ver González Ollé, 1981. CA, v. 743, DT2, vv. 127 y 289
- Bernardo*: alusión a Bernardo del Carpio, personaje heroico de los romances carolingios y que destaca por su valentía y habilidad con las armas; *comp. Virón*, vv. 655-658: «¿A qué esperas? Duerme y calla, / pelea como un Bernardo, / mientras yo en un asno pardo / voy siguiendo a esta canalla». CM, v. 1870
- Bernardo* (dos versiones de su leyenda): hay dos versiones de la leyenda: según la primera —la que se sigue en la obra— Bernardo es español y vivió bajo Alfonso II, luchó contra los franceses y mató a Roldán. Según la otra versión es francés, sobrino de Carlomagno; vive durante el reinado de Alfonso III, primero lucha en el bando español y luego apoya a los franceses. DB2, v. 491

Bernardo, pelear como un Bernardo: alusión a la valentía y destreza de Bernardo del Carpio, héroe español del ciclo de romances carolingios. Ver *El amor más verdadero*, v. 481 y nota de los editores. MV, v. 656

Bernardo del Carpio: tema épico que integra al menos dos versiones diferentes: la del Bernardo hispánico y el Bernardo francés. El primero, centrado en los motivos del honor familiar y el vasallo rebelde, se localiza en la corte de Alfonso II. Es el Bernardo que lucha contra las tropas francesas y mata a Roldán. El segundo, localizado en la época de Alfonso III, tiene como protagonista a un Bernardo francés, hijo de doña Tímbor, hermana de Carlomagno, en que el protagonista primero lucha contra los franceses y, con posterioridad, se une a ellos. Las crónicas medievales suelen dar preferencia a una u otra versión, o bien a una refundición de ambas. Claro está que nuestra comedia se centra en el motivo de la primera versión, naturalmente degradada. DB, v. 481, DB2, v. 349

Bernardo el Carpio ... Asturias: creo ver en esta referencia una prueba irrefutable de la conexión entre *El casamiento en la muerte* de Lope y nuestra comedia burlesca. También en aquella Bernardo el Carpio acude como principal guerrero de las fuerzas árabo-castellanas a la batalla de Roncesvalles; y en ella también se desarrolla, como acción paralela a la de Bernardo el Carpio, la de los amores de Durandarte y Belerma. Ver Introducción para más detalles. DB, vv. 337-338

berros (brujas): hacer crecer berros en una artesa es habilidad propia de brujas. Expresión proverbial. «Hará nacer berros en una artesa. Nota de gran hechicera» (Correas, núm. 10940). CP2, v. 393

berros (orina): los berros provocaban la orina, entre otras propiedades (pero aquí parecen mencionados por el ripio). Ya Dioscórides en su *Tratado sobre virtudes de las plantas* se la atribuye: «Su simiente bebida con vino es útil contra la piedra, y contra el estilicidio de orina [...]. Este sisimbrio mueve la orina y suélese comer crudo [...] llámanle también en las boticas *nasturtium acuaticum* y *cressonem*, así como en toda Castilla berros [...] provocan admirablemente la orina y deshacen la piedra de los riñones» (Dubler, 1955, VIII, pp. 210-211). Cfr. *La ventura sin buscarla*, vv. 89-93: «quiso salir una tarde / con la Infanta a coger berros / porque mear no podía, / que como dice Galeno / *verrorum facies orines*». También eran plantas peligrosas a causa del anapelo venenoso que crece entre los berros:

«hay un proverbio que dice: “Tú que coges el berro, guárdate del anapelo”; es el anapelo una yerbecilla mala y sutil que se cría entre los berros» (Cov.). *Cfr. Bodas de Orlando*, vv. 450-454: «Pues, amenazado vengo / a sustentar en campaña / que la ensalada de berro / es veneno si no quitan / en ella los anapelos». AI, v. 1039, VS2, v. 90

besar a media noche a un cabrón ciertos lunares: se están insinuando sus artes brujeriles y su relación con los ritos de aquelarre. AG, vv. 325-326

besar esos pantuflos: burla de las fórmulas de cortesía, en lugar de besar las plantas, besa pantuflos. PV, v. 465

besar la mano, besar las manos: gesto de cortesía, dirigido al señor o a la señora, en señal de respeto y sumisión; es claro que es chocante en el caso del Gobernador, que desea besar las manos a uno de los dos ladrones, en inversión de las normas relativas a la jerarquía social. AT, vv. 765-766, CM, v. 812

besar los pies (parodia), *Dame tus pies sin enojo. / ¿El bobo no echa de ver / que yo los he menester / para no quedarme cojo?*: parodia de la manera usual de saludar al rey, pidiéndole los pies. Ver v. 586. Aplicación literal burlesca de la expresión, que se repite en otras comedias del género. CT, vv. 549-551

besar los pies (parodia), *Beso vuestros pies mil veces, / aunque estén sucios los dedos*: situación grotesca tópica en las comedias burlescas; *cfr. Ventura*, vv. 309-310: «—Dame esa mano de puerco. / —Mil veces beso esas patas»; *Darlo todo*, vv. 1528-1532: «cómo a vuestros pies me postro / porque os los quiero besar, / aunque sean largos y gordos / y aunque huelan a escarpines, / y aunque estén sudando arroyos». CD, vv. 930-931

beses, el beses: el trasero. Para las pullas con los besos en tal parte, consúltese la nota en Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas* a la composición 274 de Quevedo, vv. 35-38: «El ojo que apostó a luces / con el mismo amanecer, / ojo de pulla se ha vuelto / de los de *Béseme en él*». AG, v. 665

bestias: el tachar a los galanes de la comedia de animales es un proceso frecuente en las burlescas puesto que con ello se consigue su caricaturización y degradación. MR, v. 343

besugo, ¿quién te mató? / El besugo, de un cuidado: referencia al dicho «Besugo mata mulo y da mulo», «porque fatiga a los machos por la priesa que traen con ellos [los traían entre hielos y a toda prisa por la noche para que no se corrompieran]; pero con la ganancia se

repara todo el daño» (Cov.). El maestro Correas también lo recoge en su *Vocabulario*: «es trato en que se gana bien; mas porque han menester caminar de día y de noche, lo pasan mal las recuas y se cansan, porque si se detienen, dañan a los besugos» (p. 82). AT, vv. 1948-1949

Beteta: no documento la expresión. DT2, v. 1127

bien a bien: «De buen grado, sin contradicción ni disgusto» (DRAE); *cf.* *Céfalo*, vv. 1853-1857: «si habiéndooslo suplicado / con las ternezas que oís, / de bien a bien no lo hacéis, / os lo tengo de pedir / de mal a mal». DD, v. 1025

bien condicionado: significa 'de buen carácter o genio'. Obsérvese cierto tono irónico. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 689-690: «Liberal eres / y bien acondicionada»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 196: «asíó con la otra las riendas de Rocinante, que nunca se había movido de junto a su amo —tal era de leal y bien acondicionado—, y fuese adonde su escudero estaba». RE, v. 2406

bien hallado: a gusto, satisfecho. CO, v. 63, HT, v. 1375

bien haya tus barbas: 'benditas sean tus barbas'. NH, v. 1296

bien pesada: abundante. PV, v. 647

bigardo: «Término injurioso, del cual la gente mal considerada suele usar cuando trata con irreverencia a algún religioso, y no saben lo que se dicen ni lo consideran. Trajo origen de los begardos, frailes de la orden de San Francisco tercerones, dichos en Italia los faticelos y en latín *fratres de paupere vita*» (Cov.). AG, v. 2492

bigote a la moda: los grandes bigotes eran ostentados por los lindos, que cuidaban de ellos enfundándolos en bigoteras; comp. Moreto, *El lindo don Diego*, vv. 353-356: «Con su bigotera puesta / estaba el mozo jarifo, / como mulo de arriero / con jáquima de camino»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 85: «Mira aquelpreciado de lindo [...] cómo duerme con bigotera»; Calderón, *Antes que todo es mi dama*, en *Obras completas*, II, p. 886: «Ya en calzas y en jubón llega, / peine y escobilla, jueces / del cogote y las guedejas; / lávase manos y cara, / pónese una bigotera»; Benavente, entremés del *Doctor Sanalotodo* (*Colección*, II, p. 704): «—... las bigoteras ¿para qué se hicieron? / —Si me las pongo hácenme cosquillas / los pelos del bigote en las narices, / y estoy toda la noche estornudando»; ver Wilson, 1955. MV, v. 1678

bigoterías: «Cierta funda de camuza suave u de badanilla que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella, cuando estaban en casa

o en la cama, para que no se descompusiesen y ajasen, la cual era proporcionada a los bigotes y por los extremos tenía unas cintas con que se afianzaba en las orejas» (*Aut*). Comp. Moreto, *El lindo don Diego*, ed. Casa y Primorac, 1977, vv. 353-356: «Con su bigotera puesta / estaba el mozo jarifo, / como mulo de arriero / con jáquima de camino»; Calderón, *Antes que todo es mi dama*, en *Obras completas*, II, p. 886: «Ya en calzas y en jubón llega, / peine y escobilla, jueces / del cogote y las guedejas; / lávase manos y cara, / pónese una bigotera»; Vélez, *Cojuelo*, p. 85: «aquel lindo de los más preciados, cómo duerme con bigotera». Ver también Wilson, 1955. Hay otras acepciones de bigotera: ‘adorno de cintas’ y ‘asiento de berlina’. VS2, v. 225, AT, v. 970, HH, v. 698

billarda: menciona este juego Caro, *Días geniales o lúdicos*, vol. 2, p. 142: «si es juego de lanzamiento de palo corto, con otros más largos, o con paleta, se conoce con varias denominaciones: billarda, tala, escampilla, estornela». DB2, v. 521

billete ... papel: disparate jocoso basado en que *billete* y *papel* se tratan como dos cosas diferentes cuando en realidad son sinónimos en este pasaje; chistes similares los hallamos en *Olmedo*, vv. 552-554: «Con que el papel no tomó / hasta que le dije yo / como era el papel billete» y en *Renegada*, vv. 320-323: «CAPITÁN: Mirad, señor, que es billete. / SARGENTO: ¿Billete? CAPITÁN: No hay que dudar. / SARGENTO: Yo le tuve por papel; / si es billete, perdonad». DD, vv. 2126-2127

billetes: papeles con mensajes amorosos. El pasaje paralelo de la comedia de Montalbán contiene conceptos más elevados: «con favores inventados / y con recados supuestos, / sin saber nada mi prima / a don Fernando entretengo, / y le doy de parte suya / esperanzas por lo menos» (I, vv. 123-128). Suárez de Deza ha sustituido estos términos por otros vulgares, que contrastan con el contexto en que son empleados: los celos de Elena y su afán de separar a Isabel de don Diego, y consiguen la más cómica parodia. AT, v. 65, CO, v. 554

biombo: se refiere al velo con que oculta su cara. AG, v. 41

birrete: ‘especie de gorro con cuatro picos que solían usar eclesiásticos y estudiantes en la época’. Véase la nota a la primera acotación de la comedia sobre la calidad ridícula del vestuario. El elemento escatológico y la espada de palo son típicos del Carnaval. Comp. Co-tarelo, *Colección*, p. CCXCVI, donde se recoge una acotación de la

mojiganga *Lo que pasa en Madrid en el mes de julio*: «[Salen] los dos como desnudos en camisa y calzoncillos, uno con vejigas en los hombros y con espadas». Las gafas no sólo eran utilizadas para mejorar la visión, sino por aquellos que tenían pretensiones de sabiduría e importancia, tal como indica Deleito y Piñuela, 1966, pp. 220-221: «Complemento ornamental del traje masculino solían ser los anteojos y los relojes. Los anteojos, aunque no fueran menester para la vista, daban empaque de distinción e intelectualismo. En *La Garduña de Sevilla* aparece el estudiante Jaime “calzándose unos anteojos grandes, requisito de poetas”. En *El diablo Cojuelo*, éste y don Cleofás, para entrar en una Academia sevillana, se pusieron “dos pares de anteojos, con sus cuerdas de guitarra para las orejas” (forma de sostenerlos entonces)»; ya en la p. 174 había explicado que estos anteojos «de cristal ordinario» eran habitualmente «grandes, redondos y con montura de asta, y constituían entre las gentes del gran mundo un diploma de distinción». VS2, v. 310 acot.

Biserta: Bizerta, cerca de Túnez. HT, v. 1062

bisoño: «El soldado nuevo en la milicia» (Cov.). En germanía el significado era más amplio: «forastero; el recién venido a un lugar y que no conoce las costumbres que en él se usan; por extensión del soldado así llamado» (*Léxico*). AT, v. 864, CD, v. 258

bisoño (dilogía): por un lado significa ‘el soldado inexperto’ y, por otro, «Germ. Incauto, inexperto y que es engañado con facilidad» (*Léxico*); para la segunda acepción, comp. Tirso, *El bandolero*, p. 166: «Tocó a rebato entonces el asalto repentino en el corazón de la bisoña amante». CM, v. 1299

bizarría: «generosidad de ánimo, gallardía, denuedo, lozanía y valor. La etimología es dudosa» (*Aut*). PV, v. 2088

bizco ... *huyendo va de su vista*: un bizco mira atravesado; por eso es fácil que venga atravesando al templo. DT2, vv. 156-158

bizcocho, *y me daréis un bizcocho*, / *que pienso que son las ocho*: referencia al conocido refrán: «Con esto y un bizcocho, hasta mañana a las ocho». PV, vv. 653-654

bizma: ‘emplasto’. NH, v. 1118

biznaga: comp. v. 255. Planta que servía como mondadientes o ‘papel higiénico’ (*Glosario*). Parodia del motivo famoso del envío del corazón a Belerma por parte de Durandarte. DB2, v. 693

blanca: dinero, riqueza (en el sentido de pieza de moneda; *Léxico*).

Blanca: «Moneda menuda. [...] No valer una blanca, valer poco.

- Pagar blanca a blanca, muy poco a poco. De tres a la blanca, cosa muy vil. Cinco blancas, la postura del pregonero primera en lo que vende» (Cov.). PV, vv. 698 y 1784, CP2, v. 242
- blanca* (dilogía): dilogía fácil con los sentidos de ‘color’ y ‘moneda de poco valor’. CP2, v. 1709
- blanca, sin blanca ... con Blanca*: fácil juego de palabras, que no requiere explicación (nótese que ambas palabras homófonas quedan en posición de rima en esta redondilla); ver un juego similar con *Blanca* y *maravedí* en los vv. 53-54. MV, vv. 417-418
- blanca ... cornado, sin Blanca he quedado ... os debo un cornado*: juego de palabras; se ha quedado tanto sin la dama, Blanca, como sin dinero (un chiste similar en los vv. 53-54); *cornado*: «fue antiguamente una moneda de muy baja ley; la que mandó batir el sobredicho rey Alfonso el Onceno, para remediar la falta de dinero que había el año de mil trescientos treinta y uno [...] Díjose *cornado* de una corona que tenía por señal, y tres cornados valían una blanca» (Cov.). Además *cornado* connota aquí ‘cuernos’: ‘ya sé que os debo los cuernos’. El *majadero* del v. 502 es insulto muy repetido en las comedias burlescas. MV, vv. 500-503
- blanca ... licencia de marido*: ‘Si lo has hecho por necesidad, bien hecho está; has interpretado correctamente que el marido que no deja dinero deja licencia para que la mujer haga estas cosas’. AM, vv. 329-332
- Blanca ... maravedí*: juego con el nombre de la dama amada y el de la moneda (comp. vv. 417-418): el maravedí de Jaques es Belerma; *maravedí*: «moneda antigua española, que unas veces se ha entendido por cierta y determinada, real y efectiva moneda, y otras por número o cantidad de ellas. Según la variación de los tiempos en la estimación del marco de plata, han tenido diversos valores, como también por su diferente calidad y metal, porque los hubo de oro, de plata y de cobre» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, 21: «Mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual, tomándola en la mano, dijo: —Por Dios que la bacía es buena, y que vale un real de a ocho como un maravedí». Hay un juego similar en los vv. 500-503. MV, vv. 53-54
- Blanca Flor ... Filomena*: juega con el nombre propio de unas damas y la referencia al romance del mismo nombre, inspirado en el mito de Procne y Filomena, que fue bastante desatendido en su época

porque trataba el tema del incesto, «seguramente por razones de autocensura» (Díaz-Mas, 1994, p. 327). CM, v. 502

blanca sotana: la sotana es la prenda de clérigo que llega a cubrir el tobillo; recordemos que el Gobernador ha prometido a Camacho, si quiere «echar por la Iglesia», «el beneficio de Lorca» (*cfr. supra*, vv. 1460-1461). AT, v. 1862

blancas (pálidas): nótese el gusto de las mujeres por parecer pálidas, blancas, color muy apreciado en la época. Zabaleta en *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 114 narra lo siguiente: «Ve un hombre una mujer en la calle más blanca que la nieve, las cejas como de ébano...»; incluso para conseguir su propósito las damas comían barro que les provocaba la opilación (amenorrea) y de esa forma lograr esa palidez tan de moda por entonces. PH, v. 171

blancas, a las blancas daré trato: *blancas* constituye una dilogía ya que eran unas ‘monedas menudas’ que se manejaban entonces y también se puede referir a las ‘damas de tez blanca’; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 257, vv. 29-32: «Tan pobres son que una blanca / no se halla entre todos ellos, / y por tener un cornado / casaron a este moreno»; *dar trato* hace referencia a la acción de ‘comerciar, negociar’. Este verso puede hacer alusión a la labor de la celestina o de la dueña de mancebía que era la mujer que obtenía ciertas ganancias por acordar citas y encuentros entre un hombre y su dama; esta consideración se debe a la condición de Juno, según la mitología, de no faltar jamás a los nacimientos y a los desposorios además de dar especial cuidado a las esposas que ella consideraba virtuosas, que queda totalmente invertido y degradado en la comedia burlesca. PH, v. 152

blancas y negras ... juego de las damas: *juego de las damas* forma una construcción dilógica que por un lado hace referencia ‘al juego que se lleva a cabo sobre un tablero y con doce piezas cada jugador’ y por otro alude al ‘galanteo que sufren ellas’; *blancas y negras*: dilogía derivada de la anterior que significa tanto ‘piezas del juego’ como ‘damas de diferente color de piel’. PH, vv. 182-183

Blanco: el apellido hace referencia al color de la barba y del pelo del anciano don Pedro. NH, v. 803

blanda: «Metafóricamente significa lo mismo que lisonjero, halagüeño, suave, agradable» (*Aut*); *cfr.* Ventura, vv. 376-377: «Deme tu piedad ventura; / muéstrate blanda esta vez». MC, v. 499

- blando guante ... nieve derretida*: nótese la incongruencia de los términos de comparación elegidos. AG, vv. 1326-1327
- Blas de Rueda ... reto*: onomástica jocosa. No apuro la referencia más allá del posible juego entre una persona que se llama Rueda 'redondo' y que por tanto es extravagante que sea reto 'recto'. DT2, vv. 364-365
- blasón ... una tronga*: *blasón* «Significa también por metonimia lo mismo que honor y gloria, tomando la causa por el efecto» (*Aut*); *tronga* en germanía alude a la «prostituta de poca importancia y calidad poco gananciosa» (*Léxico*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 210, vv. 1-4: «Por más graciosa que mi tronga sea, / otra en ser otra tronga es más graciosa; / el mayor apetito es otra cosa, / aunque la más hermosa se posea»; y núm. 213, vv. 12-14: «Y hasta las trongas de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos / y mal francés al buen francés volvieron». En *Tagarete*, vv. 701-708 también encontramos un pasaje similar en el que el rey le ofrece a Camarón un blasón ridículo: «Y porque quede memoria / desta reñida batalla, / a vuestra familia heroica / doy por armas una lanza, / que un Sapo atraviesa, toda / tinta en sangre, porque sea / apellido desde ahora / vuestro». CA, vv. 1321-1322
- bledo, no dársele un bledo a alguien*: «frase con que se significa la última desestimación que se hace de alguna cosa, por lo poco que vale esta hierba» (*Aut*). Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 2174-2176: «SABANDIJA: Yo, señor, hablando en veras, / no se me da (aunque lo noten) / un bledo de que le azoten». MR, v. 580
- boba*: alusión a la frase «No es para bobos. Modo de hablar con que se da a entender que una cosa es dificultosa y ardua y que necesita una grande habilidad para tratarse» (*Aut*). AT, v. 567
- Bobalías el infante*: verso del romance titulado «Almanzor y Bobalías», en Durán, núm. 1; además juega con un segundo significado de *Bobalías*: «El que es muy bobo, y corresponde al aumentativo bobazo, y casi significa lo mismo. Es voz vulgar» (*Aut*). CD, v. 479
- bobería*: 'tontería'. Nótese la expresión insultante en boca del criado; comp. en el v. 194 *estas boberías*. MV, v. 2, RE, v. 1299
- bobo de Coria*: prototipo de personaje bobo, bellaco; *cfr.* Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, p. 396: «Yo quedé confuso cuando se llegaron a mí Perico de los Palotes y Pateta, Juan de las calzas blancas, Pedro por demás, el Bobo de Coria, Pedro de Urdemalas, así dijeron que

- se llamaban»; Correas, p. 565: «El bobo de Coria. Llaman así a uno por ser tal, o por bellaco». CD, v. 701
- boca, con la boca*: perogrullada, ya que no hay otro modo de hablar si no es usando la boca. MC, v. 647
- boca, oler mal la boca*: en Covarrubias se halla la explicación a estos versos, *s. v. boca*: «oler mal la boca, enfermedad, y metafóricamente se dice olerles mal la boca a los que siempre andan pidiendo». PV, vv. 1081-1082
- boca de costal*: «La abertura por donde se llena y vacía» (*Aut*). AM, v. 1148
- boca de escorpión*: es lo mismo que *lengua de escorpión*; «Se llama la del maldiciente y murmurador porque no habla palabra que no sea mordiendo y envenenando a aquellos de quienes habla» (*Aut*); «Ponderación y expresión de un maldiciente, y así del que habla y murmura con demasiada libertad del próximo, se dice que tiene lengua de escorpión» (*Aut*). *Cfr. El talego-niño*, en Quiñones de Benavente, *Jocosería*, vv. 159-160: «REVESA: ¿Ves a Escorpión? GARROTE: Todo el año / le vemos acá en las lenguas»; *El murmurador*, en Quiñones de Benavente, *Jocosería*, v. 86: «Pregunto, lengüecitas de escorpiones»; Quevedo, *PO*, núm. 696, vv. 21-22: «Diome el León su cuartana, / diome el Escorpión su lengua». DD, v. 850, NH, v. 1522
- boca de espuerta*: «a semejanza de la espuerta que casi toda es boca, se llama así la boca grande y rasgada y también la que no guarda secreto alguno, sino que dice fácilmente cuanto sabe y lo vacía al instante: y así añaden algunos el adjetivo rota para explicar más la facilidad en hablar, diciendo: es una boca de espuerta rota» (*Aut*). *Comp. El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1486-1489: «y parla más que una monja, / y para hacerlo con gracia / tiene una boca de espuerta / y una lengua de campana». MR, v. 231
- boca de ganso*: hablar por boca de ganso es decir lo que otro le ha sugerido; también aquí ‘decir gansadas, tonterías, pues es un leño’; y quizá evoque, aunque fuera de contexto, la metamorfosis de Júpiter en cisne para gozar a Leda. En un romance de Quevedo se aplica la frase precisamente a esta metamorfosis, y ya se ha visto alguna evocación quevediana en esta comedia. *Comp. Bernardo de Quiros, Fruela*, 15: «no sé qué te diga con mi pluma, que no sea hablar por boca de ganso, mas pues tengo el cañón en la mano, fuerza es disparar». DT2, v. 203

- boca de lobo*: «Expresión común y vulgar para significar la noche que es muy oscura como suelen ser las del invierno y cuando el cielo está cubierto de nubes muy espesas» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, p. 176: «Llegose uno tanto con un cabo de vela al poeta noche de invierno, de las que llaman boca de lobo, que se encendió el papel por en medio»; *Baldovinos*, vv. 675-676: «BALDOVINOS: ¿Para qué son las linternas? / ROLDÁN: Para las bocas de lobos». DD, v. 1674
- boca en bala*: complicado juego de palabras que se logra a través de una ruptura de la frase lexicalizada *punto en boca*; partiendo de ese origen mediante la polisemia de *boca*, de la que tomamos la acepción de ‘el lugar por donde se carga y se descarga una escopeta, pistola’, y *punto*, otro término polisémico que posee entre otros significados el de ‘punto de mira que se coloca sobre la boca del cañón’, llegamos al campo léxico de las armas en el que toma sentido *bala*. Ha sufrido una variación de orden en forma de quiasmo, debido quizás a la métrica, que dificulta aún más si cabe el juego. MC, v. 961
- bocado*: por antonomasia ‘bocado envenenado’. Juega con el sentido ‘mordisco’, como el del perro que transmite la rabia. DT2, v. 1975
- bocamanga*: extremo de la manga que está más cerca de la muñeca. CP2, v. 945
- bocas*: «Boca de herida o llaga es la rotura o agujero que hace la misma herida en el cutis o piel, que es por donde se empieza a internar» (*Aut*); ‘agujeros, rotos’ (juego de palabras con la boca de fuego, abertura del cañón de un arma). CO, v. 746, AM, v. 228
- borceguíes marroquíes / y espuelas de oro calzadas*: versos muy conocidos del *Romance del rey moro que perdió a Valencia*: «Helo, helo por do viene / el moro por la calzada». «Hele, hele por do viene, el moro por la calzada. Del romance, y prosigue: Borceguíes marroquíes y espuelas de oro calzaba» (Correas, núm. 11155); ver Wilson y Sage, 1964, núm. 24. Los borceguíes (especie de calzado) marroquíes eran famosos. Comp. el romance de Pedro de Padilla: «Qué grande contento daban / borceguíes marroquíes / con espuelas plateadas» (*CORDE*). CP2, vv. 126-127
- boda de hongos*: «Frase festiva. Se entiende la que se hace sin lo necesario y muy pobremente» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 257, vv. 57-60: «Hubo jetas en la mesa / y en la boca de los dueños / y hongos, por ser la boda / de hongos, según sospecho». HH, vv. 1462-1463

boda entre dos hombres: el disparate de las bodas entre dos hombres se repite con cierta frecuencia en las comedias burlescas. *Cfr.* *Bodas de Orlando*, III, vv. 1902-1917, pasaje en el que, además, se teoriza acerca de lo atinado que resulta este tipo de «matrimonio»: «—¿Quién me llama? / —Quien dueño suyo te hace, / como te cases conmigo. / —¿Díceslo de veras? Dame / la mano. —¿Pues cómo pueden / dos hombres matrimoniarse? / —¿Cómo no? ¿No hay en el mundo / muchísimos ejemplares? / —Dame uno. —Daré ciento / y aun catorce: ¿Los dos guantes / no son machos y se casan / uno con otro, y a pares / no andan siempre los zapatos / sin haber hembra? ¿Y se traen / casados los escarpines, / cuando no pueden dudarse / que son varones entrambos?». AI, vv. 352-353

boda lampreada: equivaldría a boda de abundante comida, de dulces manjares (*lamprear*: «Disponer cierto guisado, el cual se hace friendo o asando primero lo que se ha de lamprear y después se cuece en vino o agua hasta que esté en su debido punto y se le echa azúcar o miel y su especia fina en cantidad competente, y al tiempo de sacarle a la mesa se le echan algunas gotas de agrio», *Aut*). Las referencias geográficas a Paterna y Guadix podrían apuntar a motivos moriscos, lo que parece reforzado por las indumentarias, atuendos y manjares de la fiesta. DB, vv. 156-159

boda sin fin y sin ton: parodia burlesca de la frase hecha «Sin ton y sin son. Sin razón, orden, tiempo, ni concierto» (*Aut*). *Comp.* *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 1589-90: «Porque no digan que muero, / padre, sin ton y sin son». Aquí el *sin fin* reemplaza al *sin ton*, porque la boda no tendrá buen fin. CC, v. 557

bodas (final de la comedia en bodas), *Ya que en bodas ha de dar / fin aquesta historia*: alusión a la solución tópica de las comedias. DD, vv. 2632-2633

bodega ... sabañones: los versos se prestan a diferentes interpretaciones. La *bodega* puede ser el lugar oscuro donde se refugia Durandarte para apartarse del trato social por su melancolía (v. 15), además de obvia alusión al frío (que propicia los *sabañones*) que tendrá estando allí encerrado. Además, la *bodega*, en cuanto 'almacén' (*Aut*), remite obviamente al vino. DB2, vv. 8-9

bodegón: «El sótano o soportal en que se hace y guisa de comer a la gente pobre y ordinaria» (*Aut*); *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 564, vv. 9-12: «Si del aire vivieras, almorzaras / respuestas de ministros y señores / [...] fueran tu bodegón aduladores»; y núm. 595, v. 9:

«¡Oh santo bodegón! ¡Oh picardía!»; Quevedo, *Sueños*, p. 280: «El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado, [...] el bodegón, estado, el bodegonero, contador»; *El rey don Alfonso*, vv. 941-942: «Halle abierto el bodegón / cuando más hambre padezca»; *Darlo todo*, vv. 1913-1914: «Ya te acuerdas de la apuesta / que en un bodegón hicimos»; *Constante*, vv. 149-150: «Si hablo al Duque, está empeñado / por otro en un bodegón»; y vv. 721-724: «Conque pensando estas cosas, / en lugar de tus regalos, / me embuto en un bodegón, / lleno de mondongo el pancho». Sobre bodegones y bodegoneros véase Herrero, 1977, pp. 118-129; Arco y Garay, 1951, p. 425, señala que «Casas de gula, o bodegones, o bodegos eran lugares frecuentados por la rufianesca y por galanes perdidos». CA, v. 435, CM, v. 150, PV, vv. 47 y 619, RE, v. 1145

bodegonero: «La persona que cuida del bodegón y hace comer en él» (*Aut*); véase la nota al v. 435 para más documentación acerca del tema de los bodegones y los bodegoneros. CA, v. 1058

bodigo: «Panecillo hecho de la flor de la harina, que se suele llevar a la iglesia por ofrenda» (*DRAE*). NH, v. 1438

bodigo ... rosca: bodigo es pan, en especial el ‘pan de las ofrendas’, como en *Lazarillo*, ed. Rico, pp. 47-48: «tenía un arcaz [...] Y en viniendo el bodigo de la iglesia, por su mano era luego allí lanzado»; *rosca* es otro tipo de pan o bollo de forma circular. AM, v. 1154

bodoques: «una pelota o bola de barro hecha en turquesa, y endurecida al aire, del tamaño de la ciruela pequeña, que llaman cascabelillo, la cual sirve para munición de las ballestas que llaman de bodoques, con que se tira a los pájaros» (*Aut*). *cf.* *Céfalo*, vv. 2198-2200: «— Esta ballesta tomad / (*Dásela.*) de bodoques, que os envía / Diana. Adiós». PV, v. 2346, CD, v. 903, AG, vv. 770 y 845

bodoques, hacer bodoques: «frase familiar, que vale estar enterrado» (*Aut*). Sería el equivalente a la actual expresión coloquial, por no decir vulgar, de «criar malvas». PV, v. 2346

bodoques ... aljófara: «una pelota o bola de barro hecha en turquesa y endurecida al aire, del tamaño de una ciruela pequeña» (*Aut*). Aquí usado quizás como parodia burlesca del término metafórico petrarquista *aljófara* ‘lágrimas’, con el que comparte los semas: ‘dureza’ y ‘forma redonda’, parodia que se inserta en la más general sobre de la locura amorosa que sigue en los versos siguientes (*rabio, resuello, ayuno, muérome*). DB2, v. 42

- bodoques ... ballesta*: *bodoque* es «una pelota o bola de barro hecha en turquesa y endurecida al aire, del tamaño de la ciruela pequeña, que llaman cascabelillo la cual sirve para munición de las ballestas que llaman de bodoques con que se tira a los pájaros» (*Aut.*). No debe olvidarse el significado sexual de *ballesta* ya comentado. AG, v. 700
- bofe*: «echar el bofe o los bofes por una cosa. Es desear la cosa con ansia y pretenderla con gran solicitud y desvelo» (*Aut.*). AG, v. 829
- bofetán, dando bofetán*: retoma el juego verbal del v. 832 en el que empleaba el término *caza* dilógicamente, al igual que ahora, con el significado de ‘tela’ y nombraba otro tipo de tejido como la «*beatilla*»; en el pasaje que nos ocupa el *bofetán* (‘una tela muy delgada y tiesa’) sustituye a «*beatilla*»; además, en la mente del espectador *dando bofetán* ha de remitir obligatoriamente a *dando bofetadas*. MC, v. 904
- boleta*: la orden escrita que concede a alguien un puesto para ver una fiesta; los balcones y ventanas desde donde se podían ver los festejos eran distribuidos por las autoridades. Es ridículo que el rey necesite boleta para ver los toros. Comp. Monteser, *El caballero de Olmedo*, vv. 1439-1440: «Tu majestad tiene aquí / para el balcón su boleta». DT2, v. 1310, CO, v. 1440
- bolo*: palo que llevan los danzantes para ejecutar algunas danzas. AG, v. 291
- bolo, meter los bríos en un bolo*: aunque la referencia es un tanto oscura, parece significar ‘los ha dominado’. Es expresión chusca a la que no hallamos mayor lógica. DB, v. 620, DB2, vv. 610-611
- bolo de hacer el perejil al dios Apolo*: se juega, por inversión burlesca, con la corona de laurel de Apolo ya que *perejil* es «adorno verde» (*Aut.*). Para un empleo obsceno de *bolo de danzante* ver el v. 291. No se olvide tampoco el doble sentido que *perejil* puede tener en contexto erótico: «Dígame, galana hermosa / [...] / ¿En su huerta hay perejil / y culantro y otra cosa?» (*Poesía erótica*, núm. 79, vv. 1-6). Ver para un contexto similar la documentada nota al v. 1058 de *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*: «que no merece servir / ella a tus pajes de espuela / de hacerles el perejil». Y la nota al v. 1847 de la burlesca *El desdén con el desdén*, donde se dan ejemplos de la acepción «vello púbico». AG, vv. 397-398
- bolos*: «juego ordinario en España» (Cov.). MV, v. 231
- bolsa de reliquias*: o relicario donde se guardan las reliquias «pedacitos de huesos de los santos» (Cov.), broma por lugar pequeño que refuerza el disparate. CC, v. 596

- bolsillo*: «El bolso pequeño para traer dinero en plata u oro, que regularmente es de cuero adobado u de alguna tela y se cierra y abre con cordones o muelle» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El sembrar en buena tierra*: «Venga Galindo conmigo, / por que vea lo que compro / y por que os vuelva el bolsillo» (*Voc. Lope*). VS2, v. 159
- bolsillo*: ‘cantidad que tiene el rey para limosnas y otros regalos y que se concede por su voluntad sola, sin libramientos de los organismos económicos’. CO, v. 1400
- bon vin, vin*: juego onomatopéyico para mostrar el estado ebrio de los personajes; *bon vin* en francés significa ‘buen vino’; en las comedias burlescas que tratan el tema carolingio, los doce Pares de Francia aparecen frecuentemente borrachos; *fr. Angélica*, vv. 1260-1265: «ANGÉLICA: Siempre temí, Medoro, aquestas gorras, / mejor fuera haber ido a los pajares. / Aquí habemos venido a cazar zorras. / ROLDÁN: Ruégote que con esa nos ampare / bota de vino con que tú te aforras, / que quita los cuidados y pesares». Véase el pasaje de Úbeda, *La pícaro Justina* traído a colación en la nota al v. 63 en el que encontramos el mismo juego. CA, v. 148
- bondar*. es «lo mismo que bastar. Es voz antigua y solo la usa hoy la gente rústica» (*Aut*); comp. *Amantes*, vv. 1465-1468: «CAMACHO: Bonda. / DON DIEGO: Déjanos, señor, tender / a tus pies por tantas honras / como has hecho de una vez». CM, v. 1756, AT, v. 1465
- bondejo*: ‘buche’, a través de una metonimia se alude al francés; comp. don Juan Manuel, *Libro de la caza*, p. 188: «enbolver aquellos lardones en la sal et la pimienta et meterlos al falcón por la voca; et desde que los oviere tragado, echarle del agua fría por la voca quanto una cucharada et ponerlo al sol, et con esto echará quanto tobiere en el bondejo». CM, v. 1599
- bonete* (antanaclasis): en el v. 1203 alude a «todo abrigo que se pone en la cabeza aunque no sea con picos» (*Aut*) y en el v. 1207 a «En términos de fortificación se llama una defensa exterior en las plazas o castillos; la cual es una tenaza doble, a cola de golondrina; y porque en su figura imita con sus tres puntas al bonete de los clérigos» (*Aut*), así se logra una hipérbole disparatada; véase la nota al v. 366. MC, v. 1207
- bonete, fui muy gran bonete / en la batalla naval*: *bonete* «Se suele decir con ironía del tonto o idiota» (*Aut*); pero los moros llevan bonete, por eso la palabra suele connotar ‘moro, musulmán’. Comp. *El cerco de*

Tagarete, vv. 161-162: «pues sin comer un buñuelo / puedo ponerme bonete»; y vv. 523-526: «montezumas, italianos, / unos comiendo molletes, / otros capando marranos / y poniéndoles bonetes». La batalla naval por excelencia fue la de Lepanto, victoriosamente librada contra los turcos en 1571. MV, vv. 1277-1278

boniquitamente: adverbio en *-mente* ridículamente formado de un diminutivo; recordemos el neologismo adverbial jocoso de *Mocedades*, v. 448: «bastantísimamente». DD, v. 712

bonos moros, contra bonos moros: juego paronomástico, agudamente ingeniado por Cáncer, del término *moros*, que entra en contacto, en la mente del lector, con *modos* por el contexto en el que se desarrollan los últimos versos y mediante el otro término que le acompaña, que forma un sintagma lexicalizado; se puede entender como ‘contra los moros que son buenos’ o ‘contra los buenos modos o modales’; *buen moro* además se utiliza como frase hecha que recoge Correas, núm. 16.824: «No se tiene por buen moro el que no le da lanzada»; *cf.* Cortés de Tolosa, *El lazarillo de Manzanares*, p. 138: «porque ninguno de los que presentes se hallaron se tuviera por buen moro si no enviara como si el compañero no hubiera enviado». Quizá juegue con la expresión latina *bonas mores* ‘buenas costumbres’ queriendo explicar que ‘sería ir contra las buenas costumbres, contra la educación, no recibir al embajador moro’. MC, v. 342

boquear: «abrir la boca como para respirar. Se toma frecuentemente por morir y estar expirando» (*Aut*). CT, v. 472

boquirrubio: «en lo literal significa el que tiene la boca rubia; pero no tiene uso, y solamente se toma por la persona vana, simple y fácil de engañar» (*Aut*). Tiene el mismo significado que *boquirrojo*. PV, v. 2102, AM, v. 671

borcequí: «especie de calzado u botín con soletilla de cuero, sobre que se ponen los zapatos o chinelas» (*Aut*). Aquí sirve de contenedor para los objetos de la enumeración caótica de los vv. 187-188, entre los que se encuentran verduras «tronchos de coles», fruta «higos de barril» y también *sarna* y *garrotes*: ‘palos’. DB2, v. 186, DB, v. 181

bordador: «La persona que tiene por oficio el labrar sobre las telas con aguja, sedas, plata, etc.» (*Aut*); disparate absurdo ya que el bordador no es el más indicado para cocinar. MC, v. 1063

- bordón*: alusión sexual al miembro masculino. «Salen de Sevilla cincuenta frailes / con bordones de a palmo y sus alforjas» (*Poesía erótica*, núm. 131, 2). AG, v. 908
- Bóreas, el bellaquito del Boreas*: el *Bóreas* es un «Viento frío y seco, que viene de la parte septentrional» (*Aut*); *cf.* Tirso, *El bandolero*, ed. Nougúé, p. 344: «el *Bóreas* inclemente, / por ver que le imitaba, / candados de cristal puso a sus labios». CD, v. 735
- bornear*: «Mover, volver, tornear, traer alrededor, dando la vuelta a alguna cosa, cuando se ha llegado al fin o término» (*Aut*). CP2, v. 1930
- Borox*: «Lugar cerca de Toledo; dice el padre Guadix que es arábigo y vale tanto como torre». (Cov). AG, v. 2272
- borracha*: insulto habitual en el género burlesco que rompe con el decoro propio de los personajes nobles; *cf.* *Castigar*, vv. 2105-2107: «INFANTA: Tómate este, vesle ahí: / este es el Marqués. PRINCESA: Borracha, / este es un criado suyo»; *cf.* *El desdén*, vv. 2462-2464: «¡Cielos! ¿En qué parará / el desdén de esta muchacha? / ¡Ah, infame! ¡Ah, vill! ¡Ah, borracha!». DD, v. 2464, CD, v. 2106
- borrachera*: 'tontería, necedad'. MV, v. 14
- borrachera ... espada ... jarro*: ejemplo paradigmático del género burlesco en el que los personajes son borrachos y aparecen continuamente degradados; existen infinidad de ejemplos en todas las comedias de este tipo; *cf.* *Darlo todo*, vv. 76-79: «DIÓGENES: ¿Pues no ven? Aqueste jarro / habla con entendimiento. / CHICHÓN: ¿Habla el jarro? DIÓGENES: Tiene un pico, / que habla cierto como un muerto»; *Hermosura*, vv. 5-8: «Tenérselas tiesas quiso / al vinillo, y era en vano, / porque el licor le traía / a mal andar al cuitado». CA, v. 74
- borrajete*: de *borrajear* 'hacer rasgos con la pluma sin orden'. DT2, v. 1666
- borrego, dos lustros tiene apenas*: ¡no será un bocado muy tierno! MV, vv. 820-821
- borrico*: animal propio de la comedia de disparates; no es infrecuente en el género, incluso con apariciones escénicas, no meramente verbales; comp. Calderón, *Céfalo y Pocris*, v. 58 acot.: «Sale Rosicler en un pollino». VS2, v. 303
- borrico cargado de sal*: se intercala una curiosa versión de la fábula de tradición esópica del asno cargado de sal y el asno cargado de esponjas, fundidos en uno por Plutarco en *De sollertia animalium*: «El

- asno griego de Plutarco (aunque en el ejemplar que hemos visto se le designa con nombre de mulo) siempre y cuando le cargaban de sal se hundía en el primer río que pasaba y se estaba quedo hasta que la carga se le derretía. Bien es verdad que picándose después Tales, que fue el más antiguo de los filósofos y el primero de los siete sabios de Grecia de medir con él su astucia y discurso, se le burló, haciéndole cargar de esponjas, que se le llenaron de agua cuando volvió a echarse» (*El asno ilustrado...*, p. 243). AG, v. 2377
- borriquitos*: alusión a los borricos sardescos, de tamaño reducido y motivo satírico; el adjetivo *sardesco* «se aplica a los asnos pequeños, por similitud a los de Cerdeña» (*Aut*). Comp. *Estebanillo*, I, p. 45: «Bajé la cabeza, y orejeando como pollino sardesco...». AT, v. 458
- borujo*: residuo de la uva o de la aceituna después de ser prensadas; «Es voz antigua, que se conserva en algunas partes, aunque hoy generalmente se dice orujo» (*Aut*). CT, v. 139
- borujo ... cartujo*: esta rima también se encuentra en *El cerco de Tagarete* de Bernardo de Quirós (vv. 139-141). DB2, vv. 13-15
- borujo ... guizque*: «Los hollejos de las uvas y de otros frutos exprimidos, como aceitunas, etc.» (*Aut*); *guizque*: palo con un gancho en un extremo (*DRAE*). El amor cartujo puede entenderse como ‘cornudo’, según el *Léxico*; *cartujo/a* figura como insulto burlesco en este tipo de comedias, dentro de las frecuentes burlas anticlericales: *El Hamete de Toledo*, v. 482 nota, y *El hermano de su hermana*, v. 345. Pero todo es absurdo. DB, vv. 13-16
- bosquejos ... sombras ... lejos*: otra vez términos de la pintura que ya hemos anotado a propósito de los vv. 21 y ss. CO, vv. 583 y ss.
- bota ... vejiga ... calabaza... melón de vino ... zamboa*: todos son recipientes donde guardar el vino excepto el *melón de vino* y la *zambo*; en el primero hay juego con *melón de agua*, que es ‘sandía’; *zambo* es especie de membrillo; *cf.* v. 693 de *Durandarte y Belerma*. CD, vv. 823-825
- botarga*: «Vulgarmente se llama hoy un vestido ridículo que sirve de disfraz y es todo de una pieza, que se mete por las piernas y después entran los brazos y se abotona con unos botones gordos. Está hecho de varios colores casados en contrario para causar risa a los circunstantes» (*Aut*); por un lado aludiendo a Diana constituiría una imagen ridiculizadora, o, por otro lado, si hace referencia a la rosa sería un chiste en el que juega con la polisemia de *botón* del verso anterior ya que la *botarga* dispone de *botones*; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*,

núm. 256, vv. 45-48: «Andaba entonces el Cid / más galán que Girinaldos, / con botarga colorada / en figura de pimiento» y núm. 279, vv. 105-108: «El vestido era un enjerto / de cachondas y botargas / pintiparado al que vemos / en tapices y medallas». DD, v. 1983

botas: calzado típico de los viajeros. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 224: «quisieron significar, poniéndome botas, que anduve siempre de camino», anota Arellano: «El traje de camino y el de ciudad eran diferentes en el Siglo de Oro; el de camino incluía las botas; en las comedias auriseculares bastaba que un actor o personaje saliese con botas para que el público supiese que estaba de camino». CC, v. 327

botas ... permillos de arroba: la dilogía de *botas* ‘calzado’ y ‘cuero para la bebida’ permite la alusión a los jamones, que servían para excitar la sed («espuelas del gusto»). EC, v. 1070

botas ... votos: paronomasia; el término *botas* puede ser dilógico ya que alude tanto al ‘cuero en el que se guardan los licores’ como al ‘calzado’; en el primer caso vendría a decir que ‘ha bebido tanto que no se encuentra en condiciones de emitir un juicio’ y en el segundo que ‘quiere marcharse pronto y que no dispone de tiempo para opinar’. Esta dilogía es muy común en el género satírico-burlesco como por ejemplo en *Comendador*, vv. 1071-1074: «Las botas lleva calzadas / y, temiendo que le cojan, / a la guerra de Marruecos / hoy se va como una boba»; *Darlo todo*, vv. 54-56: «de venir marchando a Grecia / con bota y sin vino griego, / dispensa que busque el agua»; *Castigar*, vv. 844-845: «desde Escocia me ha enviado / a pie, descalzo y con botas»; *voto*: «Por extensión se toma por cualquier dictamen u parecer dado sobre alguna materia» (*Aut*). PH, vv. 191-192

bote: «vaso de barro vidriado, redondo, alto e igual, que dio nombre a los boticarios, porque en los botes conservan los unguentos, los olores, los electuarios y conservas y drogas o especies, que por esto el toscano los llama especiaros, como los latinos venenarios» (Cov.). PV, v. 671

bote, jugar al bote: recuérdese que *bote* es ‘golpe de lanza’. Aquí podría aludir al acto sexual. AG, v. 473

bote de lanza: golpe dado con la lanza, lanzazo. *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 524, vv. 1-4: «¡Oh, doctor yerba, docto sin Galeno, / barato

sin barbero y sin botica / en donde el bote suele ser de pica / para el que malo está, y aun para el bueno». CT, v. 660

botica ... rosa, *Yo tengo de morir de comer rosa*: la mención de la botica arrastra consigo la de rosa, porque era ingrediente muy importante en muchas medicinas y compuestos farmacéuticos como el aceite rosado, la miel rosada, etc. (*cf.* *Aut*, s. v. *rosado*). AT, v. 1237

boticario: posee una caracterización negativa, como adláter y colaborador del médico. Las recetas que proporciona al enfermo son elaboradas con productos de más que dudosa calidad; *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 123: «Ante este doctor han pasado los más difuntos, con ayuda deste boticario y barbero, y a ellos se les debe gran parte deste día»; p. 210: «estos tales boticarios, de el agua turbia, que no clara, hacen oro, y de los palos; oro hacen de las moscas, del estiércol; oro hacen de las arañas, de los alacranes y sapos, y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento»; p. 211: «su nombre no había de ser boticario, sino armeros, ni sus tiendas no habían de llamar boticas, sino armerías de los doctores, donde el médico toma la daga de los lamedores, el montante de los jarabes y el mosquete de la purga maldita, demasiada, recetada a mala sazón y sin tiempo»; y p. 315: «El clamor del que muere empieza en el almirez del boticario, va al pasacalles del barbero, paséase por el tablado de los guantes del dotor y acábase en las campanas de la iglesia. No hay gente más fiera que estos boticarios; son armeros de los doctores; ellos les dan armas». CA, v. 498, DT2, v. 2366

boticario redomado: manejan redomas, por eso puede ser calificado de *redomado*. EC, v. 856

boticario y barbero ... gente principal: disparate, puesto que estas figuras no pertenecen, con mucho, a la realeza. Al contrario, son figuras vistas de forma negativa. Ver Chevalier, 1982, pp. 41-42, con respecto al *boticario* comenta que: «Ni en el folclore ni en la literatura se dibuja el tipo del boticario con tanta nitidez como el del médico, aunque es el primero, según los escritores del Siglo de Oro, auxiliar y cómplice del segundo, y tan ignorante y codicioso como él: no parece sino que el galeno concentró en su persona el rencor y el humorismo de las víctimas de las profesiones sanitarias».

botivoleo: el golpe que se da a la pelota en el aire muy cerca del suelo pero sin tocar en él (*Aut*); metafóricamente 'dormí en un vuelo varias horas seguidas'. EC, v. 638

botón: «En las flores es la misma flor antes de abrirse que está cerrada y cubierta de las hojas, que defienden las interiores y por la semejanza se dijo así» (*Aut*). DD, v. 1982

botón de fuego: cauterio que se da con un metal rusiente. HH, v. 1451

bragas: «Un género de calzones o zaragüelles ajustados que se ciñen por la cintura y bajan cubriendo el vientre y los muslos hasta por encima de la rodilla. Usan de ellas comúnmente los pescadores, tintoreros y otros oficiales que trabajan en el agua, para ejercer sus oficios con honestidad» (*Aut*); prenda ridícula en un Emperador. CA, v. 899

braguero: especie de faja que sostiene la hernia o quebradura. Comp. Lope de Vega, *No son todos ruseñores*: «FER.: Pues bien, ¿qué os trujo? / COS.: El braguero. / FER.: ¿Sois enfermo? / COS.: No señor, / que es de Pedro mi pariente»; *Los contrarios de amor*: «Ven acá, viejo braguero, / ofrézcote a Belcebú; / ¿no tienes vergüenza tú / de andar cual gato en enero»; *Al pasar del arroyo*: «Brañigal es nombre antiguo / de este endemoniado arroyo; / de hoy más le llamo braguero; / en llegando me lo pongo» (*Voc. Lope*). RE, v. 1861, AT, v. 161

bramar: ‘rabiarse, dar bramidos de furia’. HH, v. 491

bramidos: es el sonido que naturalmente forman los animales cuando están alterados, furiosos y en celo. No obstante, lo apropiado para un león sería rugido. Comp. Cervantes, *El trato de Argel*: «Y el bramido continuo / de fieras alimañas / me tienen de tal suerte / que pienso acabarle con mi muerte» (*Voc. Cervantes*); Lope de Vega, *La Dorotea*: «Seré leona que con bramidos le infunda vida»; *El castigo sin venganza*: «Porque el león de la Iglesia / pudo con solo un bramido / dar con sus armas en tierra» (*Voc. Lope*). RE, v. 644

Bras: nombre convencional de pastor o rústico; *cf.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 5-8: «Vistiendo se está, vistiendo, / el Comendador de Ocaña; / sale Blas de la cabaña, / sabe Dios si volverá». CD, v. 840

Bras ... Fierabrás: para *Bras*, véase la nota al v. 840; *Fierabrás*: gigante de las novelas de caballerías, mencionado a menudo en el *Quijote*, a propósito de su bálsamo. CD, vv. 1335-1338

bravos han sido los toros: existía la frase hecha *ciertos son los toros*, que asegura de la certeza de algo; comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 537-540: «Pues conforme las marañas / van enlazando los moros, / ya que son ciertos los toros / ha de haber toros y cañas». También podría evocar los versos de una de las versiones del «Romance del

- prisionero»: «Mes de mayo, mes de mayo / cuando las recias calores, / cuando los toros son bravos...» (*Romancero*, ed. Díaz-Mas, núm. 67, texto B). MV, v. 1732
- brazo seglar*: «La jurisdicción y potestad real o temporal que reside en los tribunales seculares» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, I, 6: «Pues no hay más que hacer —dijo el cura—, sino entregarlos al brazo seglar del ama». DD, v. 1292
- brazos*: alusión a los estamentos que se encuentran en la corte como son los Consejos, Tribunales superiores, ministros y oficiales de la casa real que sirven a la persona del rey o el príncipe soberano. La polisemia del término *brazo* facilita un juego verbal muy rico en este pasaje. DD, v. 1296
- brazos ... baqueta*: serie de disparates basados en dilogías: *brazos* ‘parte del cuerpo’, ‘parte de una silla’; *baqueta* ‘vaqueta, cuero con que se hacen asientos, que podía traerse de Flandes’, ‘varilla para apretar la pólvora en el arcabuz’. AM, vv. 345 y ss.
- brazos de río ... pies de sepultura*: alusión basada en el uso dilógico de *brazo* y *pies*, además de miembro del cuerpo, como ‘ramal de un río’ y ‘medida de la sepultura’. Técnica descriptiva muy utilizada por Bernardo de Quirós, *Teatro breve completo*, p. 379 y, para un ejemplo complejo de este recurso, *Aventuras de don Fruela*, pp. 301-302. DB2, vv. 322-323, DB, v. 312
- bretones*: término dilógico que alude al «renuevo de la berza» (*Aut*) y a ‘los nacidos en la Bretaña, Francia’; para la primera acepción, *cf.* *Mocedades*, vv. 1070-1071: «Yo en la *b* le quiero dar / berzas, bretones y baca». CA, v. 342
- bretones y baca*: *bretón* se refiere a «El renuevo de la berza, el retoño que vuelve a echar» (*Aut*); *baca* alude a la «La frutilla pequeña como manzanillas o cuentas que crían algunos árboles y plantas como el laurel, el cerezo silvestre, el mirto, la hiedra y otros» (*Aut*). MC, v. 1071
- bribón*: «El perdido que no quiere aplicarse ni trabajar, sino andar de casa en casa, y de lugar en lugar pidiendo limosna y fingiendo pobreza» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 254, vv. 21-24: «Un don Crispín Garabía, / bribón de sopa de panza, / tan su amante que por ella / se las pela, y son las barbas». Al igual que en el pasaje quevediano la condición del personaje contrasta con el término *bribón*. DD, v. 558

- brida*: «El freno del caballo con todos sus aparejos de cabezada, riendas y bocado» (*Aut*); se alude por el contexto a *ir a la brida*, que «es ir a caballo en silla de borrenes o rasa con los estribos largos, al contrario de la jineta» (*Aut*); para la segunda acepción, comp. Quevedo, *Buscón*, p. 56: «En lo que toca de medio abajo, tratáronle aquellos señores regaladamente: iba a la brida, en bestia segura y de buen paso, con medida y buen día». CM, v. 603, MR, v. 909
- brindar ... hacer la sinrazón*: juego de palabras basado en la deformación de la expresión *hacer la razón*, que es ‘corresponder a un brindis’ (*hacer la razón*, «corresponder en los banquetes, comidas u ocasiones en que se bebe vino, al brindis o salud que otro hace, con igual brindis», *Aut*). Comp. para esa expresión *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1156-1157; *Céfalo y Pocris*, vv. 1052-1053; y *Las mocedades del Cid*, v. 1043. MV, v. 533-534
- brío, con mucho brío*: juego burlesco, pues el brío se refiere al miedo. RE, v. 893
- broca, mató de una puñalada / que le dio con una broca*: entendemos que *broca* se refiere a cierto ‘clavo redondo y de cabeza cuadrada usado por los zapateros’; arma ridícula (ver nota a los vv. 339-340). MV, vv. 1368-1369
- bronco*: «translaticiamente se llama el que es de costumbres, genio, y condición fuerte, áspero, duro, e intratable» (*Aut*). PV, v. 699
- broquel*: arma defensiva, especie de escudo redondo; comp. *Hermano*, v. 795: «Denme mi espada y broquel»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco I: «galán de noviciado y estudiante de profesión, con un broquel y una espada». Pero dado el contexto en que nos encontramos, no debe desatenderse el sentido erótico que contiene la referencia a las armas; comp. Góngora, *Romances*, ed. Carreño, núm. 8, «Diez años vivió Belerma», vv. 109-112: «destos Alejandros Magnos, / que no tienen por disgusto, / por dar en nuestros broqueles, / que demos en sus escudos»; y núm. 18, «En-síllenme el asno rucio», vv. 81-84: «A dar, pues, se parte el bobo / estocadas y reverses / y tajos, orilla el Tajo, / en mil hermosos broqueles». RE, v. 1435, CT, v. 265, CM, v. 1848, HH, v. 795
- brujas*: Efestión sugiere sobornar a los soldados para que suelten a su prisionera; sobornar, en lenguaje vulgar es *untar, untar las manos*; las brujas se decía se untaban con potingues para ir a los aquelarres. De ahí la respuesta del soldado. Comp. *Estebanillo*, I, p. 141: «reviento

por desbuchar aquí los males que causa untar como brujas, pero allá se lo haya Marta con sus pollos». DT2, v. 2205

brujulear: «Mirar y acechar con cuidado, y en los juegos de naipes es ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas, y por la pinta conocer de qué palo es. [...] También se halla usado por adivinar, discurrir e imaginar» (*Aut*). CP2, v. 692

brujulear ... brujulear rey: *brujulear* es mirar poco a poco los naipes, descubriendo despacio las cartas, gesto típico de tahúres. Es un chiste mezcla de juego de palabras y realización escénica: en realidad Efesión debería traer cartas misivas, documentos donde se notifica que Rojana acepta casarse con Alejandro; 'descubrir al rey' (dilogía chistosa: a la figura de las cartas y al rey Alejandro). DT2, vv. 316-319

brumar: es «apesgar, quebrantar a golpes sin hacer rotura ni herida en el cuerpo; de broma, que comúnmente vale en español peso y carga desapacible y trabajosa» (Cov.). Se apaleaban los colchones para ahuecar el relleno. AT, v. 821

bubas: tumores sifilíticos. «El mal que llaman francés, que tanto ha cundido por todo el mundo. Bubosos, los que tienen esta enfermedad. Han escrito autores cosas de veras y de burlas sobre esta materia [...]. Buba es nombre francés, y vale pústula, porque las bubas pícaras arrojan a la cara y a la cabeza unas postillas, que es forzoso andar el paciente lleno de botanas» (Cov.). DT2, v. 2391

buen Juan: 'un buenazo, un bobo'; *Juan* es nombre proverbial para un cualquiera, un pobre hombre. *Juan de buena alma* llamaban «a uno que es bonazo y flojo» (Correas, p. 253). EC, v. 283, PV, v. 457

buen parecer: dilogía en la que *parecer* por un lado significa «Dictamen, voto o sentencia que se da o lleva en cualquier materia» (*Aut*) y también «Se llama asimismo el orden de las facciones del rostro y disposición del cuerpo» (*Aut*); el mismo juego verbal lo encontramos en Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 15-18: «Que por buscar pareceres / revuelvan muy desvelados / los Bártulos los letrados, / los abades sus mujeres». PH, v. 164

buen rato: «Se toma por mucha o gran cantidad de alguna cosa» (*Aut*); comp. *Desdén*, vv. 1163-1164: «Él será un rato gustoso / porque habrá de ser buen rato»; *Constante*, vv. 917-919: «Antes no, que malogramos / el salir por la mañana / a darle al cura un buen rato». CM, v. 919, DD, v. 1164

Buen Retiro: referencia al Palacio del Buen Retiro, construido entre 1630 y 1640 por orden del Conde-Duque de Olivares; pero también puede referirse a un lugar retirado o alejado. Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 1039-1040: «Pues yo me llego al Retiro / a traer un ermitaño»; Lanini, *Darlo todo*, vv. 28-30: «y adonde, rey de mí mismo, / por una porfía reino, / espárrago del Retiro». CC, v. 1129

¡buen San Juan y Santas Pascuas!: referencia a dos celebradísimas fiestas. Además, la expresión *Santas Pascuas* es «modo de hablar con que alguno se conforma fácilmente con lo que ha sucedido u otro dice» (*Aut*). En *Caballero de Olmedo*, don Pedro habla así de su hija: «De mí, consuelo no espere; / allá encerrada ha de estarse. / Una de dos: o casarse, / o hacer lo que ella quisiere» (vv. 231-234). AI, v. 2086

buen pecadora: nótese el contraste entre *buen* / *pecadora*; pero a mala parte *buen* se entiende 'puta' (Covarrubias). EC, v. 1273

buen boy: «Es el remero que, habiendo ido forzado y cumplido su tiempo, se queda voluntariamente por su salario a remar en las galeras; o el que sin haber sido forzado se alquila para este ejercicio» (*Aut*); «llaman también a un hombre de condición fácil y acomodada para cualquier cosa» (*Aut*). Comp. *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, I, p. 194: «—Señor mancebo, ¿quién le ha dicho a vuesa merced que tengo gana de ser buenaboya para raparme de esta manera?»; *Castigar por defender*, vv. 795-797: «como las buenas boyas / de galera, pretendía / remar bien, por temer ronchas». MV, v. 170

buen danza, no hay buen danza: sin dinero no hay buena caza de garzas o damiselas pedigüeñas. CD, v. 363

buen estrella: 'buena suerte', pero Venus, además de diosa, es una estrella, y de ahí el chiste. Recuérdese el famoso romance lopesco que comienza «Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone». RE, v. 487

buen fama ... echarme a dormir: el concepto de fama hace referencia a «la opinión de alguna persona, buena o mala, conforme a su modo de obrar» (*Aut*); *buen fama* remite, por tanto, a la positiva opinión generalizada de las virtudes y valores de alguna persona. Aquí se juega con el refrán «Cría buen fama y échate a dormir». Existía también el refrán «Buena fama hurto encubre»; es decir, «adquirir buena opinión, porque con ella se puede disimular mejor algún defecto» (*Aut*). Se insiste, en definitiva, en la caracterización de las

apariencias del rey que, como ya sabemos, son poco favorables. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 3105-3107: «¡Cosa estraña! / ¡Que un labrador tan humilde / estime tanto su fama!». RE, vv. 7-8

buena lanza: «*Esta es una buena lanza*, está tomado de un romance viejo, y dicese por ironía de alguno del cual no se tiene mucha satisfacción» (Cov.). Pero además puede ser alusión obscena en *lanza* 'miembro viril'; ver también el v. 893. Comp. *Los Condes de Carrión*, vv. 466-467: «para cualquier sortija / sois los dos muy lindas lanzas»; *Virón*, v. 86: «¿venís a enamorarme, buena lanza?». Para *lanza* 'miembro viril' ver *Poesía erótica*, núm. 3, vv. 33-38: «Las lanzas bien correrá / con ánimo el ajustador, / y de alcanzar tal favor, / de alegre se morirá»; y Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 259, vv. 17-20: «Bella reina del Catay, / heredera de la China, / por quien hoy andan enhiestas / tanta lanza y tanta pica». MV, v. 86, CM, v. 1876

Buena Pascua: es proverbial; «Buena Pascua dé Dios a Pedro, que nunca me dijo malo ni bueno», «Buena Pascua y buenos años, marido mío Juan Ramos» (Correas, p. 90). Ver *El hermano de su hermana*, v. 118. EC, v. 1336

buena pieza: 'bellaco, pícaro'. «*Buena pieza*. Para decir que es bellaco» (Correas, núm. 3908); «*Es muy buena lanza; es una buena lanza, una buena púa, gentil pieza*. Ironía para decir que uno es bellaco y matrero» (Correas, núm. 9397); «*Es pieza de rey*. Alabando una cosa buena y otra persona agraciada, y también se trató en mala parte para tratar a uno de pícaro» (Correas, núm. 9426); «*Es pieza de rey*. Por buena o donosa, o muy bellaco, o por ironía» (Correas, núm. 9427). DT2, v. 1007, RE, v. 337, AM, v. 1134

buena pieza ... pieza de lienzo: *pieza*: antanacclasis en la que dicho término forma parte de una frase hecha: ¡*buena pieza!*, que es: «Frase irónica que se aplica y dice del que es muy astuto, bellaco y de malas propiedades» (*Aut*), y, también, quiere decir 'sala, habitación o aposento' y 'pieza de tela, pedazo de lienzo'; para el primer significado *cf.* *Darlo todo*, vv. 1005-1007: «He tomado adormideras / para despertar temprano; / mas ¿qué queréis, buena pieza?». CD, vv. 1068-1070

buena pro: 'buen provecho'. «Modo de hablar con que se saluda al que está comiendo o bebiendo, y también se usa en los remates de las ventas, arrendamientos, etc.» (*Aut*). EC, v. 1572

- buena va la danza*: «Frase de estilo familiar con que se suele murmurar de alguna disposición que es o nos parece desordenada» (*Aut*); «Buena va la danza, señora Maripérez, con cascabeles» (Correas, núm. 3917). AI, v. 2022, CD, v. 2108
- buena va la invención*: ‘va bien la traza fingida’. MV, v. 663
- buenas boyas*: «Es el remero, que habiendo ido forzado y cumplido su tiempo, se queda voluntariamente por su salario a remar en las galeras; o el que sin haber sido forzado se alquila para este ejercicio» (*Aut*); *cf.* *Estebanillo*, I, 3, p. 194: «—Señor mancebo, ¿quién le ha dicho a vuesa merced que tengo gana de ser buenaboya para raparme de esta manera?». CD, v. 795
- buenas noches*: ‘adiós, se fue la taba’. «A buenas noches. Cuando se apaga alguna luz o vela y quedan a obscuras, y cuando uno se despide a la noche, o pierde la vista, o algún negocio, se dice: quedose a buenas noches» (Correas, núm. 58). CP2, v. 1952
- bueno está lo bueno*: frase hecha que significa que deben mantenerse las cosas en su justo medio. CO, v. 410
- buenos paños ... paños bajos*: *buenos paños* aluden a la gran calidad de las vestiduras que llevan las diosas, sin embargo *pañós bajos* puede hacer referencia a los paños menores (‘ropa interior’). PH, vv. 92-94
- búfanos*: ‘búfalos’. CA, v. 728
- bufete*: «Es una mesa de una tabla que no se coge, y tiene los pies clavados, y con sus bisagras, que para mudarlos de una parte a otra o para llevarlos de camino se embeben en el reverso de la misma tabla» (Cov.); *cf.* *El premio de la hermosura*, acot. tras el v. 29: «Poco a poco se queda arrimado a un bufete, sentado en un banquillo y dormido»; *Castigar*, vv. 1409-1410: «Encima de ese bufete / deja ahora la bujía». CD, v. 1410, PH, acot. v. 28, AI, v. 1493
- buidas*: afiladas; «lo así acicalado y hecho punta, que con particularidad y común uso se dice del puñal de tres esquinas [...] Metafóricamente se dice de la persona o cosa sumamente flaca, débil y delgada» (*Aut*). Comp. *Quijote*, II, 23: «no fue daga, ni pequeña, sino un puñal buido, más agudo que una lezna». DT2, v. 2397
- bujarrón*: ‘sodomita activo’, «El hombre vil e infame, que comete activamente el pecado nefando» (*Aut*). Comp. Quevedo, «Soneto contra D. Luis de Góngora y su poesía», *PO*, núm. 832, vv. 112-114: «este, en quien hoy los pedos son sirenas / este es el culo, en Góngora y el culto, / que un bujarrón le conociera apenas». VS2, vv. 39 y 317

- bujía*: «Cierta género de velas de cera delgadas, que por pasarlas al hacerse por unos agujeros para que salgan apretadas e iguales, se llamaron bujías» (Cov.). CD, v. 1410
- bula*: había bulas que permitían comer huevos en cuaresma. La bula de la Santa Cruzada autorizaba a «comer huevos y lacticinios en los días de ayuno de la cuaresma» (*Aut*). Comp. Quiñones, *Don Gaifeiros*, en *Colección*, II, p. 612: «haciéndole tragar ¡qué grande gula! / huevos y leche sin tomar la bula». HH, v. 413, DT2, v. 212
- bula ... manteca*: ciertas burlas permitían comer manteca en días de abstinencia (ver nota v. 212); la frase «blanda como una manteca» es coloquial. DT2, vv. 1323-1324
- bulas*: es decir, 'privilegios o licencias'. Comp. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*: «Algunos días le acompañé en el oficio y le aprendí de manera que no daría ventaja en echar las bulas al que presumiese en ello» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 667
- bulas de composición*: las que daba el comisario de la Cruzada (encargado de disponer diversas cuestiones de cierto tipo de bulas papales) para los que poseían bienes ajenos cuando no constaba el dueño de los mismos; todo el pasaje significa: 'si no le ha contentado, pida unas bulas de composición'. HT, vv. 1511-1512
- buleto* (bula): «Diminutivo de *bula*. El breve apostólico que regularmente se da para concesión de algún privilegio o para dispensación de algún impedimento en materia de matrimonio» (*Aut*). CC, v. 1775
- buleto* (joya): diminutivo de *bula*; uno de los sentidos era 'especie de adorno o joya' que se traía pendiente al cuello (*Aut*). Quizá se refiera a que las dueñas actúan como si tuvieran bula o privilegio para mentir y charlatanear. Comp. «Mucho se dice que viene buleto del Papa para reformar las religiones» (Sebastián González); «¿Cómo conmigo se toma sin ir por buleto a Roma?» (Lope de Vega). En *CORDE*. CP2, v. 525
- bulto*: alusión jocosa; se refiere a «todo aquello que hace cuerpo y abulta, y no se distingue lo que es, o por estar cubierto con alguna cosa, o por estar muy distante» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 41, vv. 9-11: «Los sacrosantos bultos adorados / ven sus muslos raídos, por el oro; / sus barbas y cabellos, arrancados»; núm. 56, vv. 5-8: «Los siglos reverencian, no consumen, / bulto que igual adoración y espanto /

mereció amigo y enemigo en tanto / que de su vida dilató el volumen»; Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1562-1564: «¿De suerte que / en la idea has pretendido / dar a sus afectos bulto?». Ver también v. 2291. RE, v. 2170a

bull: «ruido causado del concurso de mucha gente en alguna acción o solemnidad» (*Aut*); *cfr.* *Darlo todo*, vv. 2506-2507: «Mas ¿qué bulla es la que anda / en mi campo?»; *Céfalo*, vv. 1999-2002: «Supuesto que estáis casados, / no es bien que nadie os estorbe; / que en bulla y conversación / no suenan bien los amores». DD, v. 1411

buñuelo: «Es cierta fruta de masa, frita con aceite, que se come caliente y con miel» (Cov.); comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 161-164: «convidió a Su Majestad / [a] almorzar, y juntos dieron / sepultura en las barrigas / a diez libras de buñuelos»; *El cerco de Tagarete*, vv. 161-162: «pues sin comer un buñuelo / puedo ponerme bonete»; y también *El rey don Alfonso*, vv. 5, 142, 1075, 1198 y 1718. MV, v. 281

buñuelo ... bonete, pues sin comer un buñuelo / puedo ponerme bonete: *buñuelo* es «cierta fruta de masa, frita con aceite, que se come caliente y con miel; y en España es más usada que en otra ninguna parte, en tiempo de invierno» (Cov.). El oficio de buñolero era ejercido proverbialmente por moriscos, de ahí lo de ponerse bonete. *Cfr.* «Llamaba el moro a Mahoma, / pero no le daba oídos, / que estaba haciendo buñuelos / con tres o cuatro moriscos» (romance burlesco de Lope de Vega: «Con su pan se lo coma»); «un regidor de una de las más principales ciudades del Andalucía y reino de Granada tenía ganado y, porque hacía frío, no se le gastaba la leche dél; todos acudían a los buñuelos. Pareciéndole que perdía mucho si la cuaresma entraba y no lo remediaba, propuso en su ayuntamiento que los moriscos buñoleros robaban la república» (*Guzmán*, p. 153). El bonete como prenda propia de los moriscos se encuentra citado con cierta frecuencia en el *Romancero*: «y aquel acerado casco / con el morado bonete» (Durán, núm. 22); «y la toca de Adalifa / de mi bonete se rasgue» (Durán, núm. 27); «y quítame del bonete / las verdes plumas que Azarque / me dio» (Durán, núm. 32)... Parecen claras, pues, las alusiones de estos versos a los moriscos. CT, vv. 161-162

buñuelos, reventar de comer buñuelos: maldición burlesca habitual en las comedias de este género. CM, v. 1974 M

buñuelos de macho: alusión, de nuevo entre la gastronomía y lo obsceno, a los testículos. AG, v. 640

buñuelos y miel y requesones: es evidente el dibujo del castillo encantado en términos que recuerdan el País de Jauja y el Viaje al Más Allá. No son extrañas estas descripciones en el teatro burlesco a juzgar por las que se encuentran en los vv. 707-728 de *El rey don Alfonso, el de la mano horadada* y en los vv. 280-300 de *La ventura sin buscarla*. AG, v. 746

buñolero: es el que hace y vende buñuelos, oficio particular de los moriscos. Comp. Quevedo, *Prosa festiva completa*, p. 499: «No hiciera cosa tan mal sonante ni indecente un moro buñolero»; *La ventura sin buscarla*, vv. 81-84: «Su majestad, que Dios guarde / para espantajo de cuervos, / o para sastre del turco, / o para ser buñolero». CC, v. 652

bureo, sala del bureo: *bureo* «Es un tribunal o junta que preside el mayordomo mayor de la Casa Real y en que asisten los mayordomos de la semana, el contralor y otros jefes de la casa y donde se tratan y deciden las cosas que se ofrecen tocantes al gobierno de ella» (*Aut*). Comp. *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 953-954: «Si el rey no me recibiere, / me recibirá el bureo». Aquí se juega, por dilogía, con otro significado de *bureo*: «regocijo, entretenimiento, fiesta y holgura: y las más veces no lícita» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 714, vv. 21-24: «Si cuando queréis bureo / ha de ser con un señor, / hija, cuando tengáis hambre, / mascad un príncipe o dos». CC, v. 537, DT2, v. 297, CO, v. 954

buril: «instrumento de acero esquinado, cuya punta remata en uno de sus ángulos, con el cual se abre, y se hacen líneas, y lo que se quiere en los metales, como son oro, plata y cobre» (*Aut*). PV, v. 87

burla burlando: «Modo de hablar con que se significa el disimulo artificioso con que uno procede cuando emprende algún intento arduo o malicioso, que parece lo toma como cosa de burlas y se encamina a las veras» (*Aut*). Otro sentido tiene el refrán que comienza con tal expresión: «Burla burlando, vase el lobo al asno»: «Refrán que da a entender que cuando es la burla pesada y que toca en materia grave y causa daño o disgusto, se pasa poco tiempo sin grave pesadumbre o mal conocido de quien la dijo o hizo» (*Aut*). En el *Vocabulario de Correas*, núm. 4.031 también encontramos el refrán: «Burla burlando, vase el lobo al asno»; según explica a continuación, «*Burla burlando* es muy usada frase para decir en modo de burla, y en día

de juego con disimulación, y como sin echarlo de ver»; Borrego en su edición de *Los amantes de Teruel* alude a la posibilidad de que esté parodiando el célebre soneto de Lope: «Un soneto me manda hacer Violante», en el que hallamos este verso similar «burla, burlando van los tres delante»; además, *cfr. Mocedades del Cid*, I, v. 40: «Burla, burlando, estoy triste»; *Amantes*, vv. 526-527: «y vos veréis, señor, burla burlando, / cómo peso yo más en mi balanza». AT, v. 526, MC, v. 40

burlas y veras: es expresión usual aún hoy. En Covarrubias, *s. v. burla*, hay el siguiente proverbio: «En burlas ni en veras con tu amo no partas peras». PV, v. 211

burra de Balán: el falso profeta Balán fue encargado por el rey moabita Balac de maldecir a Israel, cosa que Dios le impidió, incitándole a bendecir al pueblo elegido. En un encuentro con un ángel, Balán no lo ve, pero sí su burra, más perspicaz. Cuando Balán la fustiga por haberse parado ante el ángel, la burra habla y se queja (ver la *Biblia*, *Números*, capítulo 22). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 160, vv. 1-2: «A maldecir el pueblo, en un jumento, / parte Balán profeta, acelerado». EC, v. 280

burro, apearse de un burro: la descripción de la llegada de Foncarral montado en un borrico, situación típica en este tipo de comedias, sirve para degradar y ridiculizar al personaje. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 1470-1471: «y también sobre borricos / hubo muchos caballeros»; *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 324-327: «Sí, señor, que ayer entró / con toda su comitiva / como un tercio de jabón / sobre un borrico andaluz». MR, vv. 83-84

burros ... burros: antanacosis en la que el primer término hace referencia al 'animal de carga' y el segundo al 'hombre rudo y de poco entendimiento'. DD, vv. 1432-1434

buscamatracas: el compuesto juega con varios significados de *matraca*: «Burla y chasco que se da a uno, zahiriéndole y reprehendiéndole alguna cosa que ha hecho; se llama también el hombre porfiado con pesadez y necedad» (*Aut*); «Sobre esta base se componen muchas palabras en germanía, como por ejemplo *buscaroldanes*, prostituta, etc.» (*Léxico*). DB, v. 496

buscar la horma de su zapato: chiste con la alusión a la frase hecha *Hallar la horma de su zapato*: «Frase que da a entender haber encontrado alguno con aquello que deseaba y es de su genio [...] Irónicamente vale encontrar alguno con quien le entienda sus mañas y artificios,

o con quien le resista y se oponga a sus intentos» (*Aut*). «Encontró con horma de su zapato. Topó, halló quien le sojuzgase» (Correas, núm. 9014); «Topó horma de su zapato. Por otro que le vence» (Correas, núm. 22681). CP2, vv. 1858-1859

buscar chirlos mirlos: hace referencia al refrán que recoge Correas, núm. 14.396: «*Mi marido va a la mar, chirlos mirlos va a buscar*. Contra los crédulos, vanos y baldíos, que en vano se ocupan, engañados noveleros que se huelgan de contar patrañas y mentiras»; *chirlos mirlos* se toma por 'cosa de poca importancia'; comp. Cáncer, *La muerte de Valdovinos*, vv. 662-666: «¿Agora que el conde Dirlos / a todos quiere seguirlos / por andar entre la masa, / y piensa volver a casa / cargado de chirlos mirlos?». Nótese la cacofonía jocosa de la rima interna. CM, v. 293

buscar la gandaya: «Buscarse la vida el vagabundo que no tiene ocupación fija» (DRAE). *Autoridades* identifica *gandaya* con ociosidad y bribonería. Cfr. *Céfalo y Pocris*, vv. 247-249: «Si no espulgáis galgos bien, / id a buscar la gandaya, / id a buscaros la vida». AI, v. 2088

buscar la lengua: hace referencia a la expresión literal 'músculo de la boca' ya que le ha metido los dedos en la boca, y también a la metafórica que «se toma también por lo mismo que se habla con ella» (*Aut*). DD, v. 28

buscar la vida: juego dilógico con *buscar la vida* que significa 'encontrar la vida' (otorgando a *perdida*, v. 1385, un valor dilógico) y también en germanía 'ganarse la vida sin trabajar y cambiando continuamente de oficio y ocupación'; un chiste similar lo hallamos en *Comendador*, vv. 1509-1510: «Para buscarme, / porque desde hoy soy perdido». DD, v. 1388, CP2, v. 249

buscar la vida (interpretación literal): frase hecha de diversos significados 'averiguándole la vida', 'buscándole medios de sustento'. En el contexto le anda buscando la vida para quitársela: aplicación metafórica nueva de la frase hecha. CO, v. 1158

buscar, os buscaré: expresión codificada de desafío. AT, v. 222

busilis: palabra inventada, aunque muy usada del vulgo, o en el estilo jocoso y familiar, que significa el punto principal en que consiste alguna cosa, el quid de la cuestión. «Ahí está el busilis. Bien vulgar es el busilis, aunque salió, o se fingió salir, de uno que examinaba para órdenes, el cual dudó en declarar *in diebus illis*, y dijo: *Indiae*, las Indias; el *busillis* no entiendo; de tres palabras hizo dos, partiendo la de en medio; *in diebus illis*, en aquellos días; vulgarmente dos ll

de latín las pronunciamos por una, y así una escribimos en busilis» (Correas, núm. 1446). Me inclinaría a pensar en un chiste con *Bu-siris*, «Crudelísimo tirano en Aegipto. A todos los forasteros que aportaban a su tierra los sacrificaba a Júpiter. Empero llegando allí Hércules y queriendo hacer dél lo que hacía de los demás, le mató» (Cov.). CP2, v. 1778

C

- caballería mayor*: *caballería* «es la bestia en que se anda a caballo, que si es mula o caballo se llama mayor, y si es borrico se llama menor» (*Aut*). Puede ser broma por equívoco con *caballerizo mayor*: «uno de los jefes de palacio cuyo empleo es tener a su disposición la caballeriza del rey o reina, y mandar a los caballerizos y todos los demás ministros y criados que sirven en la caballería» (*Aut*). Comp. Tirso, *Privar contra su gusto*, vv. 2271-2273: «Daros otro igual me encargo. / Caballerizo mayor / seréis mío, aunque me espanto». Sin embargo, puede también referirse a *caballería* como ‘prostituta’. Comp. Quevedo, *Prosa festiva completa*, p. 261: «Alcahueta, más que picadores, al respeto de lo que se gasta más en su caballería». CC, v. 532
- caballete*: de pintor; juega con el sentido de «caballico» ‘caña que usan los niños para jugar a modo de caballo’. DT2, v. 1607
- caballito bayo*: véase la nota al v. 576. CA, v. 593
- caballitos de palo*: los caballos de palo o de caña, juguete propio de los niños, pertenecen también al ámbito de los juegos de Carnaval y aparecen en numerosas comedias burlescas. Comp. *El hermano*, vv. 839-841: «un caballo pide el Rey / a ustedes para un enfermo, / y yo otro, y sea de caña»; *Los amantes de Teruel*, v. 1648 acot.: «*Vanse, y salen don Diego, y Camacho en dos caballitos de caña, y un postillón*»; *cascaeles*: constituyen otro de los utensilios utilizados en Carnaval, y símbolo de la locura, como he anotado en el v. 211. VS2, v. 699 acot.
- caballito griego*: alusión al caballo de Troya, totalmente disparatada, como el resto del pasaje. AM, v. 1080
- caballo* (cambio de caballo), *otro caballo a tomar / voy, que aqueste está sudando*: parodia de los cambios de caballos de los torneos y batallas. CT, vv. 421-422

caballo desbocado, me arrojó el caballo mismo: parodia del tópico simbólico del caballo desbocado, muy propia de las comedias serias. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 42-44: «Un borrico es, que viene desbocado, / despeñando del monte a un caballero. / —No subiera él en bruto tan ligero». CC, v. 1119

caballo ... manjar: al mismo caballo del rey se le pone el manjar y se le deja que coma sin insistirle más; a ella le ponen el veneno: no debe hacer más aspavientos. La comparación con el caballo es burlesca. CP2, vv. 1043-1045

caballo ... Puerta del Sol: *caballo* es termino dilógico que alude en un primer sentido al ‘animal’, pero al ponerse en contacto con la *Puerta del Sol* hace referencia al «tumor que producen en las ingles las enfermedades venéreas» (*Aut*), ya que ‘en la Puerta del Sol se encontraban prostitutas que contagiaban enfermedades como la sífilis’; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 57-60: «Mujer hay en el lugar / que a mil coches, por gozillos, / echará cuatro caballos, / que los sabe bien echar»; la Puerta del Sol era un lugar muy frecuentado por los pícaros. CA, vv. 1163-1165

caballo ... sota, no eres caballo ni aun sota: es bien claro el juego de palabras entre la situación precaria de Belerofonte y los nombres de los naipes, pero me parece interesante ofrecer el significado de estas palabras en el lenguaje de la germanía. Caballo tiene tres acepciones: 1.^a Pija; 2.^a Tahúr que juega mucho; y 3.^a Granos y tumores que producen en las ingles las enfermedades venéreas (*Léxico*). *Sota*: según J. Corominas ‘sota’ viene de ‘so’ y de ‘jota’; sota<so = estar debajo; sota<sotar (cast. Antía; del latín: saltare) = bailar; ambos, tanto el acto de la danza, como el hecho de que sea debajo son claros eufemismos que están por ‘puta’. Reconozco que esta interpretación de los términos “sensu stricto” puede ser rebuscada, ya que Cachorro podría bien estar llamándole tahúr de pacotilla, bien impotente, pero no hay que olvidar que Cachorro es el gracioso de una comedia burlesca, por lo que todo lo que dice tiene varias interpretaciones, amén de la primera y obvia de «la caída en desgracia» de Belerofonte, pues de rey pasa a ser caballo y después sota. PV, v. 20

caballo de caña: «Es una caña con que juegan los niños como si fuera caballo, poniéndosela entre las piernas para dar carreras a una parte y a otra»; *cfr.* *Ventura*, acot. a v. 838: «Salen los tres Grandes y roban la dama y salen en sus caballos de caña»; *Guzmán*, 1.^a, II, 1, p. 251:

«Pinto en la imaginación que es el pensar un bonito niño corriendo por lo llano en un caballo de caña, con una rehilandera de papel en la mano». Esta diversión es propia de la fiesta carnavalesca, y aparece con frecuencia en entremeses y comedias burlescas para degradar a los personajes caballerescos. Comp. *La ventura*, acot. al v. 699: «Sale el Duque, el Conde y el Almirante con caballitos de palo y cascabeles haciendo ruido»; *El hermano de su hermana*: «Un caballo pide el rey / a ustedes para un enfermo, / y yo otro, y sea de caña» (vv. 839-841), sin duda parte de la parafernalia de la tramoya y la fiesta carnavalescas (ver nota al verso 163 de *La ventura* y la acotación de p. 174). CA, v. 596 acot., CT, v. 366 acot., AT, v. 1647 acot., DB, v. 570, DB2, v. 571, AM, v. 459, HH, v. 841

caballo de cirugía: ‘tumor, buba sifilítica’; *caballo* es «el tumor o apostema que se hace en la ingle procedido de bubas» (*Aut*). También se llamaban *potros* (*Léxico*). Otros testimonios sobre esta enfermedad venérea: Quevedo, *Un Heráclito*, núms. 240, vv. 60-61: «echará cuatro caballos, / que los sabe bien echar» (una buscona); 254, vv. 5-8: «Es moza, mas de caballos / ingleses de buena casta, / por los relinchos dolientes, / y por las cernejas plagas»; *id.*, *PO*, núm. 626, vv. 45-48: «Digan niños y locos / que no eres mandapotros y dapocos; / antes, pues sin mandar das en echarlos, / que te llamen la dapotros, sin mandarlos»; *PO*, núms. 795, v. 96; 760, v. 28; *Léxico...* HH, v. 1543

caballo de oros ... malilla: naipes; la malilla es la carta que se usa como comodín. Pero lo que interesa a las damas es el oro del caballo. Entiéndase estos versos ‘¿Y si tengo el caballo de oros y la malilla?’. DT2, vv. 1505-1506

caballo de pechuga: armazón de hueso del pecho. HH, v. 1544

caballo de Silvero: no apuramos la mención. DB, v. 785

caballo de tundidor: caballote para poner los paños que el tundidor debe tundir o igualar cortando. HH, v. 1545

caballo desbocado: parodia de otras situaciones en las comedias serias donde el caballo desbocado simboliza la ceguera pasional. *La vida es sueño* comienza con la caída de Rosaura, arrojada por su caballo desbocado. Es motivo usual en la emblemática de la época y en Calderón. Caballos desbocados con varios matices en Alciato, Covarrubias... Ver Bernat y Cull, 1999, núms. 260, 261, 266... Ver para Calderón el artículo que le dedica Valbuena, 1977. En la comedia burlesca es frecuente esta parodia. Comp. *Céfalo*, vv. 42-43:

«Un borrico es, que viene desbocado, / despeñando del monte a un caballero»; *Carrión*, vv. 1118-1121: «Entre estos árboles frescos / me arrojó el caballo mismo / tan desbocado que ignoro / dónde perdí los estribos»; *El hermano de su hermana*, vv. 1470-1471: «también sobre borricos / hubo muchos caballeros». CP2, vv. 42-43, DD, v. 2433

caballo regalado: por lo que no debe mirarle los dientes, según el refrán «A caballo regalado no le mires el diente», para averiguar la edad de la caballería (que en este caso es mucha). HH, v. 1168

caballos ... guardadamas: disparate, ya que teniendo en cuenta la condición de los caballos no sería lógico entregárselos a las guardadamas; *guardadamas*: «Empleo honorífico en la Casa Real, cuyo ministerio es ir a caballo al estribo del coche de las damas cuando salen fuera, para que nadie pueda llegar a hablarlas» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 331-334: «Idos deste monte, idos, / porque en este inmenso alcázar / soy guardadamas tan fiero / como cualquier guardadamas». MC, vv. 385-386

caballos de Argel: *de Argel* es un «Epíteto que se da a algunos caballos que por lo regular son poco leales, los cuales tienen ciertas señales como encontradas en que son conocidos, como el pie derecho solamente blanco y todo lo demás de otro color o que tiene en el pie derecho más blanco que en el izquierdo» (*Aut*); incluso existe un refrán que muestra la reprobación hacia esta clase de caballos «Caballo Argel, ni en él, ni a par dél» (Correas, núm. 4.088); *cf.* Quedo, *Un Heráclito*, núm. 289, vv. 252-255: «El potro fue Valenzuela, / Argel por la vida y flaco, / yo tuve muy buena boca / si él tiene muy malos brazos». MC, vv. 378-385

cabaña: otra imagen disparatada; lo lógico es que el noble viva en un palacio o castillo, no en una cabaña; comp. *Castigar por defender*, vv. 383-384: «llevadle luego a una torre / de mi cabaña o palacio». MV, v. 153

cabaña de Antón: personajes nobles como los que aparecen en la comedia no viven en *cabañas*, es una situación disparatada. Comp. *Virón*, vv. 153-154: «Lo más del tiempo gasto en la cabaña / acompañando al conde de Saldaña». Debemos tener en cuenta la presencia del nombre de Antón, que hace referencia a un personaje rústico y folclórico muy común en los refranes; esta construcción se puede poner en contacto con el siguiente pasaje de *Castigar*, vv. 1335-

- 1336: «acuérdate bien de Bras / cuando estaba en la cabaña». Son lugares habituales para personajes rústicos. CM, v. 66
- cabaña o palacio*: disparate que hace sinónimos términos que no lo son. CD, v. 384
- Cabañas ... Illescas*: lugares de Toledo; *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 1733-1737: «¿Tu Majestad no se acuerda / del camino de Toledo / y de la cansada legua / de Cabañas, y la moza / que nos engañó en Illescas?». CD, v. 1209
- cabe*: cabe de paleta, golpe dado con la paleta en cierto lance del juego de la argolla, que ya he anotado (vv. 812-813). DT2, v. 1447
- cabe de paleta*: «es la ocasión que impensadamente se vino a las manos» (*Aut*). Terminología del juego de la argolla o de paleta, en donde el cabe de paleta es un lance particular muy propicio. AI, v. 1535
- cabestrero*: «El que hace o vende cuerdas de cáñamo. Formose esta voz del nombre *cabestro*, que es la cuerda de cáñamo» (*Aut*); *cfr. Castigar*, vv. 1541-1544: «Demos otro paso, amor, / con lindo desembarazo, / como pícaro cangrejo, / como cabestrero honrado». CA, v. 99, CD, v. 1544
- cabeza*: antanaclasis del término *cabeza* repetido en cuatro ocasiones y con diferente significado en todas ellas. En el v. 141 *cabeza* quiere decir «Por extensión se llama el principio de alguna cosa» (*Aut*), en el v. 144 ‘mente’, en el v. 145 «Se toma por el sujeto, individuo y persona de un hombre o mujer» (*Aut*) y por último en el v. 147 alude a ‘la parte superior del cuerpo humano’. MC, vv. 141-147
- cabeza, caer y levantar la cabeza*: quizá valor sexual a juzgar por el contexto. AM, v. 1136
- cabeza, le hará doler la cabeza*: no solo por las preocupaciones que le pueda causar, sino sobre todo al asentarle en ella los cuernos. RE, v. 188
- cabeza de proceso*: «El auto de oficio que provee el juez, mandando averiguar el delito en las causas criminales de delitos públicos» (*Aut*). Sigue el empleo del léxico jurídico, muy parodiado en estas burlescas. MV, v. 182
- cabeza mayor*: ‘el primero de todos en importancia’, pero quizá le esté llamando ‘cabezón’. MV, v. 1713
- cabeza vana*: «La que está débil o flaca por enfermedad u demasiado trabajo» (*Aut*). MC, v. 1194
- cabezón*: tira de lienzo que rodea el cuello y se prende con unos botones, a la cual está afianzada la camisa. CP2, v. 946

Cabildo ... Senado, En gran confusión están / el Cabildo y el Senado: en el año 1624 va el rey Felipe IV a Sevilla. Poco antes, Olivares había llamado la atención del rey, en un amplio memorial sobre el estado del reino, sobre «el miserable estado en que se hallaba Sevilla, que por ventura no lo ha tenido peor en justicia, hacienda y gobierno», y entre las causas de esta situación ponía en primer lugar el estar repartido el poder entre dos cabezas mal avenidas: la Audiencia Real y el Cabildo. (Domínguez Ortiz, 1984, pp. 104 y ss.). A esto se podía aludir cómicamente, ya que la indecisión de competencias causaba continuos choques, en los que parece que solía llevar la peor parte la Audiencia Real, lo que era motivo de júbilo para los sevillanos. CT, vv. 198-199

cabizbajo y pensativo / estaba el pastor Chamorro: versos 1 y 4 del romance que recoge Durán, 1945, núm. 1673. Hay una versión atribuida a Lope de Vega. Otra adaptación tiene Trillo y Figueroa. Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 25. CP2, vv. 116-117

cabo: juego de palabras con los dos sentidos del término, ‘extremo de las cosas’ y «la parte del instrumento que se hace a propósito por donde se toma y se hace uso de él» (*Aut*). Entiéndase la referencia sobre la base significativa de la forma *anudar* comentada antes. En definitiva, alusión obscena. Sobre este segundo sentido, se organizan toda suerte de metáforas eróticas que designan el miembro viril; comp. *Poesía erótica*, núm. 75, vv. 3-7: «Mi marido hace cucharas, / con mil lindezas tan raras / en el cabo, / que labra como en un nabo / en un madero». Un chiste similar, pero con otra acepción de *cabo*, en los vv. 844-845 y 1804-1805. RE, v. 541

cabo ... cabo de buena esperanza: en sentido literal *el cabo* es ‘el cabo del candil’, pero, en sentido figurado, alude al *Cabo de Buena Esperanza* en el Sur de África. CD, v. 1512

cabo de vela: es la porción, muy pequeña, que queda después de gastada la mayor parte de la vela. RE, v. 986

cabos: «En los caballos y yeguas se entienden los pies, el hocico y la crin de cualquiera color» (*Aut*); *cascos*: «En las bestias caballares es la uña del pie y de la mano, que se corta y alisa para sentar la herradura» (*Aut*). La descripción burlesca de una mula, un caballo, etc. que se lleva a cabo en los vv. 77 y ss. recuerda otras similares en comedias del género, que parodian a su vez motivos frecuentes en las comedias normales: *cf.* *Mocedades del Cid*, III, vv. 289-295: «ancha de orejas, que la flema aborta, / larga de cuello, de cabeza vana, / alta

- de brazos y de piernas corta, / de ancas chupada, la cola rabicana,
/ tan feroz que por más que se reporta / con los pies el arena sacudía
/ y con las manos no sé qué se hacía». AI, v. 78
- cabos ... principios*: hay juego dilógico en *cabos*, ‘extremos’ (sentido re-
lacionado con *principios*) y referencia a la graduación militar. RE,
vv. 844-845
- cabos de finibus polvos, / como de finibus terra*: dado el hecho de que *polvos*
y *terra* son cuasi sinónimos surge una creación léxica, en el juego
de *finibus polvos*; *finibus terra*: «Voz de germanía que significa la
horca» (*Aut*) con alusión al cabo de Finisterre. CD, vv. 1136-1137
- cabra ... es cosa de cerda*: expresión absurda. HH, vv. 1607-1608
- cabrahigos*: «Género de higuera silvestre, cuya fruta no llega a madurar»
(Cov.); *cf.* *El hermano*, vv. 172-173: «Gran señor, esa grandeza / te
convierte en cabrahigo». CD, v. 357, HH, v. 173
- cabriola*: patada (*Léxico*). Aunque, *sensu stricto*, *cabriola* es el «brinco que
dan los que saben danzar, meneando y cruzando los pies en el aire»
(*Aut*). PV, v. 773
- cabrones*: porque engaña a todos con todos, los hace cornudos, cabro-
nes. Aquí modifica los vv. 5-8 de Góngora: «do la paz viste pellico
/ y conduce, entre pastores, / ovejas del monte al llao / y cabras
del llano al monte». AM, v. 1279
- caca*: término escatológico cuyo uso en el género burlesco es habitual.
En esta ocasión hace referencia a la rapidez con la que aprendió a
hablar ya que es una de las primeras palabras que los bebés pronun-
cian. Véase la nota al v. 224 y *cf.* *Ventura*, vv. 939-940: «—Andad,
volvedle a su ama. / —Coco taita, caca mama». CD, v. 229
- caco*: «El ladrón sutil» (*Aut*); *cf.* *Constante*, v. 1930: «que huyeron como
cacos de la muerte»; *Castigo*, vv. 330-331: «Yo Carlomagno no soy;
/ soy por ventura algún caco»; recordemos que en la mitología
existía un famoso ladrón llamado Caco que descendía de Vulcano.
CA, v. 331, CM, v. 1934
- Caco, más valiente que Caco*: como apunta *Autoridades* y es uso que per-
dura en el español actual, *Caco* es el apelativo del «ladrón sutil», a la
vez que recuerda su papel en la mitología: «el cual por haber hur-
tado con grande industria las vacas a Hércules quedó por nombre
apelativo a este género de gente». AG, v. 2093
- cacho*: «juego de naipes, usado de pocos años a esta parte que se hace
con media baraja, dando a cada uno una carta, que van subiendo
desde el as, hasta el seis. Si alguno envidia y los otros o algunos

quieren, se da segunda carta al que envida y al que acepta, si vuelven a envidar es la posta y sino, pasan y se dan las terceras en que se puede volver a envidar hasta el resto. El mayor punto gana, que puede subir a treinta y una, si juntan cinco y seis de un palo. Tres naipes de un palo hace[n] cacho; si es el cuatro, el cinco y seis, es cacho mayor; y si junta tres seises, es cacho que gana a todos y con este sólo puede envidar» (*Aut*). Comp. Iriarte, *El señorito mimado*, en *CORDE*: «DON MARIANO: Calle. Donde está una banca, / una treinta y una, un cacho... / estos juegos sí que empeñan, / y no calientan los cascos». MR, v. 57

cachondas: calzas acuchilladas (con aberturas para ver el forro de otro color). Eran bastante aparatosas. Comp. *Buscón*, p. 142: «dijo, con las cachondas en la mano», pasaje que ilustra Cabo Aseguinolaza con otro del *Chitón de las tarabillas* (modificamos la puntuación de Cabo, que equivoca el sentido): «cachondas, así se llamaban y cuando más honestamente gregorias; dejo el nombre que no se puede decir sin perdón delante»; ver Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 284, vv. 51-54: «Por los que tengo en la cara [puntos de cuchilladas] / que unas cachondas parece, / a poder de cuchilladas / concierto los que se venden»; en Quevedo, *PO*, núm. 853, v. 120 es el apodo jocoso de un escudero: «el escudero Cachondas». EC, v. 1062

cachorro, como buen criado de comedia burlesca, ironiza sobre los “valores” de los caballeros, en este caso pone en duda el valor de su palabra y sinceridad. PV, v. 104

cada día olla, amarga el caldo: refrán que explica el hastío de la reiteración de algo, aunque sea bueno; Covarrubias recoge como proverbial la expresión: «Dos veces olla, amarga el caldo»; «Cada día olla, amarga el caldo» (Correas, núm. 4202). CP2, vv. 1399-1400

Cada día que amanece: verso repetido en dos romances del ciclo del Cid (Durán, núms. 733 y 734), en los que Jimena pide justicia al rey por la muerte de su padre, el Conde Lozano: «Cada día que amanece / veo quien mató a mi padre / caballero en un caballo / y en su mano un gavilane», pasaje que adaptará luego Guillén de Castro en *Las Mocedades del Cid*, vv. 1973 y ss. HH, v. 222

cada lobo por su senda: proverbio «Cada lobo por su senda» (Correas, núm. 4218): «Cada cual por su camino»; recuérdese que lobo significaba en el lenguaje marginal ‘borracho’, en juego con el verso anterior. DT2, v. 923, CC, v. 190

- cada oveja con su pareja*: refrán recogido por el *Vocabulario* de Correas en el núm. 4.226; *cf.* *Quijote*, II, 19: «—¡A mi mujer con eso! —dijo Sancho Panza, que hasta entonces había ido callando y escuchando—; la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refrán que dicen “cada oveja con su pareja”»; y II, 53: «Cada oveja con su pareja, y nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana, y déjenme pasar, que se me hace tarde». Forma burlesca de anunciar el final feliz con las bodas múltiples. DD, vv. 2658-2659
- cada pájaro a su espiga*: expresión que se utiliza a modo de despedida, similar a *cada mochuelo a su olivo*. CM, v. 1365
- Cada uno con su igual*: comedia incluida en la *Parte diez y seis de comedias nuevas y escogidas*, Madrid, Melchor Sánchez, 1662, de Blas Fernández de Mesa, fiscal y contador mayor de Toledo. AI, v. 1457
- cada vez que daba un paso levantaba un pie del suelo*: disparate tautológico. RE, vv. 19-20
- cadalso, cadahalso*: «el tablado que se levanta en las plazas y otros lugares públicos para ejercer en ellos algún acto solemne [...] y hoy comúnmente por cadalso se comprehende el tablado que se hace para castigo de algún delincuente, que es noble y merece la pena ordinaria» (*Aut*). PV, v. 838, MV, vv. 1295 y 1902
- caducar*: ‘estar decrépito, decir cosas sin sentido’. «Hacer y decir cosas y acciones fuera de juicio y propósito originado de la larga edad, falta de los sentidos y vicio de las potencias» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 24, vv. 3-4: «de la carrera de la edad cansados, / por quien caduca ya su valentía»; Lope de Vega, *La boda entre dos maridos*: «Donde hay un viejo caduco, / de condición tan feroz, / que temo más una voz / que una bala de un trabuco» (*Voc. Lope*). Estas alusiones a personajes caducos son bastante frecuentes en las comedias burlescas. RE, v. 296, MV, v. 1939
- caer* (desmayarse): se refiere a la caída física del desmayo; pero ver vv. 208-209 y 1181. RE, v. 1153
- caer* (pecar) en el sentido de ‘incurrir en algún daño o falta’, y más concretamente ‘pecar siendo infiel’; ver vv. 208-209 y 1153. Comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 88, vv. 23-30: «De un punto muy entonado, / caracol, te me has caído: / dabas en *mi* sostenido, / y ya das en *fa* bemolado; / pues la clave te he mostrado, / canta con más compostura; / si la clave es de natura, / ¿para qué

es tanto bemol?». Obsérvese el carácter irónico-burlesco que aporta la entonación interrogativa y las palabras —en las distintas intervenciones de este pasaje— de Elena. Versos más abajo sigue el juego con varios derivados de *caer*: *recaída*, *hemos caído en la cuenta*, *caeré de mi borrico*, *caíste en la tentación*... RE, v. 1181

caer (rendirse): en este contexto significa ‘rendirse, ceder en su voluntad’. DD, v. 456

caer ... caer de la privanza: *privanza* es «El favor, valimiento y trato familiar que el inferior tiene con el príncipe o superior» (*Aut*); se juega con el sentido literal de *caer* y la expresión *caer de la privanza* ‘perder el favor del rey u otro superior’. MV, vv. 1241-1242

caer ... frente, dando ella la caída, / reciba el golpe en mi frente: ‘siendo ella infiel, yo pague las consecuencias con los cuernos’. Para este significado de *caer*, a mala parte, ver también los vv. 1153 y 1181. Un chiste similar, con las mismas palabras, en los vv. 1649-1650. RE, vv. 208-209

caer de mi borrico: *caer de su asno* es «frase que se aplica y dice de los necios y porfiados, que obran por su mero capricho y con tenacidad siguen su parecer sin querer tomar consejo de los que se le pueden dar; y después por el suceso contrario que han tenido conocen haber errado» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 226, vv. 12-14: «Callen y aguarden, como aguardo y callo; / que caerá de su asno, si le agrada, / quien tantas veces cae de su caballo»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 789: «Yo me contento —respondió Corchuelo— de haber caído de mi burra y de que me haya mostrado la experiencia la verdad de quien tan lejos estaba». Es decir, Menelao muda su parecer o cambia de opinión a medida que se desarrolla el diálogo y conoce los hechos. Ironía burlesca que resulta de gran efectividad cómica. RE, v. 1189

caer de su asno: «frase que se aplica, y dice de los necios y porfiados, que obran por su mero capricho, y con tenacidad siguen su parecer, sin querer tomar consejo de los que se le pueden dar: y después por el suceso contrario que han tenido, conocen haber errado» (*Aut*). PV, v. 96

caer de su burra, hacer que caiga de su burra: ‘que se aparte de su propósito, que abandone su intención inicial, que comprenda que está en un error’; con adaptación de la frase «Caer de su asno» o «Caer del burro. Por advertir el yerro o bobería en que estaba» (Correas, p. 543). AM, v. 1028

caer (o *caerse*) *de su estado*: es frase hecha: «Fuera de la propia significación de caerse el hombre en el suelo significa también perder el todo o la mayor parte de su dignidad» (*Aut*); «venir a menos, descaecer de su estado una persona» (*Cov.*); comp. *El amor más verdadero*, v. 613: «de mi estado me caigo»; *El rey don Alfonso*, vv. 545-546: «¿Posible es que tal escucho / sin caerme de mi estado?». *MV*, v. 1253, *DB*, v. 613, *DB2*, v. 604, *PV*, v. 425

caer en cualquier cosa al proviso: *caer en algo* ‘darse cuenta’; *al proviso* ‘sin dilación, inmediatamente’. *DT2*, vv. 2055-2056

caer en el garlito: *garlito* es una «Especie de nasa a modo de orinal de vidrio, y en lo más estrecho de él se hace la red de unos lazos, que en entrando el pez no puede salir, porque se enreda en ellos. Pónese en las pesqueras de los ríos, y metido en una como caja de tablillas, para que esté derecho y firme. La corriente del río o arroyo se estrecha hincando ramos y broza, de forma que la canal salga por donde están colocados los garlitos; y como los peces van buscando el agua más dulce, entren por las canales y den en ellos, donde se quedan presos» (*Aut*). Aquí entiéndase como un episodio más de la deformación irónica con fines cómicos. *Caer en el garlito*: «coger alguno con el cebo de la codicia o interés o pasión amorosa» (*Cov.*). Comp. Lope de Vega, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 499-501: «quiero avisar a mi amo / como ya está en el garlito / el mancebo»; *El marido más firme*, *Orfeo*: «Hallela, que aquel distrito / suelo pescar muchas veces, / con cuatro libras de peces, / como si fuera garlito»; *Las Batuecas del duque de Alba*: «Que aquí tendrás el cabrito, / y la manchada ternera, / aquí el corderillo escrito, / aquí la miel en la cera, / y la trucha en el garlito» (*Voc. Lope*). *RE*, v. 2173, *DB2*, v. 910

caer en el lazo: dilogía, por un lado, «Es ser engañado de alguno que para que caiga en lo que desea le pone algún artificio encubierto» (*Aut*) y, por otro, ‘contraer matrimonio’; para la segunda acepción comp. *El rey Perico*, vv. 2628-2629: «para que quede más firme / la paz con aqueste lazo». *CM*, v. 684

caer en el mes del obispo: frase que en sentido figurado quiere decir que «alguno llegó a tiempo oportuno para lograr lo que deseaba» (*Aut*). Ver el v. 509. *RE*, v. 2203

caer en ello: «Acordarse» (*Correas*, p. 542). Aquí lo usa literalmente. *AT*, v. 806

caer en junio la Cruz de mayo: otro disparate que empieza con el juego sobre *caer* ‘caer al tropezar’, ‘caer en una fecha determinada una fiesta’; y además es absurdo que la fiesta de la Cruz de mayo caiga en otro mes distinto. EC, v. 1006

caer en la cuenta: situación jocosa. La frase *caer en la cuenta* se usa habitualmente para dar a entender el reconocimiento de algún hecho que se hace por «ignorancia o desconocimiento». Comp. Cervantes, *La señora Cornelia*: «El niño mamaba, pero no era así, porque las recién paridas no pueden dar el pecho, y así, cayendo en la cuenta la que se lo daba, se le volvió a don Juan» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1188

caer en la cuenta (dilogía): «Desengañarse de algún yerro y enmendarse» (Cov.). Se juega con la polisemia del verbo *caer*, pues puede referirse a una caída material o de otra índole. AI, v. 1510

caer en la ratonera: «Frase metafórica que vale lo mismo que caer en el garlito u lazo» (*Aut*), ‘caer en la trampa’. Comp. Lope de Vega, *El rey don Pedro en Madrid y el infanzón de Illescas*: «DON TELLO: ¿Que esto sufro? ¡Vive Dios! / CORDERO: Cogióte en la ratonera / el rey. Trampa fue el papel» (*Voc. Lope*). RE, v. 427, CA, v. 395

caer en la tentación: aquí en sentido literal pues el rey cae al suelo. CC, v. 1593

caer la Cuaresma: *caer* se refiere a la fecha; sin embargo, también puede aludir a la personificación, comp. Buezo, 2004, p. 57: «la Cuaresma se figuraba por medio de una anciana con siete piernas, que paulatinamente, se iban cortando hasta que terminaban las siete semanas del periodo cuaresmal. Finalmente, el Sábado Santo y coincidiendo con la Resurrección se la degollaba». DB2, v. 211

caer la sopa en la miel: «cuando una cosa sucede muy a pedir de boca» (Correas, núm. 4307). «Además del sentido literal, vale por transacción suceder alguna cosa casual y felizmente, o mejor de lo que uno imaginaba» (*Aut*). La frase proverbial exacta es «cayósele el pan en la miel, o «cayósele la sopa en la miel» (Correas, p. 111) y significa «cuando viene algo a propósito» (Correas, p. 544). *Cfr. Baldovinos*, vv. 586-590: «Ayer (¡toda soy de hiel!) / comiendo (¡qué tiranía!) / miel (¡ah, fortuna cruel!) / se me (¡qué triste agonía!) / cayó la sopa en la miel». PV, v. 777, AT, v. 1321

Caer para levantarse: el título exacto de esta comedia cuyos autores son Matos Fragoso, Jerónimo de Cáncer y Agustín de Moreto es *Caer para levantar*. AI, v. 376

- caerse el moco de amor. caérsele el moco a alguno* es «frase con que se le nota de simple o poco advertido» (*Aut*). Las alusiones a realidades corpóreas desagradables eran recurso habitual de comicidad; *cf.* *Baldovinos*, vv. 109-112: «Convirtiósse en fin Sevilla, / y luego al punto hizo voto / de ser cristiana, mezclando / sus lágrimas con sus mocos»; *id.*, vv. 761-765: «y pues nada se remedia / cayéndonos el moco / porque no pare en tragedia, / vámonos todas un poco / a rezar a la Comedia». AI, vv. 235-236
- cahíz*: «Especie de medida que en Castilla contiene doce fanegas y en otras partes es de diferentes cantidades» (*Aut*). Es medida de sólidos, no de líquidos. DB, v. 220, DB2, v. 229
- cahíz* (animalización del personaje): especie de medida (*Aut*); es chiste porque la algarroba se usa para pienso de animales; se produce una animalización del sujeto, por tanto. AM, v. 980
- caída ... golpe*: un chiste muy parecido en los vv. 208-209. RE, vv. 1648-1649
- caída torpe*: entiéndase aquí como ‘indecorosa, nefanda’ (pues alude aquí a la sodomía). Comp. Lope de Vega, *El palacio confuso*: «Dándome ocasión a mí / a un amor noble y honesto, / no imperfecto, torpe no»; *El amor enamorado*: «Los que te acogen / son hombres desocupados, / que viven en ocio torpe»; *El cerco de Viena y socorro de Carlos V*: «Rendida está Juliana / a la torpe voluntad / de la malicia octomana» (*Voc. Lope*). Sobre el término *caída* téngase presente el valor connotativo tantas veces indicado con anterioridad (ver vv. 208-209, 1153 y 1181). RE, vv. 1644-1645
- Caifás*: responsable del juicio y condena de Cristo. Mención absurda. Nótese que la utilización de la figura judía del sacerdote Caifás añadiría un fácil chiste antisemita, que se continúa en vv. 149-150. Para Caifás ver *La ventura sin buscarla*, vv. 227, 774 y 825. DB, v. 148, DB2, v. 153
- Caístro*: río de Lidia, que fue famoso por sus cisnes en la antigüedad; *cf.* Cervantes, *Viaje del Parnaso*, ed. Gaos, p. 162: «Y al mismo paso la parlera Fama / cundió del vencimiento la alta nueva, / desde el claro Caístro hasta Jarama». Por eso dice luego que los hijos del Caístro, o cisnes, mueren, por alusión a la creencia de que el cisne cantaba antes de morir. El término *quiebro* hay que interpretarlo también en sentido musical, ‘quiebro de garganta’. CD, v. 1959
- caja* (para guardar objetos): «Se llama también la que se hace a modo de vaina con su tapa, en la cual se guarda alguna cosa, como caja de

- cuchillos, de navajas, etc.» (*Aut*). No veo claro el sentido de esta expresión. AT, v. 1213
- caja, cajas* (tambor): «Se llama también el tambor, especialmente entre los soldados» (*Aut*); *fr. Hamete*, vv. 88-91: «¿Pero qué cajas son estas / cuyos ecos repetidos / aturdiendo los sentidos / son al oído molestas?»; *El rey don Alfonso*, vv. 1329-1331: «Toca al arma, guerra, guerra; / tocad aquesas cajas y trompetas, / que se fue sin echarme unas soletas». CA, v. 170, MC, acot. v. 905 y vv. 992 y 1134, MV, v. 70 acot. y v. 618 acot., RE, acot. inicial, HT, v. 88, CM, acot. a v. 1490, CD, acot. v. 399
- caja, no hay París como caja*: «Germanía. Burdel, mancebía» (*Léxico*); *fr. Quevedo, PO*, núm. 856, vv. 177-180: «A las hembras de la caja, / si con la expulsión fatal / la desventurada corte / no ha acabado de enviudar»; por extensión el pasaje hace referencia a que ‘todo París es un burdel’, quizá influido por la creencia de que la sífilis, enfermedad conocida también como mal francés, «la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país» (*Aut*). *Cfr. Quevedo, Un Heráclito*, núm. 213, vv. 12-14: «Y hasta las trongas de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos / y mal francés al buen francés volvieron»; *PO*, núm. 749, vv. 97-98: «Franceses son por la vida / mis huesos de Antón Martín». CA, v. 1194
- caja ... caja*: antanaclasis en la que la primera *caja* alude al ‘tambor de los soldados’ y la segunda a ‘bote, recipiente’ («algunas mercaderías hay las cuales se venden en sus cajas y así decimos caja de confituras, caja de diacitrón...», Cov.). CM, vv. 1492-1493, CD, v. 1990
- caja de guerra ... garbanzo en la ballesta*: estas referencias, lejos de animar al combate, parecen presagiar calamidad y derrota: *profundo, báratro, infierno; avestruces*, cobardía. La *ballesta* y el *garbanzo* podrían ser confusión burlesca por *ballesta* y *bodoque* (la «bolilla de barro» que se pone en la ballesta en lugar de flechas, *Aut*), y en germanía las *ballestas* son las «alforjas» (*Aut*). En *El cerco de Tagarete* se utilizan *chicharrones* como balas (vv. 300 y ss.). El uso de *garbanzo* se explica también por ser alimento de vigilia (amén de metáfora chusca y alimento de gañanes, como explica el siguiente pasaje del *Entremés de mentiras de cazadores y toreadores* de Quirós: «Trae la madrina un diamante / tan gordo como un garbanzo. / ¡Comparación de vigilia!», vv. 177-179). DB, vv. 367-371, DB2, v. 377

- cajón de sastre*: «metafóricamente se dice del hombre que tiene en su imaginación grande variedad de especies muy confusas y mal colocadas» (*Aut*); expresión vigente en el habla de hoy en día. CA, v. 163
- cala*: en germanía vale ‘agujero’. Pero téngase presente que es la mecha con que en las purgas se trata de conseguir la evacuación. AG, v. 2293
- cala*: aquí parece tener el sentido de «pedacito que se corta al melón para probarle, o a otra cualquiera cosa» (*Aut*), aludiendo al corazón, aquí representado por un «rábano». DB2, acot. v. 695
- calabaza y berenjenas*: típicas comidas de moriscos. HH, v. 740
- calabrés*: era tópica la mala fama de los calabreses, incluso en algunos textos satíricos se hace referencia a que Judas procediera de Calabria; comp. *Castigo*, vv. 194-197: «Yo soy Alazán, un moro / que por recta y aun por línea, / diciendo de Natancalvo, / un calabrés de la China»; Quevedo, *Sueños*, p. 224: «Y no me acuerdo bien de dónde me dijo que era, si de Calabria, si de otra parte»; ver además la nota de Arellano a este pasaje. CM, v. 1817, AG, v. 1801
- calabrés de la China*: disparate absurdo; era tópica la mala fama de los calabreses, incluso en algunos textos satíricos se hace referencia a que Judas procediera de Calabria; *fr. Constante*, vv. 1813-1814: «Más quisiera a un calabrés, / a un zurdo, a un calvo y a un tuerto»; Quevedo, *Sueños*, p. 224: «Y no me acuerdo bien de dónde me dijo que era, si de Calabria, si de otra parte»; véase además la nota de Arellano a este pasaje. CA, v. 197
- calafate*: «el que adereza los navíos, calafeteándolos con mazo y escoplo y aprieta sus junturas para que no reciban agua» (*Aut*), de nuevo en el campo léxico de profesiones de poca categoría. DB, v. 296
- Calaiños, cuentos de Calaiños*: referencia a la frase *cuentos de Calaiños*, que alude a «Todo lo que no es del caso de lo que se trata y con especialidad cuando se gastan rodeos y ridículos episodios y cuentos sin pies ni cabeza» (*Aut*); comp. Rojas Zorrilla, *Del rey abajo, ninguno*, p. 104: «Haced al señor entrar / que no quiere hasta acabar / un cuento de Calaiños». MV, vv. 450-451
- calamocano*: borracho. DT2, v. 1877
- calandario*: «Entre los mercaderes se llama así el libro de cuenta y razón, apuntada por meses, de los deudores y préstamos que exhibían para el ajuste de cuentas» (*Aut*). AG, vv. 27 y 1824

- calandria*: «Ave semejante a la cugujada [...]. Enciérrese en jaula y suele imitar la voz y canto de otros pájaros» (*Aut*). CA, v. 1091
- calandria, como si calandria fuera*: es una comparación que se utiliza para «alabar al que canta bien» (*Aut*); lo grotesco reside en que el mochuelo tiene «una voz tan triste que atemoriza con ella y causa un afecto frío y rígido y suena siempre “hu, hu”» (*Aut*) y nunca podría cantar bien; es parodia cercana a su modelo serio ya que en ella un jilguero trina (animal lírico común en la literatura bucólica). CD, v. 125
- calar*: hacer una cala o raja para ver si algo está bueno. «El melón y la mujer, a la cala han de ser» (Correas, núm. 14192); «Melón es el casamiento que solo le cala el tiempo» (Correas, núm. 14195). CP2, v. 1654
- calar el melón* «Es sacarle un pedazo pequeño, para ver si está maduro o si es bueno» (*Aut*); pasaje muy cercano a refranes como: «El melón es el casamiento que sólo le cala el tiempo», «El melón y el casar, todo es acertar», «El melón y la mujer, a la cala han de ser» (Correas, p. 308). CD, v. 1834
- calar la gorra, gorra calada*: signo de ataque. Comp. Durán, 1945, núm. 845, p. 539: «Caló Alvar Fañez la gorra / y empuñando en la derecha, / tartamudo de coraje...». CC, v. 483
- calas*: lo mismo que melecinas; ver v. 370 y el texto de Quevedo allí aportado, PO, núm. 570, vv. 13-14: «dame, ya que la gula me dispensas, / el postre en calas, purga y melecinas». AM, v. 691
- Calatrava ... Santiago ... Alcántara ... San Juan*: principales órdenes militares españolas. HH, vv. 623-624
- calaveras infelices*: ‘cabezas’. MR, v. 634
- caldil*: parece referirse a «candil», ya que no he encontrado documentado el término. Extraigo del contexto la referencia a «candil» ya que se empleaba para dar luz a la noche. CA, v. 1036
- caldo de colegio, tan claros como caldo de colegio*: los malos caldos son los claros como recuerda Quevedo en el *Buscón*, p. 69: «Trujeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer una dellas peligrara Narciso más que en la fuente». Aquí *claros* funciona por oposición a cielos *oscuros*, como aviso de lluvias, para hacer referencia al estado del tiempo. Comp. Correas, núm. 4851: «Claridad, y no en el caldo». Para las bromas sobre la mala comida y el caldo claro de colegio ver Chevalier, 1976a, p. 25. CC, v. 1227

- caldo de zorra, que está frío y quema*: Correas, núm. 10757: «Contra hipócritas y dañinos, so capa de mansos». DT2, vv. 1182-1183
- calendarios*: porque los ciegos vendían coplas, y calendarios o almanques para ganarse la vida. DT2, v. 724
- Calepino*: se refiere al famoso diccionario políglota *Pentaglottos* de Ambrosio Calepino, agustino italiano, que fue añadiendo lenguas en sucesivas ediciones. DB, v. 145
- caliente*: aquí ‘vivo, fuerte’; se juega con el doble sentido que se sugiere en el presagio que ha dado a entender la reina. RE, v. 1788
- caliente*: además del sentido literal también es «Lo mismo que salida [cachonda]» (Cov.). CD, v. 323
- califates*: neologismo burlesco, probablemente construido sobre *califa*. CP2, v. 884
- Calisto*: hija de Licaón, que con su hijo Arcas fue arrebatada por Júpiter al cielo; allí forman la Osa mayor y la menor. HT, v. 193
- Callad, Angulo, que vos la remediaréis*: tiene apariencia de frase hecha o alusión a algún personaje folclórico, que no documentamos; o bien podría ser referencia a Angulo el Malo, director de comedias del siglo XVI, mencionado por Cervantes en el *Quijote* y *El coloquio de los perros*. MV, vv. 454-455
- callado y sufrido ... buen marido*: alusión al tópico satírico del *maridillo* o *sufrido* voluntario, es decir, ‘cornudo’; ver Arellano, 2003, pp. 65-69; *sufrir*: ‘tener paciencia el cornudo’, palabra de clara connotación satírica. Comp. *Antíoco y Seleuco*, vv. 720-723: «¿qué sufra me aconsejáis? / ¡Sin duda majestad regia, / que me escoge por marido / la que sufrir me aconseja!»; Quevedo, *PO*, núm. 760: «Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro». MR, vv. 116-119
- callando*: en sentido metafórico, como aquí, se usa para referirse a la ausencia de quejas, a sufrir en silencio los agravios. Obsérvese que quien pronuncia estas palabras es el receptor de la infidelidad de Elena. RE, v. 527
- calle de la Greda*: calle jocosa que inventa Chichón; se sacaban (limpiaban) algunas manchas con cierto tipo de tierra (greda); ver nota al v. 692. También se usaba en la fabricación de paños: «Mazos de batán, los que golpean los paños en el agua, mezclados con greda con que la tela dellos se tupe e incorpora» (Cov.). DT2, v. 1374
- calle de la Sartén*: calle madrileña cercana a la bajada de los Ángeles y a la calle de las Veneras, entre el Postigo de San Martín y la Plaza de Navalón. Por lo visto, el sitio de la calle era antes una explanada

donde se reunían los segadores de las eras del monasterio de San Martín a la hora de comer, en que el Padre mayordomo les traía el pan, el vino y una enorme *sartén* llena de guiso. A la explanada se le dio el nombre de *Sartén* y luego a la calle (*fr.* Cambronero y Peñasco, 1975). AI, v. 180

calle de la Sierpe: famosa calle sevillana. DT2, v. 1686

calle de las Huertas: la mención de esta calle madrileña es ajustada porque se está hablando de salir al campo. HH, v. 1273

calle de las Postas: esta calle era considerada como el gran almacén de Madrid, allí se podía comprar de todo; *fr.* Quiñones de Benavente, *Entremés del Casamiento de la Calle Mayor con el Prado Viejo*, NBAE, XVIII, p. 556: «La gran calle de las Postas, / en camisa y con coletto, / vengo a compraros las bolsas / y a venderos los talegos; / que sobra en que echallo / y falta el dinero». CD, v. 605

calle de los Negros: en esta calle madrileña estaban las posadas antedichas. Comp. Calderón, *Mañana será otro día*, en *Obras completas. Comedias*, p. 774: «Dicha fue, porque si tarda / solo un instante, imagino / que a la calle de los Negros / vamos a media con limpio». DT2, v. 883

calle del Arenal: calle madrileña, lugar de esparcimiento popular, situado en las cercanías de la ribera del Manzanares. CD, vv. 1100-1101

calle del Lobo: calle de Madrid (ver Herrero, 1963, pp. 137, 138, 404, 412), pero alude a la borrachera (en germanía «lobo»): comp. *Estebanillo*, II, p. 262: «haciéndose todos una gavilla contra mí, sin respetarme por lobo mayor, me dio uno tal revés en blanco, por ser de llano, que me hizo echar por la boca todo un tajo de tinto». DT2, v. 1875

calle y callemos: «Calle y callemos, que aquí millas sendas nos tenemos» (Correas, p. 103). Es decir 'callemos los dos, que estamos iguales'. AM, v. 337

calledes, buen rey, calledes: parodia de la estructura típica de los romances en los que es muy común la reduplicación de algunos términos. Ver algunos ejemplos en *Romancero*, ed. Díaz-Mas, núm. 1, v. 36: «Calléis, Alambra, calléis, no digáis tales palabras» o núm. 6, v. 12: «Calledes, hija, calledes, no digades tal palabra». Es parodia común a otras comedias burlescas, como por ejemplo *Virón*, vv. 749-750: «Calledes, Lafin, calledes, / no digáis la tal palabra». CM, v. 1500

calledes, Lafin, calledes: el arcaísmo y la reduplicación del imperativo dan a este verso apariencia romanceril; podría ser eco del «Calléis,

Alambra, calléis» del romance que empieza «Ya salen de Castilla / castellanos con gran seña» (*Romancero*, ed. Díaz-Mas, núm. 1) o de otros similares. MV, v. 749

callen cartas y hablen barbas: forma burlesca, invertida, del refrán: «Hablen cartas y callen barbas. Refrán que se enseña ser ociosos gastar palabras cuando por instrumentos fidedignos consta lo que se dice. Porque más crédito se debe dar a lo escrito que a lo hablado» (*Aut*). Comp. Correas, núm. 4399: «Callen barbas, y hablen cartas» y núm. 10620: «Hablen cartas y callen barbas». Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 7: «que ate bien mi dedo con vuestra merced, y que hablen cartas y callen barbas». Otras variaciones en Antonio Solís, *Las amazonas*, en *Ramillete*, vv. 51-52: «Haced alto, y hablen cartas / y callen cajas»; Manuel de León Marchante, *El paseo al río de noche*, en *Ramillete*, v. 44: «Pedro, hablen cartas, y callad la boca». CC, v. 433, MV, v. 847

callen todos: «*Todo calle*. Dícese alabando cosa o persona: *todo calle con el saber de fulano*, y así de otros» (Correas, p. 651); *alazán*: caballo de color rojo; tenían fama de ser buenos caballos, como lo demuestra el refrán mencionado por Correas, p. 25: «Alazán tostado, antes muerto que cansado»; también *Autoridades* recoge y explica este refrán. VS2, vv. 704-705

calles (suciedad), *calles tan sucias / es gala de los cocheros*: las calles se encontraban tan sucias debido al barro que se formaba por la inexistencia de adoquinado y por la falta de higiene general, con costumbres como arrojar a la vía pública los desperdicios e inmundicias (estas, a determinadas horas, al grito de «¡Agua va!»); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1381-1383: «Yo os lo agradezco, por cierto, / porque aunque mi hermano es muerto, / en Madrid continuo hay lodos»; *Castigar*, vv. 3-4: «¡Para, cochero, por tu vida, para!, / que tengo dos mil barros en la cara» (*barros* vale 'lodo' y 'manchas que aparecen en cutis facial'); más datos y pasajes en Herrero, 1962, p. 126; los cocheros tenían fama de mal hablados, desvergonzados y jugadores; *cf.* *Darlo todo*, vv. 352-361: «Pero este es mucho peor, / y me holgara ser por cierto / don Quijote de la Mancha, / para deshacer el tuerto, / que este pintor, cara a cara, / me hace diciendo el defecto / mío, y es gran desvergüenza / hablar al rey descubierta; / en castigo, este retrato, / pónganle luego a cochero». Sobre la afición al juego véase: Quevedo, *PO*, núm. 779, vv. 13-32: «El primero que llegó / al tribunal contenido / fue un coche con dos caballos,

- / uno blanco, otro tordillo [...] / Que he sido caballo griego, en cuyo vientre se han visto / diversos hombres armados / contra Helenas, que han rendido. / Que cien fembras y varones / he llevado y he traído, / de día por los jarales, / de noche por los caminos. / Que he visto quitar la pluma / a mil tiernos palominos; / y sin que lleguen al sexto, / penallos en tercio y quinto». CA, vv. 772-773
- callo*, *adónde me aprieta un callo*: es «La dureza y aspereza del cuero que se hace del trabajo y de ludir en aquella parte a la continua alguna cosa que le aprieta» (Cov.). Se alude muchas veces a ellos en varias comedias burlescas: *El hermano de su hermana*, vv. 1503-1507: «Y en la mesa nos pusieron / muchas lenguas de campana, / y pelados pies de puerco, / de no lavarse, con callos / de herraduras de jumentos»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1433-1434: «Y si aquí nos das los pies / nos hartaremos de callos». Se juega además con la expresión *saber dónde le aprieta a uno el zapato* ‘saber dónde tiene su punto débil’. MV, v. 407
- callos* (dilogía) ‘de los pies’, ‘tripas guisadas’. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 706-710: «Este me dio el Preste Juan / por solo un plato de callos / que un sábado le guisé, / que aunque fueron de herradura / lo tuvo a mucha ventura». DT2, v. 1436
- callos*, *aunque se cubran de callos*: disparate. CC, v. 1363
- callos de herraduras*: los *callos* son ‘guisado de tripas de ternera’, mientras que *callo de herradura* es «El pedazo ya gastado de ella con el mucho ejercicio, el cual por lo trabajado es bueno para hacer herramientas fuertes y firmes» (Aut). Comp. *La ventura sin buscarla*, ed. del GRISO dirigida por I. Arellano, vv. 706-710: «Este me dio el Preste Juan / por solo un plato de callos / que un sábado le guisé, / que aunque fueron de herradura / lo tuvo a mucha ventura». HH, vv. 1506-1507, VS2, v. 709
- calma*: en el sentido clásico de ‘angustia’; comp. Calderón, *La vida es sueño*, vv. 129-130: «negándose a la piedad / del nido que deja en calma»; *El médico de su honra*, vv. 1208-1210: «teniendo en prolija calma / en una prisión el alma / y en otra prisión la vida»; Quevedo, *PO*, núm. 190, vv. 1-4: «Gusanos de la tierra / comen el cuerpo que este mármol cierra; / mas los de la conciencia en esta calma / hartos del cuerpo, comen ya del alma»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 165-166: «Al fin, Perico, consiento; / pero amor me tiene en calma». MV, v. 1331, EC, v. 166

calor ... helada, es calor mi angustia helada: antítesis de los términos *calor* y *helada*. DD, v. 2145

Calva-Danta: no apuro la referencia, aunque el sentido es claro (al quitarse los moños, ambas quedan calvas). CP2, v. 1758

Calvario, calle del Calvario: «Existe con el mismo rótulo. Va desde la calle Jesús y María a la del Olivar. Es más antigua de lo que afirman Peñasco y Cambronero, que fijan su iniciación en 1668, cosa que rectifica este pasaje de Quiñones. El nombre le vino a la calle del Vía-Crucis que se practicaba entonces desde el convento de San Francisco (hoy el Grande), hasta este punto» (Herrero, *Madrid en el teatro*, p. 124); *cf.* Quiñones de Benavente, *Entremeses*, ed. Andrés, pp. 231-232, vv. 85-88: «Si me pelo en la unción o en el sudario, / convalezco en la calle del Calvario; / si me caso con alma reducida, / en la Cruz tomo casa de por vida». CD, v. 304

calvatruena: «La calva grande y de toda la cabeza. Es voz familiar y vulgar» (*Aut*); comp. Quevedo, *Un Heraclito*, núm. 175, vv. 12-14: «Guedeja réquiem siempre la condeno; / gasten caparazones sus molleras; / mi comezón resbale en calvatrueno». CM, v. 1900

calvatrueno: calva grande, y aquí metonímicamente 'la cabeza, el cerebro': la cabeza de Orlando, vacía y enloquecida, no pesa ni un adarme. AM, v. 954

calvo: es tópica la mala fama de los calvos; ver el refrán «Zurdos, y calvos, y rubios, no habían de estar en el mundo» (Correas, núm. 24.183) y Quevedo, *Un Heraclito*, núm. 175 y las notas de Arellano. El avistar un calvo podía ser signo de mal agüero, como deja translucir el dicho recogido por Correas: «Calvo, y no de tiña, tuerto, y no de nube, so la piel gran mal encubre». AG, v. 644, CM, vv. 690 y 1199

calzada el viento: 'como si llevara el viento por calzado, veloz'. Quizá haya evocación gongorina del *Polifemo*, vv. 65-66: «No la Trinacria en sus montañas, fiera / armó de crueldad, calzó de viento», como en el anterior de Soledad I, v. 48: «entre espinas crepúsculos pisando». AM, v. 866

calzas: prenda de vestir que cubría el muslo y la pierna. Se juega con la paronomasia de *cielos* y *celos*. Correas, núm. 3344: «Azul. Significa celos por la semejanza de las palabras de cielo y celos». Comp. Lope de Vega, *Guzmán el Bravo*, p. 219: «Todos me contaron que iban desta suerte, y aunque los caballos no eran morados ni azules, bien

- podía ser que estuviesen celos». Para la expresión Peranzules-medias azules ver Iglesias Ovejero, 1984, p. 52. CC, vv. 1046-1047
- calzas atacadas*: las calzas atacadas eran un tipo de calzas muy complicadas de ataduras (atacar: atar las calzas con las agujetas o cordones correspondientes). Quevedo escribió un soneto en ocasión de la premática de marzo de 1623 que prohibía las calzas atacadas, *PO*, núm. 607: «rey que sacas los muslos de tudescos, / rey que resucitaste los griguescos» (vv. 2-3) (es decir, ‘rey que has liberado a los muslos de su engorrosa prisión de calzas atacadas’). DT2, v. 2374
- calzas de pollo*: las calzas son una especie de pantalones de la época; las calzas de pollo se refieren a una especie de calzas o manguitos que ponían a los pollos en las patas para distinguir cada propietario sus animales, que picoteaban sueltos y se mezclaban con los de otros vecinos («*Echarle a uno calza*. Es notarle por perjudicial o molesto, para huir de él y no creerle ni fiarse de sus operaciones. Es metáfora tomada de las calzas coloradas, que se ponen a los pollos para distinguirlos de los otros», *Aut*). Las calzas atacadas, acuchilladas y aparatosas, son objeto de muchas bromas en la época. Sobre las calzas atacadas y acuchilladas, ver Quevedo, *PO*, núm. 607, «Al haber quitado los cuellos y las calzas atacadas y ver esgrimir por entretenimiento», y la anotación de Arellano, 1984. Juega luego con *atacado* ‘atado’ y ‘asediado por un ejército, como una plaza o ciudad cercada’. HH, v. 1444
- calzones, los calzones / me oliscan ya tanto cuanto*: obvia referencia al «producto del miedo», habitual en las comedias burlescas y que recuerda también el episodio de los batanes de don Quijote y Sancho. Lo que también es jocoso es que la expresión proverbial «ya oliscan» (Correas, núm. 23994) se usa como aprobación por bueno de algo que otro desdeñó, que aquí está utilizada precisamente al contrario. *Oliscar*: «empezar a oler mal una cosa: lo cual regularmente se dice de las carnes» (*Aut*). PV, v. 1357 O
- cama colgada*: se «toma muchas veces por la colgadura de ella, compuesta de cortinas, cenefa y cielo; y por esto se llama cama o cortina la que se ponía para el rey con sitial en las funciones públicas» (*Aut*). CC, v. 422
- cama de campo*: «Se llama así la que era muy capaz y extendida» (*Aut*); Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 282, vv. 13-16: «Vusted se sienta en estrado / como togado ministro, / y ya son cama de

- campo / el jergón y el colchonillo», anota Arellano que era signo de lujo. CC, v. 181
- camafeos*: joyas de piedras preciosas labradas. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 1057-1060: «Y vamos a ver a Urraca, / que en su rostro blanco y negro / camafeos son los riscos, / airones los robles secos». MV, v. 348, HH, vv. 1059-1060
- cámara*: se está jugando con la doble acepción de *cámara* como ‘habitación’ y como ‘excremento’. AG, v. 1976
- cámara del Rey*: dilogía entre ‘habitación real a la que solo tienen acceso los gentileshombres y ayudas de cámara’ y el sentido escatológico de *cámara*, *hacer cámara* ‘defecar’, por alusión a los efectos de la lavativa. RE, v. 1381
- camaradas*: «Los que andan en cuadrilla juntos y son muy amigos y compañeros» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro III, cap. 10: «Yo, pues, con este lenguaje y con estas flores, llegué a Sevilla: con el dinero de las camaradas, gané el alquiler de las mulas; y la comida y dineros, a los güéspedes de las posadas»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 466: «Pues uno de los renegados que he dicho era este mi amigo, el cual tenía firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditábamos cuanto era posible». El chiste radica, por tanto, en que solicita que sean de su mismo «gremio», o sea, amantes de la reina. RE, v. 1261
- camaranchón*: «el desván de la casa, que sirve de sólo tener en él trastos viejos» (Cov.). Lugar absurdo para tener en él al caballo, salvo que sea un caballo de palo o caña, como el de las comedias burlescas. CT, v. 352, EC, v. 336
- cámaras*: flujo de vientre. PV, v. 328
- cámaras*: ‘habitaciones’ y ‘flujo del vientre, diarrea’; *de sangre* ‘hemorrágicas’. HH, v. 1476
- camarera mayor*: «Oficio de grande estimación en palacio que siempre le ocupa una señora grande, cuyo empleo tiene la preminencia de sentarse en dos almohadas al lado izquierdo de la reina, retiradas un pie atrás, en todas las funciones públicas. Precede en el coche a todas las otras criadas de los reyes y príncipes [...] Gobierna todo lo que es del cuarto de la reina y es el jefe de todas las mujeres de palacio» (*Aut*). CC, v. 1157

camarero de mis toros: de nuevo otro cargo ridículo, con alusión a su condición de cornudo a través de los cuernos del toro; *cf.* *El hermano*, vv. 1537-1539: «cañas de vaca corrieron / en el coso con aguja / y hubo toros de adulterio». CA, vv. 104 y 527

camarín: «Camarín, el retrete donde tienen las señoras sus porcelanas, barros, vidrios y otras cosas curiosas» (Cov.). Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 266: «Lucifer manda que porque tengáis que contar en el otro mundo, que veáis su camarín. Entré allá; era un aposento curioso y lleno de buenas joyas; tenía cosa de seis o siete mil cornudos y otros tantos alguaciles manidos»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1473-1474: «tú di a Campaspe volando / que voy a mi camarín». MV, v. 879, DT2, v. 1474

camaroncillo con lima: la lima es fruta parecida al limón; con su jugo se aderezan los camarones, gambas, etc. CT, v. 403

camastrón: «hombre engañoso, disimulado y doble que espera con maña para hacer su negocio o engañar a otro. Es voz vulgar» (*Aut*). Nuevo fallo en la rima de los versos del romance, aparecen dos versos sueltos seguidos. MR, v. 333

cambray: «tela de lienzo, delgada y fina» (*Aut*) de la ciudad homónima francesa (ya en sí burlesca como ropa de batalla). DB, v. 507

camello: «se llama también la cuerda, cable, o maroma» (*Aut*); *yesca y sogas*: se refiere a una técnica para encender el fuego. DB2, vv. 790-793

camello ... jumento ... lobo ... zorros: los personajes siguen llamándose con nombres de animales para insultarse los unos a los otros. NH, vv. 1326-1332

camellos, más valientes que camellos: comparación grotesca, animalizadora de los soldados franceses, parodia de la expresión *más valiente que un Cid* o similares. MV, v. 628

caminar: en el sentido de 'hacer viaje', concretamente el último viaje. RE, v. 1264

caminar, ¿cómo caminas?: pregunta que da lugar a una respuesta tautológica. Además, en el verbo *caminar* cabe apreciar connotaciones sexuales. El *Léxico* establece que este término es «eufemismo jocoso, joder». Este sentido obsceno está presente, en general, en las poesías burlescas; comp. *Poesía erótica*, núm. 52, vv. 33-36: «También es de todos muy bien mandado, / no come jamás, durmiendo con tino, / y si su ama le mete en camino, / camina muy bien con mucho cuidado»; núm. 97, vv. 45-50: «Si es, hija, por bien cantar, / más

han de ser estimadas / dos lágrimas bien lloradas / que todo su gorjear; / que mal puede caminar / quien jamás llegó a mesón»; núm. 98, vv. 13-20: «Cuando mi gusto camina / lleva a Amor en su compañía, / y descubre desde España / de Francia la dulce mina. / Y al momento desatina, / y pica de tal manera, / que a nadie aguarda ni espera / hasta el fin de la jornada»; núm. 119, vv. 1-4: «Paréceme, señora Catalina, / que buscar este virgo es escusado, / que mi pobre rocín, de muy cansado, / menos le halla cuanto más camina». RE, v. 524a

camino carretil: camino carretero se llama el espacioso y ancho; aquí usa un neologismo cómico. EC, v. 1402

camino real: «Se llama el más ancho, principal, fácil y cursado de los pasajeros, y el más público; y por eso tienen obligación las justicias de tenerle llano y compuesto y en partes empedrado. Llámase real porque es público o guía a parajes grandes y se camina por él con más conveniencia» (*Aut*). CA, v. 445

camisa, gorra, chinelas: se trata de ropa de dormir; *camisa*: prenda interior de lienzo; *chinelas*: «Calzado que cubre el medio pie delantero, que se diferencia del zapato en que no tiene talón. Usase para andar en casa por lo ligero y acomodado» (*Aut*); *candil de garabato*: *garabato* es el «Instrumento de hierro cuya punta vuelve hacia arriba en semi-círculo. Sirve para colgar y sostener algunas cosas, o para asirlas o agarrarlas» (*Aut*). CC, v. 292 acot.

campana de Melilla: juego paronomástico que alude a la *campana de Velilla*, lugar situado en Aragón. Según la creencia general de la época cada vez que tañía por sí sola, era señal de que fallecería o había fallecido algún miembro de la familia real de Aragón. Este signo de mal agüero se utiliza en nuestro pasaje jocosamente para expresar la desgracia que supuso el nacimiento de Alazán; para más datos y documentación de pasajes, véase la nota y la nota complementaria de Arellano al poema de Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 216, titulado «Burla de las amenazas cuando se toca la campana de Velilla». CA, v. 211

campanario: agudeza por semejanza que puede aludir a la altura de la dueña. CD, v. 300

campanitas al alba: puede evocar una letrilla de Góngora, «No son todos ruiseñores / los que cantan entre las flores, / sino campanitas de plata / que tocan a la alba». HT, v. 741

campana: «El campo que ocupa el ejército cuando está fuera de los alojamientos» (*Aut*). Se asemeja la conquista amorosa a una conquista bélica. AI, v. 460

campana yerma: se refiere a que en tiempo ha le retó a duelo, duelo ciertamente burlesco, pues le quiere dar la muerte «en araños» (v. 1062). AI, v. 1069

campar con mi estrella, si yo con mi estrella campo: ver *La muerte de Valdovinos*, v. 934: «¡Qué bien con mi estrella campo!». Referencia al influjo de los astros en los hombres. En lenguaje germanesco *campar* es 'buscar, vivir de la estafa': ver Quiñones de Benavente, *Don Gai-feros*, en Cotarelo, *Colección*, II, p. 613: «Campar es un vocablo jeringonza / de que usa noche y día / toda gente baldía / que come, viste, calza, juega y triunfa, / sin que se sepa lo que tanto vale, / por milagro de Dios de adónde sale. / Saber buscar la vida, / la gala, la comida / si trabajar, diciendo aquí un donaire / y allá una pesadumbre envuelta en chanzas, / pidiéndolo otras veces de limosna / y tal prestado para no volvello / que peor es no tenello, / saberse bandear por esas calles, / buscar, pedir, sacas sea lo que sea, / es campar o salir a pecorea». CC, v. 1456

Campaspe: o Pancaste, concubina de Alejandro Magno, célebre por su extraordinaria belleza. Apeles la retrató por orden del monarca macedonio, quedando enamorado de ella hasta tal punto, que llegó a enfermar, por lo que Alejandro la entregó al artista, quien la tomó por esposa. DT2, acot. inicial

campeche: «Especie de madera, que se cría en la provincia de este nombre en Nueva España» (*Aut*); mención absurda para hacer juegos fónicos extravagantes con lo que sigue. CD, v. 405

campeón Cuaresma: acumulación de dos sustantivos, el segundo con valor adjetival, como en el famoso ejemplo quevediano «clérigo cerbatana». En Cuaresma se come pescado por estar vedada la carne; son conocidas en la literatura y la pintura las batallas de Carnaval con la Cuaresma, como, por ejemplo, la famosa del *Libro de buen amor*. HH, v. 1329

campeones: «El héroe famoso en armas o los hombres esforzados y más principales de algún ejército, que sobresalen en las acciones más señaladas de la guerra» (*Aut*); *cfr.* *Angélica*, vv. 421-424: «que al ocio no se dieran estas canas / a no tener jaqueca y almorranas / pero mis valerosos campeones / me dicen que lo han hecho como tales». DD, v. 839

campo: en el léxico del desafío quiere decir ‘campo del honor o de la verdad, el escenario del duelo’; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1532-1535: «con solo que me acompañes / y en el campo me apadrines / haré que tus escarpines / en su ingrata sangre bañes»; *El hermano*, vv. 619-621: «La barba no me he quitado, / y sin licencia de médico / yo no he de salir al campo». MC, v. 799

campo: entiéndase en este contexto como equivalente a cualquier lugar abierto. RE, v. 807

campo: ejército. HT, v. 185

campo inútil de pizarras, / ribera agostada y seca: romance atribuido a Quevedo por Pedro Aldrete e impreso en *Las tres musas últimas*, 1670, p. 70. La atribución es improbable. Estaba ya impreso en un pliego suelto valenciano de 1596. Lope lo recuerda en *Los ramilletes de Madrid*: «¡Oh! ¿Mi reina entre las flores? / Pero, ¡por Dios, que soy necio!, / que quien es jardín mudable / está bien en este puesto, / porque es jardín medio día / y el otro medio le vemos / campo inútil de pizarras, / y así, vuestro pensamiento / al alba es jardín de flores / y a la noche es campo seco» (p. 476). Recogen estos versos Wilson y Sage, 1964, núm. 26. CP2, vv. 81-82

campos: «Se llama asimismo el ejército formado que está en descubierto» (*Aut*); *cfr.* Arguijo, *Obra poética*, p. 119: «Con prodigioso ejemplo de osadía / un hombre miro en el romano puente, / resistir solo de la etrusca gente / el grueso campo que pasar porfia»; en este verso comienza la descripción ridícula de la batalla, un ejemplo de esto mismo encontramos en *Hamete*, vv. 170-307, pasaje muy gracioso e interesante. MC, v. 1176

campos, hacer campos en campaña: chiste paronomástico; *campo* es «Sitio que se elige para salir a algún desafío», es decir, ‘campo de la verdad’, y se emplea en expresiones como *entrar en campo con alguien, mantener campo, hacer campo, marcar o partir el campo, quedar el campo por alguien, salir a campo* (*DRAE*). MV, v. 1086

camuesa: «Es una especie de manzana, excelentísima, aromática, sabrosa y suave al gusto, sana y medicinal» (Cov.). El disparate aquí no lo es tanto, si lo relacionamos con la imagen del puercoespín que le acaba de aplicar, porque es motivo tópico que el puercoespín o el erizo recogen, al revolcarse, con sus púas los frutos (manzanas, madroños, etc.) caídos en el suelo para llevárselos. En un emblema de Covarrubias Horozco (Centuria 1, emblema 39) aparece un erizo que se lleva en las púas madroños, con el lema «Comer y llevar».

Comp. *Mocedades*, vv. 1072-1073: «Yo en la *c* le doy camuesas, / cataplasmas y candor». AI, v. 1011, CP2, v. 1229, CM, v. 640, DT2, v. 1117

camuesas, cataplasmas y candor: *camuesa*: «Especie de manzana algo pálida. [...] Es muy sabrosa, suave al gusto, olorosa, sin agrio alguno y muy medicinal» (*Aut*); *cfr.* *El robo de Elena*, vv. 402-405: «¡Venus divina!, ya es tiempo / de pagarme aquella deuda, / que si te llamas pizarro / perdí manzana y camuesas»; *cataplasma*: «Empasto que se pone en alguna parte del cuerpo dañada» (*Aut*); *candor*: «Metafóricamente se toma por la sinceridad, pureza y candidez del ánimo que no tiene mezcla de malicia, ni pasión que perturbe su sosiego y tranquilidad» (*Aut*); como se puede apreciar, la enumeración de alimentos ha derivado en un disparate absurdo; llama la atención que la comida que se menciona esté compuesta por vegetales, puede deberse a otro elemento de degradación del grotesco Rey debido a que la dieta expuesta la tomaban los conversos (recordemos que los judíos no podían comer cerdo). MC, v. 1072-1073

can Cerbero: en la mitología, perro monstruoso con tres cabezas, cuyo papel era el de vigilar la entrada a los infiernos para asegurarse de que los vivos no entraran ni los muertos salieran del Hades. NH, v. 1320

Cananea: otra mención absurda, como todas las de esta serie paródica; alude a la cananea cuya hija endemoniada sana Jesús, según narra, por ejemplo, *Mateo*, 15, 22-28. Nada tiene que ver con el Potosí, ni con la historia de Durandarte. En el *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina (jornada II, v. 895), Catalinón exclama «¡Válgame la Cananea!». Tradicionalmente se ha considerado una alusión a la mujer de Canaan como prototipo de la perseverancia citada por San Mateo. Rodríguez López-Vázquez (1999, p. 105) formula la hipótesis que el término Cananea aluda a las bodas de Caná por encontrarse en un pasaje donde se contrasta el agua y el vino. Aquí no se menciona el vino, aunque sí el «arrope» (v. 795). DB, v. 807, DB2, v. 783

canario: el canario es un tipo de baile que Lope introduce en *Los guanches de Tenerife y Conquista de Canarias* y en *San Diego de Alcalá*. Ver la introducción de Cotarelo a *Colección*. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 784-785: «ni quiero que el perro de Alba / venga a bailar un canario». VS2, v. 786, DT2, v. 1580

canas, dos mil canas me ponen: frase con la que se da a entender la hiperbólica contrariedad que produce alguna cosa o alguna persona. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 369: «el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas». RE, vv. 1632-1633

canasto: «Se dice metafóricamente del hombre que fácilmente se vuelve atrás de la palabra que da y lo que ofrece» (*Aut*). Que un cobarde echara muchos emplastos sería indicio, de acuerdo a Montesinos, de que él se puede atrever a hacer algo como convencer a Belerma para que corresponda el amor de Durandarte. Quizá haya un recuerdo intertextual en esta oscura referencia de las *ventosas* y *emplasto* del *Entremés de ir por lana y volver trasquilado* de Quirós, en donde a un *cesto* (un ropero ignorante) le acaba dando *ventosas* y *emplasto* un cirujano en un como o timo apoteósico. DB, vv. 113-115, DB2, vv. 118-120

cancerbero: el perro de tres cabezas guardián del infierno. AM, v. 1355

candela en su ara: según Covarrubias, otro signo de hechicería: «También se ponen lumbres sobre las sepulturas de los difuntos fieles». CP2, v. 394

candial: el trigo de mayor calidad, que da la harina más fina y blanca. Todo esto es una retahíla absurda. DB, v. 1035

candil ... no tiene gota: a Príamo le gustaría ser como el candil que rueda, porque así ya no tendría gota, con juego dilógico en *gota*, ‘de cera’ y ‘enfermedad de los pies’. RE, vv. 139-140

candil de garabato: es un candil que presenta una especie de gancho o garabato que hace posible que se pueda colgar. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco I: «admiraba la región donde había arribado por las extranjeras extravagancias de que estaba adornada la tal espelunca, cuyo avariento farol era un candil de garabato que descubría sobre una mesa antigua de cadena papeles infinitos mal compuestos y desordenados»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 197: «y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas ni manteadores ni fantasmas ni moros encantados, que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato». RE, v. 229b acot., AT, acot. inicial

canela, agua de canela: es una «bebida que se hace cociendo la canela o echándola en infusión, y después el agua se incorpora con almíbar de azúcar, con que queda hecha la bebida» (*Aut*). CM, v. 592

- cangilón*: «Vaso de barro cocido u de metal, hecho de varias figuras, y principalmente en forma de cántaro, para traer o tener agua, vino u otro licor» (*Aut*). CD, v. 1312
- cangrejo*: aquí con sentido peyorativo como animal pequeño y ridículo, insulto. Recuérdese que los insultos son muy frecuentes en estas comedias burlescas. RE, v. 2188
- caniculares*: juego de palabras que constituye un falso derivado de *culo*. Puede consultarse sobre este particular la curiosa lista de *Poesía erótica*, núm. 129, nota 19. AG, v. 569
- canilla*: «el hueso de la pierna, que empieza en la rodilla y acaba en el pie; huesos de que se compone el brazo, desde la espaldilla hasta la mano» (*Aut*), referencia chistosa por absurda. DB, v. 974, DB2, v. 936
- canilla, irse como una canilla*: significa ‘tener fuerte diarrea’. HT, v. 248
- caninamente*: ‘se come los alimentos con hambre canina’. NH, v. 461
- canora*: «Sonoro, entonado y que tiene melodía en la voz y dulzura en el modo de articular y cantar» (*Aut*); *cfr.* *Céfalo*, vv. 2070–2074: «Pues a la aurora que dora / estos campos su canora / música, sus celestiales / ecos van, porque no vales / tú un comino para aurora». DD, v. 1197
- cansado*: alusión a *hidalgos cansados* que es sinónimo de judíos (‘cristianos nuevos’); *cansado* tiene su origen en la expresión «la ley cansada» que hace referencia a los judíos que esperaban y se cansaban de esperar la venida del Mesías; *cfr.* Lope, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, vv. 2450–2455: «LEONARDO: Vayan marchando, soldados, / con el orden que decía. / INÉS: ¿Qué es esto? COSTANZA: La compañía / de los hidalgos cansados. / INÉS: Más lucidos han salido / nuestros fuertes labradores»; véase la nota complementaria de McGrady en la que aporta bibliografía muy interesante tanto sobre el epíteto *cansado* como acerca de la limpieza de sangre. Nótese además el juego paronomástico jocoso de *cansado* / *casado*, juego que seguirá desarrollándose en los siguientes versos; *cfr.* *Baldovinos*, vv. 1652–1655: «SEVILLA: No lo he de hacer; es cansaros. / EMPERADOR: Por Dios que habéis de casaros / aunque sea por un día. / Carloto, ¿quieres casarte?». DD, v. 1063
- cansadotes*: ‘pesados, molestos, porfiados e impertinentes’. Podría ser una especie de crítica a los espectadores que siempre quieren lo mismo y por ello los poetas no pueden crear a su propio gusto e

innovar, sino que tienen que respetar los gustos reiterativos del espectador que una vez de ensayada y exitosa una fórmula se repite *ad infinitum*. «El sufijo *-ote* es despectivo con valor aumentativo o diminutivo» (José Luis Alonso Hernández, 1979, p. 239). PV, v. 2368

cantando los serafines / el «Gloria in excelsis Deo»: Wilson y Sage (1964, núm. 29) mencionan los versos como poesía lírica, pero no proporcionan fuentes ni otro tipo de dato; *serafines*: «Ángel del primer coro de los nueve celestes de la superior jerarquía. Es voz hebrea que significa encendido o inflamado por ser estos espíritus los más abrasados en el amor de Dios» (*Aut*). *Gloria in excelsis Deo*: «Pax hominibus in terris / et gloria in excelsis Deo» son frases del Gloria de la misa, o himno angélico (empieza con las palabras que cantaron los ángeles en Belén) tras los kiries: ver *Evangelio de San Lucas*, 2, 14. CP2, vv. 101-102

cantar: entiéndase también en el sentido de ‘descubrir lo que está oculto’. Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 2387-2389: «REBOLLEDO: ¿Pues qué delito es, señor, / el cantar? CRESPO: Que es virtud siento, / y tanto, que un instrumento / tengo en que cantéis mejor»; vv. 2415-2417: «Si es así, / pues para cantar nací, / he de cantar, vive Dios». RE, v. 220

cantar de miedo: expresión disparatada a la que se alude indirectamente en la comedia “seria” con el siguiente verso, p. 500b: «Yo, Serón, vengo temblando». CM, v. 654

cantar la gala: cantarle canciones de elogio y glorificación; *gala* «se llama también el particular aplauso, obsequio u honra que se hace a alguno, en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia de otros, y así se dice *llevarse la gala*, *cantar la gala*, etc.» (*Aut*). Comp. Calderón, *La serpiente de metal*, en *Obras completas. Autos*, p. 1538: «Que todo Israel / le cante la gala»; *id.*, *El verdadero dios Pan*, en *Obras completas. Autos*, p. 1249: «cantándome a mí la gala / de la victoria». HH, v. 1344

cantar la palinodia: «retractarse o desdecirse públicamente» (*Aut*). Comp. Tirso, *Cigarrales de Toledo*, p. 296: «Deste género son los versos que nos han recreado en esta fábula. Pero aquellos escabrosos en la primera digestión que necesitan de gramáticos intérpretes, obligando a construir Erasmos romancistas, desacomodando con violencia los adjetivos de sus sustantivos, y echando los verbos por contera de la

- oración, merecen (mientras sus autores no cantan la palinodia) ridículas invectivas». MR, v. 320
- cantar que se las pela*: chiste basado en la dilogía de *pelar* como ‘cortar el pelo’, oficio propio del barbero, y de *pelárselas*: «frase con que se da a entender que alguno apetece o ejecuta alguna cosa con vehemencia, actividad o eficacia» (*Aut*). MR, v. 798
- cántaros en Alcorcón*: en el pueblo de Alcorcón se hacían famosos cacharros de barro. Todo esto son disparates. Para la fama de los cacharros de Alcorcón ver Fradejas, 1992, pp. 154-159, donde se recogen numerosos textos, como el de Moreto: «Alcorcón es la corte / del niño bello, / pues lo que en él más priva / son los pucheros». EC, v. 388
- canto ... quebrar la cabeza, ¿qué me ha de quebrar / la cabeza sino el canto?*: nótese el juego dilógico con *quebrar la cabeza* (en sentido literal y figurado) y *canto* ‘canción’ y ‘piedra’. EC, vv. 39-40
- canto llano*: en este contexto podría tener dos connotaciones cómicas, ambas relacionadas con el procedimiento mnemotécnico en la enseñanza del canto llano que consistía en utilizar la figura de una mano izquierda, en cuyas diferentes partes estaban representadas las notas musicales. Una de las connotaciones tendría que ver con los tahúres y la importancia de la agilidad de la mano en el juego y también como instrumento para hacerse señas típicas del rentoy; *cf.* Guzmán, p. 624: «Allí estuvimos dando y tomando grande rato, sobre cuáles eran señas mejores para dar el punto de ambos. Venimos a resolver que por los botones del sayo y coyunturas de los dedos, conforme a el arte de canto llano. De manera nos adiestramos en cuatro repasadas, que nos entendíamos ya mejor por señas que por la lengua» (ver notas de Rico). La segunda connotación tendría que ver con el uso que hace de la mano el ermitaño en *La pícara Justina*: «Él, entonces, que no quería otra cosa, sino que aguardaba a que yo le hiciese el son, dejó el libro, y aun asomó a quererme consolar por la mano, por consolarme en arte de canto llano, que comienza por la mano» (*Justina*, p. 434). CT, v. 170, HH, v. 320
- canto llano ... contrapunto*: *canto llano* «es aquel cuyas notas o puntos proceden con igual y uniforme figura y medida de tiempo. Llámase también música eclesiástica por ser la que comúnmente se usa en la iglesia» (*Aut*); *contrapunto* «es una concordancia armoniosa de voces contrapuestas: esto es, el debido uso (según este arte) de especies

consonantes» (*Aut*); la utilización de estos términos era habitual en los chistes barrocos; *cf.* Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, p. 125: «de manera que conforme a lo que mis amos bebían, parecía que echaba él el contrapunto, porque así como los que le cantan por uno, que dicen los del canto llano, forman siete u ocho puntos estotros». CA, vv. 375-376

cantón: lo mismo que esquina, lugar donde los ciegos pedían limosna. CP2, v. 2168

cantonada: «Burla que se hace a alguno desapareciéndosele al volver una esquina o escondiéndose de repente cuando le tenía a la vista o iba en su compañía» (*Aut*). Es decir, les daré esquinazo. AG, v. 2008

Cañas: es un municipio y villa de España, provincia de Logroño. CD, v. 884

cañas ... moro Muza: las cañas eran una especie de torneo entre cuadrillas de caballeros que usaban cañas en vez de lanzas. El moro Muza es personaje de varios romances de tipo morisco novelesco; en los titulados «Amores de Muza» (*Romancero general*, núms. 88-90) se alude a su destreza como jugador de cañas: «Afuera, afuera, aparta, aparta, / que entra el valeroso Muza / cuadrillero de unas cañas» (Durán, núm. 88); comp. *El hermano de su hermana*, vv. 638-641: «Moro tarraez, moro Muza, / moro alcaide, moro diablo, / moro de sastre, morillo / de chimenea, morábito»; *El Hamete de Toledo*, vv. 563-566: «Afuera, afuera, afuera, / aparta, aparta, aparta, / que entra el valeroso Muza / cuadrillero de unas cañas». MV, vv. 1920-1921

cañas de mudanzas: es probable que se refiere a un baile que imitaba los juegos de cañas; estos se ejecutaban «dividiéndose las ocho cuadrillas, cuatro de una parte y cuatro de otra, y empiezan corriendo parejas encontradas, y después, con las espadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una escaramuza partida, de diferentes lazos y figuras» (*Aut*). Las mudanzas eran los movimientos propios del baile. AI, v. 1871

cañas de vaca: 'tuétanos de los huesos'; sobre el juego de correr las cañas ya hemos dejado nota en el v. 1104. HH, v. 1537

cañas y toros: espectáculos habituales en el Siglo de Oro. En los toros intervenían sobre todo los caballeros que toreaban a caballo. Las cañas era una especie de torneo de cuadrillas de caballeros que usaban cañas en vez de lanzas de verdad, las cuadrillas eran comúnmente de ocho, con un color distinto cada una. Comp. Alemán,

Guzmán, ed. Micó, I, p. 235: «Viéndola don Luis en tal extremo de melancolía y don Rodrigo, su hijo, ambos por alegrarla ordenaron una fiesta de toros y juego de cañas»; *El Hamete de Toledo* vv. 537-540: «Pues conforme las marañas / van enlazando los moros, / ya que son ciertos los toros / ha de haber toros y cañas». CC, v. 133

cañazo: 'golpe dado con una caña'. CD, v. 999

cañón polvoroso: el del 'arcabuz', con juego de palabras; *cañón* es también 'la parte de la pluma que se corta para escribir' y *polvoroso* puede aludir a la costumbre de echar polvos para que se seque la tinta. El arcabuz escribirá con *letras de plomo* o balas; bastardas alude al tipo d letra bastarda o bastardilla. CD, vv. 252-256

capa de cal: mano de cal; juego con la acepción de capa de vestir. HH, v. 1440

capa raída ... la vuestra guarnecida: eco muy claro de unos célebres versos de *El Comendador de Ocaña* de Lope de Vega: «Más quiero yo a Peribáñez / con su capa la pardilla, / que no a vos, Comendador, / con la vuestra guarnecida». CM, vv. 1450-1453

capacha: «media sera de esparto. Esportilla de palma para llevar fruta y otras cosas menudas» (DRAE). Ver los vv. 590-591, donde se habla de *serones* y *espuertas*. Parece entenderse 'alguna capacha llena de alientos, pesca o caza'. VS2, v. 747

Capacha: alusión al Hospital de Antón Martín, donde se curaban los bubosos, y que era regentado por los hermanos de San Juan de Dios, llamados «los de la capacha» porque pedían limosna con una capacha. *Cfr. Darlo todo*, vv. 437-438: «—¿Qué hermano? —El de la Capacha, / porque servirte es gran vicio [alude a la enfermedad venérea]». AM, v. 292, DT2, v. 2393

capacho: «llama el vulgo al religioso de San Juan de Dios, por el nombre a la religión capacha» (*Aut*); *cfr.* Tirso, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 2495-2497: «Viendo, pues, su mal despacho, / don Juan ha dado en capacho / y muda de traje y vida»; llamo la atención sobre la rima que en ambos pasajes se forma con los mismos términos *capacho* y *despacho*. CA, v. 532, NH, v. 272

Capadocia: antiguo país de Asia menor, aquí alusión chistosa a *capar*. CD, v. 316

capar marranos ... ponerles bonetes: todas estas alusiones cómicas a los marranos serían bien acogidas por un público sevillano, ya que en esta ciudad vivían y hacían sus buenos negocios numerosos judíos

- portugueses o descendientes de portugueses entrados a partir de 1580, año en que se realizó la unidad ibérica. Estaban especializados en los arriendos de los almojarifazgos (aduanas) y tenían mala fama por su usura y los conflictos y molestias que ocasionaban al público y a los mercaderes. Estos judaizantes portugueses o marranos fueron el blanco preferido de los inquisidores y el aliciente de los autos públicos, aunque pocos llegaron a ser ajusticiados (ver Domínguez Ortiz, 1984, pp. 125 y 187-188). El bonete, por su lado, era prenda de moriscos (ver *supra* nota a los vv. 161-162). CT, vv. 525-526
- capar rocines*: no nos resistimos a comparar este *capar rocines* con lo que ocurre en la comparsa carnavalesca suletina, donde un episodio central de la misma es la castración de Zamalzain, que representa la caballería navarra (Caro Baroja, *El Carnaval*, cap. V). DB, v. 499
- capellada*: ‘puntera’; *caña*: ‘parte de la bota que cubre entre la rodilla y el pie’. HH, v. 1165
- capellán vuestro*: absurdo; nada tiene que ver aquí el oficio de capellán. Lo de *capellán vuestro* era fórmula que se ponía en las despedidas de las cartas. EC, v. 686
- capilla*: «Se llama en el palacio del rey el agregado de varios ministros y sirvientes, que tiene la capilla para su servicio: como son capellanes, sacristanes, músicos y niños que son doctrinados en la música» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 642, vv. 11-14: «La otra loca perenal / se precia, envuelta en andrajos / de tener mejores bajos / que la capilla real». La capilla de Sevilla sin embargo se refiere a otro tipo de capillas, *capilla de reyes* «Se llaman algunas que fundaron varios reyes de Castilla para sus entierros, antes que el señor Príncipe Felipe II hiciese el Real Monasterio de El Escorial. Las hay en Sevilla, Toledo, Granada y otras partes» (*Aut*). Pero también juega con la capilla de los frailes o capucha de su hábito. Nótese el desfase cronológico típico de estas comedias. CC, v. 545
- capilla, entrar en la capilla*: dilogía que hace referencia al ‘rezo que se prepara rezando para recibir la muerte’ y a la ‘capilla propia de los religiosos’, esto último en contacto con el v. 1128 cuando aludía a la condición de religiosos de Carlos e Isabel. CM, v. 1134
- capillita*: era costumbre llevar las capillas u oratorios portátiles de casa en casa, según la lista de cofrades o parroquianos, para que estuvieran durante unos días en cada domicilio. También los demandadores de limosna podían ir solicitándola con la capillita de un santo, como aquí se parodia. CP2, v. 219

capitán vivo: dilogía; en el sentido literal es perogrullada matar a un capitán vivo, pues solo vivo puede matarse. Pero juega con el sentido técnico del lenguaje militar en el que capitán vivo es el que tiene mando activo en ejercicio. «Se aplica asimismo al que está en activo ejercicio de algún empleo. Úsase especialmente en la milicia» (*Aut*). DT2, vv. 656-657

capón: «El que es castrado. Lo que se entiende así de los hombres como de los animales» (*Aut*); *cfr.* *Castigar*, vv. 317-319: «pues los capones, Princesa, / son buenos para la mesa, / pero no para la cama»; en otras comedias se suele tomar como ‘afeminado’; *cfr.* Moreto, *El desdén con el desdén*, vv. 2245-2247: «DIANA: ¡Qué tiernos van! POLILLA: Son menguados. / DIANA: ¿Pues, ¿es malo el estar tiernos? / POLILLA: Sí, que es cosa de capones». CA, v. 702, NH, vv. 26 y 289, CD, vv. 317-319, 323 y 329

capón ... niña setentona ... darse muy de las astas: para el término *capón* véase la nota al v. 702; *niña* en germanía significa ‘prostituta’; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 50-53: «Que tonos a sus galanes / cante Juanilla estafando, / porque ya piden cantando / las niñas, como alemanes», y núm. 247, vv. 41-44: «Pues no aprenden de las niñas / su buen natural alabo, / el aruño les perdono / pues que reservan los cuartos»; otros pasajes en núm. 243, vv. 12-15 y núm. 253, vv. 65-68; *darse de astas* alude al acto sexual, véanse las notas a los vv. 796-797. CA, vv. 1015-1017

capona: baile popular de movimientos exagerados; indecente en la Corte y para personajes nobles. Comp. Vélez, *Cojuelo*, p. 70: «yo truje al mundo la zarabanda, el déligo, la chacona, el bullicuzcuz, las cosquillas de la capona»; Quevedo, *PO*, núm. 869, vv. 73-80: «Muy lampiña la capona / y con ademanes brujos / por Córdoba y por el Potro / viene calzada de triunfos. / Esta es la capona, esta / la que desquicia las almas, / la que sonsaca los ojos, / la que las joyas engaita». HH, v. 718, HT, v. 884

capones ... gallos: *capón* hace referencia al gallo castrado y, por extensión, a los hombres (aquí, concretamente, músicos) castrados; comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 224, vv. 9-14: «La tuya es comezón de sarna seca, / que rascada se irrita y atribula: / capones nunca hicieron polla clueca. / Tu golosina mal se disimula, / pues, aunque torpe la lujuria, peca: / mucho capón pecado es de la gula»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 2244-2247: «DON GASTÓN: Tan feliz día logremos. /

DIANA: ¡Qué tiernos van! POLILLA: Son menguados. / DIANA: Pues, ¿es malo el estar tiernos? / POLILLA: Sí, que es cosa de capones»; Di Pastena anota que el motivo es frecuente en Moreto y cita otros ejemplos: *El parecido en la Corte*, vv. 1767-1769: «—Pues ¿qué hay para cenar? / —Unos capones / que imagino que cantan en la cena / un villancico de la Nochebuena»; *El defensor de su agravio*, p. 491b: «Estoy bien con los capones, / porque hacen linda garganta. / Si oigo que una dama bella / de un capón se ha enamorado, / imagino que es asado / y me ando siempre tras ella»; *Lo que puede la aprehensión*: «Porque a él le había enamorado / la voz, y aunque hallara dentro / un capón fuera lo mismo»; *Trampa adelante*: «Un himno heroico te cante / la capilla sustanciosa / de los capones de Caspe»; Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2116-2118: «no hay hombre / que en viéndote no te nombre / el Hipócrates capón». Por oposición, el *gallo* es ave arrogante y lujuriosa; comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 2764-2770: «Con la luz de las esquinas / le quise ver y advertir, / y vile en medio dormir / de veinte o treinta gallinas. / “Que duermas, dije, me espantas, / en tan dudosa fortuna; / no puedo yo guardar una, / ¡y quieres tú guardar tantas”»; Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2993-2994: «Gallo en damas y después / gallo en el no te acordar». Por último, comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 97, vv. 1-4: «Di, hija, ¿por qué te matas / por amores del capón, / que tiene grandes las patas / y chiquito el espolón?»; vv. 249-252: «Señora, mi mal consejo / es que escojáis buen caballo, / y no elijáis para gallo / capón, impotente o viejo». En suma, se sugiere aquí que Elena prefiere *gallos* ‘amantes sexualmente potentes’ y no *capones*. Ahora bien, como se habla de *canciones*, tampoco hay que descartar el sentido de *gallos* ‘voces desafinadas’. Ver también v. 1606. RE, vv. 215-219

capones ... para la cama: los capones comestibles son buenos para la mesa; los hombres capones no son buenos para la cama, para la actividad sexual. *cf.* Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Rico, vv. 2245-2247: «—¡Qué tiernos van! —Son menguados. / —¿Pues, ¿es malo el estar tiernos? / —Sí, que es cosa de capones». CD, v. 319

capones de iglesia: cantores capones, a los que la falta de testículos, que influye en la finura de la voz, permitía alcanzar tonos muy altos al cantar. Se dedicaban sobre todo a la música sacra. HH, v. 1508

capones vanos: alude a los cantores (músicos) capones. Son vanos porque tienen vacía la bolsa de los testículos. Comp. Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 1508-1509: «Hubo capones de iglesia [cantores], / y perdigones pequeños». Nótese el juego de sinónimos en vanos/huecos. DT2, v. 14

capote, poner capote: dilogía en la que por el contexto de los tejidos (aludidos anteriormente) se toma por la «Capa fuerte, hecha por lo regular de albornoz, barragán, carro de oro u otra tela doble, la cual sirve de abrigo o para resistir al agua» (*Aut*) y también «Metafóricamente significa el ceño que se pone en el semblante o en los ojos, con que se manifiesta severidad y enojo» (*Aut*) debido al disgusto de no haber sido ellas elegidas. PH, v. 97

capotes (dilogía): «Se llama asimismo la obscuridad que se suele ver en las montañas, ocasionada de las nubes densas y espesas de que están cubiertas» (*Aut*); y, ‘capa fuerte’, que conduce a la mención de Segovia, centro de fabricación de paños muy importante en la época. CD, v. 742

capotes amarillos: «capa fuerte, hecha por lo regular de albornoz, barragán, carro de oro u otra tela doble, la cual sirve de abrigo o para resistir al agua» (*Aut*). Según Covarrubias, el amarillo, «entre los colores se tiene por la más infelice, por ser la de la muerte, y de la larga y peligrosa enfermedad y la color de los enamorados». En el contexto parece aludir a los capotillos de la Inquisición o sambenitos: «*Capotillo*. Se llama también el hábito que la Santa Inquisición pone a los que penitencia, que es como un capotillo de dos faldas y cosidas en él por detrás y por delante las aspas de San Andrés» (*Aut*). AT, v. 1214

Capricornio: décimo signo del zodiaco, que corresponde al mes de diciembre, reflejado generalmente con la figura del macho cabrío, de quien tomó el nombre. Pero aquí se menciona para aludir al *cornudo*. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 264, vv. 53-60: «Las demás, a puto el postre / honraron mis matrimonios; / las tres tres signos me hicieron: / Aries, Tauro y Capricornio. / Las dos pusieron virtudes / de mi cabeza en el moño, / que a competir las no bastan / las de muchos unicornios». RE, v. 284b

capricho: en este caso es sinónimo de arbitrariedad y sinrazón. PV, v. 1175

capuchino ... comer marrano: ya en el sentido literal, el entrarse capuchino para comer cerdo conlleva evidente ironía, ya que capuchino generalmente se usa como sinónimo de «pobre y descalzo», de acuerdo con los votos de los monjes de la orden franciscana de los Capuchinos (aunque por otro lado comer cerdo es muestra de cristianía vieja). Precisamente los franciscanos tenían antigua implantación en Sevilla. En el siglo XVII crearon los conventos de San Buenaventura, el de San Antonio, el de San Pedro Alcántara y el de los Capuchinos, en 1627, tan pobre en lo material de su fábrica como rico en los lienzos de Murillo. CT, vv. 171-172

capuchinos (dilogía): con capucha en sus chilabas; pero juega con el sentido 'miembro de una orden religiosa'. HT, v. 267

Capuchinos: alusión al monasterio de los Capuchinos que se encontraba situado debajo de la calle del Prado o al convento de los Capuchinos de la Paciencia hoy derruido. Ambos se denominan en los textos literarios como «los Capuchinos». CA, v. 62, RE, v. 809

cara a cara a las espaldas: graciosa expresión para indicar que en vez de acometer huyen; este mundo al revés afecta también al lenguaje. AM, vv. 478-479

cara como una sartén: es decir, 'tostada'. El color propio de la tez de las damas era el blanco, la color morena era asociada a gente del campo y de baja extracción social. Por lo tanto, la descripción de la dama es aquí paródica. MR, v. 141

cara de gato y barbas de conejo: Isabel degrada la figura del padre comparando su físico con dos animales. Ambos aparecen en muchas expresiones proverbiales, pero aquí parece explotarse la mera caricatura. Comp. *Comendador*, vv. 614-619: «No os burlaréis más, por Dios, / que aunque tantas canas tengo / represento a vuestro padre / con mis barbas de conejo. / Alcánceos mi maldición / aunque corráis más que un peso». AT, v. 1971

cara de suegra: las referencias chistosas a las suegras son frecuentes en textos del Siglo de Oro. Fue, por ejemplo, tópico muy recurrente en Quevedo, ver las notas de Arellano, 1984, p. 373, al soneto «Trataron de casar a Dorotea», vv. 13-14: «Con un guante, dos moños, tres refranes / y seis libras de zarza, llevo en dote / tres hijas, una suegra y dos galanes». En las comedias burlescas también son usuales: *El rey don Alfonso*, vv. 333-334: «¡Quién tuviera aquí mil suegras / para enterrarlas en nieve!». CC, v. 484

cara de vigilia a manera de responso: juega con léxico de la religión. NH, vv. 368-369

Carabancheles: es decir, Carabanchel Alto y Bajo. AM, v. 968

caracol, *Al sol como caracol / sacar quieres lo que pesa*: evoca la frase proverbial: «*Caracol, caracol, saca los cuernos al sol*. Dicho de niños, buscándolos» (Correas, núm. 4522). DT2, vv. 1098-1099

caracoles: ‘cornudos’. Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 756, vv. 25-28: «y si a mi marido, algunos / maridísimos de bien, / yo sé que al sol han de hallarse / caracoles más de seis». CD, vv. 58 y 884

caracoles, hartarse de caracoles: el caracol es alimento afrodisíaco y se toma metafóricamente por *pene*. Ver: «De su huerto en la frescura / una dama apacentaba / un caracol que adoraba, / gozosa de su ventura. / Él pació de su verdura / y en su concha se escondió / y, viendo que se dormía, / cantole el re mi fa sol: / dormidito estás caracol, /saca tus cuernos a el rayo del sol» (*Poesía erótica*, núm. 88). AG, v. 1306

caracoles de torre: ‘escaleras de caracol de una torre’. HH, v. 1494

caracteres y cercos: los que hacen las hechiceras para sus conjuros. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 857-858: «Dijo, y entre pentágonos y cercos / murmuró invocaciones y conjuros». AM, v. 1090

Caramanchel: pueblo del sur de Madrid y era considerado como la entrada a dicha ciudad; es la forma habitual, aunque podemos encontrar también *Carabanchel*; recuérdese que el criado del *Don Gil de las Calzas verdes* se llama Caramanchel; cfr. *El rey don Alfonso*, vv. 300-301: «Don Alfonso, levantaos / Marqués de Caramanchel»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 106: «Sucedió que dentro de tres o cuatro días vinieron a llamar al doctor Sagredo, su marido y mi amo, para ira a curar un caballero extranjero que estaba enfermo en Caramanchel». CA, v. 1175

carambola: engaño, embuste. CP2, v. 841

carantamaulas: caretas, máscaras. CP2, v. 470

carateres ... conjuros: en los duelos los padrinos miraban que los contendientes no llevasen amuletos, talismanes, etc. que les hiciera luchar con ventaja. CC, v. 1743

caravanas: «Metafóricamente se entienden las diligencias que uno hace para lograr alguna pretensión» (*Aut*); ‘hicimos diligencias para conservar la vida, escapando’. AM, v. 499

carbunca: ‘roja como el carbunco o carbunco’; puede ser ripio grotesco o alusión a la borrachera. Comp. Covarrubias: «También significa carbunco [...] una cierta enfermedad de postema de sangre negra, crasa y podrida, que para la superficie de la carne encendida y colorada, y juntamente arde como si fuese una brasa o carbón encendido». DT2, v. 1442

cárcel de Corte: cárcel de Madrid, que estaba cerca de la iglesia de Santa Cruz; ver Herrero García, 1963, pp. 281 y 328-329. MV, v. 892

carcoma: en su uso desplazado, es «el cuidado grande y continuo que alguno tiene, el cual le consume interiormente y a veces le postra y acaba; lo que muchas veces suele hacer referencia a la envidia y otras pasiones vehementes del ánimo» (*Aut*). Comp. Cervantes, *La entretenida*: «Y yo de sobre el alma / una carcoma aguda» (*Voc. Cervantes*); Lope de Vega, *El caballero del milagro*: «¡Ay, ojos suaves! / Hoy he metido en mi casa / carcoma, fuego y polilla. / Eugenio, la francesilla / me desvanece y abrasa»; *La isla del sol*: «Tu hablador aborrecí / y carcoma del sosiego» (*Voc. Lope*); *medulas*, en rima con *bulas*, tiene la pronunciación llana usual en la época, como en el famoso soneto de Quevedo «Cerrar podrá mis ojos la postrera...», donde se lee el verso «medulas que han gloriosamente ardido». RE, v. 664

cardar la lana: ‘reprender a uno con aspereza’, pero en contextos de este tipo es alusión sexual. Nuevo juego del vocablo con el sentido literal. HT, v. 438

cardenales: puede haber una alusión a Lerma, citado en el v. 260, quien había manifestado sus deseos de ser ordenado cardenal desde 1612, consiguiéndolo en 1618. Fue ordenado cardenal de San Sixto por el papa Pablo V, hecho que provocó sus dimisiones de los oficios de palacio y, finalmente, al negarse a dejar el poder a otros, su caída y exilio en Lerma en octubre de 1618 (Feros, 2002, pp. 429-437). Entre las letrillas satíricas propagadas por los adversarios y críticos del cardenal-duque de Lerma a su caída se popularizó la del conde de Villamediana, *Poesía impresa completa*, pp. 1048-1049, núm. 551: «El mayor ladrón del mundo / se vistió de colorado / por no morir ahorcado». Según Quevedo (*Grandes anales*, p. 94), el inspirador de la ordenación fue Rodrigo Calderón, que preparaba la subida a Uceda, el hijo de Lerma. DB2, v. 257

cardenales: dilogía muy reiterada en la literatura chistosa de la época. Recuérdense famosos casos quevedianos como el del *Buscón*, p. 57,

- nota 23; *Un Heráclito*, núms. 286, v. 66; 287, vv. 127-128; 289, v. 119. HH, v. 1464
- cardenillo*: «hollín de cobre que uno se cría en la mina y se llama natural y otro se hace con artificio echando el cobre en vinagre» (*Aut*), al parecer se utilizaba como medicina para curar la sífilis; solimán: «es el azogue sublimado» (*Aut*), servía para blanquear la piel y borrar las arrugas. Sobre los cosméticos y afeites muy utilizados por las mujeres de la época hay muchos poemas satírico-burlescos, por ejemplo, Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 171, vv. 9-11: «¿Quién pensó, por si así tu espanto abones, / que coman solimán, que atenta guardas / el que en tu cara juntas a montones»; núm. 214: «Al solimán de una mujer anohecida de tez»; etc. CC, v. 579
- carestía*: hace alusión a la frase «*Tener mucha pimienta*. Frase con que se da a entender está muy alto el precio de algún género o mercancía» (*Aut*). HH, v. 1483
- carga*: alusión al trato sexual. Comp. *Poesía erótica*, núm. 104, vv. 9-11: «Ella se enoja, aprieta, aparta y muerde; / mas del gallardo mozo compelida, / con un lento gemir sufre la carga». AG, v. 280
- carga de la cabeza*: los cuernos. Es tema tradicional, muy desarrollado en la literatura cómica; baste remitir, por ejemplo, a Rabelais, a propósito de las dudas de Panurgo sobre el matrimonio en *Gargantúa y Pantagruel*. DT2, v. 2477
- cargadas ... dar bolo, jugando a las cargadas le dio bolo*: *Autoridades*, s. v. *cargadas*, indica que es un «juego de naipes en que el que no hace baza es bolo y pierde, y cuando todos los que juegan hacen bazas, el que tiene más por estar cargado de ellas, pierde también»; y *dar bolo* significa «En el juego de las cargadas [...] hacer uno todas las bazas» (*Aut*). Comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 138-139: «Asiente yo nueve bazas / y veréis cuál doy tres bolos». MV, v. 144
- cargado*: ‘cargado de los cuernos, cornudo’. MV, v. 478, HT, v. 385
- cargos* (borracheras): *cargar* vale «Emborracharse, beber» (*Léxico*); se suele emplear habitualmente como *cargar delantero*, expresión que aparece en Quevedo, *Buscón*, III, 10, p. 225: «El alguacil puso la justicia en sus pies y apeló por la calle arriba dando voces. No lo pudimos seguir por haber cargado delantero». PH, v. 17
- cariaguileña*: de rostro largo. CP2, v. 1673
- carisea*: «pañó delgado como estameña» (*Aut*). DB, v. 568, DB2, v. 569
- carlear*: neologismo que se refiere al hecho de llamar a Carlos repetidamente y en voz alta. NH, v. 1349

Carlillos: los diminutivos en la comedia burlesca al igual que en la poesía satírica de Quevedo tienen valores negativos y en cantidad de ocasiones sirven de insulto o son, como afirma Arellano, «muestra de una “familiaridad impertinente”» (*PSB*, p. 177); *cf.* *Castigar*, vv. 200-202: «Yo, madama, soy Astolfo, / no soy ese Lisardillo, / que me dicen que es un mozo»; *El rey don Alfonso*, vv. 1650-1653: «Y así, morillo arrogante, / podrás volverte a tu tierra, / que los reyes de Castilla / no entran con nadie en la guerra»; *PSB*, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pílatillos, muy lavado» y núm. 829, vv. 1-2: «Yo te untaré mis obras con tocino / porque no me las muerdas, Gongorilla»; *Darlo todo*, vv. 1121-1124: «Lo mesmo pasa en las hembras / que fijas dan en guardar: / se pudrirán más apriesa, / pues, adiós, Alejandrillo» (este último alude al Emperador Alejandro Magno). CA, v. 1182

Carlos: alusión jocosa a Carlomagno debido a un trato familiar excesivo hacia un Emperador. CA, v. 1160

Carloto: hijo de Carlomagno que hirió a Valdovinos, sobrino del marqués de Mantua. Carloto mató a Valdovinos porque estaba enamorado de su esposa, la infanta Sevilla, y esta le rechazó; el chiste reside en que, si no estuvo casado, nunca pudo enviudar; ver el siguiente pasaje del *Romancero General*, núm. 355, p. 209b: «El noble marqués de Mantua / era mi tío carnale, / hermano era de mi padre / sin en nada discrepare. / La linda infanta Sevilla / es mi esposa sin dudare. / Hame herido Carloto, / su hijo del Emperante, / porque él requirió de amores / a mi esposa con maldade, / porque no le dio su amor / él en mi se fue a vengare». CM, v. 931

Carnaval: como es habitual en las comedias burlescas, la datación coincide con fechas carnalescas, concretamente con el miércoles de esa semana. AG, fecha final

Carnaval, el tiempo lo requiere: recordemos que esta comedia se representó en Carnaval. AT, v. 2101

carne: alusión jocosa al pecado de lujuria; la carne que comen es la de las mujeres con las que tratan hasta en Cuaresma (época en que solían recoger a las prostitutas para intentar su conversión). DT2, v. 705

carne: en el juego de la taba se llama la parte que es algo cóncava y forma una figura como S, y es la contraria de la que es lisa y algo curvada, que se llama *culo*; *chuca*: uno de los cuatro lados o caras de

la taba, que hace un hoyo o concavidad. Digo que aquellos nombres modernos que v. m. dio a la taba y a sus lados, no siempre son siempre unos, sino que se mudan conforme a los juegos: cuando se juega al juego que llaman taba llaman carne a la que hace aquella figura [...] y con ella ganan; y a la opuesta y contraria le llaman chuque, y pierden con ella: cuando la taba cae a la parte llana que tiene una concavidad le llaman un nombre deshonesto de la parte trasera sobre que nos sentamos, y a la contraria a ésta llaman barriga, por aquella hinchazón que allí muestra el hueso, y con esta ganan, perdiendo con la contraria» (Caro, *Días geniales*, diálogo 3, 3, pp. 189-190). CP2, v. 1905

carne, la carne es flaca: chiste con la expresión ascética y religiosa alusiva a la dificultad de resistir las tentaciones, 'la carne es débil'. EC, v. 598

carne, ser de carne: 'no soy un ser sobrehumano o divino para temblar ante mí; soy de carne, humano'; juega luego con la referencia a la abstinencia religiosa de carne o vigilia. DT2, v. 368

carne de doncella: color rojo claro, con mezcla de blanco. CO, v. 1496

carnecería ... plazuela de Palacio: la *plazuela de Palacio* era una de las plazas más limpias de Madrid; de ella da noticia Herrero, 1962, p. 408 aludiendo a un pasaje del *Sainete de la calle de San Pedro*: «La nariz que al semblante / perfeccionada, / plazuela de Palacio / por la aseada» y a un texto de Zapata: «La Plaza Mayor fue después mucho más monumental, pero no más aseada que la de Palacio»; por un lado, podríamos entender este pasaje como un disparate ya que las *carnecerías* no destacaban por su limpieza; pero por otro lado *hecha una carnecería* puede hacer referencia a la expresión *parece carnicería* «que explica gran desorden en gritar y hablar muchos a un tiempo, confundiéndose con el ruido lo que dicen; como sucede en la carnicería que todos piden carne a un mismo tiempo y se confunden los unos a los otros» (*Aut*); de este modo entenderíamos que la plaza estaba *hecha una carnecería* debido a la alborotada gente alegre por sus victorias; *carnecería* es vulgarismo habitual. DD, vv. 214-215

carnero, un buen carnero: ofrecimiento ridículo y grotesco para pedir disculpas y así contentarlo. El carnero topa con los cuernos, de ahí la respuesta de la Infanta que juega con esa alusión al sentido 'te hallé, topé contigo'. CD, v. 2019

carnero verde: especie de guisado de carnero, con perejil, ajos, tocino, yemas de huevo y especias. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 868, vv.

33-40: «Muy poco culta de caldos / por su claridá infinita, / abreviadora de trastos / dentro de una almondiguilla, / y para el carnero verde / mujer de tan alta guisa, / que aun a la Libra del cielo / hurtara la media libra»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1654-1656: «CAMPASPE: Haré lo que yo quisiere. / APELES: Pues hacedme un estofado. / CHICHÓN: Mejor es carnero verde». MV, v. 205, DT2, v. 1658

Carnestolendas: carnaval; es la época habitual de representación de las comedias burlescas; marco circunstancial y festivo clave del género. AM, v. 598, MV, v. 833, CP2, v. 1351

carracas: instrumento ruidoso apropiado para las Carnestolendas, como atestigua también la *mojiganga* de *El hidalgo de La Mancha*, generalmente asociadas a *mazas* (*La ventura sin buscarla*, v. 536 y nota). Para más referencias a las mismas ver Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 68 y ss. (bajo el epígrafe general de bramaderas y zumbaderas o ruidos y quebrantos: «El día de Jueves Santo, en cantidad de pueblos, los muchachos suelen producir una clase de ruidos especiales, con artefactos también especiales, como matracas, carracas, etc., en sustitución de las campanas, que no se pueden tañer») o en el *Entremés del toreador don Babilés* de Bernardo de Quirós: «Que si no eres azuda eres carraca» (v. 96). *Cacique* insiste en el uso paródico de léxico indígena americano. Nótese que la mención del *cacique* podría venir motivada por el juego fónico *carracas-Caracas* (esta lectura está ofrecida por P y S3). DB, vv. 329-330

Carranza: alusión al famoso maestro de armas de la época Jerónimo Sánchez de Carranza, que aparece en los textos del Siglo de Oro, junto con Luis Pacheco de Narváez, como exponente de los nuevos tratados teóricos acerca de la esgrima en los que se utilizaba la matemática (la nueva destreza o destreza científica); comp. *Castigo*, vv. 345-346: «Vamos, y el mundo te llame / el emperador Carranza»; *Darlo todo*, vv. 1284-1286: «Entra dando, que es destreza, / porque a una estocada franca, / aun Carranza se rindiera»; Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 147: «había valerosos hombres diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja a don Luis Pacheco de Narváez». DT2, v. 1286, CM, v. 1877, CA, v. 347

carraspada: «Cierto género de bebida que se hace por las Navidades, compuesta de vino tinto aguado u del pie de este vino con miel y especias» (*Aut*). CA, v. 682

carrera de los siglos: 'el tiempo'. Comp. Calderón, *El pintor de su deshonra*: «Escollo armado de hiedra, / yo te conocí edificio... / ejemplo de lo que acaba / la carrera de los siglos», citado en Wilson y Sage, 1964, p. 60. CC, v. 1171

carreta: «latine *currus*, *carruca*, *plaustrum*; díjose a *currendo*, porque antiguamente se corría la posta en ellos, y hoy día se usa en Lombardía. Al que está contrecho del mal francés decimos *haberle tomado la carreta*, porque parece haber pasado sobre él alguna rueda de carreta que le ha dejado lisiado» (Cov.). PV, v. 100

carrillo ... *de los pozos de la nieve*: *carrillo* es lo mismo que polea, roldana, artefacto para subir cubos desde los pozos («la rodaja de la polea, cuasi currillo, a *currendo*, porque va dando vueltas con el tirar de la sogá que la premia», Cov.); sobre los pozos de la nieve queda nota más arriba. DT2, vv. 1803-1804

carrillos (dilogía): además de 'mejillas', el carrillo era una garrucha o polea; se solía llamar así «a la que se pone para sacar agua de los pozos» (*Aut*). Este significado se relaciona con el término *calderos*, con los que se sacaba agua de los pozos. *Cfr.* Lanini, *Darlo todo*, vv. 1801-1802: «¿Y son aquellos carrillos / de los pozos de la nieve?»; la dilogía es similar. AI, v. 119

carrillos, estos carrillos / le han hecho de pan y carne: disparate; los carrillos son de carne, y la mención de esta palabra atrae otra que, en otros contextos, suele hacer pareja con ella. MV, vv. 913-914

carro atascado en el lodo: esta situación recuerda otras similares, propias de los lances de las comedias normales; es el caso del carro de una dama que queda atascado en el lodo o en el río, por ejemplo, en la lopiana tragedia *El castigo sin venganza*: Casandra pide ayuda por ese motivo y acude Federico, el hijo de su prometido, el viudo Duque de Ferrara, a rescatarla (vv. 323-390). Etc., AT, vv. 825-826

carro del Corpus: los carros para las representaciones de los autos sacramentales en el día del Corpus, que se arrastraban por las calles, conduciéndolos a los distintos lugares de representación de las obras. Evoca un carro de triunfo (aquel en el que entraba un vencedor al que se le concedía una celebración triunfal) y de ahí el juego con «ejército triunfante». Le mención del Corpus es otro anacronismo, como muchos de las comedias burlescas. DT2, vv. 98-99

carta (despedida paródica), *no soy más largo / porque el papel se me acaba*: ver una parodia similar en *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1175-1197. CC, vv. 456-457

- carta (situación paródica), *¿A qué venís en persona / los dos siguiendo la carta?:* hay un pasaje burlesco similar en *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 1153-1154: «¿Pues por qué me la escribisteis / si vos a verme venistes?». CC, vv. 492-493
- carta de pago:* en sentido recto, «recibo dado ante el escribano y testigos de la cantidad que se satisface a quien se debía» (*Aut*). Deformación del lenguaje jurídico. Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, v. 515: «¿Para mí carta de pago?»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco IV: «después de haber cumplido con la celebridad de los brindis por el rey —Dios le guarde—, por sus damas y amigos, y haber dado las aceitunas con los palillos carta de pago de la cena, se fue cada uno a recoger a su aposento». RE, v. 2558, DB2, v. 508
- cartel:* era el escrito en el que se daba a conocer un festejo o justa, lo colocaba en diferentes lugares los mantenedores de los festejos, al pie firmaban los participantes. Ver *infra*. CC, v. 1650
- cartela:* «El pedazo de cartón, madera u otra cosa a modo de tarjeta, destinada para poner y escribir en ella alguna cosa, a fin de que esté presente a la memoria» (*Aut*); juego paronomástico con *cuartel* (v. 1052). CD, v. 1053
- cartujas:* parece denominación cómica para cierto tipo de pidonas, jugando con *manuales*, pues los miembros de las órdenes religiosas como la Cartuja tenían obligación de trabajar con las manos para su sustento. HT, v. 482
- cartujos:* dilogía; por un lado se refiere a ‘religiosos de la cartuja’ (en contacto con «religiosos» del verso siguiente) y, por otro, a «el hombre quieto, silencioso y retirado, que trata poco con las gentes» (*Aut*); esta última alusión se contrapone al verso anterior que los ha llamado «escandalosos». CM, v. 1127
- cas:* forma frecuente para ‘casa’; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 88-89: «en cas de un barbero pueden / pasar plaza de bacías». CM, v. 1762
- cas de un tabernero:* *cas* es forma conocida de *casa*. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 852, vv. 25-28: «Todo hijo de tintero / no tiene que murmurar, / pues en Sanlúcar fui huésped / en cas de su Majestad». Es motivo literario tópico de la literatura burlesca y satírica acusar a los taberneros de echar agua en el vino. La imagen de matar la sed a traición proviene de Quevedo en la sátira de los taberneros de los *Sueños*, p. 125: «En esto dieron con muchos taberneros en el puesto

y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed a traición vendiendo agua por vino». DT2, vv. 63-65

casa: 'hogar' y 'casilla del tablero de ajedrez'. HH, v. 1472

casa de juego: «La que está deputada y permitida para jugar en ella juegos lícitos, como trucos, naipes, etc.» (*Aut*). Navarrete y Ribera, autor también de piezas breves, recogidas varias de ellas en *Flor de sainetes* (Madrid, Catalina del Barrio, 1640), es autor del entremés que lleva por título la propia expresión, *Casa de juego*, en el que pinta los rasgos de los más asiduos participantes a una partida de naipes. AT, v. 307

casa de Lorito: Casa de Nuestra Señora de Loreto que tenían en Madrid unas monjas, en el trayecto desde la calle de Atocha a la Plaza Mayor, donde recogían huérfanas. De ahí la metáfora. Ver Herrero, 1963, p. 163. Cita Herrero la descripción que hace Liñán y Verdugo en *Guía y avisos de forasteros*, del trayecto de la calle de Atocha a la Plaza Mayor: «A pocos pasos el Hospital General, y frontero a él las monjas Capuchinas, y a corto trecho de estas, los Desamparados, el Hospital de Antón Martín, las niñas de Nuestra Señora de Loreto, las monjas de la Magdalena, la parroquia de San Sebastián, el monasterio de la Santísima Trinidad, el monasterio de los religiosos de Santo Domingo, que se llama el colegio de Atocha, y la parroquia de Santa Cruz». Benavente, *Jocoseria, El retablo de las maravillas*, vv. 79-85: «Pues va de villancico: / Que si lindo es el toronjil / harto mejor es Antón Martín, / que tiene gozo infinito / de vivir junto al Lorito, / y el Lorito está sin pena / antes de la Madalena». CP2, vv. 402-403

casa de los trucos: lugar donde se jugaba a un juego parecido al billar. Covarrubias y *Autoridades* lo describen muy en detalle. Covarrubias señala que es «juego que de pocos años a esta parte se ha introducido en España y trújose de Italia». Comp. Calderón, *No hay burlas con el amor*, vv. 1041-1042: «En los trucos / te aguardo con la respuesta»; Quevedo, *PO*, núm. 775, vv. 39-42: «Yo confieso que mi vida / es una mesa de trucos: / zarandajas, golpes, idas / y malos grados apuntos». HH, v. 1195

casa de Portela: en el refranero encontramos «Gente de Portel, cada uno de su fardel» (Correas, p. 223); se refiere a «que cada uno come de su fardel, y no se convidan» (Correas, p. 223); pero parece aludir a un bodegón conocido del que hay alguna otra referencia: *cf.* Moreto, *El licenciado Vidriera*, BAE, vol. 39, p. 261: «¿De amor agora

te quejas? / Ven a buscar qué comer / que es ya más de la una y media, / y si el portero nos falta, / no hay casa aquí de Portela». CD, v. 74

casa: 'familia, linaje'. MV, v. 903

casados: es aquí imperativo «casaos (casad-os)». Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 1629-1630: «Una de dos, o casaros / o entraros en un convento». CC, vv. 37-38

casamiento, quiero ser tu casamiento: 'quiero casarme contigo'. MV, v. 1995

casamiento ... coyundas: porque el yugo es símbolo del matrimonio. DT2, vv. 233-234

Casar: alude a Casale Monferrato situado en la provincia de Alessandria, en el Piamonte; comp. *Estebanillo*, I, p. 258: «llegamos a desembarcar en la Provenza, adonde nos agregamos a una armada que tenía el dicho duque para socorrer el Casar de Monferrat». CM, v. 1565

casar ... porfía, Si el casaros con ellas es porfía: juego con la paronomasia de *casar* / *cazar* y la frase hecha «Porfía mata la caza» que «enseña que con dificultad se logran los intentos y empresas arduas, si no se prosiguen con tesón y empeño» (*Aut*). Comp. Bances Candamo, *El español más amante*, vv. 220-223: «Yo veo por este lado / cazadores que con grito / porfían que han de cazar», y la nota de B. Oteiza en su edición. CC, v. 153

casar con el que esté más a mano: esta misma razón que sirve como excusa para elegir pareja para el matrimonio es empleada también en *Carrión*, vv. 160-164: «El tiempo lo dirá, y ese cuidado / de preguntarlo el cura ha de tenerlo, / que yo quiero casarme sin saberlo; / y porque todos vean que soy llano, / casarme con quien halle más a mano». DD, v. 2651

Casarse por vengarse: drama de honor conyugal de Rojas Zorrilla. AI, v. 2101

casarte con tu padre: es frecuente en este género el tratamiento burlesco del matrimonio y de temas tan importantes en la época como el honor y la honra; comp. *Mocedades*, vv. 657-659: «CONDE: ¿Pues por qué aprobáis mi intento? / LAÍNEZ: Porque haréis un casamiento / con el suegro de sí mismo». CM, v. 73

casas, casos, cosas: juego paronomástico que provoca al mismo tiempo una cacofonía jocosa. CA, v. 1348

cascabel: 'insensato, sin juicio'; «metafóricamente se llama el hombre de poco juicio, bullicioso y que habla mucho» (*Aut*). Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 31-34: «DON TAL: ¿Sabes que soy cascabel? / AQUEL: Como sé que eres mi amo. / DON TAL: ¿Y sabes más? AQUEL: No, señor, / porque esto lo que sé es». Ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 211. AI, v. 31, MR, v. 579

cascabel de alambre ... cascabeles: no lleva cascabel de latón, adorno e instrumento que llevaban los danzantes en el baile (porque es danzante en el sentido anotado de 'hombre de poco seso'), pero tiene *cascabeles* 'testículos', porque juguetea con doña Alda. Comp. Cov., s. v. *cascabel*: «Motejáronse un capón y un confeso; este le dijo: ¿Cómo le va a su pájaro de v. m. sin cascabeles? El capón respondió: Como al vuestro sin capirote, motejándole de retajado [circuncidado]»; más ejemplos en *Poesía erótica*, vocabulario y lugares a que remite. AM, vv. 322-323

cascabeles: puede referirse a una especie de ciruela llamada así, pero no hay que olvidar la función de los cascabeles en las comedias burlescas y en el Carnaval, como símbolo de locura. Ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 211. CT, v. 279

cascabeles, correr con cascabeles: nueva referencia carnalesca (aunque en *cascabeles* puede haber también alusión maliciosa). MV, vv. 1800-1801

cascabeles y badil: los cascabeles son objetos emblemáticos de la locura del Carnaval; según Covarrubias, «Al que tiene poco juicio y es liviano y habladorcillo, decimos ser un cascabel por ser vacío y hueco en el hablar»; y Correas, p. 544, trae: «*Cascabel de Milán*. Al que tiene poco seso y asiento»; *badil* es «la pala pequeña o instrumento de hierro o de metal con que se menea y se coge la lumbre en las chimeneas o braseros» (*Aut*). Mención ridícula asociada a los instrumentos musicales. VS2, v. 211

casca: dar golpes; es voz vulgar, como antes *casca los piojos* (v. 435). NH, v. 691, CP2, v. 580, PV, v. 468

casca la nuez, ¿Y si me casca la nuez?: expresión coloquial para referirse a los efectos del degüello; *nuez* «se llama aquel bulto como nudo que hay en la garganta y es más duro que lo demás del garguero. En los hombres se percibe exteriormente» (*Aut*); *casca* es voz coloquial que se repite en varias burlescas: comp. *Céfalo y Pocris*, v. 580; *La muerte de Baldovinos*, v. 861; *Los celos de Escarramán*, v. 1993, etc. MV, v. 1304

cascar las nueces a alguien: «Frase figurada familiar. Aporrearle, darle de palos» (*Léxico*). CM, v. 1950

cáscara de nuez: metáfora tópica para el barco astroso y frágil. CD, v. 429 Texto en prosa

cáscara de ostión: concha o venera de Santiago, elemento del atuendo del peregrino. Para Cov. Es forma corrupta de «ostra». La referencia «a lo pícaro» sitúa a los personajes en el contexto de la caracterología germanesca, con su correspondiente degradación del héroe épico. DB, acot. inicial

¡Cáscaras!: «Modo de admirarse que se usa cuando uno da sobre otro y le trae a mal traer ya sea en alguna riña o en alguna disputa. Es modo familiar y festivo» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 861, vv. 85-88: «“Cáscaras”, dijo Andresillo, / y tirole un hurgonazo / al barrio de los cuajares, / y otro a la calle del trago». DD, v. 1143

«*Cáscaras*» *dijo Andresillo*: el verso proviene de una jácara de Quevedo, *PO*, núm. 861, vv. 85-88: «“Cáscaras”, dijo Andresillo, / y tirole un hurgonazo / al barrio de los cuajares, / y otro a la calle del trago». CC, v. 1187

casco: es «El hueso cóncavo que cubre la cabeza y contiene dentro de sí los sesos y cerebro» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 1484-1488: «y también por no tomarlo / allá fuera, que me irrita / de tal manera los cascos / que al más pequeño estornudo / alboroto todo un barrio»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 225, vv. 1-4: «Su colerilla tiene cualquier mosca; / sombra, aunque poca, hace cualquier pelo; / rápesele del casco y del cerebelo, / que teme nadie catadura hosca». PH, v. 12, CD, vv. 1134, 1146 y 1486, CM, v. 844

cascos de aire llenos: lo mismo que «Cascos de Milán, de calabaza, de mollete o lucios», (dícese de) los que son vanos, de poco seso y levantados de cascos (Correas, núm. 4689). *Cascos*: «Figuradamente hablando de los del hombre, significan el juicio que tiene, y regularmente suele ser en mala parte: y así se dice, Fulano tiene bravos cascos, o malos cascos, que uno y otro significa poco juicio» (*Aut*). PV, v. 44

casémosnos: vulgarismo por *casémonos*. NH, v. 1775

casos apretados, *Cuando los casos son tan apretados / como zapatos, han de ser picados*: lance, caso o trance apretado «se llama el que pone a uno en grande confusión y aprieto, por lo arduo de sus circunstancias» (*Aut*). Descubrimos la dilogía de *casos apretados*, como ‘apurados’ y ‘prietos’, pues a la vez se le da al término un sentido tan material

- como el de ‘zapatos apretados’. Los zapatos picados eran los agujereados, para que no apretaran tanto; *cf.* *Darlo todo*, vv. 6-7: «que un zapato de quince le es estrecho / con calzarse picado en el invierno». AT, vv. 505-506
- casquimoro*: por analogía con *casquiblando*, *casquilucio*, *casquimuleño*, *casquivano*, etc. Ver Cor., s. v. *casco*. AG, v. 1679
- castaña apilada*: o pilonga «La seca al humo de la chimenea que se ave-llana y monda por sí, y se guarda todo el año para potajes, y en algunas partes sirve de alimento común en lugar de pan» (*Aut*). DB, v. 1007
- castañetada*: alude al sonido «que resulta de juntar fuertemente el dedo de en medio con el pulgar, fregando una hiema con otra» (*Aut*); véase la nota a la acot. al v. 170. CA, acot. a v. 689
- castigado*: vale aquí ‘recorrido’. CD, v. 35
- castillo de Emaús*: ripio para la rima. Mezcla anacrónica de referencias al unir la noción del castillo (elemento propio de los libros de caballerías) con Emaús, lugar cercano a Jerusalén donde Cristo resucitado se apareció a sus discípulos. AM, v. 89
- castillo de La Bastida*: edificación fortificada situada en el municipio de Prullans (Cerdaña, provincia de Lérida). MV, vv. 1227-1228
- castillo de un cuarto*: chiste referido a las dimensiones del castillo de un solo cuarto o aposento; juega también con el significado de *cuarto* «moneda de cobre que corre y pasa en Castilla» (*Aut*); las monedas llevaban grabadas las armas de Castilla (el castillo). CC, v. 744
- castrapuercos*: «El instrumento a modo de flautilla que toca el que tiene el oficio de castrar» (Cov.); *cf.* Lope, *Justa poética que hizo la insigne villa de Madrid al Bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación*: «la mosquetera escuadra deste vuelo / de suerte se bazuque tremolante, / que sin los castrapuercos y silbatos / te ladren perros y maúllen gatos» (véase en el *Vocabulario de Lope de Vega*). CD, v. 310
- Cata Francia, Montesinos, / cata París la ciudad*: célebres versos del romance «Montesinos se venga de Tomillas» (*Romancero general*, núm. 383, p. 257). MV, vv. 1091-1092
- cata hecha la boda*: ‘y ya está hecha la boda’. NH, vv. 1288-1289
- cataletas*: en el *Vocabulario navarro* de Iribarren hallamos el término *cátalo*, que «Dícese de la persona alocada, sin fundamento»; ante la ausencia de datos podríamos considerar *cataletas* como los ‘hechos alocados y que carecen de razón’. CM, v. 1740

- catarro* ... *caramelos*, *busco a mi catarro caramelos*: metáforas de sentido sexual. AM, v. 274
- catarro* ... *espumas* ... *jarro* ... *sol con plumas*: *adynaton* con referencias a la borrachera (*espumas*, v. 338 y *jarro*, v. 339), tema frecuente en las comedias burlescas. Para pasajes paralelos véase CyC. DB2, vv. 332-335
- Catay*: una región de la China, así nombrada desde el *Millón* de Marco Polo; Angélica, la heroína del *Orlando Furioso*, era la princesa de este reino. DB2, v. 685
- caterva*: valor peyorativo ‘conjunto de personas de mala índole y condición’; *Muzas*: metonimia por ‘moros’; Muza fue uno de los lugartenientes de Tarik, invasor de España. *Cfr. El hermano*, vv. 1248-1250: «Reto los signos celestes, / la caterva de planetas, / reto sastres, boticarios». AM, v. 122, HH, v. 1249
- Catón*: llamado el Viejo o el Censor, fue célebre por su severidad y lo austero y comedido de su conducta. Escribió varias obras, entre ellas siete libros sobre *Los orígenes del pueblo romano*. La Princesa es antípoda, contraria, opuesta, a la sabiduría y severidad de Catón. CD, v. 1320
- catorce de reyes*: léxico de juegos de cartas. CP2, v. 1325
- caudal*: se refiere, en lógica continuidad con lo que se ha dicho, a la exigua hacienda de Diego (*cf. supra*, v. 601); pero se emplea a su vez con el sentido de «capacidad, juicio y entendimiento, adornado y enriquecido de sabiduría» (*Aut*), el cual está «flaco de memoria» (*cf. v. 1315*). AT, vv. 601, 1314 y 1876
- causa*, *estar sustanciada la causa*: estar formado el proceso; ver el v. 1318 de *El Comendador de Ocaña*. HT, v. 1288
- causa* ... *causa de resistencia*: se juega con la dilogía de *causa*, ‘explicación, motivo’ y *causa de resistencia*, léxico jurídico; en definitiva, ‘ella no se resistió al rapto’. RE, vv. 42-44
- Cautela contra cautela*: comedia de Tirso de Molina que se incluye en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*. Esta parte tirsiana es problemática; algunos estudiosos atribuyen últimamente esta comedia a Mira de Amescua. AI, v. 672
- cauterio*: «Remedio riguroso de abrir con fuego las partes del cuerpo que están apostemadas y de quemar las llagas y heridas para restañar la sangre y hacer otros efectos y curaciones» (*Aut*). DB, v. 1052
- cauterio de fuego*: «instrumento de hierro de que usan los cirujanos hecho ascua, para abrir llagas o quemar alguna parte del cuerpo que se ha

- cortado, para que se restañe la sangre, y se castre la herida» (*Aut*). DB2, v. 1034
- cautivo, venga dos veces cautivo*: porque Argel era un famoso presidio; la segunda vez queda cautivo de la amabilidad de los otros. HT, v. 123
- Cautivo y desesperado, / cantáis, jilguero, al albor*: tópico de la lírica tradicional que remeda el *Romance del prisionero*; ver el romance en la edición de Díaz-Mas, núm. 67, vv. 5-6: «... sino por una avecilla que me cantaba al albor; / matómela un balletero, déle Dios mal galardón». Nótese el juego entre los términos *labor* (v. 232) y *albor* (v. 234), que están compuestos por las mismas letras con una leve modificación y que provoca la consiguiente rima jocosa. CM, vv. 233-234
- Cava*: la Cava Florida, hija del conde don Julián, que fue forzada por el rey don Rodrigo, lo que causó la traición de aquél (en venganza, facilitó la invasión de los moros). CO, v. 1376
- Cava ... Rodrigo ... rodrigón*: chiste sobre el motivo tópico de la seducción de Cava (hija del conde don Julián de Ceuta) por el último rey godó. Cava fue forzada por el rey don Rodrigo, y en venganza don Julián abrió a los musulmanes la puerta de la Península. *Cfr.* Avellaneda, *Quijote*, XXIII, p. 304: «España, perdida por la alevosía del conde Julián, en venganza de Rodrigo y de su incontinencia, y en desagravio de su hija Florinda, llamada la Cava». Además se juega dilógicamente con *Rodrigón* que es «El criado que sirve de acompañar algunas mujeres. Es del estilo familiar» (*Aut*) y el aumentativo de *Rodrigo*. CD, vv. 1429-1430
- cavar*: «por translación vale pensar, discurrir, estar el pensamiento ocupado tenazmente en la consideración de algún hecho o suceso que le preocupa de tal suerte, que no le puede desechar con facilidad» (*Aut*); o, quizá, esté proponiendo cavar trincheras para defenderse. CA, v. 1188
- caza* (actividad propia de reyes): la caza, como imagen de la guerra, era actividad propia de reyes y nobles; aquí ridículamente, el Rey se dedica a ella por un voto religioso. MC, vv. 835-836
- caza* (parodia): vuelve a referirse a sí misma, tras el excursus genealógico. La Campaspe de la comedia sería pondera también su habilidad venatoria con expresiones parodiadas a veces muy de cerca en esta burlesca. DT2, vv. 706 y ss.

caza ... imagen de la guerra: en agosto y siempre, la caza es considerada imagen de la guerra, y por eso actividad propia de los nobles y señores. Comp. *Quijote*, II, 34: «el ejercicio de la caza de monte es el más conveniente y necesario para los reyes y príncipes que otro alguno. La caza es una imagen de la guerra: hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer a su salvo al enemigo; padécense en ella fríos grandísimos y calores intolerables; menoscábase el ocio y el sueño, corroboráanse las fuerzas, agilitáanse los miembros del que la usa, y, en resolución, es ejercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de mucho». DT2, v. 1147

caza de pollos: *cazar* «Translaticamente se toma por prender o cautivar la voluntad de alguno con artificios halagos o engaños» (*Aut*); *cfr. Castigar*, vv. 360-363: «Es un milano ratero / que, cazando sin dinero, / a la garza se abalanza, / sin ver que no hay buena danza»; *pollo* alude a la «persona de pocos años; joven» (*Léxico*); *cfr. Castigar*, vv. 127-130: «Allí graznando finezas / y lambicando despojos, / un ganso pollo me avisa / que en mi vida fui más pollo»; *Guzmán*, 1.^a, I, 6, p. 180: «Olvidósele el azotarme y quiere ofenderme con fuerza de armas, viéndome un simple y desarmado pollo»; ellos salen a la noche en busca de jóvenes de los cuales aprovecharse; existe además la posibilidad de que parodie la frase hecha *andar a caza de gangas* que significa ‘empeñarse inútilmente en conseguir algo’. CA, v. 188

cazadora de los cielos: posible alusión mitológica a Diana, diosa romana de los bosques (Artemis en la mitología griega). RE, v. 366

cazadores, no creáis a cazadores: la tradición popular nos avisa de la condición de mentirosos de los cazadores; véanse a modo de ejemplo estos refranes recogidos en Kleiser, núms. 10.384, 10.393 y 10.395: «El mejor cazador miente más que caza», «Las mentiras mayores, en boca de los cazadores», «Reunión de cazadores, reunión de embusteros». MC, v. 868

cazar unos grillos: juega dilógicamente con ‘grilletes’ que sujetan al preso, y con la frase hecha, que cita Correas, núm. 2414: «*Andar a caza de grillos*. La raposa, cuando no halla que comer, busca grillos; y por metáfora es ocuparse en cosas rateras y tener necesidad y andar sin pro», es decir el que anda en malos pasos. Para más datos ver la célebre jácara «Carta de la Méndez a Escarramán», en Arellano, 1998, pp. 65-71, vv. 4-5: «andaba a caza de gangas / y grillos vine

- a cazar». Comp. *Estebanillo*, II, p. 103: «Yo, temiendo que por haber intentado cazar gangas no me enviase a cazar grillos, me salí del aposento temblando de miedo»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 567-569: «Hame pedido Carloto / que vaya a cazar grillos / con él a cumplir un voto». CC, v. 1125
- cazcarienta*: reseca y sucia, pues *cazcarrias* son los barros que se recogen y secan en la parte baja de los vestidos. AG, v. 883
- cazuela*: no queda claro si han preparado un explosivo en la olla o en la parte del teatro llamada cazuela, donde se ponían las mujeres en los corrales. En el Coliseo del Buen Retiro había también una cazuela debajo del palco real, así que es posible que este cohete se dispare por la cazuela del teatro. AM, v. 1359
- cazurro*: «el hombre torpe» (Cov.). PV, v. 586
- ce*: «Voz con que se llama a alguna persona, se la hace detener o se le pide atención» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 275, vv. 1-4: «Deletreaba una niña / mi talegón antiyer: con “Ce” la llamé tapada, / y me respondió con “Dé”». CD, v. 1354, CO, v. 426, CP2, v. 618
- cebada*: lo califica de borrico o caballería. DT2, v. 2388
- cebolla*: se ha aludido a la cebolla en varios momentos de la comedia, siempre en contextos de despedidas lacrimógenas (*cf. supra*, vv. 754 y 1184). Ahora apunta a otros sentidos: «entre las dotes de la cebolla dicen que acrecienta la esperma, dado que ofusca la razón y el sentido, etc.» (Cov.). Por otra parte, comer cebolla y ajo se asociaba a usos alimenticios bajos y plebeyos: «No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería» (*Quijote*, II, 43). AT, v. 1585
- cebollas* (para llorar), *aunque cebollas no se hallen*: el recurso al llanto mediante la cebolla, o al menos su mención, ya se ha utilizado en la comedia: *cf. supra*, v. 754. La anáfora con *aunque* se repite en alguna burlesca, y también en labios de una mujer desgraciada; *cf. Darlo todo*, vv. 854-857: «aunque lo sienta la enclusa, / aunque lo llore el desastre, / aunque lo murmure el tiempo / y lo culpen las edades...». AT, v. 1184
- cecina*: carne seca y curada al sol. HT, v. 464
- cedacico en su estaca*: otra manera de adivinación, por medio del cedazo, que llamaban los antiguos *cosquinomancia*. El cedazo se clavaba de unas tijeras y, pendiente de ellas, se conjuraba, para que moviéndose

dose o permaneciendo quieto, diera respuestas a lo que se preguntaba. Hay otro chiste en *estaca* alusivo a la frase «Cedacico nuevo tres días en estaca»: «Cedacillo nuevo, tres días en estaca. De lo que le dura poco la bondad, y más en el que entra diligente a servir y afloja presto» (Correas, núm. 4761). CP2, v. 392

cedazo, no cerner por un cedazo: podría tratarse de una alusión a las prácticas de adivinación y hechicería, pero la adivinación con cedazo no era exactamente cerniendo (para andar el cedazo o mover el cedazo con objetivos adivinatorios, ver la erudita nota de Rodríguez Marín a su edición de Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, pp. 162-164). Otra forma de adivinación se hacía observando la disposición de las entrañas de un animal muerto. Pero en todo el pasaje nos inclinamos a ver simplemente unas menciones absurdas atraídas por el ripio. CT, v. 151

cedales (sedales) y anzuelos: alusión a la prohibición de su religión de comer carne de cerdo, de ahí la referencia a utensilios empleados para capturar el pescado. Véase para más información acerca de este tema Herrero, 1966, pp. 577-588. CA, v. 143

cédula: es el documento o certificado de promesa de casamiento; se utilizaba también en la operación de sacar a la novia de su casa y depositarla en el vicario cuando se contravenía la libre voluntad de dos que se querían casar. Comp. Quevedo, *Entremés del marido pantasma*, vv. 206-207: «Son maridos en letra que he tenido, / cédulas son de casamiento todas»; *Céfalo y Pocris*, vv. 1837-1844: «Desta alhaja enamorado / de mi patria me salí / en busca suya, y llegué / a este encantado país / con ánimo de sacarla / por el vicario de allí; / pues ¿qué cédula mayor / que este zapato?». El pasaje es ridículo, porque quien da la cédula es el hombre. CC, v. 815, CP2, v. 1843

cédula de vida, me tiene dado cédula de vida: ‘me tiene dada fe de vida’; pero además *dar cédula de vida* es frase figurada y familiar «que se dice de los preciados de guapos, porque parece que hacen gracia en no quitar la vida» (DRAE). RE, v. 2387

cefaút: término musical; alude a las voces de la escala, en la que ut es la primera voz, etc. En el DRAE, con la forma *sefaút*: «(De la letra f y de las notas musicales fa y el ant. ut, do). 1. m. En la música antigua, indicación del tono que principia en el cuarto lugar de la escala diatónica de do y se desarrolla según los preceptos del canto llano y del canto figurado». Debió de existir una cancioncilla que jugaba

- con las notas de la escala, a la que aludiría Calderón aquí, chistosamente: canta el sol ‘astro’ y ‘nota musical’ por ‘fa, mi, re, otras notas’, y canta la Fama por cefaút. Ver Devoto, 1968. CP2, v. 1453
- cegar, nos cegaron*: juego de palabras en *cegar* ‘perder la visión’ (por el polvo que levantan los caballos) y, en sentido metafórico, ‘cegar por la cólera’. RE, v. 877
- cejjunto*: alude a la persona que junta las cejas (ya que frunce el ceño) como muestra inequívoca de su enfado. CA, v. 373
- celajes*: colores varios que aparecen en las nubes; metafóricamente, lo que siendo denso deja algún claro por donde se pueda ver lo que oculta. CP2, v. 693
- celajes y visos*: ‘reflejos de nubes y resplandores’. RE, v. 2149
- celear*: ‘observar detenidamente’. NH, v. 762
- celemín*: medida de capacidad que equivale a unos cuatro litros y medio. Era medida habitual para dar pienso a las caballerías, por lo que supone animalización del personaje. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 139: «clérigo de bonete de tres altos hecho a modo de medio celemín»; *Justina*, p. 221: «desenvainó un medio celemín, de que había sobra en casa, con el cual le dio en la nuca, a tan buena coyuntura que le metió el ánima en el medio celemín y el cuerpo le tendió a la puerta del pajar». VS2, v. 55, CT, v. 99, CA, v. 1094, EC, v. 1428
- celos* (pasión vulgar): los celos se consideran pasión vulgar, indigna de nobles. CO, v. 5
- celos, dar celos ... tomar celos*: chiste fácil que no requiere explicación. Véase la nota al v. 786 en la que encontramos el mismo chiste. DD, vv. 2454-2457
- Celos sin saber de quién*: comedia de Antonio Hurtado de Mendoza, impresa suelta (Barrera, 1860, p. 250). AI, v. 984
- Celos son, porque del aire / los tiene el más presumido*: Calderón tiene una comedia titulada *Celos aun del aire matan*. DT2, vv. 1987-1988
- cena*: alusión chistosa a lo pernicioso de comer demasiado en la cena. Es proverbial; *cf.* Correas, p. 112: «Cena poco y come más, duerme en alto y vivirás», «Cenas, soles y Madalenas, tienen las sepulturas llenas», «Soles, y penas y cenas, tienen las sepulturas llenas»; y p. 295: «Más mató la cena que sanó Avicena». En la comedia seria, simplemente se informa, al comienzo de la Jornada III, de que el rey Darío de Hungría ha muerto en una batalla, peleando contra los polacos. La descripción del grotesco entierro del Rey que sigue

aquí (vv. 462-527) supone, por tanto, una ampliación respecto a la seria. VS2, v. 458

cenacho ... paila ... botecillo: «Cesta de palma, mimbres gruesos o esparto, que suele servir de coger hojas para los gusanos de seda» (*Aut*); *paila*: «Bacia grande o vaso de cobre, azófar o hierro, que sirve para lavarse los pies y otros ministerios» (*Aut*); *botecillo*: «El bote pequeño de ungüentos o aceites» (*Aut*). Nótese que los tres recipientes son pequeños y para menesteres de poco prestigio. DB, v. 474

cenar, llevadlos luego a cenar: es decir, ‘matadlos’ por alusión al refrán «de grandes cenas están las sepulturas llenas». Ver Correas, núm. 4.775: «Cenas, y penas, y soles, matan los hombres; y trocado: soles, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas»; «Cena poco y come más, duerme en alto y vivirás» (núm. 4.770) y «Come poco y cena más, y dormirás. Sigue la antigua opinión que hacían mayor cena que comida, y sucede cenando muy poco, dormir mal» (núm. 4.953). Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 456-460: «ALMIRANTE: ¿En fin murió nuestro Rey? / CONDE: ¿De qué, si sabéis, murió? / DUQUE: De una cena en que mandó / que le empanasen un buey. / CONDE: No pude verle enterrar». MR, v. 625

cenar ... estar lleno, que aunque no cené, estoy lleno: juego dilógico sobre la frase *estar lleno* por ‘comer’ y por «enfadarse o irritarse, después de haber sufrido o aguantado un tiempo» (*Aut*). CC, v. 736

cencerra: es necesario ver esta referencia a la cencerra dentro de la utilización de instrumentos estruendosos en la época carnavalesca. Caro Baroja atestigua en su *El Carnaval* (p. 198) que en Oiz (Navarra) «los mozos se echan al anochecer al campo, llevando grandes cencerros colgados de la cintura o en las manos, con pieles de oveja a la espalda. De esta suerte van de una barriada en otra dando gritos y cometiendo fechorías. Los niños, ataviados de la misma suerte, hacen cuestación». El cencerro (de ganado) está también en relación con la presencia de vacas y ovejas en las fiestas carnavalescas. Más cencerros carnavalescos son los de las fiestas asturianas de los guirrios (Caro Baroja, *El Carnaval*, cap. VI). Relacionado con las manifestaciones carnavalescas (cencerradas) y con el vestuario burlesco, por ejemplo, en el *Entremés de la infanta Palancona* (incluido en S) la protagonista lleva dos cencerros como pendientes. DB, v. 443, DB2, v. 453

cencerro: se aplica a la persona molesta, importuna, que cansa; «A los hombres cascarrones y habladores impertinentes decimos que son unos cencerros» (Cov.). En *Autoridades* se dice que «metafóricamente se llama así todo instrumento destemplado, que suena bronca, desconcertada y desapaciblemente» (recordemos la entrada en escena de don Fernando, cantando). AT, v. 289

cencerros: «género de campanilla o tintinábulo que suelen poner a los bueyes y a los machos de los recueros o arrieros. Es hecho de lámina de cobre y dentro trae por badajuelo un hueso de canilla de vaca o de carnero. Díjose así por la figura onomatopeya, conviene a saber, del sonido que hace *cen cen*» (Cov.). Es ridículo que toquen cencerros (instrumento carnavalesco) en lugar de instrumentos musicales militares. Es sonido ridículo que forma parte de los utensilios empleados en carnaval para hacer ruido, tal como explica Huerta Calvo, 1989, p. 43: «en ocasiones, estos movimientos son acompañados del sonido inarmónico de cencerros o cascabeles». Comp. *El castigo en la arrogancia*, v. 170 acot.: «Suenan cencerros»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 20-23: «¡Qué diversa variedad / de músicos, o cencerros, / se escuchan tan bien templados / que suenan como panderos!»; *El amor más verdadero*, vv. 442-443: «Para acordaros de mí / tomad aquesta cencerra». MV, v. 620, CA, acot. a v. 170 y acot. a v. 1099

cencerros ... kiries: era costumbre tocar campanillas en los entierros; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 284: «pasó esta recua incensando con las campanillas [un entierro]»; y p. 286: «¿Ves aquellas luces, campanillas y mullidores, y todo este acompañamiento?»; *kiries*: ‘canto de los entierros y oficio de difuntos’ (comp. *infra*, nota al v. 675). VS2, vv. 495-497

cenid: por *cenit*; término modificado seguramente por motivos métricos. MC, v. 1251

cenojil: ‘liga’. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 512, vv. 9-10: «No había a la estaca preferido el clavo / ni las dueñas usado cenojiles». EC, v. 1448

censo ... barbero ... mamona: ‘el barbero tiene el privilegio de tocar las barbas (hacer la mamona) a cualquiera, y de ello obtiene beneficio (censo)’; *censo*: «El derecho de percibir cierta pensión anual cargada o impuesta sobre alguna hacienda o bienes raíces que posee otra persona, la cual se obliga por esta razón a pagarla» (*Aut*); comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 296: «Estos tienen sus censos

- sobre azotes y galeras y sus juros sobre la horca»; *haciéndonos la mamona*: «Dícese al que se hace befa o molestia, y por sujetar y poder más» (Correas, p. 590); «Cierta postura de la mano debajo de la barba del otro, que regularmente se ejecuta por menosprecio, y tal vez por cariño. Covarrubias la llama *mamona*, pero ya lo más regular es decir *mamola*» (*Aut*); comp. *Quijote*, II, 28: «me hagas cuatro mamonas selladas en mi rostro»; y II, 69: «veinte y cuatro mamonas y doce pellizcos»; *le cobra* es un leísmo ‘cobra el censo’. MV, vv. 1361-1364
- centro*: zona natural en la que cada elemento se encuentra en equilibrio; lugar natural y propio de alguien; como el abanico es cosa del cielo, allá habrá que enviarlo. CO, v. 1094
- ceño*: alusión al tópico lírico del amante desdeñado por su amada; *ceño*: «un modo de mirar severo y desabrido, abajando las cejas. Este ceño hacen los mal contentos y los envidiosos, y aquellos que no les da gusto aquello que miran» (Cov.); Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, v. 494: «¡Vuestro ceño es sin segundo!». MR, vv. 535-538
- cepo*: caja con una ranura para echar la limosna en las iglesias. La metáfora es bastante obscena en el contexto. CP2, vv. 1983-1984
- cepos quedos*: frase hecha «con que se da a entender a alguna persona que se sosiegue, aquiete y no haga mala obra a otro» (*Aut*). Comp. *Quijote*, II, 23: «Cepos quedos —dije yo entonces—, señor don Montesinos: cuenta vuesa merced su historia como debe ser». EC, v. 492, CC, v. 1749
- cequíes*: «Moneda de oro entre los árabes, que según Covarrubias la introdujeron y usaron en España» (*Aut*). AM, v. 252
- cera*: ‘excrementos’; comp. *Guzmán*, p. 544: «Tapándose otros las narices, decían: “¡Po!, ¡aguas mayores han sido!” [...] hasta preguntarme algunos: “Amigo, ¿a cómo vale la cera?”»; *Comendador de Ocaña*, vv. 1323-1338: «Bueno me han puesto, niño, / tus trazas halagüeñas; / ya saben lo que pasa / quien con niños se acuesta... / Antaño tropecé / en tus lazos de cera...». AM, v. 58, EC, v. 1328
- cera ... pábilo, no eres tú tan de cera / ni tan de pábilo yo*: se refiere a la expresión *hacer de alguno cera y pábilo*, «que explica la docilidad de alguna persona para dejarse reducir a que haga lo que se pretende u desea» (*Aut*); comp. *Hermano*, vv. 678-681: «Eso tengo por servir, / y juro como cristiano / que así llevado por bien / harán de mí cera y pábilo». CM, vv. 59-60

cerca del Tajo en soledad amena: verso famoso de la *Égloga III* de Garcilaso (v. 57). AM, v. 545

Cercada está Santa Fe / de mucho lienzo encerado: versos, como apunta García Valdés, con que comienza uno de los romances que cantan la conquista de Granada: «Cercada está Santa Fe / con mucho lienzo encerado, / alrededor muchas tiendas / de seda, oro y brocado» (Durán, núm. 1121). HH, vv. 1587-1588

cercano: por analogía, ‘próximo, allegado y, en cierta manera, unido en sangre’. Ironía de gran efecto cómico porque remite a la trama de la comedia: la infidelidad matrimonial. RE, v. 1941

cerería: oficio de la Casa Real donde se guarda y reparte la cera. CO, v. 1460

cermeja: «manojillo de cerdas cortas y espesas que tienen las caballerías sobre las cuartillas de pies y manos. Úsase regularmente en plural» (*Aut*). MR, v. 904

cernido: *cerner* es «Apartar, separar con el cedazo la harina del salvado u otra cualquier materia reducida a polvos» (*Aut*). CM, v. 1898

cerradas: chiste basado en la polisemia de *cerradas* ya que aplicado a rosas se entiende que dicha flor no ha abierto sus hojas y se mantiene en su capullo; sin embargo, se le aplica la expresión *debajo de llave* que «significa que alguna cosa está encerrada y guardada con ella» (*Aut*) y que no se aplica al campo semántico de las flores, resultando así sorprendente para el lector. DD, vv. 1796-1799

cerrar: ‘atacar, embestir’, clara referencia sexual. RE, v. 1463b

cerrar el pico: expresión coloquial, ‘callar, cerrar la boca’. MV, v. 687

cerriles: «Lo que está por sujetar y domar» (*Aut*). Alude a los jabalíes que se mencionan después. CD, v. 311

César, el César se ahorque: otro gran emperador, que al oír vitorear a Alejandro rabiará de envidia y se ahorcará. DT2, v. 418

cesta de barquillos: es frecuente en las comedias burlescas la aparición de objetos e instrumentos curiosos o grotescos que tienen como motivo causar la risa del público. Aquí Peranzules aparece con una cesta de barquillos. CC, v. 190 acot.

cestras: en germanía «el que acompaña a los ladrones llevando el producto de sus robos probablemente en una cesta» (Alonso Hernández). AG, v. 1456

cesto: metáfora cosificadora que implica ignorante, bobalicón, a tono con el *melón* de los vv. 262 y 383. También podía significar ‘borracho’. DB, v. 418

- chacóna*: «Son o tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa» (*Aut*); aparece calificado en muchos textos de baile lascivo (Covarrubias añade: «Es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos»); *cf.* nota de Rodríguez Marín, y el comentario de G. de Amezúa en su edición de Cervantes, *El coloquio de los perros*, 1912, pp. 482-91; *Colección*, pp. CCXL-CCXLII; Vélez de Guevara, *Cojuelo*, p. 70: «Yo truje al mundo la zarabanda, el déligo, la chacóna, el bullicuzcuz», y la extensa nota de Arellano y Fernández que hace referencia a otros textos y documentos en esa edición del *Cojuelo*; *Ventura*, vv. 59-60: «Baila, señor, la chacóna / y perderás ese susto». VS2, v. 59, CM, v. 1032, CT, v. 132
- chamelote*: un tipo de tela que hacía visos de colores llamados *aguas* (porque hacía un efecto como de aguas). *Quijote*, II, 44: «vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado». HH, v. 1522
- chamelote de aguas*: juega con la referencia al chamelote de aguas, un tipo de tela que hace visos como de agua. *Cfr.* Quirós, *Hermano de su hermana*, vv. 1520-1522: «mucho vino de jornadas / y aloja de alojamiento / y aguas de chamelote»; *Quijote*, II, 44: «vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado». AM, vv. 1306-1307
- chanfaina*: vale «guisado hecho de bofes o livianos» (*Aut*) (*cf.* con el *hacer pisto* del v. 589 *supra*). DB, v. 688
- chanfainas*: «Metafóricamente vale cosa de poca monta o aprecio, u en la entidad u en el modo, y también mezcla de cosas, confusa o mal ordenada» (*Aut*). AM, v. 501
- chanza*: «dicho burlesco, festivo y gracioso, a fin de recrear el ánimo o de excitar el ingenio» (*Aut*). *Comp.* Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 219: «porque, con las chanzas que el fullero iba haciendo y con los tragos de cuando en cuando de Ciudad Real, les fue chupando la plata y oro»; Zabaleta, *El día de fiesta*, pp. 235-236: «Decir un hombre a otro repentinamente una chanza picante es tan natural en los hombres que no es menester el fomento de la intención». MR, v. 594
- chapín*: «Calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo; y por esto el asiento es de corcho, de cuatro dedos o más de alto» (*Aut*); ver también vv. 495 y 1859. *Comp.* Herrero, *Oficios populares*, pp. 210-220; Quevedo, *PO*, núm. 515,

v. 14: «antes la honra que el chapín se enloda»; *El amor más verdadero*, vv. 164-167: «Salió un toro enmaromado / de arrayán y toronjil, / que con sus dos calzadores / calzando iba un chapín»; Quevedo, *PO*, núm. 614, vv. 9-11: «Quien no fuere de Marte matachín / te incline solo a que le quieras bien, / rindiéndote del manto hasta el chapín»; Quirós, *El hermano*, vv. 1460-1461: «en zapatillas de esgrima / y chapines de Toledo»; *El hermano de su hermana*, vv. 1460-1461: «en zapatilla de esgrima, / y chapines de Toledo»; *Castigar por defender*, vv. 1016-1017 «Miente tu chapín ingrato / por la gola y por la frente». *MV*, vv. 62, 495 y 1859, *MC*, v. 1117, *AM*, v. 114, *CD*, vv. 1016-1017, *HH*, v. 1461

chapín, *poner en chapines*: es un «calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo» (*Aut*). *Poner en chapines* es «poner en estado a una mujer, casándola y dándola diferente nombre o empleo de mera doncella» (*Aut*), lo que se aviene bien con el contexto de bodas de esta máscara. La mención de los calzadores y en general todo el pasaje resulta de carácter absurdo; por otro lado los calzadores se hacían de cuerno (de ahí la metonimia jocosa de llamar calzadores a los dos cuernos del toro, que no se nos alcanza, por otra parte, como calzan el chapín o a quién...). *DB*, vv. 166-167

chapín (hace grande/Grande a alguien): «Calzado propio de mujeres, sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo [...] el asiento es de corcho» (*Cov.*), se utilizaba para dar mayor altura; *cfr. Mocedades*, vv. 1116-1119: «y yo le hubiera ya dado, / gran señor, con un chapín, / a no mirar que una dama / no ha de ser espada-chín»; *Castigar*, vv. 1016-1017: «Miente tu chapín ingrato / por la gola y por la frente»; el chiste consiste en que el Emperador puede hacer grande ('dar ese título nobiliario') a alguien; pero por otro lado, el *chapín* también hace grande ('hace que la persona parezca más alta') a las personas. *CA*, v. 134

chapín ... tijeras (brujería): como con el cedazo, se ponía un chapín, especie de calzado. *CP2*, v. 395

chapucero: «El herrero que sólo fabrica clavos y algunas otras cosas de poco arte y ninguna pulidez» (*Aut*); oficio al que se dedicaba la gente más baja. *CA*, v. 739

charcas: equivale a *charco*, que hace referencia a los 'mares'; *cfr. Espinel, Marcos de Obregón*, II, p. 183: «Confiado yo en que sabía nadar y los

otros no, arrojeme al charco de los atunes» (en alusión al ‘mar Mediterráneo’). CA, v. 953

charco: ‘vicioso, malcriado’. NH, v. 1298

chasco: usado aquí en dos sentidos: «burla, chanza, cantaleta o engaño jocoso y de pasatiempo, de hecho u dicho, que se hace a otro. Díjose así por semejanza del chasco de la honda o látigo, respecto del susto, temor, desasosiego, y alteración que este causa en el que oye su estampido, aunque no le llegue a herir» (*Aut*); y «suceso contrario a lo que se imaginaba u esperaba, por el efecto que causa» (*Aut*). PV, v. 236

cheriba: ‘quería’; es un remedo caricaturesco de la pronunciación afectada infantil de las damiselas melindrosas. Comp. Quevedo, *Entremés del niño y Peralvillo de Madrid*, en *OP*, IV, pp. 96- 97: «¿Para qué chero yo esta campanilla?... No cheriva... Cheriva yo saber...» en boca del niño; Tirso de Molina, *Marta la piadosa*, ed. Arellano, 1988, vv. 1639-1640: «¿mas que este chapín le arrojó? / No cheo... ¡A fe si me enojo!»; Quiñones, *Las burlas de Isabel*, en *Entremeses*, ed. Andrès, 1991, p. 214: «Apártese, que no chero»; *Guzmán*, p. 130: «Bien sabía la vejezuela todo el cuento, y era de las que decían: no chero, no sabo»; con la nota de Rico, en que aduce otros textos de Quevedo, Suárez de Figueroa y Góngora... VS2, v. 642

chico con grande: «Locución muy usada con que se da a entender que una cosa es buena, y la otra mediana, o no de igual bondad y calidad, lo que sucede en las cosas vendibles, como dos perdices, dos capones, o conejos» (*Aut*). Comp. «*Dello con dello*. Cuando comparten las cosas, y se toma y se deja, y se entremete bueno con malo, chico con grande, y en algo se pasa trabajo con provecho» (Correas, núm. 6857). CP2, v. 1687

chicharrones: «el pedazo de enjundia de cualquier animal, que después de frito y exprimido, para que salga la manteca, queda seco y muy tostado, y se come, mayormente siendo de lechón» (*Aut*). Puede motejar al enemigo de judío: aquí el chiste se centra de nuevo en la repugnancia que sentían los judíos por ciertos alimentos vedados en la ley mosaica. Los chicharrones actuarán como balas. Por otra parte, el cerdo es comida carnavalesca, y los elementos culinarios abundan en estas comedias. CT, v. 301, AG, v. 659

chichones: agudeza por semejanza para referirse a ‘cuernos’. CD, v. 28

chichota: «Voz burlesca. Lo mismo que nada o cosa que poco importa» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 403: «y que

le diría todo lo que deseaba saber, sin faltar una chichota». CD, vv. 717 y 1799

chilindrina: «Cosa de poca entidad o ninguna substancia, fundada solo en apariencia o artificio» (*Aut*); *cf.* *Estebanillo*, I, p. 273: «El padre, algo enojado de oírme decir chilindrinas en tiempo de tantas veras...»; *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez en Quiñones de Benavente, Jocoseria*, vv. 25-27: «Pues si me trae a la corte / sin comedias ni embelecocos / de chilindrinas bailadas». DD, v. 300

chilindrón: especie de insulto, ‘tonto, necio’; comp. Rojas Zorrilla, *Progne y Filomena*, p. 58: «Esto está como ha de estar; / servitor, seor Chilindrón: / ¿Halló los diamantes finos?». MV, v. 613

chillen traviesas y no vuelen graves: posible eco gongorino en *Fábula de Polifemo y Galatea*, vv. 39-40: «infame turba de nocturnas aves, / gimiendo tristes y volando graves». CD, v. 441

chimenea: el Rey está calificando indirectamente a la Infanta de bruja, porque era común en aquella época la creencia de que entraban y salían por las chimeneas. Comp. Covarrubias: «Otros dicen haberse llamado *jorginas*, del jorgín u hollín que se les pega saliendo, por los cañones de las chimeneas»; Tavera (1958, p. 19) explica que entraban en sus domicilios «por cualquier sitio menos por la puerta: por la chimenea, por el agujero de la cerradura o por la primera rendija que encontraban a su paso»; y p. 47: «La bruja fue conocida también por *jorquina*, palabra ésta que tiene una exacta aplicación ya que *jorquín* es el hollín de las chimeneas y de ahí resultó el que a las brujas se les llamara *jorquinas*, por el hollín del que salían cubiertas al abandonar la casa por la chimenea montadas en sus escobas para asistir a los aquelarres o conventículos». VS2, v. 334

chinas ... establo, al establo con las chinas: las prostitutas frecuentaban los establos y caballerizas como lugar de encuentro con sus clientes; *chinas* significa «piedrecilla pequeña» (*Aut*); pero aquí tiene otro sentido (nótese la polisemia de *china*) poniéndolo en contacto con «Indias» (v. 370) ya que ambos hacen referencia a lugares exóticos, esto quiere decir, que ‘ella quiere irse a las Indias y yo la envío con las chinas del establo’; *cf.* Lope, *Fuente Ovejuna*, vv. 1495-1497: «que aunque no diré su nombre / todos saben que es honrado, / lleno de tinta y de chinas». Es lógico que el suelo del establo estuviera compuesto por guijarros, piedras y tierra. DD, v. 378

- chinche*: insecto pequeño que muerde el cuerpo humano para extraer sangre de él y de ese modo sobrevivir. De ahí la alusión posterior a *rascar y sangre*. CA, v. 75
- chinchilla*: «Animalejo pequeño como ardilla que se cría en la sierra del Perú» (*Aut*); animalización del personaje de Montesinos. Recordemos que hay varios graciosos que se llaman Chinchilla, por ejemplo en Tirso en *El castigo del penseque*. CA, v. 287
- chinelas*: «Calzado que cubre el medio pie delantero que se diferencia del zapato en que no tiene talón. Úsase para andar en casa por lo ligero y acomodado y para tener calientes los pies» (*Aut*); comp. *El rey don Alfonso*, vv. 442-445: «mora más linda que un dix, / más pegajosa que alcuza, / más alta que un chapitel / y más que chinelas lucía». CM, v. 636
- chinos ... mulatos ... calvos... romos*: tal como los chistes contra los judíos, moriscos e indios, aquí se toman como objetivo las categorías de los chinos, los mulatos, los calvos y los de nariz pequeña. Los mulatos suelen aparecer con frecuencia en poesías germanescas; asimismo, los calvos son a menudo objeto de burlas: «Zurdos y calvos y rubios, no habían de estar en el mundo. / El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos» (Correas, 24.183). NH, vv. 264-265
- chirimías*: «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta» (*Aut*). Su sonido es potente y agudo. Viene a ser una especie de clarinete; *cf.* *El hermano*, vv. 1147-1151: «—Dios le dé salud. Cantad. / (*Chirimías*.) ¿Qué chirimías son estas? / —Que le llevan a enterrar, / y le quieren alegrar / con pandorgas y con fiestas». CD, v. 881, DB, v. 90, DB2, v. 95, HH, v. 1148
- chirivía*: «planta semejante a la pastinaca, que tiene las hojas largas, partidas y punteadas, el tallo angular y las flores puestas en el remate... la raíz semejante al nabo delgado; pero más larga y el sabor más suave y agradable al paladar» (*Aut*). Comp. Font Quer, 1962, p. 510: «entre la especie anterior y la siguiente, los botánicos colocan la chirivía (en portugués, pastinaga y chirivía; en catalán xirivía y xerovia), esto es, la *Pastinaca sativa* L., cuya variedad *edulis* se cultiva en las huertas como planta alimenticia y forrajera. La raíz de esta variedad es muy carnosa, y contiene pequeñas cantidades de una esencia de color amarillo pálido, azúcar de caña, glucosa, pectina, una notable proporción de aceite, etc. Pasa por diurética y

- aperitiva, pero su uso médico ha decaído por completo». MR, v. 190
- chirlo*: «herida prolongada en la cara, como la que hace una cuchillada, la cicatriz resultante. Fue primitivamente voz de la germanía, con el significado de “golpe”» (*Léxico*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 282, vv. 29-32: «seis mil reales que cobró / en Ronda del sexto virgo, / cuando por testigo falso / me endilgaron ese chirlo»; *id.*, *Buscón*, p. 134: «Traía la cara de punto, porque a puros chirlos la tenía toda hilvanada». AM, v. 505, PV, v. 627, NH, v. 757, CM, v. 1597
- chirrión*: carro basurero, «carro en forma de caja, de dos ruedas y pértigo muy fuerte, con mucho herraje y abundancia de volanderas, por lo cual hace un chirrión áspero, recio e inaguantable. De donde vino a llamarse chirrión. Es acomodado para conducir arena, tierra, basura y otras cosas» (*Aut*). CP2, v. 961
- chisgarabís*: «El entremetido, bullicioso, que pronta e inconsideradamente se mete en cosas que no entiende, sin fondo y sin comprensión para ellas» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 363: «¿No has caído en quién puede ser? Este es Chisgaravís. —Ducientos mil destos andáis por Madrid —dije yo—, y no hay otra cosa sino Chisgaravises». CA, v. 92
- Chispas y Centellas*: es evidente aquí el chiste verbal: el apellido de don Fernando es Centellas, pero él mismo, al presentarse, introduce la palabra *chispas*, sinónimo de *centellas*. Como anota Arellano en los vv. 481-483 de *La ventura sin buscarla*, «Es muy frecuente la onomástica burlesca en este tipo de obras para provocar la risa; así, abunda en la poesía satírica de Quevedo: doña Onofria de Carmargo, doña Oromasia de Brimbonques, doña Dinguidaina, don Garabito, don Turuleque, don Rábano, don Pepino, doña Alfánje, don Fulano Pañizuelo, don Prometemos, Perotudo el de Burgos, Maribarbás, Perico de la Gallofa, Marica Tal de Velasco, señora Maricomino, Zamborondón el de Yepes, Maripizca la Tamaña, etc. (ver Arellano, 1984, pp. 146-59 para esta onomástica burlesca quevediana)». NH, v. 247
- chistar*: significa «Querer empezar a hablar, quedarse sin hacerlo, formando solo aquel primer sonido» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 1466-1469: «escuchad todos atentos / con silencio y con quietud, / sin hablar y sin chistar / y sin decir tus ni mus». DD, vv. 1996 y 1468

chitón: «Verbo defectivo que solo se usa en este imperativo, con que se manda que todos callen, lo cual se suele hacer poniendo el dedo en la boca» (*Aut*); *La más constante mujer*, vv. 735-737: «¿Y mi testuz? / Mas chitón, porque mi amo / sale ya con tu señora». MV, vv. 612 y 1228

chivo: «Macho cabrío que el sumo sacerdote sacrificaba por los pecados de los israelitas» (*Aut*); conlleva el sentido de ‘cornudo’ ya que dicho animal posee cuernos; *cfr. El hermano*, vv. 378-379: «y fuera grande mancilla / hacer a tu Alteza chivo». CA, v. 928, HH, v. 379

chocar: «Causar extrañeza o enfado» (*DRAE*). DD, v. 921

chocarreros: «El hombre gracioso y truhán [...] es hombre de burla, y con quien todos se burlan; y también se burla él de todos, porque con aquella vida tienen libertad y comen y beben y juegan; y a veces medran más con los señores que los hombres honrados y virtuosos y personas de letras. Dicen que los palacios de los príncipes no pueden pasar sin éstos» (*Cov.*). MV, v. 729

choclón: choclar es el acto de embocar y entrar de golpe la bola por las barras en el juego de la argolla. Se llama también al emboscarse de esta forma y, por extensión, «el entrarse en casa de golpe y de priesa, sin reparar [...] y esto hacen los que no quieren ser vistos ni registrados de los vecinos» (*Cov.*). Aquí está usado como insulto por cobarde, que pretende esconderse y pasar desapercibido. CT, v. 56

chocolate: el chocolate, sustancia traída de las Indias, hizo las delicias de los españoles; se tomaba a modo de bebida: «bebida que se hace de la pasta también llamada chocolate, que se compone de cacao, azúcar y canela (a que algunos suelen añadir vainillas y otros ingredientes) deshaciéndola en el molinillo en el agua correspondiente dentro de la chocolatera, y luego se sorbe caliente o helado» (*Aut*). Se le atribuían propiedades como curar la melancolía. *Cfr. El hermano*, vv. 319-321: «y como dijo Cintor, / el arte de canto llano, / con chocolate es mejor». AT, vv. 120 y 1032, DD, v. 1450, MV, v. 1006

chocolate, a cuarenta y ocho reales la libra: disparate basado en la hipérbole; parece exagerado que una libra de chocolate costara esta cantidad. Hacia 1680 el oficial chocolatero cobraba doce reales por labrar dieciséis libras de cacao limpio (*cfr. Aut*, cita de aranceles de 1680). En esta época una libra de azúcar valía un real aproximadamente...AT, vv. 1088-1089

chochear: 'tener debilitadas las facultades mentales, debido a la edad'. NH, v. 532

cholla: «La parte de la cabeza que empieza encima de la frente hasta la parte superior, que contiene los sesos y cría pelo» (*Aut*); es término bajo y jocoso; *cf.* *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 368-372: «Pues según eso, mejor / hacendera es mi Benita, / que apenas se desposó / cuando, aprendiendo a hacer puntas, / me puso en la cholla dos». CD, v. 711, CP2, v. 759

cholla: «Figuradamente se toma por buen seso, juicio y capacidad; y así se dice *Fulano es hombre de cholla*: esto es, de buena cabeza, juicio y capacidad» (*Aut*). Es de connotaciones vulgares y agermanadas. AT, v. 1501

cholla, llevar en la cholla: alusión a los 'cuernos' con los que se marchan; *cf.* *Comendador*, vv. 368-372: «Pues según eso, mejor / hacendera es mi Benita, / que apenas se desposó / cuando, aprendiendo a hacer puntas, / me puso en la cholla dos». CA, v. 1324

cholla ... zancajo: *cholla* es término vulgar para referirse a la 'cabeza' y *zancajo* es «El extremo del pie cuando tiene el hueso del carcañal salido» (Cov.). Son expresiones poco decorosas para el personaje que las pronuncia. CM, vv. 873-874

chozas ... viñas ... hoja, y me entraba por sus chozas / como el ganado en las viñas, / haciendo riza en la hoja: *haciendo riza* vale 'causando destrozos'; puede haber dilogía en *hoja* 'de la vid' y 'espada': en las viñas, las vides tienen hojas y la gente con la que se pelea sería *gente de la hoja* (*hoja* 'espada'; los soldados enemigos quedan equiparados a 'rufianes'). Por otra parte, el tono jactancioso del Mariscal en su relato es propio de un valentón que se precia de sus hazañas y muestra tener hígados. MV, vv. 1420-1422

chuchumeco: en el nombre se aprecian resonancias de los chichimecas, término de raíz azteca referido a tribus del norte de América central, según anota la editora de *Escanderbey* al comentar el v. 1139: «chichimecos y torotes». AG, v. 121

chuchumecos: «Apodo o nombre que se da vulgarmente al hombre chico, de mala figura, despreciable e inconstante en sus acciones. Parece que se pudo tomar metafóricamente de los Chichimecas, primeros pobladores de Nueva España, en quienes concurrían estos defectos» (*Aut*). MV, v. 1573

- chueca*: aunque *chueca* existe (se trata de un juego), quizá haya que leer «clueca», en alusión a la gallina que se echa sobre los huevos para empollarlos. NH, v. 742
- chufletas*: «palabra, dicho o razón burlesca de poca sustancia, vana y de zumba» (*Aut*). Comp. Ramón de la Cruz, *Los picos de oro*, en *CORDE*: «MARIQUITA: ¡Y yo, que estar pudiera / casada, a no ser por vos; / no creí que os mereciera / tal infamia tal agravio! / JACOBO: Señora fue una chufleta: / ya sabéis que todo el año / para mí es Carnestolendas». MR, v. 311
- chula*: en el *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo, *chulo/-a* equivale simplemente a «muchacho o muchacha». En *Léxico* hallamos dos sentidos interrelacionados, de germanía: «A veces tiene el sentido de buscona o gorrón» y «Prostituta, manceba»; ambos corroboran el sentido que le da Covarrubias: «moza deshonestá». También encontramos en *Autoridades* la acepción de «gorrón o mozuela de mal vivir, desahogada y pícará». Esta denominación no es muy habitual en las obras teatrales festivas del siglo XVII, y quizá anticipe el mundo del sainete dieciochesco de «chulas y manolos». Este pasaje parodia al siguiente de Montalbán (nótese la diferencia entre los calificativos aplicados a la amada): «Vivía pared en medio / de mi casa (aquí es forzosa / la digresión) una dama; / no dije bien, una rosa; / mal la encarecí, una estrella; / grosero anduve, una aurora; / mucho la ofendí, una Venus; / poco la alabé, una diosa; / todo es nada, una mujer / sin género de lisonja» (II, vv. 669-678). Respecto a la *descriptio puellae* y los tópicos gastados de la época, *cf.* vv. 109-136. AT, v. 1284, HH, v. 862
- chulo*: «Criado de rufián o de prostituta, que se comporta graciosa pero desvergonzadamente, individuo del pueblo bajo, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en la manera de producirse» (*Léxico*); referencia degradatoria a Apolo; *Dafnes*: 'Dafne' en este pasaje se degradaría a la categoría de prostituta; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 536, vv. 1-4: «Bermejazo platero de las cumbres, / a cuya luz se espulga la canalla, / la ninfa Dafne, que se afufa y calla, / si la quieres gozar, paga y no alumbres». CD, v. 503
- chulo ... jarifo*: *chulo*: «Germ. Rufián» (*Léxico*); *jarifo*: «Rozagante, vistoso, bien compuesto u adornado» (*Aut*). El galán queda degradado a matón, a rufián, etc.

chupa rompida: *chupa* es «Vestidura ajustada al cuerpo, larga hasta las cerca de las rodillas, que abraza las demás vestiduras interiores, encima de la cual no hay más ropa que la casaca» (*Aut*); *cf.* Loa para la comedia de *Orlando*, vv. 86-89: «Mire qué calzón tan justo, / mire qué mangas, qué ropa / de levantar, qué jubón, / qué chupa»; *rompida*: una de las formas vulgares de los participios del verbo *romper*. DD, v. 424

chusca: «que tiene gracia, donaire y picardía» (*DRAE*). Comp. Ramón de la Cruz, *La comedia casera*, en *CORDE*: «PONCE: ¡Qué chusca y qué petimetra / es la prima de don Blas!». MR, v. 350

chuzo: «arma blanca ofensiva, que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remate, redondo y agudo» (*Aut*). PV, v. 560

ciclán: «El que tiene un solo testículo» (*Aut*). AG, v. 1945

cicople: metátesis y alteración acentual de *cíclope*, el trasero, porque como lo *cíclopes*, solo tiene un ojo. Le van a descubrir las posaderas para darle unos cuantos azotes. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 832, vv. 1-2: «Este *cíclope*, no siciliano, / del microcomo, sí, orbe posterior» ('el trasero'). AM, v. 1319

Cid: la imagen del *Cid* haciendo calzas y guantes para su perro es de lo más absurdo que se puede imaginar. *Cfr.* para *esteras* *El cerco de Tagarete*, vv. 262-266 y *La ventura*, v. 226. DB, vv. 185-187

Cid, ¡*El Cid me le castigue su arrogancia!*: anacronismo jocoso ya que el *Cid* es posterior a Carlomagno. CA, v. 36

Cid, *por mal nombre / los moros le llaman Cid*: este pasaje tiene dos lecturas posibles; la primera considerando el significado de *Cid* en árabe, que era un título honorífico que vendría a significar 'señor', y otra teniendo en cuenta las connotaciones que el héroe del *Cid* poseía, que incluso llegó a convertirse en paradigma de la valentía. Ambas son razones por las que los moros le llaman *por mal nombre*. MC, vv. 1094-1095

Cid le llaman por mal nombre: burla del vocativo del *Cid*. Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 1092-1095: «Justicia os pido, buen rey, / justicia os vengo a pedir / contra aquel que por mal nombre / los moros le llaman *Cid*». CC, v. 130

Cid viejo: disparates y burla de la vejez del *Cid*. CC, vv. 765-768

ciego: alusión dilógica a los *ciegos* (mendigos) que solían ganarse la vida rezando oraciones (recordemos el ciego del *Lazarillo*) y a 'quien obra sin reflexión'. Para la primera acepción, comp. *Darlo todo*, vv.

236-237: «tan ciego, que aprendió al punto / oraciones en guineo». CM, v. 831

ciego, ni hay ciego que lo haya visto: la perogrullada es una de las formas habituales del género de disparates. Ver Perinián, 1979, pp. 54-58. VS2, v. 172

ciego ... mentidero, pues ciego viene, / le lleven al mentidero: *ciego* alude dilógicamente tanto a 'ciego de cólera' como al que 'carece del sentido de la vista'; *mentidero* es «El sitio o lugar donde se junta la gente ociosa a conversación. Llámose así porque regularmente se cuentan en él fábulas y mentiras» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 227, vv. 9-11: «Yo trocaré mentiras a dineros, / que las mentiras ya quebrantan peñas, / y pidiendo andaré en los mentideros»; recordemos los famosos versos de Góngora «Mentidero de Madrid, / decidme: ¿quién mató al Conde?» (en relación con el asesinato del conde de Villamediana); entre los mentideros más famosos se encontraban las Gradas de San Felipe, las losas de Palacio, las riberas del Manzanares, etc.; véase para más información Deleito y Piñuela, 1968, pp. 208-244. Probablemente los ciegos rondarían los mentideros ya que gran parte de ellos se ganaban la vida a través de la venta de coplas, almanaques, etc.; según Correas, núm. 17.454 cuando se celebraba una fiesta o una junta, y merodeaban los ladrones, los ciegos iban gritando por la plaza «¡Cuidado con la bolsa!» para evitar los robos; por otro lado, basándonos en la novelas picarescas encontramos en ellas una serie de ciegos astutos y ladrones por lo que podríamos deducir que lo manda al mentidero a robar; recordemos la astucia del ciego del *Lazarillo de Tormes* o este texto, muy aclarador, acerca de la ceguera ficticia en *Pedro de Urdemalas* de Lope: «Si sales hombre de bien, / yo te cegaré, Perico; / que estoy rico y serás rico / si yo te enseñe también. / Soy poeta de obra gruesa; / hago en verso lo que rezo; / canto y alargo el pescuezo / sobre la más alta mesa. / Imprimo coplas de cuentos / del diablo y de mil mentiras; / ando el mundo como miras / con aquestos fingimientos. / Como bien, bebo mejor / y tengo gentil dinero... / ¿No pintan ciego al amor, / al juego y a la fortuna, / al deleite y juventud? / Pues un ciego con salud, / ¿por qué ha de temer alguna?» (citado en Arco y Garay, 1941, p. 804). CA, vv. 83-84

ciego ... orate: el amor se representa ciego y loco porque enloquece a los enamorados. Es tópico. Campaspe se ha dedicado a la caza desdiciendo los cuidados amorosos. Para *orate* ver v. 783. DT2, v. 723

ciego dios: Cupido, el dios Amor. CP2, v. 1780

cielo de la cama: «La parte superior de la colgadura, hecha a medida de lo ancho y largo de la cama, que sirve como de techo para cubrirla, y se pone sobre cuatro pilares o pendiente (si es imperial) de cuatro cordones o hierros que se aseguran en las vigas del techo de la pieza» (*Aut*); comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 273-276: «Señora, perded el miedo, / segura vais en las alas / de mi favor, que hoy os suben / hasta el cielo de la cama». Es la identificación tópica *ojos = soles* la que permite la alusión al cielo... de la cama. MV, v. 796, VS2, v. 276

cielo de la tierra: palacio. CO, v. 860

ciencia: «Conocimiento cierto de alguna cosa por sus causas y principios» (*Aut*). Aquí utilizado en sentido irónico-burlesco: ‘maña’. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 201, vv. 12-14: «Pues con fuerza, virtud y ciencia erraron / Adán el primer hombre, David santo, / Sansón el fuerte y Salomón el Sabio»; *El castigo sin venganza*: «Verdad es que yo quisiera / tener fama entre hombres sabios, / que ciencia y letras profesan»; *Los melindres de Belisa*: «Ciencia es saber, que con ingenio y arte / alcanza un hombre, no manteo y bonete; / que si toda en los hábitos se mete, / tendrán las mulas en la ciencia parte» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 347: «Tinacrio el Sabidor fue muy docto en esto que llaman el arte mágica y alcanzó por su ciencia que su madre, que se llamaba la reina Jaramilla, había de morir primero que él». RE, v. 1137b

científico cuidado: *científico* significa «cosa perteneciente a ciencia» (*Aut*), pero «también se llama así a la persona consumada en alguna o en muchas ciencias» (*Aut*). Elena parece ser experta en asuntos celestiales. AT, v. 973

ciento de a mula: hubiese sido más decoroso decir «ciento de a caballo»; *mula* aparece aquí por atracción de *doctores* del siguiente verso. MC, v. 887

cientos: «el juego de los cientos, juego ingenioso y muy usado en España» (Cov.), «de baraja, en que gana el primero que hace cien puntos» (*DUE*). Retar al rival por la dama «a jugar a los cientos» es una burla del tópico de las comedias áureas de la riña por la dama y el consiguiente desafío. AT, v. 229

- cierra Francia, San Dionís*: grito de guerra de los franceses; comp. *Angélica y Medoro*, v. 66 acot.: «*Vanse y suena dentro ruido de guerra, unos dicen “San Dionís” y otros “Li li li”, y salen peleando Roldán y Medoro*»; *El amor más verdadero*, vv. 525-526: «*Pues a ellos, San Dionís, ¡viva Francia!, ¡agua, Dios, agua!*». Ver también v. 58. MV, v. 637 ;
- cierra Saboya, Santiago*: grito de guerra de los españoles, al ser Santiago el patrón de España. MV, v. 638
- cierra, España*: *cerrar* es expresión que significa «cerrar con el enemigo, embestir con él; de do manó el proverbio militar “cierra España”» (Cov.); «expresión empleada en la antigua milicia para animar a los soldados y hacer que acometiesen con valor al enemigo» (DRAE). Nótese lo poco adecuada que resulta la expresión para enviar a dormir a todos. También se emplea irónicamente en *Hamete de Toledo*, vv. 453-456: «*Si la vista no me engaña, / aunque lo ignore, lo creo, / que a cierra ojos le veo: / salta agora, cierra, España*». AT, v. 881, HT, v. 456
- cierto*: con valor adverbial, ‘ciertamente’, como en el v. 307. MV, v. 313
- ¡cierto bueno!*: ‘¡pues habéis hecho buena observación!’. DT2, v. 95
- ciertos son los toros*: frase hecha, que asegura de la certeza de algo, aquí certeza de los cuernos que le ponen; usa la frase hecha con un sentido metafórico distinto al habitual, sorprendiendo al lector. HT, v. 539
- ciervo racional*: términos que aluden al cochero cornudo (ver vv. 13-14). CD, v. 1
- cigarral*: finca de recreo en Toledo. HT, v. 611
- cimenterio*: «Lugar sagrado que hay en todas las parroquias y otros templos, fuera de las puertas de la iglesia, en que se enterraban antiguamente todos los fieles; pero hoy sólo se entierran en él los pobres de limosna y los que por su devoción y humildad eligen esta sepultura» (Aut). AT, v. 313
- cinco, esta palabra de las cinco*: alude a los dedos de la mano con la que se ha dado la bofetada; existen expresiones como *no saber cuántas son cinco* que se aplica al «hombre muy simple, que no sabe cuántos dedos tiene en la mano» (Cov.); véase a modo de ejemplo este pasaje de *Darlo todo*, vv. 268-271: «¿Tú sabes cuántas son cinco? / ALEJANDRO: No lo sé, pero sabrelo. / SACERDOTE: Pues lo tienes tan a mano, / haz la cuenta con los dedos». MC, v. 699

cinco y tres son nones: nótese la burla basada en la mala aritmética. AG, v. 783

cincha: «Lista ancha de cáñamo, lana o esparto con que se aprieta y asegura la silla o albarda a la cabalgadura» (*Aut*); *cf.* *Castigo*, vv. 298-301: «Tal era el coraje / del bruto y la prisa, / que a fuerza de pechos / quebrantó las cinchas». DD, v. 396

cinta: el chiste radica en un juego de palabras previo, pues *favor* en el contexto amoroso significa ‘la prenda, cabellos, cinta, retrato, etc. que la dama entrega al galán como signo de favor’. CO, v. 295

cintas ... te las pongo en el sombrero: se refiere al «tejido largo de seda, hilo u otra cosa que sirve para atar, ceñir o adornar»; juega también con *cintarear* ‘dar cintarazos con la espada envainada’. Comp. Quedo, *Buscón*, p. 200: «No bien me aparté dél con su capa, cuando ordena el diablo que dos que lo aguardaban para cintarearlo por una mujercilla». CC, vv. 1759-1761

Cintor: el más famoso Cintor era Gabriel Cintor, autor de comedias de la época, que menciona Moreto en *El desdén con el desdén*, por ejemplo. Entró en la Cofradía de la Novena, de los actores, en 1631. Ver Bergman, 1965, p. 472 para más datos sobre este actor. HH, v. 319

cipariso: nombre poético del ciprés. Silvano, dios de las selvas, se enamoró de Cipariso. Silvano mató un día una cierva amada de Cipariso, y este murió de tristeza; Silvano entonces lo convirtió en ciprés. AM, v. 788

circunstancia: ‘circunstancia’. CA, v. 965

ciruela pasa: Covarrubias apunta que «son muy sanas y ablandan el vientre y se sirven dellas por todo el año», por lo que adivinamos una alusión escatológica; *cf.* Góngora, *Letrillas*, XXIII, vv. 53-60: «Lleva, sin tener su orilla / árbol ni verde ni fresco, / fruta que es toda de cuesco, / y, de madura, amarilla; / hácese della en Castilla / conserva en cualquiera casa, / y tanta ciruela pasa, / que no hay quien sin ella beba». AI, v. 280

cirujano: el término tiene sentido metafórico aquí y guarda relación con lo apuntado unos versos antes sobre la destreza de las manos o, más bien, el «hablar con las manos». Comp. Cervantes, *La ilustre fregona*: «Y vio que la herida era peligrosa y mucho, y lo mismo dijo el cirujano»; *Las dos doncellas*: «Y la herida que tenía era peligrosa por ser en la sien izquierda y decir el cirujano ser de peligro» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1112

ciscar: motivo escatológico ‘el miedo me hace defecar’; *ciscarse*: «Laxarse, aflojarse o soltarse el vientre con ocasión de algún susto o miedo repentino» (*Aut*). Comp. *Guzmán*, p. 586: «Me daba pena su cortedad, el sentirle su solicitud socarrona y verlo andar tan ciscado». AM, v. 57

ciscar, nadie se me cisque: motivo escatológico, pues *ciscar* vale ‘defecar’; el *Diccionario de Autoridades* define el verbo *ciscarse*: «Laxarse, aflojarse o soltarse el vientre con ocasión de algún susto o miedo repentino». NH, v. 697

ciscarse de miedo: *ciscarse* significa «Laxarse, aflojarse, soltarse el vientre, con ocasión de algún susto o miedo repentino» (*Aut*); *fr. Angélica*, vv. 57-58: «Yo también me estoy ciscando, / y vendo cera barata»; *Guzmán*, 2.^a, III, 1, p. 710: «Pobre de mí, pues, como estaba ciscado, a cada paso parecía que me ponían a los cuatro vientos». CA, v. 1100

cisne, muriendo como el cisne: se dice de este animal que canta al morir, y en el verso anterior el Mariscal ha dicho que piensa «cantar al aurora». MV, v. 1669

cisne ... exequias: alusión a la imagen tópica renacentista de la muerte del cisne (enamorado); comp. *Virón*, vv. 1667-1669: «... pero como el rruiseñor / pienso cantar al aurora, / y muriendo como el cisne»; para más datos, ver Manero Sorolla, 1990, pp. 324-327. CM, vv. 790-794

citar: otra expresión para llamar a los perros era *cito*; *citar* ‘llamar al perro’. *Cito* lo explica Covarrubias: «Un término que tenemos con que llamarnos los perros, alargándoles la mano y dándoles castañetas. Está tomado de los cazadores de perros de muestra, que los enseñan primero a buscar el pan, y que no toquen a él, sino que lo rodeen o se paren, mirándolo hasta que le dan la señal con una castañeta para que lo tome». DT2, v. 2448

citas y medos: *scitas* y *medos*, pueblos antiguos. Mención absurda. HH, v. 928

cito ... miz: voces para llamar al perro y al gato, respectivamente. Todo este pasaje estriba en el juego de rimas agudas burlescas; el sentido es disparatado. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 772, vv. 17-19: «cuando el cito tus / que ladra modorras, / faldero del diablo, / mastín de Sodoma»; *id.*, *Un Heráclito*, núm. 231, v. 13: «es zorra que al vender se vuelve miz»; *id.*, *PO*, núm. 855, vv. 129-131: «Por decir “¿Adónde va / mi querido?”, equivocóse, / y me dijo “miz

- querido”» (ejemplos en los que la metonimia del gato apunta a la calificación de ladrón, que es lo que significa *gato* en germanía). EC, v. 1409-1410
- clamar*: ‘aclamar’. HT, v. 1641
- clara ... yema, que fue la luna su yema*: chistecillo creado a partir del doble significado de *clara* en el verso anterior. Comp. Quevedo, PO, núm. 788, vv. 17-20: «la luna, entre clara y yema, / alumbraba los umbrales: / que mi gana de comer / buscó apodo semejante». VS2, v. 581
- clarear ... claridad*: nuevo juego de palabras que se organiza sobre el sentido metafórico de la forma *clarearse*: ‘conocer alguna cosa oculta por medio de conjeturas’; además, en *hablo yo con claridad* hay dilogía: ‘de forma clara’ y ‘alumbrado con la luz del candil’. RE, vv. 252-254
- clarete, hablar clarete*: fácil juego de palabras con *habladme claro*, del v. 1144, que no requiere mayor explicación. MV, v. 1146
- clarín que rompe el albor*: verso del estribillo del romance de Góngora que empieza «Contando estaban sus rayos»: «¡Ay, cómo gime, mas ay, cómo suena / el remo a que nos condena / el niño Amor! / Clarín que rompe el albor / no suena mejor». Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 19. Calderón lo evoca también en *En esta vida todo es verdad y todo mentira, La vida es sueño, ¿Cuál es mayor perfección?* CP2, v. 217
- clarines, tocar los clarines*: verso con doble lectura si se toma *clarines* por símbolo fálico. AG, v. 1782
- claro en claro*: *de claro en claro* es «Modo adverbial que vale lo mismo que abierta y manifiestamente y con toda claridad» (*Aut*); *cf.* Quevedo, PO, núm. 687, vv. 133-136: «Que vivan de par en par, / que sirvan de claro en claro, / y que los rostros en cueros / parezcan a ser juzgados»; de nuevo un disparate con un cruce de los sentidos sensoriales, véase la nota al v. 516. DD, v. 2071
- clavadas*: «Venir clavado o estar clavado. Se dice también de lo que está fijo en alguna parte, como el reloj está clavado a las doce» (*Aut*). AI, v. 12
- clavar la artillería*: era lo que se hacía cuando se conquistaba una posición artillera al enemigo, clavar las piezas para que no las pudieran usar de nuevo («Clavar las piezas o la artillería. Es meter por los fogones de las piezas unos clavos o hierros, para que no puedan servir», *Aut*).

- Todo es lenguaje metafórico de la guerra para expresar el robo de la tienda del portugués. AT, v. 943
- clavarse*: ‘equivocarse, hacer una tontería, engañarse’. AI, v. 2074
- clavel contra clavel*: ‘el trasero de la bella, al que llama metafóricamente clavel, sobre el clavel, flor, del suelo’. AM, v. 1230
- clavellina*: metáfora muy burlesca para el ano, por donde le quiere introducir la melecina, que no se deja el herido galán. AM, v. 372
- clavo*: «Especie aromática muy estimada y de notable fragancia y virtud, así dicha por la semejanza que tiene con el clavo artificial, y su tamaño es con poca diferencia del grandor de un piñón pequeño mondado» (*Aut*). CM, v. 830
- clavos, clavar la rueda de la Fortuna*: la Fortuna se representaba con una rueda que al volver elevaba a los de abajo y derribaba a los de arriba. *Echar o poner un clavo a la rueda de la Fortuna* es expresión que indica el deseo de fijar la rueda para asegurar la buena suerte. A los esclavos se les ponía con hierro rusiente en la cara la marca de una S y un clavo. A eso se refieren los versos siguientes. Todo el pasaje significa: ‘será bien afortunado el que trate a los hijos como esclavos y a los esclavos como hijos, porque los hijos se han de ir y los esclavos se quedan a trabajar siempre’. HT, v. 841
- clavos de ala de mosca, con clavos de ala de mosca / la corona os puse bien*: los *clavos de ala de mosca* se llaman así porque su cabeza semeja a las alas de ese insecto; el disparate es usarlos para sujetar la corona del rey a la cabeza. MV, vv. 1408-1409
- clemente ... pía ... diocleciana*: chiste basado en la interpretación literal de los adjetivos *clemente* y *pía* como ‘misericordiosa, compasiva’ y, tras la mención del adjetivo *diocleciana*, como los nombres propios de los papas respectivos. Al llamar a la princesa *diocleciana* la está llamando ‘tirana’, por alusión al emperador Diocleciano y su persecución de los cristianos. MR, vv. 515-516
- Clicie, sigo Clicie tus rayos*: es decir, ‘sigo cual Clicie’; *Clicie*: se trata de la ninfa que, incapaz de olvidar el amor del dios Apolo, fue metamorfoseada en girasol. Ver Ovidio, *Metamorfosis*, IV, vv. 256-270, cita vv. 259-266 y 270-271: «Desde entonces se consumió ella entregándose locamente a su pasión; incapaz de soportar a las ninfas, y a la intemperie lo mismo de noche que de día, permaneció sentada en el suelo desnudo, y con los cabellos desnudos y en desorden, y durante nueve días se abstuvo de agua y de comida, sin alimentar su hambre con otra cosa que con rocío puro y con sus lágrimas, y

sin moverse del suelo; lo único que hacía era mirar el rostro del dios conforme éste avanzaba y volver su cara hacia él... y ella, aunque por la raíz está sujeta, se vuelve hacia su Sol y aun después de transformada conserva su amor»; *rayos*: metáfora frecuente para designar los ojos de la amada. Comp. *Poesía erótica*, núm. 88, vv. 13-16: «Si en amorosos ensayos / la sol te puedes llamar, / ¿cómo te has dejado helar / de tu sol entre los rayos». MR, v. 367

Cloto: una de las tres Parcas, precisamente la que hilaba el estambre de la vida. AG, v. 201

Clotos, mata hilando: Clotos, una de las Parcas, hila el hilo de la vida humana. EC, v. 64

codicilo: «escrito en que uno declara su última voluntad, el cual le hace el que tiene ya testamento para reformar, añadir o extender y declara en alguna cosa» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 7: «oyéndole decir ahora “testamento y codicilo que no se pueda *revolcar*”, en lugar de “testamento y codicilo que no se pueda *revocar*”, creyó todo lo que dél había leído». CC, v. 1730

Cobeña, Getafe y Canillejas: lugares de la provincia de Madrid. Topónimos cercanos que rompen con la geografía en donde se sitúa la comedia (Hungría, Escocia...); es un procedimiento cómico habitual en la comedia burlesca. CD, v. 434

Cobos: existen varios municipios españoles de este nombre situados en Segovia, Palencia. Puede que se refiera a alguna familia; no apuro el sentido exacto. CD, v. 216

cobra buena fama y échate a dormir: refrán conocido, «Cobra buena fama y échate a dormir. El que ha conseguido buen nombre por sus hechos consigue fácilmente lo que desea para su descanso» (*Aut*). Comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 7-8: «¡Quién tuviera buena fama / para irse a echar a dormir!»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 91: «y como ha cobrado buena fama se ha echado a dormir de aquella suerte». Para el Cid durmiendo ver Durán, 1945, núm. 851, p. 542: «Acabado de yantar, / la faz en somo la mano, / durmiendo está el señor Cid / es su precioso escaño...». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 764: «Medio día era por filo, / que rapar podía la barba, / cuando, después de mascar, / el Cid sosiega la panza; / la gorra sobre los ojos / y floja la martingala, / boquiabierto y cabizbajo, / roncando como una vaca». CC, vv. 566-567, HT, vv. 7-8

cobranzas destes tiempos / rendirán a los gigantes: quizá se trate de una alusión contemporánea a las mercedes reales, capaces de comprar cualquier voluntad. MV, vv. 951-952

cobrar: forma una posible dilogía con los significados de ‘recibir y exigir la paga de lo que se le debe’ (recordemos que Diana aparece caracterizada como una prostituta) y ‘recuperarse, volver en sí’. DD, v. 280

cobre, a vueltas de los de cobre: quizás se refiera a *batir el cobre*, además de hacer monedas, «vale por alusión trabajar mucho sobre alguna dependencia, tratarla con mucho cuidado, presteza y calor, y esto no entre una sino entre varias personas» (*Aut*). Correas, núm. 3425 registra «Batir el cobre. Dícese del juego, de cosas que se usan con frecuencia». CC, v. 1313

coca, requica, quica vel requieres: juego fonético disparatado en el que los términos (algunos neologismos) no interesan semánticamente, sino el sonido de los fonemas /k/ y /r/. Rima imperfecta, ya que el soneto exige la rima consonante en *-ére*. CM, v. 1183

cocar: es «Hacer cocos o gestos para causar miedo y espanto» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 29: «Mira qué de malandrines y follones me salen al encuentro, mira cuántos vestiglos se me oponen, mira cuántas feas cataduras nos hacen cocos»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 261, vv. 69-72: «Vieja de boca de concha / con arrugas y canales, / pase por mono profeso / y coque, pero no hable». CC, v. 689, AG, v. 2670

cocar ... mona: «hacer gestos para causar miedo y espanto como hace la mona para poner miedo a los muchachos [...] Metafóricamente se toma por agradar, captar la benevolencia o ganar la voluntad de algunos» (*Aut*). No se olvide que *mona* significa borrachera. DT2, v. 1515

coces: animalización jocosa de Carlos. CM, v. 1498

cocinero: la sátira a este oficio no se encuentra tan documentada como la de otros, pero ya en Correas hallamos refranes que nos indican que tenían fama de bien vivir, de comer mejor que el amo y de sucios: «No tiene el rey tal vida como el pícaro en la cocina; o como el pícaro de cocina» (núm. 16.937), «La cocinera de Mendoza o sucia o golosa» (núm. 4.871), y en Kleiser, núm. 11.153: «La mejor presa se la come la cocinera». MC, v. 1055

coco: fantasma o persona fea que se figura para meter miedo a los niños; «Figura espantosa y fea, o gesto semejante al de la mona, que se

hace para espantar y contener a los niños» (*Aut.*). Comp. Vélez de Guevara, *Serrana*, vv. 2697-2701: «[Dicen] Que eres Lucifer / saltabardales, machorra, / el coco de las consejas, / el lobo de sus ovejas, / de sus gallinas la zorra» ; Quevedo, *PSB*, núm. 535, vv. 1-2: «La vida empieza en lágrimas y caca, / luego viene la mu, con mama y coco»; *Céfalo y Pocris*, v. 280: «¡Mama, coco!»; *Amor, ingenio y mujer*, v. 1826: «Si no se va, le hago un coco». *MV*, v. 145, *AI*, v. 1826, *CP2*, v. 280

cocodrillo, *voz de algún cocodrillo*: aparte del ripio, recuérdese que el cocodrilo «tiene un fingido llanto con que engaña a los pasajeros, que piensan ser persona humana afligida y puesta en necesidad, y cuando ve que llegan cerca de él los acomete y mata en la tierra» (*Cov.*), así que tiene algún sentido mencionar la voz del cocodrilo a propósito de una «voz lamentable» (v. 178), aunque no deja de ser absurdo que provenga del altillo (v. 177). *AM*, v. 181

cocos: «se llaman asimismo unas cuentecillas que vienen de las Indias, de color obscuro, y con unos agujerillos, de que se hacen Rosarios y otras cosas» (*Aut.*). Sería, a mi entender, un uso metonímico de *coco* como ‘Concha en la que está contenida la perla’. *PV*, v. 1674

cocote: ‘cogote’. Según Covarrubias, «dijose de coca, que vale cabeza, en lenguaje antiguo castellano», y añade que a los que no tienen cogotes, como los asturianos, se llaman descogotados. Era un tópico burlesco la falta de cogote de los coritos o asturianos. *Cfr.* *La pícaro Justina*: «Mil gracias me dijo el asturiano. Preguntéle por qué los de su tierra no tenían cocote. Y díjome: “Señora, en Asturias entre dos hombres tienen una cabeza partida por medio; y para que se junten como medias naranjas, están así, sin cocote para estar lisas y juntas”» (citado por Herrero García, 1966, p. 238). *CD*, v. 1217, *CT*, v. 330

coche: es sabido la gran afición de los cortesanos por el uso de los coches. Es, también, un motivo satírico muy frecuente debido a las referencias a los coches como lugares donde se dan encuentros amorosos; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 169, vv. 5-8: «más amiga de pícaros que el coso, / más engañosa que el primer manzano, / más que un coche alcahueta, por lo anciano / más pronosticadora que un potroso»; núm. 242, vv. 34-37: «Coche de grandeza brava / trae con suma bizarría / el hombre que aun no lo oía / sino cuando regoldaba»; *Castigar por defender*, vv. 3-6: «¡Para, cochero, por tu vida, para!, / que tengo dos mil barros en la cara / y, si no voy en

coche aquesta noche, / mi cara no podrá pasar sin coche». CD, v. 6, PV, v. 99, RE, v. 147, MV, v. 506

coche (metáforas marinas): era usual en la comedia burlesca aplicar metáforas marinas cuando se hablaba de los coches, como si fueran navíos; es una variedad típica de disparate el modelo del «barco en la montaña», que encontramos en muchos textos y que Blanca Perriñán, en un libro fundamental para estas cuestiones, recoge con pertinentes comentarios (ver Perriñán, 1979, p. 62). *Amainar*: léxico marinerío, ‘recoger en todo o en parte las velas del navío u otra embarcación, para que no avance tanto’. Com. *El hermano de su hermana*, vv. 1223-1225: «—¡Amaina la vela! / Para, cochero, que el mar / levanta gran polvareda», en otro disparate semejante; *cochero*: tenían fama de pícaros, malhablados y fastidiosos: Comp. Lope de Vega, *La escolástica celosa*: «¡Oh qué enfadoso cochero! / ¿Sois gabacho o sois valón?» (*Voc. Lope*); *Darlo todo y no dar nada*, vv. 352-361: «Pero este es mucho peor, / y me holgara ser por cierto / don Quijote de la Mancha, / para deshacer el tuerto, / que este pintor, cara, a cara / me hace diciendo el defecto / mío, y es gran desvergüenza / hablar al rey descubierto; / en castigo, este retrato, / pónganle luego a cochero». CP2, v. 29

coche (ostentación): son frecuentes las sátiras contra los coches como símbolo de ostentación y, además, como lugares que permitían encuentros prohibidos y muchas relaciones ilegítimas. Comp. Quedo, *PO*, núm. 779: «Sátira a los coches», vv. 17-20, donde habla el coche: «Acúsome en alta voz / (dijo) que ha un año que sirvo / de usurpar a las terceras / sus derechos y su oficio», vv. 65-68: «Era niña y era hermosa / y agora pierde el juicio, / viendo que el coche le falta / y que le sobra el marido». Ver también los entremeses *Los coches* de Quiñones de Benavente y *El triunfo de los coches* de Jerónimo de Barrionuevo. CC, v. 214

coche (volcado): el coche que vuelca se presenta como un barco naufragando. En las cortinas de los coches se utilizaba cera para impedir el paso del agua, de ahí que puedan apagarse como velas (tienen cera), aunque no lo sean. Juega con el sentido de velas de barco y velas de alumbrar. El navío/coche, en vez de las velas lleva cortinas. En *El hermano de su hermana* hay otra nave en la llanura: «Pero ¿qué marino monstruo / por el mar pasa las eras / [...] / ¿Quién vio en Castilla la Vieja / naves?» (vv. 1212 y ss.). CP2, vv. 29-31

coche: ‘carro del sol’ sobre el que suele ser representado el dios Apolo; además, es un disparate absurdo porque si quiere llegar pronto no puede ser que Apolo pase *dos mil veces* (dos mil días) en su carro. CD, v. 504, MV, v. 776

cochero: los cocheros tenían fama de mal hablados, juradores y alcahuetes. *Cfr. Darlo todo*, vv. 352-361: «Pero este es mucho peor, / y me holgara ser por cierto / don Quijote de la Mancha, / para deshacer el tuerto, / que este pintor, cara, a cara / me hace diciendo el defecto / mío, y es gran desvergüenza / hablar al rey descubierto; / en castigo, este retrato, / pónganle luego a cochero»; Quevedo, *PO*, núm. 779, vv. 13-32: «El primero que llegó / al tribunal contenido / fue un coche con dos caballos, / uno blanco, otro tordillo [...] / Que he sido caballo griego, en cuyo vientre se han visto / diversos hombres armados / contra Helenas, que han rendido. / Que cien fembras y varones / he llevado y he traído, / de día por los jarales, / de noche por los caminos. / Que he visto quitar la pluma / a mil tiernos palominos; / y sin que lleguen al sexto, / penallos en tercio y quinto». DD, vv. 1570-1571, AI, v. 246, DT2, v. 361, CC, v. 1137, AT, v. 1897, CD, v. 9

cochina: «que es mujer paridera». PV, v. 2051

codillo: en los animales cuadrúpedos, la coyuntura del brazo próxima al pecho. HT, v. 141

codillo: «En el juego del hombre [un juego de naipes] se llama así el perder la polla el que la ha entrado, ganándosela alguno de los compañeros, por haber hecho más bazas que cualquiera de los otros» (*Aut*). Obsérvese que el repertorio de expresiones resulta bastante vulgar e impropio del rango de los personajes; es una muestra más de deformación grotesca. Comp. Lope de Vega, *Acertar errando*: «Mas guardaos de otra derrota, / no os lleve yo de codillo, / porque repondréis la polla» (*Voc. Lope*). RE, v. 837

coflaire del Paular: cofrade del convento cartujo del mismo nombre en la sierra de Guadarrama. AG, v. 1239

cofre ... agua fría: disparate absurdo porque el *cofre* es un arca recubierta de piel de caballo o de otro animal, que solía emplearse para guardar la ropa a una temperatura cálida. DD, vv. 256-258

coger de susto: «lo mismo que de repente, al punto, u de improviso» (*Aut*). PV, v. 576

coger en el garlito: ‘atrapar a uno de sorpresa en una acción que quería mantener oculta’. Cov.: «Caer en el garlito, del que incurrió en

- culpa, teniéndole armado con la ocasión, como cae con el cebo el pez». DT2, v. 876
- coger en la liga*: atrapar en la untura pegajosa (liga) una presa. Normalmente se usaba para cazar pájaros; aquí culebras y lagartos, metáforas animalizadoras de los personajes. HT, v. 755
- coger en ratonera*: *caer en ratonera* es «frase metafórica que vale lo mismo que caer en el garlito u lazo» (*Aut*). Comp. *Castigo*, vv. 394-395: «Esto es bueno, ¡vive Cristo!, / que ha caído en ratonera». CM, vv. 633-634
- coger las manos*: parece ser una reducción de la expresión *coger las manos en la masa*: «Frase vulgar con que se da a entender que a alguno se le halló en la acción de ejecutar alguna cosa» (*Aut*). MC, v. 899
- coger por las agallas*: imagen derivada del pescado que queda enganchado en el anzuelo o la red por las agallas; *cf.* *Aut* AM, v. 52
- cogite*: ‘reflexiona, medita, piensa’; del *cogito* latino. Puede jugar también con el sentido castellano ‘te cogí, te atrapé, has caído en error de argumentación’. *Cfr.* *Virón*, vv. 915-916: «¡Oh, falso amigo, cogite! / Desde aquí le escucharé». AT, v. 1812, NH, v. 745, DD, v. 1724
- cogote, tener más cogote que un lego*: los religiosos legos llevan el pelo cortado, de ahí que muestren mucho cogote; comp. *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 607-608: «mas no me vieron jamás / que hablase con frailes legos»; Calderón, *Antes que todo es mi dama*, en *Obras completas*, II, ed. Valbuena, p. 886: «Ya en calzas y en jubón llega, / peine y escobilla, jueces / del cogote y las guedejas». Según Covarrubias, «dijose de *coca*, que vale cabeza, en lenguaje antiguo castellano». MV, v. 823
- cohombro, por donde amarga el cohombro*: es chiste escatológico; por donde amarga el pepino o cohombro es por el culo o extremo. Como se han tirado a las letrinas, ahora están debajo de quienes van a hacer sus necesidades. Comp. Valle y Caviedes, *Obra completa*, núm. 54, vv. 9-12: «Al caer mostró por donde / suele el pepino amargar / que es por donde el melón huele / y las damas hieden mal». CC, v. 648
- cohombros*: variedad de pepino y, por lo tanto, con posible lectura obscena. Ver *Poesía erótica*, núm. 137, nota 29. AG, v. 1412
- cojeando y corcovado*: comienza la caracterización grotesca del rey Príamo, sobre la que se insistirá a lo largo de toda la comedia. RE, acot. inicial

cojín: 'bolsa de viaje'. Comp. Cervantes, *Persiles*, p. 47: «apeándose de su cabalgadura, cayéndosele aquí el cojín y allí el portamanteo». VS2, v. 223, HH, v. 273

cojo ... *manco*: se juega aquí con el dicho «No es cojo ni manco» o «No soy cojo ni manco» (Correas, 15.869), que significa que alguien puede trabajar y valerse. NH, vv. 1130-1131

cojulla: «Es la capa del monje que tiene pegada una capilla ahusada que se acaba en punta, como la de los padres de la Cartuja y los capuchinos» (Cov.) CC, v. 126

cola, hacia la cola: entendemos 'idos hacia la cola, retiraos y coloaos a mis espaldas' (probablemente se refiera a la cola del vestido). AI, v. 1900

colación: «El agasajo que se da por las tardes para beber, que ordinariamente consta de dulces, y algunas veces se extiende a otras cosas comestibles como son ensaladas, fiambres, pasteles etc.» (*Aut*); canelón: «confite largo que tiene dentro una raja de acitrón o canela, el cual es labrado y cuadrado» (*Aut*) y también así «llaman al azote compuesto de seis u ocho ramales que rematan juntos y son más gordos, duros y desigualmente labrados con que castigan los maestros a los niños y con que se disciplina el virtuoso y penitente» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 36: «menester será que el buen Sancho haga alguna disciplina de abrojos, o de canelones, que se dejen sentir, porque la letra con sangre entra». Se repite en Polo, *El honrador de sus hijas*: «me echo a pensar que juzgaban / que mis amas ayunaban / pues las dieron colación». CC, vv. 1140-1141, PV, v. 1744, HH, v. 496

colas ... *mazas*: *maza* es «el palo, hueso u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de los perros» (*Aut*). Comp. *Voc. Góngora*: «Por niñear, un picarillo tierno [...]. A la cola de un perro ató por maza»; Correas, p. 296, a propósito del refrán «Más quiero oír mazuelos que las calabazas», comenta: «Por estar más cerca de la Pascua que de la Cuaresma. En algunas partes ponen a los perros calabazas por mazas por el Antruejo, y a veces llenas de tascos con fuego y agujereadas, para que ardan los tascos y corran por las calles los perros». Son diversiones de Carnaval; comp. Calderón, *Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, p. 435: «No hay quien no tema en Carnestolendas: / el capón teme muerte supitaña, / el gallo ser corrido en la campaña, / el perro, de la maza el desconcierto, / las damas, de que

el perro sea muerto, / las estopas de verse chamuscadas, / las vejigas de estar aporreadas, / la sartén si su tizne alguno pringa, / el agua que la sorba la jeringa, / el salvado de andar siempre pisado, / siendo a un tiempo salvado y condenado». Ver Caro Baroja, 1983, p. 58. VS2, v. 536

Colatino ... *moler la especia*: Ver la nota a los vv. 1617-1618. Colatino es el nombre del marido de Lucrecia. Nueva evocación del romance «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino», que fue bastante glosado, sobre todo por Quiñones de Benavente. Apunta Bergman, 1961, p. 240, que Quiñones parodia este romance burlesco en cuatro ocasiones, con cierta extensión en *La puente segoviana*, 1.^a y 2.^a, y en el entremés *Pipote*. *Moler la especia*, del v. 1624, es evidente referencia sexual. HH, vv. 1623-1626

colchón, el colchón a las espaldas: es decir, piensa que se eche en el colchón, para una evidente actividad que no place a Toribio. HT, v. 528

coleto: «Vestidura como casaca o jubón, que se hace de piel de ante, búfalo o de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas y sirven a los soldados para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo» (*Aut*). Comp. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro II, cap. 1: «No lo había acabado de decir, cuando de un aposento salió un mulatazo mostrando las presas, con un sombrero injerto en guardasol y un colete de ante debajo de una ropilla suelta y llena de cintas»; libro II, cap. 4: «Saludonos a su manera, y tras él entró un mulato zurdo y bizco, un sombrero con más falda que un monte y más copa que un nogal, la espada con más gavilanes que la caza del Rey, un colete de ante»; libro III, cap. 8: «Hícelo, y compré con lo que me dieron un colete de cordobán viejo y un jubonazo de estopa famoso»; Lope de Vega, *El ausente en el lugar*: «No hay trence-lín de diamantes / que acabe en otro nombre, / ni tiene la Corte un hombre / cuyos coletos y guantes / espiren olor igual» (*Voc. Lope*); *Amantes*, vv. 392-393: «Pero escucha, señor, si traes colete, / y la causa sabrás de aqueste efeto»; *Caballero de Olmedo*, vv. 1258-1259: «—¿No es mejor el ante? / —Quiero guardar el colete». AT, v. 392, CC, v. 915, CO, v. 1258, RE, v. 661, AG, v. 534, DD, acot. a v. 1437

Coletos: nombre de personaje. CC, Personas y v. 915

colete muy afligido: lleno de aberturas o cuchilladas (un adorno de las vestiduras), como los de la guardia alemana. DT2, v. 2270

colete ... polaina: «Vestidura como casaca o jubón, que se hace de ante, búfalo u de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas, y sirven a los soldados, para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo» (*Aut*). Comp. *Hermosura*, acot. inicial: «enchandetados los zapatos, las medias caídas, desabrochado el colete»; *polaina* es «cierto género de botín o calza hecha regularmente de paño [...]. Sirven para abrigar las piernas a la gente trabajadora y que camina» (*Aut*). CM, v. 1193

colgado de los cabellos: «Se dice cuando alguno está esperando el éxito de un suceso, que el salir bien o mal le tiene con el mayor susto y sobresalto, y con ansia de ver el fin, porque le recela contrario a lo que se desea» (*Aut*). La dilogía en *suspense* es fácil. EC, vv. 1012-1013

colgadas: cubiertas las paredes con telas y tapices, lo que se hacía en invierno para impedir el frío. Naturalmente son las cámaras 'habitaciones' las que se cuelgan, pero no las de sangre. HH, v. 1477

colgar (exvotos), *una Zutana de cera / en su templo he de colgar*: referencia a la costumbre de colgar en los techos y paredes de los templos los exvotos —aún vigente en algunos templos, ermitas y santuarios españoles—, ofrendas como muletas, mortajas, cabellos, figuras de cera, etc. que los fieles dedican a Dios, a la Virgen o a los santos en señal de un beneficio recibido, como puede ser una curación. AI, vv. 295-296

colmillos ... candado: no puede descartarse una alusión erótica en la invitación de Montesinos a Belerma a quitarse los *colmillos* con los que comía, ya que en su viudez no tiene las condiciones para fabricar un *candado*. Amonestación que Belerma rechaza juntamente con la *Cuaresma*, afirmando su voluntad de vivir una *Pascua de Navidad*. DB2, vv. 920-929

colocada: parece significar que tiene colocado el feto en posición para nacer. HH, v. 144

colombroños: «El que tiene el mismo nombre que otro» (*Aut*), término empleado aquí por ser una palabra fonéticamente jocosa. CD, v. 210

colonia: «Cierta género de cinta de seda de tres dedos o más de ancho. Suélese hacer lisas o labradas, y de un solo color o de varios. Pudo llamarse así por haber venido las primeras cintas de esta calidad de

- la ciudad de Colonia» (*Aut*). La vara era un instrumento de medida de longitud, graduado en varias partes. AT, v. 1313, AI, v. 533
- color*: en cuestión de disputas, aspecto que se le da a una argumentación, interpretación de las palabras, excusa... DT2, v. 1824
- color, la color que paz denota*: el sustantivo *color* era femenino en el siglo XVII; se refiere al color blanco; *cf. supra*, v. 150. AI, v. 748
- color quebrado*: 'color pálido'. MV, v. 156
- colorado*: puede haber obtenido dicho color por haber bebido vino. CA, v. 436
- columbina*: «Se aplica al color algo amorado de ciertos granates» (*DUE*). *Cfr.* Cervantes, *Viaje del Parnaso*, 8, vv. 151-153: «De la color que llaman columbina / de raso en una funda trae la cola, / que suelta, con el suelo se avecina». Respecto al *color del aire*, expresión que también figura en *Caballero de Olmedo* a propósito de una cinta, García Valdés anota que «puede ser alusión graciosa a la volubilidad propia de la mujer»: «Pero yo, que, como padre, / vivo a su decoro atento, / aquesta de color de aire / os traigo» (*Caballero de Olmedo*, vv. 1301-1304). AI, v. 467
- columbino favor*: el adjetivo *columbino* es una sustitución jocosa de *distinguido, elevado*... que adelanta el nombramiento de Almirante del verso siguiente (el Almirante por antonomasia en la historia de España es Cristóbal Colón). HH, v. 511
- columnas ... ejes ... polos*: palabras que pertenecen a un mismo campo semántico, el de la cosmografía. AG, v. 788
- comadre*: 'comadrona'. Es disparate sugerir que el Cid pueda parir, aunque sea para negarlo. Aunque la comadre, en rigor, era la partera, esta palabra adquirió con el tiempo otras connotaciones; así, era a veces sinónimo de celestina o alcahueta. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 1197-1199: «tengo siete hipocondrías, / y me siento aquestos días con achaque de preñado». CC, vv. 139 y ss., AT, v. 354, HH, v. 1289
- comadre ... partes*: no veo claramente el chiste; *comadre* es 'partera, comadrona' y 'alcahueta'; puede significar que la envidia actúa desde el mismo nacimiento; puede haber chiste con el sentido de *partes* 'dotes que adornan a una persona' y 'partes genitales' (tanto la partera para examinar al recién nacido, como la alcahueta, por la razón de su oficio, pueden estar interesadas en las partes generosas de Alejandro y envidiarlas). Pero no lo apuro. DT2, v. 673

- comadreja*, *encantar las comadrejas*: disparate absurdo que propicia una rima ripiosa; comp. *El cerco de Tagarete*, vv. 211-212: «Veréis treinta comadrejas / metidas en una talla»; *El amor más verdadero*, vv. 277-281: «Por vos no como lentejas / y por vos tres más envido, / por vos mato comadrejas / y por vos he prometido / hacerme queso de ovejas». MV, v. 1049
- combatido*: en el sentido metafórico de *combatir*, «estrechar, apretar, ins-
tar con eficacia y fuerza, haciendo en cierta manera violencia y guerra al ánimo, mediante alguna especie o empeño fuerte para rendirle y obligarle a que condescienda y haga lo que se le pide y solicita» (*Aut*). RE, v. 777
- comedia* (entraban sin pagar), *como valiente en comedia*: alusión a la frecuencia con que entraban a la comedia sin pagar, como se ve por ejemplo en el *Baile de la entrada de la comedia* de Lanini Sagredo. CC, v. 836
- comedia del mundo ... ensayando el morir todos*: Cachorro se refiere metafóricamente a la hora de ir a dormir. No hay que pasar por alto la conocidísima expresión —y concepto— del teatro del mundo, conciencia muy arraigada en el Siglo de Oro, por la que el hombre representaba una comedia que era su propia vida; el uso metateatral de *ensayando* da una doble dimensión al ‘irse a dormir’ en la comedia de la vida, haciendo patente el ‘irse a dormir’ de los actores en la comedia que se representa. PV, v. 1654
- comedia en chanza* es denominación usual para las comedias burlescas, como la de comedias «de disparates» o «de chistes». EC, Título
- comedia jocosa*: en la época estas piezas solían presentarse bajo la denominación de *comedia burlesca*, *comedia de disparates*, *comedia en chanza* (o *de chanzas*), *comedia de chistes*, etc. RE, Título
- comedia ... Prado*: dos ocasiones de reunión social, el teatro y el Paseo del Prado. HH, v. 1131
- comer* (sentido sexual): al igual que en otras ocasiones, *comer* con significado sexual, ‘picar’. Ver vv. RE, vv. 455b, 1144, 2006 y 2023, VS2, v. 611
- comer, sin comerlo me da como*: *comer* en este tipo de contextos suele aludir a prácticas sexuales; *cfr.* *Poesía erótica*, núm. 75, vv. 45-49: «Estas serán, damas bellas, / para que comáis con ellas / dulce leche; / plegue a Dios que os aproveche / como espero», y núm. 108, vv. 12-14: «No tengo carnes que selléis con besos, / y el no tenerlas hace que más valga, / pues en Cuaresma puedo ser comida»; *da*

como: ver nota al v. 126. En todo este pasaje se emplean términos con connotaciones sexuales posibles. CD, v. 276

comer ... hambre, el hombre que tiene hambre / y no come al mediodía: pasaje en el que tanto *comer* como *hambre* poseen connotaciones sexuales; el término *comer* alude frecuentemente en este tipo de contextos a prácticas sexuales; nótese, además, la paronomasia entre *hombre* y *hambre*; *cf.* *Castigar*, vv. 275-276: «¡Qué bello será y tendrá, / sin comerlo me da como!»; y vv. 320-324: «Cuando los como, de aquí / para allí se andan mis dientes, / de los más lindos que vi, / porque aun estando calientes / son fiambres para mí»; *Poesía erótica*, núm. 75, vv. 45-49: «Estas serán, damas bellas, / para que comáis con ellas / dulce leche; / plegue a Dios que os aproveche / como espero», y núm. 108, vv. 12-14: «No tengo carnes que selléis con besos, / y el no tenerlas hace que más valga, / pues en Cuaresma puedo ser comida»; por otro lado, *hambre* hace referencia a la carencia de relaciones sexuales; *cf.* *Castigar*, vv. 325-329: «Tiene, señora, razón / tu cuerda satisfacción, / pues en la fuerza del hambre / más quiero un gallo fiambre / que no caliente un capón»; *al mediodía* aludirá a que a esa hora se produce la comida más importante y cuantiosa del día y en la que habitualmente gran parte del mundo *come*. Además en el pasaje de los vv. 121-128 observamos una cierta burla de los paréntesis habituales en la «comedia seria» y preferentemente en Calderón; recuérdese a modo de ejemplo *El alcalde de Zalamea*, vv. 1970-1977: «Pero en vano, / pues (calle aquí la voz mía) / soberbio (enmudezca el llanto), / atrevido (el pecho gima), / descortés (lloren los ojos), / fiero (ensordezca a la envidia), tirano (falte el aliento), osado (luto me vista)». DD, vv. 127-28

comer a bocados: «Ponderación del furor y rabia con que uno se enoja y riñe con otro, hasta llegar a morderle y lastimarle con los dientes» (*Aut*); por otro lado, puede hacer referencia a las connotaciones sexuales del verbo *comer* al igual que ocurre en *Poesía erótica*, núm. 75, vv. 45-49: «Estas serán, damas bellas, / para que comáis con ellas / dulce leche; / plegue a Dios que os aproveche / como espero», y núm. 108, vv. 12-14: «No tengo carnes que selléis con besos, / y el no tenerlas hace que más valga, / pues en Cuaresma puedo ser comida». DD, v. 1695

comer arroz: expresión coloquial para referirse al deseo de Durandarte por Belerma. DB2, v. 108

- comer barro*: burla del motivo de comer barro. Una costumbre que tenían las mujeres de la época era comer barro (trozos de búcaros) para provocarse la opilación y empaldecimiento, que estaba de moda. Juega también con el sentido de comer barro ‘estar enterrado’. Ver un juego parecido en Quiñones de Benavente, *El doctor Juan Rana*, vv. 80-85: «Señor, yo estoy opilada. / —¿Come barro? —Ni aun mentallo. / —Pues si la curo, yo haré / que coma bien presto barro. / —De comer vestidos justos / es la opilación que traigo». AI, v. 1681
- comer de polilla*: «Frase vulgar con que se da a entender que a alguno se le van consumiendo las cosas insensiblemente [...] Se dice también del sujeto que se repudre y consume interiormente» (*Aut*). MV, v. 1207
- comer de viernes*: con abstinencia de carne HH, v. 1218
- comer en un mismo plato*: «tener dos o más personas gran amistad o confianza» (*DRAE*). Aquí tiene un claro valor sexual, de ahí que se considere las declaraciones del barón como una ofensa hacia la princesa. MR, v. 854
- comer migas*: manjar de pastores, poco adecuado para emperadores; también puede aludir a la locución «hacer buenas migas» en el sentido «avenirse bien y tener amistad con alguno» (*Aut*); es decir, que el emperador traba amistad con los enemigos. DB2, v. 586
- comer nueces de un costal*: es decir, que Leganés la ha acusado de ladrona, situación ridícula, tratándose de una princesa. No descartamos un sentido sexual. Ver nota a v. 852. MR, vv. 765-766
- comer sesos de borrico*: frase hecha; «Dar a comer sesos de asno. Del que está aficionado en alguna parte» (Correas, núm. 6389). Aquí alude a la simpleza del personaje. DT2, vv. 1891-1892
- comer tierra*: es un chiste tópico; las damas del Siglo de Oro eran aficionadas a mascar barro (trozos de jarros y cerámicas generalmente) para provocarse un desarreglo orgánico que causaba palidez, considerada hermosa. Como el hombre es hecho de tierra, según la Biblia, puede atraer a esta afición de las damas. Sobre el comer barro comp. Cov.: «destos barros dicen que comen las damas para amortiguar la color»; Lope, *La Dorotea*, p. 130: «—¿Qué traes en esa bolsilla? —Unos pedazos de búcaro que come mi señora; bien los puedes comer, que tienen ámbar»; Quevedo, *Poesía original*, núm. 792, vv. 69-72: «De no usarse la Pelada / se opiló luego al mo-

mento, / que es para ella comer barro / cualquier ejercicio honesto»; el núm. 624 «A una moza hermosa, que comía barro»; el núm. 320 «A Amarili, que tenía unos pedazos de un búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos». Mme. d'Aulnoy recoge esta costumbre en el relato de su viaje a España: ver Díez Borque, 1990, p. 72: «había varias que comían trozos de arcilla sigelada. Ya os he dicho que tienen una gran afición por esa tierra, que ordinariamente les causa una opilación; el estómago y el vientre se les hincha y se ponen duros como una piedra, y se las ve amarillas como las cañas». CP2, vv. 1009-1010

comer un cardo: es comida de burros. DB2, v. 542

comer vivo: es «Frase ponderativa con que se explica el gran enojo que se tiene contra alguno u el deseo de venganza» (*Aut*). DD, v. 1570, CO, v. 379

comerlas: juega con el sentido figurado y con el sentido recto de la frase anterior. Paris sabe comer migas, comida rústica y pastoril, pero sin descartar la posible alusión a ‘disfrutar de las relaciones amorosas’ (ver también vv. 1144, 2006 y 2023). Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 698-701: «No hay en esta villa toda / novios de placer tan ricos; / pero aún comemos los picos / de las roscas de la boda». La poesía burlesca y erótica confiere al verbo *comer* valor sexual; comp. *Poesía erótica*, núm. 108, vv. 12-14: «No tengo carnes que selléis con besos, / y el no tenerlas hace que más valga, / pues en Cuaresma puedo ser comida»; núm. 136, vv. 36-40: «Estas palabras diciendo, / andaban juntas cabe él / en fuego de amor ardiendo, / los besos se relamiendo / de ganas de comer dél». RE, v. 455b

comicidad gestual, hacia este lado: se estaría señalando una parte del cuerpo; es de gran importancia en este género la comicidad gestual. DD, v. 817

comida: es habitual en las comedias burlescas la referencia a la comida, típicamente carnalesca, bien como enumeración desmesurada de viandas, bien comparando a la amada con la comida, como una *descriptio puellae* sarcástica y denigrante. Es frecuente asimismo en los personajes de las comedias burlescas que olviden con facilidad sus penas ante la perspectiva de una buena comida. PV, vv. 1769-1770, MC, vv. 453-455

comino ... breva: ambos términos connotan elementos sin importancia, insignificantes, de muy poco valor; encontramos frases hechas del

- estilo *no dársele a alguien un comino, no importar una higa*, etc. CA, v. 416
- cominos y ensalada de borrajas*: los trabajos agrícolas eran actividades propias de los moriscos; *cf.* *Constante*, vv. 469-473: «y no he dejado vasija / que no haya quebrado en ella, / hasta un vasar en que estaban / cominos, alcaravea, / mastuerzo, azafrán, cilantro». CA, vv. 804-805
- comisarios ... encierro*: *comisario* «el que tiene poder, facultad, y las voces de otros para ejecutar alguna cosa, orden o despacho que le ha sido encargado» (*Aut*), generalmente se llamaba así al alguacil responsable de la conducción y encierro de los presos. Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 22: «Hable con menos tono —replicó el comisario—, señor ladrón de más de la marca, si no quiere que le haga callar, mal que le pese». CC, vv. 717-718
- cómitre*: «Cierta ministro que hay en las galeras a cuyo cargo está el castigo y rigor usado con remeros y forzados» (*Aut*). AG, v. 1657
- como*: «Chasco, zumba o cantaleta. Úsase regularmente con el verbo *dar*, diciendo “dar como”, u “dar un como” (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 129-132: «¿Londres no le pone el cuerno? / ¿Las Navas no le dan chasco? / ¿Cuenca no le da sus comos / y Baeza su recado?»; Bernardo de Quirós, *La burla del pozo*, vv. 4-5 en *Ramillote*: «Pues yo tengo de darte un como hoy, / el más bravo que he dado, y más terrible». Bernardo de Quirós titula uno de sus entremeses *El como* (*Ociosidad entretenida*, Madrid, 1668), entremés que ya había sido incluido por el autor en *Obras y aventuras de don Fruela* con el título de *La burla del pozo*. *Cfr.* del mismo Quirós: «Tiéneme tan enfadado / su demasiada codicia, / que hoy, amigo, os he llamado / para que le deis un como» (*Entremés de ir por lana y volver trasquilado*, en *Fruela*, p. 229); «que la huéspedea es bufona y querrá darme este como» (*ibid.*, p. 240). CD, vv. 126, 276 y 320, CT, v. 148, CO, v. 1330
- como ahora llueven buñuelos*: frase hecha similar a la que recoge Correas en su *Vocabulario*, núm. 5.055: «Como ahora llueven albardas. Para contradecir de imposible»; *cf.* *Darlo todo*, vv. 2123-2125: «CAM-PASPE: Es verdad, dueño del alma. / ALEJANDRO: Como ahora llueven pepinos; / mas venga un abrazo»; los *buñuelos* eran un producto de los que gustaban los moriscos; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1716-1723: «Y si en mi reino queréis / quedaros a poner tienda /

de buñuelos, miel y pasas, / dareos señalada renta. / Mas con condición que deje / Celimo la falsa seta / del fementido Mahoma / y a la santa fe se vuelva». CA, v. 141

como ahora llueven pepinos: Correas (núm. 5055) trae la forma «*Como ahora llueve albardas*. Para contradecir de imposible». DT2, v. 2126

¿*Cómo?* ... *Comiendo*: falsa etimología; es un chiste habitual en el género burlesco y todavía vigente en el habla actual; *cf.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 598-600: «—Pues necio, / noramala para vos: / engordad. —¿*Cómo?* —*Comiendo*». CD, v. 941

como cristianos: es lo mismo que decir que se pone a Dios por testigo de lo que se afirma; forma parte del juramento burlesco, dado el anacronismo. Los dos juran más bien como soldados. La costumbre de jurar se entiende comúnmente como uno de los rasgos característicos de los soldados fanfarrones, aunque el rasgo tipificador, dada su presencia en la literatura, se extiende por una variada gama de personajes: rústicos, religiosos y, en general, personajes de vida airada. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro II, cap. 3: «El ermitaño le reprehendió que no jurase tanto, a lo cual dijo: —Padre, bien se echa de ver que no es soldado, pues me reprehende mi propio oficio». RE, v. 147b

como digo de mi cuento: es bordoncillo coloquial, de connotaciones chisotosas: «Como digo de mi cuento, en verdad que no miento. Como digo de mi cuento, hermanas de la vida o amigas de mi alma, o señores de la vida. Es ordinario bordoncillo de mujeres contando algo en las veladas. Como digo de mi cuento, hombres lo dicen» (Correas, p. 118); comp. Benavente, *Pipote* (*Colección*, II, p. 716): «Como digo, señores, de mi cuento / yo soy deudo cercano»; Calderón, *Entremés del Escolar y el Soldado*, en Calderón, *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, p. 643: «Finalmente, / como digo de mi cuento, / yo, señor alcalde, soy / un pobrecillo». HH, v. 1382

como dijo el otro: Correas, núm. 5100: «Dicen esto probando lo que hacen y a veces refiriéndose a un refrán al propósito». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 371: «Yo soy —dijo— un hombre muy viejo a quien levantan mil testimonios y achacan mil mentiras; yo soy el Otro, y me conocerás pues no hay cosa que no diga “el Otro”». CC, v. 1468

como Dios hizo una grana: adaptación de una frase hecha que se presenta con distintas variantes: «Como Dios hizo unas nueces» (Correas, p. 118); Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, ed. Arellano, 1988, v. 2693:

- «como Dios hizo un candil». En este caso la variante *grana* se explica por el verso anterior, ya que *globo* alude a las nalgas. VS2, v. 272
- como dos diablos*: «Locución adverbial figurada y familiar. Excesivamente, demasiado» (DRAE). DD, v. 101
- como dos y dos son cinco*: *como dos y dos son cuatro* es frase que quiere dar a entender que aquello que se afirma es exacto, riguroso o firme. En este caso, la broma hace alusión al error del cálculo y de ahí se deduce que la contundencia de lo afirmado no puede ser grande. También está presente en estas formas la frase *no saber cuántas son cinco*, que se usa cuando se quiere hacer referencia a una persona muy simple, puesto que ignora lo que es tan sencillo. Obsérvese que es un criado el que habla y que da la sensación de que está intentando variar su código expresivo habitual con unos resultados ridículos, cómicos. RE, v. 815, AT, v. 1701, AI, v. 1246
- como el cuchillo a su mango*: no documentamos esta fórmula exacta, pero es del tipo de «Dijo el asno al mulo: arre allá, orejudo», «Dijo la graja al cuervo: quítate, negro», «Dijo la sartén a la caldera: quítate allá, culinegra», etc. (Correas, pp. 156-157). EC, v. 1495
- como el marzo a los pastores*: *marzo* es mes muy temido por los pastores, así leemos en Covarrubias: «Cuando marzo vuelve el rabo, ni deja cordero con cencerro ni pastor enzamarrado». CA, v. 1153
- como el perro de San Roque*: el dicho guarda relación con la alusión de derrocar al rey. *Ponerse como un perro* o *hecho un perro* es «Frase vulgar con que se significa que alguno se enoja, irrita y enfurece con facilidad» (Aut). Hay aquí una vez más un juego dilógico sobre la palabra *perro*; San Roque (1295-1327) era oriundo de Montpellier y hay referencias de que por algún tiempo estuvo en Italia, donde sanó a los afectados por la peste. Cuando el santo cayó enfermo, se dice que su perro le llevaba comida cada día; la iconografía representa al santo acompañado de un perro. RE, v. 1909
- como en concha*: se emplea este símil por el parecido de la forma de la mano cuando recoge algo en su cuenco con la concha de la ostra que cría perlas. A su vez se alude a la citada concha que contiene las perlas. AT, v. 1371
- como frailes han de ser*: es decir ‘iguales’; todos los frailes se debían entre ellos un amor fraternal, por esa razón, todos ellos iban vestidos de la misma forma, etc. CD, v. 1318
- ¿cómo has venido? ... con paradas*: respuesta a la pregunta dilógica del verso anterior que hace referencia al mismo tiempo ‘al modo’ y ‘a

la razón' de su tardía llegada. Aunque la contestación lógica aludiría al porqué de su llegada, en el género que nos ocupa, tan dado a los disparates, nos encontramos una respuesta refiriéndose al modo *con paradas*. CM, vv. 261-262

como hay viñas: «Expresión que se usa en el estilo familiar para asegurar la verdad de alguna cosa, evitando el juramento» (*Aut*). AI, v. 1720, DT2, vv. 899 y 1365

como hizo unas nueces Dios: frase hecha para afirmar algo, «Como Dios hizo unas nueces» (Correas, p. 118), que se suele presentar con distintas variantes como en *Ventura sin buscarla*, vv. 270-272: «que si mi gente me agarra / me ha de poner este globo / como Dios hizo una grana»; y en Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, v. 2693: «como Dios hizo un candil»; *pegar mazculillo* o *masculillo* es «juego de muchachos en que dos cogen a otros dos y los mueven de modo que el trasero de uno dé contra el del otro» (*DRAE*). Ver *Cerco de Tagarete*, nota al v. 58. CD, vv. 1780-1781

como lleves ... un pie: quiere decir 'si consideras a uno y a otro a partes iguales' (*Aut*). Obsérvese el contenido jocoso de la «imposición» que Menelao determina. RE, vv. 1220-1221

como llover buñuelos: véase nota al v. 141. CA, v. 1074

como llovidos: 'con abundancia'; la expresión está asociada al acto de regar la plaza, como cuando llueve. CO, v. 1492

como maza tras la mona: es frase que quiere decir que dos personas van siempre juntas; para *maza* ver también v. 816. NH, v. 1582

como me ayude el poeta: alusión metateatral propia del género. MR, v. 274

como me ladra me muerde: frase que recuerda el refrán «Ládreme el perro y no me muerda», que viene a significar que uno se encuentra seguro de sí mismo y no hace caso de las amenazas. Obsérvese aquí que la modificación se realiza con una marcada intención jocosa. RE, v. 533

como nacidos: 'como propios, como hechos de encargo'. MV, v. 556

como perdices: quiere decir que las mujeres van siempre en parejas de fea y hermosa. La imagen de las perdices es cómica. Ver la expresión *chico con grande* en Covarrubias, aplicada a diferentes cosas que se venden chico con grande, es decir, alternando individuos grandes y pequeños (membrillos, perdices, etc.). Comp. Quiñones de Benavente, *Jocosería*, p. 403, vv. 188-189: «Membrillicos de Toledo, / que se dan chico con grande». CC, vv. 850

- como perros y gatos*: «Para decir que algunos se avienen mal dicen que están como perros y gatos, son como perros y gatos» (Correas, p. 120). Cfr. *La ventura sin buscarla*, vv. 366-369: «retocémonos a ratos, / que si nos ven con rigor / dirán que está nuestro amor / como entre perros y gatos». AT, v. 588
- como por la mano*: «Frase adverbial que vale con gran facilidad o ligereza» (*Aut*); cfr. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 233: «esa con leer en el Memorial de la vida cristiana de Fray Luis de Granada, se me quita como por la mano». DD, v. 910
- como quien es*: cfr. *supra*, v. 104. Este sintagma era frecuente en dichos populares: «Habla como quien es: el ruin como tal y el bueno bien» (Correas, p. 587); «Hace como quien es. Dícese al bueno y al ruin» (*id.*, p. 588). AT, v. 1500
- como quien no dice nada*: «Expresión con que se denota que es cosa de consideración lo que se ha dicho o va a decirse» (*DRAE*). Vale también 'sin esfuerzo'. Ver Correas, núms. 5.200 y 5.201: «Como quien no dice nada»; «Como quien no hace nada. Quejándose de lo que otros quieren, o hacen demasiado, como si no fuera nada». Comp. *Castigar por defender*, vv. 337-339: «desta torre levantada / suele alcanzar los vencejos, / como quien no dice nada»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1209-1210: «PERIBÁÑEZ: Gilote, ¿quieres callar / como quien no dice nada?». MR, v. 153, CD, v. 339, CP2, v. 270, EC, v. 1210
- como quien no hace la cosa*: «Frase que significa ejecutar algo con disimulo de forma que no lo comprendan los otros» (*Aut*). DD, v. 2083
- como quien se quema*: juega con el significado literal y figurado de la expresión. RE, v. 2515
- como quien soy*: se trata del tópico repetido del «Soy quien soy», según el cual, la pertenencia a la nobleza llevaba aparejadas unas cualidades morales elevadas y un decoroso modo de comportamiento; cfr. Spitzer, 1947. Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 787-788: «Ello una mano me cuesta, / mas yo mostraré quién soy». AT, v. 104
- como tiene la cara, la Pascua tenga*: «Cual tenéis la cara, tal tengáis la Pascua» (Correas, núm. 5771). CP2, vv. 690-691
- como todo esté claro, dos higas para el doctor*: *higa* es gesto obsceno de desprecio. Alude al refrán «Mear claro y dar una higa al médico» (Correas, núm. 14088) con otras variantes, como «Mear claro y cagar duro, señal de sanidad. Mear claro, por metáfora significa vivir limpiamente, con verdad y claridad, sin engaño ni agravio de nadie; lo

cual supuesto, cagar duro es tener firmeza y tenérselas tiesas a quien nos quisiere agraviar, y tener ánimo; lo contrario de cagarse de miedo. El cagar duro, para la salud no es en mucha dureza, sino en testura; ni del todo duro ni raso» (Correas, núm. 14087); «*Mear claro y higas para el médico*. Es la alegoría del precedente de vivir bien» (Correas, núm. 14089). CP2, v. 1340

como tres con un zapato: comienzo de un conocido refrán, «Como tres con un zapato, que el primero que se levanta ese se le calza»: «Dícese de la cosa de la cual muchos se sirven della, y ese la lleva que la previene, con incomodidad de los demás» (Covarrubias). CP2, v. 1782

como tres y dos son siete: disparate típico del género basado en la ruptura de la expresión *como tres y dos son cinco*, que se emplea para dar a entender la rigurosidad de lo que se afirma; *cf.* *El robo de Elena*, vv. 809-812: «Allí, Menelao, su rey / y Héctor, valiente caudillo / de tus armas, se abrazaron / como dos y dos son cinco»; un chiste similar en forma de perogrullada lo encontramos en *Comendador*, vv. 355-356: «Qué bien que dijo el refrán: / “Tres y cuatro siete son”». DD, v. 953

como un caramelo en el trato: es decir ‘dulce’. MR, vv. 541-542

como un cepo: es frase hecha; *cepo* es lo mismo que ‘tronco’; todavía se dice «dormido como un tronco». EC, v. 502

como un Lutero: ‘como un hereje’; Martín Lutero fue un agustino que atacó la doctrina papal, el celibato eclesiástico (él mismo se casó), aceptó la poligamia, etc. Comp. González, *El guitón Onofre*, p. 134: «No creo que Dios podrá dar tanta gloria a los bienaventurados como será la mía. —Jesús, qué blasfemia! —dije yo—. Señor, repórtese Vm.; que no dijera más Lutero». MR, v. 181

como un oro: «Ponderación que explica la hermosura, aseo y limpieza de alguna persona o cosa» (*Aut*). *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 663, vv. 1-4: «—Como un oro, no hay dudar, / eres, niña, y yo te adoro. / —Niño, pues soy como un oro, / con premio me he de trocar». CD, v. 51

como un reloj: frase que significa ‘estar bien dispuesto’ (*Aut*). Comp. *Buscón*, p. 124: «Más quiero, ¡voto a Cristo!, estar en un sitio, la nieve a la cinta, hecho un reloj, comiendo madera, que sufriendo las supercherías que se hacen a un hombre de bien». EC, v. 428

- como un santo*: aquí asistimos a una desacralización de los temas religiosos (en este caso el de los santos), al sugerir que un santo es aquel que se muere de hambre. NH, v. 930
- como un topo*: comparación disparatada, ya que *topo* es término utilizado para designar a «la persona que tropieza en cualquier cosa» (*Aut*); comp. *Castigar*, vv. 253-256: «Dejadle para escribir / bastardas letras de plomo / en el papel de mis ansias, / cuando sepáis que soy topo». CM, v. 1564
- como una canilla*: *canilla* es ‘espita, grifo’; la frase significa ‘que te vayas a toda prisa’, pero hay chiste escatológico porque *irse como canilla* era ‘tener diarrea excesiva’. Comp. *Hamete de Toledo*, vv. 242-249: «¡Oh palabras de los reyes, / jeringas de los oídos, / que a corazones de cera / los hacéis un batorrillo! / Pues apenas le oyen cuando / Argel, hasta allí estriñido, / como una canilla de hombres / se iba por los caminos». En la edición base «cañilla». DT2, v. 1225
- como una carta*: rojos, como el lacre que cierra las cartas. RE, v. 1025
- como unas flores*: ‘con galanura y de buen parecer’ y ‘satisfecho o como se quiere’; de nuevo con matices eróticos en *coger flores*. RE, v. 2625
- como unos reyes*: juego de palabras con el sentido figurado de la frase ‘vivían muy bien, a lo grande’ y el literal, pues en efecto eran reyes. RE, v. 1699
- ¿cómo venís?* *Andando*: respuesta en la línea disparatada de los últimos versos, en los que se puede entender que le pregunta por las razones de su venida (‘¿por qué venís?’) y él contesta, literalmente a la pregunta, con el medio como han llegado a palacio; un chiste similar lo hallamos en *El robo de Elena*, v. 522: «PARIS: ¿Cómo caminas? MENELAO: Andando». DD, v. 518
- como volar*: disparate absurdo similar al que hallamos en *El robo de Elena*, vv. 1199-1200: «Lo que me mandas ahora / yo lo haré como volar». DD, v. 1911
- compañía, haré que consigo os lleve*: en la comedia de Montalbán, don Pedro ofrece la compañía de don Gonzalo, al que don Fernando decide hablar para que aleje a Diego lo más lejos posible. En *Mojiganga* el padre de Isabel también le ofrece una peculiar compañía: «Pues para no perder tiempo / vamos luego a ejecutarlo, / que un amigo tengo que / con vos se irá briboneando» (vv. 199-201). AT, v. 659

- Compás*: era «el espacio que se extendía delante de la casa pública de Sevilla» (Alonso Hernández, *s. v. ermita*). Ver Deleito y Piñuela, 1987, pp. 55-57. AG, v. 552
- compasar*: «arreglar, medir y proporcionar alguna cosa, de modo que ni exceda ni venga a faltar» (*Aut*). MR, v. 631
- compendioso*: «Lo que está recogido y sustancial» (Cov.). La original petición de mano de don Fernando rompe los códigos dramáticos vigentes, pues la quiere «para engañarla». El pasaje paralelo en la comedia de Montalbán sin duda ha inspirado este, que lo parodia: «Yo quiero bien a vuestra hija, y creo / que paga honestamente mi deseo; / soy quien sabéis, pretendo ser su esposo; / tócaos a vos el darla al más dichoso» (Montalbán, I, vv. 673-676). AT, v. 488
- complisión*: complexión, constitución orgánica. CO, v. 1320
- componer*: es un disparate ya que se llevaban a componer ('arreglar') los relojes, las máquinas, es decir, aquellos utensilios formados por mecanismos de varias piezas. DD, v. 614
- con ayuda de vecinos*: «Frase vulgar para expresar que otros concurren a lo que se hace, y así se dice que se hizo una cosa con ayuda de vecinos cuando otros concurren a su ejecución» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 465-470: «y aunque la casa he corrido, / parado a carrera abierta, / con ayuda de vecinos / en dos postas de escopeta, / y no he dejado vasija / que no haya quebrado en ella»; *Desdén*, vv. 1880-1883: «Y pues por todos caminos / mío y no más ha de ser, / no le quiero yo querer / con ayuda de vecinos»; *Carión*, vv. 77-78: «Pues con ser Diego Moreno, / habrá ayuda de vecinos». DD, v. 1883, CM, v. 467
- con bizarría*: 'con lucimiento y gallardía'. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, vv. 195-196: «Yo os estimo / bizarría y gentileza»; Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «La hermosura de las mujeres admira y enamora, la bizarría de los hombres pasma» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1300
- con bota*: de calzar, pero no trae de vino, cosa que lamenta. Por eso ha de dar dispensa ('permiso especial) a su sed para que se calme bebiendo agua, ya que viene desbautizado ('sin agua', además de 'fuera de sí, cansado e irritado') y muerto de sed; para *desbautizarse* 'irritarse, estar fuera de sí' comp. *Estebanillo*, II, p. 24: «Desbautizábase él en ver que yo visitaba por instantes la pipa del vino»; y en esta comedia de Lanini, vv. 2144-2146. DT2, v. 55

- con capa de santo*: es hacerse el bueno, encubrir sus tachas. *A santo tapado*: «con cautela, ocultamente (DRAE). PV, v. 1245
- con cuatro orejas*: ‘con toda atención’; pero según Covarrubias y *Autoridades*, se llama así a los animales que tienen cuernos, especialmente al toro. RE, v. 587
- con cuenta y razón*: «Frase adverbial que expresa el modo de hacer alguna cosa con atención y proporción, sin falta ni superfluidad» (*Aut*). Es decir, las viudas han de llorar «lo justo», pues esas lágrimas «son para alegrarse». El tópico literario de la viuda deseosa de volver a encontrar un marido que la sustente, que busca por encima de todo la buena vida y su propio lucro, sin reparar en traba alguna, tiene además raíces populares; ver Chevalier, 1982, pp. 86-95. AI, v. 1513
- con diferentes flechas*: con las flechas de su carcaj a los animales y con metafóricas flechas de amor a los hombres. RE, v. 367
- con el credo en la boca*: «Frase para expresar el riesgo y peligro grande en que uno se halla o se considera, expuesto a perder la vida, y así del que se halla en un trance arriesgadísimo, como en una batalla, avance o peligro de conocido naufragio, se dice que está con el credo en la boca, a semejanza del que está moribundo o expirando» (*Aut*). EC, vv. 1119-1120
- con instancia*: con ahínco. PV, v. 812
- con la barriga a la boca*: cercano a parir; expresión chistosa que juega con el anterior *antojo* (‘capricho de preñadas’), y que se aplica a sí mismo Hamete jugando del vocablo. HT, v. 434
- con la cara descubierta*: aplica literalmente y juego con la frase hecha; «La cara descubierta. Que puede parecer sin correrse de nada feo: puede parecer la cara descubierta; puedo ir la cara descubierta» (Correas, núm. 11954). CP2, v. 887
- con las manos en el remo / y los ojos en la tierra*: son los versos 3 y 4 del romance de Góngora que empieza «Amarrado al duro banco»; ver Wilson y Sage, 1964, núm. 37. CP2, vv. 171-172
- con los dientes, Y a la torre con los dientes*: no vemos claro el sentido; acusaban a los zapateros de estirar el cuero con los dientes, para alargarlo y gastar menos, pero no vemos qué puede significar aquí. CC, v. 947
- con mano grata*: la expresión «con mano grata» es equivalente a *con franca mano*, *con larga mano*, es decir, con liberalidad, abundantemente (DRAE). PV, v. 2187

- con quien Dios fuere servido*: con quien Dios quiera y permita; «si Dios es servido», «si Dios lo quiere y permite» (*Aut*). AI, v. 1721
- con razón y sin razón*: en *Correas*, p. 548, leemos «*Con razón o sin ella*. Por lo que se hace por fuerza». AM, v. 21
- con ser su hermano*: ‘a pesar de ser su hermano’, concesivo ridículo. RE, v. 1921
- con su pan se lo coman*: frase coloquial todavía vigente. HT, v. 816
- con sus once de oveja*: frase que «se usa para dar a entender que alguno se entromete en lo que no le toca, o en lo que no es llamado ni solicitado» (*Aut*), introducida aquí por la mención de *pastor* en el verso anterior. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 710, vv. 1-2: «Yo con mis once de oveja / y mis doce de cabrón»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1287-1290: «A la guerra le envío / y va, ¿cómo se piensan?... / díganoslo el refrán, / con sus once de oveja». RE, v. 383, EC, v. 1290
- con traje ridículo*: la comicidad de situación, en esta ocasión el vestuario grotesco, contribuye de una manera especial a provocar la risa del público en las comedias burlescas; *cf.* *Castigo*, acot. inicial: «*Salen el Emperador, Bretón, Montesinos, Reinaldos, Oliveros y Malgesí, todos con trajes ridículos*»; *Ventura*, acot. inicial: «*Sale el Rey y el Duque, su privado, entrambos vestidos redículamente, el rey con su tusón, que será un gatillo pequeño por remate de él*»; y acot. a v. 456: «*Vase y sale el Almirante, el Duque y el Conde, de luto ridículo*»; *Darlo todo*, acot. a v. 19: «*Sale Diógenes vestido ridículamente*». Véase el estudio introductorio para más información acerca del vestuario. DD, acot. inicial
- con tus once de amor*: ruptura jocosa del refrán *con sus once de oveja*, que se aplica al entrometido («cuando uno viene a despropósito no se lo agradecen», *Correas*, núm. 5.470). Comp. *Comendador*, vv. 1287-1290: «A la guerra le envío / y va, ¿cómo se piensan?... / Díganoslo el refrán, / con sus once de oveja»; Quevedo, *PO*, núm. 710, vv. 1-2: «Yo con mis once de oveja / y mis doce de cabrón». CM, v. 1409
- cóncavo*: lo que está hueco, como el cóncavo de una bóveda o de una cueva. En este caso alude al tonel en el que vivía Diógenes. Por eso leemos en el romance de Quevedo, vv. 14-16: «Nos predicas alharacas / contra pilastras y nichos, / y alquileres de las casas». DT2, v. 24

concedo la consecuencia: «Vale también asentir y convenir con lo que otro dice y asienta; y en este sentido es término muy usado en las escuelas, diciendo “concedo la mayor, concedo la consecuencia”» (*Aut*). Es habitual en la comedia burlesca el empleo humorístico de estos términos de la lógica. CP2, v. 915

concejo: ‘junta o reunión’. CC, v. 761

concejo de la Mesta: «la junta que los pastores y dueños de ganados tienen anualmente, para tratar los negocios concernientes a sus ganados y gobierno económico de ellos [...] Esta junta tiene por título el Honrado Concejo de la Mesta» (*Aut*); *cf.* *Guzmán*, 1.^a, III, 2, p. 365: «Díjome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta, advirtiéndome de secretos curiosos y primores que no sabía». CA, v. 831 *Al*

concertar: ajustar una compra. CP2, v. 1650

concilio de Holanda: juego de palabras de cierta complejidad; la mención de *sueño* en el verso anterior hace que debamos interpretar *holanda* como un tipo de tela, aquí algo así como ‘sábana’, mientras que *concilio* recuerda la expresión *conciliar el sueño*; es decir, ‘dormís mucho’; ahora bien, en otro sentido, *concilio de Holanda* sería un disparate, pues en Holanda ‘Países Bajos’ podría haber un concilio ‘reunión de altas dignidades de la Iglesia’ de protestantes. Holanda, como territorio, trae la alusión a *El Haya* en el verso siguiente. NH, vv. 1294

concluir: «Vale también convencer dejando confuso y vencido a uno con la fuerza de la razón, de calidad que no tenga qué responder ni replicar [...]. En la esgrima es ganarle la espada al contrario por el puño o guarnición, de suerte que no puede usar de ella» (*Aut*). AI, v. 958, PV, v. 342, DT2, v. 1078

concluyose: hay juego de palabras en *concluir*, ‘terminar, fenecer’ y, por otra parte, como término jurídico (aquí en boca de un criado), ‘poner fin a los alegatos’. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 167-172: «Prueba otros amigos, prueba; / y con aquesto concluyo / amor sin comunicar, / mientras dejas ofendida / una amistad de por vida / que ya por ti es al quitar»; Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*: «Dándole buenas esperanzas sin concluir jamás razón que comenzase»; *El amante liberal*: «Y así, después de muchas demandas y respuestas, concluyó mi mayordomo en dar

por Leonisa cinco mil, y por mí tres mil escudos» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1945

concomerse: «Menear el cuerpo como si le comiera algún piojo o sarna» (Cov.). Acción semejante a la anterior de andarse rascando. AT, v. 1915

conda: neologismo burlesco por *condesa*. CM, v. 332

conde ... se esconde: juego de palabras tradicional; Correas, núm. 9275: «Es conde porque esconde. [...] como si dijera es poderoso y conde porque guarda»; Santa Cruz, *Floresta*, p. 74: «Un conde de este reino entraba a besar las manos al emperador. Y porque era hombre que guardaba mucho, dijo don Francés: —Este es-conde, este es-conde»; Quevedo, *PO*, núm. 764, vv. 95-96: «el Conde de Carrión, / que esconde mal su crianza». CC, v. 621, MV, v. 123

conde Claros: conde que es protagonista del romance tradicional que comienza: «Media noche era por filo / los gallos querían cantar, / Conde Claros por amores / no podía reposar» (Durán, núm. 362); estos versos son proverbiales e incluso parodiados en el género que nos ocupa por la inquietud del personaje; *cfr.* Lope, *La Gatomaquia*, p. 128, vv. 97-100: «Saltó, en efecto, como el conde Claros, / y armándose de ofensas y reparos / vino de ronda al puesto por la posta, / por ver si había moros en la costa». CD, v. 1364

conde de Anglante: es decir, Orlando, señor del castillo de Anglante, el «cavallier d' Anglante», como se le llama en el *Orlando furioso* ariosesco. AM, v. 429

conde de Fuentes ... purgar ... dejar limpios hombres de dos haces: aunque el conde de Fuentes es personaje histórico (ver para su participación en las campañas francesas Enrico Caterino Davila, *Historia de las guerras civiles de Francia*, nueva impresión, Amberes, Juan Bautista Verdussen, 1713), lo que importa aquí sobre todo es el juego de palabras basado en que *fuentes* son también 'heridas supurantes, llagas', y por eso la alusión a la acción de *purgar* y de *dejar limpios* (chistes similares en los vv. 721-724 y 1047). Comp. *Quijote*, II, 48: «dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena»; *hombres de dos haces*: sería 'hombres de dos caras'. Ver también *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1993 y 2173 y *El hermano de su hermana*, vv. 1516-1517. MV, vv. 172-174

conde de Irlas: personaje del *Romancero* perteneciente al ciclo carolingio; comp. Quevedo, *Buscón*, p. 142: «Debiole parecer a V. Md., en

- viendo el cuello abierto y mi presencia, que era un conde de Irlós». Guillén de Castro escribió una obra titulada *Comedia del conde de Irlós*. CM, v. 292
- conde de las Siete Chimeneas*: disparate que, de todas maneras, parece hacer referencia a la «casa de las siete chimeneas», edificio construido en Madrid en el siglo XVI, y aún hoy existente, que poseía de hecho siete chimeneas. A lo largo de los siglos, dicha casa ha sido objeto de leyendas y de historia de fantasmas. NH, vv. 689-690 *el*
- conde de Villamediana, muertes hay que no hacen ruido*: ¿alusión, quizá, a la muerte del Conde de Villamediana? (ver además los vv. 1383-1384, 1753, 1758 y 1905). MV, v. 1627
- conde del Agua*: otro calificativo chistoso y disparatado referido al conde de Fuentes; *mayorazgo tabernero*: lo llama así porque a los taberneros se les acusaba de aguar el vino. Comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 125: «dieron con muchos taberneros en el puesto, y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed a traición vendiendo agua por vino»; PO, núm. 639, vv. 289-291: «como me había de hacer bodegonero [...] / o para vender agua, tabernero»; núm. 651, vv. 16-21: «Mandádose ha pregonar / que digan, midiendo cueros, / “¡Agua va!” los taberneros, / como mozas de fregar; / que dejen el bautizar / a los curas de Madrí»; Vélez, *El diablo Cojuelo*, p. 91; Quirós, *Aventuras de don Fruela*, p. 162, que sigue de cerca a Quevedo: «—Mira aquel / tabernero, que sudando / va hecho agua. —Harto es / no nos la venda por vino». Ver Herrero, 1977, pp. 93-118; Chevalier, 1982, pp. 113-118. MV, vv. 723-724
- condenar en costas*: léxico jurídico; se entiende *costas judiciales*, «el gasto o expensas que se hacen en alguna cosa» (*Aut*). Sentido figurado con intención burlesca, puesto que es una respuesta fuera de lugar y poco acorde con la condición de Casiana. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco II: «pero aquel es un garritero que ha dado esta noche ciento cincuenta barajas y se ha endiablado de cólera porque no le han pagado ninguna y se van los actores y los reos con las costas en el cuerpo, tras una pendencia de barato sobre uno que juzgó mal una suerte»; Lope de Vega, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 184-186: «Señor, quisiera pedir / justicia; porque, señor, / hago mucha costa aquí»; Calderón de la

- Barca, *Luis Pérez el gallego*, en *OC*, II, p. 305: «lo vende todo, porque / de aquí ha de pagar las costas / al escribano y al juez»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 165: «de lo que yo me maravillo es de que mi juramento haya quedado libre y sin costas donde nosotros salimos sin costillas». Obsérvese en este pasaje la acumulación de verborrea jurídica con fines burlescos. RE, v. 2088
- condes de Carrión*: yernos del Cid, personajes satirizados en varias ocasiones, por ejemplo en una parodia quevediana, romance «Pavura de los condes de Carrión». DB, vv. 952, DB2, v. 1014
- condes hechos vizcondes*: frente a los condes los vizcondes eran de una categoría de nobleza más modesta. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 591, vv. 1-2: «Son los vizcondes unos condes bizcos, / que no se sabe hacia qué parte conden»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 98: «Allí un vizconde, entre sueños, está muy vano porque ha regateado la excelencia a un grande». CC, v. 1287
- condición, no tener condición*: ‘no tiene carácter, genio’. Así pues, según Príamo, el rapto de su hermana se debe a su débil condición, a su blando carácter, de ahí que no opusiera resistencia. Ver más adelante las palabras y razones aportadas por Elena. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. V: «Ni sé si lo hizo porque le comenzásemos a tener respeto u por ser natural suyo dellos, que no es mucho que tenga mala condición quien no tiene buena ley»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco III: «En aquel pobre aposentillo enfrente, pintado por defuera de llamas, está un demonio casado, que se volvió loco con la condición de su mujer». RE, v. 40
- conejo de la India*: hace referencia a «Cualquier otro animal o persona que sea sometido a observación o experimentación» (*DRAE*). CA, v. 233
- confesar generalmente*: ‘hacer confesión general’, y la réplica del Mariscal sigue jugando con esa acepción de *confesar*. MV, v. 1108
- confesión requiere*: es situación tópica; *cf.* *Hamete de Toledo*, vv. 1182-1185: «—Muere, traidora. —¡Ay de mí, / que muero sin confesión! / —Alabo tu devoción, / mas siempre mato yo ansí». AT, v. 1992
- confitado*: «Confiado, esperanzado» (*DRAE*); *cf.* *Durandarte*, vv. 472-474: «Durandarte, mocosos y confitado, / si no os guardare esta lealtad seis meses / en un cenacho, paila o botecillo». DD, v. 1496
- confite y jalea, hacerse un confite y una jalea*: ‘me deshago, me derrito’; juego con la expresión *hacerse una jalea*: «frase con que se explica

- que alguno ama con gran terneza o facilidad» (*Aut*) y con los significados de *confite* «cierta confección o composición que se hace de azúcar en forma de bolillas de varios tamaños lisos o con piquillos» (*Aut*) y *jalea* «conserva del zumo o licor del membrillo o de otras frutas que traban y congelan de modo que queda como transparente y helado» (*Aut*). MR, vv. 372-373
- confiteros*: tenían mala fama, compartida con los pasteleros. Puede verse alusión despectiva en *Los amantes de Teruel*, v. 133. AG, v. 1228
- confites*: «Cierta confección o composición que se hace de azúcar en forma de bolillas, de varios tamaños, lisos o con piquillos» (*Aut*); comp. *Castigo*, vv. 1233-1236: «Prado hermoso, si permites / que en ti una mora busquemos, / luego te convidaremos / a dos cuartos de confites»; *Constante*, vv. 637-638: «CARLOS: Sin ti no quiero confites. / ISABEL: Sin ti no quiero gragea». CM, v. 637, CA, v. 1236
- confitillos*: ‘dulces’ y ‘un tipo de labor en las telas’ (*DRAE*). HH, v. 1513
- conflito*: vocablo quizás formado sobre *aflicto* (aflicto), en cuyo caso podría significar ‘angustiado’. No se debe descartar que sea un error por *contrito*. AG, v. 88
- conformarse*: ‘ponerse conformes, ponerse de acuerdo’. CP2, v. 1615
- conglutinar*: «Unir, pegar alguna cosa que está rota o desunida» (*Aut*). No veo qué puede querer decir aquí; ‘me uno con ella, me caso’, probablemente. CD, v. 670
- conocer quién soy*: ‘conocerá mi condición’. RE, v. 1232
- conocer vientos*: «en la caza se toma por el olor que dejan las reses por el cual las siguen los perros. Llámase así el mismo olfato» (*Aut*). CC, v. 1337
- Consejo*: tribunal; puede referirse al Consejo de Castilla, órgano principal de gobierno en la España de los Austrias. CO, v. 466
- consejo ... conejo, mi consejo está aquí junto, / no se vaya el conejo*: alusión a los refranes «Más quiero el conejo que el consejo» y «Quien me da el consejo, deme también el conejo» (Kleiser, núms. 12.912-12.913; *conejo* en esas expresiones significa ‘riqueza, beneficio’) o a «Después de ido el conejo, tomamos el consejo», que «nota la ignorancia y torpeza de los que acuden al remedio de las cosas, después de pasada la ocasión y coyuntura» (*Aut*); un pasaje similar lo hallamos en *Castigar*, vv. 335-338: «Es para el caso aliñada, / pues

- sin tomar los conejos / desta torre levantada / suele alcanzar los
vencejos». CA, vv. 43-44
- consentir*: 'otorgar'; uso chistoso de términos jurídicos de sentido ma-
trimonial. CO, v. 623
- conservilla de pajes*: los orines y aguas mayores que han caído sobre Sa-
bañón. AG, v. 303
- consonancia*: «Armonía que resulta de la unión acordada de dos o más
voces o del instrumento o instrumentos bien templados, cuyos so-
nidos agradables divierten y deleitan» (*Aut*). Por extensión, se
puede entender algo así como 'correspondencia o confidencialidad'
entre dos personas. Comp. Cervantes, *El amante liberal*: «Viéndole
suspense, como si le hurtara la media copla de la boca, la prosiguió
y acabó con las mismas consonancias»; *El viaje del Parnaso*: «Nunca
a disparidad abre las puertas / mi corto ingenio y hállalas contino,
/ de par en par, la consonancia abierta»; *La entretenida*: «El discreto
es concordancia / que engendra la habilidad; / el necio disparidad
/ que no hace consonancia» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1124
- consorcio*: «Participación y comunión de la suerte buena o mala con
otros» (*Aut*). CD, v. 214
- constante*: término empleado en el sentido de 'constar'; *cfr. Amantes de
Teruel*, v. 2002. AI, v. 6, DT2, v. 697
- Constantinopla*: había en Madrid un convento de religiosas (*hermanas*,
término citado en los versos anteriores en alusión a la Princesa y la
Infanta) que se llamaba de esa forma, juega con ambas referencias
toponímicas 'país' y 'convento'. Mata Induráin (2006, p. 207) es-
tudia el juego de palabras entre Constantinopla ciudad exótica y
Constantinopla convento franciscano madrileño, presente también
en *Castigar por defender*, v. 623. *Cfr.* Tirso, *La celosa de sí misma*, III
jornada, vv. 191-195: «que bastan a ser / de Santo Domingo el
Real / o de una Constantinopla, / dechados, para imitarse»; por lo
demás viene a ser otra mención exótica. CD, v. 623, DB2, v. 258
- construir*: 'traducir'. HH, v. 707
- consulta*: «Consulta al rey de los negocios graves que se han visto y
determinado en aquella semana» (Cov.). CC, v. 356
- contar (o medirle) a uno las costillas*: «darle de palos» (*DRAE*). *Medir las
costillas*: «dar a uno de palos» (*Aut*). PV, v. 141
- contento ... espanto*: se prosigue con las antítesis. Vivos-lerdos, es juego
con *vivo* como 'inteligente, agudo' y *lerdo*: «Pesado, torpe y tardo»
(*Aut*). Comp. Quiñones de Benavente, *El soldado*, en *Jocosería*, p.

- 639, vv. 81-82: «—Y un hermano que tenía, / ¿es vivo? —No, sino lerdo»; en germanía *lerdo* significa «cobarde» (*Aut*). CC, vv. 712-714
- contento y pagado*: frase hecha que significaba 'alegre y tranquilo' y que carecía de cualquier connotación económica; comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 255: «... y el lo hacía con tanta gracia, que me dejaba contenta y pagada de haberme casado con tan prudente marido». CM, v. 131
- contingente*: «Lo que puede suceder o no suceder, acaecer o no, y sobrevenir según el estado de las cosas y calidad de ellas» (*Aut*). AT, v. 1255
- contralor*: «Oficio honorífico en la casa del rey, introducido por la de Borgoña, el cual corresponde a lo que en Castilla llaman veedor» (*Aut*). CC, v. 530
- contraminado*: dicese cuando de ambas partes se hacen minas debajo de tierra y se vienen a encontrar (Cov.). El amor le ataca haciéndole una mina en el soterramiento. Comp. Alonso de Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V* (hacia 1550): «Luis Pérez puso ciertos barriles de pólvora debajo del castillo, que de antes estaba todo contraminado, y dejó una cuerda encendida para que poco a poco se fuese quemando hasta llegar a la pólvora» (*CORDE*). CP2, v. 2
- contraste*: «Oficio público erigido en las principales villas o ciudades, para pesar las monedas de oro y plata que unas personas hubieren de dar en pago a otras y juntamente reconocer el peso o quilates de oro y plata y piedras preciosas, para apreciarlas y darles su justo valor. Comúnmente se entiende por contraste el platero que tiene a su cargo este oficio» (*Aut*). Se entiende la palabra en doble sentido, como persona que desempeña este oficio (del que dice que es su abuelo, absurdo teniendo en cuenta su condición noble), y a la vez en sentido figurado de oficio. Respecto al término *pesara*, probablemente presente una dilogía, en el sentido de peso material, relacionado con *contraste*, y además en el de hacer fuerza en el ánimo, hundir moralmente. AT, v. 1098, RE, v. 1969
- contraste ... metal*: oficina o taller para analizar la ley o pureza de un metal precioso; chiste con el sentido de *metal* o timbre de la voz. CO, v. 1668
- conveniencias*: usado en plural se tomaba por «bienes, rentas y comodidades; y así, del que está rico y con medios bastantes para su decente

- mantenimiento se dice que tiene conveniencias, que es hombre de conveniencias» (*Aut*). AT, v. 627
- convento, sacar del convento*: burla de situaciones habituales en tantas comedias auriseculares (pero suele ser el galán quien saca a la dama del convento o de su casa, no al contrario). MV, v. 239
- conventos, para eso son los conventos*: los casos de pérdida de honra o de elección de la vida religiosa por parte de la dama son habitualmente parodiados en el género que nos ocupa; *cf.* *Olmedo*, vv. 196-198: «—Éntrala monja, y después / cájala con mil. —Eso es, / con Dios y con todo el mundo». MC, v. 687
- convidado de piedra*: referencia al personaje de don Juan Tenorio, protagonista de la obra de Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla o convidado de piedra*. MR, v. 977
- copete*: «Cierta porción de pelo, que se levanta encima de la frente más alto que lo demás, de figura redonda o prolongada, que unas veces es natural y otras postizo» (*Aut*). CA, v. 1249, AG, v. 63, PV, v. 1170
- copetes, damas de copetes*: ‘importantes’. CP2, v. 1732
- copia*: cultismo que significa «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (*Aut*); *cf.* *Ventura*, vv. 506-509: «No pienso yo, conde Arnaldo, / ni pensó jamás el mundo / ver tanta copia de luces / o para entierros o triunfos». CA, v. 696
- coplas de ciego*: las coplas de ciego son proverbialmente malas y llenas de ripios, así que resulta jocoso que Belerofonte ¡ahogue su dolor en coplas! PV, v. 12
- coplas de Juan de Mena*: las famosas *Trescientas* de Mena, o *Laberinto de Fortuna*, de lenguaje sumamente culto y complejo. Tiene cierta gracia que pida que las canten al órgano; desde luego no son para la guitarra popular. EC, v. 28
- corambre*: «los cueros o pellejos de los animales, curtidos o sin curtir, y en particularidad los del toro, vaca, buey o macho del cabrío» (*Aut*). MV, v. 1078, DB2, v. 990
- coraza*: la pronunciación ha de ser seseante, como indica la alternancia de rima -aza, -asa. DB, v. 561
- coraza valón*: los *valones* eran ‘gente alemana del ducado de Borgoña’; es decir ‘eres soldado coracero valón’. CD, v. 1810
- corazón leal ... Marcial*: otra parodia del tema del corazón ‘escrito’ por Amor. El agudo Marcial no parece el autor más adecuado para unos leales versos amorosos. DB2, vv. 697-699

corazones de cera: blandos, fácilmente impresionables; alusión dilógica a los corazones de cera puestos en las iglesias como exvotos o agradecimientos por curaciones y favores recibidos. HT, v. 244

Corbén: tal vez se refiera a Corbie, población francesa situada en la región de Picardía. MV, v. 1455

corcova: se insiste en la caracterización ridícula de Príamo, ahora como rey corcovado, y de ahí la alusión en el verso anterior a una *silla espaldar*. RE, v. 10

corcovados: para insultos sobre corcovados, ver la obra dramática de Bernardo de Quirós, donde abundan sobremanera (*Entremés del poeta remendón*, v. 12; *Entremés del marido hasta el infierno*, vv. 280-283; *Entremés de los sacristanes burlados*, v. 53. También puede verse este insulto sobre corcovados y toponimia americana con relación al Juan Ruiz del v. 221, todo ello una referencia denigratoria contra Juan Ruiz de Alarcón, sólo una más de las muchas comunes contra el autor novohispano en la época áurea. DB, v. 470

corcovar: verbo creado a partir de *corcova*, ‘joroba’, para significar ‘doblegar’, ‘subyugarse’, etc. AT, v. 1419

corcovos: movimientos que, especialmente los animales, dan encorvando el cuerpo y dando saltos, de manera violenta y con prisa. NH, v. 341

corcheta ... *corchete*: en *corchete* hay dilogía, ‘broche compuesto de macho y hembra que sirve para abrochar alguna cosa’ y ‘alguacil de rango inferior’ («Se llamaron los ministros de justicia que llevan agarrados a la cárcel los presos *corchetes*, porque asen como estos ganchuelos», Cov.). Los corchetes tenían muy mala fama: «Ayudante de alguacil; frecuentemente estaba en relación con rufianes y prostitutas a los que protegía mediante una contribución» (*Léxico*); comp. Quedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 242: «y si la piedra filosofal se había de hacer de la cosa más vil, era fuerza hacerse de corchetes»; PO, núm. 851, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empeñé con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos»; *El rey don Alfonso*, vv. 1075-1078: «Su padre fue buñolero / y su abuelo fue alguacil, / su bisabuelo corchete, / su tatarabuelo un vil». En fin, *corcheta* es «Hembra en que entra el macho de un corchete» (*DRAE*), posible alusión obscena. MV, v. 1788

corchete ... *alguacil*: *corchetes* «Se llamaron los ministros de justicia que llevan agarrados a la cárcel los presos *corchetes* porque asen como

estos ganchuelos» (Cov.); tanto los *corchetes* como los *alguaciles* tenían fama de ‘ladrones’ y de ‘aficionados al soborno’; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1075-1078: «Su padre fue buñolero / y su abuelo fue alguacil, / su bisabuelo corchete, / su tatarabuelo un vil». Los *alguaciles* son un tópico satírico habitual, baste recordar *El alguacil endemoniado*, donde Quevedo los equipara, en seis categorías distintas, con los diablos, o este otro testimonio en *Sueños*, p. 227: «Dígoos que no están en el infierno porque en cada alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él», y en referencia a los *corchetes*, p. 242: «... y si la piedra filosofal se había de hacer de la cosa más vil era fuerza hacerse de corchetes»; Quevedo, *PO*, núm. 874, vv. 1-4: «Allá va con un sombrero, / que lleva, por lo de Flandes, / más plumas que la Provincia, / más corchetes que la cárcel»; Quiñones, *Jocosería*, *Los cuatro galanes*, vv. 255-259: «tan matantes / son sus ojos criminales, / ojos de rastro y estafa, / jiferitos y corchetes, / que son rufianes azules». *CM*, vv. 17-18 y 1695, *DT2*, vv. 491 y 2157

corcho ... biznaga: *corcho* es un adorno de la *carreta* (v. 247), al igual que *biznaga* («sauco silvestre, antiguamente utilizado como mondadientes», *Aut*; ver también v. 698). *DB2*, vv. 249-250

corcho en Limeta ... biznaga en el Perú: se refiere al adorno de la *carreta*, *corcho* y *bisnaga/biznaga* («Sauco silvestre, antiguamente usada como mondadientes», *Aut*). Lima y Perú sólo sirven para provocar una rima fácil, sugiriendo la lejanía y costo de enviar los materiales para la fabricación de la *carreta* de la máscara (en realidad no hubiera costado nada, pues *corcho* y *bisnaga* son muy abundantes en muchos lugares de la Península Ibérica, de ahí el chiste de lo inapropiado de ir tan lejos a buscar materiales tan ínfimos y tan abundantes en las cercanías). En *Limeta* podría haber dilogía con el sentido ‘recipiente’, que se puede tapar con *corcho*, y quizá hubiéramos de imprimir en minúscula- Toda esta serie que viene mencionando es una típica acumulación absurda disparatada. *DB*, vv. 239-241

cordel: muchos tormentos se daban con cordeles. *CP2*, v. 554-555, *CC*, v. 1160

cordelejo: *dar cordelejo* es gastar bromas, dar la lata, hacer burlas, escarneo. Comp. Quiñones de Benavente, *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez*, en *Jocosería*, p. 135, vv. 183-184: «No me deis cordelejo silbando / a quien de pensallo tembládoos está». *CC*, v. 1791

- cordellates*: «Cierta género de paño delgado como estameña. Llamose así por el cordoncillo que hace la trama» (*Aut*). DB, v. 248
- cordero ... manso*: ‘pacífico, de apacible condición’, y además ‘animal con cuernos y castrado’. RE, vv. 566-567
- cordobán*: es ‘el cuero del que se hace el zapato’; «la piel del macho cabrío adobada, y aderezada» (*Aut*); comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 137-140: «Salió del coche a tomar / posesión el pie del suelo / y donde sembró la planta / el cordobán fue creciendo». CM, v. 400, DB2, v. 742
- cordura*: ‘prudencia o buen juicio’. RE, v. 1129
- corito*: «Nombre que se daba antiguamente a los montañeses y vizcaínos [...]. Hoy se les da este nombre a los asturianos por zumba y chanza» (*Aut*). Son figuras caricaturescas. Se distinguían por su rusticidad y primitivismo, por lo que también se designaba así al que estaba desnudo o vestido con harapos. Comp. Lope de Vega, *La venganza venturosa*: «ROSELA: ¿Eres desta tierra? / CARREÑO: Soy / no muy cerca ni muy lejos: / ¿no tengo cara corita?» (*Voc. Lope*); Moreto, *El mejor amigo, el rey*: «Has servido más entero / que zapato de corito»; *La pícaro Justina*: «Mil gracias me dijo el asturiano. Pregúntele por qué los de su tierra no tenían cocote. Y díjome: “Señora, en Asturias entre dos hombres tienen una cabeza partida por medio; y para que se junten como medias naranjas, están así, sin cocote para estar lisas y juntas”» (ejemplos citados por Herrero García, 1966, pp. 237-244, donde se encontrarán más testimonios); *gallega*: el tipo del gallego responde a uno de los tópicos satíricos de la literatura española. Hay que tener en cuenta que la servidumbre de Madrid provenía mayoritariamente de Galicia. La palabra indica, por tanto, la pertenencia a la clase social baja. Comp. Quiñones de Benavente: «No salen tantas flores en diez mayos / como en Galicia mozas y lacayos» (testimonio aportado por Herrero García, 1966, p. 203; para los gallegos en los textos del Siglo de Oro remito al trabajo de Herrero García, pp. 202-226). VS2, v. 754, NH, v. 1772, AG, vv. 10 y 1455
- corma*: especie de cepo de madera para sujetar los pies. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 860, vv. 9-12 (habla un jaque encarcelado): «Porque no pueda salir / me engarzaron en las cormas, / y siempre mandan que siga. / ¿Quién entenderá las ropas?». EC, v. 1092, NH, v. 198 acot., CP2, v. 927

- corneta*: el chiste hace referencia a la forma del instrumento musical, cuyo nombre se debe a que es algo curvo y, por tanto, recuerda a los cuernos de un toro. Nótese el fuerte carácter alusivo que tienen los términos, dado el argumento de la comedia. Comp. Lope de Vega, *Quien más no puede*: «Alzó la cabeza / el enfermo y dijo: / — Mientes, Juan de Vargas, / porque el padre Adán / nunca fue corneta» (*Voc. Lope*). RE, v. 174
- cornetillas Medellín*: juego conceptual basado en la forma de las *cornetillas* que son parecidas al cuerno de un toro y, *Medellín*, que era una región famosa por sus toros; este juego es habitual en la literatura satírica para aludir a ‘cornudos’; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 594, vv. 1-4: «Casóse la Linterna y el Tintero, / Jarama y Medellín fueron padrinos; / casólos en el Rastro Buenosvinos, / y al fin la boda fue entre carne y cuero», y *Un Heráclito*, núm. 263, vv. 5-9: «La lira de Medellín / es la cítara que traigo, / y soy falsete con todos / de la capilla de el Pardo». CD, v. 882
- corona*: alude a la parte más alta de la cabeza, en este caso el pelo. DD, v. 347
- corona*: con valor connotativo evidente, pues se refiere a la infidelidad matrimonial; o sea, a los cuernos. RE, v. 1228
- corona*: metonimia por ‘país, reino’; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 276, vv. 25-28: «En extranjera corona / forastero peregrino / y aunque natural parezco / solo avecindado vivo». CA, v. 1159
- corona ... corozza*: juego paronomástico entre *corona* y *corozza*: «El roca-dero hecho en punta, que por infamia y nota ponen a los reos de diversos delitos» (Cov.); *cf.* *Darlo todo*, vv. 2495-2498: «Y si en dar tu dama juzgas / que eres liberal, te engañas, / que una corozza antes ponen / al que da en aquesa gracia»; además de la paronomasia ya citada, los dos elementos son antitéticos: el llegar a ser un rey (*corona*) o un delincuente (*corozza*). CD, vv. 626-627
- corozza*: gorro de papel que por infamia ponían a las alcahuetas, brujas... Por alcahuete merece la corozza. DT2, v. 2499
- Corpus*: las comedias burlescas se representaban en Carnaval o en la fiesta de san Juan; sin embargo, también puede ser que la obra se haya representado como entremés en las fiestas del Corpus, quizás en Sevilla. DB2, v. 909

Corpus, *hacerla un vestido para el Corpus*: como fiesta notable es ocasión propicia para engalanarse; en el Corpus las compañías teatrales negociaban contratos y reponían vestuarios. Pero todo parece estar aquí para dar pie al chiste siguiente con *felpa*. AI, vv. 648-649

corral, *ir de noche al corral*: alusión chistosa; significa que se la va a llevar como compañía si tiene que ir de noche al corral, se entiende, a defecar. VS2, v. 28

corral ... bolsas: estos versos significan que ‘va robando a la gente la comida de los bolsillos’, pero quiere decir también que ‘va buscando pasiones’. Se utilizan aquí palabras que, en un doble sentido, pertenecen al lenguaje teatral: *corral*, *comedia*, *degollar* (‘actuar mal’), *faltriqueras* (‘palcos’). NH, vv. 1629-1634

corredor: «Especie de galería encubierta o descubierta que se hace en las casas alrededor o en parte de los patios o jardines para tomar el sol o divertirse con las vistas que se ofrecen» (*Aut*). AT, v. 12

corredor: «Germanía. Rufián o alcahuete de una prostituta» (*Léxico*); comp. Quevedo, *PO*, núm. 623, vv. 41-46: «Pues ¿quién tendrá lenguaje / para decir de aquel bendito paje / los dichos, y los hechos / de aquel criado tuyo, y a tus pechos; / de aquel tu corredor, que, si otra fueras, / de que éste te corriera, te corrieras?». CM, v. 242, AG, v. 1604

corredor de cría: ‘vendedor de bestias’ y en germanía ‘ladrón’ (*Aut*). DB2, v. 197

corredor de lonja: el que interviene en las compras y subastas. HH, v. 1536

corredor que corre: juego fácil de derivación. CD, vv. 1419-1420

correncia: «diarrea, flujo de vientre» (*Aut*); *cf.* Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, p. 145: «Más cuydo que anda, señor, / saluo honor, / trasijado de correncia»; Quevedo, *PO*, núm. 737, vv. 57-60: «Pero el mísero Esguevilla / se corre y tiene vergüenza / de que conviertan las coplas / sus corrientes en correncias». DD, v. 380

correones: recuérdese que Celestina pide a Melibea un cordón que «había tocado todas las reliquias que hay en Roma y Jerusalén» para sanar el dolor de muelas de Calisto (cuarto auto, cena quinta). Y cordones y correones sirven para azotar. AM, v. 1311

correr: «Algunas veces vale arrebatarse, saltar, y lo mismo que hurtar, cogiendo de prisa una cosa, y llevándosela» (*Aut*). Aquí se juega con este doble sentido y con posibles implicaciones obscenas; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 98, vv. 34-36: «No te enojas,

vida mía, / porque no puedo aguardarte, / que cuando mi gusto parte / va corriendo con porfía» (*properare*); núm. 89, vv. 18-21: «Y cuando ha corrido, / queda desmayado, / el color quebrado, / fuera de sentido» (*futuere*). RE, v. 1857a

correr (dilogía): dilogía de ‘mover la cortina’ y ‘avergonzar’; cfr. *El vergonzoso en Palacio*, de Tirso, que elabora su título sobre el refrán «Al vergonzoso el diablo le trajo a palacio». HT, vv. 55-56

correr ... *vaya*: dilogía en *correr* ‘correr los toros’ y ‘avergonzar’, sentido este último que corresponde a *dar vaya* ‘burlarse de alguien’. CO, vv. 1383-1384

correr cañas: clara alusión sexual. Ver v. 792. AG, v. 1867

correr como un gamo: ver nota al v. 836. MV, v. 1791

correr dueñas: como correr fieras ‘perseguirlas’, chiste sobre las dueñas, cuya consideración ya se ha anotado. DT2, v. 1143

correr el estafermo: otra modalidad de juego a caballo que consistía en alancear un muñeco (el estafermo) que giraba y podía golpear al jinete si este no andaba con cuidado. Por extensión *estafermo* significa ‘muñeco ridículo, pelele’. HT, v. 524

correr gallos: diversión de Carnestolendas; se enterraba un gallo, dejando solamente fuera la cabeza y el pescuezo, y había que cortarle la cabeza teniendo el jugador los ojos vendados; otro modo era correrlo continuamente hasta que lo alcanzaban o cansaban, hiriéndole del mismo modo. Las principales diversiones del carnaval eran arrojar salvado y harina, quemar estopas, correr gallos, mantear perros y gatos, colgarles a estos animales mazas, vejigas, cuernos; arrojar agua con pucheros o jeringas, apedrearse con huevos, naranjas u otros objetos; fustigarse y aporrearse con porras, vejigas; hacer ruidos, etc. Comp. Calderón, *Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, p. 435: «No hay quien no tema en Carnestolendas: / el capón teme muerte supitaña, / el gallo ser corrido en la campaña, / el perro, de la maza el desconcierto, / las damas, de que el perro sea muerto, / las estopas de verse chamuscadas, / las vejigas de estar aporreadas, / la sartén si su tizne alguno pringa, / el agua que la sorba la jeringa, / el salvado de andar siempre pisado, / siendo a un tiempo salvado y condenado». CP2, vv. 1356-1357, CA, v. 383

correr hacia atrás: ‘huir’. Para que Peribáñez no piense que huye, el Comendador se retira corriendo hacia atrás; al marcharse así, sin dar la espalda a su rival, no podrá acusar de cobarde. Es una explotación

- jocosa de los movimientos, frecuente en la comedia burlesca. EC, v. 732
- correr la posta*: «Es caminar con celeridad en caballos, a propósito para este ministerio, que están prevenidos en los lugares a ciertas distancias, y el que la corre los va remudando y toma su postillón donde le dan los caballos así para volverlos como para enseñarle el camino que lleva» (*Aut*); comp. *Comendador*, vv. 1385-1386: «Por Dios, señor, que las postas, / como nunca las corrí». CM, v. 595, AI, v. 1271
- correr liebres*: pasatiempo típico de la vida campestre; comp. Guevara, *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*, ed. Cátedra, pp. 173-174: «¡Oh felice vida la del aldea, a do todos los que allí moran tienen sus pasatiempos en pescar con vara, armar pájaros, echar buitrones, cazar con hurón, tirar con arco, ballestear palomas, correr liebres, pescar con redes [...]!». CM, v. 1191
- correr parejas*: «Además del sentido literal, por alusión vale ser de un mismo genio, condición y costumbres, iguales y conformes en sus operaciones. Y también explica la igualdad o correspondencia de una cosa con otra» (*Aut*); comp. *Hermosura*, vv. 181-184: «Y para que no se engríen / blancas y negras, ya saben / que en el juego de las damas / corren parejas iguales»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, pp. 256-257: «apasionado porque sin razón le ofendían las ausencias hombres que por ningún camino podían correr parejas con él». CM, v. 938, PH, v. 184
- correr parejas* (sentido sexual): una modalidad de carreras que se hacían en parejas de jinetes, con adornos semejantes los caballeros; hacía falta dos caballos de la misma velocidad, porque el mérito estaba en ir juntos haciendo iguales el trayecto de la carrera. Aquí es una nueva alusión al acto sexual. HT, v. 521
- correr su tez*: la expresión *correr por cuenta de alguno alguna cosa* significa «estar obligado no sólo a cuidar de ella, sino también a cargar con los perjuicios y daños que resultaren por su culpa y omisión» (*Aut*); *cf. supra*, v. 634. En este mismo diccionario se nos da una definición similar: «Significa también ser suya, haberla adquirido o comprado o adjudicado y hecho propia por algún título, pacto o razón» (*Aut*). AT, v. 1757
- correr un caracol*: se corrían toros, pero los caracoles al fin y al cabo también tienen cuernos, aunque no corren mucho... DT2, v. 1402

correr un gamo, se le he corrido a un gamo: comp. nota a los vv. 198-199 y también el v. 1791. MV, v. 836

correr un venado: frase hecha, lo mismo que *correr un gamo*, sin descartar la posible alusión a los ‘cuernos’. MV, v. 199

correr una gansa: «regocijo que se hace por Carnestolendas, atándole en una sogá en medio de la calle; los que pasan corriendo procuran arrancarle el pescuezo y como está bien trabado suele a veces arrancarlos él de la silla» (Cov.). Comp. *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 185-186: «gansos, toros y cañas, / máscaras y academias»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 244: «Quisieron hacer al Marqués una fiesta de gansos, poniéndolos atados entre los dos maderos de la puerta de la pesquera, y como iba el madero despeñándose por la violencia del grande cuerpo del agua, puesto el gancharo sobre el madero, así la cabeza del ganso, y tirando del pescuezo se deslizaba de la mano». MV, v. 675

correrse: «Avergonzarse, tener empacho de alguna cosa que se ha dicho o hecho» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 1: «Fue, tal como todos dicen, de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría de que le llamasen así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barba»; *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 193, vv. 9-11: «¿Que no te agotes tú, que no te corras, / bufonazo de fábulas y chistes, / tal que ni con los pésames te ahorras?»; núm. 274, vv. 58-60: «Si la dijere “Mi alma”, / muy bien se puede correr, / pues es llamarla sin gracia, / y pecadora también»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 50: «mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa y fue de manera que don Quijote vino a correrse»; p. 632: «Riose el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellán»; p. 970: «y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio». RE, v. 2532, PV, vv. 62 y 1515, EC, v. 34

correspondencia: juego dilógico sobre ‘correspondencia amorosa’ y ‘correspondencia postal’, con la referencia al pliego y a las letras o cartas. CC, v. 840

corrida (dilogía): clara anfibología entre *corrida*, ‘avergonzada’, y *corrida*, ‘desplazada de su sitio, movida’. PV, v. 1517

- corrido*: ‘avergonzado’; comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 3, vv. 9-12: «Si dices que estás corrida / de que Zaide poco sabe, / no sé poco, pues que supe / conocerte y adorarte»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 35, vv. 9-11: «Corrido estoy de los pasados años / que reducir pudiera a mejor uso / buscando paz y no siguiendo engaños»; Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 2181-2184: «Pues galán no quiero agora, / que por no dejar corrida / a aquella de quien se olvida, / no hace un gusto a la que adora»; Ventura, vv. 297-300: «Vuelvo corrido a mi tierra / y con pesadumbre tanta / que estoy hambriento y no puedo / mascar guijarros»; *El Comendador de Ocaña* (burlesca), v. 34: «De oírlos tocar me corro». CM, vv. 775 y 1109, RE, v. 611, CT, v. 385, CA, v. 329, VS2, v. 297
- corrido como mona ... correr peligro*: frase hecha que significa ‘avergonzado, confuso’; «correrse vale afrentarse» (Cov.); luego se juega con *correr peligro* y *estar a pie quedo*. Comp. Monteser, *El caballero de Olmedo*, vv. 1381-1384: «Buenos toreadores haya, / y muchas caídas den. / —Aquí los corren muy bien. / —¿Cómo? —Danles mucha vaya». EC, v. 719
- corrido como una mona*: ‘avergonzado’. MV, v. 1562
- corriendito*: diminutivo burlesco; fenómeno similar al que encontramos en *Mocedades*, v. 1223: «Perdonad si hay con qué; acabosito». DD, v. 1517
- corriendo despacio*: de nuevo otro disparate absurdo. DD, v. 1510
- corriente ... moliente*: no hace falta anotar el juego con la expresión hecha *corriente y moliente* y la alusión a molerlos a palos. DT2, vv. 2213-2214
- cortada*: ‘turbada, espantada, sin habla’. DT2, v. 2070
- cortado en la corte*: derivación jocosa en antanaclasis que no es necesario desarrollar. Lenguaje cortado se decía del agudo, ingenioso y pulido. CD, v. 769
- cortapicos y callares*: «Locución vulgar con que se responde a los muchachos cuando preguntan alguna cosa que no conviene que sepan» (*Aut*). CC, v. 976
- cortar bolsas*: alusión a *cortabolsas*, lo mismo que ‘ladrón’: «Ladrón de bolsas de dinero. Llamado así porque el ladrón de esta especialidad cortaba la cinta que sujetaba la bolsa a la cintura del dueño y salía huyendo con ella» (*Léxico*). Por *bolsa* se entendía «el saquito de

- cuero en el que se echa el dinero y se ata por la boca para que no se salga» (*Aut*). AT, v. 1353
- cortar de vestir, le está cortando entre dientes / de vestir a mi pescuezo*: la expresión es bien conocida también en la actualidad, pero es interesante reseñar aquí algún ejemplo aurisecular. *Cortar de vestir o cortar un vestido*: «metafóricamente se toma por murmurar, y decir mal de alguno» (*Aut*). PV, vv. 988-989
- cortar el ombligo*: «Frase que, además del sentido recto, metafóricamente se dice cuando una persona tiene a otra una grande afición, de suerte que no se aparta de su compañía y amistad» (*Aut*). También significaba «quitar a uno la virginidad» (Correas, p. 549), además de que «denota mucha ambigüedad y amistad» (*ibid.*). *Cfr. Hamete de Toledo*, vv. 513-516: «Y una verdad más te digo: / que luego que pueda ser / me he de desnudar por ver / si me has cortado el ombligo». AT, v. 496, HT, v. 516
- cortar la cara*: dicese de un parecido extremo. DT2, v. 374
- cortar las piernas*: «frase con que se amenaza a alguno, que se le castigará gravemente» (*Aut*). PV, v. 1869
- cortar un vestido*: ver a propósito de *cortar un vestido*, ‘murmurar’, la nota al v. 987. Aquí la expresión está usada con doble sentido. PV, v. 1815
- cortarle el hilo a alguien*: ‘estorbarles, impedirles la relación’. RE, v. 522
- cortarse las uñas*: es una expresión que hace referencia a «no atreverse a contender con alguno por superioridad de grado o ciencia» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El sembrar en buena tierra*: «PRUDENCIA: No han de valerte esta vez / socarrón comparativo, / las parolas de la corte. / FLORENCIO: Pues, ¿tú te cortas conmigo / la uñas?» (*Voc. Lope*). RE, v. 635
- corte* (es un mar peligroso): una imagen de la Corte como mar peligroso se encuentra, entre otros autores, en Tirso, *La celosa de sí misma*, ed. Maurel, vv. 37-51: «—Como yo nunca salí / de León, lugar tan corto, / quedo en este mar absorto. / —¿Mar dices? Llámase así, / que ese apellido le da / quien se atreve a navegalle, / y advierte que es esta calle / la canal de Bahamá. / Cada tienda es la Bermuda; / cada mercader inglés / pechelingue u holandés, / que a todo bajel desnuda. / Cada manto es un escollo. / Dios te libre de que encalle / la bolsa por esta calle». CD, vv. 563-565
- cortejo* (parodia): escena tópica de cortejo, en este caso disparatada porque Jimena le pide permiso a su padre para despedir a su galán; *cfr.*

- Castigar*, vv. 1364-1367: «Esta noche, ¡oh, conde Claros!, / la tal dama quiere hablaros / por las rejas del jardín / de palacio». MC, vv. 495-496 E
- cortejo*, *dar algo por el cortejo*: parodia del tópico de los favores, el regalo de galas habitual en la literatura amorosa. Incluso le quiere dar un favor a su criada; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1048-1050: «favores me hizo cien mil / de cintas, y de cabellos / más de medio celemín»; Quevedo, *Sueños*, p. 152: «Hay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas; otros crinitos como cometas, llenos de cabellos». MC, v. 25
- cortes*, *de todos cortes*: ‘de toda clase de telas, siguiendo la mención de la valona’, pero derivando al disparate; *corte*: «Cantidad de tela o cuero necesaria y bastante para hacer una prenda de vestir o calzar» (DRAE). CP2, v. 702
- cortés como un tudesco ... más bizarra que una dueña*: términos de comparación ridículos; los tudescos (alemanes) tenían fama de rudos y borrachos; las dueñas ya se han anotado. También se ha anotado la expresión *sacar por el vicario* (v. 851). DT2, vv. 1236-1237 T
- cortés ... Pizarro*: juego con el nombre de los dos famosos conquistadores, basado en la homofonía de *cortés* ‘caballeroso, educado’ y el apellido Cortés. EC, vv. 977-978
- cortesana*: en el doble sentido ‘educada, pulida’ y ‘liviana, ramera’. DT2, v. 2548
- cortesana en el aseo, / labradora en guardar fe*: adaptación de dos versos de un romance anónimo que se hicieron muy famosos y repetidos: «Serranas de Manzanares, / yo me muero por Inés, / cortesana en el aliño, / labradora en guardar fe». Lo recuerda, por ejemplo, Vélez en *Reinar después de morir*, vv. 14-17: «Pastores de Manzanares, / yo me muero por Inés, / cortesana en el aseo, / labradora en guardar fe». Ver Durán, *Romancero general*, núm. 1612. HH, vv. 44-45
- cortesía ... cortesano*: en *cortesano* hay dilogía, pues se juega con los significados de ‘educado, cortés’ y ‘miembro de la Corte’; lo de *morir de cortesano* puede aludir a las tribulaciones de los pretendientes que acudían a la Corte por diversos asuntos y pleitos y debían esperar allí a que se resolviesen largo tiempo para ver atendidas sus peticiones o resueltos favorablemente sus negocios. MV, vv. 1257-1258
- cortijo*: lo normal sería que el Rey saliera acompañado de su *cortejo*. En este caso, el monarca viene con su *cortijo* que, «en la germanía vale lo mismo que mancebía» (*Aut*), de ahí la muletilla «no lo quisiera

decir» del verso siguiente. Parodia la escena del modelo serio, donde el Rey sale con «*todo el acompañamiento*». Comp. *El amor más verdadero*, vv. 357-361: «Trae gomas y calendarios, / goznes, brevas, cataratas, / cortijos, vocabularios, / un costal de garrapatas / y veinte y tres boticarios». MV, v. 11

corvetas: «Corva, la parte de la pierna adonde se dobla la rodilla; de allí se dijo hacer corvetas, bailar o danzar, encogiendo y estirando las piernas por las corvas» (Cov.); es movimiento que se enseña al caballo de montar, para exhibir sus habilidades. Es ridículo decirlo de un burro. CP2, v. 14

corvina ... *raya*: *corvina* es «pescado de mar velocísimo, semejante al congrio» (*Aut*) y *raya* «pescado de la especie que llaman de los cartilagosos» (*Aut*). DB, v. 999

corzos, *pelear como corzos*: es decir, 'a huir a la carrera'; el corzo es animal parecido al venado, de gran cornamenta y veloz en la carrera. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 259-263: «y viendo correr el toro, / caló la gorra y sacó / de la capa el brazo airoso, / vibró la vara y las piernas / puso al bayo, que era un corzo»; *Lo que pasa en una tarde*: «¡Oh, si fueran montañas, / hermosa Blanca, estos olmos, / tan ásperas de subir / que los más ligeros corzos / no hallaran sendas, ni el sol / entrada a sus valles!» (*Voc. Lope*). Nueva situación absurda: los enemigos también son notables corriendo para huir. RE, v. 2548

cosa: 'nada'. HT, v. 562

cosa: antanaclasis en el que el primer término con su significado literal, produce una cosificación del personaje de la Princesa; el primer *cosa* puede aludir al 'sexo femenino' y el segundo al 'miembro viril masculino' mediante los que se formula un chiste obsceno; *cfr.* Delicado, *La lozana andaluza*, ed. Damiani, p. 173: «que el enamorado ha de ser gastador como el tal, y no mísero como el tal, y alabarlos que tienen gran cosa, que es esto para muchachos hacellos reyes». CD, vv. 1371-1372

cosa (palabra comodín): funciona como palabra «comodín», pero a la vez puede ser una parodia de «su amada», degradando esta condición hasta llegar a ser «su cosa». AT, v. 1548

cosa, *no sé yo para qué cosa*: la ambigüedad de este verso nos ofrece la posibilidad de hacer una lectura con connotaciones sexuales; *cfr.*

- Poesía erótica*, núm. 143, texto en prosa: «lea los títulos al revés, comenzando de la última letra y acabando en la primera, que cosa mía es imposible deje de ser al revés». DD, v. 1855
- cosa de agua y lana*: es ‘cosa de poca importancia, despreciable’. Comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 152: «honra y provecho no caben en un saco; manta mojada; agua y lana; todo es agua de cerrajas». CM, v. 1099
- cosa de aire*: ‘cosa sin importancia’, en relación con el *Carlos no más* del verso anterior. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 174: «Decía que estaba preso por cosas de aire, y así sospechaba yo si era por algunos fuelles, chirimías y abanicos y decíale si era por algo desto»; Quevedo, *PO*, núm. 754, vv. 609-612: «Pedir cuarenta abanicos / por cosa de aire lo precian, / de aire son, pero de fuego / serán si a mí me los llevan»; *Castigar por defender*, vv. 2215-2216: «¡Quién la voz pudiera ver!, / mas esto es cosa de aire»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 790-793: «que al articular las voces, / como era cosa de aire, / nos pasaron de tal suerte / que tiritaba lo amante». MV, v. 920, DT2, v. 791, CD, v. 2216, CC, vv. 1707-1709
- cosa y cosa*: fórmula para introducir las adivinanzas. «¿Qué es cosa y cosa? Cuando se proponen enigmas por diversión, se pregunta: “¿Qué es cosa y cosa?”, como si se dijera: “¿Qué significa la cosa propuesta?”» (*Aut*). Comp. Rojas, loa sin título, en *Colección*, II, p. 354: «Una dama muy hermosa / esotro día me dio / palabra de sí y de no; / decidme ¿qué es cosa y cosa?». VS2, v. 873
- cosas pocas*: ‘cosas de poca importancia’. EC, v. 1126
- coscorrones*: voz coloquial, ‘golpes’. MV, v. 756
- coso*: lugar donde se corren los toros o se hacen los juegos de cañas; interpretado enseguida como forma del verbo *coser*. HH, v. 1538
- cosquillas*: además del significado propio, este término puede tener connotaciones sexuales; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 252, vv. 57-60: «Cantáridas toma el hielo / para mostrarse muy hombre, / los berros arrojan chispas, / sienten cosquillas los montes»; *Darlo todo*, vv. 803-806: «por hablar con falsedades, / viendo que me hacía cosquillas, / le envié al infierno a rascarse, / y él burlándose de mí, / la mano intentó tomarme». CD, v. 1404, DT2, vv. 804 y 934
- cosquillas ... molde*: tiene altas connotaciones sexuales y el *molde* para hacerlas, en este caso, se ha de entender como alusión al miembro viril. Comp.: *Poesía erótica*, núm. 131: «Cenando piñones ¿quién hay que duerma / sin soñar cosquillas de mil maneras?». AG, v. 114

- costa*: «El gasto o expensas que se hacen en alguna cosa» (*Aut*). Nótese la rima interna jocosa entre *posta* y *costa*. DD, v. 1417
- costa ... a costa ... ayuda de costa*: sigue con el chiste de la composición de la comedia y con *costa* se refiere al impresor cuyo nombre aparece en la portada debajo del editor. El colofón vendría encabezado por la ciudad, nombre del editor, año, y debajo «A costa [nombre del impresor, oficio, lugar dónde se vende]; por medio de una dilogía también alude a la *ayuda de costa*, que era la ayuda económica que se daba, además del salario, al que ejercía un trabajo. CM, v. 547
- costa ... costa, sin otra costa a la costa*: antanaclasis del significante *costa* que significa en la primera mención: «El gasto o expensas que se hacen en alguna cosa» (*Aut*), y en su segunda ‘orilla del mar’. CD, v. 835
- costa ... etiqueta: costa* «Metafóricamente vale trabajo, fatiga, sudor» (*Aut*); *cf.* *Los cuatro galanes* en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, v. 140: «Las costas se olvidaron solamente»; se encuentra temeroso ya que no sabe lo que le va costar el ser desdeñoso; *etiqueta* es el «Ceremonial de los estilos, usos y costumbres, que se deben observar y guardar en las Casas Reales, donde habitan los reyes» (*Aut*); *cf.* *El rey Perico*, vv. 475-476: «De este modo honrarlo trato / sin faltar a la etiqueta». DD, vv. 453-454
- costal*: «un pisón adelgazado por la parte inferior, que sirve para apretar bien la tierra de que se hacen las tapias» (*Aut*). Adviértase que *pisón* es un «instrumento que se hace de un madero grueso y pesado, ancho de abajo, que sube en disminución como dos palmos, y en la parte superior se le encaja un palo de una vara de alto, y del grueso de una muñeca, que sirve para apretar la tierra, piedras, etc. Latín. *Tudes*. QUEV. Zahurd. Andaban mil diablos con pisonos, atesando almas de pasteleros, y aun no cabían» (*Aut*). DB2, v. 709
- costar la torta un pan*: frase proverbial usada para ponderar la dificultad con que se consigue una cosa (Correas, núm. 5682); «frase vulgar con que se da a entender que alguna cosa que se ha conseguido ha sido a tan excesiva costa, que tendría mejor cuenta no haberla logrado» (*Aut*). PV, v. 1689
- costilla*: hacienda, caudal. «El caudal que uno tiene para ajustarse con el gasto» (Cov.). También tópicos de las comedias burlescas son las prendas que adornan a este rey, que es avariento, de lo cual ya ha dado señas en el v. 381 diciendo: «Cena pudiera ser para una boda»

- refiriéndose a la escasa cena a base de gigote de pepinos y un par de huevos. PV, v. 385
- costumbre*: «Por alusión se le da también este nombre al menstuo u regla de las mujeres» (*Aut*). AG, v. 2458
- cota de malla de Per Anzules*: es decir, ‘muy vieja’; *Per Anzules*: conde caudillo del partido leonés, que reconstruyó Valladolid en el siglo XI; es aquí signo de antigüedad muy remota. Comp. Quevedo, PO, núm. 737, vv. 81-84: «Todo pudiera sufrirse, / como no se le subieran / al buen viejo Peranzules / a la barba larga y crespa». MR, v. 925
- coturno*: «especie de calzado a manera de borceguí, muy alto de suela para hacer levantar del suelo la persona y que parezca más alta y proceras» (*Aut*). Juan de Zabaleta se queja de la moda imperante con respecto al calzado en *El día de fiesta*, pp. 391-392: «Pasa luego a ponderar la brevedad del pie, y tanto se le achica que, si aquello fuera verdad, no pudiera tenerse sino en dos muletas. El fuego hiciera con estos pies poco menos que él hace. La hermosura de los miembros humanos es la proporción. Si los pies de un cuerpo humano no tuvieran correspondencia en la cantidad con los demás miembros, fueran feos y erraran hacia la pequeñez; fueran pies de oso, que ni son hermosura ni firmeza. ¡Válgame Dios en lo que se ve, huyendo de las vaguísimas voces *zapato* y *cordobán*. Al fin va a parar en *coturno*». MR, v. 170
- coturnos de la luna*: parece significar «he satisfecho tus caprichos imposibles» y a la vez estar buscando el juego de palabras con «los cuernos de la luna». AG, v. 1309
- covachuelas*: las oficinas del llamado despacho universal (especie de oficinas ministeriales de la época), que estaban en el sótano del palacio real. DT2, v. 1191
- covorvora*: no he encontrado el significado de esta palabra, probablemente creación jocosa del autor. AT, v. 1030
- coyuntura*: dilogía ‘oportunidad de actuar’ y ‘articulación’. MV, vv. 1913-1915
- Coz que le dio Periquito al jarro*: cantaban esto en un juego de muchachos en el que uno intentaba coger a otro de los que giraban en rueda y estos se defendían tirando coces y cantando lo dicho (ver *Autoridades* con algunas otras observaciones). Cfr. Frenk, 1987, núm. 2158, con nuestro texto y otros. EC, vv. 431-432
- cras, cras*: onomatopeya de la voz del cuervo. CP2, v. 1536

- crecer*: aumentar; uso transitivo habitual en la época. CO, v. 587
- Credo*: comp. «Psalterio», v. 184. Serralta (1980, p. 64) destaca que las tres ‘oraciones’ *Salterio*, *Credo*, *Padre Nuestro* que ha encontrado citadas en su análisis de quince comedias burlescas, figuran en la misma comedia, *El comendador de Ocaña*. En esta última el *Credo* aparece personificado (Gilote, un personaje, relata su sueño, p. 113, vv. 1115-1120: «soñé que me aparecía / el mismo Credo en persona / y, lo que es más, esta noche, / después de dormida toda, me levanté con el Credo / a la mañana en la boca»). DB2, v. 214
- creer como cristiano*: es moro, claro. Todo disparate. HH, v. 138
- crestas*: en su caso, se trata de otro tipo de cresta, los cuernos. Hay que hermanar esta alusión a la cresta con la que señalamos antes del *sobrehueso*. RE, v. 229b
- criada y padre, si hay criada y hay padre*: las figuras de la criada, cómplice de la dama y colaboradora en sus lances amorosos, y del padre, que se opone a ellos, son tópicas en las comedias convencionales. AI, v. 283
- criadilla*: o turma de tierra, especie de hongo redondo que se cría debajo de tierra; *criadillas de tierra*: «cierto género de raíces redondas que produce la tierra, sin hojas, sin tallo y de color rojo, aunque las más delicadas y sabrosas son negras. Llámense comúnmente turmas de tierra» (*Aut*, con el texto de Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana*, cap. 13: «Para acaudalar una libra de criadillas de tierra es preciso ser primo hermano de un labrador»). AM, v. 581
- criado*: anfibología con fines burlescos y cómicos, ‘participio pasivo del verbo *criar*’ y ‘el doméstico que sirve en una casa’. RE, v. 760
- criado en Aranjuez*: alusión a su formación de noble; de Aranjuez eran famosos sus jardines. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 691, vv. 53-56: «Mirose la viejecilla / prendiéndose un alfiler, / y halló un orejón con tocas / donde buscó un Aranjuez»; *Céfalo y Pocris*, vv. 209-213: «Altos montes de Aranjuez, / cumbres con cuya altivez / “también saltean el cielo / gigantes segunda vez”. / ¡Sacadnos de aqueste horror!»; *Castigar por defender*, v. 351: «antípoda de Aranjuez». MV, v. 548
- criados* *enemigos*: la consideración del criado como enemigo es tópica. Esta criada lo justifica porque los amos los hacen madrugar mucho. HT, vv. 2-3
- criados gallegos*: en la Corte, los gallegos solían desempeñar oficios bajos, como el de criado. NH, v. 316

- criba*: «Lo mismo que cribo o harnero, y solo se diferencia en que tiene los agujeros mayores, y sirve para limpiar y acribar la paja y otras cosas» (*Aut*); es frase vigente *hacer una criba* como expresión para ‘separar lo bueno de lo malo’. DD, v. 404
- criminales ... civiles*: juego de palabras tópico. Súmese a *civil* el sentido ‘ruin, vil’, aplicado como crítica a la actuación de los alguaciles. Comp. Tirso, *La fingida Arcadia*, p. 1427: «¿Vos, un médico civil, / contra mí tan criminal? / ¡Villano!». DT2, vv. 1382-1383
- criollo*: «Dicho de un hijo y, en general, de un descendiente de padres europeos: nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente» (*DRAE*). NH, v. 1654
- crystal, el cristal es cosa que da de sí*: disparate porque el cristal es un elemento rígido que en absoluto es flexible o maleable. MC, vv. 31-32
- cristales*: arroyo, metafóricamente ‘cristales’. El verso exige hiato. DT2, v. 773
- cristianar, me quiero cristianar*: es habitual en la comedia burlesca el que moros quieran convertirse al cristianismo o incluso utilicen términos y oraciones impropias de su religión (normalmente expresiones del catolicismo); *cf.* Ventura, v. 473: «tan cristiano que fue turco»; *Amantes*, v. 514: «Cristiano viejo soy, aunque soy moro»; *cristianar* vale «bautizar, hacer a alguno cristiano, dándole el sacramento del bautismo» (Cov.). MC, v. 434
- cristiano, me precie de buen cristiano*: nueva alusión anacrónica; ver vv. 119b y 147. RE, v. 1600
- cristiano, no tiene acción de cristiano*: hace referencia a que es luterano, y remite a la acción de San Martín de Tours que partió su capa con un pobre. CA, v. 490
- cristiano, tan cristiano que fue turco*: típico disparate por contradicción lógica, que se reitera en el género; comp. Suárez de Deza, *Los amantes de Teruel* (burlesca), v. 514: «Cristiano viejo soy, aunque soy moro». VS2, v. 473
- cristiano viejo soy, aunque soy moro*: esta expresión disparejada es totalmente contradictoria, pues un cristiano viejo era el que no tenía ascendientes moros ni judíos. Para expresiones disparejadas de este tipo, *cf.* *La ventura sin buscarla*, vv. 472-473: «cuando nuestro gran monarca, / tan cristiano que fue turco»; *Hamete de Toledo*, vv. 116-

118: «Hamete, un esclavo mío, / un moro gran caballero, / familiar del Santo Oficio». AT, v. 514

cristianos: vale aquí 'gente'; quiere decir que sabe comportarse, tiene trato con la gente. NH, v. 795

crucero: se refiere al humilladero llamado la Cruz del Campo, punto final del Vía Crucis que mandó hacer el marqués de Tarifa en 1520, al regreso de una peregrinación a Tierra Santa, y que tenía su comienzo en el palacio del marqués, llamado «Casa de Pilatos». La cruz del Campo, el crucero, quedaba en el camino de Alcalá de Guadaíra. Se trata de un templete de piedra con una gran Cruz, obra mudéjar erigida por Diego de Merlo, asistente de la ciudad en tiempo de los Reyes Católicos. CT, v. 294

crudo ... asado, ¡Caso crudo! / ¡Lance asado!: juego de palabras entre *asado* y *crudo*, empleado este término en su doble sentido, como 'difícil' y como contrario a asado; parecidos juegos de palabras aparecían en poemas de la época; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 586, vv. 12-13: «¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda? / Porque no me está bien el ser cocida». AT, v. 750

crudo ... cocido: chiste fácil. HT, v. 220

crudos: «arrojados y crueles» en germanía (Alonso Hernández). AG, v. 1065

cruel: ironía burlesca. Se supone que Menelao pronuncia estas palabras, cuando menos, con ira e indignación. Obsérvese que, en realidad, les previene del carácter cambiante o de la posible infidelidad que, llegado el caso, sufrirán por parte de Elena. Comp. Cervantes, *El gallardo español*: «Es el caso, Alimuzel, / que a no traerme el cristiano / te será el amor tirano / y yo te seré cruel» (*Voc. Cervantes*); Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 1631-1634: «¿Ansí trata el rendimiento? / ¡Ah, cruel! ¡Ah, ingrata! ¡Ah, fiera! / ¡Yo echaré sobre mi fuego / toda la nieve del Etna!». RE, v. 2662

cu, cu: onomatopeya de la voz del cuco; alusión a los cornudos. CP2, v. 1537

cuadra: «La pieza de la casa que está más adentro de la sala, y por la forma que tiene, de ordinario cuadrada, se llamó cuadra» (Cov.); *cf.* Darlo todo, vv. 2377-2378: «Decidle a los dos que entren, / tú retírate a esta cuadra». CD, v. 1205, DT2, v. 2380

cuadrar: «Significa asimismo agradar u convenir una cosa con el intento u deseo» (*Aut*); *cf.* Constante, vv. 1418-1419: «Cuadre o no cuadre, / esto ha de ser»; *Mocedades*, vv. 501-502: «Ya el cielo toco; / el

- dejar me entrar te cuadro». DD, vv. 560, 616 y 692, MC, vv. 502 y 685
- cuadre o no cuadre*: *cuadrar* «Significa asimismo agradar u convenir una cosa con el intento u deseo» (*Aut*); comp. *Mocedades*, vv. 501-502: «Ya el cielo toco; / el dejar me entrar te cuadro». CM, v. 1418
- cuadrilla*, *En los dos de la cuadrilla*: al mismo tiempo de la declamación de este verso, le estará señalando a Diana sus *brazos*; *cuadrilla* hace referencia al ‘conjunto de brazos’ señalados en el verso anterior, mientras que Polilla alude a los *brazos*, en esta ocasión, como ‘extremidades superiores del cuerpo’. DD, v. 1297
- cuadro*: «Se llama en los jardines aquella parte de tierra labrada en cuadro y adornada con varias labores de flores y hierbas» (*Aut*). DD, v. 1800
- cuadruperos*: mantengo esta grafía porque podría ser un neologismo chistoso del estilo burlesco. No documento la forma *cuadruperos*, pero no sería imposible porque esta palabra ha tenido muchas formas en distintos momentos y dialectos. Corominas documenta las siguientes: *cuadropea*, *cuatropea*, *cuatrapea*, *cuatropía*, *catropeo*. VS2, v. 86
- cuajada*: juego de equívocos, *cuajada*: «Por antonomasia se entiende la leche condensada con artificio, ya sea por medio de la flor del cardo, o la hierba de cuajo, ya con el cuajo del cabrito» (*Aut*). Nótese el chiste en *cuajar*: ‘preparar queso’, ‘efectuar una cosa’ y el nombre de *Suero*, (para preparar el queso la leche se cuaja con suero). El chiste se repite, vv. 100-102. CC, v. 41, AG, vv. 996-997 y 1696
- cuajar*: «La parte donde los animales reciben el alimento para hacer la primera cocción, que corresponde al estómago en el hombre o el buche en el ave» (*Aut*); *cfr.* *El castigo*, vv. 25-28: «y pues de Francia sois los Doce Pares, / con pies cabezas manos y cuajares, / y en la frente tenéis el pensamiento, / quiero que me asistáis varios al cuento». CD, v. 977, DD, v. 1586, CP2, v. 2272
- cuajar ... Suero*: para *cuajar* y el juego con el nombre de *Suero* ver la nota al v. 41. CC, v. 100
- cuajares*: «La parte donde los animales reciben el alimento para hacer la primera cocción, que corresponde al estómago en el hombre o el buche en el ave» (*Aut*). Manos y cuajares se vendían en las tripicallerías; *cfr.* *Céfalo*, vv. 2269-2272: «Coches, albardas, pollinos, / con todo vivo animal; / pavos, perdices, gallinas, / morcillas, manos,

- cuajar»; *Castigar*, vv. 977-978: «Por Jesucristo, / que sin mondongo he visto mil cuajares». CA, v. 26
- cuajo*: entendemos 'llena hasta el cuajo, completamente a rebosar'. HT, v. 317
- cual digan dueñas*: «Por tratar y poner mal» (Correas, p. 549); *dueñas*: mujeres de edad que acompañaban a las damas; tenían mala fama, de charlatanas y codiciosas y eran blanco satírico en la época. Ver la nota de Arellano en *Los sueños*, p. 203. MV, v. 291
- cual si fuera un Lucifer*: frase hecha, que aquí resulta una tautología, pues Lucifer es el demonio. RE, v. 197
- cuando a discurrir me pongo*: reminiscencia de la canción CCXCVIII de Petrarca, del primer verso del soneto I de Lope de Vega y del de Garcilaso de la Vega. La belleza de estos poemas contrasta con la vulgaridad del tema que trata Leganés. MR, v. 216
- cuando corren las fuentecillas / riyendo y saltando de flor en flor*: versos cuya medida rompe la serie octosilábica, debido a que son cita intertextual de una cancioncilla y probablemente cantados en la comedia, según sugiero. Versos de Lope de Vega en *La Dorotea*, p. 149. Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 41. CP2, vv. 156-157
- cuarquiera*: refleja un fenómeno de fonética vulgar. AM, v. 235
- cuartada*: 'coartada'; *cf.* *Constante*, vv. 1279-1281: «que juró de tocar luego a degüello / sin más información que la pasada, / aunque pruebes cien veces la cuartada». CD, v. 2136
- cuartana*: «Especie de calentura que entra con frío de cuatro en cuatro días de donde parece que tomó el nombre»; *cf.* Lope, *El caballero de Olmedo*, vv. 907-910: «Mas bien se ve que es león / amor; su fuerza, tirana; / pues que con esta cuartana / se amansa mi corazón». MC, v. 1091
- cuartanas fieras*: el amor, que engendra vapores calurosos, es de tal índole que ha causado cuartana, fiebre que ataca cada cuatro días. La calificación de fieras que se hace de las cuartanas apoya la asociación absurda de fiera o bestia que tira de un coche. Era enfermedad, por otra parte, tópicamente asociada a los leones. DB, vv. 26-27
- cuartel*: «Significa en la milicia el buen trato que los vencedores ofrecen a los vencidos, cuando estos se entregan rindiendo las armas. Extiéndese también fuera de la milicia a la piedad o partido a que se admite al que se rinde o cede en cualquier materia» (*Aut*). CM, v. 187

- cuarterón*: «la cuarta parte de cualquier cosa que se puede dividir o partir» (*Aut*). El salir en esas condiciones de su país para recorrer el mundo es un disparate propio del género. MR, v. 822
- cuartillo*: alude a «La cuarta parte de un real, y en las medidas líquidas la cuarta parte de una azumbre, y en las áridas la de un celemín» (Cov.). CA, v. 1094
- cuarto*: ‘moneda de cobre de escaso valor, cuatro maravedís’; *cf.* *Hermosura*, vv. 171-172: «que la más blanca los niños / saben que un cuarto no vale». CA, v. 181, PH, v. 172, CM, v. 850, CC, v. 1312
- cuarto*: aquí se entiende como parte de una casa, ‘conjunto de habitaciones’. AT, v. 746
- cuarto tan bajo*: *cuartos* son ‘las partes en las que se dividen un animal’; término justificado a través de la disociación jocosa de *enano* y *enano* del verso anterior. CM, v. 330
- cuartos ... oro, aquestos cuartos no me paga en oro*: si Marte paga los cuartos (partes del cuerpo, alusión obscena) a Angélica en oro, esta cederá: motivo de la venalidad y pedigüñez femenina, característico de la literatura burlesca. Para este sentido de cuartos (muy secundario puede ser el juego de cuartos ‘moneda inferior’ frente a oro ‘metal precioso’), *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 277, vv. 61-64: «Tusona con ropa de oro / traiga cédula que diga: / “En este cuerpo sin alma / cuarto con ropa se alquila”»; *id.*, *PO*, núm. 670, vv. 9-12: «Mas que venga a suceder, / que sus reales y ducados, / se los vuelvan en cornados, / los cuartos de su mujer»; y *Léxico*. AM, v. 837
- cuatralbo*: «el caballo u otro animal cuadrúpedo que tiene los cuatro pies blancos» (*Aut*). MR, v. 900
- cuatro*: ‘doblón de a cuatro, moneda de oro que valía cuatro doblones de oro’. Juego evidente con el *tres* anterior. VS2, v. 938
- cuatro dedos del oído*: ‘muy cerca de la oreja’. RE, v. 2057
- cuba de Sahagún*: era muy famosa por su enorme tamaño. «La cuba de Sahagún; la cuba de Oña. Fueron de notable grandeza» (Correas, núm. 11965); «Tuvo nombre la cuba de san Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debía ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debían ser entonces mejores y los años más abundantes» (Cov.); comp. *Estebanillo*, I, p. 197: «sola la cabeza me pesaba cien quintales, demás de ser mi barriga segunda cuba de Sahagún». CP2, v. 1457

cubilete: puede ser «vaso de vidrio, plata u otra materia, que se hace para el uso de las bebidas» (*Aut*), por ejemplo, el hipocrás recién mencionado; o «Especie de pastel redondo y alto, lleno de carne picada, manjar blanco y otras cosas, al cual se le dio el nombre por la figura» (*Aut*). De nuevo el motivo de la comida y bebida característico de la comedia burlesca. AM, v. 550

cubríos: le permite que se ponga el sombrero, que por cortesía había de quitarse ante un superior. EC, v. 561

cubrirse: solo los Grandes de España podían estar con el sombrero puesto en presencia del rey y sentarse delante de él; cuando el rey manda a alguien cubrirse le está haciendo Grande de España. Es escena paródica. CO, vv. 1408 y 1614-1616

cubrirse ... cubrirse las vergüenzas: solo los Grandes de España podían cubrirse (ponerse el sombrero) delante del rey. Ver vv. 2-4. Aquí se juega con el equívoco de la palabra *cubrir*, pues se indica al Cid que cubra ('vista') sus vergüenzas. CC, vv. 371-374

cubrirse por lo grande: dilogía que consiste en el juego con el gran volumen del zapato que es *grande* y que podría estar cubierto, y con el título de *Grande* de España: solo ellos podían estar con el sombrero puesto en presencia del rey; *cfr. Darlo todo*, vv. 1246-1249: «—En fin ¿he de dar yo el mío, / aunque tan delgado sea? / Tomad, cubridle la cara. / —Grande es, pues ya está cubierta»; *Ventura*, vv. 732-735: «No saben de mí los Grandes, / que si dónde estoy supieran / yo sé que por mí vinieran / aunque estuvieran en Flandes». CD, v. 913

cucaña: curiosa personificación de Zutana, que viene cantando; la cucaña es el palo vertical untado de jabón o grasa en cuya punta se coloca un premio; también se calificaba así a la propia diversión de ver subir o trepar por el palo. Figuradamente, «el logro y utilidad que se consigue a costa ajena» (*Aut*). AI, v. 1887

cucilllas, tener el talento en cucilllas: expresión que significa figuradamente, 'encogido, recogido'; *cfr. Amor, ingenio y mujer*, vv. 1607-1612: «que yo fui a ver a mi padre / y a dejar fuiste la vida / en sus manos, por don Cual / el alma traigo en cucilllas, / sin saber cómo o por qué, / ni cuándo». DD, v. 412

Cucufate: juego de onomástica burlesca, frecuente en el género. DB, vv. 292

cuchara aguileña ... escudilla: aguileña es un adjetivo que se suele atribuir a las personas con rostro enjuto; en esta ocasión parece referirse a

- la forma curvada de la cuchara; *escudilla* es un «Vaso redondo y cóncavo, que comúnmente se usa para servir en ella el caldo y las sopas» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 786-788: «Pues poneos una escudilla, / con pez negra en la rodilla / el día de San Eloy». CA, vv. 282-283
- cucharas ... nabos ... alquitaras... clavos*: tienen el significado de ofrecer un campo semántico gastronómico y brujo en sintonía con las ideas de descreídos y glotones con que los españoles ven a los franceses en la obra. Los *nabos* son de aparición frecuente en la comedia burlesca, asociados al campo semántico de comida de baja calidad y rústica y a comida morisca (junto con pasas, miel, higos, brevas, etc., aunque por otra parte también se asocian nabos y tocino). Ver, por ejemplo, *El rey don Alfonso*, vv. 122, 956 y 1718 y *El hermano de su hermana*, de Quirós: «Que aquí traigo un gigote / de pepinos y de nabos» (vv. 672-673). DB, vv. 550-554
- cuchillo*: aquí, en sentido metafórico, es el ‘asunto que atormenta o que causa pesar’. No cabe duda de que se refiere a la relación adúltera entre Paris y Elena. RE, v. 521
- cuchillo de damasco ... corte de terciopelo*: *cuchillo de damasco* es un disparate jocoso que conecta semánticamente con *corte* en dos de sus acepciones, por un lado, la de ‘el efecto de cortar’ por la presencia en el disparate de *cuchillo* y, por otro, «la porción de tela o paño necesaria para hacer un vestido o jubón u otra cosa semejante» (*Aut*), de ahí que nombre la clase de tela (*terciopelo*) y la prenda a realizar (*una pollera*). CM, vv. 559-561
- cuchillos de basquiña*: añadiduras triangulares hechas en un vestido para darle más vuelo; *basquiña* ‘especie de falda’ (*Aut*). HH, v. 1486
- cuenta de perdón*: juego con el sentido «Es una cuenta a modo de las del rosario, a quien se dice que el Papa tiene concedida alguna indulgencia en favor de las Ánimas del Purgatorio» (*Aut*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, I, 3, p. 113: «Sosegola el marido lo mejor que pudo, y pudo muy bien, porque las mujeres honradas cuando tropiezan y no caen en el yerro, caen en la cuenta, que habiendo de ser muy estrecha, es de perdones». CD, v. 1848
- cuenta y razón*: «lo que se requiere en toda cosa» (Cov.). *Dar cuenta y razón*: «es hacer patente la forma en que se ha manejado alguna dependencia o negocio, para que la parte interesada quede satisfecha del proceder de quien lo ejecutó» (*Aut*). El doble sentido creado con el uso de la frase hecha «cuenta y razón» en sentido literal aludiendo a los palos que le han de dar (contar costillas) sin

- razón, es una de las formas más habituales de hacer juegos de palabras en las comedias burlescas. PV, v. 144
- cuenta y razón*: se refiere aquí a la puntualidad en el pago de las deudas. RE, v. 2593
- cuentas de perdones*: bultos, escrófulas; «*Cuenta de perdón*. Es una cuenta a modo de las del rosario, a quien se dice que el Papa tiene concedida alguna indulgencia en favor de las ánimas del Purgatorio» (*Aut*); era de mayor tamaño. Comp. *Buscón*, p. 73: «si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones y nos saca de penas con alguna misa». AM, v. 733 *con*
- cuento*: chiste basado en la dilogía de *cuento* como «la relación o noticia de alguna cosa sucedida» (*Aut*) y ‘una mentira’. Comp. *Escanderbey*, vv. 1211-1214: «ESCANDERBEY: Escucha atento, señor, / que vengo a contarte un cuento. / AMURATES: Ya son los de Calaiños / los que me puedes contar». MR, v. 183
- cuento ... me le contéis en plata*: se juega con los distintos significados de *cuento* ‘relato’ y ‘millón’, y de *contar en plata* ‘relatar algo sin rodeos, clara y brevemente’ y ‘sumar cantidades en ese metal’. MV, vv. 1345-1346
- cuento ... no ha nacido con días*: conocida de sobra es la frase proverbial «Días sin cuento». *Sin cuento*: «frase adverbial, que vale lo mismo que sin número o sin fin, o sin poderle hallar el fin» (*Aut*). PV, v. 2002
- cuento de cuento*: «una relación o noticia, en que se mezclan otras varias, que hacen perder el hilo de la principal» (*Aut*). Recuérdese *Cuento de cuentos* quevediano. CT, v. 229
- cuento de marras*: ‘historia ya conocida’. De hecho, *marras* es un «adverbio de tiempo para significar el que ya pasó y en que sucedió algún caso particular como *la noche de marras*, etc. Es de estilo bajo y familiar» (*Aut*). NH, v. 617
- cuerda*: dilogía con el sentido ‘cuerda de un instrumento’. DT2, v. 1348
- cuerda pretensión*: el sintagma *loca pretensión* es fijo; mediante un juego de palabras, el autor expresa lo contrario. AT, v. 1054
- cuerdo y severo*: ridícula humanización del estoque ya que los dos rasgos aducidos son propios de las personas. CA, v. 96
- cuerno*: metonimia a través de la cual se alude a la infidelidad conyugal. Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1411-1413: «y es lección muy aprobada / que con la espuela de cuerno / el amor más tibio salta». Ver Arellano, 2003, pp. 63-69. MR, v. 569

cuerno de la luna, haré colocar su nombre / en el cuerno de la luna: subir a uno sobre el cuerno de la luna «es alabarle excesivamente» (*Aut*); *cf.* Ercilla, *La Araucana*, I, p. 318: «¡Quién vio los españoles colocados / sobre el más alto cuerno de la luna / de sus famosos hechos rodeados, / sin punto y muestra de mudanza alguna». CA, vv. 590-591

cuernos: palabra comodín, que expresa aquí el enojo del hablante. NH, v. 977

cuero: 'borracho'; comp. *supra* *estar cuero* (v. 43) y *pasar la noche en cueros* (vv. 151-152), con sus correspondientes notas. VS2, v. 695

cuero (dilogía): más que sangre escapa por sus heridas vino, porque está hecho un cuero 'odre de vino'; nótese el juego en *cuero*, que significa 'piel' y 'cuero de odre, borracho'. AM, v. 229

cuero, hacerse cuero: al margen de lo comentado en la nota al verso 403, téngase presente el empleo erótico de *cuero* (sexo femenino) cosido por la aguja, ver *Poesía erótica*, núm. 76, vv. 24-28: «El cuero ablando primero / que la costura se junta, / y encero después la junta / porque atiña al agujero / y pase el hilo ligero...». AG, v. 1323

cuero o bayo: disparate formado por términos antitéticos; *cuero* significa 'borracho'; comp. *Castigo*, v. 149: «bebiendo como unos cueros», y *bayo* alude al caballo de «Color dorado bajo que tira a blanco» (*Aut*) y que puede hacer referencia al color macilento del recién desmayado, quizá a causa de la borrachera; comp. *Castigo*, v. 576: «Pues traime el caballo bayo». CM, v. 1906

cueros: «La odre del pellejo del cabrón» (Cov.); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 604, vv. 5-8: «Al padre de la viña se le aliña / gentil vendimia en estos jornaleros, / pues el vino le encierran en sus cueros, / podan el pago y roban la campiña»; parece significar que los cueros vacíos son ceros, y la edad pasada equivale también a un vacío inútil. CD, v. 459

cueros (borrachos): «Por translación festiva se llama así al borracho o gran bebedor» (*Aut*) ya que aludía también al lugar donde se guardaba el vino; *cf.* Quevedo, *El Buscón*, III, 10, p. 222: «Decía: “— No hay tal maestro como el bien acuchillado”; y tenía razón, porque la cara era una cuera, y él un cuero». CA, v. 149

cuervo a cuervo: «Frase adverbial que expresa el modo de pelear unos con otros, con igualdad, sin reparo u defensa particular» (*Aut*); *cf.* Olmedo, vv. 489-490: «DON RODRIGO: ¿Qué has hecho, traidor?

DON ALONSO: Matarla / con valor y cuerpo a cuerpo». MC, v. 1102

cuerpo de coco: «es un coco, frase vulgar con que se pondera y exagera que alguna persona es morena, fea, o horrible en sumo grado» (*Aut*). Según Covarrubias, los españoles llamaron así el fruto porque recuerda «una postura del rostro que pone la mona cuando se enoja», de ahí que pasara a significar una «figura espantosa o fea con la que se espantan a los niños o a la tez morena»; los *cocos* eran además unas «cuentecillas [...] de las Indias, de color oscuro y con unos agujerillos de los que se hacen rosarios». Otra referencia al color oscuro de la piel de Belerma, y no puede descartarse la alusión erótica señalada más arriba. DB2, v. 307

cuerpo de Dios: «Especie de interjección o juramento, que explica a veces la admiración» (*Aut*); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 794-796: «¡Cuerpo de Dios con mi abuela! / Por Jesucristo que deje / al rey sin diente ni muela». CD, v. 1756

cuerpo de tal: eufemismo por ¡*Cuerpo de Dios!* EC, v. 675

cuervo: animal de color negro, símbolo de luto, y que pica los cuerpos sin vida que se encuentra; además, este animal tiene siempre connotaciones negativas; *cf.* *Castigar*, vv. 868-870: «haced, pues, que este himeneo / sea cuervo y no paloma / de la paz destes dos reinos». CA, v. 711

cuervo, el cuervo que habéis criado: en la base interpretativa del texto se encuentra el refrán «Cría cuervos y te sacarán los ojos». Es evidente el matiz cómico. RE, v. 1835

cuervo, sea cuervo y no paloma: el *cuervo* es animal carroñero, negro, lleno de connotaciones negativas y más aún en contraposición con *paloma*, que puede ser «símbolo de los casados» (Cov.); *cf.* Lope, *Fuenteovejuna*, ed. McGrady, vv. 767-771: «Ya te pido yo salud, / y que ambos, como palomos, / estemos, juntos los picos, / con arrullos sonorosos, / después de darnos la Iglesia». CD, v. 869

cuescos: pedos ruidosos. AG, v. 1024

cueste lo que costare: es frase hecha, 'sin reparar en las consecuencias'. RE, v. 88

cueva: «Germanía. Mancebía. Considerada en algunas ocasiones como el conjunto de tiendas o boticas que la construyen y que sirven de lugar de trabajo y de vivienda a las prostitutas» (*Léxico*); *cf.* Hill, *Poesías germanescas*: «Dios perdone el padre Esquerra, / pues fue su

- paternidad, / mi suegro más de seis años / en la cueva de Alcalá, / en el mesón de la ofensa» (citado en *Léxico*). DD, v. 279
- cueva de Salamanca*: Correas, núm. 11966: «La cueva de Salamanca; estuvo en la cueva, o ha estado, o salió de la cueva de Salamanca. Esta cueva es la Universidad y estudio general que aquí hay, y sobre esta verdad han fingido patrañas para hacer maravillar a los que vienen de nuevo, y mostraban una que era sacristía de la parroquia de San Cebrián, debajo de la capilla y altar mayor, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el Marqués de Villena; mas todo es fábula, como las antiguas que refieren Palafeto, o Palefeto, y Fortunato». Comp. Cervantes, *Entremeses*, p. 195: «La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la Inquisición». La tradición cuenta que en la Cueva de Salamanca el Marqués de Villena engañó al demonio dándole su sombra en lugar de su alma como cambio por sus enseñanzas; para la Cueva de Salamanca ver Chevalier, 1982, p. 5. CC, vv. 1065-1066
- cuidado*: 'preocupación, sobre todo amorosa', 'recelo, sobresalto, temor'. DT2, v. 1238, MV, v. 198, RE, v. 58, CC, v. 350, EC, v. 1032
- cuidado*: «la persona a quien se tiene amor» (*Aut*), antanacsis con *cuidar*. CC, v. 1005
- cuidado* (dilogía): dilogía 'atención' y 'preocupación, inquietud' (en este segundo sentido es defensa contra el sueño, porque impide dormir). CO, v. 829
- cuidados*: «vale también recelo y temor de lo que puede sobrevenir» (*Aut*). PV, v. 1859
- cuidados lascivos*: 'preocupaciones orientadas a la sensualidad'. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 1194-1198: «Que tú, solo por vengarte / del cuidado que te da / mi huésped, cuerda buscaste / huésped que a mí me ponga / en cuidado semejante»; vv. 1833-1837: «de mí mismo envidioso / tendré mi mismo bien por sospechoso, / que posible no ha sido / que os haya merecido / mi amor ese cuidado»; Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 1672-1673: «Bien sé yo por qué miráis / la villana con cuidado». RE, v. 261
- cuitado*: 'afligido, apesadumbrado, apenado'; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1344-1348: «Yante ella lo que más guste, / que yo, afligida y cuitada, / nacida en hora menguada, / la víspera de Santiuste, / he de

- arañarme»; *Constante*, v. 1516: «¡No le hagan mal al cuitado!». PH, v. 8, CM, v. 1520, MV, v. 712
- culantrillo ... picadillo ... almondiguillas*: el *culantrillo* es una «Hierba semejante al helecho, aunque más pequeña [...] Llámase comúnmente culantrillo de pozo porque crece en los pozos y lugares húmedos» (*Aut*); el *picadillo* alude a «Cierta género de guisado que se ejecuta picando la carne cruda con tocino, verduras y ajos» (*Aut*); *cfr. Darlo todo*, vv. 1915-1917: «Que tuvimos bien me acuerdo / entonces, de picadillo, / cuál se había menester»; *almondiguillas* hace referencia a una voz corrompida «de albondiguilla, que es como debe decirse» (*Aut*). *Cfr. Castigar*, vv. 71-74: «dejemos por ahora las rencillas, / que no quiero de plomo almondiguillas; / después me haréis, si os pareciere, un plato, / que en casa de Portela no es barato»; *Quijote*, II, 62: «Acá tenemos noticia, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que si os sobran las guardáis en el seno para el otro día». CA, vv. 1064-1066
- culantrillo de pozo*: culantro es «Hierba semejante al helecho, aunque más pequeña. [...] Llámase comúnmente culantrillo de pozo, porque crece en los pozos y lugares húmedos» (*Aut*). Encuentro una referencia al *culantrillo de pozo* en el *Entremés de la burla del pozo*, de Quirós, donde se lee: «—¿Qué buscaba en el pozo, / señor Camacho? / —Culantrillo, para / los boticarios» (vv. 196-199). Las *fane-gas* pertenecen al léxico de medidas de peso de referencia rústica o de recipientes para líquidos o sólidos también de extracción rústica; lo disparatado está en la hipérbole cuantitativa. DB, v. 85
- culativos*: vocablo de resonancias escatológicas, construido por derivación disparatada sobre *culo*. AG, v. 62
- culebra infanta*: en relación con *sierpe* del v. 1220, juego de lengua con dos sustantivos en aposición, como otras veces en esta misma comedia. CD, v. 1222
- culebrina*: arma de fuego a modo de cañón pequeño; puede explotar un juego fónico con *culo*. AM, vv. 380 y 864
- culto, proseguiré menos culto*: se refiere a la forma menos retórica de hablar que va a adoptar después de comenzar el monólogo de un modo sintácticamente enmarañado; alude, al mismo tiempo, a la controversia existente en la época sobre la poesía culta; *culto* hace referencia a las cosas ‘oscuras o difíciles de entender’. Fue un motivo muy satirizado en la literatura burlesca. *Cfr. Castigar*, vv. 243-46: «Habéis

hablado tan culto / y con tantos reconcomios, / que han sido vuestras razones / para mí fiesta de toros»; *Ventura*, vv. 604-607: «Por todo este monte oculto, / que por serlo no es poeta, / ando buscando perdido / a la mejor de sus fieras» y Martínez Arancón, 1978, pp. 74-76: «Con esto, y con gastar mucho Calepino sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás a bulto». DD, v. 83

culto, tan culto: burla alusiva a la poesía culta; *cf.* *Ventura*, vv. 604-607: «Por todo este monte oculto, / que por serlo no es poeta, / ando buscando perdido / a la mejor de sus fieras». CD, v. 243

culto... oculto ... poeta: el juego paronomástico *culto / oculto* aplicado a la poesía culterana, a la que se acusa de oscuridad y de ocultar el significado, se reitera en la literatura jocosa del tiempo. Comp. Quevedo, *Aguja de navegar cultos*, en *Prosa festiva*, p. 441: «Con esto y con gastar mucho Calepino sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás a bulto». VS2, vv. 604-605

cumplida y bastante: entiéndase ‘me dará cumplida y bastante satisfacción’. CD, v. 525

cumplir: dilogía entre ‘ser cumplido, galante’ y ‘satisfacer sexualmente’ a las tres diosas. PH, v. 147

cuña: quizás en el sentido metafórico de «artificio engañoso y disimulado de palabras, para hacer daño y descomponer a alguno, o alterar y turbar el curso de alguna dependencia» (*Aut*). DB2, v. 517

cuñas: *meterse de cuña* era ir donde no era uno llamado (*Aut*); puede que juegue con esta expresión. EC, v. 1479

cuñado: era proverbial la mala fama de los *cuñados*; encontramos refranes en el folclore popular haciendo referencia a ellos: «Cuñados y hierros de arado, debajo de la tierra son logrados», «Cuñados y perros bermejós, pocos son buenos» (Correas, núms. 6.264-6.265); comp. *Renegada*, vv. 638-639: «Es un hermano estudiante / que acecha para cuñado»; Quiñones de Benavente, *Los muertos vivos*, en *Jocosería*, vv. 253-256: «Y vaya y venga la cuñadería, / mas en casa no tiene de entrar. / Que, huésped, máteme ese cuñado, / que hasta el nombre me hace mal» y *El Martinillo* (2.^a parte), vv. 51-54: «Con perdón, yo soy cuñado, / subsidio, mas no excusado, / un pariente tan sobrado, / que aun dado no hay quien le quiera». CM, v. 363

cuñado, es para cuñado bueno: era proverbial la mala fama de los *cuñados* («Cuñados y hierros de arado, debajo de la tierra son logrados»,

- «Aquella es bien casada que no tiene suegra ni cuñada», etc.); comp. *La renegada de Valladolid*, vv. 638-639: «Es un hermano estudiante / que acecha para cuñado». MV, v. 581
- cuñado ... tías, un cuñado y cuatro tías*: tanto los *cuñados* como las *cuñadas* tenían muy mala fama; podemos encontrar refranes en el folclore popular haciendo referencia a ellos: «Cuñados y hierros de arado, debajo de la tierra son logrados», «Cuñados y perros bermejos, pocos son buenos» (Correas, núms. 6.264-6.265); *cf.* *Renegada*, vv. 638-839: «Es un hermano estudiante / que acecha para cuñado»; *Los muertos vivos* en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 253-256: «Y vaya y venga la cuñadería, / mas en casa no tiene de entrar. / Que, huéspedea, máteme ese cuñado, / que hasta el nombre me hace mal» y *El Martinillo* (segunda parte), vv. 51-54: «Con perdón, yo soy cuñado, / subsidio, mas no excusado, / un pariente tan sobrado, / que aun dado no hay quien le quiera»; la mala fama de las *tías* era proverbial; *cf.* *Castigar*, vv. 119-120: «Si no, dívalo mi tía, / que es mujer de lomo y tomo» (*lomo y tomo* posee connotaciones muy negativas); y vv. 980-984: «PRINCESA: De una tía es tu porfía. / INFANTA: De una madrastra tu error. / PRINCESA: Yo no miro en el honor. / INFANTA: Tampoco en la cortesía»; *El Martinillo* (segunda parte) en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 57-60: «Yo soy tía y yo soy tía. / ¡Mal haya quien de mí fia, / pues la más sobrina mía / sale de mi casa nuera!». DD, v. 210
- Cupido*: dios del amor. MV, v. 132
- cura* (dilogía), *no he de morir sin cura / ni fuera de la parroquia*: estos versos juegan con el v. 1429: ¡*Morid sin remedio!* con dilogía de la frase hecha y *remedio* como ‘medicina o cura’. Por ello la referencia también dilógica a *cura* como ‘remedio’ y como ‘religioso’. Así no quiere morir sin confesarse y recibir la extremaunción. CC, vv. 1207 y 1431-1432
- curar*: ‘cuidar’ y ‘sanar’. CD, v. 480
- Curcio*: se refiere a Quinto Curcio Rufo, famoso historiador romano del siglo I d. C; se utiliza habitualmente como sinónimo de ‘traidor’; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 622-625: «Don Diego Ordóñez de Lara / y el Cid están corajudos, / y a los de Zamora retan / llamándolos Quintos Curcios». CM, v. 1695
- curdo*: parece a todas luces una derivación jocosa de *curda*, borrachera, por lo que *curdo* sería borracho. PV, v. 473

curiosidad: «se llama también el cuidado y diligencia que se pone para hacer alguna cosa con perfección y hermosura» (*Aut*). PV, v. 639

cursado: ducho, experimentado, acostumbrado, versado. PV, v. 1497

cúya: ‘de quién’. Hoy en día el valor interrogativo de *cuyo* no tiene vigencia, al contrario que ocurría en el Siglo de Oro; *cf.* *El rey don Alfonso*, v. 1215: «ALFONSO: ¿Cúya es? CORREO: De tu hermana Urraca». MC, v. 1151

Cuzco: capital del imperio incaico, famosa ciudad del Perú. En el género burlesco este término connota exotismo extravagante; *cf.* *Angélica y Medoro*, vv. 706-708: «por Dios que he de cogerte, / que si estás en el Cuzco / te iré a buscar para mayor empresa» (mal podía conocer Rugero su existencia, disparate). CD, v. 45, AM, v. 707

D

- dable*: «Fácil, hacedero, posible» (*Aut*). DD, vv. 333, 643, 868, 922 y 1586
- dadme, por Dios, hermanos, / para ayuda de enterrar / este zamarro*: versos que se repiten a modo de estribillo en el romance núm. 1011 de Durán, con el final distinto: «Dadme, por Dios, hermano, / para ayuda de enterrar / este cristiano». Nuevo caso de parodia. HH, vv. 1105-1107
- dado al diablo*: «Irritarse con enfado grande y casi desesperación» (*Aut*); comp. *Desdén*, v. 1207: «Allí estaba dada al diablo». CM, v. 836
- dados*: aunque la referencia a *dados* cabría en el contexto de las numerosas menciones a juegos de azar en la comedia, quizá pueda pensarse que la variante *dedos* (S3) daría aquí una nota de *turpitud*o *et deformitas* también válida. DB, v. 352
- Dafne*: por haber sido Dafne esquiva con Apolo y huir de él, llama «ingrata Dafne» a Angélica, y por haber sido la ninfa transformada en laurel para evitar el asedio del dios se le aplica el calificativo de «fugitivo tronco». AM, v. 822
- dale bola*: «Expresión figurada y familiar que denota el enfado que causa una cosa cuando se repite muchas veces» (*DRAE*). AI, v. 700, NH, v. 1528
- dalle que dalle*: Correas registra: «*Dalle que le da*. Cuando uno importuna y repite cosas». Comp. Quiñones de Benavente, *El casamiento de la calle Mayor con el Prado viejo*, en *Jocoseria*, p. 470, vv. 111-112: «Dalle que dalle / monedas de duende». CC, v. 1318
- dama* (discurso entrecortado): parodia del discurso entrecortado y temeroso de una dama sorprendida en una situación comprometida. CO, vv. 363 y ss.
- dama* (insinúa que no es doncella). CO, v. 1424 I
- dama* (lleva la iniciativa), *Perdile yo el respeto*: nótese, de nuevo, que es la dama quien lleva la iniciativa en la acción. MV, v. 248

dama (mata a los hombres), *mata a todos cuantos mira*: ojos matadores, luego se insistirá en esta idea. Es un tópico que no merece la pena anotar. AM, v. 22

dama, ser de participantes: juego alusivo a la excomunión de participantes, que afectaba a los que trataban con un excomulgado. CD, v. 1377

dama, soplar la dama: «En el juego de las damas y otros vale quitar la pieza del contrario, por no haber comido a su tiempo la que le correspondía» (*Aut*); *soplar*: «Por alusión se toma por hurtar o quitar alguna cosa a escondidas» (*Aut*). La dama que le sopla el Rey es la doncella, o sea Blanca; comp. *El robo de Elena*, vv. 277-278: «un jugador de gran fama / quiso soplarme mi dama»; *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, p. 173: «mi merced, el señor Estebanillo González, estaba en la cámara de popa, haciendo penitencia por el buen temporal, con una mochila de pasas e higos, dos panecillos frescos y un frasco de vino que le había soplado al capitán». MV, v. 456

dama barbada, me está el barbero afeitando: excusa disparatada acorde con el tópico del «mundo al revés» que opera sobre el género burlesco. Es habitual encontrarse en estas comedias con damas con barba o bigote, aunque puede aludir a que el barbero le esté maquillando; *cf.* *Comendador*, vv. 251-254: «Y ruego a Dios que le dé / las hijas tantas y tales / que tengan antes de un año / más bigotes que su padre»; recuérdese el personaje de la Infanta barbada en *La ventura sin buscarla* o el creado por Quevedo llamado Maribarbas. DD, v. 1424

dama de la villa ... damaza de corte: *dama* en estos contextos significa ‘prostituta, mujer pública’; *cf.* *Un Heráclito*, vv. 25-28: «Si tantos verdugos catas, sin duda que te querrán / las damas por verdugado, / y las izas por rufián»; *Sueños*, ed. Arellano, p. 281: «la taberna, ermita; la putería, casa; las putas, damas; las alcahuetas, dueñas». CD, vv. 1022-1023

dama deshonrada: parodia de la escena tópica de la comedia aurisecular en la que la dama ha sido deshonrada y el único que puede evitar esa situación es el mismo galán si se decide a casarse con ella. En este caso el deshonrado es él, es decir, se da un intercambio de papeles ridículo para aquella época. CM, vv. 207-208

dama dormida: parodia de la dama que se duerme en escena; comp. *Castigar*, vv. 79-83: «Que, en fin, ya yo me arrugo, / y mis ojos se ponen de besugo / que viene de Laredo trasnochado, / en los días

de enero que no ha helado / (esto es decir que ya me duermo toda); *Darlo todo*, vv. 772-774: «Retíreme, al fin, y al / son de unos ciertos cristales / me quedé dormida». En las comedias citadas, las figuras femeninas que se duermen aparecen caracterizadas como cazadoras: Campaspe en *Darlo todo* y la Princesa en *Castigar*. CM, vv. 991-992, DD, v. 235

dama grotesca: pasaje en el que se describe una dama completamente grotesca; *zurda* connotaba 'persona malvada', y era considerada de mal agüero; *cf.* *Darlo todo*, vv. 339-342: «Dad acá, que, aunque soy zurdo, / un poquito desto entiendo; / este no se me parece / porque le falta el defecto»; vv. 843-853: «te pido por Dios que mandes / [...] / que me adore un zurdo, y que / por el vicario me saque, / que es la desdicha mayor / en mujeres de mis partes»; vv. 1160-1163: «mas de aquel joven me acuerdo, / que amante de mi belleza / un zurdo le dio una herida / y amor le puso la venda»; *Constante*, vv. 1812-1814: «¡Que en eso des! / Más quisiera a un calabrés, / a un zurdo, a un calvo y a un tuerto»; *El hermano*, vv. 58-60: «¡Ah, mora indigesta, / cántete el postrer responso / un zurdo que tenga cresta!»; *manca, coja y bizca* son figuras ridículas en la época. Parodia del concepto ciceroniano *turpitud et deformitas*; *cf.* *Castigar*, vv. 91-94: «¿Qué sirve, oh, muerte, que estires, / sin licencia, el arco corvo, / si castigas corcovados, / tullidos, mancos y cojos?». DD, vv. 157-160

dama matadora, espada ... es la mujer doce Pares: Blanca mata a muchos hombres, como mataban los doce Pares de Francia, caballeros de Carlomagno. Asimila a la mujer con grandes paladines heroicos, por la capacidad letal de sus ojos matadores... y especialmente por las enfermedades venéreas que transmite. MV, vv. 57 y 63-67

dama matadora, mata de mal francés: por un lado, alusión al tópico de la mujer que mata de amor con los ojos, con la fuerza de su mirada, que rinde a todos sus admiradores; pero por otro, y es lo que prevalece en el contexto degradado de esta comedia, aquí la dama mata literalmente porque transmite el *mal francés*, es decir, la sífilis: «Enfermedad bien conocida y contagiosa llamada también mal francés y gálico, porque (según algunos) la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país» (*Aut*); téngase en cuenta además que *dama*, a mala parte, vale 'prostituta'. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 213, vv. 12-14: «Y hasta las trongas

- [rameras] de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos [bubas] / y mal francés al buen francés volvieron»; *Castigar por defender*, vv. 1096-1097: «un mal francés / se curaron en Sansueña»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2331-2338: «CAMPASPE: Pues si es que los Pares ves / que son mis luces u antojos, / guárdate tú de mis ojos, / no te peguen mal francés. / ALEJANDRO: Nunca repara en los males / el que ha de gozar las dichas. / CAMPASPE: Ni yo temo las desdichas / sabiendo que hay hospitales». La misma mortalidad, y por la misma causa, provoca Angélica en la burlesca de *Angélica y Medoro*, v. 22: «mata a todos cuantos mira»; y vv. 146-150: «Es loca desvanecida, / y como loca arrogante / de los hombres homicida: / cada ojo es un pujavante / y cada rayo una ira». MV, vv. 64-66
- dama noble* (huye de casa): versos que muestran el tópico de la dama noble que, teniendo que huir de su casa, recoge joyas y dineros para los imprevistos del viaje, ya anotado *supra*, v. 574 acot. Comp. Cervantes, *Las dos doncellas*, en *Novelas ejemplares*, ed. Avallé-Arce, p. 131: «Y así, sin ahondar mucho en mis discursos, ofreciéndome la ocasión un vestido de camino de mi hermano y un cuartago de mi padre que yo ensillé, una noche oscurísima salí de casa [...]. No dejé asimismo de sacar cantidad de dineros en oro para todo aquello que en mi impensado viaje pudiera sucederme». VS2, vv. 655-658
- dama pidona*: representación grotesca de la dama pidona, personaje muy común en la literatura satírico-burlesca. mujer pidona, le saqué algunos ochavos: tópico de la mujer pedigüeña. Ver Arellano, 1984, pp. 63 y ss. CD, vv. 386-387, AM, v. 251, PH, vv. 194-196, EC, v. 902
- damas* (tienen días): disparate ya que Carlos no es una mujer y puede hacer referencia a los tan mentados cambios de humor provocados por el ciclo menstrual; *tener días* es una «Frase común con que se explica la desigualdad del ánimo, en el trato, en el natural y comercio, mudándose de afable a seco, de gracioso a severo. Lo más común es aplicarse a la hermosura» (*Aut*); *cf.* *Olmedo*, vv. 1131-1134: «DON ALONSO: ¿Cómo, si ayer me querías, / por un sueño mal dispuesto / hoy me olvidaste tan presto? / DOÑA ELVIRA: Las hermosas tienen días». DD, v. 8
- damas del baratillo*: del lugar donde se venden cosas usadas; pero alude a las prostitutas, que son usadas y más o menos baratas. Y además son expertas en «echarse» por lo que han de saber bien echar las habas; chistes parecidos hace Quevedo. DT2, v. 1930

Dándose está Montesinos / de las astas con Lucrecia: estos versos evocan el romance que comienza «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino»: «No me sobaje su Alteza, / conquiste con amor liso, / y no con fuerza brutescas / los muros de mi castillo» (Durán, núm. 1.717). Este romance fue bastante glosado, especialmente por Quiñones de Benavente. Apunta Bergman, 1961, p. 240, que Quiñones parodia este romance burlesco en cuatro ocasiones, con cierta extensión en *La puente segoviana*, 1.^a y 2.^a, y en el entremés *Pipote*; *fr. El hermano*, vv. 1625-1626: «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino»; *Lucrecia* fue una célebre dama romana, esposa de Colatino, que tras ser violada por Sexto Tarquino se suicidó clavándose un puñal; de ahí que el poeta emplee el nombre de *Montesinos* en lugar de Tarquino y se convierta en una alusión sexual. CA, vv. 796-797

Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino. HH, vv. 1625-1626 *danza ... monumento*: se llama monumento «el túmulo, altar o aparato, que el Jueves Santo se forma en las iglesias, colocando en él, en una arquita a modo de sepulcro, la segunda hostia que se consagra en la Misa de aquel día, para reservarla hasta los Oficios del Viernes Santo, en que se consume» (*Aut*). El monumento de la Catedral de Sevilla era famoso, y también son famosas las danzas que ejecutan los seises en la Catedral. Todo parece apuntar a que la comedia fuese escrita para ser representada en Sevilla, donde estas alusiones tendrían un eco inmediato. CT, vv. 230-231

danza de negros: especie de danza muy frecuente en las fiestas del Barroco. Cotarelo la describe en su *Colección*, I, pp. CLXXI-CLXXII: «De 14 danzantes, que fueron 4 salvajes y 4 negros y 4 amazonas y un rey de los negros y una reina de las amazonas [...]. Llevó el pintor por pintar los carros y cuatro máscaras de negros, y por el betún para teñir las piernas y los brazos, un ducado». En el *Entremés de los negros de Santo Tomé*, unos ladrones se hacen pasar por estos bailarines para escapar de la justicia: «LADRÓN TERCERO: Pues tené ánimo, que yo remediaré, porque ahí en ese lugarcillo primero están ensayando una danza de negros; no hay sino que nos disfrazemos, y en saliendo la justicia danzaremos [...]. (*Pónense las máscaras y empiezan a tañer y a danzar, y salen los dos Galanes y el Vejete y un Alguacil.*) LADRÓN PRIMERO: Pascuala, ya sa enamirada, mano Fascico, de vosa mesé. LADRÓN SEGUNDO: ¿Por su vida? LADRÓN TERCERO: Por su fe. MUJER: Calla, pero, ascare macaca. TODOS:

- Ah, ah, ah: eh, eh, eh, todos los negros me vengan a ver, de tu buconto de santo Tomás» (p. 138). Uno de estos bailes era el llamado Ye-Ye (ver *Colección*, I, p. CCLXV). VS2, v. 492
- danzante*: en sentido literal, bailarín; y juega con el sentido de «Apodo con que se moteja a algún sujeto por de poco seso y madurez y de ligereza de juicio, entremetido y atrevido» (*Aut*). DT2, v. 1091
- danzar*: entendemos que aquí presenta el mismo valor connotativo que, por ejemplo, en la lírica tradicional; es decir, la danza o el baile constituye una invitación a la diversión, al goce de la juventud y, por extensión, a la vitalidad y al disfrute de los sentidos (incluida la relación sexual). RE, v. 1103
- danzar en la maroma*: ‘ser ahorcado’; comp. *andar en la maroma*, «frase con que además del sentido recto se da a entender que alguna persona está incluida en algún negocio peligroso y de dificultosa compostura» (*Aut*). Pero aquí el sentido es el literal de ‘ser colgado en la horca’. MV, v. 1646
- dar*: «Vale también cascar, golpear, apalear, castigar, herir» (*Aut*); en lenguaje de germanía (de valientes o rufianes) es ‘dar con la espada, dar golpes’. DT2, v. 390, AI, v. 2013, DT2, v. 1287
- dar*: en este contexto «se toma asimismo por empeñarse porfiadamente en ejecutar o no alguna cosa» (*Aut*). DD, v. 43
- dar ... buñuelos*: amenaza, ‘te voy a dar de palos’; *dar*, en lenguaje burlesco a menudo significa ‘dar golpes o palos’; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 391-391, en contexto claro: «Los valientes cuando damos / nos preciamos mucho dello». CP2, v. 53
- dar ... dar en acompañar ... darle con algo*: el Mariscal no es muy amigo de *dar*, tan solo *da* en acompañar al de Saboya. MV, vv. 5-7
- dar ... dar los brazos... prestar*: *dadnos los brazos / ¿Qué es dar? Ni prestar un dedo*: hay en estos versos un juego burlesco sobre las frases hechas: *dar los brazos* «admitir y recibir a uno con afecto y cariño y así para manifestar el gozo y estimación con que a un amigo o conocido que viene de afuera se le recibe o se le aplaude alguna buena acción o dicho» (*Aut*); «Dar la mano. Asistir al menesteroso con el auxilio, socorro y ayuda que necesita para salir de un ahogo» (*Aut*); Correas, núm. 6381: «Danle el dedo y toma la mano, para referirse al que abusa de la confianza prestada». También ver «Dar un dedo de la mano por algo. Frase con que se pondera el deseo grande que

se tiene de conseguir alguna cosa» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Entremeses*, p. 206: «Así suceda, aunque me costase a mí un dedo de la mano». CC, vv. 697-698

dar ... dar parte ... dar otra cosita: antanacsis de *dar*, el primero (v. 673) *dar parte*, que es ‘hacer partícipe’, y el segundo *dar otra cosita*, que quiere decir ‘golpear, pegar’; la utilización del diminutivo, además de la propia ironía, denota en este tipo de diálogos elementos de bastante importancia, véase a modo de ejemplo el caso de *El hermano*, vv. 240-244: «SANCHO: ¿Qué tienes tú con mi hermana? / CID: Alguna cosilla tengo. / SANCHO: ¿Qué te importa? CID: Soy su esposo. / SANCHO: ¿Cómo, esposo? ¡Santos cielos! / ¿Y Jimena?». MC, v. 675

dar ... dármele con algo: ahora sí quisiera este algo de dote. AT, v. 564
dar a Barrabás: no encontramos documentada esta frase, si bien se recogen otras de estructura semejante: «*Dar al diablo*. Frase con que se explica el desprecio grande que se hace de alguna persona o cosa. *Darse al diablo*. Irritarse con enfado grande y casi desesperación. *Darse a perros*. Irritarse uno mucho y casi con desesperación» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La gatomaquia*: «Que como otros están dados a perros, / o por ajenos o por propios yerros, / también hay hombres que se dan a gatos, / por olvidos de príncipes ingratos» (*Voc. Lope*). VS2, v. 829

dar a besar los pies, danos a besar tus pies. / Los pies no los puedo dar: gesto de cortesía habitual en la comedia; *damos... dar* es un polípote dialógico ya que mientras el primero alude ‘a que le deje los pies para besarlos’ el segundo hace referencia a ‘desprenderse de los pies’; el mismo chiste lo encontramos en *Tagarete*, vv. 548-551: «[CAMARÓN:] Dame tus pies sin enojo. / REY: ¿El bobo no echa de ver / que yo los he menester / para no quedarme cojo?». CA, v. 816

dar a uno en (o por) la tetilla: «persuadirle, o tocarle en lo que más siente» (*Aut*). PV, v. 1490

dar al traste con algo: «es perderse la nave por dar en roca o navío; de aquí se toman muchas frases: dar con ello, con todo al traste» (*Aut*). PV, v. 355, PV, v. 1030

dar al través: henderse el navío y empezarse a hundir por la popa (Cov.). Siguen las metáforas marinas disparatadas. CP2, v. 35

dar al través: es frase que en sentido metafórico equivale a *dar al traste*, es decir, «destruir o perder alguna cosa» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 201: «y así fuera en cuanto a don Quijote, que

- ya Sancho había dado al través con todo su esfuerzo»; p. 397: «Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dio al través con el recato de Camila y vino a triunfar de lo que menos se pensaba y más deseaba»; p. 1063: «Quedó como galápago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas, o bien así como barca que da al través en la arena»; y p. 1083: «y, así, antes que diese conmigo al través el gobierno, he querido yo dar con el gobierno al través». RE, vv. 341 y 2720
- dar alas*: en sentido figurado, es animar a alguien a hacer algo. Comp. Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 575-578: «Dame galas, mudaré / el traje con los pesares; / plumas vengan porque den / alas a mis pensamientos». Sobre la base semántica —significado estricto y figurado— de este término se organizan los juegos de palabras —doble sentido— de la palabra *aire* que aparece en los versos siguientes. RE, v. 1213
- dar barro a la mano*: «Fig. y fam., dar a alguien barro a mano es darle dinero u otros medios para que haga alguna cosa o cumpla su gusto» (DRAE). Según el maestro Correas es dar ayuda y material (p. 551). AT, v. 1069
- dar buena espina*: es algo obvio el comentario gracioso y juego de palabras de Cachorro porque si comen zarzamoras, vianda que no entra en las apetencias de él, ni suele ser un mata-hambre (sino una purga) es lógico que no le dé precisamente «buena espina». PV, v. 72
- dar calambre*: «de oírlo o verlo me da calambre. Frase vulgar, usada entre gente rústica o baja, cuando alguno ve o oye alguna cosa desproporcionada o enfadosa» (*Aut*). DB2, v. 313
- dar campo partido*: les da campo porque se sale a esparcir; pero juega con la expresión *partir el campo* ‘señalar a dos contendientes lugar adecuado para un duelo o batalla sin que haya desventaja en ninguno (por recibir el sol de cara, por ejemplo)’. DT2, v. 2180
- dar caperuza*: «Frase que significa darle a alguno un golpe en la cabeza haciéndole mal; y translaticiamente, darle alguna pesadumbre o hacerle alguna molestia, por vengarse o satisfacerse de él» (*Aut*); comp. *Virón*, vv. 1898-1899: «Llegó donde le esperaban / para darle en caperuza»; Quevedo, *PO*, núm. 572, vv. 12-14: «El pedir a los ricos me espeluzo, / pues saben mi mendrugo y mi arrapiezo, / y darne saben solo en caperuza». CM, v. 1942

- dar carda*: «Metafóricamente vale reprehensión fuerte y eficaz, que se da a uno para que se enmiende de algún vicio o cosa mala que ejecuta» (*Aut*). CT, v. 504
- dar carta de horro*: «por dar libertad al esclavo, y aplícase a todo» (Correas, núm. 6416). PV, v. 1608
- dar caso*: «Presupuesto para proceder a discurrir sobre alguna materia, y así vale lo mismo decir *demos caso* que *supongamos tal o tal cosa, tal hecho o suceso*, etc.» (*Aut*). DD, v. 797
- dar chasco*: «cansar a uno mucho hablando» Correas, núm. 6441. *Dar chasco*: «frase con que se explica hacer alguna burla y dar baya» (*Aut*). Ver a propósito de la combinación antitética del adjetivo *gentil* con algún donaire mi nota al v. 262. PV, v. 1136
- dar cierta cosa a alguien*: frase con connotaciones eróticas. Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 1202-1205: «Ea, empezad la visita / y advertid que traigo (es llano) / la justicia en esta mano / y en estotra otra cosita»; *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 674-675: «No hagáis tal, que a vuestro hijo / yo le daré otra cosita». CC, v. 514
- dar como*: ‘engañar’. NH, v. 295, MV, vv. 335, 1166 y 1710
- dar como ... molerme el chocolate: como es* «Chasco, zumba o cantaleta. Úsase regularmente con el verbo *dar*, diciendo *dar como* u *dar un como*» (*Aut*); ver también los vv. 1166 y 1710; comp. Quevedo, PO, núm. 763, vv. 129-132: «¿Londres no le pone el cuerno? / ¿Las Navas no le dan chasco? / ¿Cuenca no le da sus comos / y Baeza su recado?»; Bernardo de Quirós, *La burla del pozo*, en *Ramillete*, vv. 4-5: «Pues yo tengo de darte un como hoy, / el más bravo que he dado y más terrible». El chocolate, sustancia traída de las Indias, hizo las delicias de los españoles; se tomaba como bebida: «bebida que se hace de la pasta también llamada chocolate, que se compone de cacao, azúcar y canela (a que algunos suelen añadir vainillas y otros ingredientes) deshaciéndola en el molinillo en el agua correspondiente dentro de la chocolatera, y luego se sorbe caliente o helado» (*Aut*). Comp. *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 1450-1451: «Pues denlos chocolate / con tortas y panecillos»; *El hermano de su hermana*, vv. 319-321: «y como dijo Cintor, / el arte de canto llano, / con chocolate es mejor»; ver *Los amantes de Teruel*, vv. 1031-1032: «Para la melancolía / ¿el chocolate no es bueno?» (y todo el pasaje posterior, donde los personajes toman chocolate ridículamente, en una olla gigante); *molinillo*: «Se llama también al instrumento que sirve para batir y desleír el chocolate: formado de una

- bola cavada o dentada y un astil que se mueve, estregándole con ambas manos a un lado y al otro» (*Aut*). Comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1042-1045: «La ollita tienes aquí; / tú, Juana, este molinillo; / Elena azúcar desate, / yo rasparé el chocolate». La expresión *dar como*, lo mismo que *molerme el chocolate*, tienen aquí un claro valor sexual. MV, vv. 335-336
- dar como en cuerpo muerto*: ‘con facilidad, sin encontrar resistencia’. RE, v. 1361
- dar con algo*: ‘dar golpes’; ya se ha anotado este valor de *dar* ‘golpear’. CP2, v. 719
- dar con gato*: no lo he hallado documentado, pero en *Autoridades* encuentro *dar gatazo*: «engañar, burlar a alguno, darle un chasco pesado: y más comúnmente se entiende por ofender y volverse contra el bienhechor». Sería una expresión análoga a *dar perro muerto*. PV, v. 1112
- dar con la cosa en el suelo*: «desbaratarla y estragarla» (Cov.). Igual que *dar al traste*. PV, v. 108
- dar con la de Rengo*: ‘destruir, causar un perjuicio’; parece significar en origen ‘dar con la espada’, por alusión al valiente indio Rengo de *La Araucana*. Comp. Diego y José de Figueroa, *Amor, pobreza y fortuna*: «en un lugar nos vemos / adonde por cuatro cuartos / le darán con la del Rengo / a un cristiano»; Benavente, *Entremés de las dos letras*: «Al marido que pide celos y celos / la mujer suele darle con la del Rengo» (citado por Herrero, ed. Cervantes, *Viaje del Parnaso*, p. 843, con más referencias de Herrero); *Darlo todo y no dar nada*, vv. 278-281: «pues apenas cobrará / mi ejército algún aliento, / cuando vaya por el orbe / a darles con la de Rengo»; *El robo de Elena*, v. 1343: «Él nos da con la de Rengo». DT2, v. 281, MV, v. 728, RE, v. 1343, PV, v. 889
- dar con la del martes*: «Frase vulgar que vale lo mismo que zaherir o burlar de alguno echándole en la cara o publicando algún mal hecho» (*Aut*). Comp. Benavente, *Jocosería*, *Las manos y cuajares*, vv. 127-129: «Llegad, acudid, / que a los sábados pegan, ¡hola, hola! / que a los sábados pegan con la del martes»; *Darlo todo*, vv. 764-769: «... pero como la mujer / del lado del hombre sale, / escurrí luego la bola / y dile con la del martes, / que no hay fiar en los hombres, / que da perro el más galante»; *Desdén*, vv. 2492-2494: «CONDE: No temáis, porque yo aquí / estoy a fin de una cosa. / CRIADA: No me deis con la del martes»; *Constante*, vv. 1937-1940: «que

como vi sin ser el moro Muza / que a Carlos querían dar caperuzas,
/ su intención conociendo y malas artes, / me adelanté y les di con
la del martes»; *Virón*, vv. 999-1002: «Mas, ¿qué es esto? El Rey me
escucha, / ¿dónde iré por disparates?; / pero aunque el caso es de
veras, / le he de dar con la del martes». DT2, v. 767, CM, v. 1944,
DD, v. 2494, MV, v. 1002

dar con la entretenida: «entretener, detener y divertir a alguno con pala-
bras y excusas aparentes para que no logre el fin que desea» (*Aut*).
PV, v. 2093

dar con todo en tierra: *dar en tierra con una cosa*: «derribarla o arruinarla;
deshacer las esperanzas que en esa cosa se fundan» (*DRAE*). Chiste
al interpretar la frase hecha de forma literal. Es decir, que el caballo
es tan malo que se cae. MR, v. 921

dar con un canto: ‘dar una pedrada’, pero hay además referencia a la
locura, pues echar cantos era signo de loco; *echar cantos*: «Es estar
loco y furioso, porque no reparan en lo que hacen ni advierten el
daño que pueden causar» (*Aut*). AM, v. 983

dar cordel: por semejanza con *dar cordelejo*; *cordelejo* es «lo mismo que
chasco, zumba o cantaleta. Lo más común es usar esta voz con el
verbo *dar* diciendo *dar cordelejo*» (*Aut*); comp. *Quijote*: I, 20: «Nos
hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo»; *Los alcaldes*
(anónimo), *Ramillote*, p. 124: «cese el enojo / y el darse cordelejo el
uno al otro»; Vélez de Guevara, *La burla más sazónada*: «—¿Qué, cor-
delejo nos dan? —No, que ellos se lo tomaron / en un palmo de
portal / por sus pies, no por sus manos» (*Teatro breve*, ed. Huerta
Calvo, p. 205). HH, v. 794

dar de barato: «es conceder u dar de más alguna cosa de gracia y sin
precisión o porque no sea del caso o porque puede hacer poco
daño» (*Aut*); comp. *Estebanillo*, II, p. 109: «Y al tiempo que se em-
pezaron a pelotear, no agradándome aquel juego de raqueta, por
no llevar algún pelotazo de barato». CM, v. 1992

dar de codo: despreciar o rechazar a personas o cosas (*Dicc. Ideológico*).
Dar del codo: «avisar a uno y despertarle» (Correas, núm. 6457); «vale
también despreciar a alguno y apartarlo, lo mismo que Darle de
mano» (*Aut*). PV, v. 1614

dar de culo: «dar de culo, o de nalgas, por dar en el suelo, por perder la
hacienda» (Correas, núm. 6444). PV, v. 1882

dar de hocicos: «de manos a boca, dar en rostro, de boca, de cara. *Caer o dar de hocicos*: dar con la cara, o caer dando con ella, en una parte» (DRAE). PV, v. 1114

dar de ojos: «significa tropezar en algún inconveniente o precipicio, al tiempo que se ponían con ansia los medios para conseguir algún fin» (*Aut*); en Correas, núm. 6.452, aparece con la definición de «tropezar y caer»; *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 379: «bajar trompicando y dando de ojos a donde en una silla entre andas y ataúd, la llevan los pícaros arrastrando»; *Estebanillo*, II, p. 14: «Sacamos a un mismo tiempo las espadas, dando algunos traspíes y amagos de dar de ojos». DD, v. 2538

dar del codo: «es advertirle secretamente de alguna cosa» (Cov.); comp. Suárez de Deza, *La tabaquería y las paces*, en *Teatro breve I*, vv. 116-119: «La guerra le está dando / de codo y veo / que por ello no tiene / paz con sus huesos». CM, v. 899

dar del pan y del palo: frase hecha, ‘mezclar el agasajo con el castigo, no recurriendo solo al rigor’. HT, vv. 1124-1125

dar dos vueltas: Correas, núm. 6560: «Dar una vuelta. Por zurra; dar una vuelta de cabellos: castigar a una mujer asiéndola por los cabellos». Parece referirse también al tormento de cordel, la vuelta que da el verdugo a las clavijas apretando las cuerdas al cuerpo del reo que estaba en el potro, para confesar sus delitos. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 854, vv. 81-84: «Ir de tormento a un estribo, / hecho verdugo con potro, / dando vueltas a mi dama, / es muy pesado negocio»; López de Úbeda, *La pícara Justina*, p. 363: «testigos que a la primer vuelta de cordel parlan y descubren cuantos secretos les encarga una mujer honrada». CC, v. 1136

dar el soplo: al igual que ocurría con *soplón* (v. 736) es una construcción dilógica en la que además del significado literal que es el de ‘soplar’ posee otro que es «Germ. Delatar» (*Léxico*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, I, 13, p. 225: «Los fulleros tienen también su materia de Estado, porque, o engañan por sí o por amigos que tienen señalados y diputados para el efecto: casas de posadas o mesones, donde les dan el soplo de la gente nueva a quien pueden acometer». CD, v. 740

dar en caperuza: es «Frase que significa darle a alguno un golpe en la cabeza haciéndole mal y traslaticiamente darle alguna pesadumbre o hacerle alguna molestia por vengarse o satisfacerse de él» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz,

núm. 220, vv. 12-14: «El pedir a los ricos me espeluzo, / saben mi mendrugo y mi arrapiezo, / y darme saben solo en caperuza»; núm. 283, vv. 73-76: «Echola la bendición / su madre, porque fecunda / le cuaje un nieto al instante / que la dan en caperuza». RE, v. 649, MV, v. 1899, AG, vv. 202-203

dar en cara: alude tanto al sentido literal (le ha dado una bofetada en la cara) como al metafórico que significa «reconvenir a uno con el beneficio que se le ha hecho, poniéndosele delante» (*Aut*); *cf.* *El rey Perico*, vv. 450-451: «Ya sé mi defecto, prima, / no me lo des tanto en cara». DD, vv. 1323-1324

dar en la flor: «frase vulgar con que se da a entender haber alguno degenerado en vilezas. Úsase siempre della para el vituperio; y así se dice Dar en la flor de pícaro, de ladrón, de embustero» (*Aut*). *Dar alguien en la flor de algo*: «contraer la costumbre de hacer o decir algo» (*DRAE*). PV, v. 1400

dar en la treta: ‘acertar, dar en lo cierto’; *treta* en sentido estricto es un término de la esgrima: «El concepto o pensamiento que forma cualquiera de los batalladores para la defensa propia u ofensa de su contrario. [...] Metafóricamente vale artificio sutil o ingenioso para conseguir algún intento» (*Aut*); «En el juego, trampa o fullería de cualquier tipo que sea» (*Léxico*, con este testimonio de *Guzmán*, II, III, VIII: «por la misma treta que yo le armaba alzaba él el naípe»); comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 112: «pidieronle no sé qué cosas y respondió que no sabía tretas contra los enemigos della»; Arellano, en nota a este pasaje, aporta varios testimonios de *treta* como término de la esgrima. MV, v. 1135

dar en las narices: «Vale percibir el olor de alguna cosa y metafóricamente discurrir o presumir lo que otro intenta ejecutar» (*Aut*). Aquí es literal. CC, v. 222

dar en los ojos: «Vale también ejecutar alguna acción de propósito, con ánimo de enfadar u disgustar a otro» (*Aut*); *cf.* Lope, *El castigo sin venganza*, vv. 1260-1263: «la misma luz de sus ojos / era yo, pero ya soy / quien en los ojos le doy, / y mis ojos sus enojos». DD, vv. 501-502, PV, v. 387

dar en rostro: «es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro u ofenderle» (Correas, núm. 6486); «reprochar el bien que a uno se ha hecho, notándole de ingrato» (Cov.). PV, v. 1598

- dar fe, Doy fe y ante mí: dar fe* es «certificar y asegurar alguna cosa» (*Aut*), es fórmula notarial por eso las frases *ante mí* ‘en mi presencia’. Comp. Quevedo, *La Hora de todos*, p. 277: «les pidió que le diesen fe de aquella victoria que, a fuer de espulgo, había tenido contra las comezónes de España». CC, v. 776
- dar fuego*: expresión similar a *dar lumbre*, «conseguir el lance o fin que se intentaba con algún disimulo» (*DRAE*). AT, v. 980
- dar juego*: es «Frase figurada y familiar con que se denota que un asunto o suceso tendrá más efecto del que se cree» (*Aut*). Nótese la antanacsis de *juego* en los vv. 1318 y 1320. DD, v. 1320
- dar la mano*: dilogía con los significados de ‘alargar la mano para saludar’ y ‘prometerse por esposo’, incluso puede aludir literalmente a *dar una mano*; para la primera acepción *cf.* *Renegada*, vv. 297-299: «CAPITÁN: [*A Águeda.*] Dale al rey la mano. ÁGUEDA: Aguarda: / se la daré como debo. (*Hace tres reverencias.*)»; y para la segunda *cf.* *Amor, ingenio y mujer*, vv. 297-299: «Digo que aquesto ha de ser, / no tienes que replicarme: / don Cual te ha de dar la mano». DD, v. 1269
- dar la salva*: saludar. HT, v. 550
- dar la vida*: en este diálogo tan absurdo y de gran comicidad se juega con los dos sentidos de la frase, ‘morir’ y ‘animar, fortalecer’. RE, v. 1246
- dar las manos, las manos darnos puedes: dar las manos* es «Asistir al menesteroso con el auxilio, socorro y ayuda que necesita para salir de algún ahogo» (*Aut*). Nuevo ejemplo de ironía con fines cómicos. Comp. Cervantes, *La Galatea*: «Derribas mi locura y das la mano / al ingenio, desdén, que se levante / y sacuda de sí el pesado sueño» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1573
- dar los brazos ... quedar los brazos, hoy los brazos te he de dar: / sin ellos me he de quedar / por dártelos*: juego de palabras con el sentido literal y figurado de la expresión. En otras comedias se crean disparates con esta expresión; *cf.* *Bodas de Orlando*, vv. 689-692: «—Dame los brazos. —No quiero, / porque quedaré muy fea / y no conseguiré nada / sin brazos y pretendienta». AI, vv. 286-288
- dar los cuajares, nos dimos uno al otro los cuajares*: expresión no documentada, pero con evidentes connotaciones sexuales. Parece aludir, al igual que ocurre en *Ventura*, v. 16 con la expresión *juntar barrigas*,

al acto sexual. Para más información, ver la explicación y las referencias al *Vocabulario* de Correas a las que remite Arellano en la nota al pasaje aludido. CM, v. 1021

dar los pies: para que se los bese. La acción de besar los pies es de cortesía o veneración al rey y a los nobles, un tópico muy parodiado en varias comedias burlescas: ver, por ejemplo, *La ventura sin buscarla*, vv. 415 y ss. MV, v. 484, RE, v. 1565b

dar madrugón: en germanía ‘dar esquinazo o abandonar a alguien de manera repentina’, pero en el contexto significa más bien que la justicia se adelanta y los sorprende antes de que puedan reaccionar. DT2, v. 788

dar mal rato: Correas, núm. 6508, dice que es muy usado, como es sabido. PV, v. 2189

dar mala espina: «Sospechar mal de alguna cosa, picar o punzar algún antecedente, cuyas consecuencias se temen» (*Aut*); *cfr. Comendador*, vv. 1109-1111: «Porque hallé el verdugo / esta mañana a deshora / y me da muy mala espina». DD, vv. 1038-1039

dar marrón: «Dar esquinazo, huir burlando a uno; engañar» (*Léxico*); *cfr. Hill, Poesías germanescas*, 79, 63, XXXI: «y ella mudando de orden / dio marrón, picó el martillo, / y con no sé quién piñóse» (citado en *Léxico*). CD, v. 1321

dar matraca: ‘dar la lata’; es burla de las relaciones largas de las comedias serias, que aquí se parodian. Comp. Quevedo, *La Perinola*: «Allí se ve junto a Séneca con Barbadillo, [...] Benavente diciendo a Quintiliano que se haga allá a puras matracas, que no cabe y no le deja a puros burungóngorros, móngorros, chóngorros, lugar para media declamación» (*Prosa festiva*, pp. 474-475). DT2, v. 669

dar pan de perro, me dan pan de perro: metafóricamente ‘me matan’; *pan de perro* «Metafóricamente vale daño u castigo que se hace u da a alguno. Es tomada la alusión de que en el pan suelen darles a los perros lo que llaman zarazas para matarlos» (*Aut*). Comp. *La más constante mujer*, burlesca, vv. 1819-1824: «—Vuélveme a contar por yerro / el pesar que te atormenta. / —Pues digo que el Duque intenta / darle a Carlos pan de perro. / —¿Cuándo? —Esta noche. —Por Dios / que es gentil impertinencia»; Lope de Vega, *El capellán de la Virgen*: «Y yo llevo este varal, / “¿Quién vive?” iremos diciendo, / y al que no nos respondiere / “La pureza”, dalle luego / sobre la dicha cabeza / lo que llaman pan de perro»; *El animal profeta y dichoso parricida San Julián*: «Dios ponga paz en este pleito,

/ porque yo temo, ¡por Dios!, / que Federico, soberbio, / a él y a mí, si le acompaño, / nos han de dar pan de perro» (*Voc. Lope*). RE, v. 1326

dar papilla: «Metafóricamente vale cautela o astucia halagüeña para engañar a otro. Úsase solo en la frase *dar papilla*» (*Aut*); comp. *Estebanillo*, I, p. 172: «Y [éramos] todos tan diestros en la vida poltrona que podíamos dar papilla al más entendido gitano, y en efeto trinca que se escaparon muy pocos de nuestras garatusas»; *Castigar*, vv. 1060-1061: «¿Que se dé tanta papilla / a una infanta que es tan vieja?»; *Desdén*, vv. 373-376: «Estando yo satisfecho / de que es maña envejecida / en esta infame mujer / dar a unos y otros papilla»; *Darlo todo*, vv. 2120-2122: «CAMPASPE: Y es mi amor... APELES: Recién nacido. / CAMPASPE: Y te doy así... APELES: Papilla. / CAMPASPE: Es engaño. ALEJANDRO: Es barbarismo»; *Castigar*, vv. 1060-1061: «¿Que se dé tanta papilla / a una infanta que es tan vieja?»; *Constante*, vv. 1909-1912: «Y apenas a las guardas doy un tiento / cuando los pasos siento / de esa tropa soez, ¡oh, gentecilla!, / que pretenden a Carlos dar papilla». CM, v. 1916, DT2, v. 2123, DD, v. 376

dar para alfileres: ‘dar una propina’; es el motivo de los regalos de galanes a las damas pidonas, muy frecuente en la literatura satírica de la época. HT, v. 480

dar para peras: «Frase hecha con que se amenaza maltratar o castigar a alguno» (*Aut*). Comp. Lanini, *Darlo todo*, vv. 548-549: «El que llegare / ha de llevar para peras». CC, v. 279, NH, v. 622, HT, vv. 64 y 485

dar per omnia: ‘con una vez que os dé, es para siempre, porque os mata’. Parodia la expresión latina *per omnia saecula saeculorum*. CP2, vv. 760-761

dar perada ... con lo que tocan a misa: versos de contenido obsceno que juegan una vez más con términos gastronómicos, *perada* (‘conserva hecha de peras’), y con alusiones sexuales a objetos fállicos, en este caso el *badajo*. Para la relación entre comida y comedias burlescas ver Arellano, 2004. AG, vv. 432-434

dar perro, me ha dado perro y gato / metidos en una jaula: ‘me ha engañado’, porque la expresión *dar perro* o *dar perro muerto* significaba ‘engañar’ (expresión propia del ámbito de la prostitución: ir con una prostituta y no pagarle). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 462-467: «Las recetas del amor / por cosa evidente dicen / que con unto

mejicano / se curan los imposibles; / ¡ay de aquella que vive, / donde no se da perro y se recibe!»; y vv. 767-771: «y dile con la del martes, / que no hay fiar en los hombres, / que da perro el más galante, / que la conciencia no muerde / aunque una mujer los ladre»; *Castigar por defender*, vv. 372-374: «y conociendo mi herida / el perro, dándome un perro / quiso ladrarme la vida»; *El Hamete de Toledo*, vv. 449-450: «Pene un poco y sepa el perro / que a mí no me le ha de dar»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1138-1141: «Es Estatira, y Campaspe, / que a fatigar la ribera / con dos perros que las dieron / salen a caza de fieras». MV, vv. 850-851, DT2, vv. 769 y 1140

dar poder y cesión: *poder* ‘ceder facultades para obrar’ y *cesión* «renunciar a alguna posesión, alhaja, acción o derecho que se hace a favor de otra persona» (*Aut*). Aquí es clara parodia del lenguaje comercial, que continuará en los versos siguientes. CC, v. 1826

dar por el lagarto: se está jugando con el doble sentido de lagarto como animal (ya que Belerofonte ha de matar a la sierpe horrenda) y por otro con el músculo lagarto, del que se dice en *Autoridades*: «se llama también el músculo grande del brazo. Tómate frecuentemente por toda la parte de él desde el hombro al codo. Lat. *Lacertus*». PV, v. 1488

dar por la nuca: la frase habitual que ofrece *Autoridades* es *dar por el pie*, «destruir alguna cosa quitándole el fundamento en que estriba». La modificación expresiva de carácter burlesco viene exigida por el tema y el tono de la conversación que preside la secuencia. RE, v. 299

dar por la tetilla: ‘dar directamente al corazón’. Toda la frase ‘sería mala suerte que me dieran enseguida una mala herida’. Comp. *Bodas de Orlando*, vv. 89-93: «—... me informé muy en secreto / y con misterios muy grandes / lo supe muy por menor. / —¿De quién? —De un hilo de Flandes. / —Por la tetilla me has dado». DT2, v. 501

dar por las esquinas: *dar contra una esquina* «Además del sentido literal, por translación significa obrar contra razón» (*Aut*). DD, v. 110

dar por las paredes: «Frase metafórica que vale disparatar, andar errado y confuso, no acertar con lo que se busca y se desea» (*Aut*). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 1149-1150: «Ninguno tu favor, señor, invoca / con quien luego no te des por las paredes». CC, v. 534, AM, v. 1150

- dar por mayo moras*: alude a los refranes «Dejallo, que ansí dejó las moras mayo; o que así hizo a las moras mayo» y «No quiere mayo las moras, ca no se las dan» (Correas, núms. 6.821 y 16.645). Isabel le va a dar algo a Carlos que carece de valor. CM, v. 1351
- dar sogá, para que me diese sogá*: el sentido literal es ‘para que me ahorcara’; la expresión *dar sogá* equivalía a «dar cuerda» o «dar largas» o a «dar chasco o burlarse de alguno, a veces con la misma palabra *sogá*» (*Aut*). AI, v. 854
- dar sopas en queso*: *darla a uno con queso, darle sopas con ondas*: «echar a uno más alto que sopas en queso, es despedille con cólera. Las sopas en queso, yéndoles echando poco a poco el caldo, se van esponjando y levantando en alto, y de aquí tuvo origen el proverbio» (Cov.). PV, v. 1683
- Dar tiempo al tiempo*: comedia de capa y espada de Calderón. AI, v. 92
- dar traslado* (contar, relatar): ‘se les cuente, se les relate’. Ver también v. 1896. Todo este pasaje constituye una especie de profecía ridícula, habitual en el género. RE, v. 1749
- dar traslado ... original*: juega con la frase *dar traslado* ‘dar cuenta, referir’ (como en el v. 1749) y la pareja de opuestos *traslado* ‘copia’ y *original*; *traslado* se llama, en efecto, el «Escrito sacado fielmente de otro, que sirve como de original» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 579: «encantáronla sus romances, que de cada uno que componía daba veinte traslados». RE, vv. 1896-1897
- dar tres bolos*: *dar bolo* significa «En el juego de las cargadas [...] hacer uno todas las bazas» (*Aut*); puede operar un juego con el verso anterior ya que existe la frase *sentada la baza*, «que significa lo mismo que sentado el principio o que es cierto lo que se ha dicho» (*Aut*); estos dos versos se utilizan por el léxico del juego, habitual en el género que nos ocupa. CA, v. 139
- dar un beneficio*: dilogía; por un lado significa ‘el bien que hace uno a otro gratuitamente’ y por otro «Se halla en lo antiguo usado por encargo, empleo y ocupación» (*Aut*); la primera de las acepciones puede incluir un sentido sexual. CA, v. 109
- dar un brazo*: juego jocosos con *dar los brazos a uno*, que es «Frase muy común y familiar que vale admitir y recibir a uno con afecto y cariño» (*Aut*); en este caso no son los dos brazos, sino que se limita a uno solo. CM, v. 860

- dar un codillo*: «En el juego del hombre es ganar la polla, contra quien la entró» (*Aut*); la garza se resiste y gana el juego al milano que no reparte dinero. CD, v. 369
- dar un como*: «hacer una burla, dar un chasco» (*Léxico*). PV, v. 1628, MV, vv. 335, 1710 y 1166
- dar un corte*: «en lo literal vale cortar alguna cosa: y metafóricamente es tomar un medio o providencia, con la cual no condescendiendo enteramente con ninguna de las partes, se corta entre ellas, mediando en el empeño de cada una» (*Aut*). PV, v. 2297
- dar un choque*: ‘conspirar’. RE, v. 1906
- dar un estallido*: expresión «con que se explica, se teme y espera suceda algún gravísimo daño» (*Aut*). La frase hecha habitual era «el mundo está para dar un estallido», significando que todo va muy mal o es muy conflictivo. «Causar ruido con novedad y espanto. Por lo general se usa de esta frase hablando del mundo, y así se dice el mundo está para dar un estallido, como si se dijera está para acabarse» (*Aut*); cfr. Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 273: «¡Oh, señor mío, el mundo está para dar un estallido; no se halla un cuarto!». CD, v. 2111, CM, vv. 4-5 y 1011, HT, v. 279
- dar un muerto*: en germanía, ganarle a uno el dinero con trampas. Ver *El Comendador de Ocaña*, v. 438. HH, v. 1008
- dar un pan como unas nueces*: «Frase vulgar que vale lo mismo que reprehender a alguno con aspereza y rigor, castigándole y dándole golpes» (*Aut*); «golpear, apalear a alguien» (*Léxico*). Comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 401: «Allí fue ello, que el compañero, viendo que andaban a pescuezo, le dio un pan como unas nueces, sin irle ni venirle». Llama la atención el estilo degradado y vulgar que utiliza el conde para expresar sus hazañas, elemento por otra parte caracterizador de los personajes de la comedia burlesca. MC, v. 302, PV, v. 1745
- dar un pan de perro*: «Metafóricamente vale daño u castigo que se hace u da a alguno» (*Aut*). Comp.: «Adonde quiera que estéis / os han de dar pan de perro», *Escanderbey* (vv. 298-299). AG, v. 2145
- dar un tanto*: tanto significa ‘sobras’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 290, vv. 276-280: «los moros las narices tapaban / de miedo del tocino y engullían / en higo y pasa, y en almendra tiesa / solamente los tantos de la mesa»; también «se toma también por golpe, y así se dice “le dio un tanto”» (*Aut*). CC, v. 512

dar un tapaboca: ‘hacerle callar’; tapar la boca es «decir alguna razón que haga callar al que habla por convencerle con ella o por ser injuriosa o sensible» (*Aut*). También era un lance de la esgrima para impedir el avance del rival: *cf.* Cervantes, *Quijote*, II, 19: «Arremetía como un león irritado; pero salíale al encuentro u tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado». CT, v. 709

dar una almendrada a alguien: es «decirle alguna cosa que le lisonjee» (*DRAE*), lo cual está en consonancia con *supra* v. 536 («no me mates, tente, espera»). DB, vv. 548-549, DB2, vv. 548-549

dar una culebra: dar un disgusto, chasco o broma pesada al preso nuevo que no pagaba la patente. Ver Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo, p. 173, cuando Pablos entra en la cárcel «lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza —y no de la Virgen sin mancilla— so pena de culebrazo fino». DT2, v. 2311

dar una en la herradura y las demás en el clavo: alteración de la frase hecha «Una en el clavo y ciento en la herradura»; ver nota a los vv. 468-469. MV, vv. 1887-1888

dar una grande carrera: lo mismo que *dar una cabalgada*; eran expresiones metafóricas que podían referirse al acto sexual (*cf.* *Floresta*, vocabulario y lugares a que remite). AT, v. 1897

dar una mano: dilogía, ‘dar una tanda de azotes’; *mano de azotes*: ‘paliza’. Comp. *Quijote*, I, 44: «le comenzaron a dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro» y Quiñones, *Los muertos vivos*, vv. 26-27: «—Has de darme la mano... / —Si la quieres de azotes, tome, hermano»; *Darlo todo*, v. 2483: «—Dala una mano. —¿De azotes?». EC, v. 946, AI, v. 1654, DD, vv. 1269 y 1577

dar una puntada: *dar una puntada en un negocio* es «hablar en él» (Cov.). *Puntada*, además, «metafóricamente se toma por aquella razón o palabra que se dice como al descuido, para acordar alguna especie o motivar se hable en ella» (*Aut*). AT, vv. 1866-1867

dar vaya: «Burlar de alguno» (Cov.). Pero juega con el sentido de ‘marche, corra’, cosa que no puede hacer porque no tiene agua para correr. Y en *correr* juega con el sentido de *correrse* ‘avergonzarse’, que es el que corresponde a *dar vaya* ‘hacer burla’. *Cfr.* *Quijote*, I, 2: «No pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quijote vino a correrse»; Quevedo, *PO*, núm. 545, vv. 9-10: «¿Que no te agotes tú, que no te corras, / bufonazo de fábulas y chistes?»; *Sueños*, p. 147: «Acabó esto con una gran risada; corrióse mi bueno de

conjurador y determinóse a enmudecerle»; y para juegos de palabras como el anotado, Monteses, *Caballero de Olmedo*, vv. 1383-1384: «—Aquí los corren muy bien [a los toros]. / —¿Cómo? —Danles mucha vaya». AI, v. 49

dar visos: parecerse una persona a otra. CO, v. 592

dar vueltas: aquí es «sacar al reo de la cárcel para ser azotado por las calles de la ciudad» (*Léxico*). Además se juega con la dilogía de ‘pasar por los bosques’. CC, v. 1132

darla un chacho: «En el juego del hombre ganar a uno por sorpresa y a veces con trampas»; *cfr.* Quiñones de Benavente, *Entremeses*, pp. 106-107, vv. 182-815: «Con ningún juego pensaba / que yo pudiera perder, / hasta que chacho me han dado / de la cabeza a los pies» y el pasaje aducido en la nota anterior. Repárese en el sentido obsceno de todo el contexto en esta serie de alusiones. CD, v. 368

Darlo todo y no dar nada: comedia de Calderón, incluida en *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España, parte octava*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1657. Posteriormente se escribió la versión burlesca del mismo título, de Pedro Francisco Lanini y Sagredo; *cfr.* Lanini y Sagredo, *Darlo todo*, ed. Arellano. AI, v. 1994

darse: ‘entregarse a otros’. AM, v. 302

darse: ‘suceder algo’. CA, v. 541

darse a partido: «Rendirse al enemigo con algunos pactos o condiciones favorables» (*Aut*); *cfr.* *Olmedo*, vv. 478-480: «Pues yo he de hacer lo que quiero, / porque si os dais a partido, / vos os rendís y yo venzo»; *Angélica*, vv. 31-34: «Esos moros porfiados / contra París han venido; / no pienso darme a partido / aunque me porffien más». DD, v. 1963, AM, v. 33, CO, v. 479

darse de las astas ... danzante: ‘tengo relaciones sexuales con un alfeñique que no podría vencerme, y que tiene muy poca potencia sexual, además’. Hay una serie de alusiones que estriban en las connotaciones de los términos. Lo de *darse de las astas* remite a un romance de Tarquino y Lucrecia «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino» (Durán, núm. 1717), al que se muestra aficionado sobre todo Quiñones de Benavente, que lo parodia en *La Puente Segoviana*, 1 y 2 y en el entremés *Pipote*; comp. *El hermano*, vv. 1625-1626: «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino». Lo de *danzante* es peyorativo: «Apodo con que se moteja a algún sujeto por de poco seso y madurez, y de ligereza de juicio, entremetido y atrevido» (*Aut*). AM, v. 269

darse de molida: moler «Metafóricamente vale molestar gravemente y con impertinencia» (*Aut*); *cf.* *Hermosura*, vv. 108-110: «Reina mía, no molamos, / que el carro de la hermosura / todas sabemos untarlo»; *Renegada*, vv. 1485-1488: «Porque, aunque te quiera oír, / nunca te podrá atender, / pues siempre llega a moler / en lugar de divertir»; *Quijote*, II, 34: «Vuestras grandezas dejen a este tonto, señores míos, que les molerá las almas»; vendría a significar ‘viene a dárselas de que la molestan’. DD, v. 366

darse un verde: «frase que vale holgarse u divertirse por algún tiempo, con alusión a las caballerías, que le toman en la primavera» (*Aut*). «*Darse un verde con dos azules*. Por placer» (Correas, núm. 6591). El sentido sexual es evidente. El *Léxico* en la segunda entrada del término dice: «Lo que hoy se dice también *darse un lote*. Es una acepción más moderna que la primera y se refiere al manoseo, entre la hembra y el varón, de carácter sexual. Este “ritual” era frecuentemente empleado por las busconas en los paseos y jardines públicos a fin de “picar” al galán y ganárselo como cliente si no estaba muy decidido a ello. Por extensión, joder»; comp. *Poesía erótica*, núm. 112, vv. 12-14: «Las hojas entren, y ojalá viniera / el ramal de fray Lucas, de solapo, / y diérase mi coño un gentil verde». Comp. también para el verde como símbolo del amor Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, v. 1109; *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 112, 126-165, 257, 539, 614 y 683; *Comendador*, vv. 268-270: «admíteme siquiera por mandil / que aunque me ves vestido de sayal / dos verdes me he de dar con un azul». RE, v. 563, AG, vv. 1392 y 2537, DT2, v. 11, CP2, vv. 1460-1461, PV, v. 1442

darse dos verdes con un azul: «*Darse un verde con dos azules*. Por placer. *Darse verdes con azules*. Por holgura» (Correas, p. 554). Nótese la inversión de la frase hecha, cambiando la proporción de verdes y azules. EC, v. 270

data: «se suele tomar también por Calidad. Úsase muy de ordinario en la frase Estar una cosa de mala data» (*Aut*). PV, v. 2183

dátiles de hueso: alusión jocosa a los cuernos. RE, v. 267

de (desde), *de una tribuna*: ‘desde una tribuna’. MV, v. 1963

de a palmo: aludirá a la cercanía desde donde ha pronunciado el grito. CM, v. 710

de antuvión: lenguaje de germanía: golpe dado al contrario antes de que se percate, repentino, traicionero. Comp. Quiñones, *Jocosería*, *El*

- licenciado y el bachiller*, vv. 10-12: «Todo oyente se haga allá; / que si de antuvión le coge / mi voz, le podrá lisiar». DT2, v. 1257
- de asiento*: estable, fijo, jugando con la expresión anterior, «por los cabellos», y con el sentido ‘parte de una silla’. HT, v. 32
- de atractiva*: construcción lingüística confusa cuyo sentido podría ser ‘de atracción’ hacia lo graso del estofado. CM, v. 1235
- de barato*: ‘de propina’, en el lenguaje del juego de naipes era la especie de propina que el jugador ganancioso daba a los mirones. Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 49: «alzose con la ganancia, y cuando esperaba que me había de dar algún escudo por lo menos de barato, como es uso y costumbre [...] él embolsó su dinero y se salió de casa». CC, v. 662, AG, vv. 363-364
- de barba*: ‘de viejo’, «el que hace en las comedias el papel de viejo o anciano. Díjose así porque se pone una cabellera cana, y barbas postizas, para representar con propiedad el papel» (*Aut*). MR, v. 8 acot.
- de bote en bote*: «Se dice por una cosa que está llena del todo y sin que quepa más en ella» (*Aut*). AI, v. 1546, CP2, v. 2172, EC, v. 1501
- de buen alma*: probable chiste con el sentido de ‘tonto, flojo’; comp. «*Es un Juan de buen alma*. Dícese de un bonazo, flojo y descuidado» (Correas, núm. 9479). CP2, vv. 276 y 497
- de buen jarrete*: ‘de grandes fuerzas, lozana’; *tener bravos jarretes* se decía de los forzudos. EC, v. 1503
- de buena cepa*: de buena estirpe («De buena cepa, de buena casta, de buen principio y raíz, de padres y agüelos nobles; y así vemos que en los árboles de decendencias de linaje ponen en las raíces su cepa echado o recostado el primero que ilustró la casa», Cov.); alusión chistosa aquí al vino. Recuérdese que Diógenes vivía en una tinaja o tonel. DT2, v. 990
- de buena ley*: locución que hace referencia a la ‘honradez, lealtad o fidelidad’. Pueden estas palabras contener una cierta carga irónica por lo ya conocido de la historia. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 5: «Ni sé si lo hizo porque le comenzásemos a tener respeto u por ser natural suyo dellos, que no es mucho que tenga mala condición quien no tiene buena ley». RE, v. 505
- de buena pasta, el hombre es de buena pasta*: nueva alusión maliciosa. Gilote es *de buena pasta* ‘persona de buena condición, amable’, pero también ‘cornudo’. EC, v. 242

- de burlitas*: diminutivo jocoso de *de burlas* ('de broma'); *cf.* *Baldovinos*, vv. 1238-1239: «No me habléis, señor, de burlas, / que estoy triste, que es contento». DD, v. 934
- de camino*: el vestido de camino era distinto del que se solía llevar en ciudad. Era de más colores y galas, e incluía las botas y espuelas para los hombres. Este traje se oponía al urbano que era negro; *cf.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), acot. v. 1381: «Salen Peribáñez y Gilote de camino, y Gilote trae a cuestras un costal, dentro una sotanilla, una loba y un manteo». Para más información A. Zamora Vicente, «“De camino”: función escénica», en D. Kremer ed., *Homenagem a Joseph M. Pial*, Tübingen, Max Niemeyer, 1988, pp. 639-653; y las notas de Arellano en Quevedo, *Sueños*, p. 224 y en Tirso, *Marta la piadosa*, acot. a v. 1114. CD, v. 546 acot., MR, v. 736 acot. HT, v. 60 acot., CM, v. 1150 acot., HH, v. 266
- de camino* (de paso): 'por el camino, en descampado' (era circunstancia agravante de un delito) y 'al paso que se hace otra diligencia y se aprovecha para una segunda que viene cercana'. MV, v. 470, CO, v. 1722, NH, v. 1644
- de camino ... de asiento*: 'de paso, en forma provisional' o 'asentado definitivamente', en este caso como amante; *hombre de asiento* es el «cuerdo, maduro y prudente, de acreditada experiencia y de conocido juicio e inteligencia» (*Aut*). Ver para un chiste similar vv. 15-16. Dado el contexto, parece pertinente pensar en connotaciones eróticas, con referencia a las relaciones sexuales de Paris y Elena. Comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 25, vv. 93-96: «morderse de los labios colorados, / y aunque estén seis caminos concluidos, / cobrando luego fuerzas más enteras, / aquel volver y andar de mil maneras» (donde *camino* vale *fututio*). RE, vv. 2597-2598
- de cera ... de bulto*: ambos personajes prometen a la diosa, si les es favorable, un exvoto con sus respectivas figuras, ya de cera, ya de bulto 'de relieve'; para *bulto* ver también nota al v. 2170a. RE, v. 2290-2291
- de codillo*: «En el juego del hombre se llama así el perder la polla el que la ha entrado ganándosela alguno de los compañeros, por haber hecho más bazas que cualquiera de los otros» (*Aut*). AT, v. 478
- de composición*: parece remedar la expresión *bula de composición*, «la que da el comisario general de la Santa Cruzada, en virtud de la facultad que tiene del Sumo Pontífice, para hacer composición sobre los bienes mal habidos o usurpados, cuando no consta del dueño de

ellos, y porque esta se hace dando cierta cantidad de dinero en contado a proporción de lo que se usurpó o adquirió mal, y en cierta manera se compone la deuda, se dijo la tal bula *bula de composición* (*Aut*). AT, v. 1799

de contado: ‘inmediatamente, al instante’; comp. *Céfalo*, v. 21: «Mejor fuera de contado». CM, vv. 1076, 1208 y 1386, PV, v. 545, CO, v. 1715

de contado ... *contar*: locución adverbial que significa «al instante» (*Aut*). Se juega aquí también, puesto que se habla en un contexto referente a dineros, con el sentido general del verbo *contar*, es decir, ‘numerar alguna cosa’. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Asegui-nolaza, libro II, cap. 3: «¿Sabe V. Md. lo que es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado y oír eso?»; libro III, cap. 5: «Fue esto de verme con tanto dinero de contado, para ellas, todo lo que yo podía desear, porque dieron en desvelarse para regalarme y servirme». RE, v. 331

de contento se está el moro / bañando en agua rosada, / y Carlomagno de envidia / se mesa y pela las barbas: parece ser un intertexto del romancero o de alguna cancioncilla, pero no lo he podido documentar; para la expresión *pelarse las barbas* véase la nota a los vv. 802-803. CA, vv. 1225-1228 P

de cuajo: «Se toma también por raíz o cimiento de alguna cosa, y el uso de este nombre en esta acepción es regularmente en la frase *arrancar de cuajo*, que es lo mismo que arrancar una cosa con toda su raíz o fundamento» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, II, 25: «y estoy maravillado como no le han acusado al Santo Oficio, y examinándole, y sacándole de cuajo en virtud de quién adivina». Nótese, además, la paronomasia con *cuajar* (v. 1586). DD, v. 1589

de cuatro suelas: «Modo adverbial que vale fuerte, sólido y con firmeza, y así decimos: tonto de cuatro suelas» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 272, vv. 85-88: «Allí fabló Sancho Panza, / bien oiréis lo que dijera, / con tono duro y de espacio, / y la voz de cuatro suelas». CD, v. 1057

de día por los caminos, / de noche por los jarales: versos del romance de don Gaiferos, que también cita en *El alcaide de sí mismo*; Wilson y Sage, 1964, núm. 46. CP2, vv. 146-147

de dos daños, el mayor: disparate absurdo. RE, v. 52

de esperanza y de cuidado / poca vela y mucho remo: dos de los cuatro versos de un romance a cuatro muy conocido (los dos primeros se

- citan más adelante en los vv. 166-167): «Fatigada navecilla / que al mar entrega y al viento / de esperanza y de cuidado / poca vela y mucho remo», cit. en Wilson y Sage, 1964, núm. 84. Son versos de un “romance a cuatro”, con música de Mateo Romero; ver Stein, 1993, p. 380. CP2, vv. 131-132
- de esta hecha*: «desde ahora, desde este tiempo o desde esta vez o fecha» (DRAE). PV, v. 1696
- de garbo*: lo mismo que mucho. *Garbo* «vale también interés y liberalidad en hacer los beneficios o agasajos» (Aut). AT, v. 738
- de gorja*: «vale también chanza, alegría, regocijo, bulla y fiesta: y así se dice *estar* o *no estar de gorja*» (Aut); *cfr.* *Amantes de Teruel*, vv. 1372-1373: «En una pastelería / me entré una tarde de gorja». AI, v. 858, MV, v. 1622
- de gorra*: «Metafóricamente significa el entrometimiento de alguna persona sin ser llamado a comer y beber a algún festín o cosa semejante» (Aut). *Meterse de gorra*, o *entrarse de gorra*: «cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado» (Correas, núm. 14311). Comp. *Hermano*, vv. 1439-1441: «... y salí compuesto / con una capa de cal / y con gorra de un almuerzo». Ver v. 407. CM, v. 1557
- de gorra ... martingala*: «Metafóricamente significa el entrometimiento de alguna persona sin ser llamado» (Aut); pero, tomando por separado los elementos de la frase hecha, se juega a continuación con una palabra relacionada con *gorra*, *martingala*: «Parte del arnés que cubría las entrepiernas» (Aut). MV, v. 34
- de grado está*: «de grado está, por de buena gana» (Correas, núm. 6694). PV, v. 1327
- de hito en hito*, *preguntar de hito en hito*: empleado en la locución *mirar de hito en hito* ‘fijamente’, parodiada aquí. DT2, v. 1890, NH, v. 346, AM, v. 984
- de hoy más*: a partir de hoy, de hoy en adelante. CP2, v. 2290
- de hoz y coz*: «Frase vulgar para significar que uno entra de golpe y sin consideración ni reflexión alguna, en cualquiera cosa» (Aut); Quedo en el *Cuento de Cuentos*, *Prosa festiva*, p. 401: «se entró un vecino con sus once de oveja, y muy sobresaltado, que de hoz y coz se entró donde no le llamaban». DT2, v. 802
- de hoz y coz ... coces*: sin reparar, sin reflexión. Alude a las coces mencionadas. DT2, v. 2413

- de humor, ser de humor*: 'ser hombre de buen humor, ser un gracioso, un bufón'. MV, v. 1764
- de la misa la media*: no saber de la misa la media es 'no enterarse, no saber nada'; aplicación literal, jocosa aquí. EC, v. 1618
- de lance*: lo mismo que 'de oferta, de ocasión, rebajado de precio'. En germanía *lance* es «robo, golpe ladronesco» (*Léxico*). Aunque las dos primas apenas han empleado términos de germanía, lo hemos hecho notar teniendo en cuenta la abundancia de estos vocablos en la comedia. AT, v. 1086
- de ley*: 'bueno, fino'. MV, v. 1153
- de lo bueno que habrás visto*: eco del verso «de las lindas que yo vi» perteneciente al popular romance que comienza: «La bella malmaridada / de las lindas que yo vi, / véote triste, enojada, / la verdad dila tú a mí» (Durán, núm. 1459). DD, v. 12
- de lo caro*: referencia a la calidad del vino harto frecuente en las comedias burlescas. Bien se echa de ver que el rey es tacaño para la comida, pero no para la bebida, así que amén de tacaño es un borracho. *De lo caro*: «entre los vulgares y bebedores se entiende el vino puro y bueno, que se vende el precio más subido: a diferencia del de menor precio, que se llama de lo barato» (*Aut*). PV, v. 395
- De lo que fuistes primero / estás tan desconocido*: otros versos de la canción citada, un romance al parecer de Luis Vélez, que Calderón adapta en *Darlo todo y no dar nada, Hado y divisa de Leonido y Marfisa, El pintor de su deshonra...* Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 78, con muchos testimonios. DT2, vv. 2167-2168
- de lomo y tomo*: «Modo adverbial [...] se aplica a las cosas de consideración e importancia» (*Aut*); aquí alude al *tomar* (percibir o cobrar) de las pedigüeñas y al oficio de la prostitución a través de las connotaciones de *lomo*; *cf.* *Darlo todo*, vv. 1555-1558: «No, amigo, / que es moza de más meollo, / y de menos perejil, / aunque de más tomo y lomo». CD, v. 120
- de los más lindos que vi*: verso tomado de la «Canción de la bella malmaridada» muy famoso en aquella época: «La bella malmaridada / de las más lindas que vi / si habéis de tomar amores / vida no dejéis a mí» en *Suplemento al Cancionero General del Castillo*, núm. 288. Abundan glosas a esta canción. CD, v. 322
- de los pájaros la salva*: trinos de los pájaros, como si saludaran al amanecer. Todo esto son metáforas ridículas. HT, v. 744

- de luego a luego*: «Locución adverbial. Con mucha prontitud, sin la menor dilación» (*DRAE*). DD, vv. 1083 y 1319
- de luto*: el traje «de luto» debía ser un recurso visual cómico y ridículo; *fr. La ventura sin buscarla*, v. 455 acot. AI, v. 1552 acot.
- de mano ... de pies*: se juega con la expresión *dar de mano* ‘dejar aparte’ y el sentido literal de *mano* ‘extremidad del cuerpo’; y también con *nacer de pies*: «frase con que se significa la felicidad que alguno tiene en todo lo que hace o pretende, con alusión al juicio vulgar de que los que nacen deste modo son siempre afortunados» (*Aut*). Comp. *El robo de Elena*, v. 325: «Acerté. De pies nació». MV, vv. 1749-1750
- de mar a mar*: juego con el sentido literal y el de la «Frase proverbial que significa con gran magnificencia, majestad y grandeza, con todo el lleno y perfección que debe tener una cosa» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El vaso de elección, San Pablo*: «El cielo de mar a mar, / para premiar vuestro pecho, / siempre que la red caléis, / colme de vario pescado, / con que próspero quedéis»; *De cosario a cosario*: «¡Estaba de mar a mar / la calle Mayor!» (*Voc. Lope*). RE, v. 1973
- de marca mayor ... bien marcado*: *de marca mayor* es expresión que se usa para referirse a ‘una cosa excesiva en su línea y que sobrepasa lo justo y razonable’ (Menelao es *de marca mayor* porque los cuernos hacen aumentar notablemente su estatura; el astrólogo lo está midiendo de los pies a la cabeza); pero en relación con *bien marcado* del verso siguiente, donde opera la acepción que *marca* tiene en germanía de ‘mujer pública’ (*Léxico*); también en este sentido es Menelao un hombre *bien marcado*. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 273, vv. 1-2: «Marca Tulia se llamaba / una dueña de Tarquino», donde *Marca* es femenino de *Marco* y también se juega con el sentido de germanía *marca* ‘ra-mera’; Quevedo, *Poesía original*, núm. 693, vv. 167-168: «no hay marca que no le atisbe, / no hay jaque que no le tiemble»; núm. 725, vv. 45-48: «Hácenseme de los godos, / y viéneles, según pienso, / esto de godas por marcas, / perdóneme Dios si peco»; núm. 763, vv. 93-94: «Preciado más de las marcas / que Antón de Utrilla y Malandros»; núm. 792, vv. 65-68: «Salieron a recibirla / la Mellada y la Cabreros, / marcas viejas, que ellas mismas / al diablo se dan por tercios». RE, vv. 303-304
- de más a más*: ‘además, sobremanera’; «frase adverbial, que se usa para significar el aumento que se da a alguna cosa. Es de estilo familiar» (*Aut*). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 909-912: «EFESTIÓN: Sí

- haré, mas ¿qué me darás / ESTATIRA: ¿Sacarme de más a más?, / pues vete a espulgar un galgo, / pues no me quieres hablar». PV, v. 2024, RE, v. 1710, PV, v. 1308, MR, v. 68
- de misterio*: ‘con alusiones misteriosas’. CO, v. 574
- de moderado discurso*: de corto entendimiento, de pocas luces. PV, v. 578
- de molde*: a propósito, con toda propiedad, a medida. CP2, v. 2136
- de muy buena tinta*: «Modo adverbial que vale con eficacia, acrimonia, habilidad o viveza» (*Aut*); al mismo tiempo juega con la polisemia de *tinta* ya que es con lo que se escribe el papel. DD, v. 2517
- de natural*: lo que es propio de la habilidad innata, sin necesidad de haberlo aprendido. CO, v. 797
- de noche* (portando una luz): seguramente alumbrándose con una luz, forma convencional de significar la oscuridad de la noche. RE, v. 1486 acot.
- de noche* (vestido): vestidos de noche; por la noche el vestido era diferente y en las comedias el vestuario tiene, entre otras, las funciones de marcar el momento de la acción. El traje de noche era más vistoso; *cf.* Suárez de Figueroa, *El pasajero*, I, pp. 259–260: «No es posible excusar las rondas, porque fuera de ser las horas de la noche dispuestas para gozar las galas que se prohíben en las de día, se ofrecen varias ocasiones de recreo»; Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, 1996, p. 220: «Sale César galán, como de noche». La forma en singular «Sale» en las acotaciones del Siglo de Oro es usual, aun cuando se refiera a la salida de varios personajes. AI, acot. inicial, MR, v. 325 acot.
- de noche ... guitarras*: el traje de noche, distinto al traje de día, era más vistoso. Comp. *Amor, ingenio y mujer*, acot. inicial: «Sale don Tal y Aquel, de noche»; *guitarras*: instrumento musical de connotaciones satíricas y bajas. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 2301–2306: «REY: Mojiganga, / y yo la he de comenzar / por daros ejemplo a todos. / Una guitarra me dad. / ROSICLER: ¿Guitarra aquí? REY: ¿Por qué no? / ANTISTES: Porque no la hay».
- de noche todos los gatos son pardos*: refrán conocido (Correas, p. 558). EC, v. 936
- de noche todos los reyes son pardos*: parodia del conocido refrán «De noche todos los gatos son pardos». CP2, vv. 1126–1127
- de paleta ... cabe de paleta*: expresión hecha ‘oportunamente, a pedir de boca’; *cabe de paleta*: «En el juego de la argolla es la distancia que

hay de una a otra bola, que para serio por lo menos ha de caber en medio la paleta, sin tocar a ninguna de las dos, y de aquí tomó el nombre; y cabe de paleta es el que está tan junto, que de una bola a otra no hay más tierra o suelo del que puede tomar la paleta tendida en medio, y errarle es de ruines jugadores; y para ser cabe ha de hacer que la bola de su contrario, tocada con el golpe de la suya, pase de la raya del juego, y vale dos piedras o pedradas» (Cov.). DT2, vv. 812-813

de parte a parte: ‘totalmente, por completo’; normalmente se dice *pasado* o *atravesado de parte a parte*. RE, v. 1038b

de paso: es decir, ‘de camino’, ‘ligeramente y sin detenimiento’. Comp. Lope de Vega, *Sin secreto no hay amor*: «Ni ha sido / el pasear el terrero / de palacio, mas de haber / visto una dama así acaso, / aunque suele Amor, de paso, / Troyas de yelo encender»; *Las mocedades de Bernardo del Carpio*: «No más que de paso vengo, / porque paso a Barcelona / a cosas de la Corona; / solamente me detengo / a daros aquesta carta» (*Voc. Lope*). RE, v. 1950

de perlas: locución adverbial con que se hace referencia a la propiedad con que se dice o hace alguna cosa. «Modo adverbial con que se demuestra la propiedad con que se dice o hace alguna cosa o se acomoda a otra» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Ello dirá*: «Parecírame de perlas / si no fueras tierno de ojos»; *El ausente en el lugar*: «FISBERTO: Si la virtud es riqueza, / solo es rico el que la tiene. / FELICIANO: Todos lo dicen así, / cuando son pobres, y a mí / como de perlas me viene» (*Voc. Lope*). RE, v. 452, MC, v. 739

de pies, nacer de pies: «frase con que se significa la felicidad que alguno tiene en todo lo que hace o pretende, con alusión al juicio vulgar de que los que nacen deste modo son siempre afortunados» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *Antona García*, ed. Galar, vv. 295-298: «Nuestra Señora del Canto / mi feligresía es; / en ella nací de pies, / dando a la comadre espanto». RE, v. 325

de plano: «Modo adverbial que significa enteramente, sin quedarse nada, con llaneza» (*Aut*). CA, v. 438

de plazo caído: calca paródicamente expresiones similares como *de brazos caídos*, pero jugando además con el *deber* y el *cobrar* la deuda de la vida; sería algo así como ‘de plazo vencido’. RE, v. 1425

de poca estofa: ‘de poca importancia’; ver en el v. 1458 *gente de estofa*. MV, v. 1626

- de polo a polo*: «Frase adverbial con que se pondera la distancia grande que hay de una parte a otra» (*Aut*); disparate absurdo ya que aunque no se encuentre a la vista, sí llega el sonido de su voz, por lo tanto no se encuentra tan lejos; *gfr.* Lope, *San Isidro Labrador*, p. 944: «Convidase Dios aquí, / príncipe de polo a polo». MC, v. 683
- de puerta en puerta*: el destino de muchos soldados, después de retirados del servicio, mutilados y enfermos, era dedicarse a la mendicidad. RE, v. 1869
- de puro viva murió*: los juegos de palabras basados en paradojas y antítesis entre la vida y la muerte, parodiando conceptos de la poesía seria de la época, son frecuentes. *Cfr.* *Amantes de Teruel*, vv. 1730-1731: «que para no ser muy vivo / lo disimuláis muy bien». AI, v. 779
- de ramplón en la memoria*: ‘de estar guardada en la memoria’; ramplón es un ‘calzado tosco’; comp. Calderón, *La casa de los linajes*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, vv. 10-12: «a Juanilla pasé de mantellina / a manto; a tafetán de bocacías; / de tú a don, de ramplón a ponlevies». MV, v. 1470
- de rebato*: repentinamente. AM, v. 1258
- de rebozo*: ver nota al v. 367 acot. MV, v. 648
- de redondo*: la referencia a la escritura se entiende dentro del contexto de las afirmaciones anteriores sobre la virtud curativa de una hipotética carta de Belerma, aunque la *plana de redondo*, que era a como pagaban a los escribanos (por planas escritas) puede evocar *redonda*, uno de los tipos de letra manuscrita o impresa («se llama la letra común que se usa en las imprentas», *Aut*). DB, v. 638
- de repelón*: lo que se hace sin mucho cuidado, ligeramente. Parece decir que él prefiere conversaciones más profundas. *Repelón* es también ‘estirón de pelo’ y era broma que en las ciudades hacían a los rústicos. DT2, v. 1134
- de repente*: «Modo adverbial. Prontamente, sin preparación, o sin discurrir o pensar» (*Aut*). Comp. Tirso, *Marta la piadosa*, ed. Arellano, 1988, p. 137, vv. 1402-1405: «Cercóle la multitud, / y mientras él los resiste, / redondillas de repente / los versos de bronce miden»; *de repente* «es sintagma que se aplica a la improvisación poética (lo contrario que *de pensado*)»: ver la nota de Arellano al pasaje de *Marta la piadosa*, donde se recuerdan otros pasajes pertinentes: «Oh, qué canción de repente / hice al propósito ayer» (Tirso, *La elección por la virtud*); «No hay poeta de repente / que escriba bien de pensado» (Tirso, *Amor y celos hacen discretos*). Comp. también Lope de Vega,

Las Cortes de la Muerte: «Estos han sido versos de repente; / que si escribo y estudio con cuidado, / mucho peor los hago de pensado» (*Voc. Lope*). Téngase en cuenta que en buena medida estas comedias burlescas debían de responder a técnicas de improvisación o repentinizadoras, de modo que este verso alcanza una dimensión metapoética jocosa. VS2, vv. 430 y 540, EC, v. 102

de repente ... forzado: «Modo adverbial. Prontamente, sin preparación, o sin discurrir o pensar» (*Aut*). *Cfr. Ventura*, vv. 428-431: «que es su beldad alma tuya, / y porque más se contente / le cantarás de repente / un réquiem y una aleluya»; Tirso, *Marta la piadosa*, vv. 1402-1405: «Cercóle la multitud, / y mientras él los resiste, / redondillas de repente / los versos de bronce miden»; Arellano anota que «es sintagma que se aplica a la improvisación poética» y aporta otros testimonios. El *forzado* del verso anterior alude a que era frecuente pedirle al improvisador que lo hiciera sobre un verso o pie forzado, que se le daba hecho, generalmente con rimas grotescas o difíciles. CD, vv. 1235 y 1249

de San Dionís al Prado: mención disparatada; San Dionís está en París, pero el Prado en Madrid. AM, v. 13

De suerte he quedado, sí, / de suerte he quedado, no: repetición paralelística antitética que tiene estructura de cancioncilla, pero que no he sabido documentar. CM, vv. 163-164

de tal: «Se usa asimismo para demostrar un sujeto no conocido» (*Aut*); en la comedia burlesca de *El hermano* hay un personaje que se llama Fulano de tal. Recojo el acertado comentario de Arellano en *PSB*, p. 153: «Un signo despectivo radica ya en la misma indeterminación de “don Tal” connotadora de cierto desprecio y vulgaridad». MC, v. 1082

de tierra en tierra: «de lugar en lugar peregrinando» (Cov.). Evidentemente forma un disparate; *cfr. Céfalo*, vv. 894-896: «Sí, señor, que por capricho / camino de tierra en tierra, / como mujer desdichada». MC, v. 1139

de tomo y lomo: frase hecha que se aplica a las cosas de consideración e importancia (ver también v. 1712, *rey de tomo y lomo*); comp. Quedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 462: «Yo fui marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1555-1558: «No, amigo, / que es moza de más meollo, / y de menos perejil, / aunque de más tomo y lomo»; *Castigar por defender*, vv. 119-120: «Si no, dívalo mi tía, / que es mujer de lomo y tomo»

(en estos ejemplos, con connotaciones relacionadas con el *tomar* del marido cornudo o de las mujeres pedigüeñas); *Virón*, vv. 623-624: «Soldados de tomo y lomo, / no tenéis que pelear». MV, v. 623, CM, v. 1642

de tramoya: ‘falso’; *tramoya* es la máquina o el aparato escénico que se usa para la representación de las comedias y que sirve, por tanto, en la caracterización o ambientación de alguna circunstancia; alude también a un «enredo hecho con ardid y maña, o apariencia de bondad» (*Aut*). Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco IV: «Derribarase el corral y dos calles junto a él para que quepa esta tramoya, que es la más portentosa y nueva que los teatros han visto»; Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, v. 2163: «Nuevas tramoyas comienzan». Ver también para la explicación del término aplicado a la escena teatral Arróniz, 1977; Díez Borque, 1978; Asensio, 1981; Allen, 1989; Ruano de la Haza y Allen, 1994, pp. 467-486. Obsérvese que desde la primera acotación del texto y en estos primeros versos se hace una caracterización jocosa del aspecto del rey. RE, v. 4

de tu bella gracia: ‘por tu gusto, por tu voluntad’; «Frase para dar a entender que uno hace o ejecuta alguna acción por solo su arbitrio, sin mezcla de interés alguno y tan gratuita y liberalmente que no espera a que se la pidan y rueguen» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 114: «Comenzó a descubrir y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia». DT2, v. 545

de tuto en tito: expresión cacofónica, italianizada por el término *tuto* (*tutto*) que quiere decir ‘todo’; *tito* parece ser un ripio (por motivos métricos) que evocaría al mismo vocablo *tuto*; la expresión, que no he podido documentar, vendría a significar ‘del todo, completamente’. MC, v. 1222

de un bote: ‘a toda prisa’. NH, v. 359

de un camino dos mandados: equivale al actual «matar dos pájaros de un tiro». «De una vía dos mandados. Cuando junto con lo principal se negocia otra cosa» (Correas, núm. 6771). CP2, v. 1404

De un castigo tres venganzas: comedia de Calderón, a veces titulada *Un castigo en tres venganzas*, que se imprimió por primera vez en *Parte veinte y ocho de comedias de varios autores*, Huesca, Pedro Blusón, 1634. AI, v. 1992

- de un cuñado / suele nacer un sobrino*: nueva afirmación entre tautológica y disparatada (más bien, un sobrino puede nacer de una *cuñada*). RE, vv. 59-60
- de un tranco*: *tranco* hace referencia a «El paso largo o salto que se da echando un pie adelante, dejando el otro atrás» (*Aut*); quiere indicar la rapidez con la que va a obtener una ley, y es una variación de la expresión ya existente *en dos trancos*. PH, v. 86
- de vicio*: «Modo adverbial que vale sin necesidad, motivo o causa, o como por costumbre» (*Aut*). AI, v. 1148, CO, vv. 178 y 1605, PV, v. 788
- de vicio ... sin ejercicio*: «Modo adverbial que vale sin necesidad, motivo o causa, o como por costumbre» (*Aut*), lo que está en relación con *sin ejercicio* ‘a título honorífico, sin desempeñar el cargo realmente’; comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1146-1148: «pues conociendo el peligro, / claro está que yo no había / de venir acá de vicio»; *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 177-178: «¿Qué he de hacer cuando tu hermana / quiere ser monja de vicio?» y vv. 1605: «Yo no lo digo de vicio». MV, v. 1832
- de viejo*: ‘por los muchos años’, y contrapuesto a *comprar muerte nueva* ‘objeto usado, de segunda mano’. CO, v. 1340
- de zanga y manga*: embuste muy estudiado para engañar a alguien, según *Autoridades*, que lo califica de voz vulgar y baja. DT2, v. 2470
- debate*: «contienda, altercación, porfía, disputa sobre alguna cosa» (*Aut*). MR, v. 928
- descender*: ‘descender’; comp. Tirso, *Marta la piadosa*, vv. 1592-1593: «y soy un don Juan Hurtado / que de los godos diciendo». MV, v. 910
- decidme la causa ... si la causa lo consiente*: adaptación de los vv. 27-28 del romance gongorino «Entre los sueltos caballos» antes citado; ver nota a los vv. 681-682. MV, vv. 895-897
- decir algo dos dedos de la oreja*: es «Frase vulgar con que se explica que a alguna persona se le dirá o ha dicho tal claridad o libertad, que le pese, corra y avergüence mucho» (*Aut*); *cf.* *Baldovinos*, vv. 1532-1534: «He venido a desfogar, / y quizá os pienso matar / dos dedos del oído»; *El robo de Elena*, vv. 2047-2050: «A Venus quiero decir / cuatro dedos del oído, / apelando de mi esposo / a su tribunal divino». DD, vv. 1331-1332
- decir algo en la cara*: es «Frase que da a entender la resolución de algún sujeto en manifestar a otro la queja que de él tiene en su presencia

y sin valerse de papel ni de tercero» (*Aut*); *cf.* *Mocedades*, vv. 220-222: «El orbe pregona / tu gran beldad, y perdona / el decírtelo en la cara». DD, v. 1759

decir cuántas son cinco: por alusión a la expresión *no saber cuántas son cinco*, «frase que explica ser alguna persona muy simple, pues ignora aun lo que es tan vulgar» (*Aut*); «por no saber; lo contrario es: *yo bien sé cuántas son cinco*» (Correas, p. 620). Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 99-100: «y lo de cuántas son cinco / las potencias no supieron»; *Los amantes de Teruel*, v. 111-112: «Que no es muy lerdo / quien sabe cuántas son cinco»; *El Hamete de Toledo*, vv. 184-187: «En diez mil hileras iba / todo el campo repartido, / que el que las hizo sabía / muy bien cuántas eran cinco»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 268-271: «—¿Tú sabes cuántas son cinco? / —No lo sé, pero sabrelo. / —Pues lo tienes tan a mano, / haz la cuenta con los dedos». MV, v. 1353

decir cuatro cosas: es expresión vigente que significa ‘echar en cara las cosas que a una persona le molestan de otra de un modo violento’. DD, v. 662

decir de misas, de misas te lo haré decir: evoca chistosamente la expresión proverbial «*Decírselo de misas, o allá se lo dirán de misas*. Locuciones comunes irónicas con que se excusa alguna persona de pagar lo que debe, o corresponder al beneficio recibido. También suelen explicar que alguno hace cosas injustas porque merece ser castigado severamente en la otra vida. Asimismo se usan para amenazar» (*Aut*). AI, vv. 1632-1633

decir de una hasta ciento: «*Dijo de una hasta ciento*. Cuando uno, enojado, dijo mil oprobios, o el que dijo muchas mentiras y vaciedades; es más propio de mujeres» (Correas, núm. 7.074). CM, v. 1948

decir el evangelio: ‘leer la cartilla, echar un sermón, decir las verdades’; «*Dice el evangelio, habla el evangelio*. Vale lo mismo que hablar o decir la verdad; y así cuando uno dice a otro alguna cosa cierta y él está dudoso y perplejo en admitirla, para que la crea y dé asenso a ella, los circunstantes le dicen que bien la puede creer, porque le dice el evangelio y le habla el evangelio» (*Aut*). Por eso ha pedido antes (v. 565) el misal. EC, v. 572

decir el sueño y la soltura «Vale decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece aun en las cosas inmodestas». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 702, v. 31-34: «Hoy el sueño y la soltura / os he dicho sin

lisonja; / que a vosotros toca el sueño / y a mí la soltura toca». CC, v. 230

decir en las barbas: juego verbal con *afeitar* (v. 1426) y con la frase hecha *decir a uno en sus barbas alguna cosa* que «Es perderle el respeto quien debe tenersele y reverenciarle, o por obligación o por atención, u decirle con claridad y sin rebozo lo que siente de su modo de obrar» (*Aut*); *cf.* *El robo de Elena*, vv. 1018-1020: «¡Esto solo me faltaba!, / hombre, ¿cómo dices eso / a una mujer en sus barbas?»; al igual que en el pasaje aducido, la expresión adquiere gran jocosidad al referirse a una mujer. DD, vv. 1428-1429

declinar: «Variar las terminaciones de los nombres, por sus casos, con que se distinguen los unos de los otros» (Cov.), como sucede con los casos latinos. Los verbos no se declinan, sino que se conjugan. Es un disparate gramatical que sería bien comprendido por cualquiera con rudimentos de latín. CD, v. 59

decomiso: «Pena de perdimiento de la cosa, en que incurre el que comercia en géneros prohibidos» (*Aut*); vendría a significar 'le dará por traficante'. DD, v. 1839

dedales: puede aludir a *dedal* como «vaso u copa muy pequeño para beber» (*Aut*) y de esa forma les tilde implícitamente de borrachos; recordemos que muchos personajes de la comedia burlesca son aficionadas a la bebida; *cf.* Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1.^a, I, 2, p. 138: «Los ricos, por temor no les haga mal, vienen a hacelles mal: pues comiendo por onzas y bebiendo con dedales, viven por adarres, muriendo de hambre antes que de rigor de enfermedad». DD, v. 1457

defecto: Alejandro era tuerto, según la tradición. Pide a tres pintores (Zeuxis, Timantes y Apeles) que lo pinten: uno, Zeuxis, le pinta el ojo malo (y no acierta porque es poco respeto al rey), otro, Timantes, le pinta los dos ojos sanos (y no acierta porque miente), y Apeles lo pinta de perfil del lado bueno (ni miente ni le falta al rey al respeto), y así se gana el aprecio del rey, que en adelante solo a él le permitirá retratarlo. Es anécdota recogida en varios repertorios, generalmente atribuida a Alejandro, aunque no siempre. La anécdota del ojo la recoge, atribuida a Alejandro, Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, en su *Arte de la pintura*: ver Amadei Pulice, 1983. Viene en la comedia seria: Calderón, *Darlo todo*, pp. 1027-1028. DT2, v. 342

- defectos, defectos somos los dos*: la base de la metáfora está en que nadie se acuerda de los propios defectos. CP2, v. 978
- defensivos: defensivo* es «un paño delgado lleno de cortaduras pequeñas, el cual, mojado en vinagre rosado, leche u otros licuores, se pone en la frente del enfermo, o en otra parte del cuerpo que se necesita refrescar, corroborar o confortar; y para que aprovechen se mudan con frecuencia» (*Aut*); es decir, se trata de un remedio para quitar la calentura, todo en un doble sentido: ‘Elena le quita la calentura, el deseo sexual, a Menelao’. RE, v. 264
- degatado*: el que se dedica a «perseguir, maltratar, matar los gatos. Es voz jocosa, formada de la preposición *des*, y el nombre *gato*» (*Aut*, s. v. *desgatado*). PV, v. 843
- degollar*: por ser noble tiene reservada una de las muertes más dignas, la degollación (los plebeyos eran ahorcados: recuérdese el pleito en *El alcalde de Zalamea* de Calderón, por haber mandado Pedro Crespo dar garrote y no degollar al capitán violador); *cf.* *supra*, v. 774 y nota. En la comedia de Montalbán, Carlos V, tras oír las desventuras de Diego, decide premiarle concediéndole la riqueza que necesita para alcanzar la mano de Isabel; aquí el Gobernador, ante su desgracia, manda degollarlo, que es lo que él deseaba. AT, v. 1450
- degollar por pauta*: en la época, los nobles condenados a la pena capital eran degollados, mientras que los plebeyos morían en la horca (al final de *El alcalde de Zalamea* el noble sufre garrote vil). La expresión *degollar por pauta* se refiere a que se procederá a la ejecución con todo orden y concierto, siguiendo el canon más ortodoxo. MV, vv. 1301-1302
- deidad*: ‘mujer de gran hermosura y perfección’, referido a Elena. Comp. Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 99-104: «ya en fiestas y ya en torneos / y otras empresas debidas / al culto de una deidad / a cuya soberanía / sin el empeño de amor, / la obligación sacrifica»; Lope de Vega, *La Dorotea*: «Mi honesto amor te obligue, / que no es digna vitoria / para quejas humanas / ser la deidades sordas»; *La boba para todos y discreta para sí*: «Hermosa Diana, / retrato de aquella / que con las tres formas / por deidad celebran» (*Voc. Lope*). RE, v. 408
- dejándome venir solo / las gentes que me seguían*: Wilson y Sage (1964, núm. 47) los citan, pero sin aportar más documentación. CP2, vv. 176-177

- dejar a buenas noches*: en sentido figurado, quiere decir 'nos dejará bur-lados', y más concretamente en lo que se refiere a las expectativas sexuales de Héctor. RE, vv. 1473-1474
- dejar a la luna de Valencia*: en Correas, núm. 374, encontramos «*A la luna de Valencia*. Ver *Quedar a la luna de Valencia*: estar o quedarse»; según el *DRAE* significa quedar «frustradas las esperanzas de lo que se deseaba o pretendía». Comp. *Carrión*, vv. 185-186: «Sol en Valencia está y en su presencia / me quedaré a la luna de Valencia». CM, v. 1255
- dejar con la palabra en la boca a alguien*: bordoncillo harto conocido. PV, v. 687
- dejar en blanco a uno*: «Metafóricamente se dice para significar que a alguno se le deja sin lo que pretendía u deseaba» (*Aut*). PH, v. 176
- dejar en calvo ... venir a pelo*: juego de palabras, 'lo dejo pendiente, sin decirlo, por si en otra ocasión viene a cuento'. RE, vv. 2454-2455
- dejar en pelota*: «frase con que vale quitarle o robarle a alguno todo lo que tiene» (*Aut*); «Despojar a uno de todo lo que tiene por robo o trampa en el juego» (*Léxico*). PV, v. 17
- dejar entre renglones*: lo mismo que *quedarse o pasar entre renglones*, «frase que además del sentido recto, vale olvidarse, o no acordarse de alguna cosa, que se debía tener presente» (*Aut*). PV, v. 2067
- dejar luto*: 'dejar alguna cantidad en herencia para hacer lutos'. HH, v. 1154
- dejar por el vicario ... sacar por el vicario*: versos que hacen referencia a la expresión *sacar por el vicario*, «que vale depositar con su autoridad y de su orden alguna mujer para ponerla en libertad para el matrimonio» (*Aut*). Comp. *Darlo todo*, vv. 850-853: «... que me adore un zurdo, y que / por el vicario me saque, / que es la desdicha mayor / en mujeres de mis partes». CM, vv. 316-317
- dejarse de barajas*: 'olvídate de esas riñas o contiendas'. Comp. Lope de Vega, *El tirano castigado*: «LUCINDO: ¿Sobre qué fue la baraja? / GIL: Sobre que hace al revés / lo que le mando» (*Voc. Lope*). RE, v. 1475
- dejarse llevar*: antanaclasis chistosa de *dejarse llevar*, en el v. 2175 significa «Deponer el dictamen propio por seguir el ajeno ya sea por más válido o por ser el de los más» (*Aut*) y en el v. 2177 adquiere el sentido literal de 'dejarse llevar a algún lugar'. DD, vv. 2175-2177
- dejarse llevar* (dilogía): 'se dejó robar' y 'se dejó llevar por la situación'. RE, v. 39

- dejemos ya teologías*: la expresión pertenece al caudal de expresiones sa-
yaguesas de bobos y rústicos del teatro ya desde Juan del Encina.
DB, v. 86
- del mal, el menos* (hablando de una mujer pequeña): el argumento es
tópico; baste recordar el «Elogio de la mujer chiquita» del Arci-
preste de Hita en el *Libro de buen amor*: «Siempre quise a la chica
más que a grande o mayor; / ¡escapar de un mal grande nunca ha
sido un error! / Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor, / por
ello, entre mujeres, ¡la menor es mejor!». CP2, vv. 1688-1689
- del pelo hasta el zapato*: forma burlesca de la frase proverbial «*De pies a
cabeza*. De alto a bajo, desde el principio hasta el fin» (*Aut*). CC, v.
1246
- delfín*: en la comedia “seria” es un marinero que se salvó del naufragio
el que trae las nuevas. CD, v. 429 Texto en prosa
- delgado*: «metafóricamente significa agudo, ingenioso, sutil» (*Aut*). Nó-
tese la antanaclasis con *delgado* en el sentido material aplicado a la
longaniza. VS2, v. 8
- delirios*: juego de disociación: de-*lirios* (por las flores). También podría
imprimirse como calambur: «es cuando dice de lirios ‘delirios’». DT2,
v. 1880
- della soy gallo ... soy la Pava*: el gallo metafóricamente alude a la lascivia
del personaje ya que un solo gallo satisface a muchas gallinas; en
contextos similares (aunque en esta ocasión no me parece opera-
tivo) hace referencia al ‘miembro viril’; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*,
núm. 282, vv. 81-84: «muy pacífico de panza / las bragas se des-
anuda / y ni el gallo le despierta / ni los miembros le rebuznan»; *la
Pava* forma parte del elenco de motes que se aplicaban a las prosti-
tutas en las jácaras; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 232, vv. 5-8:
«Podridas las Chillonas y amarillas, / se me antoja que escalan por-
tugueses, / y que entra echando tajos y reveses, / la Pava, por la
Puente, en angarillas»; Quevedo, *PO*, núm. 849, vv. 109-112: «A
la Pava del cercado, / a la Chirinos, Guzmán, / a la Zolla y a la
Rocha, / a la Luisa y la Cerdán». CA, vv. 1195-1196
- demandadero*: «Persona destinada para hacer los recados de las monjas
fuera del convento, o de los presos fuera de la cárcel» (*DRAE*).
NH, v. 1639
- demandas y respuestas*: «modo de hablar con que se explican las altera-
ciones, contiendas y disputas que se suelen tener de parte a parte,

- sobre el ajuste de algún negocio grave, o asunto dificultoso de componer» (*Aut*). Hay, pues, una vinculación —quizá lejana— con el término jurídico *demanda*, que viene a ser la pretensión de uno de los litigantes cuando solicita, por lo general, alguna heredad, etc. Obsérvese el uso coloquial y burlesco de los términos jurídicos, o sea, «serios». Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 3059-3061: «En habiéndola librado / yo volveré a la demanda / de nuestra pendencia...»; *El José de las mujeres*, ed. Aparicio Maydeu, vv. 1348-1351: «Nada diga vuestra lengua; / que con la espada en la mano / no hay demandas ni respuesta, / y más en trances de honor»; ¿Lope de Vega?, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1277-1280: «Paréceme que escucho / a dos niños de escuela, / que en la doctrina tienen / demandas y respuestas»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 327: «Todas estas demandas y respuestas revolví yo en un instante en la imaginación». RE, v. 397
- demediada*: ‘dividida en dos mitades’; comp. *Virón*, vv. 1271-1274: «Y si Blanca está enojada / y no hallo quien me defienda, / no faltará quien me venda / una muerte demediada». CM, v. 296, MV, v. 1274
- demonio en misa, como está el demonio en misa*: alusión al refrán que hallamos en Correas, núm. 6.977 «El diablo haya parte en quien Dios no cree, y a misa va y viene». DD, v. 458
- demudada*: *demudar* significa «Alterar, mudar, disfrazar, como el color, el tiempo, la voz» (*Aut*) CA, v. 319
- denegrida*: ‘renegrida, negruzca’. PV, v. 2214
- dentro de un arca*: en la que el actor guarda sus vestidos y aderezos para representar el papel del rey; ruptura de la ilusión escénica, que viene a evocar de lejos el motivo de la vida como teatro, pues el rey lo es en la comedia. AM, v. 1063
- dentro en*: ‘dentro de’. MV, v. 44
- Deo gracias ... amén*: son expresiones de saludo de la época cuando se llamaba a una casa. Rasgo costumbrista anacrónico y chistoso. La costumbre se prolonga. En el XIX Nicasio Camilo Jover imagina una escena en una novela suya: «No era por cierto aquel el tímido llamar de un peregrino, sino el rudo choque del cuento de una lanza: tampoco siguió al llamamiento el Deo gratias de costumbre, sino una voz imperiosa» (*CORDE*). CP2, vv. 272-273
- dependencias*: término dilógico que significa tanto ‘negocio, encargo’ como «adherencia de parentesco por sanguinidad o afinidad» (*Aut*);

para la segunda acepción *cf.* *Olmedo*, vv. 627-630: «Por algunas dependencias / os suplico que os volváis, / y otra vez no me vengáis / con esas impertinencias»; este verso quiere decir que le quitan tiempo de su labor de padre otros ‘hijos’ u otras ‘damas’. DD, v. 292, CO, v. 627

deponer: «afirmar, atestiguar, aseverar» (*DRAE*). PV, v. 534

deponer el caso ... jurar de leve: se emplean términos de la jerga judicial; *deponer* «en lo forense, es testificar, declarar, decir debajo de juramento ante juez y escribano la verdad de algún hecho, en pleito civil o causa criminal» (*Aut*). Se añade referencia, con juego paronomástico, a los juicios de la Inquisición en los que el reo abjuraba *de levi* (uno de los tipos de abjuración en los juicios de la Inquisición, aquella que hacían los reos por delitos con sospecha leve de herejía, etc.; otra clase era la *de veheménti*, para delitos graves...). AT, vv. 2074-2075

derretirse ... sebo: porque se derrite de amor lo llama sebo el criado; sebosos, por ejemplo, llamaban a los portugueses, muy inclinados, según el tópico, a los enamoramientos. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 336-337: «Tenía, por estar acompañada, porque no se le corrompiesen por la antigüedad, a Píramo y Tisbe embalsamados, y a Leandro y Hero y a Macías en cecina, y algunos portugueses derretidos»; Gracián, *Criticón*, III, p. 247: «los fidalgos portugueses [...] serían famosos si no fuesen fumosos [...] Llámánles sebosos vulgarmente», con nota de Romera Navarro que cita a Correas: «Portugués sebo, portugués rabudo [...] Llamamos sebosos a los portugueses motejándolos de muy enamorados, que así se derriten ellos con el amor como [el sebo con el fuego]». Otras referencias en Herrero, 1966, pp. 172-178, con textos de *Estebanillo* («Me fui a decirle adiós a mi querida Belerma y a derretirme con ella como si fuera portugués»), Castillo Solórzano («nuestro Macías, más derretido que todo Portugal»), Jerónimo de Alcalá («más amoroso que Macías y más derretido que un portugués»), etc. DT2, v. 533

derrota: ‘rumbo, dirección’; ver luego *derrotado* en vv. 772 y 2211a. RE, v. 137, AM, v. 197

derrotado: en el sentido de ‘arribar arruinado y destruido a algún lugar, perdida la derrota o rumbo’. Comp. Lope de Vega, *La Dragontea*: «Unos perdidos y otros derrotados / por ser el viento en popa hallaron puertos, / adonde los naufragios ya pasados / dicen que del

- olvido están cubiertos» (*Voc. Lope*). Ver *derrota* en v. 137 y *derrotado* en v. 2211a. RE, vv. 772 y 2211a
- desabril ... desmayo*: disociación alusiva del término *des-mayo* ('pérdida del conocimiento') por *des-abril* con el evidente juego entre los meses. CM, v. 1905
- desabrochar*: «vale abrir; como desabrocharse las flores, las nubes, etc.» (*Aut*). CP2, v. 579
- desafíos ridículos*: los desafíos ridículos son habituales en el género burlesco; véase a modo de ejemplo *El rey don Alfonso*, vv. 1607-1613: «yo, el más agraviado, pido / batalla de cuerpo a cuerpo / y te reto y desafío. / Rétote el pan y la carne, / el aceite, el agua, el vino, / el repollo y berenjenas / con los nabos y el tocino» (el reto grotesco continúa en los versos siguientes). CA, vv. 214-215
- desaforos*: *desafuero* significa «Agravio, fuerza, violencia que se hace contra la ley o la razón» (*Aut*). CA, v. 531
- desaguadero*: es un juego de palabras sobre el término *aguar* del verso anterior. En sentido estricto, es la «boca, canal o compuerta por donde se da salida a las aguas superfluas para que no hagan daño» (*Aut*). En sentido metafórico, hace referencia a la ocasión de realizar alguna cosa extraordinaria, y tal es el sentido con que se usa aquí. El vocablo está puesto en boca de una dama que además es una reina. No debe desdeñarse tampoco la posible connotación erótica que contiene el término *agua*; comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 206, vv. 12-14: «De el fuego sacas a tu padre y luego / me dejas en el fuego que has traído / y me niegas el agua que deseas». RE, v. 1007
- desaire*: disparate absurdo porque *desaire* y *disfavor* son sinónimos. DD, v. 466
- desalumbrado*: dilogía, 'falto de juicio, equivocado' y 'sin luz para alumbrarse'. MV, v. 323
- Desamparados*: el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, de incurables. Su fundación, que tuvo por fin recoger los niños de la Inclusa cuando llegaban a edad conveniente y darles educación, data del año 1592 y se hizo a expensas de una congregación que tenía el nombre del *Amor de Dios*. En 1610 se agregaron a este establecimiento ocho plazas de niños, que con el propio fin existían en el convento de Santa Isabel, y desde entonces se conocía como el Colegio de los Niños Desamparados, cerca del Hospital General (*cf. supra*, v. 766), en la calle Atocha. AI, v. 1364

- desarrebozar*: el verbo *arrebozar* tiene varias acepciones; la primera, «cubrir con un cabo o lado de la capa el rostro, y con especialidad la barba o el bozo, echándola sobre el hombro izquierdo para que no se caiga» (*Aut*), sería lógica sin el prefijo de negación *des-*, pues si no quieren que les vean, lo normal es que se cubran con la capa, no que se descubran. Pero no olvidemos el «mundo del disparate», que hace posible los dislates de estas comedias. AT, v. 1707
- desatacar*: quitarse las calzas o pantalones (*Léxico*). PV, v. 254
- desayunarse*: alude al mismo significado que conservamos en la actualidad con la variación de que en la época era un verbo reflexivo; *gfr.* *Quijote*, I, 2: «Y diciendo esto, fue a tener el estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado». CA, v. 478 *me he*
- desazón*: juego con la dilogía de la palabra *desazón*; en sentido material y con referencia a *mal guisado*, «desabrimiento, insulsez de sabor y gusto» (*Aut*), y en sentido figurado «disgusto y pesadumbre del ánimo», en relación con la segunda acepción también metafórica de *mal guisado*. AI, v. 1837
- desazonados*: ‘disgustados, molestos por andar tanto’ y ‘sin sazonar, referido a la comida’. DT2, v. 1438
- desbautizado*: ‘irritado, furioso’; ver v. 55. Juega con el sentido ‘sin bautizar’. DT2, v. 2145
- desbautizar, desbautizarse*: ‘enfurecerse’. Comp. Comp. *Estebanillo*, II, p. 24: «Desbautizábase él en ver que yo visitaba por instantes la pipa del vino»; Lanini, *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2142-2144: «Vuelvo otra vez a deciros / que desbautizado estoy / por vos, Campaspe»; *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 1039-1041: «¿Diré al mundo mis pesares? / No, porque puede escucharlos. / Por desbautizarme estoy»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 25-26: «y apuesto que, aunque esté mal bautizada, / se desbautiza en viéndose casada». Aquí con matices burlescos al aplicarse a los moros. CC, v. 134, HT, v. 1492, EC, v. 1041 y 1493
- desbuchar*: «sacar del buche, por declarar lo que uno sabe y es casi secreto. Está tomado del milano o otra ave de rapiña que, habiéndose cebado en alguna carne mortecina, vuelve a echarla del buche. Por otro término desembuchar» (Cov.). «Hablar, decir alguna persona todo lo que sabe y tiene en el corazón, precisado de ocasión grande, que se le ha dado para que no calle lo que debía reservar» (*Aut*). PV, vv. 35 y 2064, DT2, v. 2427

- descabezarse*: «Quitar o cortar la cabeza al hombre, al animal u otra cualquier cosa que la tenga» (*Aut*). DD, v. 349
- descalabrar*: en sentido metafórico, «quitar parte de una cosa en lo físico» (*Aut*); en este caso concreto, de la cabeza. RE, v. 293
- descalabrar con las palabras*: «frase familiar con que se explica, que las voces de que usa alguna persona son desapacibles, ásperas, y broncas, tanto, que ofenden a quien las oye» (*Aut*). PV, v. 1774
- descalzarse de risa*: es frase hecha usada aquí literalmente («*Descalzarse de risa*. Frase vulgar que vale reír con gran vehemencia y exceso, y con acciones y movimientos que descomponen al sujeto que ríe», *Aut*). Recurso típico del lenguaje burlesco. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 273, vv. 49-52: «Oír a tu majestad / encarecer ese risco / hará descalzar de risa / aun a los padres conscriptos». EC, v. 24
- descargado*: se refiere al lomo; *descargar* «Vale también quitarle a la carne, especialmente a los lomos, la falda y parte del hueso para dejarla más útil» (*Aut*). DT2, v. 1561
- descocada*: «que muestra demasiada libertad y desenvoltura» (*DRAE*). Comp. *Escanderbey*, vv. 542-543: «Apeose con brío descocado, / la más que celebrísima mozuela». MR, v. 846
- desconocida*: «Vale también ingrata u mal correspondiente» (*Aut*). DD, v. 450
- descripción femenina* (parodia): Suárez de Deza parodia los tópicos de las manidas descripciones de los rasgos físicos de una mujer —*descriptio puellae*—; se pone en solfa la comparación de las mejillas con rosas, la boca con un clavel, los dientes con perlas, las manos con el papel, etc. Las descripciones de la dama en otras comedias burlescas presentan un estilo parecido; *cf.* *Baldovinos*, vv. 39-52: «Este tal tenía una hija / hermosa como mil oros, / porque además de tener / unos cabellos muy rojos, / que traía en vivas llamas / condenado sobre el moño, / en su hermosísimo cuerpo / tenía dos o tres ojos, / que le servían de manos / para tentar al demonio. / Era su virtud tan grande / y le sobraba de modo / que se puso a mondonguera / para partirla con todos»; *Comendador*, vv. 86-87: «Es bellísima mu-chacha, / corcovada, coja y nacha»; etc. AI, vv. 109-136
- descripción femenina* (parodia): termina aquí otro ejemplo de grotesca descripción femenina. Al final, toda la «hermosura» de la dama la cambia gustoso por una comida carnavalesca y propia de un cris-

tiano viejo. Lo bajo corporal predomina sobre lo amoroso-espiritual. Angélica le corresponde acto seguido con otro peculiar retrato y otra subordinación culinaria. AM, v. 726

descripción femenina (parodia): es hilarante la *descriptio puellae* a la inversa, en lugar de encarecer donosamente sus virtudes nos encontramos frente a una irrisoria y denigrante descripción de la enamorada. PV, vv. 1066 y ss.

descripción femenina (parodia): siguen versos con motivos bien conocidos de la *descriptio femenina* de la poesía amorosa. En la literatura burlesca del barroco es común la parodia de tópicos amorosos petrarquistas. CC, vv. 255-258

descripción femenina (parodia): todo el pasaje es una disparatada parodia de los retratos de la lírica, de la *descriptio* femenina (boca, cara, cabellos). El v. 365, *aljófares candidatos*, recuerda el motivo de los dientes; en efecto, *aljófares* son «aquellos granos finos y desiguales; a distinción de la perla, que es más clara y redonda, ya sea grande o pequeña [...] y regularmente los poetas llaman así también a las lágrimas y a los dientes de las damas» (*Aut*); *candidatos*: cultismo grotesco, por *cándido* 'blanco'. Se podría pensar que la Infanta tiene los cabellos adornados con perlas blancas; pero, dado el tono paródico, también puede tratarse de una alusión a los huevecillos de las liendres de los piojos que tendría en el pelo. Por lo que hace a los *cabellos [...] rojos* mencionados en el v. 363, podría existir una connotación negativa en cuanto al color, pues era creencia común que Judas fue pelirrojo; de ahí que se dijera «Ni perro ni gato de esa color». Comp. *Sueños*, p. 183: «un negro, chiquito, rubio de mal pelo». Correas recoge varias sentencias populares sobre la connotación negativa del pelo rojo, así en la p. 388: «Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo». VS2, vv. 360-365

descripción femenina (parodia): pasaje disparatado, parodia de los retratos propios de la lírica, de la *descriptio* femenina (boca, cara, cabellos) y de la estructura típica de los monólogos amorosos con enumeraciones disparatadas e inconexas; *cfr.* *Ventura*, vv. 360-365: «Niña que quitas enojos, / boca que engendras cariño, / cara con rasgos de niño, / cabellos largos y rojos, / que ostentas en vez de piojos / aljófares candidatos»; ejemplos de parodia de la estructura los encontramos en: *El rey don Alfonso*, vv. 466-479, *Castigar*, vv. 966-977 y en *Mocedades*, vv. 227-238. CA, vv. 659-688

descubierto, hablar al rey descubierto: solo los grandes de España podían hablar cubiertos (con sombrero puesto) ante el rey; la falta de respeto sería precisamente el hablar cubierto; la expresión es absurda, pero se entiende si se interpreta la dilogía *descubierto* ‘descubiertamente, sin empacho ni moderación, sin el debido respeto al rey’. Esta doctrina era vigente en serio, aunque aquí aparece expuesta en estilo jocoso. Comp. Calderón, *Darlo todo*, p. 1027: «Tampoco aqueste ejemplar / quede al mundo de que necio / nadie le diga en su cara / a su rey sus sentimientos». DT2, v. 359

descubrir la hilaza: «metafóricamente significa que los bastos y bajos principios, por más que se procuren disfrazar, dorar y desmentir, valiéndose de los medios que la fortuna suele ofrecer, esta o aquella casualidad en que se descuidan, hace que se manifieste su verdadero origen, acreditando que aquella exterioridad que ostentan, la deben al arte, no a la naturaleza» (*Aut*). «Hacer lo que no prometió ni correspondía, y descubrirse él mismo con sus obras» (Correas, núm. 6894). PV, v. 1912

descuidar: «se usa también como verbo activo y vale quitar a otro el cuidado, aliviarle de lo que estaba a su cargo» (*Aut*); «perder cuidado. Descuidado, el que no cuida de alguna cosa que le sobreviene de repente. Descuido, el olvido y poco cuidado» (Cov.). Antía puede desentenderse del caso, pues Prito *no* proveerá. PV, vv. 760 y 960

descuido ... cuidado: antítesis. CM, vv. 657-658

desde el principio hasta el cabo: ‘desde el principio hasta el fin’, pero con juego dilógico en *cabo* ‘extremo, fin’ y ‘grado militar, persona que tiene a su cargo a varios hombres’ (sentido activado por la palabra *escuadra*). El mismo juego en los vv. 844-845, y similar en el v. 541. RE, v. 1805

desde la liga al moño: disparate jocoso, ya que tanto la *liga* como el *moño* son propios de las damas. CM, v. 1716

desdicha: en *Mojiganga* toda la pena de Isabel ante su boda con don Fernando se expresa condensada en dos versos; cuando los músicos cantan para celebrar la unión, ella exclama: «Cantadme ahora otro son, / que ése más que aviva amuera» (vv. 311-312). AT, v. 1780

desembarazar: el criado no entiende ‘marchaos de la sala’ sino ‘llevaos todos los muebles’. HH, v. 814

desembarazo: «Despejo, desenfado, libertad en el decir o hacer» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero,

- vv. 42-44: «pues no, con desembarazo, / será el primer tornillazo / que habré yo dado en mi vida». RE, v. 602
- desembozarse*: ‘descubrirse, quitarse el embozo’; recuérdese que la acot. al v. 367 indicaba que el Rey iba «*rebozado como de noche*». MV, v. 996
- desempeñar*: el Mariscal está empeñado en el sentido de que ‘tiene sus propiedades empeñadas’. Este verso insiste de nuevo en la idea de los nobles pobres, hambrientos, etc. Ver nota a los vv. 33-40. MV, v. 600
- desempeñar ... empeñar, en vez de desempeñarte / de nuevo, señor, te empeñas*: juego de palabras con la dilogía de *empeñarse*, «obligarse a la satisfacción de deudas contraídas» (*Aut*) y ‘contraer deudas que no puede pagar’. Cfr. *Mocedades del Cid*, II, vv. 429-436: «—Señor, mi hijo me vengó / con su brazo y con su espada / de una grande bofetada / que el conde me sacudió, / y aunque yo quedé afrentado / la tomé, si lo notasteis. / —Ya entiendo. Vos la tomasteis / porque estáis muy empeñado». AI, vv. 231-232
- desempeñarse*: cuando se tenían problemas económicos, el retirarse a una aldea permitía vivir con menos gastos para reunir los bienes necesarios con que desempeñarse de las deudas contraídas, por eso la mención en el v. 957 a una aldea. Comp. *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 337-340: «yo he sabido que una aldea / deste sitio no está lejos; / retírate a aquesta aldea / y nos desempeñaremos». La mención de Valladolid como una aldea es un disparate. CC, v. 960, CO, v. 340
- deseo de larga vida*: los deseos ridículos de larga vida son habituales en las comedias burlescas. Ver a modo de ejemplo los siguientes pasajes: *Comendador*, v. 424: «Vivas más que el caracol»; *Darlo todo*, vv. 381-383: «Vivas, señor, más que un ciervo, / y se te cuenten los años / como a él». La gran longevidad de las suegras es tópico satirizado habitualmente en el género burlesco. CM, vv. 644-649
- deseo de larga vida, y así contéis más años, bien contados, / que tienen cuernos cuatro mil venados*: la relación de la longevidad, del deseo de «vivir muchos años», con animales con cornamenta, por la que se conoce su edad, es motivo que aparece en otras burlescas, sobre todo por las capacidades connotativas de los cuernos; cfr. *Darlo todo*, vv. 381-383: «Vivas, señor, más que un ciervo, / y se te cuenten los años / como a él»; como se explica en nota, se desea a Alejandro Magno que sea muy cornudo. AT, vv. 539-540

desesperarse: «Vale también matarse a sí mismo por despecho y rabia; como sucede al que se ahorca o echa en un pozo» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 1963-1966: «Esta es desesperación, / y según dijo Virgilio, / son cuantos se desesperan / de colgaduras amigos»; así se comprende los términos siguientes *con sus sogas se ahorcan*, además del pasaje paralelo aducido en esta ocasión. CD, v. 820, DT2, v. 1967, RE, v. 779

desfructar: por *disfrutar*. NH, v. 790

desgarrado: «el bravo que echa desgarros, y a veces el que viene roto y destrozado. Desgarro, la bravata de un soldado fanfarrón y glorioso. Desgarrado: el que anda hecho pedazos y el fanfarrón bravonel» (Cov.). *Desgarrar* es por una parte: «rasgar, romper alguna cosa: como el vestido, ropa, etc.» y por otra: «vale también apartarse, dividirse o huírse uno de la compañía de otros, sin consideración de su ruina y perdición. Desgarrarse significa asimismo derramarse en vicios, entregarse a vivir libre y licenciosamente» (*Aut*). *Desgarrada* asume aquí tres significados. PV, v. 1816

desgarro ... destreza: *desgarro* «se usa también por además de braveza, fiero, fanfarronada, afectación de valentía» (*Aut*); como la propia definición explica este término es propio de valentones; *destreza* «se llama por antonomasia el arte del juego de armas u de esgrima» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 566-568: «SOLDADO 2: Muere tú a aqueste revés. / CAMPASPE: En eso tendréis destreza. / SOLDADO 1: Va este tajo a la cabeza». CA, vv. 72-73

desgracia ... herradura: quizás ‘de un mal puede salir la buena suerte (*herradura*)’. DB2, vv. 874-879

deshacer el tuerto: don Quijote quería enderezar los *tuertos* (cosas torcidas, injustas); aquí se juega con el sentido ‘enfermo de un ojo’. Se refiere al retrato que reproduce su defecto: el pintor al decirle cara a cara, sin disimulo, el defecto, le trata sin respeto y le hace un tuerto (en el doble sentido de la dilogía). DT2, v. 355

deshambrido: «necesitado de alimento, flaco y debilitado, o muerto de hambre» (*Aut*). PV, v. 1530

deshecha: «Disimulo, fingimiento y arte con que se finge y disfraza alguna cosa» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Buscón*, III, 4, p. 171: «Yo conocí la deshecha, y respondile humilde. Dejome fuera, y a los amigos descolgáronlos abajo» y III, 7, p. 198: «Al fin, me hube de apear; subió el letrado y fuese. Y yo, por hacer la deshecha, quedeme hablando desde la calle con don Diego». CA, v. 1241

deshollar las lumbreras, / *humeros del corazón*: ‘limpia de lágrimas los ojos, que son los conductos por donde se desahoga el corazón’; *humeros* vale ‘chimeneas, cañones de chimenea’. MV, vv. 1231-1232

deslumbrar: ‘distraer, desviar sospechas’. CO, v. 396.

desmayo: la parodia de los desmayos en escena es habitual en el género burlesco. Este tipo de situaciones de gran tensión en las comedias «serias» resultaban jocosas y disparatadas en las burlescas a través del «antidramatismo» que opera en el género; *cf.* *Amantes*, v. 1132: «¿Qué escucho? ¡Válgame un sastre! (*Cáese desmayada.*)»; *El rey don Alfonso*, vv. 545-548: «¿Posible es que tal escucho / sin caerme de mi estado? / Dime, alma de gavilucho, / ¿de qué mi hermano ha finado?». DD, vv. 2098-2099

desmayo (el personaje habla de forma inconexa): nótese el lenguaje inconexo, propio de las damas a punto de desmayarse. Pero aquí, paródicamente, es el galán quien se desmaya. RE, v. 1034

desollado: dilogía; el primero de sus sentidos hace referencia a ‘sin el pellejo’ (mencionado en el verso anterior) y el segundo a «descarado, libre, arrufianado y que no tiene vergüenza ni empacho» (*Aut*). Para la segunda acepción comp. *Hermano*, vv. 405-406: «¡qué sabia, qué rutilante, / qué desollada, qué honesta!». CM, v. 275

desollada, *ser una desollada*: «*Es una desollada, es un desollado*. Por sinvergüenza, y dicese, “es un término y trato desollado”» (Correas, p. 582); comp. Quevedo, *PO*, núms. 771, vv. 109-112: «¿Se ahoga de veras / o finge las bascas / por hacer reír / a la desollada»; núm. 859, vv. 67-68: «y me llaman desollada / y como siempre dos ollas». HH, v. 407

desollar la zorra: se decía en lenguaje familiar y germanesco a dormir una borrachera. CP2, vv. 1169-1170

desonajado: así en el texto base; puede ser errata por «desenajado», pero quizá emplee una deformación jocosa, quizá creación chistosa, con el prefijo *des* y *sonajado*, derivado jocosamente de *sonaja*. AT, v. 368

desosado: es lo mismo que *desusado*, ‘poco frecuente, raro’ (ver también vv. 789 y 905). RE, v. 641

despacito: «Muy poco a poco, con grandísima flema. Úsase en terminación de diminutivo, como por gracejo» (*Aut*); es frecuente hallar términos similares como *quedito*, *pasito*. DD, v. 67

despachar: matar, asesinar. PV, v. 204, HT, v. 1174, DD, vv. 722, 957, 1519 y 1557

despachar (dilogía): ‘despachar un asunto’ y ‘matar’ (ver los juegos que siguen). DT2, v. 187

despacharse por arriba: ‘conseguir alguna cosa sin pasar por grados intermedios, directamente del príncipe’; pero en el contexto de la indisposición mentada por el rey puede quizá entenderse ‘vomité, y me quedé más sosegado’. CO, vv. 1367-1368

despacharse toda: *despachar* «Significa también vender los géneros o mercaderías, deshaciéndose de ellas» (*Aut*); *cf.* *Estebanillo*, II, p. 18: «Aquí despaché muy bien una nueva provisión que había hecho de agua ardiente»; cosificación de Diana ya que el conde pretende repartir a su hija en porciones (v. 718). DD, v. 722

despacho: «Expediente, resolución y determinación» (*Aut*), pero nótese que *despachar* «metafóricamente vale matar» (*Aut*), que por el contexto del pasaje parece ser una alusión chistosa; un chiste con un juego verbal similar lo hallamos en *Darlo todo*, vv. 187-189: «SACERDOTE: Yo siempre despacho presto. (*Habla por mano*.) ¿Habeisme entendido? ALEJANDRO: Sí. / SACERDOTE: Pues no diréis que os he muerto». DD, v. 957

despeada: con los pies maltratados; se decía sobre todo de las caballerías. CP2, v. 936

despedida de los amantes, ¿Para cuándo es el pañuelo? / ¿La cebolla para cuándo?: estos versos son parodia del desgarrado diálogo de despedida de los dos amantes en la serie: «—¿Para cuándo son las penas? / —¿Para cuándo son los rayos? / —¿Para cuándo las congojas? / —¿Y las muertes para cuándo?» (Montalbán, I, vv. 1075-1078). AT, vv. 753-754

despedir: «vale también negar lo que uno pide, desengañándole de que no lo conseguirá» (*Aut*). PV, v. 696

despedir (dilogía): Belerofonte juega aquí con el doble sentido de *despedir* en su acepción obvia de apartar a alguien o más normalmente acompañar al que sale de algún lugar y con la acepción de «quitar a uno la ocupación, empleo o servicio; como despedir al criado a las tropas» (*Aut*). Ambos sentidos son utilizados hoy. PV, v. 704

despegado: dilogía entre ‘despegado’, mal encolado, y la acepción de poco apegado y cariñoso. Covarrubias explica *despegar* como «desasirse una cosa de otra que estaba pegada»; y *despegamiento*: «sequedad y ruin acogida. Algunos dicen despegó». PV, v. 691

- despejo* (dilogía): ‘donaire, desembarazo, habilidad’ y ‘acto de despejar o quitar estorbos a un sitio’; ver también el v. 1842; comp. *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 1486-1488: «DOÑA JUANA: Hermana, mira la plaza, / que de nada se embaraza. / DOÑA ELVIRA: Es que tiene buen despejo». MV, v. 125, CO, v. 1488, CM, v. 1080, MV, vv. 125 y 1842
- despenar*: «sacar a alguno de pena» (*Aut*). PV, v. 1639
- despenarse*: *despenar* quiere decir «Sacar a alguno de pena» (*Aut*); aquí, más bien, ‘sacar del estado de impaciencia’. PH, v. 90
- despensereros*: encargados de la despensa, que debían llevar la cuenta de los gastos; era un oficio de los más desprestigiados ya que se les tachaba de ladrones; *cf.* *Darlo todo*, vv. 1646-1650: «No os altere, / señora; yo soy el mismo / y soy el que a copiar viene / el libro del despensero, / por si la cuenta se pierde». CD, v. 514, DT2, v. 1651
- despeñadero*: puede jugar con las diversas acepciones de ‘lugar abrupto por el que es fácil caer’, ‘ocasión peligrosa’, ‘cierto artificio de tablas pendientes y resbaladizas para echar por él un toro en algunos festejos’ (ver *Aut*). DT2, v. 513
- despeñar un milano*: parece ser un *impossibiliium* más, pues resulta difícil despeñar a un ave de rapiña. DB2, v. 767
- despeñarse*: «Metafóricamente vale precipitarse, desenfrenarse y entregarse ciegamente y sin consideración a alguna cosa, como a los vicios, maldades, etc.» (*Aut*). AI, v. 362
- despeñarse* (ser derribado por el caballo): alusión al motivo del caballo desbocado que en las comedias serias simboliza la ceguera pasional; en el género burlesco se parodia como es el caso que encontramos en *Céfalo*, vv. 42-45: «PASQUÍN: Un borrico es, que viene desbocado, / despeñando del monte a un caballero. / POLIDORO: No subiera él en bruto tan ligero. / A los dos ¿no daremos dos consuelos?». CA, v. 600
- despierto*: juego entre *estar despierto* ‘en vela’ y *ser uno despierto* ‘despabilado, de genio vivo’. EC, v. 506
- despiojad*: broma con la paronomasia de *despejad* ‘librad el terreno, haced sitio’; el mismo chiste en *Céfalo*, vv. 2010-2013: «—Pues yo digo, ignorantones, / hacer la causa a la cama, / que es metáfora *in utroque*. / Caballeros, despiojad». CD, vv. 674 y 676-677, CP2, v. 2013
- desplazamiento acentual jocoso, abrazamé*: ha de forzarse el acento y pronunciarse aguda, fenómeno usual en la comedia áurea. AT, v. 1721

- desplazamiento acentual jocoso, apártate*: esta palabra ha de pronunciarse aguda, *apartaté*, para la rima con «por qué» y el cómputo silábico. EC, v. 1596
- desplazamiento acentual jocoso, aunque*: desplazamiento acentual jocoso, necesario para la rima de la redondilla. Casos similares en los vv. 2339 y 2676. RE, v. 1888
- desplazamiento acentual jocoso, dejamé*: desplazamiento acentual jocoso, necesario para conseguir la rima del romance. Lo mismo sucede en los vv. 1888 y 2239. RE, v. 2676
- desplazamiento acentual jocoso, jácaras*: debe pronunciarse llana, «jacaras», para el cómputo silábico. CP2, v. 452
- desplazamiento acentual jocoso, llegaté*: hay que acentuarlo así. DT2, v. 368
- desplazamiento acentual jocoso, sigamé*: desplazamiento acentual jocoso, necesario para lograr la rima consonante de la redondilla. Se dan ejemplos similares en los vv. 1888 y 2676. RE, v. 2339
- desplazamiento acentual jocoso, siguemé*: exige la métrica la rima oxítona en -é, desplazamiento acentual llamado diástole; *cfr. Mocedades*, vv. 323-326: «REY: Hola, la audiencia prosiga, / que para todos habrá. / CRIADO: Esta mujer llega ahorá. / MUJER: Direle al rey mi fatiga». DD, v. 1965
- desplazamiento acentual jocoso, ahorá*: exige la métrica la rima oxítona en -á; licencia de la acentuación llamada diástole por la que el acento se pasa a la sílaba siguiente, rimando, de ese modo, con *habrá*. MC, v. 325
- desplazamiento acentual jocoso, carceles*: acentuación llana jocosa. DT2, v. 721
- desplazamiento acentual jocoso, oigó*: la métrica exige la rima en -ó. Puede ser tanto un error y que falte algo, como una diástole jocosa del autor. CD, v. 1830
- desplazamiento acentual jocoso, quedaté*: licencia métrica muy usual; *cfr. Tirso, Todo es dar en una cosa*, vv. 155-156. «¿Luego habías de dejarme / sin él y llevartelé?»; Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*, v. 974: «Levanta y sosiegaté». MC, v. 42
- desplazamiento acentual jocoso, ustedes*. MR, v. 38
- desquijarado*: *desquijarar* es «abrir por las quijadas» (Cov.). MV, v. 312
- destreza*: «habilidad, arte de esgrimir», es término técnico. Comp. Quevedo, el baile de *Las valentonas y destreza*, PO, núm. 866. DT2, v. 567, MV, vv. 640, 790 y 1057

- destreza, me matáis con destreza*: dilogía ‘con habilidad’ y ‘por medio del arte de la esgrima’ («se llama por antonomasia el arte del juego de armas u de esgrima», *Aut*), como en el v. 640 (ver también v. 1057). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 566-567: «SOLDADO 2: Muere tú a aqueste revés. / CAMPASPE: En eso tendréis destreza»; y vv. 1284-1286: «Entra dando, que es destreza, / porque a una estocada franca, / aun Carranza se rindiera»; un juego similar en *El castigo en la arrogancia*, vv. 72-74. MV, v. 790
- destrizarse*: «Metafóricamente vale consumirse y deshacerse de enfado, por no poder hacer su gusto o lograr algún fin» (*Aut*). DD, v. 559
- destroncados*: *destroncar* es «Cortar u derribar algún árbol por el tronco [...] Por extensión vale cortar u despedazar los cuerpos» (*Aut*). AM, v. 123
- destruido*: ‘arruinado’. RE, v. 835
- desuello*: «Metafóricamente vale desvergüenza, descaró, osadía y libertad» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 1278-1280: «tales moros metió y con tal desuello, / que juró de tocar luego a degüello / sin más información que la pasada». DD, v. 583
- desván*: de todos los lugares de una casa, el menos apropiado para una princesa. Comp. Bances Candamo, *Entremés de las visiones*, en Arellano, 1987, p. 26: «BARTOLO: Al desván sube haciéndome ademanes. / LUCÍA: Son patria de las dueñas los desvanes». VS2, v. 340
- desván de la nariz*: metáfora ridícula para referirse a ‘ojos’; *desván* alude a ‘la parte más alta de una casa’, en este caso sería la parte más alta de la nariz que, sin duda, hace referencia a los ojos. MC, v. 1133
- desvanecida*: ‘vanidosa, presumida’. AM, v. 146
- desvanes ... ademanes, por los desvanes / me enseñaras a hacer tus ademanes*: el contexto revela significado erótico. Añádase que la mención de los desvanes sugiere brujería, por la relación con vigas y la frase «andar de viga en viga» ‘ser bruja’ (cfr. Arellano, 1987, pp. 32-33), o por lo menos se asocia con las dueñas: ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 340. AM, vv. 244-245
- desvío*: ‘desdén’. RE, v. 1991b
- detenido ... podrido*: como el agua estancada, que se corrompe. DT2, vv. 2347-2348
- detrás la puerta*: ‘detrás de la puerta’, expresión normal, que aquí asegura la medida del octosílabo. MV, v. 209
- deudos*: «Lo mismo que pariente. Llámase así por la especial obligación que tienen los parientes de amarse y favorecerse recíprocamente»

(*Aut*). Evidentemente se refiere a sí mismo; *cf.* *Comendador*, vv. 703-706: «No me permite el cariño / dormir, sin ver el suceso / que ha tenido este muchacho, / que al fin, por hijo, es mi deudo»; *Moçedades*, vv. 654-655: «LAÍNEZ: ¿Y quién la boda [ha] ajustado? / CONDE: Los deudos de entrambas partes». Este verso y el anterior constituyen un disparate. CA, v. 757, MC, v. 655

devanadera: instrumento giratorio (especie de armazón de cañas o listones de madera) para ayudar a devanar el hilado. Ver Cov.: «instrumento dicho devanadera, que anda siempre a la redonda, movimiento que hace desvanecer, si uno diese muchas vueltas». DT2, v. 1097

devanadera ... rueca ... aspa: «Rueca y huso, devanadera y aspa, no hay madera que más mal me haga» (Correas, núm. 20452). No haya más. PV, v. 418

devantal: «Lo mismo que *avantal* u *delantal*, aunque menos usado» (*Aut*); *cf.* Rojas Villandrando, *El viaje entretenido*, p. 322: «los brazos arremangados, / dando martilladas siempre, / con un devantal de cuero / y en la cabeza un birrete». CA, v. 1061

devotas: hay un chiste con el calambur y dilogía «devotas» / «de botas»; El chiste es antiguo y se documenta en Castillejo, Sebastián Horroco, Lucas Hidalgo, Góngora, Quevedo...). Ver Rico, ed. *Lazarillo*, p. 19, González Ollé, 1979-1980, quien cita a Lucas Hidalgo, por ejemplo: «mayor devoción tendré en bebiendo. —¿Por qué? —Porque cuando el vino sale de bota es bebida muy devota». AM, v. 1333, CD, v. 687

día de San Tal: eran bastante habituales las referencias al santoral con fines burlescos; en este contexto podemos entender que el santo de ese día llegue a ser un pronombre indefinido, «un tal», es decir, cualquiera. En la comedia de Montalbán el día es «de la cruz» (III, v. 169). AT, v. 1688

diablo: tiene en este contexto el mismo uso que en el castellano actual, o sea, persona enfadosa e importuna, amén de «el que tiene maña, habilidad, viveza». PV, v. 227

diablo Cojuelo: «Se llama por desprecio al diablo, aunque con este epíteto se quiere significar un diablo enredador o travieso» (*Aut*). Además, *El diablo Cojuelo* es el título de la conocida novela de Luis Vélez de Guevara, única de sus obras en prosa, sobre la que se asentó la fama del autor durante siglos, hasta la posterior valoración de su obra dramática. AT, v. 40

¡*Diablos son bolos!*: *bolos son diablos* es «Frase que se usa cuando sucede alguna cosa no esperada, y que sale felizmente o cuando alguno intenta algo, fiado de una casualidad dificultosa por si puede acontecer y dar éxito a lo que solicita» (*Aut*); en Correas lo hallamos en el núm. 3.733, donde recoge lo siguiente: «*Diablos son bolos*. Díjolo uno jugándolos, esperando derribar unos con otros, y acomodose a cosas que se juzgan por varios votos y a veces sale lo que no se pensó»; *cf.* Tirso, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 600-602: «Diablos son bolos, / birla y prueba, pero ven / si es que habemos de vestirnos». DD, v. 2051

diálogo amoroso (parodia): disparate, ya que para comer unas natillas no es necesario hacer gala de gran valentía. Observamos de nuevo la parodia de los diálogos amorosos. CM, vv. 356-416, 587-588 y 1012-1013

diamante: «Metafóricamente significa dureza, constancia y resistencia, por ser estas propiedades del diamante» (*Aut*); esta piedra preciosa es símbolo tópico de la firmeza de ánimo; *cf.* *Castigar*, vv. 202-206: «que me dicen que es un mozo / que cuando canta parece / que está ladrando un cachorro; / y aunque en valor es diamante, / tiene muy necios los fondos»; Tirso, *Celos con celos*, vv. 1214-16: «Bien sé yo / que aborreciendo firmeza / de diamantes os la dio» y vv. 1925-1928: «¿Ves este diamante, amiga? / Pues señal es su firmeza / de una voluntad que en él / sus esperanzas empeña». CA, v. 1274

diamante, se labra con vidrio: el vidrio es imagen de la fragilidad (aplicada muchas veces al honor: ambos se quiebran muy fácilmente), mientras que el diamante es símbolo de la firmeza y constancia amorosa. Labrar un diamante con vidrio sería un nuevo disparate: en realidad, es al contrario: el diamante raya y corta el vidrio. MV, v. 751

diamantes: habitualmente son símbolo de firmeza amorosa (o de dureza desdeñosa); aquí alusión a la codicia de la dama. AM, v. 747

diamantes del Ceilán: eran famosos. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 856, vv. 99-100: «preso está el oro en la mina, / preso el diamante en Ceilán». HH, v. 1244

Diana: diosa de los bosques y la caza. CP2, v. 2201

diaquilón: un emplasto para ablandar (resolver) durezas; «cierta manera de emplasto o cerote que se pone para cerrar las heridas y enjuagarlas» (Cov.). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 618, vv. 6-7: «afeitáis la caraza de chinela / con diaquilón y humo de la vela». DT2, v. 350, DB, v. 693, DB2, v. 674

diciplina: ‘correa o azote que servía para hacer penitencia golpeándose con ella; esto era el acto de disciplinarse’; *disciplinante* ‘penitente que se disciplina’. La forma del texto es usual. Juego con la noción de penitente que acaba de mencionar en el verso anterior. DT2, v. 1787

dicha de la fea: Correas, núm. 23488: «La ventura de las feas, ellas se la granjean»; núm. 23489: «La ventura de las feas, la dicha. Hay opinión que son dichosas en maridos». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 514, vv. 7-8: «yo tuve la ventura de la fea, / como la pronostican los refranes»; Lanini, *Darlo todo*, v. 1330: «Yo más feliz que una fea». CC, v. 854

dicho: ‘nombre’. NH, v. 1135

dicho y hecho: además del sentido literal, esta expresión se convirtió en un modismo que «significa luego al punto, sin dilación ni tardanza» (*Aut*). Además, quizá se refiera a la comedia de Coello *Lo dicho hecho*, en *Parte cuarenta y dos de comedias de diferentes autores*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1650. AI, v. 278

dichosa: ‘afortunada, persona que logra lo que desea’, aquí con cierto tono irónico, porque la *dicha* guarda relación con el ‘goce sexual’. RE, v. 1291

Diego Moreno: Diego Moreno —en sustitución humorística de Diego Morcilla— es el protagonista del entremés quevediano así titulado y prototipo del flemático marido engañado y consentidor, de raigambre folclórica. Quevedo tiene dos partes del *Entremés de Diego Moreno*, donde se pueden documentar muchas referencias al personaje. Comp. del mismo Quevedo, *Sueños*, pp. 401-404: «¿Yo soy cabrón y otras bellaquerías que compusiste a él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabías que todos los Morenos, aunque se llamen Joanes, en casándose se vuelven Diegos, y que el color de los más maridos es moreno? ¿Qué he hecho yo que no hayan hecho otros mucho más? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo a mayores con la cornamenta? ¿Encarecieronse por mi muerte los cabos de cuchillos y los tinteros? ¿Pues qué los ha movido a traerme por tablados? Yo fui marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba; siete durmientes era con los ricos y grulla con los pobres; poco malicioso, lo que podía echar a la bolsa no lo echaba a mala parte. Mi mujer era una picaronaza, y ella me disfamaba, porque dio en decir “Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dijo malo ni bueno”, y miente la bellaca, que

yo dije malo y bueno ducientas veces. Y si está el remedio en eso, a los cabronazos que hay agora en el mundo decildes que se anden diciendo malo y bueno a sus mujeres, a ver si les desmocharán las testas y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dije malo ni bueno; y es tan al revés, que en viendo entrar en mi casa poetas decía “¡malo!”, y en viendo salir ginoveses decía “¡bueno!”; si vía con mi mujer galancetes decía “¡malo!”; si vía mercaderes decía “¡bueno!” [...] En mi tiempo hacía tanto ruido un marido postizo que se vendía el mundo por uno y no se hallaba; ahora se casan por suficiencia y se ponen a maridos como a sastres y escribientes, y hay platicantes de cornudo y aprendices de maridería, y anda el negocio de suerte que, si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) a ser cornudo, me pusiera a platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellín y barban de cabrío» (*cf.* notas de Arellano al pasaje); Suárez de Deza: «Mi Diego Moreno, / mi Diego Moreno, / que nunca me dijo / ni malo ni bueno» (entremés del *Poeta y los matachines*, vv. 110-113). Respecto al citado estribillo y su pervivencia en la literatura, *cf.* Asensio, 1965, pp. 207-216, y para el tipo en sí, Asensio, 1959. AT, v. 367, CC, v. 77

diente con diente: se refiere al castañeteo de los dientes de una persona que pierde el control por miedo o por furia. CM, v. 1061

dientes de gallo: no tiene dientes; está desdentado; hay una frase hecha «Muelas de gallo. Apodo u expresión con que se nota al que no tiene muelas o dientes, o los tienen muy malos y separados» (*Aut*). AM, v. 731

diestro: «muy hábil con la espada o con las armas» (*Aut*). Comp. Quiñones de Benavente, *La Puente Segoviana* (segunda parte), en *Jocoseria*, p. 356, vv. 61-63: «Y tan diestro personaje, / que da en los cascos el golpe / cuando apunta a los gznates». CC, v. 1767

Dígalo mi secretario: parece ser el título de alguna comedia de la que no tengo conocimiento. AI, v. 1472

Dígame tú, el ermitaño / que haces la santa vida: cita famosa del romance «Tres hijuelos había el rey». Los versos se hicieron famosos aun antes de la impresión del romance en 1550. Wilson y Sage, 1964, núm. 54. Se citan en la *Loa para la comedia Un bobo hace ciento*, de Solís («Dígame tú, el ermitaño, / que haces la vida santa, / si sabes dónde está el Tiempo»). Hay muchas otras citas y adaptaciones de

Quevedo, Guillén de Castro, Vélez de Guevara, Esquilache...CP2, vv. 136-137

digo que sí y que resí: afirmación reiterativa que resulta jocosa; es común encontrarnos este tipo de construcciones tanto para afirmar como para negar; *cfr.* *Castigar*, vv. 1008-1011: «Castigarle toca a mí, / que soy tu hermana menor, / si no en años, en valor, / digo que sí, y que resí». MC, v. 1246

digo y hago: hay varias frases proverbiales con estos vocablos para afirmar el valor y esfuerzo o para ironizar sobre el charlatán sin sustancia: «Decir y hacer. Advirtiendo al que habla mucho» (Correas, núm. 6.808); «Digo y hago. En el juego» (Correas, núm. 7.062), «Diciendo y haciendo. Que tan presto como se dice se haga» (Correas, núm. 7.032). CT, v. 414

dileto: por *dilecto*. RE, v. 2428

dilevecorre: juego verbal que resulta de la inversión de los verbos de los que se compone *correedile*, que significa «El que lleva y trae cuentos y chismes de una parte a otra» (*Aut*). CM, v. 324

dime y direte: «Andar a dime y direte» (Correas, núm. 2419); «*Dime y direte*. Por las barajas de palabras que no llegan a las manos» (Correas, núm. 7118); *dares y tomares*: ‘riñas’; «*Dares y tomares*. Por tratos y negocios; barajas y pesadumbres» (Correas, núm. 6573). CP2, vv. 1733-1734

dimes y diretes: altercaciones. AG, v. 1413

diminutivo, Casandrilla: en las comedias burlescas son muy frecuentes estos diminutivos; ver luego en el v. 503 *Luquillas*, en el 529 *Inesilla* (y otras recurrencias), en el 621 *Carlillos*, en el 641 *Leonorcilla* y *Leonorcita* en el 1690, en el 1152 *Tristanillo*, etc. NH, v. 345

diminutivo, Casianilla: ver nota al v. 1589. RE, v. 2552

diminutivo, Dianilla: DD, vv. 857 y 1106

diminutivo, Florilla: los diminutivos en la comedia burlesca al igual que en la poesía satírica de Quevedo tienen connotaciones negativas y en multitud de ocasiones sirven de insulto o, como afirma Arellano, son «muestra de una “familiaridad impertinente”» (*PSB*, p. 177); comp. *Mocedades*, v. 365: «Docto parece el morillo»; Quevedo, *PSB*, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pilatillos, muy lavado». CM, vv. 1373 y 1857

diminutivo, Lisardico: diminutivo cariñoso que resulta grotesco por la ruptura del decoro ya que se trata de un príncipe. CD, v. 2257

- diminutivo, Machinillo*: en las comedias burlescas es muy frecuente el empleo de diminutivos, con valor ridiculizador o, como en este caso, afectivo. Ver también v. 2553. RE, v. 1589
- diminutivo, ¿Musiquitas en mi calle?*: los diminutivos jocosos son muy típicos en las comedias de disparates. *Cfr. Bodas de Orlando*, vv. 1757-1758: «—Yo no reparo en refranes. / —¿Equivocitos conmigo?»; *Caballero de Olmedo*, vv. 407-409: «—¿Luego también tú le quieres? / —Un poquitito le quiero, / cuanto me agracia el amor». AT, v. 144
- diminutivo, principillo*: los diminutivos en la comedia burlesca, al igual que en la poesía satírica de Quevedo, tienen connotaciones negativas y en multitud de ocasiones sirven de insulto o como afirma Arellano son «muestra de una “familiaridad impertinente”» (PSB, p. 177); *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 1650-1653: «Y así, morillo arrogante, / podrás volverte a tu tierra, / que los reyes de Castilla / no entran con nadie en la guerra»; PSB, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pilatillos, muy lavado» y núm. 829, vv. 1-2: «Yo te untaré mis obras con tocino / porque no me las muerdas, Gongorilla»; *Darlo todo*, vv. 1121-2114: «Lo mismo pasa en las hembras / que fijas dan en guardar: / se pudrirán más apriesa, / pues, adiós, Alejandrillo», este último en alusión a Alejandro Magno. DD, v. 857
- dinare*: italianismo jocosos ‘dinero’; es posible que haya una evocación de la frase del Marqués de Marignano, capitán al servicio de Carlos V, que se hizo proverbial, «dinari e più dinari e se farà ogni cosa», y que recuerda, entre otros, *Estebanillo*, II, p. 167: «y eternamente dinare i piu dinare». Ver nota de Carreira y Cid, que remiten a otros textos, y a Mele, 1921. AM, v. 332
- dineral, ¡Dineral que Carlos juega conmigo!*: podría interpretarse como ‘Carlos está jugando conmigo mucho, me está golpeando de manera excesiva’. NH, vv. 724-725
- dineros, prestar dineros*: a Fernando no le molesta que su futura mujer quede con otro hombre, hasta que no se entera de que ella le presta dinero. Se reitera aquí el tema de la degradación de la mujer y la importancia del dinero sobre cualquier otra cosa, incluso la propia esposa. NH, vv. 1055-1063
- dingolondango*: palabra arbitraria, vulgar; término sin significado fijo que se aplica según los contextos. EC, v. 1498

dinguindux: un tipo de juego, pero funciona como palabra ómnibus, a menudo en sentido erótico. Comp. poema anónimo del *Cancionero antequerano* (CORDE): «Señora, quite allá su dinganduj / que ya saqué mi harina de su troj, / porque ha dado más veces que un reloj / y está más estrujada que el oruj». CP2, v. 1523

Diógenes: Diógenes de Sínope o Diógenes «el Cínico» (413-323 a. C.) filósofo griego, discípulo de Antístenes y fundador de la escuela cínica. Ha pasado a la historia como ejemplo de espíritu cáustico, que vive en total austeridad y que desprecia los convencionalismos sociales. Es personaje relativamente conocido en la literatura burlesca. Remito solo al romance quevediano «Visita de Alejandro a Diógenes, filósofo cínico», que comienza «En el retrete del mosto» (*Un Heráclito cristiano*, núm. 279). DT2, acot. inicial

Dios delante: ‘poniendo siempre en primer lugar la voluntad de Dios’. DT2, v. 713

Dios es mi padre: «*Mi padre es Dios*. Expresión cristiana con que nos ponemos en los trabajos u desamparos, debajo de la paternal protección divina» (*Aut*). Evoca aquí baladronadas de los jaques. CP2, v. 679

Dios le ayude: «Expresión de urbanidad que se dice al que estornuda» (*Aut*), *cfr.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 138-139: «esperando a que estornude, / diciendo otros “Dios te ayude”»; el estornudar podía ser provocado al aspirar el tabaco a través de la nariz; entonces, como no es estornudo «patológico», no hace falta decir la frase. CD, vv. 1176-1177

dios Machín: «Voz vascuence que vale lo mismo que Martín y se aplica en Vizcaya a todo hombre rústico y mozo del trabajo y con especialidad a los mozos de las herrerías, por cuya alusión los poetas castellanos suelen llamar a Cupido el Dios Machín, por haber nacido en la herrería de Vulcano» (*Aut*). En *Correas* se lee esta explicación: «Picole el Dios Machín, dícese del que se enamoró. Variáse: “Está picado del dios Machín”; por el amor, anda picado de fulana» (núm. 18301). Se encontrará una buena discusión en *Corominas*, s. v. *macho*. AG, v. 46, DT2, v. 2227

dios niño: ‘Cupido’; véase la nota al v. 1360. DD, v. 1401

Dios os guarde muchos años: absurdo deseo de larga vida, porque sabe que el Mariscal va a morir inmediatamente. MV, v. 1697

- Dios sea en esta casa*: «Expresión cristiana con que se suele avisar cuando alguno entra en casa ajena» (*Aut*); es ridículo ya que no se encuentra en una casa sino en palacio. DD, v. 510
- Dios sobre todo*: «Modo de hablar de que se usa cuando es dudoso y contingente el suceso de alguna cosa» (*Aut*). CD, v. 429 Texto en prosa
- Dios te dé*: expresión de respuesta a un pobre al que no se le da ayuda, remitiéndolo a Dios. Metonimia para el pobre que no alcanza socorro. DT2, v. 152
- Dios ve las trampas*: «Dios ve las trampas y las verdades» (Correas, núm. 7304). CP2, v. 487
- dios vendado*: alusión a Cupido; ver nota a los vv. 2091-2092. RE, v. 2477
- diosa trina*: la diosa trina o triforme es Diana, la Luna (por las formas en que aparece en el cielo, llena, menguante o creciente). Virgilio (*Eneida*, IV, 511) la llama Trivia, porque puede aparecer en tres aspectos, Luna, Diana y Proserpina. La Luna influye en los lunáticos o locos; de ahí esta mención. En la zarzuela de Bances han de viajar a recuperar el seso de Orlando al palacio de la Luna. AM, v. 1356
- Discordia*: alusión a la leyenda mitológica por la que la Discordia, al ser la única excluida de todos los dioses en el festín de las bodas de Tetis y Peleo, se transformó en nube y dejó caer sobre la mesa del banquete una manzana de oro que llevaba grabadas las palabras: «A la más hermosa», hecho que suscitó la envidia entre Juno, Palas (Minerva) y Venus; Paris fue el elegido para actuar como juez entre las tres diosas. PH, vv. 65-67
- discreta*: en oposición a *boba*; en la época, el sentido más generalizado del término *discreto* era «cuerdo y de buen juicio, que sabe ponderar y discernir las cosas y darle a cada una su lugar» (*Aut*). Pudiera además descubrirse una alusión a Nise, la hermana de la dama «boba», Finea, que era culta y discreta, o, indirectamente, a otra comedia de Lope, *La discreta enamorada*. AI, v. 703
- discurrir*: en sentido metafórico, es «examinar, pensar y conferir las razones que hay en favor o en contra de alguna cosa infiriéndolas y sacándolas de sus principios» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 2844-2847: «¡Qué bien discurrí que había / parte que paso le diese / a esa mujer a este cuarto, / y que nunca se supiese!»; vv. 2894-2897: «Clavado a estos

- umbrales, / sintiendo penas, discurriendo males, / veré la suerte mía / en el primer escándalo del día». RE, v. 939
- discurrir*: en este contexto, tiene la acepción de andar, caminar, recorrer, andar por diversas partes y lugares. *Discurrir*: «andar, caminar, correr por diversas partes» (*Aut*). PV, v. 152
- disfavor*: «Desaire, repulsa, acción u dicho de poca estimación y aprecio, respecto de alguno. Es de ordinario del superior al inferior u de la dama al galán» (*Aut*). DD, v. 464
- disfrazarte*: aquí en el sentido de ‘ocultar o disimular con palabras lo que se siente’; es decir, ‘mentir’. Comp. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Que los ímpetus amorosos que suelen parecer en los ancianos, se cubren y disfrazan con la capa de la hipocresía» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 379
- disparado*: ‘apresurado’. Comp. Lope de Vega, *Amar, servir y esperar*: «Esta lengua disparada / que tan dilatada ha sido, / tabaco de ingenios es / que los hace estornudar» (*Voc. Lope*). RE, v. 2440
- disparate, ¡Rabio de risa!*: disparate ya que se rabia de ira, de celos... pero no de risa. DD, v. 2008
- disparate, ¿no has notado / que la puerta han meneado?*: disparate absurdo ya que parece que se hallan en el campo a tenor de los términos *cerro* (v. 1116) y *floresta* (v. 1181). DD, vv. 1134-1135
- disparate, ¿Puedo salir? Sí, señor, / que ya la puerta he clavado*: disparate que no necesita explicación. CM, v. 801-802
- disparate, ¿Qué son tostones, Bretón? / Es lo mismo que patatas*: disparate absurdo. CA, vv. 848-849
- disparate, ¿Verme?, ¿cómo pudo ser / si estuvo hablando conmigo?*: disparate absurdo, ya que es lógico que si ha hablado con él, se hayan visto. MC, vv. 205-206
- disparate, ¿Y por el mar hace seco?*: disparate absurdo propio de la elocución del rey grotesco. Encontramos un chiste similar en la comedia burlesca *Comendador*, vv. 1307-1308: «A los pechos más duros / vas por mar en carreta»; es un disparate típico en las coplas del género. MC, v. 358
- disparate, a cuatro del mes que viene*: disparate absurdo que no necesita explicación. MC, v. 76
- disparate, cantad / para que no pueda oíros*: petición dispartada de la princesa a los príncipes, puesto que, si cantan, obviamente el rey los oíría. Comp. *Los Condes de Carrión*, vv. 490-491: «Como hablan

- recio, no puedo / entenderles lo que hablan»; *Antíoco y Seleuco*, v. 533: «ANTÍOCO: Pues canten y sea sin voces». MR, vv. 403-404
- disparate, Cerca de aquí me oigo hablar, / pues me tiento las rodillas*: disparate absurdo que no necesita explicación. DD, vv. 421-422
- disparate, como el almendro manzanas*: disparate absurdo. CA, v. 873
- disparate, Como él es sordo, no ve*: otro disparate debido al cruce de sentidos; véase la nota al v. 516. DD, v. 2003
- disparate, como hablan recio, no puedo / entenderles lo que hablan: hablar recio* «hablar alto» (Cov.) ver v. 236; aquí disparate burlesco, Peranzules no entendería si hablaran bajo. CC, vv. 490-491
- disparate, como te mueras más, / das al traste*: perogrullada en la que *dar al traste* «Metafóricamente vale destruir alguna cosa, abandonarla o perderla» (*Aut*); *cf.* *Estebanillo*, I, p. 237: «En efeto, di al traste con todo y quedé hecho mercadante de banco roto». DD, vv. 950-951
- disparate, con que topo y sin encuentro*: paradoja dispartada ya que si se topa con alguien es inevitable que lo encuentre. CD, v. 407
- disparate, cualquiera que se muriese / tiene pena de la vida*: disparate absurdo; es evidente que a la persona que se encuentra muerta no se le puede aplicar la ‘pena de muerte’ porque ya lo está; para la expresión *pena de la vida* *cf.* *Olmedo*, vv. 1461-1464: «DON ALONSO: Yo mostraré mi destreza / en la suerte o la caída. / REY: Si no, pena de la vida, / os cortaré la cabeza». DD, vv. 801-802
- disparate, de Madrid a Málaga he pasado / navegando en el ala de un tejado*: puro disparate. MV, vv. 133-134
- disparate, de no hacer ejercicio / estoy cansado*: disparate. MV, vv. 1186-1187
- disparate, De no morirme en mi vida*: disparate jocoso basado en la antítesis de los términos *morir* y *vida*. DD, v. 999
- disparate, De que hoy habéis de morir / os traigo la enhorabuena*: no es una noticia para dar la enhorabuena, precisamente. MV, vv. 1293-1294
- disparate, De salud... viene lleno*: disparate, a tenor de lo dicho en el verso anterior. MV, v. 75
- disparate, Decidlo y no habléis claro*: contradicción burlesca. CC, v. 1249
- disparate, descalzo y con botas*: disparate. CD, v. 845
- disparate, En el tobillo, / arrimado a la cadera*: disparate jocoso que no necesita explicación. DD, vv. 1375-1376
- disparate, escucha sin atender*: disparate ilógico; lo habitual sería encontrarnos con «Escucha con atención». DD, v. 52

- disparate, escuché la sombra ... veo el resuello*: resuello hace referencia al 'aliento o respiración'; véase la nota al v. 516. DD, vv. 1918-1919
- disparate, fue mi madre, fue mi agüela, / fue mi tía y mi señora*: otro de los disparates basados en lo absurdo por imposible. AI, vv. 767-768
- disparate, ha sido grande, es muy recio*: nuevo disparate tautológico. RE, v. 2447
- disparate, hablarlo ... referirlo*: disparate absurdo ya que *hablarlo* y *referirlo* son sinónimos. DD, v. 48
- disparate, hace queso y huele a oscuro*: es inversión disparatada de la frasecilla que procede del cuentecillo folklórico del distraído al que, cuando le preguntan qué tal noche hace, abre en vez de la ventana un armario, y dice que «hace oscuro y huele a queso». *Cfr. Comendador de Ocaña*, vv. 447-449: «Es que es noche de misterio / y es esta en las que se dice / que hace oscuro y huele a queso». AI, v. 1794
- disparate, La claridad de la noche / causa el no poder oírlos*: las relaciones sensoriales absurdas se insertan perfectamente en este mundo de disparates e incongruencias; el disparate se apoya en muchas ocasiones en la eliminación de toda congruencia semántica, como es el caso. AT, vv. 761-762
- disparate, La posición de marido / me quitáis en la viudez*: disparate absurdo. RE, vv. 2663-2664
- disparate, la voz / no encuentra con el oído*: véanse las notas a los vv. 516 y 1918-1919. DD, vv. 1930-1931
- disparate, ladran las chicharras*: las chicharras no ladran y menos en invierno. CD, v. 966
- disparate, los árboles en invierno*: disparate porque en invierno los árboles carecen de hojas. CD, v. 876
- disparate, los padres a los hijos que parieron*: disparate, pues *padres* se refiere aquí a los 'progenitores masculinos'. EC, v. 552
- disparate, me diviertan / mientras que no estoy aquí*: disparate absurdo; para *divertir* véase la nota al v. 121. DD, vv. 665-666
- disparate, me traiga un confesor / en quitándoseme el habla*: disparate, porque cuando el Mariscal no tenga habla, ya no podrá confesarse. MV, vv. 1767-1768
- disparate, mercader portugués / que es de la nación inglesa*: de nuevo observamos el tipo de disparate que encierra en sí una contradicción. Abundaban mercaderes de telas portuguesas: ver Herrero, 1966, pp. 136-137. AT, vv. 941-942

- disparate, Mi padre me casa... con un hombre*: disparate por la evidencia de la información. MC, Texto en prosa tras v. 88
- disparate, mis ojos han de escuchar / y han de, en fin, ver mis oídos*: las relaciones absurdas entre órganos sensoriales y sus funciones eran recurso de comicidad; *cfr. supra*, vv. 761-762. AT, vv. 1612-1613
- disparate, mundo al revés*: disparate absurdo encuadrado dentro del tópico del «mundo al revés» que no necesita explicación; para la mala fama que poseían las *tías* véase la nota al v. 210. DD, vv. 293-298
- disparate, muy despacio por la posta*: es un disparate basado en la contradicción de los términos, pues *por la posta* es «modo adverbial, con que además del sentido recto de ir corriendo la posta, traslaticia-mente se explica la prisa, presteza y velocidad con que se ejecuta alguna cosa» (*Aut*). AT, v. 1335
- disparate, no atendáis y escuchadme*: contradicción burlesca. CC, v. 990
- disparate, No es gentil ni tiene brío, / y merece que piadosa / le trates*: disparate en el que se invierte el pasaje de su homónima en los vv. 1041-1044: «su persona singular, / su gentileza y su brío, / y merece que piadosa / le trates». CD, vv. 988-990
- disparate, no hay que temer buen suceso*: en la comedia seria los dos versos anteriores son prácticamente iguales y en este el sintagma no es «buen suceso», sino «mal suceso», lógico y adecuado al contexto. AT, v. 335
- disparate, No me aconseje ninguno, / porque yo no soy establo*: no entendemos ni el sentido literal, ni el oculto de estos dos versos. Puede ser simplemente un disparate más. CT, vv. 183-184
- disparate, no me mates, tente, espera, / déjame comer un cardo*: nótese lo absurdo de la situación (le pide que no le mate y se espere mientras se come un cardo; como en otras comedias burlescas se pide a los que vienen a matar a alguien que vengan más tarde por la inconveniencia del momento (*El Hamete de Toledo, La ventura sin buscarla...*), situación que conviene comparar con el *pathos* del romance «Oh Belerma, oh Belerma, por mi mal fuiste engendrada», también ambientado en la muerte inminente de Durandarte. DB, vv. 536-537
- disparate, obligado me tiene tu mal modo*. MV, v. 161
- disparate, pónese a escribir... al paño*: *Pónese a escribir*: disparate incongruente con lo expresado en el v. 55 en el que se aludía a su analfabetismo; *al paño*: se encuentran escondidos tras la cortina que cubría la fachada del escenario. Es un recurso escenográfico que

- significa convencionalmente que nadie le ve (excepto el público) y él observa todo; esto le da la oportunidad de saber los diferentes intereses que muestran los demás personajes; *cfr. Comendador*, v. 703: «*Paséanse y sale don Pedro al paño*». MC, acot. v. 62
- disparate, por las noches / tomando el sol con sus hijas / a cuatro pies ambos dos*: primeramente encontramos un disparate ya que es un absurdo tomar el sol por la noche; pero teniendo en cuenta el significado atribuido a *moscovita* (v. 92), me inclino a pensar en una lectura con connotaciones sexuales ya que el *sol* en la literatura erótica es referente para ‘los atributos sexuales femeninos’; *cfr. Poesía erótica*, núm. 88, vv. 13-16: «Si en amorosos ensayos / la sol te puedes llamar, / ¿cómo te has dejado helar / de tu sol entre los rayos»; además, *hijas* cobra el significado de «La prostituta vista en su relación de dependencia con el “padre” o el que está a cargo de la mancebía, o con la “madre” o alcahueta» (*Léxico*); *cfr. Cortés de Tolosa, Lazarillo de Manzanares*, p. 94: «En esta, pues, fui creciendo alegre y vinoso, porque aquellas hijas, a cuya mayor parte por su edad cae mejor madres»; siguiendo con dicha lectura *a cuatro pies ambos dos* aludiría a la postura adoptada para realizar el acto sexual. DD, vv. 93-95
- disparate, por lo pequeño / una montaña portátil*: disparate en la contraposición de tamaños. Por lo demás es tópica en el Siglo de Oro la metáfora de selva, monte, etc. para los navíos, hechos de madera: comp. Calderón, *El divino Jasón*, vv. 395-396: «Algún monte se ha caído / sobre el mar» (referido a un barco). CD, v. 510-511
- disparate, Porque nunca podré yo / conseguir el verme ciego*: chiste sencillo que se basa en la expresión *verse ciego*; está claro que no se podrá ver ciego porque carece del sentido de la vista. DD, vv. 477-478
- disparate, pues al buscarme marido / daré la mano hacia atrás*: disparate absurdo; Lisardo lo que buscará será mujer y no *marido*; al mismo tiempo continúa con el chiste de los versos anteriores por el que al unirse en matrimonio dará *la mano hacia atrás* como en esos momentos los cordeles le están atando las manos. CD, vv. 2210-2211
- disparate, Pues de una hermana que tengo / la mejor escogeréis*: nuevo disparate; si solo tiene una hermana, es lógico que la escogida sea la mejor. MV, vv. 618-619
- disparate, Pues dime, Elena, tu nombre*: nótese el juego de apariencias burlescas que se desarrolla en el escenario. Ambos personajes conocen su identidad. La situación, sin duda, es altamente cómica. RE, v. 1421

- disparate, Pues mira, no le veo*: disparate ya que en el v. 1989 comenta que «le alcanzo a ver». DD, v. 1991
- disparate, que llamaron Macedonia / un tiempo los longobardos*: disparate. CD, vv. 581-582
- disparate, que pues no sabes quién es, / que le envíes la cabeza*: disparate ilógico ya que el no saber la identidad de la persona imposibilita el hecho de que le corte la cabeza. MC, vv. 419-420
- disparate, Sacad hachas al terrero, porque en él he visto un ruido*: disparate basado en la sinestesia «ver ruido». MR, v. 402
- disparate, Si con Foncarral me caso / prometo ser monja luego*: disparate propio del género. MR, vv. 176-177
- disparate, solo hay dos y uno*: disparate absurdo que no necesita explicación. CA, v. 811
- disparate, soy parienta / suya (aunque son mis abuelos)*: disparate absurdo en el que no es necesaria explicación. CA, vv. 736-737
- disparate, tengo hecho voto de ser / monja velada y profesa, / si encontrase un buen marido / que sufra, que calle y vea*: disparate puesto que dice que ha prometido meterse a monja si encuentra un marido cornudo. Nueva alusión al marido paciente o cornudo. Ver nota a vv. 116-120. MR, vv. 648-651
- disparate, tengo prisa / y me habéis de oír despacio*: disparate absurdo en el que, por un lado pide rapidez porque no dispone de tiempo y, por otro trata que se le escuche sin ningún tipo de precipitación. DD, vv. 533-534
- disparate, Toma el cuerpo, que es algo más liviano*: disparate que no requiere explicación. CM, v. 1357
- disparate, un día antes que mañana*: perogrullada de Jimena; este recurso verbal es muy frecuente en la literatura jocosa. MC, v. 80
- disparate, Un poco antes de venir*: perogrullada típica del género. DD, v. 1827
- disparate, vénganme a vestir, / que me quiero desnudar*: disparate absurdo. DD, vv. 605-606
- disparate, volar como un jabalí / y correr como un halcón*: disparates que no necesitan explicación; llama la atención el intercambio de los verbos que convierte el discurso lógico (*correr-jabalí* y *volar-halcón*) en disparatado. CM, vv. 23-24
- disparate, Voy corriendo, señor, vendré despacio*: disparate absurdo basado en la oposición de los términos *corriendo* y *despacio*. CM, v. 1354

disparate, Y dime, ¿tienes amor? Perpetuo y fino en mi casa: disparate por el que se atribuye a un sentimiento como el amor la materialidad; habitualmente en el género burlesco se utilizan en especial los diálogos amorosos para introducir comentarios o respuestas absurdas. MC, vv. 217-218

disparate, Yo bien los veo a los dos, / pero ello es fuerza atentar: disparate absurdo; si se ven no hace falta que vayan tentando. Por otro lado, rompe con la ficcionalidad propia del teatro (al igual que pasa en los vv. 253-254) ya que Sancho no entiende la convención dramática de actuar como si estuviesen a oscuras; adopta el mismo punto de vista que el espectador. MC, vv. 257-258

disparate, Yo le perdono: disparate porque él ha sido el que ha cometido la falta; mundo al revés. CD, v. 116

disparate, Yo levantaré la voz / para que entienda la letra: disparate absurdo que no necesita explicación. DD, vv. 2154-2155

disparate, Yo vi la voz: disparate absurdo que no necesita explicación. Nótese la cantidad de chistes que provoca la confusión de los sentidos sensoriales; *cf.* *Olmedo*, vv. 112-114: «Habla recio, / que, como está tan obscuro, / lo más de la voz no veo». DD, v. 516

disparate chabacano... que el matador fue Bellido: versos del poema «Mentideros de Madrid, / decidnos quién mató al conde», dedicado a la muerte del Conde de Villamediana (ed. Rosales, p. 105); ver también los vv. 1383-1384, 1627 y 1905. *Bellido:* Bellido d'Olfos, personaje del ciclo de romances del cerco de Zamora, asesino del rey don Sancho. Sobre los disparates, con los que se construye la comedia, comp. los vv. 197, 1000, 1139, 1317-1318 y 1996-1997. MV, vv. 1753-1758

disparate geográfico, Grecia ... Arabia ... Galicia ... Extremoz: Extremoz es un municipio situado en Portugal y era famoso por la gran calidad de sus barro para la alfarería; comp. Lope de Vega, *Al pasar del arroyo*, p. 276b: «Muy delgado, hermano, eres: / a tales hombres despachan / por mujeres a Alcorcón, / que de barro se las hagan; / a Extremoz o a Talavera, / cuando han de ser vedriadas». Además, obsérvese el disparate basado en la ruptura de una toponimia lógica a través de la mención de lugares cercanos y conocidos para el público y de otros exóticos y lejanos. CM, vv. 109-110

disparate geográfico, sin salir de París corre la Francia. MV, v. 235

disparate tautológico, es más mujer que cualquier hombre. MV, v. 146

- disparate temporal*, *¿Año y medio? Hija, es muy poco / para la priesa que llevo*: disparate. MR, vv. 448-449
- disparate temporal*, *de mayo / las tantas dan en Teruel, / ocho y ocho son cuarenta*: la imprecisión e incongruencia de fechas y números contrastan con la exactitud con que, en la comedia de Montalbán, don Diego se da cuenta de que ha llegado a Teruel expirado ya el plazo: «—Salía día de la Cruz / a las ocho. —Dices bien. / —Hoy se cuenta seis de mayo / y las diez dan en Teruel, / de ocho a diez dos horas van, / luego dos horas después / llevo del plazo propuesto / que al partirme concerté» (Montalbán, III, vv. 159-166). Los disparates con fechas absurdas aparecen en otras comedias; *cfr.* *Mocedades del Cid*, I, vv. 74-76: «—ahora la fecha pongamos. / ¿Sabes a cuántos estamos? / —A cuatro del mes que viene». AT, vv. 1690-1693
- disparate temporal*, *luego, en pasando mañana*: disparate, ya que *luego* quiere decir 'inmediatamente'; véase la nota al v. 41. CA, v. 857
- disparate temporal*: pasaje disparatado en el que mezcla la Pasión (primavera) con San Juan (verano) y, por otro lado, agosto y Navidad (invierno). DD, vv. 1029-1032
- disparates*: con ellos se hacen estas comedias burlescas; ver también vv. 1453-1454 y 2724. RE, v. 112
- disparates*, *cuyo soy me mandó*: todo el pasaje ensarta disparates, con alusiones jocosas que no tienen coherencia precisa. Aquí evoca la copla de Baltasar del Alcázar «Esclavo soy, pero cuyo / eso no lo diré yo, / que cuyo soy me mandó / que no diga que soy suyo», glosada por ejemplo en Mira de Amescua, *El esclavo del demonio*, vv. 2855 y ss. y en *El mágico prodigioso de Calderón*, vv. 2711-2716. *Cfr.* Wilson y Sage, 1964, núm. 135. AM, v. 900
- disparates*, *dando a aquestos disparates / feliz fin en un convento*: se da fin a los disparates de la comedia burlesca con un último disparate, la mención del convento cuando precisamente se están acordando unas bodas; comp. los vv. 197, 1000, 1139, 1317-1318 y 1753. MV, vv. 1996-1997
- disparates*, *De eso se hace la comedia*: la comedia, en efecto, se construye con una sucesión de disparates. Recuérdese que estas comedias se llamaban también «comedias de disparates». HH, v. 1305
- disparates*, *Dejad esos disparates*: comp. los vv. 197, 1000, 1317-1318, 1753 y 1996-1997. MV, v. 1139

- disparates, ¿dónde iré por disparates?:* comp. los vv. 197, 1139, 1317-1318, 1753 y 1996-1997. MV, v. 1000
- disparates, dos por tres / disparates muy bien dichos:* comp. los vv. 197, 1000, 1139, 1753 y 1996-1997. MV, vv. 1317-1318
- disparates, por hacer más disparates / ha compuesto, y no sé quién:* con *disparates*, en efecto, se construyen estas comedias burlescas, que también en la época se llamaban así: comedias de *disparates* (ver vv. 112 y 1453-1454). RE, vv. 2724-2725
- disparates, son todos disparates:* la comedia burlesca se construye precisamente con todo tipo de *disparates*; comp. también los vv. 1000, 1139, 1317-1318, 1753 y 1996-1997. MV, v. 197
- dispensación:* «Licencia o permisión del legislador o soberano que descarga de la obligación que impone alguna ley» (*Aut*). CC, v. 1673
- dispensación:* permiso especial para casarse aquellos que normalmente no pueden hacerlo, como los primos, por ejemplo. CP2, v. 1641, CO, v. 781
- dispensar:* dar la dispensa o permiso especial para una boda que tiene alguna dificultad por razón de parentesco de los contrayentes u otras. HH, v. 1386
- despertar:* forma usual, por *despertar*, con vacilación de la vocal átona. RE, v. 1734
- distingo:* terminología que parodia la de los razonamientos lógicos de la escolástica. CD, v. 33
- distraídos:* despistados; vale también entregado a una vida licenciosa y desordenada. CP2, v. 241
- divertido:* ‘distraído’; *divertir* quiere decir «Apartar, distraer la atención de alguna persona para que no discurra ni piense en aquellas cosas a que la tenía aplicada, o para que no prosiga la obra que traía entre manos» (*Aut*); *cfr. Darlo todo*, vv. 1383-1386: «como vi sus malos tratos / y que hacían sinrazones, / fui por veinte mil ratones / para divertir los gatos»; *Castigar*, vv. 2039-2040: «Pero dime, ¿qué decías? / Porque divertida estaba». DD, v. 121, CD, vv. 1471 y 2040, AI, vv. 455 y 1066, DD, vv. 121 y 710, CA, vv. 356 y 774, RE, v. 1030, CA, vv. 356, 451 y 868, VS2, v. 906
- divertir:* «Apartar, distraer la atención de alguna persona para que no discurra ni piense en aquellas cosas a que la tenía aplicada, o para que no prosiga la obra que traía entre manos» (*Aut*); *cfr. Darlo todo*, vv. 1383-1386: «como vi sus malos tratos / y que hacían sinrazones,

/ fui por veinte mil ratones / para divertir los gatos». CD, v. 1471, AM, v. 877, NH, v. 1635, CA, vv. 356 y 1043

divertir el tiempo: pasar el tiempo, entretenerse. AT, v. 127

divertir los gatos: ‘distraer a los gatos, es decir, a los ladrones, que eso son los alguaciles’; *gato* en lenguaje coloquial es ‘ladrón’. Para *gato* ver Castro (1926) o numerosos testimonios quevedianos en *Un Heráclito*, núms. 231, v. 13: «es zorra que al vender se vuelve miz»; 244, vv. 19-20: «que pudiendo maullar / prender al ladrón intente»; o en PO, núms. 853, vv. 17-18: «maullones de faldriqueras / cuyos ratones son bolsas», 855, vv. 129-131: «Por decir “¿A dónde va / mi querido?”, equivocóse, / y me dijo “miz querido”»; Quiñones, *Jocosería, El mago*, vv. 219-222: «En este soto que ves / vengo a ser gato montés / con los descuidados, pues / araño todo bolsillo». DT2, v. 1388

divertiros ... habrá atención: la acepción más usual en la época de *divertirse* es ‘distraerse, no prestar atención’; es una contradicción burlesca. CC, v. 1531-1532

diviesos: «Especie de carbuncló, tumor que crece en forma de piña, con dureza, inflamación y dolor ardiente, especialmente cuando madura, el cual, una vez abierto, descubre dos o más bocas por las que arroja una materia gruesa que se denomina raíz» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2400-2402: «Sepa, señor doctor tilde / que en la parte más humilde / me matan nueve diviesos». En las comedias burlescas es muy habitual la mención de enfermedades diversas, y concretamente de los diviesos: *El rey don Alfonso*, vv. 200-203: «No des ocasión que diga / el mundo, de envidia lleno, / que de puro enamorado / enfermaste de diviesos»; y vv. 881-884: «yo vea sarna, sabañones, / lamparones y viruelas, / tiña, arestín y diviesos, / dolor de costado y secas»; *El Mariscal de Virón*, vv. 555-556: «Dios te dé dos mil diviesos / que te estén como nacidos». RE, v. 579, AG, v. 568, NH, v. 1037, CA, v. 632, MV, vv. 555-556

diz que: «Contracción de las voces *dicen que*, usada muy frecuentemente para abreviar la locución» (*Aut*); «Palabra aldeana, que no se debe usar en corte. Vale tanto como *dicen que*» (*Cov.*). Cfr. *Hamete*, vv. 41-44: «Y aqueste cara de Pascua / San Lorenzo, buen cristiano, / que de hablar con el tirano / diz que estaba como en ascuas»; *Mo-*

- cedades*, vv. 1218-1219: «y aunque disimulaba generoso / que siempre diz que fue supersticioso». CA, vv. 893 y 1045, CD, v. 112, MC, v. 1219, CP2, v. 380
- do la paz viste pellico / y conduce entre pastores*: versos que pertenecen al romance de Angélica y Medoro de Góngora, que comienza «En un pastoral albergue, / que la guerra entre unos robres...». Son los vv. 5-6; ver *Romances*, I, núm. 50, p. 88. HH, vv. 388-389
- doblar*: tocar a muerto. «Doblar las campanas. Doblar por difuntos» (Correas, núm. 7377); «Bien pueden doblar por él. Desconfía de vida, y amenaza que matará» (Correas, núm. 3616). CP2, v. 2017
- doblar* (dilogía): verbo dilógico; por un lado *doblar*: «Hacer una cosa otro tanto mayor de lo que era antes» (*Aut*) y también ‘tocar las campanas cuando alguien fallece’; para esta segunda acepción *cf.* *Céfalo*, vv. 2015-2018: «—Muriéndome voy. LESBIA: ¿De qué / señora? —De celos, López. / —¿Diré que doblen por ti? / —No, amiga, di que desdoblen»; *toca campanas tu cuerpo*: metafóricamente alude a las enaguas de las mujeres que tiene la figura de campana, baste recordar el soneto de Quevedo en *PSB*, ed. Arellano, núm. 516 y en particular el v. 1: «Si eres campana, ¿dónde está el badajo?». CD, vv. 962-963
- doblar la hoja*: por un lado, frase hecha: «Además del sentido literal, metafóricamente vale suspender un negocio por algún motivo para volver a tratar de él en otra ocasión» (Cov.); por otro, *hoja* es ‘espada’, que ha quedado doblada, mellada, después de tantos golpes y hazañas. Comp. *Castigar por defender*, vv. 277-280: «Ved que llegan mis monteros / de Espinosa, y es forzoso / que aquí se doble la hoja, / si tenéis sangre en el ojo». MV, vv. 1518 y 1594, CD, v. 279
- doblar la parte*: ‘duplicar los males’, pero juega con el sentido de *doblar las campanas* ‘tocar a muerto’. AT, v. 1152
- doblón*: «Escudo de a dos, doblón de dos caras, de los de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, contrahechos en el cinco deoros de los naipes» (Cov.). CD, v. 1716
- doblones y maravedís*: el doblón valía más que el maravedí; aquí hay contradicción burlesca pues Suero dice que va dar como arras más que trece doblones, trece maravedís. CC, vv. 573-574
- doce Pares*: ver nota al v. 67. MV, v. 982
- doce tribus*: se refiere a las doce tribus de Israel. DB2, v. 205
- docientas manoplas*: ver nota al v. 625. CD, v. 1084

- doctor*: recordemos la mala fama de los médicos en la literatura aurisecular, a los que se les atribuye un gran poder mortífero. Comp. *Hermano*, vv. 940-942: «SANCHO: ¿Eres médico? / VELLIDO: No, señor, pero procuro / matar como matan ellos». CM, v. 160, DT2, v. 477
- doctor ... mula*: la imagen del doctor y la mula es habitualmente satirizada en los textos auriseculares llegando a compararlos en sabiduría; *cf.* PSB, núm. 524, vv. 5-7: «Tú, que sin mula vas, de virtud lleno, / a la nariz del pobre que te aplica, / que no orinal ni pulso te platica»; Quevedo, *Prosa festiva*, p. 431: «Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula... Oficio docto que su ciencia consiste en la mula»; el poder mortífero del médico es otro motivo satírico que hallamos, ya que se dice que ‘matará a muchos si su compañía son cien doctores’. MC, v. 888
- dogo*: una raza de perro. NH, v. 399
- dolor sin compás*: dolor desmedido. *Sin compás*: salir de compás, no ir medido ni reglado uno en su modo de proceder y acciones (Cov.). PV, 36
- dolores*: de parto, se entiende; entonces, si Alejandro se ha hecho comadre (partera) le enviará a llamar. DT2, v. 864
- dolos*: «Vale engaño» (Cov.); *cf.* Quevedo, *El Buscón*, III, 7, p. 194: «— Dolo al diablo —dije yo—; ¿y no ahorcaron ese ganapán?». CA, v. 136
- domingo de Ramos*: hay un chiste; los ramos, por evocación de las cornamentas de ciervo, aluden a los cuernos que se va a ganar Alejandro si Apeles se divierte con Campaspe. DT2, v. 1484, DB2, v. 169
- domingo de Ramos ... Cuaresma pasada*: el domingo de Ramos es el anterior a la Semana de Pasión; es posible que aluda a las circunstancias de representación de esta comedia (las burlescas se ponían en escena por Carnestolendas). Quizá en *Ramos* haya connotaciones de ‘cuernos’. MV, vv. 563-564
- dominguillos*: «Cierta figura de soldado desharrapado, hecho de andrajos y embutido de paja, que ponen en la plaza con una lancilla o garrocha, para que se cebe el toro con él, y lo levante en las astas peloteándole» (*Aut*); juega con el anterior *sábado*; *cf.* Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, pp. 199-200: «se le añade sobre su necesidad o presunción el esmalte de malquisto y aborrecible, y el ser estafermo y dominguillo de todo género de lenguas, a que él mismo se condena». CD, vv. 273 y 771

Dominus tecum: latinajo habitual que significaba ‘Dios contigo’; se utilizaba como respuesta al estornudo de otra persona. Comp. *Comendador*, vv. 905-908: «DON PEDRO: Yo pienso que en estos lances / los padres siempre estorbamos; / hijo, adiós. COMENDADOR: *Dominus tecum*. / DON PEDRO: El Señor te haga muy santo». CM, v. 133, EC, v. 907

don Alonso Idiáquez: se refiere a Alonso Idiáquez de Butrón y Mújica (1565-1618), conde de Biandronno, conde de Aramayona y duque de Cittareale, destacado militar que fue Virrey de Navarra y tuvo mucha importancia en la jornada de Francia; Lope lo menciona en algunas de sus comedias, por ejemplo en *Los ramilletes de Madrid*: «En toda Italia y Flandes / es don Alonso Idiáquez celebrado». MV, v. 1497

don Bellido: personaje de la gesta del cerco de Zamora. Se le cita de nuevo en el verso 531. Bellido Dolfos es el matador del rey don Sancho. Cfr. el romance famoso que empieza «Rey don Sancho, rey don Sancho». CT, v. 166

don Fulano de Troya: la onomástica burlesca alcanza aquí al apellido; su madre era una pobre que murió en el hospital de Atocha; sin embargo, su padre es nada menos que de Troya. AI, v. 782

don Gaiferos: ver nota al v. 242. MV, v. 245

don Galalón, don Roldán, don Gaifás y don Gaiferos: *Galalón* es el traidor de la *Chanson de Roland* por el que murieron los doce Pares de Francia en Roncesvalles; se tomará por antonomasia como el traidor en el *Romancero*; cfr. *El Quijote*, I, 1: «Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura»; *Castigar*, vv. 1115-1117: «Tan leal, que en competencia / mía son todos los canes / Galalones de la legua»; *Roldán*: se puede encontrar también como Orlando o Rolando, personaje bien conocido del ciclo carolingio del *Romancero*, muerto en Roncesvalles con los doce Pares de Francia. Da título a la famosa obra épica de Ariosto, *Orlando furioso*, cuyos temas y personajes satiriza Quevedo en el «Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado»; cfr. *Angélica*, vv. 794-797: «Diga este álamo negro las finezas / de Angélica y Medoro a Roldán loco, / y de este verde sauce las cortezas / que su amor y cuidado tiene en poco»; *Gaifás*: no forma parte de los integrantes de los doce Pares de Francia, pero el autor lo utiliza por su parecido fonético con Gaiferos; véase la nota al v. 119; *Gaiferos* es un personaje del ciclo

- carolingio de romances; *cf.* *El hermano*, vv. 227-229: «y en vez de darle alimentos / la ciudad quieres quitarla, / que no lo hiciera Gaiferos». CA, vv. 145-146
- don Guillopo, don Calmurrio*: nombres que funcionan sobre todo por su fonética ridícula, más allá de posibles asociaciones semánticas. VS2, v. 483
- don Julián, Florinda y don Rodrigo*: referencia a la violación de Florinda, hija del conde don Julián y más conocida como «La Cava», por don Rodrigo, rey visigodo. Este suceso provocó, según los romances, la pérdida de España a manos de los musulmanes, puesto que el conde don Julián, que era el gobernador cristiano de Ceuta, les abrió las puertas de la península como venganza contra los cristianos. MR, vv. 606-610
- don Pedro, un don Pedro la escribío, / cuando otro la disparata*: Calderón. El otro es Lanini. DT2, v. 2559
- don Quijote*: alusión al personaje creado por Cervantes; era figura fundamentalmente ridícula en la época y es habitual encontrarlo citado en las comedias burlescas; comp. *Darlo todo*, vv. 352-361: «Pero este es mucho peor, / y me holgara ser por cierto / don Quijote de la Mancha, / para deshacer el tuerto». En el v. 760 ya se había citado a Sancho. CM, v. 769, HH, v. 887
- don Quijote ... aventura*: Cachorro, parecido a Sancho Panza, compara a su amo con don Quijote. La intertextualidad pone de manifiesto una vez más el carácter lebrón de Cachorro. PV, v. 1353
- don Quijote ... loco*: aunque *a vos os parece que fue loco*: como apunta Mata Induráin (en su ed. de *El rey don Alfonso*, p. 141), «la genial creación cervantina fue estimada en su momento exclusivamente como personaje ridículo [...] y utilizada como figura en bailes y mascaradas». Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 483-486: «¿Por qué tratas con desdén / a este pobre don Quijote? / ¡Ah, mi bella Zara, espera. / ¡Ah, mujer escurridiza!»; *Darlo todo*, vv. 352-355: «Pero éste es mucho peor / y me holgara ser por cierto / don Quijote de la Mancha, / para deshacer el tuerto». La referencia del amor de don Quijote a Dulcinea ha sustituido a otros sublimes amantes en la comedia de Montalbán: «pon en una balanza diferente / todo el amor de Píramo, de Orfeo, / Adonis, Colatino, Acis, Perseo, / Plaucio, Macías, Júpiter, Apolo, / Ifis, Faón, Teágenes, Mausulo, / Gneto, Paris, Leandro, / Ulises, Marco Antonio y Periandro; / y

pon en otra sola el amor mío / y verás que ninguno tiene brío...» (Montalbán, I, vv. 716-724). AT, v. 523

don Rodrigo ... la Cava: se desarrolla el motivo tópico de la seducción de Cava (hija del conde don Julián de Ceuta) por el último rey goda. Según la tradición, Cava fue forzada por el rey don Rodrigo, y su padre, para vengarse, abrió a los musulmanes la puerta de la Península facilitándoles el cruce del Estrecho de Gibraltar, siendo estos amoríos la causa de la pérdida de España. En Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, pp. 43-47, pueden leerse tres romances alusivos: «De una torre de palacio», «Amores trata Rodrigo» y «Bañado en sudor y llanto». Comp. Avellaneda, *Quijote*, XXIII, p. 304: «... España, perdida por la alevosía del conde Julián, en venganza de Rodrigo y de su incontinencia, y en desagravio de su hija Florinda, llamada la Cava...»; *Olmedo*, vv. 1373-1376: «DON PEDRO: Todo a mi cuidado estaba, / y ya el estrado he buscado / y una cama de brocado. / REY: ¿Para quién? DON PEDRO: Para la Cava». CM, v. 1026

donado: persona seglar que se retira a los monasterios para servir. AG, v. 549

donados de capachas: Sirvientes seglares de la orden de San Juan de Dios, «tomado de que en sus principios pedían y recogían sus religiosos la limosna para los pobres en unas cestillas de palma que en Andalucía llaman capachas» (*Aut*). Recuérdese el comienzo de *El coloquio de los perros*, entre otros lugares. Pero no se pierda de vista que, como se apunta en el marco de la narración cervantina, las enfermedades curadas en sus hospitales son por antonomasia las de contagio sexual. Así en el madrileño de Antón Martín que hace su aparición en otras piezas burlescas: «Tiene bubas / puesto que babeando anda. / En la Capacha esos males / con la unción dicen que sanan», *Darlo todo y no dar nada* (vv. 2391-2394). AG, v. 677

doncella (el padre dice que su hija lo es): chiste tópico en la comedia burlesca que consiste en que el padre atribuye a la hija la condición de doncella sabiendo ella que no la merece; comp. *Olmedo*, vv. 1421-1424: «REY: ¿Qué estado tiene la hermosa? / DON PEDRO: Doncella, porque así os cuadre. / DOÑA ELVIRA: Ciégale el amor de padre, / que no porque en mí hay tal cosa»; *Desdén*, vv. 1602-1607: «DIANA: ¿Qué soy, padre? CONDE: ¿Qué? Doncella / de todos cuatro costados. / POLILLA: Eso sí. ¡Pléguete Cristo! / LAURA: ¡Jesús, y qué honor tan alto! / CINTIA: Diana, ¿doncella

- eres / y estabas así callando?»; *Mocedades*, vv. 126-133: «JIMENA: Dime lo que soy, por Dios. / CONDE: Aquí para entre los dos, / sábetete que eres doncella. / JIMENA: A mucho, señor, te atreves. / ¡Confusa de oílo estoy! / ¿Doncella dices que soy? / CONDE: Ahí verás lo que me debes; / en esto no hay que dudar»; *Carrión*, vv. 391-396: «SOL: Mi padre dice que somos / doncellas las dos hermanas. / ELVIRA: Y como ha dado en decirlo, / nos ha dado tantas rabias, / que quisiéramos las dos / desmentille cara a cara». DD, vv. 1602-1609, MC, vv. 128-131, CC, vv. 391-392
- doncella, como sé que no es doncella*: en el mundo grotesco de la comedia burlesca se insiste en estos detalles que rompen las convenciones de la comedia normal. AM, v. 105
- doncella de todos cuatro costados*: parodia de la expresión *hidalgo de cuatro costados* que «es aquel que sus cuatro abuelos fueron hidalgos de casa y solar conocido» (*Aut*). Comentario hiperbólico acerca de la virginidad de Diana. DD, vv. 1602-1603
- doncellas, paran lo que quisieren*: «La mujer que no ha conocido varón» (*Aut*); disparate absurdo ya que si es *doncella* no puede parir. MC, v. 1006
- doncellas de Simancas*: Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana*, hablando de Simancas escribe: «Lo que dicen de ciertas doncellas que habiendo sido señaladas para el tributo de los moros se cortaron las manos y quedaron mancas, siendo siete, no sé cómo conste desta verdad, si lo es»; *Las doncellas de Simancas* es el título de una comedia de Lope de Vega. HH, v. 392
- doncellez*: «El estado de las doncellas todo el tiempo que están sin conocer varón» (*Aut*). DD, v. 462
- ¿Dónde estás, señora mía, / que no te duele mi mal?*: conocidos versos del romance del marqués de Mantua: «¿Dónde estás, señora mía, / que no te duele mi mal? / O no lo sabes, señora, / o eres falsa y desleal». Los canta también don Quijote, *Quijote*, I, 5. CP2, vv. 2277-2278
- Donde hay agravios no hay celos*: también esta comedia de Rojas tiene segundo título, *El amo criado*, y se imprimió en *Quinta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Pedro de Val, 1653. AI, v. 1471
- donde las dan las toman*: refrán recopilado en Correas. DB2, v. 1019
- donosa*: lo mismo que «graciosa» (Cov.); «que tiene donaire y gracia» (*DRAE*), aunque también tenía un matiz irónico precediendo al

- sustantivo: «*Donosa es ella, ello y él*: apocando y menospreciando alguna persona o cosa» (Correas, p. 562). AT, v. 1967
- doña Alda* alude a la esposa de don Roldán, protagonista en muchos romances del ciclo carolingio. Doña Alda aparece, por ejemplo, en «En París está doña Alda, / esposa de don Roldán» y «Cuando la triste doña Alda / supo el caso desastrado» (Durán, núms. 400 y 401). CA, v. 921
- doña Ana* ... *Diana*: la deidad mitológica aludida es Diana (doña Ana). Eran frecuentes estos juegos paronomásticos en los géneros burlescos. CP2, vv. 1175-1176
- doña Hueso*: apodo festivo para nombrar la muerte, personificándola. Se la representa como un esqueleto con una guadaña. AI, v. 765
- dorar*: «Metafóricamente vale encubrir los defectos de alguna cosa, refiriéndola y exornándola de tal manera que parezca buena» (*Aut*). AI, v. 888
- dormida* ... *en un abrir de ojos*: se hace realmente en un *cerrar* de ojos: puede que el cajista haya intercambiado las palabras, que sea un disparate bastante soso, o que haya empezado la frase hecha «en un abrir y cerrar de ojos», que no cabe entera en el verso y la abrevia. No toco el texto, pero me inclinaría por leer «cerrar», que supone uso ingenioso literal de la frase hecha, recurso frecuente.
- dormida me quedé hasta otro día*: ¿alusión, quizá, al desenlace de una de las dos versiones de *El celoso extremeño* de Cervantes? MV, vv. 273-275
- dormir, ¡Qué bien duerme quien bien ama!*: ruptura del tópico del enamorado que no puede dormir de amor. Encontramos un refrán en Correas, núm. 14.800 que dice: «Mucho sufre quien bien ama» y el pasaje parodiado en la comedia “seria”, p. 409a dice: «Quien bien ama, mal sosiega». CM, v. 507
- dormir, Durmiendo estaba por el bien común*: otro rasgo degradante del Emperador ya que se le debe presuponer interés y atención por el lugar en el que gobierna; el tópico del «mundo al revés» aparece intensamente en esta ocasión. CA, v. 20
- dormir, ya me duermo toda*: parodia de la dama que se duerme en escena (y que algunas veces habla en sueños). Ocurre tanto en su homónima comedia palatina como por ejemplo en *Darlo todo*, vv. 772-774: «Retíreme, al fin, y al / son de unos ciertos cristales / me quedé dormida». CD, v. 83

dormir a sueño suelto: juega con lo que ha dicho de que se le irá el sueño y dormir profundamente (*sueño suelto*, como *a pierna suelta*). EC, v. 520

dormir boca arriba: las pesadillas se relacionaban con la mala postura del durmiente. AI, v. 1756

dormir como elefantes: el dato más conocido respecto al dormir del elefante es que, puesto que «la naturaleza del elefante es tal, que si cae el suelo no es capaz de incorporarse» ha de dormir de pie, apoyado en un árbol. *Cfr.* Malaxecheverría, 1986, p. 4. AM, v. 292

dormir como una mona: ruptura de sistemas; por un lado tenemos *dormir como un lirón*: «Ponderación que denota que uno duerme mucho y de continuo» (*Aut*), *cf.* *Estebanillo*, I, 4, pp. 232-233: «dormí como un lirón todo aquel día y toda aquella noche, y tuve a gran milagro despertar el lunes a las once»; y por otro *dormir la mona* que es ‘dormir la borrachera’, una mezcla de entrambos nos da la frase objeto de la anotación; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 583, v. 12, «Gabacho tendero de zorra continua»: «es mona que a los jarros hace el buz»; núm. 872, vv. 77-78: «resollando mosquitos / y chorreando monas»; otra explicación sería que *mona* se tome como ‘borracho’, así él va a dormir como un borracho; *cf.* «Pero al borracho que pasa de este estado [...] que ya pierde el tino y juicio, dando consigo en el suelo, ya no se le llama mona sino cuero y zaque» (*Diálogo entretenido*, citado en *Léxico*). CD, v. 651

dormirse en las pajas: «Dormirse en las pajas. Es descuidarse; no dormirse en las pajas: tener cuidado» (Correas, núm. 7564). CP2, v. 772

dos al mohíno: parodia de «*Tres al mohíno*. Frase que además del sentido recto del juego, se usa para significar la conjuración o unión de algunos contra otro en alguna especie» (*Aut*). Es decir ‘tenemos el mismo objetivo, y hemos hecho las mismas trampas, como compañeros de juego que vamos en la misma empresa’. AM, v. 339

dos de bastos, meterse un dos de bastos: «Germ. Introducir el ladrón disimuladamente los dedos índice y medio, que actúan como pinza, en la bolsa o faltriquera de la víctima con el fin de sacar con ellos las monedas que en ella están» (*Léxico*); *cf.* Quevedo, *Buscón*, I, 1, p. 56: «porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el dos de oros»; en el pasaje que nos ocupa alude a meterse los dedos en la boca para forzar el vómito. PH, v. 18

dos madres, parecer de dos madres: alusión difícil de apurar. García Valdés supone que se refiere quizá a algún caso sonado de la época o quizá al famoso juicio de Salomón. Juega con los sentidos figurado y literal de *hacer ruido*. CO, vv. 1507-1508

dos tajos y un revés: términos de la esgrima; *tajo* es el golpe dado de arriba abajo y de derecha a izquierda; y *revés*, el golpe dado con la espada en diagonal de arriba abajo y de izquierda a derecha. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 232, vv. 5-8: «Podridas las Chillonas y amarillas, / se me antoja que escalan portugueses, / y que entra echando tajos y reveses, / la Pava, por la Puente, en angarillas»; y núm. 255, vv. 33-36 (donde añade otro juego dilógico): «Porque es tan feliz mi suerte / que no hay cosa mala o buena / que aunque la piense de tajo / al revés no me suceda». MV, v. 63

dote: la hacienda que lleva la mujer consigo al casarse; *arras* es «el donativo que hace el esposo a la esposa como señal de que cumplirá lo prometido de casarse con ella, y así lo pierde no cumpliendo su palabra. En los manuales eclesiásticos se mandan antes de las velaciones bendecir doce monedas de oro o plata y una de metal, que llaman arras, en que parece significar que el marido comunica todos sus bienes con su mujer, significados en doce monedas, número de universalidad, y porque viene a ser divisible le añaden la otra moneda ametalada, que significa la unión e indivisibilidad, como ellos entre sí son indivisibles y dos en una carne» (Cov.). Ver vv. 573-574. CC, v. 507

dote ridícula, la ropa blanca de un paje / que sirve con mala estrella: dote ridícula (también son muy frecuentes este tipo de regalos absurdos y de muy escaso valor en las comedias burlescas). MV, vv. 597-598

dotor: si bien la sátira contra médicos se puede remontar a los clásicos griego y latinos, las referencias negativas contra los médicos eran muy abundantes en el Siglo de Oro. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 543 contra un médico, vv. 5-8: «Despabila al que cura y a su hacienda; / cura al que despabila, aunque le halague, / basta para matar que solo amague / de calaveras es su estudio tienda»; *Un Heráclito cristiano*, núm. 261, 97-99: «Mas su merced de la Muerte, / que en las universidades / de médicos se está armando». En otras burlescas se repite: *Darlo todo*, vv. 476-477: «—Prendedla o matadla presto. / Dentro. —¿Sois soldados o doctores?»; en la misma comedia, vv. 838-840: «Con que aquestos dos entierros / he dado a los sacristanes, / quitándolo a los doctores»; *Caballero de Olmedo*, vv. 1003-

1006: «Antes de llegar, / renuncia el pacto, señor; / no llegues como dotor, / porque la puedes matar». Ver además Chevalier, 1982, pp. 18-40 y Arellano, 1984, pp. 90. CC, v. 1362, AT, v. 1941, DT2, v. 840, AT, vv. 1941 y 2041-2042, HH, v. 1282

Dragut: corsario griego que estuvo al servicio de los turcos. Se le cita en el famoso romance de Góngora «Amarrado al duro banco». CP2, v. 1569

droga: «metafóricamente vale embuste, mentira disfrazada y artificiosa, pretexto engañosamente fingido y compuesto» (*Aut*); *cf.* *Amor, ingenio y mujer*, vv. 736-739: «DON TAL: (*Aparte.*) ¿Qué droga, / cielos, es esta? ZUTANA: ¿De adónde / me conocéis? DON TAL: Yo, señora, / os conozco porque os vi»; *Amantes*, vv. 1416-1420: «Si estos servicios merecen / alcanzar alguna droga, / tu grandeza aquí se empina, / mi voluntad se corcova, / mi virtud queda premiada». DD, vv. 878 y 1734, AT, v. 1417, AI, v. 736, NH, v. 921

droga, no es droga: aquí vale 'no es agradable, no es de recibo'. NH, v. 1556

droguilla: véase la nota al v. 778. DD, v. 2496

ducado: según *Autoridades*, es el nombre que dio Longino, gobernador de Italia, a la moneda de oro que batió en demostración de su independencia, cuando se rebeló contra el emperador Justino, y tomó el título de Duque de Rávena. De aquí se llamaron *ducados* en todas partes a las monedas que labraban los duques gobernadores de las provincias para pagar el sueldo a los soldados a su cargo. En virtud de esto último, puede ahora comprenderse la frase del texto: *porque a los Duques te iguales*, no exenta, por supuesto, de un tono irónico y burlesco. «Úsase mucho desta voz en Castilla no porque haya moneda especial a la cual convenga este nombre, sino porque el uso (que acaso vendría de Italia) dio en llamar así a los excelentes de la granada, moneda que mandaron labrar los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel a 30 de junio de 1497 en Medina del Campo, ordenando que cada excelente de oro fino de ley de veinte y tres quilates y tres cuartos largos, reducidos a vellón, valiese once reales y un maravedí, u a 375 maravedís de vellón; de suerte que aunque el tiempo ha consumido este género de moneda, ha quedado siempre el nombre de *ducado* a la cantidad de once reales y un maravedí» (*Aut*). De donde se deduce que la equivalencia que propone el texto de la comedia es inexacta, pues falta un maravedí. Finalmente, el tono burlesco del texto se enriquece con

la acepción del término *ducado*: tierra o estado sobre el que recae el título de duque. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro III, cap. 6: «Y yo, señoras, quiero más una mujer limpia en cueros, que una judía poderosa, que, por la bondad de Dios, mi mayorazgo vale al pie de cuatro mil ducados de renta»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco II: «que tiene [...] seis casas en Madrid, y en la puerta de Guadalajara más de veinte mil ducados»; Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 367-370: «¡Noramala para vos! / Cásos con un caballero / que tiene seis mil ducados / de renta ¿y hacéis pucheros?»; Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 954-956: «para la jornada ofrecen / mil hombres de todo el reino, / y cuarenta mil ducados». RE, v. 334, CP2, v. 58

ducado ... *cuarto*: ‘moneda de oro’, pero también ‘territorio controlado por el duque’, así que se crea un juego de palabras entre *ducado* y *condado*; *cuarto*: ‘moneda de cobre’. Se ha apuntado ya en la nota al v. 647 el fenómeno de la degradación de la mujer, aprovechándola tal como si fuera dinero. NH, vv. 845-847

ducados (dilogía): dilogía con los significados ‘título del ducado’ y ‘monedas de oro’. El mismo chiste lo hallamos en Santa Cruz, *Floresta española*, p. 100: «No puedo dejar de tener pena, pues mi hijo, trayendo pleito por un ducado, se contentó con una blanca». CM, v. 852

ducientas manoplas: *ducientas*: ‘doscientas’; *manoplas*: ‘golpe con la mano, bofetada’; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 853, vv. 113-116: «ella a greña y a chapín, / yo a bocados y a manopla; / porque su amigo es mi amigo; / ella su amiga y su gloria»; *doscientos azotes* es un castigo repetido en la época (la pena normal era de cien). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 855, vv. 195-200: «docientos y diez de remo / me cantaron los pregones. / Dicen que lo manda el rey; / no lo creo aunque me ahorquen, / que no le he visto en mi vida / ni pienso que me conoce». CD, v. 625

ducientos: ‘doscientos’ (se sobrentiende azotes, que era castigo usual); comp. Quevedo, *Sueños*, p. 363: «—¿No has caído en quién puede ser? Este es Chisgaravís. —Ducientos mil destos andáis por Madrid —dije yo—, y no hay otra cosa sino Chisgaravises». CM, v. 2023, DT2, v. 396

duelos: aquí como sinónimo de ‘trabajos o penalidades’. Comp. Lope de Vega, *El ausente en el lugar*: «A ninguno faltan duelos: / que si yo

no me valiese / de otras cosas, y anduviese, / con mil penas y desvelos, / buscando algún dinerillo, / muriera, no lo dudéis» (*Voc. Lope*). RE, v. 362

dueña: las dueñas ('damas de edad que servían de acompañamiento a las jóvenes en las casas de posición') es uno de los objetos satíricos favoritos del Siglo de Oro, y en especial de Quevedo, y sobre ellas recaen numerosas acusaciones: charlatanas, feas, viejas, alcahuetas, mentirosas, lujuriosas... Vestían unas largas ropas blancas y negras por lo que se las compara frecuentemente con las urracas (también por lo charlatanas y rapiñadoras) en las muchas burlas que sufren. Para la sátira de la dueña ver Ricardo del Arco, 1953; Mas, 1957, pp. 63-69; Nolting-Hauff, 1974, pp. 148-153; Arellano, 1984, pp. 55-56. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 375: «—¿Que dueñas hay entre los muertos? —dije maravillado—. Bien hacen de pedir cada día a Dios misericordia más que requiescant in pace, descansen en paz; porque si hay dueñas meterán en ruido a todos. Yo creí que las mujeres se morían cuando se volvían dueñas, y que las dueñas no tenían de morir, y que el mundo está condenado a dueña perdurable que nunca se acaba; mas ahora que te veo acá, me desengañó, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos: "Miren la dueña Quintañoña, daca la dueña Quintañoña"». Otros textos quevedianos: *Poesía original*, núms. 521; 536, v. 12; 564, v. 14; 579, v. 12; y un retrato muy intenso en el 713. Son personajes frecuentes en la comedia burlesca. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 534-539: «más de seis mil boticarios / vayan tocando almireces; / haya colas, haya mazas, / y en una noche de prisa / salgan bailando en camisa / cien dueñas por esas plazas». DT2, vv. 160 y 1017, CM, vv. 614 y 696, CD, vv. 1221-1222 y 1687, CA, v. 69, CD, acot. v. 295, MV, vv. 291 y 1642, CP2, v. 19, AM, v. 213, VS2, v. 539, HH, v. 660

dueña (dilogía): dilogía en la que se alude a que 'ella es la poseedora de su amor' y a que Rosaura es como una *dueña* (ver la nota al v. 614). CM, v. 628

dueña (doncella): es «Lo mismo que señora: y en lo antiguo significó mujer principal, puesta en estado de matrimonio» (*Aut*). Parece que aquí se refiere al significado antiguo: 'doncella'. CC, v. 118

dueña, coche y lacayo y mosquete: para el motivo de las *dueñas* véase la nota al v. 69; los *coches* eran la gran afición de los cortesanos, incluso Felipe II expidió pragmáticas para limitar su uso; *cf.* Quevedo, *Un*

Heráclito, núm. 242, vv. 34-37: «Coche de grandeza brava / trae con suma bizarría / el hombre que aun no lo oía / sino cuando regoldaba...». Es, también, un motivo satírico muy frecuente debido a las referencias a los coches como lugares donde se dan encuentros amorosos; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 169, vv. 5-8: «más amiga de pícaros que el coso, / más engañosa que el primer manzano, / más que un coche alcahueta, por lo anciano / más pronosticadora que un potroso». Poseían tan mala fama que se comparan al *mosquete* que es 'un arma de fuego similar a la escopeta', elementos todos ellos que pueden matar al enemigo. CA, vv. 1135-1136

dueña ... rodrigón, los mendrugos de una dueña / y el haca de un rodrigón: los artículos que componen la dote que ofrece el Duque al Mariscal para que quede *desempeñado* son una miseria. Para *dueña* ver la nota al v. 291; *rodrigón*: «El criado que sirve de acompañar algunas mujeres. Es del estilo familiar» (*Aut*); comp. *Castigar por defender*, vv. 1429-1430: «No dio la Cava a Rodrigo / (mas, qué digo, Rodríguez)». MV, vv. 601-602

Dueñas: villa de Castilla la Vieja; *Buendía*: otro municipio situado en la provincia de Cuenca. Eran jurisdicción del Adelantado de Castilla. CP2, v. 24

dueño, mi dueño: «Se suele llamar así a la mujer y a las demás cosas del género femenino que tiene dominio en algo, por no llamarlas *dueñas*, voz que ya comúnmente se entiende de las dueñas de honor, y en este caso si a la voz *dueño* se añade algún adjetivo es siempre con la terminación masculina» (*Aut*). Es uso común, resto de la poesía trovadoresca (*midons* 'mi dueño'), que coincide con el árabe. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 290, vv. 907-909: «Argalía a los gritos con un leño / salió, y a Malgesí machacó a coces; / ella le araña y él la llama dueño»; Calderón de la Barca, *El mágico prodigioso*, ed. Valbuena Prat, vv. 1054-1055: «cielos, Justina es mi dueño, / cielos, a Justina adoro»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 517: «Señor mío, yo no sé deciros otra cosa sino que desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo viese a mi señora doña Clara, hija vuestra y señora mía, desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad». RE, v. 1152, DT2, v. 1701, HT, v. 1330, NH, v. 234

- dueño empapelado*: *dueño* se empleaba indistintamente tanto para masculino como para femenino; *empapelado* parece hacer alusión al billete enviado por el Duque. CM, v. 965
- duerme y ronca mi niña, / y enjuga el aire*: parodia de los dos últimos versos de la conocida canción: «Ribericas del río / de Manzanares / tuerce y lava la niña / y enjuga el aire». Sobre los dos primeros versos ver *supra* los vv. 639-640. CP2, vv. 658-659
- Durandarte* (envía su corazón a Belerma): en este momento se recupera el motivo central del tema de Durandarte, el envío del corazón (prueba de amor póstuma) a la enamorada. El hecho de que se lo tenga que enviar a Guinea está en consonancia con las referencias geográficas de los versos anteriores a lo que se añade el recuerdo de los romances de negros (guineos); *biznaga*: ver *supra* nota a los vv. 239-241. DB, vv. 715-718
- Durandarte* (su corazón es una pata de vaca): sigue describiendo el corazón de Durandarte, es decir la «pata de vaca» que lo representa. Quizás para destacar sus dimensiones evoca un tablado, una *tarima* o *punte* de madera, aunque hay también elementos difíciles de entender como el *cabello de Silvero*. Este es el nombre de un pastor de la comedia *El ganso de oro* de Lope de Vega, fechada en 1588-1595. DB2, vv. 760-764
- Durandarte* (quejas en el momento de su muerte): son las últimas palabras de Durandarte, unas quejas que se reflejan en famosos romances como «¡Oh, Belerma! ¡Oh, Belerma!», «Muerto yace Durandarte», etc. DB2, vv. 590-624
- Durandarte ... Belerma ... secretaria*: Durandarte es personaje del ciclo carolingio de romances, prototipo de enamorados, pues pidió a su compañero Montesinos que, si moría, llevase su corazón a su amada Belerma; comp. el romance sobre la muerte de Durandarte, «¡Oh, Belerma! ¡Oh, Belerma!» (*Flor nueva*, pp. 83-84); Cervantes, *Quijote*, II, 23 (episodio de la cueva de Montesinos); Avellaneda, *Quijote*, II, p. 201: «y quedando en aquellos valles malferido Durandarte, se saldrá de la batalla; y por el rastro de la sangre que dejará, irá caminando Montesinos». Hay una comedia burlesca, de autor incierto, titulada *El amor más verdadero o Durandarte y Belerma*, y aparece como personaje en la también burlesca de Cáncer *La muerte de Baldovinos*. La palabra *secretaria* es aquí sinónima de ‘alcahueta’. MV, vv. 1836-1837

Durendana: Durindana, o Durandal, nombre de la espada de Roldán.
Comp. *Quijote*, II, 26: «a don Roldán su primo pide prestada su espada Durindana». AM, v. 83

E

- e* (conjunción): parece usado como arcaísmo o rusticismo jocoso; *cf.* *Quijote*, II, 25: «—“Mucho placeer me haréis” —dijo el del jumento— “e yo procuraré pagároslo en la misma moneda”». CD, v. 62
- e* *paragógica*, *siene*: *sien* con una *-e* paragógica, típica del Romancero, necesaria aquí para la rima. MV, v. 1851
- echacantos*: ‘sujeto despreciable, sin juicio’. Comp. Quevedo, *El chitón de las tarabillas*, ed. Urí, p. 69: «¿Ves tú que eres más veces echacantos que tirapiedras?». Hace un juego con la idea de apedrear a la mujer: sería literalmente un echacantos o tirapiedras. EC, v. 1046
- echacuervos*: vendedor de bulas y recaudador de tributos (Valbuena). En realidad se trata de un simple impostor en el sentido más amplio de la palabra, pero que, debido al gran número de impostores que había entre los predicadores de bulas, recaudadores de impuestos y, en resumen, charlatanes, se asociaba frecuentemente a este género de profesiones. PV, v. 1384
- échame un galgo*: *echar galgos* es «Frase ponderativa con se explica la dificultad de alcanzar a alguno. Tómase por analogía de lo que sucede en la caza de liebres, especialmente cuando para darlas alcance y cogerlas, se echan los galgos en seguimiento de ellas» (*Aut*). Es frase vigente en la actualidad. DD, v. 2095
- echando chispas*: *echar chispas* quiere decir «Enojarse, enfurecerse, amenazar, disponer venganzas» (*Aut*); en el *Vocabulario* de Correas, núm. 7.714, se explica que la expresión proviene del «hierro ardiente, y trasládase a los que se enojan y dicen mucho enojados»; *cf.* *Darlo todo*, vv. 674–676: «El que me escuches te pido, / no piadoso, porque antes / te quisiera echando chispas». DD, vv. 410 y 2396

echar a correr: el valor hasta la muerte, propio de los galanes de nuestras comedias áureas, es aquí parodiado y, para más burla, don Tal justifica su cobardía en los siguientes versos, afirmando que «es valor el tener miedo», «conforme a la ley del duelo». En *Bodas de Orlando*, cuando comienza un «apretado duelo», es esta la reacción de algunos contrincantes: «*Riñen y Astolfo se retira y se esconde detrás de las damas, y el Emperador se esconde detrás del paño, y todos se van entrando*» (v. 588 acot.); *Caballero de Olmedo*, vv. 728-730: «—Cansado estoy de reñir. / —Decís bien; yo quiero huir, / por variar y no cansaros». AI, v. 159

echar a galeras: «La condena de los galeotes condenados a remar en los barcos llamados galeras» (*Léxico*); *galeras*, «en plural, vale pena de remar, a que sale condenado el delincuente; y así se dice echar a galeras» (*Aut*). AT, v. 906

echar a la china: *china* es «Suerte que echan los muchachos metiendo en el puño una piedrecita u otra cosa semejante, y, presentando las dos manos cerradas, pierde aquel que señala la mano en que está la piedra» (*DRAE*). Como ha destacado Mata (2006 y 2009), en las comedias burlescas es muy habitual que los caballeros se jueguen a sus damas a las cartas, a la taba o a otros juegos. NH, vv. 1096-1097

echar a la oreja: en la caza y luchas de toros se les echaba a las fieras los perros alanos, perros muy feroces que se prendían a las orejas de su presa. A eso alude echarte a la oreja; de ahí la referencia al «secreto del perrillo». Puede haber otra asociación con las famosas espadas del perrillo, que tenían por marca un perro pequeño. Las menciona Cervantes en el *Quijote*, II, 17: «con una sola espada, y no de las del perrillo cortadoras». Comp. Cov.: «Y porque tienen enseñados a estos perros a que asgan el toro o el jabalí de la oreja, cuando alguno va molestando a otro, y persuadiéndole lo que quiere, decimos que va como alano colgado de la oreja». DT2, v. 1857

echar a mi muerte el sello: *echar el sello* significa «afianzar y perficionar lo empezado, asegurando su más cabal cumplimiento» (*Aut*); *cf.* Tirso, *Celos con celos se curan*, vv. 805-807: «y, sobre todo, —¿direlo?— / de la marquesa bien visto, / con que a mi dicha eche el sello». MC, v. 538

echar a una leva: ‘hacer a alguien soldado’. MV, v. 1310

echar a Venus el ojo: *echar el ojo* es aquí ‘mirar detenidamente, fijar la atención’; quiere decir que eligió a Venus como vencedora en hermosura. La frase no es especialmente delicada, pues se trata de una formación vulgar. RE, v. 481

echar agua en la bota: hipérbole de la afición de los personajes a la bebida; en ellos lo excepcional es beber agua. CA, v. 1340

echar calzas a pollos: otra actividad degradante para un noble que consistía en poner calzas a los pollos; eran una especie de manguitos que ponían a los pollos en las patas con el fin de que cada propietario no confundiera sus animales cuando estaban en libertad por las calles, esto sucedía en pueblos pequeños; puede jugar con la expresión *echarle a uno calza* que «Es notarle por perjudicial o molesto, para huir de él y no creerle ni fiarse de sus operaciones. Es metáfora tomada de las calzas coloradas, que se ponen a los pollos para distinguirlos de los otros» (*Aut*); *cf.* *Durandarte*, vv. 41–45: «Rabio por desollar tollos, / riño con un penitente / y gusto de amasar bollos; / y muérome, finalmente, / por echar calzas a pollos»; *El hermano*, vv. 1442–1445: «Era de raja de leña / la ropilla, y tras aquesto, / calzas de pollo atacadas / como plaza donde hay cerco». DD, v. 2063

echar cantos: es lo mismo que estar loco y furioso; juego dilógico con ‘cantar’. «Aunque loco, no tanto que eche cantos» (Correas, núm. 3176); «Echa cantos: por loco, o tonto. Es un loco echacantos» (Correas, núm. 7677); «*Loco a nativitate*; loco de atar; loco echacantos. De echar cantos; loco rematado. Dícenlo del que tiene algo o mucho de esto» (Correas, núm. 12783). CP2, vv. 1438–1439

echar con el dij: léase con hiato para mantener la medida; con algunas expresiones, *echar* puede significar ‘hablar mucho, vanagloriarse’ (echar bravatas, echar baladronadas). La adaptación a *echar con el dij* puede remitir al sentido obsceno de la palabra ómnibus *dij* (‘joya, colgante, adorno, bisutería, juguete’, *cf.* *Aut*), que puede significar el miembro viril (presumiría entonces de tener a su disposición el de Medoro) o el sexo femenino (*cf.* *Poesía erótica*, vocabulario y lugares referidos), por donde Angélica vendría echando baladronadas. Son burlas de tono carnavalesco típico. AM, v. 620

echar coplas: ‘lanzar bravatas, amenazar’, pero recuérdese lo dicho (vv. 1069 y ss.) sobre el empleo como artillería de elementos métricos y poéticos. MV, v. 1434

echar chispas: comúnmente vale ‘estar enojado’; pero aquí también hay un juego de palabras cómico con las referencias al fuego de toda la escena. RE, v. 2511

echar de clavo: «Locuciones metafóricas que valen lo mismo que engañar» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 174: «Los que yendo caminando, en las ventas o mesones por donde pasaren, hurtaren a los venteros [...] o en la cuenta que hicieren les echaren de clavo alguna cantidad, los absolvemos». La Princesa tiene miedo de que le hayan robado comida de la despensa; no olvidemos, tampoco, que *rayas* era una clase de pescado. Pero también era costumbre en venteros y taberneros indicar con rayas en la pared o en una caña o tabla (tarja) las deudas que debían los parroquianos: un fraude consistiría en marcar más de las debidas. CD, vv. 1054-1055

echar de desdén las tripas: *echar las tripas* «Es tener asco y de tal suerte que se le revuelva el estómago a uno y vomite» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 868, vv. 81-84: «tan aliñada de brodios / la vez que mondongoniza, / que lo que en las tripas echa / después hace echar las tripas». DD, v. 330

echar de palo una corma: *corma* es un pedazo de madero que antiguamente echaban al pie del esclavo fugitivo; comp. Quevedo, *PO*, núm. 860, vv. 9-12 (habla un jaque encarcelado): «Porque no pueda salir / me engarzaron en las cormas, / y siempre mandan que siga. / ¿Quién entenderá las ropas?»; *Céfalo y Pocris*, vv. 926-927: «y en pareciendo le pongan / una corma en cada pierna»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1090-1092: «Holgárase como todas, / porque a una mujer casada / el marido es grande corma». MV, v. 1476

echar de ver: «lo mismo que advertir, entender, conocer y saber» (*Aut*). AT, v. 1921

echar el bodegón a rodar por la escalera: es frase hecha que significa ‘enfadarse excesivamente’. NH, v. 657-658

echar el bofe: «es procurar una cosa con gran diligencia y solicitud, fatigándose tanto que, a manera de decir, los bofes no se dan vado a respirar» (Cov.); «Echar el bofe, echar los bofes. Poner mucho ahínco por haber algo» (Correas, p. 564). *Cfr.* *Amantes*, vv. 53-57: «Don Fernando de Zamboa / —que es, entre los macabeos, / si no más galán que todos, / más rico que Gerineldos—, / echa el bofe por mi prima»; *Angélica*, vv. 1321-1323: «No me replique, que el

orden / tengo dado a los lacayos / y te harán echar el bofe». DD, v. 1443, AM, v. 1323

echar el cascabel: es «frase que se dice cuando alguno menos reparado da a otro una noticia de poco gusto, o se valen de él para que se la dé» (*Aut*), pero aquí no conviene esa significación al contexto. Más bien parece indicar que se apoderará de ella, y que hará como el dueño de un animal, gato, halcón, etc. que le pone un cascabel de adorno y señal. El cascabel, por otra parte, es objeto frecuente en las comedias burlescas, por ser emblema de la locura. Ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 211. AT, v. 1556

echar el resto: lenguaje del juego de naipes: «En el juego donde hay envites es envidar con todo el caudal que uno tiene delante y de que hace su resto. Y por translación es obrar con toda resolución haciendo cuantos esfuerzos caben para lograr su intención» (*Aut*); entiéndase: ‘su fortuna ha jugado fuerte, lo ha elevado a lo más alto’. Normalmente en las comedias de privanza en este momento en que el personaje alcanza la cumbre empiezan los peligros de la envidia, que persigue al favorecido de la fortuna. Aquí el Duque parece trabucar el motivo tópico sugiriendo que la fortuna suya persigue a la envidia misma. VS2, vv. 29-30

echar el sello: *echar el sello en un negocio* es «concluirlo de todo punto, porque el sello es la postrera cosa que se pone en los instrumentos públicos autenticados, como en bulas, privilegios, ejecutorias, etc.» (Cov.). Pero «además del sentido recto, vale afianzar y perficionar lo empezado, asegurando su más cabal cumplimiento» (*Aut*). Quiere decir Isabel que su suerte, su destino ya están decididos, que se va a cumplir su muerte. Jimena, mientras toma el veneno que ha de darle muerte, exclama (*Mocedades del Cid*, II, vv. 97-98): «Ya le tomo, ¡ah, vil fortuna!, (*Bébele*) / aunque eche a mi muerte el sello». AT, v. 1594

echar en la capilla: refrán que significa «Decir algo a uno que lo lleva sabido» (Correas, p. 172). Pero juega además con la frase *poner o estar en capilla*, porque el Mariscal está en vísperas de su ajusticiamiento; comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 1715-1718: «Basta, basta, Pocris bella, / que no está en corte ni en villa / mi hermosura en la capilla / para demandar por ella». MV, v. 1315

echar en un brete: ‘poner en un aprieto’. MV, v. 1143

echar espumarajos: dilogía en la que *echar espumarajos por la boca* es «Frase metafórica con que se da a entender que uno está muy colérico y

sentido» (*Aut*) y en sentido literal *espumarajos* significa «La saliva que arrojan los hombres y brutos cuando están encendidos y coléricos» (*Aut*); en esta ocasión no hace alusión a un enfado de Júpiter sino a las consecuencias de la borrachera que le hace vomitar y escupir; *fr.* Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 145-148: «El Cambray echaba verbos / y la Holanda espumarajos; / cociéndose el Lienzo crudo / tomó el cielo con las manos». PH, v. 40

echar fuera: echar: «Se toma también por decir o representar: como *Echar una relación, echar de repente*» (*Aut*). En los teatros del Siglo de Oro el público pedía a menudo que se cantaran jácara, relaciones que contaban casi siempre la vida y milagros de los jaques o valentones y rufianes. De ahí el juego dilógico de ‘echar la puerta abajo’ o ‘echar una jácara’. Ver por ejemplo la *Jácara que se cantó en la compañía de Ortegón*, de Quiñones (*Jocoseria*), vv. 1-4: «Piden los mosqueteros jácara. Sale Rufina representando. RUFINA: Sin saber si la cantamos, / por jácara voces dan. / ¡Pese a sus hígados dellos! / ¿No hay más de jacarear?». CP2, v. 362

echar la loa: además de referirse a loa como ‘alabanza’ o ‘elogio’, la alusión es parateatral, pues, como es sabido, la loa era uno de los subgéneros dramáticos llamados «menores» o «intermedios», muy celebrado por el público, que, generalmente, daba comienzo a la fiesta teatral; *echar la loa: echar* «vale asimismo decir, y se toma regularmente por hablar mucho y de prisa [...]». Se toma también por decir o representar, como *echar una relación*» (*Aut*); comp. Quiñones de Benavente, *Loa segunda con que volvió Roque de Figueroa a empezar en Madrid*, v. 23: «Salir a echarla [la loa] ha querido»; vv. 73-74: «Hártese de echar la loa / de aquí al siglo venidero». AT, v. 1531

echar las cabras: «por traslación se usa cuando uno que está culpado se quiere descargar del crimen que se le imputa echando a otro la culpa para libertarse en fuerza de su mentira» (*Aut*). DT2, v. 2544

echar las habas: una práctica brujoil para adivinar el futuro; se echaban habas que simbolizaban a ciertas personas, con otros objetos, y según cayeran se vaticinaba (un haba cerca de una moneda significaba dinero, etc.). Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 859, vv. 57-58: «En mi vida eché las habas; / antes me echaba a mí propia»; Quevedo, *La ropavejera*, vv. 143-146 (en *Teatro completo* de Quevedo): «Úsanse unas tías / de mala data, / que echan las sobrinas / más que las habas». Comp. también la serie de brujerías citadas en *Céfalo y Pocris*, vv. 387-398: «Su padre el rey es tan diestro / en esto

de echar las habas / que las ha echado a perder / solamente por ganarlas. / No sé qué le dijo un día / un cedacico en su estaca, / unos berros en su artesa / una candela en su ara / un chapín en sus tijeras / en su orinal una clara / de huevo y, en fin, de ahorcado / una sogá en su garganta». DT2, v. 1927, CP2, v. 387

echar los bofes: «es procurar una cosa con gran diligencia y solicitud, fatigándose tanto que, a manera de decir, los bofes no se dan vado a respirar» (Cov.). Podríamos adivinar también un sentido escatológico, pues «significa también tener grande asco y náusea, y lo mismo que echar las tripas o las entrañas» (*Aut*). Es expresión popular, según el maestro Correas: «poner mucho ahínco por haber algo» (Correas, p. 564). En pasaje paralelo de la comedia de Montalbán, Elena dice de don Diego que «quiere casar con mi prima» (I, v. 113). El contraste entre la pretensión de matrimonio de la obra parodiada y otro tipo de deseos y relaciones manifestadas claramente en la parodia suponía una transgresión de los códigos del honor en pro de la comicidad. Aún más degradantes son las palabras de Elena en *Mojiganga*, refiriéndose al mismo asunto: «Hoy don Fernando Zamboa / —¡pero ya va amaneciendo!— / me dijo que a Isabel quiere, / vestida, desnuda, en cueros...» (vv. 45-48). AT, v. 57

echar mano... ridículamente armado: *echar mano* hace referencia a sus espadas; para *ridículamente armado* véase la nota a la acot. inicial. CA, acot. a v. 182

echar menos, echastis menos: *echastis* es una forma verbal arcaica de *echasteis*, habitual en el Siglo de Oro; *cf.* *Olmedo*, v. 1537: «¿Cómo al toro no matastis?»; y vv. 1707-1708: «¿Vos mismo (aqueste es demonio) / le matastis?»; *echar menos* «Significa también reparar y notar la falta de alguna cosa, o por haberse perdido u desaparecido» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *El Buscón*, III, 6, pp. 190-191: «Yo, que vi ocasión, dije que echaba menos mis pajes, por no tener con quien inviar a casa por unas cajas que tenía»; *Estebanillo*, I, p. 217: «Y considerando el daño que me podía venir en echando menos el manteo, me salí de aquella ciudad». CA, v. 155, NH, v. 466

echar piernas: 'jactándose de galán y valiente'; juego con el sentido literal de venir rodando con las piernas dando vueltas por el monte; ni siquiera hay monte: todo es una parodia de escenas semejantes en la comedia seria, como la de Rosaura al comienzo de *La vida es*

- sueño* o la correspondiente del modelo donde Campaspe sale rodando despeñada. DT2, v. 509
- echar piernas* (dilogía): 'jactarse de valiente'. Juega aquí con el sentido literal. Ver v. 509. DT2, v. 1203
- echar por aqueos cerros*: «Frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace, por estar preocupada de alguna pasión» (*Aut*). Ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 853. AT, v. 275
- echar por el atajo*: «Hallar algún modo bueno o malo de romper alguna dificultad o sin hallarle arrojarle a ella» (*Aut*); *gfr.* *Ventura*, vv. 801-804: «Avisaré con Serón / que es un grande bestionazo / y echará por el atajo / con grande resolución»; *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 112, vv. 5-8: «Un poquito más largo convenía, / mas no importa, que irás por el atajo. / Entra de punta y sácame de cuajo / las gotas que el que pudre me pedía». CD, v. 1406, RE, v. 1586
- echar por en medio*: «Vale también atropellar por cualquiera dificultad, partiendo por donde mejor se pueda y eligiendo el medio que pareciere más oportuno, para salir de cualesquiera dudas y embarazos» (*Aut*). AT, v. 1629
- echar por esos cerros*: «Frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace, por estar preocupada de alguna pasión» (*Aut*). Ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 853; Lanini, *Darlo todo*, vv. 202-205: «dijo diesen el gobierno / aquel que en el monte hallasen / echando por esos cerros»; Quedo, *PO*, núm. 791, vv. 13-16: «dejó los jaques y dijo, / por no echar por esos cerros, / que era virtud su ganancia / pues consistía en el medio». AM, v. 1114, DT2, v. 205
- echar por esos cerros* (sentido literal): aquí se utiliza literalmente la frase proverbial *echar por esos cerros*, «Frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace por estar preocupada de alguna pasión» (*Aut*). Comp. Lanini, *Darlo todo*, vv. 204-205: «aquél que en el monte hallasen / echando por esos cerros»; *La ventura sin buscarla*, vv. 852-853: «Que aquesta gente malvada / me lleva por esos cerros»; *Céfalo y Pocris*, vv. 2260-2261: «Desta va / el alma por esos cerros». CC, v. 1234
- echar por esos trigos*: «Es irse como fugitivo, sin atender ni reparar en cosa alguna. Y en sentido translaticio significa hablar sin ton ni son muchos desatinos y disparates» (*Aut*). Comp. Bances, *Orlando furioso*,

ed. Arellano, vv. 1322-1324: «Pastores de estos apriscos, / ayudadme a atar a un loco / que ha echado por esos trigos»; *Hamete de Toledo*, vv. 204-207: «Con el mar a los batanes / jugó el viento embravecido, / y era de ver cuál echaba / la armada por esos trigos»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2017-2018: «Pues vamos, porque este loco / puede echar por esos trigos»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 1077-1080: «Y ellos mismos son testigos / que van mal, que esta mujer / el alcanzarla ha de ser / echando por esos trigos»; Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1322-1324: «Pastores de estos apriscos, / ayudadme a atar a un loco / que ha echado por esos trigos»; Arellano, en nota a este pasaje, menciona otro ejemplo de Bances, *La piedra filosofal*, en *Poesías cómicas*, Madrid, Blas de Villanueva, 1722, I, p. 369: «este maldito / viejo a mi amo ha vuelto loco / hasta echar por esos trigos». AM, v. 899, DT2, v. 2020, RE, vv. 242 y 831, HT, vv. 206-207

echar pullas: es frase hecha recogida por Correas con el siguiente significado: «por decir cosas vanas y dichos mordaces en burlas» (p. 565); *chilindrinas*: «Cosa de poca entidad o ninguna sustancia, fundada solo en apariencia o artificio; vale también burla, chanza, gracejo o sainete en el dicho o hecho, aludiendo a las del juego del chilindrón» (*Aut*). Comp. *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 299-300: «Mas el decreto del hado / no es ninguna chilindrina»; comp. *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, I, p. 273: «El padre, algo enojado de oírme decir chilindrinas en tiempo de tantas veras...»; *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid la segunda vez* en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 25-27: «Pues si me trae a la corte / sin comedias ni emblecos / de chilindrinas bailadas». MV, vv. 1093-1094

echar raíces: construcción dilógica que además del sentido literal significa «afirmarse, establecerse, asegurarse y fijarse» (*Aut*); la primera acepción es operativa en contacto con el término de *muelas*, ya que dentro de su composición se encuentra la raíz. CM, v. 631

echar roncas: aunque signifique ‘amenazar o maldecir’, aquí alude a ‘roncar’, al igual que en *Darlo todo*, vv. 1261-1264: «Mas aquí una dama está / echando roncas soberbias; / a ella llego, que parece / que en eso no está despierta», en donde hace referencia a los ronquidos de una dama. PH, v. 31, DT2, v. 1262

echar suertes: es «Frase que vale sortear alguna cosa» (*Aut*). PH, vv. 77-78

echar un guante (limosna): «por metáfora es pedir alguna limosna entre personas honradas y conocidas, para socorrer a algún sujeto competente y que no es justo lo mendigue de puerta en puerta y porque esto se suele hacer con disimulo recogiendo en un guante lo que se da» (*Aut*). CC, v. 389

echar un guante (desafío): en el contexto caballeresco se arrojaba un guante para los desafíos. Pero también puede significar ‘propina’, cantidad que se da sobre lo acordado en una transacción, a modo de gratificación, y «echar el guante» ‘agarrar algo para apoderarse de ello’, etc. De todos los posibles sentidos nos inclinamos por el de «Recoger dinero entre varias personas para un fin, regularmente de beneficencia» (*DRAE*), es decir: ‘Somos pobres, y pedir es vergonzoso, pero para cuestiones de amor está justificado que pidamos limosna y consigamos unos pocos cuartos, aunque estén mohosos’. AM, v. 172

echar un ojeo: ‘disponer un género de caza, para lo cual se juntan varias personas’. Si se interpreta en sentido estricto, se produce un gran efecto cómico. Comp. Lope de Vega, *El palacio confuso*: «Sabrán vuestas mercedes / que el Conde don Amadeo / fue a cierta caza de ojeo / con montería y con redes» (*Voc. Lope*); Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 2068–2071: «Señor, esta es brava traza / y medida a tu deseo, / que esto es echarte el ojeo / porque tú mates la caza». RE, v. 2373

echar un ribete ... cortada, *A echar*, *Hola, pues, vamos un ribete / a la obra, que ya queda cortada*: hablan de su amor en metáfora de costura, queriendo «terminar la obra», una vez «cortada», pues ribete era «la guarnición que se echa a la extremidad de la ropa y el vestido» (*Aut*); en este mismo sentido, *cf.* *Amantes de Teruel*, vv. 1866–1870: «una puntada demos / nosotros en nuestro amor / y démonos en rigor / la bienvenida, pues hemos / quedado solos». AI, vv. 1556–1557

echar verbos: ‘echar juramentos y maldiciones’. Comp. *Fruela*, p. 32: «echaba verbos por aquella boca y aun conjugaciones». HH, v. 265

echarla doble: entendemos ‘echa doble vuelta a la llave, cierra bien’. HH, v. 820

echarlo todo a perder y a rodar: *Echar a perder*: «Por maltratar y destruir» (*Correas*, núm. 7.726); *echarlo todo a rodar*: «en lo literal es derribarlo en el suelo y, metafóricamente vale enfadarse, no hacer caudal ni caso de cosa alguna y arrojarlo y menospreciarlo todo» (*Aut*).

- Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 16: «alcanzó con no sé cuántas a Maritornes, la cual, sentida del dolor, echando a rodar la honestidad dio el retorno a Sancho». MR, vv. 735-736
- echarse*: en el sentido de ‘ceder a la dificultad, no queriendo proseguir lo que se empeña’ (*Aut*). Con matiz erótico, comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 52, vv. 25-28: «Sabe llevar con alegre gesto / en brazos la niña que se le encarga, / y si s’enoja se echa con la carga / y tiene mil gracias allende de aquesto»; núm. 141, vv. 37-40: «Él alzó por buena parte, / do esta la pandilla hecha, / ella alcanzó a ver el juego / y al primer envite se echa». RE, v. 1161
- echarse a los pechos*: ‘trasegando, bebiendo sin tasa’. Obsérvese, pues, la caracterización jocosa del personaje en esta situación que resulta, por otra parte, de lo más cómica y ridícula. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 181: «Concedióselo don Quijote, y él, tomándola a dos manos, con buena fe y mejor talante se la echó a pechos y envasó bien poco menos que su amo». RE, vv. 736-737
- echarse a morir*: construcción léxica jocosa basada en la expresión *echarse a dormir*. DD, v. 996
- echarse al limbo*: es una expresión que podría equipararse a la actual de *estar en el limbo*. CM, v. 926
- echarse con la carga*: frase hecha, ‘dejar de hacer lo que se estaba haciendo y abandonarlo de modo brusco rechazando la tarea’. HT, v. 444
- echarse una melecina*: ‘ayuda, lavativa, enema’; alusiones escatológicas de este tipo son habituales en las comedias burlescas. Comp. *Buscón*, p. 74: «Dijimos, al fin, que nos dolían las tripas y que estábamos muy malos de achaque de no haber hecho de nuestras personas en tres días, fiados en que, a trueque de no gastar dos cuartos en una melecina, no buscaría el remedio». HH, v. 168
- Efestión*: amigo y compañero de Alejandro Magno. Según anécdota recogida por Valerio Máximo (*Hechos y dichos memorables*, pp. 273-274) la madre de Darío saludó a Efestión, tomándolo por el propio Alejandro, a lo que repuso Alejandro: «No tenéis por qué turbaros al haberme confundido con este, ya que también él es Alejandro». DT2, acot. inicial
- efeto*: por *efecto*, con reducción del grupo consonántico culto, fenómeno muy usual (se repite en el v. 1677). MV, v. 1159
- Ego sum*: latín en contexto jocoso; puede evocar la frase de Dios en el *Éxodo*, 3, 14 a Moisés «Ego sum qui sum» o varias de Jesús en los evangelios (*Juan*, 4, 26; 6, 20, etc.). CP2, v. 1596

eis: 'habéis'. EC, v. 216

ejecutoria: *hidalgo de ejecutoria* «Se llama el que ha litigado su hidalguía y salido con ella» (*Aut*); pasaje escatológico que muestra el miedo pasado por Tabaco; *cfr.* *Angélica y Medoro*, vv. 425-427: «que han echado a correr por los corrales / de perejil llenando los calzones / y dando que reír a los muchachos». CD, vv. 1683-1684

ejecutorias, *archivo de nuestras ejecutorias*: en los versos anteriores se ha referido el autor al tópico de «la cuna y la sepultura» (recordemos la obra de Quevedo así titulada y sus poemas metafísicos acerca de la brevedad de la vida en los que identifica «pañales y mortaja», *PO*, núm. 2, v. 13), nacemos para morir, la vida es efímera, etc. Es curioso que compare a la «postrera cuna» con un archivo de ejecutorias 'documentos que certificaban la hidalguía de una persona', en este contexto (es decir, todo acaba en la muerte). AI, vv. 823-824

ejemplo: en el sentido de 'muestra de lo que se debe hacer'. Comp. Lope de Vega, *El perro del hortelano*: «Que no quiero yo que os vean / juntos las demás criadas, / y que por ejemplo os tengan, / para casármeme todas»; *El castigo sin venganza*: «Tres veces, señora, beso / vuestra mano: una por vos, / con que humilde me sujeto / a ser vuestro mientras viva, / destos vasallos ejemplo»; *Los melindres de Belisa*: «¿No sabes tú que aun las aves / dan ejemplo, pues que muda / una tórtola viuda / su canto en quejas suaves, / y no se vuelve a casar / si una vez su esposo pierde, / ni se asienta en ramo verde?» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 274: «no pintándolo ni descubriéndolo como ellos fueron, sino como habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes». RE, v. 2318

ejemplo de lo que acaba / la carrera de los siglos: versos de un romance al parecer de Luis Vélez, que Calderón adapta en *Darlo todo y no dar nada*, *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*, *El pintor de su deshonra...* Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 78, con muchos testimonios. DT2, vv. 2153-2154

ejido: «El campo que está a la salida del lugar, el cual no se planta ni se labra, porque es de común para adorno del lugar y desenfado de los vecinos dél y para descargar sus mieses y hacer sus parvas» (Cov.). CD, v. 1463

el (artículo femenino), *el arena*: en la lengua clásica, con algunas palabras que empezaban por *a-* se empleaba una de las formas del artículo femenino procedente del *illam* latino; si la caída se producía en la

parte final de la palabra produce *el*; sin embargo si tenía lugar en la parte inicial es *la*; *cfr.* *El hermano*, vv. 973-975: «Por vida del amistad / que has de matarme tú mismo, / y no otro, y tu lealtad...»; *Darlo todo*, vv. 757-759: «más rendido que arrogante, / me hizo cortés la eme, / y yo también le hice el hache». MC, v. 1998, AI, v. 328, MV, v. 1423, HH, v. 973

él (tratamiento despectivo): este tratamiento de *él* para la segunda persona interlocutora era despectivo, chistoso o muy familiar y propio de criados y gente plebeya. Comp. Benavente, *Los coches*, v. 68, en *Entremeses*, ed. Andrés, p. 72: «—Oígame, pelinegra. —Y ella ¿es rubia?»; Tirso, *El caballero de Gracia*, ODC, III, p. 271: «Ya, hermano, es cansada cosa / que entre fregona y lacayo / siempre empiecen su papel / con esto: ¿Y él no habla nada? / ¿Y ella es soltera o casada? / Porque esto de y ella y él / era sagrado y chorrillo / de toda plebeya masa»; *Estebanillo*, I, p. 104: «Él me respondió: —Pues ¡cuerpo de tal con él!, ya que no tuvo ánimo». Medoro se queja de las arremetidas de Orlando; no estamos seguros de que en *moco* haya alguna otra connotación obscena más allá de la mención grotesca. AM, v. 941, CT, v. 402, EC, v. 499

el alma de Garibay / ni la quiere Dios ni el diablo: «Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo. Cuando algo se da por perdido se dice: *Tan perdido es como el alma de Garibay*» (Correas, p. 118). *Cfr.* *Sueños*, pp. 394-395: «Yo soy —dijo— el alma de Garibay, que ando buscando quien me quiera; y todos huyen de mí; y tenéis la culpa vosotros los vivos, que habéis introducido decir que el alma de Garibay no la quiso Dios ni el diablo, y en esto decís una mentira y una herejía. La herejía es decir que no la quiso Dios, que Dios todas las almas quiere y por todas murió; ellas son las que no quieren a Dios: así que Dios quiso el alma de Garibay como las demás. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo: ¿hay alma que no la quiera el diablo?»; Tirso, *La joya de las montañas*, ODC, III, p. 193: «—Di presto quién eres. —¡Ay! / El alma de Garibay / que ni es de Dios ni del diablo»; *Estebanillo*, II, p. 222: «andaba como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo»; *cfr.* la anotación de Carreira y Cid a este pasaje del *Estebanillo*, donde remiten para el origen de esta frase y su adscripción al cronista Esteban de Garibay, a Caro Baroja, 1972, pp. 145-149. AT, vv. 1646-1647

El amor al uso: obra que don Antonio de Solís compuso hacia 1640. AI, v. 1373

- El amor enamorado*: comedia mitológica de Lope; en la *Parte treinta y una de comedias nuevas*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1669, va atribuida a Zabaleta. AI, v. 208
- el amor no quiere fuerza*: modificación de la frase hecha *la razón no quiere fuerza*, «con que se advierte que en las dependencias debe obrar más la justicia que la violencia; y también se usa para darse por convencido de lo que le persuaden» (*Aut*); *cfr. Olmedo*, v. 1289: «La razón no quiere fuerza»; *Renegada*, v. 1236: «La razón no quiere fuerza». CM, v. 1468
- el buey suelto bien se lame*: refrán conocido, aquí mencionado por lo de dejar *suelto* a Chichón, y por la broma de llamarlo buey ‘cornudo’. Correas: «Buey suelto, bien se lame» (Correas, núm. 3997). DT2, v. 873
- El caballero de Olmedo*: no hay que anotar la referencia a esta obra maestra de Lope. Para una comparación con la burlesca de Monteses ver García Valdés, 1991. AI, v. 210
- El capitán Belisario*: el título completo de esta comedia de Mira de Amescua es *El ejemplo mayor de la desdicha y capitán Belisario*; en la BNM se conserva un manuscrito autógrafo y firmado de la misma, con fecha de julio de 1625 y censura de Lope. AI, v. 1434
- El casamiento al revés*: parece el título de alguna comedia, para mí desconocida. AI, v. 2103
- El castigo en la arrogancia*: era habitual concluir las comedias o alguna jornada con el título de la obra. Lo mismo ocurre al finalizar la obra que nos ocupa (vv. 1346-1347). CA, v. 923
- El celoso extremeño*: la novela cervantina dio pie a comedias del mismo asunto; esta es de Antonio de Coello y se imprimió en 1634 en la *Parte veinte y ocho...*; *cfr. infra*, v. 1991. AI, v. 671
- el convidado de piedra*: alusión a *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, drama atribuido a Tirso de Molina impreso por vez primera en 1630. HH, v. 33
- el cuervo no puede ser más negro que las alas*: «Refrán que se dice cuando ya, sucedido un daño, se considera no puede venir otro mucho mayor en aquella especie» (*Aut*). Este dicho tiene algunas variantes (Correas, p. 358).
- El cura de Madrilejos ... El pleito del diablo*: estos dos versos hacen referencia a un único título: *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos*, comedia cuya primera jornada escribió Rojas Zorrilla, la segunda Luis Vélez de Guevara y la tercera Mira de Amescua. Se

- imprimió en el volumen titulado *Flor de las mejores doce comedias de los mayores ingenios de España*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1652. AI, vv. 1379-1380
- el demonio no duerme*: «el diablo nunca duerme» es refrán conocido. «*El diablo que no duerme*. Cuando se refiere algo y algún azar y mal que sucedió y parece que el diablo ayudó en él» (Correas, p. 566). HH, v. 100
- el día de San Ciruelo*: figuración de la tardanza. «Para el día de San Ciruelo, que es un día después de la fin» (Correas, p. 382); «*San Ciruelo*. Por santo no determinado ni cierto; y así, diciendo para tal día, es para nunca jamás» (Correas, p. 642). Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 397: «estaba san Ciruelo y muchas mandas y promesas de señores y príncipes aguardando su día, porque entonces las harían buenas, que sería el día de san Ciruelo»; Góngora, *Obras completas*, ed. Millé, p. 76: «Aunque es largo mi negocio / la vuelta será muy breve, / el día de san Ciruelo / o la semana sin viernes», versos que toma el anónimo *Entremés de los romances* (en *Teatro breve*, ed. Huerta Calvo, p. 128). HH, v. 450
- El diablo está en Cantillana*: comedia de Luis Vélez de Guevara. AI, v. 1984
- El engaño en la traición*: seguramente se trata del título de alguna comedia de la que no he hallado más cita que la presente. AI, v. 1987
- El galán enamorado*: por el contexto y la expresión podría tratarse del título de una comedia, pero no la he encontrado citada en ningún lugar. AI, v. 1458
- El galán fantasma*: comedia de Calderón. AI, v. 2014
- El galán Gerineldos*: probable comedia, de la que sólo tenemos noticia por la presente cita (*cf.* Barrera, 1860, p. 551). AI, v. 206
- El galán sin dama*: comedia de don Antonio Hurtado de Mendoza. AI, v. 669
- El gallardo catalán*: se incluye en *Segunda parte de las comedias de Lope de Vega*, Amberes, Pedro Ballero, 1611. Esta *Segunda parte* reapareció en 1618 en Madrid, en la imprenta de Juan de la Cuesta; al primer título se le añadió otro: *El catalán valeroso*. AI, v. 215
- El garrote más bien dado*: es el segundo título con que se conoce *El alcalde de Zalamea*, de Calderón. AI, v. 1430
- el Greco*: el famoso pintor de la época, autor de *El caballero de la mano en el pecho* o *El entierro del conde de Orgaz*, entre otros cuadros. Pondera, por tanto, la calidad del retrato. MV, v. 1116

- El Hamete de Toledo*: también de Lope, se incluye en *Doce comedias de Lope de Vega*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1618. Además, *El Hamete de Toledo* fue otra comedia escrita en colaboración por Belmonte y Martínez de Meneses que se incluye en la *Primera parte de comedias escogidas* (cfr. *supra*, v. 214). Según Barrera, Alonso de Osuna es autor de otra comedia con el mismo título, de la que no tengo noticia (cfr. Barrera, 1860, p. 290). Existe una versión burlesca que toma como modelo las dos serias, con el mismo título, anónima, «de tres ingenios». AI, v. 216
- El Haya*: capital de Holanda. Humorística respuesta que don Pedro le da al Virrey. NH, v. 1295
- El letrado del cielo*: comedia escrita por Juan de Matos Fragoso y Sebastián de Villaviciosa, incluida en la *Parte veinte y cinco de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Domingo García Morrás, 1666. AI, v. 220
- El loco cuerdo*: comedia hagiográfica del maestro José de Valdivielso, también titulada *San Simeón*; se imprimió en 1615 en *Flor de las comedias de España de diferentes autores...* *Quinta parte*, Alcalá, viuda de Luis Martínez Grande. AI, v. 212
- El más impropio verdugo*: el título completo de esta comedia de Rojas Zorrilla es *El más impropio verdugo por la más justa venganza* y se incluye en la *Segunda parte* de sus comedias; cfr. *supra*, v. 1385. Existe una versión burlesca anónima que parodia la citada comedia, del mismo título. AI, v. 1431
- el más venturoso amante / y el más desdichado joven*: versos 3 y 4 de un romance a la muerte de Adonis de Francisco López de Zárate: «Rosas deshojadas vierte / a un valle que las recoge / el más venturoso amante / y el más desdichado joven». El romance conoció muchas variantes, Wilson y Sage, 1964, núm. 142. Fue también atribuido a Góngora, sin justificación. CP2, vv. 196-197
- El mayor desengaño*: de Tirso; se incluye en la *Primera parte* de sus comedias: *Doce comedias nuevas del maestro Tirso de Molina*, Sevilla, Francisco de Lira, 1627. AI, v. 1382
- El médico de su honra*: con este título escribieron un drama de honor dos de las grandes figuras de nuestro teatro áureo, Lope de Vega y Calderón de la Barca, si bien es más célebre la de este último. La primera se incluye en un tomo de varios autores: *Comedias de Lope de Vega Carpio [y otros autores]*. *Parte veinte y siete*, Barcelona, 1633.

La de Calderón, escrita en 1635, se inserta en la *Segunda parte* de sus comedias, Madrid, María de Quiñones, 1637. AI, v. 673

El mejor amigo, el muerto (y fortunas de don Juan de Castro): comedia cuya primera jornada la escribió Luis de Belmonte, la segunda Rojas Zorrilla y la tercera se creyó que era de Calderón. Según Barrera, 1860, pp. 31, 56, «fue estrenada el día de la Natividad del año 1610. Calderón tenía en aquella fecha diez años y once meses». Se consignan los tres autores en el volumen en que se incluye: *Parte nona de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1657. AI, v. 1403

El mentiroso: más conocida por *La verdad sospechosa*, comedia de Ruiz de Alarcón. Compuesta entre 1619-1620, se incluye en la *Parte segunda de las comedias del licenciado don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1634, aunque ya se había publicado antes en la *Parte veinte y dos de las comedias de Lope de Vega y Carpio y las mejores que hasta ahora han salido*, Zaragoza, Pedro Vergés, 1630. AI, v. 1381

El negro valiente en Flandes: comedia de Andrés de Claramonte; se imprimió en la *Parte treinta y una de las mejores comedias que hasta hoy han salido*, Barcelona, Jaime Romeu, 1638, con el título exacto de *La gran comedia del valiente negro de Flandes*. Este título es el nombre de uno de los «personajes de títulos de comedias» que componen la mojiganga así titulada (ver la introducción a *Amor, ingenio y mujer* en el presente tomo). AI, v. 211

el pan comido y la compañía deshecha: «Refrán que se dice por los ingratos, que después de haber recibido el beneficio se olvidan de él y no hacen caso y se apartan de aquel de quien le recibieron» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote* II, 7: «No se dirá por mí, señor mío, el pan comido, y la compañía deshecha; sí, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida»; Quevedo, *Buscón*, p. 164: «Quedome aguardando hasta hoy, que desaparecí por lo del pan comido y la compañía deshecha». CC, vv. 561-562

el pan de la boda: frase hecha que significa «los regalos, agasajos y buen tratamiento que se suelen hacer los primeros días, especialmente por el marido a la mujer, que después faltan por lo regular» (*Aut*). EC, v. 1096

El Picarito en España: comedia de la que solo tenemos noticia por esta cita: «Título citado por Suárez de Deza en su comedia *Amor, ingenio y mujer*, burlesca, formada en parte con títulos dramáticos e inserta

en sus *Donaires de Tersicore*, Madrid, 1663. ¿Será la que denominada *El Picarillo en España* corre atribuida a don José de Cañizares, que nació en 1676?» (Barrera, 1860, p. 573). En la copia manuscrita de *Donaires* (B) se lee claramente *Picarillo*, lo que puede apoyar esta hipótesis. AI, v. 213

El príncipe de los montes: de Juan Pérez de Montalbán, se imprimió por primera vez en la *Parte veinte y ocho de comedias de varios autores*, Huesca, Pedro Escuer, 1634. Se incluyó al año siguiente en el *Primero tomo de las Comedias del doctor...*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635, con el título *A lo hecho no hay remedio y príncipe de los montes*. AI, v. 209

el que bien quiere a Beltrán: alude al refrán «Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a quiere a su can» (Montoto, 1921, p. 124), con el que se da a entender que el que quiere bien a alguno, quiere bien todas sus cosas; comp. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, en *Novelas ejemplares*, I, p. 265: «Bien parece que no se acuerda de aquel refrán que dice: “Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can”». CM, v. 1841

el retozo del asno: en el contexto es un disparate; pero evoca el dicho «*El amor de asno, coz y bocado*. Refrán que se dice de aquellos que por mostrar gran cariño hacen algún mal a los que quieren bien» (*Aut*); el retozo del asno consiste en golpes y mordiscos, como dice en lo que sigue. EC, v. 956

El robo de Dina: comedia bíblica de Lope de Vega, incluida en la *Parte veinte y tres de las Comedias de Lope Félix de Vega y Carpio*, Madrid, María de Quiñones, 1638. En esta comedia se narran las desventuras de Dina, hija de Jacob, secuestrada y violada por los siquemitas, y de la cruel venganza contra estos por parte de los hermanos de la doncella, Simón y Leví. Obsérvese el paralelo, en versión cómica, con el «secuestro» de Zutana, la venganza que quieren llevar a cabo don Cual y don Fulano, etc. AI, v. 1473

El secreto a voces: comedia de Calderón de la Barca. AI, v. 1886

El tribunal del amor: comedia de la que sólo tenemos noticia por esta cita. AI, vv. 217-218

El valiente Campuzano: comedia de Fernando de Zárata, que forma parte de *Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas... Parte catorce; cfr. infra*, v. 1429. AI, v. 1392

el vuestro padre: es forma de tipo romanceril, con artículo-posesivo-sustantivo. CC, v. 409

elefantes ... sardinas, que poco teme elefantes / el que se traga sardinas: disparate absurdo que tiene lugar a través de la utilización de animales tan dispares de tamaño. CA, vv. 262-263

ella (tratamiento despectivo): el tratamiento de *él* para un interlocutor, en vez del *vuestra merced* o *tú* era despectivo, chistoso o muy familiar y propio de criados y gente plebeya. Comp. Quiñones de Benavente, *Los cochés*, v. 68, en *Entremeses*, ed. Andrés, p. 72: «—Ói-game, pelinegra. —Y ella ¿es rubia?»; Tirso, *El caballero de Gracia*, en ODC, III, p. 271: «Ya, hermano, es cansada cosa / que entre fregona y lacayo / siempre empiecen su papel / con esto: ¿Y él no habla nada? / ¿Y ella es soltera o casada? / Porque esto de y ella y él / era sagrado y chorrillo / de toda plebeya masa»; *Estebanillo*, I, p. 104: «Él me respondió: —Pues ¡cuerpo de tal con él!, ya que no tuvo ánimo». CP2, v. 464

ello: partícula enfática; «Esta palabra *ello* comienza muchas veces ociosa y se entremete baldíamente en muchas ocasiones» (Correas, p. 567). AI, v. 1929

embadajar: decir badajadas o tonterías; pero aquí, por el contexto, hay que interpretar mejor como creación léxica sobre *badajo* ‘miembro viril’; el significado es ‘si Hamete llega a tener relación sexual con Marina quedo cornudo sin remedio’. HT, vv. 361-362

embaidores: «El que engaña y embleca, persuadiendo lo que no es con mentiras y razones aparentes» (*Aut*); *cf.* Guillén de Castro, *Los mal casados de Valencia*, vv. 219-222: «Fuerza en las palabras tienes; / ¡ay, embaidor, hechicero! / Muerto y engañado me han, / porque hasta el alma se entraron». MC, v. 865

embajador: las casas de embajadores eran lugares de asilo. DT2, v. 517

embajador con dispensa: embajador con fondos adjudicados para los gastos de su dispensa. O quizá ‘con dispensa, permiso papal’; en este clima de absurdos disparatados es difícil asegurar el sentido de las frases. HH, v. 1235

embarazar: estorbar. CP2, v. 1947

embarazarse: dilogía de *embarazar*, por un lado ‘detenerse, retardar lo que se va a hacer’ y por otro ‘estar en cinta’. CA, v. 825

¿embarazo, no siendo matriniente?: en la época, el término *embarazo* se empleaba más en el sentido de «impedimento, dificultad y obstáculo que embaraza, retarda y detiene la operación» (*Aut*), y así se entiende en el v. 414. Pero en este verso se refiere al embarazo físico, a haber engendrado una criatura, pues *matriniente* es palabra

deformada humorísticamente de *matrimonio*; de hecho, la variante de M es precisamente «matrimonio». El autor ha inventado esta palabra para forzar la rima, tomando probablemente como modelo el verso correspondiente de la serie: «¿Qué embarazo, no siendo mi pariente?» (Montalbán, I, v. 592). AT, v. 415

embarcado como don Sancho en Zamora: quizás se utilice *embarcar* en el sentido metafórico de «hacerle partícipe a uno para lograr algún fin» (*Aut*), lo cual, aplicado a Sancho en Zamora —donde muere por mano de Vellido Dolfos— es citar una eventualidad imposible, un *adynaton*, como advierten CyC. DB2, vv. 74-75

embarcar: téngase en cuenta aquí también el sentido figurado de «entrar en algún negocio o tratado, y engolfarse en su seguimiento, procurando salir de él con felicidad, en medio de los embarazos y dificultades que se suelen ofrecer en negocios arduos» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Amar sin saber a quién*: «En la nave de San Cristóbal / (así creo que se llama), / donde en la iglesia mayor / los caballeros se embarcan / a tener conversación»; *El perro del hortelano*: «En gran peligro, amor, el alma embarco; / mas si tanto el honor tira la cuerda / por Dios que temo que se rompa el arco» (*Voc. Lope*). RE, v. 2650

embargar: estorbar, juega con el sentido judicial de embargar a un deudor, acción que se encomendaba ejecutar al alguacil. DT2, v. 1176

embargue ... embargar: polípite dilógico en el que el primer término significa «embarazar, impedir y detener» (*Aut*) y el segundo «Secuestrar, detener y retener alguna cosa en fuerza de mandamiento y orden de juez competente» (*Aut*); la misma dilogía la hallamos en *Darlo todo*, vv. 1176-1179: «Mas ¿qué ruido es el que embarga, / hecho alguacil, estas quejas, / que me salen de acá dentro, / como si otra cosa fuera?». Sátira del hidalgo pobre, tópico repetido hasta la saciedad en la literatura satírico-burlesca; *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 60-63: «Engañaban los roperos, / los cazadores mentían, / ayunaban los hidalgos, / y lo mismo hacen hoy día»; véase la nota de Mata con infinidad de referencias y otros pasajes interesantes en los vv. 218-219, 498-499, 574-575 y 1380 de la comedia citada; *Sueños*, pp. 199-200: «Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con qué vestirse, ándase roto y remendado, o da en ladrón y no lo pide, porque dice que tiene honra, ni quiere servir porque dice que es deshonra». DD, vv. 1005-1008

- embarrar, os embarraron los cuerpos*: aquí se refiere al estado exterior de los Condes, embarrados por la suciedad. Puede haber un chiste relacionado con los versos anteriores, pues era costumbre de las damas de la época comer barro (trozos de búcaros o jarrones) para provocarse la opilación y con ella una palidez considerada hermosa. CC, v. 708
- embebecidas: embebecerse* significa «Quedarse embelesado y pasmado mirando alguna cosa, sin echar de ver lo que se le pone y ofrece delante de los ojos» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, I, 23: «Iba pensando en estas cosas, tan embebecido y transportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba». DD, v. 1201
- embeleco*: «embuste, fingimiento engañoso, mentira disfrazada con razones aparentes» (*Aut*); comp. *Los amantes de Teruel*, v. 50: «vaya de embeleco». MV, v. 1113
- embestir*: ‘engañar’, pero juega con ‘vestir’, pues le ofrece un vestido. DT2, v. 2354
- embestir*: alude al ‘acto sexual’ al igual que *refriega* (v. 1167); véase *Desdén*, vv. 335-338. CA, v. 1169, DD, vv. 335-338 y 1130
- embocar*: juego de palabras, porque en el juego antiguo de la argolla era pasar una bola por la argolla clavada en el suelo; aquí se refiere a la argolla ‘prisión’. DT2, v. 681
- embocarme ... berenjena*: dado el sabor a veces amargo de las berenjenas, puede significar: ‘no intentes que me sepa a dulce lo que es amargo’, o sea ‘no me engañes’. NH, vv. 561-562
- emboque, pelos tiene un emboque*: evidente alusión obscena basada en el juego de trucos o argolla, donde *emboque* designa «el paso de la bola por el aro u por otra parte estrecha como tronera» (*Aut*). Comp.: «Mas, si es fuerza que a monjas yo me aplique, / haz que me pongan fácil el emboque, / que yo sé de mi taco que hará truke» (*Poesía erótica*, núm. 128, vv. 12-14). AG, v. 881
- emboscadas*: «entrarse en lo más espeso del bosque, y de ordinario para esconderse y ocultarse» (*Aut*). CC, v. 1130
- embozo*: en sentido figurado, es «medio y modo artificioso para dar a entender sin declararlo distinta y expresamente lo que uno quiere decir» (*Aut*). De ahí *hablar con embozo*, «decir con cautela y misteriosamente alguna cosa, encubriendo y ocultando lo que se siente» (*Aut*). RE, v. 1439b
- embudos*: en germanía son los zaragiüelles (*Aut*). AG, v. 1394

embutirse en un bodegón: *embutirse* «significa tragar y comer mucho, atestándose de manjares sin reparo y de prisa. Es usado en lo familiar» (*Aut*); para *bodegón* ver la nota al v. 150. CM, v. 723

empacho: «Vale también embarazo, impedimento y estorbo» (*Aut*); *cf.* *Hamete*, vv. 837-840: «que como tus travesuras / amaba cuando muchacho / gustaré que sin empacho / andes siempre a tus anchuras». Nótese la rima jocosa *empacho-muchacho*, que es bastante común. DD, v. 1346

empalar: tormento bárbaro consistente en clavar al reo en un poste aguzado que atraviesa el cuerpo de la víctima. HT, v. 1326

empanadas de fulleros: ‘trampas, fraudes’. Es la «Fullería que consiste en reunir varias cartas del mismo palo y barajar de manera que permanezcan juntas, y así, cuando se encuentra la primera ya se sabe las que van a venir» (*Léxico*). HH, v. 1511

empegado: cubierto con pez, para impermeabilizarlo. Los odres y botas se trataban con pez, no los jarros. DT2, v. 131

empeñado: alude a la pobreza en la que estaban sumidos algunos miembros de la nobleza. CM, v. 149

empeñado (dilogía): por un lado ‘decidido a hacer una cosa’ y por otro lado ‘con sus bienes empeñados, porque es pobre y, por lo tanto, está dispuesto a *tomar* cualquier cosa, incluso una bofetada’. Sátira del hidalgo pobre, tópico repetido hasta la saciedad en la literatura satírico-burlesca; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 60-63: «Engañaban los roperos, / los cazadores mentían, / ayunaban los hidalgos, / y lo mismo hacen hoy día»; véase la nota de Mata con infinidad de referencias y otros pasajes interesantes en los vv. 218-219, 498-499, 574-575 y 1380 de la comedia citada; *Sueños*, pp. 199-200: «Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con qué vestirse, ándase roto y remendado, o da en ladrón y no lo pide, porque dice que tiene honra, ni quiere servir porque dice que es deshonra». MC, v. 876

empeñar (dilogía): dilogía por un lado ‘decidirse a hacer una cosa’ y por otro ‘tener sus bienes empeñados por ser pobre’; *cf.* *Mocedades*, vv. 869-876: «LAÍNEZ: Señor, mi hijo me vengó / con su brazo y con su espada / de una grande bofetada / que el conde me sacudió; / y aunque yo quedé afrentado / la tomé si lo notasteis. / REY: Ya entiendo; vos la tomasteis / porque estáis muy empeñado»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 229-232: «¿[...] y cuando, en fin, por más señas, / del amor has de olvidarte, / en vez de desempeñarte, / de nuevo,

- señor, te empeñas?»; *Carrión*, vv. 1346-1347: «¿quieres que me empeñe aquí / si nunca viví empeñado?». DD, v. 1012
- empeñar ... empeñado*: juego con las distintas acepciones de *empeñar*, por un lado «obligar y en cierto modo precisar a uno que haga alguna cosa» y también «dar o dejar alguna cosa en prenda» y «obligarse a la satisfacción de las deudas contraídas, que es lo mismo que adeudarse» (*Aut*). CC, vv. 1346-1347
- empeñarse*: obligarse. *Hallarse empeñado*: «hallarse obligado con beneficios y buenas obras que ha recibido de otro, a quien debe en ocasión de favorecer» (Cov.). PV, v. 286, CC, v. 781
- empeño*: «Significa asimismo deseo o amor eficaz de alguna cosa o persona y frecuentemente se toma por el objeto mismo del deseo o amor» (*Aut*). MC, v. 179
- emperador ... farol rutilante de los peces*: aunque sol e imperio guardan una relación tópica, tampoco puede descartarse la posibilidad de que los versos se refieran a la luna, dada su relación con las mareas y la asociación de farol con la noche. Comp.: «...y a corto espacio nos ocurrió la noche, si prevenida con el farol rutilante como con las resplandecientes luminarias de las compañeras suyas que, siéndolo sus continuas estrellas y luna, nos acompañaron en su mayor silencio alegres» (Alcina, pp. 132-133). AG, v. 1789
- empero*: ‘pero, sin embargo’. RE, v. 780
- emperrar*: ‘aficionarse grandemente’, pero juega con la alusión al insulto de *perro* que se daba a los moriscos. HT, v. 145
- emplasto... obrar, aunque el emplasto no obre*: ‘aunque la componenda no funcione’; *emplasto*, en sentido recto, es un ‘preparado farmacéutico sólido y adhesivo’. MV, v. 1721
- empleita*: «La faja o tira de esparto que junta y cosida con otras forma el rollo de estera u otra cualquier cosa que se fabrica con ella» (*Aut*). DB, v. 407
- empleo*: en el sentido amoroso, pretensión al matrimonio, dama cortejada con pretensiones matrimoniales, o caballero previsto como novio firme o marido; comp. *Estebanillo*, II, p. 215: «no porque ella me tuviese amor ni sintiese verme divertido en nuevo empleo»; Gracián, *Criticón*, I, p. 157: «juntándose la hacienda y la hermosura, doblaron su estimación, creció mucho en solo un día, y más su fama, adelantándose a los mejores empleos de esta corte». AT, v. 413, HH, v. 41

- emplumar*: «Vale también castigar a uno y afrentarle por haber sido alcahuete, lo que se ejecuta por mano del verdugo desnudándole de medio cuerpo arriba, untándole con miel y después cubriéndole con pluma menuda» (*Aut*); *mitra*: «Llaman vulgar, impropia e indignamente a la coraza que se pone a los hechiceros y otros delincuentes» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *El Buscón*, p. 205: «porque uno la miraba y decía: —“¡Qué bien os estará una mitra, madre, y lo que me holgaré de veros consagrar tres mil nabos a vuestro servicio!”. Otro: —“Ya tienen escogidas plumas los señores alcaldes, para que entréis bizarra”». CD, vv. 1081-1082
- emprensa real de Amberes*: *emprensa* hace referencia a ‘imprensa’; *cfr.* Cervantes, *El Quijote*, II, 3: «hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes». CA, v. 114
- empresa*: «cierto símbolo o figura enigmática, con un mote breve y conciso enderezado a manifestar lo que el ánimo quiere o pretende» (*Aut*). MR, v. 912
- empuñar*: la espada, se entiende. DT2, v. 455
- en amor compana*: *compana* vale «Lo mismo que compañía. Es voz anticuada» (*Aut*); *en amor y compañía* (o *en amor y compañía*): «Modo de hablar con que vulgarmente se explica la junta de dos o más personas que están en amistad y unión, o en un viaje o en una casa o en una conversación» (*Aut*). No encuentro ningún testimonio que indique que la frase era común entre cocheros, tal como sugiere el v. 156, pero sin duda es frase popular, como correspondería a estos personajes. Comp. Calderón, *El dragoncillo*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, vv. 304-305: «SOLDADO: Los cuatro, amor y compañía, / nos lleguemos». VS2, v. 155
- en arma*: *ponerse en arma* es prevenirse para la guerra. CT, v. 347
- en ayunas, os vais en ayunas / del cuento*: ‘os marcháis sin enteraros de nada’; pero la mención de *fiambreras* en el v. 1877 obliga a interpretar la frase figurada *irse en ayunas* en sentido literal ‘sin haber comido nada’. MV, vv. 1875-1876
- en baldara chas oculondres*: *sic* en el manuscrito. Es habitual en las burlescas el uso de voces curiosas, macarrónicas o abstrusas como topografía jocosa. Parecería este un caso de pseudo latín macarrónico para dar relieve cómico al lugar donde hipotéticamente transcurren

- los hechos. Resulta esclarecedora y curiosa la definición que *Autoridades* da de *macarrónico*: «epíteto que se aplica a las composiciones burlescas, en que se confunde el latín con el romance; y por extensión se aplica también al latín que está lleno de solecismos y voces inventadas» (*Aut*). Esta voz macarrónica tiene un claro fin cómico ya que, como veremos al final de la obra, hay otra expresión latina que sin embargo se cita correctamente (v. 2377). PV, v. 2334
- en boca cerrada no entra la mosca*: conocido refrán que recoge Covarrubias y está vigente hoy. CP2, vv. 1236-1237
- en buena fe*: ‘ciertamente, en verdad’; *fr. Amantes*, vv. 1729-1731: «En buena fee, / que para no ser muy vivo / lo disimuláis muy bien». MC, vv. 642 y 1226
- en buena verdad*: ‘verdaderamente’; *fr. Quijote*, I, 31: «que a buena verdad que he oído decir que tiene más de veinte mil leguas de contorno». DD, v. 1094
- en buenas compañías*: además del significado literal *compañía* se refiere a la compañía de representantes de comedias y farsas. CC, v. 934
- en buenas freilas*: *freilas* son religiosas; no se nos alcanza el sentido. Ver otra vez la expresión en el v. 1296; y Bernardo de Quirós, *Fruela*, pp. 63 y 64: «En esta vidriería las hay muy buenas, en buena freila, que ya que estamos aquí he de tomar media docena»; «no estas que hacen en Madrid, en buena freila, que le tengo de pedir un barrilico desa». EC, vv. 807 y 806-807
- en camisa*: desnudo; es decir, sin exigirle dote. Es broma. CP2, v. 1213
- en cieme*: «se dice de las cosas que les falta mucho para su perfección y que están como en el principio» (*Aut*). AT, v. 2107
- en cortesía*: indicación fuera de la lógica en alguien que va a luchar. Nueva deformación burlesca: saldrán al encuentro del enemigo para rivalizar en cortesía. RE, v. 2529
- en cuadrilla*: ‘en grupo’. RE, v. 350
- en cuartel*: dándose cuartel, cuando se toman prisioneros y no se llega a la matanza total. CP2, v. 1759
- en cueros*: «Además del sentido literal, estar o quedarse desnudo, se dice de los borrachos que al emborracharse parecen cueros de vino» (*Léxico*); *fr. Ventura*, vv. 149-152: «(no es casa aunque lo parece, / es un pajar harto viejo) / donde sin zorra y con hambre / pasaron la noche en cueros». El pasaje alude a la imposibilidad de pelear si viene alguien porque además de estar desnudos se encuentran borrachos. PH, v. 43

- en cueros, tomar en cueros*: *en cueros* es decir ‘desnuda’, ‘sin dote’. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 625, vv. 55-56: «Dicen todos, que vana en tus dineros, / tomas tu esposo en cueros»; *Buscón*, p. 190: «Y yo señoras, quiero más una mujer limpia en cueros, que una judía poderosa». Comp. *Los amantes de Teruel* (burlesca), v. 561: «yo en cueros quiero a Isabel». Puede haber también significado obsceno si se toma literalmente la frase. CC, v. 527
- en cueros, Yo en cueros quiero a Isabel*: la respuesta tiene un doble sentido: ‘sin dote’ y ‘desnuda’, con implicaciones eróticas. Don Diego, además, siendo pobre, como se ha dicho, también está en cueros él mismo ‘despojada y miserable’. AT, v. 561
- en cuerpo*: «Modo adverbial que explica el modo de estar uno vestido con la vestidura precisa que ciñe el cuerpo, esto es, sin capa, manto u otras ropas de mayor adorno» (*Aut*); «sin capa ni otra cobertura más que el sayo» (Cov.). Cfr. *El rey don Alfonso*, vv. 590-592: «Fióse de su palabra, / y en cuerpo y medio desnudo, / partió con él a Zamora»; *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 1579-1580: «¿Con este frío / te pretendes ir en cuerpo?». CD, acot. v. 1849
- en cuerpo ... alma*: chiste alusivo al irse sin el alma y ‘sin ropa de abrigo’. CO, v. 1580
- en dos vinos*: ruptura de la expresión *estar entre dos aguas* (citada en el v. 113) con la intención de demostrar la predilección de los personajes por el vino, además de evidenciar su condición de borrachos; véanse los siguientes ejemplos: *Darlo todo*, vv. 2237-2238: «No echen agua, / que la sed apago en vino»; *Castigar*, vv. 33-34: «Mas distingo que es grave desatino / hacer paz con el agua sin el vino»; *Angélica*, vv. 1345-1347: «DOÑA ALDA: Suelten el vino. RUGERO: Dale por soldado. / ¡Qué licor tan süave! EMPERADOR: Ya no veo. / ¡Oh, quién pudiera en él echarse a nado!». PH, v. 114
- en el aire*: «Modo de hablar vulgar con que se da a entender que alguna cosa se ha hecho o se ha de hacer con gran brevedad y velocidad» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 51: «lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire». CC, v. 972
- en el alamedita, / que no en el agua*: parodia de la canción: «En el alameda / cría la pava, / en el alameda, / que no en el agua», Frenk, 1987, núm. 507; Alín, 1991, núm. 743. CP2, vv. 642-643
- en el campo y no en la villa*: ruptura de la expresión *en el campo y en la villa* para significar ‘en todas partes, en cualquier lugar, aquí y donde sea’; sería un modo de reforzar lo que está diciendo. Por otro lado,

puede aludir a que la vida en el campo resultaba más barata que en las ciudades, así los nobles que andaban mal de dinero se retiraban al campo para ahorrar. De esa forma, en este pasaje se destacaría la pobreza de Montesinos. CA, v. 259

en el ínterin: ‘entretanto’; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 688-689: «y no he tenido aviso si en el ínterin / ha habido novedad o algún escándalo»; *Quijote*, I, 41: «quiso la mala suerte que su padre despertase en el ínterin y sintiese el ruido que andaba en el jardín»; Góngora, *Romances*, vol. II, núm. 74, vv. 41-44, p. 367: «En el ínterin nos digan / los mal formados rasguños / de los pinceles de un ganso / sus dos hermosos dibujos». CA, v. 272

en el limbo: en el limbo no hay gloria como en el cielo ni pena como en el infierno, y al limbo van los niños que mueren sin bautizar. Por estar desbautizado (‘furioso’), allí está Alejandro. DT2, v. 2146

en el montecito y sola: es parodia de una cancioncilla tradicional con diversas variantes: «Por el montecico sola, / sola por el monte», «Por el montecillo sola, / ¿cómo iré? / ¡ay Dios!, ¿si me perderé?», que se glosa y reitera en muchos poetas y cancioneros. Ver Frenk, 1987, núms. 1004, 1005a, 1005B. AM, v. 818

en el paño: ver nota al v. 508 acot. RE, v. 2251a acot.

en el tiempo de Jimena: anacronismo metateatral (otra variedad de disparate) ya que el emisor se sitúa en el mismo tiempo del espectador y adopta el punto de vista de ellos. MC, v. 488

en esas y en otras: Correas, núm. 8617: «En estas, y estas; en estas y estotras. Es tanto como decir en el entretanto que se debatía o barajaba sobre algo: hizo fulano esto, o sucedió esto otro»; Quevedo, *PO*, núm. 861, vv. 93-96: «Mas quiso Dios y la Virgen / que Jero-millo el mulato / llegase en estas y estotras, / que salía de lo caro». CC, v. 377

en figura: ‘en disfraz’. *Figura* con valor satírico es el hombre grotesco de ridícula y mala traza. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 94-95: «diome risa ver la diversidad de figuras y admírome la providencia de Dios en que estando barajados unos con otros». Ver Asensio, 1965, pp. 77-86 y Romanos, 1982. CC, v. 302

en figura de remedio: como medicina. CO, v. 1002

en flores: expresión que significa ‘en ayunas’ (es tonto dirigirle a esta dama requiebros tan poco alimenticios cuando están en ayunas); flores también es ‘requiebros, galanterías’. Comp. *Quijote*, I, 10: «en

- todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores». DT2, v. 784
- en la espesura del monte / gran ruido oyeron sonar*: sigue citando el romance de Valdovinos y el marqués de Mantua (Durán, 1945, núm. 355). CP2, vv. 2223-2224
- en la piedra*: generalmente en algunas iglesias ponían una piedra con un hueco donde dejaban a los niños expósitos; *echar en la piedra* ‘abandonarla, dejarla en una casa de expósitos’. CO, v. 230.
- en la uña*: «Modo adverbial con que se explica la facilidad, o brevedad de ejecutar alguna cosa» (*Aut*). Alude a que mata los piojos con la uña. CP2, v. 1211
- en lo más hondo de la honra*: hay un refrán (Correas, núm. 12551) «Lo negro honra vivos y muertos. En vestido, color honrada en España». PV, v. 795
- en mentando al ruin en Roma ... asoma*: refrán, que tiene muchas variantes, para indicar que, mientras se está hablando de una persona, aparece. Comp. Correas, 1.879, 1.883, 1.887, 8.829, 8.830 y 20.445. NH, vv. 547-549 E
- en mi conciencia*: especie de aseveración a modo de juramento, «en mi verdad» (Cov.). «*En Dios y en mi conciencia*. Juramento más usado de hombres» (Correas, núm. 8529). Comp. *Quijote*, II, 3: «Y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado». CP2, v. 865, HT, v. 375, VS2, v. 178, HH, v. 1267
- en mis días*: «*No, en mis días*. Manera de negar; dicho ordinario mostrando no consentir» (Correas, núm. 15838). CP2, v. 482
- en pelo*: «Modo adverbial que se usa hablando de las caballerías, y vale sin algún aderezo, adorno u lo demás necesario para servirse de ellas o montarlas; y por extensión se dice de otras cosas cuando no tienen lo necesario u lo que han menester» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 124: «Y, con esto, comidos de piojos y güéspedes, nos volvemos en este pelo a rogar a los moros y herejes con nuestros cuerpos». CM, v. 396
- en pernetas*: ‘con las piernas desnudas, desnudo’, como se pinta a Cupido. Ver *DRAE*. EC, v. 1319
- en peso*: ‘sin interrupción’; son versos del Romancero («Las campanas de Zamora, / por muerte del rey don Sancho, / en peso la noche

- toda / sin cesar clamorearon»), que Quiñones recuerda en *Los planetas*, y se citan en otros lugares. Ver Bergman, 1961, p. 245. HH, vv. 1094-1095
- en pie*: entiéndase en el sentido que apunta *Autoridades* de ‘constante y firmemente’. Comp. Cervantes, *La ilustre fregona*: «Aprendió a jugar a la taba en Madrid y al Rentoy en las ventillas de Toledo, y a presa y pinta en pie en las barbacanas de Sevilla» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 289
- en razón*: «modo adverbial que vale por lo que pertenece o toca a alguna cosa» (*Aut*). Podría asemejarse a la expresión *en consecuencia*. AT, v. 788
- en sal*: expresión chusca para decir que está en salazón, muerto, hambre. *Cfr.* con el episodio de *Don Quijote*, «La cueva de Montesinos». DB, v. 933
- en solfa*: es lo mismo que con música, cantando, aunque también podría significar ‘poner una cosa en su aspecto ridículo’, y nada menos que la honra. AI, v. 1928
- en su vida se vio en mayor aprieto*: parece adaptación del v. 2, «que en mi vida me he visto en tanto aprieto», del famoso soneto de Lope de Vega «Un soneto me manda hacer Violante» (en *Lírica*, p. 359). MV, v. 249
- en sus barbas*: *decir a uno algo en sus barbas* equivale a ‘perderle el respeto o la atención debida’ y también a ‘hablar claramente y sin rodeos’. Aquí el efecto cómico se logra por lo chocante que resulta el término *barbas*, sobre todo si se refiere a una mujer. No hay que descartar la posibilidad de que Elena fuese una dama barbada, algo habitual en el género de la comedia burlesca. Ver Mata, 2006 y 2009. RE, v. 1029
- en sustancia*: «sumariamente, en compendio, en extracto» (*Aut*). CC, v. 669
- en un cerrar y abrir de ojo*: frase hecha. «*En abrir y cerrar de ojos*. Por muy presto» (Correas, núm. 8378). CP2, vv. 1822-1823
- en un memento*: ‘en un instante’, de la expresión latina *memento mori*; no parece necesario enmendar a *momento*. NH, v. 351
- En un pastoril albergue*: verso primero del famoso romance de Góngora, de Ángélica y Medoro, «En un pastoral albergue». AM, v. 949
- en un retrete que apenas / se divisan las paredes*: parodia de un romance del ciclo del rey don Pedro (Durán, 1945, núm. 969). Se parodia en otros textos, como en L. Quiñones de Benavente, *Los planetas*,

Don Gaiferos, etc.; ver Wilson y Sage, 1964, núm. 74; *retrete*: aposento pequeño y recogido. Calderón los usa otras veces, por ejemplo en *La dama duende*, vv. 2306-2307 ed. Antonucci. CP2, vv. 76-77

en un tris: *en un momento*; es expresión coloquial, propia de los géneros burlescos, de la que se burla Quevedo en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 392: «No es el mundo tan grande como un tris; todo está en un tris y no hay dos trises. Estaban en un tris, estuvo la ciudad en un tris, todo el reino estuvo en un tris». EC, v. 1450, CP2, v. 94

en un viento: ‘en un breve periodo de tiempo’. RE, v. 2212b

En vano llama a la puerta / quien no ha tocado en el alma: variante de unos versos de Lope que se hicieron famosos y que recuerda Gracián en su *Arte de ingenio*, discurso IV: «Mis pastores te decían / cuando a mi puerta llamabas: “En vano llama a la puerta / quien no ha llamado en el alma”»; los cita el propio Lope en *Hay verdades que en amor*, Calderón en *Amar después de la muerte*, etc. MV, vv. 1333-1334

en vapores: aquí es ‘entre perturbaciones’, es decir, ‘sin tranquilidad ni sosiego’; *en rayos*: entiéndase como sinónimo del ‘enamoramiento súbito’. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 560-562: «Muerto estoy, matome un rayo; / aún dura, Luján, en mí / la fuerza de aquel desmayo»; y vv. 1046-1049: «No lo temas; que otro sol / tiene en sus ojos serenos: / siendo estrellas para ti, / para mí rayos de fuego». RE, vv. 1724-1725

enalbardar: significa «Echar o poner albarda a las bestias» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 1352-1353: «Serón, aprisa ve por el caballo; / no te detengas si has de enalbardallo»; *Castigo*, vv. 648-649: «Mejor será a un zurrador / que le zurre y enalbarde». CA, v. 649, CM, v. 1353

enamorado melancólico (parodia): empieza la parodia del enamorado melancólico que contempla el retrato de su dama (vv. 1-60); retrato que aquí es una *cáscara de ostión*: concha o venera de Santiago y va colgado de una *cincha*: «lista ancha de cáñamo, lana o esparto con que se aprieta y asegura la silla o albarda a la cabalgadura» (*Aut*). DB2, acot. inicial

enamorados (son cortos de vista): los enamorados son cortos de vista porque el amor es ciego. RE, v. 1055

- encabalgamiento jocoso, seguras de no ser pu- / ercas*: juego de reticencia por descomposición y encabalgamiento léxico. CP2, vv. 1567-1568
- encabalgamiento jocoso, vino aquí a espul- / garse*: gracioso encabalgamiento léxico que le sirve para conseguir la rima. CP2, v. 1563
- encajar*: chocar, apretar la mano. Era signo emblemático de amistad, como se refleja en la parodia. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo, p. 133: «entró por la puerta, con una ropa hasta los pies, morada, uno de los que piden para las ánimas, y haciendo son con la cajita, dijo: —Tanto me han valido a mí las ánimas hoy como a ti los azotados: encaja. Hiciéronse la mamona el uno al otro». DT2, v. 936
- encajar en el hospicio*: *encajar* significa ‘encerrar y meter a alguien en algún lugar’; *hospicio* alude a «La casa destinada para albergar y recibir los peregrinos y pobres, que en algunas partes los tienen una noche, en otras más y en otras siempre, dándoles lo necesario» (*Aut*). DD, v. 2545
- encamado ... perro de muestra*: léxico de la caza ‘metido en su madre-guera’, por eso dice el Rey que le echen un perro de muestra: «El que separa a la pieza de caza como mostrándola para que la tiren» (*Aut*). MV, vv. 1820-1821
- encanto, deshagas el encanto*: porque como recuerdan don Quijote y Sancho, los encantados, mientras dura el encanto, no sienten necesidades ni hacen de sus personas (*Quijote*, I, 48-49): «se viene a sacar que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene». AM, v. 814
- encapotarse*: ‘nublarse’. MV, v. 1182
- encargar la conciencia*: «frase muy usada en los despachos que dimanen de la Jurisdicción y Tribunales Eclesiásticos, y también en las disposiciones testamentarias: y da a entender que se ponga especial cuidado, y debajo de obligación de conciencia se cuide del cumplimiento de lo que se manda y encarga» (*Aut*). Gravarla, ponerla en cargo. PV, v. 1196, CO, v. 866
- encarnaduras*: «El temperamento y estado que actualmente tiene la carne en un cuerpo vivo» (*Aut*). DD, v. 2575
- encarrujar ... encrespar*: ambos términos son dilógicos; dentro del campo semántico de los *paños* ambos verbos son sinónimos y significan ‘retorcerse, ensortijarse’, pero en el ámbito temático de la guerra

ambos tienen el significado de ‘darse disputas y disensiones entre las personas’. CD, vv. 750-751

encerado lecho ... fuego: teniendo en cuenta que relata una salida al Manzanares en la que él va caballero en una mula (animal grotesco para ir montado en él a una salida de galanterías y paseos; en el v. 151 dirá que va montado en un asno), la dama debe de ir en un coche (es otro motivo frecuente). El «encerado lecho» es metáfora sin duda por el coche, cuyas cortinas iban enceradas para impedir el paso del agua; otro juego estribado en este rasgo se documenta en *Céfalo y Pocris*, donde las cortinas de un coche se pueden apagar como velas (tienen cera), aunque no lo sean: «En vano por salir a tierra anhelas, / que apaga las cortinas, sin ser velas, / el aire en travesía» (vv. 29-31). Así se entiende también lo del bamboleo o movimiento; *fuego* es metáfora por ‘dama que provoca al amor, simbolizado por el fuego’. AI, v. 94

encierro: dilogía con el sentido ‘encierro de toros’. CO, v. 272.

enclusa: inclusa, orfelinato. DT2, v. 854

encogerse las flores de los berros: parodia en esta ocasión de la frase hecha *andar a la flor del berro* que significa «darse al vicio y a la ociosidad, entreteniéndose en una parte y en otra, como hace el ganado cuando está bien pacido y harto, que llegando al berro corta de él tan solamente la florecita» (Cov.); *fr. El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 293-294: «Mas, pues cabra ni puerco vengo a ser, / pienso andarme del berro ya a la flor»; *Céfalo*, vv. 897-898: «Yo, como hombre sin vergüenza, / a la flor del berro ando». CD, v. 968

encogidas ... atadas: encogido es el corto de ánimo, y atado «se dice de la persona que es para poco, y no tiene expediente ni ánimo» (*Aut*), es decir ‘apocado, encogido’, juego de palabras. CC, vv. 1152-1153

encogido: juego dilógico, ‘medroso, atemorizado’ y ‘lo contrario de estirado’, en sentido físico, pues va a hablar a continuación de tenderse. MV, v. 1184

encomienda: aquí «el encargo que se hace a alguno, o el que uno se toma de hacer alguna cosa» (*Aut*). CC, v. 1092

encontradas: enemigas, opuestas. CP2, v. 408

encontrado ... encontrarle: polípote dilógico en el que el primer término alude al significado ‘hallar’ y el segundo a «verse los unos a los otros, concurrir en un mismo sitio y lugar» (*Aut*); además nótese las con-

notaciones sexuales de este segundo *encontrar*, aludiendo al acto carnal; *cfr.* *Poesía erótica*, núm. 97, vv. 11-15: «¿Qué pensábades sacar / que todo no os afrentase, / no pudiendo acaudalar / la armadura que os armase, ni lanza para encontrar?»; y núm. 25, vv. 57-60: «Mas hay en este encuentro tan sabroso / un sí sé qué falta a los casados, / un no acertar y andar muy congojoso / por los alderredores delicados». DD, vv. 890-891

encubar ... *hacer roscas*: *encubar* es dar cierto castigo reservado a los reos de ciertos delitos, como el parricidio: se les metía en una cuba con un gallo, una mona, un perro y una víbora, y se arrojaban al agua; *hacer roscas* era encorvar el cuerpo para prepararse a dicho castigo. NH, v. 1708

encuentro ... *azar*: «En el juego de naipes vale la concurrencia o junta de dos cartas iguales, especialmente en el que llaman del parar, como cuando vienen dos reyes, dos caballos, etc.» (*Aut*); *azar*: «En el juego de naipes y dados se llama la suerte contraria» (*Aut*); para *encuentro* *cfr.* Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 421: «Conjunción magna: habrá encuentros de reyes en las barajas jugando a la carteta, muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan»; para *azar* *cfr.* Quevedo, *El buscón*, pp. 220-221: «guarda el naipe de tocamientos raspados o bruñidos, cosa con que se conocen los azares. Y por si fueres pícaro, letor, advierte que, en cocinas y caballerizas, pican con alfiler u doblan los azares, para conocerlos por lo hendido». CD, vv. 1032-1033

endenantes: «Antes, en un tiempo lugar o anterior» (*DRAE*). Es otro rusticismo. AI, v. 342, EC, v. 635

enderezar ... *tuerto*: para este juego *cfr.* nota al v. 308. HH, vv. 1373-1375

ende votar: se dejan galantear de los llamados devotos de monjas; ver *Buscón*, pp. 215 y ss. EC, v. 1133

endiablada: función jocosa en que muchos se disfrazan con máscaras y figuras ridículas de diablos, con instrumentos y sonajas que meten mucho ruido. Muchas danzas llamadas diabladas quedan en Hispanoamérica. CP2, v. 2331

endueñada: neologismo humorístico creado siguiendo el modelo de *endemoniado*. CP2, v. 538

enea: «hierba que nace en partes húmedas, y de ordinario en medio de los arroyos: la cual arroja unas pajas o vástagos gruesos como un dedo, y mui altos, a manera de juncos» (*Aut*). DB2, v. 738

- enemiga*: expresión utilizada para designar a la amada desdeñosa que resulta tópica dentro del código del amor cortés y neoplatónico; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 92-95: «Mas no me diera esto pena / si aquella ingrata enemiga, / más falsa que mula roma / y más que un herrero linda»; *Quijote*, I, 25, carta de don Quijote a Dulcinea desde Sierra Morena: «¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!»; Avellaneda, *Quijote*, I, p. 42: «aquella bella ingrata y dulcísima Dulcinea, robadora de mi voluntad». DD, v. 208
- enero*: mes de celo de los gatos. Comp. el romance de Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 247: «Habla con enero, mes de la brama de los gatos», vv. 1-4: «Enero, mes de corozza / por alcabuete de gatos, / casamentero de mices, / sin dote, ajuar ni trastos». CC, v. 1397
- Enfermar con el remedio*: la primera jornada de esta comedia es de Calderón, la segunda de Luis Vélez de Guevara y la tercera de Jerónimo de Cáncer; forma parte de *Laurel de comedias. Cuarta parte de diferentes autores*, Madrid, Diego de Valbuena, 1653. AI, v. 1991
- engalgar ... emperrear*: *engalgar* es un neologismo creado basándose en el léxico perruno que, como es sabido, se empleaba como insulto a los moros; *cf.* *Hamete*, vv. 144-145: «Virotos de amor, haced / que esta se emperre conmigo» (con el juego de 'aficionar' y la referencia a su condición de morisco). CA, v. 30
- engreír*: quiere decir «Dar alas a uno para que se entone, se ensoberbezca y presuma de sí, envaneciéndose y levantándose a mayores» (*Aut.*) PH, v. 181
- enharinada*: por un lado, enharinarse es algo típico del carnaval; por otro, la molinera enharinada aparece como sinónimo de lasciva en todo el folklore europeo (véase Redondo, 2007, pp. 139-142); comp. también los refranes como «quien va al molino, enharinado saldrá» con referencias a la esfera sexual. DB2, v. 816
- enharinada Belerma*: ver el diálogo Montesinos-Belerma en los romances serios de «Oh Belerma, oh Belerma», «Muerto yace Durandarte» y «En Francia estaba Belerma», que sirven de contrapartida a la modificación paródica que aquí se produce. Hay que tener en cuenta que el enharinamiento o el arrojarse harina (junto con el arrojamiento de salvado y ceniza) es costumbre típica del tiempo de Carnaval como atestigua H. Cock en su *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585*: «La gente baja, criados y mozas de servicio, echan manojos de harina unos a otros en la casa cuando pasan, o masas de nieve, si ha caído, o naranjas, en Andalucía mayormente, donde

- hay cantidades dellas» (citado en Caro Baroja, *El Carnaval*, p. 75). DB, vv. 840 y ss.
- enjalma*: «cierto género de albardoncillo morisco, labrado de paños de diferentes colores» (*Aut*). DB2, v. 721
- enjundia*: «gordura que tienen las aves en la overa; unto y gordura de cualquier animal» (*Aut*). Referencia muy burlesca. DB, v. 897
- enlodar*: además del sentido literal, «por traslación vale manchar y deslustrar alguna cosa no material, como la honra, la limpieza de un linaje, familia, persona y estado» (*Aut*). En el lenguaje proverbial *enlodóse* es lo mismo que «casóse mal» (Correas, p. 570). AT, v. 808
- enmaridar*: véase la nota a los vv. 118-119. DD, v. 2635
- enmullido*: ‘blando’, chiste escatológico. CC, vv. 615-616
- enrojado, y de mala*: indicación redundante, porque las dos expresiones son sinónimas. MV, v. 345
- enquillotrar*: verbo comodín del lenguaje rústico sayagués; aquí significa ‘el alma se extasia’; *quillotro*: «Palabra rústica, vale aquel otro» (Cov.). *Enquillotrarse*: «Revolverse una cosa con otra. Díjose de quillotro [...], término bárbaro y sayagués, con que sinifican la cosa innominada, cual la conciben en su pecho y no tiene término ni vocablo propio con que nombrarla» (Cov.). Comp. Tirso, *La villana de Vallecas*, en ODC, III, p. 817: «¿Parécele a su mercé / que las labradoras usan / quillotros de amor infame / si no es con voluntad limpia?»; *id.*, *El pretendiente al revés*, en ODC, III, p. 252: «no la quillotra el amor»; *id.*, *Tercera de La santa Juana*, en ODC, I, p. 875: «Mas pues vive aquí la dama / que le quillotra». Ver Romera Navarro, 1934; Stern, 1961; Bobes, 1968. EC, v. 141
- enramador, ¡Oh, qué lindo enramador!*: las enramadas son un elemento propio del Carnaval y de las fiestas de mayo; quizá en *enramador* funcione también el significado de *ramas* ‘cuernos’. MV, v. 1096
- Enrico, ¿Por qué me matas, Enrico?*: el nombre de Enrico figura en varias obras dramáticas del Siglo de Oro, desde *El condenado por desconfiado* de Tirso hasta *Amor, honor y poder* de Calderón... Podría aludir a alguno de estos personajes, o bien ser uno más de los disparates de la comedia. MV, v. 1198
- enrubiar el cabello*: el rubio era un color muy apreciado por las damas de la época y así se lo teñían frecuentemente; fray Luis de León, *La perfecta casada*, ed. Galiana, p. 52: «Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar los cabellos. ¡Dios nos libre de tan grande perdición!». CD, v. 959

ensalada: además del plato culinario así denominado, en la línea de las continuas alusiones gastronómicas en la comedia, también «llamaron ensaladas un género de canciones que tienen diversos metros, y son como centones, recogidos de diversos autores. Éstas componen los maestros de capilla, para celebrar las fiestas de la Natividad; y tenemos de los autores antiguos muchas y muy buenas, como el molino, la bomba, el fuego, la justa, el chilindrón, etc. Este modo de misceláneas compararon los antiguos al plato de ensalada» (Cov.). Recordemos que don Fernando se introduce en la acción tras la previa serenata de los músicos de fondo (*qfr.* vv. 148-151), y podría aludirse a la ensalada como mera mezcla de canciones o poemas, 'le va a dar una serenata'. AT, v. 1574

ensalada: 'mezcla de cosas diversas', aquí porque él es moro y ella cristiana. HT, v. 642

ensalada, dar ensalada: empleo erótico. AG, v. 1638

ensalmo: «Cierta modo de curar con oraciones, unas veces solas, otras aplicando juntamente algunos remedios [...] de ordinario los tales ensalmadores usan de versos de los Salmos, de que se valen para sus sortilegios y otros modos en la realidad supersticiosos» (*Aut*); aquí el tópico del amor como guerra está tomado en sentido literal. CC, v. 216

enseñar latín y parla: AT, v. 425

ensíllenme el potro rucio / del alcalde de los Veles: parodia del famoso romance de Lope de Vega, *Rimas humanas*, núm. 4, p. 18: «Ensíllenme el potro rucio / del alcaide de los Vélez; / denme el adarga de Fez / y la jacerina fuerte». Fue romance que debió circular mucho pues es motivo de varias parodias, como el de Góngora, *Romances*, núm. 18: «Ensíllenme el asno rucio / del alcalde Antón Llorente / denme el tapador de corcho / y el gabán de paño verde». *Rucio*: «Lo que tiene o es de color pardo claro, blanquecino o canoso. Aplícase a las bestias caballares» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 21: «Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado?». CC, vv. 340-341

entalegar: viene de talega, saco, bolsa, zurrón. Ya es frecuente en el siglo XIII. Está documentado en Quevedo, pero falta todavía en Covarrubias (sí está talega, pero no entalegar; Corominas). Parece que si *entalegar* es meter en el saco, encerrar, de ahí podría venir la expresión actual de talego y entalegar como meter en la cárcel. Aquí

- resulta evidente el sentido de entalegar los huesos de Belerofonte, encerrarle. PV, v. 991
- entarquinarse*: alude al acto violento contra la honesta resistencia de una mujer; el término proviene de la violación de la dama romana Lucrecia por Tarquino. De ahí que el Duque le advierta a Isabel de que ‘se puede volver un Tarquino’. CM, v. 1460
- entender el juego*: alude a la expresión *conocer el juego*, que «vale conocer el intento, arte o maña de alguno y prevenirle para estorbarle lo que quiere ejecutar» (*Aut*). CM, v. 266
- entender la manga*: ‘entender el engaño’; comp. *Darlo todo y no dar nada*, v. 2467-2469: «Yo lo sé, y te has de casar / con ella de zanga y manga / por palabras de presente». MV, v. 1814
- entera, a mi hija toda entera*: puede que haya un chiste de doble sentido, en *entera*, «aplicado a mujeres, virgen» (*DUE*). AI, v. 636
- enterrado*: doble sentido, ‘puesto bajo tierra’ y, con disociación *en terrado*, ‘situado en el terrado’ (sitio abierto en lo alto de las casas), acepción que se actualiza con la mención de Belerma, en el verso siguiente, de «en azotea». El mismo juego disociativo en *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1307-1309: «CAMPASPE: ¿Pues no has estado enterrado? / APELES: Es verdad, mas fue en las fiestas / de la plaza de Madrid». El chiste es tradicional y se le atribuye en ciertos repertorios al poeta Sánchez de Badajoz, a quien un amigo encuentra en el terrado y al preguntarle qué hace allí responde que un muerto (de amor) ha de estar *en-terrado*. MV, v. 1802
- enterrado en las fiestas*: juego disociativo; quiere decir que en las fiestas celebradas en la plaza mayor madrileña, él ha estado de espectador *en-terrado*, en un terrado (sitio abierto en lo alto de las casas donde se colocaban los espectadores de las fiestas). El chiste es tradicional y se le atribuye en ciertos repertorios al poeta Sánchez de Badajoz, a quien un amigo encuentra en el terrado y al preguntarle qué hace allí responde que un muerto (de amor) ha de estar *enterrado*. DT2, vv. 1307-1308
- enterrado ... racimos de uva*: en el romance «¡Oh, Belerma! ¡Oh, Belerma!» se dice que Durandarte fue enterrado «al pie de una alta montaña». DB2, v. 877
- enterrole Luis Quijada*: Luis Quijada fue un histórico capitán del ejército español de Carlos V; *cf.* Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, ed. Blanco-González, p. 217: «Llegó don Juan de Austria trayendo consigo a Luis Quijada (práctico en gobernar infantería, cuyo cargo

había tenido en tiempo del Emperador), hombre de gran autoridad, por voluntad del Rey, que le remitió la suma de todo lo que tocaba al gobierno de la persona y consejo del hermano»; una detallada caracterización de dicho personaje histórico la encontramos en esta misma obra en las pp. 408-409; puede aludir también a la frase hecha «Enterrad este toro, Luis Quijada», que se utiliza cuando se da o se recibe una bofetada, *cf.* *Ramillete de entremeses y bailes*, ed. Bergman, p. 220: «Pero si busca tajo, hace muy mal, / que el tajo de mi espada es vertical. / ¡Zas! ¡Matéle de una cuchillada! / ¡Enterrad este toro, Luis Quijada! / Muerto está, no hay que ver». CD, v. 2078

entierro: entiéndase ‘sepulcro, tumba’. AI, v. 1365

entrada: era la entrada solemne y triunfal que un rey, etc. hacía en una ciudad. Aquí parece jugar con el sentido de ‘lance de un juego de naipes’ y cuarentena aludiría al número de puntos. O quizá se refiera simplemente a que cuando se sospecha algún contagio hay que hacer la cuarentena antes de entrar «en el comercio de las gentes» (*Aut*). DT2, v. 1033

entrada (dilogía): ‘entrada en la plaza’ y ‘prerrogativa de entrar a ciertos sectores de palacio, lo que solo tenían las personas correspondientes’; podía ser honoraria o *con ejercicio* ‘con un cargo efectivo’ (v. 1396). CO, v. 1395

entrada ... cabida, donde tanta entrada tuve, / ya sin cabida me hallo: *entrada*: juego dilógico ya que hace referencia tanto al significado literal de *entrar* ‘caber’ como a «Metafóricamente significa cabida, familiaridad, conocimiento y trato familiar, amistad y favor con alguno» (*Aut*); *cabida*: nos encontramos con el mismo juego al señalado anteriormente, pues el sentido literal del término es ‘capacidad’ y «Por traslación es la entrada que alguno tiene en alguna casa de señor u de otro amigo, por comercio, amistad u otro motivo (que regularmente se entiende respecto del inferior al superior) para disfrutar su favor. Y también se amplía esta voz a tener entrada con todos, lo que denota estar bien visto y tener un natural benigno y agraciado» (*Aut*). PH, vv. 23-24

entrar a la parte: «Vale tener parte en alguna dependencia, trato, herencia, confederación o comercio, juntamente con otros, y ser partícipe de sus derechos, acciones, bienes, daños, perjuicios» (*Aut*); comp. Cervantes, *Quijote*, I, 40, p. 462: «... que también es hijo

- heredero de cuantos mueren y entra a la parte con los más hijos que deja el difunto». CM, v. 1844
- entrar a saco*: «Frase que además del sentido recto vale robar y saquear privativamente alguna cosa» (*Aut*); comp. *Amantes*, vv. 1387-1389: «... y sin muchas ceremonias, / por ser de la religión, / se la metí a saco toda». CM, v. 1561
- entrar con buen pie*: «entrar con ventura en algo» (Correas, núm. 9107). PV, v. 454
- entrar dando*: ‘da dinero’, nueva alusión a la pedigüñez de las busconas. Juega con términos de esgrima también («destreza» ‘arte de la espada’). La imaginería de la esgrima para las pidonas la desarrolla Quevedo con mucha maestría en el baile de las valentonas y destreza (*PO*, núm. 866). DT2, v. 1284
- entrar de rondón*: «voz que solo tiene uso en el modo adverbial de rondón, que vale intrépidamente y sin reparo. Covarrubias dice Rondón, dándole la etimología de Rienda» (*Aut*). *Entrar de rondón, ir de rondón*: «entrar y meterse de rondón, abriendo las puertas a coces si es menester, como segando y cortando con hoz los estorbos; y parece venir de hocicar, u hozar, que es empujar con el hocico» (Correas, núm. 9109). PV, v. 658
- entrar en cuentas*: es ‘reflexionar, meditar’; pero juega con la alusión a las cuentas del rosario. CO, v. 844 *entré en cuentas*.
- entrar en docena*: significa aquí ‘compararse con ella, entrar en disputa’; *galera*: era el recogimiento para las mujeres de malas costumbres, que se reclusían en galera. Por tanto, quiere decir que frente a la belleza y la pureza de Leonor, las diosas Venus y Diana no pueden competir. NH, v. 820
- entrar en la danza*: «Frase con que se explica que alguno se entremete en un negociado, es uno de los que entran en él» (*Aut*); *cf.* *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1713-1717: «Pues basta / por agora, basta, hija, / que traes luto y no conviene / vestirse de matachina / hasta que entre otro en la danza»; con sentido dilógico ‘bailar’ y el aportado en nuestro pasaje. DD, v. 175
- entrar en montanera*: referencia a la frase *estar en montanera* «con que a alguno se le da a entender que ha tenido buen alimento por muchos días con que ha engordado mucho» (*Aut*). CM, v. 552
- entrar por un lado*: ‘meterse con industria en algún negocio’, de manera un tanto irregular; de ahí que deba *hablar quedo* ‘silenciosa y sigilosamente’. CO, v. 163.

entrar por un oído y salir por otro: «entrar por un oído y salir por otro, lo que no hay gana de hacer» (Correas, núm. 9121). En este caso a Prito le importa poco lo que oye. PV, v. 603

entrar socorro: equivale a «dar a cuenta algo de lo que se debe» (*Aut*). No es desdeñable el sentido erótico del verbo *entrar*. RE, v. 568

entrará todo en las cuentas: es frase hecha, ‘será tenido en consideración’, pero alude a lo que Marina piensa recibir (tópico de la mujer pedigrüña) y podrá contar. HT, v. 474

entre algodones: juego dilógico con la expresión *tener* o *estar entre algodones*: «Son modos de hablar para significar el regalo y delicadeza con que está criado y con que se le trata o quieren tratarle» (*Aut*) y la acción de introducir una tela en el tintero para que empape la tinta y la pluma solo absorba la necesaria para que no se derrame; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 773, vv. 69-72: «Condición más blanda / que algodón, y temo / que esos algodones / me han de hacer tintero» (con la alusión de *tintero* a los ‘cuernos’).

Entre bobos anda el juego: famosa comedia de Rojas Zorrilla. El título está tomado de una expresión popular, «frase que se dice cuando los que pretenden alguna cosa son igualmente bellacos y diestros, que con dificultad se dejarán engañar, y por eso se suele añadir y *todos eran fulleros*» (*Aut*). En el v. 1463 el criado invierte los términos del dicho. AI, v. 1461

entre burlas y veras, *Lloro entre burlas y veras*: casi todo lo que pasa en las comedias burlescas sucede «entre burlas y veras». MV, vv. 1231

entre dientes: *hablar entre dientes* ‘murmurar’, ‘hablar a escondidas’. Comp. *Lazarillo de Manzanares*, p. 198: «y sálese con esto hablando entre dientes»; era tópico de la época la fama de los vecinos como murmuradores y fisgones de vidas ajenas. Comp. Lanini, *Darlo todo*, vv. 34-37: «pero qué me importa a mí / en dudarle o en saberlo, / hecho vecino o arroyo / ya murmurando, o royendo»; comp. *El amor más verdadero*, vv. 589-590: «Paso, quedo, nadie hable, / paso y síganme entre dientes». CC, v. 84, DB, v. 590, DB2, v. 581, CM, v. 1221

entre dientes ... mascar: por la referencia a mascar, pero también ‘hablar quedo o despacio’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 526, vv. 9-12: «con voz roída y chillando / viendo el escribano cerca, / así por falta de dientes, / habló con él entre muelas». Ver v. 84. CC, v. 238

- entre Herodes y Pilatos*: traído y llevado de un sitio a otro y en gran peligro, como Cristo en la Pasión. EC, v. 894
- entre las flores del carrasco ... una suegra enroscada a lo serpiente*: parodia del célebre motivo «*Latet anguis in herba*», tomado de Virgilio, *Egloga III*, vv. 92-93: «*Qui legitis flores et humi nascientia fraga, / frigidus, o pueri, fugite hine, latet anguis in herba*». Lo jocoso reside en la sustitución de la sierpe por una suegra (recordemos su mala fama). CD, vv. 1246-1248
- entre las once y mona*: juego de palabras con *nona* (hora canónica) y *mona* (borrachera), como atestigua Correas: «Entre once y nona: cuando uno viene tarde, a deshora o de noche». Se está aludiendo en nuestro texto a la licencia nocturna de arrojar aguas mayores y menores por las ventanas. AG, v. 294
- entre los sueltos caballos / de los vencidos jinetes*: versos iniciales del conocido romance de Góngora (su verso se ve modificado «de los vencidos cenetes»), que Calderón reproduce también en *El príncipe constante*, *Céfalo* (vv. 161-162), Suarez de Deza en la *Mojiganga de don Gaíferos con títulos de algunos romances antiguos y modernos (Parte primera de los Donaires de Tersicore...*, h. 127) entre otros autores que lo emplean. Véase Wilson y Sage, 1964, pp. 52-53. Más datos sobre la gran difusión del romance en Góngora, *Romances*, vol. I, pp. 315-334. Estos versos han sido frecuentemente citados y glosados por otros autores, y también en comedias burlescas como *Céfalo y Pocris*, vv. 161-162 y *El castigo en la arrogancia*, vv. 1149-1150. CA, vv. 1129-1130, MV, vv. 681-682, CP2, vv. 161-162
- entre sabinos y galos, / entre escoceses y turcos*: expresión jocosa que parodia la estructura «entre tirios y troyanos». CM, vv. 884-885
- entre tonto, o entre tanto*: juego de palabras apoyado en la paronomasia, como otros muchos de estas comedias de disparates. AT, v. 626
- entredicho*: «Generalmente tomado, significa prohibición y mandato para no hacer ni decir tal o tal cosa» (*Aut*); *cfr.* Cervantes, *El Quijote*, I, 25: «tú mueres porque te alce el entredicho que te tengo puesto en la lengua». CA, v. 87
- entremés*: no conocemos el entremés que se representó. CD, v. 2350
- entresijo*: «Vulgarmente se toma por el medio del cuerpo y que está debajo del vientre» (*Aut*). AG, v. 22
- entretener*: además del sentido literal que ofrece el término, posiblemente posea connotaciones sexuales; *cfr.* *Poesía erótica*, núm. 36, vv. 37-40: «En aqueso se estaba entreteniendo, / toda elevada en

aqueste ejercicio / y procurando bien hacer su oficio, / al osado señuelo respondiendo» y núm. 141, vv. 1-4: «Un grande tahúr de amor / y una jugadora tierna, / por entretenerse un rato, / tratan, Dios enhorabuena». DD, v. 492

entrevalo: como intervalo; quizá se refiera al sentido de «intervalo lúcido», tiempo en que un loco goza de algún momento de razón; aquí intervalo significaría no ‘intervalo lúcido’ sino metonímicamente ‘locuras’. DT2, v. 2339

enumeración: enumeración bastante coherente de artículos referentes a comida y especias. Es recurso común a varias comedias burlescas; ver los casos de *El rey don Alfonso* (vv. 1566-1593) y de *El hermano* (vv. 1160-1171) a modo de ejemplo. CM, vv. 472-480

enumeración caótica: enumeración caótica e incongruente de sustantivos que pretenden describir a la amada; en el verso anterior la ha calificado de «beldad» y «enigma» —misterio oscuro— y ahora dice de ella que es un «monstruo», que puede tener connotaciones negativas («por traslación se llama lo que es sumamente feo», *Aut*), como portento, «cualquier singularidad o grandeza, que por su extrañeza o novedad causa admiración o terror, dentro de los límites de la naturaleza» (*Aut*). AI, v. 184

enumeración caótica: con una enumeración caótica se detalla la «gente de importancia» que acompaña a Bernardo del Carpio; la mayoría son objetos: *alcabalero*: «el que tiene arrendadas las alcabalas de alguna provincia, ciudad, o pueblo» (*Aut*); *peces reyes*: el pejerrey es un pescado del Pacífico, el término es documentado ya en el XVI. CyC recuerdan que en la comedia burlesca *El cerco de Tagarete* aparece «don inflamado Pejerrey»; *libros de santa Ana*: la madre de la Virgen no escribió libros. Probablemente se refiere a libros sobre santa Ana, que en la época tuvieron mucho éxito, como el de Valentina Pínelo, *Libro de alabanzas y excelencias de Santa Ana* (1601); *seis dedos en un pie*: la variante «seis dedos» se da también en S³ y, como recuerdan CyC, proporciona una nota de *turpitud* y *deformitas* típica de lo cómico; *una estampa de la fe*: puede aludir a un concepto abstracto, ‘idea de la fe’, o concreto, aludiendo a un ‘aleluya’ o a otro grabado; *escapularios*: «objeto devoto formado por dos pedazos pequeños de tela unidos con dos cintas largas para echarlo al cuello» (DRAE); *gonces*: lo mismo que *gozne* (*Aut*); *breva*: «primer fruto que anualmente da la higuera breval, y que es mayor del higo» (DLE); *sarga*: «tela de seda que hace cordoncillo» (*Aut*) ‘tejido en cuya cara

predominan los hilos de la urdimbre' debido al tipo de ligamento, también significa «tela pintada para adornar o decorar las paredes de las habitaciones». DB2, vv. 352-371

enumeración caótica: el pasaje paralelo en Montalbán alude a conceptos bastante más elevados: «que para la vida hay muertes, / para la fuerza, conventos; / para el engaño, verdades; / para la pena, venenos; / para la garganta, lazos; / para el corazón, aprietos; / para las desdichas, ojos; / y para los ojos, lienzo» (I, vv. 509-520). La sustitución de estos términos por la enumeración caótica de elementos del ámbito gastronómico, que recuerda a la imagen carnavalesca del banquete, funciona como resorte de comicidad. En la *Mojiganga* homónima, así habla Diego al padre de Isabel, tomando asimismo elementos relacionados con la comida: «no repares en darme menudillos, / ni de leche los tiernos cabritillos, / codornices, gazapos, patos, pollas, / y de vaca y carnero algunas ollas» (vv. 167-170). AT, vv. 340-347

enumeración caótica: la enumeración caótica y los disparates de estas procepciones burlescas tiene una tradición muy antigua, véase por ejemplo las coplas de disparate de Juan del Encina. CyC remiten a los epilios burlescos, a los relatos de boda incluidos en otras comedias burlescas y formulan la hipótesis de que la narración pueda ser la parodia del relato de Roldán a Carloto de los desposorios de Valdovinos en la primera jornada de *El marqués de Mantua* de Lope. *Paterna* y *Guadix* son topónimos que podrían apuntar a motivos moriscos, según CyC. DB2, vv. 163 y ss.

enumeración caótica: son objetos que nada tienen que ver con la guerra, como advierten CyC. DB2, vv. 374-379

enumeración caótica: enumeración caótica de instrumentos, objetos y personas que no se suelen asociar con ejércitos, culminando con la referencia burlesca a los boticarios, objetos de mofa y sarcasmo frecuente en la literatura de la época. Nótese que *cortijo* y *boticario* hacen referencia a burdel y padre de la mancebía en germanía. *Cfr. El rey don Alfonso*: «Dijo uno que era señal / que sería boticario, / que los de este oficio tienen / en los almireces manos» (vv. 1151-1154); «Traigo una gentil botica / para cuando vendimiéis» (vv. 1566-1567). Para numerosas referencias a boticarios, *La ventura*, vv. 71 y 534-535: «Más de seis mil boticarios / vayan tocando almireces» y *El hermano de su hermana*: «Reto los signos celestes, / la caterva de

planetas. / Reto sastres, boticarios, / alfareros, estafetas, / los médicos y organistas, / y cuanto cifra el etcétera» (vv. 1248-1253). Es curiosa la indicación de Caro Baroja sobre la fiesta carnavalesca de principios de año de los guirrios, en Asturias, entre cuyos personajes-disfraces aparece un boticario (*El Carnaval*, p. 218). Para la figura burlesca del boticario ver el entremés *El boticario* de Benavente. DB, vv. 358-361

enumeración de disparates: comienza aquí una relación construida estrictamente sobre esquemas de disparates. Los vv. 444-445 sitúan en una ambientación rústica, cotidiana y cercana al espectador del XVII lo que se podría esperar fuera una historia maravillosa de castillos encantados (no corrales de gallinas) y paladines. AM, vv. 445 y ss.

enumeración paródica: enumeración tópica en las comedias calderonianas, que presenta su versión paródica en los versos siguientes (vv. 2270-2273) con la presencia de elementos grotescos. *República celestial* es la de los astros. CP2, vv. 2264-2268

enumeración paródica: enumeración ridícula de diferentes acciones; ver la nota a los vv. 472-480. CM, vv. 1030-1035

envainad, Pedro: evocación jocosa de la orden de Jesús a San Pedro en el Huerto de los Olivos, cuando Pedro corta con su espada la oreja a uno de los que van a prender a Cristo (*Mateo*, 26, 50-54, por ejemplo, y sobre todo *Juan* 18, 10-11). De ahí la referencia que sigue. EC, v. 692

envasar como si fuera chorizo: dilogía con *envasar* como «echar el licor en los vasos, como el vino y aceite en los pellejos, cubas, tinajas. Y también se dice de otras cosas, como envasar carne picada» y *envasar a uno* como «herirle metiéndole la espada hasta el puño, pasándole y penetrándole el cuerpo» (*Aut*). Comp. *Estebanillo González*, ed. Carreira y Cid, I, p. 317: «llegando a uno de los enemigos a darle media docena de morcilleras, juzgando su cuerpo por cadáver como los demás, a la primera que le tiré despidió un ¡ay! Tan espantoso, que sólo de oírlo y parecerme que hacía movimiento para quererse levantar para tomar cumplida venganza, no teniendo ánimo para sacarle la espada de la parte adonde se la había envasado, tomando por buen partido el dejársela, le volví las espaldas y a carrera abierta no paré hasta que llegué a la parte adonde estaba nuestro bagaje». MR, vv. 409-410

envés: «por analogía significa las espaldas» (*Aut*). *Envés*: la espalda del reo condenado a ser azotado; por influencia del cordobán, cuero cuyo envés curtido se llama envesado o carnaza (*Léxico*). Si el envés es la parte opuesta de alguna cosa o de la cara, podría ser tanto el cerebro (que está a espaldas de la cara) como el culo. Parece que se dirige a la mosquetería, o sea, al público que está avezado a sufrir dichos castigos. Las espaldas tienen almodrote porque están adobadas y curtidas por los golpes. PV, v. 2370

investirse: «Metafóricamente significa acostumbrarse, hacerse, revestirse de este o el otro afecto y pasión del ánimo» (*Aut*). EC, v. 824

envez, queriendo por envez: ‘por el envés, por atrás’; puede ser alusión obscena a la sodomía. DT2, v. 1844

enviar a espulgar un galgo: es «Locución significativa de desprecio de alguno, con que se da a entender que no es hábil, o que no es del genio y gusto de otro» (*Aut*); comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 244-245: «—Pícara, idos de mi casa. /—¿A dónde? —A espulgar un galgo». DT2, v. 911

enviar al rollo: «Frase con que se despide a alguno, u por desprecio, o por no quererle atender en lo que dice o pide» (*Aut*) con alusión al sentido ‘picota’; *Rollo*: ‘la picota u horca hecha de piedra en forma redonda, *quasi rotulo*. Tener su piedra en el rollo; es costumbre en las villas irse a sentar a las gradas del rollo a conversación, los honrados tienen ya particular asiento, que ninguno se le quita, y vale tanto como ser hombre de honra» (Cov.). *Cfr. PSB*, núm. 558, vv. 1-4: «Si un Eneíllas viera, si un pimpollo, / sólo en el rostro tuyo, en obras mío, / no sintiera tu ausencia ni desvío / cuando fueras, no a Italia, sino al rollo». CD, v. 232, PV, v. 1616

envidar: ‘apostar’, «término del juego. Provocar, incitar, excitar a otro para que admita la parada, no para darle dinero si no para ganárselo y llevárselo, si puede» (*Aut*). Comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Micó, I, p. 456: «Cuántas veces yendo en dos, tomé tres cartas y, teniendo cinco, envidé con las tres mejores». MR, v. 58

envidar de veras: es decir, ‘ir a por todas’; *envidar*: ver nota a v. 58. MR, v. 222

envinar: está tachando a Fenisa de borracha; este término enlaza con la acepción de bebida de *aloja* del anterior verso. CD, v. 598

envío de canción (parodia): parodia del final de las canciones (envío), donde el escritor menciona las herramientas de la escritura (*bufete*,

plana de redondo). En el *corazón* está *impresa* la imagen del instrumento que servirá para sacarle el corazón, un poco decoroso *machete* (sin embargo, en el v. 691 se habla de la tradicional *daga*). La palabra rima *impresa* atestigua la pronunciación seseante de *firmeza* y *cabeza*. DB2, vv. 615-619

Eolo: dios de los vientos. CP2, v. 174

epístolas ad Ephesios: posible referencia a *adefesio* ‘ridículo, grotesco’, derivada de la corrupción *ad Ephesios*. DB2, v. 964

érase que se era: fórmula para comenzar los relatos tradicionales. NH, v. 604

ermita de San Blas: ermita madrileña edificada en 1588 en lo alto del camino de Nuestra Señora de Atocha. El 3 de febrero se celebraba allí la fiesta del santo, a la que asistía el rey. El día de San Blas era un anticipo o víspera de Carnaval (*cf.* Herrero García, 1963, pp. 360-371), por lo que es mención adecuada a una obra de celebración carnavalesca. Comp. Quiñones, *Baile de los gallos*, en *Colección*, II, p. 829: «En asomando a San Blas / las madres Carnestolendas, / unos gallos les encajo / aunque sus padres no quieran». VS2, v. 215

ermita de San Marcos: alude al ‘marido cornudo’. Como señala Arellano, 1981, p. 166: «La relación [del toro] con San Marcos obedece, por su parte, a ciertos ritos o fiestas de raíz pagana conservados en algunas regiones de España, especialmente en Extremadura, en los que se enguinaldaba y festejaba un toro el día de San Marcos»; para más información remito al artículo de Arellano de donde extraigo la cita. Comp. Quevedo, *PO*, núms. 715, vv. 25-26: «... pues siendo atril de San Lucas, / soy la fiesta de San Marcos»; 760, vv. 15-16: «... y ser atril de San Lucas, / siendo el toro de San Marcos». CM, v. 728

ermitaño: según Serralta, el único ermitaño que aparece como personaje en una comedia burlesca es Panza, en *Escarramán*; en nuestra comedia el lexema aparece también en el v. 482 (C, v. 479) y en el v. 892 (C, v. 931), curiosamente se trata una vez más de «treinta ermitaños». En este caso se debió de censurar la mención por estar en un pasaje en que se describe a los religiosos en el acto de recoger muy diferentes objetos, algunos muy connotados. DB2, v. 185

ermitaño ... melena: constituían un tópico satírico los ermitaños de barba y pelo largo; comp. Quevedo, *PO*, núm. 851, vv. 67-68: «Mojarilla acomodó / su barbaza de ermitaño»; *Obras satíricas y festivas*,

ed. Salaverría, p. 70: «mirando con los letrados, médicos y aun teólogos más en la barba que en el aciencia, ordenamos que todos estos [...] vayan [...] a vivir algún tiempo entre los ermitaños, a graduarse de barbas»; *Los sueños*, ed. Arellano, p. 155: «estamos muy sentidos de los potajes que hacéis de nosotros, pintándonos [...] mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros que podemos ser ermitaños y corregidores»; *El Buscón*, ed. Ynduráin, p. 170: «topamos en un borrico un ermitaño, con una barba tan larga que hacía lodos con ella». MV, vv. 212–213

ermitaño del desierto: transmite la idea de soledad ya que los devotos se hacían ermitaños en lugares despoblados. Aplicado al pasaje significa que el botón se ha caído de la prenda y está en el suelo. CM, v. 1008

errar: nuevo juego con ‘poner herraduras’ (como a las mulas). DT2, v. 1545

errar ... herrar: juegos con *errar* / *herrar*. Amor pone error (y sus hierros ‘flechas’ y ‘marcas de esclavos’) en los corazones, etc. EC, vv. 1311–1314

erre que erre: «Modo adverbial con que se explica el tesón, porfía y empeño que se tiene en alguna materia, y vale lo mismo que terca y porfiadamente» (*Aut*); *cfr. El robo de Elena*, vv. 642–46: «y cuando con bramidos / atronaba este monte y mis oídos / escarbando la tierra erre que erre, / como quien dice esta mujer me entierre, / empezamos los dos la escaramuza»; expresión todavía vigente en el habla coloquial. DD, v. 355

es abeja y sin pastor: la *abeja* era símbolo de castidad y los desvelos del *pastor* por sus animales constituyen un motivo bíblico; el pastor trataba de cuidar y proteger a su rebaño de agentes externos; además hallamos un juego paronomástico de *abeja* y *oveja* que justifica la presencia de *pastor* que puede poseer contenido sexual en cuanto que signifique ‘galán’, como persona ocupada del cuidado de su dama; sirve como ejemplo de la relación de estos dos términos en otros géneros el pasaje del auto de Tirso *El colmenero divino*, vv. 235–238: «Abeja mía, de la suerte misma / la enjambre de la Iglesia y su belleza / (señalada entre todos con mi crisma) / solo tendrá un pastor y una cabeza». Por otro lado, el Emperador en lugar de entender *abeja* que es lo que dice Bretón, reacciona como si hubiera escuchado *oveja*, de ahí su comentario al *concejo de la Mesta*. CA, v. 830

- es buñuelo*: frase que se usa para dar a entender a otro que no se puede hacer una cosa tan rápida y fácilmente como él quiere. Comp. Lannini, *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2359-2360: «¡Qué dolor! / ¿Y así despacha? —¿Es buñuelo?». HH, v. 257, DT2, v. 2362
- es conde*: calambur que ofrece dos lecturas diferentes: *es conde* o *esconde* ('del verbo *esconder*'); un chiste similar lo hallamos en *Carrión*, vv. 621-624: «Es Conde y con qué se esconde / uno y otro no hace más / que no veo dónde estén, / pero güelo donde están» y en Quevedo, *PO*, núm. 591, vv. 5-8: «Todas sus rentas son pizcas, y pizcos / sus estados, y nísperos que monden: / es conde cada cual de los que esconden / los mendrugos, que comen a repizcos». Parece tener su origen en un breve cuentecillo que hallamos en Santa Cruz, *Floresta española*, p. 74 y que reproduzco a continuación: «Un conde de este reino entraba a besar las manos el emperador. Y, porque era hombre que guardaba mucho, dijo don Francés: Este es-conde, este es-conde». DD, v. 1915
- es cosa de aire*: frase hecha que quiere decir que algo «es cosa sin sustancia y despreciable, o que es cosa de poca o ninguna entidad y consideración» (*Aut*); pero, interpretada literalmente, permite el juego con *alas* y con *volar*. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro III, cap. 4: «Decía que estaba preso por cosas de aire; y así sospechaba yo si era por algunos fuelles, chirimías o abanicos, y decíale si era por algo desto». RE, v. 1214
- es cosa de risa*: «Deshaciendo la importancia de alguna cosa» (Correas, p. 574). AT, v. 1028
- es llano*: 'claro está'. CP2, v. 1909
- es manco ... es-cojo*: juego burlesco entre 'es manco' y 'escojo', basado en la disociación *es-cojo*. CP2, vv. 1632-1633
- es trapo mío*: 'es cosa mía, que me pertenece'. NH, v. 1450
- esa no paso*: entiéndase aquí como 'no admito, no apruebo eso'. RE, v. 2588b E
- escabeche*: «Un género de salsa y adobo, que se hace con vino blanco u vinagre, hojas de laurel, limones cortados y otros ingredientes, para conservar los pescados y otros manjares» (*Aut*); pero aquí se usa en sentido figurado con el significado de 'tontería, despropósito'. MV, v. 551
- escabeche ... laurel*: asociación chistosa basada en que ellos nacen en *escabeche* porque llevan la corona de laurel en la cabeza, y el laurel es ingrediente del escabeche («Un género de salsa y adobo, que se

hace con vino blanco u vinagre, hojas de laurel, limones cortados y otros ingredientes, para conservar los pescados y otros manjares», *Aut*); *cf.* *PSB*, núm. 537, vv. 12-14: «Esto la dije; y en cortezas duras / del laurel se ingirió contra sus tretas, / y, en escabeche, el Sol se quedó a oscuras» (la nota de Arellano adjunta más referencias útiles para el término). *CD*, v. 409

escandaloso: término utilizado en dos sentidos, tanto como causante de un mal que da pie a otros males como ruidoso, revoltoso e inquieto. Puede aludir a su entrada en escena precedido de los músicos (*cf.* vv. 139 acot. y 155 acot.). *AT*, v. 486

Escandarbey: príncipe cristiano, hijo del rey de Epiro, a quien Amurates, rey de Turquía, obligó a vivir a su lado y a pelear contra sus hermanos de religión hasta que se rebeló y recuperó el reino que Amurates había arrebatado a su padre. Fue muy alabado por su valentía. Bernardo de Quirós dedica a este personaje un gracioso *Entremés famoso de Escandarbey*, editado por García Valdés (1985), en cuyo estudio preliminar se dan referencias de otras obras que tratan este tema (pp. 87-90). *CT*, v. 5

escapar nadando de las penas que me ahogan: aplicación literal chistosa de la frase hecha. *EC*, vv. 1081-1082

escaparate: ‘aparador’, ‘estantería’; «Alhaja hecha a manera de alacena o almarío con sus puertas y andenes dentro para guardar bujerías, barros finos y otras cosas delicadas» (*Aut*). *Comp.* Zabaleta, *El día de fiesta*, p. 351: «En los rincones, escaparates que aprisionan infinidad de menudencias costosas»; Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Y la buena dicha, que todo es uno, también puede llegar a la puerta del miserable en un saco de sayal como en un escaparate de plata» (*Voc. Cervantes*); *El Hamete de Toledo*, vv. 679-681: «Si no se abre, madre, / ¿por qué le llaman escaparate? / Si no tiene llave, / ¿por qué le llaman escaparate?»; *El robo de Elena*, vv. 1055-1056: «Saco de mi escaparate / un pomo de filigrana». *CC*, v. 1026, *MC*, v. 398, *RE*, v. 1064

escaparates a brincos: dilogía con el sentido de *brinco* ‘joya pequeña que se colgaba para adornar los vestidos’, y que se puede exhibir en un escaparate. Hace serie chistosa con el anterior *saltos*, sinónimo en una acepción de *brincos*. *HT*, v. 255

escaparse en una tabla: ‘salir de un riesgo como por milagro’. *NH*, v. 1405

escaramuza: cierto tipo de pelea entre los jinetes o soldados a caballo que van corriendo en rodeo, unas veces acometiendo y otras huyendo con gran ligereza» (*Aut*). «Se suele tomar también por contienda, disputa o pendencia entre dos o más personas, o vivientes, aunque sean irracionales» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 436-439: «Vistan de gamuzado / aquestos campos de el abril horrores, / mas lucidas las flores / hacen escaramuzas en el Prado». MC, v. 1212, RE, vv. 648 y 872

escaramuzas en el Prado: *escaramuzas*: «Se suele tomar también por contienda, disputa o pendencia entre dos o más personas, o vivientes, aunque sean irracionales» (*Aut*); *Prado*: «Se llama también el sitio ameno adornado de árboles, que suele estar cerca de las ciudades y sirve de diversión y paseo; como en Madrid el Prado nuevo, el de San Gerónimo» (*Aut*); por los lugares antes citados puede hacer referencia al que se enuncia en la definición. CD, v. 439

escarapela: riña, alboroto, bullicio de mucha gente que riñe. Comp. «Quien hace la burla guárdese de la escarapela. Esto es, de la escarapela, y revuelta que le puede suceder revolviendo sobre él» (Cortés, núm. 19611). CP2, v. 1081

escarapelada: *escarapelar* significa «reñir, cuestionar entre sí dos o más, y de ordinario repelándose y arañándose, como suelen hacer las mujeres de bajas obligaciones. Es término familiar» (*Aut*); llama la atención que esta acción propia de gente baja sea realizada por personas de alto linaje como Isabel. CM, v. 268

escarapelas: «Cierta tipo de divisa, compuesto de cintas de diversos colores, hecha en forma de rosa grande o lazo de muchos cabos y dobleces, la cual se pone y trae cosida en el sombrero en una de las tres vueltas o vientos, que llaman falda, y sirve para declarar y manifestar el partido que uno sigue; lo que de ordinario se usa en la milicia para su distinción y gobierno» (*Aut*). RE, v. 1927

escarbar: entiéndase aquí en sentido metafórico como ‘escudriñar, inquirir o desear saber lo que está oculto o no muy claro’. Comp. Cervantes, *El trato de Argel*: «Que este bien ya escarba y labra / en mi sangre bien nacida» (*Voc. Cervantes*); Lope de Vega, *Los melindres de Belisa*: «Tengo en él un arador / que me escarba y hace mal, / como un granito de sal, / y aun sospecho que es menor»; *Vida y muerte del rey Wamba*: «Y sé por dó ha de entrarse aqueste reino, / que ya mi industria y tu valor le escarba / desde el punto que aquesta barba peino / hasta mucho antes que tuviera barba» (*Voc.*

Lope); *erre que erre*: locución adverbial con que se explica el tesón y empeño que se tiene en una materia; equivale a 'terca y porfiadamente'. RE, v. 646

escardar: significa «entresacar y arrancar los cardos y cardillos y otras hierbas de los sembrados» (*Aut*); actividad vulgar para un miembro de la nobleza, por otro lado habitual dentro del género en el que nos encontramos. DD, vv. 1844, 2000 y 2056

escarpín ... pañal: *escarpín* es la «Funda pequeña de lienzo blanco con que se viste y cubre el pie, y se pone debajo de la media o calza» (*Aut*); comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1534-1535: «haré que tus escarpines / en su ingrata sangre bañes». El pasaje se refiere a que él es la causa de su herida, del escarpín y del pañal, porque recordemos que es portugués y estos tenían una gran tradición de lienzos, paños e hilos, material con el que se hacen los escarpines y pañales. Para más información, ver Herrero, 1966, cap. 4. Palabra muy reiterada en la comedia burlesca, sobre todo por proporcionar una rima aguda y jocosa; *cf.* Lanini, *Darlo todo*, vv. 1527-1531: «veréis, aunque no me humillo, / cómo a vuestros pies me postro / porque os los quiero besar, / aunque sean largos y gordos, / y aunque huelan a escarpines»; Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 1835-1836: «y si así huele el zapato, / ¡cómo olerá el escarpín!»; *Castigar*, vv. 752-753: «... que creí que eran toallas / jabonadas en Lisboa»; *El rey don Alfonso*, vv. 1534-1535: «Haré que sus escarpines / en su ingrata sangre bañes». CM, v. 1179, AM, vv. 112 y 534, DB, v. 191, DB2, vv. 200 y 500, CP2, v. 1836, DT2, v. 1533

Escarramán quiso a la Pava: evoca, mezclando relaciones de personajes, jácaras quevedianas. Escarramán es el rufián de la Méndez, y en una carta a la Méndez le da recuerdos para la Pava, otra ramera (*PO*, núm. 849, v. 109 «A la Pava del cercado» encarga dar encomiendas). AM, v. 752

escena a oscuras: esta ridícula escena a oscuras es similar a la de otras comedias, por ejemplo, *Caballero de Olmedo*, vv. 508-541; sin embargo, es don Alonso el que anima a Inés a seguirle («Pues sígueme sin sentir, / si es que me quieres»), y no al contrario, como ocurre aquí. También en *Mocedades* se representa una escena en la que «Aunque no hay luces, hace que las mata y andan todos a tiento», «Éntranse tentando las paredes y salen el conde Lozano, Diego Láinez y un criado» (I, v. 245 acot. y ss.). AI, vv. 613 y ss.

escena a oscuras: la escena a oscuras (aunque realmente exista luz) es tópica en las comedias del Siglo de Oro; en este pasaje disparatado ni existen luces que apagar ya que se encuentran imaginando una situación; *cf.* *Mocedades*, vv. 243-247: «FLORA: ¡Ah, señor, que siento pasos / y es Sancho, por estas cruces! / RODRIGO: Pues si él es, mato estas luces. / (*Aunque no hay luces, hace que las mata y andan todos a tienta, y sale don Sancho.*) SANCHO: ¡Ah, traidor! ¿Las luces matas? / Ya no has dejado un resquicio»; *Castigar*, vv. 1594-1596: «¿Qué es lo que escucho? ¡Soldados / de la guarda! La bujía / con el temor he matado. (*Mata el candil sin querer.*)»; *Olmedo*, vv. 486-490: «DON ALONSO: Pues si estáis resuelto, / a buena luz la mirad, / porque aquesta luz no quiero. (*Apaga la luz de un soplo.*) DON RODRIGO: ¿Qué has hecho, traidor? DON ALONSO: Matarla / con valor y cuerpo a cuerpo». DD, vv. 1642-1655

escena a oscuras: la escena a oscuras (aunque realmente exista luz) es tópica en las comedias del Siglo de Oro, en este pasaje incluso ni existen luces que apagar. Parodia de las «comedias serias» de enredo donde se «mata» la luz cuando llega el segundo galán; *cf.* *Castigar*, vv. 1594-1596: «¿Qué es lo que escucho? ¡Soldados / de la guarda! La bujía / con el temor he matado. (*Mata el candil sin querer.*)»; *Olmedo*, vv. 486-490: «DON ALONSO: Pues si estáis resuelto, / a buena luz la mirad, / porque aquesta luz no quiero. (*Apaga la luz de un soplo.*) DON RODRIGO: ¿Qué has hecho, traidor? DON ALONSO: Matarla / con valor y cuerpo a cuerpo». MC, acot. v. 246

escena centón: Wilson y Sage, 1964, pp. 147-150, publican estos versos como una escena-centón. CP2, vv. 73- 218

Escipión: famoso general romano, al que se menciona (en forma de vocativo a su interlocutor) para ponderar las proezas del Mariscal como soldado. El sentido es: ‘Aunque vos fuerais Escipión, quedarías avergonzado al comparar vuestras hazañas con las mías’. MV, v. 1561

esclarecida: término dilógico; por un lado significa «muy ilustre, generosamente noble, de alto y claro linaje» (*Aut*), pero, por otro «poner clara, luciente y vistosa alguna cosa» (*Aut*); esta última acepción alude directamente al tópico satirizado en infinidad de ocasiones del uso exagerado de afeites por parte de las mujeres; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 708, vv. 89-90: «Vieja blanca a puros moros / Solimanés y Albayaldes»; *El hermano*, vv. 1132-1139: «Decid que le guarde

Dios / de mi parte, y preguntadle / si acaso quiere albayalde / que es bueno para la tos; / y direisle que le aviso / que se lave con aceite / que si no sirve de afeite, / por lo menos queda liso»; véase, además, el pasaje traído a colación de la nota al v. 131. Acerca de este tema consúltese para más datos J. Terrón González, 1990. DD, v. 132

esclava, se hace esclava / en teniendo que la callen: hace alusión a la lealtad y sumisión que le dedicaban a su amo los que pertenecían a esa condición social; *tener* en este contexto significa ‘sufrir, padecer, soportar’, los dos versos vendrían a significar que ‘una mujer se hace esclava si soporta el que no la dejen hablar’. MC, vv. 213-214

escocer ... Escocia: figura etimológica un tanto forzada. CD, vv. 712-713

escoger como en peras: «Frase con que se nota al que cuidadosamente elige para sí lo mejor en concurrencia de otros» (*Aut*); comp. *Céfalo*, vv. 1625-1626: «Cómo en peras, escoged / entre esas dos hijas bellas». CM, v. 1433, CP2, vv. 1037 y 1625

escoger trigo: tarea antiheroica, normalmente asignada a jornaleras. DB2, v. 62

escoltomía: deformación jocosa de *anatomía* y *escultura*. AG, v. 429

Escollo armado de berzas, / yo te conocí pollino: adaptación de unos versos de un romance famoso, al parecer de Luis Vélez (el título así lo indica), empleado por Calderón en las comedias *El pintor de su deshonra* y *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*, por Pérez de Montalbán en *Olimpa* y *Vireno* y por A. Zamora en *Amar es saber vencer, y el arte contra el poder*; cfr. *Darlo todo*, vv. 2137-2138: «Escollo armado de hiedra, / yo te conocí edificio»; *El hermano*, vv. 34-35: «Escollo armado de yedra, / yo te conocí edificio»; véase Wilson y Sage, 1964, núm. 78, que aporta gran cantidad de testimonios. CA, vv. 1087-1088

Escollo armado de yedra, / yo te conocí edificio: versos de un romance al parecer de Luis Vélez, que Calderón adapta en *Darlo todo y no dar nada*, *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*, *El pintor de su deshonra*... y que parodia más extensamente Lanini en la de disparates del mismo título. Ver Wilson y Sage, *Poesías líricas*, núm. 78, con muchos testimonios. HH, vv. 34-35, DT2, vv. 2139-2140

escondarse (parodia de escenas serias), *¡Pues yo no me he de esconder!*: parodia de situaciones frecuentísimas en la comedia convencional; ante la llegada del padre o el hermano, el galán se ha de esconder

rápida para salvar el honor de la dama. Es alusión que rompe la ficción teatral, recurso muy repetido en el género de las comedias burlescas; *cfr.*, por ejemplo, *Caballero de Olmedo*, vv. 317-320 (ante la llegada inesperada del primo de doña Elvira): «—No he de esconderme. /—¿Por qué? —Porque no estoy bueno. / —Pues alguien se ha de esconder, / que mi honor es lo primero». AI, v. 511, DT2, v. 1350, RE, v. 537, DD, vv. 1188-1189

escotillón: especie de trampilla en el escenario para estos efectos especiales. CP2, v. 487 acot.

escriba: en la literatura del Siglo de Oro se identifica escriba con 'judío'.

Comp. *El premio de la virtud*, vv. 1141-1143: «Si vine a veros, me lleve / una legión de escribanos, / que es lo mismo que demonios». DB2, v. 972

escribanías: la caja portátil que traen los escribanos. Se compone de «tintero, salvadera, caja para oblea, campanilla y en medio un cañón para poner las plumas» (*Aut*). AG, v. 2284

escribano: los escribanos poseían fama de ladrones; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 244, vv. 57-63: «Que el escribano en las salas / quiera encubrirnos su tiña, / siendo ave de rapiña, / con las plumas de sus alas; / que echen sus cañones balas / a la bolsa del potente, / ¡malhaya quien lo consiente!»; puede aludir además a la forma de escribir que en cierto modo era similar al estar postrado reverencial, como se extrae de este pasaje de Quevedo, *Sueños*, p. 194: «Atrás, cercado de gente, quedaba el escribano, lleno de lodo, con las cajas en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla». Huerta Calvo anota que tienen fama de no ser cristianos viejos. MC, v. 350, PV, v. 1142, CM, v. 798

escribano ... pluma bien cortada: las plumas de ave que usaban los escribanos tenían que estar bien cortadas para escribir. Alguaciles y escribanos andan juntos en las sátiras del Siglo de Oro. DT2, vv. 1389-1392

escribano ... uñas: burla de los robos de los escribanos, otro tópico satírico; la uña es el símbolo del robo. DT2, v. 557, RE, v. 631

escribanos ... sacres: es un tópico satírico debido a la fama que tenían de ladrones; *sacres*: término dilógico con las siguientes acepciones: «Especie de halcón» (*Aut*) y «Metafóricamente significa también el que roba o usurpa con habilidad» (*Aut*). En Quevedo se puede apreciar el mismo juego con la imagen de los escribanos como aves de ra-

piña, *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 244, vv. 57-63: «Que el escribano en las salas / quiera encubrirnos su tiña, / siendo ave de rapiña, / con las plumas de sus alas; / que echen sus cañones balas / a la bolsa del potente, / ¡malhaya quien lo consiente!»; *por lo veloz* alude a la rapidez de los *sacres* tanto a la hora de volar ('ave de rapiña') como a la de robar ('ladrón'). Los escribanos, además, escribían muy rápido y con mala letra. CD, vv. 512-513

escribanos y alguaciles: para *escribanos* ver la nota al v. 798; para *alguaciles* ver la nota al v. 17. CM, v. 1283

escribir boca a boca: véase la nota a los vv. 1157-1158. DD, v. 2151

escribir en las cortezas de las hayas: motivo reiterado infinitas veces en la literatura pastoril, y que responde también al modelo del tema orlandiano. En *Cómo se curan los celos y Orlando furioso*, por ejemplo, de Bances Candamo, ed. Arellano, vv. 1132 y ss. Orlando descubre en las cortezas de los árboles las frases de amor referidas a Angélica y Medoro y enloquece: «¿Quién hay que sufrirlo pueda, / si con acero grababa / su nombre quien le copiaba / en un tronco, ¡ay prenda mía!, / que el traidor que le esculpía / el nombre te maltrataba. / “Angélica es de Medoro) / dice en otro árbol» (vv. 1144-1151). AM, vv. 781-783

escriptura: llama la atención la vigencia del grupo culto en esta palabra; del mismo modo ocurría en los vv. 579 y 641; *cf.* *Carrión*, vv. 935-936: ¡Vivas más que Matatías!, / que es un viejo en la escriptura». DD, v. 2023

escrúpulo: «vale duda que se tiene de alguna cosa, si es así o no es así, la cual trae a uno inquieto y desasosegado hasta que se satisface y entera de lo que es. Dícese particularmente en materias de conciencia» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, II, 32: «el escrúpulo es que dice la historia referida que el tal Sancho Panza halló a la tal señora Dulcinea, cuando de parte de vuestra merced le llevó una epístola, ahechando un costal de trigo, y, por más señas, dice que era rubión; cosa que me hace dudar en la alteza de su linaje». MC, v. 190

escudero: «paje o criado que lleva el escudo al caballero en tanto que no pelee con él. Se llama también al que es de calidad conocida, que comúnmente se llama hidalgo, por oposición al caballero» (*Aut*). Comp. *Quijote*, II, 2: «Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderos que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde». VS2, v. 42

- escudillas*: «Vaso redondo y cóncavo que comúnmente se usa para servir en ella el caldo y las sopas» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 786-787: «Pues poneos una escudilla, / con pez negra en la rodilla»; es totalmente grotesco el que le ponga límite a su llanto y lugar donde mantenerlo. MC, v. 452, HH, v. 786
- escudo*: dilogía con los significados de ‘dinero’ y ‘emblema heráldico’ *cf.* *El hermano*, vv. 1426-1428: «Dotáronla sus parientes, / y todo el dote me dieron / en escudos de linajes». DD, v. 59
- escudo de paciencia*: era expresión lexicalizada; comp. «Fortaleciole de un escudo de paciencia para sufrir los encuentros de los trabajos» (Hernández de Villaumbrales); Dadme escudo de paciencia / en este trance, mi Dios; / pues que solamente vos / sabéis mi mucha inocencia» (Mira de Amescua); «hacer un escudo de paciencia y llevar la cruz lo mejor que fuere posible» (Arce de Otálora), todos en *CORDE*. CP2, vv. 313-314
- escudos de linajes*: *escudos* vale ‘monedas’ y ‘emblemas heráldicos’, en suma, mucha nobleza, pero poco dinero. HH, v. 1428
- escuerzos*: «especie de rana terrestre ponzoñosa, que se reduce a la de las rubetas, que también se llama sapo» (*Aut*). AG, v. 1411
- escura, escuras*: lo mismo que *oscura*, forma común en el castellano medieval y del Siglo de Oro. CC, vv. 211, 633
- escurrido*: comp. vv. 880 y 883. MV, v. 1217
- escurrir*: «Vale también escapar, librar y sacar a alguno de algún riesgo y estrecho con aceleración, o librarle y escapar a toda diligencia» (*Aut*). AT, v. 841, DT2, v. 1355, PV, v. 686
- escurrir el trompo*: como escurrir la bola, marcharse disimulada y rápidamente. Ver v. 766. DT2, v. 1582
- escurrir la bola*: ‘marcharse, escaparse’; «Significa ausentarse alguno de repente como huyendo y a escondidas para escaparse de algún riesgo o empeño. Es frase vulgar y baja» (*Aut*); comp. Quevedo *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 399: «escurrió la bola, temiendo que el padre la menearía el zarzo»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1159-1162: «Lo que más haré, si veo / que las balas me provocan, / será volver las espaldas / y escurrir, señor, la bola»; *Castigar*, vv. 725-729: «Luego en la flota / de Nueva España se embarcan, / aunque les sopla en popa / el viento, para escurrirse / como otras veces la bola»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 766-767: «escurrí luego la bola / y dile con la del martes». Otros *Céfalo y Pocris*, v. 753, y *El hermano de su hermana*, v.

1347. MV, vv. 880, 883 y 1217, CD, vv. 728-729, CM, v. 1646, DT2, v. 766, CP2, v. 753, EC, v. 1162, HH, v. 1347
- escurrir vinajeras*: 'ser bebedor', y tópico del sacristán ladrón. Comp. Benavente, *Entremés de los sacristanes*, en Madroñal, 1996, p. 171: «otro degüella bodigos, / y otro apura vinajeras», o los otros testimonios citados en su nota, de *El avantal*, del mismo Quiñones: «un caribe con sotana, / un apura vinajeras»; y Calderón, *El sacristán mujer*: «tarasca universal de los bodigos, / tumba de honras, apura vinajeras». EC, v. 1610
- escurrirse*: 'salir huyendo, escapar' (ver vv. 880 y 1217). MV, v. 883
- escurrirse ... escurrir el jarro*: polípote en antanaclasis en el que el primer *escurrir* significa «escapar, librar y sacar a alguno de algún riesgo y estrecho con aceleración, o librarse y escapar a toda diligencia» (*Aut*); y la segunda acepción del verbo quiere decir: «Apurar las reliquias de algún licor que hubieren quedado en un vaso: como escurrir el pellejo de aceite, el jarro de vino, etc.» (*Aut*). CD, vv. 1641-1642
- escusabarajas*: cesta de mimbre con tapa. HT, v. 688
- escusar barajas*: 'dejarse de pendencias, de discusiones'; ver luego v. 1019 y comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 1354-1355: «por quitarlas de barajas / y meterlas en contiendas»; *Angélica y Medoro*, v. 1055: «¿Es posible que entre ellos hay barajas?»; y el refrán «Aunque con tu mujer tengas barajas, no metas en tu casa pajas» (citado por *Aut*). MV, v. 607
- esdrújulo burlesco, específico*: esdrújulo burlesco; lo creemos alusión a la terminología médica, en la que *específico* designa a un medicamento simple, no compuesto de varios (*Aut*); es un chiste más sobre la capacidad mortal de los médicos. Quevedo equipara a los médicos y medicinas a las armas mortíferas: Bernardo, gran guerrero, es tan matador como una medicina. DB, v. 535
- ¡Ese es el diablo!*: «Frase que explica en qué consiste el punto de la dificultad en algún negocio» (*Aut*). AI, v. 1474
- esencias quintas: quinta esencia* «Se llama lo más puro y acrisolado de la cosa, y comúnmente se llaman así las substancias apuradas mediante el calor y el fuego: como quinta esencia del vino y de otros géneros y especies» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Prosa festiva*, p. 435: «Y guárdate de quemar metales y sacar quintas esencias, que harás del oro estiércol y no del estiércol oro». DD, v. 226

esfera: «Metafóricamente vale calidad, estado y condición» (*Aut*). AI, v. 294

esferas: las once esferas concéntricas que según la cosmografía antigua componían el universo, en las que giraban los cuerpos celestes. CD, v. 505

esférico ... estandarte: sugiere, obviamente, que Durandarte está algo subido de peso. La mención de *estandarte* se explica como sinónimo de insignia, enseña, posiblemente por asociación con el hecho que en las procesiones y máscaras (ya sea carnavalescas, ya sea del Corpus) solían llevar las cofradías y comunidades estandartes. DB, vv. 252-254

esgrimir ... calzar un zapato ... racimo: todo el pasaje no parece tener sentido preciso más allá de las referencias absurdas. *Calzarse* era término que podía aludir al coito; las alusiones a genoveses suelen ser peyorativas (eran muy mal mirados como banqueros) y *racimo* en germanía es 'ahorcado'; pero o vemos modo de establecer un significado coherente de todo esto. DB, vv. 93-95

Esgueva: parece referirse al Hospital de Esgueva y al río de Valladolid, ver vv. 209-210. La referencia a manca parece jugar con el nombre del puente de Simancas de Valladolid. La suciedad del río Esgueva llegó a ser proverbial: Correas, núm. 23355: «*Váyase a Esgueva*. Como decir al muladar, y río sucio en Valladolid»; núm. 23318: «*Vaya a Esgueva... Por echar mal*». CC, v. 1064

Esgueva, conde de Esgueva: el Esgueva es el río de Valladolid, muy satirizado en la época por la suciedad de sus aguas; comp. Góngora: «¿Qué lleva el señor Esgueva? [...] / lleva lágrimas cansadas / de cansados amadores, / que de puros servidores / son de tres ojos lloradas» (*Voc. Góngora*); soneto «Jura Pisuerga a fe de caballero», vv. 5-6: «Es sucio Esgueva para compañero / (culpa de la mujer de algún privado)». Se trata, por tanto, de un título nobiliario ridículo. MV, v. 1307

esguinces: «Movimiento del rostro o del cuerpo, o gesto con que se demuestra disgusto o desdén» (*DRAE*). CP2, v. 1036

eslabón: «el hierro con parte de acero con que se saca fuego de un pedernal; y de ordinario sirve para encender la yesca y después con ella la luz» (*Aut*). CM, v. 104

¿eso es barro?: frase hecha para indicar que algo tiene importancia, y que no es barro. Aquí el jarro sí es barro, con aplicación literal jocosa de la frase hecha. DT2, v. 130

- eso vaya*: 'está bien, lo acepto'. RE, v. 1585
- esos cinco*: «frase figurada y familiar. La mano. Úsase principalmente con los verbos *venir, dar, chocar* y otros análogos» (*Aut*). DD, v. 2655
- espacialmente*: 'con tiempo, de espacio,' en contraposición burlesca con el *brevemente* anterior; *espacio* «Tardanza, lentitud» (*DRAE*). CP2, v. 1644
- espada, el acero de mi espada / morcillas sabe freír*: rasgo grotesco de Oliveros, ya que en lugar de utilizar la espada para luchar, la emplea para asar morcillas, comida, por otra parte, eminentemente carnavalesca. CA, vv. 322-323 R
- espada, Saca la espada, villana*: situación jocosa ya que la hija evidentemente no lleva espada. DD, v. 2216
- espadachín*: «Elpreciado de guapo y valentón, alborotador y amigo de ruidos» (*Aut*); *cfr. Quijote*, II, 19: «y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachín». MC, v. 1119
- espadas del Cid*: referencia a las dos espadas del Cid, Colada y Tizona; ver *Cantar de mio Cid*, vv. 1010 y 2426. CC, v. 1078
- espadas negras*: las que tenían un botón en la punta y servían para los ejercicios de esgrima. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 736, vv. 25-28: «Pídeme unas zapatillas / y en eso anduvo discreta, / que por ser hombre que esgrimo / las tengo en espadas negras»; *Jugar las armas* 'esgrimir'. HH, v. 782
- espadilla*: término dilógico, 'espada pequeña' y además, «Se llama también el as de espadas en la baraja de los naipes» (*Aut*); esta segunda acepción tiene sentido en este pasaje, que contiene alusiones al léxico del juego. Además, metafóricamente los vv. 1697-1700 tienen una fuerte carga sexual ya que *espadilla* y *espada* eran símbolos fálicos de la época (no es necesario hacer explícito como va a utilizar la *espadilla* para *hacerse hombre*); *cfr. Poesía erótica*, núm. 97, vv. 223-226: «Es un bravo sin espada, / nada; / reloj con pesas sin mano, / vano» y núm. 122, vv. 13-16: «Con Marfisa en la estacada / entrastes tan mal guarnido, / que su escudo, aunque hendido, / no le rajó vuestra espada». Un soneto satírico del Conde de Villamediana es muy similar a este pasaje (vv. 1689-1700), en cuanto a los juegos dilógicos entre el léxico del juego y el erótico, véase su *Poesía inédita completa*, ed. Ruiz Casanova, núm. 91: «A una señora que se facilitaba por dinero usando de lo razonado en el juego del hombre». Comp. *Castigar*, vv. 1697-1700: «Sin duda que quiso hacerse /

hombre conmigo, el traidor, / y así robarme engañoso / con la espadilla intentó», donde aparece el mismo juego dilógico; *Darlo todo*, vv. 739-740: «pero / triunfando de la espadilla, / ganaría al mundo entero / a tajadas, mejor que / Monroy el bodegonero». CD, v. 1700, CA, v. 293

espantajo: «El trapo o figura de trapos que se suele poner en los árboles para espantar los pájaros, a fin de que no piquen y coman la fruta ni las plantas menudas [...] Por alusión se llama el que hace visajes ridículos para asombrar y espantar» (*Aut*); comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 81-84: «Su Majestad, que Dios guarde / para espantajo de cuervos, / o para sastre del turco, / o para ser buñolero». MV, v. 1870, AG, v. 12

espantar la caza: la frase se usa «cuando en el logro de algún negocio, u de alguna cosa, que para lograrse es necesaria ocasión, silencio y oportunidad precisa, se adelanta a poner los medios antes de tiempo, por lo que se echa a perder su consecución» (*Aut*). Aquí debe interpretarse en sentido erótico, pues es tradicional la imagen de la caza como alegoría amorosa. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 2538-2544: «LUJÁN: ¿Qué señas ha de llevar? / COMENDADOR: Unos músicos que canten. / LUJÁN: ¿Cosa que la caza espanten? / COMENDADOR: Antes nos darán lugar / para que con el ruido / nadie sienta lo que pasa / de abrir ni cerrar la casa». RE, v. 575

español de Orán: evocación del glosadísimo romance de Góngora, *Romances*, núm. 16, vv. 1-9: «Entre los sueltos caballos / de los vencidos cenetes, / que por el campo buscaban / entre la sangre lo verde, / aquel español de Orán / un suelto caballo prende / por sus relinchos, lozano, / y por sus cernejas, fuerte / para que lo lleve a él». CC, vv. 171-172

españoles del sofí: ‘renegados’; *sofí*: «título de majestad que se dio a los reyes de la dinastía que gobernó en Persia desde 1502 a 1736» (*DLE*). DB2, v. 596

esparrado: término que no aparece en ningún diccionario consultado; doy otra lectura posible como «es parrado» que significa ‘en forma de parra’. CA, v. 745

espárrago del Retiro: los espárragos nacen aislados; existe el proverbio «Solo como el espárrago», porque cada uno sale esento de la tierra. La idea de aislamiento se refuerza con la mención del Retiro ‘lugar

madrileño' (dato costumbrista típico de la comedia burlesca) y 'lugar apartado'. Comp. Vélez, *Cojuelo*, p. 75: «a fuer de los espárragos, legumbre tan enemiga de la compañía»; *Angélica y Medoro*, vv. 1033-1034. «¿Solo como un espárrago, / imperante?». DT2, v. 30
espárragos: motivo utilizado para mostrar la soledad y el aislamiento que padecen los personajes. Se basa en la imagen de que los espárragos crecen solos en la tierra. Covarrubias comenta al respecto lo siguiente: «los que se hallan entre los trigos [...] son los mejores y están apartados unos de otros, de do tomó ocasión el proverbio castellano “solo como un espárrago”, porque cada uno sale exento de la tierra»; «dicho de una persona: que no tiene parientes, o que vive y anda sola» (*Aut*). Comp. *Darlo todo*, vv. 29-31: «por una porfía reino, / espárrago del Retiro / o anacoreta del yermo»; *Hermano*, vv. 598-601: «Estando en Toledo supe / que por un auto has mandado / que los espárragos nazcan / unos de otros apartados»; *El premio de la virtud*, vv. 790-791: «que yo de ordinario soy / como un espárrago seco». CM, v. 100, DB2, v. 818, PV, v. 791, HH, vv. 600-601

Espartinas: pueblo cerca de Sevilla, famoso por sus salinas. Quizás se cita por esta razón, ya que se hace referencia a otras formas de conservar bajo sal, como *salmuera* (v. 616). También Cervantes en su reescritura del episodio recrea esta situación burlesca en *Quijote*, II, 23: «Y por más señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese, si no fresco, a lo menos amojamado». DB2, v. 741, DB, vv. 765-766

esparto: planta de la familia de las gramíneas, sus hojas son empleadas en la industria sirven para hacer sogas, esteras, papel, etc. Parece que se utiliza en metáfora por su textura seca. Comp. Cervantes, *Quijote*, I, Prólogo: «salgo ahora, con todos mis años a cuestras, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos». CC, v. 741

esparto ... *Serón*: juego dilógico con el nombre propio y el significado de Serón; ver la nota al v. 1042. CM, v. 1791

específico: como anotan CyC, además de ser un esdrújulo burlesco, el término se usa aquí en la acepción médica de 'específico para una enfermedad concreta' (*DLE*). DB2, v. 540

espejo: modelo, ejemplo. Recuérdese el título de la novela de caballerías que se cita en el *Quijote y Guzmán, Espejo de caballeros*, cuyo protagonista es el caballero de Febo. HH, v. 12

espejo de leche ... caldo de zorra: *ver como en un espejo* sería ‘ver claramente’, pero el añadido *de leche* disparata la expresión; *caldo de zorra*: comp. el refrán «caldo de zorra que está frío y quema», que «se usa contra hipócritas y dañinos so capa de mansos» (Correas, p. 102). *Espejo ridículo*, por tanto. MV, vv. 1671-1672

espelunca: cueva; es latinismo. CP2, v. 1332

espeluzar: equivale a *despeluzar*, que significa «erizar los cabellos algún pavor o miedo repentino» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 572, vv. 12-14: «El pedir a los ricos me espeluzo, / pues saben mi mendrugo y mi arrapiezo, / y darme saben solo en caperuza». MC, v. 1210

esperanza: porque los judíos siguen esperando la llegada del Mesías. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 642, vv. 33-34: «que lagarto rojo espere, / el que aún espera al Señor»; núm. 617, vv. 5-8: «Adoro a Cristo y sus preceptos creo, / aunque de enojo y cólera revientes; / espérenle, si quieren, tus parientes, / que yo en el sacramento le poseo». Ver Herrero, 1966, pp. 612-617. CC, v. 1209

esperanza judía: la que los judíos tienen en la venida del Mesías, pues no reconocen a Cristo como tal; *cf.* Quevedo, en *PSB*, núm. 617, vv. 5-8: «Adoro a Cristo y sus preceptos creo, / aunque de enojo y cólera revientes; / espérenle, si quieren, tus parientes, / que yo en el sacramento le poseo». CD, v. 1665

esperezarse: ‘despertarse y estirarse’; *esperezar* es vulgarismo por *desperezar*. MV, v. 102 *se*

esperiegas: asperiegas, una especie de manzanas. CP2, v. 1548

espesas: dilogía; *espesura* es «lo cerrado, junto y frondoso de los bosques, arboledas, montes, panes, cañaverales y otras cosas» (*Aut*); y sobre todo aquí «el desaseo y porquería de alguna persona o cosa», *Autoridades* cita a Góngora: «Oh, montañas de Galicia / cuya (por decir verdad) / espesura es suciedad, / cuya maleza es malicia»; Bances Candamo, *El español más amante*, v. 53: «más que a un figón espesuras». CC, v. 636

espetar: «pasar a uno de parte a parte con la espada o meterla profundamente dentro del cuerpo» (*Aut*). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 220: «Usé una traza muy buena, que hincué cinco o seis clavos por la parte abajo en las tablas de mi cama, y en cogiendo el

panecillo iban corriendo y espetábanle en un clavo de aquellos; venían tras de mí, y como no lo hallaban, echaban la culpa a otro». MR, v. 411

espetera: «La tabla con garfios donde se cuelgan las carnes, aves y otras cosas de cocina como cazos, sartenes, etc. [...] Se llama también el conjunto de cazos, sartenes y demás instrumentos de cocina» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La gatomaquia*: «Trepaba a la lustrosa, / reluciente espetera, / derribando sartenes y asadores»; *Las famosas asturianas*: «Voy a cuidar mi espetera / que ha de estar como una prata»; *El conde Fernán González y libertad de Castilla*: «Su espetera limpia asaz, / cuchar, sartén y perol» (*Voc. Lope*); *Ventura*, vv. 223-224: «hay gualdrapas y cojines, espeteras». Probablemente es aquí alusión chistosa a lo ‘estirados’ (espetados) que van los cortesanos, lo mismo que la mención de las bigoterías es referencia a las sofisticaciones del tocado masculino. *Cfr. espetarse en Autoridades*. VS2, v. 224, CM, v. 924

espetera ... espadas: la espetera es un colgador para cosas de cocina. Es clara la intención burlesca y degradante de la caballería y lo marcial. AG, v. 1398

espía, una espía: esta palabra, igual que otras como *centinela*, *guarda*, etc., se usaba en femenino, aunque el referente fuese un varón. CO, v. 1757

espichar: ‘pinchar’; *espichar* es pinchar con algo agudo, y familiarmente ‘morir’. DB, v. 153, DB2, v. 160

espina, no me ha dado buena espina: *espina* en germanía significaba «sospecha; y según este significado ya se usa aun ente cualquier personas y conversaciones familiares: y así se suele decir: *esto me ha dado mala espina*, etc. (*Aut*). AI, v. 1696, RE, v. 1197

espinacas ... miércoles Corvillo: «Es el miércoles de Ceniza; y díjose así porque el hombre compungido de sus pecados se humilla y se encorva en señal de penitencia, de dolor y de arrepentimiento» (Cov.); precisamente por ser época de penitencia se habla de guisar unas espinacas. MV, vv. 414-415, DB2, vv. 342 y 503

espingarda: «Especie de tiro de artillería [...] un arcabuz muy grande» (*Aut*). En realidad, se va como una bala disparada por una espingarda. AM, v. 857

esponjarse: «Metafóricamente vale engréirse, hincharse, ensobberbecerse» (*Aut*). MC, v. 442

esportilleros: antiguamente eran mozos que, para ganarse la vida, por medio de una espuerta iban llevando con esta lo que se les mandaba. NH, v. 309, HH, v. 753

esposarla y meterla en un convento: disparate. MR, v. 832

espulgar: las alusiones a parásitos (piojos, pulgas...) son muy frecuentes en el género de la comedia burlesca: *La ventura sin buscarla*, vv. 722-723: «Pues vámonos todos juntos / a un corredor a espulgarnos»; también los vv. 341-343: «que allí sospecho que estaba / matando anoche las pulgas / y rascándose una nalga»; *Céfalo y Pocris*, vv. 1226-1227: «¿Qué delito es espulgarse / uno, para que le prendan?»; *Ventura*, vv. 722-723: «Pues vámonos todos juntos / a un corredor a espulgarnos». La acción de despiojar o espulgar se hacía al sol. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 536, vv. 1-2: «Bermejazo platero de las cumbre / a cuya luz se espulga la canalla». CP2, v. 611, MV, vv. 435 y 661, CC, v. 362, CM, v. 148, AM, v. 1019, DT2, v. 1476, MR, v. 138, VS2, vv. 342, 399 y 723

espulgar un galgo, jidos a espulgar un galgo!: enviar a alguien a espulgar un galgo es una frase que viene a significar desprecio; o bien, «se da a entender que no se es hábil para ejecutar algo» (*Aut*). Es expresión muy reiterada en las comedias burlescas; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 910-912: «¿Sacarme de más a más? / Pues vete a espulgar un galgo, / pues no me quieres hablar»; *Céfalo y Pocris*, vv. 244-249: «POCRIS: (*Dentro.*) Pícara, idos de mi casa. / AURA: (*Dentro.*) ¿Adónde? POCRIS: A espulgar un galgo. / Aura: No espulgo bien galgos. *Todas*: (*Dentro.*) Basta. / POCRIS: Si no espulgáis galgos bien, / id a buscar la gandaya»; *Castigar por defender*, vv. 666-669: «Y si acaso refunfuña / la diré con mucha sorna / que vaya a espulgar un galgo, / y si no quiere a una zorra»; *El Mariscal de Virón*, vv. 1401-1404: «Sosegué vuestros vasallos, / y la gente sediciosa / a espulgar un galgo fuese / a las espaldas de Atocha». RE, v. 329, DB, v. 493, CD, v. 668, MV, v. 1403

espuma: «Se suele tomar por saliva, principalmente, cuando así los hombres, como los brutos están algo fogosos y calientes» (*Aut*). CA, v. 297

espumas ... dientes trasquilados: posible referencia a la epilepsia o *perlesía*, causa de la muerte de Durandarte, comp. vv. 649 y 735; para *dientes trasquilados* comp. también *Cantar de los Cantares*, 4, 2. DB2, vv. 866-867

- esquisito*: «singular, peregrino, extraordinario, raro y de particular aprecio y calidad» (*Aut*). Obsérvese la implicación erótica: Machín suena parecido a *macho*; por eso su nombre es *muy esquisito*, muy apreciado. Comp. Lope de Vega, *La Dorotea*: «Que en oyendo un vocablo esquisito, le escribe en un librito de memoria»; *El desdén vengado*: «En mi vida, señor, aunque he leído / varias historias, libros y papeles, / y peregrinas cosas escuchado, / oí tan esquisito pensamiento» (*Voc. Lope*); Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 247-250: «claro está que yo debiera / sosegarme en mi porfía, / y considerando bien / opinión tan exquisita...». RE, v. 2183
- esquivas*: «Desdeñoso, desapegado, zahareño y de genio retirado y poco agradable» (*Aut*); *fr. Renegada*, vv. 191-192: «ÁGUEDA: Si se os hiciera camino. / CAPITÁN: ¡Ah, mujeres siempre esquivas!». DD, v. 372
- Esquivias* ... *Valdemoro*: localidades al sur de Madrid, famosas por sus vinos: «¿Quién eres, pasmo de Esquivias?» dice Escanderbey en la burlasca de su nombre. Ver la nota al v. 3. con numerosas y atinadas citas. Valdemoro aparece con parecidas credenciales en la «Carta de la Perala a Lampuga, su bravo» de Quevedo: «Con nombre de Valdemoro / vende por azumbres charcos» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 288, v. 63). AG, v. 173
- esta mujer me entierre*: quizá sea frase hecha, pero no la documentamos. RE, v. 647
- esta que ves esfera de barro ... de ajos está llena*: parodia del lenguaje culterano y sus hipérbatos: ‘esta cazuela que ves esfera de barro está llena de ajos’, o bien ‘esta esfera de barro que ves está llena de ajos’; la palabra *esfera* tiene connotaciones astronómicas (‘esfera celeste, orbe del cielo’) y choca con el objeto al que designa y con su contenido de ajos, de connotaciones villanescas. Comp. *Quijote*, II, 10: «cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea [...] me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrino y atosigó el alma»; *id.*, II, 43: «No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía». AM, vv. 1204-1206
- estacada, estar en la estacada*: *estacada* es ‘el lugar donde se lleva a cabo una justa o torneo’ (comp. *El caballero de Olmedo*, burlasca, v. 1474, *El Hamete de Toledo*, v. 759), pero metafóricamente vale ‘encuentro sexual’; comp. *Poesía erótica*, núm. 122, vv. 13-16: «Con Marfisa en la estacada / entrastes tan mal guarnido, / que su escudo, aunque

- hendido, / no le rajó vuestra espada» (ver también *justa* en *Poesía erótica*); *Angélica y Medoro*, vv. 269-270: «de las astas me doy con un danzante / a quien, armado, venzo en la estacada». MV, v. 430, CM, v. 1313, CO, v. 1474
- estacada* ... *estaca*: lugar señalado para un desafío; juega con *estaca*. HT, v. 759
- estado* ... *estado*: antanaclasis que no necesita explicación. DD, vv. 353-354
- estados*: medida de la estatura de un hombre; la profundidad de pozos se mide por estados; «Medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, que se usaba para apreciar alturas o profundidades, y solía calcularse en siete pies» (*DRAE*). CP2, v. 4
- estafermo*: «Por metáfora se dice el que sin servir de cosa alguna, presume hacer papel, y también el que se está o queda parado esperando» (*Aut*); en sentido literal es un juego que consistía en golpear a un muñeco con figura de caballero, que tenía diferentes variantes. «Es palabra italiana, que vale “Está firme y derecho”, y de los italianos, donde se inventó este juego, tomamos con él también la palabra» (*Aut*). CD, v. 2074, NH, v. 51
- estafeta*: «Se llama [...] el oficio mismo donde llegan los correos, se dan las cartas y se paga el porte y derechos de ellas, y donde se recogen las que se vuelven a enviar a otras partes» (*Aut*). El ambiente de esta oficina madrileña se describe con gracia en el entremés *La estafeta*, del maestro León Merchante. *Cfr. Castigar*, vv. 1182-1185: «Dame un polvo de tu nombre, / porque también las Princesas / por los polvos y los lodos / caminan como estafetas». AI, v. 1537, CD, v. 1185, DD, v. 2273, PV, v. 1453
- estame atento, señor*: verbo *dicendi* que sirve para preparar al receptor-lector-público ante un parlamento con una estructura unitaria (romance en á-a) como es la historia que se nos cuenta a continuación; *cfr. Céfaló*, vv. 1466-1469: «escuchad todos atentos / con silencio y con quietud, / sin hablar y sin chistar / y sin decir tus ni mus». Un caso similar lo hallamos en el v. 703. CA, v. 947
- estandartes, dos estandartes*: seguramente aludirán a través de un juego conceptista a los ‘cuernos’. MC, v. 653
- estantigua*: «Por traslación se da este nombre a la persona que es de figura deforme o anda vestida en traje ridículo semejante a la fantasma» (*Aut*); *cfr. Quevedo, El buscón*, p. 151: «A las doce y media entró por la puerta un estantigua vestido de bayeta hasta los pies,

más raída que su vergüenza»; *gordo esqueleto*: disparate en forma de antítesis. CD, vv. 960-961

estantigua de las doñas: ‘fantasma de las mujeres’, por el manto de luto que trae, que parece un fantasma; *estantigua*: «Visión, fantasma que se ofrece a la vista causando pavor y espanto» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Hora*, 100: «Yo administro unos hombres a medio podrir, entre viejos y muertos, que traen bien aliñada la pantasma, y tratan de que los herede su apetito y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua». AM, v. 1067

estar a cuento: venir al caso, al propósito. ¡Esta cuestión de honor no es de la incumbencia de Prito! En el «mundo al revés» habitual en las comedias burlescas cuestiones tan candentes como el honor, la honra, las fórmulas de cortesía y todo decoro, elementos esenciales en la cultura, teatro y sociedad del Siglo de Oro, se ven completamente subvertidos. PV, v. 873

estar a la mira: o *andar a la mira*, es frase hecha que significa «observar con particular cuidado y atención los lances y pasos de algún negociado o pendencia» (*Aut*); comp. Calderón, *El hijo del Sol*, BAE, 14, p. 194: «a la mira / desde que supe que estabas / en el monte, te he seguido»; id. *El agua mansa*, ed. Arellano y García Ruiz, vv. 1093-1099: «Y así acudiré a estorbar / que a desengañarse vengan / en tanto que yo a la mira / discurre de qué manera / entre dos amigos que hacen / de mí confianza, pueda / prevenir el lance». DT2, v. 2077

estar a matar con uno: es estar muy enemistado con él. Es frase hecha muy conocida y aún vigente. PV, v. 1506

estar a tiro ... apuntar colmillos: juegos varios: estar a tiro ‘cerca’, pero estará literalmente a tiro porque le apunta (como el que dispara un arma); pero lo apunta porque ‘le pone puntas’, es decir, cuernos (los dos colmillos que menciona luego son metáforas por los cuernos). DT2, vv. 2078-2080

estar al cabo: estar bien informado de un asunto. HH, v. 209

estar al cabo (dilogía): ‘estar informado de un asunto’ y ‘estar a punto de morir’. DT2, v. 190

estar algo hecho un ascua de oro: es «Frase con que se da a entender que alguna cosa está bien dorada, limpia y bien resplandeciente» (*Aut*). Obsérvese que aquí hace referencia a una persona, Elena, en sentido irónico con implicaciones eróticas. RE, v. 2480 *hecha un ascua de oro*:

- estar casado a media carta*: «se dice de los solteros que están amancebados» (*Aut*). Hay, como se ve, juego con la carta de petición de boda para los Condes. Comp. Horozco, *Teatro universal*, núm. 985, p. 238: «Hombres hay tan desalmados / tan amigos de placeres / que con ser muy bien casados / y en casa bien abastados / se van tras otras mujeres / Cásanse muy fácilmente / con otras a media carta». CC, v. 154
- estar cogido entre puertas*: se decía de los perros pillados entre puertas cerradas y por extensión significa ‘sorprender a uno para obligarle a hacer algo sin escapatoria’. HH, carta tras v. 569
- estar cogiendo moscas*: ‘hacer como si se encontrara allí de casualidad, sin un fin particular, disimulando su intención’. NH, v. 1668
- estar como una pascua*: es «Frase que vale estar alegre y regocijado. Díjose porque el tiempo de Pascua es de regocijo y contento» (*Aut*). CD, v. 2030
- estar con el mes*: dicese de las mujeres que están menstruando; aplicado al rey es absurdo. HH, v. 475
- estar con la barriga a la boca*: o *hallarse con la barriga a la boca*, «dicese de las mujeres preñadas que están en días de parir» (*Aut*, s. v. *tener la barriga a la boca*). PV, v. 1560
- estar cortado*: *cortarse* significa «Espantarse, turbarse o faltarle a uno palabras, por causa del aturdimiento» (*Aut*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 194: «y con el hediente espantajo del árbol, si no hubiera luz me cayera muerto, cortado y sin fuerzas». CA, vv. 1183
- estar cual dotor con praticante*: alude al v. 1237 donde se citaba el Rastro, lugar que se relaciona con el *dotor con praticante* porque si el Rastro es una carnicería, ellos son los carniceros. CM, v. 1239
- estar dada al diablo*: «Irritarse con enfado grande y casi desesperación» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 652, vv. 24-27: «Dase al diablo, por no dar / el avaro al alto o bajo, / y hasta los días de trabajo / los hace días de guardar»; *Quijote*, I, 20: «Cuatro veces sosegó, y otras tantas volvió a su risa, con el mismo ímpetu que primero; de lo cual ya se daba al diablo don Quijote». Lo mismo encontramos en el verso siguiente *Dada estaba a Bercebú*. DD, v. 1207
- estar dado a perros*: ‘furioso, irritado’; pero aquí juega con el sentido literal aludiendo a los perros de caza. CO, v. 348.
- estar dañada ... salar, y que porque estás dañada, / Belerma, te han de salar*: la alusión se explica si tenemos en cuenta que se salaba la carne u

- otros alimentos que empezaban a estar en malas condiciones (dañados), para que no se siguieran deteriorando; *estás dañada* puede significar aquí ‘no eres virgen’. MV, vv. 1796-1797
- estar de asiento*: frase hecha, ‘estar firme’. HT, vv. 32 y 609-610
- estar de capa caída*: padecer mengua en bienes o salud; pero aquí con alusión literal a la pérdida de la capa de don Rodrigo (vv. 744, 768). CO, v. 986
- estar de pascua*: alude a la condición de la Pascua de ser un periodo de regocijo y contento, ya que el tiempo de penitencia y vigilia, que es la Cuaresma, ya ha pasado. CM, vv. 1022-1023
- estar de perlas*: *de perlas* es «Modo adverbial con que se demuestra la propiedad con que se dice o hace alguna cosa o se acomoda a otra» (*Aut*); *cf.* Cáncer, *Las mocedades del Cid*, vv. 738-739: «—¿Y qué jubón? —Negro obscuro. / —Saldrá que estará de perlas»; la ampliación jocosa de esta frase adverbial se da también con términos de piedras preciosas y metales nobles: *esmeraldas, rubíes, diamantes, oro y plata*. CD, vv. 2128-2131
- estar dos dedos de hacer algo*: es estar cercano a hacerlo; aquí señala literalmente al gesto de los dedos de Alejandro. DT2, v. 184
- estar en ascuas*: alude al martirio de San Lorenzo, que murió asado. HT, vv. 41-43
- estar en calma*: ‘no poder hacer nada’; *cf.* Lope, *El castigo sin venganza*, vv. 1240-1243: «que cuando por mi consuelo / voy a hablar, me pone en calma / ver que de la lengua al alma / hay más que del suelo al cielo». CA, v. 784
- estar en capilla*: ‘estar uno aguardando que lo ejecuten’; para los presos pobres se solía pedir para enterrarlos. También se pedía limosna con capillitas de santos, como la de la cancioncilla anotada de San Cristóbal. CP2, vv. 1716-1717
- estar en dos aguas*: *estar entre dos aguas* es una expresión que alude a «El que está dudoso» (Correas, núm. 9.885); *cf.* Céspedes, *Historias peregrinas y ejemplares*, p. 386: «Con aquesto cesando y confiriendo cosas tan arduas en el ínterin que don Fadrique metido entre dos aguas y con desiguales efectos». PH, v. 113
- estar en sí, está el Mariscal en sí ... está en cualquiera*: fácil juego de palabras, basado en la interpretación literal de los elementos de la expresión *estar en sí* ‘estar en su sano juicio’. MV, vv. 29-30
- estar en un hilo*: esta expresión es paralela a la anterior y presenta un doble sentido: el hilo, referido al género que vendían, y alusión a

- la frase *estar colgado de un hilo* o *estar en un hilo*, que significa «estar muy poco seguro o en mucho riesgo» (*DUE*), como estuvieron amo y criado en la escena en que se introdujeron disfrazados en casa de Zutana. AI, v. 1000
- estar en un tris*: estar a punto de suceder algo, sobre todo de riesgo o peligro. CP2, v. 917
- estar en una punta*: alusión a la de la espada, símbolo de peligro, pero juega con el sentido textil, «una especie de encajes de hilo, seda u otra materia, que por el un lado van formando unas porciones de círculo» (*Aut*). AI, v. 999
- estar entre dos aguas*: en sentido literal, porque supuestamente se está ahogando en el mar, y también juego con el sentido figurado, pues *nadar entre dos aguas* es «Modo adverbial con que traslaticamente se da a entender la duda e irresolución; y así *estar uno entre dos aguas* vale estar dudoso de lo que ha de hacer, hallarse metido en una dificultad o contingencia, sin saber qué camino o resolución deberá tomar» (*Aut*). Comp. Cervantes, *La Galatea*: «Y con esto anda la esperanza (como decirse suele) entre dos aguas» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 2166
- estar hecho de hieles*: estar desazonado y rabioso. «Estar hecho de hiel» (Correas, núm. 9888). CP2, v. 2023
- estar hecho un perro entre las mujeres*: se le compara con un perro faldero. CP2, v. 1444
- estar hecho un cesto*: «frase familiar con que se explica estar alguna persona embriagada o durmiéndose» (*Aut*). Comp. Lope, *El primer Fajardo*: «Yo digo aquesto, / que no estoy de rodillas a un retablo, / sino jugando agora hecho un cesto» (*Voc. Lope*). *El castigo en la arrogancia*, vv. 167-169: «MONTESINOS: A la ejecución voy presto. / MALGESÍ: Yo tu más aficionado. / EMPERADOR: De gozo estoy hecho un cesto». MR, v. 422, CA, v. 169
- estar hecho un cuero*: vale ‘estar borracho’. «Cuero significa la odre del pellejo del cabrón y por alusión el borracho, por estar lleno de vino» (Cov.); comp. «Pero al borracho que pasa de este estado [...] que ya pierde el tino y juicio, dando consigo en el suelo, ya no se le llama mona sino *cuero* y *zaque*» (*Diálogo entretenido*, cit. en *Léxico*); «celebrándose la boda / con mosto y más mosto, en cerro; / y tras estar hecho un cuero, / Carrascales fue el primero / que, tocando las sonajas, / les cantó...» (Hill, *Poesías germanescas*, cit. en *Léxico*); Lope de Vega, *La prueba de los amigos*: «¡Par Dios, si ese no es tacaño,

- / yo estoy agora hecho un cuero!» (*Voc. Lope*). La acusación de borrachez es tónica en la comedia burlesca. Comp. *El rey don Alfonso*: «Borracha estás, pues me olvidas»; «por traer a esta borracha / alguna anguilla o capacha»; «¿Estás borracho? ¿Qué es esto?» (vv. 43, 620, 746-747 y 859); Quirós, *El hermano*, vv. 626-627: «advierete que duerme Urraca, / abencerraje borracho». VS2, v. 43
- estar hecho un jarro*: es estar borracho, de ahí el doble juego de palabras, ya que Antía está hecha un jarro de cólera, muy iracunda, pero, por analogía con el jarro, Prito supone que además, dado el color de las mejillas de su esposa, ha sido vino del bueno, de lo caro. *Hacerse jarro y jarrear* es «Emborracharse» (*Léxico*). PV, v. 1209
- estar hecho un pedernal*: *pedernal*: «metafóricamente y en sentido moral, se toma por la suma dureza en cualquier especie» (*Aut*). Nueva alusión al tópico del amor cortés de la *belle dame sans merci*, o dama ingrata a la que no mueven las quejas de su enamorado. MR, v. 740
- estar hecho un perro*: ‘estar furioso, empeñado’ (téngase en cuenta que le está mordiendo, como ha dicho antes). Es «frase vulgar con que se significa que alguno se enoja, irrita y enfurece con facilidad» (*Aut*). EC, v. 684
- estar hecho una jalea*: ‘estoy totalmente perdida por Fernando’. NH, v. 624
- estar hecho una mona*: estar borracho. *Mona*: Borrachera grande, pero en la que el borracho se mantiene en pie. Borracho muy hablador y que hace reír (*Léxico*). PV, v. 4
- estar hecho una pocilga*: expresión que significa ‘estoy hecho un asco, me siento fatal’; *cfr.* Tirso, *Antona García*, vv. 437-438: «Estó hecho una pocilga / de celos». DD, v. 400
- estar madura ... ser temprana la fruta*: hay juego de palabras en *estar madura*, ‘estar en su sazón la fruta’ y ‘haber sido una cosa bien meditada’. MV, vv. 1943-1945
- estar muerto por alguien*: dilogía, ‘muero por causa de ella’ y ‘estoy perdidamente enamorado de ella’. RE, v. 1356
- estar para dar un estallido*: dilogía que alude a su sentido literal de ‘reventar’ y a uno metafórico «con que se explica, se teme y espera suceda algún gravísimo daño» (*Aut*); para este segundo sentido, comp. *Darlo todo*, vv. 2068-2070: «CAMPASPE: Cortada estoy cuando miro / favorecerme. ALEJANDRO: Y yo estoy / para dar un estallido». CM, vv. 4-5

estar remediado: *remediar* es «Poner remedio al daño, repararle, corregir o enmendar alguna cosa», pero también «poner en estado a una doncella, especialmente casándola» (*Aut*). También tiene connotaciones eróticas. Comp. *Poesía erótica*, núm. 23, vv. 11-14: «Ella dijo: Yo estoy mejor librada, / pues esto me causaron mis amigos, / y así les di la vida en remediarlos». CC, v. 477

estar sabidor: *sabidor*: ‘sabedor’ es una vacilación de las vocales átonas muy frecuente en el Siglo de Oro. CA, v. 829

estarse en la cuna, aunque el Rey se esté en la cuna: ‘aunque el Rey sea inocente como un niño de cuna’. MV, v. 666

¿estás borracho?: Alejandro no sabe si Efestión se refiere a Apeles o a él mismo (Alejandro llevaba fama de aficionado al vino). DT2, vv. 1420-1422

estas y estotras: proverbial: «*En estas y estas, en estas y estotras*. Es tanto como decir en el entretanto que se debatía o barajaba sobre algo; hizo fulano esto o sucedió esto otro» (Correas, p. 569); comp. Quedo, PO, núm. 861, vv. 93-96: «Mas quiso Dios y la Virgen / que Jeromillo el mulato / llegase en estas y estotras, / que salía de lo caro». AT, v. 1383

este mundo todo es trazas: ‘todo es ficción, falsas apariencias’. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 750: «Todo es artificio y traza — respondió don Quijote— de los malignos magos que me persiguen»; p. 874: «Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y traza, contrarias unas de otras»; Barrionuevo, *Avisos*: «Este mundo todo es trazas, aunque no todas salen como se piensan» (pp. 148-149). RE, v. 2018

este no es buen latín: ‘esto no es lo correcto, no está bien’. MV, v. 1154

Estéfano Cervellón: personaje desconocido, aunque su apellido se encuentra ampliamente documentado como familia noble y diestra en las armas; a modo de ejemplo extraigo el siguiente pasaje: Cervantes, *Quijote*, I, p. 458: «Cautivaron ansimesmo al general del fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellón, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado». En la comedia “seria” homónima también aparece citado, p. 496a: «Y sabes (¡mortal estoy!) / también que desde los bandos / que Estéfano Cervellón / introdujo en Lombardía / cuando Milán se asoló». CM, v. 108

estera ... mastín: la mención a las esteras es frecuente tanto de forma genérica vv. 30, 738 (también en *El cerco de Tagarete*, v. 264, y en *La ventura sin buscarla*, v. 226), como para indicar piezas de vestuario

(acot. al v. 1035); aquí parece tratarse de un adorno pintado difundido entre moriscos (comp. v. 200), que el CORDE atestigua en numerosos *Inventarios de bienes moriscos del reino de Granada* del siglo XVI. La imagen del Cid haciendo calzas y guantes para un mastín es completamente antiheroica. DB2, vv. 189-192

estimar sobre mis ojos: frase vulgar que pretende mostrar el agradecimiento por el beneficio que se hace a alguien. El carácter burlesco de la afirmación se acrecienta por tratarse de una expresión coloquial y tosca puesta en boca de un rey, lo que es muy frecuente en el género de las comedias burlescas. Además, los *dátiles de hueso* que teme ‘cuernos’ van *sobre los ojos*, es decir, en la frente. RE, v. 269

esto: hemos de pensar en un gesto de desprecio, una castañeta o una higa. CP2, v. 2064

esto es más fuerza que maña: alusión a la frase hecha *más vale maña que fuerza*, que trae Correas, por ejemplo; «Más vale maña que fuerza» (Correas, núm. 13871; aquí se invierte jocosamente. CP2, v. 326

estocada: en la esgrima, el golpe directo, de punta, en línea recta. MV, vv. 1491 y 1515, DT2, v. 1285

estofado: un tipo de guisado, pero también un tipo de labor en las telas y «en la pintura es pintar sobre el oro bruñido algunos relieves al temple» (*Aut*), que es el sentido presumible que quiere darle Apeles, aunque Chichón lo toma por lo culinario. DT2, v. 1657

estopa ... fuego, que está en peligro de arder / la estopa cerca del fuego: estos versos están cargados de doble sentido. Para el término *fuego* remitimos a notas anteriores. Además, recuerdan estos versos a dos refranes o locuciones de uso muy común y generalizado: «la estopa cabe el mancebo, dígoles fuego»; y «no está bien el fuego cabe las estopas». Advierten ambos refranes que se debe evitar la excesiva «familiaridad» de los hombres con las mujeres, porque, se supone, hay conocido riesgo y peligro en la comunicación. RE, vv. 490-491

estoraque: «Se toma comúnmente por la goma o licor que destila el árbol así llamado y que se cuaja y endurece como la resina» (*Aut*). DB, v. 465

estoraque ... alcanfor: bálsamo muy oloroso que se obtiene del árbol del mismo nombre; *alcanfor*: producto de olor penetrante, de varios usos químicos y medicinales. El pasaje parece alusión escatológica a los efectos que el miedo del león provoca en el perro, que se

- rezuma produciendo olores. Por lo demás puede ser simplemente una serie de disparates absurdos. CT, v. 44
- estornudar ... Dios te haga bueno*: al que estornudaba se le decía «Dios te ayude». Hay una letrilla de Góngora que glosa «Cada cual estornuda / como Dios le ayuda». El «Dios te haga bueno» puede considerarse equívocamente como ‘Dios te haga cornudo’ (*bueno*, como recuerda Covarrubias, tomado a mala parte es ‘cornudo’, y *bueno* ‘puta’). Pero el chiste principal radica en la frase hecha entera, muy irónica, que el texto no completa: «Dios te haga bueno, que será como hacerte de nuevo» (Correas, p. 161). EC, vv. 139-140
- estornudo*: el tabaco en polvo provocaba estornudos. CD, v. 1487
- estornudo*: téngase en cuenta que el estornudo funcionaba como sustituto jocoso de otros ruidos escatológicos como las ventosidades; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 602-605: «Diolo a guardar el venablo / al traidor, que hasta aquel punto / nunca dijo bu ni ba / ni despidió el estornudo»; *Ventura*, vv. 488-489: «que fue el suspiro más temo / un regüeldo, un estornudo». CA, v. 47
- estrado*: el estrado era la habitación de recibir las damas, que solía tener la tarima o estrado propiamente dicho, separado con barandillas del resto de la estancia donde acudían las visitas. Cov.: «el lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas». Para el estrado de las damas *cfr.* Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*, (capítulo «El estrado»), entre muchos textos aducibles. Quiñones de Benavente, *El guardainfante*, 2, vv. 27-28: «Por sus grandes sombreros y cortas manos, / ya no caben los hombres en los estrados». CD, v. 1606, HT, v. 25, CO, v. 1374, AT, v. 1040 acot., HH, v. 656
- estrecho*: poco generoso, avariento. DT2, v. 643
- estrella de Venus*: lucero vespertino; un famoso romance de Lope empieza «Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone / y la enemiga del día / su negro manto descoge». Era un romance popularísimo que se cita en muchas obras de la época, por ejemplo los entremeses de Quiñones *Los Planetas* y *Don Gaiferos*. Ver Bergman, 1961, p. 243 y su nota 43. Quizá pueda verse en el texto que anotamos una evocación, aunque lejana. EC, v. 454
- estrella errante, tan fija*: distinguían las estrellas fijas («Son todas las que están en el firmamento. Llámense así no porque carezcan enteramente de movimiento propio [...] sino porque este es tan lento que en muchos siglos no se conoce tenerle», *Aut*) y errantes («cinco

- planetas, Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, cuyos movimientos propios tienen varias desigualdades, como también otros planetillas más pequeños, que solo se descubren con el antojo de larga vista...», *Aut*). Comp. fray Luis de Granada, *Símbolo*, p. 163: «Síguese luego la muchedumbre de las estrellas fijas»; San Isidoro, *Etimologías*, 3, 71, 20: «Son estrellas planetas las que no están, como las demás, fijas en el cielo, sino que se desplazan por el aire. Su nombre de planeta viene de *plané*, es decir, errante». AI, v. 1107
- estremado*: ver nota al v. 56. MV, v. 1981
- estribo*: elemento de hierro donde se afirma el pie que permite subir o bajar del caballo o carruaje. Asistimos, pues, a una elaboración metafórica para describir un monte de dimensiones impresionantes. RE, v. 589
- estructuras bimembres, Reina serás, yo avechicho; / tú princesa, yo lagarto; / tú señora, yo escudero*: la estructura bimembre con términos antitéticos es común en las comedias burlescas. CM, vv. 857-859
- estrupe*: metátesis por *estupro*, forzamiento sexual (aquí alude simplemente al acto sexual connotado de antinatura por los personajes ridiculizados); el «sexto» alude al sexto mandamiento, otra referencia de este mismo sentido. HT, v. 1021, AG, v. 2328
- estuche*: «Caja pequeña donde se traen las herramientas de tijeras, punzón, cuchillo y otras piezas» (*Aut*); todos estos objetos son los propios del comercio de los buhoneros. La técnica alcahueteril del vendedor de esta pequeña mercería como excusa para introducirse en las casas y pasar los mensajes amorosos ya la usaba la vieja Celestina. Algo semejante ocurre en *La ventura sin buscarla*, donde lo que se vende es vinagre (en la serie, peines): «—¡Vinagre! —¡Hola, guardas! / Llamadme luego a aquel hombre. Sale Carlos con un pellejo auestas. / —¡Oh, señora de mi alma! / —¡Oh, monarca de mi vida! / ¿Cómo con aquesa carga / hecho un pícaro has venido? / — Temiendo alguna desgracia / quise venir encubierto» (*La ventura sin buscarla*, vv. 943-950). AI, v. 443
- estudiante, gran estudiante*: es un disparate; pero alude también a la fama de gamberros y peleadores que tenían los estudiantes. CO, v. 698
- estudiante* (persona docta): «algunas veces se toma por el muy docto» (Cov.), sin necesidad de ser estudiante que cursa en alguna Universidad, que era el sentido riguroso del término. AI, v. 1199
- estudiantes* (pasan hambre), *a mi padre me comiera / si estuviera delante*: se refiere al hambre proverbial que tienen siempre los estudiantes, es

un tópico. En el *Léxico* hallamos bajo la voz *estudiantón*: «estudiante apicarado y andrajoso que vive a cuenta de otros o asistiendo a la sopa de los conventos. Capigorra. Gorrón. Sopista». Dice *Aut*: «hambre estudiantina peor que la canina: refrán con que se da a entender la miseria y estrechez con que pasan los que sin tener medios se aplican a estudiar». PV, vv. 365-367

etiam: 'sí', 'también'. Parodia partículas de la discusión escolástica. CP2, v. 913, CC, Personas

etíope con griguescos: insulto relativo probablemente a su ridículo atuendo; los greguescos eran los calzones, bastante aparatosos, de la época. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 175, vv. 3-4: «háseme vuelto la cabeza nalga; / antes greguescos pide que sombrero»; *PO*, núm. 703, vv. 25-29: «Hay calvas asentaderas, / y habían los que las usan / de traerlas con greguescos / por tapar cosa tan sucia»; *Estebanillo*, II, p. 297: «vestirse de dominguillo, con porpuén estrecho y con greguescos con bragueta». Los etíopes (negros, naturales de Etiopía) eran considerados salvajes y apenas iban vestidos, por lo que la imagen con la que se le insulta es cómica por lo absurdo de la relación. AT, v. 1260

Europa: una de las tres partes en que los antiguos dividieron el orbe. Se denominó así por Europa, hija de Agenor, rey de los fenices, a la cual, según los poetas, Zeus convertido en toro la robó y pasó a la isla de Creta. Se insiste, pues, en el mismo tipo de alusiones ya comentadas con anterioridad, y de ahí la indicación de que «me he de ver trasformado» en el verso siguiente (transformado en toros, es decir, 'con cuernos'). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 66, vv. 1-4: «En dar al robador de Europa muerte, / de quien eres señor, monarca ibero, / al ladrón te mostraste justiciero / y al traidor a su rey castigo fuerte». RE, v. 323

evangelista: los evangelistas mueren por dar testimonio de la fe si es preciso, aceptando el martirio. CO, v. 1714

exclamaciones paródicas, (*¡fuerte pesar!*) ... (*¡grave dolor!*): serie de frases exclamativas que entrecortan el discurso del personaje, estructura muy utilizada en el teatro áureo, especialmente en el de Calderón. RE, vv. 61-63

exclamaciones paródicas: versos bímembres exclamativos dispuestos de manera antitética. Es recurso habitual de la comedia aurisecular. Comp. *Renegada*, vv. 1712-1713: «SARGENTO: ¡Qué desdicha!

LUISA: ¡Qué pesar! / ÁGUEDA: ¡Qué rabia! PEDRO: ¡Qué atrevimiento!»; en este pasaje no existe contrariedad entre los términos. CM, vv. 449-452

excusar barajas: ver nota al v. 607. MV, v. 1019

expreso: «Usado como sustantivo significa correo extraordinario, despachado con alguna noticia o aviso particular» (*Aut*). DD, v. 607

exprimir: ‘analizar, comprender’ y ‘sacar el jugo’; chiste dilógico. CO, v. 873

extrema necesidad: cuando se va a interpretar en sentido material ‘pobreza’, el verso siguiente lo complementa jocosamente: tienen necesidad de ingenio (son tontas), hermosura (son feas) y gracia (son sosas). CP2, v. 405

extremado: es «Cabal, perfecto, notable, singular, admirable y excelente [...] se suele llamar al que es chistoso y que gasta buen humor, y que es de genio festivo y divertido en una conversación» (*Aut*); ver también v. 1981. MV, v. 56

extremos: «Exceso y esmero sumo en la ejecución de las operaciones de ánimo y voluntad» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 2355-2357: «que una mujer soy y fui / a quien vos solo obligáis / al extremo que miráis»; Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 1441-1442: «LUIS: Yo he de ver... *Alfonsa*: Tened templanza. / CARRANZA: No es tiempo de hacer extremos»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 977-980: «que si el cielo compusiera / una hermosura de extremos / y esta me amara, no hallara / correspondencia en mi afecto». RE, v. 576

F

- fablar*: arcaísmo jocoso. CD, v. 695
- fábrica*: construcción. Se refiere a la nave-coche. HH, v. 1286
- fácil*: ‘liviana’; «se llama de ordinario a la mujer deshonesta, porque ligeramente se mueve a la torpeza» (*Aut*). AI, vv. 910-911, AM, v. 326
- facistol*: «El atril donde se pone el libro para el preste o para el diácono y subdiácono o para los que hacen el oficio en el coro» (*Aut*); comp. *Comendador*, vv. 257-260: «Entona airoso su remifasol, / tiple de pluma, el pájaro novel, / haciendo lo rajado de un clavel / a sus quiebros hermoso facistol». CM, v. 78, EC, v. 260
- Faetón*: hijo de Apolo que quiso conducir temerariamente el carro del Sol y casi destruye la tierra. Murió fulminado por Júpiter. AM, v. 1088
- fagades*: arcaísmo por ‘hagáis’. CD, v. 856
- Falanges*: Falanges de Astra es personaje que aparece ya en el *Amadís* de Montalvo y que retoma Feliciano como compañero del protagonista en el *Florisel* (partes I, II y III). AG, v. 214
- falda*: antanaclasis del término *falda* aludiendo primeramente a ‘la parte baja de una montaña’ y posteriormente a los *perros de falda* que es «El perrillo pequeño y regalado, a quien se da este nombre porque las mujeres los quieren tanto que los tienen regularmente encima de sus faldas porque no se lastimen» (*Aut*). MC, v. 852
- faldero*: se aplica comúnmente al perrillo de falda. Para la mollera abierta ya he dejado nota. CP2, v. 1136
- Falerina*: la maga Falerina procede del *Orlando enamorado*. AG, v. 323
- faltar palabras*, *A un señor nunca le faltan palabras*: *faltar palabras* es «Frase con que se pondera la excelencia o grandeza de alguna cosa y que no se puede explicar o alabar dignamente» (*Aut*), pero juega con otras expresiones como *dar palabra* y *faltar a la palabra* que alude, esta última, a ‘no cumplir lo prometido’ aunque en el sentido literal si

uno ha fallecido le faltan las palabras ya que deja de hablar. DD, vv. 1003-1004

faltas ... dar quince y sobra: en *faltas* hay dilogía ‘errores’ y ‘tantos fallados en el juego de la pelota’; *dar quince y sobra* es lo mismo que *dar quince y raya*, que «es aventajar a uno en algo de manera inequívoca y notoria», debido a que en el juego de la pelota a largo el *quince* se refiere a los dos primeros lances y tantos que se ganan (Junceda, *Diccionario de proverbios, refranes...*), pero se juega además con los antónimos *faltar* y *sobrar*. MV, vv. 1653-1654

faltriquera: la primera documentación de *faldriquera* (derivación de *faldiquero* y a su vez de *faldica* y de *falda*) con el sentido de la ‘bolsita para guardar el dinero’ es, según Corominas, de 1563, en Timoneda, *Sobremesa*, ed. Rivadeneyra, p. 181; esta forma ha sido empleada amén de por Timoneda, por Quevedo, Calderón, Cervantes, Quiñones de Benavente, etc. PV, v. 1495 y 2188, CP2, v. 1025

fama, volver por la fama: defender la fama. CO, vv. 1345-1346

familia: conjunto de los criados. Puede haber en el verso siguiente un chiste con ‘demonio familiar que se decía tenían los brujos a su servicio’. CP2, v. 1220

familiar del Santo Oficio: un tipo de miembro de la Inquisición. HT, v. 119

famoso: ‘excelente’. DT2, v. 1562, CO, v. 216.

famoso, ladrón famoso: *famoso* es término que en la época ofrecía variadas acepciones, por una parte, su sentido era el actual: «aquel a quien ha divulgado y publicado la fama» (Cov.), aunque también se llamaba *famosa* «a la persona de buenas prendas, genio y trato» (*Aut*). La expresión *ladrón famoso*, que bien pudiera aplicarse a Camacho y a Don Diego, designaba «al que tiene costumbre de hurtar, haciendo robos grandes y señalados, y se llama así cualquiera a quien se le han probado tres hurtos» (*Aut*). AT, v. 883

fandango: «Baile introducido por los que han estado en los Reinos de las Indias, que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo» (*Aut*). PH, acot. v. 188, MR, v. 388

fantasma: «figura extraña y que pone miedo» (*Aut*), ver el v. 1244. CC, v. 366

faramalla: «Enredo o trapaza» (*Aut*). AI, v. 1055

fariseos: se sigue insistiendo en las metáforas antisemitas, ahora con unos fariseos y una alusión a su suciedad (*zaquizamí*: «desván; se llama por alusión la casilla o cuarto pequeño que es desacomodada y poco

limpia», *Aut*). Los fariseos, como nos recuerda Madroñal, «también llamados sayones, se habían hecho populares gracias a las representaciones de determinadas farsas de degollación de inocentes, en las que aparecían, siempre caracterizados con determinado ropaje y un alfanje, de manera que se hicieron uno mismo con la figura del turco, presente tanto en los autos del Corpus o Navidad, como en las mojigangas y entremeses» (p. 146). Ver el entremés *Otáñez y el fariseo* de Benavente para una muestra antológica de esta figura en el teatro burlesco de la época. DB, vv. 200-203, DB2, v. 209

farsantes: ‘actores, representantes’: de ahí el chiste que sigue con «representar servicios». DT2, v. 743

fasoles: «Las habillas de cierta legumbre dicha fasiolos [...]. En España los llaman frisoles, y por otro nombre judigüelos. Nacen en unas vainitas, en forma de habas pequeñas, hácense dellos guisados» (Cov.). Como suena a cosa de música (*do re mi fa sol*) ha hablado antes absurdamente del blando son de estas hortalizas. CP2, v. 590

fatigada navecilla / que al mar se entrega y al viento: son los dos primeros versos de un *romance a cuatro* del que Calderón ya ha citado otros dos en los vv. 131-132: «Fatigada navecilla / que al mar entrega y al viento / de esperanza y de cuidado, / poca vela y mucho remo». CP2, vv. 166-167 S

fatigar la selva: «emplearse en el ejercicio de la caza mayor. Es frase usada regularmente en lo poético» (*Aut*). De nuevo Garcilaso, *Égloga II*, vv. 186-187 ofrece el más cercano ejemplo: «¿Qué bosque o selva umbrosa / no fue de nuestra caza fatigada?»; o también más adelante, vv. 431-432 «Aconteció que en una ardiente siesta, / viniendo de la caza fatigados». Hay que recordar también a Góngora: «Peinar el viento, fatigar la selva» en la *Fábula de Polifemo y Galatea*. PV, v. 359

favor: «se llama regularmente la cinta, flor u otra cosa semejante que da una dama a alguno, que le suele poner en el sombrero o el brazo» (*Aut*), como señal de correspondencia amorosa. Comp. Zabaleta, *El día de fiesta*, p. 109, «Anochece, y no desaparece entre ellas el listón de color que le dio por favor la dama»; pero también con alusiones eróticas; *Poesía erótica*, núm. 3, v. 42: «Vos como mantenedora / tan valerosa y tan fuerte / mil veces le daréis muerte, / dándole el mayor favor». CC, v. 387

favor (dilogía): dilogía con los sentidos de ‘ayuda, socorro’ y ‘la cinta que da la dama a un caballero para que se la ponga en el sombrero

o en el brazo'. El mismo chiste dilógico está en *Olmedo*, vv. 77-80: «TELLO: Voz, ¿qué quieres? / DOÑA ELVIRA (*Dentro*): Pediros favor. DON ALONSO: Yo ofrezco / traértele cuando vuelva / de Medina». Pasajes similares en los que se parodian el tópico de los favores amorosos los encontramos en *Mocedades*, vv. 619-624 y *Olmedo*, 289-296, entre otros. CM, v. 1118, CO, vv. 78-80 y 289 y ss.

favor, ¿es favor?: parodia del amor cortés y degradación del personaje del conde; la cinta que le ha dado no hace las veces de favor porque se la ha dado para cortar la sangre que le brotaba de la herida y es grotesco el hecho de que el galanteo se produzca entre padre e hija. MC, v. 623

favor, dar el favor: «*Favor al rey*. Frase usada de la justicia, pidiendo ayuda y socorro para la prisión de algún delincuente (*Aut*). Comp. Quedo, *Sueños*, p. 294: «y era un alguacil, el cual con solo un pedazo de vara en la mano y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero y en cuerpo, iba pidiendo: “¡Favor al rey! ¡Favor a la justicia!” tras un ladrón». Connotaciones obscenas aquí también. Ver v. 387 CC, vv. 1513-1514

favores: cumplidos, alabanzas, amores. CP2, v. 2042

favores amorosos (parodia), *atar un trapo*: parodia del tópico de los favores, el regalo de galas habitual en la literatura amorosa. En lugar de darle una cinta le ata un trapo como símbolo de su amor y que sirva para cortar la hemorragia. Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1048-1050: «favores me hizo cien mil / de cintas, y de cabellos / más de medio celemín». Para un pasaje similar con el mismo chiste remito a mi edición de *Mocedades*, vv. 604-630. CM, v. 951

fe: entiéndase aquí como 'palabra o promesa de alguna cosa'. En este caso, promesa de amor o, al menos, de relaciones amorosas. Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 85-88: «luego más se ha de estimar, / porque mi fe se asegure, / amor que es fuerza que dure / que amor que se ha de acabar»; Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 1885-1888: «DOÑA BEATRIZ: No creo que te debo / tantas finezas. DON JUAN: Los quilates pruebo / de mi fe —porque es mucha— / en un discurso»; vv. 2160-2164: «Fuerza el decirlo ha de ser, / porque no puedo llevar / tan al fin como pensé / este amor, este deseo, / esta verdad y esta fe»; Tirso de Molina, *La mujer que manda en casa*, vv. 624-626: «Reverenciaros procura / mi fe, mas considerad /

lenguas»; *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 2899-2903: «Don Gaspar, yo os doy mi fe / que si en la sangre estibara / lo que vuestro amor repara, / aunque médico, no sé / quién a quién hace ventaja». RE, v. 1277

fe de bautismo: se caracterizan a los españoles como obcecados con la limpieza de la sangre. DB2, v. 535

fea ... linda, me encanta como fea / lo que aborrecí por linda: pasaje basado en la antítesis de los términos *encanta-aborrecí* y *fea-linda*. DD, vv. 385-386

fea ... prendida: juego de palabras ‘es necesario prenderla por fea, como si la fealdad fuera delito’, pero ‘las feas van prendidas, adornadas, porque disimulan la fealdad con el adorno’; *prendida* vale ‘adornada’. CP2, vv. 467-468

fealdad divina: rompe con el discurso habitual de la comedia «seria»; lo lógico hubiera sido «hermosura divina». DD, v. 106

feas, es pensión de las feas / caer luego en el garlito: ‘Es servidumbre de las feas dejarse atrapar enseguida’. *Pensión*: «Metafóricamente se toma por el trabajo, tarea, pena o cuidado, que es como consecuencia de alguna cosa que le logra, y la sigue inseparablemente» (*Aut*). Comp. Gracián, *Criticón*, II, p. 199: «serás hermosa, pero con la pensión de tu flaqueza»; *id.*, p. 357; «Caer en el garlito, del que incurrió en culpa, teniéndole armado con la ocasión, como cae con el cebo el pez. Caer en la red es lo mismo, o en el lazo» (Cov.). DT2, vv. 2053-2054

fecha: «La data de la escritura, carta o papel» (*Aut*); evidentemente es un disparate absurdo. CA, v. 1244

felpa: en relación con el vestido que le ha de hacer para el Corpus es «tejido de seda, que tiene pelo por el haz, y si este es corto se llama felpa corta o felpa absolutamente; y cuando es largo como de medio dedo se llama felpa larga» (*Aut*). Pero este término es dilógico, pues también «se llama en estilo jocoso a la zurra de palos que se da a alguno, y se dice regularmente felpa rabona» (*Aut*). AI, v. 650

fembra: arcaísmo chistoso por *hembra*. CD, vv. 680 y 862

Feminis: inicio de una regla gramatical; a menudo se juega en las comedias burlescas con estos latines gramaticales. DT2, v. 163

Fénix: ave fabulosa; solo existía un ejemplar que al alcanzar la edad de más de seiscientos años se renovaba a sí misma quemándose al sol y resurgiendo de sus cenizas. Es símbolo de lo muy raro, admirable y único; *cfr. Darlo todo*, vv. 1737-1740: «—¿Piensas que el otro es

gallina? / —No, sino es el ave Fénix, / porque es eterna su fama. / —Asado podrás comerle». CD, v. 600

feriar: «Vender, comprar o permutar una cosa por otra» (*Aut*). MV, v. 586

ferreruelo: prenda de vestir, especie de capa corta. Comp. *Quijote*, II, 71: «écheme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando y no querría resfriarme»; Quevedo, *PO*, núm. 689, vv. 25-28: «Basta que con hopalandas / truje una cara estudiante; / será ya, por lo raído, / de mi ferreruelo imagen»; *id.*, núm. 697, vv. 21-22: «Maroto, buen español, / hecho faja el ferreruelo». EC, v. 178

fiador: el que avala un negocio o préstamo; presilla para sujetar la ropa (el ferreruelo, por ejemplo, especie de capa corta: ver v. 178 de *El Comendador de Ocaña*). HH, v. 1435

fiambre: es la carne que después de cocida se come fría; aquí es disparate burlesco. CC, v. 984

fiambres ... caliente: «Lo que después de asado u cocido se ha dejado enfriar, para no comerlo caliente» (*Aut*); se opone al término *caliente* y continúa con la metáfora obscena; los capones calientes son, en sentido sexual, fríos, fiambres. CD, v. 324

fianzas: 'deudas'. MV, v. 891

fiar: aquí en el sentido de 'confiar o esperar y tener seguridad de alguna cosa'. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 83, vv. 12-14: «Segura de los dos podéis partiros, / fiad que os guarden y fiad que os muevan; / tal es mi fuego y tales mis suspiros»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1156: «Dudaron el general y el virrey el fiarse del renegado, ni confiar dél los cristianos que habían de bogar el remo; fiole Ana Félix, y Ricote su padre dijo que salía a dar el rescate de los cristianos, si acaso se perdieren». RE, v. 1083

fiar (dilogía): dilogía que significa 'confiar' y 'comprar algo sin pagarlo en el momento'; para la primera acepción *cfr.* *El robo de Elena*, vv. 1073-1074: «de estos árboles sombríos / suelo fiar mis congojas». DD, v. 525

fiera hermosa de mi bien: *fiera*, además de 'animal salvaje', «algunas veces significa la mujer fea; pero más fieras son por ventura las hermosas, porque las otras espantan y ahuyentan y éstas atraen y matan como sirenas» (Cov.). AT, v. 1825

Fierabrás: personaje ligado a la materia carolingia, al *Belianís de Grecia* y al famoso bálsamo salutífero del *Quijote* (I, X, nota 14). También hace su aparición en contextos teatrales burlescos. Véanse entre

otros *El cerco de Tagarete*, v. 540; *Castigar por defender*, v. 1338; *El rey Perico y la dama tuerta*, v. 609. AG, v. 553

Fierabrás ... Bras: un gigante de las novelas de caballerías, mencionado a menudo en el *Quijote*. *Bras*: nombre convencional de pastor o rústico. Sancho Panza hace un juego similar a este, cuando entiende el nombre como *fiero Bras*. CP2, vv. 1725-1726

fieras ... feas: 'echarse con feas, acostarse con ellas, es como echarse uno mismo a las fieras'. PH, v. 168

figura: en este término evocarse este concepto, clave en la caricatura aurisecular, que se aplica a una apariencia ridícula física o moralmente. Ver Asensio, 1965, pp. 77-86; Romanos, 1982 y 1982-1983. Asensio, en su libro clásico sobre el *Itinerario del entremés* (1965, pp. 77-86) analiza la amplitud semántica de *figura*. Recuérdese el catálogo de figuras naturales y artificiales que hace Quevedo en *Vida de corte* o la concepción ridícula del figurón de las comedias. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 94-95: «diome risa ver la diversidad de figuras»; Quiñones de Benavente, *Jocoseria, La maya*, vv. 82-83: «Para la maya dé el señor figura, / y téngalo a ventura»; *ibid.*, vv. 154-155: «Pues, figurilla encima de escritorio, / ¿qué es lo que has intentado?». DT2, v. 1130, CP2, v. 274, VS2, vv. 7 y 251

filderecho, jugar a filderecho: juego de muchachos, el cual se ejecuta echando la china para ver a quién le cae la suerte de ponerse agachado para que los otros vayan saltando por encima de él; y al que no lo hace limpia y ligeramente sin tocarle, o cae, pierde y se pone en lugar del que estaba. En la jornada segunda, vv. 1063-1070, don Sancho y Diego Ordóñez de Lara juegan a filderecho, y se dan más detalles del juego y de las expresiones que se utilizaban al saltar. HH, v. 283

filigrana: «La obra formada de hilos de oro u plata unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza» (*Aut*); término contrapuesto al *esparto*. CM, v. 1792

filis: 'habilidad, gracia y menudencia en hacer un decir las cosas, para salgan con su última perfección' (*Aut*). Es término de connotaciones jocosas. Comp. Vélez, *Cojuelo*, tranco IV: «el güéspedes, indignado, que sabía poco de filis, le volvió a advertir»; Calderón, *El agua mansa*, vv. 1391-1392: «vos no tenéis filis / para ser esposo mío», y vv. 1985-1991: «¿Cómo que filis no tengo? / ¿Tal a un hombre se le dice / que tiene un solar con más / de tantísimos de

filis / que no hay otra cosa en él / por doquiera que se mire / sino filis como borra?». DT2, v. 209, CP2, v. 386

filisteos, a predicar me fui a los filisteos: pueblo bíblico, de origen egeo o anatolio, enemigo de los judíos (Goliat era filisteo); la alusión aquí es disparatada. MV, v. 257

filósofo ... sucio y puercos: era tópico el desaliño de los filósofos, como de los poetas. Quevedo en el romance aducido describe a Diógenes caricaturescamente, vv. 69-80: «De un cubo se viste loba, / y de dos colmenas mangas / limpias de sastre y de tienda / como de polvo y de paja. / Una montera de greña / era coraza a su caspa, / en el color y en lo yerto / juntos erizo y castaña. / Por lo espeso y por lo sucio, / cabellera que se vacía, / melena de entre once y doce / con peligros de ventana». DT2, v. 82

fin ... es dar fin: antanaclasis; el primer *fin* significa ‘motivo por el que se hace algo’ y el segundo forma parte de la construcción *dar fin*, que quiere decir ‘acabar con su persona’. DD, vv. 2440-2441

fina: «Fino significa también amoroso, seguro, constante y fiel» (*Aut*). AI, v. 1652

fina ... falsedad: juego de palabras, pues fino significa «Verdadero, por oposición a falso en la lengua de los rufianes» (*Léxico*, con testimonios de *El rufián viudo*: «de los finos / cinco acerté a contarle; de los falsos...», y Torres Villarroel: «de vagabundos finos y falsos, de pobres mentirosos y verdaderos»). AT, vv. 59-60

finzas: ‘atenciones amorosas’; «acción o dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro» (*Aut*). CC, v. 1628, MV, v. 929

fino: ‘delicado, cortés’. RE, v. 2596

fino: en su sentido inicial, es «amoroso, seguro, constante y fiel» (*Aut*), pero también, traslaticamente, en esta línea de incoherencias pudiera tener un doble sentido, «vale astuto, sagaz, cauto y agudo» (*Aut*). Para este juego de contraposición ver *supra*, vv. 59-60 y nota. AT, v. 715

firme: ‘constante, seguro’. Obsérvese un cierto tono irónico no exento de connotaciones eróticas; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 97, vv. 139-142: «No presumas gran firmeza / en ese galán mancebo, / porque todos le conocen / por hombre de poco peso». RE, v. 1101

físico: quizás haya que aproximar el significado no solamente a «médico» (Cov.) y v. 20, sino también a ‘conocedor de la naturaleza’,

‘mago’, capaz de hacer cambiar la naturaleza a cosas y personas; por ejemplo, aquí de convertir a Belerma en *estandarte*: ‘insignia’ militar o de una cofradía o orden religiosa. DB2, vv. 262-264

flaire: metátesis por *fraile*; «vulgarmente *flaire* ha tenido gran extensión en España y América» (Cor). AG, vv. 336 y 1073

Flandes, como no me voy a Flandes: las referencias a la guerra de Flandes son frecuentes en muchos textos del Siglo de Oro; Correas, núm. 9716: «España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 60, vv. 6-8: «Al ademán siguieron las heridas / cuando su brazo estremeció la tierra; / Flandes las vio sangrientas y temidas». Nótese el desfase cronológico entre la expresión del Cid y las luchas de Flandes del siglo XVII. CC, v. 1010

flaqueza: es aquí la facilidad para caer en algún vicio y, especialmente, referido a la castidad. Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1423-1425: «Pasar procura, / sin que entiendan mi tristeza. / No muestres, Nuño, flaqueza»; Cervantes, *La señora Cornelia*: «consideraron que parecía flaqueza dar muestras con lágrimas de tanto sentimiento»; *La Galatea*: «Me parece es simplicidad y flaqueza dejar, el que se ve fatigado dellos, de descubrir su pensamiento a quien se le causa» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 187

flaqueza (dilogía): ‘debilidad’ y en la esgrima ‘tercio último de la espada hacia la punta’. El mismo juego en *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 720-722: «Pues yo riño temeroso / que, si ve que estoy celoso, / me cogerá la flaqueza». MV, v. 786, CO, v. 722

flaqueza ... engordad: la mención de *flaqueza*, con dilogía ‘ofensa’ y ‘delgadez’, atrae el consejo de engordar. MV, vv. 1323-1524

flatos: acumulación de aire que causa dolor y molestias. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 1267-1269: «Muerto estoy en mi conciencia / sino que de cuando en cuando / me dan flatos en las piernas»; Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 379-381: «La enfermedad que le ha dado, / señora, a vueseñoría, / son flatos y hipocondría»; burla de la indisposición, que al parecer se había puesto de moda en una época del XVII: ver el *Entremés de las visiones* de Bances, vv. 95-101: «Esta es una manía / nacida de una gran hipocondría. / — ¿Maniqué y poqué? Perderé el seso, / — Es manía hipocondrica. — ¿Y qué es eso? / — Unos flatos que suben inflamados / de estar los

hipocondrios alterados / del humor pituita que reciben». Ver también la mojiganga de Calderón, *La Garapiña*, que Hartzbusch tituló *Los flatos*. CP2, v. 948, HH, v. 1269

flauto o pito: evoca cuando pitos, flautos, cuando flautos, pitos: «Modo de hablar del estilo jocoso, con que se explica, que las cosas suceden o se ejecutan al contrario de como se esperaban o se debían hacer» (*Aut*); *no dársele o no importarle, a uno un pito de una cosa*: «Hacer desprecio de ella» (*DRAE*). CD, v. 1400

flecha ... rayos ... arpón: términos que aluden al motivo lírico renacentista de las armas de amor. CM, vv. 157-158

flema: «Pereza, lentitud, demasiada tardanza en las operaciones» (*Aut*); *fr. Darlo todo*, vv. 600-601: «¿Cuando aquí hay un hombre muerto / os estáis con esa flema?». CD, v. 464, MC, v. 1193

flemas: chiste dilógico entre ‘espato’ y ‘tranquilidad, sosiego’. DT2, v. 1229

floja y fría: se le suele asociar otras efes, de flaca y fea, pero esta es gorda. El jueguecillo de las efes es proverbial. Comp. Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 2429-2432: «Vive Dios, que es doña Inés / a mis ojos fría y fea; / si Francisca se llamara / todas las efes tuviera»; Quevedo, *PO*, núm. 772, vv. 34-36: «cuando las Franciscas / las dos efes logran, / y las busca el tiempo / por frías y flojas»; *Poesía erótica*, p. 27: «El que tiene mujer moza y hermosa, / ¿qué busca en casa y con mujer ajena? / ¿La suya es menos blanca y más morena, / o floja, fría, flaca?». AM, v. 775

flor: «Entre los fulleros significa la trampa y engaño que se hace en el juego» (*Aut*); ‘le han descubierto el engaño’. Comp. *Darlo todo*, vv. 1873-1878: «Hacia la calle del Lobo / dicen que a vivir se ha ido, / porque está calamocano / y es tanto su desvarío, / que por gastar tantas flores / es cuanto dice delirios». CM, vv. 206, 1381 y 1465, AG, vv. 1836 y 2283

flor de lis: «Insignia con que se adorna el escudo de las armas de Francia que son tres lirios» (*Aut*). CA, v. 554

Flor de Lis: aparece en una historia intercalada del *Orlando Furioso* como una dama enamorada de Brandimarte y relacionada con Montesinos en comedias como *El casamiento en la muerte y hechos de Bernardo del Carpio* de Lope. El nombre se forja sobre el símbolo heráldico francés, y constituye también una probable alusión a ‘flor’ como trampa en el juego de naipes en un pasaje donde hay otras referencias al juego (v. 104: *polla*). DB2, v. 107

- flores*: juega con el sentido de ‘trampas en el juego’ de las pintas. Ver nota al v. 445. DT2, v. 1643 y 1879
- flores ... flor*: juego de palabras, ‘flores del jardín’ y ‘engaño’. RE, vv. 1090-1091
- floresta*: ‘selva o monte espeso’. Es escenario característico de las novelas de caballerías o comedias novelescas. Paródico aquí. CP2, v. 64, DD, v. 1181
- florete*: figura de baile («En la danza española es el movimiento de ambos pies en forma de flor», *Aut*); Alejandro danza una figura y hace una florete ‘florezilla’; de ahí la respuesta de Diógenes. Por errata de *lectio facillior* el cajista imprime «floresta». DT2, v. 1089
- flota de Nueva España*: la que iba a Méjico, llamado *Nueva España*; cfr. Tirso, *Amazonas en las Indias*, ed. Zugasti, vv. 3026-3028: «Escribe a la Nueva España / que por su rey te obedezcan / y harás lo mismo con ellos». CD, vv. 725-726 en la
- flota y galeones, seáis tan bienvenida / como flota y galeones*: se refiere a la flota y galeones de Indias, cuya llegada era esperada con gran impaciencia porque traían oro, plata y otras riquezas. MV, vv. 1856-1857
- flux*: término naipesco; junta gananciosa de cartas de un mismo palo. Aquí todos estos términos aparecen sobre todo por la rima difícil y ridícula. CP2, v. 1525
- folía*: «es una cierta danza portuguesa, de mucho ruido; porque ultra de ir muchas figuras a pie con sonajas y otros instrumentos, llevan unos ganapanes disfrazados sobre sus hombros unos muchachos vestidos de doncellas, que con las mangas de punta van haciendo tornos y a veces bailan, y también tañen sus sonajas; y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio. Y así le dieron a la danza el nombre de folía de la palabra toscana folle, que vale vano, loco, sin seso, que tiene la cabeza vana. Rastro: [...] de aquí se pudo llamar rastro el matadero de los carneros, porque para matarlos los asen de un pie y los llevan arrastrando. La señal que deja en la tierra la cosa que llevan arrastrando por ella. De allí vino a significar rastro la pesquisa que se hace en los delitos en los cuales no consta del mal hechor, y han de ir los jueces rastreando y buscando los indicios; y así los alcaldes del crimen se llamaron por esta razón alcaldes del rastro. En Autoridades se halla una frase: Eso va por las folías, Frase vulgar que se dice para motejar algún discurso disparatado y sin método. No he podido

hallar esta frase documentada, que a mi entender está por: Belerofonte por el susto se ha quedado tan clavado en el sitio que sus talones sólo lograrían sacar las folías por el rastro que se deja al bailarlas, no porque las pueda bailar. Vista la definición de *Autoridades* de la folía, es como si Belerofonte fuera el ganapán a hombros del bailarín. PV, v. 1217

folías ... pavana: los bailes aludidos pueden tener connotaciones sexuales: «y en medio de la folla el rigor pierde, / que es mujer de razón y comedida, / y al fin, aunque lo escupe, no le amarga» (*Poesía erótica*, núm. 104, vv. 12-14). AG, v. 393

Foncarral ... El Pardo: topónimos madrileños. Recuérdese que El Pardo podría aludir a los cuernos por los toros que se criaban en sus dehesas, como sugieren los versos de Quevedo anotados en *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 263, v. 8: «...y soy falsete con todos / de la capilla de El Pardo». AG, v. 582

fondo en suegro: *fondo en* es una expresión de sabor muy quevediano, utilizada con mucha frecuencia en su poesía; comp. Quevedo, *PO*, núm. 851, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empené con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos». Aquí *fondo en suegro* está aludiendo a una posible oposición a la boda de Leonor y Carlos por parte del suegro, es decir, de don Pedro. NH, v. 1229

fondos: «En los diamantes son los brillos interiores y profundos, y la transparencia que se causa por su fineza y perfección» (*Aut*); *cf.* Fray Damián Cornejo, *Crónica de San Francisco*, tomo 3, libro 4, cap. 71: «Vio una mano y en uno de sus dedos un anillo, con un diamante de extraordinaria grandeza, de cuyos preciosos fondos salía todo un golfo de luces» (citado en *Aut*). CD, v. 206

fontanero: apelativo jocoso dirigido al conde de Fuentes (otros chistes similares en los vv. 172-174, 723-724 y 1047). MV, v. 721

formar el ejército: se juega con los sentidos recto y figurado de la expresión como ‘convocar al ejército’ y además se hace un chiste puesto que si Leganés le ha destruido el alfar, no puede crear a su ejército que es de barro. MR, v. 712

formidable: está usado en el sentido de muy temible. PV, v. 124

forro ... aforradas: juego verbal por derivación entre estas dos palabras; *aforrar*: «doblar la vestidura, tela u otro cualquier género de ropa o cosa por dentro con otra tela para mayor abrigo o para más duración o para que haga y tenga más cuerpo» (*Aut*). MR, vv. 497-498

fortuna: la coherencia de la frase supone que se entiende fortuna como ‘suerte, destino, acaso’. El sentido de ‘bienes materiales, económicos’ estaría en contradicción con el siguiente verso, aunque, en este contexto de la parodia, el doble sentido busca precisamente esa confusión. AI, v. 197

Fortuna: se la representa habitualmente con el cuerno de la abundancia, con un timón (puesto que dirige el rumbo de la vida humana), casi siempre ciega. En el v. 2686 se añade otro rasgo, el de su volubilidad. RE, v. 1307

Fortuna, vaivén de la Fortuna: tópico de la mutabilidad de la Fortuna; para otros rasgos de la Fortuna, ver nota al v. 1307. RE, v. 2686

fortuna ... fija: la Fortuna está representada siempre como ejemplo de inconstancia. Comp. Pero Mexía, *Silva de varia lección*, I, p. 794: «la pintaban de muchas maneras [...] en figura de mujer como furiosa y sin seso, y puesta los pies sobre una piedra redonda, significando su poca firmeza [...] también la pintan meneando una rueda, por la cual unos van subiendo a la cumbre y otros están en ella y otros van cayendo». Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 245, vv. 1-4: «Es tu firmeza tan poca, / que juzgo de tu rigor / que de andar alrededor / te has vuelto, Fortuna, loca». CC, v. 228

fortuna varia: nótese el tópico de lo inconstante de la *fortuna*; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 280, vv. 1-8: «Fortunilla, Fortunilla, / cotorrérica de fama / que con todos los nacidos / te echas y te levantas; / bestia de noria que ciega / con los arcaduces andas, / y en vaciándolos los llenas, / y en llenándolos las vacías»; recordemos que la Fortuna se representaba con una rueda que al volver elevaba a los de abajo y derribaba a los de arriba. MC, v. 966

fortunas: tormentas; es término marinero. Comp. Torquemada, *Jardín de flores curiosas*: «procuraban de tener amigos en aquellas tierras, pareciéndoles que en su mano estaba ser próspera su navegación, o correr fortuna y tormenta, porque en esto tenían a los demonios muy sujetos» (CORDE). CP2, v. 164

Fortunilla: diminutivo jocoso de la diosa Fortuna. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 280, vv. 1-4: «Fortunilla, Fortunilla, / cotorrérica de fama / que con todos los nacidos / te echas y te levantas». CD, v. 85

forzado: «Se llama también el galeote, que en pena de sus delitos está condenado a servir al remo en galeras» (*Aut*). CD, v. 764

forzado ... *galeote*, ¿Quieres hacer por *forzado* / a mi gusto *galeote*?: *galeote* lo mismo que *forzado*, el condenado a galeras. El juego dilógico es obvio. DT2, v. 2358

fraga: «madera inútil que es necesario cortar para que las piezas queden bien desbastadas en la primera labra» (*Aut.*). AG, v. 1678

fragua, *estar hecho una fragua*: ‘estar airado, encendido de cólera’. MV, v. 722

fraile (potencia sexual): su potencia sexual era proverbial y objeto de muchos chistes y cuentecillos. En la sátira de la Edad Media ya se alude frecuentemente a las inclinaciones y a la potencia erótica de los frailes, motivo que se continúa en el Siglo de Oro, atribuido también (aunque algo menos) al clero secular. Algunos textos: «Canónigos, gente gruesa, / que tienen a una cuitada / entre viejas conservada, / como entre paja camuesa» (Góngora, *Obras completas*, ed. Millé, p. 306); «El cura que seglar fue, / y tan seglar se quedó, / y aunque órdenes recibió / hoy tan sin orden se ve, / pues de sus vecinas sé / que perdió la continencia, / no le llamen reverencia, / que se hace paternidad» (id., p. 322); «Tomá sábana de fraile que no sea quebrado y halda de camisa de clérigo macho [...] y veréis qué hijo hacéis» (Delicado, *La lozana andaluza*, p. 469); «No perdáis, vida mía, / amor de fraile, / que aunque solo es uno / vale por cuatro» (poemilla del *Cancionero musical de palacio*, cit. en *Poesía erótica*, p. 107); etc. DT2, v. 955

fraile, *adonde ser fraile puedo*: el recurso al convento en casos de honra o la elección de la vida religiosa en lugar del matrimonio por parte de la dama es frecuentemente parodiado en las comedias burlescas; *cf.* *Caballero de Olmedo*, vv. 196-198: «—Éntrala monja, y después / cájala con mil. —Eso es, / con Dios y con todo el mundo». Aquí incluso se llega al absurdo dentro del propio tópico, pues, en un efecto de mundo al revés, Isabel decide no ser monja, sino fraile, y le recomienda a su amado lo contrario. En torno a este disparate, *cf.* *Mocedades del Cid*, I, vv. 315-319: «—Que a Jimena, aunque más baile, / monja la podéis meter. / —¿Monja? —Pues, ¿qué se ha de hacer, / si no sabe para fraile?». AT, v. 319

fraile, *meterse fraile*: disparate absurdo dentro del propio tópico del «mundo al revés»; Diana piensa que su destino se encamina a meterse fraile (el interlocutor es Carlos pero estos versos pertenecen a Diana, ya que se expresa en estilo indirecto); este disparate es común a otras comedias burlescas; *cf.* *Amantes*, vv. 316-321: «y si nada

desto quieres, / méteme en algún convento / pues hay tantos en Teruel / adonde ser fraile puedo / y métete monja tú / adonde quisieres luego» (la que habla es doña Isabel); *Mocedades*, vv. 315-318: «REY: Que a Jimena, aunque más baile, / monja la podéis meter. CONDE: ¿Monja? / REY: ¿Pues qué se ha de hacer / si no sabe para fraile?»; *El hermano*, vv. 1619-1622: «Si Zoraida ha de ser fraile, / yo la labraré al momento / de cañamazo un convento / donde esté como un peraille». DD, v. 261, CD, v. 1938, MV, vv. 959-960

fraile, no sabe para fraile: incluso se llega al absurdo dentro del propio tópico del mundo al revés; el Rey decide que ya que Jimena no puede meterse fraile, que se haga monja; acerca de este disparate véase el caso de *Amantes*, vv. 316-321: «y si nada desto quieres, / méteme en algún convento / pues hay tantos en Teruel / adonde ser fraile puedo / y métete monja tú / adonde quisieres luego» (la que habla es doña Isabel). MC, v. 318

fraile de corona: la *corona* es «señal que se hacen los clérigos y religiosos rayéndose el pelo de la cabeza en redondo en la parte superior de ella, para distinguirse de los legos» (*Aut*); comp. *El hermano de su hermana*, vv. 1182-1183: «Como yo soy de corona, / he tirado por la Iglesia»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2157-2129: «ALEJANDRO: La cárcel de la Corona / te previene mi dominio. / CAMPASPE: ¿Soy yo acaso sacerdote?». MV, v. 1366

fraile de la vid: ‘borracho’. Pero hay juego con el sentido que el *DRAE* trae como propio de Málaga: «En los lagares, montón de uvas ya pisadas y apiladas para formar los pies». EC, v. 302

fraile novicio: es disparate que un fraile se case; pero puede aludir burlescamente al motivo folklórico de la potencia sexual atribuida a los frailes. CC, v. 60

frailes franciscos: frailes de la orden de San Francisco; comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 1513-1514: «¿Ya las tenazas no ves, / y allí dos frailes franciscos?». MV, v. 346

frailes legos, mas no me vieron jamás / que hablase con frailes legos: de la alusión a los galanteos de monjas (era costumbre galantear a las monjas, como critica Quevedo en el *Buscón*), hace un chiste con lo de galantear a frailes. EC, v. 607-608

francés ... dinero: sugiere la afición de los franceses por el dinero. NH, v. 1218 *el*

- francés* ... *Mundi nuevo*: alusión a los buhoneros franceses que traían entre otras cosas el mundinovi o mundonuevo, cajón con figurillas móviles que enseñaban por diversión. Ver la mojiganga de Suárez de Deza, *Mundi nuevo*. Alejandro es un ignorante que no conoce que hay «mundo nuevo» (el que traen los gabachos) para conquistar. DT2, vv. 124-125
- francesa gallarda*: parece que se trata de la mención del baile de la Gallarda; Wilson y Sage, 1964, pp. 108-109, citan varias comedias de Calderón que glosan este baile: «Reverencia os hace el alma, / gloria de mi pensamiento... / Por ídolo de su altar, / por imagen de su templo... / Por vos, francesa gallarda, / la fe verdadera tengo». CC, v. 1688
- Francia*: «Sinónimo de todo tipo de enfermedad venérea y sobre todo de las bubas» (*Léxico*); comp. Quevedo, *Buscón*, p. 67: «la nariz, de cuerpo de santo, comido el pico, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas búas de resfriado». CM, v. 979
- franco*: generoso. CP2, v. 1631
- francolín*: ave apreciada; es ironía de Angélica: pues doña Alda se ha comparado con un neblí, ave de caza, ella se compara con un francolín, pero con ironía amenazadora. Estas peleas vulgares son habitual medio de degradación paródica de las damas en las comedias burlescas. Ver la pelea de *Céfalo y Pocris*, v. 1751, por ejemplo. AM, v. 660
- fraterna*: reprensión áspera; ‘ríñele’. «Por traslación decimos cardar a uno, o darle una carda, cuando le dan alguna fraterna y es tratado ásperamente» (Cov.). CP2, v. 985
- fray Guarín*: *Guarín* fue un ermitaño que hizo penitencia en los peñascales de Monserrat a finales del siglo IX; *cf.* Arguijo, *Obra poética*, p. 217: «y al pie de la montaña, que la historia / acuerda de Guarín que en ella había / dejado eterna al mundo su memoria»; se toma como ejemplo de ‘lo lejano e inaccesible’. CA, v. 921
- fregatriz*: «Lo mismo que fregona, pero más culto» (*Aut*). AG, v. 2524
- fregona*: «La moza de servicio que anda en la cocina entre las ollas y los platos» (Cov.); *cf.* *Quijote*, I, 48: «¿Qué mayor disparate puede ser [...]? ¿Y qué mayor que pintarnos a un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapán y una princesa fregona». CD, v. 215
- freír en aceite*: ‘matar’. NH, v. 1499

frente: «En la milicia es la primera fila de la gente formada o acampada» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 54, vv. 151-153: «Ejercite sus fuerzas el mancebo / en frentes de escuadrones, no en la frente / de el útil bruto l'asta de el acebo». El pasaje completo es un soneto, estructura métrica habitual para los soliloquios ridículos y disparatados que tienen lugar en las comedias burlescas; véase como ejemplo *Castigar*, vv. 966-977: «¿No has visto cuando ladran las chicharras / por el mes de diciembre en estos cerros, / encogerse las flores de los berros / y ensancharse las hojas de las parras? / ¿No has visto que no es ya tiempo de marras, / pues se casan los gatos con los perros, / que por yerro en Bilbao se hacen los yerros / y en Aragón los barro por las barras? / ¿No has visto cuando hilvana los hijares / con agujas de plata el dios Calixto, / al atún de la hijada en esos mares? / Di si lo has visto ya». CA, v. 937

fresco: reciente; pero nótese el juego dilógico que establece una antítesis jocosa *fresco el calor*. CO, v. 1125

frío: 'desencantado de su ingenio, aburrido, enojado, poco divertido'; probablemente es un juicio despectivo sobre el chiste dilógico que acaba de hacer el otro. La acusación de fríos para los bufones poco exitosos es tópica. EC, v. 717

frío, con la salsa de lo frío: en el Siglo de Oro gustaban mucho de beber frío; los pozos de la nieve (un invento para almacenar nieve de la sierra y venderla para refrigerar bebidas) fueron negocio explotado industrialmente por un catalán llamado Pablo Charquías; estaban al final de la calle de Fuencarral (ver Morley, 1942); comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1719-1722: «Es la fuente parlera, / pues dice siempre / que es muy fresco el verano / beber con nieve»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 1290-1291: «Nunca yo beba con nieve / si la dejare pasar»; *El hermano de su hermana*, texto en prosa tras v. 570: «los calzones están junto a los pozos de la nieve, la ropilla a la puerta de Atocha, el jubón a la puerta de Alcalá». MV, v. 1463

frío, tener frío: juego de palabras burlesco sobre los dos posibles motivos del temblar, de miedo o de frío. RE, v. 765b

fríolera: «Dicho o hecho de poca importancia y que no tiene sustancia, gracia ni utilidad alguna» (*Aut*). Los dos versos siguientes los interpretamos 'no demores tontamente las cosas, porque se gasta mucha luz inútilmente'. AI, v. 2046

- frisado*: «Germanía. Azotado» (*Léxico*). Sirve para completar la caracterización grotesca del personaje del Duque llamándole delincuente que ha sido castigado con azotes. CM, v. 1535
- frisón*: «Adjetivo que se aplica a una especie de caballos fuertes, muy anchos de pies y con muchas cernejas. Por semejanza se llama todo lo que es grande, corpulento y que excede a la medida regular» (*Aut*). Comp. *Buscón*, p. 176: «Empezaron luego a sentir el abrigo de la manta, porque había piojo con hambre canina y otro que, en un brazo ayuno dellos, quebraba ayuno de ocho días; habíalos frisonos y otros que se podían echar a la oreja de un toro»; parece aludir al tamaño desmesurado de Carlos a través de una animalización. CM, v. 222, MV, v. 1283
- frito*, *me tiene el alma fría*: *tener frito* significa «Mortificar pesada e insistentemente» (*DRAE*); alude a la pesadumbre que le provoca el haberla visto; nótese la antítesis creada con los términos *helado* (v. 171) y *frito*. DD, v. 172
- fruncida*: ‘severa, seria’. MV, v. 1127
- fruncido*: melindroso, como con reparos, algo soberbio y pedante o con fingida timidez. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 270, vv. 91-94: «El que se mete a ministro / por lo grave y lo enfadoso, / muy atusado de calzas, muy fruncido y muy angosto». CC, v. 64
- fruslera*: «Vano, frívolo, de poca entidad y consecuencia» (*Aut*). Tabaco intenta anteponer y valorar de mejor forma las propiedades del tabaco en comparación a las del romero, que eran proverbiales. «Virtudes (Las) del romero. / Hace refrán porque tiene muchas» (*Correas*, núm. 23755). CD, v. 1141
- fruta*: puede aludir a través de la polisemia de *mora* a ‘las mujeres de los moros’, o también puede hacer referencia a un banquete grotesco debido a la escasa succulencia del manjar. CA, v. 93
- fruta, es fruta muy enferma*: en la época se consideraba perjudicial para la salud comer demasiadas frutas; en cualquier caso, el chiste aquí está más bien en denominar fruta a las espinacas, que son un tipo de verdura. MV, v. 416
- fruta de sartén*: «Pasta de harina a la que se suele añadir huevos y azúcar, hecha en distintas figuras y fruta [...] en manteca o aceite» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 198, vv. 9-10: «No me acompaña fruta de sartén, / taza penada o búcaro malsín». VS2, v. 1, EC, v. 272

fruto de bendición: el hijo nacido de legítimo matrimonio. Aquí se emplea disparatadamente ‘te podrás ocupar con fruto en las tareas que te voy a decir’; y la idea de ‘fruto’ arrastra el floreo verbal disparatado con el que se completa la frase. EC, v. 360

Fúcar: célebre familia de banqueros alemanes de Carlos V. Comp. *Fruela*, p. 185: «se escondió en el portal de los Fúcares, que estaba abierto»; *Quijote*, II, 23: «a mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos». HH, v. 850, DB, vv. 843, DB2, v. 817

fuego: en sentido metafórico, es el ardor que excitan las pasiones; en este caso, la pasión amorosa. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 2920-2923: «ya sucedida / la desgracia, escapemos con la vida; / con volar en las alas de mi fuego, / y con volar tan cerca, nunca llego»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 72, vv. 1-5: «Fuego a quien tanto mar ha respetado / y que en desprecio de las ondas frías, / pasó abrigado en las entrañas mías / después de haber mis ojos navegado, / merece ser al cielo trasladado»; núm. 153, vv. 1-4: «Hoy cumple amor en mis ardientes venas / veinte y dos años, Lisi, y no parece / que pasa día por él y siempre crece / el fuego contra mí, y en mí las penas»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 271-279: «Cada vez que la miraba / más bella me parecía / y iba creciendo en mi pecho / este fuego tan aprisa / que, absorto de ver la llama, / a ver la causa volvía / y hallaba que aquella nieve / de su desdén, muda y tibia, / producía en mí este incendio». Con todo, esta imagen del fuego para reflejar la pasión amorosa ya está presente en los clásicos: en las *Metamorfosis* de Ovidio (I, 492-496 y XIV, 24-26) y en la *Eneida* (IV, 23, 54, 66, 68, 101, etc.). RE, v. 351, CM, v. 86

fuego (castigo para el sodomita): teme Tello que traigan fuego para quemarlo por sodomita. CO, v. 530

fuego ... llama (de llamar): chiste entre *fuego* y *llama*. CP2, v. 278

Fuego de Dios: «Especie de interjección con que se exclama la magnitud, abundancia o extrañeza de alguna cosa» (*Aut*); comp. *Darlo todo*, v. 936: «¡Fuego de Dios, cómo encajas!»; *Desdén*, v. 2397: «¡Fuego de Dios en tu lengua!»; *Renegada*, vv. 1055-1056: «¡Fuego de Dios, amén, fuego de Dios, / en lo que llaman “péname el amor!”». CM, v. 508, DD, v. 2397

fuego de Jesucristo: *fuego de Dios* o *de Cristo* son «Especie de interjecciones con que se exclama la magnitud, abundancia o extrañeza de alguna cosa» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, v. 936: «¡Fuego de Dios, cómo encajas!»; *Desdén*, v. 2397: «¡Fuego de Dios en tu lengua!». Estos primeros versos forman parte de una cancioncilla que carece de rima al final de verso pero que posee rimas como ocurre en *visto*, *Jesucristo*. Una práctica habitual era el entretener con música a los nobles de mayor importancia mientras se vestían. MC, v. 4

fuego en: Chichón, aburrido de la escena, forma la frase hecha «Fuego en... (los dos)» que se usa para maldecir y desearle mala ventura a alguien. «Fuego en él, en ella» (*Correas*, núm. 10130). Comp. la comedia de Calderón *Fuego de Dios en el querer bien*. DT2, v. 531

fuego milagroso: se refiere al ardor que excitan las pasiones amorosas. RE, v. 2486

Fuente del Cura: fuente madrileña conocida como la Fuente del Cura de Colmenar (Herrero, 1963, p. 285). El barbero entiende de fuentes ('llagas purulentas') porque ejercía el oficio de cirujano en la época; de ahí la mención siguiente al famoso médico de la antigüedad, Galeno. Comp. *Quijote*, II, 48: «dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena»; Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 1516-1518: «y en fuentes / de cirugía nos dieron / aguamanos de almireces». DT2, vv. 42-45

Fuente del Piojo: debe de tratarse de una fuente sevillana que no hemos documentado. Había en Madrid una Fuente del Piojo (que se cita en *Quijote*, II, 22) y otra en León (Herrero, 1963, pp. 271-272), y es al parecer un nombre habitual para fuentes en varios lugares. Piojo, para la correcta medida del verso, ha de ser trisilábica, y lo mismo en el verso 462. CT, v. 456

Fuenterrabía: en DT se escribe «Fuente Rabía»; en esta forma se recoge también en Covarrubias, donde se dice que es «villa principal sobre las marinas postreras de Guipúzcoa, dicha antiguamente *Fons Rapidus*, de do se corrompió el vocablo en Fuente Rabía». Además, esta palabra tenía connotaciones burlescas de tipo sexual o escatológico: «su falso parentesco con *rabo* hizo de esta palabra una de las más empleadas en la literatura burlesca de asunto erótico (sodomía) o meramente escatológico. En este último sentido la emplea Góngora, ponderando con humor, en un romancillo de 1587, el éxito de sus primeras poesías: «Y hace canciones / para su enemiga / que

de todo el mundo / son bien recibidas, / pues en sus rebatos / todo el mundo limpia / con ellas de ingleses / a Fuenterrabía» (*Floresta*, núm. 129). En el texto anotado de Suárez de Deza es un caso típico de disparate geográfico, pues Aragón no está cerca de Fuenterrabía. AT, v. 862

fuentes: las fuentes pueden asociarse a la hiedra en jardines; aquí hace un chiste con fuentes 'llagas supurantes' y la hiedra como planta medicinal. Según Dioscórides sana las quemaduras, y sus hojas aplicadas en forma de emplastro son buenas para todo tipo de llagas, por malignas que sean. La información medicinal es correcta. DT2, v. 2175

fuentes (dilogía): 'bandejas' y 'llagas, heridas supurantes'. Comp. *Quijote*, II, 48: «dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena». HH, vv. 1516-1517

fuera de: 'además de'. Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 2670-2673: «Fuera de que, como he preso / un hijo mío, es verdad / que no escuchara a mi hija, / pues era la sangre igual». RE, v. 370

fueros: es decir, los privilegios o exenciones que se conceden a alguna persona. Comp. Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 907-910: «Vos vais contra la razón / natural, y el propio fuero / de nuestra naturaleza / pervertís con el ingenio»; Calderón de la Barca, *Eco y Narciso*, en *Obras completas*, II, *Dramas*, ed. Valbuena Briones, p. 1908b: «Pues ¿cómo romper intentas / los fueros de mi precepto, / las leyes de mi obediencia?»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1223: «a quien advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja». RE, v. 175

fueros de Aragón: «ley o estatuto particular de algún reino o provincia» (*Aut*). Los fueros del reino de Aragón eran muy importantes en la época. CC, v. 1849

fuerte como un ajo: la forma habitual es «tieso como un ajo» para expresar el vigor y brío de alguien, especialmente de los viejos que andan derechos como mozos (*Aut*). EC, v. 652

fuerza me hace tu razón: alusión a la frase hecha «La razón no quiere fuerza con que se advierte que en las dependencias debe obrar más la justicia que la violencia; y también se usa para darse por convencido

de lo que le persuaden» (*Aut*); *cfr.* Olmedo, v. 1289: «La razón no quiere fuerza»; *Renegada*, v. 1236: «La razón no quiere fuerza». DD, v. 1055

fuerzas ... maña, *En las fuerzas / suelen decir que no hay maña*: Correas, núm. 13781: «Más vale maña que fuerza [...] cuando se logra mejor lo que se pretende con blandura, buenos términos y artificio, que con fieros y amenazas» (*Aut*). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 326-327: «Esto es más fuerza que maña. / Pena de muerte los cuatro / tenéis». CC, vv. 816-818

fulano: «Voz con que se suple el nombre de alguna persona, cuando se ignora cuál es, u de propósito no se quiere expresar» (*Aut*); en la comedia burlesca de *El hermano de su hermana*, uno de los personajes se llama Fulano de Tal. CD, v. 1727

fullero: «El jugador de naipes y dados, muy astuto y diestro, que con mal término y conocida ventaja, gana a los que con él juegan, haciendo pandillas y jugando con naipes y dados falsos o compuestos» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, pp. 280-281: «el verdugo se llama miembro de la justicia y el corchete criado; el fullero, diestro; el ventero, güésped; la taberna, ermita». Sigue usando en todo este pasaje el lenguaje naipesco. CD, v. 1696, AT, v. 273

furlón: especie de coche de cuatro asientos. Es conocida la costumbre de las mujeres de la época de hacerse llevar en el coche a dar un paseo por la tarde cuando hacía un buen día. En este pasaje se parodia el motivo del vuelco del coche, que aparece como incidente dramático en muchas comedias. NH, v. 319

G

gabacho: «soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin. Es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los pueblos que estaban a las faldas de los Pirineos entre el río llamado Gaba, porque en ciertos tiempos del año vienen al reino de Aragón y otras partes, donde se ocupan y ejercitan en los ministerios más bajos y humildes» (*Aut*). «Francés con carácter despectivo; se decía sobre todo de los que trabajaban en España en oficios bajos o se dedicaban, so capa de peregrinos, a la mendicidad» (*Léxico*). Ya señala Covarrubias: «Hay unos pueblos en Francia que [...] nosotros [llamamos] gabachos. Muchos destos gabachos se vienen a España y se ocupan en servicios bajos y viles, y se afrentan cuando los llaman gabachos». *Cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núms. 231, «Gabacho tendero de zorra continua»; 247, vv. 29-32: «Un gato me dio disgusto, / que debe de ser gabacho, / porque el ramiau pronunciaba / como el que vende rosarios»; núm. 256, vv. 1-5: «Gobernando están el mundo / cogidos con queso añejo / en la trampa de lo caro / tres gabachos y un gallego»; 290, vv. 21 y 157; Herrero García, 1966, pp. 385-416; Quiñones de Benavente, *Entremeses*, ed. Andrès, p. 101, vv. 70-73: «—¡Jesús!, con cinco triunfos matadores / y baldado de copas, que un gabacho / me hiciera cuatro y me pegase chacho»; *Castigar*, vv. 365-369: « Y aunque le veis tan muchacho, / juega al hombre el hombrecillo, / mas cuando quiso el gabacho, / con destreza, darla un chacho, / la garza le dio un codillo»; *Ventura*, v. 838: «¿No es aquesta la gabacha?». CA, v. 536, CD, v. 367, MV, vv. 119, 587, 633 y 1789, AM, v. 142, VS2, v. 838

gabardina: quizá se emplee esta palabra como sinónimo de «protección», pues ya desde antiguo era una prenda de vestir que se ponía sobre los otros vestidos, con frecuencia impermeable, que protegía de la lluvia y a la vez se usaba como abrigo ligero. La comparación es un

- tanto forzada, probablemente se ha elegido este término por rimar en consonante con *sobrina*. AT, v. 443
- gabón*: supongo que se referirá a *gabán* que era un ‘capote con mangas y capilla que usaba la gente del campo’; el término *gabón* no se encuentra documentado. CA, v. 431
- gachas*: «un género de comida compuesto de harina y miel, suelta con agua, y cocida al fuego. Algunos añaden aceite, arroz, ajos fritos, u otras cosas, conforme al gusto de cada uno. Por otro nombre se llaman puches» (*Aut*). PV, v. 1770
- Gaifás*: lo mismo que ‘Caifás’ (personaje evangélico de connotaciones negativas por su papel decisivo en la pasión de Cristo). Se dice «Vete a cenar con Caifás», que significa ‘Vete al diablo’. *Caifás* y *Gaifás* significan ‘diablo’ por ese contacto metafórico; *cf.* *Ventura*, vv. 770-774: «INFANTA: Aun no podrás un lechón. / ¿A qué hora volverás? / CARLOS: A la misma que volviere. / INFANTA: Judas tu vida prospere. / CARLOS: La tuya guarde Gaifás»; Suárez de Deza, *Los amantes de Teruel*, v. 1639: «a cenar voy con Gaifás». Aquí se utiliza por su parecido fonético con *Gaiferos*. CA, v. 119, AG, v. 622, VS2, v. 227, 774 y 825
- Gaiferos*: personaje del romancero cuya tarea heroica, el rescate de Melisendra de la prisión del moro Almanzor, se reelabora burlescamente en el retablillo de Maese Pedro (*Quijote*, II, 25). AG, v. 2459, HH, v. 229
- gajes*: «El acostamiento que el príncipe da a los que son de su casa y están a su servicio, aunque antes se entendía a significar las pagas que se hacían a los soldados y gente de guerra» (Cov.). Comp. *Castigar por defender*, vv. 75-78: «Agora os arrimad, como sirviente, / que después de estar viejo y muy doliente, / le echan sus amos, cual caballo en Soria, / sin ración y sin gajes a una noria». MV, v. 948
- gala*: ‘lucimiento, atención o consideración’. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 639-641: «No hará, / que es hombre que su esfuerzo igualo / a su gala y discreción». RE, v. 1055
- gala, cantar la gala: gala* «Se llama también el particular aplauso, obsequio u honra que se hace a alguno, en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia de otros; y así se dice, llevarse la gala, cantar la gala» (*Aut*). CA, v. 1127
- galafate*: el término significa tanto ‘ladrón astuto’ como, en plural, ‘ministro inferior de justicia’. Esta última acepción puede remitir a la

constelación semántica de los oficios relacionados con la justicia (comp. v. 220: «alguacil»). DB2, v. 306

Galafre ... Fierabrás: Galafre es el gigante que guarda la puente de Mantible; Fierabrás es personaje de un cantar de gesta francés, sarraceno de origen, hijo del rey moro Balán, que se distingue por sus hazañas contra los cristianos hasta que, hecho prisionero por Carlomagno, se convierte al cristianismo. En el saqueo de Roma consiguió el famoso bálsamo de Fierabrás (bálsamo con que se ungió a Cristo antes de enterrarlo) que tanto efecto hace a don Quijote y Sancho (*Quijote*, I, 10). CT, vv. 131 y 540

Galalón: es el traidor de la *Chanson de Roland* por el que murieron los doce Pares de Francia en Roncesvalles; se tomará por antonomasia como el traidor en el Romancero; *cf.* *Quijote*, I, 1: «Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura»; *legua*: juega con la medida de distancia y también con el sintagma *comediantes de la legua*, que eran los de menor categoría, es decir que son ‘traidores de poca monta’; *cf.* *Céfalo*, vv. 1272-1274: «Llevado por cortesía / soy Gigante de la legua, / y así, adiós, hasta más ver». Todo el pasaje ‘comparados conmigo todos los perros, animal significado por su lealtad y fidelidad, son traidores’. CD, vv. 1116-1117, DB, acot. v. 130, DB2, v. 131

galamero: lo mismo que goloso. CP2, v. 1055

galán (se esconde): parodia de un motivo habitual en las comedias, el de esconderse el galán a la llegada del padre de la dama. CO, vv. 310 y ss.

galán de porte: *porte* «se toma también por calidad, nobleza y lustre de la sangre» (*Aut*). MV, v. 389

Galán, valiente y discreto: comedia palatina de Antonio Mira de Amescua, compuesta hacia 1630 e incluida en la *Parte veinte y nueve. Contiene doce comedias famosas de varios autores*, Valencia, Silvestre Esparsa, 1636. AI, v. 208

galán y galante: derivación en dilogía en la que el primero alude a su afición a ‘cortejar y lograr a alguna mujer’ y el segundo a su condición de «Bizarro, liberal, dadivoso, agasajador» (*Aut*). CA, v. 742

Galapagar: municipio de España, provincia de Madrid, actualmente situado cerca de San Lorenzo del Escorial. CA, v. 1032

galapinos: hay muchos personajes históricos con el nombre de Galapino; también puede ser diminutivo de *galapo*: «término de cabestreros. Es una pieza de madera esférica, con unos canales donde se ponen los hilos o cordeles que se han de torcer en uno, de que resultan los cordeles o maromas gruesas» (*Aut*). DB2, v. 150

galas: una nueva ironía burlesca que refuerza el tono altamente cómico —quizá caótico— que se mantiene en toda la secuencia. Entiéndase aquí el término como «el obsequio o la honra que se hace a alguno en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia con otros» (*Aut*). RE, v. 1210

Galeno: médico griego del siglo II d. C. Su obra pesó de tal modo en el ulterior desarrollo de la medicina que su nombre ha llegado a ser común apelativo de cuantos ejercen esta profesión. *Cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 172, vv. 1-4: «¡Oh doctor hierba, docto sin Galeno, / barato sin barbero y sin botica, / en donde el bote suele ser de pica / para el que malo está, y aun para el bueno». AT, v. 231, CA, v. 644

galenos, los galenos más peritos: ‘los médicos más instruidos o afamados’. El término *galeno* es un uso antonomástico para designar la profesión médica. Tiene su origen en Claudio Galeno, médico griego del siglo II. La sátira contra los médicos es muy frecuente en la literatura burlesca; comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 4: «Cabra, por no gastar, detuvo el llamar médico hasta que ya él pedía confesión más que otra cosa. Llamó entonces un platicante, el cual le tomó el pulso y dijo que la hambre le había ganado por la mano en matar aquel hombre»; y libro II, cap. 1: «—No solamente matemática —dijo—, mas teología, filosofía, música y medicina. —Esa postrera no lo dudo, pues se trata de matar en esa arte». RE, v. 753

galera (dilogía): la pena de galeras (remar en las galeras) era la usual para delitos graves; pero aquí hay un chiste porque galera era también el recogimiento para las mujeres de malas costumbres que se recluían en galera. Esta del Hospital General es evidentemente una galera de mujeres, con lo cual es más ridículo que condene al soldado a que la lleven allí. Para las galeras de mujeres ver Miguel Herrero (1963, pp. 228-229), y sobre todo el prólogo de Cavillac a su edición de *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera, pp. LIX, CLX-CLXVIII, además del discurso IV de *Amparo de pobres*. DT2, v. 652

- galeras*: es «En plural la pena de remar a que sale condenado el delincuente» (*Aut*); la referencia a este lugar sugiere un contexto muy negativo debido fundamentalmente a la gente que frecuentan ese lugar como delincuentes y maleantes; *cfr. Durandarte*, vv. 772-773: «Mas un hombre que ha enviudado / bien es que vaya a galeras». DD, v. 2341, DB, vv. 773
- galgos ... dormir la zorra*: para *galgos* véase la nota a los vv. 507-508; *dormir la zorra* significa ‘dormir la borrachera’; para *zorra* véase la nota a los vv. 1304-1305. CA, v. 1338
- galón falso de mi almilla*: el galón era «un género de tejido fuerte, hecho de seda, hilo de oro o plata, que sirve de adorno para guarnecer vestidos u otra ropa; lo regular es no exceder dos dedos de ancho, en que se distingue de lo que llaman franja» (*Aut*). La almilla, «una especie de jubón con mangas ajustado al cuerpo. Es traje interior, así del uso de los hombres como de las mujeres, y de ordinario se pone y viste en tiempo de invierno para reparo y defensa del frío» (*Aut*). Comparar a don Diego con una franja de tela explica que en los versos siguientes diga que «le ha remendado», «cosido», etc. (*cfr. infra*, vv. 696, 698). Puede haber juego paronomástico con *galán* («... falso de mi alma»), en un floreo verbal con parodia de lenguaje amoroso. AT, v. 685
- galopines*: «el paje de escoba en los navíos [...]. Vale también el que sirve en la cocina, en los ínfimos ministerios de ella» (*Aut*). AG, v. 586
- gallarda ... folías*: juego de palabras con los nombres de las danzas. *Gallarda* es «Especie de danza de la escuela española, así llamada por ser muy airosa» (*DRAE*); *folías*: «Danza portuguesa en que entran varias figuras con sonajas y otros instrumentos, que tocan con tanto ruido y el son tan apresurado, que parece están fuera de juicio» (*Aut*). Comp. Cervantes, *La gran sultana*: «2º.: ¿Qué cantaremos más? MAD.: Mil zarabandas, / mil zambalpalos lindos, mil chaconas / y mil pésame dello y mil folías»; *La ilustre fregona*: «Toquen sus zarabandas, chaconas y folías al uso y escudillen como quisieren» (*Voc. Cervantes*). RE, vv. 1108-1109
- gallego*: el tipo del gallego responde a uno de los tópicos satíricos: la servidumbre de Madrid provenía mayoritariamente de Galicia, de ahí que la palabra indicara la pertenencia a la clase social baja. Los gallegos quedan muy ridiculizados en textos auriseculares jocosos. Correas (p. 54) trae por ejemplo el refrán «Antes puto que gallego».

Cfr. *El rey don Alfonso*, vv. 578-579: «No hay moza gallega alguna / que menos sufra cosquillas»; *Ventura*, vv. 754-755; y este testimonio de Quiñones de Benavente (testimonio aportado por Herrero, 1966, p. 203): «No salen tantas flores en diez mayos / como en Galicia mozas y lacayos»; véase para más información Herrero, 1966, pp. 202-225. CA, v. 243, CD, v. 152, DT2, v. 153, HT, v. 547, DB, v. 180

gallina: «Por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido. Díjose así aludiendo a la cobardía que tiene esta ave» (*Aut*); comp. *Darlo todo*, vv. 1735-1739: «CAMPASPE: Porque me enviara / algunas pollas de leche. / APELES: ¿Piensas que el otro es gallina? / CAMPASPE: No, sino es el ave Fénix, / porque es eterna su fama»; Quevedo, *Buscón*, p. 127: «Diome a mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca, y eché de ver que era algún picarón gallina». CM, v. 660, MV, vv. 116, 593 y 719

gallina ciega: juego conocido que sigue en uso. Recuérdese que lo lleva con los ojos vendados, como en el juego. CP2, v. 1255, NH, v. 700

gallinas zorreras: *gallina* «Por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido. Díjose así aludiendo a la cobardía que tiene esta ave» (*Aut*); comp. *Castigo*, vv. 190-193: «¡Qué valientes podéis ser / con tan disformes barrigas / más llenas que unos toneles! / ¡Guay de los pobres gallinas!»; *zorrera* era la ‘cueva de la zorra’, y aplicado a las *gallinas* significaría que son unos ‘cobardes que se esconden o huyen’. CM, v. 1873

gallo: metafóricamente alude a la lujuria del personaje, ya que un solo gallo satisface a muchas gallinas; comp. *Castigar*, vv. 327-329: «pues en la fuerza del hambre / más quiero un gallo fiambre / que no caliente un capón». CM, v. 226, CD, v. 328

gallo, *picarle el gallo*: le moteja de cobarde, ya que el gallo a quien pica es a las gallinas. «Al cobarde decimos gallina por ser medrosa» (Cov.). CT, v. 354

gallo ... burra de Balán: las referencias al *gallo* y la *burra* solo se explican dentro de la literatura de diálogos satíricos (el gallo como símbolo de la sabiduría, ya presente desde el humanismo en su famosa referencia por Pico della Mirandola en el *Diálogo de la dignidad del hombre*; y también como imagen de soberbia) y religiosa, respectivamente. Aquí también valen como imágenes animalizadoras. El *gallo*

y sus imágenes abundantes en las comedias burlescas pueden también explicarse si recordamos que *correr gallos* es una actividad lúdica de la época del Carnaval. Balaám fue un famoso adivino, encargado por el rey de Moab de lanzar contra los israelitas las maldiciones de costumbre; temeroso de las represalias de éstos, pues había tenido una visión que le había profetizado sus victorias, sólo habló para alabar al pueblo de Israel, diciendo que había tenido una visión en el camino y que su burra le había hablado (*Números*, 22, 21-35). Para la burra profética ver *El rey don Alfonso*: «Es un poco de la albarda / de la burra de Balán» (vv. 1581-1582 y nota). DB, vv. 667-668, DB2, vv. 638-639

gamella: «artesa que sirve para dar de comer y beber a los animales, para fregar, lavar y otros usos» (*DRAE*). Nótese la animalización en este término y en *engullir*: «Tragar la vianda sin mascarla» (Cov.). Es otro objeto de la serie de *celemín*, etc. VS2, v. 96

gamuzado: aquello que tiene color de *gamuza*: «Piel de la gamuza [‘especie de antílope’], que, después de adobada, queda muy flexible, de aspecto aterciopelado y de color amarillo pálido» (*DRAE*). CD, v. 436

ganapán: «El mozo del trabajo, que adquiere su sustento llevando cargas y transportando lo que le mandan de una parte a otra. Covarrubias dice se llamó así porque ganan el pan con excesivo trabajo, cansancio y sudor» (*Aut*). Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 508-509: «Es de ganapán mi hambre, / y me comeré más que esto». CM, v. 1606, PV, v. 1691

ganar dinero la mujer (prostitución): que aporte dinero al matrimonio. Alude a la prostitución. EC, vv. 1093-1094

ganar la palmera: vale ‘obtener la victoria’, porque los romanos solían coronar con palmera a los ganadores. NH, v. 1006

ganar la palmeta: «dicho de una persona anticiparse a otra en la ejecución de algo» (*DRAE*). Comp. Ramón de la Cruz, *El poeta aburrido*, en *Doce sainetes*, p. 207, vv. 37-42: «MARTÍNEZ: ¡A buena hora! / RAMOS: No es tan mala que no pueda / ganar la palmeta a muchos. / NAVAS: Si se usara la palmeta, / ¡cuántos compañeros hay / que sin manos estuvieran». MR, v. 113

ganar por la mano: expresión del ámbito naipesco; gana por la mano el que gana en función de ser el primero en jugar un lance; esto es ‘se me adelantó’; *cfr. Amantes de Teruel*, nota al v. 471. AI, v. 153

Ganasa: cómico famoso del siglo XVI, llamado Juan Alberto Naselli, de Bérgamo; comp. Quevedo, «Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando», canto II, vv. 427-430: «ella que ve la catadura horrenda / de aquel vestiglo, testa de argamasa, / la figura rabiosa y estupenda, / un demonio con gestos de Ganasa». Puede verse Cotarelo, 1908; y Mc Kendrick, 1989, especialmente pp. 47-50, 184, 240-242, amén de Baffi, 1981, donde recoge otra bibliografía de Shergold, Varey, etc. sobre este famoso cómico, hábil por las referencias que tenemos, en la gesticulación y mímica grotescas. El gesto de enseñar el trasero es carnavalesco. VS2, v. 435

gandalín: «Lo mismo que escudero en el sentido de criado sirviente. Pudo tomarse la voz por haberse llamado así el escudero del fabuloso caballero Amadís de Gaula, por ser este el más famoso de los que se suponen en los libros de caballería» (*Aut*). CD, v. 1040

gandaya: vida ociosa y bribona; andar a la gandaya: vivir libremente, sin preocupaciones, holgazanamente. Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 2087-2088: «ZUTANA: Y don Cual, ¿dónde se ha de ir? / DON TAL: ¿Dónde? ¡A buscar la gandaya». CP2, v. 248

Gandul: eran famosos los panes de este pueblo andaluz; comp. «gran cantidad de cangrejos, con su llamativo de alcaparrones ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquísimas de Gandul» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, CORDE). CP2, v. 1543

ganga, a fe que sois buena ganga ... a caza andáis: chiste basado en la frase hecha *andar a caza de gangas*, sobre la cual señala Correas: «Gangas son aves no buenas y por el sonsonete del vocablo se entiende por mujercillas ruines y por cosas baladíes: andar a caza de cosas de poco momento» (p. 49); «Vale andar empeñado inútilmente en conseguir alguna cosa; y se toma también en sentido contrario, esto es, pretendiendo conseguir o hallar algo sin trabajo o sin costa, como quien se le halla» (*Aut*). *A fe* es una especie de juramento. Comp. *Darlo todo y no dar nada*, v. 1252; *La renegada de Valladolid*, burlesca, v. 1306; *La ventura sin buscarla*, vv. 896-897, etc. MV, vv. 422-423

ganga, ser ganga: «Ganga vale lo mismo que maula o cosa sin provecho o útil» (*Aut*). AI, v. 2038

Ganímedes: según la mitología fue un joven de gran belleza raptado por Zeus (Júpiter por asimilación a la mitología romana) y que, una vez llegado al Olimpo, escanciaba el néctar en la copa de Zeus. PH, acot. inicial.

Ganimedillos: los diminutivos en la comedia burlesca, al igual que en la poesía satírica, tienen valores negativos y en cantidad de ocasiones sirven de insulto o son como afirma Arellano a propósito de Quevedo «muestra de una “familiaridad impertinente”» (*PSB*, p. 177); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1650-1653: «Y así, morillo arrogante, / podrás volverte a tu tierra, / que los reyes de Castilla / no entran con nadie en la guerra»; *PSB*, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pilatillos, muy lavado» y núm. 829, vv. 1-2: «Yo te untaré mis obras con tocino / porque no me las muerdas, Gongorilla»; *Darlo todo*, vv. 1121-1124: «Lo mismo pasa en las hembras / que fijas dan en guardar: / se pudrirán más apriosa, / pues, adiós, Alejandrillo» (en alusión al emperador Alejandro Magno). *PH*, v. 115

gansos, toros y cañas, / máscaras y academias: la *fiesta de gansos* era un juego que se practicaba en Carnestolendas, y lo hacían «atándole en una sogá en medio de la calle; los que pasan corriendo procuran arrancarle el pescuezo, y como está bien trabado suele a veces arrancarlos él de la silla» (Cov.); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 244: «Quisieron hacer al Marqués una fiesta de gansos, poniéndolos atados entre los dos maderos de la puerta de la pesquera, y como iba el madero despeñándose por la violencia del grande cuerpo del agua, puesto el gancharo sobre el madero, asía la cabeza del ganso, y tirando del pescuezo se deslizaba de la mano»; *toros* alude al toreo de a caballo, en una especie de rejoneo, que practicaban los nobles; las *cañas*, por otra parte, era un torneo en cuadrillas de caballeros en las que utilizaban cañas en vez de lanzas. Véase para más detalles sobre estas fiestas Deleito y Piñuela, 1954, pp. 105-111. *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 677, titulado «Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales», en el que se describen jocosamente estos juegos; *El hermano*, vv. 1104-1107: «Córranse toros y cañas, / y dadme, por Dios, hermanos, / para ayuda de enterrar / este zamarró»; *Hamete*, vv. 537-540: «Pues conforme las marañas / van enlazando los moros, / ya que son ciertos los toros / ha de haber toros y cañas»; *máscaras* «Significa asimismo la invención que se saca en algún festín, regocijo o sarao de personas que se disfrazan con máscaras» (*Aut*) y también «Festejo de nobles a caballo, con invención de vestidos y libreas que se ejecuta de noche con hachas, corriendo parejas» (*Aut*); dicho término puede aludir a ambas diversiones; *cf.* *Angélica y Medoro*, vv. 431-433: «ROLDÁN: Salimos, gran señor, de

máscaras. / RUGERO: Parece que jugamos a las bazas; / ¿por qué no calláis vos?»; *academia* «Latamente se llaman así a las juntas literarias o certámenes que ordinariamente se hacen para celebrar alguna acción grande» (Cov.); *fr.* Lope, *La Arcadia*, p. 307: «Con las juntas y academias que los pastores del Ménalo hicieron aquellos días, tan celebradas que a verlas acudieron otros muchos de la comarca». DD, vv. 185-186

Gante, el de Gante: referencia al emperador Carlos V, que nació en Gante. MV, v. 227

ganzúa: ‘garfío’, probable alusión sexual y al mundo de los ladrones.

En germanía significa «ejecutor de la pena de muerte». DB2, v. 847

gañán: «Pastor rústico y grosero que guarda ganado y sirve a los demás pastores y mayorales en los ministerios más ínfimos y humildes» por extensión hombre fuerte y rudo. CC, v. 581

gañir: ‘aullar el perro o quejarse otros animales’. NH, v. 1527

garabatas: o garabatos («cierto aire, garbo, brío y gentileza... Se llaman analógicamente acciones descompasadas con dedos y manos», *Aut*); es decir, ‘haciendo aspaviento, gestos y movimientos ridículos’, como implica la acción indecente de llevarla a cuestras. AM, v. 805

garabato: alude tanto al *garabato* como ‘instrumento de hierro que sirve para colgar cosas’ como a un segundo significado: «Se llama también un cierto aire, garbo, brío y gentileza, que suelen tener las mujeres, que aunque no sean hermosas les sirve de atractivo» (*Aut*); *fr.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 901-904: «CASILDA: En preguntas y respuestas / le saqué algunos ochavos. / PERIBÁÑEZ: Sí haría, porque es demonio; / tiene lindo garabato»; Quevedo, *PO*, núm. 855, vv. 49-52: «Di en guardarropa de otros, / llevándome muchos hombres / por mozo de garabato / de balcones en balcones»; en ambos se juega con otra función del *garabato*, que además de servir para colgar objetos en las casas, también se utilizaba para robar. Comp. con este diálogo de *Darlo todo y no dar nada*: «*Campaspe*: ¿Y en qué tienes tu deseo? *Alejandro*: Colgado en un garabato» (vv. 2345-2346). CD, v. 1416, AG, vv. 673 y 1349, DT2, vv. 1327 y 2346, CC, v. 1547, RE, v. 259

garabito: tal vez, por conseguir la rima en *-ito* se ha deformado la palabra *garabato*, que nos parece más adecuada al contexto: «cierto aire, garbo, brío y gentileza que suelen tener las mujeres, que aunque no sean hermosas, les sirve de atractivo» (*Aut*). AI, v. 1541

- garañón*: «el asno grande que se echa a las yeguas o a las burras para la procreación de machos o mulas» (*Aut*); *cenceño*: «cosa enjuta, delgada y derecha» (*Aut*). MR, v. 918
- garapiña*: bebida helada consumida preferentemente en verano; *cfr. Olmedo*, vv. 1263-1266: «Mal tu discurso se aliña / cuando en esas cosas da, / que los toros usan ya / los cuernos de garapiña»; *El hermano*, vv. 1602-1603: «Es cosa muy regalada / garapiña con sal-silla»; *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 280-282: «mira, / gran señora, que es dañoso / beber mucha garapiña»; recordemos, además, que Calderón escribió un entremés titulado *La garapiña*. DD, v. 282, CO, v. 1266, MV, v. 744, HH, v. 1602
- garbanzos*: puede ser metáfora jocosa por ‘mundos’ que Alejandro quiere conquistar. Pero también es frase hecha que significa ‘tacaño’. DT2, v. 1126
- garbo*: «Cierta aire y modo de hacer las cosas con perfección que las hace más agradables y vistosas» (*Aut*). PH, v. 58
- garduñas*: animal de rapiña; en germanía, ‘ladrón’. CP2, v. 1745
- gargajear*: ‘arrojar por la boca flemas’; véase el pasaje traído a colación en la nota anterior. DD, v. 25
- gargajo*: «La flema que de la cabeza cae a las fauces o garganta y casi coagulada se arroja con fuerza» (*Aut*); *cfr. Comendador*, vv. 999-1002: «ofrecerla él un vestido / de seda, y ella acetarlo, / gargajear yo muy recio, / no inmutarles el gargajo». DD, acot. a v. 24
- garganta*: la garganta del pie es la parte por donde se une con la pierna; juego de palabras chistoso. EC, v. 52
- garito de proa*: desviación agermanada de *castillo de proa* que en los barcos es un compartimento o un lugar cubierto dispuesto para servir de abrigo para sus navegantes. CD, v. 777
- garnacha*: toga de juez; «vestidura talar con mangas y una vuelta [...] usan de ella solo los consejeros y jueces de las reales audiencias y chancillerías» (*Aut*). Este verso aparece atribuido a Alejandro en la edición base, pero parece mejor en boca de Campaspe. DT2, v. 2290
- garra*: animalización de Astolfo. CD, v. 574
- garrafal*: «por extensión se dice de otras cosas que exceden de la medida regular de las demás de su especie» (*Aut*); *cfr. Tagarete*, vv. 599-601: «Por la boca / se me ha colado un mosquito / garrafal». DD, v. 2045, CT, v. 601

- garrama*: ‘contribución que los musulmanes pagan a sus príncipes’, aquí vale simplemente ‘suma de dinero’. NH, v. 1686
- garrapatas ... vino ... latín*: estas menciones se explican por referencia al poema burlesco latino *Culex*, así como al subgénero literario macarrónico. El vino y el latín estarían, además, en consonancia con la referencia goliárdica anterior (Golías). DB, vv. 204-207
- garrocha*: ‘vara larga y delgada’, de donde el chiste por lo improbable o inimaginable de la preñez en tanta delgadez, que alcanza sentido absurdo dentro de los *impossibilia* que se enumeran en el soneto de réplica. DB, v. 467
- garrote*: aquí con el significado de ‘palo’; nótese el juego con *tabique*, burlescamente considerado hijo *bastardo* del *garrote*. DB2, vv. 751-754
- garrotillo*: «Enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces que embaraza el tránsito del alimento o la respiración» (*Aut*); comp. Quiñones, *Jocoseria*, *El doctor*, vv. 63-66: «Garrotillo / de un flemón broma o galán, / que su asistencia me ahoga, / sin dejarme resollar». DT2, v. 1868, DB, v. 1070, DB2, v. 1052, PV, v. 326
- garulla*: es la uva desgranada que queda en los cestos y por analogía «la gente baja cuando se junta» (*Aut*). AG, v. 77
- gastar flema*: «es ser perezoso en las acciones. Úsase frecuentemente para zaherir al que se altera poco de las cosas» (*Aut*). Es uno de los cuatro humores que los antiguos distinguían junto al colérico, el sanguíneo y el melancólico. PV, vv. 306 y 427
- gastarlas, no las gasto*: tomando pie en el verbo que acaba de decir Roldán, Rugero juega con la frase hecha «gastarlas» ‘portarse, proceder’, casi siempre entendida a mala parte (*cf.* *DRAE*). O quizá haya un error de copista y responda simplemente «no los gasto», negando lo que ha dicho el interlocutor. AM, v. 120
- gata de Mari Ramos*: «Frase con que se zahiere y nota a alguno de que disimuladamente y con melindre pretende alguna cosa, dando a entender con humildad afectada que no la quiere» (*Aut*); comp. Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 400: «se vino mano sobre mano, hecho gatica de Mari Ramos, diciendo entre sí: “Yo la haré a la tal por cual que muerda en el ajo”». MV, v. 711
- gatilla*: se refiere a Leonor, pero me parece ver también una sutil referencia a la palabra *gatillo*, ya que está hablando de cuando mató al Conde. NH, v. 1556

gatillo: «Cierta pieza de la llave del arcabuz en que está asida la piedra pedernal, por la fuerza con que la agarra» (Cov.). Se procede a un juego de palabras con las palabras *gato* y *pistolas*. AT, v. 1360

gato: en germanía significa ‘ladrón’; *cfr. Darlo todo*, vv. 1382-1386: «aunque obraban muy civiles, / como vi sus malos tratos / y que hacían sinrazones, / fui por veinte mil ratones / para divertir los gatos» (en referencia a los alguaciles); Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 289, vv. 86-88: «sacabolsas como muelas, / metededos como gato, / avizor de cualquier presa». CA, v. 685, NH, v. 1078, AT, vv. 290-291 y 680

gato ... gatillo: tiene varios sentidos, el literal juega con la palabra *gatillo* del v. 1360, que a su vez tiene doble significado; el segundo sentido, principal en el texto, se basa en la metonimia, pues «se llama también la piel de ese animal, aderezada y compuesta en forma de talego o zurrón, para echar y guardar en ella el dinero; y se extiende a significar cualquier bolsa o talego de dinero» (*Aut*). A esto se refiere al aplicarle el adjetivo *relleno*. AT, v. 1358

gatos, celo en enero, los gatos quieren / por enero, mes helado: alude a que enero es la época en la que los gatos andan en celo, de ahí que la música le incite al príncipe de Bearne a que actúe como los gatos *en enero*; ejemplos de esto nos ofrece Correas, núms. 8.602 y 2.479: «En enero, el gato en celo [...]» y «Andar en celos, como gatos en enero»; *cfr. Carrión*, vv. 1396-1397: «el perro (si no está muerto) hace guao guao, / el gato por enero miao miao miao»; además, recuérdese el romance de Quevedo, *PO*, núm. 685 titulado «Habla con enero, mes de la brama de los gatos». DD, vv. 1534-1535

gatos ... aruño: en el lenguaje germanesco *gato* significa ‘ladrón’ y consiguientemente *aruño* ‘robo’ aunque también signifique «La herida que se hace con las uñas» (*Aut*) que en el caso de los gatos son muy afiladas. Además parece aludir a la imagen de dos personas nadando que es muy semejante al arañar de los gatos. CD, vv. 826-830

gatos ... morcillas, como pudieran dos gatos / atisbar una morcilla: símil grotesco; la afición de los gatos por las morcillas aparece muy documentada en Correas, núms. 14.482, 14.588 y 14.589: «Mío, dijo el gato a las morcillas», «Morcilla que el gato lleva, gandida va» y «Morcilla que lleva el gato, tarde vuelve al garabato». DD, vv. 103-104

gatuna invención ... zape: *gatuna*, porque interpreta el posesivo anterior como onomatopeya del maullido, *miau*; sigue el juego con *zape*,

- «Voz que se usa para espantar los gatos, acompañada muchas veces con golpes, por lo que huyen al oírla» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 1843-1845: «Y si gustas así que te haga el buz, / zape no, diga a mi cariño miz / y gozarte permite y no des coz». CD, vv. 1330-1331
- gavilán*: «Ladrón» (*Léxico*); *cf.* *Estebanillo*, «Otro prólogo en verso», p. 138: «Vendedor de agujas finas, / rezador de coplas nuevas, / pícaro de la marina, / gavilán de la pesquera»; estos ‘ladrones’ se han hecho *grumetes* seguramente para huir de la justicia; era un método muy empleado en la época. CD, v. 754, CM, v. 1384
- gavillas*: la referencia al *modus edendi* del ejército hispano que va a luchar con los franceses se relaciona con otro sentido de la palabra *gavilla*, «junta de muchas personas y comúnmente de baja suerte, sin orden ni concierto, y así se dice gente de gavilla, gavilla de pícaros» (*Aut*). Las huestes hispanas son así parangonadas con ejércitos de pícaros andrajosos y hambrientos («Y si viniere en gavilla / no le estimo en un tornés», Hill, 29). DB, v. 341, DB2, v. 351
- gazapillo*: ‘conejillo de pocos días’. Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1261-1264: «ni bien enemigo ni / bien amigo, hecho gazapo / deste soto estoy, adonde / ni me pierdo ni me gano». CM, v. 374
- gazapo*: «amén de los conejillos recién nacidos, gazapo es mentira, embuste» (*DRAE*). Se suele decir «escurrirse como una anguila, una liebre». *Gazapo*: «vale también el pícaro disimulado» (*Aut*). PV, v. 1134, NH, v. 1442, AI, v. 1262, AT, v. 682
- gaznate*: ‘la garganta’, «la caña del cuello que está asida al pulmón, por la cual respiramos y echamos la voz» (Cov.). PV, vv. 224 y 1467
- generacio*: parece vulgarización del latinismo *generatio*. Todos estos versos son parodia de las relaciones biográficas de las comedias de la época, como en *Caballero de Olmedo*, vv. 115 y ss., 117-122: «Nació en Medina de un parto, / que es costumbre de aquel reino. / Murió mi madre y quedé / sin ella; y mis padres, viendo / que era huérfana, por nombre / doña Elvira me pusieron». AI, v. 772
- generación*: ‘sus hijos, su descendencia’. HT, v. 1107
- generosas partes*: ‘nobles’; parece haber dilogía en *partes* entre el sentido ‘dotes y habilidades que adornan a una persona’ y ‘partes viriles’ (llamadas también partes nobles, esto es ‘generosas partes’: ver más adelante). DT2, v. 671
- generosos*: «Noble y de ilustre prosapia» (*Aut*); *cf.* Góngora, *Sonetos completos*, p. 133: «Del color noble que a la piel vellosa / de aquel animal dio naturaleza, / que de corona ciñe su cabeza, / rey de las

- otras, fiera generosa»; Lope, *El castigo sin venganza*, p. 251: «Decidme, señor, quién sois, / aunque ya vuestra presencia / lo generoso asegura / y lo valeroso muestra». DD, v. 828, MV, v. 1348
- genio*: «La natural inclinación, gusto, disposición y proporción interior para alguna cosa» (*Aut*). DD, v. 164
- genio ... va en mí*: para *genio* véase la nota al v. 164; *va en mí* significa «depender de algo, estar condicionado por ello» (*DRAE*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 924-926: «ALEJANDRO: ¿Que me quieres? CAMPASPE: ¿Hay tal flema? / ALEJANDRO: ¿Creerlo puedo? CAMPASPE: Eso va en ti. / ALEJANDRO: ¿Y te podré lograr? CAMPASPE: Sí». DD, v. 874
- genovear*: neologismo que podría tener alguna conexión con el carácter tacaño por el que son conocidos los genoveses; por lo tanto aquí podría corresponder a ‘me acosa, me persigue’, como si le persiguiera para cuestiones económicas. NH, v. 756
- gente*: metáfora por ‘piojos’. Corresponde al gesto de rascarse que ha atribuido al espectador, referencia chistosa con la que juega a romper la ilusión escénica. CP2, v. 1209
- gente barbada ... nació como yo, con barbas*: era creencia común que lo que se estuviera viendo o imaginando en el momento de la concepción afectaba a la criatura. Esta creencia se encuentra ya en la historia de Jacob y las ovejas que nacían con la piel manchada porque habían sido concebidas junto a unas varas pintadas (*Génesis*, XXX, 38-39). San Isidoro, *Etimologías*, XI, cap. III: «otros portentos son por intempestiva creación, como aquellos que nacen con dientes, con barbas o canas». Comp. Mexía, *Silva de varia lección*, ed. Castro, I, p. 512 y nota, que menciona otros textos sobre el mismo asunto. La comedia de Vélez *Virtudes vencen señales* está basada en esta creencia. VS2, vv. 929-931
- gente cruda*: ‘valentones, rufianes’, pero jugando con *cocidos*. HT, v. 220
- gente de aceros ... en cueros*: gente de aceros hace alusión al valor y desnudo de su pueblo; véase la nota al v. 100; *en cueros* significa «Además del sentido literal, estar o quedarse desnudo, se dice de los borrachos que al emborracharse parecen cueros de vino» (*Léxico*); *cf.* *Ventura*, vv. 149-152: «(no es casa aunque lo parece, / es un pajar harto viejo) / donde sin zorra y con hambre / pasaron la noche en cueros». CA, vv. 552-553
- gente de estofa*: ‘de baja estofa’, se entiende; es decir, la soldadesca. MV, v. 1458

- gente de la pluma*: los soldados, que vestían con gran profusión de plumajes coloridos. DT2, v. 2231
- gente de mucha cuenta*: *gente de cuenta* «Es lo mismo que gente o sujeto de distinción, suposición, grado o autoridad» (*Aut*); *cf.* Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 63: «se fueron los alcaldes, el cura, don Quijote y toda la demás gente de cuenta del lugar a la plaza». MC, v. 408
- gentecilla*: ver la nota al v. 1373. CM, v. 1915
- gentil gallina*: de nuevo la antítesis, en sentido irónico, entre *gentil* y *gallina*, donde *gallina*: «por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido. Díjose así aludiendo a la cobardía que tiene esta ave» (*Aut*). Ver a propósito de la combinación antitética del adjetivo *gentil* con algún donaire mi nota al v. 262. PV, v. 1369
- gentil partida*: se entiende que Cachorro le dice que el rey Prito es un ridículo y Belerofonte otro tanto. *Buena partida*: «modo de hablar con que se nota a alguno su modo de proceder, o portarse en las ocasiones» (*Aut*). Ser una buena pieza. PV, v. 1385
- gentil pesca*: «Buena, brava o linda pesca. Modos de hablar con que se explica la sagacidad, industria y artificio de alguno. Y algunas veces se usa para dar a entender que es de aviesas costumbres» (*Aut*). Comp. «Gentil caña de pescar. Por bellaco» (Correas, núm. 10267). CP2, v. 877
- gentilhombre de boca*: «Oficio en la casa del rey en clase de caballeros, el mayor en grado después del mayordomo de semana. Su legítimo empleo es servir a la mesa del rey, por lo que se le dio el nombre [...] Sirven también de acompañar cuando el rey sale a la capilla [...] y asimismo acompañan a caballo al rey cuando sale a alguna función». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 873, vv. 9-12: «Mondoñedo el de Jerez, / tras Ganchos el de Carmona, / de su majestad de Baco / gentileshombres de boca». Aquí es disparate: el Rey hace a una dama gentilhombre de boca. CC, v. 529
- Gerineldos, más rico que Gerineldos*: Gerineldo es el nombre del héroe de algunos de los romances viejos más populares, inspirados en la leyenda de los amores entre Emma, hija del emperador Carlomagno, y Eginardo, cuyo nombre se transformó al pasar de la historia a la poesía. Lo que no hizo la poesía épica francesa lo realizó la poesía tradicional española, que recoge esta apasionada historia de amor en dos romances, el de «Gerineldo» y el de «El Conde Claros». Quizá se ha elegido la palabra *Gerineldo* por razones métricas y por

correspondencia con los versos de la obra parodiada, sustituyendo «todos ellos» por «Gerineldos»: «Don Fernando de Gamboa / (que es entre los caballeros / si no más galán que muchos / más rico que todos ellos)...» (Montalbán, I, vv. 109-112). Es posible que haya un eco del romance de Quevedo «Gobernando están el mundo» (PO, núm. 697, vv. 45-46): «Andaba entonces el Cid / más galán que Girineldos», donde se asocian los términos *galán* y *Girineldos*, aunque la relación en Suárez de Deza no sea la misma. AT, v. 56

gesto: 'rostro'. CT, v. 9

gestos y figuras: 'aspavientos'. MV, v. 1929

Getafe: esta mención del pueblo cercano a Madrid es otra nota costumbrista ridícula. AM, v. 294

Getafe ... Tetuán ... China: tanto la mención de lugares cercanos y conocidos como la de lejanos y exóticos es un fenómeno habitual en el género burlesco. En el pasaje que nos ocupa además hallamos un disparate ya que, evidentemente, ni *Getafe* ni *Tetuán* (debe pronunciarse trisílabo para la correcta medida del verso) se encuentran junto a *China*; *cf.* *Castigar*, vv. 1205-1209: «En esta cuadra de afuera, / sin lisonja y con melindre, / te diré la más horrenda / invención que ha sucedido / entre Cabañas y Illescas»; *El rey don Alfonso*, vv. 1733-1737: «¿Tu Majestad no se acuerda / del camino de Toledo / y de la cansada legua / de Cabañas, y la moza / que nos engañó en Illescas?». DD, vv. 69-72

Gibraltar y Tarifa ... Inglaterra: se refiere a momentos representativos de las luchas españolas en la Edad Media y el siglo XVI (Tarifa, Gibraltar, Inglaterra), aunque, claro está, anacrónicos con respecto a la época de la historia de los doce pares, lo que añade más comicidad a la escena. Quizá la mención de Inglaterra en el contexto de Gibraltar y Tarifa (provincia de Cádiz) refiera al famoso sitio de Cádiz por Drake con treinta navíos en 1587, aunque son muchas las rivalidades entre Inglaterra y España durante los siglos XVI y XVII para que pueda verse la mención de una en específico. DB, vv. 486-489

gigante cristalino que al cielo se oponía: tópico mitológico de la historia de los gigantes (alóadas en otras versiones) que quisieron atacar al cielo poniendo montes sobre montes y fueron fulminados por Júpiter; *cf.* *Céfalo*, vv. 209-213: «Altos montes de Aranjuez, / cumbres con cuya altivez / "también saltean el cielo / gigantes segunda vez". /

¡Sacadnos de aqueste horror!», pasaje que recrea el mismo motivo aquí parodiado. CA, vv. 306-307

gigante Golías: los gigantes, gigantillos y gigantillas son de aparición usual en los bailes y fiestas carnalescos (ver entre otros los que atestigua Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 201 y ss.). Su aparición en la comedia burlesca es también abundante. *Cfr. Céfalo y Pocris*, v. 353. Para Golías en textos germanescos, ver «Pese a tal, porque Golías / hoy no vive, ni los godos» (Hill, 19); «El oficial de justicia / que es un gallardo oficial, / pues ahogara entre sus muslos / al gigante Goliat» (Hill, 181). Un Golías es uno de los figurones mentirosos del *Entremés de mentiras de cazadores y toreadores* de Bernardo de Quirós. Además la mención de Golías es plurisignificativa, pues remite al universo bíblico del gigante filisteo y por otra al mundo degenerado de la celebración de los placeres carnales típico de los goliardos medievales (su representante máximo sería Golías y ellos mismos se declaran seguidores del gigante diabólico Goliat). DB, v. 172, DB2, v. 177

gigantes: motivo mitológico de la historia de los gigantes (alóadas en otras versiones) que quisieron atacar al cielo poniendo montes sobre montes y fueron fulminados por Júpiter. CP2, v. 212

gigantilla: «mujer muy gruesa y baja de cuerpo» (*Aut*). CA, v. 209

gigote: «especie de guisado que se hace rehogando la carne en manteca y picándola en piezas muy menudas, se pone a cocer en una cazuela con agua y después se sazona con diversas especias» (*Aut*). «Que hace gigote las honras» se lee en *Escanderbey*, v. 36. AG, v. 561, PV, v. 375

gigote, hacer gigote alguna cosa: «vale lo mismo que dividirla en piezas pequeñas o menudas» (*Aut*). PV, v. 562

gigote, tener el alma en gigote: desmenuzada y como en guiso. Ver la nota al v. 109. AG, v. 1444

Ginebra: era considerada la sede del protestantismo, hasta el punto que Calvino llegó a convertirla en la llamada «Roma protestante», lugar donde se desarrollaron los movimientos heréticos promovidos por él. A veces se usaba como sinónimo de ‘confusión’, pues era acepción metafórica de la palabra «ruido confuso de voces humanas, sin que ninguna pueda percibirse con claridad y distinción» (*Aut*). En este sentido, *cfr. Sueños*, p. 249, nota 378. Lasch equivocadamente lee «Indios» en su edición y trae «judíos» como variante; pero se lee

claramente «judíos»; el antisemitismo también era tópico literario. AT, v. 536

ginovés: alude al comerciante en general, pero en ocasiones al «ladrón, tramposo o prestamista a un interés excesivo» (Alonso Hernández). Puede verse a este respecto Herrero García (pp. 354-369). Ver también *Angélica y Medoro*, v. 207. AG, v. 1311

ginovés adinerado: es el motivo de la mujer liviana y pedigüeña, venal, que se entrega a los adinerados, como los genoveses, que habían prácticamente monopolizado las finanzas en buena parte del Siglo de Oro. las finanzas de esta época estaban en manos de los genoveses. De los abusos de estas especulaciones y de los genoveses hay abundantes testimonios: en Quevedo ver, por ejemplo, *Buscón*, p. 130: «Topamos con un ginovés, digo con uno destes antecristos de las monedas de España»; *Obras satíricas y festivas*, ed. Salaverría, p. 63: «que prendan a todas y cualesquier personas que toparen de día o de noche con garabato, escala, ganzúa o genovés, por ser armas contra las haciendas»; *PO*, núms. 654, vv. 37-44: «Más vale para la rueda / que mueve los intereses, / el bajar los ginoveses / que no subir la moneda. / No se siente, estése queda, / que en los asientos que ve / su caudal estará en pie / y el nuestro se sentará»; 660, vv. 11-14: el dinero «Nace en las Indias honrado, / donde el mundo le acompaña, / viene a morir en España, / y es en Génova enterrado»; o Suárez de Figuroa, *Pasajero*, I, p. 81; Gracián, *Criticón*, I, pp. 214, 298, 378; *id.*, II, pp. 107, 111, 247; Herrero, 1966, pp. 325-369; Pike, 1963. AM, v. 207

girda: «La veleta de la torre, hecha en forma de estatua, que se mueve toda la figura al soplo del viento» (*Aut*). Por antonomasia la de Sevilla. Antes la ha llamado *campanario* (v. 300). CD, v. 332

girapliega: «especie de electuario, compuesto de diferentes ingredientes, en que entra el silobálsamo, o el ligno de aloes, el palo del lentisco, la canela, la espiga índica, el ásaro y otras especies, las cuales hechas polvos se mezclan con tres partes de miel clarificada: y echada en las ayudas o calas sirve para purgar el estómago, para quitar las obstrucciones, y para purificar la sangre» (*Aut*). PV, v. 2032

gitanos: los gitanos (en algunos textos del Siglo de Oro se les considera ‘egipcios’) se presentaban como un problema social ya que además de no adaptarse al modo de ser y costumbres españolas, se convertían en auténticos delincuentes; véase para más información, Herrero, 1966, pp. 641-655. CA, v. 504

gitanos ... azogue en los oídos: se solía colocar unas gotas de azogue en las orejas de la caballería para darles mayor vivacidad, se relacionaba este truco a la fama de ladrones de caballerías que tenían los gitanos. Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 31: «Así sería —dijo Sancho—, porque a buena fe que andaba rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos». Ver Herrero, 1966, pp. 649-650. CC, vv. 1202-1203

gloria de cangrejo: *gloria* en la época puede tener un significado erótico; del cangrejo se subraya que anda hacia atrás: «Guarte moza de promesa de hombre, que como cangrejo corre. Refrán que amonesta a las mujeres mozas no fiarse de las promesas de sus amantes, que regularmente no las cumplen, y aunque las hagan se vuelven atrás o se mueven al revés, que es lo que hace el cangrejo cuando anda» (*Aut*). Además, el animal es protagonista de textos erótico-burlescos, como la célebre la «Fábula del cangrejo» de Diego Hurtado de Mendoza. *Cangrejo* se utiliza como un insulto en *El robo de Helena*, v. 2188. DB2, v. 312

Goaxaca: lugar de producción del chocolate en México; el de la región de Goaxaca (actualmente Oaxaca por esa razón no modernizó la grafía, aunque la pronunciación popular sea 'Guajaca') destaca por su calidad y fama; *cf.* Tirso, *Amazonas en las Indias*, vv. 2752-2757: «en cajas de chocolate; / que para que desesperen / los Píramos en vellón, / conforme de allá me advierten, / el diablo inventó a Guaxaca, / Guatemalas y Campeches»; Calderón, *El escondido y la tapada en Obras Completas*, p. 689: «Chocolate de Guajaca / esto, y estos que aquí vienen, / tocados, cintas y medias». MC, v. 532

gobernador de Tramoya: es patente la degradación del egregio personaje al que Diego salva de morir ahogado, que en la comedia de Montalbán es el emperador Carlos V y aquí el Gobernador de Zaragoza. Además, Diego se dirige a él denominándole «Gobernador de Tramoya», en clara alusión metateatral. Hemos conservado la mayúscula inicial de «Tramoya», pues quizá quiera aludir disparatadamente a un lugar ficticio así denominado. Es muy típica la figura del «rey bobo», o «rey de burlas» (aquí Gobernador bobo) en la comedia burlesca, acorde con la inversión de valores propia de la atmósfera carnavalesca y ruptura de las convenciones de la comedia seria y de la propia estructura social de la época. Esta figura es grotescamente satirizada en estas obras, y se presenta dando ridículas órdenes, desatinando en juicios y actuaciones, etc. Sobre este

asunto, *cf.* Díez Borque, 1992 y Huerta Calvo, 1998. Puede apreciarse en el pasaje paralelo de Montalbán el respeto casi sagrado a la figura del rey, propio de las comedias convencionales, en contraste con los versos de Deza: «En Teruel, Príncipe Augusto, / César invicto de Roma, / Emperador de Alemania / y gran monarca de Europa» (II, vv. 647-650). AT, v. 1259

gola: parte de la armadura que protege la garganta; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1670-1673: «Desreto el caballo y armas, / peto, espaldar y rodela, / capacete, almete y gola, / bigote, celada y grebas»; *Castigar por defender*, vv. 1016-1017: «Miente tu chapín ingrato / por la gola y por la frente». MV, v. 1514

golfo: 'alta mar'; metáfora usual para las situaciones de mucho peligro. EC, v. 1293, HH, v. 1339

golilla: «Cierta adorno hecho de cartón, aforrado en tafetán u otra tela, que circunda y rodea el cuello» (*Aut*); *cf.* *Comendador*, vv. 45-48: «Ea, dame la golilla / HERNANDILLO: Baja, que ponella quiero. / COMENDADOR: ¿Hay más bravo majadero? / Ponla aquí, en la pantorrilla». MC, v. 8, EC, v. 45

golosa: «La mujer que tiene más gusto en el comer de lo que debía, y por golosinas se deja cazar, como el ratón con el queso» (Cov.). AI, v. 878

golosina, *golosina de enmaridar*: *golosina* «Metafóricamente significa el deseo o gusto desreglado de alguna cosa, que no es comestible» (*Aut*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 222: «Esta y otras muchas cosas le dije para desarraigalle cierta golosina que se le había pegado, que como lo llevaba a cuestras había contraído no sé qué parentesco»; y p. 298: «Pero es tanta la golosina del que gana y tan grande la desesperación del que pierde»; *enmaridarse* vale «lo mismo que casarse. Es voz inventada y jocosa» (*Aut*). DD, vv. 118-119 y 180

goloso: entendido en sentido amplio, «deseoso o dominado por el apetito de alguna cosa» (*DRAE*). AT, v. 485

golpe en bola: 'golpe en la cabeza', juega con la expresión que significa «vale el acierto y seguridad con que se ejecuta o logra algún dicho u acción, especialmente contra otro» (*Aut*). DT2, v. 1648

goma: «se llama también el tumor o bulto que sale en la cabeza o garganta, y en las canillas de los brazos y piernas. Llamose así, por ser engendrado de ordinario de humores viscosos a modo de resina» (*Aut*). Es de origen sifilítico. PV, v. 330

- goma, dar por una goma*: *goma* «Se llama también el tumor o bulto que sale en la cabeza o garganta, y en las canillas de los brazos y piernas» (*Aut*); comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 254, vv. 49-52: «Más gomas que en las valonas / en sola su frente gasta, / y dice que son chichones, / cayendo siempre de espaldas»; *Castigar por defender*, vv. 1973-1974: «he oído el parche, / alguna goma está cerca». MV, v. 1492
- gomarra*: es voz de germanía que significa gallina (*Léxico*). DT2, v. 748
- gomas*: ungüentos y perfumes; pero probablemente juega con el sentido ‘tumor supurante’. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 857, vv. 65-68: «La Chaves, Dios la dé gloria, / me parece que la miro / pasar parches por lunares / y gomas por sarpuellido». EC, v. 1170
- Góngora ... Soledades*: alusión al insigne poeta cordobés Luis de Góngora y Argote (1561-1627) y a sus famosas *Soledades*. CM, vv. 97-98
- González Geniz*: variante Gonzalo Geniz, hace referencia al famoso valiente y matasiete que cantara, entre otros, Quevedo en su baile *Valientes y tomajonas*: «¡Quién vio a Gonzalo Jeñiz, / a Gayoso y a Ahumada, / hendedores de personas / y pautadores de caras» (*Ble-cua*, p. 865). DB, v. 527
- gorda como una abadesa*: hay un refrán que alude a la abundancia de comida y otros bienes en casas acomodadas: «*En casa del abad, comer y llevar*. Refrán con que se da a entender la abundancia que suele haber en las casas acomodadas y opulentas, en las que la liberalidad se extiende a más de lo que de contado se franquea» (*Aut*). No he encontrado documentada la expresión exacta, pero seguramente la idea de fondo es la opulencia que se suponía en las clases altas, nobles y eclesiásticas; en la comedia de Montalbán descubrimos una referencia a este dicho, en otro contexto: «*Sale Camacho con una talega grande a cuestras. / —¡Oh, qué bien pesa / la talega; parece una abadesa!*» (Montalbán, II, vv. 567-568). AT, v. 1587
- Gordio*: la leyenda se refiere a Gordio, humilde labrador, que estando cultivando sus tierras, un águila vino a posarse sobre su arado, lo que, según el oráculo, significaba que había de ser rey. Los frigios le ofrecieron la corona y él consagró su arado a Júpiter. Calderón se ocupa de este motivo en pp. 1025-1026. DT2, vv. 192-207
- gordo*: dilogía que puede aludir por un lado a su apariencia física con cierto grado de obesidad y, por otro lado, a *hablar gordo*, que signi-

fica «Echar fieros y bravatas, amenazando a uno, tratándole con imperio y superioridad» (*Aut*); comp. *Loa para La más constante mujer*, vv. 85-88: «Mas al fin mis razones / oíranlas todos / porque juro de hablarles / siempre muy gordo». CM, v. 1688

gorja: «Vale también chanza, alegría, regocijo, bulla y fiesta: y así se dice, «estar o no estar *de gorja*» (*Aut*). AT, v. 1373, NH, v. 1546

gorra: «metafóricamente significa el entrometimiento de alguna persona, sin ser llamada, a comer y beber, a algún festín, o cosa semejante. Esto es lo que se dice entrarse de gorra» (*Aut*). Hay que subrayar que, en este tipo de piezas, es típica la degradación de los sentimientos amorosos, y en lugar de ser el Amor ese dios alado que asaetea con sus flechas los tiernos corazones, es un capigorrista que se entra de rondón en el corazón de los personajes. Comp. *Hermano de su hermana*, v. 1441 y *Léxico* con los textos que cita, por ejemplo este de Torres Villarroel: «Hállase precisado el arrullador de tumbas a gorjearlo de balde, y la parroquia a recibirlo de mogo-llón, y son gorras en la vida y en la muerte». PV, v. 659, AM, v. 1260, HH, v. 1441

gorrista: tiene el sentido de ‘persona que con frecuencia anda maqui- nando estafas, engaños, etc., y comiendo a costa de los demás’. El propio Paris se enorgullece de tan dudoso honor. Se trata de un elemento más de la tendencia a la *deformitas* grotesca. RE, v. 465

gorrón: criado de estudiante acomodado, normalmente estudiante po- bre él mismo; vestía de gorra y de ahí el nombre. EC, v. 278

gorronas, una escuadra de gorronas: ‘prostitutas, mujeres de mal vivir’; «go- rrona o mozueta de mal vivir, desahogada y pícara» (*Aut, s. v. chula*). MV, v. 1488

gota: «humor grueso y crudo, que arroja la naturaleza a las extremidades del cuerpo y se fija en las articulaciones de manos o pies; y así, causa en ellas hinchazón y dolor, y embaraza el movimiento» (*Aut*); esta enfermedad se prestó a numerosas burlas, por ser a menudo enfer- medad de glotones y bebedores, típicamente carnalesca. *Cfr. Bo- das de Orlando*, vv. 1597-1600: «Nombrar padrinos, / por si alguno con la gota / enfermarse de una pierna / que le puedan poner otra». Era enfermedad, entre otras, atribuida a los viejos; *Caballero de Ol- medo*, vv. 1279-1282: «—¿Sabéis las obligaciones / con que nace un hombre viejo? / —Sí, con tener mal de piedra, / gota, tos y dar consejos». AI, v. 832

- gota artética*: «la que da en los artejos y coyunturas del cuerpo» (*Aut*); para otras referencias a la gota ver vv. 422 y 441. DB2, v. 1025, DB, v. 1044
- gota coral*: «Enfermedad que consiste en una convulsión de todo el cuerpo y un recogimiento o atracción de los nervios, con lesión del entendimiento y de los sentidos, que hace que el doliente caiga de repente. Procede de la abundancia de los humores flemáticos corruptos, que hinchando súbitamente los ventrículos anteriores del cerebro, y recogiendo éste para expelerlos, atrae hacia sí los nervios y los músculos, quedando el doliente sin movimiento y como muerto. Llámase también epilepsia» (*Aut*). AT, v. 1602, DB2, v. 422
- gotera de un tejado*: puede aludir a que si él fuera una gotera podría apagar el fuego que consume a Isabel. CM, v. 1305
- gozar*: sentido específicamente sexual; *gozar una mujer* «es tener congreso carnal con ella, consintiendo ella, o padeciendo violencia» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 609, vv. 1-2: «Quiero gozar, Gutiérrez, que no quiero / tener gusto mental tarde y mañana». DT2, v. 1847, DB2, v. 102, DB, v. 97, AM, v. 406, AT, v. 406, VS2, v. 452
- gozque*: una clase de perrillos. Animalización del personaje. AM, v. 1309
- gozque ... azacán ... gorgorán*: «Perro pequeño que sólo sirve para ladrar a los que pasan o los que quieren entrar en una casa»; *azacán*: «aguardor»; *gorgorán*: «Tela de seda con cordoncillo» (*Aut*). DB, vv. 515-519
- gracia*: se toma también por el nombre de cada uno. DT2, v. 2114
- gracia ... justicia*: juegos de palabras apelando a los sentidos de *gracia* ‘lo que se da sin atender a los méritos’ y *justicia* ‘virtud que da a cada uno lo que le pertenece’. CO, vv. 1249-1250
- gracioso, como gracioso*: podría significar ‘chistosamente, de broma’, es decir, ‘sin intención de herir’; pero recuérdese además la proverbial cobardía de los graciosos de la comedia seria, que aparecen cuando ya ha pasado el peligro de la batalla. Situación, pues, altamente ridícula y de gran comicidad.
- grado*: «En los parentescos es el número de las generaciones que hay hasta cada uno de los parientes, contando desde el abuelo común» (*Aut*). Comp. Tirso, *Marta la Piadosa*, vv. 41-42: «¿Pues salgo del cuarto grado / de ese parentesco yo?». CC, v. 122

- grado, el grado no es fuerza*: la contraposición de los términos *grado* y *fuerza* y el juego de palabras con ambos aparecen con frecuencia en el teatro de Vicente Suárez de Deza, como es el caso del baile del *Galeote mulato* en el que los músicos comienzan la jácara de despedida del condenando con unos versos en los que se juega con estos términos: «En las gurapas del Rey / más que de grado, por fuerza, / sin gusto miró la Chaves / al Mulato de Vallecas». AT, v. 956
- graduado de médico ... porque en salud se curase*: el Rey ha graduado a Carlos elevando su título, graduándolo, de Mariscal a Duque; los médicos se graduaban (obtenían el grado que les permitía ejercer la profesión) y, al menos en teoría, curaban (en el Siglo de Oro abundan las sátiras contras los matasanos), lo que permite el juego con la expresión *curarse en salud*. MV, vv. 938-940
- gragea*: «Especie de confitura muy menuda que ordinariamente sirve en las carnestolendas para tirar unos a otros» (*Aut*); comp. *El amor más verdadero*, v. 564: «No importa, que soy gragea». En *No hay vida como la honra* se alude al hecho de que en Carnaval se tiraba: «estaba burlando a todos / con agua, maza y gragea» (v. 816). CM, v. 638, DB, v. 564, DB2, vv. 565 y 690
- gragea, gragea de plomo*: bala, proyectil. AG, v. 1231, MV, v. 626
- grajo*: «Ave muy grande y tan negra como el cuervo. Hace su nido en árboles y peñascos altos. Es muy vocinglera, y su carne es de buen gusto, pero se ha de desollar como conejo o liebre» (*Aut*). Alusión a la estafa del ventero que da grajos en vez de palominos u otras aves al cliente. Ver Quevedo, *Entremés de la venta*. Ver Chevalier, 1982, pp. 107-112. CC, v. 1392
- gran mahometano*: alusión al rey de Argel. CA, v. 708
- Gran Turco ... tome para escarolas*: *Gran Turco* alude a Amurates, hijo de Selim II que fue sultán de Turquía y reinó de 1574 hasta su muerte en 1595. Consiguió Tesalónica, Epiro, Etolia y Panonia; *cf.* *Darlo todo*, vv. 1623-1626: «Estos, señor, aunque dices / te advierto que son pinceles / con que pintaron la casa / del Gran Turco matasiete»; *escarola* hace referencia a los trabajos agrícolas, que eran actividades propias de los moriscos; véase la nota a los vv. 804-805. CA, vv. 1329-1330
- Gran Turco matasiete*: *Gran Turco* es el Sultán; *matasiete* 'valentón'. Comp. *Quijote*, II, 36: «El rucio está bueno, y se te encomienda mucho; y no le pienso dejar, aunque me llevaran a ser Gran Turco». DT2, v. 1628

Grande: título de gran honor, que se encuentra por encima de los demás títulos de conde, duque y marqués. Establece Covarrubias que tiene grandes privilegios, entre otros el de permanecer cubierto (con el sombrero puesto) delante del rey y el de sentarse delante de él en el banco que llaman *de grandes*. Comp. Tirso de Molina, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 768-771: «Vuestra alteza, gran señor, / con sus grandes se aconseje / y este casamiento deje, / que es lo que le está mejor»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 264: «Este duque Ricardo, como ya vosotros, señores, debéis de saber, es un grande de España que tiene su estado en lo mejor desta Andalucía»; Lope de Vega, *Las burlas veras*: «En Grandes el casamiento / es conveniencia y no más» (*Voc. Lope*). RE, v. 337a, VS2, v. 732

Grande ... cubierta: uno de los privilegios de los nobles llamados Grandes de España era poder estar cubiertos, con sombrero, delante del rey. De ahí el chiste; *cubrir a alguno*: «Es hacerle el rey merced de la grandeza; y cubrirse es tomar la posesión de ella. Díjose así, porque los que tenían esta dignidad se ponen el sombrero delante del rey» (*Aut*); ver *Estebanillo*, I, p. 279: «quiso premiar mis servicios haciéndome grande de España, pues mandó que me cubriese». Son comunes los juegos burlescos con los significados de cubrir y grandes, ver Quevedo, *Poesía original*, núm. 736, vv. 137-140: «Y a ser tan grandes mis deudos, / como son grandes mis deudas, / delante del rey sin duda / cubrirse muy bien pudieran»; *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 1613-1616: «rey poderoso en Castilla, / oye una maldad tan grande / que aun en tu misma presencia / puede cubrirse y sentarse»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1864-1865: «ALEJANDRO: Cúbrete. CHICHÓN: Ya has conseguido / hacerme grande. / EFESTIÓN: Borracho». CP2, v. 1249

grande ... chapines: dilogía entre el sentido literal, 'lo contrario de pequeño', y el 'título de Grande de España que concedía el rey'; para *chapines*, ver nota al v. 62 y también v. 1859. El Rey puede hacer grande ('dar ese título nobiliario') al Mariscal, de la misma forma que los chapines también lo pueden hacer más grande ('más alto'). El mismo chiste, u otros muy similares, se repite en varias comedias burlescas; comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 133-134: «EMPERADOR: Grande entre grandes te haré. / BRETÓN: Eso mismo hace un chapín»; ver también *Las mocedades del Cid*, vv. 1116-1119: «y yo le hubiera ya dado, / gran señor, con un chapín, / a no mirar que una dama / no ha de ser espadachín»; *Castigar por defender*, vv.

1016-1017: «Miente tu chapín ingrato / por la gola y por la frente». MV, vv. 494-495

grande entre grandes: polípote dilógico; *Grande* hace alusión al título nobiliario por el cual podían permanecer ante el rey cubiertos con el sombrero; *cf.* Quevedo, *Prosa festiva*, p. 216: «declaramos y desengaños a todos los reyes y señores deste mundo que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el calor, delante de quien están ellos mismos y todos descubiertos, y delante de los reyes se cubren los grandes»; y *grandes* hace referencia a 'gran tamaño o importancia'. CA, v. 133

grandes (dilógica): se refiere a la edad física, pero también a la condición de Grandes de España, es decir, a las personas nobles que tenían la merced de cubrirse delante del rey; *cubrir a alguno*: «Es hacerle el rey merced de la grandeza; y cubrirse es tomar la posesión de ella. Díjose así, porque los que tenían esta dignidad se ponen el sombrero delante del rey» (*Aut.*). Comp. *Estebanillo*, I, p. 279: «quiso premiar mis servicios haciéndome grande de España, pues mandó que me cubriese». Son frecuentes los juegos burlescos con los significados de *cubrir* y *grandes*. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 736, vv. 137-140: «Y a ser tan grandes mis deudos, / como son grandes mis deudas, / delante del rey sin duda / cubrirse muy bien pudieran»; *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 1613-1616: «rey poderoso en Castilla, / oye una maldad tan grande / que aun en tu misma presencia / puede cubrirse y sentarse»; Lanini, *Darlo todo*, vv. 1864-1865: «—Cúbrete. —Ya has conseguido / hacerme grande. / — Borracho». CC, vv. 2-4

Grandes voces se han oído / en el real de don Sancho: alusión a los versos «Gritos dan en el real, / que a don Sancho han malherido» (Durán, núm. 778). HH, vv. 1088-1089

grandes y chicos: se refiere a los grandes del reino 'títulos, potentados, nobles'. HT, v. 231

grandezas, contar ... cantar: equívoco basado en la interpretación literal de la frase. Así podemos entender que literalmente no se pueden contar las grandezas del príncipe, porque no existen, o bien que son tantas que sería imposible referirlas. De ahí también el chiste de que si no se pueden contar se cantarán, con el juego por paronomasia entre *contar* y *cantar*. MR, vv. 1-2

- grandísimo bonete*: *gran bonete* «Se suele decir por ironía del tonto o idiota» (*Aut*); además el *bonete* era una prenda típica de los moros. MC, v. 366
- granzones*: «El deshecho de la paja que deja el ganado, ordinariamente en los pesebres, por ser lo más duro de ella» (*Aut*). DD, v. 403
- Grao*: puede referirse al famoso Grao de Valencia, que junto a la plaza de la Olivera de la misma ciudad era sitio frecuentado de pícaros y hampones. DB, v. 382
- gratular*: cultismo, ‘agradecer’. *cfr.* Calderón, *Agradecer y no amar*, en *Obras Completas*, ed. Valbuena Briones, pp. 1396-1397: «—Agradezco merced tanta, / por ser desa mano. —Pues / no tenéis que gratularla, / porque no es sino de estotra. / —¿Qué haces? —Procuro quitarla, / porque si te llama a ti, / gratula tú, pese a mi alma; / mas, ¿por qué he de gratular / yo?». CD, v. 1271
- gravosa*: «Cargoso, molesto, pesado y en cierta manera intolerable» (*Aut*). DD, v. 904
- greguescos*: especie de pantalones de la época. Ver *El Comendador de Ocaña*, v. 586 y nota. HH, v. 233
- greguescos ... ceniza*: ‘calzones’. Dice *ceniza* porque, como indica la aco-tación, se trata de un paño muy sucio. NH, v. 1255
- griego, no me hablen en griego*: el juego de palabras se logra aquí sobre el sentido figurado de la expresión *hablar en griego*, que hace referencia a que «alguno se explica de modo que no le entienden, por lo extraño de las voces, o por la confusión de los discursos» (*Aut*); de ahí que Machín tenga la intención de *cortar las lenguas* a los enemigos. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 782: «Todo esto para los labradores era hablarles en griego o jerigonza, pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quijote». El copista se había saltado este verso y lo escribe con letra más pequeña entre el 151 y el 153. RE, v. 152
- grifo ... difunto ... Sisifo ... abad cejjunto*: se ponen cuatro ejemplos paradójicos para expresar la supuesta satisfacción y alegría de Durandarte: la anchura del *grifo*: «animal fabuloso, que fingen tener la parte superior de águila, y la inferior de león, con grandes y fuertes garras, cuatro pies, y ligeras alas» (*Aut*) —Quevedo en muchos pasajes en verso y prosa con el símil del grifo destaca que las viejas tienen nariz y barbilla muy juntas, es decir, que el espacio que queda es precisamente lo contrario de *ancho*—; de la misma manera,

un *difunto* no es un ejemplo de alegría, y tampoco parecen los emblemas del *contento*, *Sísifo*, personaje mitológico que generalmente se recuerda por su condena a empujar una piedra cuesta arriba, y un *abad cejijunto*, es decir, enfadado. DB2, vv. 328-331

griguescos: especie de calzones de la época. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 175, vv. 3-4: «háseme vuelto la cabeza nalga; / antes greguescos pide que sombrero»; PO, núm. 703, vv. 25-29: «Hay calvas asentaderas, / y habían los que las usan / de traerlas con greguescos / por tapar cosa tan sucia»; *Estebanillo*, II, p. 297: «vestirse de dominguillo, con porpuén estrecho y con greguescos con braguetas». EC, v. 586, AG, v. 767

grillos: «Son las prisiones que echan a los pies de los encarcelados [...] Llamáronse grillos por el sonido que hacen cuando se andan con ellos» (*Aut*). Comp. Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 543: «mandando juntamente al alguacil y corchetes que le llevasen a la cárcel y echasen dos pares de grillos». CC, v. 203

grillos ... marlota: con grillos o cadenas para apresarla, y con marlota (ver nota al v. 3) para vestir. Son palabras que están ahí por las connotaciones de moras y por la rima ridícula. AM, v. 201

grillos de la vieja: no alcanzo qué grillos son estos. DT2, v. 2273

grita: «Las voces que se dan en confuso» (Cov.). CD, v. 107

grusura: ‘despojos de animales’ y ‘materia grasa’; se juega aquí con el doble significado de grueso como zafio, burdo y como gordo, insistiendo así en el calificativo anterior de *esférico*. DB, v. 258, DB2, v. 268, HH, v. 1497

grulla: la grulla es emblema de la vigilancia; «de noche, mientras duermen, y de día, en tanto que pacen, tienen sus centinelas que las avisan si viene gente. Duermen levantando un pie, y el cuello debajo del ala» (Cov.). Se repite en numerosos libros de emblemas. Ver García Arranz, 1996, pp. 445-455 para numerosa documentación del motivo. Es además curioso el hecho de que en el lenguaje de la germanía *grullo* signifique ‘alguacil’, por lo que tiene de vigilante que hace su ronda. PV, v. 422, AM, v. 291

grullas ... cuajada: aunque no lo encontramos documentado con esa acepción, podrían ser las prostitutas y *cuajada* podría designar el semen, como en esta composición: «Despertó hecha un lago de cuajada / y, triste de gustarlo tan en vano, / limpiándole las barbas al mancebo, / le dijo: ¡Pesía tal y qué mojada / tenéis vuestra fación, señor fulano!» (*Poesía erótica*, núm. 125, vv. 9-13). AG, v. 997

- grupa*: «La parte posterior del caballo, que llamamos ancas, donde los jinetes suelen llevar algunos montados» (*Aut*). RE, v. 1394
- gruta*: uno de los escenarios más habituales en las comedias palaciegas. Parodia de los frecuentes inicios de comedias que presentan al príncipe protagonista encerrado en una cueva. Recuérdese a Segismundo en *La vida es sueño*. *Teatro* ‘escenario’. Ver los muchos ejemplos que ofrece Díez Borque, 2003, pp. 80-81. CP2, acot. inicial
- gua, gua, guay*: *guaya* «es lo mismo que *guay*, y el uno y el otro nombre tiene origen del *ay*, [...] y así cuando los hebreos lloran decimos que hacen la *guaya*» (Cov.). Guayar, llorar, lamentarse. VS2, v. 871
- Guadaíra*: esta acentuación exige la medida del verso y es la que parece que tenía en la época clásica. *Cfr.* Tirso de Molina: «y por el logro que en sus ondas mira, / el Betis ronda y baña Guadaíra» (*En Madrid y en una casa*, en ODC, III, p. 1273). El Guadaira es afluente del Guadalquivir y vierte sus aguas en éste cerca de la ciudad de Sevilla. Baña una importante zona agrícola, cuyo centro es Alcalá de Guadaira, villa coronada por una fortaleza. Esto explicaría el verso siguiente: «trayéndonos de su torre». CT, v. 274
- Guadalerza*: lugar de la provincia de Toledo. HH, v. 573
- guadamecil*: ‘guadamecí’: «cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve» (DLE). DB2, v. 176
- guadaña de la muerte*: de gran efecto cómico serían estas cultas referencias, bíblicas y mitológicas, a instrumentos simbólicos causantes de la muerte y la ridícula espada de palo con que se comparan. CT, vv. 674 y ss.
- gualda*: «Hierba que produce los tallos de un codo de largo y las flores de color dorado [...] sirve para teñir de color amarillo» (*Aut*); es evidente un arma ridícula. CM, v. 1918
- gualdrapa*: «Por extensión se llama el calandrajó que cuelga de la ropa u otra cosa, desaliñado, sucio y mal compuesto» (*Aut*). Ver *La ventura*: «Hay cebollas, arlequines, / matachines, / hay gualdrapas y cojines» (vv. 521-523). DB, v. 780, AG, v. 690
- guante, arrojar un guante*: *arrojar* o *enviar un guante* es una frase con la que se da a entender que se reta a alguien a un desafío; y también se toma comúnmente como equivalente a ‘mano’; de esta forma, este sentido aclara o implica la solicitud de limosna o mendicidad. En este segundo sentido, téngase presente también la acepción de *Léxico*: «Lo que se presta con interés usurario. Sobre todo en el lenguaje de tahúres». RE, v. 800

- guante ... pajes de orinal*: es común el empleo de lo cóncavo para designar el sexo femenino. Era ocupación de los pajes vaciar los orinales. Comp. *Guzmán de Alfarache*, I, 3, 7: «... acertó a darle a monseñor gana de orinar. Levantose a su aposento y, no habiendo algún paje, tomó el orinal» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 441). AG, vv. 477-478
- guante, tocar la mano con guante*: se daba la mano sin quitar el guante cuando entre las personas había amistad o consideración suficiente como para evitar las cortesías; en este tipo de situaciones es habitual encontrar la frase hecha *salvo el guante*. Llama la atención el juego fónico que se da en los versos 514-515 y tal vez aluda a que los *guantes* se harían de piel de perro. CA, v. 516
- guante de ámbar*: los guantes (y otras prendas) se solían perfumar con ámbar. Lanzar el guante era signo codificado de desafío. Fulano lo toma como un regalo y se lo calza, pidiendo luego la pareja. La sintaxis parodia los hipérbatos culteranos. HH, v. 686
- guantes, vender en la plaza guantes*: con doble sentido erótico como en el v. 2079: «se quiere calzar el guante». AG, v. 941
- guarda*: era palabra femenina en la época (aunque se refiriera a guardias varones). NH, v. 973
- guarda, el león*: *guarda* era femenino en la época. Hay dilogía de *guarda* como ‘advertencia, aviso ante el peligro’ y como ‘el guardia, soldado’; aparece así en Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 285, vv. 17-19: «se oyeron en el palacio, / se escucharon en la cuadra / diciendo: “¡Guarda el león!”». CC, vv. 586-588
- guarda, Pablo*: frasecilla vulgar de aviso y asombro, que significa ‘atención, cuidado’. Comp. *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 919-920: «COMENDADOR: Cien arrobas de pasteles / te he de traer. PERIBÁÑEZ: Guarda, Pablo»; y vv. 1453-1454: «Aunque echara el lagrimón / como el puño, guarda, Pablo». RE, v. 1580b, EC, vv. 920 y 1454, HH, v. 122
- guarda el loco*: ‘cuidado con el loco’. DT2, v. 2370
- guarda el toro*: locución de aviso ‘cuidado con el toro’. Al oírla don Alonso, que es aficionadísimo al toro, pide caballo y rejón. CO, v. 1781
- guardadamas*: «empleo honorífico en la casa real, cuyo ministerio es ir a caballo al estribo del coche de las damas cuando salen fuera para que nadie pueda llegar a hablarlas, y también les toca despejar la sala de las audiencias de la reina en los días de funciones públicas, como

entrada de embajador, cobertura de grande, etc.» (*Aut*). Comp. Mira de Amescua, *Callar en buena ocasión* (CORDE): «Serafines son las damas / en los palacios humanos / pero las dueñas y enanos / los barbudos guardadamas; / las mondongas y el portero / el torno y el recibir / me cansan hasta morir, / por la fe de caballero»; Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 331-334: «Idos deste monte, idos, / porque en este inmenso alcázar / soy guardadamas tan fiero, / como cualquier guardadamas». CC, v. 1600, MR, v. 280, DT2, v. 2556, CP2, v. 333

guardados, más guardados que un día santo: en *guardados* hay dilogía con los significados ‘protegidos’ y ‘celebrados, festejados’ (los festivos son *días de guardar*); un chiste similar en *La mayor hazaña de Carlos VI*, vv. 85-88: «DON CULURIO: ¿Que no me queréis guardar [las espaldas]? / DON ESPOLIANÍS: Mirad, la razón es ésta: / si fuerais día de fiesta / no me pudiera escusar». MV, v. 1379

guardainfante: «Cierta artificia muy hueco, hecho de alambres con cintas, que se ponían las mujeres en la cintura y sobre él se ponían la basquiña» (*Aut*); comp. Quiñones de Benavente, *La puente segoviana*, en *Ramillete*, ed. Bergman, vv. 9-12: «la puente soy toledana, / que ciñendo a Manzanares, para encubrir su flaqueza / le sirvo de guardainfante». MV, v. 216, AG, vv. 315 y 1105

guardajoyas: el encargado de custodiar las joyas de los reyes. HH, v. 735 *Guardaos todos de una Urganda / que con blancas tocas anda*: los vv. 528-532 son cita de Góngora, *Las firmezas de Isabela*, vv. 441-445: «Guardaos de él y de una Urganda, / que con todas blancas anda, / porque de sus tocas sé / que, en armar contra la fe, / son todas velas de Holanda».

guardar: «Se toma también por observar y cumplir lo que cada uno está obligado» (*Aut*). CA, v. 6

guardar el cuerpo: vigilar a alguien para cubrirle del peligro, por ejemplo en una riña; juega después con el sentido literal de ‘recoger con cuidado algo’. CO, v. 645

guardar el sueño: vigilar, proteger. Juego de palabras con aplicación literal. EC, v. 516

guardasol: ‘quitasol’. CM, v. 102

guardia amarilla: la guardia tudesca de los Austrias estaba vestida de rojo y amarillo. Estaba además la guardia española, a la que parece referirse a continuación. DT2, v. 2373

- guardián*: «Se llama en la religión de san Francisco el prelado ordinario de sus conventos» (*Aut*). DB2, v. 321
- guardilla*: voz corrupta de *buhardilla* y que hace referencia a «la habitación que está contigua al tejado» (*Aut*). DD, v. 278
- guardillas* (dilogía): juego dilógico con los significados de ‘diminutivo de guardas’ y ‘buhardillas (la ventana que se levanta por encima del tejado de alguna casa)’. DD, v. 1514
- guarismar*: de *guarismo*, ‘número’; *guarismar* es una creación jocosa: la edad va contando años en su frente, expresados en las canas. CD, v. 455
- guarismo*, *átomos del vivir cuenta en guarismo*: *guarismo* es ‘número’: la cuenta del vivir que hace su lengua utiliza átomos, unidades mínimas, porque le queda muy poco de vida, ya que lo mata la belleza de la tal mulata. AM, v. 221
- guarnición*: «adorno que para mayor gala y mejor parecer se pone en las extremidades o medios de los vestidos, ropas, colgaduras y otras cosas semejantes» (*Aut*). Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 739-740: «Saldrá que estará de perlas, / y ¿ha de llevar guarnición». Todo esto parece disparate. CC, v. 1583, MC, v. 740, AI, v. 442, MC, v. 1201
- guarnición, con más guarnición que tiene / la pollera de más costa*: fácil dilogía de *guarnición* ‘fuerzas defensivas del castillo’ y ‘adornos del vestido’. El mismo chiste en *La renegada de Valladolid*, burlesca, vv. 1010-1018: «CAPITÁN: Esta compañía y yo / venimos a guarnecer / a Bujía. [...] MULEY: Pues entrad a guarnecerla, / que no me he de poner yo, / en día de tantas galas, / la plaza sin guarnición». MV, vv. 1431-1432
- guarte*: es la forma simplificada y romanceril de *guárdate*, como en el romance que empieza «Guarte, guarte, rey don Sancho, / no digas que no te aviso»; *cf.* *El hermano*, vv. 329-331: «—¿No ves que está de su parte / quien es fuerza que lo impida? / —Si tú la defiendes, guarte». CD, v. 543, HH, v. 331
- ¡*Guay de los pobres gallinas!*: *guay* equivale a la interjección ‘¡ay!’; *cf.* *Ventura*, vv. 871-872: «¿No has oído, gua, gua, guay? / Pues es mucho gua, guay, ay, y»; *gallina*: «Por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido. Díjose así aludiendo a la cobardía que tiene esta ave» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 1735-1739: «CAM-PASPE: Porque me enviara / algunas pollas de leche. / APELES: ¿Piensas que el otro es gallina? / CAMPASPE: No, sino es el ave

Fénix, / porque es eterna su fama»; *Buscón*, p. 127: «Diome a mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca, y eché de ver que era algún picarón gallina». CA, v. 193

güeles: referencia escatológica; huele mal por los efectos que ha obrado en él el miedo; comp. v. 1825. MV, v. 1798

guerra: entiéndase en este contexto con el significado de ‘contrariedad o contratiempo de tipo amoroso’. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, v. 1811: «Amor es guerra, y cuanto piensa, arduides»; vv. 2310-2313: «COSTANZA: En fin ¿se ausenta tu esposo? / CASILDA: Pedro a la guerra se va; / que en la que me deja acá / pudiera ser más famoso»; vv. 2382-2385: «La seguridad, que es paz / de la guerra en que me veo, / me lleva a Toledo, y fuera / del mundo al último extremo»; Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 2004-2006: «y que César por sanar / de tu amor quiso mudar / desdenes que le hacen guerra»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 148, vv. 1-4: «Amor me ocupa el seso y los sentidos; / absorto estoy en éxtasis amoroso; / no me concede tregua ni reposo / esta guerra civil de los nacidos». En nota a este pasaje, Arellano y Schwartz ofrecen pasajes de los poetas petrarquistas donde se recrea la imagen del amor como guerra (Petrarca, Aquilano, etc.). La imagen en la literatura latina está por ejemplo en Ovidio (*Ars amatoria*, II, 233, y *Amores*, I, IX, I). RE, v. 829

¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma, al arma! ¡Cierra, cierra!: voces empleadas en muchas comedias para dar la señal de alerta o rebato; *cfr.* *El rey don Alfonso*, v. 1329: «Toca al arma, guerra, guerra»; *cerrar* significa «cerrar con el enemigo, embestir con él» (Cov.); *cfr.* *Hamete*, vv. 453-456: «Si la vista no me engaña, / aunque lo ignore, lo creo, / que a cierra ojos le veo: / salta agora, cierra, España»; Quevedo, *Sueños*, p. 102: «y luego los diablos cerraron con ellos diciendo que los salteadores bien podían entrar en el número»; *Estebanillo*, I, p. 134: «cerró conmigo y diome poco más de cien bofetadas». CA, vv. 175-176

guerras ni gorras: paronomasia burlesca. EC, v. 1086

güerta a lo moscón: *güerta* es la forma que aparece en Covarrubias, aunque hoy la consideremos vulgar; *cfr.* *Olmedo*, vv. 1599-1600: «En los toros yo me he holgado / tan bien como en una güerta»; *moscón* significa en germanía «Gorrón» (*Léxico*); *cfr.* Úbeda, *La pícaro Justina*, pp. 309-310: «Traed tocino y bon vin de San Martín, / Pan, leña,

asadores, tenedores, / Frutas, sal, tajadores los mayores, / Presto, que el dios Machín pretende el fin. / Acabada esta razón, dijo el moscón». CA, v. 63

güestes: pronunciación vulgar de *hueste* que significa «Lo mismo que ejército. Es voz anticuada. Hoy se usa en plural para significar las tropas como regimientos, batallones» (*Aut*). CA, v. 1120

guillote: «se llama también el holgazán, que no se aplica a oficio ni ejercicio» (*Aut*). PV, v. 2314

guinda de grúa: ‘altura de la grúa’. «Se llama en la náutica el altor de los palos y masteleros, y así se suele decir: este navío tiene mucha o poca guinda, según su arboladura es más o menos alta» (*Aut*). HH, v. 1490

Guinea: otro elemento exótico y que aboga por el origen africano de Belerma. DB2, v. 694

guineo (baile): «Cierta especie de baile propio de negros que se ejecuta con movimientos ridículos y poco decentes. Es baile propio de negros, por cuyo motivo se le dio este nombre» (*Aut*). Comp.: «pues me enseña el deseo / bailar la zarabanda y el guineo», *El rey don Alfonso*, vv. 843-844. AG, v. 2203, CP2, v. 2330

guineo (lenguaje): en lengua de negros; ver v. 237 y lo que continúa. DT2, v. 403

guitarra: instrumento musical considerado poco noble en comparación con la vihuela, y propio de gentes bajas. CP2, v. 2304

guitarra ... tercera, *Las guitarras de importancia / sin tercera no se tocan*: parece existir alguna relación entre guitarra y prostituta. Comp. Quedo, PO, núm. 778, vv. 77-80: «Sepa que los condes Claros, / que de amor no reposaban, / de los amantes del uso / se han pasado a las guitarras». Lo que estaría relacionado con la tercera, que como ya señalamos se refiere a la ‘alcahueta’. CC, vv. 691-692

guitarra ... instrumento: ella cree que el instrumento que suena es una guitarra aunque no sabe exactamente cuál, quizá porque *instrumento* es un vocablo culto y no ha entendido su significado; recordemos, por otra parte, que en el v. 310 al conde Lozano (padre de Jimena) le ha llamado el Rey «sangrador» y llamemos la atención sobre la afición de los barberos a tocar la guitarra; *cf.* PSB, núm. 574, vv. 9-10: «El barbero tocaba el punteado / de la lanceta en guitarrón parlero», y véase la nota explicativa de Arellano que remite a otros pasajes paralelos muy interesantes. MC, v. 480

- guizque*: ‘palo para apoyar y descansar del peso de las andas en las procesiones’ (DLE), ver vv. 12-15. DB2, v. 236, DB, vv. 13-16 y 227
- gulloría*: como *gollería*, ‘exquisitez, cosa muy delicada’. CP2, v. 1042
- gurullada*: en germanía ‘tropa de alguaciles’; «Corchete o justicia» (Léxico); comp. Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, en *Novelas ejemplares*, I, p. 246: «El alguacil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada»; *Darlo todo*, vv. 742-746: «una gurullada de estos / soldaditos o farsantes, / que representan servicios / que son necesidades, / a mi alquería llegó». CM, v. 239, DT2, v. 742
- gurumetes, montezumas, italianos*: enumeración caótica; a los monacordios, ya anotados, se suman grumetes, caciques aztecas (con sentidos añadidos, pues motezuma «vale tanto como hombre sañudo y grave», Cov.) e italianos, mención quizá maliciosa, porque tenían fama de sodomitas. CT, vv. 522-523
- gusto, no más de ser gusto mío*: son habituales en estas comedias las contestaciones de este cariz, sobre todo en personajes nobles, en los que resulta más risible la sinrazón y la arbitrariedad de los criterios. PV, v. 287
- gusto, su gusto*: no dudamos que tenga connotaciones eróticas. Comp. *Poesía erótica*, núm. 25, vv. 37-40: «¿Por mayor gusto no será tenido / aquel correr tras ella y alcanzalla, / y tras correr un rato así tras ella / aquel caer debajo y él sobre ella». CC, v. 1510
- gusto ... justo*: rima muy repetida en la poesía y el teatro del Siglo de Oro; en esta misma comedia, de nuevo, en los vv. 980-981. RE, vv. 33-35
- gusto ... susto, el sumo gusto / que tengo de darte susto*: fácil juego de palabras con estos dos términos casi homófonos (la misma rima *susto / gusto* se repite más adelante en los vv. 984-985 y 1063-1066); *cf.* *Comendador*, vv. 808-811: «La vida le quito en buenas / freilas, si no es por el susto / y también porque no gusto / meterme en vidas ajenas». AT, vv. 22-23

H

- ha dos siglos*: manifestación hiperbólica y burlesca por lo que supone de deformación de la secuencia comentada con anterioridad; con ella se hace referencia a un período de tiempo indeterminadamente largo. RE, v. 787
- habas, coger habas*: sobre el sentido erótico de las habas, ver en *Poesía erótica*, núm. 86 la composición «Marica jugaba /con un frailecillo de haba» y la extensa nota de los editores. AG, v. 1570
- habas ... conjuraciones*: remedo de las promesas y votos (generalmente de tipo religioso) en momentos de calamidad y dificultad. Las habas se usaban en adivinaciones hechiceras: *echar las habas* es «hacer hechizos y sortilegios por medio de habas y otras cosas» (DRAE), que se acomodaría a la referencia de las *conjuraciones* del verso siguiente. Una nueva connotación (y todas podrían coadyuvar a dotar e significado pleno el uso de la palabra en la obra) sería relacionar la mención de *habas* con la figura de *el rey de la faba* o *el rey del haba* (recordemos que el gran poeta satírico de la corte de Juan II de Castilla, Alfonso Álvarez de Villasandino, fue coronado como «rey de la faba»), semejante a las del *obispillo* (*infra* v. 728) o Inocentes, prototipo de la inversión del orden social y autoridad típica de la celebración carnavalesca (Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 302 y ss.). DB, vv. 581-582
- habemos*: por *hemos*, como en el v. 1144, forma usual en la lengua clásica. RE, v. 1525, MV, v. 1017
- haber*: en el sentido de ‘tener’. DT2, v. 1609
- haber, recibir y cobrar*: *haber* «percibir, cobrar y pasar a su poder alguna cosa» (*Aut*); que junto a *recibir* y *cobrar* ‘recuperar’ son propias del lenguaje de negocios. CC, v. 1832
- haber la de Juan Grajo*: *dar con la de Juan Grajo* era frase que aludía a una trampa en el juego de naipes, como se documenta en el *Estebanillo González*, I, pp. 55-56: «yo y el italiano le dábamos con la de Juan

trocado, y al gariteo y a los tahúres con la Juan grajo», con nota de Carreira y Cid, que aducen otro texto de Rojas Zorrilla: «llevad bien fardado / el baúl, no sea el demonio / que os den con la de Juan Grajo». Aquí ‘habrá un disgusto’. EC, v. 413

haber quien se las mulla a uno: frase coloquial que da a entender que hay otro que le conoce sus ideas e intentos y tiene habilidad para rechazarlos o resistirlos. Comp. Benavente, *Jocosería, Loa con que empezó Tomás Fernández en la corte*, vv. 201-204: «Pues, pardiez, que si me atufo / y me fijo en el tablado, / que ha de ver que hay entre niños / quien se las mulla». DT2, v. 637

hábito: «Se llama también a la insignia con que se distinguen las Órdenes Militares como son las de Santiago, Calatrava y Alcántara [...] que cada una tiene su diversa insignia» (*Aut*); era un alto honor y se concedía después de haber hecho las pruebas que certificaran la limpieza de sangre y nobleza del sujeto. Juega aquí chistosamente con el sentido de vestidura de una orden religiosa común, en la cual era también normal el vestir escapulario. CC, v. 740, DT2, v. 2411

hábito (dilogía): juego dilógico por el que significa «El vestido o traje que cada uno trae según su estado, ministerio o nación» (*Aut*) aludiendo al mismo tiempo por un lado a la condición de conde de su padre y por otro a su «nueva» situación de doncella (que ella misma sabe que no lo es). MC, v. 134

hábito de la capacha: «llama el vulgo a la sagrada religión de San Juan de Dios, tomado de que [...] pedían y recogían sus religiosos la limosna para los pobres en unas [...] capachas» (*Aut*); acompañaban a los difuntos en los entierros y se ocuparon mucho tiempo del hospital de Antón Martín donde se curaban los sifilíticos: metonímicamente, *capacha* puede aludir a la sífilis. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 708, «Comisión contra las viejas», vv. 25-28: «Dicen que habiendo de ser / los que os rondan sacristanes, / la Capacha y la Doctrina, / andáis sonsacando amantes»; *Buscón*, p. 167: «decía un estudiantón, destos de la capacha, gorrónazo» (con juego alusivo); Lanini, *Darlo todo*, v. 437: —¿Qué hermano? —El de la capacha». AM, acot. inicial y v. 375 acot.

habla cierto como un muerto: parece alusión a los anuncios de los muertos invocados por los nigromantes o simple tontería absurda, ya que los muertos no hablan. Puede evocar en este caso la expresión «callar como un muerto». DT2, v. 79

hablador: hay muchas sátiras contra los habladores especialmente en los entremeses; ver Asensio, 1965, p. 139. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 324-326: «Luego comenzó a entrar una gran cantidad de gente. Los primeros eran habladores; parecía azudas en conversación, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilván, otros a borbotones, otros a chorreteadas; otros habladorísimos hablaban a cántaros, gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Celepino de ocho leguas. Estos me dijeron que eran habladores diluvios, sin escampar de día ni de noche, gente que hablaba entre sueños y que madruga a hablar...». CC, v. 1508

hablador ... rumor: chiste sencillo en el que Carlos se vanagloria de ser un gran orador y, sin embargo, no ha llegado a captar la atención de Isabel, que solo ha escuchado un rumor. CM, vv. 1203-1204

Háblame en entrando: el título exacto de la comedia es *Háblame en entrando*, de Tirso de Molina; su segundo título es *Celos de amor y de honor ni aun a su padre perdonan*. Existía la expresión popular «háblame en entrando, marido, que tengo miedo» y «háblame en entrando, que estoy merendando» (Correas, p. 229). AI, v. 1456

hablando con perdón: se introducía esta muletilla en la conversación cuando se iba a mencionar alguna palabra considerada malsonante o tabú. Comp. *Quijote*, I, 52: «aun no perdonan a un borrico. / Sobre él anduvo (con perdón se miente)»; *id.*, I, 46: «hay más mal en el aldegüela que se suena, con perdón sea dicho de las tocadas honradas». EC, v. 332

hablar (sentido sexual), *hablar a Sol*: *hablar* a una mujer es «tratarla ilícita y deshonestamente» (*Aut*). Comp. Santa Cruz, *Floresta*, p. 289: «A una dama que era graciosa y discreta procuraban muchos caballeros de hablarla y ninguno pretendía casarse con ella»; *Las mocedades del Cid* (burlesca), v. 149: «A hablar a Jimena vengo» y vv. 161-164: «Yo vengo a hablarla, y quisiera / que os fuéades vos y vos, / y me dejarais con ella, / que esto es ya reputación». CC, vv. 777-779

hablar ... si fuera monja: alusión a los devotos de monjas, que aparecen extensamente en un episodio del *Buscón*, por ejemplo. DT2, v. 963

hablar a la mano: interrumpir el discurso de otro. CO, v. 1674

hablar a la parte: va a pedir a los deudos, que son la parte en el juicio por homicidio que se espera, que hagan apartamiento, es decir, que renuncien a seguir el juicio. En los juicios por homicidio, si la parte

- renunciaba a seguirlos, el matador quedaba perdonado. HH, vv. 1031-1032
- hablar claro*: dilogía en la que además del sentido literal ‘pronunciar con claridad’ significa «Decir su sentir desnudamente y sin adulación y algunas veces con desahogo» (*Aut*); Júpiter no se atreve a *hablar claro* porque está tan borracho que no puede ni decir una palabra; *cf.* *Comendador*, vv. 115-117: «Si he de hablar claro, señor, / lo primero, es mi vecina; / lo segundo, es muy hermosa». PH, v. 16
- hablar con su camisa*: *hablar alguien con su camisa* significa ‘hablar muy bajo, tan bajo que solo le oiría su camisa’. Esto rompe con el tono elevado y desafiante del parlamento anterior. CA, vv. 284-285
- hablar de la mar y de su espuma*: *hablar de la mar* es «Frase con que vulgarmente se da a entender que alguna cosa es imposible en la ejecución o en la inteligencia» (*Aut*). CM, v. 1225
- hablar en*: tiene el sentido de ‘hablar sobre’ en los siglos XVI y XVII. DD, vv. 893-894
- hablar gordo*: «echar fieros y bravatas, amenazando a uno, tratándole con imperio y superioridad» (*Aut*). Estos cuatro versos de Cachorro son un continuo calambur, pues Astrea le «tiene pagado» porque le ha dado el real de a ocho y porque está satisfecho (estar pagado); luego está el juego de palabras basado en la antítesis de hablar gordo-ser flaco de memoria y por último el absurdo de turbarse aunque sea mozo, cambiando las expectativas de la frase con esa adversativa irónica. PV, v. 1642
- hablar la lengua griega ... brujo*: pueden ser alusiones al *amor hereos* o *brujo*, que provoca *melancolía* (v. 16), causa a su vez de que el enfermo hable lenguas que nunca aprendió. DB2, vv. 10-11
- hablar por boca de ganso*: es ‘manifestar una persona lo que otro le sugiere que diga’. RE, v. 1582, DT2, v. 2005
- hablar por boca de tabla*: modificación de la frase hecha *hablar por boca de ganso* que, como explica Correas, se dice «cuando se acierta acaso en algo y de ordinario no acertando y tenerlo por no dicho» (p. 588); también es decir lo que otra persona ha sugerido; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 200-203: «a la estatua consultaron / de Júpiter, que es un leño, / y ella por boca de ganso / dijo diesen el gobierno»; y vv. 2002-2003: «Ya aquesa voz te lo dijo / que habla por boca de ganso». MV, v. 1119
- hablar por la mano*: por señas; «Invención que se ha hallado para darse a entender desde lejos sin hablar, la cual se reduce a haber formado

un abecedario con diferentes figuras que se forman con los dedos de la mano, teniendo cada letra su figura particular» (*Aut*). Comp. Lanini, *Darlo todo*, v. 187 acot.: «habla por la mano», lo que indica su uso como recurso cómico. CC, v. 788 acot., DT2, v. 187 acot.

hablar recio: «Hablar alto» (Cov.). Cfr. *Bodas de Orlando*, vv. 374-377: «—Ya no puedo / sufrir que este Malgesí / hable con nosotros recio. /—Pues ¿cómo he de hablar? —Callando»; *ibid.*, vv. 403-406: «Mas tú reparar pudieras / en Malgesí. —Es un grosero, / que de voces de la villa / se viene acá con los ecos». Por contraste, en la comedia de Montalbán, Juana recomienda a Elena que hable «quedo y con templanza». AT, v. 1021

hablaras (o hablarais) para mañana: ‘podías haberlo dicho antes’; «Dícese al que ya tarde acabó de decir lo que debía o quería» (Correas, núm. 10611); «*Hablara yo para mañana*. Frase con que se nota que alguno no se ha explicado en tiempo sobre lo que le importa» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, 19: «¡Hablara yo para mañana!—dijo don Quijote— Y ¿hasta cuándo aguardábades a decirme vuestro afán?». Los vv. 332-333 se atribuyen a Alejandro, pero me parece mejor sentido y sintaxis si los dice Chichón. DT2, v. 332, CC, v. 463

hable el buey y diga mu: Covarrubias trae la frase «*Habló el buey y dijo mu*; del hombre que por ser inorante calla, y si le acontece hablar, dice una gran necedad»; «Habló el buey, y dijo mu. Cuando el que sabe poco se mete a hablar y dice sin propósito alguna razón necia» (Correas, núm. 10623); es otra alusión a los cornudos y a las infidelidades conyugales. CP2, v. 1515

hablillas: «Cuento que no tiene fundamento, mentira que semeja a la verdad, historia fabulosa» (*Aut*); cfr. *Loa con que empezó en la Corte Roque de Figueroa* en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 16-20: «Pues te engañas, / que no estás sino en la corte, / de nobleza mundimapa, / que esotro de mapamundi / es hablilla muy usada». DD, v. 1511

haca: ‘caballería’; *haca* es también expresión «que se usa para rechazar algo que dice otro» (*DRAE*); el significado denotativo del vocablo era «caballo pequeño, que de su natural no llega su estatura a los demás, y es como redrojo o enano» (Cov.). Comp. Lope de Vega, *La batalla del honor*. «Mis albricias me dad, que mi aca he muerto / por llegar con la nueva del concierto» (*Voc. Lope*); *Los amantes de Teruel*, v. 194: «¿Qué don Fernando o qué haca?». DT2, v. 605, VS2, v. 268, HH, v. 189

haca ... langosta: haca «Es caballo pequeño, que de su natural no llega su estatura a los demás, y es como redrojo o enano» (Cov.); *cf.* *Ventura*, vv. 265-268: «Por vida vuestra, señor, / que pues el traje y la cara / dicen que sois caballero, / si estáis encima de un haca»; *langosta* la tomo como vocativo hacia Diana con el significado de «estafadora» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 853, vv. 153-156: «De azotes y de galeras / muy fértil el año asoma, / y al dinero le amenaza / gran cantidad de langostas». DD, v. 1415

haca ... qué haca: como se puede comprobar en otras piezas de este autor (*cf.* *El barbero*), esta expresión es un insulto; *qué haca*: «expr. fam. que se usa para rechazar algo que dice otro» (*DRAE*); el significado denotativo del vocablo era «caballo pequeño, que de su natural no llega su estatura a los demás, y es como redrojo o enano» (Cov.). AT, v. 194

haca de Longinos: se trata de una nueva alusión antisemita; Longinos fue el soldado que propinó una lanzada a Cristo cuando estaba en la Cruz y se asocia al sentido antisemita. Es mención muy frecuente en las obras festivas y, sobre todo, en los entremeses. Véanse los entremeses de *Las Carnestolendas* de Calderón, *La maestra de gracias* de Luis Belmonte y *Los enfadosos* de Quevedo por ejemplo. Pero en estos entremeses sólo se habla de Longinos y su lanza. Es en la serie de entremeses de *Los dos alcaldes encontrados*, concentrado repertorio de motes y pullas antisemitas, donde se encuentran referencias a la caballería. En la primera parte (*Colección*, II, p. 659) de Quiñones de Benavente, los dos alcaldes, Domingo y Mojarrilla, se motejan: «—¡Domingo! —¡Mojarrilla! —Menos brío / que sois villano vos. —Y vos judío. / —¡Fuera!, dije y daréle una lanzada. / —No será la primera, camarada. / —¿Soy yo Longinos? —Menos el caballo»; y en la cuarta parte, publicada como entremés anónimo por Bergman: «—¡Oh, quién os atravesara las entrañas! / —¿Lanzadas me tiráis, viejo potrilla, / a caballo y a pie?: gentil retrato. / —En malicioso pica el mentecato. / —Vara por lanza, y yegua por caballo, / fuera los ojos, ved por qué caminos / sois un vivo retrato de Longinos» (*Ramillete*, p. 125). CT, v. 239

hacas, qué hacas: expresión de fastidio. MV, v. 413

hace escuro y huele a queso: es cuentecillo folklórico, del distraído al que, cuando le preguntan qué tal noche hace, abre en vez de la ventana un armario, y dice lo de arriba. Ver Correas, p. 582 y Chevalier, 1999, p. 230. EC, v. 450

hacer. con sentido sexual. RE, v. 1280

hacer ... comer, tenemos mucho que hacer / porque hay mucho que comer: *hacer* y *comer* pueden tener en algunos contextos valor sexual, y quizá aquí funcione, pues la acción de la que habla Luisa va a tener lugar «esta noche» y se dirige a Camacho. AT, vv. 1891-1892

hacer ... deshacer, Será hacernos y será / deshacernos: chiste típico con la oposición de estos verbos. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 850, vv. 85-88: «Espaldas le hizo el verdugo; / mas debiose de cansar, / pues habrá como ocho días / que se las deshizo ya»; ver para este tipo de chistes Chevalier, 1976a, p. 37. No descartamos referencias sexuales. Comp. *Poesía erótica*, núm. 133, vv. 5-6: «Tiéneme debajo ¡y pídemme celos! / Haga lo que hace y luego hablaremos»; Quevedo, *PO*, núm. 609, v. 5: «Hacérselo es mejor que no terrero», ver notas a este soneto en Arellano, 1984, p. 506, con muchos ejemplos más. CC, vv. 405-406

hacer baza: construcción dilógica que significa hacer «La junta de dos, tres, o más cartas que uno ha cogido y ganado en el juego de los naipes con la suya, según la calidad del juego, y la pone delante de sí, para que se vea y conozca» (*Aut*), y también ‘meter baza, intervenir’; para esta segunda acepción, *cf.* Avellaneda, *Quijote*, XXXII, p. 415: «Apenas le dieron pie para hablar a Sancho, cuando tomó tan de veras la mano a su amo en referir cuanto les había sucedido, que jamás le dejó hacer baza, por más que con cólera le porfiaba, contradecía y desmentía». En este contexto *matador* es también dilógico con el lenguaje de naipes: «En el juego del hombre cualquiera de las tres cartas del estuche» (*DRAE*; *estuche* es el conjunto de las tres cartas llamadas *espadilla*, *malilla* y *basto* cuando se reúnen en una mano). Ver lo que sigue. CD, v. 1692

hacer buena guerra: es frase del léxico militar para referirse a una ‘guerra lícita, justa, acorde a las artes bélicas’; comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 95: «donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra». Pero aquí debe entenderse como alusión obscena. En general, *guerra* o *batalla* en la literatura erótica hace referencia a *concupitus*; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 25, vv. 29-32: «aquel andar asidos y abrazados, / ora tocallo el muslo, ora las tetas, / y el prolijo durar en la batalla, / y aquel poder él más y

derriballa»; núm. 84, vv. 17-23: «La soltera que le tiene / juega mil juegos con él, / la viuda muere por él / y a la casada entretiene; / y antes que la caja suene / mil batallas de amor trama, / para la cama». RE, v. 2606

hacer cámara: «Cámara se dice el excremento del hombre, y *hacer cámara*, proveerse, por su propio nombre *cacare*. Pienso yo que por ser cosa que se hace en lo escondido y retirado se llamó *cámara*, como el lugar común de purgar el vientre se llama *privada* y *letrina*, por hacerse *privada* y escondidamente» (Cov.). Hay aquí un chiste entre *hacer* o *reunirse la cámara* (juntarse los componentes de la Cámara ‘Cámara de Castilla’, ‘Cámara de Indias’, etc.) y el significado escatológico. VS2, v. 346

hacer cara a alguien: ‘hacerle frente’; se entiende que el que más miedo tiene a la lavativa le hace cara, en lugar de huir, precisamente para no dejar al descubierto las espaldas, pues la lavativa se echa por detrás. RE, v. 1391

hacer chaza ... falta: usa metafóricamente términos del juego de la pelota; *hacer chaza* es un lance del juego de pelota pero también «Frase metafórica con que se da a entender que alguno tiene hechas o va haciendo diligencias muy oportunas para conseguir alguna cosa que se pretende» (*Aut*). En el contexto, *hacer chaza* en los calzones es alusión escatológica a los efectos del miedo. En el verso siguiente *falta* juega también dilógicamente ‘me escaparé, haré falta’ y ‘falta en el juego de la pelota’. EC, v. 1151

hacer cocos: «halagar a uno con fiestas o ademanes para persuadirle a hacer alguna cosa. Hacer ciertas señas o expresiones los que están enamorados, para manifestarse su cariño» (*DRAE*). «Cocar y hacer cocos, está tomado del sonido que hace la mona para espantar los muchachos y ponerlos miedo porque no le hagan mal. Cócale, Marta» (Cov.). Comp. Quevedo, *Premática del tiempo*, vol. II, p. 93: «remítela a unas viejas ensartadas en coche que, como parecen micos, ésas le harán cocos al vivo». PV, v. 982, DB2, v. 701, PV, v. 1588, NH, v. 327

hacer cosquillas: alusión sexual (ver también v. 1547). Comp. *Castigar*, vv. 1403-1405: «Si Lisardo no desmaya / al tiempo de las cosquillas, / le darán almondiguillas»; *Darlo todo*, vv. 803-806: «por hablar con falsedades, / viendo que me hacía cosquillas, / le envié al infierno a rascarse, / y él burlándose de mí, / la mano intentó tomarme»; y

- vv. 932-934: «Dame una mano. Hela ahí, / señor, pero salvo el guante, / me haces cosquillas amante». NH, vv. 504 y 1547
- hacer cuartos*: a los delincuentes ejecutados se los hacía cuartos que se colocaban por los caminos, como advertencia y escarmiento. En el *Buscón* (p. 103) el tío de Pablos cuenta cómo tuvo que ahorcar al padre del pícaro, y hacerlo luego cuartos: «Hícele cuartos y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que me pesa de verle en ellos, haciendo mesa franca a los grajos». AT, v. 658
- hacer cuartos* (dilogía): castigo dado a los delincuentes, que después de ajusticiados se cortaban en pedazos que se ponían por los caminos para dar escarmiento. Juega con el sentido de *cuartos* 'monedas, dinero'. DT2, v. 844
- hacer cuenta con la bolsa*: es aviso a mal considerados gastadores, según Correas, núm. 10700. Se trata como de costumbre de un juego de palabras consistente en tomar al pie de la letra una expresión proverbial y poner otro término en su lugar, en este caso «la olla», más interesante para Cachorro, que es glotón empedernido. PV, v. 730
- hacer de las suyas*: «Modo de hablar vulgar con que se da a entender que alguno que está acostumbrado a hacer cosas malas, continuará en hacerlas» (*Aut*). Entiéndase esto como un modo de caracterización burlesca. RE, vv. 721-722
- hacer de mi gusto un sayo*: adecuación al pasaje del conocido refrán «Cada uno puede hacer de su capa un sayo»: «Frase con que se da a entender que cada uno es dueño de su voluntad, y que de sus cosas puede disponer a su gusto» (*Aut*); En el *Vocabulario* de Correas, núm. 4.277, también aparece y advierte que el refrán suele aparecer modificado, así sucede tanto en nuestro pasaje como en los que a continuación reproduzco; *cf.* *Céfalo*, vv. 1155-1157: «Pregunto yo, ¿es mi hija o vuestra? / Vos podéis de vuestra hija / hacer un sayo»; *El robo de Elena*, vv. 1780-1783: «y, en fin, / más advertido reparo / en que cada uno puede / hacer de su hijo un sayo». DD, v. 862
- hacer de su hijo un sayo*: modifica la frase común «hacer de su capa un sayo», con la que se da a entender que uno es dueño de su voluntad; en este caso concreto de su hijo, para disponer a su gusto. RE, v. 1793
- hacer de una vía dos mandados*: es un dicho popular, similar a *hacer de un camino dos mandados*, es decir, de una vez, dos asuntos, dos recados. Equivaldría al actual *matar dos pájaros de un tiro*. AI, vv. 731-732

hacer de uno cera y pábilo: frase hecha ‘conseguir de uno lo que se quiere con facilidad’. La acentuación esdrújula es jocosa. Comp. Quevedo, *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 403: «dijo que, llevado por bien, harían dél cera y pabilo». HH, v. 681, CM, vv. 59-60 y 1397

hacer de vuestra hija un sayo: parodia del conocido refrán «Cada uno puede hacer de su capa un sayo»: «Frase con que se da a entender que cada uno es dueño de su voluntad, y que de sus cosas puede disponer a su gusto» (*Aut*); «*Hacer de su capa un sayo*. Disponer cada uno de lo suyo» (Correas, núm. 10709). CP2, vv. 1156-1157

hacer el buz: «*Hacer uno a otro el buz*, reverenciarle, respetarle con humildad y sumisión» (Cov.); *buz* es «Cierta gesto halagüeño hecho con los labios o los hocicos, los cuales, porque se llaman buces, dieron lugar a esta dicción, [...] mostrar un género de rendimiento o una afectación estudiosa de agradar, con algún modo de adulación» (*Aut*). Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 583, v. 12: «es mona que a los jarros hace el buz»; *Estebanillo*, II, p. 282: «Solo estoy arrepentido / de que te hice la buz»; *Darlo todo*, vv. 1843-1844: «Y si gustas así que te haga el buz / zape no, diga a mi cariño miz». AI, v. 1081, DT2, v. 1845, CM, v. 1976, CP2, v. 1481

hacer el buz (dilogía): es decir, ‘me empezaste a hacer lisonjas con los labios’, que son los buces. Para entender el verso siguiente téngase en cuenta que la palabra puede designar también el trasero (Alonso Hernández). En contexto similar se emplea la expresión en los vv. 1843-1845 de *Darlo todo y no dar nada*: «Porque es bueno hablarse por el haz / y no andarse queriendo por envez. / Y si gustas así que te haga el buz...». Ver la documentada nota al v. 28 de *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*. AG, v. 204

hacer frente: es «Frase que significa resistir, rechazar y hacer oposición declarada a alguna cosa» (*Aut*); de ahí el juego dilógico con *narices*, que produce un absurdo. CD, v. 2190

hacer gente: «levantar y reclutar soldados para componer una compañía» (*Aut*). Pero el contexto parece exigir una interpretación relacionada con la prostitución y la búsqueda de clientes. AG, v. 131

hacer gente (dilogía): reclutar soldados; juega con ‘engendrar’ (ya que van mujeres y hombres en el ejército). HT, v. 182

hacer harina una cosa: significa «hacerla añicos» (*DRAE*), aquí alude al enorme cansancio de Tabaco jugando con el hecho de tomarse el tabaco en polvo. CD, v. 1671

- hacer jigote*: «Hacer jigote alguna cosa es frase proverbial, vale lo mismo que dividirla en piezas pequeñas o menudas» (*Aut*). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 1962-1964: «y quien ose / mirarla de medio arriba, / le hará este acero jigote». CC, v. 1483, CP2, v. 1965
- hacer la buena obra*: comp. v. 426, «Vos me hacéis muy mala obra». No deja de ser irónico que la buena obra sea la del verdugo, ahorcarlo. MV, v. 1666 *me*
- hacer la caca*: la comedia burlesca no evita aludir directamente a las necesidades fisiológicas. Comp. *La ventura sin buscarla*, ed. del GRISO dirigida por I. Arellano, vv. 405-407: «no te me alejes, urraca; / mas irás a hacer la caca, / bien es que no te detengas». HH, v. 1163
- hacer la carantoña*: ‘acariciar’, probablemente con sentido sexual; comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 1035-1038: «No me hagas ya pataletas, / ni carantoñas ni esguinces, / sino escoge, como en peras, / en muertes». MV, v. 1560
- hacer la causa ... hacer la cama*: juego de equívocos entre ‘formar proceso’ expresado en las dos frases hechas, *hacer la causa* y *hacer la cama* (‘hacerle la cama a alguien es ir disponiendo las cosas para lograr el fin que se pretende; se usa en materias criminales’, *Aut*; «Hacer la cama. Se dice por hacer información secreta de los delitos de alguno para castigarle» (Correas, núm. 10749) y la aplicación literal de esta última. CP2, vv. 2003-2012
- hacer la costa*: ‘mantener, sufragar los gastos’. AT, v. 1477
- hacer la dormilona*: ‘hacerse los despistados, como si estuviesen dormidos’. MV, v. 1382
- hacer la eme ... hacer el hache*: parece iniciales de expresiones de desprecio e insulto (¿la envía a la mierda, lo llama hideputa?). Es usual la forma *el* del artículo femenino (procedente de *illam*) con palabras que empiezan con *a-*. DT2, vv. 758-759
- hacer la gata ensogada*: es «Frase que se aplica y dice del que fingidamente se abate y humilla, disimulando lo que siente y tiene en su corazón, hasta lograr la suya; a modo del gato que cuando se ve atado o le han atado una soga en la cola, se echa y se tiende por el suelo sin mostrar su ligereza y natural» (*Aut*). NH, v. 1343
- hacer la mamola*: «vulgarmente se toma por una postura de los cinco dedos de la mano en el rostro de otro, y por menosprecio solemos decir que le hizo la mamona. Diéronle este nombre porque el ama, cuando da la teta al niño, suele con los dedos apartados uno de otro

- recogerla, para ayudar a que salga la leche» (Cov.). PV, v. 557, NH, v. 1540
- hacer la mortecina*: ‘fingirse muerta’. NH, v. 1597
- hacer la mostaza*: es «hacer salir sangre de las narices uno a otro, cuando andan a puñadas» (*Aut*). NH, v. 1084
- hacer la razón*: «*Hacer la razón*. Dícese por beber cuando a uno le hacen brindis, y responde: haré la razón» (Correas, núm. 10757); comp. *Estebanillo*, I, p. 150: «y yendo a hacer la razón a un brindis que yo le había hecho»; id., II, p. 18: «brindaban a mi salud, y yo, haciendo la razón, volvíales a brindar». CP2, vv. 1052-1053
- hacer la salva*: «Frase que, además del sentido recto, significa brindar y mover al gusto y alegría» (*Aut*); Quevedo, *Sueños*, p. 287: «estos son los que a la sepultura hacen la salva en el difunto y difunta, pues antes que ella lo coma ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real o dos»; *Estebanillo*, II, p. 235: «Declarose quedar por vencedor el que diese más presto fin a su jarro; hiciéronles los jueces salva, para ver si había algún fraude en ellos». CA, v. 33
- hacer la turca y el memo*: *hacer el memo* es «fingirse tonto o darse por desentendido cuando no quiere convenir en lo que se le propone o hacer lo que se le pide» (*Aut*); *hacer la turca*: esta expresión no se encuentra registrada, pero debe de ser algo parecido a la anterior, pudiendo significar que hace como si no entendiera, como si fuese turca y hablase otro idioma. NH, v. 895
- hacer la vista gorda*: dilogía, pues además del sentido «literal» de tener la vista empañada, esta expresión ya en la época equivalía a «hacer alguien como que no se entera de cierta cosa que tendría que disimular o corregir» (*DUE*). AT, v. 830
- hacer labor*: ‘coser’. AI, v. 1909
- hacer levadura*: ‘ablandarse’; sigue la idea que expresaba en su anterior intervención. CM, v. 1143
- hacer libro de nuevo*: ‘enmendar, corregir’; es «Frase con que se da a entender que alguno propone enmendar la vida pasada, viviendo en adelante bien y arregladamente» (*Aut*). RE, v. 2567
- hacer media luna*: ‘hacer ser cornudo’. NH, v. 1205
- hacer migas*: en el sentido de *hacer buenas migas*, «frase que significa avenirse bien y tener amistad con alguno» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 893-894: «Caprichudo es el don Lope; / no haremos migas los dos». La relación

apuntada aquí tiene que ver con el juego amoroso y sexual. RE, v. 454b

hacer morder en el ajo ... ajo de Valdestillas: «Obligar a uno a hacer algo oponiéndole dificultades a algo que desea, para, mediante el chantaje, traerlo a la voluntad propia» (*Léxico*); *fr.* Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 400: «se vino mano sobre mano, hecho gatica de Mari Ramos, diciendo entre sí: “Yo la haré a la tal por cual que muerda en el ajo”»; *ajo de Valdestillas*: «Frase vulgar con que se da a entender lo costoso que suelen ser los adornos de los vestidos y en las posadas el sazonar las viandas» (*Aut*). CD, vv. 1407-1408

hacer muy mala obra: ‘tratar muy mal’. MV, v. 426

hacer novedad: «Innovar en algo lo que estaba en estilo ejecutarse y seguirse» (*Aut*); los cambios o proposiciones de hacer algo distinto poseían muy mala fama en la sociedad del siglo XVII debido a que suponían ciertas alteraciones del sistema establecido, por esa razón posee connotaciones negativas dicha expresión; *fr.* Quevedo, *Sueños*, p. 449: «y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades»; véanse otros pasajes y bibliografía en la nota que aporta Arellano a este pasaje. DD, v. 986

hacer novillos: ‘faltar’, ‘escaparse’; por eso en el verso siguiente tal vez hubiera que leer *a cosas* (es decir, *a coces*, con seseo). NH, v. 212

hacer piernas: «se dice de los hombres que presumen de galanes o bien hechos» (*Aut*), también vale *echar piernas*; *fr.* *Darlo todo*, vv. 506-509: «No son tiernas / las damas, pero rodando / del monte viene bajando / a tus pies, echando piernas», y vv. 1200-1203: «Veloz como un rayo escurre, / y cercenándole diestra / los dos brazos al caballo, / le excusa de que eche piernas». Juega con el sentido de *piernas de nuez* ‘cada uno de los cuatro lóbulos de una nuez’ (*DRAE*), que no tiene el barco porque aunque es solo cáscara. CD, v. 429 Texto en prosa

hacer pinicos: dar los primeros pasos en algún arte o ciencia; dilogía con ‘árboles’, propios de la montaña. HT, v. 260

hacer pucheros (dilogía): dilogía de la frase hecha *hacer pucheros*, que «significa formar aquellos gestos y movimientos que preceden al llanto o al querer llorar verdadera o fingidamente, acción que ordinariamente ejecutan los niños» (*Aut*); el otro sentido al que hace referencia es el literal de ‘crear vasijas de barro’, que se pone en contacto con *Extremoz* (citado en el v. 110). CM, v. 115, PV, v. 1392

hacer puntas ... halcón, ¿Yo hacer puntas? ¿Soy halcón?: *puntas* era un tipo de bordado, y también *hacer puntas*, en lenguaje de cetrería, ‘tomar posición el ave de presa para atacar’. Comp. Vélez, *Cojuelo*, p. 157: «haciendo tan alta punta los dos halcones». Las puntas de la cholla que se mencionan más adelante son los cuernos. EC, v. 366

hacer rajas: cfr. *supra* v. 14, *hacer astillas*. Es lo mismo. EC, v. 230

hacer salva: saludar con solemnidad a alguien de importancia, generalmente con música y disparos; es burla común en este género de comedias. Comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 549-50: «Mas porque no se resista / tu cara al darme la salva, / aunque es tan mala una calva». CC, v. 251, AM, v. 1196, DT2, v. 897

hacer salva (canto de las aves): se refiere al canto de las aves al amanecer; se forma el término por extensión de *salvas* de ordenanza ‘disparos en honor de algún acontecimiento o festividad’. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 21, vv. 19-22: «Famosos muros de Alba, / adonde hiere el sol, cuando en la suya / le hacen dulce salva / las aves de la verde selva suya». RE, v. 1535

hacer señas: situación absurda con fines cómicos; Machín interpreta la orden del rey de *hacer la seña* ‘la señal acostumbrada del clarín’ (v. 1634) como *hacer señas*, es decir, ‘comunicarse de forma discreta, con gestos, no con voces’. Comp. Cervantes, *La Numancia*: «Míranse los soldados unos a otros y hacen señas a uno de ellos, Gayo Mario, que responda por todos» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1636

hacer un cesto: es posible que la respuesta de Belerma tenga un matiz dilógico que alude tanto a la locución *estar hecho un cesto*: «frase familiar con que se explica estar alguna persona embriagada o durmiéndose» (ver *El castigo en la arrogancia*, v. 169), como al refrán «quien hace un cesto hará ciento. Refrán que advierte, que de quien ha cometido una maldad se puede temer ejecute otras muchas de la misma calidad» (*Aut*); *el rey Baltasar*: puede tratarse de otra alusión a la piel oscura de Belerma, ya que el rey Baltasar es africano (y tiene la tez oscura en la iconografía desde el siglo XIV). Comp. v. 2 y v. 699. DB2, vv. 901-906

hacer un tiro: juego con ‘disparar la artillería’ y ‘hacer un chasco, robo o engaño’. HT, v. 191

hacer vale: expresión de ciertos juegos de cartas (*vale* es «Envite que con las primeras cartas se hace en algunos juegos de naipes», *DRAE*). MV, v. 100

- hacer verbo amor*: esta expresión ofrece dos posibles lecturas; por un lado 'lo que él llegue a hacer habrá de ser amor' o por otro lado una alusión sexual a 'hacer el amor'. DD, v. 1226-1227
- hacerla buena, la has hecho buena*: juega con el sentido literal y el de la expresión irónica, 'has hecho algo que se vea'. Ver también v. 2691. RE, v. 389
- hacerla cerrada*: *hacerla* es la «Frase con que se significa que alguno faltó a lo que debía a sus obligaciones o al concepto que se tenía hecho de él. Suele decirse *hacerla cerrada* para dar más viveza a la frase y dar a entender lo grande del yerro» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 2438-2441: «El que la hiciste cerrada, / con que castigas de Apeles / la causa, si es que la casas / con él después». CD, v. 2082, DT2, v. 2440
- hacerle la cama a alguno o a alguna cosa*: «vale lo mismo que preparar y disponer de antemano lo conducente al fin que se pretende, antes de ponerlo en ejecución» (*Aut*), en este caso el cuento, la historia que se va a narrar. AI, v. 64
- hacerme asistente*: probable alusión a la infidelidad de Belerma. DB2, v. 78
- hacerse astillas*: es moverse con gran presteza y frenesí; quizá alude a que se haga astillas porque sea un caballo de palo o de caña, juguete propio de los niños, y que pertenece también al ámbito de los juegos de carnaval. Caballitos de caña o palo salen en *Los amantes de Teruel*, p. 138; *El Hamete de Toledo*, p. 71; *La ventura sin buscarla*, pp. 381, 389; *El cerco de Tagarete*, p. 52; *El castigo en la arrogancia*, p. 174; *Peligrar en los remedios*, p. 196... CP2, vv. 154-155, EC, v. 14
- hacerse de los godos*: 'aparentar nobleza'; *godos* connotaba 'nobleza rancia', porque los nobles españoles se decían descendientes de los antiguos dominadores de la Península; comp. *El rey don Alfonso*, v. 1380: «que aunque pobres, somos godos»; Tirso, *Marta la piadosa*, ed. Arellano, vv. 1592-1593: «y soy un don Juan Hurtado / que de los godos diciendo»; *Todo es dar en una cosa*, v. 481: «mostraban [los Mendozas] ser reliquias de los godos»; Zugasti menciona en nota a este pasaje otras frases similares y remite a Clavería, 1960. MV, v. 42
- hacerse de pencas*: «no consentir fácilmente en lo que se pide, aun cuando lo desee el que lo ha de conceder» (*DRAE*). Remolonear en hacer algo; hacerse el tonto en la ejecución de un negocio que exige el concurso propio (*Léxico*). PV, v. 1491

hacerse del enojado: «Junto con las partículas *de* o *se*, o con los artículos *el*, *la*, *lo* vale unas veces fingir lo que significan los nombres con quien se juntan como *hacer del bobo*» (*Aut*); *cf.* Lope, *Servir a señor discreto*, vv. 1132-1135: «Yo que, fanfarrón gallardo, / he hecho tan del señor, / yo que me muero de amor / y que consumirme aguardo». DD, v. 1659

hacerse estola: 'no te alargues, no insistas en acompañarme', en petición dirigida al «pensamiento»; la *estola* es una vestidura larga. DB2, v. 802

hacerse hombre: construcción dilógica que además del sentido literal quiere decir «En el juego del hombre es lo mismo que entrar a la polla» (*Aut*), para más información sobre este juego ver nota al v. 366 y otras notas de este pasaje. CD, vv. 1697-1698

hacerse la boca agua: *hacersele a alguien la boca agua* significa «Deleitarse con la esperanza de conseguir alguna cosa agradable, o con su memoria» (*DRAE*); es frase del estilo familiar que permanece con toda vigencia en el lenguaje actual. PH, v. 75

hacerse las narices: «Frase con que irónicamente se da a entender que alguno recibió algún golpe grande en las narices, de suerte que se las deshizo. Y por metáfora vale suceder alguna cosa en contra o perjuicio en lo que se pretende» (*Aut*). CD, v. 788

hacerse lugar: es «Frase metafórica que significa hacerse estimar o atender entre otros» (*Aut*); una segunda lectura, claramente operativa en este pasaje, nos incita a pensar que puede aludir a la inclinación de la madre de Diana por hacer favores sexuales a los miembros de la corte, de ahí la estima otorgada por ellos. DD, vv. 2252-2253

hacerse rajas: «Es darse mucha prisa a hacer alguna cosa o ejecutarla con eficacia y viveza» (*Aut*); *cf.* *Comendador*, v. 230: «Hoy nos hemos de hacer rajas»; *Céfalo*, vv. 1351-1353: «Viendo que Carnestolendas / son para que se hagan rajas / estas tocas reverendas». DD, v. 2168

hacerse rajas (bailar): bailar descompuestamente. «*Hacerse rajas*. Hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar o argüir» (Correas, núm. 10854). CP2, v. 1352

hacerse un cuero: emborracharse. «Harto cuba y cuero sois» le dice la Infanta a Carlos en *La ventura sin buscarla* v. 695. «Cuero significa la odre del pellejo del cabrón y por alusión el borracho, por estar lleno de vino» (Cov.). AG, v. 403

hacerse un ovillo: «se dice que por causa del miedo o algún dolor se encoge o se abrevia de la postura natural que debía tener» (*Aut*).

Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 321-322: «Unos güesos se me querían entrar de miedo dentro de otros; híceme un ovillo». La frase es utilizada como equívoco, pues cobra sentido en el siguiente verso: *urdir gran tela* se refiere a *urdir* como «disponer o prevenir medios ocultos o cautelosos a algún fin malo o contra la voluntad de alguno» (*Aut*). Comp. Quiñones de Benavente, *La paga del mundo*, en *Jocosería*, p. 142, vv. 66-68: «Mundo, yo soy tejedora / de voluntades ajenas, / y de cuantas telas urdo, / no saco un jubón de medra»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 290, vv. 70-71: «recibe estas maldades y traiciones / con la benignidad que urdir las sueles». CC, vv. 877-878

hacerse uno de pencas: es excusarse de hacer algo, aunque se desee concederlo (*DRAE*). *Hacerse de pencas*: «no consentir fácilmente en lo que se le pide, rehusar lo mismo que desea» (*Aut*). En contextos germanescos «Azotar el verdugo al reo» (*Léxico*), porque le azota con una penca de cuero o látigo; *fr.* Quevedo, *El Buscón*, pp. 131-132: «Venía una procesión de desnudos, todos descaperuzados, delante de mi tío, y él, muy haciéndose de pencas, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas». CD, vv. 1085-1086, PV, v. 228

haces: «Los escuadrones y batallones que juntos forman un cuerpo o un ejército. Hoy más comúnmente se llaman tropas» (*Aut*). RE, v. 864

haces (dilogía): término dilógico que tiene estas dos acepciones en el pasaje: «Los escuadrones y batallones que juntos forman un cuerpo o un ejército. Hoy más comúnmente se llaman tropas» (*Aut*) y, además, «Se llama también el manajo u porción de leña, sarmientos, hierba, trigo y otras cosas, que está atado con algún cordel o sogas» (*Aut*). El Rey quiere reunir a su ejército, pero Federico entiende *haces* por la segunda definición anotada. CD, v. 487

hacia atrás: además de la parodia de la expresión latina *vade retro*, estas dos palabras seguidas constituían un «modo de respuesta irónicamente negativa, usada de la gente vulgar, que cuando se dice *Fulano habrá hecho tal cosa*, para significar que no la hizo dicen *hacia atrás*» (*Aut*). Otras deformaciones populares de la expresión latina fueron «arriedro vaya el diablo», «arriedro vayas, diablo», «arriedro vaya Satanás»: «dícese reprobando hecho malo y mal dicho» (Correas, p. 536). AT, v. 1553

hacia un pastoral albergue, / que el moro entre pocos robles / le dejó por escondido / por jaula de perdigones: parodia del famoso romance de Góngora, «A Angélica y Medoro», *Romances*, núm. 50, vv. 1-4: «En un pastoral albergue / que la guerra entre unos robles / lo dejó por escondido / o lo perdonó por pobre». Otros versos de este mismo poema se parodian más adelante, vv. 1321-1325 y 1334-1335. Para la fama, difusión y glosa de estos versos ver las pp. 81-85 de *Romances*. Calderón en *La púrpura de la rosa*, cita catorce versos de este poema. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 180-182: «y ese monte, que el olvido / “le dejó por escondido / o le perdonó por pobre”»; y sobre todo la comedia burlesca: *Angélica y Medoro*.

hacienda, la hacienda todo lo vence: en contraposición a dichos como «El amor lo vence todo» (Correas, p. 173). Este es un tópico de la literatura de la época: recordemos la llevada y traída letrilla de Quevedo que comienza «Poderoso caballero / es don Dinero».

haciendo ostentación de lo animoso: o sea, de lo valeroso, valientemente, con audacia. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 106, vv. 9-11: «En mí no vencen largos y altos ríos / a incendios, que animosos me maltratan, / ni el llanto se defiende de sus bríos»; Lope de Vega, *Rimas*, núm. 132, vv. 5-8: «Por altas sierras, por extremos fríos, / dejan atrás los animosos vientos, / aunque llevan consigo sin tormentos, / con ser tan graves los tormentos míos». RE, v. 613

hacha, cuatro mil hachas: además de la evidente exageración —en la comedia sería son «dos o tres hachas»—, parece que se este tipo de vela se empleaba en las bodas: «usaban de las hachas de cera en los casamientos, [...] porque el esposo llevaba a la esposa a su casa de noche y así era necesario llevar luces» (Cov.). AT, v. 1713

haiga: forma verbal vulgar y chistosa; *cf.* *Céfalo*, vv. 1640-41: «REY: Para eso no hay / dispensación. CÉFALO: Que la haiga». DD, v. 1858, CP2, v. 1641

halandros: no recogen esta forma ninguno de los repertorios léxicos manejados. Podría tratarse de un término dialectal por «andrajos», ya que Corominas, en esta voz, registra la forma *jalandro* como propia de la región de Murcia. Ver la nota anterior sobre los rellenos de las pantorrillas. CT, v. 406

halda de carnero: juega con el nombre, doña Alda, y halda o falda de carnero, una puesta de la res, que «cuelga de las agujas, sin asirse a

- hueso ni costilla» (*Aut*). La califica de fea y poco apetecible. AM, v. 283
- hallado*: de la acepción de *hallarse* «estar contento y gustoso en algún lugar» (*Aut*); es decir ‘tan aposentado, tan bien instalado’. AT, v. 1604 *tan*
- hallar menos*: ‘echar de menos’. Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, I, p. 477: «Que como la hallasen menos y llamándola non respondiese a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla». Disparate absurdo; las encuentra y no las halla. CC, v. 278
- Hallarás quien bien te quiera, / mas no quien te quiera más*: cita de un romance no identificado. Calderón lo parafrasea en *Amigo, amante y leal* (*cf.* Bergman, 1961, p. 245) y Quiñones en la *Loa que representó Antonio de Prado*, vv. 169-170. AM, vv. 820-821
- hallarse, que hasta ver si las va bien de casadas / ningunas novias estarán halladas*: juego con el sentido de estar alguien bienhallado ‘satisfecho’, *hallarse* «significa asimismo estar contento y gustoso en algún lugar, y no hallarse significa lo contrario» (*Aut*). CC, vv. 109-110
- hallazgo*: recompensa por haberlo encontrado y devuelto a su dueño. CO, v. 516
- hamacas*: resulta cómico llamar al arma para luego evocar las hamacas para dormirse. DB2, v. 501
- hambre*: connotaciones sexuales en alusión a la carencia de sexo. CD, v. 327
- hambre* (descripción burlesca): la descripción del hambre resulta cómica, pues si deshecha los mendrugos y se los come sin gana parece bastante melindroso, que no necesitado. En las comedias burlescas es típica la ruptura de la coherencia como vehículo de comicidad. PV, vv. 507-510
- hambre* (sitio de Valencia): alude a que como ha sido sitiada Valencia por el Cid, ya no les quedan alimentos con los que subsistir; evidentemente resulta grotesco que haya sido tan rápido. Existe una expresión muy relacionada que es *tomar por hambre* que consiste en bloquear las entradas de víveres y así hacer que se rindan. MC, v. 944
- hambre ... darse a partido*: *darse a partido* es ‘ceder una persona de su empeño u opinión’; pero hay aquí juego dilógico, de tipo sexual, tanto en *hambre* como en *partido*: ‘si me veo con necesidades sexuales, me convertiré en moza del partido, me entregaré a la prostitución para satisfacerlas’. RE, vv. 2140-2141

harpía: «ave de rapiña que fingieron los poetas vivía en soledad cerca del mar, rabiosa de hambre y casi siempre insaciable, con uñas corvas y aparejadas para arrebatar y despedazar con ellas, y que tenía rostro humano y otras cosas» (*Aut*); «se llama metafóricamente a la persona codiciosa y que con arte o con palabras saca cuanto quiere y cuanto ve, pidiéndolo: y así se dice es una harpía» (*Aut*). *Comp. Angélica y Medoro*, vv. 1369-1370: «EMPERADOR: En ciencia excedes a los siete sabios / y en hermosura a la pintada harpía». MR, v. 142, PV, v. 2115

harpía (belleza grotesca): las harpías son genios alados, y se las representa en forma de mujeres aladas o aves con cabeza femenina y garras afiladas. Virgilio las coloca en la entrada de los Infiernos, junto con los demás monstruos. No son precisamente términos de comparación para la hermosura. AM, v. 1371

hartar, *Pues yo te hartaré bien presto. / Acaba ya, pues, de hartarme*: juego de palabras con la dilogía de *hartar*, por una parte ‘saciar el apetito de comer’ y por otra ‘fastidiar y cansar’. AI, vv. 325-326

harto ciego es el que no ve por tela de cedazo: dice Covarrubias: «*Adivinar por tela de cedazo* es decir lo que claramente se ve y se entiende ser así, porque como dice otro proverbio: “Muy ciego es el que no ve por tela de cedazo”». CP2, vv. 1344-1345

harto hacemos todos: en efecto, todos los personajes de la comedia burlesca hacen y dicen disparates de forma continuada... Ver también vv. 112, 1453-1454 y 2725. RE, v. 1454b

Harto os he dicho, entendedlo: este verso hace referencia, a modo de paráfrasis, al conocido «Harto os he dicho, miraldo», que pertenecía a un romance y posteriormente, dada su enorme utilización, pasó a ser un dicho popular, de hecho está documentado en *Correas* (núm. 11002). Verso de un romance que pasó a convertirse en *modus dicendi*. Es muy curioso que esta vez no haya metátesis, sobre todo tratándose de una cita en la que sí la hay, de hecho en el ms. figura «entendedlo» y no «entendeldo» como ocurre en las demás ocasiones. PV, v. 933

harto os he dicho, miradlo: verso del romance de Gaiferos y Melisendra, atribuido a Miguel Sánchez (Durán, núm. 378): «Melisendra está en Sansueña, / vos en París descuidado; / vos ausente, ella mujer, / ¡harto os he dicho, miraldo!»; ese verso, dada su enorme popularidad, llegó a ser proverbial y está documentado en *Correas* (núm. 11002), «harto os he dicho, miraldo». *Comp. Quijote*, ed. Rico, p.

847: «y después de haberle dicho muchas cosas acerca del peligro que corría su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dijo: “Harto os he dicho: miradlo”». RE, v. 1813, MV, v. 1036, PV, v. 1247

harto te he dicho: cfr. *Céfalo*, vv. 768-773: «quiero perdonaros / el venir por otra, / estando yo aquí, / que no a todas horas / me duermo en las pajas / harto he dicho, y sobra»; es construcción que recuerda el verso del romance atribuido a Miguel Sánchez (Durán, núm. 378): «Melisendra está en Sansueña, / vos en París descuidado; / vos ausente, ella mujer, / ¡harto os he dicho, miraldo!»; ese verso llegó a ser proverbial; cfr. *Quijote*, II, 26: «y después de haberle dicho muchas cosas acerca del peligro que corría su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dijo: “Harto os he dicho: miradlo”». CD, v. 1738

¿*Has visto...?*: parodia de una estructura típica. Es un caso bastante repetido por ejemplo en: *El rey don Alfonso*, vv. 466-479: «¿Has visto, al tiempo que en el mar esconde / sus rubias hebras el señor de Delo, / cubrir de luto el cristalino cielo / la enemiga del día? Di, responde. / ¿Has visto que, en el mismo lugar donde / bordado estuvo el cristalino velo, / un helado terliz de escarcha y yelo / hace que el campo de verdor se monde? / ¿Has visto abrasarse el mismo fuego, / el monte, el prado, y ser del mismo modo / lo que hay desde el Antártico a Calixto? / ¿Has visto serenarse el tiempo luego? / —Sí, mi señora, ya lo he visto todo. / —Pues ¿qué se me da a mí que lo hayas visto?»; o Cáncer, *Las mocedades del Cid*, vv. 227-238: «¿no has visto salir el sol / antes del amanecer / y que empezando a llover / se recata su arbol?, / ¿no has visto un manso arroyuelo / preso entre grillos de plata?, / ¿y no has visto entre una mata / un tímido conejuelo?, / ¿no has visto una vidriera?, / ¿no has visto una mariposa?, / ¿no has visto cualquier cosa? / Pues tú eres de esa manera». CD, vv. 966-979

¿*has visto...?* *Pues...*: escena en la que se parodia la estructura típica de los monólogos amorosos, propios del amor cortés. Esta estructura «Has visto... has visto... Pues es...» es un caso bastante repetido, por ejemplo en *El rey don Alfonso*, vv. 466-479: «¿Has visto, al tiempo que en el mar esconde / sus rubias hebras el señor de Delo, / cubrir de luto el cristalino cielo / la enemiga del día? Di, responde. / ¿Has visto que, en el mismo lugar donde / bordado estuvo el cristalino velo, / un helado terliz de escarcha y yelo / hace que

el campo de verdor se monde? / ¿Has visto abrasarse el mismo fuego, / el monte, el prado, y ser del mismo modo / lo que hay desde el Antártico a Calixto? / ¿Has visto serenarse el tiempo luego? / CELIMO: Sí, mi señora, ya lo he visto todo. / ZARA: Pues ¿qué se me da a mí que lo hayas visto?»; y en *Castigar*, vv. 966-977. CM, vv. 356-416

Hasta el fin nadie es dichoso: comedia de Moreto que se incluye en la *Primera parte de las comedias de don Agustín Moreto*. AI, v. 1387

hasta el gollete: lleno; y también «Estar cansado y harto de sufrir» (DRAE). CP2, v. 2171, NH, v. 219

hasta no más: «Frase adverbial ponderativa con que se significa el exceso en comer o beber u otra cosa semejante» (*Aut*); *fr. Infantes de Lara*, 6v.: «Estoy enamorado / hasta no más, aunque me han resfriado / tus ojos»; en el pasaje se alude a la gran (hasta excesiva) *habilidad* del personaje. DD, v. 190

hasta tente bonete: 'hasta que no puedas más'; normalmente se usaba con el verbo *beber* para indicar que alguno bebió cuanto pudo; pero también en otras ocasiones semejantes. «*Hasta tente bonete. Hasta tírame esas mangas*. Encarece lo mucho que comieron o bebieron y así de otras cosas» (Correas, p. 235). Comp. Quevedo, *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 407: «sobre esto porfiaron hasta tente bonete». EC, v. 239

hastíos: 'fastidios, inapetencias'. NH, v. 25

hataca: «cierto cucharón grande de palo, con que se revuelve y saca la carne u otro guisado en la olla» (*Aut*). DB2, v. 952

hay más mal en el aldehuela que suena: refrán con varias formulaciones; «Más mal hay en el aldiguela de lo que suena» (Correas, núm. 13667); «Más mal hay de lo que suena en el aldea» (Correas, núm. 13665); «Más mal hay en el aldea de lo que piensan» (Correas, núm. 13666), etc. CP2, v. 950-952

hay merced, hay tú y hay vos: en el Siglo de Oro las formas de tratamiento son muy complejas y responden a las variadas relaciones sociales y de confianza: *vuesa merced* era la usual de cortesía, *tú* indicaba mucha confianza, *vos* se empleaba para inferiores y criados y según cómo se usara podía ser insultante, como en Cervantes, *Persiles*, p. 74: «Bien sé —dije yo— los usos y las ceremonias de cualquiera buena crianza, y el llamar a vuesa señoría señoría, no es al modo de Italia, sino porque entiendo que el que me ha de llamar *vos* ha de ser señoría a modo de España: y yo por ser hijo de mis obras y de

padres hidalgos, merezco el merced de cualquier señoría»; Calderón, *El gran teatro del mundo*, vv. 1339-1342: «Soy a quien trata siempre el cortesano / con vil desprecio y bárbaro renombre / y soy, aunque de serlo no me aflijo, / por quien el él, el vos y el tú se dijo». VS2, v. 191

haz: «La parte que en todo género de telas, paños y otras cosas se representa la primera, y es la más principal de ellas, más bien labrada, vistosa y escogida» (*Aut*); otra acepción de *haz*, además, de las ya anotadas en el v. 487. CD, v. 494

haz ... envés, raspaduras de tu haz / y desuellos de mi envés: en la comedia de Montalbán las quejas de Camacho son parecidas: «Pero dime, ya que habemos / venido a todo moler, / deshecha la horcajadura, / mullida la redondez, / magullada la barriga, / despostillado el envés, / y aturdido el espinazo / del trotante palafren...» (Montalbán, III, vv. 113-120). AT, vv. 1658-1659

hazañerías: afectación o aspaviento que se hace con ademanes, dando a entender se escandaliza o escrupuliza alguna cosa. CP2, v. 359

hechura: «Translaticamente se dice de la persona a quien otra ha puesto en algún empleo de honor y conveniencia, que confiesa a él su fortuna y el ser hombre» (*Aut*). Es término frecuente en las comedias de privanza y alcanza aquí un valor paródico. VS2, v. 6

Héctor: héroe troyano. La aplicación es bastante disparatada teniendo en cuenta en boca de quién se pone. DT2, v. 870

Héctor, un Héctor: se dice por antonomasia del que es ‘muy valiente’; aquí el chiste radica en que lo dice el propio personaje de Héctor. RE, v. 134

Hécuba: la segunda esposa de Príamo. RE, v. 1690

hecha siete: el siete es un número muy utilizado en el léxico de los naipes y de germanía, como indican CyC. DB2, v. 539

hechizo, aquesse ruido es hechizo: dilogía, ‘es cosa de hechicería’ y ‘es un ruido hecho de encargo’ (los pasteles hechizos, por ejemplo, eran los que había que encargar y costaban más caros); comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1971-1972, con el mismo juego dilógico: «Sin duda ha comido este hombre / unos pasteles hechizos, / o le han dado algún bocado, / pues de rabia está mordido». MV, v. 1790

hechizo, dar un hechizo. CO, v. 184.

hechizos: parodia de las listas de hechizos e ingredientes para los mismos. AM, vv. 955 y ss.

hechizos (hecho de encargo): se decía de las cosas que habían de hacerse, por encargo; pasteles hechizos ‘los hechos por encargo’ (no los que se vendían habitualmente); juega con la referencia a ‘hechizados, envenenados con algún hechizo’). Ver Quevedo, *Cartas del caballero de la Tenaza, Prosa*, p. 87: «Cuanto más pide vuesa merced más me enamora y menos la doy: ¡miren dónde fue a hallar que pedir pasteles hechizos! Que aunque a mí me es fácil enviar los pasteles y a vuesa merced hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora»; Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Rico, p. 675: «Allí los hay como pasteles [...] si el caso es grave también los hay hechizos, como para banquetes y bodas, de a dos y de a cuatro reales», con la nota de Rico, donde se aduce el texto de del Rosal: «A las cosas que se hacen señaladamente para esta u aquella persona se las llama hechizas, como pasteles hechizos». DT2, v. 1974

hecho polvos ... molido: hecho polvo: sintagma dilógico con los significados: uno literal (tabaco en polvo) y otro constituido a partir de la frase hecha *estar uno hecho polvo*: «Hallarse sumamente abatido por las adversidades, las preocupaciones o la falta de salud» (DRAE); *moler*: dilogía con los significados: uno literal ‘desmenuzar, hacer polvo’ (como se tomaba el tabaco) y otro metafórico: «Se toma también por dar golpes a alguno» (Aut); *cf. Darlo todo*, vv. 2211-2213: «Que pues la gente es corriente, / moliente hacerla imagino / a palos»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 172, vv. 9-11: «como el oro por Indias graduado, / sin el martirologio de la vida, / de solo un papelillo acompañado» (se refiere al tabaco). CD, vv. 1157-1159

hecho un diablo: ‘enfadado’; *hecho un demonio*: «encolerizarse o irritarse demasiado» (DRAE). MR, v. 654

hechura: una persona respecto a otra a quien le debe la posición y el prestigio. HT, v. 811

heís: ‘habéis’. CD, v. 897

Hela, hela por do viene / la Corrusca y la Carrasca: adaptación de unos versos de Quevedo, *PO*, núm. 866, vv. 1-4: «Helas, helas por do vienen / la Corruja y la Carrasca, / a más no poder mujeres, / hembros de la vida airada», que a su vez son eco del comienzo del romance de «El infante vengador»: «Helo, helo por do viene / el infante vengador» (*Romancero general*, núm. 194, p. 159; el primer verso también inicia el «Romance del rey moro que perdió Valencia»: «Helo, helo por do viene / el moro por la calzada»). Como *la*

Corrusca y la Carrasca son nombres de prostitutas, se está tachando de tal a Blanca. MV, vv. 1852-1853

Helo, helo por do viene / el moro por la calzada: versos de un romance viejo (Durán, núm. 858). HT, vv. 757 y ss.

helos, helos: «Helo, helo, por do viene / el infante vengador». AM, v. 967

Henares: el río Henares, según Covarrubias, era «muy conocido y celebrado de muchos poetas cuando pasa por Alcalá, como Tormes por Salamanca, y los hijos de sus Universidades, bebiendo de sus aguas no envidian a las de Aganipe ni Castalia. Garibay, lib. 4, cap. 8, dice haberse llamado Henares porque en el lugar de su nacimiento hay mucho heno». AI, v. 1170

henchir el ojo: *henchir el ojo una cosa* es «agradar mucho una cosa; no henchir, desagradar» (Correas, p. 593). AT, v. 611

Hércules y Jasón: Hércules es en la mitología romana el equivalente del héroe de la mitología griega Heracles; hijo del dios Júpiter-Zeus y de la mortal Alcmena, superó doce grandes pruebas, llamadas los doce trabajos de Heracles; Jasón es otro héroe mitológico griego, hijo de Esón, que viajó a la Cólquida en la nave Argo, junto con los argonautas, para conquistar el vellocino de oro. RE, v. 1902

heredera: chiste dilógico en el que significa 'el que adquiere por testamento' y «Se llama también el cosechero de vino» (*Aut*); ambas acepciones cambian radicalmente el contenido del pasaje; en el género burlesco es frecuente encontrarnos con damas que desempeñen labores tan bajas como la de cosechera. Incluso puede aludir a su excesivo gusto por el vino por la referencia a las *viñas*. DD, v. 134

heridas, pasado tengo un zapato...: parodia de las innumerables heridas que reciben los héroes del *Romancero*. Es ridículo tener pasado 'atravesado, herido' un zapato, en vez del pecho u otra parte del cuerpo. CT, vv. 495-497

hermana de la Capacha: *capacho* «llama el vulgo al religioso de San Juan de Dios» (*Aut*), porque pedían limosna con una capacha; estos hermanos de San Juan de Dios, llamados «los de la capacha», regentaban el Hospital de Antón Martín, donde se curaban los bubosos y sifilíticos; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 437-438: «APELES: ¿Qué hermano? CHICHÓN: El de la Capacha, / porque servirte es gran vicio»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 531-532: «y aquestos son desaforos / que no sufrirá un capacho»; Quevedo, *Un Heráclito*,

núm. 261, vv. 25-28: «Dicen que habiendo de ser / los que os rondan sacristanes, / la Capacha y la Doctrina, andáis sonsacando amantes»; Tirso, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 2495-2497: «Viendo, pues, su mal despacho, / don Juan ha dado en capacho / y muda de traje y vida». MV, v. 590

hermano de Amadís: debe ser Galaor, de quien, efectivamente, Urganda indica en el libro de Garcí Rodríguez de Montalvo, al relatar su genealogía, que descendía de David, y de ahí la referencia al *Psalterio* o los *Salmos* (que viene sugerida además por la mención anterior a Goliat), aunque claro está que Galaor no puede ser bisnieto de un libro. El *besugo* es un inocente o tonto que se deja robar en germanía (*Léxico*). DB, vv. 177-179, DB2, vv. 182-184

hermano de la Capacha: se llamaba así a los frailes de la orden de San Juan de Dios, los cuales iban pidiendo limosna para los pobres con una capacha; cuidaban a los enfermos de sífilis del Hospital de Antón Martín y acompañaban a los difuntos en los entierros; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 285: «Seguíanse luego doce galloferos hipócritas de la pobreza, con doce hachas, acompañando el cuerpo y abrigando a los de la capacha»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 19-20: «—Que tiene dos hermanos. / —¿En qué parte? —En la capacha». CC, v. 414, DT2, v. 437

Hernandillo: aparece como personaje en el romance «Melisenda insomne». Además, en la comedia burlesca suele ser habitual el empleo de diminutivos, normalmente con función ridiculizadora más que afectiva. MV, v. 269

Herodes, mi tirano Herodes: Isabel identifica a su esposo con el sanguinario y ambicioso rey Herodes, que mandó dar muerte a todos los niños menores de dos años al ser informado del nacimiento de Cristo. En la comedia seria, la expresión de Isabel es «mi tirano esposo». AT, v. 1776

Herodes de parto: disparate propio del «mundo al revés» en el que se alude a la decisión de Herodes de asesinar a todos los niños pequeños para asegurarse la muerte del niño Jesús. CM, v. 1794

herrado: juego de palabras de doble sentido; *herrado* ‘con herraduras’ y *errado* ‘equivocado’, en relación con el verso siguiente. AI, v. 88

herradura: no sabríamos decir si se refiere a que una herradura puede causar una desgracia (por ejemplo al perderla el caballo como en el cuento folklórico en que se pierde por una herradura un caballo,

- por un caballo una batalla, por una batalla un reino, etc.) o si habría que leer «erradura» ‘error, yerro’. DB, v. 903
- herradura ... clavo, ciento en la herradura / para echármela de clavo*: variación de la frase hecha «Una en el clavo y ciento en la herradura», que se dice «cuando se gastan muchas palabras impertinentes que no hacen a propósito» (Cov.); ver también vv. 1887-1888. MV, vv. 468-469
- herrero*: en germanía valiente, matón (*Léxico*). DB, v. 268, DB2, v. 278
- herrete*: el extremo metálico de las agujetas (ver *supra*, nota al v. 461); aquí mencionado como nadería, cosa de poco valor, en frase semejante a otras «no se me da una blanca», «no se me da un caracol», etc. Ver *infra* v. 875. AM, v. 548
- hervir la sangre*: ‘estar muy excitado’; atenuante en el caso de un delito (frente al cometido a sangre fría, con premeditación), pero en el texto le hervía la sangre al muerto, no al matador. CO, v. 1687
- Hétele por do viene / el mi carretero*: *Hétele por do viene* es expresión típicamente romanceril; ver *Romancero*, ed. Díaz-Mas, núm. 17, v. 1: «Helo, helo, por do viene el moro por la calzada» y núm. 60, v. 1: «Helo, helo, por do viene el infante vengador»; *carretero* forma parte de la caricatura del personaje de Carlos. CM, vv. 1502-1503
- hétele por do viene / mi Juan Redondo*: versos del baile de Juan Redondo, que adapta Quevedo también en «Cortes de los bailes», y el poema «Helo por do viene / mi Juan Redondo». CP2, vv. 662-663
- hétele por dónde viene*: ‘aquí lo tienes’. NH, v. 956
- hidalgo que no corta*: en su parlamento Montesinos sigue invitando a Durandarte a dejar las melancolías y alegrarse el día de su boda, aunque sea *un hidalgo que no corta* porque le ponen los cuernos (posible referencia a la jerga naipesca *cortar*: ‘dividir la baraja en dos’). DB2, vv. 81-85
- hidalgos pobres*: el pasaje remite al tópico de los hidalgos pobres, hambrientos y rotivestidos (como lo son casi todos en las comedias burlescas). El Mariscal anda *de mala con su vestido*, o sea que lleva unas prendas de mala calidad, desgastadas, etc. Jaques lo compara con un «queso añejo / metido en la ratonera» posiblemente por las arrugas de sus vestidos, sucios, viejos, demasiado usados, etc., y seguramente también por las arrugas de la cara (no se especifica si el Mariscal es joven o viejo); comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 256, vv. 1-5: «Gobernando están el mundo / cogidos con queso añejo / en la trampa de lo caro / tres gabachos y un gallego». MV, vv. 33-40

- hidalgos pobres y hambrientos*: los hidalgos y nobles que no tenían demasiados recursos se retiraban a sus propiedades del campo, donde tenían menos gastos que en la Corte. Comp. *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 335-340: «DON ALONSO: Tello, empeñados estamos. / TELLO: Pues escucha un buen remedio: / yo he sabido que una aldea / deste sitio no está lejos; / retírate a aquesta aldea / y nos desempeñaremos». Pero también se puede interpretar el verbo *comer* con sentido sexual. MV, vv. 392-393
- hidras*: «Un género de serpiente que se cría y vive en la agua [...]. Es su veneno eficazísimo. Los poetas fingieron haber en la laguna infernal, dicha Lerna, esta serpiente, y tener en su cuerpo muchas cabezas, con tal calidad y naturaleza que, cortándole una, le vuelven a nacer de nuevo otras» (Cov.); el pasaje quiere decir que ‘aumentan sus desdichas cuando quiere acabar con una’. CD, v. 1787
- hidrópica*: «el hidrópico, por mucho que beba, nunca apaga su sed» (Cov); comp. Calderón, *La vida es sueño*, vv. 227-228: «Ojos hidróticos creo / que mis ojos deben ser». CM, v. 578
- hierbas*: Angélica cura al herido Medoro con hierbas medicinales, pero *hierba* significa también ‘veneno’, aludiendo a los hechizos de amor. El v. 37 del romance de Angélica y Medoro de Góngora es «Hierbas aplica a sus llagas». AM, v. 1284
- hierros*: para ponerle la marca de esclava, la S y el clavo. HT, v. 1037
- higa*: amuleto con el que los paganos creían poderse librar del mal de ojo. «La figura era de una mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el de en medio. La significación y representación de la figura es de cosa torpísima y estaba dedicada a Príapo» (*Aut*). NH, v. 1124
- higa, dar higas*: la princesa doña Estopa le ha dejado una higa como prenda, este hecho, aparte de parodiar la entrega de las prendas amorosas, es jocoso puesto que literalmente le ha «dado una higa» y *dar higas* vale: «despreciar una cosa, burlarse de ella» (*DRAE*). Ver Correas núm. 3.901: «Buena orina y buen color, y tres higas al doctor. Y cien higas». Comp. *Estebanillo González*, ed. Carreira y Cid, II, pp. 107-108: «y, dando tres higas a Atalanta y cuatro a los irracionales partos del Betis, le hallé en Esteque». MR, vv. 234-235
- higa, dar una higa*: «Es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio [...] la higa antigua era tan solamente una semejanza del miembro viril» (Cov.); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 248, vv.

21-24: «A las hermosas las daban / una higa mis abuelos: / si yo te doy veinticuatro / no me negarán por nieto»; núm. 279, vv. 149-152: «que yo, vestido de un tiesto, / doy dos higas a la Parca, / pues tengo en él sepultura, / después que palacio y capa»; Alemán, *Guzmán*, 1.^a parte, I, 2, p. 145: «Aun si otro tanto nos aconteciera el mal fuera menos, o, si como nació solo, naciera una hermana [...] puerto de nuestros naufragios, diéramos dos higas a la fortuna».

higa de venado: ‘una higa de cuerno’; *higa*: «amuleto con que vanamente se persuadían los gentiles que se libraban del fascino y mal de ojo y apartaban de sí los males que creían podían hacer los envidiosos, cuando miraban a las personas o a las cosas. La figura era de una mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el de en medio» (*Aut*). Comp. Delicado, *La lozana andaluza*, pp. 401-402: «Lozana, tomá una higa, porque no me aojéis. ¿Qué viento fue este que por acá os echó?». MR, v. 104 acot.

hígado: es dilogía, pues se trata de un ‘órgano del cuerpo humano’ y «Significa también ánimo, valor, brío y bizarría, para ejecutar cualquiera acción arriesgada» (*Aut*); comp. Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 177: «Ea, Señor —dijo el otro—, que la paciencia en tan notorias injurias descubre pocos hígados en quien ordinariamente la tiene». CM, v. 970

hígado de bravo: metonimia por ‘valentía de un rufián’; *tener hígados* decían los rufianes a tener valor; *ahigadado*: ‘valeroso’, que tiene hígados ‘valor’ (*Léxico*); es palabra germanesca. Comp. *Buscón*, p. 225: «lidiador ahigadado, mozo de manos y buen compañero». HH, v. 1498

hígado en calma: contraposición jocosa entre la alegría del corazón y la calma (en el sentido clásico de ‘angustia’) del hígado. Comp. Calderón, *La vida es sueño*, vv. 129-130: «negándose a la piedad / del nido que deja en calma»; *id.*, *El médico de su honra*, vv. 1208-1210: «teniendo en prolija calma / en una prisión el alma / y en otra prisión la vida»; Quevedo, *PO*, núm. 190, vv. 1-4: «Gusanos de la tierra / comen el cuerpo que este mármol cierra; / mas los de la conciencia en esta calma / hartos del cuerpo, comen ya del alma». CD, v. 427

hígnos: entiéndase ‘himnos’. RE, v. 2043

higo, no se me da un higo: «Frase que denota el poco caso que se hace de alguna amenaza u de otra cosa que se desprecia, porque no da cuidado o no tiene estimación. También se dice *no se me da un bledo*»

(Aut). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 873-875: «Tente, que no te sigo: / pues no me quieres, / no se me da un higo». MV, vv. 332 y 1168

higo ... blanca, no doy por su nuez un higo / ni una blanca por sus cuartos: en Correas hay dos refranes de significado parecido a estos dos versos: «No dará una higa por no apretar la mano», contra los que aun en cosas leves no se moverán a dar gusto a nadie hacer buena obra. «No dará un pedo por un cuarto». En el v. 1103 Astrea hace un juego de palabras entre la nuez=fruto del nogal en oposición al higo que no dará (no dará nada) y nuez=la nuez de Belerofonte, o sea, su vida; Astrea dice metafóricamente que la vida de Belerofonte no vale nada, y lo repite también en el v. 1104, en el que «cuartos» es el dinero y también el cuerpo de Belerofonte despedazado. Los cuartos valen más que la blanca; un cuarto vale dos ochavos, la blanca es moneda de bajo precio. Astrea encarece así, de manera jocosa, que si la vida de Belerofonte depende de la voluntad de Antía y de su venganza, está más que perdida. PV, v. 1104

hija infame de mi alma: contradictorio insulto. En *Mocedades* abundan en el conde Lozano los insultos de este tipo a su hija Jimena: «infame» (I, v. 83), «vil infame» (I, v. 89), «hija aleve» (I, v. 97), «infame mujer» (I, v. 115), «hija vil y flaca» (II, v. 89); y, en general, son frecuentes en todas las obras del género. AI, v. 1689

hija perra: insulto habitual en el género burlesco; véase la nota al v. 1068. DD, v. 2213

hijas hembras: perogrullada. DD, v. 2191

hijo de vecino: «En sentido literal el que es natural de una ciudad o sitio determinado, cuyo nombre acompaña generalmente la frase en cuestión. Con mucha frecuencia se empleaba esta denominación para designar a los maleantes de diverso tipo, de tal manera que, con frecuencia pasaba a significar rufián protector de prostituta, valentón, etc.» (*Léxico*). «El que es nacido en el mismo lugar que habita» (Aut). Cfr. *Las aventuras del Bachiller Trapaza*, XV: «Hay cierto género de gente que llaman hijos de vecino. Estos andan tan al uso que no perdonan al estío, primavera ni invierno. Son los que primero estrenan los trajes y con desproporción usan dellos; los que inventaron en cimentar los mostachos con cabello de las mejillas, los que subieron las ligas a las rodillas, ajustaron las mangas, acortaron las faldillas de las ropillas. Éstos pecan los más en valientes y hablan grueso. Desdichada de la moza que se somete a su voluntad,

que, a título de lindos, ayuna todo el año y viste de memoria [...] mantendrá cualquier pendencia por ella, pero no le dará mantenimiento»; Cervantes, *Quijote*, I, 37: «me regocijó en el alma, porque me va mi parte, como a cada hijo de vecino»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 168: «que si esto fuera así, yo también, por lo cojo, había de andar por aquel camino, siendo hijo de vecino de aquella provincia». CD, v. 235, CC, v. 1189, RE, v. 2123

hijo natural: «habido de mujer soltera y de padre libre» (*Aut*), opuesto a *legítimo* ('nacido de matrimonio'); disparate. CD, vv. 2258-2259

hilar, que no querías hilar: 'no te querías casar', en el sentido de que era tarea propia de la mujer casada. Entendido a mala parte 'tener relaciones sexuales con alguien'. Comp. *Poesía erótica*, núm. 118, vv. 12-14: «“¡Ganó el juego con sola esta figura!” / Teresa grita, y Gil le ha respondido: / “Si le parece gordo, no lo hile”». Ver *Poesía erótica*, núm. 77 y nota en p. 135. MR, v. 760

hilaza, si anda mala la hilaza: 'si las cosas marchan mal'. La forma *hilar* con frecuencia se usa cargada de matices eróticos que tampoco conviene dejar pasar aquí; téngase presente que en la germanía es 'fornicar'; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 77, vv. 1-10: «Quien bien hila y tuerce, / bien se le parece. / Acabó la niña / de hilar su tela, / hizo tres ovillos, / a tejer los lleva: / quiere hacer prueba / si su tela crece. / Quien bien hila y tuerce, / bien se le parece»; y vv. 27-32: «Hanle parecido / tal los materiales / de los oficiales, / que pierde el sentido / y, sin quebrar hilo, / a tejer se ofrece». Para *hilar* ver también núm. 118, v. 14; y núm. 133, v. 4. RE, v. 127

hilo a hilo: «Frase con que se explica que alguna cosa líquida no corre con violencia, ni cae de golpe, sino poco a poco, con sutil y continuado curso, como sucede al que llora, por cuya razón se dice comúnmente *llorar hilo a hilo*» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 118-121: «Es más que un hombre Alejandro / por no ser dos, tan soberbio, / que llora arroje de moras / hilo a hilo de contento». Se refiere al llanto. CD, v. 452

hilo de Flandes: era famoso en la época; además, los franceses (o gabachos, ver nota al v. 119) solían venir a España a vender este producto, además de baratijas, peines, etc.; comp. *Amor, ingenio y mujer*, v. 438: «¡Hilo de Flandre!» (el personaje llamado Aquel finge ser un buhonero que anuncia la venta de hilo de Flandes); *Las bodas de*

Orlando, vv. 89-92: «—me informé muy en secreto / y con misterios muy grandes / lo supe muy por menor. / —¿De quién? —De un hilo de Flandes». MV, v. 672

¡*Hilo de Flandre!*: Aquel finge ser buhonero que anuncia hilo de Flandes, cierto tipo de hilo utilizado para varias labores. *Cfr. Bodas de Orlando*, vv. 89-93: «—... me informé muy en secreto / y con misterios muy grandes / lo supe muy por menor. / —¿De quién? —De un hilo de Flandes. / —Por la tetilla me has dado». *Flandres y Flandre* son formas documentadas en la época. AI, v. 438

himeneo: 'boda, casamiento'. CD, v. 868

hipérbaton jocoso, *Ruégote que con esa nos ampare* / *bota de vino con que tú te aforras*: 'te ruego que nos ampare con esa bota de vino con la que tú te aforras o abrigas'. AM, vv. 1263-1264

hipérbaton jocoso, *Esperar que pase trato*: 'trato de esperar que pase el rato'; *hipérbaton jocoso* que es muy común en la comedia burlesca como medio de burla de los cultistas y de paso para conseguir la rima que se busca; *cfr. Castigar*, v. 1215: «por esas del jardín rejas». DD, v. 1161

hipérbaton jocoso, *Le lleva, ¡oh, Rodrigo fiel!*, / *pues, este, Flora, al momento*: es muy común en la comedia burlesca como medio de burla de los cultistas y de paso para conseguir la rima que se busca; *este* parece referirse a la carta (papel) que ha escrito; *cfr. Castigar*, v. 1215: «por esas del jardín rejas». Estos dos versos rompen con la tirada de redondillas, formando una cuarteta junto con los dos siguientes; si enmendásemos el texto quizá quedaría más legible, es decir: «Pues este, Flora, al momento / le lleva. ¡Oh, Rodrigo fiel!». MC, vv. 81-82

hipérbaton jocoso, *destas, pues, maldades dos*: *hipérbaton burlesco*, habitual en el género. *Comp. Castigar por defender*, v. 1215: «por esas del jardín rejas»; *Las mocedades del Cid*, v. 298: «que estéis ofendido muy»; *El castigo en la arrogancia*, v. 429: «Por la que me alumbró luz»; *El hermano de su hermana*, v. 686: «Toma aqueste de ámbar guante»; *Angélica y Medoro*, vv. 1204-1206: «mas esta que ves esfera / de barro que aspira a aroma / de ajos está llena»; y vv. 1263-1265: «Ruégote que con esa nos ampare / bota de vino con que tú te aforras, / que quita los cuidados y pesares». MV, v. 988

hipérbaton jocoso, *donde el rey / vive de Elena marido*. RE, vv. 774-775

hipérbaton jocoso, *hacedme de iros favor*: *hipérbaton jocoso*; véase la nota a los vv. 81-82. MC, v. 174

- hipérbaton jocoso, por esas del jardín rejas*: hipérbaton jocoso, burlándose de los cultistas. CD, v. 1215
- hipérbaton jocoso, Por la que me alumbra luz*: hipérbaton jocoso para conseguir la rima; *fr. Angélica*, vv. 1263-1265: «Ruégote que con esa nos ampare / bota de vino con que tú te aforras, / que quita los cuidados y pesares»; *Castigar*, v. 1215: «por esas del jardín rejas». CA, v. 429
- hipérbaton jocoso, por señas se explicó, / si no puede de otra suerte, / agonizando el amor*: hipérbaton jocoso. CM, vv. 42-44
- hipérbaton jocoso, que estéis ofendido muy*: hipérbaton burlesco; véase la nota a los vv. 81-82. MC, v. 298
- hipérbole, como dos veces y más*: hipóbole grotesca en la que falta el segundo término de la comparación. MC, v. 983
- hipérbole, de las balas pepitoria / y de las picas palillos*: son hipóboles ponderativas de su valor; para *pepitoria* ver nota al v. 594. MV, v. 1426
- hipérbole, mató quinientos / en el cuello de una almilla: almilla* «Es cierta vestidura militar corta y cerrada por todas partes, escotada y con solas medias mangas» (Cov.), puede aludir a la forma con la que Alazán mató a las quinientas personas. CA, vv. 200-201
- hipérbole, Quedeme un año dormida*: nótese la hipóbole grotesca. CD, v. 370
- hipérbole, siempre fue galán desde muy nene*: hipóbole para ponderar la bizarría de Carlos desde niño. MV, v. 94
- hipérbole, tres mil carros de espadaña*: entiéndase que un camaleón carga con tres mil carros: es una hipóbole grotesca. CT, vv. 95-96
- hipocondría*: «Afección o pasión que se padece [...] la cual causa una melancolía suma y otros efectos que atormentan al sujeto» (*Aut*). Ya hemos indicado que es muy habitual la mención de enfermedades en las comedias burlescas; ver las notas a los vv. 66 y 74 y luego el v. 1992. MV, vv. 383 y 1992
- hipocrás*: «bebida hecha con vino, azúcar, canela y otros ingredientes» (*DRAE*); sobre su composición, introducción en España, prohibiciones sobre su venta, etc. ver Herrero García, 1933, pp. 94-104; y sobre los distintos tipos de tabernas, Herrero García, 1977, pp. 93-118. Comp. Lope de Vega, *De cosario a cosario*: «Y su garganta no es risa; / es cristal, con tanto extremo, / que cuando bebe hipocrás / se ve bajar por el cuello»; y *El grao de Valencia*: «Haya abundancia de todo, / francolines y capones, / manjar blanco y hipocrás / y de dulce alguna cosa» (*Voc. Lope*); Cortés de Tolosa, *Lazarillo*

de *Manzanares*, p. 156: «Tocante a las mujeres, mandamos que no sea tenida por dama, aunque se quiebre por la cintura, la que bebiere vino, salvo hipocrás, y cocido, porque entonces es golosina y no costumbre»; *Ventura*, vv. 202-204: «hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más»; *Angélica y Medoro* (burlesca), ms. 16794 de la BNM: «Hola, denle hipocrás a don Rugero»; Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 1058-1061: «que sólo / un poco de hipocrás era, / que yo para mi regalo / tomé de una despensa». CA, v. 640, PH, v. 2, CP2, v. 1059, PV, v. 8, AM, v. 546, VS2, v. 203

hipocrás ... Hipócrates: autoridad falsa ya que hipocrás era una «bebida hecha con vino, azúcar, canela y otros ingredientes» (*DRAE*); da dicho nombre por su parecido con Hipócrates, considerado el Padre de la Medicina y contemporáneo de Sócrates y Platón; *cfr. Céfalo*, vv. 1057-1059: «No hayas miedo que te veas / en ese espejo, que solo / un poco de hipocrás era»; Cortés de Tolosa, *El Lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, p. 156: «Tocante a las mujeres, mandamos que no sea tenida por dama, aunque se quiebre por la cintura, la que bebiere vino, salvo hipocrás, y cocido, porque entonces es golosina y no costumbre». CD, v. 686

holicar: «Translaticiamente vale tropezar o caer en algún yerro u disparate, por capricho y no querer tomar consejo» (*Aut*); es decir, que con los recursos que él utiliza, hasta la dama más desdeñosa se rinde a sus encantos. DD, v. 182

hogaño: «Lo mismo que este año presente» (Cov.). Pero se trata de una alusión a un romance de Góngora (que es el discreto a que se refiere en el verso siguiente): «Saliéndome estotro día, / candísísimo lector, / a tomar el sol (que hogaño / se usa tomar hasta el sol)» (*Romances*, II, p. 244). Agradezco esta referencia a Ignacio Arellano. AI, v. 43

hoja: metonimia por *espada*, que aquí es ridículamente la jeringa de la lavativa. Es decir, Elena le pasa a Paris la ayuda para que pueda defenderse; la alusión en el verso siguiente a *rayo de agua y fuego* alude a los efectos purgantes de la lavativa. RE, v. 1371

hoja, son todos de la hoja: frase hecha, que significa entre espadachines o valentones en general que alguien es del mismo gremio, y juego de palabras pues se está hablando de árboles, que tienen hojas. Tampoco debe desdeñarse el carácter connotativo del término *hoja*, sinónimo de *espada*, y claro símbolo fálico; comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 126-165; *Poesía erótica del Siglo de Oro*,

núm. 112, vv. 9-13: «Ya entraste, mas las hojas quedan fuera. / Pues ¿qué han hecho las hojas a mi papo, / que no han de entrar, si es él el que lo pierde? / Las hojas entren, y ojalá viniera / el ramal de fray Lucas, de solapo». RE, v. 1086

hoja de hiedra: disparate absurdo ya que con una hoja de hiedra no se aumenta en altura, con lo que sigue resultando difícil que él se monte a caballo. CA, vv. 607-608

hoja de parra (arma ridícula): disparate; en las burlescas son habituales estas armas homicidas ridículas y las muertes ridículas de los personajes. Ver también los vv. 1368-1369. MV, vv. 339-340

hola: «Modo vulgar de hablar usado para llamar a otro que es inferior» (*Aut*). Era una forma de llamar a los criados, que llega a convertirse en una fórmula tópica de la comedia del Siglo de Oro, hasta el punto de que en *Amor, ingenio y mujer*, de Vicente Suárez de Deza, la criada se llama Hola. Comp. Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, ed. Arellano, 1988, vv. 254-261: «DOÑA JUANA: Hola. ¿Qué es eso? CARAMANCHEL: Oye, hidalgo: / eso de hola, al que a la cola / como contera le siga / y a las doce sólo diga: / “olla, olla” y no “hola, hola”. / DOÑA JUANA: Yo, que hola agora os llamo, / daros esotro podré. / CARAMANCHEL: Perdóneme, pues, usted»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 9-10: «COMENDADOR: ¡Hola! De letra mudá, / que ese tono no le entiendo»; *Angélica y Medoro*, vv. 546-547: «Hola, denle hipocrás a don Rugero, / que agradecido regalarle quiero». MR, v. 279, CD, v. 283, NH, v. 1732, MV, v. 1848, CC, v. 1523, CP2, v. 473, AM, vv. 546 y 714, VS2, 316, EC, 9, HH, v. 702

Hola (nombre de criada): expresión para llamar a los criados, que chistosamente se aplica aquí como nombre de la criada; *cf.* *La ventura sin buscarla*, nota al v. 316. AI, Lista de personajes

hola, Alá, mis lebreles: juego de repetición entre los términos *Hola* y *Alá*, además, la etimología de *Hola* es *Alá* («Oh Alá»); véase el v. 382; *lebrél* alude a «Cierta especie de perro generoso [...] Son de ayuda, defienden a sus amos y acometen las fieras, y las detienen y embarazan para que llegue el cazador a matarlas» (*Aut*); recordemos que *perro* era un insulto dirigido a los moros; véanse las notas a los vv. 30 y 228. En este pasaje parece hacer referencia a la fidelidad y dedicación de esa clase de perros hacia sus amos. CA, v. 324

- ¡Hola, pastores del Tajo, / que a Manzanares venís!*: ver núm. 88 de Wilson y Sage, 1964, donde no se añaden otras informaciones. Lo usa a modo de llamada grotesca para pedir gente. CP2, vv. 96-97
- ¡Hola!, que me lleva la ola. / ¡Hola!, que me lleva la mar*: cancioncilla tradicional. Hay muchas versiones, glosas e imitaciones de Lope, Claramonte, Pedro de Ortigosa, Góngora, Quiñones de Benavente... Ver Frenk, 1987, núm. 956. HH, vv. 1348-1349
- hola ... holar*: ya se ha anotado la expresión *hola* para llamar a los criados. Suele usarse chistosamente en juego con *olear* 'dar los óleos en el sacramento de la extremaunción'. CP2, v. 824
- Holanda*: alusión a las guerras de Flandes; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 243, vv. 12-15: «Yo sé que si desta tierra / llevara el rey a la guerra / la niña que yo nombrara, / que a toda Holanda tomara». CA, v. 1021
- holanda, de holanda*: 'blancas', como la tela de holanda (proveniente de Holanda) con la que se hacían camisas muy finas; alude también a la actividad de lavandera. AM, v. 236
- holeadas*: 'llamadas repetidas veces con la expresión *hola*', pero jugando además con otro término homofónico, *olear*: «Dar a algún enfermo el Sacramento de la Extrema unción, ungiéndole con el Santo Óleo en los órganos de los sentidos» (*Aut*); *cf.* *Hamete*, vv. 411-416: «— ¡Hola, hola! / (*Cae Hamete, y Toribio.*) —Muerto soy. —Y yo acabado. / —¿Pues de qué morís? —No sé, / preguntaselo a mi amo, / que él sabrá de qué morimos, / puesto que nos ha holeado». CD, v. 678
- holar ... olear*: 'llamar repetidas veces con la expresión *hola*', pero jugando además con otra creación léxica, *olear* 'aplicar los óleos de la Extremaunción'. HT, v. 416
- holgar*: «Celebrar, tener gusto, contento y placer de alguna cosa, alegrarse de ella» (*Aut*); es también «divertirse, recrearse en algún festín y paseo», por lo que puede tomar también matices sexuales en ocasiones. CC, v. 105
- holgar, a holgar a los cigarrales*: *holgar* 'descansar, disfrutar', con posible sentido sexual; *cigarrales*: fincas de recreo; Tirso escribió una obra titulada *Cigarrales de Toledo*. Comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 611-616: «En el cigarral, señor, / pues tan cerca viene a estar, / si allá me queréis llevar / para pasar el calor / mucho más aprisa puedo / referiros lo demás»; y vv. 865-866: «No sé qué melancolías / me ha dado este cigarral». MV, v. 1216

holgar como en una huerta: 'regocijarse o deleitarse grandemente' (ver vv. 956, 1068 y 1559). Respecto a la huerta o huerto, ya desde la lírica tradicional es el recinto destinado al cultivo de los frutos y flores» y, lo mismo que el jardín, constituye un espacio ameno para el amor. También con posibles connotaciones sexuales. Comp. la identificación que del término *huerta* = 'sexo femenino' leemos en *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 79, vv. 25-28: «DAMA: Y pues ¿de qué se carcome? / GALÁN: Tengo acá una ansia encubierta / y es de regalle la huerta, / y perdóneme si peco». RE, v. 1076

holgarse: *holgar* es «Celebrar, tener gusto, contento y placer de alguna cosa, alegrarse de ella» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 485: «¿Por qué pensáis, cristianos, que esta mala hembra huelga de que me deis libertad?»; Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 699-700: «Que todos se han de holgar, digo, / con vos si hoy hermosa os ven»; Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 904-906: «que me huelgo de que eche / de ver que soy enemigo / de respondones»; vv. 1121-1122: «El papel, Beatriz, es este: / holgareme que te agrade»; y vv. 1914-1916: «Y huélgome de ver que no soy parte / para olvidarte, pues que no te amara / el rato que tratara de olvidarte». Ver también vv. 1068, 1076 y 1559. RE, vv. 956, 1076, 1559 y 1068, MV, vv. 175, 287, 1162, 1216 y 1647, NH, v. 1435, PV, v. 1480

holgarse de Villa Franca: parece ser expresión equivalente a «no hay mal que por bien no venga». Se trataría de aprovecharse de lo que sale gratis sin hacer muchos remilgos. AG, v. 1488

holgueta: «Lo mismo que holgura, es decir fiesta y diversión dispuesta en el campo para divertirse entre muchos» (*Aut*). Comp. Quiñones de Benavente, *El Tiempo*, en *Jocoseria*, p. 183, vv. 66-67: «Haya holgueta, y haya bailes; / llegue el Tiempo y pase»; aquí además con alusiones eróticas que caracterizan libertinamente a Sol; ver v. 105. Parece existir mención en estos versos de un cuentecillo tradicional que recoge Chevalier, 1975, pp. 216-218, en el cual el yerno se queja ante su suegro por el comportamiento de su hija pidiéndole que la castigue y este responde «Reposaos, hijo, que, por vida de entrambos, que lo mismo hacía su madre hasta que llegó a los sesenta» (Santa Cruz, *Floresta*, p. 270). CC, v. 832

Holofernes: general de Nabucodonosor decapitado por la heroína judía Judit. En la pintura Holofernes aparece siempre con la cabeza cortada generalmente con aspecto fiero y terrible; la comparación es

grotesca. No sé si recordará aquí Lanini un pasaje de la *Hora de todos* quevediana, capitulillo X, en el que una buscona piramidal al cogerla la Hora invierte sus faldas y enaguas y descubre un montón de trapos que lleva para abultar las caderas, entre ellos un tapiz en el que se ve «un Holofernes degollado» («y la barriga en figura de taberna y al un lado un medio tapiz; y lo más notable fue que se vía un Holofernes degollado, porque la colgadura debía de ser de aquella historia», p. 81). DT2, v. 1790, CA, v. 232

hombre, juego del hombre: «género de juego de naipes entre varias personas, con elección de palo, que sea triunfo, y el que le elige se llama hombre» (*Aut.*). Ver el entremés de Quiñones *El juego del hombre*. AT, vv. 500-501, DT2, v. 979

hombre, serás hombre: parece un disparate, pues es hombre antes y después de casarse. Aunque *hombre* también se emplea por ‘marido’, *es hombre* es «frase con que se explica que alguna persona es grande en su línea» (*Aut.*). AI, v. 369

hombre, todo está sujeto a él: frase que evoca lugares del Génesis en que Dios concede al hombre el predominio sobre todo lo creado. Aquí es evocación absurda y dispartada. CO, v. 50

hombre ... juego del hombre (dilogía): juego basado en el valor dilógico de *hombre*, que era un juego de naipes y un lance del juego, como robar ‘tomar cartas del montón’. Ver para este juego el *Entremés de juego del hombre* de Quiñones de Benavente, y Étienvre, 1987. CP2, vv. 816-819

hombre ... triunfar de matador: términos del juego de naipes llamado del hombre, con juegos dilógicos ‘fui valiente’. DT2, vv. 1395-1396

hombre advertido: ‘experto y avisado’. Comp. Lope de Vega, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, v. 622. «¡Ay, hombre mal advertido!». RE, v. 1495

hombre agachado ... mal cocinado: la elección del término *agachado* podría sugerir una referencia escatológica a la actividad de defecar (recuérdese a propósito el famoso episodio quijotesco), poco decorosa además en este contexto que debiera ser de *pathos* trágico. Sugiere que puede ser un pastor evacuando materia que puede llamarse metafóricamente malcocinado, cierto tipo de guiso y «el lugar donde se venden las morcillas y menudos de cordero cocidos» (Cov.), lo que refuerza el sentido escatológico que sugerimos. DB, vv. 671-673

hombre atacado: «Hombre de poco ánimo y que de todo se embaraza. También se toma por miserable, porque parece que está apretando

al dinero» (*Aut*); pero atacado es también el que llevas calzas atacadas o atadas con cintas y agujetas; Ordoño no es atacado porque va con los calzones caídos enseñando el trasero. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, 256, vv. 57-60: «Sin duda inventó las calzas, / algún diablo del infierno / pues un cristiano atacado / ya no queda de provecho». CC, v. 651

hombre de asiento: «se llama al cuerdo, maduro y prudente, de acreditada experiencia, y de conocido juicio e inteligencia» (*Aut*); pero juega con el *sentose* del v. 1906. MV, v. 1908

hombre de mis manos: hace referencia a la expresión *tener mano*, que es una «frase con que se da a entender que alguno tiene manejo y poder en alguna dependencia, y que puede ejecutar lo que quisiere» (*Aut*). CA, v. 929

hombre del hampa: rufián, persona que pertenece a «la profesión de mal vivir» (*Aut*). MV, v. 1268

hombre embarazado: imagen del hombre embarazado, que es un disparate habitual en el género burlesco; *cf.* *Hamete*, vv. 431-434: «¿Qué antojo aquí me provoca / a querer esta doncella, / pues que solo estoy por vella / con la barriga a la boca?»; *El hermano*, vv. 1197-1199, donde dice el rey don Sancho: «Tengo siete hipocondrías, / y me siento aquestos días / con achaques de preñado». CD, vv. 466-469

hombre honrado: tomado a mala parte significa ‘cornudo’ (sentido que se continúa en el verso siguiente con la referencia al venado). Quevedo, *PO*, núm. 592, vv. 9-11: «Llamen a dos que entiendan de cornudo; / y si yo para serlo no valiere, / tasándolo más que él, llámenme honrado». CD, v. 23

hombre honrado, aunque mal sastre: *honrado*, a mala parte, vale ‘cornudo’; *sastre*: tenían muy mala fama, mentían y engañaban, por esto eran objeto de numerosas sátiras en la época: es incompatible ser sastre y ser honrado; en germanía el vocablo se aplicaba al «ladrón o estafador que corta bolsas o emplea artimañas para despojar a la gente de su dinero» (*Léxico*). Comp. Correas, núm. 20.809: «El sastre que no hurta, no es rico por la aguja»; Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 366: «No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia»; *PO*, núm. 579, vv. 1-4: «Mal oficio es mentir, pero abrigado: / eso tiene de sastre la mentira, / que viste al que la dice; y aun si aspira / a puesto el mentiroso, es bien premiado»; *El castigo en la*

- arrogancia*, vv. 1257-1261: «ZAIDA: Por el vientre de mi sastre. / MONTESINOS: Aunque sé que sois la misma / ese juramento os salve, / que solo de haberle oído / me están temblando las carnes»; *La ventura sin buscarla*, vv. 900-901: «como el ánima del sastre / suelen los diablos llevar». Ver luego v. 1387. MV, v. 922
- hombres corrientes*: nótese el doble sentido de la frase; por un lado, el Mariscal y el Conde de Fuentes son *corrientes* en el sentido de ‘comunes, ordinarios’, pero el Conde también lo es porque las fuentes (de agua) corren (ya quedan anotados otros juegos basados en el título del Conde de Fuentes en los vv. 172-174 y 721-724). MV, vv. 1047
- hombres diferentes*: afirmación jocosa de gran expresividad. Téngase aquí presente la caracterización anterior del personaje por parte de Machín. RE, v. 2638
- hombros de vidro*: elaboración metafórica sobre el término real que, en este caso, es la espuma de las olas; *vidro* por *vidrio* es forma usual en la lengua clásica. RE, v. 2113
- honor* (apelación), *¿Mas qué importa, honor, qué importa...?:* nuevo apóstrofe al honor. EC, vv. 1415 y ss.
- honor* (apelación), *Paciencia, pues, honor mío: paciencia*, a mala parte, aludía a ‘la condición de cornudo’; lo mismo que *sufrir*, ‘tener paciencia el cornudo’; véase *paciente* en *Léxico* o Covarruvias: «en mala significación significa el [...] afeminado o el cornudo»; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 263, «Dotrina de marido paciente»; *id.*, *PO*, núm. 670, vv. 2-5: «Que le preste el ginovés / al casado su hacienda, / que al dar su mujer por prenda, / preste él paciencia después». EC, v. 1051
- honor* (apelación), *pero aquí el honor*: nueva apelación paródica al honor. EC, v. 891
- honor* (apelación), *Vamos, honor, que en daño tan prolijo / lo que más siento ya es no haber dormido*: el apóstrofe al honor mancillado se remata burlescamente: lo que más preocupa a Peribáñez es haber pasado la noche en vela. EC, vv. 1057-1058
- honor* (parodia): diálogo disparatado y absurdo que se sitúa dentro de la ruptura del código del honor y de sus convenciones sociales: es habitual que el padre ofrezca su hija al galán, o el marido su mujer, para que la deshonre, etc. El Cid, además, pide dinero para vengar a su padre como si fuese un valentón. MC, v. 724-733
- honor* (parodia de los soliloquios de honor). CO, vv. 369 y ss.

honor ... letuario: comparación grotesca; letuario era una especie de conserva con la que era costumbre desayunarse; «Confección medicinal que se hace [...] con diferentes ingredientes [...] miel, azúcar, formando una a modo de conserva en consistencia de miel» (*Aut*). Comp. *El hermano*, vv. 530-532: «—Vámonos al vestuario / los dos. —¿A qué, camarada? / —¿A qué? A comer letuario / pues se acabó la jornada». AM, v. 265

honor, mirar por tu honor Cupido: es posible que exista un chiste entre los términos *mirar* y *Cupido*, debido a que el dios del Amor era representado con los ojos vendados; en la imagen representada por Sebastián de Covarrubias en el número 45 de sus *Emblemas morales* hallamos a Cupido con una venda en los ojos y abrazando la esfera terrestre; *cf.* *Hermosura*, vv. 179-184: «que no juzga de colores / Amor, como ciego nace. / Y para que no se engríen / blancas y negras, ya saben / que en el juego de las damas / corren parejas iguales»; Tirso, *Privar contra su gusto*, vv. 1917-1919: «¡Qué extraña obscuridad! Pero quien ama, / como el amor es fuego, / a sí mismo se alumbra con ser ciego». DD, v. 825

honor, Quedamos buenos, honor: otra apelación al honor; ver vv. 668 y 853. MV, v. 1709

honor, tiene honor a buenas noches: porque están desnudas y a la vista lo que debería estar tapado. CC, v. 1295

honor, Toque mi honor a rebato: nueva apelación burlesca al honor (ver vv. 668 y 1709); el toque de rebato es el toque de alarma hecho con la campana, que avisaba de un ataque súbito o un fuego. Comp. el famoso romance «Servía en Orán al Rey»: «con quien estaba una noche / cuando tocaron al arma: / trecientos cenetes eran / de este rebato la causa, / que los rayos de la luna / descubrieron sus adargas; / las adargas avisaron / a las mudas atalayas, / las atalayas, los fuegos, / los fuegos, a las campanas, / y ellas, al enamorado» (Góngora, *Romances*, ed. Carreira, I, núm. 23, vv. 7-17); *El Hamete de Toledo*, vv. 741-742: «¿Las campanitas al alba? / Señas de rebato son». MV, v. 853

honor, Yo no miro en el honor: inversión de los valores serios. CD, v. 982

honra ... ollas, mas que se enoje mi honra ... pongan mañana las ollas: ‘aunque se enoje mi honra y mañana los murmuradores hablen mal de mí’. MV, vv. 1636-1638

honrada: probablemente la entonación revelaría un sentido burlesco; «Honrada, se dice de la mujer; pero algunas veces el honrado y

- honrada se toma en mala parte, según el tono y sonsonete con que se dice» (Cov.); es decir, honrada ‘puta’ y honrado ‘cornudo’. Comp. Cáncer, *Las mocedades del Cid*, vv. 317-320: «—¿Monja? —¿Pues qué se ha de hacer / si no sabe para fraile? / —Vuestra hija es muy honrada; / a vuestra queja condeno»; *Castigar*, vv. 916-918: «No perdáis de temor vuestro juicio, / que el mandarle prender en mí no es vicio; / y creedme que soy mujer honrada»; *Darlo todo*, vv. 700-702: «murióse el pobre de un susto, / y la honrada de mi madre / se fue a llorar su viudez»; Quevedo, *Prosa festiva*, p. 348: «Que si el marido (riñere) por el mal gobierno de casa, la mujer no diga: “Soy honrada”, pues no tiene que ver lo uno con lo otro». CP2, v. 553, DT2, v. 701, MC, vv. 319 y 1001, CD, v. 918
- honrado*: «Se llama también el hombre de bien que obra siempre conforme a sus obligaciones y cumple con su palabra» (*Aut*). DD, v. 1697
- honrado*: tomado a mala parte significa ‘cornudo’; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 281: «las alcahuetas, dueñas; los cornudos, honrados». CM, v. 19
- honrarme*: ‘hacerme honrado’, y recuérdese que tomado a mala parte *honrado* significa ‘cornudo’ (ver v. 701 y nota). DT2, v. 2117
- honras*: se refiere a las honras fúnebres, «el último honor que se da a los muertos, que también se llaman exequias» (*Aut*). AT, v. 1397
- hora, un hora*: la forma apocopada de *una* es habitual en el periodo que nos ocupa; cfr. Olmedo, vv. 1101-1102: «Dejad que me dé la muerte, / aunque sea por un hora». MC, v. 10
- hora ... ahora ... horar ... deshorar*: juego de palabras cómico basado en la homofonía y la derivación, unido a la creación léxica (verbos *horar* y *deshorar*). RE, vv. 222-224
- hora buena o mala*: alusión a la construcción léxica *en buena hora* que es «Frase con que se concede alguna cosa que se pide o se da por sentado algo para proseguir por otro medio el discurso que se está haciendo sobre un negocio, queja o enfado» (*Aut*); claro está aquí se toma el sentido literal de tiempo. MC, v. 1182
- Horacio*: podría tratarse de uno de los tres hermanos así llamados que simulando huir consiguió dar muerte a los tres hermanos Curiacios. El asunto, que procede de Tito Livio, lo llevó al teatro Lope de Vega en *El honrado hermano* (1622) y Corneille en la tragedia *Horace*, estrenada en 1640 y publicada en 1641. También tiene este nombre

el cíclope ayudante de Vulcano. Pero en el contexto nos inclinamos por ver otro ripio más. CT, v. 579

horca y cuchillo: jurisdicción capacitada para imponer incluso el castigo de la pena capital. CO, v. 1746

Horcajo ... Migas Callentes: un pueblo en Madrid (hay otros Horcajos en Ávila y Ciudad Real, etc.); *Migas Calientes* era el nombre de una romería que el pueblo de Madrid hacía cada año en el soto y tierras también llamadas Migas Calientes (*Callentes* es la forma que trae el texto y corresponde bien con fenómenos de palatalización del lenguaje rústico, por lo que la conservamos). HH, texto en prosa tras v. 1000

horma, y erróme la horma, pero / yo le acerté con la horma: *horma* es «el molde en que se fabrica o forma alguna cosa. Úsanla por lo regular los zapateros para hacer zapatos y los sombrereros para formar la copa de los sombreros» (*Aut*). Por otra parte, el dicho *hallar uno la horma de su zapato* (que se puede asemejar a *acertar con la horma*) se emplea «cuando uno topa con otro que le entiende y le hace rostro» (Cov.), o «irónicamente vale encontrar alguno con quien le entienda sus mañas y artificios o con quien le resista y se oponga a sus intentos» (*Aut*). Parece significar que es tan hábil ladrón que estafa al zapatero, acusado, como otros menestrales, de fraudes variados en la literatura burlesca del tiempo. AT, vv. 1380-1381

hormiga con alas soy ... en sus llamas abrasado: alusión a la imagen de la mariposa, ridículamente sustituida por la aluda, *hormiga con alas*, que se acerca al fuego para terminar quemándose; tópico que se repite en emblemas como el de Juan de Borja, *Empresas morales*, Bruselas, Francisco Foppens, 1680, Primera parte, 66-67 en el que la imagen es una mariposa que se quema en la llama de una vela, y su lema: *Fugienda peto*. Este motivo se utilizará en contextos amorosos en la lírica renacentista española. Aquí se parodia todo: no muere en las llamas, sino que vive, como si fuera salamandra. CD, vv. 1525-1528

hormigo: «Cierta guisado compuesto de avellanas machacadas, pan rallado y miel. En algunas partes le llaman hormiguillo» (*Aut*); *cfr.* Rojas Villandrando, *El viaje entretenido*, p. 436: «Pone un puchero, / con un poco de carne y zarandajas, / y a la noche un pastel o un guisadillo, / un bizcocho, unos huevos, un hormigo, / y tras todo se arroja un jarro de agua». CA, v. 12, CT, v. 669

horno de la Mata: no lo documento. DT2, v. 1585

hospicio: ‘casa que recibe peregrinos y pobres’. NH, v. 1480

Hospital (Hospital de Esgueva): se refiere seguramente al Hospital de Esgueva, situado en la calle del mismo nombre, cerca del río Esgueva de Valladolid, aparece luego en el v. 310; se remonta a tiempos del conde Pedro Ansúrez, quien reconstruyó la ciudad en el siglo XI. CC, vv. 209-210 y 310

hoy es día de placer / si no viene el rey Ramiro: alude seguramente al rey Ramiro el Monje; entonces la frase de Belerma significaría: ‘Hoy será un día de placer si no viene un rey que, como el rey Ramiro, tenga más de monje que de amante’. MV, vv. 366-367

hoya: ‘foso’. NH, v. 1706

huevos, pasados por agua ... sorbió como a huevos: metáfora empleada para expresar el hundimiento del barco. *Pasados por agua*: esta expresión tiene un sentido literal que es el ‘estar empapado de agua’ o, también, y dentro del contexto metafórico un *huevo pasado por agua* es ‘el cocido con su cáscara para luego hacerle un agujero y poder sorberlo’. CD, v. 429 Texto en prosa

huevos ... asar ... sorber: alusión al refrán «*Encomendador de güevos asados*. Es decir que uno es cornudo. Tiene el vulgo hablilla y opinión que, encomendando los huevos que se ponen a asar a un cornudo, no se quebrarán» (Correas, núm. 9.003); *sorber huevos* es «Frase admirativa y jocosa con que se expresa la complacencia de que a otro le venga algún leve daño» (*Aut*). A través de la explicación de Correas entendemos que le está llamando a su hermano ‘cornudo’ y que no le importa en exceso lo que le ha sucedido. CM, vv. 1123-1124

huevos moles: un postre hecho con yema de huevo y otros ingredientes. MV, v. 634

huigamos: por *huyamos*, formación analógica de carácter vulgar (hay otras similares en esta tercera jornada). RE, v. 2542

huir el bulto: significa lo mismo que *huir la cara* o *el rostro*: «esconderse y evitar concurrir con alguno con quien se está mal o se le tiene enojado» (*Aut*); *bulto* hace referencia al ‘cuerpo humano’. CM, v. 681

hulano: «Lo mismo que *fulano*, que es como se dice hoy» (*Aut*). PH, v. 142

Humaina: arroyo de la provincia de Málaga. DB, v. 1023, DB2, v. 995

humero: ‘chimenea’. NH, v. 1586

humo de leña verde que echa maridos de casa: Correas, p. 248 recoge el refrán «Humo y gotera, y mujer brava, echan al hombre de su casa»,

con otros similares. Comp. *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, ed. Mata, vv. 16-20: «Son celos una argamasa / que, no asida bien, se pierde; / es juego de pasa pasa / y es humo de leña verde / que echa a su dueño de casa». HH, vv. 358-359

humor: «Se toma también por genio, índole, condición o natural, especialmente cuando se da a entender con alguna demostración exterior» (*Aut*). Huarte de San Juan en *Examen de ingenios para las ciencias* (1552) establece que el hombre está regido por distintas cualidades o *humores* (sangre, bilis, melancolía y flema). El carácter lo determina el predominio de un humor sobre otro. Cfr. Covarrubias y Orozco, *Emblemas morales*, fol. 137. Una versión burlesca de la teoría de los humores aparece por ejemplo en Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 703-706: «Su nombre / me mata. Llamó al amor / Averroes “hernia”, un humor / que hila las tripas a un hombre»; Tirso de Molina, *La elección por la virtud*, en *Obras dramáticas completas*, p. 328a: «El médico dice que [el amor] es / cierto humor o destemplanza / de la sangre». La expresión *te irá siguiendo el humor* significa aquí ‘te secundará’. Ver también vv. 929 y 2249. RE, v. 91

humores: genio o condición natural, especialmente cuando se da a entender con alguna demostración exterior; ver nota al v. 91. Comp. Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 28-30: «Extraños / humores en ti ha causado / ese enojo que condeno». RE, v. 929

humos: «Por traslación significa vanidad, altivez y presunción» (*Aut*). Dilogía con el sentido correspondiente a las chimeneas. CP2, v. 236

húngara: vale aquí por «gitana», personaje habitual en las piezas del teatro menor. AG, v. 11

hurgón: «se llama entre los guapos y espadachines, la estocada que se tira al cuerpo, por alusión al golpe que da con el hurgón picando a alguno» (*Aut*). PV, v. 2213

hurgonazo: ‘estocada’, en germanía. Comp. Quevedo, *PO*, núms. 865, vv. 86-87: «Francisco López Labada, / valiente de hurgón y tajos»; 862, vv. 25-26: «Dile yo siete hurgonadas / a Palancón el de Ronda»; 861, vv. 86-87: «y tiróle un hurgonazo / al barrio de los cuajares». EC, v. 659

huronas: este tipo de animal, muy similar a la comadreja, se utilizaba fundamentalmente para cazar conejos, debido a su habilidad para meterse en las madrigueras y hacer salir a sus presas; esta respuesta

del Rey podría entrañar otro nuevo disparate; no se emplean para cazar jabalíes. MC, v. 848

hurtar el cuerpo: hacer un movimiento para esquivar un golpe; juega con el sentido 'robar', chistoso aquí. CO, v. 742

hurto ... casque ducientos ... alcalde de ronda: tiene miedo de que encuentren a Leonor robando (*en algún hurto*) y le peguen (*me la casque ducientos*); a los ladrones se les daban azotes según la gravedad del crimen, aquí doscientos es número irónicamente muy exagerado). En realidad, aquí sigue el juego verbal basado en los dobles sentidos: quiere decir que tiene miedo de que algún hombre le pueda poseer a su mujer en sentido sexual. NH, vv. 1662-1664

husillo: «cilindro cavado alrededor de muescas espirales, que es por donde va bajando la que llaman tuerca y es en lo que consiste la fuerza principal de las prensas, como se ve en lagares» (*Aut*); «conducto para desaguar los lugares inundados o que puedan inundarse» (*DLE*). DB, v. 1072, DB2, v. 1054,

husos ... al uso: *huso*: 'instrumento utilizado para hilar' que se relaciona semánticamente con *ruecas* (v. 1047); *al uso*: «Modo adverbial que vale conforme o según él» (*Aut*); ambos términos homofónicos utilizados en antanaclasis forman un chiste fácil. CD, vv. 1048-1049

I

- id a la venta del cuerno*: expresión similar a ‘mandar al cuerno’, aunque no la he podido documentar. DD, v. 1766
- id in pace ... volaverunt*: *id in pace* es parodia la despedida de la misa; *volaverunt*: muletilla jocosa para significar que una cosa faltó del todo o desapareció. Comp. Benavente, *El retablo de las maravillas* en *Jocoseria*, vv. 243-247: «—¿Y la mujer? —Afufón. / —¿Y las capas? —Volaverunt. / —Alcalde, la del retablo / es ladrona, y por el viento / va volando con las capas». DT2, v. 399
- ida del humo, la ida del humo*: modo vulgar de hablar (obsérvese la caracterización jocosa) con que, al despedirse o irse alguien, se da a entender el deseo de que no vuelva. RE, v. 1002
- idas bajas*: «en el juego de trucos [...] la salida de la bola del que juega [...] por la tronera» (*Aut*). MV, v. 610
- idea*: «Se llama asimismo la planta e hilo del discurso, que se sigue en alguna declamación u oración» (*Aut*); el verso quiere decir ‘no sé cómo empezar a contarlo’. DD, v. 62
- iglesia, tendrá milagroso / este cepo tras tu iglesia*: si no es un puro disparate, quizá se refiera a que, al caer Elena en el lazo, ‘habrá una persona más en la congregación (iglesia) del amor’. RE, vv. 418-419
- iglesia me llamo*: las iglesias eran lugar de asilo, refugio o sagrado para los malhechores, y allí no podían ser detenidos por la justicia. La frasecilla la solían responder los delincuentes en el tormento, como expresando su decisión de no confesar. *Léxico* aporta dos textos, el primero de Hill: «preguntan cómo me llamo, / respondo “Iglesia me llamo”»; el segundo de Duque de Estrada: «Me tomaron en brazos, que no fue poco susto para mí, que me pareció que era para llevarme a la cárcel, y sin pensar, dije: “Iglesia me llamo”». EC, v. 1638
- ijar*: «el hueco del lado del animal» (*Aut*); «Ijada [cualquiera de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los

huesos de las caderas] del hombre y de algunos mamíferos» (DRAE), término que contribuye a la animalización del personaje; *fr. Un Heráclito*, núm. 290, vv. 497-498: «Rechina Ferragut por los ijares; / humo y ceniza escupe el conde Orlando», en este pasaje se utiliza para una imagen obscena. Comp. *Poesía erótica*, núm. 97, vv. 233-242: «Si al potro el ijar no bate / acicate, / y a la yegua que más vuela, / espuela, / y a la mula que más rúa, / púa, / a ser lerdá se habitúa; / y lo mismo es la mujer, / si no la bate al correr / acicate, espuela o púa». CD, v. 471, MR, v. 920

ijares ... Calixto ... ijada del atún: para *ijares* ver v. 471; *Calixto*: «Constelación celeste, que vulgarmente llaman Osa mayor [...] y de esta constelación se llama polo de Calixto el Ártico, por estar cerca de él» (*Aut*). En el atún es muy apreciada la ijada, pero qué sentido pueda tener todo este pasaje se me escapa. CD, vv. 974-976

ijares ... velas: flancos de un animal; recuérdese que las velas son señaladas como las alas de un pájaro. Comp. Lope de Vega, *La Jerusalén conquistada*: «Mas como el jabalí cerdoso en medio / de los montes siempre ejecutivos / se procura librar del duro asedio, / rompiendo ijares y pasando estribos» (*Voc. Lope*); Tirso de Molina, *Antona García*, ed. Galar, vv. 2725-2727: «sobí en la yegua y abrilda / por los ijares, picando / a Toro, si no camina». RE, v. 912

ilustre senado: era habitual dirigirse al público en el último acto para pedir perdón por las faltas de la comedia o para solicitar su aplauso. HT, v. 1661

Illegar: ¿se hará referencia a Illescas, partido judicial de la provincia de Toledo? Como en el caso anterior de Tor de Laguna, parece únicamente una forma de ponderar que desde el este al oeste, en cualquier sitio, acatarán las órdenes de Prito. No deja de ser burlesca esta referencia topográfica absurda tratándose del rey de los argivos. PV, v. 967

imperante: emperador. AM, v. 1033

imperativo con caída de la -d final: fenómeno habitual en la época. RE, vv. 1901, 2524, CC, v. 1045, DD, v. 2405, CC, v. 1422, NH, v. 33

impericias: «Falta de ciencia o noticia práctica» (*Aut*); observación disparatada ya que la *impericia* no puede ser *sabia* porque supone una falta de conocimiento práctico. DD, v. 1314

impío: ha de leerse así para la medida y la rima con *limpio*. HH, v. 1615

impíos: 'faltos de piedad, crueles'. RE, v. 873

implicar: entiéndase ‘implicar contradicción’; parodia del lenguaje de la lógica escolástica. HH, v. 1390

impossibilia: Belerma responde en otro soneto que también presenta un listado de *adynata* o *impossibilia*; *zumaque*: «en estilo festivo se toma por el vino» (*Aut*); *melcocha*: «cierto género de torcido [dulce] hecho de harina, miel y especias, tostado al fuego» (*Aut*); *badulaque*: «guisado de carne menuda, dividida y cortada en pedazos pequeños, y con el caldo espeso, el cual se compone de livianos y bofes, como lo que comúnmente se llama chanfaina» (*Aut*); *estoraque*: bálsamo odoroso que se obtiene del árbol con el mismo nombre «muy parecido al membrillo, cuya corteza es resinosa y aromática, y el fruto que da es semejante a una ciruela blanca y pequeña, y amarga al gusto» (*Aut*); *garrochas*: «vara larga y delgada, que en la extremidad más gruesa tiene un hierro pequeño, con un harponcillo para que no se desprenda». La comicidad es debida al contraste entre la delgadez y la idea de que estos objetos puedan estar preñados. De la misma manera resulta cómico que algo tan ruidoso como un *triquitruque*, «voz inventada para explicar el sonido ruidoso, y como a golpes de alguna cosa» pueda «hacerse ermitaño»; *riña con La Habana un corcovado*: CyC remiten al final de *La muerte de Valdovinos*, comedia que consideran texto-fuente, y también relacionan el verso con Ruiz de Alarcón por el defecto físico y la toponimia americana. Señalan además que Quirós se burla mucho de los corcovados en sus obras; *cenacho*: «cesta de palma, mimbres gruesos, o esparto, que suele servir de coger hoja para los gusanos de seda, y otros usos» (*Aut*) y *paila*: «bacía grande o vaso de cobre, azófar o hierro, que sirve para lavarse los pies, y otros ministerios» (*Aut*). CyC relacionan el empleo del calificativo *mocoso* para Durandarte con la escena anterior en que los enamorados se quitan los mocos uno a otro, según la anotación al v. 372 de los demás testimonios. DB2, vv. 471-483

impossibilia: en este soneto Durandarte introduce el motivo de que su corazón ha de ser de Belerma en vida y muerte. Falta el v. 461. El verso omitido pudo ser el que se mantuvo en la versión última en todos los testimonios «y nazcan por las tejas mojarillas», donde se advierte cierta relación con el verso anterior, tanto antitética — *caigan / nazcan*— como por *derivatio* — *tejados / tejas*—. Durandarte se vale de un listado de *impossibilia* para insinuar que pueden convertirse en realidad si no se cumple su deseo; *papirote*: «el golpe que

- se da, apoyando el dedo, que comúnmente se llama del corazón, sobre el dedo pulgar, y soltando el del corazón con violencia: el cual se da comúnmente en la cabeza, frente o otra parte de la cara» (*Aut*); *angarilla*: «camilla para transportar a pulso enfermos, heridos o cadáveres y andas para transportar en procesión imágenes o personas sagradas» (*DLE*); *simonía*: compra o venta de cosas espirituales. Ver otra serie de *impossibilia* en los vv. 945-979. DB2, vv. 457-470
- impossibilia*: son muy frecuentes las *adynata* o *impossibilia* para señalar lo absurdo o paradójico de ciertos hechos. Para otras series de *impossibilia* en comedias burlescas ver *El rey don Alfonso*, vv. 256-269. Para los sabañones como parte del abundante léxico de enfermedades y dolencias indecorosas, *El rey don Alfonso*: «Cúbrame de sabañones / de los pies a las orejas / [...] / Yo vea sarna, sabañones, / lamparones y viruelas» (vv. 872-873 y 881-882). DB, vv. 6-10
- impossibilium*: Durandarte parece ahora expresar su consentimiento a ir a la batalla sin ánimos de sutilizar, ‘alambicar’. (CyC), aunque sigue teniendo dudas que se expresan con un *impossibilium*: se requiere que un *confeso* fabrique un número desproporcionado de *tabiques* (palabra de origen árabe) con insuficiente material (*almud* «medida de cosas secas. [...] En Castilla se llama celemín, y corresponde a la duodécima parte de una fanega, aunque en la Mancha vale tanto como media fanega» (*Aut*). DB2, vv. 402-406
- impusición*: carga o tributo. AG, v. 1978
- in omnibus licencia*: ‘con el permiso de los presentes’; otro latinajo. DT2, v. 1063
- in secula seculorum*: ‘por los siglos de los siglos’. El uso de frases latinas con fines cómicos es habitual en la literatura burlesca; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 160, vv. 5-6: «Secula seculorum es tamaño / muy niño, y el diluvio con sus truenos». CM, v. 1734
- In Trapobana, mea patria*: latines macarrónicos: ‘En Trapobana, mi patria, nació rey ilustre y amor me tiró una flecha (*mihi* ‘a mí’: lo que sigue evoca reglillas de aprender latín, disparatadas en el contexto). ‘No fue una flecha vulgar; fue una flecha que me penetró el alma con el verbo *querer*. Vi un zapato tuyo, Filis...’. La burla con formulillas escolares es usual. Comp. «Han pensado que es a ellos, / y aguarda a mihi vel mi» (Góngora, *El doctor Carlino*); «DIANA: ¿Quién entra aquí? / POLILLA: Ego. DIANA: ¿Quién? POLILLA:

Mihi, vel mi / scholasticus sum ego, / pauper et amatoratus» (Moreto, *El desdén con el desdén*). Citas tomadas del *CORDE*. CP2, vv. 1789 y ss.

in utroque: en ambos Derechos, civil y canónico. Aplicación jocosa de la expresión. CP2, v. 2012

inarvertido: por *inadvertido*. RE, v. 2481

incapaz ... galán andante: *incapaz* se toma por 'loco, insensato' que forma parte del elenco de insultos habituales en las comedias burlescas; *galán andante* es calco burlesco de los términos *caballero andante*. DD, vv. 1056-1057

incesto (del Cid con sus hijas): es repetido en la comedia el chiste sobre la relación incestuosa del Cid con sus hijas, ver el v. 760; en el contexto de las comedias burlescas este tipo de bromas estaba permitido porque causaban la risa de los espectadores. Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 630-632: «¿Puede una hija doncella / hablar más claro a su padre? / ¡Lo que se holgara su madre / de verme casar con ella!»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 789-792: «Este es, pues, señor don Tal / con quien vivo triste y sola, / pues quien con un viejo vive / no puede decir que es moza». CC, vv. 728-733, 757-760 y 1014 y ss.

incienso macho: «Goma aromática de un árbol parecido al laurel [...] Esta goma quemada en el fuego, arroja un humo oloroso [...] Hay dos especies macho y hembra; el macho es el que naturalmente destila el árbol, el cual es entero, blanco y por dentro muy graso y arde luego que llega al fuego» (*Aut*). CD, v. 602

inclinación: «Se toma muchas veces por afición o amistad que se tiene a algún sujeto» (*Aut*). DD, v. 443

incontinente: 'sin frenos en las pasiones de la carne'. NH, v. 312

inconvenientes: los vapores del vino, que le marean la cabeza, sin descartar alusión a los cuernos que esta Angélica puede proporcionarle. AM, v. 1257

Indias ... plaza de chocolatero: «el molendero o el que labra el chocolate» (*Aut*); es un disparate y una burla del Rey al Mariscal, porque las plazas que daba el rey en Indias, eran, por lo general, cargos políticos, encomiendas, etc. Aquí le ofrece una plaza de chocolatero, un cargo insignificante, no digno de desempeñarlo un Mariscal. Estos nombramientos para cargos ridículos abundan en las comedias burlescas. Para el chocolate, ver nota a los vv. 335-336. MV, vv. 460-461

- indiciar*: ‘acusarme, aportar indicios en mi contra al salir huyendo’. MV, v. 1794
- indulgencia*: por ser primos, Leonor y Fernando necesitan la indulgencia del Papa para casarse. NH, v. 652
- industria*: «Se toma también por ingenio y sutileza, maña u artificio» (*Aut*); *cf.* *Ventura*, vv. 440-443: «Valiente industria es aquesta, / que, si con este se casa, / no será mi dicha escasa, / cuando un rigor me molesta». MC, v. 948, CD, v. 1088, VS2, v. 440
- infames troncos ... temblad ya del furor de esta cuchilla*: Orlando, furioso, enloquecido destroza los árboles. Es motivo habitual en la literatura orlandesca. AM, vv. 885-888
- infantes*: ‘príncipes’ y ‘soldados de infantería’. HH, v. 1469
- inficionar*: ‘llenar de elementos perniciosos, afectar negativamente’. Comp. Lope de Vega, *La Dorotea*: «el Amor a los principios pasa por aquellos espíritus sutiles de átomo a átomo a inficionar la sangre»; *El amigo hasta la muerte*: «Guzmán me dio, señor, un papel vuestro; / en él decís que amor de vuestro hermano / ha inficionado vuestra casa toda, / de que os alcanza a vos la mayor parte»; *Corona trágica*: «Enrique Octavo, rey de Inglaterra / inficionado ya de la herejía, / con que Lutero destruyó la tierra, / que el Océano baña, el Alpe enfría» (*Voc. Lope*). RE, v. 2385
- informar*: «dar la forma a la materia, o unirse con ella» (*Aut*). Entiéndase pues, ‘sin duda estás formado’. PV, v. 767
- infraoctava*: «Tiempo que abraza los seis días comprendidos entre el primero y último de la octava de una festividad de la Iglesia» (*DRAE*). DB, v. 339, DB2, v. 350
- infusión*: broma, en vez de *confusión*, que le permite seguir el chiste con la referencia al jarabe, etc. CD, v. 1573
- Ingalaterra*: forma con *-a-* epentética, usual en la época, y aquí necesaria para asegurar la medida del verso. CM, v. 1296
- ingeniarla, la ingenio*: entendemos ‘la imagino dispuesta’. RE, v. 396
- inicua*: «Malvada, injusta, sin razón» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 639, vv. 82-84: «También los siempre inicuos escribanos, / por ahorrar el gasto del tintero, / dan, con la pluma, a su mujer las manos». DD, v. 156
- iniquidad*: «Maldad grande» (*Aut*). DD, v. 2475
- injundia*: lo mismo que *enjundia*, grasa de las aves. HH, v. 1380
- inquieta*: entiéndase aquí *inquietar* como «Estorbar la pacífica y quieta posesión de alguna cosa, o pretender o intentar desposeer a alguno

de ella» (*Aut*); es decir, ‘perturbar’. Comp. Cervantes, *La ilustre fre-gona*: «A inquietar la honestidad / que en las santas celdas mora» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 381

inremediable: podría considerarse errata, pero al encontrarnos en un género tan sutil como el burlesco, me inclino por entenderlo como un neologismo burlesco del autor creado con el prefijo *in-* (connota negación) al uso de otros términos como *invisible*. CM, v. 571

instrumentos: nueva alusión obscena ‘sexo viril’. Comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 41, vv. 5-8: «Veniendo pues el concertado día, / o por mucha vergüenza, o gran tormento, / no pudo alzar cabeza el instrumento / para los dos formar dulce armonía»; núm. 95, vv. 18-21: «Si a la flaca el instrumento / tocáis en sus atabales, / salís con más cardenales / que del potro del tormento»; núm. 97, vv. 189-192: «no guerreará con destreza / instrumento tan mellado, / porque está, de puro usado, / flojo, corto y sin cabeza». RE, v. 1115

instrumentos concordados: *concordar* es una dilogía con los significados de «En la música es poner los instrumentos acordes en tono» (*Aut*) y también «convenir una cosa con otra; y así se dice en las escrituras y otros instrumentos de que dan copia los escribanos para autorizarlas, *concuerta con su original*» (*Aut*); del mismo modo en *instrumentos* hay otra dilogía, por un lado ‘instrumento musical’ y por otro «la escritura u otro papel que sirve para justificar alguna cosa o certificarla» (*Aut*). DD, v. 2027

insultos: en la época, *insulto* era el «hecho malo, atrevido y escandaloso» (Cov.); también el «acometimiento o asalto repentino y violento» (DRAE), propio de los bandoleros y salteadores de caminos. AT, v. 647

insultos de espantos: la expresión es entendida como ‘insultos espantosos’, terribles, que causan espanto; respecto a *insultos*, *cf. supra*, v. 647. AT, v. 780

ínterin: ‘entretanto, mientras’; *cf. El rey don Alfonso*, vv. 688-689: «y no he tenido aviso si en el ínterin / ha habido novedad o algún escándalo»; Góngora, *Romances*, vol. II, núm. 74, vv. 41-44: «En el ínterin nos digan / los mal formados rasguños / de los pinceles de un ganso / sus dos hermosos dibujos». PH, acot. v. 46

interrogaciones retóricas: Durandarte se hace una serie de preguntas retóricas grotescas, algunas de las cuales plantean disyuntivas acerca de

su propia identidad y se refieren a una gran variedad de temas; *Tagarete*: el término conoce dos acepciones: ‘arroyo de Sevilla’ y ‘nombre propio o apodo’ (por ejemplo de un centinela en la comedia *Rinconete y Cortadillo*). Es posible también una contaminación con *tagarote*: «hidalgo pobre que se pega a donde puede comer» (Cov.), lectura de P. De hecho, tanto Correas como Hernán Núñez (CORDE) citan un refrán, «Alas de neblí, corazón de baharí, kabeza de borní, manos de sakre, kuerpo de xirifalte, oxos de alfaneke, piko de tagarete», en el que el término *tagarete* significa una especie de halcones que generalmente se mencionan con el vocablo *tagarote*. Según CyC, puede ser una referencia a la comedia burlesca *El cerco de Tagarete* (v. 423). DB2, vv. 417-431

interrogaciones retóricas: serie de preguntas retóricas que en algunos casos pueden remitirse al luto; véase por ejemplo, la referencia a la *pez* y a las *lentejas*, o a la rabia y al despecho —(‘quitar los redaños a un pepino’ (vv. 890-891), «capar un cochino» (v. 894); sentirse «catorce enjambres de abejas» salir del «espinazo» (v. 898-899)—; *barco de la vez*: «llámase así aquella embarcación que diariamente (si el tiempo lo permite) está destinada para llevar de un puerto a otro, pasajeros y otras cosas» (*Aut*); terminando en la suciedad de *bazo*: «color moreno y que tira a amarillo» (*Aut*), en fácil alusión a la cera de los oídos. DB2, vv. 885-889

intimar: «Publicar o hacer notoria alguna cosa» (*Aut*); ‘declarar, notificar una cosa, en especial con autoridad o fuerza para ser obedecido’ (ver *DRAE*): la Fortunilla le intima a darle unos cachetes a su padre situación grotesca. CD, vv. 101 y 1996

Íñigo Arista: Íñigo Jiménez Arista (del vascuence *aritzza*, ‘roble’), primer monarca pamplonés documentado, que reinó entre los años 824 y 852. HH, v. 743

ir a cenar con Gaifás: esta expresión evoca la de *ir a cenar con Cristo*, que en germanía significaba morir. Caifás, Sumo Sacerdote de la época de Jesucristo, ante el que hubo de comparecer en el juicio que precedió a su Pasión; la forma del texto es corriente: *cf.* *La ventura sin buscarla*, vv. 773-774: «—Judas tu vida prospere. / —La tuya guarde Gaifás». AT, v. 1639

ir a espulgar un galgo y un mono: frase que indica degradación y desprecio, muy frecuente en las comedias burlescas; además de las referencias indicadas por CyC, véanse *El robo de Elena*, v. 329; *Darlo*

- todo y no dar nada*, vv. 910-912; *Céfalo y Pocris*, vv. 244-249 y *Castigar por defender*, vv. 666-669. DB2, vv. 498-499
- ir a espulgarse un galgo*: «Locución significativa de desprecio de alguno, con que se da a entender que no es hábil, o que no es del genio y gusto de otro» (*Aut*); comp. *Desdén*, vv. 1379-1380: «Vuestro amor / váyase a espulgar un galgo». CM, v. 1920
- ir (o irse) a la mano*: según *Autoridades*, vale ‘detener o impedir que otro ejecute alguna acción’; «Resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas, y estorbar al punto de hablar o hacer» (*Correas*). Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco V: «Y antes que acabase la razón el gabacho, dijo don Cleofás: —El Rey de España... Y el Cojuelo le fue a la mano, diciendo: —Déjame, don Cleofás, responder a mí, que soy español»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 212: «yo me esforzaré a decir una historia que, si la acierto a contar y no me van a la mano, es la mejor de las historias»; Quevedo, *El mundo por de dentro*, en *Los sueños*, ed. Arellano, p. 295: «¡Basta! —dijo el viejo—, que si no te van a la mano dirás un día entero». El vicio que no puede resistir es el de jurar. RE, vv. 788 y 1046, PH, v. 32, HH, v. 504
- ir con la música a otra parte*: expresión dilógica que se puede tomar por el sentido literal y por el metafórico que se emplea como «Frase con que se despide y reprehende al que viene con chismes o cuentos» (*Aut*). DD, v. 2007
- ir de muy mal aire ... dar al través*: en sentido metafórico quiere decir que ‘las cosas pintan mal para ellos’, pero juega con el significado literal de las palabras, ‘soplan malos vientos para navegar’, y por eso pueden *dar al través*, que significa ‘varar, chocar con una roca o con la arena’. Para *dar al través*, ver también v. 341. RE, vv. 2719-2720
- ir el alma por esos cerros*: alusión a la expresión *echar por esos cerros*: «Frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace, por estar preocupada de alguna pasión» (*Aut*). CP2, v. 2261
- ir en suertes*: ‘ser cosa de azar’ y también alusión a las *suertes* ‘lances del toreo’. CO, v. 1226
- ir hecho un tigre*: por lo fiero y enfadado. MR, v. 769
- ir horros*: es en lenguaje del juego de naipes «estar o ponerse de acuerdo para ir contra otros» (*Léxico*); Quevedo, *Buscón*, p. 78: «Hízonos gran fiesta y, como él y los ministros del carretero iban horros (que

ya había llegado también con el hato antes, porque nosotros veníamos de espacio)...». Pero aquí se juega dilógicamente con el significado de 'libres'. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 771, vv. 69-72: «Si ansí fueran todos / a ver a sus daifas, / fueran ahorrados / y horros de la paga»; puede significar también 'ahorrados'. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 208: «Halléme en menos de un mes con más de docientos reales horros», por ello la referencia a jugar 'apostar' del verso siguiente. CC, v. 1462

ir pian pian: 'ir poco a poco, despacio'. NH, v. 605

ir por lana, y volver trasquilado: «Refrán que se dice del que emprende algún trato, comercio, negocio o acción, de que discurre salir muy ganancioso y con ventajas, y vuelve descalabrado y perdido» (*Aut*). CP2, vv. 1299-1300

ir por mar en carreta: la expresión del disparate estaba ya lexicalizada: «*Ir por mar en carreta*, por cosa imposible» (Cov.). «*Vino por mar en carreta*. Cuando preguntan y responden con donaire» (Correas, núm. 23721); «*Por mar en carreta*. Trájose, o vino» (Correas, núm. 18797). Comp. Gabriel del Corral, *La Cintia de Aranjuez*: «A gozar de tus pedazos, / Juanarda hermosa, y discreta, / vengo por mar en carreta» (*CORDE*). CP2, v. 38, EC, v. 1308

ir sobre los estribos: juego con la expresión *estar o andar muy sobre los estribos*, ya que además de referirse al oficio de guardadamas, significa «estar uno muy sobre sí en lo que dice o hace, andar y obrar con vigilancia, cuidado y prevención» (*Aut*). MC, v. 390

ira: motivo de los ojos matadores de la dama. AM, v. 150

iris: el arco iris se considera de tres colores en el Siglo de Oro: verde, rojo y amarillo o pajizo. Comp. Arellano, 2011, *s. v.*, con testimonios de autos de Calderón «el arco iris tiene tres colores en los textos áureos: verde, rojo y pálido o pajizo. TB, p. 872: "ya publica favores / el arco celestial de tres colores"; PCM, p. 377: "que ya que a diluvios de agua / te privilegió el pajizo, / verde, rojo arco de paz, / que Dios tremoló"; GT, p. 205: "A la seña que en cielo / de paz habrá un arco rubio, / de tres colores, pajizo, / tornasolado y purpúreo"». *Colores* está usado como femenino, según muestra la concordancia de los adjetivos «amarillas», «coloradas». CP2, vv. 684-687

irse: 'pederse' (*Aut*). AG, v. 272

irse como una canilla: *o de canilla*, es frase hecha con doble sentido. Por una parte: «frase que se usa ponderando los que tienen flujo de

vientre o cámaras continuas» (*Aut*). Y por otra: «metafóricamente se dice de los que hablan con poca reflexión, y que fácilmente se les saca y hace decir lo que se quiere saber de ellos: y de los que confiesan apremiados los que se les pregunta» (*Aut*). Es jocosa la ambigüedad entre una posible diarrea verbal y la otra, por mor de la prisa en servir a Astrea. Amén del dislate burlesco obvio, nótese la puesta en solfa, con motivos escatológicos, de las relaciones amorosas y la «servidumbre de amor» caballeresca. PV, v. 2025

irse de copas «En frase jocosa vale ventosearse» (*Aut*). DD, v. 2067

irse el primero, *Voyme el primero*: dilogía, ‘me marchó el primero’ y, con sentido escatológico, ‘soy el primero en sufrir los efectos de la lavativa’. Ver también el v. 1980. RE, v. 1404b

irse un color y venirse otro: signo tópico de miedo o confusión. Comp. la frase «*Mudar la color del rostro*. Es turbarse y alterarse, o por algún suceso inopinado, o por hallarse convencido de alguna culpa, o por otros motivos que ocasionan alteración y mudanza en el semblante» (*Aut*). EC, vv. 352-353

Irún: la gracia está en el ripio anacrónico al mencionar Irún. CP2, v. 1507

isípula: erisipela, inflamación del cutis acompañada de rojeces y fiebre. Ver Cor. para su acentuación esdrújula. *En el tres*: alusión al sexo masculino. Comp.: «Si la puerta es chiquita y los tres no caben, / entre el uno dentro y los dos aguarden» (*Poesía erótica*, núm. 133, 3). AG, v. 933

isolente: ‘insolente’. CA, v. 798

Isopo: Esopo, famoso fabulista griego. Eso de jugarse una infanta a cuartos parece una cosa de cuento. CP2, v. 1920

italiano ... *rabos*: término en contacto con *rabos* (v. 468), y que alude a la fama de los italianos en el Siglo de Oro de ser homosexuales. *Cfr. El hermano*, vv. 134-136: «ALMANZOR: ¿Y hate tocado una mano? / ZORAIDA: No, señor, que es italiano. / ALMANZOR: Pues ya me espantaba yo». Este es un motivo tópico en la literatura satírico-burlesca de Quevedo; véanse los siguientes pasajes en *PO*, núms. 146, 558, 597, 635, 795, 832; *Prosa festiva*, pp. 97 y 362. Para más información remito a Herrero, 1966, pp. 349-352. CA, v. 474

italiano: en la época, los italianos tenían fama de homosexuales (por eso no habría llegado a tocar la mano a Zoraida). Sobre este omnipresente tópico *cfr.* Quevedo, *PO*, núms. 146, 558, 597, 635, 795,

832; *Prosa*, p. 97; Herrero, 1966, pp. 349-352. HH, v. 135, AG, vv. 2677-2678

Ite in pace: despedida de la misa, 'Id en paz'. EC, v. 643

iten más: no es extraño el uso de esta fórmula notarial en poesía. Cristóbal de Castillejo la emplea en su *Fábula de Polifemo* (vv. 210-212): «Item más, /que no solo gozarás / destos deleites ligeros» (Castillejo, *Obra completa*, p. 85). AG, v. 1493

ivierno: forma usual por *invierno*, que encontramos también en el v. 910 y en *El hermano de su hermana*, vv. 1477 y 1605. EC, v. 718

iza, iza: orden marinera para desplegar las velas tirando de una cuerda; ¡*Amaina, amaina!*: es lo contrario, 'repliega las velas', y de ahí la réplica del verso siguiente. Se repiten estas voces en los vv. 2709a y 2717a, respectivamente. RE, v. 2222

J

jabón, dar jaboncillo de Valencia: Correas, núm. 6497: «Dar jabón por una reprensión. Reprender a alguno fuerte y ásperamente porque así como el jabón limpia la suciedad de la ropa que se lava, así la reprehensión purifica, o con ella se pretende purificar de la falta al sujeto». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 502: «doy un jabón muy bueno a los que prometí halagos muy sazoados»; *jaboncillo de Valencia*: juega con la expresión «jabón de Palencia» que «llaman vulgarmente la pala con que las lavanderas golpean la ropa, para limpiarla, y gastar menos jabón; y por alusión se toma también por la zurra de palos» (*Aut*), aquí la frase adaptada al hecho de haber conquistado el Cid la ciudad de Valencia. CC, vv. 135-136

jabón ... pasa: Blanca pide un jabón para limpiarse los cosméticos (*pasa*) que lleva puestos en la cara. MV, vv. 866-867

jácara: tipo de poema o canción; las jácara son generalmente cantares que tratan de la vida y aventuras de los jaques o rufianes, y usaban intensamente de la lengua de germanía; a Quevedo se deben las jácara literarias más conocidas. En el teatro cómico breve forman parte inexcusable del repertorio, bien como piezas exentas, bien integradas en entremeses. Solo en la *Jocosería* de Quiñones se incluyen, entre otras, *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*, *Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero Francisca Paula*, *Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero*, *Jácara de doña Isabel la ladrona*, *Jácara que se cantó en la compañía de Ortegón...* Ver sobre la jácara Cotarelo y Mori, *Colección...* y Rodríguez Cuadros y Tordera, 1983, pp. 68-74. Muy famosas fueron las populares jácara del Escaramán, que se citan más adelante (vv. 888-907). VS2, v. 131, HH, v. 1014

jácara ... comadre: poema que cuenta la vida de los jaques o delincuentes; tenían lugar en el teatro; en este caso la comadrona posee con-

notaciones negativas. En *El hermano*, vv. 145-146: «Pues por la comadre voy, / yo voy a llamar la Rocha», se cita a Rocha (comadre) y al mismo tiempo esa mujer aparece en una jácara de Quevedo como prostituta en *PO*, núm. 849, vv. 110-113: «A la Pava del cercado, / a la Chirinos, Guzmán, / a la Zolla y a la Rocha, / a la Luisa y la Cerdán»; *comadre* significaba ‘partera, comadrona’ y ‘alcahueta’. *CA*, v. 955

Jacob ... Lía: juego con la homofonía de lía ‘cuerda, cordel’ y el nombre Lía, primera esposa de Jacob; en el *Génesis*, 29, 16 y ss., se menciona a Lía o Lea, hija de Labán, primera mujer, por sustitución, de Jacob. *CC*, v. 1165 *si*

jaez: «Adorno y guarnición del caballo de jineta. [...] Cosas deste jaez vale deste modo y suerte» (Cov.). En este sentido se entiende el sintagma: ‘ricos de todas maneras’, o ‘de esta suerte’. En germanía, *jaez* significa ‘ropa’ o ‘vestido’ (*Aut*). *AT*, v. 834

Jamaíca: respuesta absurda que juega además con la alteración del esquema acentual. *HH*, v. 1393

jamón de tocino ... telaraña: Carlomagno, glotón, se queja de que Bernardo, el sobrino del rey español Alfonso II, se ha comido completamente un jamón dejándole con tan poca sustancia como una telaraña («de poca consistencia», *Aut*, s. v. *telaraña*). *DB2*, vv. 490-494

jamugas: «una especie de silla hecha de unos correones y brazos de madera, a modo de los de las sillas comunes, pero son redondos y más largos. Sirven para que las mujeres vayan con alguna conveniencia sentadas en las caballerías, afirmándola y asegurándola sobre el albardón u albarda» (*Aut*). Comp. Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, pp. 146-147: «Venían las damas en jamugas, con bohemios sombreros con plumas y mascarillas en los rostros»; *El hermano de su hermana*, vv. 789-791: «Señora, salid al muro, / que el palafrén os aguarda / con sus jamugas y albarda». Parece ser parodia del paseo del que eran objeto los delincuentes para ser castigados, por eso el pregón de los versos anteriores, ver v. 1235. *CC*, v. 1001

jamugas: silla con respaldar y brazos para que las mujeres vayan a caballo. Parodia de escenas de torneo y peleas heroicas. *HH*, v. 661 acotación

jamugas ... borrenes: «Silla de tijera, con patas curvas y correones para apoyar espalda y brazos, que se coloca sobre el aparejo de las caballerías para montar cómodamente a mujeriegas» (*DRAE*); *borrenes*:

«Almohadilla forrada de cuero que corresponde a los arzones de la montura» (*DRAE*). Comp. Vélez, *Diablo Cojuelo*, pp. 146-147: «Venían las damas en jamugas, con bohemios sombreros con plumas y mascarillas en los rostros»; Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 789-791: «Señora, salid al muro / que el palafrén os aguarda / con sus jamugas y albarda». CP2, v. 12

jamugas y albarda: las jamugas son una silla para que monten mujeres; la albarda se usaba con burros. Recuérdese que doña Urraca ha salido montada en un burro. HH, v. 791

jamuzas ... a la jineta ... a pata: puede ser error por *jamuga*, «especie de silla hecha de unos correones y brazos de madera, a modo de las sillas comunes, pero son redondos y más largos. Sirven para que las mujeres vayan con alguna conveniencia sentadas en las caballerías, afirmándolas y asegurándolas sobre el albardón o albarda»; *a la jineta*: «Cierta modo de andar a caballo, recogidas las piernas en los estribos» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 54, vv. 145-147: «¡Qué cosa es ver un infanzón de España / abreviado en la silla a la jineta / y gastar un caballo en una caña!»; alude también a la frase «Traer el juicio, el corazón, o los cascos a la jineta. Que se dice de los bulliciosos, con locura y sin asiento en nada, que todo lo ríen y celebran, sin método ni juicio» (*Aut*); *a pata*: ‘a pie’, expresión vulgar. Todo es disparate, porque la pregunta se refiere a la cortesía de saber si han llegado bien o mal. CC, vv. 470-471

jaque: nótese el juego de palabras con varios significados de *jaque*, ‘nombre propio’, ‘jugada de ajedrez’, ‘rufián»; ver luego un juego similar en el v. 559. En el v. 542 la frase *Jaque de Aquí* parece tener el mismo sentido que ‘¡fuera de aquí!’, igual que en el v. 559. MV, vv. 541-544

jaqueca: es dolor maldito para los maridos porque recuerda a los cuernos. CC, v. 71

jaqueca y almorranas: es típica en la comedia burlesca la mención de enfermedades y dolencias diversas (ya antes se ha aludido indirectamente a la sífilis, más adelante se habla de hipocondría, callos, etc.); las almorranas son una enfermedad considerada molesta y vergonzosa: «En la extremidad del trasero ha producido la naturaleza cinco venas, las cuales llaman los anatomistas hemorroidales. De esta voz se ha corrompido la palabra *almorrana*, que es en el modo común una inflamación de los extremos de aquestas venas con mucho dolor y que suele prorrumpir en evacuación de alguna sangre

de ellas mismas» (*Aut.*). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 417-422: «Mucho siento no haber participado / con mi presencia de la gran victoria / que han conseguido tantos paladines / contra los moros de Rabido y Galga / que al ocio no se dieran estas canas / a no tener jaqueca y almorranas». Otras menciones de almorranas en *El castigo en la arrogancia*, v. 903; *Los celos de Escarramán*, v. 1378; y *Escarramán*, v. 583. Para la jaqueca, comp. Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 594-596: «Mi suegro tenía jaqueca / y llamando a un ermitaño / le mandó sacar dos muelas». MV, v. 74

Jaques, jaque de aquí: 'Jaques, fuera de aquí'. De esta expresión, que el criado escuchará en repetidas ocasiones, hace derivar su nombre completo: Jaques de Jaque de Aquí (v. 542). MV, v. 559

jara: saeta, arma arrojadiza. AG, v. 1566

jarabe amargo ... parece de verdades: el *jarabe* es «Bebida dulce y medicinal que confeccionan los boticarios, hasta la consistencia de almíbar»; normalmente se suelen hacer a base de infusiones de flores, plantas, etc., de ahí el término *infusión* del verso anterior; aquí, absurdamente se califica de amargo, y se relaciona con la verdad a partir de la expresión *la verdad amarga*: «Frase, con que se significa el disgusto que causa a alguno el que le digan claramente el mal que ha ejecutado» (*Aut.*); sobre este particular hay refranes del tipo: «La verdad aunque amarga se traga, y aunque amargue se trague» y «La verdad amarga y la mentira es dulce» (Correas, p. 503). CD, v. 1575

jaral: el terreno poblado de jaras, es un monte o bosque. CC, v. 1182

Jarama: famoso río por la abundancia de toros que pastaban por sus riberas; su aparición en textos áureos connota muchas veces 'cuernos'; comp. Quevedo, *PO*, núm. 594, vv. 1-2: «Casose la Linterna y el Tintero, / Jarama y Medellín fueron padrinos»; *El rey don Alfonso*, vv. 272-274: «Pienso que brama / por que le quites el vello / a un novillo de Jarama». CM, v. 125

jardín, labrar el jardín: expresión con clara connotación sexual; ver nota al v. 557. RE, vv. 1072-1073

jardinero: los motivos del jardín, las rosas, etc., son frecuentes en la lírica —amor cortés— para referirse al amor o a la relación amorosa en general. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 2628-2629: «CÉSAR: ¿Qué es eso? NARCISA: Es el jardinero. / ALEJANDRO: Fuilo de amores primero». Blanca Oteiza aporta otros pasajes con el mismo motivo: *La huerta de Juan Fernández*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, vol. IV, p. 604: «Jardinero

de amor por vos me veo, / vestido de esperanzas»; p. 606: «Jardínero soy de amor; / mis esperanzas cultivo; / mientras que méritos siembro, / galardones pronostico». Pero además *jardín* tiene un evidente matiz erótico, 'sexo femenino', que va a propiciar varios chistes. RE, v. 557

jarifa: 'rozagante, vistosa, lozana' (*Aut*). Es caricaturesco precisar que tiene la cintura de *rodeznó*, que es la rueda del molino movida por la corriente de un río («Una rueda formada de muchas paletas [...] regularmente algo curvas, fijas o encajadas alrededor de un cilindro, en las cuales hiere la corriente del agua y las impele para el movimiento», *Aut*). AM, v. 722

Jarifa ... *Gazul*: referencia a famosos amantes del romancero morisco. Durán, 1945, núms. 29 y ss. CP2, v. 1518

jarro: la referencia al jarro como borracho es abundantísima en la poesía jocosa y germanesca. Ver por ejemplo «los jaques se hagan jarros y ellas jarras» (Hill, 47). Para más referencias al campo léxico de la embriaguez en la comedia burlesca, ver *El rey don Alfonso*, nota al v. 1209. DB, v. 324

jarro ... *pico*: borracho, se refiere al mismo Chichón, que se muestra ingenioso. Después se aplica al mismo jarro, que al tener pico 'apertura para soltar el líquido', puede 'hablar'. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 397-398: «Por encima dél estaba el santo de Pajares y fray Jarro, hecho una bota, por sacristán junto a san Porro, que se quejaba de los carreteros. Dijo fray Jarro, con una vendimia por ojos, escupiéndolo racimos y oliendo a lagares, hechas las manos dos piezgos y la nariz espita, la habla remostada, con un tonillo de lo caro». DT2, v. 76

Jauja: nótese la adaptación del motivo de Jauja. Comp. Lope de Rueda, *La tierra de Jauja*, en *Pasos*, ed. González Ollé y Tusón, 1981. En este paso de Lope de Rueda se encuentra la primera mención literaria de la tierra de Jauja, región peruana de la que dan noticia algunos historiadores de Indias como Francisco de Jerez y Pedro Cieza de León. El paso es también el origen de un tópico, que creará frases hechas muy populares como *ser Jauja* y *estar en Jauja*. VS2, vv. 285-296

jayán: hombre de gran estatura, robusto y de fuerza. También «rufián respetado por todos» (*Léxico*). Cfr. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 287, vv. 5-6: «recibí en letra los ciento / que recibiste, jayán»; 288, vv. 1-4: «Todo se sabe, Lampuga, / que ha dado en chismoso el

diablo, / y entre jayanes y marcas / nunca ha habido secretario». DT2, v. 222, PV, v. 628

jergón: «Llaman también al vientre» (*Aut*). Comp.: «que se tiende panza arriba / después de lleno el jergón», *El rey Perico* (vv. 11-12). AG, v. 2100

jerigonza: «Un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí. Lo mismo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufianes y ladrones, que llaman germanía» (Cov.); «se llama por extensión todo aquello que está oscuro y dificultoso de percibir o entender» (*Aut*); comp. *La renegada de Valladolid*, v. 1671: «¿Es jerigonza, grosero?»; *Los amantes de Teruel*, v. 1479: «No andemos con jerigonzas». MV, v. 1350, AT, v. 1479

jeringa: «se toma particularmente por la que se usa para limpiar y purgar el vientre, introduciendo en él por la parte posterior algún licuor dispuesto, y preparado a este efecto» (*Aut*). La jeringa es otro instrumento típico y frecuentísimo en las comedias burlescas (y en todo el género humorístico —romances, jácara, entremeses, picaresca, coplillas, mojigangas y demás bailes—) ya que ofrece un amplio campo a la *turpitud*, recurso de la risa habitual en este género de literatura. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 285, vv. 73-76: «Agachado estabais, Conde, / y tenéis mucha más traza / de home que aguardó jeringa, / que del que espera batalla». PV, v. 2027, RE, v. 1364 acot., HT, v. 243

jeringa: en sentido literal es el instrumento para aplicar la ayuda o purga; figuradamente ‘molestia, impertinencia’. AI, v. 1630, PV, v. 1469

jeringa (chapuzón): podría pensarse en la *jeringa* como un instrumento más de botica, lugar a donde se pide que se lleve el cuerpo de Belerma; me inclino, sin embargo, a pensar que quizá esta comedia pudiera terminar con un chapuzón, tan típico en las festividades carnavalescas. «Juan de Zabaleta describió el Domingo de Carnestolendas por la tarde en su obra más conocida, y por esta descripción vemos que en el siglo XVII era costumbre el que las mujeres de Madrid arrojaran agua a los transeúntes», actividad que se realizaba con jeringas, y a las que solían responder los galanes arrojando a los cuartos de ellas desde la calle cáscaras de huevo (Caro Baroja, *El Carnaval*, p. 63). DB, v. 1036

jeringa (riego): en carnaval solían mojar a los paseantes con jeringas. Es objeto propio de una comedia burlesca, del ámbito carnavalesco.

Pero aquí se refiere, al parecer, a máquinas grandes a modo de manguera de bomberos, para apagar los incendios o regar las calles. DT2, v. 2238

jeringas ... *ayuda*: las *jeringas* eran utensilios para poner lavativas, purgas o ayudas. El término *ayuda* es dilógico ya que alude a 'echar una mano' y a 'lavativa'. Un chiste similar lo hayamos en *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1626-1630: «DON TAL: Libreme Dios, Zutanica, / de que algún muerto se enoje, / que entrará en una botica / y, sin ayuda, hará todo / cuanto quiera. ZUTANA: Esa es jeringa». CM, vv. 587-588

jeringas ... *engaitar*: varios juegos: *jeringa* es el instrumento para echar una ayuda o lavativa; *gaita* es también 'lavativa'; *engaitar* 'poner la gaita, echar una lavativa' y 'engañar, fastidiar'. DT2, v. 1883

Jesú: forma bastante usual en la época, y necesaria en este caso por la rima con *Bercebú*, del verso anterior. Comp. Tirso de Molina, *Marta la piadosa*, ed. Arellano, vv. 84-85: «¡Jesú! / ¿Querer? ¡Bonita eres tú!». VS2, v. 725

Jesús: invoca a Mahoma y seguido a Jesús, aunque es moro. Este tipo de disparates es usual en el género. AM, v. 87

jigote: «Carne asada y picada menudo y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más a propósito, a causa de la mucha pulpa que tiene» (Cov.). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 174, vv. 5-6: «De las encías quiero que te duelas / con que estás el jigote aporreando»; Quirós, *El hermano*, vv. 671-673: «para merendar entrambos, / que aquí traigo un jigote /de pepinos y de nabos». VS2, v. 685, CP2, v. 1895, HH, v. 672

Jimena Gómez: nombre y apellido de la dama del Cid que aparece en el *Romancero* de Durán, núm. 746: «La noble Jimena Gómez, / hija del conde Lozano». MC, v. 1128

jineta: «Cierta especie de lanza corta con el hierro dorado y una borla por guarnición que en lo antiguo era insignia y distintivo de los capitanes de infantería» (*Aut*); por el contexto se alude a *montar a la jineta*, que era «cierto modo de andar a caballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (*Aut*). Un juego similar, pero en antanaclasis, lo hallamos en *Renegada*, vv. 852-854: «Si quieres salir a tierra, / allí la jineta está; / ponte, esposa, a la jineta». CM, v. 602

jinete, *es gran jinete*: seguramente a mala parte, con sentido obsceno. MV, v. 1276

jinete como un gamo: ‘un caballo veloz’; *jinete* es ‘caballo ligero’, como en Garcilaso, *Égloga I*, vv. 17-19: «andes a caza, el monte fatigando / en ardiente jinete, que apresura / el curso tras los ciervos temerosos». AT, v. 1863

jirapliega: ‘purgante’. Nótese como otra vez se toma un tópico, aquí el tema mitológico de Cupido enamorando con sus flechas, y se vuelve del revés, de manera que, con recursos relacionados con lo bajo y lo escatológico, se consigue el tono humorístico característico del género burlesco. NH, v. 826

jjo!: voz para frenar o parar a las bestias. CP2, v. 40

Juan de Espera en Dios: en el *Vocabulario* de Correas, núm. 11.822 encontramos la siguiente explicación del personaje que protagoniza la siguiente leyenda: «Juan de Espera en Dios. Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban a crucificar a Nuestro Señor, salió a la puerta con horma y boj en la mano y dijo: “Allá irás”, dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: “Yo iré y tú quedarás para siempre jamás”, y que así quedó inmortal, y se remocece y se aparece de repente entre la gente y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dio gracia que siempre que echase mano a la bolsa hallaría cinco blancas». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 710, vv. 1-4: «Yo, con mis once de oveja, / y mis doce de cabrón, / que, por faltarme las blancas, / no soy Juan de Espera en Dios». CM, v. 142

Juan Rana: es el nombre por el que se le conocía al actor Cosme Pérez. Nació a finales del siglo XVI y murió en 1672, como señala Cotarelo, 1911, pp. 157-163. Llegó a ser muy del gusto de Felipe IV, ante quien representó en numerosas ocasiones; alcanzó, ya anciano, el reinado de Carlos II, y en atención a sus méritos obtuvo una pensión real en 1651. Ver para más datos Asensio, 1965, pp. 166-170, Bergman, 1965, p. 520 y Serralta, 1990, que añaden detalles importantes sobre Rana, como por ejemplo los relativos a su homosexualidad, comentada en multitud de textos. CA, v. 997

Juan Ruiz: puede ser un bobo, un rústico o aldeano, o bien un pícaro, como Juan Diz o Juan Paulín. En germanía se utiliza este patronímico con mucha frecuencia (Juan Blanco, Juan Danzante, Juan del Campo, Juan Díaz, Juan Dorado, Juan Francés, Juan Malliz, Juan Platero, Juan Rubio, etc. Podría pensarse también en una burla de Juan Ruiz de Alarcón (muerto en 1639). Para esta interpretación

- colaboraría la referencia posterior en la comedia a «reñir un jorobado con La Habana» (v. 469), que podría tomarse también como alusión al comediógrafo Ruiz de Alarcón. DB, v. 221, DB2, v. 230
- Juanelo*: Juanelo Turriano, famoso constructor y arquitecto, citado en el *Buscón*, que inventó un celebrado artificio para subir agua del Tajo a Toledo. HT, vv. 933-934
- jubón*: «Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones» (*Aut*). MR, v. 138
- jubón de azotes*: el jubón es una especie de casaca; pero el jubón de azotes llamaban a las cicatrices que dejaban en el cuerpo del reo los latigazos recibidos por castigo de un delito (pena usual en la época). Ver *Léxico*, o Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 288, vv. 43-46: «Al mar se llegó Gayoso, / por organista de palos; / dicen que llevó hacia allá / el juboncillo de cardo»; *id.*, *PO*, núm. 855, vv. 77-80: «Debajo de la camisa / me vistieron dos jubones / el traje que más mal talle / hace a caballo en el orbe». HH, v. 1450
- judío*: es muy frecuente, en el género burlesco y en general en la época, la referencia a los judíos como seres malvados, de ahí que la palabra viene utilizada como ofensa. NH, v. 1025
- judío, a lo menos no es judío*: porque su religión les impide comer cerdo. Son referencias tópicas en la literatura burlesca del Siglo de Oro. Para el motivo de la aversión de los judíos al cerdo y el tópico satírico cfr. Arellano, 1984, pp. 95-96, con bibliografía; o Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 198, v. 4, y *PO*, núm. 617, v. 14, con las notas de Arellano, 1984; también Glaser, 1954. EC, v. 343
- judíos, destripar judíos*: otra fuerte y polémica referencia antisemita. DB2, v. 614
- juego de boliche*: «Juego que se hace en una mesa cóncava que tiene unos cañoncillos que salen como un palmo hacia la circunferencia, en la cual se juega echando con la mano tantas bolas como hay cañoncillos, y según las bolas, que por saberlas con destreza tirar, entran por los cañoncillos; así se gana lo apostado o parado» (*Aut*); cfr. Calderón, *El alcalde de Zalamea*, vv. 621-624: «Hágaseme merced de que, por vía / de ayudilla de costa, aqueste día / el alférez me dé... CAPITÁN: Diga: ¿qué intenta? / REBOLLEDO: ... el juego de boliche por mi cuenta». Rima imperfecta ya que la quintilla exige rimar en *-ínche*. CA, v. 79

juego de bolos: juego que consiste en poner en el suelo unos bolos y derribarlos luego con bolas. En este caso, vale ‘cosa en la que se entretiene’. NH, v. 475

juego de cañas: especie de torneo, en cuadrillas, que usaban cañas en vez de lanzas. Ver para más detalles sobre estas fiestas Deleito y Piñuela (1954, pp. 105-111). Comp. el romance de Quevedo, *PO*, núm. 677, «Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales», en el que se describen estos juegos en tono cómico. Abundan, por otra parte, relaciones del tiempo que describen diversos festejos de toros y cañas. Arguijo tiene, por ejemplo, una «Relación de las fiestas de toros y juego de cañas con libreas que en la ciudad de Sevilla hizo don Melchor del Alcázar en servicio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora» (*Obra completa*, ed. Vranich, pp. 408 y ss.), donde describe un juego de toros y cañas con gran abundancia de detalles. CD, v. 2076

juego de manos: entiéndase aquí como ‘burla o engaño’ en general. Comp. Lope de Vega, *La privanza del hombre*: «Juego de manos y pies, / representó un cortesano, / un fanfarrón castellano / y un finchado portugués»; *Amar, servir y esperar*: «Como no juegues de manos, / escucharé tus razones» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 856: «determinó pasarse al reino de Aragón y cubrirse el ojo izquierdo, acomodándose al oficio de titerero, que esto y el jugar de manos lo sabía hacer por extremo». RE, v. 1620

juego de recotán: alusión al juego del recotín recotán, «Juego de niños en que uno de ellos, arrodillado, esconde la cabeza entre las piernas de otro mientras los demás le golpean en la espalda con la mano o con el codo, mientras dicen cantando “recotín recotán”» (*DRAE*). CT, v. 202

juego de virtud: se refiere a ‘juego decoroso’. La palabra *juego* ya contenía ese matiz, aunque se advertía de los peligros de su exceso, pues se entendía como «ejercicio de recreo o entretenimiento honesto, en que lícitamente se pasa el tiempo, aunque el exceso le vicia las más veces y le hace perjudicial» (*Aut*). A continuación se enumeran algunos antiguos juegos infantiles. En *Mojiganga* también se busca el tono lúdico, pues se juega «al esconder», se nombra el juego del «coco», etc. AT, v. 126

juego tendido: en los naipes es echar todas las cartas sobre la mesa, pensando ganar la mano. Parodia lenguaje de la lógica escolástica (*ergo, concedo...*). DT2, v. 261

- juegos de palabras en cadena*: serie de juegos de palabras que el contexto va revelando. Es género conocido en la literatura burlesca de la época. HH, vv. 1422-1555
- juetz de in curia*: «Cualquiera de los seis protonotarios apostólicos españoles, a quienes el nuncio del Papa en España debe cometer el conocimiento de las causas que vienen en apelación a su tribunal; y esto por concordato entre la Santa Sede y estos reinos; de modo que solo puede conocer el nuncio por sí, en caso de que su sentencia haga ejecutoria. Llámense *juetes in curia* porque deben residir en la Corte de España» (*Aut*). DD, v. 1124
- juetz pesquisidor*: «El que se destina u envía para hacer jurídicamente la pesquisa de algún delito u reo» (*Aut*). CM, v. 138
- jugador de manos*: las menciones naipescas atraen la imagen del jugador, que se convierte de naipes en jugador de manos, o prestidigitador. De ahí la palabra “mágica” ridícula a continuación. CP2, vv. 1526-1528
- jugar*: es claro el doble sentido de *jugar*. Comp. *Poesía erótica*, núm. 83, vv. 3-5: «Dame aquello que tú sabes, / y yo te daré otra cosa, / para jugar muy donosa, juntamente con tus llaves». CC, v. 312
- jugar a pimpín*: juego parecido, según *Autoridades*, a la pizpirigaña, en que se daban pellizcos en las manos diciendo ciertas palabras. EC, v. 1404
- jugar al toro*: entendemos ‘imitar en forma de juego los lances del toreo’; a no ser que se trate de una alusión maliciosa y quiera decir que ‘está haciendo toro a Lafin, le está poniendo los cuernos’. Cualquiera de las dos posibilidades, la lúdica o la sexual, es posible en este disparatado mundo de las comedias burlescas. MV, v. 527
- jugar a la chita*: el *juego de la chita* consiste «en que se pone una chita derecha en sitio determinado, y se tira a ella y el que da más cerca, es el que gana la piedra o un tanto, y el que la pega u derriba gana dos» (*Aut*). CA, v. 237
- jugar a la luna*: *quedar a la luna* vale ‘sin conseguir lo que se quiere’, aunque también pudiera haber alusión a los cuernos; los vv. 232-233 significarían entonces ‘los dos somos iguales porque los dos llevamos cuernos’. MV, v. 233
- jugar a los bolos*: el juego de los bolos «consiste en poner sobre el suelo nueve bolos derechos, apartados entre sí como una cuarta y a veces menos, y formando tres hileras igualmente distantes, y más adelante se pone otro que se llama diez de bolos; y tirando con una bola

- desde una raya que se señala, gana los que derriba como pase del diez» (*Aut*). CA, v. 653
- jugar al hombre*: expresión dilógica; *juego del hombre* es «Género de juego de naipes entre varias personas, con elección de palo, que sea triunfo, y el que le elige se llama hombre» (*Aut*); alusión a las actividades sexuales del que califica de hombrecillo, que se comporta como verdadero hombre. Siguen términos del juego del hombre naipesco. CD, vv. 366 y 778
- jugar al tejo*: «Juego que se ejecuta tirando al que llaman hito con tejos y gana el que le derriba o queda con el suyo más cerca dél u del dinero, que suelen poner encima del hito» (*Aut*); comp. Fernández, *Farsas y églogas*, p. 195: «PAS: Dime, di, ¿quieres jugar / al saltabuitre? LLO: Ño. PAS: ¿Al tejo? / LLO: ¿No vees qué jugo de viejo?». CM, v. 1082
- jugar cañas*: nueva alusión sexual. Comp.: «la boda será funesta, / pues no se enristra en la fiesta / lanza, bohordo ni caña» (*Poesía erótica*, núm. 97, vv. 206–208). AG, v. 792
- jugar de manos*: ‘reñir’. DT2, v. 565
- jugar la espada*: construcción dilógica, por un lado significa ‘manejar con habilidad y destreza dicha arma’ y por otro es necesario recordar que la espada es ‘uno de los cuatro palos de la baraja’; un juego similar lo hallamos en *Castigar*, vv. 1699–1700: «y así robarme engañoso / con la espadilla intentó» (con la misma alusión al lenguaje del juego). MC, v. 959, EC, v. 621
- jugar limpio, ha jugado limpio*: en sentido figurado, ‘ha obrado con sinceridad y sin engaño’. Comp. Cervantes, *La entretenida*: «Toque unas seguidillas / y entendámonos, y advierto / que se juegue limpiamente / y sepan que no me duermo» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 2217
- juicio*: dilogía con el sentido «Llaman los astrólogos al pronóstico que hacen de los sucesos del año, discurriendo por las lunas» (*Aut*); *adelgazar*: «metafóricamente se dice del ingenio, cuando se ejercita en cuestiones sutiles de un punto de disputa, cuando se trata con sutileza de argumentos» (*Aut*). CD, v. 227
- julepe*: es una «Bebida dulce compuesta de aguas destiladas o licores cocidos y clarificados y azúcar que suelen dar para refrescar y confortar los espíritus» (*Aut*). CA, v. 1126
- Julio ... agosto*: chiste dilógico con el ‘nombre propio’ y el ‘mes del año’. CM, vv. 740–741

- jumento*: asno. «En sentido figurado se llama el sujeto ignorante o necio» (*Aut*). PV, v. 879
- jumento* (vuelo en un jumento): hay una escena muy similar en el *Palmerín de Oliva* de Montalbán (vv. 1692 y ss.). Ver la p. 40 de la edición de Demattè para posibles fuentes. AG, vv. 384-386
- jumento de almodrote*: se refiere al pellejo de vinagre que acaba de mencionarse en el v. 479; *almodrote* es una «especie de guisado, o salsa con que se sazonan las berenjenas, que se hace y compone de aceite, ajos, quesos, y otras cosas» (*Aut*). Entre esas otras cosas, el vinagre recién citado. Comp. Lope de Vega, *Los sordos*: «¿Con quién vengo enojado? / Ahí es con Juan Cerote, / que ha pretendido hacerme un almodrote, / y cascarme en la cholla, por aquella restilla» (*Voc. Lope*). VS2, vv. 480-481
- juncias*: otra hierba conocida; como los berros o el orozuz ‘regaliz’; todas tienen valores medicinales. CP2, v. 1499
- juntar barrigas*: parece adaptación de sentido obscuro de esquemas proverbiales como los que se recogen en Correas, pp. 254 y 598, *juntar meriendas*, *juntar partes* o *cabos*, *juntar los pucheros*, *juntar pajuelas* («Por vivir en uno, juntar cama y mesa») o *juntar las ollas* («Por comer juntos y, por gracia, juntar las carnes»), a las que parece parodiar; comp. más adelante, v. 927, *juntar tabas*. En cualquier caso, la connotación sexual es clara, ya implícita en una de las acepciones de *juntar*: «Se toma también por tener el acto carnal o coito» (*Aut*) y evidenciada en el mismo sentido literal. VS2, v. 16
- juntar las tabas*: ver la nota al v. 16, a propósito de *juntar barrigas*. VS2, v. 927
- Júpiter* (descripción ridícula): destaca el contraste existente entre la grandeza de Júpiter —dios de los cielos, de la luz diurna, del tiempo atmosférico— señalada por la corona de oliva y el cetro con el águila y lo grotesca y ridícula de su imagen, por otro lado descripción, también habitual en el género burlesco en el que es frecuente encontrar acotaciones como en *Comendador*, acot. inicial: «Sale el comendador vistiéndose ridículamente», en *Darlo todo*, acot. v. 19: «Sale Diógenes vestido ridículamente»; *coletto*: «Vestidura como casaca o jubón, que se hace de ante, búfalo u de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas, y sirven a los soldados, para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo» (*Aut*). Júpiter aparece en una serie de emblemas como en el de Mendo, 1662, núm. 11 y con lema: «*Optimus ut*

maximus», Horozco y Covarrubias, 1591, libro 2, emblema 21, fol. 150r, y Zarraga, 1684, con lema «*Tam omnibus ignoscere crudelitas est quam nulli*», con el águila, el cetro y la corona. PH, acot. inicial *jurado a Dios*: se solía decir: «Juro a Dios y a esta cruz»; para más datos véase la nota al v. 244. MC, v. 558

juramento, echar un juramento: CO, vv. 1181-1182

jurar ... jura: polípote dilógico en el que el primer término quiere decir 'echar juramentos' y el segundo «hacer profesión de alguna cosa o resolución de seguirla o ejercitarla» (*Aut*); para el segundo término, *fr.* Quevedo, *Sueños*, p. 125: «Juró de irse y fuese al infierno sobre su palabra». DD, vv. 1019-1021

jurar homenaje: «obligación y servidumbre en que se constituye la persona libre, por razón de bienes u honor que recibe, o por pacto que hace con otra persona superior o igual, sometiéndose a la pena de infidelidad e infamia si no la cumple. La fórmula es varia según las costumbres de cada nación» (*Aut*). PV, v. 2237

juro: «Se entiende hoy regularmente por cierta especie de pensión anual que el rey concede a sus vasallos, consignándola en sus rentas reales o alguna de ellas; ya sea por merced graciosa, perpetua o temporal para dotación de alguna cosa que se funda o por recompensa de servicios hechos o ya vía de réditos del capital que se le dio para imponerse»; *fr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 248, vv. 33-36: «Holgárame que te den / joyas y juros y censos, / y de que te den, sin darte, / tendré yo mi par de huelgos». CD, v. 2223

juro (dilogía): «cierta especie de pensión anual que el rey concede a sus vasallos, consignándolas en sus rentas reales, o alguna de ellas» (*Aut*); dilogía con 'juramento o blasfemia', como voto. CC, vv. 911-912

juro a Jesucristo: otro juramento absurdo en un mahometano. HT, v. 239

juros son como pueblos en Francia: *juros* vale 'heredades, propiedades, tierras'; *son como pueblos en Francia*: «Pueblos son en Francia» es frase hecha que se dice «por cosa no cierta y no conocida» (Correas, p. 411). Comp. Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 152: «los llamados y escogidos; pueblos en Francia; la dama de paramento; en manos está el pandero». Una vez más, lo que ofrece el duque de Saboya al Mariscal como parte de la dote son cosas ridículas, inexistentes, sin valor alguno. MV, vv. 605-606

justas: se representan las justas en venganza de las hijas del Cid como una comedia dentro de la comedia. CC, vv. 1652-1653

- justicia*: se toma como sinónimo de ‘razón’ y de esa forma se pone en contacto con los vv. 1042-1043, es decir, el Rey ha comentado la intención de que cuando come *procura tener razón* de ahí que el primer plato sea el de más razón (*justicia*); otro rasgo de la glotonería del gobernante. MC, v. 1047
- justicia ... alguacil*: don Alonso pide que le hagan justicia y el rey lo entiende como petición de ser nombrado oficial de justicia, y por eso lo nombra alguacil. CO, vv. 1701-1702
- justicia ... en mi mano derecha*: ‘yo administro bien la justicia’. NH, vv. 859-860
- justicia con costas*: se refiere a la frase jurídica *condenar en costas* que es «hacer pagar todo el coste que ha tenido el pleito civil, o causa criminal, al litigante que puso la demanda con temeridad, por no tener acción o derecho a lo que litigaba» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 373: «y que me restituyan a mi asno en el refrán y que me le restituyan luego y tomen su ánsar, justicia con costas y para ello, etc.». CC, v. 969
- Justicia os pido, buen Rey*: verso muy similar al que encontramos en el *Romancero* de Durán, núm. 732: «Justicia buen Rey te pido y venganza de traidores». MC, v. 1092
- justillo*: ‘ropa interior sin mangas’. NH, v. 1454
- Juvenal*: llamar al emperador Juvenal es, además de desatino burlesco, referencia a lo crítico y sardónico de este, quizá eco del apelativo de *Marcial* utilizado con anterioridad (v. 723). DB, v. 1040, DB2, v. 1022

K

kan ... marrueco ... Bayaceto: nueva alusión a los pretendientes de la princesa, ya mencionados en los vv. 427-429 de la comedia. Nuevo inicio de un romance trunco. El poeta inicia el romance con la rima en asonante de los versos pares, omitiendo, creemos que intencionadamente, el verso impar suelto. MR, vv. 698-700

kirie, kirieleisón: se denomina *kirie* a la «invocación que se hace al Señor, llamándole con esta palabra griega al principio de la misa, tras el introito»; «Lo primero que decía el sacerdote en el altar al dar principio a la misa» (*DRAE*). *Kirieleisón*: «Canto de los entierros y oficios de difuntos» (*DRAE*). Nótese la gracia de cantar una voz propia de un oficio de difuntos en una boda. Una incoherencia similar ocurría en el v. 431, cuando Carlos aconsejaba a Serón que galantease a la Infanta cantándole un *réquiem* (canto fúnebre) y una *aleluya* (himno de alegría). Los *kiries* se mencionan también en el relato que del entierro del Rey hace el Almirante (v. 497). VS2, v. 675, HH, v. 892

L

- la Caba*: alusión a la leyenda de la perdición de España a raíz del estupro que el rey Rodrigo cometiera en la hija del conde don Julián. El personaje no escapa a los dardos burlescos en otras comedias: «Dete matraca la Cava / la mañana de San Juan» se lee en *El rey don Alfonso*, vv. 129-130. AG, v. 2173
- la calceta caída, / la pierna al aire*: versos que debían de ser conocidos. Calderón los cita también en el entremés de *El sacristán mujer*, vv. 97-98 (*Teatro cómico breve*) con una pequeña variante, *calcita; calceta*: media de hilo que se calza en la pierna sobre la carne (podía llevar encima otra media más lujosa). CP2, vv. 694-695
- la Candelaria plora*: alude al refrán «Si la Candelaria plora el invierno está fora» (si llueve por la fiesta de la Candelaria, en febrero, se acerca la primavera). Ver Rodríguez Marín, 1926, p. 460: «Si la Candelaria plora, invierno fora; y si no plora, ni dentro ni fora», con sus versiones en Valencia, Cataluña y Galicia. HH, v. 775
- La dama boba*: es una de las más conocidas comedias de Lope, de la que existe un manuscrito en la BNM con fecha de 28 de abril de 1613 y firmado por el propio Lope. Se incluye además en *Doce comedias de Lope de Vega*, una de cuyas primeras impresiones fue en Madrid, viuda de Alonso de Balboa, 1617. AI, v. 702
- La dama duende*: una de las más famosas comedias del mismo Calderón. AI, v. 2015
- la de Juanes*: la espada (*Léxico*). PV, v. 244
- la de mazaqatos*: «Varíase de muchas maneras, denotando peligro y trance o revuelta. Fórmase el nombre Mazaqatos de las mazas que ponen por el antruejo a perros y gatos, y los gatos atados a perros por maza, de donde unos y otros escapan con dificultad, y al que escapó decimos que escapó de la de Mazaqatos, esto es, en tribulación, y úsase el nombre como propio de algún lugar en que se dio batalla como la de Olmedo, la de Salado, la de las Navas, la de

- Ronces Valles, y no ha faltado quien fingiese historia de Mazagatos para comedia» (Correas, 11.969). NH, v. 1010
- la desconfianza es hija de los discretos*: aforismo proverbial que pone al revés. Ver el texto de Agustín de Salazar que cita *Autoridades*: «Si es madre de los discretos / la desconfianza, es llano, / que la confianza es / madre de los mentecatos». HH, vv. 805-806
- La desdicha de la voz*: comedia de Calderón, impresa en 1650, en la *Parte cuarenta y tres de comedias de diferentes autores*, Zaragoza, Juan de Ibar. AI, v. 373
- La dicha del forastero*: comedia de Lope, también titulada *La portuguesa*, en la *Parte tercera de comedias de los mejores ingenios de España*, Madrid, Melchor Sánchez, 1663. AI, v. 1878
- La dicha está en el acaso*: no tengo ninguna referencia más de esta comedia que la presente cita. AI, v. 1386
- La discreta venganza*: comedia de Lope de Vega que se imprimió en la *Parte veinte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Juan González, 1627. Sin embargo, probablemente, como en otros momentos de la comedia, se aluda a parte del título de la presente de Suárez de Deza. AI, v. 1988
- La Espernada*: se trata de la actual Villanueva de la Cañada, situada a pocos kilómetros de Brunete. La palabra procede de la contracción de la palabra *despernada* y sobre la Despernada o la Espernada circulan varias leyendas; una de ellas relata cómo una princesa se fracturó una pierna a consecuencia de una caída de caballo, en una de las cacerías que organizaba la realeza de la época feudal. Luego, en honor de ella, las casas que se construyeron allí tomaron ese nombre. MR, v. 826
- La fortuna en la desgracia*: comedia que finaliza la retahíla de otras tantas, pero no tenemos ninguna referencia de ella fuera de esta cita. AI, v. 1996
- La forzosa retirada*: no conocemos esta comedia. AI, v. 1976
- La fuerza del ejemplo*: parece el título de una comedia; no la he encontrado citada más que aquí. AI, v. 1989
- La fuerza lastimosa*: comedia de Lope de Vega, se publicó en la *Segunda Parte de las comedias de Lope de Vega y Carpio*. AI, v. 704
- La gitanilla*: comedia de Solís, *La gitanilla de Madrid*, escrita en 1632; las publicaciones que conocemos son bastante tardías: en *Comedias de don Antonio Solís y Rivadeneyra*, Madrid, Melchor Álvarez, 1681, y antes fue incluida en la *Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas*

por los mejores ingenios, Madrid, Melchor Alegre, 1671. Existen dos versiones de esta comedia, la primera atribuida alguna vez, erróneamente, a Pérez de Montalbán: *cfr.* Serralta, 1977. AI, v. 667

La hija del mesonero: también titulada *La ilustre fregona*, es una comedia de Diego de Figueroa y Córdoba que se imprimió en *Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas de los mejores ingenios de España. Parte catorce*, Madrid, Domingo García Morrás, 1661. Se indica bajo el título de la comedia: «Fiesta que se representó a sus Majestades en Palacio», representación en la que probablemente estuvo presente Suárez de Deza, ujier de la reina Mariana de Austria y fiscal de comedias. AI, v. 1429

la ida del pedo ... la del humo ya es vieja: la ida del humo «dícese del que se va para no volver» (*Aut*). Al comparar aquí esta frase con *la ida del pedo* se reitera otro motivo típico del género burlesco y se le da un matiz cómico a la expresión. NH, vv. 861-862

la ida del humo: dícese del que se va para no volver (*Aut*). EC, v. 1486

La lindona de Galicia: comedia de autor incierto: «atribuida a Lope en los catálogos de Medel y de Huerta; impresa suelta con el mismo título expresado como de Montalbán; y la misma que, con el de *La Ricahembra de Galicia*, se cita prohijada a Moreto» (Barrera, 1860, p. 456). AI, v. 259

la mala ventura en todo se halla: parece refrán, aunque no lo documentamos. MV, vv. 1043-1044

la Mamora: fortaleza en la costa de África, cercana al puerto y castillo de Larache. Fue tomada por los españoles en 1614. Góngora hace alusión a la Mamora en dos sonetos: «¡A la Mamora, militares cruces! / ¡Galanes de la corte, a la Mamora!» y «Llegué, señora mía, a la Mamora, / donde entre nieblas vi la otra mañana...». La toma de la Mamora se relata en *Marta la piadosa* de Tirso de Molina. Es disparate que en una fortaleza mora cantaran el aleluya. HH, v. 74

La más constante mujer, Yo la mujer más constante: alusión al título de la comedia. CM, v. 1489

La mayor confusión: título de comedia. AI, v. 260

la menor tajada: es expresión proverbial (parecería más lógico «mayor tajada», pero la frase está bien; así se decía en la época). *Comp. Quijote*, I, 43: «si su señor padre la hubiera sentido, la mejor tajada della fuera la oreja»; la chistosidad aumenta con la precisión de «las dos orejas». EC, v. 212

La mentirosa verdad: o *El marido de su hermana* nació de la pluma de Juan Bautista de Villegas, autor contemporáneo de Lope de Vega; y se publicó en la *Parte treinta de comedias de diferentes autores*, Zaragoza, 1636. AI, v. 243

la muerte de Valdovinos: parece referirse a la comedia burlesca de Jerónimo de Cáncer y Velasco, el impreso más antiguo es de 1651. CC, v. 1386

la mujer cuando pide dé dé dé: se refiere aquí al tópico satírico de las damas pedigüeñas y sus trampas para sacar dinero y regalos. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 247, vv. 33-36: «Ellos dicen amores, / pero todos tan baratos, / que ninguno oí de aquellos / malditos de “dame” y “traigo”». Para más datos y ejemplos ver Arellano, 1984, pp. 64-65. CC, v. 1402

La obediencia laureada (y primer Carlos de Hungría): es comedia de Lope incluida en *El fénix de España Lope de Vega Carpio: sexta parte de sus comedias, corregida y enmendada en esta segunda impresión por los originales del propio autor*, Madrid, Juan de la Cueva, 1618. AI, v. 1990

la panza herido: acusativo de parte, fenómeno que suele caracterizar a la poesía culta, y que aquí probablemente debemos leer como parodia del registro cultista, que choca con la vulgaridad del término *panza*. AM, v. 366

la Pava ... cueros: la Pava es nombre de connotaciones vulgares y bajas; Escarramán, el rufián de la Méndez, en una carta a su daifa le da recuerdos para la Pava y otras rameras: «A la Pava del cercado, / a la Chirinos, Guzmán, / a la Zolla y a la Rocha, / a la Luisa y la Cerdán» (Quevedo, *PO*, núm. 849, vv. 110-113); *cueros*: ‘borrachos’; «Cuero significa la odre del pellejo del cabrón y por alusión el borracho, por estar lleno de vino» (Cov.); comp. *Diálogo entretenido*: «Pero al borracho que pasa de este estado [...] que ya pierde el tino y juicio, dando consigo en el suelo, ya no se le llama mona sino cuero y zaque» (*Léxico*); Hill, *Poesías germanescas*: «celebrándose la boda / con mosto y más mosto, en cerro; / y tras estar hecho un cuero, / Carrascales fue el primero / que, tocando las sonajas, / les cantó...» (*Léxico*); Lope de Vega, *La prueba de los amigos*: «¡Par Dios, si ese no es tacaño, / yo estoy agora hecho un cuero!» (*Voc. Lope*). Es voz que se repite en muchas comedias burlescas, porque sus protagonistas son por lo general muy aficionados a la bebida. MV, v. 732

- La pérdida de España*: acaso sea la comedia de don Juan Velasco y Guzmán cuyo título completo es *La pérdida de España y más injusta venganza*; según mis datos, solo se conoce un manuscrito de esta comedia, de la BNM, con letra de fines del XVII. AI, v. 1986
- La perfeta casada*: su segundo título es *Prudente, sabia y honrada*. Escrita por Álvaro Cubillo de Aragón, se incluye en la *Duodécima parte* de comedias escogidas; *cf. infra*, v. 1881. Se conserva en la BNM un manuscrito de la comedia con letra de mediados del siglo XVII. AI, v. 893
- la puta que os parió*: expresión de indignación o rechazo; comp. *Quijote*, I, 37: «y la sangre, seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió y llévelo todo Satanás». VS2, v. 257
- la razón tiene notable fuerza*: «La razón tiene gran fuerza; o la verdad» (Correas, núm. 12150). CP2, v. 1111
- la Rocha*: nombre de la comadrona; connotaciones vulgares y bajas. Es, por ejemplo, nombre de una prostituta en las jácara de Quevedo. Comp. *PO*, núm. 849, vv. 110-113: «A la Pava del cercado, / a la Chirinos, Guzmán, / a la Zolla y a la Rocha, / a la Luisa y la Cerdán». HH, v. 146
- la Salceda, el obispo y el guardián de la Salceda*: aunque fueron muchos los monjes franciscanos que ocuparon este cargo de guardián, creemos que se trata de Gonzalo Jiménez de Cisneros, quien vivió siete años en este convento, hasta que la reina Isabel la Católica lo hizo su confesor en 1492; más tarde, sería arzobispo de Toledo. El monasterio franciscano de la Salceda fue fundado en 1376 por fray Pedro de Villacreces; situado en la provincia de Guadalajara, entre los términos de Peñalver y Tendilla, gozó de gran popularidad en los siglos XVI y XVII, llegando a contar incluso con la visita del rey Felipe III y su esposa Margarita, en 1604. El monasterio se hizo pronto famoso por la cantidad de santos que profesaron en él, entre otros: fray Diego de Alcalá, fray Julián de San Agustín, fray Juan de Tolosa, confesor de la reina Isabel la Católica y fray Pedro González de Mendoza, quien sería posteriormente arzobispo de Granada (1610) y obispo de Sigüenza (1623); en 1616 escribió el libro *Historia del monte Celia*, sobre la historia y milagros del convento. Pedro Liñán de Riaza, le dedica un poema a Fray Diego de Barahona, guardián de la Salceda. Ver Liñán, *Poesías*, p. 88. MR, vv. 243-244

la ventura de la fea: alusión al comienzo de dos refranes que se encuentran recogidos por Correas, núms. 23.488 y 23.489: «La ventura de las feas, ellas se la granjean» y «La ventura de las feas, la dicha». PH, v. 81

La ventura sin buscarla: título que corresponde a una comedia de Lope de Vega, en *Parte veinte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Juan González, 1627; y a su vez a la anónima versión burlesca de la misma. AI, v. 899

la verdad amarga: es frase proverbial. «La verdad amarga y la mentira es dulce», «La verdad, aunque amarga, se traga, y aunque amargue se trague», «La verdad, aunque amargue, se diga y se trague» (Correas, núm. 23526); Quevedo, *PO*, núm. 589, vv. 5-6: «Pues la verdad amarga, tal bocado / mi boca escupa con enojo y ira»; *id.*, núm. 649, vv. 2-3: «Pues amarga la verdad, / quiero echarla de la boca»; Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *La verdad*, vv. 14 y ss.: «—Soy la verdad en paños menores. /—¿Tan desnuda? Pongo duda. /— Siempre es la verdad desnuda. / —No es muy dulce con tal carga. / —Siempre la verdad amarga». DT2, vv. 998-999

la verdad ha de andar en cueros vivos: la iconografía clásica representa a la verdad desnuda; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 162: «Vinieron la Verdad y la Justicia a la tierra; la una no halló comodidad por desnuda»; p. 354: «La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda»; p. 385: «decían todos que mi persona era buena para verdad, desnuda y amarga». Así aparece en el emblema IX de Alciato en la edición de 1531. El sentido figurado del desnudo fue identificado con la sencillez, la sinceridad y la esencia de una cosa, como indica Ripa en su *Iconología*, II, p. 391: «Aparece desnuda, mostrándose con ello que la simplicidad le es connatural». CP2, vv. 1701-1702

La vida es sueño: la famosa comedia de Calderón, de 1635. AI, v. 1755

laberinto: metafóricamente se toma por 'cualquier cosa difícil de entender sin una particular explicación'. Por tanto, *desosado laberinto* es lo mismo que 'tarea costosa y difícil'. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 3007-3008: «¿Qué haré en tan ciego abismo, / humano laberinto de mí mismo?»; Lope de Vega, *El castigo del discreto*: «Como se ausente quedaré seguro. / ¡Oh, sospecha cruel, oficios, celos, / cárcel del alma, laberinto oscuro, / infierno en obras y en el nombre cielos!» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1126: «Pero Dios es servido de que,

- aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél a puerto seguro». RE, v. 641
- labio royo*: lo que pone en el manuscrito es *ajo rollo*, pero no entendemos el texto tal como está. Tampoco parece verosímil leer «ojo royo» ‘ojo rojizo’, porque ya ha descrito los ojos, y está bajando según el orden del retrato canónico, del cabello a la frente, ojos, nariz, cuello, manos... Le correspondería al labio seguramente, que es elemento infaltable y que no se describe, a menos que sea este verso precisamente el que mencionaba al «labio royo» o «labio rojo». AM, v. 720
- laborosa*: ‘laboriosa’; el conde no entiende lo que le ha preguntado Sancho y él responde alabando a Jimena; es un diálogo absurdo ya que Sancho siente celos y el padre de Jimena, más que serenarle, le inquieta. MC, v. 68
- labrar*: «Se toma también por mandar construir algún edificio, fábrica u otra cosa» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 1619-1622: «Si Zoraida ha de ser fraile, / yo la labraré al momento / de cañamazo un convento / donde esté como un peraille». MC, v. 988
- labrar*: dilogía de ‘edificar’ y ‘bordar’. HH, v. 1620
- labrar de aguja*: ‘coser, bordar’; comp. *Angélica y Medoro*, vv. 192-195: «mira que hacia el Mar Bermejo / donde Angélica solía / labrar todo su aparejo / camina la infantería»; *El hermano de su hermana*, vv. 1619-1622: «Si Zoraida ha de ser fraile, / yo la labraré al momento / de cañamazo un convento / donde esté como un peraille». MV, v. 1949
- labrar la tierra*: lo lógico en una dama sería labrar ‘bordar, coser’ ropa. EC, v. 849
- labrar todo su aparejo*: *labrar* es labor de costura femenina, a no ser que la expresión tenga aquí valor sexual. AM, v. 194
- lacayo*: ‘criado’. NH, v. 1765
- ladín*: neologismo originado por razones métricas del término *ladino*; con él se denominaban a los ‘moriscos o extranjeros que hablaban el castellano’; *cf.* *Quijote*, I, 41: «Servíamos de intérprete a las más de estas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino; que aunque ella hablaba la bastarda lengua que, como he dicho, allí se usa, más declaraba su intención por señas que por palabras». CA, v. 132
- ladrar*: recordemos que *perros* era insulto o injuria a los moros; véanse las notas a los vv. 30 y 228. CA, v. 630

- ladrón* (llora): adapta un cuentecillo tradicional: no queda llorando porque se va, sino porque ha robado todo. AT, vv. 1364-1367
- ladrones de casa*: Correas, núm. 12221 «*Ladrón de casa*. De este nadie se puede guardar hasta que se conoce». CC, v. 1035
- lagañas*: ‘legañas’; comp. Quevedo, *PO*, núm. 717, vv. 17-20: «Para las lagañas solas / hay en las coplas pobreza, / pues siempre se son lagañas, / aunque Lucinda las tenga». CM, v. 1594
- lambicar*: es ‘destilar por alambique’, pero parece que hay confusión con *lambiscar* ‘lamer aprisa y con ansia’ o *lambisquear* ‘buscar los muchachos migajas o golosinas para comerlas’ (ver *DRAE*). El ganso debe de estar comiendo despojos, a menos que destile él mismo despojos, y sea alusión escatológica, que me parece menos verosímil. CD, v. 128
- lamedor*: significa tanto ‘halago’ como ‘jarabe medicinal’. Como en el v. 385 de *Antíoco y Seleuco*, «Un lamedor de pepinos», no hay que descartar la interpretación procaz. AG, v. 565
- lamedor violado*: «Composición pectoral que se hace en las boticas y tiene una consistencia media entre electuario y jarabe, y se da a los enfermos para que poco a poco la dejen deslizar por la garganta al pecho [...] Hácese de diferentes simples de quienes toma su denominación: como de la violeta, el violado, etc.» (*Aut*); comp. *El amor más verdadero*, vv. 282-283: «Mi pensamiento es bochorno, / mi memoria lamedor». CM, v. 768
- lamentos del amante despechado*: episodio obligado de las quejas de amor es el expresar el dolor provocado por la negativa o altivez de la amada. Las imágenes petrarquistas son aquí parodiadas mediante su conversión en inapropiadas e indecorosas: al calor de la angustia amorosa le substituye el *bochorno*, término totalmente inapropiado y que se asocia con cansancio y fatiga; *lamedor* es una clase de jarabe usado para curar afecciones de garganta; busca mulas de retorno, es decir, que hayan hecho un viaje cargadas y regresen de vacío, con lo cual aceptaban cargas más baratas para sacar algo en el viaje de retorno (no significa nada en el contexto); el *llanto* se asocia con un tundidor en metáfora que sugiere la desesperación amorosa del golpe repetido y machacón; y el *suspiro* se asocia, por último, a una fragua ardiente en la que se sumerge en agua el hierro candente. DB, vv. 282-286

lamerse con la boca: alusión al modo de curarse de los perros que consiste en lamerse poco a poco las heridas; de nuevo es una referencia al insulto ya repetido de *perro*. CA, v. 1326 *si se*

lamparones: «Tumor duro que se hace en las glándulas conglomeradas del cuello» (*Aut*); hay un chiste, porque quienes curaban los lamparones, según la creencia popular, eran los reyes de Francia, que tenían esa propiedad taumatúrgica, mientras que los gatos podían contagiarla; comp. Quevedo, *Sueños*, p.p. 348-349: «Hijo mío, los ginoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos; y véese que son lamparones porque solo el dinero que va a Francia no admite ginoveses en su comercio»; sobre los reyes franceses sanadores, comp. Feijoo, carta 25 del tomo I de *Cartas eruditas y curiosas*: «a la corte de Francia concurre de varias partes gran número de los que padecen la enfermedad dicha [...] anualmente el día de Pentecostés, el rey Cristianísimo [...] los toca a todos en la frente, puesta la mano en forma de cruz»; Quevedo, *Buscón*, p. 96: «disculpábase conmigo, diciendo que le venía de casta, como al rey de Francia sanar lamparones»; Vélez, *Cojuelo*, p. 143: «el rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es más generosa cirugía que curar lamparones»; Cov.: «los reyes de Francia dicen tener gracia de curar lamparones»; Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 326: «Del rey de Francia a todos es notorio que tiene gracia particular en sanar los lamparones». AM, v. 533, AG, v. 352

lampreada: de *lamprear* ‘guisar con muchos condimentos’ (*Aut*). DB2, v. 161

lamprear: es guisar una vianda friéndola o asándola y cociéndola después en vino o agua con azúcar o miel y especia. HT, v. 312

lance (dilogía): «significa la pendencia de obra o de palabra, el encuentro o caso que sucede entre dos o más personas, con circunstancias arduas y extraordinarias» y «en la comedia son los sucesos que se van enlazando en el artificio de esta, y forman el enredo o nudo, que tiene en suspensión al auditorio hasta que se deshace» (*Aut*). Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 665-669: «CHISGARABÍ: Lance que tanto declare / no se habrá visto en comedias / y si alguno le notare, / verá que, como hay quien pare, / hay quien enamore a medias». MR, v. 614

- lance, comprar una cosa de lance*: «cuando se suele vender por menos del justo precio, con alguna ocasión» (Cov.). Es jocoso que le encarezcan la suerte que tiene diciéndole que no se encuentra un verdugo cada dos por tres y de barato, de ocasión. PV, v. 252
- lance, el lance vino rodado*: 'la ocasión se presentó en el momento oportuno'. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 2271-2272: «si al primer lance la doblas, / dete amor con ellas dicha»; Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briónes, vv. 1233-1236: «¿Cómo este hombre, / viendo que hay quien lleva y trae / papeles, no te ha espiado, / y te ha cogido en el lance?». Pero el sentido recto de *rodar* trae aparejada la alusión en el verso siguiente a *dar en tierra*. RE, v. 1172
- lances, a pocos lances*: con evidente sentido sexual. RE, v. 2367
- lances de amor y fortuna*: tal es el título de una comedia palatina de Calderón. MV, v. 1873
- lanceta*: «la punta con que el barbero abre la herida para sangrar» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 574, vv. 9-10: «El barbero tocaba el punteado / de la lanceta en guitarrón parlero». CC, v. 1365
- landre*: «especie de seca o tumor de la hechura y tamaño de una bellota, que se hace en los sobacos y en las ingles: y suele, muy de ordinario dar esta enfermedad en la garganta, y ahogar con brevedad al paciente. Es voz corrompida de Glande, de donde trae su origen» (*Aut*). PV, v. 327
- langostas, infernales langostas*: imagen grotesca referida a las mujeres. MV, v. 1472
- lantejas*: lentejas, legumbre triste y de connotaciones de vigilia y penitencia. DB, v. 920, NH, v. 1479, CD, v. 435
- lanza en la boca*: parodia la práctica que tenían en la época de salir los soldados que habían rendido una plaza con las balas en la boca, según se capitulase la rendición (se establecían los términos de la rendición: si podían salir con armas, con banderas arrastrando o plegadas, con las lanzas en tierra, etc.). HT, v. 591
- lanza en ristre*: se llama ristre a «un hierro que el hombre de armas infiere en el peto, a la parte derecha donde encaja el cabo de la manija de la lanza, para afirmar en él» (Cov.), por lo que parecería más lógica la forma «púseme», pero también se puede interpretar 'le ataqué con la lanza, púsele la lanza, que (yo) había colocado en (mi) ristre'. CT, v. 628

- lanzadera*: «Instrumento de tejedores hecho de madera en forma de barquillo con dos espolones, dentro del cual va el cañutillo o canilla en que está la trama para tejer» (*Aut*); continúa con el juego dilógico mencionado en el v. 486 (*urdiendo una brava tela*). CM, v. 490
- lanzas, donde sirvo con tres lanzas*: probable evocación del romance gongorino «Servía al rey en Orán / un español con dos lanzas», aunque aquí lo de *lanzas* debe interpretarse más bien a mala parte; comp. nota al v. 86. MV, v. 893
- Las cañas se vuelven lanzas*: *cfr. supra*, v. 1870. Era frase hecha procedente del romancero nuevo (romance de la serie de Muza que comienza «Afuera, afuera, aparta, aparta», y que algunos atribuyen a Lope). *Cfr. Quijote*, II, 12: «Por esto se dijo: “No hay amigo para amigo, / las cañas se vuelven lanzas”». AI, v. 1874
- Las manos blancas no ofenden*: comedia de Calderón. Es ridículo que a las manos del padre se las califique como «manos blancas», que son las de las damas. AI, v. 2003
- las paredes oyen*: frase proverbial, que sirvió de título a la comedia de Juan Ruiz de Alarcón, publicada en *Parte primera de las comedias de...*, Madrid, por Juan González, 1628. HH, v. 835
- las tres ánades cantando*: «*Cantando las tres ánades, madre*. Dícese denotando facilidad en hacer algo, para significar el placer y poco cuidado con que andan algunos; tomada de la semejanza del cantar viejo: Las tres ánades, madre, solas van por aquí, mal penan a mí» (Correas, p. 105). *Guzmán*, p. 834: «nos venimos a Madrid cantando “tres ánades, madre”». EC, v. 1022
- las tres anaditas*: alusión al primer verso de una coplilla antigua (ver Alín, 1991, núm. 83) que se hizo proverbial; *cfr. Covarrubias*: «Para decir que uno va caminando alegremente, sin que se sienta el trabajo, decimos que va cantando *Tres ánades, madre*; es una coplilla antigua y común, que dice: Tres ánades, madre, / pasan por aquí; / mal penan a mí». Correas también cita la expresión: «Cantando las tres ánades, madre. Dícese denotando facilidad en hacer algo, para significar el placer y poco cuidado con que andan algunos; tomada la semejanza del cantar viejo: Las tres ánades, madre, solas van por aquí, mal penan a mí» (Correas, núm. 4474). Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 93 para más testimonios de la popularidad del cantar-cillo. CP2, vv. 965-966
- las venas en poco días, / los ojos con mucha noche*: otra vez glosa al romance de Góngora «En un pastoral albergue», *Romances*, núm. 50, vv. 13-

- 14: «Las venas con poca sangre, / los ojos con mucha noche». Ver vv. 1282-1285. CC, vv. 1322-1323
- lasado*: «laxado, aflojado, ablandado». Vocablo, pues, de clara alusión escatológica. AG, v. 711
- latines*: se refiere al anterior (v. 507) *maitines*. DB2, v. 504
- laudatio temporis acti*: burlesca *laudatio temporis acti* con una serie de referencias a los religiosos y diferentes estados de la vida del hombre, destacando la suciedad —*zahurda*: «la pocilga en que se encierran los puercos» (*Aut*)—; la lujuria —*aleluya*: «se toma por contento, júbilo y alegría» (*Aut*); Quevedo define de la misma manera a las viudas en el *Mundo por de Dentro, Sueños*, p. 374: «que por defuera tiene un cuerpo de responsos alma de “aleluya”»; comp. la burlesca *El comendador de Ocaña*, p. 181, v. 848: «más alegre que aleluya». También parecen alusiones sexuales el término *levadura* aplicado a las monjas, que deberían ser infecundas (en *La ventura sin buscarla*, v. 391, la Infanta pregunta: «¿Soy manteca o levadura?») y *armella*: «anillo de hierro u otro metal, que por lo común suele tener una espiga para clavarle y asegurarle en parte sólida» (*Aut*), la *gamuza* de los mancebos y los *golpes* del ‘sacerdote’, al que se alude con la metonimia *casulla*: «la última vestidura que se pone el sacerdote sobre las otras» (*Aut*). DB2, vv. 824-831
- laurel, del laurel la seca rama*: hace referencia a la corona de laurel que es símbolo de triunfos y de victorias. CD, v. 404
- laus Deo ... Dominus tecum*: juego burlesco con latinajos, como sigue más tarde. HH, vv. 293-295
- lavandera, que de dejar los trapos ahora vengo / a la margen del río*: es decir, que es una lavandera; degradación costumbrista de la heroína caballeresca. AM, vv. 231-232
- Lavar sin sangre una ofensa*: pieza dramática cuyo tema central es también la honra y los modos de «limpiar» los agravios, etc. Su autor es don Román Montero de Espinosa y se publicó en 1665 en la *Parte veinte y dos de comedias nuevas*; *cfr. infra*, v. 1777. Parece que se representó tres años antes para los reyes, pues se conserva en la BNM un manuscrito de una mojiganga suya, *Cupido y Venus, maestros de escuela*, en la que se anota «Para el fin de la comedia *Lavar sin sangre una ofensa*, de don Román Montero; fiesta de S. M. en el Buen Retiro, año de 1662» (Paz, 1966, p. 872). AI, v. 676
- Lazarillos de Tormes*: está demás explicar las referencias a los pícaros como personajes viles, cobardes, de baja calaña y delincuentes.

Comp. Cervantes, *Quijote*, I, cap. 22: «Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieron»; y para la fama del personaje de Lázaro ver Chevalier, 1976b, pp. 167-197. CC, v. 1261

lazo de amor: en el mismo sentido, quizá aquí más evidente por la situación en que se produce, que el usado con anterioridad *lazo de obediencia*. Comp. Cervantes, *La gitanilla*: «Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio»; *La fuerza de la sangre*: «Y pues el del matrimonio es nudo que no le desata sino la muerte, bien será que sus lazos sean iguales y de unos mismos hilos fabricados» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 548

lazo de obediencia: aunque hay presencia física de un lazo, según se indica en la acotación, entiéndase también en el sentido de ‘ardid para que se someta a su voluntad’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 64, vv. 9-11: «Propriamente retratan tu belleza / lazos, pues que son lazos tus faciones / a Venus, como a Marte tu grandeza»; *Poesía erótica*, núm. 11, vv. 9-11: «Tanta es la gloria que el galán y dama, / en amoroso lazos enredados, / reciben en los gustos de Cupido»; núm. 13, vv. 5-8: «las blancas piernas y los brazos bellos, / con al mozo en mil lazos envolvía, / ya Venus fatigados los tenía, / remisos, sin mostrar vigor en ellos». RE, v. 413

le dejó por escondido / o le perdonó por pobre: versos del famosísimo romance de Góngora «A Angélica y Medoro», que empieza «En un pastoral albergue». Calderón, en *La púrpura de la rosa*, cita catorce versos de este poema. Más detalles en Wilson y Sage, 1964, núm. 73. CP2, vv. 181-182

Leandro y Hero, ni al ahogado quiso tanto Hero: el ahogado es Leandro, quien, enamorado de Hero, pasaba a nado cada noche el estrecho de Sesto a Habido, hasta que una noche se ahogó. Ver entre otras parodias la de Quevedo «Hero y Leandro en paños menores» (*PO*, núm. 771) o los de Góngora «Aunque entiendo poco griego» y «Arrojóse el mancebito». AM, v. 753

lebre: «Cierta especie de perro generoso [...]. Son de ayuda, defienden a sus amos y acometen las fieras, y las detienen y embarazan para que llegue el cazador a matarlas» (*Aut*). CD, v. 2282

lebrillo: «especie de barreño vidriado, de hechura redonda y más ancha la boca que el suelo» (*Aut*); *tenajas*: ‘tinajas’, variación vocálica propia de la época. Nótese la relación jocosa de títulos del príncipe de Alcorcón, parodia de los títulos nobiliarios. MR, v. 125

lechona de amor: continúa la animalización del personaje femenino. MV, v. 252

lechuzas: además del animal, quizás también referencia al significado en germanía: «el ladrón que hurta de noche» (*Aut*). Vale también ‘prostituta, buscona nocturna’. Ver *Léxico*. HH, v. 864, DB2, v. 656

lechuzas ... avestruz ... aceitera: teniendo en cuenta que la lechuzas bebía el aceite y el avestruz se lo comía todo, el pasaje quiere decir que Tristán está tan enamorado y pendiente de Inés que es como si tomara fuerza y aliento de su mirada. Me parece ver aquí una inversión, en clave paródica, del tópico petrarquista del «enamoraamiento a la vista». NH, vv. 627-630

lechuzas ... alcuzas: riman en consonante «lechuzas», «Musas» y «alcuzas», y en la siguiente riman «furioso» y «pozo», con fenómeno de seseo. Hay relación entre lechuzas y alcuzas, pues las lechuzas se beben el aceite y las alcuzas son recipientes para aceite. Por lo demás todo es disparate. CT, vv. 247-251

Leganitos: famosa era la fuente de Leganitos de Madrid. Comp. *Quijote*, II, 22: «pinto quién fue la Giralda de Sevilla y el Ángel de la Magdalena, quién el Caño de Vecinguerra, de Córdoba, quiénes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapiés, en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado y de la Priora». DT2, v. 2104

legos: dilogía, ‘personas que no pertenecen a los órdenes clericales’ e ‘inexpertos’. MV, v. 284

legua: medida de distancia; puede aludir a los comediantes de la legua, los de menor categoría, que iban recorriendo los pueblos en vida nómada. CP2, v. 1274

lengua de campana: badajo. HH, v. 1504

lengua del agua: parte de agua del mar o de un río que lame la costa o ribera. CO, v. 1480

lenguaje culto: elemento parodiado anteriormente; ver vv. 448-449 y 551-553. CD, v. 768

- lenguaje macarrónico*: Aquel usa en el pasaje un lenguaje macarrónico, una jerga cómica, remedando a un buhonero extranjero. AI, vv. 453 y ss.
- lentejas, no tenía para una onza de lentejas*: ‘estaba muy pobre’. NH, vv. 1647-1649
- lentiscos*: «Árbol que crece de la altura del avellano y produce las hojas semejantes a las del alhócido, del color verde oscuro, las cuales no pierde jamás» (*Aut*). MV, v. 344
- leño*: ser un leño es ‘ser torpe’ («Al que tiene poca habilidad y discurso decimos ser un leño», Cov.); aquí también en sentido literal ‘estatua hecha de madera’. DT2, v. 201
- león ... ser un pueblo de Francia*: el juego con el nombre de Lyon o León de Francia es claro; quizá evoque *ser pueblos en Francia* ‘cosa no cierta, falsa’. Comp. Correas, núm. 19152: «Pueblos son en Francia. Esto dice el Antonio en su Vocabulario de las Galias antiguas, de que es ahora buena parte Francia y Saboya, Cantones y Borgoña, porque como no conocidos ni comunicados acá, no les halló nombre en romance, y de allí se tomó en refrán por cosa no cierta y no conocida». Comp. Quiñones de Benavente, *El Doctor*, en *Jocosería*, p. 651, vv. 151-153: «No se me entre de gorra; / que es diablo la zorra, / y pueblos en Francia quererla engañar». CC, vv. 671-672
- león, cobardía de los condes de Carrión*: burla del episodio del león que se recoge en el romancero del Cid y en el *Cantar de mio Cid*, vv. 2278-2310. El tema de la cobardía de los condes de Carrión ante el león fue muy difundido. Comp. Quevedo, «Pavura de los condes de Carrión» en *Un Heráclito cristiano*, núm. 285; Espinel, *Marcos de Obregón*, II, pp. 217-218: «solo tenía que notar la limpieza que parecía haber salido del naufragio de los condes de Carrión». CC, v. 542
- león, va hecho un perro*: disparate burlesco: un león hecho un perro. Estar hecho un perro o ponerse como un perro son frases hechas «con que se significa que alguno se enoja, irrita y enfurece con facilidad» (*Aut*). Comp. *El comendador de Ocaña* (burlesca) v. 684: «¿No veis que estoy hecho un perro?». CC, v. 589
- leones ... melones*: parece sugerir la frase *muchos melones*, que corrijo, aunque es difícil asegurarlo en una comedia burlesca. Comp. Polo, *El honrador de sus hijas*, fol. 409: «pues huyendo temerosos / con apresurada maña / de un león, fuimos adonde / muchos leones estaban». CC, v. 644

lerda: ‘persona lenta para apreciar y comprender las situaciones’; se insiste en la caracterización de Elena —con cierto tono irónico en Machín—. Comp. F. de Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 1809-1812: «Pues mi talle no es muy lerdo, / soy delgado sin ser flaco, / soy muy ancho de cintura / y de hombros también soy ancho»; Lope de Vega, *Juan de Dios y Antón Martín*: «¿Que el hermano es dese modo? / Pues yo no ha sido muy lerda; / harele, por Dios, que pierda / el seso»; *El villano en su rincón*: «No me parece muy lerda, / y el talle es todo donaire» (*Voc. Lope*). Las ponderaciones de los versos anteriores sobre la entereza y el valor, y sobre el no despegar los labios, tendrían sentido, por ejemplo, en el caso de alguien que guarda silencio en el potro del tormento; pero aplicadas a una persona que está siendo robada son, claro está, irónicas. RE, v. 50

lesnas vivas: *lesna* es lo mismo que *alesna* o *lezna*: «Instrumento agudo de hierro con que se horada alguna cosa, especialmente los cueros, cordobanes y suelas, y del cual usan los zapateros para coser los zapatos» (*Aut*). Por semejanza, llama así a los caballos de caña, más exactamente a los palos sobre los que «cabalgan». AT, v. 1656

letargo: «Enfermedad que consiste en una modorra tan profunda que cuesta mucho trabajo hacer que se despierten los que la padecen, y en despertando quedan sin memoria, y como pasmados, y vuelven fácilmente a la misma modorra» (*Aut*). En sentido metafórico, es ‘la pérdida o la enajenación de los sentidos que sufren los individuos vencidos por alguna pasión’. Comp. Lope de Vega, *El palacio confuso*: «Derribolas el letargo / de la muerte; durmió el Rey / eterno sueño y descanso / a nunca más despertar»; *La adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera*: «Este letargo, ¡oh, ventura!, / me ha dado mi desventura, / pues trae un sueño incierto / aquesta noche, y despierto / a la luz de tu hermosura»; *Circuncisión y sangría de Cristo, nuestro bien*: «Hoy le trae su madre al templo; / viejo Simeón, levanta / del letargo que te oprime; / sal a la puerta a esperarla» (*Voc. Lope*). En este caso el motivo del «letargo» no tiene nada de pasional, sino que es producto de la embriaguez. RE, v. 944

letargo despierto: otra de las innumerables contradicciones absurdas (oxímoros) de la comedia. CD, v. 1853

Leteo: río de la Laguna Estigia, relacionado con el olvido y el tránsito a la muerte. Parece lugar común esta afirmación a juzgar por los

vv. 889-890 de la burlesca *Escanderbey*: «bebereme del Leteo / todo el rápido corriente». AG, v. 1364

letra: «Se llama asimismo la composición métrica que se hace para cantar» (*Aut*); *cf.* Calderón, *El alcalde de Zalamea*, vv. 332-334: «¡Vaya a Isabel una letra! / Para que despierte, tira / a su ventana una piedra». Por otro lado, Jimena aduce que el canto del ruiseñor no le gusta porque carece de letra. MC, v. 464

letra: de cambio; puede aceptar la disculpa porque no es letra de cambio, que si lo fuera la insolvencia económica de Chichón la haría inútil. DT2, v. 1603

letrilla: «Tómase comúnmente por la composición poética de versos pequeños, que suele ponerse música» (*Aut*); *cf.* *Angélica*, vv. 1920-1924: «DON CUAL: No es la letrilla ordinaria, / pardiez. DON FULANO: A fe que no es / su composición bastarda, / sino legítima, pues / tan bien suena a la venganza». Según Paraíso, 2000, p. 311, la *letrilla* es «una modalidad del género “glosa”, igual que el villancico o la canción trovadoresca [...] Los metros usados son el octosílabo y el hexasílabo [...] En el siglo XVII se usa mucho la letrilla, especialmente con fines satíricos o líricos». MC, v. 5

letuario: «Lo mismo que *electuario*, de donde se corrompió» (*Aut*); *electuario*: «Género de confección medicinal que se hace con diferentes simples o ingredientes con miel o azúcar, formando una a modo de conserva en consistencia de miel, de que hay varias especies purgantes, astringentes o cordiales» (*Aut*). Por otra parte, el letuario y el aguardiente componían el desayuno típico de la época; comp. Arco y Garay, 1941, pp. 640-641; Vélez, *Cojuelo*, p. 106: «Pero ya el otro no nos deja pasar adelante; que el aguardiente y letuario son sus primeros crepúsculos»; *Escanderbey*, vv. 511-512: «el chirrión del sol salir quería / a vender letuario y aguardiente». VS2, v. 213, AG, v. 888, HH, v. 532

letuario, *almorzar letuario*: aquí se juega con el sentido literal de la palabra *letuario* (el letuario es una especie de mermelada; el letuario con aguardiente se tomaba para desayunar) y la frase proverbial *hacer letuario*, que es hacer pedazos o tajadas acuchillando a uno; matar a uno de manera violenta y sangrienta con arma blanca (*Léxico*). PV, v. 1930

levantamientos: dilogía de *levantamiento* «sedición, sublevación, rebelión» (*Aut*) y también *levantar* como «imputar atribuir falsamente a alguno lo que no ha dicho o ejecutado». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 343:

«y no soy yo el primero rey que rabió, ni el solo, que no hay rey ni le ha habido ni le habrá, a quien no levanten que rabié». La malicia del levantamiento de falsos testimonios es clara ante la falta de mujeres de los príncipes de Navarra y Aragón. CC, v. 1823

levantar: ‘calumniar, levantar falsos testimonios’. HH, v. 989

levantar el gallo: equivale a «levantar la voz o el grito desentonadamente, lo que se suele reprehender en el inferior» (*Aut*); es decir, ‘podrá alzar su voz para hacer valer sus derechos’. En cualquier caso, no es descartable en este contexto la ironía erótica de *gallo* ‘amante’ (ver nota a los vv. 215-219). RE, v. 1606

levantar figura: «en la astrología es formar plantilla, tema o diseño en que se delinean las casas celestes y los lugares de los planetas, y lo demás concerniente para hacer la conjetura y pronóstico que se intenta» (*Aut*). Comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1222-1223: «Al cielo miras con la vista dura? / ¿Quieres, por dicha, levantar figura?». CP2, vv. 1492-1493

levantar figura (dilogía): además de ‘enderezarse para mirar al cielo’, esta expresión tiene otro sentido: *alzar figura* «en la astrología es formar plantilla, tema o diseño en que se delinean las casas celestes y los lugares de los planetas, y lo demás concerniente para hacer la conjetura y pronóstico que se intenta» (*Aut*). La expresión *levantar figura* también posee un sentido jocoso y obsceno evidente en algunos contextos. AT, v. 1223

levantar peleonas: ‘porfiar, pelear, suscitar pendeencias’; expresión coloquial. MV, v. 1418

levantar un testimonio: entiéndase ‘falso testimonio’, calumniar. «*Levantar falso testimonio*. Culpar a uno de lo que no ha hecho» (Correas, núm. 12419). El chiste es tópico. Comp. Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 520-525: «La dueña que más se arroba / levantar un testimonio / puede, aunque pese una arroba, / con buena conciencia, a efeto / de enredar y de lucir / las tocas, sin su buleto». DT2, v. 1863, CP2, v. 521

levantarse a mayores: frase hecha que significa ‘ensoberbecerse, tratar con soberbia excesiva a otros sin derecho’; pero juega con la alusión al título y dignidad de grande de España (pues el rey lo manda levantar y le permite cubrirse en su presencia, privilegios de los grandes). DT2, v. 1865

levantarse tu estatura ... levantar figura: lo primero, para tomar medida de su talla; la medida se toma desde los pies hasta la cabeza, lo que

- explica —y es lo que produce la situación burlesca— los reparos de Menelao a comprobar su auténtica altura; *levantar figura*: lo mismo que *alzar figura*, que en Astrología es formar una plantilla en donde se dibujan las casas celestes y los lugares de los planetas, etc., con el fin de hacer un pronóstico. Comp. los conceptos astronómicos referidos al signo de Tauro en Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 65, vv. 12-14: «Entrará con respeto en su figura / el sol, y los caballos que alimenta, / con temor de la sien áspera y dura». Probablemente, en la primera parte de la expresión hay un juego más al sustituir *se levante tu Alteza* por *se levante tu estatura*, pues *alteza* y *altura* son cuasi-sinónimos. RE, vv. 287-288
- léxico de las finanzas, y de mi intento / ha de participar a diez por ciento*: el Mariscal emplea ridículamente el léxico de las finanzas y porcentajes. MV, vv. 202-203
- ley*: es aquí 'lealtad o fidelidad'. No obstante, hay que tener en cuenta que esta expresión es propia de criados y así se dice que «un criado tiene ley como su amo». Es, pues, un elemento de caracterización lingüística del personaje. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 265: «mas don Fernando, como astuto y discreto, se receló y temió desto, por parecerle que estaba yo obligado, en ley de buen criado, a no tener encubierta cosa que tan en perjuicio de la honra de mi señor el duque venía». RE, v. 1607
- ley de los todos*: entendemos 'ley común y general'. MV, v. 236
- ley de Toro y partida*: Toro es una ciudad que pertenece a la provincia de Zamora, en la que celebró Cortes el rey don Enrique II de Castilla en el año 1371, exigiendo a los moros y judíos que trajesen cierta señal para distinguirse de los cristianos; posteriormente Enrique III, nieto del anterior, ordenó en 1405 que todos los judíos se pusiesen un trozo de tela roja en el hombro derecho y en 1426 que los moros hiciesen lo mismo con otro azul y con forma de luna menguante; *partida* parece aludir a las *partidas*, que «son las leyes de Castilla en romance, que el rey don Fernando el Santo encargó a personas principales y doctas el cuidado de hacer nuevas leyes» (Cov.); *cf.* *Estebanillo*, II, p. 45: «Y saliéndome de la villa tomé el camino de Namur, adonde llegué con harto temor porirme recelando en todo el viaje dar en las leyes de partida». CA, v. 223
- ley del duelo*: «Máximas y reglas establecidas acerca de los retos y desafíos» (DRAE). En las comedias convencionales eran frecuentes es-

tos desafíos que Suárez de Deza parodia en esta comedia. *Cfr. Hamete de Toledo*, vv. 585-586: «¿No ve que en la ley del duelo / están prohibidas las coces?». AI, v. 160

ley del duelo, la maldita ley del duelo: *duelo* es la pelea concertada en tiempo y lugar para librar alguna sospecha. Ver también v. 65 y nota. Aquí es indudable la ironía burlesca. Suelen ser frecuentes las apelaciones contra el rigor de sus leyes. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 892: «Y, así, según las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agraviado, mas no afrentado». RE, v. 1169

ley Julia: Montesinos confiesa su deseo («el dolor que pellizca») e invita a rechazar la *Ley Julia*, una ley contra el adulterio promulgada por Augusto. DB2, vv. 849-851

lezna: «Instrumento que se compone de un hierrecillo con punta muy fina y un mango de madera, que usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y respuntar» (*DRAE*). Aquí parece evocarse paródicamente el motivo romanceril que aparece en los famosos versos «Lanzada de moro izquierdo / me traspase el corazón». Comp. *Sueños*, p. 215: «Y cuando la Justicia manda cortar a uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe; y no queráis más que queriendo el otro echar una maldición muy grande, fea y afrentosa, dijo: Lanzada de moro izquierdo / te atravesase el corazón»; era este un romance que conoció varias versiones y que gozó de enorme difusión, por lo que es muy probable que resultara evocado con elementos mínimos de contextos como el que anoto. Ver una versión en el *Romancero general* de Durán, núm. 299: «Ay, qué linda que eres, Alba», y otra en Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, pp. 120-121, «Ay, cuán linda que eres, Alba». En ambas se leen los versos en cuestión, «lanzada de moro izquierdo / le traspase el corazón», frases que se hicieron proverbiales; ver Correas, p. 260; *Estebanillo*, I, p. 137: «más pareció lanzada de moro izquierdo que lancetada de barbero derecho», con nota de Carreira y Cid en donde se recogen otros testimonios. VS2, vv. 639-640

liar el trompo: 'huir disimulada y rápidamente'; comp. *Darlo todo*, vv. 1579-1580: «Pues antes que me dejéis, / pretendo escurrir el trompo». CM, v. 1686

liarlas: es «frase vulgar, con que se da a entender que uno se huyó oculta y escondidamente» (*Aut*). AI, v. 1445

- libelo*: se refiere aquí a *libelo de repudio*: «el instrumento o escritura auténtica, con que el marido repudiaba antiguamente a la mujer, dirimiendo el matrimonio» (*Aut*). ¡Bien se echa de ver que Prito anhela el actual divorcio! PV, v. 1003
- liberal*: «generoso, bizarro y que sin fin particular ni tocar en el extremo de prodigalidad, graciosamente da y socorre no solo a los menesterosos sino a los que no lo son tanto» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Entremeses*, p. 205: «todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más, que es rico y liberal». CC, v. 1581
- liberal* (sentido sexual): ‘generosa’, en sentido erótico. Juego de palabras sobre la significación en sentido estricto del término que aparece en boca de Casiana. Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 312-316: «valiente sin querer serlo, / queriendo serlo bien quisto, / liberal tan sin estruendo / que da y no dice que ha dado, / que hay muy pocos que hagan esto»; Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 468-471: «Por la L liberal, / y por la M el mejor / marido que tuvo amor, / porque es el mayor caudal»; *Rimas*, núm. 91, vv. 5-8: «¿A cuál cobarde ingenio desanima / segura, honesta y liberal pobreza, / ni cuál por ver pintada la corteza / quiere que otro señor su cuello oprima?». RE, v. 2602
- liberal ... discreto*: *liberal* vale «Generoso, bizarro, y que sin fin particular, ni tocar en el extremo de prodigalidad, graciosamente da y socorre, no solo a los menesterosos, sino a los que no lo son tanto, haciéndolos todo bien» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 54, vv. 5-9: «¿A cuál cobarde ingenio desanima / segura, honesta y liberal pobreza, / ni cuál por ver pintada la corteza / quiere que otro señor su cuello oprima?»; núm. 126, vv. 1-4: «Desmayarse, atreverse, estar furioso, / áspero, tierno, liberal, esquivo, / alentado, mortal, difunto, vivo, / leal, traidor, cobarde y animoso»; Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1538-1542: «No me fuera sin besaros / las manos y sin pediros / que liberal perdonéis / un atrevimiento digno / de perdón»; vv. 1604-1605: «Sé cortés sobremanera, / sé liberal y partido». En cuanto a *discreto*, vale «Cuerdo y de buen juicio que sabe ponderar y discernir las cosas y darle a cada una su lugar» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 239, vv. 262-263: «La opinión que ha tenido de discreto / agora ha confirmado su buen gusto»; Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, v. 457: «Discreto parece el primo»; ver Parker,

- 1950; Blanco-González, 1962; Morreale, 1968; Rodríguez Velasco, 1993. RE, v. 802
- libertad*: en el sentido de ‘desvergüenza, desenfreno, licencia’. De ahí el chiste con su calidad de desvergonzado. CD, v. 1921
- libertades*: en este pasaje cobra el sentido de ‘insolencias’; *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 273: «como la mayor parte dellos son hombres sin obligaciones, se arrojan a decir cualquiera libertad». DD, v. 654
- libre*: ‘desvergonzado, sin respetos’. DT2, v. 641
- libre*: juega con el sentido de *libre* de lengua, que anda «diciendo todo lo que le parece, sin respetar ni perdonar a nadie» (Cov.), sin descartar otras alusiones a conductas deshonestas. CP2, v. 607
- libre y sin costas*: lenguaje judicial; vale ‘absuelto y sin tener que pagar los gastos judiciales’. NH, v. 1766
- librea*: en las fiestas de toros las cuadrillas de caballeros y sus criados solían vestir libreas o uniformes lujosos y coloridos; la riqueza de las libreas era uno de los signos de la importancia de los caballeros. CO, v. 1494
- libreas ... réquiem ... aleluya*: en las fiestas de toros las cuadrillas de caballeros y sus criados solían vestir libreas o uniformes lujosos y coloridos; la riqueza de las libreas era uno de los signos reveladores de la importancia de los caballeros. Aquí las libreas que da el Mariscal son *de réquiem*, *no de aleluya* (‘tristes, no alegres’) porque va a la muerte: *réquiem*: ‘composición musical cantada con el texto litúrgico de la misa de difuntos’; *aleluya*: ‘voz utilizada por la Iglesia en demostración de júbilo, especialmente en tiempo de Pascua’. MV, vv. 1896-1897
- libro del becerro*: «libro que tienen las comunidades, cabildos eclesiásticos de las catedrales y colegiales, ayuntamientos de ciudades y villas, en el cual están asentados todos los actos, acuerdos, ordenanzas y establecimientos pertenecientes al gobierno y economía pública de cada comunidad» (*Aut*). AM, v. 100
- liciones de marido*: el cochero con cuernos se entrena para marido. Se refiere al tópico del marido cornudo; para más este tema ver Arellano, PSB, pp. 66-72. CD, v. 26
- licor de Alanís*: Alanís es una región de Sevilla, famosa por su vino; comp. Lope, *Servir a señor discreto*, vv. 993-995: «Entraré por una caja / de azahar y sendos tragos / de Alanís o de Cazalla». MV, v. 737

liendres, espulgar las liendres: véase la nota al v. 785; elemento grosero habitual en este tipo de obras; *cfr.* *Céfalo*, vv. 1226-27: «¿Qué delito es espulgarse / uno, para que le prendan?»; *Ventura*, vv. 722-723: «Pues vámonos todos juntos / a un corredor a espulgarnos»; *Quevedo, PO*, núm. 536, vv. 1-4: «Bermejazo platero de las cumbres, / a cuya luz se espulga la canalla, / la ninfa Dafne, que se afufa y calla, / si la quieres gozar, paga y no alumbres». CA, v. 1146

lienzo: 'pañuelo'. MV, v. 1233

lienzo (dilogía): dilogía; con una tela o lienzo se vendan o atan las heridas; pero no con un lienzo de muro 'tramo, parte de un muro'. DB, v. 632

lienzo de muralla: trozo del muro entre dos baluartes. HH, vv. 1479-1480

liga: 'cinta para atar las medias' y 'alianza entre reinos o príncipes'. HH, v. 1459

liga, saber dónde le aprieta la liga a uno: parece aludir a la frase hecha *cada uno sabe dónde le aprieta el zapato* que «da a entender el sentimiento que uno tiene y los motivos para no poderse explicar, ni dar la razón que tuvo para ejecutar alguna acción o cosa que a otros causa novedad y extrañeza» (*Aut*); *cfr.* *Infantes de Lara*, 8r. b: «BUSTOS: Ya no lo puedo sufrir. / CRIADO: ¿Pues qué te aprieta? BUSTOS: Una liga; yo me voy sobre una prenda / a pedirle al rey justicia»; *Orlando*, vv. 1472-1474: «Pues buscádmela en la corva, / que, como aprieto las ligas, / puede ser que allí se esconda». DD, v. 414

ligado: 'atado'; juega con el sentido de *ligar* «por modo de fascinio, es hacer impotente a alguno para el concúbito y generación, al cual decimos estar ligado» (Cov.); de ahí que esté muy mal dispuesto para el matrimonio, porque un *ligado* queda impotente. CD, vv. 2207-2209

ligero: dilogía con el sentido 'liviano'. EC, v. 620

lilao, mucho lilao: 'muchas pretensiones, mucha palabrería'. «Ostentación vana en las palabras, acciones o en el porte» (*Aut*). DT2, v. 393

lima: 'fruto cítrico' e 'instrumento para limar el hierro'. HH, v. 1489

Limeta: 'Lima'. DB2, v. 249

limpio: juego de palabras con el sentido literal y el figurado, pues aquí quiere decir también «libre o exento de alguna cosa» (*Aut*). RE, v. 2175

- linaj*: linaje; el de los Giles es de gran antigüedad y prosapia porque Gil es nombre típico de personaje rústico en villancicos y autos de Navidad, desde tiempos antiguos. Es todo broma, porque es nombre rústico, claro, de linaje nobiliario inexistente. EC, vv. 1155-1158
- linda alhaja*: alusión a *buena alhaja* que «se dice irónicamente de alguna persona que tiene crédito de embustero, enredador, tramposo o vicioso en otra cualquiera línea. Y este modo de hablar de desprecio solo se dice de gente baja» (*Aut*); *cfr. El robo de Elena*, vv. 2325-2328: «CASIANA: Mujer soy, pero sabré / dar cuenta de mi persona. / ELENA: ¡Retírale!, buena alhaja. / CASIANA: Pues le vencí, ¡sígame!»; *El rey Perico*, vv. 1563-1564: «¡Linda alhaja! / por ella estoy de esta suerte». DD, v. 1522
- linda flema*: «Significa también pereza, lentitud, demasiada tardanza en las operaciones. Llámase así de la causa de que proviene, que es el humor de la flema» (*Aut*). Parece que era algo típico de personajes bobalicones, como es el caso de los desatinados alcaldes de los entremeses. *Cfr. Darlo todo*, vv. 598-601: «¡Hay tal tema! / ¿Ahora venís encubierto? / ¿Cuándo aquí hay un hombre muerto / os estáis con esa flema?». AI, v. 552
- linda maula*: lo que se compra por precio bajo, como la ropa de viejo; también vale ‘engaño’; «Lo que uno se halla en la calle, u otra parte, o la alhaja que se compra por precio bajo» (*Aut*); *comp. Darlo todo y no dar nada*, vv. 2489-2490: «a los roperos de viejo / vaya a buscar otra maula»; *Céfalo y Pocris*, vv. 301-302: «—¿Dónde vais / por aquí? —Buscando maulas»; *Castigar por defender*, vv. 1100-1102: «y en esta calle que llaman / del Arenal, siempre quedan / tantísimas destas maulas». Hay expresiones similares: *linda prenda*, *linda alhaja*, etc. MV, v. 852
- linda partida*: referido a personas, hace alusión al conjunto de «cualidades que concurren en un sujeto», generalmente bien ponderadas (*Aut*). Interpretese en tono irónico-burlesco. Ver también el v. 2572. RE, vv. 1183 y 2572
- linda pieza*: ha de entenderse a mala parte, ‘bellaca pícara’; *buena pieza*: «Frase irónica que se aplica y dice del que es muy astuto, bellaco y de malas propiedades» (*Aut*). *Comp. Castigar por defender*, v. 1068: «¡buena pieza!»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1005-1007: «He tomado adormideras / para despertar temprano; / mas ¿qué queréis, buena pieza?»; en *El desdén con el desdén*, burlesca, v. 1522, encontramos la expresión similar «linda alhaja»; *comp. también El robo de*

- Elena*, vv. 2325-2328: «CASIANA: Mujer soy, pero sabré / dar cuenta de mi persona. / ELENA: ¡Retírale!, buena alhaja. / CASIANA: Pues le vencí, ¡sigamé!»; *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1563-1564: «¡Linda alhaja! / por ella estoy de esta suerte». Con significado similar, en el v. 110, *linda partida*. MV, v. 108
- lindo lenguaje*, *Él gasta lindo lenguaje*: ver v. 596, «Relevante es el lenguaje», apostilla también en boca de Lafin. MV, v. 998
- lindoque*: floreo verbal con la foma lindo, que evoca estribillos varios y fórmulas proverbiales. Góngora usa el estribillo «Oh, qué lindico, / oh, qué lindoque» en la letrilla «Que pretenda el mercader»; es fórmula proverbial: Correas, p. 371: «¡Oh, qué lindico! Mas ¡oh, qué lindoque! Fórmase *lindoque* por gracia». CD, v. 956
- lindos*: afectados, afeminados. La sátira de los lindos es frecuente en la época. Comp. Vélez, *Cojuelo*, p. 85: «Mira aquelpreciado de lindo [...] cómo duerme con bigotera»; recuérdese *El lindo don Diego* de Moreto. DT2, v. 1170
- lindos*: entiéndase aquí en el sentido de ‘buenos o apropiados’; siempre con intención irónico-burlesca. RE, v. 344
- lindos ratos a la sombra*: alusión maliciosa. CC, v. 188
- línea*: «Se llama también la descendencia y sucesión en los linajes y familias»; verso jocosos en el que, para decir que desciende del Ave Fénix, se utiliza *línea corva*, para mostrar cierto reparo a la hora de aceptar dicho ancestro y dejar claro que no es por *línea recta* o *directa* su familiaridad. CD, v. 599
- linterna*: referencia a los ‘cuernos’ debido a que las linternas, cabos de cuchillo y otros muchos enseres se hacían de cuerno; *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 352: «Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche y a oscuras parecen estrellas, y llegados cerca son candelilla, cuerno y hierro rata por cantidad»; véase la nota de Arellano en la que aporta más pasajes; Quevedo, *PO*, núm. 592, vv. 3-4: «¿No es toda mi cabeza calzadores, / tinteros y linternas, barba y pelo?». DD, vv. 1953 y 1962, CC, v. 212
- linternas*: estaban formadas de planchas o láminas de hierro, hoja de lata u otra materia, con una o más ventanillas con laminillas de cuerno. Dentro iba la vela encendida. CP2, v. 447
- Liorna*: ciudad italiana de la región de Liguria, puerto comercial. A lo largo de toda la comedia, se le trata a la mujer de una manera muy degradante, como si se manejase dinero. NH, v. 647

- lis, flores de lis*: «Insignia con que se adorna el escudo de las armas de Francia que son tres lirios» (*Aut*), emblema de la monarquía francesa. Comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 551-554: «Yo haré que marche a París, / y siendo gente de aceros / ninguno se pondrá en cueros / hasta ver la flor de Lis»; Lope, *Angélica en el Catay*, p. 683: «y que por la ciudad que David canta, / donde un nuevo Heliodoro, que ahora he visto, / a quien los mismos ángeles flagelen, / la flor de lises tremolando vuelen». MV, v. 978
- lisonjas*: el retrato que lo pinta perfecto es mentiroso y lisonjero; está malo, han de llevarlo al hospital. DT2, v. 349
- litera*: «Carruaje muy acomodado para caminar. Es de la misma hechura que la silla de manos, algo más prolongada y con dos asientos, aunque algunas veces no los tiene, y en su lugar se tienden colchones y en este caso va recostado el que la ocupa. Llévanla dos machos, mulas o caballos» (*Aut*); comp. *Hermano*, vv. 1362-1365: «los unos vienen nadando / y los otros en literas, / porque las cerúleas aguas / son para ellos aguas muertas». CM, v. 594, CP2, v. 961
- liviana*: se trata de una dilogía basada en la ambigüedad de liviana de peso y liviana de costumbres. La onza es unidad de peso y medida (la onza es la decimosexta parte de una libra). El adarme es la mínima parte de una onza. La onza es, además, el mamífero carnívoro semejante a la pantera, y es símbolo de la lujuria. PV, v. 783
- livianos*: «Aquella parte de la asadura de color como de sangre o rojo claro que se divide y consta de dos partes iguales. Es esponjosa y a manera de fuelle atrae y despide el aire con que refresca el corazón y la sangre» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 752-754: «No te dé, esposo, cuidado, / que algún amante será / que echa por mí los livianos»; *Desdén*, vv. 2146-2147: «Cintia, yo estoy abrasada / hasta los livianos»; *Entremés del nigromántico en Orlando*, vv. 123-125: «Señora hermosa, yo estoy / de los livianos enfermo / y me enciende el chocolate». DD, v. 2147, CM, v. 754, HH, v. 1501
- llaman Sancho al callar*: variante del refrán «Al buen callar llaman Sancho», que también se decía «Al buen callar llaman santo» o «Yo llamo santo al callar»; «De este modo usan muchos de este refrán, y en esta acepción enseña la conveniencia y utilidad que se halla a cada paso en guardar prudentemente silencio» (*Aut*). Comp. *Correas*, pp. 25-26; Gracián, *Criticón*, III, p. 203: «no se diga que al buen callar llaman Sancho, sino santo»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, v. 1018: «al buen callar llaman Sancho». MV, v. 318

- llamar*: el uso del infinitivo en lugar del imperativo por parte de la princesa denota un uso vulgar de la lengua impropio de su condición social. MR, v. 885
- llamas*: dilogía, con el sentido de ‘fuego’ en el verso siguiente. CD, v. 289
- llaneza*: ‘familiaridad’. NH, v. 594
- llano* ... *terciopelo*, porque en Isabel es llano / todo lo que es terciopelo: se juega con el doble sentido de *llano*, por una parte, como sinónimo de claro o evidente (*cfr. supra*, vv. 590, 616) y por otra en su acepción material de ‘liso’, contrario a terciopelo, tela de seda velluda y tupida formada al menos de tres pelos. AT, vv. 1928-1929
- llave*: disparate jocoso por la confusión en la mención de *papeles cerrados*, de ahí su interés por encontrar la *llave* que le abra las cartas. DD, v. 1504
- llave*, en una *llave*: las guardas son también una parte de las llaves. CO, v. 1034
- llave capona*: quiere decir ‘a título honorífico’, pues la *llave capona* es la del gentilhombre de la cámara del rey, que solo es honoraria, sin entrada ni ejercicio. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco II: «Hanse pasado a los extranjeros, porque las trataban muy mal estos príncipes cristianos —dijo el Cojuelo—, y se han quedado, con las caponas, sin ejercicio». RE, v. 1841
- llave dorada*: «La que usaban los gentileshombres con ejercicio o con entrada» (*DRAE*), y de ahí lo que se dice en los versos 1380-1381. RE, v. 1379
- llaves de tus manos*: anchura entre las extremidades del pulgar y del meñique estando la mano enteramente abierta; juego dilógico. HT, v. 136
- llegando y besando*: evocación jocosa del refrán recogido en Correas, núm. 16.159: «No hay más de llegar y besar». DD, v. 1615
- llegar a la forzosa*: variación de la construcción *hacer la forzosa* que sirve para expresar el significado del pasaje. *Hacer la forzosa* «Es precisar a alguno a que ejecute lo que no quisiera, disponiendo las cosas de suerte que no se pueda excusar. Dícese por analogía al lance del juego de las damas» (*Aut*). CD, v. 885
- llegar a los pies de alguien*: es manifestación de respeto o vasallaje. Obsérvese la deformación burlesca de la acción por la presencia del adjetivo *tullidos* (ver la caracterización inicial de Priamo). Comp.

- Lope de Vega, *La Dorotea*: «Echose a sus pies la labradora, pidiendo la vida de su marido a entrambos» (*Voc. Lope*).
- llegar al cabo*: frase que significa que se llega en algún asunto hasta su conclusión o resolución final, pero jugando con el *cabo de vela* mencionado en el v. 986. Comp. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Los cuales fueron de parecer que sin perder punto asiesen a la ocasión por los cabellos que les ofrecía y trujesen quien llevase al cabo aquel negocio»; *La fuerza de la sangre*: «Y así determinó de llevar al cabo su buen pensamiento» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 990
- llegar y besar*: véase la nota al v. 1615. DD, v. 1711
- llena*: crecida de arroyos y barrancos. Es tópico de los pronósticos disparatados. Comp. *Juizio hallado y trobado*: «De la llena de los ríos / conviene luego hablar / [...] / crescerán cuanto cresceren» (Periñán, 1979, p. 124). AG, v. 2530
- llenar el ojo a alguien*: ‘enamorarlo’. NH, v. 896
- llevar*: ‘llevar palos’. DT2, v. 564
- llevar de codo la polla*: *de codo*: «En el juego del hombre se llama así el perder la polla el que la ha entrado, ganándose la alguno de los compañeros por haber hecho más bazas que cualquiera de los otros» (*Aut*); *polla*: «En el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (*Aut*). Comp. *Virón*, vv. 1389-1392: «el Duque de Humena quiso / con siete triunfos de copas / llevárola de codillo / como si fuera una polla». Metafóricamente en el pasaje la *polla* es Isabel. CM, vv. 1632-1633
- llevar del diestro* significa «llevar o guiar las bestias yendo a pie, delante u al lado de ellas y tirando de las riendas u del cabestro» (*Aut*). CA, acot. a v. 596 y acot. al v. 651
- llevar del freno, nos llevábamos del freno*: el freno es «el bocado de hierro que se pone en la boca al caballo o mula o bestia caballar, para regirle y gobernarle» (Cov.). Lo que es ridículo es que mutuamente se «lleven del freno» la mula y don Tal. AI, v. 76
- llevar el gato al agua*: «Frase con que se explica y pondera la dificultad o imposibilidad que se encuentra en la ejecución de alguna cosa» (*Aut*); Correas, núm. 24.038, lo recoge de la siguiente manera: «Yo bueno, tú bueno, ¿quién llevará el gato al agua?». CM, v. 1413
- llevar matraca*: ‘quedar burlados’. NH, v. 1302

- llevar para peras*: llevar maltrato o castigo; dar para peras ‘maltratar o castigar’. Comp. *Hamete de Toledo*, vv. 63-64: «Pues yo sí, Marina, a ti, / cuando te di para peras». DT2, v. 549
- llevar por esos cerros*: aplicación literal de la frase hecha *echar por esos cerros*, recogida en *Autoridades*: «Frase metafórica que explica ir alguna persona descaminada, no tener orden ni razón en lo que dice o hace, por estar preocupada de alguna pasión». VS2, v. 853
- llevar y traer*: Correas, núm. 13083: «Llevar y traer vinagre. Para decir son chismosos que llevan y traen nuevas y chismes». CC, v. 168
- llevarse el diablo una cosa*: frase hecha usada aún hoy. *Llevóselo el diablo*: «expresión con que se da a entender que alguna cosa sucedió mal, o salió al contrario de como se esperaba» (*Aut*). PV, v. 1195
- lleve el diablo lo que veo*: *llevarse el diablo alguna cosa* es «Frase figurada y familiar. Suceder mal, o al contrario de lo que se esperaba» (*DRAE*); *cf.* *Angélica*, vv. 309-312: «Muy necesitado estabas / cuando tan sucio brebaje / te brindó la sed al gusto: / ¡lleve el diablo quien tal hace!». DD, v. 1676
- llorar alacranes*: podría tratarse simplemente de una expresión disparatada de las muchas que jalonan la comedia, sin más explicación que la incongruencia con finalidades humorísticas; sin embargo, hay un tipo de alacrán, llamado alacrán cebollero, que «se cría en sitios húmedos o en las orillas de los arroyos y anda también dentro del agua» (*Aut*), al que puede referirse el autor, en relación con los términos *llorar* y *cebollas*. Los versos parodiados son «que aunque mi padre lo mande, / aunque el pueblo lo murmure, / aunque el pundonor lo infame, / aunque el recato lo riña / y aunque la virtud lo extrañe, / a todas horas mis ojos / han de dar claras señales / de que quise, que adoré / resuelta, firme y constante / aquella difunta luz, / aquel ajado diamante, / aquella apagada antorcha / y aquella deshecha nave» (Montalbán, II, vv. 518-530). AT, v. 1186
- llorar estambre*: es frecuente en la obra la mención de objetos y sustancias con «llorando»; así, «mocos y anís» (v. 198), «trementina» (v. 427), «gragea» (v. 619), «higos brevaes» (v. 719) y «peines» (v. 775). DB2, v. 994
- llorar higos*: no es más que despropósito para indicar llorar lágrimas grandes, lagrimones como puños; la referencia se entiende además si consideramos que los higos (junto con las pasas y la miel) son alimentos y productos asociados con los moriscos en el siglo XVII. Higos brevaes entendemos higos como brevas, de gran tamaño (la

breve se produce en la primera fructificación de las higueras breva-
les, que dan breves e higos, estos en la segunda fructificación). DB,
v. 743, DB2, vv. 719-721

llorar hilo a hilo: sin parar, sin cesar. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 856,
vv. 49-52: «me lloraron sogas a sogas / con inmensa propiedad, /
porque llorar hilo a hilo / es muy delgado llorar». DT2, v. 121

llorar hilo a hilo de Bayona: *llorar hilo a hilo* es 'llorar poco a poco'; «Frase
con que se explica que alguna cosa líquida no corre con violencia,
ni cae de golpe, sino poco a poco, con sutil y continuado curso,
como sucede al que llora, por cuya razón se dice comúnmente *llorar
hilo a hilo*» (*Aut*); comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 118-121: «Es
más que un hombre Alejandro / por no ser dos, tan soberbio, / que
llora arroje de moras / hilo a hilo de contento». Aquí el añadido
de Bayona rompe el sentido de la frase hecha para jugar con el sig-
nificado literal de *hilo*. MV, vv. 1936-1937

llorar más que un vicario: hay una gran variedad de cargos atribuidos al
vicario; destacan el juez eclesiástico y el vicario de monjas. Comp.
v. 300, «llorando más que un provisor», para otro cargo religioso
que se relaciona con el llanto. DB2, v. 987

llover con campanillas: «La vejiguita (o burbuja) de agua que de alguna
porción corta del aire sube arriba en algún río o charco, que no
pudiendo desde luego romper el agua que está en la superficie,
forma debajo con el agua una como ampollita (burbuja), que al
menor movimiento del agua se deshace, con algún leve ruido que
causa el aire al despedirse» (*Aut*). CC, v. 1231

llover emblemas ... inquisidores: Durandarte parece expresar algunas re-
servas sobre la guerra. Como afirma Galalón, se muestra discon-
forme, *reacio* (v. 407); *llover*, aquí con el significado de «concurrir y
venir alguna cosa sobre uno con abundancia»; hay que destacar el
empleo de términos infrecuentes en la burlesca como *emblemas*, que
quizás alude a las empresas militares, e *inquisidores*, este último per-
teneciente a la constelación semántica de los cargos religiosos y ju-
rídicos muy representados en la obra, ver por ejemplo v. 397: *arce-
dianos* y también cercano al *confeso* citado a continuación (v. 404).
DB2, vv. 385-386

lluvia de oro: en realidad la ha hecho, según ha precisado antes, con los
orines. AM, v. 399

- lo contado lleva el gato*: como «*De lo contado come el lobo*. Refrán que enseña que por más que se cuente alguna cosa para resguardarla mejor no por eso se suele lograr su seguridad» (*Aut*). EC, v. 1038
- lo demás*: alusión obscena, reiterada en las comedias burlescas; comp. *Los Condes de Carrión*, vv. 67-68: «y lo demás con las novias / os lo habréis vosotros mismos»; *Peligrar en los remedios*, v. 599: «lo demás dígalo el tálamo»; *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 544-548: «Lo de adelante y de atrás / oculto, no pintaré / porque tú colegirás, / si es así lo que se ve, / ¡cómo será lo demás!». RE, v. 116, CC, vv. 67-68
- lo dicho, dicho*: «Frase con que alguna persona se afirma y ratifica en lo que ha dicho y proferido una vez, con la que se da a entender que se mantiene en ello, sin querer retratarse» (*Aut*). «Lo dicho, dicho. Afirmándose en lo concertado y dicho antes» (Correas, núm. 12524); «Afirmase en lo dicho y avisa al otro que esté en ello» (Correas, 12525). Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 2568-2569: «DON LOPE: Pues, Crespo, lo dicho, dicho. / CRESPO: Pues, señor, lo hecho, hecho»; *El pintor de su deshonra*, ed. Ruiz Lagos, vv. 1537-1538: «Ello, bien podrás no hallarlo; / mas, señor, lo dicho, dicho»; *La hija del aire* (segunda parte), ed. Edwards, vv. 2228-2229: «Lo dicho, dicho; / no he de decirlo dos veces»; Quiñones de Benavente, *El talego niño*, v. 36: «¿No me despide? Pues lo dicho, dicho». RE, v. 847, NH, v. 1390, DT2, v. 1064, VS2, v. 324, EC, vv. 100 y 209, HH, v. 70
- Lo que son juicios del Cielo*: comedia de Juan Pérez de Montalbán, incluida en el *Primero tomo de las comedias del doctor...*; *cfr. supra*, v. 209. AI, v. 665
- «*lo veredes*» *dijo Agrajes*: Agrajes es un personaje del *Amadís de Gaula*. La expresión «ya lo veredes», se pone habitualmente en boca del que se predispone para la lucha. La expresión completa la recoge Correas, núm. 1331: «¡Agora lo veredes! Dijo Agrajes con sus pajos». Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 8: «¡Ahora lo veredes, dijo Agrajes! —respondió don Quijote. Y arrojando la lanza en el suelo, saco su espada y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaíno»; Quevedo, *Sueños*, p. 361: «Y cuando vayas al otro mundo, di que Agrajes estuvo contigo, y que se queja que le levantéis: “Agora lo veredes”. Yo soy Agrajes. Mira bien que no he dicho tal. Que a mí no se me da nada que ahora o nunca lo veáis. Y siempre andáis diciendo: “Ahora lo veredes. Dijo Agrajes»; *Castigar por defender*, vv. 288-289:

- «Ya lo veredes, Agrajes, / al freír de la ensalada»; también en Quiñones de Benavente, *El Tiempo*, en *Jocosería*, p. 184. El v. 1076 es largo. CC, vv. 1075-1076
- loba y manteo*: ropas de estudiante o clérigo. *Loba* es una especie de sotana, hasta los pies, «cierto género de vestidura talar que hoy usan los eclesiásticos y estudiantes» (*Aut*); comp. *Guzmán*, p. 391: «no hay religioso a quien no corten loba con falda ni mujer honrada queda sin saya entera». EC, v. 1380 acot.
- lobanillos*: «Tumor o bulto que se va haciendo poco a poco en la cabeza u otra parte del cuerpo, el cual proviene de humores crasos y viscosos por congestión, por hallarse la facultad concutriz débil y no tener la expultriz fuerza para expelerlos, por cuya razón se van aumentando con el tiempo infinitamente. Son de dificultosa curación» (*Aut*). AG, v. 2719
- lobo*: ‘borrachera’; comp. *Castigar*, vv. 105-110: «Voces en el monte he oído / de cazadores que a un lobo / iban dando grita, y yo / soy de lobos temeroso, / si no es cuando en las bayucas / sin que me cojan los cojo». CM, v. 697, HT, v. 1646
- lobos*: en germanía significa «Ladrón» (*Léxico*), que puede aludir a los fulleros, como vemos en el siguiente pasaje de *Darlo todo*, vv. 1873-1878: «Hacia la calle del Lobo / dicen que a vivir se ha ido, / porque está calamocano / y es tanto su desvarío, / que por gastar tantas flores / es cuanto dice delirios». CM, v. 1630
- lobos*: ‘ladrones’ y ‘borrachos’ en germanía, pero también ‘clientes de prostitutas’. Comp.: «En destocar no seáis bobo / mas gozad del dulce robo / que si va sin carne el lobo / haréis que de vos me ría» (*Poesía erótica*, núm. 61, nota 11). AG, v. 138
- lobos, cazador de lobos megos*: para *lobos* ver la nota al v. 697; *mego* significa «manso, apacible, tratable» (*Aut*); es adjetivo relacionado con los animales, aunque en un sentido metafórico podría significar que las borracheras de Carlos son tranquilas, en nada violentas. CM, v. 1537
- lobos, coger lobos*: ‘coger borracheras’; *cfr.* *Darlo todo*, vv. 1152-1155: «A caza habemos salido / de lobos por una tema / y antes que al monte, el buscarlos / es mejor en la taberna», en este pasaje funciona el mismo juego dilógico. CD, vv. 108-110, NH, v. 230
- loca ... apretar mucho la cuerda*: *apretar la cuerda* es «Frase metafórica. Es lo mismo que importunar y hacer instancia para conseguir alguna cosa [...]. Díjose a semejanza del reo a quien se da tormento» (*Aut*);

llama la atención la dilogía de *cuerda* por un lado como ‘soga’ y por otro como ‘sensata’ y, siguiendo este último significado resalto su contraposición con *loca*; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 242, vv. 1-4: «Las cuerdas de mi instrumento / ya son, en mis soledades, / locas en decir verdades / con voces de mi tormento». CD, vv. 1062-1063

locura (de Durandarte): la locura insta a que Durandarte lleve a cabo tareas poco decorosas como *amasar bollos*; (*de noche*: comp. v. 15); *pescar tollos*: «pez parecido enteramente a la lija, y algunos le tienen por el mismo» (*Aut*). Su forma era parecida a la lima, los carpinteros tras secarlo lo utilizaban como herramienta (*Aut*); *echar calzas a los pollos*: « *echarle a uno las calzas*: es notarle a uno de molesto. Es metáfora tomada de las calzas coloradas, que se ponen a los pollos para distinguirlos de los otros» (*Aut*). Las calzas de pollo se citan en Bernardo de Quirós, *El hermano de su hermana*, v. 1444. DB2, vv. 46-50, DB2, vv. 292-296

locus amoenus (parodia): no tiene sentido el que el lugar del desafío sea bucólico, este tipo de lugares se reservan para los encuentros amorosos, pero no para duelos; juega con la polisemia de *campo*. MC, vv. 801-806

locus amoenus (parodia): parodia del tópico del *locus amoenus* habitual en el género burlesco que se desarrollará también en los versos siguientes; respecto al término *rosal*, ya desde el petrarquismo esta flor sufre tanto la comparación como la personificación con la dama bella y especialmente con su rostro; véase este caso en tono de burla muy aclarador, *Céfalo*, vv. 2045-2054: «¿Ves esta fragante rosa / vestida de nieve y grana, / que estrella de la mañana / brilla ardiente y luce airoso, / a quien las flores por diosa / aclaman, viéndola aquí, / ya esmeralda o ya rubí, / de aljófares coronada? / Pues contigo comparada, / no se le da esta de ti». Además alude jocosamente al famoso «romance de ciego» y fundamentalmente a los versos «¿Conoces a los Rosales, / gente rica y principal? / Dijo: ya doblas mis males; / esos son mis tíos carnales / y no saben de mi mal». Véase el estudio preliminar de Serralta a la edición de *Renegada*, o en su defecto, Serralta, 1970, pp. 13-22. MC, vv. 456-460

locus amoenus (parodia): parodia del tópico del *locus amoenus* mediante una antítesis disparatada *marchitado* y *deleitoso*. CD, vv. 121-122

locutorio: «El lugar que, en los monasterios de monjas, está destinado para poder ver y hablar a sus parientes u otras personas, antecediendo el permiso de la superiora. Llámase también grada, reja o red» (*Aut*); Serralta en su artículo «La religión en la comedia burlesca del siglo XVII» reproduce este pasaje (vv. 211-214) con el término *monjas* en vez de *monjes* que es como aparece en el texto base. Las monjas son un motivo satírico muy utilizado en la literatura jocosa del Siglo de Oro, pero en contextos burlescos como este es factible que se refiera a locutorio de monjes, que es absurdo, o bien que sea una errata. CD, vv. 212-213

lodo y polvo, traer lodo y polvo en el vestido: aunque la acción tenga lugar en París, estos versos podrían estar aludiendo a la proverbial suciedad de las calles del Madrid de la época, que permanecían llenas de barro, basura y desperdicios que se arrojaban por las ventanas; comp. *El rey don Alfonso*, v. 1383: «en Madrid continuo hay lodos»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 772-773: «calles tan sucias / es gala de los cocheros». Es posible también que el personaje se refiera solo a la suciedad de su traje de soldado. MV, vv. 162-163 *traigo*

longaniza ... mondonguera: «Comúnmente damos este nombre a la tripa del puerco rellena de su carne aderezada y hecha pedazos menudos» (Cov.). Las damas mondongueras abundan en estas comedias burlescas: comp. *El robo de Elena*, v. 463: «Comí con las mondongueras», y nota de García Cabrera y Mata Induráin. MV, v. 1978

longanizas: comida típicamente carnavalesca al igual que la morcilla, el mondongo, etc.; en todos ellos se utilizaba la sangre aunque no en la longaniza, que consistía en tripas de puerco rellenas de carne aderezada con especias y partida en pedazos pequeños; *cfr.* *Ventura*, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más». CA, v. 267

Longinos: el centurión que en el apócrifo *Hechos de Pilatos* da la lanzada a Cristo. Es alusión muy frecuente en contexto burlesco. *Cfr.* *Angélica*, vv. 542-543: «Ya no es el tierno llanto de provecho, / ni se me da dos cuartos de Longinos»; *El cerco de Tagarete*, vv. 238-240: «Si el socorro no llegara / o la haga de Longinos / media hora más tardara»; *Durandarte*, vv. 61-65: «Valeroso Montesinos, / no hay quien entienda su mal, / porque a pesar de Longinos / dizque ha de ser provincial / de los frailes capuchinos». AG, v. 40, AM, v. 543, CA, v. 807, CT, vv. 238-240

- Longinos ... capuchinos*: Longino de Cesarea fue, según algunas tradiciones cristianas, el soldado romano que traspasó el costado de Jesús con su lanza. Aparece con frecuencia en las comedias burlescas y en los entremeses. Las rimas *Longinos - Provincial de capuchinos* se encuentran también en el *Entremés de la infanta Palancona*, que se transcribe en el código S. DB2, vv. 68-70, DB, v. 63
- lonja, poner en una lonja*: para venderla, porque es una perla; lonja es el 'lugar público, destinado para juntarse los tratantes y mercaderes, porque negocian paseando'. MV, v. 872
- lonja de San Felipe*: la lonja de San Felipe o también llamada Gradas era el lugar más público y concurrido de Madrid; ahí acudían a anunciarse los que llegaban a la corte con el fin de explotar algunas de sus raras habilidades; *cfr.* Hurtado de Mendoza, *Miser Palomo y Médico de Espíritu*, en Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses...*, NBAE, XVII, p. 327b: «Digo que ha puesto ahora en San Felipe / un rótulo en que dice (a fe ridículo) / que el licenciado Dieta, insigne médico, / cura cualquier enfermedad de espíritu». CD, v. 609, HH, v. 67
- lonja ... lonja de un pernil*: probable alusión a los judíos, que no pueden comer cerdo. Es motivo tópico. CD, vv. 610-611
- Lope de Vega*: elogio del Fénix. La comedia, claro, como apunta García Valdés, es posterior a 1635, fecha de la muerte de Lope. HH, vv. 550-553, CM, v. 900
- Los amantes de Teruel*: como es sabido, se escribieron varias versiones dramáticas sobre la leyenda de tales amantes, entre otras la atribuida, muy dudosamente, a Tirso de Molina, y la de Pérez de Montalbán, que fue la más conocida por el público y la parodiada por Suárez de Deza con el mismo título; para más información sobre estas dos versiones, *cfr.* la introducción a la edición crítica de la burlesca *Los amantes de Teruel*, en este volumen. AI, v. 1995
- Los empeños de un acaso*: de don Pedro Calderón de la Barca, se imprimió por primera vez en *El mejor de los mejores libros que ha salido de comedias nuevas* (Alcalá, María Fernández, 1651). AI, v. 169
- Los juegos de la aldea*: la única noticia que tengo de esta comedia es esta cita. AI, v. 668
- los ojos con mucha noche*: es el v. 14 del romance de Angélica y Medoro de Góngora. AM, v. 1285
- los pájaros en el viento / forman abriles de pluma*: son versos de un poema que comienza «Compitiendo con las selvas», que se halla en las

obras de Antonio Hurtado de Mendoza, y que fue glosado a menudo, sobre todo por Calderón, que se muestra muy aficionado al poema y lo recuerda, entre los autos, en *El valle de la zarzuela*, en *Obras completas. Autos*, p. 706: «Compitiendo con las selvas / donde las flores madrugan [...] los pájaros en el viento / forman abriles de pluma»; *id.*, *Los encantos de la culpa*, p. 417; *El maestrazgo del toisón*, p. 897: «feliz quien te oyó, si en vano / en la competencia tuya / los pájaros en el viento / forman abriles de pluma»... Ver Wilson y Sage, *Poesías líricas*, núm. 84. HH, vv. 879-880

Lucena: ciudad de la provincia de Córdoba famosa por la calidad de sus vinos; comp. Castillo Solórzano, *Aventuras del bachiller Trapaza*, p. 219: «Era la negra muy devota del dios Baco, como todas las de su nación, y habían traído de presente al médico un pellejo de vino de lo mejor de Lucena, que es lo afamado de la Andalucía». CM, v. 694

lucida: juego de palabras burlesco; confluyen aquí dos acepciones del verbo *lucir*, ‘iluminar’ (recuérdese lo dicho con anterioridad a propósito de *cabo de vela*) y ‘sobresalir en algo’. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 645-646: «de valiente, en lo restado, / de galán, en lo lucido»; y v. 2279: «¡Qué mujeres tan lucidas!»; Cervantes, *El trato de Argel*: «Y el soldado más lucido, / el más flaco y más membrudo / luego se muestra desnudo, / y del bogavante asido» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 994

lucíemagas en rastrojos: imagen grotesca para referirse a los ojos de la dama, degradación de la *descriptio puellae* petrarquista. MV, v. 794

Lucrecia ... Anajarte: la primera es una célebre dama romana, esposa de Colatino, que violada por Sexto Tarquino, se suicidó clavándose un puñal y quedó como prototipo de mujer casta; Anajárete es ejemplo de dureza amorosa: empujado por su desdén Ifís, su enamorado, se suicidó, y en castigo Anajárete fue convertida en piedra. DT2, v. 801

luchadores ... corredores: en las competiciones hay luchadores y atletas, pero aquí se juega burlescamente con el término *corredores* como equivalente a ‘los que huyen’, o sea, los cobardes. RE, vv. 1628-1629

luego: «Al instante, sin dilación, prontamente» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 2113-2117: «Viendo el golpe tan feroz / con que ordenaste tirana, / sin ser obispo, a Lisardo, / mandando aleve y ingrata / que le diesen muerte luego»; *Comendador*, vv. 1203-1206: «PERIBÁÑEZ:

A la guerra me envi6, / conque es forzoso partirme. / DON PEDRO: Pedro, ¿no querrás decirme / si te vas luego? PERIBÁÑEZ: Sí y no». DD, v. 769, CM, v. 970, MR, v. 177, RE, vv. 572a, 1409, CA, vv. 41 y 325, CC, v. 1850, CD, v. 1803, MC, v. 201, CC, v. 326, EC, v. 1206

luego, luego: ‘pronto, de prisa’. HH, v. 842

lugar: ‘aldea, pueblo’; recuérdese el inicio del *Quijote*, «En un lugar de la Mancha...». CD, v. 1867, MV, v. 1296

lugar (dilogía), *no puede haber lugar, / porque el lugar lo ha sabido*: juego de palabras construido sobre la polisemia de la palabra *lugar*, que funciona con un doble sentido, real y figurado. En sentido objetivo se refería a la propia ciudad o aldea, a una pequeña población, en este caso, Teruel. AT, vv. 1526-1527

lugar ... campo: juego con el sentido específico de ‘pequeña aldehuela’, contrapuesto a *campo*. CO, v. 654

Luis López: ya se ha anotado esta actriz María López, hija del autor Luis López y de Ángela Corbella. CP2, v. 415

Luis Pérez el Gallego: comedia de Calderón publicada en la *Primera parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Domingo García Morrás, 1652. AI, v. 214

luna ... Medellín, es patrona de novios / con sus dos de Medellín: los cuernos de la luna son como los cuernos de un toro de Medellín, y por eso es patrona de novios cornudos. Eran famosos los toros de Medellín y la sola mención del pueblo tiene estas connotaciones. Es referencia muy citada: ver Quevedo, *PO*, núm. 594 o Arellano, 1984, p. 71, para una acumulación de referencias varias. EC, vv. 1391-1392

luna de enero: referencia proverbial, que aparece documentada en gran cantidad de refranes: «Luna de enero no tiene aparcerero. Luna de enero no tiene compañero, sino la de agosto, que la da en rostro. Luna de enero no tiene par, sino la de agosto, que en rostro la da. Luna de enero y el amor primero» (Correas, núms. 12.990-12.993); *cf.* *Amantes*, vv. 372-374: «Sí hará, porque aquesta luna / aun pienso que es la de enero; / mas Juana vuelve». CA, v. 1027, AT, v. 373

lunario innumerable: los almanaques o lunarios son innumerables porque traen una incontable cantidad de números en columnas, referidos a los diferentes meses, días, horas y minutos en que se realizan las conjunciones y oposiciones astrales. DB2, vv. 583-584

- lunes*: el criado advierte a Durandarte que se ha equivocado de día. Puesto que en la religión católica no es importante el día en el que se encienden las velas, quizás pueda tratarse de una alusión a la religión hebrea, para la cual el encendido de las velas para el *shabat* tiene lugar el viernes por la tarde y no el lunes. También puede indicar que Durandarte, que en toda esta primera escena aparece melancólico y enfermo de amor, ostenta su búsqueda de la oscuridad encendiendo una vela. DB2, v. 5
- luquete y salsa*: ‘excitantes, incitativos’, como las salsas en los guisados y el luquete en las bebidas (luquete ‘rodaja de limón o naranja que se pone en una bebida’). Comp. Quevedo, al mosquito del vino, PO, núm. 817, v. 2: «de sorbos ave luquete». AM, v. 741
- luteranos*: alusión que se acomoda a los chistes de tipo religioso en la comedia burlesca (contra moriscos, judíos y luteranos); quizá la lectura de MS1, *albardas y bacín*, recordara el famoso episodio de la bacía de barbero del *Quijote*. DB, vv. 222-223
- luto ridículo*: no podemos documentar los rasgos de vestuario, pero parece que la utilización del vestido de luto en forma ridícula era un recurso bastante utilizado en las comedias burlescas. Comp. Vicente Suárez de Deza, *Amor, ingenio y mujer en la discreta venganza* (burlesca), en *Obras del autor: Parte primera de los donaires de Terpsicore*, Madrid, 1663, fol. 210v. (BNM, R. 17943): «Sale don Tal y Zutana de luto». VS2, v. 455 acot.
- luz ... candil ... moco*: referencias disparatadas que juegan con modificaciones de frases hechas y otros motivos jocosos. Se utiliza el tópico de la luz, relacionándolo con candil, y con la expresión *escoger a moco de candil* (‘muy cuidadosamente, aplicando bien la luz’), que es frase hecha (Correas, p. 531: «Cuando algo es escogido o mirado, y reparado y remirado») que ridiculiza Quevedo en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 391: «¿Y los que para encarecer su prudencia dicen que le escogieron a moco de candil? Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger» y en p. 405: «que toda era gente honrada, escogida a moco de candil». Comp. Quevedo, PO, núm. 552, vv. 1-4: «A moco de candil escoge, Fabio, / los desengaños de tu intento loco, / que en los candiles es muy docto el moco / y su catarro en el refrán es sabio». VS2, v. 402
- luz de mi norte*: ‘luz que me guía, que me marca el rumbo, el norte’. MV, v. 890

Luzbel: uno de los nombres que toma el demonio en la tradición bíblica; es el ángel caído del cielo, de ahí la mención a las alas del verso anterior; comp. Tirso, *El castigo del penseque*, p. 703a: «¡Oh, altanera presunción! / ¡Qué presto por vos imito / a Luzbel en el caer / de la altivez de mí mismo!». CM, v. 168

M

macabeos: así se llamaron los hijos del sacerdote Matatías en los libros bíblicos que refieren sus gloriosos hechos. El principal de estos fue Judas, por sobrenombre *el Macabeo*. La elección de esta palabra puede estar motivada por la rima del romance; la palabra correspondiente en la comedia de Montalbán es «caballeros». Al final, es otro disparate. AT, v. 54

macear: «Dar golpes con la maza o el mazo» (*Aut*). CC, v. 1320

Macias: alude a Macías el enamorado, trovador gallego del siglo XIV, que según la leyenda murió atravesado por una lanza arrojada por un marido celoso, cuando se encontraba cantándole a su dama al pie de una torre. Comp. *Lazarillo*, p. 138: «Y como digo, él estaba entre ellas hecho un Macías diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió». Ver el estudio introductorio de Oteiza a *El español más amante y desgraciado Macías* de Bances Candamo, especialmente el capítulo referido a su tradición, pp. 36-44. La métrica exige hacer sinéresis en *Macias* o bien el verso encubre otro error. CM, v. 1171

Machín: es un diminutivo vasco de *Martín*; «se aplica en Vizcaya a todo hombre rústico y mozo de trabajo, y con especialidad a los mozos de las herrerías; por cuya alusión los poetas castellanos suelen llamar a Cupido el dios Machín, por haber nacido en la herrería de Vulcano» (*Aut*). Otros quieren derivar el término del adjetivo *macho*; sea como fuere, en este caso parece apropiado el significado aportado por *Autoridades*, si bien la relación con el fuego —como se verá a lo largo de la comedia— ha de establecerse sobre la base de connotaciones eróticas. RE, Personas

macho: «por antonomasia se entiende el hijo de caballo y burra, u de yegua y asno» (*Aut*). Más abajo se puede leer esta definición que se deriva de la anterior: «se llama también al hombre necio y tonto: y así se dice comúnmente, Fulano es un macho» (*Aut*). La reina quiere, en definitiva, tomarle por tonto. PV, v. 1227

- macho romo*: o sea burdégano, mulo, hijo de caballo y burra. PV, v. 1543
- machorra*: «La oveja estéril; y por extensión se llama así la mujer u otro cualquier animal del sexo femenino que no pare» (*Aut*). CD, vv. 659 y 863
- machucho*: por viejo; «Maduro, sosegado y juicioso» (*Aut*), aunque con ciertas connotaciones burlescas. DB, v. 869, DB2, v. 845, PV, vv. 459 y 2249
- machudo*: deformación de *machucho*. Viril, fuerte, juicioso (*Léxico*). PV, v. 2249
- madama*: «vale lo mismo que señora» (*Aut*); «alude a la condición de la mujer noble, sea soltera o casada. Irónicamente, prostituta» (*Léxico*). Se repite en los vv. 522, 877, 1838 y 1991. Comp. *Castigar por defender*, vv. 200–202: «Yo, madama, soy Astolfo, / no soy ese Lisardillo, / que me dicen que es un mozo»; *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, II, p. 364: «Madama doña Escotofía, / ya no más, por no ver más, / puesto que hasta aquí he querido / cantar mal y porfiar», con más testimonios en nota al pie; Salas Barbadillo, *El sagaz Estacio*, p. 138: «Hase visto ya en alguno lo contrario, y no es esto lo que le asienta bien a nuestra madama» (hace referencia a una prostituta); *a oscuras*: ‘a oscuras’ (de nuevo en los vv. 1736 y 1881), forma usual en la lengua clásica. MV, v. 443, CD, v. 200
- madianitas*: individuo de un pueblo bíblico descendiente de Madián, sin más intención que la de recordar las referencias bíblicas anteriores: *fariseos*, *David*, *Caifás*, etc. El rey comiendo melones es imagen que rebaja y denigra la categoría del emperador francés y se aviene con la imagen anterior del almuerzo de los *caballeros franchotes* (v. 245). DB, v. 263, DB2, v. 273
- madrastra*: la mala fama de estas es un tópico satírico arraigado en la literatura, ya en el *Refranero general* de Kleiser, núms. 37985–37986 encontramos: «Madrastra, el diablo la arrastra» y «Madrastra, la mejor es mala». CD, v. 981
- madre*: «Título significativo de reverencia que por este respecto se da regularmente a las religiosas» (*Aut*); era común también como tratamiento para las mujeres ancianas, que es con lo que juega chistosamente Esperanza para aludir a su Princesa; el término en lenguaje vulgar designaba a la alcahueta: *cf.* Lope, *El caballero de Olmedo*, vv.

40-43: «—Tello, ¿es la madre? —La propia. / —¡Oh Fabia, oh retrato, oh copia / de cuanto naturaleza / puso en ingenio mortal!». CD, v. 702

Madre la mi madre, / guardas me ponéis, / que si yo no me guardo, / mal me guardaréis: «Refrán que salió de cantar» (Correas, núm. 13162). Seguidilla muy popular y citada entre otros por Lope y Cervantes, conociendo incluso versiones a lo divino; Frenk, 1987, núm. 152. Wilson y Sage, 1964, núm. 97. CP2, vv. 1431-1434

Madrid, bravo lugar es Madrid: dislocación espacial, Peranzules y Ordoño se encuentran en Valencia. CC, v. 194

Madrid y Valladolid, / dos señoras de buen talle: versos pertenecientes al romance «Madrid y Valladolid, / dos señoras de buen talle, / sobre celos de su rey / se encontraron una tarde», publicado en *Segunda parte del Romancero general* de Miguel de Madrigal. Ver más datos en la nota de García Valdés. HH, vv. 1600-1601

madroño: «Por semejanza se llama el color encendido en cualquiera cosa» (*Aut*); alude al fruto del árbol que cuando madura se vuelve de un color rojo intenso; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 441-444: «Clarice enderezó con prisa el moño, / rizó los aladares Galerana, / afilóse Armelina de madroño / contra el rubí que teme la mañana»; *parte revesa*: ‘trasero’; le va a dar unos azotes en el trasero y se lo va a dejar rojo. CD, vv. 282-283

madroño ... oso: es sabida la afición de los osos por los madroños. NH, vv. 409-411

Maduré: ciudad situada al sur de la India y conocida como «la Atenas del Sur». Fue una de las misiones de los jesuitas en el siglo XVI, fundada por el padre italiano De Novilis en 1606. Comp. Feijóo, *Cartas eruditas y curiosas*, en *CORDE*: «En el libro 6 de las Cartas edificantes, se refiere un ingeniosísimo artificio con que los sacerdotes idólatras de el Maduré (país de la India Oriental) representaban que su venerado ídolo lloraba a tiempos, ordenando este embuste a retraer aquella miserable gente de abrazar la religión cristiana». MR, v. 24

maestros de niños: alude a los castigos de azotes que impartía el maestro a los niños. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 62: «Entró el hombre tras mí, y defendiome el maestro de que no me matase, asegurándome de castigarme». Ver Arco y Garay, 1941, pp. 691-692. CC, v. 1216

Mahoma, lo que ordena Mahoma: es decir, abstenerse del vino. AM, v. 1249

- maitines*: «Hora nocturna que canta la Iglesia católica, regularmente de las doce de la noche abajo» (*Aut*); comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 99-100: «no será delito feo, / que ha sido voz de maitines». MV, v. 1860, MC, v. 8, DB2, v. 502, CP2, v. 100
- majadero, bestia, salvaje, tontón*: las invectivas e insultos son tópicos en literatura burlesca. Ver *La ventura sin buscarla*, vv. 753 y ss. AT, vv. 331-332
- majadero ... manos ... pelmazo*: términos que se encuentran en contacto ya que además de los propios insultos que indican, *majadero* hace referencia a «El instrumento con que se maja o machaca alguna cosa» (*Aut*), es decir la mano de almirez; y *pelmazo*: «Llamamos una cosa pesada y aplastada porque parece cosa aplastada con el pie» (Cov.); se va a vengar con las *manos* y con el *brazo* porque son los medios que imprimen la fuerza para golpear 'la mano de almirez' contra la superficie (sea el almirez o cualquier otra) y machacar el alimento u objeto. CA, vv. 38-40
- mal año*: expresión proverbial. «Dícese negando, y a veces a todos propósitos, y buen año se le contrapone, y con ironía por lo menos» (Correas, núm. 13206). PV, v. 1725
- mal casada*: el tema de la mal casada o mal maridada (la mujer obligada a casarse sin amor, o abandonada por su marido al poco tiempo de la boda, etc.) constituye un tópico muy común en la literatura de la época, con antecedentes en la lírica popular. Comp. «Desde una niña me casaron / por amores que no amé: / mal casadita me llamaré» (*Lírica española de tipo popular*, ed. M. Frenk Alatorre, núm. 288). MV, v. 1747
- mal cocinado*: parece referirse a un local de comidas caracterizado por la suciedad o a la comida misma. Ver, por ejemplo, «De la suciedad de algunas mujeres satisfecho estaréis, pues habéis andado caminos, y de mí os sé afirmar que cuando seguí la milicia tuve huéspedes que de las ver tan sucias, como algunas del mal cocinado me quedaba sin comer algunas veces» (Pineda, *Diálogos familiares*, IV, p. 11 y Juan Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, II, p. 680: «El manjar blanco comerlo hemos esta semana poco a poco, y lo demás yo os lo haré comprar en el mal cocinado o en algún bodegón, que agora en el antruejo en una hora se venderá todo»; «el lugar donde se venden las morcillas y menudos de cordero cocido» (Cov.). DB2, v. 654

mal de ijada: «relacionada con la potra, que es una especie de hernia o rotura interior, que se causa por bajar las tripas a la bolsa de los testículos» (*Aut*). Recuerda a la descripción que hace de Cañizares la sobrina Cristinica, en *El viejo celoso*, entremés de Cervantes. PV, v. 328

mal de madre: «Afecto que se causa de la sustancia femenil corrompida o de la sangre menstrual, que elevándose a la cabeza toca en el sistema nervioso y causa diferentes accidentes de mucho cuidado. Llámase también pasión histérica» (*Aut*); se identifica a este mal con el «histerismo». Además, tiene connotaciones eróticas en contextos chistosos: «El que a su mujer procura / dar remedio al mal de madre, / y ve que no la comadre / sino que el Cura la cura, / si piensa que el padre cura / trae la virtud en la estola / mamóla» (*Floresta*, núm. 63, vv. 41-47). Comp. *Darlo todo*, vv. 834-837: «pues metiendo morcilleras / en el pobre los bergantes, / le excusaron que muriese / el triste de mal de madre». AT, v. 7, CD, vv. 689-690

mal de madre (dicho de un varón): mal de la matriz, histerismo; difícil que muriera el mancebo de este mal; es disparate. Comp. Cov.: «los cuernos quemados de la cabra ahuyentan las serpientes y son buenos para sahumero a las que tienen mal de madre». DT2, v. 837

mal de madre (se cura con la actividad sexual): juega con la creencia de que el mal de madre, o de matriz, se cura con la actividad sexual. Recuérdese *Celestina*: «Pero otra cosa hallaba yo siempre mejor que todas, y ésta no te quiero decir, pues tan santa te me haces» (Rojas, *La Celestina*, p. 288, nota 115). AG, v. 305

mal de ojo: «cuestión es entre los físicos si hay mal de ojo, pero comúnmente está recibido haber personas que hacen mal con solo poner los ojos en otra [...] hoy día se sospecha en España hay en algunos lugares linajes de gentes que están infamados de hacer mal poniendo los ojos en alguna cosa, y alabándola, y los niños corren más peligro» (Cov.). Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 204: «Dios le bendiga —replicó Rufina— y mi ojo no le haga mal». MV, v. 271

mal de orina: «enfermedad en el aparato urinario, que ocasiona dificultad o incontinencia en la excreción» (*DRAE*). PV, v. 329

mal de padre: al margen del chiste fácil con *mal de madre*, se puede estar jugando también con el oficio de *padre de mancebía*, encargado del burdel. AG, v. 346

mal de piedra: piedra en los riñones. CO, v. 1281

mal francés: sífilis; se basa el chiste en que los paladines mencionados son todos de los pares de Francia, caballeros de Carlomagno. DT2, v. 2334

mal francés ... Sansueña: *mal francés* es «Enfermedad bien conocida y contagiosa llamada también mal francés y gálico, porque (según algunos) la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país» (*Aut*); *fr. Darlo todo*, vv. 2329-2332: «Pues si es que los Pares ves / que son mis luces, u antojos, / guárdate tú de mis ojos / no te peguen mal francés»; *Sansueña*: «Ciudad legendaria cuyo nombre deriva del topónimo de la épica francesa Sassoigne, que a su vez deriva de Saxonía, y que en la tradición española se identificó con Zaragoza» (Avalle-Arce, *Enciclopedia Cervantina*), término que aparece en el *Romancero*. Es el lugar donde se encuentra presa Melisendra, la dama de Gaíferos; ver Durán, núms. 378-381. CD, vv. 1096-1097

mal guisada: *estar uno mal guisado* «Vale estar desabrido y descontento» (*Aut*); *fr. Amor, ingenio y mujer*, vv. 1835-1837: «¡Tan mal guisado me tiene / esta hija el corazón, / y con tanta desazón...». DD, v. 327, AI, v. 1835

mal haya: forma fija para la maldición; comp. *Céfalo*, v. 5: «¡Mal haya alcoba que en cortinas fia!»; y también v. 1471; *El rey don Alfonso*, vv. 365-369: «Mal haya mora casada / que aunque de orgullo se doma / sale a la plaza rapada / y, no creyendo en Dios, toma / la Bula de la Cruzada» y v. 1471 «¡mal haya quien fia en mujer!». NH, v. 550, CP2, v. 32

mal haya ley tirana: se refiere a la del honor, que le obliga a tomar venganza; suelen ser habituales, en los dramas de honor serios, las quejas y maldiciones contra los estrictos códigos de la ley del honor. Ver v. 1169. RE, v. 65

mal le andarán las manos: «Frase que se usa para dar a entender la esperanza que uno tiene de conseguir alguna cosa, ya sea por sus propios esfuerzos, o ya sea por la ayuda y patrocinio de otro» (*Aut*). Obsérvese el potencial cómico que contienen los términos de la frase — *andar* y *manos*— sobre todo teniendo en cuenta la caracterización de Príamo. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 161: «Mas yo te juro, Sancho Panza, a fe de caballero andante, que antes que pasen los días, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo de tener

- en mi poder, o mal me han de andar las manos»; y p. 505: «Reposemos, señora, lo poco que creo queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos, o mal me andarán las manos». RE, v. 1847
- mal lograda fuentequilla*: primer verso de un romance anónimo, «Mal lograda fuentequilla, / detén el curso y advierte...»; comp. *Estebanillo*, ed. Spadaccini y Zahareas, II, p. 410: «Cántábame un criado, a quien no le había tocado la residencia, todas las veces que me encontraba: “Mal lograda fuentequilla, / detén el paso y advierte, etc.”». MV, v. 1282
- mal pleito, meterlo a voces*: juego sobre el refrán, Correas, núm. 19675: «Quien mal pleito tiene, a voces lo mete» con dilogía de *voces*: ‘canto’ y ‘discusión’; *meter a voces*: «Frase que significa confundir u ocultar la razón, metiendo bulla» (*Aut*). Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 1162-1165: «Vasallos fieros y atroces / ¿cómo quebrantáis la ley? / ¿La vida de vuestro rey / habéis de meter a voces?». CC, vv. 550-552
- mal por mal*: expresión para decir que se acepta alguna cosa mala para evitar otra peor. En este sentido vale ‘mejor es salir, aunque con poco dinero, que seguir en la prisión’. NH, v. 495
- mal segura zagaleja, / la de los lindos ojuelos*: versos iniciales del romance que trae Durán, núm. 1560, como anónimo. Podría ser de Antonio Hurtado de Mendoza; hay citas y reescrituras en Villamediana, Tirso (*La gallega Mari Hernández*) y otros. Ver Tirso, *La gallega Mari Hernández*, ODC, II, prólogo de B. de los Ríos, p. 63, donde localiza otros textos y comenta la popularidad de esta composición; y en la comedia, p. 86: «Mal segura zagaleja / la de los lindos ojuelos, / grave honor de los azules, / dulce afrenta de los negros». HH, vv. 353-354
- mal sufrido ... no eres para casado*: para la mala consideración que se tiene del matrimonio, ver la nota a los vv. 1348-1349. CM, vv. 1753-1754
- mal talle, gentil presencia*: contradicción disparatada. CD, v. 1197
- mal trapillo*: desharrapado, pícaro; *cfr.* Lope, *La mayor desgracia de Carlos V*, BAE, núm. 224, p. 11: «—¡Hola! ¿Qué es eso? / (*Sale un soldado*.) —Un mal trapillo, un soldado. / —Es imposible que sea, / pícaro y soldado; paso; / que implican contradicción / los nombres que le habéis dado». CD, v. 694

mal viaje, mal viaje: disparate ridículo; lo lógico hubiera sido que se deseen *buen viaje*, que es lo que se decía a los que partían. CD, v. 539

mala ley: ‘de mala condición’, y alude también a la ley o religión mahometana; juega además con la ley de los metales (estableciendo antítesis con *fino* ‘tratándose de metales, muy depurado’). HT, v. 222

mala mano: «Buena mano» es, según *Autoridades*, «Fortuna, felicidad o acertada elección en alguna cosa que se intenta». Mala mano ha de ser lo contrario ‘mala suerte’. Puede jugar también metafóricamente con terminología naipesca ‘malas cartas’. El juego seguirá en el verso 2141 pues *entrar* «en algunos juegos de naipes vale hacer baza» (*Aut*). DT2, v. 2141

mala pascua le dé Dios: maldición coloquial; comp. *Virón*, vv. 398-399: «¿Por ello, Blanca, os venís? / ¡Malas Pascuas os dé Dios!». CM, v. 1786

Mala Pascua y mal San Juan te dé Dios: fórmulas de maldición coloquiales. García Valdés (*Fruela*, p. 329) recuerda un pasaje de Lope, *El villano en su rincón*, que hace muy al caso: «Mala Pascua te dé Dios / y luego tan mal San Juan / que te falte vino y pan / y tengas catarro y tos». HH, vv. 118-119

Malagón: municipio de España, provincia de Ciudad Real; Correas en su *Vocabulario* recoge en el núm. 8.804 el refrán: «En Malagón, en cada casa un ladrón, y en la del alcalde, hijo y padre; o en Malagón, en cada casa hay un ladrón, y en cas del alcalde, el hijo y el padre»; el primero de los dos sirve como título al capítulo IX del *Guzmán de Alfarache*. MC, v. 1020

malas lenguas: «El común de los murmuradores y de los calumniadores de las vidas y acciones ajenas» (*DRAE*); *cf.* *Castigar*, vv. 211-214: «Verdad es que malas lenguas / han dicho en un locutorio / de monjes que ese Lisardo / es mi primo y mi consorcio». Recuérdese lo dicho sobre la presunta paternidad del conde. DD, v. 2241

malas mañas: esto es la hubiera acostumbrado a regalos y dádivas; subyace el motivo de la sátira a las busconas pedigüeñas. DT2, v. 649

Malas Pascuas os dé Dios: fórmula de maldición coloquial; comp. *El hermano de su hermana*, vv. 118-119: «Mala Pascua y mal San Juan / te dé Dios»; Avellaneda, *Quijote*, p. 170: «Mala pascua le dé Dios». MV, v. 399

maldijo a quien lo estorbare: en el *Romancero*, «A quien te quite Zamora / la mi maldición le caiga» y «¡Quien os la tomare, hija, / la mi

- maldición le caiga!» (Durán, *Romancero general*, núms. 761 y 763). HH, v. 191
- maleta*: «la manga o valija en que se llevan vestidos de camino o ropa; propiamente la que es de cuero y va cerrada con su cadena o candado» (Cov.). CC, v. 903
- maleta* (prostituta): en la germanía significa ‘mujer pública, prostituta’ (ver *Léxico*). Comp.: «lo que yo sabré decir es que como yo era niña y vi la horca antes del lugar, junto a la casa de las mujeres maletas». RE, v. 2613b
- malicia*: entiéndase aquí como ‘recelo o sospecha’. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 794-796: «¿De qué manera, di, Luján, podremos / darlas a Peribáñez, su marido, / que no tenga malicia en mi propósito?»; vv. 2298-2301: «Pero es que, como he tenido / el pensamiento culpado, / con mi malicia he juzgado / lo que su inocencia ha sido»; vv. 2738-2741: «No hará; / pero fue cosa forzosa / asegurar un marido / tan malicioso»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 644: «Pocos o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia»; y p. 978: «diciéndole que toda esa gordura y esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias». RE, v. 856
- malilla*: véase la nota al v. 271. CA, v. 291
- malos lobos te coman*: expresión coloquial de maldición, documentada también en textos literarios. MV, v. 1632
- malquisto*: mal querido; «aborrecido, odioso y mal admitido en la voluntad de otros» (*Aut*). En Montalbán, «... paso por el ser *bienquisto*» (II, v. 665). AT, v. 1276
- malsín*: «el chismoso mal intencionado; que solicita hacer o poner mal a otros» (*Aut*). PV, v. 635
- maltrato de cuerda... loca*: disociación que alude al *trato de cuerda*: «Castigo militar, que se ejecuta atando las manos hacia atrás al reo, colgándole de ellas en una cuerda gruesa de cáñamo, con la cual le suben a lo alto, mediante una garrucha, y luego la sueltan para que baje de golpe, sin que llegue a tocar el suelo» (*Aut*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, II, 24, p. 272: «Ríense —dijo el caudillo— de los disparates que decís. Callad, y pues sabéis que sois desgraciado, no juguéis ni digáis blasfemias, que os haré dar tres tratos de cuerda»; *loca*: juego verbal basado en una antítesis con una segunda acepción de *cuerda* ‘prudente, templada’, que no es, por ser de mal trato ‘de mal carácter, de trato difícil’. CD, vv. 1325-1327

Mamacallos 'tonto'. HH, texto en prosa tras v. 1000

mamar: «por extensión significa comer y engullir» (*Aut*). MR, v. 801

mamarla: es «tragar el anzuelo, ser engañado con un ardid o artificio.

Úsase casi sólo en las terceras personas del indefinido, sobre todo en singular: *mamola*; y también, aunque menos, en plural: *mamáronla*» (*DRAE*). AI, v. 1446

mameluco: «Necio, tonto, insensato y bobo. Es voz jocosa y de poco uso. Díjose así por alusión a los mamelucos de Egipto» (*Aut*). DD, v. 307

mamola: «Cierta postura de la mano debajo de la barba del otro, que regularmente se ejecuta por menosprecio, y tal vez por cariño. Covarrubias la llama mamona, pero ya lo más regular es decir mamola» (*Aut*). Piensa volar tan alto como para poder hacer la mamola al sol. Comp. *Quijote*, II, 28: «me hagas cuatro mamonas selladas en mi rostro»; *id.*, II, 69: «veinte y cuatro mamonas y doce pellizcos»; Góngora, letrilla «El que a su mujer procura» (*Letrillas*, ed. Jammes, pp. 245-247): «El que a su mujer procura / dar remedio al mal de madre, / y ve que no la comadre, / sino el cura que la cura, / si piensa que el padre cura / trae la virtud en la estola, / mamóla». Ver el entremés de *La mamola* (*Colección*, I, pp. 71-72). AM, v. 1010, CP2, v. 849

mamona: «cierta postura de la mano debajo de la barba de otro, que regularmente se ejecuta por menosprecio y tal vez por cariño. Cov. la llama *mamona*, pero la más regular es decir *mamola*. *Hacer la mamola*: frase que además del sentido recto, vale engañar a uno con halagos y caricias fingidas tratándole de bobo» (*Aut*). AG, v. 989

mancar: «Metafóricamente significa imposibilitar a alguno para alguna cosa, o ponerle en estado de no poder trabajar» (*Aut*); metafóricamente es 'estropear' (*Léxico*). Comp. Cervantes, *Entremeses*, p. 209: «donde ellas se mancan, donde ellas se estropean, y adonde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de las amigas». CC, v. 1063

manco del agua: lo llama así porque ha naufragado. RE, v. 2204

Mancha ... *Galicia*: dilogía; el candil es *de la Mancha* ('región geográfica') porque el aceite que contiene *mancha* (del verbo *manchar*), así la siguiente afirmación *de Galicia su aseó* ya que los gallegos tenían fama de 'rústicos'. CD, vv. 1413-1414

mandar: 'dejar en herencia, legar en una manda del testamento' («Mandar es ofrecer alguna cosa, como donación o legado de testamento, que llamamos manda», Cov.); comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv.

- 2419-2421: «DIÓGENES: Espera siquiera / el que testamento haga. / ALEJANDRO: Lo que me mandas acepto»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1543-1546: «COMENDADOR: Por hacer, entre estas losas, / testamento casi estoy. / PERIBÁÑEZ: Ya sabe cuán suyo soy; / mándeme usted muchas cosas». MV, v. 1695, DT2, v. 1818, HH, v. 1156
- mandar, lo que me mandas* (dilogía): doble sentido 'lo que me mandas hago y espero'; 'acepto lo que me dejes en herencia', porque *mandar* es 'legar en herencia'. DT2, v. 2422, EC, v. 1546
- mandil*: criado de una prostituta, en germanía (*Léxico*). Puede jugar con el sentido 'delantal'. Covarrubias: «mandilete, el muchacho de la cortesana que va y viene con mandados y recados». Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 856, vv. 45-46: «Todo cañón, todo guro, / todo mandil y jayán»; núm. 633, vv. 43-44: «volvió la vieja en dueña / y el mandil escudero». EC, v. 268
- mandria*: «El hombre de poco ánimo y espíritu, que se acobarda y no tiene valor para resistir a otro» (*Aut*). «*Es una mandria*. Al que es poco agudo y desmañado en lo que hace» (Correas, núm. 9518). Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 832-834: «Señora, yo soy un mandria. / En teniendo mascarilla, / me turbo y no hablo palabra». El empleo en femenino empieza a ser raro en el siglo XVII según Corominas. AG, v. 1624, AI, v. 2072, CP2, v. 340
- manganilla*: «Es una manera de engaño artificioso y pronto» (Cov.). MV, v. 576
- manguardía*: disparate ya que la *manguardía* es el antónimo de *vanguardia*, que alude al 'frente del ejército'; cfr. *Estebanillo*, I, pp. 163-164: «huyó la gente de la carda, y yo en manguardía de todos». CA, v. 877
- manguito*: «Cierta género de manga abierta por ambos lados, hecha de martas u otras pieles adobadas, que sirve para traer abrigadas las manos en el invierno, metiéndolas cada una por su lado» (*Aut*). AT, v. 343
- manirroto*: «Liberal, dadivoso y franco» (*Aut*). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 64-66: «pues ando rotivestido, / andar quiero manirroto / con vos»; *El rey don Alfonso*, vv. 320-322: «Alcaide, vele a la mano, / que es el rey un manirroto / y este Alfonso es un tirano». CC, v. 909
- manirroto* (juego de palabras): 'generoso' y también atiéndase a la formación del término *mano* + *romper*. Comp. Cervantes, *El juez de*

- los divorcios*: «Y si andáis rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 2544
- mano*: hablando de papel, conjunto de cinco cuadernillos. Juego de palabras. HH, v. 875
- mano*: por el contexto, el sentido es el de ‘turno’, derivado del lenguaje naipesco: «se llama también en el juego el primero en el orden de los que juegan» (*Aut*); en los lances en que los jugadores igualan de puntos, el que juega de mano gana. AI, vv. 1324 y 2057, CP2, v. 1906
- mano ... dar muerte*: García Valdés ve aquí juegos de palabras con términos de los naipes, donde *mano* sería ‘mano de juego, turno de una partida’ y *dar muerte* ‘quitarle a un incauto el dinero’ en jerga de fulleros. CO, vv. 804-805
- mano, asida a la muñeca*: chiste basado en la interpretación literal de la frase hecha *dar la mano* «casarse» y «dársela», de ahí que la réplica sea que no puede porque la tiene pegada a la muñeca. Comp. *El desdén con el desdén*, vv. 1269-1272: «POLILLA: Que le deis la mano espero / por ser dicha la más alta. / DIANA: Aunque me hace mucha falta / ahí tenéis la del mortero». MR, vv. 750-751
- mano ... boca*: Cáncer juega en todo este pasaje con los términos *mano* y *boca* (vv. 207-208, 221); ambas partes del cuerpo son origen de agravios, la boca por las injurias e insultos y la mano por la bofetada. MC, v. 691
- mano ... pie, me dieron el pie, / me he tomado yo la mano*: juega con los sentidos metafóricos de esas expresiones, pues *dar pie a alguien* es ‘animarle a hacer algo, darle permiso’, mientras que *tomarse la mano* es frase que hace referencia a que ‘alguien se ha tomado una licencia desmedida’. La situación provoca hilaridad porque el tono contrasta enormemente con la supuesta cólera del rey Menelao. RE, vv. 1176-1177
- mano ... pliegos, cada mano cinco pliegos*: expresión que tomada en sentido literal se refiere a los dedos de la mano, pues *pliego* era lo mismo que «dobladura o pliegue» (*Aut*), y, en efecto, la mano tiene cinco. Pero, en relación con la frase «dos manos de papel eran / sus manos» (vv. 133-134), pliego tendría también el sentido de «porción o pieza de papel que se fabrica de una vez en el molde» (*Aut*) y *mano* «una de las partes en que se divide la resma de papel, que contiene veinte y cinco pliegos» (*Aut*). AI, v. 136

mano a mano, a pardos picos: yuxtaposición de dos expresiones populares; la primera, *ir mano a mano* es «ir juntos a la par» (Cov.) o «igualdad, familiaridad o llaneza con que una persona trata o conversa con otra» (*Aut*). *Andarse o irse a picos pardos*, invertidos los términos por razones de la rima, es «frase con que se da a entender que alguno, pudiendo aplicarse a cosas útiles y provechosas, se entrega a las inútiles e insustanciales» (*Aut*). AI, vv. 1224

mano blanca: las *manos blancas* connotaban precisamente ‘nobleza’; además tengamos en cuenta que la tez blanca formaba parte del canon de belleza femenino; *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 1059-1062: «Pero temo, con todo eso, / que amor es como albañil, / que tiene las manos blancas / y tiznan como el candil»; incluso Calderón tituló una de sus comedias con el famoso proverbio *Las manos blancas no ofenden*. DD, v. 131

mano de almirez: chiste dilógico con *dar la mano*, que tiene el significado de ‘comprometerse en matrimonio’, y la *mano de almirez*, que es ‘el instrumento de madera o metal que sirve para moler’. Comp. *Ventura*, vv. 378-379: «... que dirán que es de almirez / tu mano, si eres tan dura». CM, v. 2008, VS2, v. 378-379

mano de azotes: paliza. DT2, v. 2485

mano de gato: «se llama regularmente a la acción de lavarse las mujeres la cara, prolijamente y muy despacio» (*Aut*). Comp. *Correas*, núm. 6580: «*Darse con la mano del gato*. Dícese de las que se afeitan». CC, v. 1056

mano de mortero: el componente fálico de la mano de almirez es evidente y más si se tiene en cuenta que *mortero* puede designar el sexo femenino: «Lava esas piernas, salpicada penca, / y el mortero en que te das cachumba...» (*Poesía erótica*, núm. 114, v. 6). Téngase en cuenta que la mano de mortero es varita mágica en *Angélica y Medoro* (v. 1357) y no se olviden los comentarios de Arellano que la relacionan con la majadería y con el rey de locos en *La ventura sin buscarla* (acot. al v. 954). AG, v. 319, AM, v. 1357, DT2, v. 146

mano de tejón: connota ‘una zarpa dura’; comp. Tirso, *Amazonas en las Indias*, vv. 1882-1883: «Mano sois del Jueves Santo, / mano de tigre y tejón». Juega con *dar una mano* que le ha pedido Flora en el verso anterior. CM, v. 1371

mano de tronco: ‘el caballo que encabezaba el tiro del carruaje’. NH, v. 323

mano en la barba: como signo de reflexión. RE, v. 785

- mano sobre mano*: «Ociosamente. Sin hacer nada» (*DUE*). Esta situación es contradictoria con su deseo de no estar ociosa (*cf.* v. 806). AI, v. 808
- manopla*: «pieza de armadura antigua con que se guarnecía la mano» (*DRAE*); comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 500: «anda aquí a la brida en un basilisco, con peto y espaldar, y con manoplas». MV, v. 1494
- manos*: puede hacer referencia a las manos de cerdo, que eran también habituales en la dieta carnavalesca del Siglo de Oro; evidentemente, existe un juego con *dar los pies* (en los versos anteriores) y dar las manos que viene secundado por la ficticia oposición creada entre *sábado* y *dominguillos*; al mismo tiempo existe una animalización del propio personaje a la hora de dar sus extremidades para el ejercicio gastronómico, cuando normalmente se utilizan aves o vacas, dependiendo del guiso. Para mondongo ver v. 218. Puede entenderse aquí como alusión obscena. Ver nota a v. 276. CD, v. 273
- manos a la labor*: o manos a la obra, frase hecha. CP2, v. 1370
- manos a la obra*: «Frase con que se aliena y excita a uno a que emprenda alguna obra o a proseguir en el trabajo comenzado hasta concluirse» (*Aut*); *cf.* *Amor, ingenio y mujer*, vv. 674-675: «Pues jeal, / manos a la obra»; Loa para la comedia de *Orlando*, vv. 267-268: «Sí haré; manos a la obra, / pero tápate los ojos». DD, v. 826
- manos de papel*: sería metáfora por 'mano blanca', si no fuera de papel de estraza, de color pardo; es dilogía reiterada en otros textos como *Darlo todo*, v. 2544. AM, v. 721, DT2, v. 2546
- manos en la cabeza*: quizá como muestra de asombro. No debe descartarse en la interpretación de la frase todas las alusiones comentadas con anterioridad y referidas a las manifestaciones de la infidelidad. RE, v. 687
- manos libres*: «Expresión que significa los emolumentos que puede uno ganar en algunas diligencias u ocupaciones, en que con libertad se puede emplear sin embargo de estar asalariado en algún oficio u cargo» (*Aut*). CM, v. 231
- manos y cuajares*: alimento sumamente rústico; hay un entremés de Benavente con este mismo título. AM, v. 350
- manos y pies sucios*: la suciedad de los dedos tanto de las manos como de los pies se considera un chiste escatológico tópico en el género burlesco; *cf.* *Castigar*, vv. 930-931: «Beso vuestros pies mil veces, /

- aunque estén sucios los dedos»; *Comendador*, vv. 1475-1479: «COMENDADOR: Por tanto favor no puedo / dejar, ángel soberano, / de besar aquesa mano. / CASILDA: Eso no, besad un dedo. / HERNANDILLO: Por Dios, que entramos dos cuñas». DD, vv. 17-18
- Mansfelt*: se refiere al conde de Mansfelt, noble rival. MV, v. 1487
- manteca, me ha dejado / lo mismo que una manteca*: es decir, 'blanda' por alusión a la frase hecha «más blando que una manteca». Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1322-1324: «Eso es ser como una piedra, / y yo con bula te quiero, / blanda como una manteca». MR, vv. 365-366
- mantellina*: igual que mantilla de mujer. *Mantilla*: «La cobertura de bayeta grana y otra tela, con que las mujeres se cubren y abrigan: la cual descende desde la cabeza hasta más abajo de la cintura» (*Aut*). La mantellina era prenda de criadas y en la literatura burlesca del Siglo de Oro se asocia, casi siempre, a las fregonas. Comp. *Quevedo, PO*, núms. 768, vv. 73-76: «Por leyes dice requiebros, / barba ofrece para escoba, / y por una mantellina / desprecia futuras togas»; y 868, vv. 1-2: «Un licenciado fregón, / bachiller de mantellina»; Calderón, *La casa de los linajes*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, 1989, vv. 10-12: «a Juanilla pasé de mantellina / a manto; a tafetán de bocacías; / de tú a don, de ramplón a ponlevías». VS2, v. 228 acot.
- mantellina, estudiante de la mantellina*: estudiante sopón y gorrón (*Léxico*). Nótese la gradación en la comparación entre Antía y Astrea; la primera es harpía, sierpe con tocas y demonio con basquiña (avarienta, fea e iracunda, de genio harto desapacible); la segunda es oveja sin vellón y con moquita, paloma con faldas y asno con mantellina (mansa, aunque también pobretona y necia; necia, torpe y gorrón). Llama la atención que para Antía, el primer término en la comparación, todos los adjetivos que la definen son denigrantes, en contraposición con la benevolencia aparente, tan sólo al principio, en la definición de Astrea, cuya gradación se va haciendo humorística —de mansa y buena a necia— hasta caer en la carcajada. Es habitual pensar que los buenos sean tontos. Ver, por ejemplo, en la expresión «es un buen Juan», nota al v. 457. PV, v. 2121
- mantenedor*: «Úsase regularmente por el que mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta» (*Aut*); *cf.* Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 64: «Nosotros somos caballeros granadinos, y vamos a la insigne ciudad de

Zaragoza a unas justas que allí se hacen, que teniendo noticia que es su mantenedor un valiente caballero, nos hemos dispuesto a tomar este trabajo». CA, v. 922, CC, v. 1637

mantilla: «La cobertura de bayeta grana y otra tela, con que las mujeres se cubren y abrigan: la cual descende desde la cabeza hasta más abajo de la cintura» (*Aut*). Las mantillas cubren, en efecto, las armas de los encantos femeninos. CC, v. 243, DD, v. 304

manto: «Se suele llamar metafóricamente todo aquello que cubre y oculta alguna cosa, como el manto de la noche» (*Aut*); comp. Lope: «Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone, / y la enemiga del día / su negro manto descoge» (Durán, núm. 33). El manto de la noche es negro, claro, no de color. CD, v. 1374

manto ... manta: nótese la paronomasia chistosa. MV, v. 860

manzana: alusión al juicio de París, sucintamente relatado antes (ver los vv. 407-491). RE, v. 2633

manzana de barrio: grupo de casas, como hoy. HH, v. 1515

manzana y camuesas: la camuesa es un tipo o variante de manzana, por lo que la expresión resulta redundante; alude, claro está, a la manzana del juicio de París, que va a relatar —en versión grotesca— pocos versos después. Ahora se está dirigiendo a Venus para pedir su ayuda, pues él la favoreció al elegirla como la más hermosa en aquella ocasión: se trata de que le devuelva el favor, de que le pague «aquella deuda». RE, v. 407

Manzanares ... aprendiz de otros ríos: alusión a los conocidos versos de Quevedo: «Manzanares, Manzanares, / arroyo, aprendiz de río, / platicante de Jarama, / buena pesca de maridos / [...] muy hético de corriente, / muy angosto y muy roído, / con dos charcos por muletas / en pie se levantó y dijo...». (*PO*, núm. 719, vv. 1 y ss.). En su escasez de aguas, su ambiente festivo, etc. encontraron varios escritores de diferentes épocas una fuente de inspiración. Ver Fradejas, 1992, pp. 49-110, quien recoge entre otros testimonios los de Lope, *Santiago el Verde*: «Manzanares claro, / río pequeño, / por faltarle el agua / corre con fuego»; Tirso, *Cigarrales de Toledo*: «Manzanares soy tan pobre / que para pagar mi censo / una mohatra de agua / de la fuente tomar quiero»; Castillo Solórzano, *Tiempo de regocijo*: «Aquel átomo de río, / encogido y pasicorto, / almacén de tantas ranas / entre el cielo pecinoso, / aquel pobre vergonzante / con menos caudal que toldo» (cits. por Fradejas, 1992, pp. 53-55). El mismo Suárez de Deza escribió una mojiganga sobre el ambiente

del río durante las fiestas de Santa Ana, entonces patrona de Madrid: *Lo que pasa en el río de Madrid en el mes de Julio*. Para su edición, *cfr. El teatro breve de Vicente Suárez de Deza y Herrero*, 1963, pp. 379-399. AI, vv. 45-47

mañana de Juan Sánchez: alusión jocosa a las mañanas de San Juan con la utilización de un nombre muy común como es *Juan Sánchez*; el tema de las mañanas de San Juan se encuentra muy difundido en la lírica española de tipo tradicional medieval y renacentista ya que era un día festivo y nos encontramos en *Lírica española de tipo popular*, ed. Frenk Alatorre, con poemillas como el núm. 453: «La mañana de San Juan / las flores florecerán»; o el núm. 456: «A coger el trébol, damas, / la mañana de San Juan, / a coger el trébol, damas, / que después no habrá lugar»; y en el refranero: «Mañana de San Juan, mozas, a mi casa todas» y «Mañana de San Juan, mozas, vámonos a coger rosas» (Correas, p. 291). CD, v. 958

mañana de San Juan: las fiestas de San Juan fueron muy populares; recordemos que las comedias burlescas se solían representar además de en los días de carnaval, el día 24 de junio, que era la fiesta de San Juan. El tema de las mañanas de San Juan se encuentra muy difundido en la lírica española de tipo tradicional medieval y renacentista, ya que era un día festivo celebrado por cristianos y musulmanes, y nos encontramos en *Lírica española de tipo popular* con poemillas como el núm. 453: «La mañana de San Juan / las flores florecerán»; o el núm. 456: «A coger el trébol, damas, / la mañana de San Juan, / a coger el trébol, damas, / que después no habrá lugar»; comp. también el romance «Mañanitas de San Juan, / mañanitas de primor, / cuando damas y galanes / van a oír misa mayor»; en el refranero encontramos: «Mañana de San Juan, mozas, a mi casa todas» y «Mañana de San Juan, mozas, vámonos a coger rosas» (Correas, núms. 13.473-13.474). Para más información remito a Arco y Garay, 1951, pp. 748-752 y 821-823. Además hallamos un disparate jocoso en estos versos ya que la Pasión no se predicaba en la fiesta de San Juan. DD, v. 1030, MR, v. 639

mar, de mar en blancas torres / de espuma fugitiva: imagen construida con léxico cultista; *espuma* «Se toma también por el mar, sus aguas y ondas. En este sentido es muy usado en la poesía» (*Aut*); *cfr. Góngora, Romances*, vol. I, p. 365: «Levantando blanca espuma, / galeras de Barbarroja / ligeras le daban caza / a una pobre galeota»; *Castigar*, vv. 754-759: «Los gavilanes grumetes / dan voces a boga, a

- boga, / porque trinquete y mesana, / como si fueran escobas, / iban barriendo la espuma / que en su torre el viento forja». CA, vv. 314-315
- mar, pasar el mar*: posible alusión al pasaje bíblico de la huida de los israelitas de Egipto (*Éxodo* 14); llama la atención que el personaje que lo enuncie sea moro, aunque es común en la comedia burlesca el que utilicen términos y oraciones extraídas de la religión católica. Para más datos sobre este tema véase el artículo de Serralta, 1980b. MC, vv. 355-357
- mar Bermejo*: probable alusión al conocido episodio del *Éxodo* (13, 17), como la anterior mención al *maná* (v. 145). También se encuentra como palabra rima y alusión geográfica disparatada en *Angélica y Medoro*, v. 192. DB2, v. 316, AM, v. 192
- maragato, ¿Mas que es algún maragato?*: ‘¿A que resulta que el que llama es algún maragato?’; para ver los diferentes valores que tiene esta expresión en la literatura áurea ver Zugasti, en nota a Tirso, *Todo es dar en una cosa*, vv. 637-638, donde remite a trabajos de Lenz, 1929, pp. 612-628; Templin, 1929, pp. 163-170; Brooks, 1933, pp. 23-34; *maragato*: es el natural de la comarca leonesa de la Maragatería; sus habitantes se dedicaban fundamentalmente al oficio de arriero; posee connotaciones despectivas que hacen referencia a ‘villano, rústico’; *cf.* *Comendador*, vv. 346-347: «BENITA: Espérate, que nos vio. / HERNANDILLO: ¿Dice el maragato a mí?». CA, v. 362, EC, v. 347
- maraña, Esto importa a la maraña*: al enredo, a la trama de la comedia; «Se llama en las comedias y fábulas el lance enredoso e intrincado, de que parece muy dificultoso poder salir» (*Aut*). Son frecuentes estas alusiones metateatrales (ver vv. 1977 y 1986). Comp. *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 1027-1030: «—Hija, dime, ¿qué te engaña? / —Sin duda que mala está. / —Si lo estuviere, será / porque importa a la maraña». MV, v. 842, CD, v. 2166, AI, v. 1890, CP2, v. 1312, CO, v. 1030
- maravedí*: «término que se halla y se usa en el contar, y adviértese que maravedí no significa una moneda singular o particular, ni se ha batido en tiempos de atrás ninguna deste nombre, aunque los años pasados para dividir el ochavo hicieron una moneda que valía dos blancas; y en realidad de verdad maravedí es una suma y cuantía que se hace, y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan. La más antigua mención que se

halla del maravedí, y del contar por él, en corónicas y en escrituras, es del tiempo del rey don Alonso, el de la batalla de las Navas» (Cov.). PV, v. 1791, CP2, v. 93

maravedí ... ochavo: *maravedí* es una moneda convencional «y adviértase que maravedí no significa una moneda singular o particular, ni se ha batido en tiempos de atrás ninguna deste nombre, [...] y en realidad de verdad maravedí es una suma y cuantía que se hace y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan» (Cov.); *cf.* *Céfalo*, vv. 90-93: «¿Van once maravedís / que a mis voces en un tris / gente hay arriba o abajo?»; *ochavo*: ‘moneda que vale la mitad de un cuarto’. En cualquier caso, tanto maravedí como ochavo son ‘monedas de poco valor’. CA, vv. 423-424

marca: medida reglamentaria, entre otras cosas de las espadas. En germanía, ‘ramera’. CP2, v. 1742

marcar la persona: ‘señalar la persona de alguien con un premio, con una distinción’. MV, v. 1414

Marcial: conocido satírico latino; es disparate decir que va escrito con un texto de Marcial su corazón. DB, v. 723

Marco Antonio: general romano famoso por su habilidad militar, su don de la oratoria y su romance con Cleopatra; comp. *La muerte de Valdivinos*, vv. 43-45: «... que es una tierra de moros / que está junto a San Martín, / patria del gran Marco Antonio». CM, v. 1566

mares de Flandes: disparate ya que para pasar del continente africano a España no hace falta cruzar el mar de Flandes; además hace referencia a la guerra que transcurría en aquella región y que fue el fin de la gloria obtenida por los ejércitos de Felipe II y Felipe III. Un ejemplo de la situación militar lo encontramos en Arco y Garay, 1941, pp. 743-744: «En la época de Felipe IV el ejército estaba desorganizado, y los motines, insubordinaciones y asonadas terminaban a veces por dar el triunfo a la soldadesca». MC, vv. 359-361

marfil silvestre: ‘cuerno’; hace referencia a que la edad de los ciervos se conoce a través de la cornamenta, así en los cuernos del cochero se observan las deshonras que él ha sufrido. *Cfr.* *Darlo todo*, vv. 381-383 «Vivas, señor, más que un ciervo, / y se te cuenten los años / como a él». CD, v. 21

Margarita es una perla: chiste, porque Margarita es nombre de persona y también hay perlas de la isla Margarita (Venezuela). MV, v. 870

margaritón: *margarita* es «lo mismo que perla. Aplícase regularmente a las más preciosas» (*Aut*); es decir, quiere transformar al Duque en un hombre virtuoso y elegante. CM, v. 146

Mari Sánchez: tanto el nombre *Mari* como el apellido *Sánchez* son vulgares, connotan ‘baja extracción social, rusticidad’, es decir, estarían en el extremo contrario de ‘nobleza elevada’. Este pasaje parodia el de la seria en el que Blanca hace alarde de la antigüedad y alcurnia de su familia. MV, v. 910

Marica a lavar sus paños: refrán que calca los primeros versos del romance núm. 32 de *Romances varios de diversos autores*: «Marica a lavar su ropa / una mañana salió»; comp. Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, p. 72: «Por vida de todos, que me he de lavar al verano y he de ser como Marica, sin cesar de lavar mis paños». CM, v. 909

Mari-dengues: nombre creado jocosamente al estilo de los personajillos folclóricos, para expresar que es una mujer con muchos *dengues*: «Melindre mujeril que consiste en afectar damerías, esguinces, delicadezas, males y a veces disgusto de los que más se suele gustar» (*Aut*); poseemos los ejemplos de Marisabidilla, Maricastaña o Marirabadilla; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 36-41: «En el tiempo de los godos, / que no había rey en Castilla, / antes de Pedro Urdimalas / y de Marisabidilla; / antes que Maricastaña, / a fuerza de hechicerías...». DD, v. 161

maridos, son hombres: tautología burlesca. CC, v. 1275

maridos de los de Asia: ‘cornudos’; no apuro la mención de Asia aquí, a no ser referencia a ciertas costumbres de algunos pueblos de Asia como informa Marco Polo, por ejemplo, de compartir la mujer con los viajeros que llegaban a la casa. Probablemente es una mera referencia chistosa. DT2, v. 228

maridos terceros: los nuevos maridos en lugar de ser maridos segundos son *terceros* aquí quizás se refiera a lo mismo que *terceras* ‘alcahuetas’; así los nuevos maridos son presentados como los maridillos consentidores que viven de sus mujeres. CC, vv. 1844-1845

mariposa: alusión al motivo de la mariposa que acude a la llama y se quema en ella, fatigado en emblemas y poesía lírica. Aquí está más bien por el ripio. *Cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1212-1213: «¿En qué estado están las cosas? / ¿Hay muy grandes mariposas?». AI, vv. 1800

marlotas y aljubas: metonimia por ‘moros’; marlota es «Cierta especie de vestidura morisca, a modo de sayo vaquero, con que se ciñe y

aprieta el cuerpo» (*Aut*); *aljuba*: «Vestidura que usaban los árabes» (*Aut*). Comp. Durán, núm. 21, romance de Abenámbar: «Albornoces y turbantes / no traen los moros de Gelves, / marlotas ni capellares, / almaizales ni alquiceles»; Lope de Vega: «La aljuba, el almaizal, la capellina» (cit. por *Aut*). AM, v. 3

mármol, es un mármol ... en la dureza: parodia del tópico de la dureza de la amada que desprecia a su amante, puesto que esta dama lo es por unos callos o durezas que tiene en las orejas. Comp. Garcilaso, *Obra poética*, p. 123, vv. 57-59: «¡Oh más dura que mármol a mis quejas / y al encendido fuego en que me quemó / más helada que nieve, Galatea!». MR, vv. 344-345

maroma: en sentido estricto, es una cuerda gruesa, habitualmente de esparto o cáñamo, que se usa para levantar grandes pesos. Comp. Lope de Vega, *La boda entre dos maridos*: «Si se han hallado elefantes / que anduvieron por maromas, / ¿por qué vergüenza no tomas / de milagros semejantes?»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1081: «Finalmente, como dicen, llevaron sogas y maromas, y a costa de mucha gente y de mucho trabajo sacaron al rucio y a Sancho Panza de aquellas tinieblas a la luz del sol». Además existe la frase *andar en la maroma* (*Aut*) que, en su sentido figurado, se usa para hacer referencia a que 'alguien se encuentra en negocios peligrosos o de difícil realización'. En este pasaje concreto asistimos a una ocurrente suma de ambos sentidos. RE, v. 547

marqués de Varimbón: onomástica burlesca; ver vv. 178, 1023-1026 y 1145. MV, v. 1473

marquesote: forma despectiva de marqués, que se refería a los jóvenes necios, desocupados y ricos. Arco y Garay escribe: «Abundaban los hombres finchados, marquesotes (como despectivamente les llama Lope) que paseaban por Madrid su ridícula afectación, esclavos de sus bigotes, que por la noche resistían la injuria de la bigotera» (*La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, p. 34); cfr. Lope, *El peregrino en su patria*, ed. Avalor-Arce, p. 316: «Guardad, Carne, aquesos motes / donde no haya resistencia, / que está aquí la Penitencia / y os darán dos mil azotes; / buscad otros marquesotes, / que aquí vive Cristo solo» y *Fuenteovejuna*, ed. McGrady, vv. 1902-1903: «No me aplaco. / ¡Con lágrimas agora, marquesotes!». CD, v. 350

marra: 'almadena', «mazo de hierro con mango largo, para romper piedras» (*DLE*). DB2, v. 36

- marrajo*: «Cauto, astuto, difícil de engañar y que encubre dañada intención» (*Léxico*); como segunda acepción y a la que podría también hacer referencia encontramos «Se identifica con el rufián muy astuto y de malas artes que es a la vez valiente mostrando entereza y decisión» (*Léxico*); *cfr.* *Escaramán*, v. 317: «BRIANDA: ¡Ah socarrón! CHOQUE: ¡Ah marraja!»; Quevedo, *Prosa festiva*, p. 395: «El padre, que era marrajo, iba y venía en estas cosas». DD, v. 1520, CA, v. 452
- marrano*: «Es el recién convertido al cristianismo, y tenemos ruin concepto dél por haberse convertido fingidamente» (Cov.); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 214, vv. 5-8: «Arrebozas en ángel cortésano / el zancarrón que Meca despreciara. / Líquido galgo, huye la luz clara, / éntrate en la mezquita de un marrano». La manda a casa de un hebreo por lo que se anota a continuación. CD, v. 1664
- marrar*: «es lo mismo que faltar» (*Aut*); Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, p. 110, v. 27: «¡Ño me marraba otro espacio!»; Juan de la Encina, *Poesía lírica*, núm. 84, v. 60: «No marra cosa en su gesta». CC, v. 678
- marras*: «Adverbio de tiempo para significar el que ya pasó y en que sucedió algún caso particular como: la noche de marras, etc. Es del estilo bajo y familiar» (*Aut*). CD, v. 970
- marras ... redaño ... alcaparras ... barras*: Durandarte quiere decir que lleva enamorado hará cosa de un año y que hasta las entretelas del alma respiran en él amor. Comienza utilizando un vocablo indecoroso, *marras*, «vocablo de aldea, significa el tiempo de atrás y particularmente del año que precedió» (Cov.); y sigue emparentando *alma* y *redaños*, «una tela en el vientre, que por ser en forma de red tomó este nombre» (Cov.), que rebaja y degrada el amor al situarlo donde los tratados médico-filosóficos ponían los apetitos, en el estómago. El vocablo es de uso frecuentísimo en la comedia burlesca, generalmente para indicar apetitos bajos, y en relación con el amor para reducir el decoro (*infra*, vv. 289, 929; *El cerco de Tagarete*, vv. 73-76, 150-152; *El rey don Alfonso*, vv. 359, 828, 1615. *Barras* «es el juego de la argolla, lo que ella es haz; y díjose así por estar señalada con unas rayas atravesadas unas con otras, como las barras o barreras que se cierran con maderos y estacones enrejados, de los cuales usan en las castramentaciones y en las plazas, cuando en ellas se corren toros, para cerrar las calles» (Cov.). De nuevo, la metáfora

remite al campo léxico de la fuerza bruta y la zafiedad campesina. DB, vv. 36-40

Marta con sus pollos: alusión a los refranes «Marta, la que los pollos harta», que se dice «a desdén de la impertinente» (Correas, p. 293) y «Más piadosa que Marta con sus pollos» (p. 295). Comp. Calderón, *Entremés del sacristán mujer*, en *Entremeses, jácaras y mojigangas*, vv. 223-226: «VEJETE: Pero no se lo ha de haber / allá con sus pollos Marta. RUFINA: Yo soy Marta con sus pollos, / líbrame de estos escollos». MV, v. 720

Marte: en la antigüedad clásica, el dios de la guerra. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 209: «las cuales cosas todas juntas y cada una por sí son bastantes a infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte, cuanto más en aquel que no está acostumbrado a semejantes acontecimientos y aventuras». RE, v. 917

Marte: planeta que toma el nombre del dios de la guerra. CA, v. 575

Marte, me infunde sueño *Marte*: expresión ridícula, pues el dios del sueño es Morfeo, no Marte, que lo es de la guerra. Que el Mariscal es dormilón ya quedaba apuntado en el v. 97, «El Mariscal está medio dormido». MV, v. 650

martes: Correas, núm. 13555: «Martes. Tiene el vulgo por aciago este día, y es opinión errada», muchos refranes expresan esta idea. Comp. Correas, núm. 8807: «En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes». Comp. Quevedo, *Sueños* p. 545: «—¿Quién eres —le dije—, tan aciago que aun para martes sobras?». CC, v. 956

martes de Carnestolendas: es el martes de Carnaval; *Carnestolendas*: en la época de Carnaval, los tres días anteriores al miércoles de ceniza, en los que se suelen hacer burlas y festejos. NH, v. 812

martes de polvorín: debe de ser alusión al martes último día de Carnaval en el calendario cristiano («martes pecador» en la *Infanta Palancona*) que antecede al Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma; en este día habría fuegos de artificios, a los que remitiría *polvorín*: «la pólvora deshecha y reducida a polvo, que sirve para cebar el fogón de las armas de fuego» (*Aut*). DB2, v. 172

martes ... *Marte*: juego de palabras sobre el término *Marte*, divinidad de la guerra, que, al ser epíteto referido a Héctor y Troilo, en plural produce *Martes*; y de ahí el equívoco con el día de la semana. Comp. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 531-534: «hasta bajar a Castilla / el tercio viejo de Flandes /

con un don Lope, que dicen / todos que es español Marte»; *El príncipe constante*, p. 276: «porque por una parte / marchando viene el numeroso Marte, / cuyo ejército al viento desvanece / y los collados de los montes crece»; Cervantes, *La española inglesa*, en *Novelas ejemplares*, ed. Avalué-Arce, vol. II, p. 68: «algunos hubo que le compararon a Marte, dios de las batallas»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco VIII: «... y el Marqués de Malpica, Barroso y Ribera, y el de Frómista, padre del Marqués de Caracena (celebrado por Marte castellano en Italia)». Con todo, también está presente la visión burlesca en la tradición literaria; por ejemplo, Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 184, vv. 5-8: «Si quieres ahorrar de pesadumbres, / ojo de el cielo, trata de compralla; / en confites gastó Marte la malla / y la espada en pasteles y en azumbres». RE, v. 142

martes ... zurdo, todo martes es zurdo: el martes era considerado aciago por los supersticiosos. Comp. *Sueños*, p. 545: «—¿Quién eres —le dije—, tan aciago que aun para martes sobras»; en el *Libro de todas las cosas*: «El Martes es día aciago, para los que caminan a pie, y para los que prenden» (*Obras satíricas y festivas*, ed. Salaverría, 1965, p. 137). Correas, p. 196: «En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes [...]. En martes, ni tu tela urdas, ni tu hija cases. Opinión del vulgo contra el martes, y nace de ser tenido Marte en la gentilidad por dios de las batallas, y este planeta domina en este día, y por eso le tienen por aciago los ignorantes, tomándolo de la gentilidad, que no hacía casamientos en martes por su dios de disensiones y batallas». Igual consideración negativa tenían los zurdos, infatigablemente satirizados por Quevedo: ver *PO*, núms. 851, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empeñé con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos»; 725, vv. 13-16: «No se hiciera con un calvo / lo que conmigo se ha hecho, / ni con un zurdo, que sirve / a todos de mal agüero»; *Sueños*, p. 213: «los zurdos, gente que no puede hacer cosa a derechas, quejándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si uno va en negocios y topa zurdos se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuza»; y Correas, p. 519: «Zurdos y calvos y rubios no habían de estar en el mundo». VS2, v. 475

Martín, Martín Lutero: obvia alusión a Martín Lutero, que fue un agustino que atacó la doctrina papal, el celibato eclesiástico (él mismo se casó), aceptó la poligamia, etc. De este modo el término *luterano* se toma por 'hereje'; véase para más información Grisar, 1934. Se extiende semánticamente al celeberrimo vino de San Martín de Valdeiglesias, que es de gran calidad, de ahí que a continuación leamos *no tiene acción de cristiano*, es decir, no se aguaba este vino; *cf. Darlo todo*, vv. 107-111: «cuyo aliento, / bostezando a San Martín / y a Ribadavia escupiendo, / puede dar vida a un candil, / y apagarle con lo mismo»; *PSB*, núm. 550, vv. 12-14: «Caballito será de San Martín / mi estómago, mi paso su vaivén, / y, orejón, nadaré como delfín». *CA*, v. 489

Martina ... Pascual: nombres antológicos de burdos amantes sayagueses. Son, claro está, el contrapunto del amor idealizante y petrarquista. *DB*, v. 416

martingala: parte del arnés que cubría las entrepiernas. Con obvias implicaciones eróticas. *AG*, v. 2290

Marzoque: es nombre musulmán según se deduce de un censo de esclavos malagueño de 1581 (Vincent, p. 248). *AG*, vv. 1591 y 2728

más a menos: más o menos. *HT*, v. 348

más baldado que un buboso: *baldado* es «el seco, inútil de ningún servicio» (Cov.); *buboso*: «la persona que padece el achaque o enfermedad de bubas [el mal francés]» (Cov.). *MV*, v. 369

más bigotes que su padre: es habitual en la comedia burlesca la presencia o mención de mujeres barbudas y bigotudas. Por ejemplo, en *La ventura sin buscarla* interviene una infanta barbada. *EC*, v. 254

más blando que una breva: «comparación vulgar y común con que se da a entender que alguno que antes estaba obstinado y tenaz, se ha reducido a la razón a fuerza de apremios y castigos o de razones que le han convencido» (*Aut*). No descartamos tampoco una alusión escatológica. *Comp. Escanderbey*, vv. 1113-1115: «lo que antes era alcornoque / se puso como una breva / con tantas destilaciones». *MR*, v. 207

más de dos: 'más del doble'; hipérbole para expresar la naturaleza del *susto*. *DD*, v. 1194

más días hay que longanizas: 'no conviene apresurarse'; «Más hay días que longanizas; o más días hay que longanizas» (Correas, núm. 13643); «Más días hay que longanizas. Así es más usado que Más hay días» (Correas, núm. 13618). *CP2*, v. 1449

- más dura que una manteca*: invierte absurdamente la lógica; la frase hecha es «más blando que la manteca». HH, v. 844
- más feliz que una fea*: posible alusión a refranes como «La ventura de las feas, ellas se la granjean. Dicen las hermosas que quisieran la ventura de las feas, y estas responden que se la granjean; que hagan las hermosas lo mismo y obras para ser queridas y lo serán» (Correas, núm. 23488); «La ventura de las feas, la dicha. Hay opinión que son dichasas en maridos» (Correas, núm. 23489)... DT2, v. 1330
- más guapo que un Cid*: parodia de la expresión *más valiente que un Cid*, ya que dicho personaje se tomaba como paradigma de valentía. DD, v. 1945
- más llorada que un judío*: la idea de que los judíos están siempre llorando su cautiverio y destierro o Jerusalén destruida es un tópico antisemita que hay que considerar junto a las otras referencias al *Éxodo* (v. 145 y 322); *llorada*: quizás porque ha provocado llantos de amor. DB2, v. 326
- ¡mas nonada!*: ‘¡de ninguna manera!’. «*Mas nada; mas nonada entre dos platos*. Niega» (Correas, núm. 13677). CP2, v. 1969
- ¿mas que?* (‘¿a que resulta que?’): comp. *El rey don Alfonso*, v. 299: «¿Mas que le quiere dar renta?». DD, vv. 63, 1283, 1506 y 1619-1620, DB, v. 672, CD, vv. 476 y 1079, AT, v. 1741, CA, vv. 362 y 491, EC, vv. 1239 y 1468
- mas que*: ‘aunque’; *cfr.* *Castigar*, vv. 476-477: «Mas que reviente tu cuerpo, / ¿qué te importa a ti, pelaire?»; *Darlo todo*, vv. 1412-1415: «EFESTIÓN: Ves, / ¿hacia allá han movido pies? / ALEJANDRO: Pues mas que muevan las plantas. / EFESTIÓN: Apeles es, ¡ah, muchacho!»; para ver los diferentes valores que tiene esta expresión en la literatura áurea ver: Zugasti, en nota a Tirso, *Todo es dar en una cosa*, vv. 637-638 en la que remite para esta construcción a Lenz, 1929, Templin, 1929 y Brooks, 1933. DD, vv. 63 y 1026, NH, v. 1045, DT2, v. 690, CM, v. 971, AT, v. 2028, CD, vv. 476 y 2044, EC, v. 426
- más quiere maña que fuerza*: alude al refrán «Más vale maña que fuerza» (Correas, núm. 13.871), que es «frase con que se da a entender se logra mejor lo que se pretende con blandura, buenos términos y artificio, que con fieros y amenazas» (*Aut*). CM, v. 1778, RE, vv. 1235 y 1933
- más vale que sobre*: es un refrán hartamente conocido y en uso «Más vale que sobre, que no que falte» (Correas, núm. 13913). PV, v. 408

- más vale saber que haber*: «Más vale saber que haber, para no menester» (Correas, núm. 13925). CP2, v. 1305
- más vale tarde que nunca*: refrán muy popular, recogido por Correas, núm. 13952. CC, v. 1860, CP2, v. 1334
- más valiera no tenellos / que no cargarte de piojos*: parodia del tópico de los cabellos de la amada que, en este caso, sólo sirven de soporte de piojos; por otra parte, la mención de parásitos de este tipo es muy frecuente en las comedias burlescas. Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1635-1637: «APELES: ¿Qué miro, no es esta, cielos, / la que hizo que me diesen / en el monte de los piojos?». MR, vv. 156-157
- mascar*: «Significa también pronunciar y hablar con dificultad, cortando las cláusulas o voces, ya sea por natural impedimento o por no querer declarar enteramente alguna cosa» (*Aut*). CD, v. 572
- mascar a dos carrillos*: *mascar* vulgarmente es comer rápido y ansiosamente. Comer a dos carrillos es comer con ambos lados de la cara. Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 37: «Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar delante de nadie». CC, v. 88
- mascar ... máscara*: alusión burlesca a la comida, y posible paronomasia con *máscara* citado en el v. 122 y siguientes. DB2, v. 134
- máscara*: el teatro se convierte en lugar y tema metapoético. La comedia burlesca que se representa no es sino una máscara; y dentro de ella (el teatro en el teatro) se va a representar otra máscara (narrada). La confusión de límites entre la representación y lo representado es, por otra parte, típico de la transgresión carnavalesca. DB, v. 117
- máscara* (boda): la boda-máscara sigue el ejemplo de los epilios burlescos, es decir, poemas épicos burlescos del tipo de la *Batracomiomachia* pseudo-homérica, ya presentes en la literatura castellana desde la lucha de don Carnal y doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor* y popularizados en época renacentista con, entre otras, la *Gatomaquia* lopesca o la *Mosquea*. *El cerco de Tagarete* consiste precisamente en el relato que Faetonte y Camarón hacen al rey de la batalla entre los peces del río Guadalquivir y los habitantes del arroyo Tagarete y los de Guadaira. Para otra descripción burlesca de relato de bodas, *fr. El hermano de su hermana*, donde el rey don Sancho relata su boda con su hermana (vv. 1455-1471). Galalón relata la máscara de la boda de Flor de Lis y Montesinos, igual que Roldán cuenta a Carloto los desposorios de Sevilla con Valdovinos en la primera jornada en *El marqués de Mantua*. Las referencias a Longinos así como el

tono general burlesco, sugieren que nuestra comedia es reelaboración parcial burlesca de la de Lope. DB, vv. 158 y ss., DB2, vv. 121-122

máscaras: diversión frecuente, en varias modalidades: «Significa asimismo la invención que se saca en algún festín, regocijo o sarao de personas que se disfrazan con máscaras... Festejo de nobles a caballo, con invención de vestidos y libreas que se ejecuta de noche con hachas, corriendo parejas» (*Aut*). AM, v. 431 *de*

masculillo: ‘golpe’; «juego de muchachos en que dos cogen a otros dos y los mueven de modo que el trasero de uno dé contra el del otro» (*DRAE*). *Cfr.* Lope de Vega, *Las mocedades de Bernardo del Carpio*: «Los más de estos son gigantes, / y dentro de su castillo, / cuatro o cinco son bastantes / a darte tal masculillo / que nunca de él te levantes» (*Voc. Lope*). CT, v. 58, NH, v. 1448

mastín: los mastines son perros adecuados para guardar un rebaño, por ejemplo de cabras; pero se refiere a Hamete, que es un *perro* ‘moro’. HT, v. 715

mastranto: «especie de hierbabuena salvaje» (*Aut*). Como en otras ocasiones el sentido sufre a expensas del ripio. CT, v. 441

mastuerzo: con empleo erótico referido a la hierba, «que enciende mucho y da dolor de cabeza» (*Aut*). Ver además *Poesía erótica*, núm. 79, vv. 50-51: «Señora, mastuerzo os pido / y una poca de ensalada». AG, v. 1629

matachín: «hombre disfrazado ridículamente con carátula y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores y alternadas las piezas de que se compone, como un cuarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre 4, 6 u 8, que llaman los matachines, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas y se dan golpes con espadas de palo y vejigas de vaca llenas de aire» (*Aut*). *Comp.* Cotarelo, *Colección*, pp. CCLIII-CCLIV; Quevedo, *PO*, núm. 614, vv. 9-11: «Quien no fuere de Marte matachín / te incline solo a que le quieras bien, / rindiéndote del manto hasta el chapín»; *La ventura sin buscarla*, vv. 221-223: «hay cebollas, arlequines, / matachines, / hay gualdrapas y cojines», con nota que remite a las líneas que les dedica Bances Candamo en su *Teatro de los teatros*. Las burlescas *Céfalo y Pocris* y *La muerte de Baldovinos* acaban con sendas alusiones a los matachines. MV, v. 1928, NH, v. 47, AG, v. 493, CT, v. 143

matachina ... *entrar en la danza, vestirte de matachina / hasta que entre otro en la danza*: el baile de matachines es ingrediente típicamente carnavalesco que aparece en otras comedias del género: ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 222, y el *Baile del poeta y los matachines* de Suárez de Deza; la expresión *entrar en la danza* juega con el sentido literal, en relación al baile de matachines, y con el figurado: «frase con que se explica que alguno se entremete en un negocio o es uno de los que entran en él» (*Aut*). AI, vv. 1716-1717

matachines: bailes de disfraces ridículos. «Tenemos también una viva especie de los antiguos Mimos en los bailes de matachines que hoy se usan en España, tan recientes en ella que los pasaron acá las compañías de representantes españoles que llevó a Francia para su diversión, y para dulce memoria de su amada patria, la cristianísima reina María Teresa de Austria, gloriosa infanta de España, y los franceses los tomaron de los italianos, grandes maestros de gestos y movimiento, en quien fue más insigne que todos un representante que en las tropas (como allá llaman) del rey Luis XIV hacía los graciosos. Era italiano de nación y se llamó Escaramuche. Tampoco hacen estos de hoy movimientos deshonestos sino los más ridículos que pueden, ya haciendo que se encuentran dos de noche, y fingiéndose el uno temeroso del otro se apartan entrambos. Luego se van llegando como desengañándose, se acarician, se reconocen, bailan juntos, se vuelven a enojar, riñen con espadas de palo dando golpes al compás de la música, se asombran graciosamente de una hinchada vejiga que acaso aparece entre los dos, se llegan a ella y se retiran, y en fin, saltando sobre ella, la revientan, y se fingen muertos al estruendo de su estallido, y de esta suerte otras invenciones entre dos, entre cuatro, o entre más, conforme quieren, explicando en la danza y en los gestos alguna acción ridícula pero no torpe» (Bances Candamo, *Teatro de los teatros*, p. 125). Comp. el final de *Céfalo y Pocris*: «Hacen un torneo en forma de matachines, y dan fin». VS2, v. 222, CP2, acot. final, AG, v. 1780

matadura: «la llaga o herida que se le hace a la bestia de lucir el aparejo. Matadura se llama figuradamente al hombre necio, molesto y pesado» (*Aut*). Antía, en fin, le ha dado a Astrea en lo más hondo, donde más le duele (ya que ella se perece por Belerofonte), pero jocosamente se refiere a sí misma como si fuera una bestia de albarda. «Darle en las mataduras, tocarle en cosa que le pesa» (Cov.). PV, v. 1042

matadura (dilogía): ‘la muerte’, y ‘llaga que se hacen las caballerías de llevar la silla’ (que puede curar un albéitar). En Covarrubias: «*Martarse la bestia*, es recibir alguna llaga por estar mal aliñada la albarda o la silla, y esta se llama matadura». DT2, v. 1313

matadura, fuego de la matadura: matadura, en el sentido de ‘acción y efecto de matar’ (en relación con el amor, campo al que pertenece la imaginería de las flechas, rayos y fuego), pero aludiendo también a «La llaga o herida que se le hace a la bestia de ludir el aparejo» (*Aut*). AM, v. 25

matalahuga: anís, «se llama en algunas partes matalahuga, la cual sirve para sazonar y dar gusto a algunas viandas y bebidas y para muchas enfermedades» (*Aut*). DB, v. 855, DB2, v. 835

matalotaje: previsión de comida que se lleva en las embarcaciones para la travesía. AG, v. 1848

matalote: «Adjetivo que se aplica a la caballería muy flaca, trotona y de mal paso» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La burgalesa de Lerma*: «¡Que venga por gusto ajeno / un hombre de bien, sin ser / ni Amadís ni don Quijote / en un rocín matalote / que era de una noria ayer!»; *Los Comendadores de Córdoba*: «Hi de puta matalote, / y qué espínazo tenía»; *El ausente en el lugar*: «Pero di: ¿mi matalote / ha de ir a Flandes también?» (*Voc. Lope*). VS2, v. 701

matar ... matar la luz: juega con el sentido de *matar* ‘apagar la luz’ y ‘quitar la vida’; se encuentran a oscuras, escena tópica en las comedias del Siglo de Oro parodiada con frecuencia en las comedias burlescas; *cfr.* *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 486–490: «—Pues si estáis resuelto, / a buena luz la mirad, / porque aquesta luz no quiero. (*Apaga la luz de un soplo.*) —¿Qué has hecho, traidor? — Matarla / con valor y cuerpo a cuerpo». CD, v. 1601, CO, v. 489

matar ... quitar la vida, podrá matarle ... le quitará la vida: disparate absurdo. RE, vv. 1320–1321

matar a espaldas vueltas: ‘matar a traición’; aquí *matar* en el sentido de ‘sentir vivamente y afligirse por no poder conseguir lo que se ansía’; y *a espaldas vueltas*, con claro sentido irónico: «*A espalda vuelta, no hay respuesta*. Que al que huye no hay que responder; y que a los que en nuestra ausencia murmuran de nos, no hay que responder ni darnos por ofendidos, y es cordura no hacerlo, ni tomarlo a venganza y ley de duelo» (Correas). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 286, vv. 55–60: «con chilladores delante / y envaramiento detrás, / a espaldas vueltas me

- dieron / el usado centenar, / que sobre los recibidos / son ochocientos y más». RE, v. 387
- matar en el aire*: se dice en sentido figurado del «que es vivo y pronto, y tiene respuestas agudas, y en cierto modo picantes, con las cuales se desembaraza y ocurre prontamente a lo que se le imputa o dice» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1047: «Eso pido, y barras derechas —dijo Sancho—: denme de comer, y lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire». Nótese que en esta redondilla se repite la misma palabra, *aire*, en posición de rima. RE, v. 1217
- matar un cochino ... comerlo poco a poco*: acción poco decorosa para el personaje que lo pronuncia. CM, vv. 1579-1582
- matar un poco*: el oxímoron burlesco es otro recurso muy apreciado por los autores del género; *cf.* Olmedo, vv. 1101-1102: «Dejad que me dé la muerte, / aunque sea por un hora». MC, v. 504
- matarse como cochinos*: símil degradatorio habitual en el género burlesco; *cf.* *Hamete*, vv. 233-237: «Señores míos, / ya vustedes ven que está / en la playa el enemigo, / y en un milagro nos puede / matar como unos cochinos». DD, v. 774
- matarse con alguien*: reñir y pelear con él; máxime con una suegra es un tópico. Covarrubias reseña un refrán jocoso a este propósito: «Muerte de suegra dolor de codo, que duele mucho y dura poco». PV, v. 1423
- Mateo Pico*: «No dijera más *Mateo Pico*. A la cosa disparatada que dicen» (Correas, p. 614), Quevedo recoge también el refrán en *Los sueños*, ed. Arellano, p. 206, y *Mateo Pico* aparece como personaje en ese pasaje. Hay que pronunciar la palabra *Mateo* como bisílaba para la correcta medida del octosílabo. MV, v. 1200
- materia*: juego chistoso con *materia* 'pus', que corresponde a la postema. CP2, v. 1987
- materia ... forma, la materia con la forma / se juntan, cual zapato con su horma*: burla con términos de la filosofía aristotélica (*materia* y *forma*); *zapato con su horma*: ruptura de la frase hecha *hallar la horma de su zapato*, que viene a querer decir lo mismo: «Frase que da a entender haber encontrado alguno con aquello que deseaba y es de su genio» (*Aut*). CD, vv. 1252-1253
- materia de Estado*: negocios de gobierno. CO, v. 1352

- matraca*: «Significa también burla y chasco que se da a alguno zahiriéndole y reprendiéndole alguna cosa que ha hecho» (*Aut*). AM, v. 1146
- matrícula de gualdrapas*: ‘conjunto de retazos de tela’. DB2, v. 756
- matrimonio, es gran peso*: apunta aquí el motivo satírico del matrimonio como una pesada carga, una esclavitud, etc., muy usual en la literatura áurea. RE, v. 192
- matrimonio* (sátira), *afrentarme o casarme / en mi concepto es lo propio*: ver la nota a los vv. 1348-1349. CM, vv. 1527-1528
- matrimonio* (sátira), *matarme ... desposarme*: el matrimonio se iguala a la muerte; en efecto, en la literatura burlesca el matrimonio se considera una cruz, carga y fuente de disgustos; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 158-161: «para que la mujer pueda / ser al hombre de provecho / y de su parte aliviar / las cargas del matrimonio». CM, vv. 1348-1349
- matrimonio entre dos hombres*: aunque no forma parte propiamente del argumento, en varios momentos de la comedia sale el motivo burlesco del matrimonio entre don Cual y don Fulano, aconsejado por su hija; *fr. supra*, vv. 349-353. AI, v. 2120
- maula*: lo que se compra por precio bajo, como la ropa vieja, cosas inútiles de poco valor; también ‘trampa, fraude’; aquí parece referirse a la doncellería de las hijas del Cid. Comp. *Castigar por defender*, vv. 1098-1102: «Busco alfileres, / porque el agua ha sido recia / y en esta calle que llaman / del Arenal, siempre quedan / tantísimas destas maulas». CC, v. 408, DT2, v. 2492, NH, vv. 836 y 1047
- maula* (sentido sexual): vale ‘artificio’ y ‘engaño’, pero parece hacer referencia al sexo masculino. AG, v. 462
- maulas*: «Lo que uno se halla en la calle, u otra parte, o la alhaja que se compra por precio bajo» (*Aut*). También ‘engaño, fraude’. Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2491-2496: «a los roperos de viejo / vaya a buscar otra maula, / porque estoy ahíta, y tengo / toda mi honra manchada, / a los moros por dinero / y a los cristianos de gracia»; *Castigar por defender*, vv. 1098-1102: «Busco alfileres, / porque el agua ha sido recia / y en esta calle que llaman / del Arenal, siempre quedan / tantísimas destas maulas». CP2, v. 301, CD, v. 1102
- maulas ... suegra*: son ‘engaños, artificios encubiertos’ (ver también v. 1047); por tanto, la humorística frase *sabiendo que entre todas sus maulas no tiene suegra* vale ‘aunque la mujer tuviese muchos defectos

escondidos, por lo menos no tenía el de tener madre, así que el Conde no tendría suegra'. Los chistes sobre las suegras son muy habituales en la época, Correas nos da varias muestras de ello. NH, vv. 835-836

maya: la maya es «una niña que en los días de fiesta del mes de mayo, por juego y divertimento visten bizarramente como novia, y la ponen en un asiento en la calle, y otras muchachas están pidiendo a los que pasan den dinero para ella, lo que les sirve para merendar todas» (*Aut*). La costumbre de la maya pasa al teatro en bastantes piezas cortas, como *El auto de la maya* de Lope, el *Baile de la maya*, el entremés de Benavente del mismo título, otro anónimo, el *Baile nuevo de la maya* de Zamora, otro anónimo *Entremés mayo*, o la *Loa de la maya* atribuida a Calderón. Ver García Ruiz, 1987, y el clásico estudio que Palencia y Mele dedican al tema en 1944. AT, v. 1905

mayar: maullar. CP2, v. 811

mayar ... ladrar, a ese que me maya en prosa / y a ese que me ladra en verso: paralelismo sintáctico con comparaciones metafóricas relacionadas con los sonidos propios de los animales. Doña Isabel compara los requiebros y cantos de don Fernando con lo propio de perros y gatos. *Mayar* es palabra onomatopéyica, «lo mismo que maullar» (*Aut*). Cfr. *Comendador*, vv. 287-290: «Si fuera gato habría de mayar, / si hombre fuera me había de reír, / si puerco fuera habría de gruñir, / si fuera cabra había de balar». Puede asociar evocaciones satíricas añadidas a través de la noción de *gato*, que significaba 'ladrón' en germanía, o de *perro*, insulto dado a moros y judíos. AT, v. 289

mayo: era un palo que se ponía en las fiestas de mayo y al que se trepaba para coger un regalo. HH, texto en prosa tras v. 1000

mayo ... granizos gordos y cuajados: podemos considerar estos versos una referencia al refrán «En mayo, aguas cuatro, y estas llegan hasta el barro» (Kleiser, núm. 41.281), aludiendo a la violencia de las tormentas en el mes de mayo, o, por otro lado, una ruptura del pasaje de la «comedia seria», p. 510c: «Cargueme de razón y entré por todo, / como el cielo por marzo, si se enoja, / copos de nieve arroja / o granizo cuajado». CM, vv. 1925-1928

mayor farol: el sol. CP2, v. 608

mayor hazaña, Carlos, el saber morir / es ya la mayor hazaña: hay una pieza del sevillano Diego Ximénez de Enciso, *La mayor hazaña de Carlos*

V, publicada en *Comedias de los mejores y más insignes ingenios de España* (Lisboa, 1652), que trata de los últimos meses del reinado de Carlos V y en la que se viene a señalar que la mayor hazaña del Emperador no fue la renuncia al trono sino el aprender a bien morir en su retiro de Yuste. Existe una parodia de esa pieza debida a Manuel de Pina, *La mayor hazaña de Carlos VI*, donde se parodia el hecho histórico y el modelo dramático serio, en la que el retiro de ese carnavalesco Carlos VI (así llamado por los muchos pecados que comete contra el sexto mandamiento) es a un convento... de monjas donde —se insinúa maliciosamente— estará en la gloria. MV, v. 1763

mayorazgo ... hijo segundo: el mayorazgo era el hijo mayor que heredaba el patrimonio familiar, que aquí sería este caballo (herencia absurda, entre otras cosas porque un caballo no vive tantos años), que además iría al segundón, hijo a quien no correspondía el mayorazgo. Todo el pasaje es disparatado. CO, vv. 1403-1404

mayorazguillo: véase la nota al v. 932. MC, v. 1087

maza: «El palo, hueso u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de los perros; y también se llama así el trapo sucio u otra cosa que se prende en un alfiler en los vestidos de los hombres y mujeres, para burlarse de ellos» (*Aut*); comp. *Voc. Góngora*: «Por niñear, un picarillo tierno [...] A la cola de un perro ató por maza»; Correas, a propósito del refrán «Más quiero oír mazuelos que las calabazas», comenta: «Por estar más cerca de la Pascua que de la Cuaresma. En algunas partes ponen a los perros calabazas por mazas por el Antruejo, y a veces llenas de tascos con fuego y agujereadas, para que ardan los tascos y corran por las calles los perros» (p. 296). Una nueva alusión carnavalesca en esta comedia. Ver también los vv. 1399 y 1530. MV, v. 832, AG, v. 2471, CM, v. 1003, PV, v. 1878

maza (de gigante): en el contexto de Carnestolendas la maza que lleva el Gigante puede recordar a las mazas, 'el palo, hueso u otra cosa que por entretenimiento se suele poner en el carnaval atado a la cola de los perros'. Por lo demás este personaje remite a la figura del monstruoso hombre salvaje, frecuente en el arte y la literatura europea. Hay bastantes casos cómicos en Calderón: ver Arellano, 1986; para la figura del salvaje Antonucci, 1995. CP2, v. 270 acot.

- maza de Fraga*: «Instrumento de madera a la figura de un tronco de roble o encina [...]. Sirve para clavar maderos o estacas en los puentes y diques [...]. Llámamla algunos maza de Fraga porque quizá en aquella ciudad se estrenaría la invención» (*Aut*). Juega chistosamente con el término del verso anterior *fiyé*, ya que se necesita la maza para clavar o fijar algo material, pero no para establecer un reto. CM, v. 1195
- maza doctoral*: «algunas veces se toma por la insignia que llevan los maceros, o delante de los reyes o de los gobernadores; y también usan della las universidades, y en Roma los cardenales; y estos se llaman o reyes de armas o maceros o bedeles, conforme a la autoridad que representan» (Cov.). CP2, v. 1120
- Mazas ... Porras*: juego con supuestos apellidos de familias nobles, alusivos a las mazas y golpes del gigante. CP2, vv. 764-765
- mazas, agua y gragea*: varias diversiones de las Carnestolendas; las mazas se ataban a las colas de los animales (ver también v. 1582); el agua y las grageas se las arrojaban unos a otros. NH, v. 816
- me dejó por escondido, / o me perdonó por pobre*: adaptación de los vv. 3-4 del famoso romance de Góngora dedicado a «Angélica y Medoro» que empieza «En un pastoral albergue / que la guerra entre unos robles / lo dejó por escondido / o lo perdonó por pobre...» (*Romances*, ed. Carreira, II, p. 87). Este romance se hizo muy famoso; Calderón, en *La púrpura de la rosa*, cita catorce versos de esta composición, que fue muy parodiada. Ecos del romance gongorino los encontramos en varias comedias burlescas: *Darlo todo y no dar nada*, v. 2206; *El hermano de su hermana*, vv. 388-389; *Castigar por defender*, vv. 181-182; *Angélica y Medoro*, vv. 949 y 1269-1271; *La renegada de Valladolid*, v. 674, etc. Ver Herrero, 1930, pp. 159-167. MV, vv. 1722-1723
- me dijo el escardillo*: «expresión con que se apremia a los niños a que confiesen lo que han hecho, suponiendo que ya se sabe» (*DRAE*). MV, v. 1741
- me fecit*: era la formulilla que se usaba para marcar la autoría en cuadros, espadas, etc. Comp. *Ramillete*, p. 85: «Sazón, sazón no más, gusto me fecit»; Quevedo, *Sueños*, p. 83: «pues ellas propias se traen consigo la recomendación y alabanza y el Quevedo me fecit»; «Libertad me fecit dijo el hermanillo» se lee en el *Cuento de los cuentos* de Quevedo (Quevedo, *Obra completa en prosa*, vol. I, 1, p. 77). CP2, v. 1048, AG, v. 1425

me le lleven los galgos: expresión con la que se pondera la celeridad en haberse comido el almuerzo; muy similar es la frase *no le alcanzarán galgos*. CA, v. 482

mear en cazuelas: parece frase hecha, pero no la hallo en los repertorios. Parece inversión cómica del acto de ‘mear en orinal’, recipiente poco exquisito para el Rey, que prefiere la cazuela (recipiente para guisar: puede representar un tipo de inversión carnalesca de lo culinario/escatológico). VS2, v. 516

mear la pajueta: «Aventajarse, sobresalir y exceder a otro en la ejecución de alguna cosa» (*Aut*); «Mear la pajueta. Usaban los muchachos luchar, y a las tres caídas el vencedor cogía una pajueta del suelo y la meaba y con ella daba por la boca al vencido sin que lo viese, y de este modo le afrentaba, y así en otras cosas» (Correas, p. 607); comp. Lope, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, III, vv. 375-376: «¡Que piensen estos judíos / que nos mear la pajueta!». AM, v. 81

mecánica: baja, propia de un oficial mecánico, que trabaja con las manos. DT2, v. 993

mecánico juego: mecánico se refería a «lo que se ejecuta con las manos» (*Aut*), como el juego citado en el verso anterior, aunque «se toma también por cosa baja, soez e indecorosa» (*ibid.*). Es un juego de palabras. AT, v. 131

medalla de cobre: regalo ridículo de muy poco valor; recurso habitual en la comedia burlesca; *cf.* *El rey don Alfonso* vv. 1091-1094: «Mucho mi linaje ensalzas, / aunque mucho más merezco, / y en recompensa te ofrezco / un jergón de medias calzas» y vv. 1728-30: «Denles cuarenta ciudades, / y a Zara mis calzas viejas / para hacer un faldellín»; véanse, además, los casos de *El rey don Alfonso* (vv. 1566-1593) y de *El hermano* (vv. 1160-1171). DD, v. 1896

medeguy: neologismo burlesco; este recurso es muy habitual en la literatura jocosa; recordemos en *Castigar: sancochera* (v. 588), *versanganos* (v. 642) y *serenencia* (v. 1090), en *Comendador: Panzulema* (v. 182), en *Céfalo: endueñada* (v. 538), *califates* (v. 884). MC, v. 295

media ... tomar carrera ... respuntar: chiste basado en el uso dilógico de *carrera* ‘acción de correr’ y ‘rasgadura en la media’ («Línea o puntos que se sueltan en la media o en otro tejido análogo», *DRAE*). De ahí sigue jugando con el léxico de la costura; *respuntar* es coser con respuntos («Labor de costura, con puntadas unidas, que se hacen volviendo la aguja hacia atrás después de cada punto, para meter la

hebra en el mismo sitio por donde pasó antes», *DRAE*). Juega también con la locución *tomar carrera* «Retroceder para poder avanzar con más ímpetu (*DRAE*); comp. *Quijote*, «Sancho, que vio partir a su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo» (*CORDE*). CP2, vv. 48-49

media luna, media luna del cielo: ‘los cuernos’. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 363-364: «tomándose por remate / la media luna del cielo»; Góngora, *Soledad* primera, en *Soledades*, ed. Jammes, vv. 1-6: «Era del año la estación florida / en que el mentido robador de Europa / (media luna las armas de su frente / y el Sol todo los rayos de su pelo), / luciente honor del cielo, / en campos de zafiro pace estrellas». MV, v. 343, HH, v. 364

medias de pelo: un tipo de medias finas de la época; juega con la expresión *de pelo en pecho* ‘valiente’. Igual tipo de juego hace con las *calcetas de punto en boca* que menciona a continuación. HH, v. 1457

médico matasanos: baste alguna referencia de Quevedo, al azar: PO, núms. 783, vv. 25-28: «De médicos semejantes / hace el rey, nuestro señor, / bombardas a sus castillos, / mosquetes a su escuadrón»; núm. 820, «A un médico», vv. 2-8: «Médico fue, cuchillo de natura, / causa de todas las riquezas mías. / Y agora cierro en honda sepultura / los miembros que rigió por largos días, / y aun con ser Muerte yo, no se la diera / si dél para matarle no aprendiera». HH, vv. 940-942, PV, vv. 1341-1342

medio: «Se toma también por la diligencia o acción conveniente para conseguir alguna cosa» (*Aut*); *cf.* *Comendador*, vv. 1463-1466: «BENITA: Yo en tal lance un medio diera. / CASILDA: ¿Y es? BENITA: A tanto porfiar, / pues no le dejas entrar, / que tú salgas allá fuera». DD, v. 468

medio ... vidrio: puede haber un chiste obsceno debajo de la expresión literal; el *medio* es referencia frecuente en la literatura jocosa al sexo femenino; y el vidrio metáfora usual para el honor, frágil como la virginidad de la mujer que fácilmente se rompe por el medio. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 257, vv. 33-36: «Él se llamaba Tomé, / y ella Francisca de el Puerto; / ella esclava y él es clavo / que quiere hincársele en medio». DT2, vv. 2012-2018

medio roncando: los personajes de este tipo de comedias faltan al decoro que les es debido con acciones como la de roncar. Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1290-1293: «Pero allí un bulto diviso /

que, roncando entre unas ramas, / parece de jabalí / más que de persona humana». MR, v. 392

medir a varas ... cañonazos: expresión entendida con una clara dilogía, pues *vara*, además del «instrumento formado de madera u otra materia que se usa para medir, graduado con varias señales», es la insignia de la justicia que portan los alguaciles (*Aut*). Lo de *cañonazos* es alusión a los escribanos, cuyo instrumento de guerra es la pluma, que se hacía de plumas de aves, cuya parte cilíndrica se llama *cañón*. Cfr. Quevedo, *PO*, núms. 647, vv. 27-30: «El alguacil con su vara, / con sus leyes el letrado, / con su mujer el casado / hurtan en públicas plazas»; 668, vv. 58-64: «Que el escribano en las salas / quiera encubrirnos su tiña, / siendo ave de rapiña, / con las plumas de sus alas, / que echen sus cañones balas / a la bolsa del potente, / ¡malhaya quien lo consiente!». AI, vv. 1439-1440

Medoro: el caballero sarraceno y rival de Orlando es personaje parodiado con frecuencia en la literatura de la época. Recuérdese la comedia burlesca *Angélica y Medoro*, por no citar el archiconocido poema de Quevedo sobre las necesidades del paladín. AG, v. 189

medusinas hebras: alusión a esa otra aventura de Perseo, matador de Medusa, cuya cabellera era de serpientes y petrificaba al que la veía. HH, v. 1317

mejillas, nevadas mejillas: sus *mejillas* son blancas; este efecto se lograba por medio de los afeites (véase la nota al v. 132). Otro método consistía en la ingesta de barro, lo cual provocaba en las damas la opilación (amenorrea) y de esa forma lograban esa palidez tan de moda por entonces; cfr. Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 114: «Ve un hombre una mujer en la calle más blanca que la nieve, las cejas como de ébano...»; el sentido de *engañifas* (v. 152) se debe a que el fin de los cosméticos era falsear la auténtica realidad de la dama. DD, v. 154

Mejor está que estaba: comedia de don Pedro Calderón de la Barca. AI, v. 2010

mejorada: «En los testamentos es la manda especial que el padre hace a favor de alguno o algunos de sus hijos, además de la legítima que les toca. La cual solo se puede extender al tercio y al remanente del quinto, en cuyo caso se llama mejora de tercio y quinto» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 21: «puso su jumento a las mil lindizas, dejándole mejorado en tercio y quinto». CC, v. 519

- melancolía*: término que remite a la ‘enfermedad de amor’ que provocaba toda una constelación de efectos en quien la padecía, como Calixto en la primera escena de la *Celestina* y aquí, además de los ya mencionados, v. 25 *verrugas*; v. 26 *cuartanas*; vv. 29 y 46 *noche*; v. 34 *suspiro*; v. 41, *encantamientos*; *lloro*, v. 42; *ayuno*, v. 45; etc. DB2, v. 16
- melcochas*: «Cierta género de torcido hecho de harina, miel y especias, tostado al fuego» (*Aut*). DB, v. 463
- melecina*: «Un lavatorio de tripas que se recibe por el sieso» (Cov). AG, v. 1537
- melencollías*: comp. vv. 1-62. DB2, v. 93
- melicina*: o melecina, cala, lavativa, mención escatológica típica del género; *melecina*: «Un lavatorio de tripas que se recibe por el sieso [‘ano’] y el mismo instrumento con que se echa se llama melecina» (Cov.); «Significa también lo mismo que clíster o ayuda» (*Aut*), es decir, ‘lavativa, enema’. Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 570, vv. 13-14: «dame, ya que la gula me dispensas, / el postre en calas, purga y melecinas»; *id.*, *Sueños*, pp. 132-133: «un médico penando en un orinal y un boticario en una melecina»; Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 167-168: «Y sólo para ir a caza / me he echado una melecina». AM, v. 370, EC, v. 1169
- melifluo*: ‘suave, delicado en el trato’. MV, v. 1503
- melindre*: «la afectada y demasiada delicadeza en las acciones» (*Aut*). También se entiende así la coquetería o atractivo erótico. Imita el estilo de los carteles en que se anunciaban las comedias, ver M. de los Reyes, 1993. CC, v. 1657
- Melisendra*: personaje de varios romances del ciclo carolingio, esposa de don Gaíferos (al que se alude en el v. 245) y presa en Sansueña en manos de Almanzor (ver Durán, *Romancero general*, núms. 378-381). Famoso rescate de Melisendra es el que hace don Quijote cuando destroza el retablo de maese Pedro (en *Quijote*, II, 25). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 575-576: «y olvida don Gaíferos / a Melisendra presa». MV, v. 242, AM, v. 576
- melón*: persona de poco entendimiento, de donde por metonimia se usa *melonar*. DB, v. 383
- melón, comer de un melón*: el melón con significado sexual es corriente en poesía burlesca: «No tratemos de otra cuenta, / hágalo, señor, no pene: / pues tiene ya de mandarme, / haga del melón la cata, /

- aunque esté para beata» (*Poesía erótica*, núm. 73, vv. 34-38). AG, v. 408
- melón, probar el melón de su vecino*: sobre catas obscenas de melones ver *Poesía erótica*, núm. 73, vv. 34-38. «No tratemos de otra cuenta, / hágalo, señor, no pene: / pues tiene ya de mandarme, / haga del melón la cata, / aunque esté para beata». AG, v. 2175
- melón ... kirieleisión*: *kirieleisión* es el canto de los entierros y oficios de difuntos: ver *La ventura sin buscarla*, nota a los vv. 672-675. El melón tiene en algunos contextos sentidos eróticos, pero nos parece que en este pasaje no se ha producido todavía un contexto que active ese posible sentido. Todo el pasaje muestra una comicidad absurda. CT, vv. 13-15
- melones*: se consideraban dañinos en la época; ver Herrera, *Libro de agricultura*, p. 22: «del melón se ha de comer poco por ser de dura digestión y engendra malos humores». DB2, v. 272
- membrillo*: equívoco que implica la sordera de Montesinos. DB2, v. 702
- membrillos*: disparate absurdo. Resulta ilógico que el rey de Argel le mande al de Castilla membrillos de Toledo. MC, v. 403
- memento homo*: ‘acuérdate, hombre [...] de que eres polvo y en polvo te convertirás’, admonición ascética que recuerda los ritos del miércoles de ceniza. Quizá alude al peligro de indigestarse comiendo mucho chocolate, manjar al que eran muy aficionados en el Siglo de Oro. Por lo demás, todo esto son disparates. HH, v. 326
- mementos, haciéndome mis mementos*: «Frase que significa detenerse a discurrir con particular atención y estudio lo que a uno importa para algún fin» (*Aut*). DD, v. 902
- memoria ... deudas*; se produce aquí todo un juego de equívocos sobre las palabras *memoria* y *deudas*. Correas, núm. 6645 registra: «De buena memoria. Como nombrando algún príncipe, prelado y pontífice; se dice de buena memoria», puede ser por ello aquí una expresión paródica. Pero, básicamente, el juego consiste en la dilogía de *memoria* como ‘capacidad de acordarse de algo’ y como el ‘escrito simple a que se remite el testador, como parte de su testamento» (*Aut*). CC, vv. 13-17
- memoria de gallo fiambre*: se va a olvidar pronto de él, porque le ofrece no solo memoria de gallo, que sería poca, sino de gallo fiambre; *memoria de gallo* es «apodo con que se zahiere y reprende al sujeto de poca memoria» (*Aut*); Correas, p. 608: «*Memoria de gallo*. Por ruín memoria». AM, v. 779

memoria franciscana ... *hacer barrenas*: quizás la *memoria* pueda relacionarse con la *barrena* que taladra; y *franciscana*, con las críticas a los frailes por su la lujuria, el juego, la holgazanería, la suciedad (véase también el *pensamiento caduco y limosnero*, v. 801, y *zahurda*, v. 825) y los excesos en el comer y beber. DB2, vv. 794-797

memorial: «Se llama también el papel o escrito en que se pide alguna merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que funda su razón» (*Aut*). MC, v. 334

Mendoza: familia ilustre cuya superstición era proverbial. Comp. *Quijote*, II, 58: «Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco, y, como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese a su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolía por el corazón, como si estuviese obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas». La referencia a este apellido parece habitual en la comedia burlesca; comp. Lanini Sagredo, *Darlo todo y no dar nada*, vv. 174-177: «¿Soy yo Mendoza, ignorante, / para temer como ellos, / si es que por descuido dan / en tierra con el salero?». DT2, v. 174, RE, v. 120b

menear las orejas: expresión grotesca. NH, v. 626

menguado: ‘miserable, tonto, ruin’; «cobarde, pusilánime y de poco ánimo y espíritu» (*Aut*). Cfr. Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Rico, vv. 2245-2247: «DIANA: ¡Qué tiernos van! POLILLA: Son menguados. / DIANA: ¿Pues, ¿es malo el estar tiernos? / POLILLA: Sí, que es cosa de capones». Es insulto muy repetido en las comedias burlescas: *El desdén con el desdén*, burlesca, v. 851: «Sois un menguado»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 948-949: «AQUEL: ¿Adónde ha de estar? Acá. / HOLA: Eso ya lo sé, menguado». DD, v. 851, CM, v. 848, MV, vv. 138 y 168, PV, v. 245, RE, v. 1658

menina: «la señora que desde niña entraba a servir a la Reina en la clase de Damas, hasta que llegaba el tiempo de ponerse chapines» (*Aut*). Covarrubias explica: «el pajecito que entra en palacio a servir, aunque de poco, al príncipe y a las personas reales. Estos son de ordinario hijos de señores. Es nombre portugués, y de allá se debió de introducir en Castilla; y djóse *menino* de *meu nino*, que quiere decir mi niño; si no queremos que se diga mínimo, por ser pequeñitos». Corominas aclara: «En cuanto al origen de *menino* (*mañín*) “meñique”, claro está que es la misma palabra que el port. *menino*, *-na*,

“niño, muchachito, -a”, palabra arraigada antigua y general en este idioma, que en el s. XVI, en tiempo de la unión con Portugal, pasó a Castilla con el sentido especial de “Doncel o doncella noble que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niños” (documentado en Lope y otros autores de la primera mitad del siglo XVII)». PV, v. 2084

menistril: músico de instrumentos de viento. DB, v. 953

menjuí: ‘benjuí’: «licor o goma que destila el árbol llamado laserpicio» (*Aut*). DB2, v. 208

mentecato: otro insulto habitual en las comedias burlescas. MV, v. 582, RE, vv. 1527b, 1590 y 1827

mentecato ... *habladora*: insultos habituales en el género burlesco; véase la nota al v. 1068. DD, vv. 1685-1686

mentir por la boca tu zapato: disparate en respuesta de los versos anteriores; *boca*: ‘abertura’. Es decir, lleva los zapatos rotos. CD, vv. 1018-1019

mentir por la gola y por la frente: «Mentir con descaro, ignorancia y estupidez. Era ofensivo para la persona a la que se decía que lo hacía» (*Léxico*); *cfr.* *Estebanillo*, I, p. 267: «Tuve un día una pendencia con un soldado, sobre un mentís por la gola, y dándole por debajo della una estocada, di con él patas arriba»; *gola* es, además, ‘garganta’; de ese modo el autor logra por un lado que se comprenda la locución y que haya posteriormente una ruptura de ella para significar que la Infanta miente tanto, que no sólo le vale con mentir por la gola si no que también miente por la *frente*, jugando dilógicamente con el término *gola*. CD, vv. 1016-1017

mentiras de Muñoz: alusión a los refranes «Dígalo Muñoz, que miente más que dos; o más que yo y que vos» y «Preguntadlo a Muñoz, que miente más que dos; o que yo; o que vos. Dice esto uno cuando le remite el que miente a otro más mentiroso» (Correas, núms. 7.057 y 19.050). Ambos hacen uso de un personaje folclórico para demostrar la falsedad o duda de los comentarios de un individuo. Comp. Calderón, *Mañanas de abril y mayo*, vv. 2509-2510: «Porque es el Muñoz que miente / más que vos, del refrancillo». Para más datos y variantes ver Montoto, 1921, pp. 215-216. CM, v. 28

mentís: «Voz con que se da a entender a alguno que se engaña o miente en lo que dice o afirma. Es palabra injuriosa y denigrativa. [...] se usa como sustantivo» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Sueños*, pp. 366-367: «¿Pensáis que todos los casados son maridos? Pues mentís, que hay

muchos casados solteros y muchos solteros maridos, y hay hombre que se casa para morir doncel y doncella que se casa para morir virgen de su marido»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 303-304: «el paladín que es gloria de las lises / se estaba rezumando de mentises». MC, v. 671, RE, v. 1240b

menudillos: en los cuadrúpedos, una articulación de la zona de la pata entre la caña y el casco; en las aves, los higadillos, mollejas, sangre... Es referencia típica del ambiente carnavalesco y sus banquetes grotescos, como otras que se han visto en la comedia. HH, v. 760

menudo: «Se llama también el vientre, manos y sangre de las reses que se matan» (*Aut*); es comida vulgar. *Cfr.* Ventura, vv. 173-177: «ALMIRANTE: Vamos a casa. ¿No habrá / qué cenar? CONDE: Mucho lo dudo. / ALMIRANTE: ¿No se trujo ayer menudo? / CONDE: Todo se ha acabado ya. / ALMIRANTE: ¿Pues panza no nos sobró?»; la calidad grotesca de lo culinario es común al género burlesco. CA, v. 49, PV, vv. 48 y 433, CC, v. 1225

menudo ... panza ... morcilla: en la comedia seria es el gracioso Serón quien siente una debilidad especial por las comidas; en la burlesca, en cambio, la calidad grotesca de lo culinario o gastronómico se reparte entre varios personajes, incluidos, como se ve aquí, aquellos de elevada categoría social. Ha contado el Almirante que el Rey y el Duque se comieron diez libras de buñuelos (vv. 162-164); la Infanta califica al Duque de «bravo comedor de panzas» (v. 236); el Duque dice que el Rey ha muerto «De una cena en que mandó / que le empanasen un buey» (vv. 458-459); la Infanta piensa que el alba va a derramar morcillas (v. 600); don Carlos, en fin, enumera los grotescos manjares del banquete de bodas (vv. 681-686) y comenta que le gustaría «tener por panza una cuba» (v. 694). VS2, vv. 175-180

menudo de ternera: 'vientre, manos y sangre de este animal'. NH, v. 664

menudos (dilogía): 'frecuentes'; pero juega con *menudo* «despreciable y de poca o ninguna consecuencia» (*Aut*). CC, v. 1758

meollos, faltar los meollos: *no tener meollo* es «Frase con que se da a entender que alguna cosa no tiene substancia. Dícese regularmente del que tiene poco juicio» (*Aut*); alude a la pérdida de razón de su garganta, que no para de hablar y no sabe lo que dice. CD, v. 102

mercader: en la germanía equivale al 'ladrón o rufián que anda siempre en actividades'. Obsérvese que este curiosamente *está en quiebra*, o sea que, por el momento, no logra su objetivo. Comp. Quevedo,

- Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 256, vv. 49-52: «y hoy, si alguno ha de vestirse, / le desnudan dos primero: / el mercader de quien compra / y el sastre que ha de coserlo»; en nota a este pasaje Arellano y Schwartz proponen otros textos con el mismo motivo: núms. 167, v. 7; 212, v. 14; 227, v. 2; 244, v. 15; y 246, v. 74. RE, v. 429
- mercé*: por *merced*, forma vulgar con caída de la *-d* final. MV, v. 459
- mercedes*: «Dáviva o gracia que los reyes hacen a sus vasallos de empleos, dignidades o rentas» (*Aut*). Por extensión se entiende cualquier beneficio que uno hace a otro, aunque sea de igual a igual. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 3098-3099: «Hazle esta merced, señor, / que es quien agora la gana»; *El desdén vengado*: «Tus mercedes me enriquecen, / tus favores me levantan, / tus humildades me obligan / y tus grandezas me ensalzan»; *El perro del hortelano*: «Mucha merced le hace la condesa / a vuestro amo, Tristán» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 157: «Don Quijote les agradeció el aviso y el ánimo que mostraban de hacerle merced»; p. 209: «y espérame aquí hasta tres días no más, en los cuales si no volviere puedes tú volverte a nuestra aldea, y desde allí, por hacerme merced y buena obra, irás al Toboso». RE, v. 958
- mercenaria*: posible juego dilógico entre ‘mercenario’ y ‘mercedario’ (comp. *La ventura sin buscarla*, v. 569) y «trabajador o jornalero, que por su estipendio y jornal trabaja». DB2, v. 325
- mercuriales*: planta herbácea anual muy común en España cuyo zumo se emplea como purgante. HH, v. 927
- merecer una albarda*: por asno. AM, v. 858
- mes*: alusión al ciclo menstrual de las mujeres. CA, vv. 568-569
- mesón*: aquí parece utilización jocosa del tópico moral del «mesón o venta del mundo», que suele aplicarse para representar la fugacidad de la vida, motivo no operativo en este texto, donde lo que funciona es una reducción jocosa a motivos costumbristas de los mitológicos. VS2, v. 470
- mesón... jornada*: al acabar la jornada de un viaje se reposaba en el mesón. Dilogía con la jornada ‘acto de una comedia’. Las posadas del Siglo de Oro tenían muy mala fama: de ahí las menciones de parásitos. DT2, v. 1828
- mesta*: en el sentido de ‘junta de pastores y dueños de ganados para separar los animales mostrencos de los que tienen dueño y marcarlos con señales’ (*Aut*). AM, v. 1043

- metal*: juego con el sentido ‘timbre de la voz’. DT2, v. 460
- metal de la voz ... brilla*: juega con la polisemia del término *metal* en referencia a ‘objeto de metal’ y ‘el sonido de la voz’; *cfr. Renegada*, vv. 1120-1123: «del metal contralto son / las culebrinas mejores, / y apártense los tenores / para cuartos de cañón». DD, vv. 2074-2075
- meter a barato*: «es confundir alguna cosa metiendo mucha bulla, y dando muchas voces. El que mal pleito tiene, a barato lo mete: Refrán contra los que neciamente porfían contra la verdad, aunque la conozcan» (*Aut*). PV, v. 1189
- meter a saco*: o *entrar a saco* equivale a *saquear*, «frase que, además del sentido recto, vale robar y saquear privativamente alguna cosa» (*Aut*). Probablemente «toda» se refiera a la tienda; *cfr. supra*, v. 940. AT, v. 1389
- meter a voces*: es «Frase que significa confundir y ocultar la razón metiendo bulla» (*Aut*); «*Meterlo a voces*, el que no tiene razón y confunde la del otro» (Correas, núm. 14306 y también se reseña «*Metióselo a voces*», núm. 14331). La expresión *meter a voces* es análoga a la de *meter a barato*, de la primera se dice en el *Léxico*: embrollar y confundir algo, que ya no está muy claro, a voces. PV, v. 917, PH, v. 187
- meter el basto*: el basto es símbolo fálico, pero aquí quien mete el basto es ella: puede significar solo ‘le di un golpe, un palo’ (a menos que se entienda que mientras ella se mete el basto de él, le quita la espada). Siguen juegos dilógicos con referencias a los palos de la baraja, como si fuera una partida de cartas. DT2, v. 810
- meter el pleito a bulla*: «Es lo propio que alborotar y dar voces para causar confusión» (*Aut*); comp. *Darlo todo*, vv. 634-636: «Porque no se meta a bulla, / a vuestras quejas aquí / responderé». También se decía *meter el pleito a voces*. CM, v. 1081
- meter el pleito a voces*: frase figurada que vale aquí ‘alborotar, darse a conocer’. MV, v. 180
- meter en la y griega*: ‘potro de tortura’. Esta técnica de tortura consistía en atar al torturado por piernas y brazos e irle estirando los miembros con un torno. Aquí se alude directamente a un tipo especial de tortura con el potro en la que la persona era colocada con las piernas abiertas, formando una uve, y los brazos y el cuerpo formarían el trazo largo de la y griega. MR, v. 295

meter en un puño: *meter* o *poner en un puño* es expresión que se usa con el significado de ‘amedrentar y comprimir a alguien con alguna reprehensión dura o severa’. Comp. Lope de Vega, *El hidalgo Abencerraje*: «El pensar tenelda en puño, / y elia no queremos ver, / bon calania de mojer / a fe que estar bon reduño» (*Voc. Lope*). RE, v. 639

meter en un zapato: frase hecha, Correas, núm. 14286: «Meter en un zapato. Amenazando con valentía». Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 250, vv. 37-40: «Seis puntos de zapatilla / pido, y diecisiete calzo: / al mayor hombre del mundo / le meteré en un zapato». CC, vv. 595-598

meter gorra: «Cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado» (Correas, núm. 14.311); comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1302-1305: «Pedila, en fin, a su padre / mas él, metido de gorra, / por no dejar desairado / a un don Fernando Zamboa»; *Virón*, vv. 33-36: «Pero ya que te has metido / de gorra y de martingala / (porque siempre andas de mala / conmigo y con tu vestido)». Ver luego v. 1557. CM, v. 407

meter los dedos: dilogía en la que por un lado es «Frase con que se explica la habilidad, industria y artificio de que alguna persona se valió para sacarle a otra lo que ocultaba en su pecho y deseaba saber» (*Aut*), y por otro al ‘gesto que se realiza para provocar el vómito’; para la primera acepción *cf.* *Darlo todo*, vv. 2431-2433: «DIÓGENES: Vaya, que meto los dedos. / ¿Tú a Campaspe no idolatras? / ¿No te ofende?»; para el significado escatológico, *cf.* *Hermosura*, acot. a v. 21: «*Métese los dedos y vomita*». DD, v. 16

meter los dedos por los ojos: «frase vulgar con que se da a entender que alguna persona quiere engañar a otra, intentando hacerla creer, contra lo mismo que está viendo, lo que no es fácil de persuadir. *Metemos los dedos por los ojos*, persuadirnos a hacer creer lo contrario de lo que sabemos» (Correas, núm. 14308). PV, v. 1886, DD, vv. 485-486

meter mano: alude a ‘empuñar sus espadas’; véase la nota a la acot. al v. 182. CA, acot. a v. 1284

meter vuestra cucharada: «*Meter su cucharada*. Frase que se dice del que en todo cuanto se habla u discurre quiere dar dictamen, interrumpiendo a los otros en materias que no profesa ni entiende» (*Aut*); comp. *Quijote*, II, 22: «Yo pensaba en mi ánima que solo podía

- saber aquello que tocaba a sus caballerías, pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada». EC, v. 949
- meterse de gorra*: o *entrarse de gorra*, «Cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado» (Correas, 14.311). Comp. *Amantes de Teruel*, v. 1303 y *Amor, ingenio y mujer*, v. 776. NH, v. 1396, AI, v. 776, AT, v. 1303
- meterse en baraja*: alusión al sentido literal de *baraja*, por la de naipes que le acaba de regalar, y al dicho *meterse en barajas*, que «vale lo mismo que meterse en ruidos, pendencias y cuestiones» (*Aut*). Entiéndase el pasaje: ‘rechazarla es meterte en pendencias y no dejar que te sirva mi habilidad y suficiencia’. AI, v. 1766
- meterse en honduras*: Correas, núm. 14319: «Meterse en dificultades», aquí más bien se utiliza el significado literal. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 280, vv. 61-63: «Tus estados son de pozo, / pues de sogas se acompañan; / yo no me meto en honduras». CC, v. 611
- meterse en quimeras*: meterse en pendencias, líos. De hecho, la primera acepción de *quimerista*: pendenciero (*Léxico*) y *quimera*: pendencia, riña (*Tesoro de villanos*). Todas estas expresiones son parecidas: *meterse en barajas*, *meterse en danza de espadas*, *meterse en cuenta* (Correas, núm. 9116). Cachorro juega con el doble sentido de *quimera sensu stricto* (el monstruo) y lato (pelea). PV, v. 1336
- metido hasta las cachas*: o *empeñado hasta las cachas*, «frase que por transacción se dice del que está empeñado en un negocio, de que no puede salir fácilmente; u del que está lleno de deudas de que no puede desempeñarse» (*Aut*). PV, v. 1886
- métrica, improvisación*: en la Jornada III abundan pasajes como este en los que la métrica es bastante defectuosa, hecho que quizá pueda atribuirse al cansancio del copista. Nótese que aquí se repite, en muy poco espacio, la palabra *quiero* en cuatro ocasiones, y en tres de ellas se trata de la posición final del verso (vv. 742, 745 y 749). El 741 es un verso intercalado en una redondilla. Los vv. 749-752 y 757-758 quedan sueltos, sin ningún tipo de rima, cuando lo que les antecede y les sigue son redondillas. Puede tener relación también con la técnica improvisadora que se advierte en numerosos aspectos de estas comedias. VS2, vv. 741-758
- métrica, irregularidades*: en estos versos se produce una irregularidad métrica, puesto que podemos ver una seguidilla atípica, compuesta de

- nueve versos. Además hay que destacar que la rima en á-o de la siguiente copla de los vv. 385-388, se ha mantenido en la seguidilla. MR, vv. 376-384
- métrica, irregularidades por la música*: la música influye en la métrica provocando algunas irregularidades que responden al ritmo del canto. CP2, v. 616
- métrica, licencias*: en estos versos vemos una posible licencia del poeta, al introducir un encabalgamiento de dos romances, el que rima en é-o y uno nuevo en í-o. No obstante, en el v. 463 se produce un fallo en la rima. MR, vv. 458-466 E
- métrica, romance trunco*: el poeta empieza varios romances de la comedia con la rima en el verso impar, no creemos, por tanto, que se trate de un fallo métrico. Ver, además el fallo de rima en los vv. 320-321, al rimar dos versos impares seguidos (en ó-a), por posible pérdida del verso par y suelto. MR, vv. 316, 424, 467
- mey*: modificación jocosa de *mí*. HH, v. 1401
- mi desdicha... mi dicha*: oxímoron en forma de paralelismo. CM, vv. 37-38
- mi pian pian*: locución adverbial que equivale a ‘poco a poco’. Aquí aparece modificada por razón de la rima consonante, pues la forma más frecuente es «pian piano». RE, v. 1225b
- mi reina*: en el estilo cortesano y burlesco, es una expresión que se aplica a cualquier mujer —incluso prostitutas—; viene a ser equivalente al *domina* del amor cortés (ver también v. 2198b). En esta redondilla se repite *reina* en posición de rima; en realidad, se trata de un fenómeno de homofonía, pues en el primer caso (v. 504) es la forma verbal y aquí el sustantivo. RE, v. 507b
- mi tío ... su padre*: el disparate se apoya aquí en lo absurdo por lo imposible, pues como es sabido, el padre de Isabel es don Pedro, a su vez tío de Elena; se trata de la misma persona; *cf. supra*, vv. 386-387. AT, vv. 1139-1140
- mi aja*: «Lo mismo que *migaja*, de quien es contracción y es muy usado en Aragón» (*Aut*); para *migaja* véase la nota a los vv. 112-116. DD, v. 2417
- miar, gatos mían*: *mían* es una onomatopeya del maullido del gato convertida en verbo; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 247, vv. 37-40: «Todo requiebro era «mío» / y ninguno era de entrambos; / discretamente se huelgan / si no me desmiente el barrio»; acerca de

las costumbres alimentarias de los gatos véase Quevedo, *PO*, núm. 750. CA, v. 185

mico ... *adufe*: animal molesto, lujurioso también. Es mención general jocosa. Comp. *El hermano de su hermana*: «¿Dónde? Que me has hecho un mico» (v. 387); *adufe*: «Cierta género de tamboril bajo y cuadrado de que usan las mujeres para bailar, que por otro nombre se llama pandero» (*Aut*); es imagen que le viene sugerida al Criado por la referencia a *mico*, que le ha hecho imaginarse un gitano, con mono, burro y pandero. Nótese la referencia xenófoba implícita, pues el *adufe*, como indica el *DRAE*, es «pandero morisco», así como la posible aplicación de la dilogía *pandero* ‘instrumento músico’, ‘persona necia’. DB, vv. 31-34, DB2, vv. 31-33

miel: puede ser aquí metáfora escatológica. CT, v. 341

miel, con berenjenas y chinas: la miel y las berenjenas al igual que los buñuelos, la pasa y el higo (estos dos elementos muchas veces citados unidos) connotaban ‘morisco’, por ser productos que cultivaban y de los que gustaban mucho; *cf.* *El hermano*, vv. 739-740: «No te faltará a tus horas / calabaza y berenjenas»; *El rey don Alfonso*, vv. 724-728: «Dame tú que el enemigo / pusiese cerco cruel, / y tallando vino y trigo / hiciese otro río de miel / y un muro de pasa y higo» y vv. 1716-1719: «Y si en mi reino queréis / quedaros a poner tienda / de buñuelos, miel y pasas, / dareos señalada renta»; *china* hace referencia a «Planta o raíz que se trae de la China. Es muy semejante a la raíz del lirio y notablemente aguda y mordaz. Cocida en agua provoca a sudor y deshace gomas y otros tumores fríos o gálicos» (*Aut*); *cf.* *Guzmán*, 2.^a, III, 3, p. 788: «Paréceles a sus mercedes que un lindo destos está siempre con aquella existencia que no tienen pasiones naturales, no escupen, tosen y viven sujetos a la zarzaparrilla y china». CA, vv. 276-277

mielgas: «Hierba. Especie de trébol y muy semejante a él, que nace entre los trigos y cebadas y sirve de pasto y alimento a las caballerías» (*Aut*). AG, v. 2152

miente aquí y miente en Samaria: ‘miente siempre, miente completamente’; *Samaria* es ciudad antigua de Asia. MV, v. 1834

miércoles corvillo, Yo soy miércoles corvillo: ‘soy corcovado’; *miércoles corvillo* es la designación popular para hacer referencia al Miércoles de Ceniza. Covarrubias justifica el término *corvillo* porque el hombre en ese día, compungido por sus pecados, se encorva, se humilla y se arrepiente, explicación que se ajusta muy bien aquí porque Príamo,

como ya sabemos, es jorobado. Comp. Lope de Vega, *La sortija del olvido*: «Mirad, Gonzalo, todo se os esconde, / y es nuestra casa hoy, tiemblo el decillo, / una imagen del miércoles corvillo» (*Voc. Lope*); Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 178, vv. 9-11: «Hoy se eclipsa en Carnero, y otro día / se eclipsará de viernes en los Peces, / signo corvillo en buena astrología»; núm. 281, vv. 77-80: «vete a fundar marimantas / a las orillas del Nilo, / o a empezar otra cuaresma / como miércoles corvillo». RE, v. 144 *miércoles de Ceniza*: llamado también «miércoles corvillo» en la literatura burlesca de la época o «miércoles santo» (*La infanta Palancona*). DB2, v. 171

migaja: ‘un poco, algo mínimo’; véase la nota a los vv. 112-116. DD, v. 1523

migas: ver el *Entremés de los dos alcaldes encontrados* para las referencias a *migas* como comida rústica (Cotarelo, 282, 660b), muy apreciada por los pastores, y poco propia para emperadores. DB, v. 595

migas ... hacer buenas migas (dilogía): como tipo de comida rústica, *cfr. supra*, v. 53. Me parece que además hay una dilogía, pues *hacer[buenas] migas* significa «avenirse y tener amistad con alguno» (*Aut*). Zutana desea reconciliarse con su padre después de las burlas que le ha hecho. AI, v. 1636

migas calientes ... Migas Calientes: las *migas* son «cierta especie de manjar, que se hace de pan desmenuzado, reahogado con algunos ingredientes. La gente rústica le usa con aceite o sebo, ajos y pimienta; y también se hace con manteca, torreznos, miel y huevos, y uno y otro se deja estar al fuego hasta que se consume la humedad y quedan separadas las partes» (*Aut*). Es plato rústico. Lo que interesa sobre todo es el juego con el lugar llamado Migas Calientes, soto cercano a Madrid, que se menciona también en una carta burlesca de *El hermano*, acot. tras v. 1000: «Los alcaldes del Horcajo y Migas Callentes mandamos que luego que esto se os sea entregado, le recibáis como oro molido. Dada en Argel, por mayo de trepar, año de veinte de bolos. Los alcaldes. Por su mandado, Mamacallos». Ver Herrero, 1963, p. 226. AI, v. 53

mil: se usa como exageración para hacer referencia a un número o cantidad grande. RE, v. 1106

milagros: entiéndase aquí como ‘algo extraordinario o que causa admiración’. No obstante, sobre la base de su significado etimológico, *miraculum*, se hace el chiste en la respuesta siguiente del rey. Comp.

Lope de Vega, *La Dorotea*: «Con esa información, ¿quién no la tendrá por santa, sus devociones por verdaderas y sus medicinas por milagros?»; *El perro del hortelano*: «Cuando Fabio me siguió, / bajando las escaleras, / fue milagro no matalle» (*Voc. Lope*). RE, v. 1598

milagros y basiliscos: «Por extensión se llama todo aquello que es extraordinario, grande y que causa admiración y se suele usar con interjección para denotar la extrañeza que causa alguna cosa» (*Aut*). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 111-112: «Belisa, la que en el Betis / a costa de mis suspiros, / trasladó de Manzanares / milagros y basiliscos». CC, vv. 96 y 1185

milano ... ratero: metafóricamente la Princesa le está llamando «Ave de rapiña [...] Es muy hambrienta, tragona y rapaz y persigue las aves caseras» (*Aut*); *ratero*: término dilógico en el que una de sus acepciones es «aves que van volando muy cerca de la tierra» (*Aut*) y otra alude al término referido de la comparación que es «el ladrón que hurta cosas de poco valor u de las faltriqueras» (*Aut*). CD, v. 360

milanos: «Ave de rapiña [...] Es muy hambrienta, tragona y rapaz y persigue las aves caseras» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 360-362: «Es un milano ratero / que, cazando sin dinero, / a la garza se abalanza». CA, v. 925

millones de hombres haré si el barro no me falta: chiste basado en la dilogía de *hacer* como «juntar, congregar o convocar» (*Aut*) y ‘fabricar’. En esta última acepción se alude a la creación del hombre por Dios a partir del barro. MR, vv. 32-33

mimbres: «Cierta género de arbusto, que produce unas varillas flexibles y correosas, que sirven para atar y asegurar muchas cosas» (*Aut*); aquí tomado metafóricamente quiere expresar la valía y seguridad que aportaban los dos desaparecidos a su reino, expresión ridícula porque por mucho que aseguren los mimbres no son sujeción competente para sustentar un edificio (metáfora, además, del reino). CD, v. 461

mininos: *menino*: «el caballero que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niños» (*Aut*); la vacilación del timbre vocal es propia de la época. MR, v. 74

ministril: «ministro inferior de poca autoridad o respeto, que se ocupa en los más ínfimos ministerios» (*Aut*). DB2, v. 915

ministriles, capadores y sonajas: *ministriles* «se llaman los instrumentos musicales de boca como chirimías, bajones y otros semejantes, que se

suelen tocar en algunas procesiones y otras fiestas públicas» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 180, vv. 1-4: «Ministril de las ronchas y picadas, / mosquito postillón, mosca barbero, / hecho me tienes el testuz harnero / y deshecha la cara a manotadas»; *capadores* alude al «silbato que traen los capadores, con que se dan a conocer tocándole» (*Aut*), es habitual su uso en otras situaciones; *cf.* Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 218: «¡Ay de aquella cuyo aplauso nace de carracas, cencerros, ginebras, silbatos, campanillas, capadores, tablillas de San Lázaro, y sobre todo de voces y silbos incesantes...!»; *sonaja* hace referencia a «Un cerco de madera, que a trechos tiene rodajas de metal que se hieren unas con otras y hacen un gran ruido» (Cov.). CA, vv. 173-174

ministros: se entiende ministros de justicia, alguaciles o corchetes, que prenden a los delincuentes. Comp. Cov.: «Dijose *corchete*, *cuasi curvachete*, por el ganchillo corvado del macho, que prende en la hembra; y por alusión se llamaron los ministros de justicia, que llevan agarrados a la cárcel los presos, corchetes, porque asen como estos ganchuelos». DT2, v. 2202, NH, v. 1422

miquis: 'yo'; juego verbal en el que utiliza la segunda parte de la construcción *tiquis miquis* (voz bárbara) que procede del latín macarrónico *tichi michi* y a su vez de *tibi, michi* en el que el último término sufre una alteración vulgar del *mihi* clásico. Significaba 'para mí, para ti' y se utilizaban en discusiones, así *Miquis*, evidentemente, alude a la primera persona del singular. CD, v. 1376

¡Mira qué tacha!: «Frase con que por antífrasis se pondera la especial bondad o calidad de alguna cosa, que con singularidad conduce para su estimación o aprecio» (*Aut*); disparate grotesco por el que le produce cierto agrado ver los dedos de ese modo. DD, v. 19

mirad por él: 'ved a través de él' y 'vigíladlo, cuidadlo'. HT, v. 634

Miramamolín: «el Monarca y supremo dominante de los Moros» (*Aut*). AG, v. 1277

miramiento: «Significa también el respeto, atención y circunspección, que se debe observar en la ejecución de alguna cosa» (*Aut*); se juega con la otra acepción de *miramiento*, que es 'la acción de mirar' y que contrasta con la intención de Carlos de quedarse ciego. DD, v. 506

mirando estaba Fileno / del Turia las aguas frías: parodia otro romance: «Llorando estaba Fileno / de Turia las aguas frías / en las que vienen sus males / y en las se van sus dichas»; según Rodríguez Moñino,

- estaba ya impreso en 1602. Wilson y Sage, 1964, núm. 104. CP2, vv. 121-122
- mirar ... hombre bien mirado*: fácil juego de palabras que no requiere mayor explicación. MV, vv. 1902-1904
- mirar con buenos o malos ojos*: «vale mirar alguna cosa con afición o cariño, o al contrario» (*Aut*). PV, v. 2014
- mirar la muerte al ojo*: ‘se tiene la muerte cerca’. NH, v. 373
- mirilas ... urracas*: ambas clases de pájaros imitan la voz humana y si se les enseña pueden llegar a hablar; incluso *urracas* designa en ocasiones a las ‘dueñas’ debido a su vestuario blanco y negro. Estos animales y los que se citan después recuerdan a los protagonistas de las fábulas. CA, vv. 249-250
- mis ojos*: expresión utilizada en la época para referirse a la persona amada: «son los ojos la parte más preciosa del cuerpo, pues por ellos tenemos noticia de tantas cosas [...]. Para encarecer lo mucho que se quiere a una persona la igualamos con nuestros ojos y le damos ese nombre» (Cov.). AT, v. 1
- misa* (el galán se encuentra en ella con la dama), *¿Qué misa, sin ser comedia, / a media noche queréis?*: broma respecto a la típica costumbre de encontrar el galán a su dama aprovechándose de la misa, tópico de muchas comedias; y al mismo tiempo alusión a la poca verosimilitud de algunas de ellas. CC, vv. 271-272
- misa griega*: es ‘la que se dice según el rito griego’; pero, como la acción de la comedia ocurre en la antigua Grecia, esa anacrónica misa de la cita sería una *misa griega*. RE, v. 1534
- misacantano*: probablemente en la acepción de «sacerdote que dice o canta su primera misa» (*DLE*), más frecuente en textos burlescos de la época que la del que dice la misa completa. Probablemente se sigue haciendo hincapié con una litote en que el corazón está pasado. DB2, v. 769
- mistela*: «Bebida que se hace con aguardiente, agua, azúcar y otros ingredientes, como canela, hierbas aromáticas, etc.» (*DRAE*). CA, v. 823, NH, v. 854
- mitra*: «Llaman vulgar, impropia e indignamente a la coraza que se pone a los hechiceros y otros delincuentes» (*Aut*); *fr. Castigar*, vv. 1080-1083: «Mi miedo sin fuego hierve, / hoy me empluman y hoy me enmielan, / y mañana me dan mitra / en la sala de hechiceras»; Quevedo, *Buscón*, III, 8, p. 205: «porque uno la miraba y

decía: —“¡Qué bien os estará una mitra, madre, y lo que me holgaré de veros consagrar tres mil nabos a vuestro servicio!”. Otro: —“Ya tienen escogidas plumas los señores alcaldes, para que entréis bizarra”. DD, v. 202

mitra de Triana: «Llaman vulgar, impropia e indignamente a la corozca que se pone a los hechiceros y otros delincuentes» (*Aut*). La mitra es de Triana por alusión a los calabozos de la Inquisición sevillana situados en ese barrio. AG, v. 2159

mixto: es difícil entender si *mixto* (v. 911) se refiere a cuartanas o a algo citado en los versos anteriores; por ejemplo, a que Belerma bebe vino *mixto* (‘con agua’) y por eso pueden dejarla, o incluso que ella es ‘mixta’, es decir, mulata. DB2, v. 906

mocedades: es sinónimo de ‘locuras’, ‘travesuras’. También puede aludir indirectamente a la comedia burlesca de Jerónimo de Cáncer titulada *Las mocedades del Cid*, publicada en la Parte XXXIX de *Comedias*, Madrid, José Fernández Buendía, 1673; aunque esta comedia es posterior a la que nos ocupa, tuvo que ser escrita antes de 1655, probable fecha de la muerte de Cáncer, y por tanto, seguramente conocida por Suárez de Deza. Esta comedia aparece con el título *Las travesuras del Cid* y atribuida erróneamente a Moreto en la *Tercera Parte de las comedias de don Agustín Moreto*, Madrid, Antonio de Zafra, 1681. AT, v. 1094

mocha: pelada. En el contexto ‘qué mala cabeza tengo; se me olvidaba preguntar la dirección de la comadrona’. HH, v. 148

mocoso: nótese que la referencia a lo mocososo de Durandarte puede relacionarse con la escena en que los dos amantes se quitan los mocos uno al otro, amén del abrazo mocososo que se han dado unos versos más arriba. DB, v. 472

mochuelo: disparate, ya que el recorrido del vuelo del mochuelo es muy corto. CM, v. 1908

modorra: «Accidente que consiste en una gran pesadez de sueño violento» (*Aut*); sopor o atontamiento, enfermedad que se alivia abriéndole al paciente la vena con la lanceta (haciéndole una sangría); comp. Quevedo, *PO*, núm. 772, vv. 17-19: «cuando el cito tus / que ladra modorras, / faldero del diablo, / mastín de Sodoma»; *El hermano de su hermana*, vv. 1011-1013: «mátame al anochecer, / que si sale el sol no es bueno, / y puede darme modorra». Quirós utiliza la expresión también, de manera magistral, para referirse a los *Sueños* de Quevedo: «Dice que se sueña el rey, / fundado en no

- sé qué sueño, / y tanto dormir parece / la modorra de Quevedo» (*El hermano de su hermana*, vv. 433-436). MV, v. 1600, DB, v. 1054, DB2, v. 1036, CD, vv. 689-690, HH, v. 1013
- modorra de Quevedo*: alusión chistosa a los *Sueños* del satírico madrileño. HH, v. 436
- modorro*: necio, bobo. «El que está con esta enfermedad soñolienta; y algunas veces se dice del hombre tardo, callado y cabizbajo» (Cov.). DT2, v. 1516
- moflones*: ‘hinchados, gruesos’ (mofletes «los carrillos demasíadamente gruesos, que parece que están hinchados», *Aut*). AM, 732
- mohatra*: «compra fingida o simulada» (*Aut*). AG, v. 1853
- mohína* (sustantivo): ‘enojo, fastidio, disgusto’. Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 39: «Turbeme, pegóseme la voz a la garganta, quedé mohína en todo extremo»; *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 587-588: «No estar parecido / crece mi pesar y mi mohína». CC, v. 1146, CO, v. 588, CP2, v. 620
- mohína* (sustantivo): aquí con el significado de ‘pendencia o lance del juego’. NH, v. 1382
- mohínos*: ‘enfadados, enojados’ (ver *Léxico*); «El que fácilmente se enoja, hinchándosele las narices, que es la parte que más se altera en el hombre cuando se enoja. Algunos son de su condición mohínos, otros que acaso lo están por disgusto; los primeros son peligrosos porque no se van a la mano» (Cov.); «Enojado, airado u enfadado contra alguno» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Asegui-nolaza, libro III, cap. 4: «Había en el calabozo un mozo tuerto, alto, abigotado, mohíno de cara, cargado de espaldas y de azotes en ellas»; «Todos estos, mohínos de ver que mis compañeros no contribuían, ordenaron a la noche de darlos culebra de cáñamo con una soga dedicada al efeto»; *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 213, vv. 5-8: «Anduvo el duque por extremo fino, / mas los monses, juntos en cuadrilla, / anduvieron vidriosos en la villa / aun más en lo galán que en lo mohíno»; Tirso de Molina, *Antona García*, ed. Galar, vv. 2534-2535: «No hablemos tanto, / que me toma la mohína». RE, v. 843, AM, v. 368, CD, v. 307
- mojarrilla*: «la persona que siempre está de chanza, fiesta, burla y alegría» (*Aut*). Es el nombre del alcalde judío de la serie de entremeses *Los dos alcaldes encontrados* a la que nos hemos referido antes. La mojarrilla es también un pez. CT, v. 367, DB, v. 450

- mojicón*: «El golpe que se da a puño cerrado, por otro nombre puñada. Antes de haber fabricado las armas andaban los hombres a las puñadas cuando reñían» (Cov.); *cf.* *Quijote*, I, 35: «en este mismo lugar donde ahora me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos»; Quevedo, *Buscón*, p. 187: «y entré en casa con la cara rozada de puros mojicones y las espaldas algo mohínas de los varapalos»; Lope de Vega, *El galán de la Membrilla*: «Pues sepa / que a un pellizco, un mojicón / y a un beso, una cox gallega» (*Voc. Lope*). CD, v. 429
 Texto en prosa, HT, v. 575, VS2, v. 373
- mojiganga*: «Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales» (*Aut*). CP2, v. 2297, NH, v. 42
- mojigatica*: diminutivo de *mojigato* (ver nota al v. 963). CM, v. 1240
- mojigato*: «Se dice del hombre que está muy disimulado y callado» (Cov.). CM, v. 963
- mojil*: o *mojí*, «Cierta género de cazuela cuajada de que usaban los moros» (Cov.); *cf.* Tirso, *Antona García*, en *Obras Completas*, v. 3083: «—Soy ágil. —Y mojil»; llama la atención que siendo *mojil* un término apenas empleado, Herrera, en esta ocasión, lo utilice en compañía de *ágil*, formando así el mismo juego fónico jocoso que hizo Tirso. Probablemente ni siquiera hubiera de verse una referencia al guisado anotado, sino una disociación burlesca relativa a otra salsa, el ajilimójili. Habría que acentuar entonces *mójil*. CD, v. 517
- molde de Italia*: parece jugar con el vocablo *molde de tontos*: «se dice por aquel a quien cansan y fatigan con impertinencia y pesadez» (*Aut*). A lo que hay que añadir la relación ya comentada de los italianos con la sodomía, lo que haría alcanzar el tono obsceno a la expresión. AG, v. 1656
- moledor*: «se llama el necio, que cansa o fastidia a otro con pesadez» (*Aut*). *Moledor*: tahúr pesado en el juego. Es un sentido particular de la acepción general que recoge *Autoridades (Léxico)*. PV, v. 1646
- moler*: «metafóricamente vale molestar gravemente y con impertinencia» (*Aut*); comp. Cervantes, *Quijote*, II, 34: «Vuestras grandezas dejen a este tonto, señores míos, que les molerá las almas»; *Hermosura*, vv. 108-110: «Reina mía, no molamos, / que el carro de la hermosura / todas sabemos untarlo». CM, v. 668, PH, v. 108, CD, v. 1948
- moler la sarta*: entendemos que *sarta* se refiere a la sarta de las vértebras, es decir, que le han molido las espaldas a palos. AM, v. 491 *me*

- molinillo*: «Se llama también al instrumento que sirve para batir y desleír el chocolate: formado de una bola cavada o dentada y un astil que se mueve, estregándole con ambas manos a un lado y al otro» (*Aut*). Por otra parte, *olla* y *molino* son términos con connotaciones obscenas (*cf.* *Floresta*, núm. 125, 3 var., 137, 37 y nota al v. 45, 81). En el pasaje paralelo de Montalbán los materiales que se reparten para la tarea de costura son bien distintos: «La gasa tienes aquí, / y tú, señora, el cambray, / tú (que es menos embarazo) / esa camisa de Holanda, / tú las puntas de la banda, / y yo y Juana el cañamazo, / no hay sino hacer y callar» (II, vv. 329-335). AT, v. 1043
- molleja*: víscera de las aves; se comía la molleja de la gallina y al hombre cobarde se le llama *gallina*; de ahí que se puedan comer sus mollejas. Ver *infra* v. 1510. HH, vv. 1500 y 1510, MV, v. 692
- mollera*: término coloquial para referirse a ‘la parte superior de la cabeza’; comp. Quevedo, *PO*, núm. 527, vv. 12-14: «Guedeja réquiem siempre la condeno; / gasten caparazones sus molleras: / mi comezón resbale en calvatrueno». CM, v. 1037
- mollete*: «panecillo esponjado y de poca cochura; por lo regular es blanco y de regalo» (*Aut*). Comienza aquí un catálogo incongruente, enumeración caótica, que es elemento propio del género. CT, v. 87
- molletes*: ‘mejillas gruesas’ y ‘panecillos’. HH, v. 1484
- Momo*: Dios cuya ocupación era escudriñar lo que hacían los otros y criticarlo. «Fingieron los poetas que de la Noche y el Sueño nació un hijo, que llamaron Momo. Este no hace cosa alguna, y sólo sirve de reprender todo lo que los demás hacen. Condición de gente ociosa, sin perdonar alguna falta, por pequeña que fuese» (Cov.). *Cfr.* *Guzmán*, p. 185: «Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandáronle callar», y p. 495, con nota de Rico. CT, v. 152
- mona*: «en estilo jocoso y familiar se llama la embriaguez y borrachera. Y también se llama así al que la padece o está borracho» (*Aut*). AG, v. 482
- mona*: las monas se asociaban con la astucia y pertenecen al léxico burlesco y de germanía. Ver *El rey don Alfonso*: «Más astuto que una mona / y más sabio que un ventero» (vv. 183-184); *La ventura*: «Di que es gallarda persona / que sabe más que una mona» (vv. 425-426). DB, v. 224

mona, como *mona le hizo un gesto*: ‘hacer movimientos ridículos como si fuese una mona’. CM, v. 1002

monacillo: «el niño que sirve en los monasterios e iglesias, para ayudar a misa y otros ministerios del altar» (*Aut*). CT, v. 459, EC, v. 663

monacordio: «Especie de clavicordio pequeño o espineta, con cuarenta y nueve o cincuenta teclas y sesenta cuerdas, colocadas en cinco puentecillas y desde la primera hasta la última va bajando en proporción» (*Aut*). DB, v. 160, CT, v. 107

moncofre: neologismo jocosos basado en la disociación de la palabra *monarca*, del v. 13; a partir de *mon-arca* surge la palabra *mon-cofre*. MR, v. 14

mondonga: «Nombre que daban en palacio a las criadas de las damas de la reina» (*Aut*); *cf.* Calderón, *El castillo de Lindabridis*, vv. 1191-1199: «Si non cuida de salir, / salga cualquier dama suya, / e si non dama pulgare / menina su ausencia supla, / ya de la cámara sea, / maguer que non de la ayuda. / ¿Non la hay? Pues sea mondonga: / que ¿a quien mondongas no escuchan? / o si non, salga una dueña»; no hay que descartar el sentido literal de mujer que vende y guisa mondongos: *El rey don Alfonso*, vv. 1526-1528: «de que querrás ser después / en la corte mondonguera, / que es oficio ganancioso». CD, v. 1027, PV, v. 759

mondonga ... mondonguera: juego con *mondonga*, que es el «nombre que daban en palacio a las criadas de las damas de la reina» (*Aut*) y *mondonguera*, ‘la mujer que guisa y vende mondongos’. Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1524-1529: «Y le daré muerte fiera / como palabra me des / de que querrás ser después / en la corte mondonguera, / que es oficio ganancioso / y al fin se gana dinero». Es típica la degradación de las damas de estas comedias a través de la asociación de las mismas con tareas poco nobles. MR, vv. 224-225

mondongo: ‘el estómago, las tripas’; «Los intestinos y panza del animal (especialmente del carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortado en trozos el vientre, que llaman callos y así se guisa para la gente pobre» (*Aut*); comp. *La más constante mujer*, vv. 721-724: «Conque pensando estas cosas, / en lugar de tus regalos / me embuto en un bodegón, / lleno de mondongo el pancho»; *Castigar por defender*, vv. 217-218: «con la sangre de los dos / hizo en un cubo un mondongo»; y vv. 977-978: «Por Jesucristo, / que sin mondongo he visto mil cuajares»; *El rey don Alfonso*, vv. 98-99: «más mirada que un espejo / y más que un mondongo limpia». MV, v.

1551, NH, v. 293, MR, vv. 205 y 219, CM, vv. 724 y 1728, CD, vv. 218 y 977

mondongo (sentido sexual): es metáfora del miembro viril: «el mondonguil timón almidonado / bruñido el pomo de naturaleza, [...] / estaba un joven bello arrebatado» (*Poesía erótica*, núm. 106, vv. 5-8). AG, v. 585

mondongo, llenar de mondongo el pancho: *mondongo* alude a «Los intestinos y panza del animal (especialmente el carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortados en trozos el vientre, que llaman callos, y así se guisa para la gente pobre» (*Aut*); comp. *Ventura*, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más»; es comida típicamente carnavalesca. El *pancho* es «lo mismo que panza. Es del estilo vulgar y jocoso en el cual se dice *llenar el pancho* por comer mucho» (*Aut*); comp. Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 220: «En cenando muy solenemente los fulleros, habiendo hecho el pancho de perdices y vino de Ciudad Real». CM, v. 724

mondonguera: «La que dispone, guisa y vende los mondongos» (*Aut*); era un oficio muy poco decoroso para una dama; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1524-1529: «Y le daré muerte fiera / como palabra me des / de que querrás ser después / en la corte mondonguera, / que es oficio ganancioso / y al fin se gana dinero»; Avellaneda, *Quijote*, p. 231: «Su amo le preguntó si la conocía, y él respondió que sí, y que era mondonguera en la calle de los Bodegones de Alcalá, con fama de harto espesa», y p. 158: «una triste mondonguera, Bárbara en nombre y en cosas de policía». CA, v. 403

moneda de vellón: de cobre, de poca calidad; puede jugar con el vello o pelo de la barba. EC, v. 274

Monicongo: «Nombre que se daba al Congo y a sus habitantes» (*Enc. Cervantina*, véase *Monigongo*); *cf.* *Quijote*, I, versos finales: «El Monicongo, académico de la Argamasilla, a la sepultura de don Quijote»; *cf.* Avellaneda, *Quijote*, p. 404: «¡Oh, pobre escudero negro, y qué bellaca tarde se te apareja! Más te valiera haberte quedado en Monicongo con los otros hermanos fanchicos que allá están». CD, v. 174

monicordio: variante gráfica de *monacordio*, «clavicordio o espineta» (*Aut*). DB2, v. 165

monipodio: reunión de malhechores. «Convenio u contrato de algunas personas que unidas tratan algún fin malo» (*Aut*). Recuérdese que Monipodio es el jefe del hampa sevillana en la novela cervantina de *Rinconete y Cortadillo*. Comp. *Estebanillo*, I, p. 172: «hicimos liga y monipodio de ir a pérdida y ganancia en todos los lances que nos podían suceder en esta jornada». AG, v. 963, NH, v. 263 y texto en prosa tras el v. 1512, CM, v. 1648

monja: este estamento eclesiástico conforma un motivo satírico muy utilizado en la literatura jocosa del Siglo de Oro. Las monjas se presentan como parlanchinas, protagonistas de devaneos amorosos y, como observamos en el pasaje que nos ocupa, analfabetas. Véase el artículo de Serralta, 1980b, en el que aporta una serie de ejemplos que lo documentan. *Cfr. Mocedades*, vv. 315-316: «Que a Jimena, aunque más baile, / monja la podéis meter»; *El hermano*, vv. 48-50: «y en pariendo diez perales / de ser monja tengo intento / en un convento de frailes». MC, v. 60, DD, v. 1755, CM, v. 779

monja ... pasante: *pasante* «En algunas comunidades se llama aquel religioso estudiante que, acabados sus años destinados de estudio, espera imponiéndose en los ejercicios escolásticos para entrar a las lecturas» (*Aut*). Se alude a los galanes de monjas, muy citados en este tipo de literatura burlesca, con una clara alusión obscena. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 48-50: «y en pariendo diez perales / de ser monja tengo intento / en un convento de frailes»; ver también *El Buscón*, ed. Ynduráin, pp. 215 y ss. MV, v. 237

monja cartuja: *cartujo* es el «religioso de la cartuja y por semejanza el hombre quieto, silencioso y retirado que trata poco con las gentes» (*Aut*); los miembros de las órdenes religiosas como la Cartuja tenían obligación de trabajar con las manos para su sustento; comp. *El Hamete de Toledo*, vv. 481-484: «Y si de cosas manuales / se pagan las más cartujas, / como te di para agujas / te daré para dedales»; *El amor más verdadero*, vv. 11-15: «porque aqueste amor es brujo, / aunque te parezca almizcle, / y si piensas que es borujo / o se convertirá en guizque / o será fraile cartujo». MV, v. 1959

monja muda ... sorda y coja: las monjas tenían fama de charlatanas en la literatura satírica aurisecular. CD, vv. 629-633

monjil: «Se llama por semejanza [del hábito de las monjas] el traje de lana que usa la mujer que trae luto» (*Aut*). Las tocas y el monjil constituían el vestido habitual de las viudas. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 374: «unas tocas muy largas sobre el monjil negro»; *El rey*

don Alfonso, vv. 1372-1374: «Si la bayeta os enfada / poneos un verde monjil / de Bretaña o toronjil». CC, v. 1370, DB, v. 1023, DB2, v. 997

monjo: creación léxica jocosa, por *monje*. NH, v. 1591

mono ... asalvajado ... sonago: encontramos aquí una serie de disparates, neologismos, palabras sin sentido creadas a partir de la palabra *mono*; *asalvajado*: inculco; *sonago*: dentro de este pasaje relleno de disparates e inventos verbales, esta palabra no parece tener ningún sentido lógico. NH, vv. 1509-1512 y texto en prosa:

mono ... marta: *mono* es término dilógico para referirse a una «cosa pulida, delicada o graciosa» (*Aut*) y a ‘borracho’; para esta última acepción, comp. *Estebanillo*, I, p. 22: «Mosquito de todos los vinos, / Mono de todas tabernas, / Raposa de las cantinas»; *Marta* es alusión al refrán «Cócale, Marta», que como explica Correas se utiliza para referirse a «Marta por mona» (Correas, núm. 4.866), de ahí que se ponga en contacto con el *mono* enunciado por Isabel. CM, v. 1784

monólogo amoroso (parodia): parodia de la estructura típica de los monólogos del amor cortés; ver la nota a los vv. 356-416. El argumento recuerda la trama desarrollada en la *Aulularia* de Plauto y a la parábola de los talentos (*Mateo*, 25, 14-30). CM, vv. 1661-1682

monólogo amoroso (parodia): parodia la estructura típica de los monólogos amorosos con enumeraciones disparatadas e inconexas (*vidriera*, *mariposa*, *cualquiera cosa*), términos absurdos o malsonantes (*grillos*), sufijos despectivos (*arroyuelo* y *conejuelo*), que rompen con el lirismo del amor cortés. Esta estructura «Has visto... has visto... Pues es...» es un caso bastante repetido, por ejemplo en *El rey don Alfonso*, vv. 466-479: «¿Has visto, al tiempo que en el mar esconde / sus rubias hebras el señor de Delo, / cubrir de luto el cristalino cielo / la enemiga del día? Di, responde. / ¿Has visto que, en el mismo lugar donde / bordado estuvo el cristalino velo, / un helado terliz de escarcha y yelo / hace que el campo de verdor se monde? / ¿Has visto abrasarse el mismo fuego, / el monte, el prado, y ser del mismo modo / lo que hay desde el Antártico a Calixto? / ¿Has visto serenarse el tiempo luego? / CELIMO: Sí, mi señora, ya lo he visto todo. / ZARA: Pues ¿qué se me da a mí que lo hayas visto?»; y en *Castigar*, vv. 966-977: «¿No has visto cuando ladran las chicharras / por el mes de diciembre en estos cerros / encogerse las flores de los berros / y ensancharse las hojas de las parras? / ¿No has visto que no es ya tiempo de marras, / pues se casan los gatos con

los perros, / que por yerro en Bilbao se hacen los yerros / y en Aragón los barro por las barras? / ¿No has visto cuando hilvana los hijares / con agujas de plata el dios Calixto / al atún de la hijada en esos mares? / Di si lo has visto ya». MC, vv. 227-238

monos: borrachos en germanía. AG, v. 177

Monroy el bodegonero ... tajadas: no documento más este bodegonero.

Un bodegonero se gana la vida vendiendo tajadas 'porciones' de alimentos; Alejandro ganará el mundo a tajadas 'tajos' de su espada. DT2, v. 247

Montserrat: posible alusión pseudoetimológica a la virginidad de Berlinda y a su deseo hacia Durandarte, véase más abajo vv. 307-311. DB2, v. 304

monsiur: 'señor', en francés (la palabra ha de pronunciarse como trisílabo para la correcta medida del verso); *gabacho*: «Soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin. Es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los pueblos que estaban a las faldas de los Pirineos entre el río llamado Gaba, porque en ciertos tiempos del año vienen al reino de Aragón y otras partes, donde se ocupan y ejercitan en los ministerios más bajos y humildes» (*Aut*). Ya señala Covarrubias: «Hay unos pueblos en Francia que [...] nosotros [llamamos] gabachos. Muchos destos gabachos se vienen a España y se ocupan en servicios bajos y viles, y se afrentan cuando los llaman gabachos». Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 231, «Gabacho tendero de zorra continua»; núm. 247, vv. 29-32: «Un gato me dio disgusto, / que debe de ser gabacho, / porque el ramiau pronunciaba / como el que vende rosarios»; núm. 290, vv. 21 y 157; Herrero García, 1966, pp. 385-416. Es voz muy repetida, como insulto, en las comedias burlescas; comp. vv. 587, 633 y 1789. MV, v. 119

monstro: forma que se emplea de manera alterna en la época con «monstruo»; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 270, vv. 25-26: «que en figura de garbanzo / por braco juró de monstruo». Rima imperfecta ya que la quintilla exige la rima en *-óstro*; léase sin nasalización para solucionarlo. CA, v. 661

monstruo: en el sentido de 'cosa admirable, extraordinaria, prodigiosa', sin sentido peyorativo particular; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1147-1150: «Viendo tan notable monstruo / mis abuelos consultaron / con los más sabios que hubo / de Leganitos al Rastro»; ver Paré, 1988. MV, v. 517, CD, v. 248

- monstruo de Rolando*: no se ve qué papel desempeña aquí Rolando, uno de los pares de Francia. HH, v. 1312
- Montalbán tiene la culpa, / que te hizo galán sin blanca*: clara referencia a la comedia de Juan Pérez de Montalbán parodiada por el anónimo autor; *blanca*: moneda de vellón. La frase *estar sin blanca*, que hoy en día se sigue utilizando, quiere decir ‘estar sin dinero’. NH, vv. 203-204
- montante*: «espada ancha con gavilanes muy largos que manejan los maestros de armas con ambas manos para separar las batallas en los juegos de esgrima. Tomose su forma y nombre de las espadas antiguas que se jugaban con las dos manos» (*Aut*). Por esta característica el término puede aludir a prácticas eróticas (*Poesía erótica*, p. 219). DB2, v. 413, DB, v. 403
- montante de san Pablo*: véase, para *montante*, v. 418. Es el instrumento del martirio del apóstol y está presente en la iconografía del santo. DB2, v. 976
- montaña*: «Germanía. Mancebía» (*Léxico*); *cfr.* Hill, *Poesías germanescas*: «En la montaña está el jaque / de mil fieras rodeado» y «pasa adelante avisora / si está el lobo en la montaña» (citado en *Léxico*). DD, v. 268
- montañas de cristal o de zafiro*: imagen cultista para designar las olas. RE, vv. 2116-2117
- montañas, sin ser recreo / del hombre ni la mujer*: Wilson y Sage, 1964, núm. 105, sin más informaciones. CP2, vv. 206-207
- montar*: ‘sumar’. RE, v. 2590
- montar a la española*: ‘montar a la jineta’: «Arte de montar a caballo que, según la escuela de este nombre, consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero en posición vertical desde la rodilla» (*DRAE*). Existen dos escuelas, «a la jineta» y «a la brida». La escuela propiamente española fue la de la jineta, pero por influencia de países como Italia y Francia, se fue imponiendo la escuela de «la brida». El montar «a la jineta» se afianzó en España por ser un arte más apropiado para los juegos de cañas y el toreo. El freno es menos pesado y más corto que el de la brida; la silla es de hechura casi cuadrada, de mayor fortaleza y con dos arzones prominentes, el de delante recto y el posterior alto también pero ligeramente inclinado hacia atrás. No obstante, el caballero en esta silla va perfectamente encajado, sujeto y sin riesgo de descomponerse al ejecutar los movimientos necesarios en los ejercicios correspondientes. MR, v. 922

- monte, al monte*: se ha marchado al monte; pero puede haber juego con el sentido germanesco del vocablo, que significa ‘mancebía’ (*cf.* *Aut y Léxico*). VS2, v. 540
- monte canónigo ... falda ... La Mancha*: juego basado en la dilogía. La expresión *falda de un monte* permite llamar al monte *canónigo*, ya que vestían hábitos faldudos, a menudo con manchas o suciedad. El juego con la región española y el sentido literal de suciedad es tópico. *Comp. Castigar por defender*, vv. 1413-1414: «Es de la Mancha su trato / y de Galicia su aseó». CP2, vv. 225-230
- monte de los piojos*: la cabeza; *cf.* *Darlo todo*, vv. 1635-1637: «¿Qué miro, no es esta, cielos, / la que hizo que me diesen / en el monte de los piojos?»; *bondar*: «Lo mismo que bastar. Es voz anticuada y sólo la usa hoy la gente rústica» (*Aut*); *cf.* Tirso, *Antona García en Obras Completas*, vv. 2273-2277: «No me metan / con gente de esa manera. / Bonda que estéis aquí vos; / parámoslo entre las dos, / que yo no só comadrera». CD, vv. 714-715, DT2, v. 1639
- monte Tabor*: allí sucedió la transfiguración de Jesucristo. La mención en el contexto es absurda. HH, v. 1580, DB2, v. 589
- monte tan eminente*: eco de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, ed. Parker, octava 7, vv. 1-5: «Un monte era de miembros eminente / este (que, de Neptuno hijo fiero, / de un ojo ilustra el orbe de su frente, / émulo casi del mayor lucero) / cíclope, a quien el pino más valiente...». RE, v. 590
- montera*: «Cobertura de la cabeza, con un casquete redondo, cortado en cuatro cascos, para poderlos unir y coser más fácilmente, con una vuelta y caída alrededor, para cubrir la frente y las orejas» (*Aut*). Prenda del uso de los «monteros», gente de clase baja. El traje del alcalde bobo de los entremeses, de raíces rústicas, del personaje casi siempre denominado «Juan Rana» y encarnado en el actor enano y de grotesca figura Cosme Pérez, consistía en la vara de alcalde, la montera o caperuza y el sayo aldeano. Podríamos aventurar que don Pedro aparecía en escena así caracterizado, en grotesca caricatura del personaje que representa, el noble padre de la dama doña Isabel. AT, v. 395
- montería ... andar a monte*: otro ejemplo de dilogía entre el *sensu stricto* de *montería*, «la caza de jabalíes, venados y otras fieras» (Cov.) y *andar a monte*, que es «andar forajido». PV, v. 193

monteros de Espinosa: «Oficio honorífico de la Casa del Rey [...] desde el reinado de Felipe I no ejercen su empleo sino de noche, durmiendo en una pieza inmediata a la cámara del rey, a quien asisten al tiempo que se desnuda, y cierran la puerta del dormitorio, y guardan la llave» (*Aut*); *cfr.* Tirso, *Todo es dar*, vv. 3640-3642: «No os dé congoja, / que vuestras guardas serán / mis monteros de Espinosa». CD, vv. 277-278

montes de zafir: metáfora por las olas del mar, azules como el zafiro. Hay trueque de elementos (*monte* pertenece a la tierra y se aplica al agua) y metáfora bastante culterana, como en todo este pasaje, abundante en expresiones paródicas de la poesía más elevada. El sintagma recuerda el comienzo de la *Soledad* primera, vv. 1-6: «Era del año la estación florida / en que el mentido robador de Europa / (media luna las armas de su frente / y el Sol todo los rayos de su pelo), / luciente honor del cielo, / en campos de zafiro pace estrellas» (Luis de Góngora, *Soledades*, ed. R. Jammes, Madrid, Castalia, 1994). Véase, en el v. 1245, «zafiros de esa esfera», y nota. HH, v. 1335

Montesinos: primo de Durandarte y deuteragonista de la obra, que gira sobre el motivo del corazón de Durandarte que Montesinos lleva a Belerma. DB2, v. 61

Montezuma: forma usual del nombre del monarca mejicano derrocado por Hernán Cortés: *cfr.* *El cerco de Tagarete*: «Vendrá con furor terrible / Galafre, fuerte gigante / de la puente de Mantible, / metiendo dentro de un guante / monacordios, gurumetes, / montezumas, italianos» (vv. 518-523). DB, v. 877

moño, *suele engañar*: porque solía ser postizo. CP2, vv. 1674-1675

moquete: «puñada dada en el rostro, especialmente en las narices, por lo cual se formó de la palabra moco» (*Aut*). CT, v. 349

moquita, *caer la moquita*: bajo la voz *moco* hallamos *moquita*, «la pituita que suele correr de las narices en el tiempo frío del invierno» (Cov.); «el moco líquido que destila de la nariz» (*Aut*). PV, vv. 2119 y 2179

morábito: entre los moros, sabio, santón y ermitaño. Por exigencias de rima en asonante á-o y por medida, debe ser esdrújula. HH, v. 641

moral ... peral: chiste basado en el doble significado de *moral*. CP2, vv. 1623-1624

moratoria: «Espera concedida por el Rey o sus tribunales supremos, para que no apremien al deudor a la paga» (*Aut*). CD, v. 857

morciégalos con antojos: *morciégalos* es la forma habitual de la época, la etimológica; según Covarrubias «Es símbolo del malhechor que se anda escondiendo, o del que está cargado de deudas, que huye de no venir a poder de sus acreedores»; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 185, vv. 3-4: «Vos os volvéis murciégalo sin duda, / pues vais de el Sol y de la luz huyendo»; *antojos* hace referencia a «Los espejuelos que se ponen delante de la vista para alargarla a los que la tienen corta» (Cov.), *mur-cielago* etimológicamente significa ‘ratoncillo ciego’ de ahí su asociación con los *antojos*; *cfr.* *Castigar*, vv. 161-163: «Y si no me engaño tiene, / mirándola sin antojos, / un retrato entre los dedos»; es ridícula la imagen de *morciégalos con antojos* aunque poseían gran facilidad para manejarse en la oscuridad, de ahí su asociación con los malhechores. CA, v. 186

morcilla: de color negro; juega con ‘embutido’. HH, v. 1547

morcilla ... Diego Morcilla: además de referirse a don Diego «Morcilla», se alude al alimento así denominado y se construye un divertido juego de palabras en los versos siguientes, con la «sangre principal» del pretendiente y la sangre del cerdo que rellena sus propias tripas, modo de hacer la morcilla. AT, v. 1024

morcillas ... mondongueras: hacer morcillas es una actividad baja poco decorosa para unas deidades; además, la mención de *morcillas* atrae la palabra *mondongueras*, derivada de *mondonga*, que era el «nombre que daban en Palacio a las criadas de las damas de la reina» (*Aut.*). Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1524-1429: «Y le daré muerte fiera / como palabra me des / de que querrás ser después / en la corte mondonguera, / que es oficio ganancioso / y al fin se gana dinero»; Avellaneda, *Quijote*, p. 231: «Su amo le preguntó si la conocía, y él respondió que sí, y que era mondonguera en la calle de los Bodegones de Alcalá, con fama de harto espesa»; y p. 158: «una triste mondonguera, Bárbara en nombre y en cosas de policía». Se puede entender aquí como sinónimo de ‘personal de servicio’. Obsérvense dos cosas: primero, las actividades tan poco nobles que están realizando las divinidades (están haciendo morcillas), algo usual en el género; y segundo, que el mismo Paris come con el personal de servicio, porque está mendigando. En resumen, asistimos a una notable degradación de los miembros nobles de la sociedad. Comp. Lope de Vega, *El vaquero de Moraña*: «Yo lo oí de otra manera, / que dizque en un bodegón / le derribó la espetera, / que era aquella ocasión / Angélica mondonguera» (*Voc. Lope*). RE, vv. 463-464

morcilleras (adjetivo): que le llegan a las tripas, parece significar. DT2, v. 834

morcón: «La morcilla hecha en la tripa gruesa del animal, que llaman ciego, y es el remate del orden de las tripas» (*Aut*). Este tipo de comidas rústicas y groseras (intestinos, derivados del cerdo como morcillas y morcones, migas, etc.) se repiten en contextos festivos: comp. Quevedo, *PO*, núm. 550, v. 1: «Yo me voy a nadar con un morcón»; Quirós, *Obras*, p. 29: «... visión de réquiem, relleno de mandinga y morcón de monicongo»; *La ventura sin buscarla*, v. 860: «¿De qué das voces, morcón?». MV, v. 574, VS2, v. 860

morder ... tragar, le morderé a bocados, / aunque no pueda tragarle: el significado es doble, pues, además del literal, ‘querérsele comer a bocados’, significaba «reñir a alguno con rabia [...] estar muy desavenidos» (Cov.). Similar es la definición que nos da *Autoridades*: «Ponderación del furor y rabia con que uno se enoja y riñe con otro, hasta llegar a morderle y lastimarle con los dientes». Por otra parte, *no poder tragar a alguno* significaba lo mismo que ahora: tenerle aversión. El empleo de estas expresiones totalmente coloquiales e incluso vulgares en labios de una dama noble, como es Isabel, supone una clara ruptura del decoro, como ocurre en multitud de momentos de la comedia. *Cfr. Caballero de Olmedo*, vv. 379-380: «y te pienso comer viva / aunque tragarte no puedo»; el juego de palabras con los significados literales de *comer* y *tragar* es similar. AT, vv. 1536-1537

morderse las manos: «Frase con que se significa la acción de sentimiento grave que alguno tiene por perder lo que pensaba conseguir» (*Aut*). DB, v. 862, DB2, v. 838

Morfeo, entre las negras fantasmas / de Morfeo denegridas: *Morfeo* es uno de los ministros del dios Sueño y se ocupa de la vigilancia de la habitación donde descansa dicho dios, para impedir que se produzca en sus cercanías el más leve ruido; *cfr. Rojas Zorrilla, Del rey abajo, ninguno*, vv. 1061-1064: «Bosques míos, frondosos, / de día alegres cuanto tenebrosos / mientras baña Morfeo / la noche con las aguas de Leteo»; *denegridas* significa ‘oscurecidas o ennegrecidas’; el color negro se relaciona con el Sueño, ya que, según los poetas, dicho dios vivía en un palacio con un lecho de ébano (especie de madera negra y lisa) rodeado de cortinas negras. DD, vv. 245-246 y 2485

morillo: dilogía ‘diminutivo de moro’ y ‘cierto instrumento de hierro que se coloca en las chimeneas’. HH, v. 640

morillos: los diminutivos en la comedia burlesca al igual que en la poesía satírica de Quevedo tienen connotaciones negativas y en multitud de ocasiones sirven de insulto o, como afirma Arellano, son «muestra de una “familiaridad impertinente”» (PSB, p. 177); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1650-1653: «Y así, morillo arrogante, / podrás volverte a tu tierra, / que los reyes de Castilla / no entran con nadie en la guerra»; PSB, núm. 539, vv. 1-2: «¿Queréis que suelte a Barrabás o a Cristo? / preguntas, Pilatillos, muy lavado», y núm. 829, vv. 1-2: «Yo te untaré mis obras con tocino / porque no me las muerdas, Gongorilla»; *Darlo todo*, vv. 1121-1124: «Lo mismo pasa en las hembras / que fijas dan en guardar: / se pudrirán más apriesa, / pues, adiós, Alejandrillo», este último en alusión a Alejandro Magno. MC, vv. 365, 932, 945 y 1190

morir con ganso: parece que el Mariscal quiere hacer una buena muerte y, para no defraudar las expectativas despertadas, pide que se haga también una fiesta de gansos, a modo de ejemplo. La *fiesta de gansos* era un juego que se practicaba en Carnestolendas, y lo hacían «atándole en una soga en medio de la calle; los que pasan corriendo procuran arrancarle el pescuezo, y como está bien trabado suele a veces arrancarlos él de la silla» (Cov.); *comp.* *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 185-186: «gansos, toros y cañas, / máscaras y academias»; Espinel, *Marcos de Obregón*, I, p. 244: «Quisieron hacer al Marqués una fiesta de gansos, poniéndolos atados entre los dos maderos de la puerta de la pesquera, y como iba el madero despeñándose por la violencia del grande cuerpo del agua, puesto el gancho sobre el madero, asía la cabeza del ganso, y tirando del pescuezo se deslizaba de la mano». MV, v. 1298

morir en la palestra: ‘desaparecer’. Chiste basado en la ruptura de la frase hecha *salta* o *salir a la palestra* que, referido a una persona, equivale a «darse a conocer o hacer pública aparición» (DRAE). MR, v. 997

morir nos tenemos: esto es lo que decían los frailes cartujos. EC, v. 660

morirse por andar buscando vidas ajenas: es decir, que se ha muerto por meterse donde no le llamaban. Hay un chiste basado en la interpretación literal de la frase hecha *morirse por algo*, en el sentido de ser muy aficionado de algo o desearlo vehementemente. MR, vv. 961-963

morirse por sus pedazos: «Frase familiar con que se explica que alguno tiene especial cariño a otra persona» (Aut); *cf.* *Hamete*, v. 420: «Yo morir por sus pedazos». CD, v. 1666

- morisco ... lentejas*: se insiste en actividades absurdas y hasta sospechosas, como no comer lentejas (que se avendría con la acusación hecha a los moriscos y judaizantes de no guardar el viernes, por ejemplo), y en las de poca alcurnia, todas ellas bastante absurdas. DB, vv. 272 y ss.
- moriscos frontereros*: eran los moros que ocupaban el territorio situado en la misma frontera. MC, v. 1156
- moro, mal cristiano*: tautología elemental que no necesita aclaración. CA, v. 288 M
- moro de sastre*: parece ser ‘maniquí’, en figura de moro. HH, v. 616
- moro Muza*: se considera uno de los más célebres lugartenientes de Tarik, que invadió España; se toma por antonomasia como ‘moro’; *fr. El hermano*, vv. 638-639: «Moro tarraez, moro Muza, / moro alcaide, moro diablo»; *Castigo*, vv. 1208-1209: «paso adelante y con el moro Muza / encuentra mi valor y mi esperanza». MC, v. 1208, CM, v. 1941
- moro tarraez*: no apuramos el sentido; quizá haya de leerse moro *arráez* ‘caudillo morisco’, ‘capitán de embarcación morisca’; *moro Muza*: uno de los famosos lugartenientes de Tarik, invasor de España; por antonomasia ‘moro’. HH, v. 638
- moros, se caen los moros de maduros*: juego burlesco utilizando la paronomasia *moros* por *moras*. CC, v. 131
- moros ... desuello*: *moro* «En estilo familiar llaman al vino que no tiene agua» (*Aut*); *desuello*: «Metafóricamente vale desvergüenza, descaro, osadía y libertad» (*Aut*); comp. *Desdén*, vv. 583-584: «Su desdeñoso desuello, / amante pienso vencer». CM, v. 1278
- moros ... mazas*: *maza* es «el palo, hueso u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de los perros» (*Aut*). En Correas, núm. 13.718, a propósito del refrán «Más quiero oír mazuelos que las calabazas», se comenta: «Por estar más cerca de la Pascua que de la Cuaresma. En algunas partes ponen a los perros calabazas por mazas por el Antruejo, y a veces llenas de tascos con fuego y agujereadas, para que ardan los tascos y corran por las calles los perros»; juego conceptista que consiste en la asimilación de las *mazas* al *perro* y de *perro* a *moro* (recordemos que *perro* era uno de los insultos más comunes referidos a los moros); *fr. Ventura*, vv. 534-539: «más de seis mil boticarios / vayan tocando al-mireces; / haya colas, haya mazas, / y en una noche deprisa / salgan bailando en camisa / cien dueñas por esas plazas». CA, v. 137

morriña: «Vale también tristeza o melancolía; y así se dice, a fulano le entró la morriña» (*Aut*). DD, v. 332

morrión: ‘casco’ (le descalabrará la cabeza si no se protege con un morrión). AM, v. 46

morro, jugar al morro: ‘engañar’. NH, v. 277

¡mortal estoy!: *mortal* «Se dice del que tiene o está con señas o apariencias de muerto, y así se dice *quedarse mortal de susto o pesadumbre*; y del que está muy cercano a morir o lo parece se dice que está mortal» (*Aut*). *Cfr.* *La ventura sin buscarla*, v. 394: «¡Difunto estoy y mortal!»; *El rey don Alfonso*, vv. 1706-1707: «Por Dios, no sé, estoy mortal, / que dizque vengarse intenta». AT, v. 1898

mortero: *mano de mortero* «se llama también el majadero o instrumento de madera, hierro u otro metal que sirve para moler u desmenuzar alguna cosa» (*Aut*); *cfr.* *Darlo todo*, vv. 143-147: «Dar con el jarro en el suelo, / pues tengo para beber / esta mano de mortero, / porque en esta vida nada / ha de haber de más, ni menos»; juego provocado por la expresión *dar la mano* (v. 1269); *El rey don Alfonso*, vv. 1634-1636: «Reto en la cocina el cazo, / el mortero y el tornillo, / asadores y almirez». Incluso podríamos encontrar connotaciones sexuales (quizá sean operativas en los versos siguientes) ya que la *mano del almirez* era símbolo fálico en la literatura erótico-festiva; *cfr.* *Poesía erótica*, núm. 78, vv. 12-15: «A fe que os tire otra vez / la spátula, don villano. / ¡Oh, quién os viese en la mano / la mano del almirez!»; Delicado, *La Lozana andaluza*, p. 233: «Este tal majadero no me falte, que yo apetito tengo dende que nació, sin ajo y queso, que podría prestar a mis vicinas. Dormido se ha. En mi vida vi mano de mortero tan bien hecha. ¡Qué gordo que es! Y todo parejo». DD, v. 1272, CM, v. 338

morteros de las damas: clara alusión sexual que va a juego con la mano de mortero ya comentada en nota al v. 319. AG, v. 781

morteruelo: «Instrumento que usan los muchachos para diversión; y es una media esferilla hueca que ponen en la palma de la mano y hierren con un bolillo haciendo varios sonos» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 176, vv. 5-8: «Desenvainado el casco reverbera, / casco parece ya de morteruelo, / y, por cubrirle, a descortés apelo, / porque en sombrero perdurable muera». CA, v. 769

mosca: en lenguaje festivo ‘dinero’ («llaman en estilo familiar y festivo al dinero», *Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 662, vv. 37-48: «Por ninfa te presumía / cuando más me acompañabas, / y eras araña

que andabas / tras la pobre mosca mía. / Mal tus embelecocos mides,
/ bien tus mohatras entiendes, / pues telaraña me vendes, / y tela
rica me pides. / Deja mi mosca, doncella, / que si la mosca y mos-
quito/ fueron plaga para Egipto, / hoy es plaga no tenella». DT2, v.
2313, NH, v. 1072, AM, v. 1153

mosca (dilogía): *estar mosca, tener algo detrás de la oreja* significa temerse algo; por otra parte *mosca* se refiere al dinero, igual que *blanca*. El juego dilógico es continuo. PV, v. 697

mosca ... mosqueador: además del insecto, en relación lógica con el *mosqueador*, «llaman en estilo familiar y festivo al dinero» (*Aut*); lo que quiere decir Diego es que robó todo lo que pudo en esa pastelería. AT, v. 1377

moscón: «Llaman también al hombre que con porfía y astucia logra lo que desea» (*Aut*). *Léxico* registra *moscón* como «gorrón» y «hombre pesado y desvergonzado». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 662: «A tu mala inclinación / y a tu infernal apetito, / poco dinero es mosquito, / mucho dinero, moscón»; Quiñones de Benavente, *La visita de la cárcel*, en *Jocoseria*, v. 89: «¡Ox aquí, moscón maldito!». CC, v. 1269, CM, v. 661

Moscovia ... marta: eran famosas las martas cebellinas procedentes de Moscovia, de cuyas pieles que se hacían colchas y otras cosas. Aquí la expresión parece significar ‘soy virrey y sé hacer lo que le corresponde a un virrey’. NH, vv. 1730-1731

moscovita: ‘ladrón, rufián pendenciero que busca su lucro’; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 750, vv. 125-128: «Quien los comió, por mi cuenta, / se halló, en la de Mazagatos, / el carnero moscovita / de los toros de Guisando». DD, v. 92

mosqueador: «Instrumento, especie de abanico para espantar o apartar las moscas» (*Aut*). AT, v. 1375

mosquito: para las molestias del mosquito ver Quevedo, *PO*, núm. 816, vv. 1-10: «Saturno alado ruído / con alas, átomo armado, / bruja ave, aguijón alado, / cruel sangrador zumbido, / menestril, pulga, cupido, / clarín, chinche, trompetero; / no toques mosca barbero / que, mosquito postillón, / le vienes a dar rejón, / sin ser marido, a mi cuero». CC, v. 1398

mostacho: los grandes bigotes eran ostentados por los lindos, valentones y todos esos personajes que abundan en las jácaras, mojigangas, etc.; *cf.* Lope, *La desdicha por la honra*, p. 110: «Felisardo no llevó bien que le hablase en la braveza ni en el cuidado de los bigotes, que

aunque no había los estantales que les ponen agora [...], no los traía con descuido [...] y retirándose un poco, principio de quien quiere acercarse, le dijo [...]: Caballero, yo soy español y criado del Virrey. Truje estos bigotes de España, no para espantar cobardes, sino para adorno de mi persona»; *El rey don Alfonso*, vv. 1063-1066: «Mira, Alfonso, tu nobleza, / que eres pariente del Cid / y puedes con Almanzor / en mostachos competir»; *Ventura*, v. 48: «¡Mira el mostacho que tengo!»; quizá tenga implicaciones eróticas por la presencia del verbo *gozar*, del cual no es necesario explicar las connotaciones que posee. CA, v. 111

mostaza, comer mostaza: comp. con los vv. 427-430 para el significado erótico de *mostaza*: «que todos juntos venís / a festejar a mi hermana / de la bella escoltomía / por mojar en su mostaza». AG, v. 1482

mosto: «se toma también por el vino» (*Aut*). PV, v. 1652

mostrar los dientes: es frase hecha para indicar que alguien ostenta resolución y ferocidad en la defensa de algo, lo cual se ajusta bien aquí porque los ha llamado *perros*. MV, v. 622

mostrenco: res que se ha perdido y no parece tener dueño; ignorante, necio. «Se dice cualquiera res que se ha perdido y no le parece dueño. Estos tales monstrencos, pasado un año y medio, son o del rey o de los conventos y personas que tienen privilegios. Solo es de advertir que cuando hallan la tal res, deben publicarla y pregonarla, tomándolo por testimonio. [...] Antonio Nebrisense llama al mostrenco mestengo, por cuanto pertenece a la mesta, y sus leyes disponen dél. Al hombre que no tiene casa ni hogar, ni asiento con ningún señor, le llamamos por alusión mostrenco» (Cov.); «por alusión se llama al que no tiene casa, ni hogar, ni señor o amo conocido» (*Aut*). DT2, v. 2, NH, v. 1348, PV, v. 930

mostro: forma usual en el Siglo de Oro por *monstruo*. RE, v. 2189

motilón: «religioso, lego», pero en germanía significa «buscón» y «pelón» (Alonso Hernández). Comp. en un contexto burlesco similar con el v. 264 de *Durandarte y Belerma*: «Él nos hará motilones». AG, v. 1298, DB, v. 264, DB2, v. 274

motilón sin bragas: esta mención es aparentemente absurda; motilón es el religioso lego que lleva el pelo cortado (*motilado* 'rapado'). Pero si se recuerda el motivo folklórico de la potencia sexual de los frailes, parece que la porra de Merlín ha atraído la evocación de otra porra aún más poderosa, exhibida por un motilón despojada de los calzones, de manera que quedaría incorporado a la lista de armas. Para

la potencia de los frailes *cfr.* *Poesía erótica*, pp. 107-108, que cita, por ejemplo, esta composición del *Cancionero musical de Palacio*: «No perdáis, vida mía, / amor de fraile, / que aunque solo es uno / vale por cuatro», o este villancico: «No me iré yo con soldado, / ni menos con rufián, / más quiero yo a mi fray Juan / que tener al Cid al lado, / y quizá mi desposado / no tendrá tan buen tamaño. / Yo me iré con un fraile otro año». AM, v. 641

mover (sentido sexual), *sin moverlas*: además del significado literal tiene alusiones eróticas; *Poesía erótica*, núm. 14, vv. 6-10: «Ora estaba callada, / ora con dulce “ay” se estremecía. / No se movía nada, / y si algo se movía / muy poco o casi nada parecía»; Quevedo, *PO*, núm. 759, vv. 165-168: «En esto estaban los dos, / él en folga, ella en angustias, / y corrida sin moverse, / adivínenlo las pullas». CC, v. 864

moza (casquivana): su madre (que esté en el cielo) / hacía también lo mismo, / y lo perdió con el tiempo. Es adaptación de un cuentecillo folklórico que recogen entre otros Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*, Lope de Vega (*El llegar en ocasión*), los *Cuentos de Garibay*, los *Cuentos de Arguijo*... CO, v. 450-452

moza de mesón: puede connotar ‘prostituta’; en Correas, núms. 12.456 y 11.249 leemos: «La liebre búscala en el cantón y la puta en el mesón» y «El higo en la higuera, la fruta en la plaza, la moza en el mesón, tres cosas son que maduran sin sazón». La mala fama de los mesones es tópica en la literatura aurisecular; comp. *Darlo todo*, vv. 1825-1828: «APELES: Que cese aquí la jornada; / entra en el mesón si quieres. / CAMPASPE: ¿Habrás camas? APELES: Como chinches. / CAMPASPE: ¿Y sin piojos? APELES: Como liendres». CM, v. 230

moza de treinta frailes: la potencia sexual de los frailes constituye un motivo folclórico muy reiterado. Comp. los textos de *Poesía erótica*, aludidos en el Vocabulario final; *mercenarios* por *mercedarios* era forma común. Comp. Lope de Vega, *Jorge Toledano*: «Ya he dado un grande rescate / a los padres Mercenarios, / con los medios necesarios / para que luego se trate» (*Voc. Lope*); *La francesilla*: «Ya si cautivo estuviera / entre bárbaros contrarios, / con los Padres Mercenarios, / Liseno, escrito me hubiera» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Viaje al Parnaso*: «Un licenciado de un ingenio inmenso / es aquél, y aunque en traje mercenario, / como a señor le dan las musas censo» (*Voc. Cervantes*). Respecto a *vitorianos*, supongo que hace referencia

a los dominicos de la iglesia de la Victoria de Madrid. VS2, vv. 568-571

mozo, *Él es mozo*: en varias comedias burlescas se alude a la mocedad para excusar determinados comportamientos; habitualmente son disparates que carecen de sentido; *cfr. Mocedades*, vv. 433-436: «MORO: Pues advierte en tanto gozo / que me quiero cristianar. / REY: Por ahora no ha lugar. / MORO: ¿Por qué? REY: Porque sois muy mozo»; *Renegada*, vv. 117-120: «Vos, señor, como sois mozo, / me habéis echado a perder, / pues ¿no pudierais hacer / este alarde de rebozo?». DD, v. 1263

mozo, es cada mozo un orate: en la literatura del Siglo de Oro, la *mocedad* suele ser mencionada para disculpar las calaveradas propias de la edad; *orate* es «La persona desbaratada, sin asiento ni juicio» (*Aut*). Comp. Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1260-1261: «Por Dios que a orate sin frates / me va oliendo ya tu estilo»; Góngora, *Obras completas*, ed. Millé, p. 179: «tenemos un doctorando / criado en un oratorio, / en una casa de orates / por no decilla de locos, / tan comensal, tan hermano / aun de los más furiosos, / que un orate frates suyo / será pulla para todos». RE, v. 1452

mozo, porque sois muy mozo: disparate absurdo ya que recomendaban convertirse al cristianismo cuanto antes. El ser mozo era una excusa común para no ser buen cristiano; véase el pasaje siguiente de *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1828-1833: «MÚSICOS: Esta tal tenía un hermano, / en gramática sapiente / y en servir a Dios muy sano... / MELCHOR: Nunca le serví doliente. / MÚSICOS: ... Aunque mozo, buen cristiano, / siervo del Omnipotente». MC, v. 436

mozo ... talegas ... culantrillo de pozo: Durandarte alude al ímpetu amoroso del joven rival, Gaiferos, según el romance «Durandarte, Durandarte, buen caballero probado» («pues amaste a Gaiferos cuando yo fui desterrado»). En este sentido, *dos talegas* y *culantro* tienen una tradición como vocablos de significado sexual, comp. «por tantas dos talegas» (Lasso de la Vega, 1942, p. 208: «La boda de Llorente y Dominga») y para *culantro* (*Poesía erótica*, p. 138, núm. 79 y la décima de Góngora, «Yace aquí Flor, un perrillo», v. 5: «lamedor de culantrillo», *Obras completas*, p. 200). Propiamente, *culantrillo de pozo* es «hierba semejante al helecho, aunque más pequeña. [...] Llámase comúnmente culantrillo de pozo, porque crece en los po-

zos y lugares húmedos» (*Aut*). En Quirós, *La burla del pozo*, en *Teatro breve completo*, p. 123, Camacho declara buscar en el pozo «culantrillo / para los boticarios» (vv. 198-199). Otra posible puntuación para estos versos sería: «Sí, mas ¿cómo, siendo mozo, / se meterá en dos talegas / quien tiene en un calabozo / más de catorce fanegas / de culantrillo de pozo?». DB2, vv. 86-90

mozo de prendas: tiene de nuevo un doble sentido. «Se llaman las buenas partes, cualidades o perfecciones, así del cuerpo como del alma, con que la naturaleza adorna algún sujeto y así se dice que es hombre de prendas o tiene buenas prendas» (*Aut*); y 'ladrón', ya que *prender*, en germanía, quiere decir 'robar'. PV, v. 340

mozo de silla: es oficio de pícaros en el Siglo de Oro; había cierta obsesión con los coches y con las sillas de manos, en las que se transportaban a las damas de cierta condición; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 282, vv. 109-112: «y si mozo de sillas / quiere tomar ejercicio, / hermánase con mi negro: / llevaranme blanco y tinto». CA, v. 827

mu: «Lo mismo que sueño. Es voz usada de las amas cuando quieren que se duerman los niños, diciéndoles *vamos a la mu*» (*Aut*). Podría jugar con la onomatopeya del mugido. CP2, v. 717

mu, *decir mu*: referencia a la frase hecha: Correas, núm. 10623: «Habló el buey, y dijo mu. Cuando el que sabe poco se mete a hablar y dice sin propósito alguna razón necia». CC, v. 1395

mu, *nos iremos a la mú*: «*Mú*: lo mismo que sueño. Es voz usada de las amas, cuando quieren que se duerman los niños, diciéndoles *vamos a la mú*» (Cov.). Recuérdese la tópica asimilación del sueño a la muerte, en relación con lo señalado a propósito de los berros. AI, v. 1040

mucho a mucho: agudeza de contrariedad; ruptura de la expresión *poco a poco*. CD, v. 1558

mucho aprietas: nuevo juego de palabras; en el diálogo se suman dos significados diferentes de *apretar*, 'estrechar con los brazos' y 'estar en un aprieto' (en este caso por la condición menesterosa del personaje: al ser pobre, él también aprieta fuerte, como la necesidad). RE, v. 1653

mucho peor huelo: alusión escatológica, continuada luego en «los tres ojos traigo abiertos». EC, v. 442

- mucho viváis ... eterno seáis*: también este tópico de desear larga vida al rey se parodia a lo ridículo en varias piezas del género. MV, vv. 488-491
- muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad*: versos 15-16 del romance de Góngora «Apeose el caballero...», que también recuerda en *La niña de Gómez Arias*; Wilson y Sage, 1964, núm. 5. CP2, vv. 201-202
- muda*: cosméticos para suavizar la tez; es chiste que los haya de poner el pintor (como si restaurara la piel de la dama pintándola). Juego con el sentido 'sin voz'. DT2, v. 1808
- mudanza*: es «cierto número de movimientos que se hace en los bailes y danzas, arreglado al tañido de los instrumentos» (*Aut*). Obsérvese aquí un nuevo juego de palabras dilógico sobre la base del valor connotativo señalado antes, «inconstancia o variedad de los afectos y dictámenes» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 289-294: «Salí a danzar, ya rayo de venganzas, / por malograr indigna competencia, / y a la marquesa saco; entre mudanzas / festivas —mal presagio a la experiencia— / sembró risueña en celos esperanzas, / espinas que coronan la paciencia»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 280, vv. 29-32: «Por maestra de danzar / te conocen en España, / pues haces el son a todos / y vives de las mudanzas»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 96: «Calla, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza». RE, v. 1104, DT2, v. 1672
- mudanzas* (dilogía): dilogía tópica entre 'figuras del baile' y 'veleidades amorosas'. Es juego tan repetido que Hurtado de Mendoza hace que su personaje Miser Palomo lo rechace por tópico: «¿Baile y mujeres?; pierdan la esperanza / de que no ha de ir lo civil de la mudanza» (*El examinador Miser Palomo*, en *Colección*, I, p. 327). AM, v. 324
- mudar* (dilogía): dilogía con los significados «En lo moral vale variar, y así se dice mudar dictamen, parecer, etc.» (*Aut*) y «dejar una cosa que antes se tenía y tomar en su lugar otra, como mudar de casa, vestido, etc» (*Aut*); el mismo chiste dilógico lo encontramos en *Darlo todo*, vv. 1333-1336: «CAMPASPE: No soy flaca / de memoria, por más señas. / APELES: ¿Te mudarás? CAMPASPE: En pagando / lo que debo a la esfera». DD, v. 897, DT2, v. 1335

mudar de sendero: ‘rectificar’; alusión al refrán «Tomar senderos nuevos y dejar caminos viejos, no es buen consejo. Contra los que siguen opiniones nuevas, cosa reprobada; mas esto no prohíbe renovar y enmendar las cosas, como la ortografía» (Correas, núm. 22.650). MR, v. 888

Mudarra: personaje del ciclo de romances de los siete Infantes de Lara, hermanastro suyo. Hijo bastardo de Gonzalo Gustios y de la mora Axa, será quien mate a Ruy Velázquez para vengar la muerte de sus hermanos. Ver vv. 734-735. MV, v. 342

mudo de atar: sintagma calcado sobre *loco de atar*. HH, v. 819

muelle: «adorno que las mujeres de distinción traían, compuesto de varios relicarios o dijes, pendientes a un lado de la cintura» (*Aut*). Se refiere al atuendo ridículo de Belerma. DB2, v. 297

muerte, darle la muerte / pintada en un pergamino: juega con la expresión *dar muerte* ‘matar’ y ‘entregar un retrato, una imagen de la muerte’. En la comedia burlesca suele ser normal que la muerte aparezca desmitificada, en forma ridícula. MV, vv. 1177-1178

muerte, disparates: serie de disparates absurdos acerca de la muerte. DD, vv. 967-980

muerte, tardías muertes: otro disparate por contraposición al tópico de la ‘temprana muerte’. CD, v. 463

muerte, una muerte de regalo: la muerte de don Tal es burlesca, por lo que le queda otra «de regalo», como veremos en la tercera jornada. Probable alusión a la expresión *caballo de regalo*, «el que los antiguos guerreros reservaban para el día del combate» (*DRAE*). AI, v. 1480

Muerte, ven, que aquí estoy: compárese con el «No me pesa de mi muerte, aunque temprano me llama», del romance «Oh Belerma, oh Belerma». DB, v. 667

muerte ... callar, es otra muerte el callar: podría implicar asociaciones proverbiales entre el estar muerto y el callar, como la de la frase «Callar como un muerto» (*Aut*). AM, v. 176

muerte civil: «Se llama por translación la vida miserable y trabajadora con pesadumbres o malos tratamientos que provienen de causa extrínseca y van poco a poco consumiendo las fuerzas del sujeto» (*Aut*). MV, v. 1734

muerte de Durandarte, La vida quiero acabar: estos versos corresponden al momento en que Durandarte es consciente de su muerte inminente. Compárense con el *pathos* que respiran los romances «Oh

- Belerma, oh Belerma», «Muerto yace Durandarte» y «Por la parte donde vido» ante el relato de los mismos hechos. DB, vv. 599 y ss.
- muerte de Durandarte, Ya murió de perlesía / el valor de toda Francia*: comp. la respuesta de Montesinos a su primo moribundo con la que le da en romances como «Oh Belerma, oh Belerma» y «Muerto yace Durandarte». DB, vv. 754 y ss.
- muerte pelada ... muleta*: como señalan CyC, se representa la muerte como un esqueleto (*pelada*) que tira una *muleta*. Esta última, además de otros atributos, es propia del anciano que personifica al Tiempo. DB2, vv. 728-729
- muerto*: dilogía que alude a ‘fallecido’ y a «apagado, poco activo o marchito» (*Aut*). DD, v. 965
- muerto de mi vida*: paradoja cómica; recordemos que don Diego estaba muerto cuando se encuentra con Isabel. Se juega con los términos vida / muerte y con la expresión *de mi vida*, como algo muy querido, en este caso don Diego para Isabel. AT, v. 2044
- muerto estoy como un San Pablo, y ya, ni viña ni huerto*: juega con el refrán «después de muerto, ni viña ni huerto, y para que viva, el huerto y la viña» (*Aut, s. v. huerto*). EC, vv. 1553-1554
- muerto resucitado, Advertid que me hallo muerto*: es común encontrar personajes que resucitan o que toman parte en la acción después de muertos, destruyendo así cualquier tipo de ficción creada durante la obra. *Cfr. Comendador*, vv. 1555-1558: «—¿Habéis muerto? — Sí, por cierto, / ¿no miráis como yo hablo? / Muerto estoy como un San Pablo / y ya ni viña ni huerto»; *El hermano*, vv. 1023-1026: «SANCHO: ¿Matásteme? VELLIDO: Sí, señor. / SANCHO: Debe de ser de secreto, / porque yo no lo he sentido... / (*Cáese.*) Mas Dios me tenga en el suelo»; recordemos que en *Los amantes de Teruel* de Suárez de Deza don Diego llega a Teruel muerto, y permanece en escena actuando y hablando hasta el final de la comedia. DD, v. 780
- muerto resucitado, dos amantes vivos*: en *Mojiganga* también «resucitan» los ridículos amantes: «—¿Luego vivís? / —Animales, / de la otra vida venimos / a que la fiesta se acabe / con panderos y sonajas» (vv. 346-349). AT, v. 2094
- muerto resucitado, ha resucitado*: es también muy frecuente en la comedia burlesca que resuciten algunos de los personajes que han muerto. Ver Mata Induráin, 2006. MV, v. 1971

- muerto vuela el león*: ‘el león, herido de muerte, corre velozmente’; pero, en el contexto de las burlescas, no cabe descartar que se trate de un disparate más: un león muerto que vuela... RE, v. 360
- mujer, una mujer sin prudencia / no se ha de tratar así*: es normal la distorsión de la lógica en las comedias burlescas, por lo que resulta risible el que eche en cara a Belerofonte su mal proceder para con una mujer... ‘sin prudencia’, cualidad siempre apreciada, pero imprescindible en el Siglo de Oro. PV, vv. 824-825
- mujer (es codiciosa), de fruta de oro / toda mujer es golosa*: tópico de la codicia de la mujer, que siempre anda pidiendo dinero o regalos. RE, vv. 474-475
- mujer (es mudable), ¡Ah, mudable!, / que tales sois las mujeres*: el término *tales* remite directamente a *mudable* aludiendo así a la inconstancia de la mujer (comparada con la luna, el viento, el mar, la fortuna...), tópico repetido hasta la saciedad en la literatura aurisecular; *cf.* *Céfalo*, vv. 1468-1471: «Quisimos salir de noche / mas los porteros del rey / habían cerrado las puertas: / ¡mal haya quien fia en mujer!»; *Las mocedades del Cid*, burlesca, vv. 507-508: «RODRIGO: ¿Morir quieres? ¡Ah, mudable!, / que tales sois las mujeres». MC, vv. 507-508, MR, vv. 727-728
- mujer (quiere bien cuando se la trata mal)*: tópico de la mujer despreciada que reacciona favorablemente al maltrato; en Correas, núm. 5.517, hallamos un refrán que hace referencia a dicho tema: «Condición es de mujeres despreciar lo que las dieres y morir por lo que las niegues» y en Kleiser, núm. 43.967: «Mujer despreciada, mujer enamorada». DD, vv. 1103-1104
- mujer (sale del lado del hombre)*: Eva sale del costado de Adán, según el *Génesis*. DT2, v. 765
- mujer ... muda*: es tónica la referencia a la locuacidad de las mujeres. Ver a modo de ejemplo los refranes que recojo a continuación: «La lengua de la mujer dice todo lo que quier» y «La lengua de la mujer siempre hace todo lo que la place» (Correas, núms. 12.395 y 12.396). CM, vv. 608-609
- mujer de brío*: además del sentido literal, puede connotar ‘prostituta’. Comp. una expresión similar en *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1555-1558: «No, amigo, / que es moza de más meollo, / y de menos perejil, / aunque de más tomo y lomo». MV, v. 27
- mujer de capricho*: ‘caprichosa, que hace su gusto’. MV, v. 1120
- mujer de soldado*: se le supone también la valentía. MV, v. 1989

mujer de su trato: juego de palabras que consiste en el doble sentido al tomar *sensu stricto* y *lato* la expresión proverbial *mujer de su trato*, como reina que es Antía y como *mujer del trato*: ‘prostituta’. «Mucho me quiso, por cierto, / allí una *mujer del trato*, / por quien tuve un desafío» (Hill, 207, 38, XCV); «El alferez Campuzano / con quien tuve un desafío / por una *mujer del trato*» (Hill, 208, 90, XCV, citados ambos en *Léxico*). PV, v. 1964

mujer disfrazada de varón, *Zaida se vestirá de hombre*: el disfraz varonil es un recurso muy empleado en las comedias «serias»; recordemos algunas obras como *La vida es sueño* de Calderón y *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso de Molina; para más información véase Figure, 1987, pp. 137-143. CA, v. 589

mujercilla: diminutivo muy despectivo; «Germanía. Prostituta» (*Léxico*); *cf.* *Castigar*, vv. 1020-1021: «¿Esto a una dama de corte / se ha de intimar, mujercilla?». DD, v. 1115, CD, vv. 85, 201, 524 y 1021

mujeres barbudas, ¡Oh, *mujer de pelo en pecho*, / *rama en fin de la barbuda!*: *hombre de pelo en pecho* se dice figuradamente del valiente, pero aquí se juega con el sentido literal, a tenor del v. 1965. Es habitual en la comedia burlesca la presencia o mención de mujeres barbudas y bigotudas (probablemente representadas por actores con barba); baste recordar la Infanta Barbada que interviene en *La ventura sin buscarla*. Ver Mata Induráin, 2006 y 2009. MV, vv. 1964-1965, AM, v. 1274

mula: prostituta en germanía. «De mula de alquiler sirvió en España» dice Quevedo en el «Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas». Ver Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, p. 169, v. 12. AG, v. 288

mula de retorno: «el viaje que hace la mula, caballo u algún carruaje de alquiler para volverse, de cuya ocasión se valen algunos para hacer su viaje a menos costa» (*Aut*). CM, v. 1650

mula roma: *romo* «en el hombre es tener la nariz pequeña, y en las bestias el macho o mula, hijos de la borrica y el caballo» (Cov.). Poco apropiado parece para un pretendiente hidalgo salir en un animal de estas características a hacer fortuna. *Cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 92-95: «Mas no me diera esto pena / si aquella ingrata enemiga, / más falsa que mula roma / y más que un herrero linda...». AT, v. 1333

mulatos: otra nota racista —aunque se les manda vestir de una tela fina como *Cambray*— que se añade a la sátira antisemita y antimorisca,

que aquí se expresa con la mención burlesca al *alma de Garibay* — o sea el historiador Esteban de *Garibay* y Zamalloa (Mondragón, Guipúzcoa, 1533-Madrid, 1600)— de la que se decía que no la quería «ni Dios ni el diablo». De su presencia proverbial da cuenta su aparición como personaje en el *Sueño de la muerte* de Quevedo. Véase también Caro Baroja, 1972, pp. 145-149, para el origen de la leyenda. DB2, vv. 511-514, DB, v. 506

muleta: parece haber una mezcla de dos imágenes; la muerte pelada (el esqueleto que representa a la muerte) suele ir con guadaña; el Tiempo se alegoriza como un viejo con guadaña, reloj de arena y muleta. Para que la muleta corresponde al viejo Tiempo. La mezcla es fácil, porque a menudo Muerte y Tiempo son alegorías que se representan juntas. DB, v. 753

mulo falso: «Mula bragada, o bien fina o bien falsa» (Correas, núm. 15092). *Falso*: «se llama el caballo, mula, u otra bestia caballar, que tiene resabios que no se conocen ni distinguen: y sin tocarle, al llegarse a él descuidadamente, tira coces» (*Aut*). PV, v. 1116

mulo sin herradura: hay que contrastar la metáfora —y sus posibles resonancias eróticas (*Poesía erótica*, p. 237)— que Durandarte aplica a sí mismo, con el apelativo que él atribuye a Belerma «ama de herberos» (v. 278). DB2, v. 270

mundo al revés: diálogo propio del tópico del «mundo al revés» en el que el hijo debe educar al padre; se desarrollará también en los siguientes versos. MC, vv. 773-778

mundo al revés: en estos versos se desarrolla el tópico del «mundo al revés»; *porquería* «Se toma asimismo por grosería, desatención y falta de crianza o respeto» (*Aut*); *balan* es una animalización de los hombres de los que habla, ya que *balan* significa ‘proferir balidos, común entre corderos, ovejas y carneros’; *migaja* «Se suele tomar vulgarmente por nada o casi nada» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 540, vv. 12-14: «Fue Judas gran ministro, no ratero: / las migajas dejó, porque atendía / a embolsarse su dueño todo entero». DD, vv. 112-116

mundo al revés: tópico del «mundo al revés». Los casos de pérdida de honra o de elección de la vida religiosa por parte de la dama son habitualmente parodiados en el género que nos ocupa haciendo que el galán sea el que vaya al convento; comp. *Mocedades*, vv. 686-687: «LAÍNEZ: Yo estoy sin honra. RODRIGO: Pues, padre, / para eso son los conventos». CM, vv. 1765-1766

mundo al revés: tópico del mundo al revés; los parámetros lógicos de la comedia “seria” hubieran llevado a Isabel a un convento y a Carlos a la guerra. Comp. Cáncer, *La muerte de Valdovinos*, vv. 1629-1630: «Una de dos, o casaros / o entraros en un convento» (consejo del Emperador a Carloto). CM, vv. 1056-1057

mundo al revés, si me dais licencia: el tópico del mundo al revés en esta ocasión se manifiesta cambiando el tratamiento a Flora (criada); mientras en el v. 42 le ordenaba: «y tú, Flora, quedaté» (el pronombre *tú* demuestra gran confianza entre los interlocutores, el *vos* era usado para criados e inferiores), ahora le pide permiso. MC, v. 51

mundo al revés, Yo lo haré todo al revés: precisamente la técnica del «mundo al revés» es la que se utiliza para la construcción de estas comedias. MV, v. 218

mundo, demonio y carne: alusión a los tres enemigos del hombre cristiano, a los que se hace referencia en el *Nuevo Testamento* (*Juan*, 2, 15-17): «Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo: quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae: quae non est ex Patre, sed ex mundo est»; comp. un chiste similar en *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1068-1077: «a este carro que compone / tu codicia y mi flaqueza / te tira el mundo a ti solo, / y a mí la carne me lleva, / con que en aquesto se ve, / en contrarias diferencias, / que yo hallo que despreciar / lo que tú mismo deseas, / pues el demonio y la carne / son quien el mundo gobierna»; *Virón*, vv. 1659-66: «“Muera yo y viva quien vence”, / repita a voces la trompa / de París, porque he querido / ser perro de muchas bodas, / y sepa el mundo y la carne, / y el que anda entre estas dos cosas, / que sois vos y no el verdugo / quien me hace la buena obra». MV, vv. 1663-1664, DT2, vv. 1070 y ss., DD, vv. 741-742

mur: ratón, del latín *mur*, *muris*. Metáforas grotescas. EC, v. 298

murmurador: lo puede llamar así Machín porque las aguas del arroyo *murmuran*. RE, v. 2255a

murmurar ... roer los huesos: los arroyos murmuran (hacen ruido con sus aguas), y los vecinos murmuran (dicen mal de los otros vecinos). Juega con la asociación de la frase hecha «Róete ese hueso» ‘cuando se da algo que no se puede aprovechar’ («Róete ese hueso, cuando lo que se da es más de trabajo y costa que de provecho», Cov.). *Roer* significa también ‘murmurar del prójimo’. Ver la frase «roer

los zancajos»: «frase que vale murmurar u decir mal de alguno» (*Aut*). DT2, vv. 34-37

músico: sigue aquí el mismo valor connotativo señalado con anterioridad y la base interpretativa relacionada con la danza, el baile, etc.; *es llano*: 'está claro, es notorio'. RE, v. 1110

músicos ... poetas: tipos frecuentes en la literatura burlesca, caracterizados por su insensatez, suciedad y pobreza: comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 103-104: «venía la Locura en una tropa con sus cuatro costados: poetas, músicos, enamorados y valientes»; *id.*, *Entremés de Diego Moreno*, OP, IV, pp. 40-41: «Solo has de [...] apartarte de los músicos, porque ya no se come con pasos de garganta [...]. ¿Pues poetas? Genteapestada». VS2, v. 206

muy excelentísimo escribano: además del ripio, hay burla de los robos de los escribanos, cuya rapacidad constituye otro tópico satírico; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 554-557: «SOLDADO: Uñas abajo inhumano / tírele nuestro rigor. / CHICHÓN: Esa de uñas mejor / la darán si hay escribano»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 244, vv. 57-63: «Que el escribano en las salas / quiera encubrirnos su tiña, / siendo ave de rapiña, / con las plumas de sus alas; / que echen sus cañones balas / a la bolsa del potente, / ¡mal haya quien lo consiente!»; PO, núm. 639, vv. 82-84: «También los siempre inicuos escribanos, / por ahorrar el gasto del tintero, / dan, con la pluma, a su mujer las manos». Otras alusiones a escribanos en *Castigar por defender*, vv. 512-513 y *Las mocedades del Cid*, v. 350. También pesaba sobre ellos la acusación de suciedad: comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 194: «Atrás, cercado de gente, quedaba el escribano, lleno de lodo, con las cajas en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla». MV, v. 88

Muza: Abu Abd al-Rahman Musa ibn Nusair, famoso lugarteniente de Tarik: está aquí como genérico por 'moro' para provocar una rima simple y absurda, como en otras comedias: *Las mocedades del Cid*: «Paso adelante y con el moro Muza / encuentra mi valor y mi esperanza» (292); *El hermano de su hermana*: «Moro tarraez, moro Muza, / moro alcaide, moro diablo, / moro de sastre, morillo / de chimenea, morábito» (vv. 638-641). DB, v. 677, DB2, v. 658

N

- nabero*: neologismo jocoso. MR, v. 179
- nabos de Foncarral*: el pueblo de Fuencarral era conocido por sus verduras y hortalizas. Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 701-703: «No pienso se halla tal pieza, / ni de tanta calidad, / de Fuencarral a Hortaleza». MR, vv. 129-131
- nabos de Somosierra*: eran famosos por su calidad; *cfr.* *El hermano*, vv. 1240-1244: «Reto el pan, reto la carne, / nabos, cebollas y berzas, / arroz con grasa, alcuzcuz, / los nabos de Somosierra, / los diamantes del Ceilán». CA, v. 494
- nacardina*: medicina para aumentar la memoria, sacada del anacardo. Ver *Estebanillo*, I, p. 41: «dándoles a entender que eran polvos de la nacardina y que, tomándolos por las narices, tendrían feliz memoria». DT2, v. 429
- nacer*: haber salido de un gran peligro. Alejandro juega con la aplicación literal después: *tamañico* ‘muy pequeño, como recién nacido’. Esta escena está también en la comedia seria, donde Campaspe salva a Alejandro como aquí (p. 1041). DT2, v. 1218
- nacer de pies*: ser venturoso (Cov). AG, v. 1200
- nacer de un parto*: disparate, ya que no se menciona anteriormente que sean hermanos, aunque evidentemente ambos nacieron de un parto, diferente uno del otro, como todo ser humano. CM, v. 217
- nacer sin dicha y gana de estar loco*: este verso deforma el de la comedia de Montalbán; el emperador se dirige a Diego cuando está a punto de darse muerte: «—¡Tened!, ¿qué es esto? / —Nacer sin dicha y dar un hombre en loco» (II, vv. 638-639). AT, v. 1248
- nacha*: ‘chata, sin narices’ («Chato o romo de nariz», *DRAE*). Es voz leonesa (ver Corominas, *DCELC*, s. v. *chato*). EC, v. 87
- nacimiento ridículo*: el monólogo acerca de los nacimientos ridículos es común a otras obras burlescas como *Castigo*, vv. 718-776 (véase la comedia) y *Castigar*, vv. 219-232: «Pariéronnos nuestras madres /

tan parecidos, tan sordos, / que nací cariaquileño / y Lisardo nació romo. / Cuando salimos al mundo, / llenos de alhorre y de mocos, / que éramos entrambos hombres / dijo contento un astrologo, / y el juicio adelgazando / de caso tan monstruoso, / halló que en decir la caca / no seríamos muy prontos, / pero mucho antes de tiempo, / en enviar sin causa al rollo». DD, vv. 84-90 E

nadar: entiéndase aquí en el sentido más general de ‘ir sobre el agua’; por tanto, puede significar algo parecido a ‘navegar’. El término es frecuente en la literatura erótica, hecho que conviene atender también aquí; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 142, vv. 45-48: «Su madre, doña Papurra, / su muerte ha sentido tanto / que es el río en que nadasteis / en lo que se ha transformado». RE, v. 2208b

nadie da lo que quiere para sí: refrán recogido también en la comedia “seria”, p. 497a: «Porque nadie, Conde, da / lo que quiere para sí». CM, vv. 309-310

nadie entre cárceles viva: otra afirmación que encierra una crítica en un *adynaton*. DB2, v. 970

naide: forma usual con metátesis, por *nadie*. CO, vv. 889 y 930, CC, vv. 318 y 938

naipe: es un retrato pequeño pintado sobre un cartón del tamaño de una baraja; *cf.* Lope, *La Gatomaquia*, ed. Sabor de Cortazar, vv. 118-120: «como pintor que muestra la destreza, / a un naipe todo un cuerpo reducido, / y los caballos no del propio modo»; en la nota explica la editora que «Llamaban naipes en el siglo XVII a los retratos pequeños, por el tamaño, y a veces por pintarse sobre la cartulina de las barajas» (y remite a Sánchez Cantón, *Catálogo de las pinturas del Instituto de Valencia de Don Juan*, p. 129). CD, acot. v. 44

naipes, lenguaje de los naipes: comienzan aquí una serie de imágenes naipescas con dobles sentidos. *Mano* «en el juego es el lance entero que se juega sin dar otra vez las cartas» (*Aut*), aunque, en el mismo ámbito, «se llama también en el juego el primero en orden de los que juegan». La expresión *llevar la mano* del siguiente verso puede hacer alusión a ambas. Para este lenguaje ver Étienvre, 1987 y 1990. El léxico de los naipes es uno de los más usuales en las comedias burlescas. Ver *Caballero de Olmedo*, v. 39; *Céfalo y Pocris*, vv. 1901 y ss.; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 554, 559; etc. AT, v. 471, DB, v. 53

- naon me mormuredes mais*: parece imitar la lírica tradicional galaica; quizá es cita de algún verso que no localizamos. AM, v. 1176
- Napoles*: desplazamiento acentual cómico, en rima con *caracoles*; *cfr.* Góngora, *Sonetos Completos*, ed. Ciplijauskaité, núm. 117, vv. 1-4: «El Conde mi señor se fue a Napoles; / el Duque mi señor se fue a Francia: / príncipes, buen viaje, que este día / pesadumbre daré a unos caracoles». CD, vv. 57 y 508
- naranja* (se mece para dormirse): chiste basado en que los niños pequeños, al igual que ese naranja por el viento, cuando se les mece se quedan dormidos. DD, vv. 1978-1979
- Narciso*: el hombre preocupado por su aspecto es un 'figura' frecuente en la literatura de la época; comp. *El narciso en su opinión* de Guillén de Castro. DB2, v. 981
- Narciso*: referencia a la historia de Narciso, que viéndose reflejado en una fuente se enamoró de sí mismo y murió ahogado, olvidado de todo lo que no fuera mirarse. CP2, vv. 2055 y ss.
- narices, el ruido de las narices*: en las comedias burlescas es típica la mención a situaciones escatológicas diversas como sonarse la nariz. Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 67-69: «¿Te estás comiendo cuajares, / y sonando las narices / a orillas del Manzanares?». CC, v. 887
- narices, hombre que tenga narices*: la nariz larga era rasgo atribuido a judíos y moros; *cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 513: «Érase un hombre a una nariz pegado»; núm. 687, vv. 38-40: «con una nariz de ganchos / que a todos los doce tribus / los dejó romos»; núm. 829, vv. 9-11: «¿Por qué censuras tú la lengua griega, / siendo solo rabí de la judía, / cosa que tu nariz aun no lo niega?»; para más pasajes y diversas consideraciones acerca de «narices», véase la nota de Arellano en Quevedo, *Sueños*, pp. 104-105 en la que incluye bibliografía sobre el motivo. CA, v. 8
- narices largas* (judíos), *rétote aquesas narices, / que son de a vara por largo*: alusión antijudaica, pues es lugar común que los judíos tienen la nariz grande. CT, vv. 411-412
- nariz ... canuto de alquitara*: imagen grotesca basada en la forma, tamaño, y en el goteo mucoso; probablemente se inspira en Quevedo; comp. *Un Heráclito*, núms. 161, v. 6 «érase una alquitara pensativa»; 249, vv. 45-46: «Tras esta alquitara rubia [narizada] / truje a don Cosme penando»; 270, vv. 19-20: «El narigudo oledor / que fue alquitara con ojos». AM, v. 247

- Natancalvo*: nombre burlesco basado en una primera parte en *Natán*, que es un nombre bíblico, lo cual imprime seriedad, y una segunda parte que es *calvo*, que termina resultando grotesco; *gfr.* Lope, *El castigo sin venganza*, vv. 2508-2509: «Esta fue la maldición / que a David le dio Natán». CA, v. 196
- natas*: alimento suave y exquisito, no precisamente propio de los frugales y esforzados caballeros andantes del estilo de don Quijote, que andaban por las forestras alimentándose con hierbas y otros alimentos campestres. AM, v. 807
- natolio*: habitante de Anatolia, «cierta parte de Asia la Menor que los turcos aun hoy día la llaman corruptamente Natolia» (Cov). AG, v. 209
- natural cojín*: alusión festiva a las posaderas. EC, v. 1388
- naufragios mis naufragios*: antanacsis en la que el primer término significa: «Metafóricamente vale pérdida grande en cualquier línea, desgracia u desastre» (*Aut*), el segundo *naufragios* se toma en sentido literal como ‘hundimiento del barco’. CD, v. 1516
- Navalcarnero ... fatalidad*: el chiste radica en la asociación de la mención del «carnero», y sus cuernos, con la infidelidad conyugal, que es la fatalidad que teme el príncipe. Ver Arellano, 2003, p. 68, para las series alusivas de este tipo. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 594, vv. 5-8: «De sí propio mordió todo carnero; / quedaron espantados los vecinos / de ver tantos cabrones de los finos / y al Pardo y a Buitrago en un sobrero». MR, vv. 890-891
- navarriscos*: la moneda de Navarra no corría en Castilla; moneda navarrisca viene a ser ‘moneda falsa’. HT, v. 293
- Navas de Tolosa*: célebre batalla de la reconquista española, librada el 16 de julio de 1212. CD, v. 747
- naves*: dilogía ‘buques’ y ‘partes de la planta de una iglesia’. HH, vv. 1219-1221
- ne nos inducas*: frase tomada del Padre Nuestro, «*et ne nos inducas in tentationem*» ‘no nos dejes caer en la tentación’. Comp. Lope, *El caballero de Olmedo*, vv. 1993-1995: «Mira cómo andas allá / que esto de *ne nos inducas* / suelen causar los refrescos». HH, v. 870
- neblí*: un tipo de halcón. AM, v. 658
- Nebrija ... mozo de buen arte*: aludiendo a su *Arte kastellana* (1627), publicada en el *Trilingüe de tres artes de tres lenguas*. Juega con el sentido de *arte* ‘gallardía, buen aire’ (*Aut*); *mozo de buen arte* ‘gallardo, bien plantado’. EC, vv. 1253-1254

necedades y finezas: son dos términos que estilísticamente responden a la pareja que precede, *demandas y respuestas*. Presentan, como los señalados antes, un sentido negativo el primero, y positivo el segundo. Así *necedades* es ignorancia de cosas o asuntos que debían ser conocidas —se corresponde con *demandas*—, y *finezas* es la acción o las palabras con que una persona da a entender el amor o la benevolencia que tiene a otra —corresponde al término *respuestas*—. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briónes, vv. 81-82: «En fin, don Juan, obligado / de amistades y finezas...». En lo que al texto se refiere, Paris está simplificando la contienda o la posible disputa. Téngase presente que sobre la base del «conflicto» siempre está la relación amorosa, que, como se sabe, es ilícita o adúltera. RE, v. 399

necesaria, es cosa tan necesaria: dilogía entre ‘que se necesita’ y ‘la letrina o lugar para las necesidades corporales’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 285, vv. 137-140: «Si non fice valentía / fice cosa necesaria / y si probáis lo que fice, / le tendredes por fazaña». Comp. Céfalo y Pocris, vv. 283-286: «Necesarias fueron / en todo tiempo mis calzas, / pero después que te vi / son dos veces necesarias». CC, v. 603, CP2, v. 286

necesidad: dilogía, jugando con el significado escatológico. NH, v. 1394
necesidad ... servicio: chiste escatológico; *necesidad* alude a las necesidades corporales y la dilogía entre *servicio* ‘de un criado’ y ‘orinal, bacín’ es típica en esta literatura. Ver vv. 744-745. DT2, vv. 440-441

nefando: «Indigno, torpe, de que no se puede hablar sin empacho» (*Aut*). CD, v. 904

negra hermosura ... embotados los filos: juego de palabras un tanto complejo, con varias posibilidades de interpretación; por un lado, Elena califica su hermosura de *negra* en el sentido de ‘maldita, desgraciada’; pero no cabe descartar que su papel esté representado por una mujer tiznada, como si fuera una negra, algo frecuente en el género de las comedias burlescas (ver Mata, 2006 y 2009). Por otra parte, hay una alusión a las *espadas negras* (las que se usaban para practicar la esgrima, que tenían su punta tapada con una zapatilla, a fin de no causar heridas), y de ahí la referencia a los *filos embotados*. RE, vv. 2050-2051

negro: quizá Campaspe sale maquillada de negro. Ver vv. 1757-1758. DT2, v. 1460

negro, tratar como a un negro: negro aquí como 'esclavo'; ver la frase hecha que recoge Correas, núm. 22832: «Tratole como a un negro, como zapato viejo». Para esclavos negros ver Arco y Garay, 1941, pp. 618-623. CC, v. 753

negro ... blanco, su fámulo, aunque es tan negro, / vuelve los ojos en blanco: la comicidad, cómo no, está dada por la antítesis entre el fámulo negro (*negro*: «se toma también por infeliz, infausto y desgraciado. En la germanía vale astuto y taimado. Juan Hidalgo en su Vocabulario», *Aut*) y sus ojos en blanco. *Poner los ojos en blanco*: «se dice también de aquellos que con la fuerza de algún accidente tuercen la vista, de modo que se les encubren las niñas de los ojos» (*Aut*). PV, v. 1219

negro obscuro: disparate absurdo ya que el negro carece de tonalidades. MC, v. 738

neguillas, yo no como neguillas: *neguillas* es «negar un delito porfiadamente» (*Léxico*). Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, II, p. 180: «El hurto está en las manos: no hay neguilla; por Dios que ha de cantar por bien o por mal». Quizá haya paronomasia con *negrilla* «pescado del mar que se sala y seca para conservarle» (*Aut*), por eso la referencia a comer. CC, v. 1472

nema: «La cerradura de la carta. Hase de considerar que los antiguos cerraban las cartas con hilo y después las sellaban» (Cov.); comp. *Castigar*, v. 425: «La nema rompo a traición». CM, v. 811, CD, v. 425

Nerón: emperador de Roma que protagonizó diversos abusos durante su mandato, entre otros, ordenó el asesinato de su madre, Agripina, y el de Séneca, y el incendio de Roma en el año 64. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 718, vv. 1-4: «Cruel llaman a Nerón / y cruel al rey don Pedro: / ¡como si fueran los dos / Hipócrates y Galeno»; Quevedo, *PSB*, núm. 580, vv. 9-11: «Si roma como vos la Roma fuera / que Nerón abrasó, fuera piadoso, / y el sobrenombre de cruel perdiera». CM, v. 1040

Nerón ... ardiente ... aguardiente: términos en contacto ya que Nerón quemó Roma. CA, vv. 931-935

neutrales: paralizados, sin inclinarse a ningún lado, sin saber qué hacer. DT2, v. 789

ni por pienso: 'de ninguna manera'. NH, v. 1093

ni qué haga: expresión coloquial para rechazar algo que dice alguien. NH, v. 1008

- ni se niega, ni se excusa*: podría ser un eco, un tanto lejano, del verso de una décima sobre la muerte de Villamediana, «ni se sabe, ni se esconde» (ver vv. 1383-1384, 1627, 1753 y 1758). MV, v. 1905
- ni tanto*: 'no'. RE, v. 320b
- nieto de la espuma*: Cupido, hijo de Venus, que a su vez nació de la espuma del mar. AM, v. 682
- nieto de tu abuelo*: típica tautología. Recuérdese el título de *El hermano de su hermana*, de otra comedia burlesca. AM, v. 1118
- nieve, beber con nieve*: alusión a los famosos pozos de nieve que se crearon para almacenar nieve de la sierra y venderla para refrigerar bebidas; este negocio lo explotó industrialmente el catalán Pablo Charquías; dichos pozos estaban situados al final de la calle de Fuencarral; *cfr.* *El hermano*, texto en prosa v. 570: «los calzones están junto a los pozos de la nieve, la ropilla a la puerta de Atocha, el jubón a la puerta de Alcalá»; *Darlo todo*, vv. 1719-1722: «Es la fuente parlera, / pues dice siempre / que es muy fresco el verano / beber con nieve». CA, v. 1289
- ninfa*: hace referencia a la «Prostituta tributaria de un rufián» (*Léxico*); *cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 539, vv. 3-4: «la ninfa Dafne que se afufa y calla, / si la quieres gozar, paga y no alumbres»; además parece un eco de la tercera égloga de Garcilaso de la Vega, *Poesía castellana completa*, pp. 122-123, vv. 65-72: «Con tanta mansedumbre el cristalino / Tajo en aquella parte caminaba / [...]. / Peinando sus cabellos de oro fino, / una ninfa, del agua, do moraba, / la cabeza sacó, y el prado ameno, / vido de flores y de sombra lleno». DD, v. 98
- ninguno enseñado nace*: frase proverbial. «Ninguno nace enseñado» y «Ninguno nace maestro» (Correas, núm. 15633). PV, v. 258
- niñas ... niñas de los ojos*: hay un claro y encantador calambur entre las niñas de los ojos y las niñas mozas que con desparpajo declaran sus afectos. En principio la ambigüedad resulta jocosa y luego llega a ser lírica. *Cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 258, vv. 19-22: «Los ojos haces resquicios / y con una vista hurona, / acechan brujuleando / esas niñas o esas mozas». PV, vv. 1548-1551, CA, v. 231, NH, v. 1122, AI, v. 1530
- niñería*: «significa también el hecho u dicho de poca entidad o substancia. Vale asimismo poquedad o cortedad de las cosas, que las hace poco estimables de los hombres» (*Aut*). PV, v. 2090, CO, v. 300

- niñería* (Cupido): alusión a Cupido, también llamado dios niño porque suele ser representado bajo la figura de un niño que se divierte con los juegos propios de su edad, haciendo travesuras, etc.; véanse las notas a los vv. 825 y 915; *cf.* *Angélica*, vv. 681-684: «y que ese moro competir presume / al nieto de la espuma, / niño dios azotado, / tan mal vendido como mal vendido». DD, v. 1360
- niñería* (sentido germanesco): voz de la germanía. Eufemismo que los maleantes emplean para designar sus propias fechorías quitándoles importancia (*Léxico*). PV, v. 1414
- niño*: «Se toma por el que tiene pocas experiencias en cualquier línea» (*Aut*). DD, v. 1750
- niño de la doctrina*: «Son los muchachos huérfanos que se recogen en algún colegio con el fin de enseñarlos y criarlos hasta que están en edad de ponerlos a oficio; y en este tiempo ayudan a la casa asistiendo a los entierros y procesiones públicas» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Prosa festiva*, p. 294: «Vuesa merced dé con el muchacho en la piedra, que allí se le criará un capellán, que en los niños de la doctrina sirve de criar con las calaveras»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 261, vv. 25-28: «Dicen que habiendo de ser / los que os rondan sacristanes, / la Capacha y la Doctrina, andáis sonsacando amantes». CA, v. 124
- niño dios ciego*: Cupido, el dios Amor, se representa como niño y ciego, o bien con los ojos vendados; comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 713: «a los pies de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcaj y saetas». RE, vv. 2095-2096
- niño y con barbas*: en alusión a la mayor o menor dificultad a la hora de aprender a hablar hallamos el siguiente refrán: «Al latín, con babas, y a la ciencia, con barbas. Niño a lo primero» (Correas, núm. 1.709). CM, v. 1551
- nitos*: «Respuesta para ocultar lo que se come o se lleva, cuando alguien lo pregunta con curiosidad» (*DRAE*). NH, v. 1458
- no andar en buenos pasos*: *andar en malos pasos* es frase hecha, ‘estar en negocios peligrosos y poco decentes’. EC, v. 942
- no andarse en titulillos*: además de referirse a la profusión de títulos de comedias, es «modo de hablar que vale reparar en cosas de poca importancia, en materia de cortesías ú otras semejantes cosas» (*Aut*). AI, v. 659

- no andarse por las ramas*: juega con la frase hecha ‘no andarme con rodeos’ y el sentido literal. La alusión a los troncos probablemente tenga que ver con la costumbre pastoril de escribir versos en las cortezas de los árboles. RE, v. 1081
- no dar su brazo a torcer*: juega con el sentido literal (‘girar su brazo’) y con el metafórico de la expresión *dar su brazo a torcer* que «es rendirse a otro en algo, dar a entender alguna necesidad y sujetarse; con negación se usa más» (Correas, núm. 6.535). DD, v. 1288
- no dársele un caracol*: ‘sin importarte nada en absoluto’. Expresión popular. Comp. Vélez, *Cojuelo*, p. 55: «abatís lo que merece estar sobre las estrellas, pero no se me da de vosotros dos caracoles». EC, v. 264
- no dársele un clavo*: ‘No importarle nada’. Frase hecha: «No se me da un clavo» (Correas, núm. 16780); «*No importa un clavo*: es lo mismo que no valer nada, y no ser de aprecio ni estimación alguna; lo que también se suele expresar con la frase *no vale un ardite*» (Aut). CP2, v. 570, HH, v. 562
- no dársele un prisco*: ‘no preocuparle nada’, es como la expresión *no se le daba un higo*; cfr. Lope, *La gatomaquia*, ed. Sabor de Cortazar, p. 113, vv. 234-236: «No se le daba un prisco / de riquezas del mundo, que estimaba / solo el sol que Alejandro le quitaba». CD, v. 784
- no decir cosa con cosa*: ‘no decir nada razonable’; esta es en realidad la fórmula del género; comp. *Hamete de Toledo*, vv. 791-792: «pues que en nada atáis razón / ni decís cosa con cosa». AM, v. 655, HT, v. 792
- no decir esta boca es mía*: frase proverbial todavía vigente. «*Sin decir esta boca es mía*. Estar sin hablar ni quejarse» (Correas, núm. 21513). CP2, v. 567
- no decir una cosa por otra*: «es no faltar a la verdad» (Aut). PV, v. 717
- no dijera más Pateta*: frasecilla vulgar. Pateta es «Nombre enfático. ¿Quién hizo esto? Pateta» (Correas, núm. 17994). *Autoridades* señala que es apodo que se da a quien tiene algún defecto en los pies, y recoge la expresión «*No lo hiciera o no lo dijera pateta*. Frase con que se pondera la disonancia que hace alguna acción o se da a entender que una cosa está mal hecha». También se da este apodo al diablo. DT2, v. 1065
- no dormirse en las cajas*, *No te duermas en las cajas*: parece deformación burlesca (¿o error de copia?) de la expresión *no dormirse en las pajas*, que vale ‘estar atento, vigilante’. RE, v. 1478

no dormirse en las pajas: es «Frase que se entiende de los que son vigilantes y nada descuidados, que se aprovechan de la ocasión cuando la tienen a mano» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 771-772: «que no a todas horas / me duermo en las pajas»; Quevedo, *Prosa festiva*, pp. 400-401: «El vicario daba gritos que los ponía en el cielo, mas no se durmió en las pajas». CA, vv. 172 y 806

no es bayeta: 'no es cualquier cosa, no es ninguna tontería'; la *bayeta* es 'tela de lana poco tupida, usada para los lutos'. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro II, cap. 6: «y solemos traer la trasera tan pacífica, por falta de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas»; libro III, cap. 1: «A las doce y media, entró por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, punto menos de Arias Gonzalo, que al mismo Portugal empalagara de bayetas»; *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 257, vv. 77-80: «Por toalla trujo al hombro / las bayetas de un entierro; / laváronse y quedó el agua / para ensuciar todo un reino»; núm. 277, vv. 21-24: «A los que visten bayeta / quiero que se les permita / que mientan pariente muerto / porque su sotana viva»; Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, «No hay negra bayeta o tinta / como sus carnes están»; Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 1484-1485: «ni con tu pelo se iguala / la frisa de la bayeta». RE, vv. 171 y 2612b.

no es buñuelo: frase hecha que «se usa para hacer entender a otro que no se puede hacer alguna cosa con la facilidad y presteza que él supone» (*Aut*). Comp. Lanini Sagredo, *Darlo todo y no dar nada*, v. 2360: «ALEJANDRO: ¿Y así despacha? CAMPASPE: ¿Es buñuelo?»; Tirso de Molina, *Antona García*, ed. Galar, vv. 2286-2289: «¿Es buñuelo? Pregue a Dios / que aun después de haber parido / y un mes de cama cumplido / quedéis para mujer»; Lope de Vega, *La historia de Tobías*: «JORÁN: Bato, los dos se han casado. / BATO: ¿Es buñuelo? Aún no ha llegado / ¿y ya se lo dan? ¿Qué espero?» (*Voc Lope*). RE, v. 28

no es cosa: «vale lo mismo que no conviene o no es bueno» (*Aut*). «No es cosa. Dícese desagradándose de algo» (Correas, núm. 15875). Comp. *Céfalo*, vv. 1712-1714: «ella la duda concluya, / que para ser cosa tuya / es buena; mas yo... no es cosa»; *Castigo*, vv. 1047-1049: «... y estando en él descuidada / Reinaldos y un camarada / la pescaron sin ser cosa». CM, vv. 1782 y 1996, CP2, v. 1714, AI, v. 290

- no es mala esta mermelada*: ‘no va mal esta situación liosa’. MV, v. 1689
- no es una lechuga mala entre col y col*: alude al refrán «Entre col y col, lechuga» (Correas, p. 201), que se decía cuando entre el trabajo se tomaba algún descanso o se mezclaban cosas diversas. EC, vv. 393-394
- no es nada*: ‘casi nada’, irónicamente; comp. «No es nada la meada y calaba siete colchones y una manta y hacía campanitas en el suelo», «No es nada lo meado: calaba siete colchones y nadaba un buey debajo», «No es nada, sino que matan a mi marido» (Correas, p. 346). EC, v. 751
- no es rana*: se dice del que es hábil y apto en alguna materia; comp. *Darlo todo y no dar nada*, v. 1533: «no son ranas»; y v. 2434: «No soy rana». MV, v. 480
- no está buena la baraja*: verso que da respuesta al anterior en el que se alude mediante el término dilógico *reyes* a ‘la carta más alta de la baraja’ y al ‘título de soberano’; de ahí la confusión verbal y que la contestación haga referencia al léxico del juego; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 239, vv. 17-18: «Solo llamo majestad / al rey con que hago la suerte». MC, v. 995
- no está malota*: expresión vulgar para decir que la mujer está buena. NH, v. 1264
- no están los tiempos ya / para entendimientos rudos*: bien puede verse que se trata de un absurdo, pues insiste en que no están los tiempos para gente cerrada de mollera, de pocas entendederas, y afirma «no estar a la moda», ya que él tiene sus facultades bastante menguadas. PV, vv. 579-580
- no estar en sí de miedo*: ‘estoy fuera de mí’, con juego literal cómico, como en otros casos que venimos anotando. EC, v. 528
- no estar en su camisa*: *¿Estás en tu camisa?* es «frase que se usa siempre, preguntando como con alguna admiración, para reprehender o contener a alguno que va a hacer alguna cosa desatinada y fuera de propósito y equivale a lo mismo que decir: ¿estás en tu juicio?» (*Aut*); *cf.* *Infantes de Lara*, fol. 9v a: «BUSTOS: Sí haré / que yo no tengo pepita. / CRIADO: ¡Qué lástima! BUSTOS: Ven conmigo. / CRIADO: Él está con su camisa». DD, v. 382
- no fueron vistos ni oídos*: ‘desaparecieron rápidamente, no se supo nada de ellos’, episodio que no desentona con el modo general de actuar de la totalidad de los troyanos. RE, v. 903

no ha lugar: «Frase forense con que se da a entender que no se puede hacer lo que se pide» (*Aut*); *cf.* *Mocedades*, vv. 433-435: «MORO: Pues advierte en tanto gozo / que me quiero cristianar. / REY: Por ahora no ha lugar»; *Estebanillo*, I, p. 213: «Unas veces los consultaba, y otras veces, por ver la detención de mi ama, los decretaba en esta forma: a los de los miserables o pobres, “no hay lugar”». DD, vv. 569 y 2270

no hacer ascos: véase la nota al v. 2112. DD, v. 2522

no hacer ningún partido: ‘no dar tregua’. RE, v. 889

no hallarse: ‘no sentirse a gusto, estar incómodo’, con otro juego dilógico en la antítesis con *perdidos*, donde también hay fácil dilogía ‘extraviados’ y ‘destruidos, caídos en una trampa’. EC, v. 642

no hallarse de contento: ‘me encontrarse a disgusto o contrariada’. RE, v. 1012

¿*No has visto...?*: parodia del lenguaje lírico especialmente de las descripciones bucólicas que utilizan la comparación como estructura y que ahora son disparatadas; hay parodias similares en otras comedias burlescas; *La muerte de Valdovinos*, vv. 275-310: «¿Viste el sol cuando por tasa / las cúpulas solo dora, / formando solo la aurora / ¿Viste un arroyuelo manso...? / ¿Viste un toro entre las greñas...?»; *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 227-238: «¿No has visto salir el sol / antes del amanecer / y que empezando a llover / se recata su arbol? [...] / ¿No has visto cualquiera cosa? / Pues tú eres de esa manera». CC, vv. 1298-1305

No hay amigo para amigo: comedia de Rojas Zorrilla también conocida como *Las cañas se vuelven lanzas*; se imprimió en la *Primera parte* de sus comedias. AI, v. 1870

no hay cosa más cierta / que el morir y el orinar: la frase, de sentido lógico-escatológico, encierra un *rifacimento* del motivo tópico de la poesía áurea del *vanitas vanitatum* y *despicere mundum*, y debiera decir algo como no hay nada más cierto en este mundo que el nacer y el morir. DB, vv. 602-603

No hay mal que por bien no venga: comedia de Luis Vélez de Guevara, también titulada *Celos, amor y venganza*; con este título se publica en la *Segunda parte de comedias escogidas de las mejores de España*, Madrid, Imprenta Real, 1652. Con el mismo título tiene Juan Ruiz de Alarcón una comedia de enredo, también titulada *Don Domingo de don Blas*, que forma parte de dos volúmenes de comedias: *Laurel*

de comedias; cfr. infra, v. 1991 y *Sexta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios; cfr. infra*, v. 677. AI, v. 666

No hay que fiar en mujeres: no he encontrado ningún título de comedia con esta expresión exacta; un título parecido es *No hay que fiarse de nadie*, citado por Barrera, de autor desconocido. La letrilla de Góngora que comienza: «Puédese el hombre fiar / de la boca de un dragón, / de las garras de un león» tiene un estribillo que bien puede recordar a este verso: *mas de ningún modo puede / fiarse de una mujer* (*Letrillas*, LXXXV, p. 242). AI, v. 679

No hay ser padre siendo rey: tragedia de Rojas Zorrilla, cuyo tema central es el conflicto deber / paternidad, está incluida en la *Primera parte* de sus comedias, de 1640. AI, v. 1947

No hay vida como la honra: comedia palatina de Pérez de Montalbán, que forma parte de su famoso *Para todos, ejemplos morales, divinos y humanos*, Huesca, Pedro Blusón, 1633. Esta comedia fue parodiada por un ingenio anónimo con título similar, y se conserva en un manuscrito de la BNM con sus piezas intermedias correspondientes, como reza el encabezamiento: *Comedia, loa y entremeses en una pieza, al título trovado No hay vida como la olla*. AI, v. 892, MV, v. 1962

no haya más: frase para poner paz y orden entre los que riñen. MV, v. 686

¿no he dicho ya que no hay nadie?: la insistencia de un personaje en comprobar hasta el ridículo si está a solas con otro debía de ser recurso de comicidad, pues aparece en piezas de tipo festivo, tanto comedias burlescas como entremeses; *cfr. Baldovinos*, vv. 830-841: «¿Estamos solos? —Ninguno / nos puede escuchar de veras. / —Mira a ver las faltriqueras, / por si está en ellas alguno. / Vacías, señor, están / de gente y aun de dinero. / —Sacude bien el sombrero / y mira en el tafetán. / —No hay un alma aquí, bien puedes / decir a lo que me llamas. / —Mira en aquesas retamas / si nos oyen las paredes». AI, v. 701 L

no importar un cuarto: 'importar muy poco'. RE, v. 1733

no importar dos clavos: 'no importar nada'. EC, v. 866

no importar dos higas: frase coloquial vulgar, 'no importar nada'. HT, v. 706

no le arriendo la ganancia: es frase proverbial aún en uso. Por cosa de poca ventaja, que no merece la pena. *No le arriendo la ganancia*: «frase

- que se suele usar para significar que alguno está en peligro, o expuesto a algún trabajo o castigo por algún hecho, o dicho» (*Aut.* PV, v. 1007)
- no lo entenderá Galván*: «frase con que se da a entender que una cosa es muy intrincada, oscura e imperceptible» (*Aut.* PV, v. 1057)
- no lo quiero, no lo quiero, / pero echádmelo en el capelo*: refrán para decir que se está rechazando una cosa, pero en realidad, se quiere a la misma. Comp. Correas, 16.418: «No lo quiero, no lo quiero, mas échamelo en el capelo, o en la capilla; o échamelo en este zurrón»; y 21.361: «Si quiero, no quiero, échamelo en el capelo». NH, vv. 892-893
- no me andéis en envinciones*: ‘no me vengáis con cuentos’. RE, v. 217
- no me dejará mentir*: locución familiar con que se afirma alguna cosa atestiguando con alguna persona que lo sabe ciertamente o con alguna cosa que lo prueba. Se podría considerar en cierta manera como una frase ya lexicalizada; *cfr.* Olmedo, vv. 1603-604: «Huélgame que estéis en eso; / no me dejaréis mentir»; *Darlo todo*, vv. 1050-1051: «No me dejará mentir / Chichón». DD, v. 838, RE, v. 239
- no me encaja*: «no me cuadra a mi entendimiento» (Cov.). Comp. Moreto, *Antíoco y Seleuco*, p. 50: «Viote el príncipe primero, / y amor diciendo: “Aquí encaja bien el juego”, una baraja / plantó, como garitero». MR, v. 55
- No me sobaje su Alteza, / conquiste con amor limpio*: versos pertenecientes al romance que comienza «Dándose estaba Lucrecia / de las astas con Tarquino»: «No me sobaje su Alteza, / conquiste con amor liso, / y no con fuerza brutescas / los muros de mi castillo» (Durán, núm. 1717). HH, vv. 1617-1618 V
- no me vayas a la mano*: ‘no me interrumpas’, frase hecha que juega con el «aunque a la lengua me vayas» del verso siguiente, donde no hay que descartar la connotación obscena. Ver también nota al v. 788. RE, v. 1046
- no meterse en dibujos*: explicar algo sencillamente; obrar sin complicarse la vida. Es frase proverbial que trae Correas: «Meterse en dibujos. Por meterse en embarazos y molestias» (Correas, núm. 14317). CP2, v. 1369
- no meterse en nada*: sigue el juego con los distintos sentidos de *meter*, *meterse*. EC, v. 1190

- no mondar nísperos*: es «Frase con que se significa la inteligencia o noticia que alguno tiene de la materia que se trata o que maneja, por alusión a la incapacidad de mondarse esta fruta, hallándose burlado al quererla mondar el que no sabe» (*Aut*). NH, v. 1718
- no montar dos clavos de herradura ... puesto en pelo*: quiere decir, probablemente, que don Carlos es pobre. Todo el pasaje se construye como una metáfora, al utilizar el lenguaje de la caballería: *clavos* y *herradura* son los que se ponen al caballo, *en pelo* es «modo adverbial que se usa hablando de las caballerías y vale 'sin algún aderezo, adorno u lo demás necesario para servirle de ellas o montarlas', y por extensión se dice de otras cosas, cuando no tienen lo necesario u lo que han menester» (*Aut*). NH, vv. 1136-1137
- no montar un cahajón*: quiere decir que su vida 'no vale, no importa nada'; *cahajón*: forma aspirada de *cagajón*, «el estiércol de las mulas, caballos y burros» (*Aut*). NH, vv. 1680-1681
- no obligar*: no adquirir compromisos, eludirlos; todo este pasaje es una sátira de vicios y comportamientos varios. CO, v. 934
- no poder ver a alguien*: construcción dilógica en la que, además del sentido literal, funciona como frase hecha: «Frase con que se da a entender el odio y aversión que se tiene con alguna persona o cosa, que aun el verlo delante le disgusta» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 2087-2089: «aunque de quererme mal / me dio allí muestras bien claras, / porque no me pudo ver»; el mismo juego lo encontramos más adelante en los vv. 259-262: «RODRIGO: ¿Hallas la puerta, mujer? / JIMENA: Eso mi temor desea. / SANCHO: ¡Ah cielos, que yo los vea / cuando no los puedo ver!». MC, vv. 114 y 262, CD, vv. 2089 y 2312
- No puede ser (el guardar una mujer)*: comedia de Moreto. AI, v. 1776
- no quedar brazo enfermo*: agudeza de contrariedad; ruptura de la expresión *no quedar el brazo sano*: «Además del sentido literal, metafóricamente significa quedar fuerzas reservadas a uno para poder ejecutar cosas mayores, después de haber obrado otras antecedentemente» (*Aut*). CD, v. 1645
- no sabe lo que se dueña*: parodia de frases coloquiales como «No sabe lo que se dice; no sabe lo que se pesca. Contradicción en ausencia» (Correas, núm. 16679). CP2, v. 507
- no saber cuál es su mano derecha*: «Frase con que se da a entender que alguno es tan necio e incapaz, que ignora aun las cosas más fáciles y notorias» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 22: «pajecillos y

- truhanes de pocos años y de poca experiencia, que, a la más necesaria ocasión y cuando es menester dar una traza que importe, se les yelan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha». CC, vv. 501-502
- no saber dónde se tiene la mano derecha: no saber cuál es su mano derecha* es «Frase con que se da a entender que alguno es tan necio e incapaz que ignora aun las cosas más fáciles y notorias» (*Aut*); dicha expresión también aparece recogida en Correas, núm. 16.670; *cfr.* *Carrión*, vv. 500-502: «Agora es cuando aprovecha, / Sol y Elvira, saber cuál / es vuestra mano derecha». DD, vv. 1279-1280 *sé yo*
- no se cogen Filis a mejillas enjutas*: parodia el refrán «No se cogen truchas a bragas enjutas». «No se toman truchas a bragas enjutas» (Correas, núm. 16825). CP2, vv. 2035-2036
- no se le da esta*: ‘no le importa nada’; el deíctico *esta* debe de acompañar a una castañeta o ruido hecho con los dedos, para explicar la expresión como adaptación de *no se le da una castañeta*. «Dio una castañeta. Por no dársela nada» (Correas, núm. 7157). CP2, v. 2054
- no se me da un bledo*: ‘no me importa nada’. NH, v. 901, DT2, v. 149
- no se me da un higo*: «Frase que denota el poco caso que se hace de alguna amenaza u de otra cosa que se desprecia, porque no da cuidado o no tiene estimación» (*Aut*). NH, v. 1468, AM, vv. 548 y 875
- no se me da un hongo*: expresión similar a *no se me da un higo* y que es operativa con el mismo significado: ‘la poca atención que se le dedica a una amenaza’; comp. *Hamete*, vv. 280-281: «Si nos matamos no doy / por nuestras vidas un higo». La elección del término *hongo* puede ser debida a la rima del romance. CM, v. 1698
- no se me da dos bledos*: otra expresión coloquial, ‘no me importa lo más mínimo’, como antes, v. 706, *dos higas*. HT, v. 1191
- no sé qué*: muletilla conversacional. Comp. Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 232: «el no sé qué tiene gracia y muchas veces se dice a tiempo que significa mucho»; *Lazarillo*, p. 132: «Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué y sí sé qué de que ven a mi mujer irle a hacer la cama y guisalle de comer»; Quevedo, *PO*, núm. 854, vv. 53-54: «El no sé qué de su cara / me tiene a mí no sé cómo». Es expresión empleada en otras comedias burlescas y a veces implica reticencia maliciosa. *Cfr.* *Amantes de Teruel*, vv. 1682-1683; *El rey don Alfonso*, vv. 6-7: «Son celos un no sé qué / nacidos de no sé dónde»; «Chocolate no le

- como / porque tiene un no sé qué, / que a mi sastre le hizo romo». Para más información sobre la expresión, *cfr.* *Sueños*, p. 112, nota 86. CC, v. 1622, AI, v. 1311, AT, v. 1683
- no ser rana*: «Frase que se dice del que es hábil y apto en alguna materia cuando se duda de su destreza» (*Aut*). Frase hecha aplicada disparatadamente. DT2, vv. 1535 y 2436
- no son huevos de freír*: no apuramos el sentido exacto de esta respuesta de Menelao, que quizá guarde relación con el dicho «Al freír de los huevos lo veréis». RE, v. 214
- ¿*No te acuerdas, no te acuerdas?*: abundan en las comedias burlescas estos versos reduplicados, dando un tono enfático a las imprecaciones y discursos. *Cfr.* *Hamete de Toledo*, vv. 967-968: «No te azores, no te azores, / estáme, Marina, atenta». AT, v. 691
- No te mueras tan apriesa, / que para todo hay remedio / sin el estender la pierna*: alusión al refrán recogido en el *Vocabulario* de Correas, núm. 411, que dice: «A la muerte, no hay remedio cuando venga, sino tender la pierna»; comp. *Comendador*, vv. 1365-1368: «HERNANDILLO: ¿Y no tendrá remedio? / COMENDADOR: El que nos dan las viejas. / HERNANDILLO: ¿Para la muerte hayle? / COMENDADOR: Sí le hay: tender la pierna». CM, v. 572-574
- no tener blanca ni media*: juega con el sentido alusivo a las monedas (blancas y medias blancas) y el de *media* ‘prenda para cubrir la pierna’. EC, vv. 1321-1322
- no tener día de juicio*: juega con la referencia al día del juicio final y al ‘juicio, buen sentido’ que no le tiene un filósofo. El mismo chiste hace Quevedo al principio del *Sueño del Juicio final*, atribuyéndolo a los poetas: «aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya juicio aun por sueños, le hubo en mí» (*Sueños*, pp. 91-92). DT2, vv. 88-89
- no tener manos*: ‘no tener valor’. CT, v. 329
- no venir de casta*: hay aquí un juego de palabras, con alusión al refrán «De casta le viene al galgo el tener el rabo largo» (*Aut*) y el otro significado de *casta*, como adjetivo ‘honesta’: si Benita habla con Hernandillo, no se comportará como esposa casta. EC, v. 208
- no veo lo que hago, / que estoy de colera ciego*: nueva aplicación literal de una frase hecha. EC, v. 667-668
- no ver sol ni luna*: Correas, núm. 16335: «*No la vio sol ni luna*. Por muy encerrada: no ver sol ni luna. Se dice por lo guardada, y del que está por eso a la sombra»; núm. 21536: «*Sin ver sol ni luna*. Dícese

de los presos y cosas guardadas». Se inicia en este verso una serie de equívocos con el nombre de Sol. CC, v. 150

No voy, sino es retirado: la cobardía de Jaques se disimula con las palabras: no huye, sino que se retira. Encontramos un ejemplo similar en *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 811-814: «COMENDADOR: Pero estoy arrepentido / ya de haberme retirado. DON PEDRO: ¿Aqueso te da cuidado? / Peor fuera haber huido». MV, v. 644

no, sino el alba: «No es sino el alba entre las coles» es locución irónica para burlarse del que pregunta lo evidente; «Frase con que se suele responder a quien pregunta como dudando alguna cosa notoria o comúnmente sabida, y que no debía dudarse o preguntarse» (*Aut*). «No, sino el alba. Lo que no, sino no; cuando uno dice que hizo o negocio» (Correas, núm. 16849). Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 897-898: «—¿Me estimas? —Harete salva. / —¿Es verdad? —No, sino el alba»; Tirso, *Amar por arte mayor*, p. 1171: « ¡No, sino el alba que andaba / entre las coles!»; Quiñones, *La malcontenta*, Colección, II, p. 741: «—Bien disculpado estáis. —No, sino el alba»; *Castigar por defender*, vv. 2003-2005: «Del campo del enemigo / avisan, no, sino el alba, / de que en mi reino amanece / su guerra cada mañana». Pero hay además interpretación literal de la frase hecha pues, en efecto, es el momento en que rompe el alba. RE, v. 1538b, CD, v. 2004, CC, v. 254, DT2, v. 898

no, sino huevos (asados): expresión coloquial e irónica, utilizada como contestación a una pregunta inútil; *cf.* *El comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 629-630: «—¿Al fin yo he de ser casado? / —Claro está, no, sino huevos»; *Hamete*, vv. 314-315: «DOÑA LORENZA: ¿Y en la ensalada hay cebolla? / MARINA: No, sino huevos asados»; *Aman-tes*, vv. 670-672: «DON PEDRO: Ved, don Diego, que quedamos / en que habéis de volver rico. / (*Vanse los dos.*) DON DIEGO: No, sino huevos asados»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1448-1450: «DON TAL: En efeto, ¿en qué quedamos? / DON CUAL: En que quedáis muerto. DON TAL: ¿Sí?... / DON FULANO: ¡No, sino huevos asados!»; *Desdén*, vv. 2419-2421: «POLILLA: Tú eres niño; / mas di, ¿la tienes cariño? / CARLOS: No sino huevos asados»; *La Celestina*, p. 54: «¡Oh qué comendador de huevos asados era su marido!». DD, v. 2421, CA, v. 480, HT, v. 315, AT, v. 672, AI, v. 1450, DT2, v. 2083, EC, vv. 630 y 1214

noche ... socarrona alcahueta: existía el tópico de la noche como encubridora de todo tipo de delitos y desmanes; comp. el proverbio «La

noche es capa de pecadores» (Cov.). También al final de la primera jornada pedía la Infanta protección a la noche (vv. 229-232). Parodia motivos de la lírica seria, donde abundan poemas a la noche. Recuérdense solo poemas como los de F. de la Torre, muy aficionado al tema, «Enciende ya las lámparas del cielo, / amiga y esperada Noche», «Turbia y oscura Noche, que el sereno», «¡Cuántas veces te me has engalanado, / clara y amiga Noche!», «Noche, que en tu amoroso y dulce olvido», «Sombra de la tierra, / Noche tenebrosa»... VS2, vv. 574-575

noche de Guadalajara: no hallamos esta expresión como frase hecha, aunque es fácil imaginarse qué tipo de noche está planeando el paladín. AM, v. 711

nochebuena de encina: entendemos 'un tronco grande de leña, como los que arden en los hogares en Nochebuena'. La expresión «para que encienda mi dama» (v. 1084) puede tener connotaciones eróticas. MV, v. 1083 *un*

nombraamientos burlescos: otros similares los hay en *El rey don Alfonso*: 'levántate siendo ya tamborilero mayor' (en la escena Rugero se ha arrodillado delante de Carlomagno). Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 300-301: «Don Alfonso, levantaos / Marqués de Caramanche». AM, vv. 47-48

nominativo: 'caso en que se declina el nombre', además por extensión «se toma por rudimentos o principios de cualquier facultad o arte. Por comparación con los estudios elementales de gramática» (*Aut*). Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, II, p. 165: «¿Cuándo cupo en algún entendimiento de pobre, si no fuese pobre de entendimiento, aunque fuese principiante de dos meses de nominativos»; Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 203: «Dame a beber, Celia, que te descuidas de mí; y a fe que no me lo debes; que cuando estás haciendo tu labor, olvidada de mí, estoy estudiando los nominativos de tu casamiento». CC, v. 18

nona maravilla: es la novena maravilla del mundo. AM, v. 1341

nones: expresión para negar o rechazar algo con firmeza. NH, v. 655

nones ... pares: chiste fácil con *pares* y *nones* (tipo de juego) y *nones* como negación, porque estos pares ('paladines, caballeros') son *nones* de la fama, ninguna pueden alcanzar con estas cobardías. AM, v. 529

noque: «la poza en que el curtidor pone a curtir los pellejos, *quasi nocua*, a *nocendo*, porque el olor es enfermo y nocivo; y a esta causa se ponen las tenerías fuera del lugar; *vel a nuce*, porque se aprovechan

- particularmente las cortezas de las nueces del nogal, como de otras cortezas, de donde se dijo *cortidor, sed potius a corio* (Cov.). PV, v. 2358
- norabuena*: «deprecación de felicidad, o deseo de buena dicha o suerte» (Aut). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 773-774: «harto he dicho, y sobra. / Idos norabuena». MR, vv. 9 y 1001, CO, v. 186, CP2, v. 774
- noramala*: ‘en hora mala’. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 738, vv. 63-64: «noramala y pasear / es enviar a lo mesmo». EC, v. 234, CP2, vv. 252 y 599
- noria*: «Máquina bien conocida, compuesta de dos o más ruedas, que sirve para sacar agua» (Aut). Normalmente, esta labor la hacían los rocines, yeguas o bueyes de poca clase y que no valían para otros menesteres. Es obvia la degradación de Flora; comp. *Castigar*, vv. 77-78: «le echan sus amos, cual caballo en Soria, / sin ración y sin gajes a una noria». CM, v. 2032
- noria, poner a una noria*: es una forma de tildar al Conde de ‘burro’ (los burros y otras caballerías tiraban de las norias). MV, v. 778
- Nosotros somos los muertos, / pero tú no hueles bien*: alusión escatológica al mal olor de Luisa, pues los muertos huelen mal por la putrefacción, ella por otros motivos obvios. Las alusiones a los fétidos hedores, que se harían acompañar de apropiados gestos, eran frecuentes en las comedias burlescas; *gfr. Comendador*, vv. 439-441: «—¿No ves? —Como por los dedos; / pero aunque veo tan mal, / señor, mucho peor huelo». AT, vv. 1760-1761
- notar*: «censurar, reprehender o reparar las acciones de algunos» (Aut). VS2, v. 239
- notomía*: ‘esqueleto humano’; *hacer notomía* ‘hacer examen meticoloso, averiguar todos los detalles’. HH, v. 5
- novillo ... vueltas de los novillos*: aquí parece aludir al marido engañado; aunque literalmente las vueltas o revolcones que da un novillo son malas. CC, vv. 1192-1193
- novillo de Jarama*: eran famosos los toros que pastaban en las orillas de este río. Ver solo Quevedo *PO*, núm. 594. Depilar a un toro de estos es un disparate. HH, v. 493
- novillos, hacer novillos*: no acudir a lo obligado, holgando en otra parte. DT2, v. 1448
- novio ... Sotillo ... novillo, el novio al Sotillo fue, / y después volvió novillo*: juego de palabras bastante repetido en la literatura satírico-burlesca, para indicar que ‘le han puesto los cuernos’; el mismo chiste *novio*

/ *novillo*, en Maluenda, p. 68; Quevedo, *PO*, núm. 650, v. 24 y núm. 715, v. 15; para *Sotillo* ver nota al v. 189. MV, vv. 1742-1743
novio de Hornachuelos: Los novios de Hornachuelos es comedia de Lope de Vega. AI, v. 204

Noyón: región de Francia, en el departamento de Oise. MV, v. 1465

nublado ... anochecido: juego verbal basado en términos que se refieren a la privación total o parcial de la luz; la luz alude en este caso a 'la claridad de entendimiento para hacer frente a diferentes situaciones'. Se entiende que *anochecido* es un grado mayor de carencia de «luz» que *nublado*. DD, vv. 1720-1721

nudo ciego: es el muy difícil de desatar. DT2, v. 236

nudo gordiano: el rey Gordio tenía un carro, cuyo timón estaba atado por un nudo tan complicado que nadie podía deshacer. Se había prometido el imperio del Asia a quien lo consiguiese. Alejandro, que conocía el oráculo, sacó su espada y cortó la cuerda (ver los vv. 264-266). Para la versión sería calderoniana ver *Darlo todo*, p. 1025. DT2, v. 235

nuez: 'fruto seco' y 'pieza de la ballesta que servía para armar la cuerda'. HH, v. 1514

nuez de ballesta: una pieza de la ballesta para tensar la cuerda. Comp. Bernardo de Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 1514-1515: «Hubo nueces de ballesta / manzanas de barrio, y peros». DT2, v. 1553

nueces, ciertas nueces: posible alusión erótica. Alzieu, 1984, p. 153, al referirse a la frase *pan y nueces*, comenta que «es una expresión popular que se utiliza para encarecer el sabor de alguna cosa. Pero el poder evocativo muy concreto de la palabra *nueces* y el sentido figurado muy frecuente de pan (*cunnius*) hicieron que la expresión cobrara alguna vez un sentido parcialmente erótico». Comp. *Poesía erótica*, núm. 84, vv. 10-16: «Él ha pedido mil veces / por las señas y color, / y dice tiene un sabor / más dulce que pan y nueces, / y de esto son los jueces / las ansias con que se inflama, / para la cama». MR, v. 852, AG, v. 1307

nueso: «Lo mismo que nuestro. Es del estilo rústico» (*Aut*). «Los bárbaros dicen *nueso* y *nuesa*, como *nuesamo*» (*Cov.*). Comp. Lope de Vega, *Vida y muerte del rey Wamba*: «La borrica aborrezco, / y a Antón Mondeñedo el manco / le daréis nueso buey branco, / y a Gil Cardencho el hoscazo» (*Voc. Lope*). VS2, v. 864

- nuevas, aunque viejas, estas nuevas*: dilogía de *nuevas*, por un lado aludiendo a lo ‘reciente, desconocido’, que produce un oxímoron jocoso con *viejas* y, por otro, a ‘noticias’; es decir ‘que va a llevar las noticias aunque sean ya conocidas por todos’. CM, v. 460
- nuez ... dar garrote*: ceugma dilógico en el que *nuez* puede significar ‘fruto de nogal’ o también ‘aquel bulto como nudo que hay en la garganta’; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 547, vv. 5-8: «En un credo, oficiales despachara / que en despachar se tardan una era; / menos el ruido que las nueces fuera, / y el pino fruto del nogal llevara»; *dar garrote a uno*: «ahogarle» (Cov.). CD, vv. 352-353
- nunca en tal me vi*: verso de la cancioncilla «Señor Gómez Arias, / doleos de mí, / que soy niña y sola, / nunca en tal me vi». Calderón la toma de inspiración en su comedia *La niña de Gómez Arias*. CP2, v. 2043
- nunca es voto un entendido*: ‘un entendido no puede dar su voto’, lo cual es una frase aparentemente absurda; pero el chiste radica en el juego con *boto* ‘sin punta, sin agudeza, romo, torpe de entendimiento’ («Contrario a lo agudo. Embotar los filos del espada, o otro instrumento que corte, es gastárselos; por alusión decimos boto de ingenio el que es torpe y grosero», Cov.). DT2, v. 2164
- nunca falta quien bien hace*: refrán popular que recoge Correas en su *Vocabulario*, núm. 17.105: «Nunca falta quien bien haga». MC, v. 424
- nunca falta un roto para un descosido*: frase coloquial conocida. «Nunca falta un roto para un descosido» (Correas, núm. 17109). DT2, vv. 1510-1511
- nunca mucho costó poco*: «Nunca mucho costó poco» (Correas, núm. 17141). CP2, v. 1335
- Nunca se mueve la hoja / sin voluntad del Señor*: la hoja del árbol, claro, no de la espada. Es chiste, porque le ha dicho que va a pedir licencia a su señor, no a Dios. La expresión se hizo proverbial: «No se mene la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios» (Correas, p. 361). EC, vv. 765-766
- nupciarse*: ‘contraer nupcias, casarse’, creación léxica jocosa. HH, v. 1554

Ñ

ñarro: «Pequeñajo, charro, canijo, desmedrado» (*Vocabulario navarro*). Es otro rasgo grotesco de la descripción física de Carlos. CM, v. 925

ñudo ... *lazada*: dilogía que alude a la construcción *nudo en la garganta*: «En el sentido moral vale aflicción o congoja, que impide el explicarse o el hablar» (*Aut*), y ‘atadura, ligadura’; *lazada*: ‘lazo’; utiliza este término debido a la sinonimia que le une a *nudo* (vocablo dialógico) en la segunda de sus acepciones. CD, v. 2112

O

o sobre eso, morena: frase hecha que se usa para anunciar una gran disputa si no se accede a lo dicho. Comp. *Quijote*, I, 26: «nos habéis de dar el dueño del rocón, o sobre eso, morena»; *id.*, II, 33: «si aquella era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mí: o sobre ello, morena». EC, vv. 108 y 688, NH, v. 528

obelisco: pirámide de piedra sobre base cuadrada que sirve de adorno en algún lugar público. Comp. Lope de Vega, *El conde Fernán González y libertad de Castilla*: «Yo soy quien fabricar en ese risco / promete el templo que comienza a alzarse, / para ser de los montes obelisco, / y por las nubes hasta el cielo entrarse»; *Los trabajos de Jacob*: «Voy a partirle en tu virtud fiado, / que de mi reino redentor has sido: / desde hoy, Josef, a tu memoria debo / dorada estatua en obelisco nuevo»; *El hijo pródigo*: «Y España levantar a su sepulcro / los mismos obeliscos y pirámides» (*Voc. Lope*). RE, v. 592

obispos ... mitras: Asensio (1971, p. 22) supone que tras la Contrarreforma se prohibió la mención a mitras y obispos y que de esta censura surgió en los entremeses posteriores el personaje del sacristán con «el hisopo, diferente de los metálicos hoy usados, que se parecía a la *marotte* de los bufones o locos franceses y al *foolswhip* de los ingleses»; *alpechín*: 'líquido sucio' quizás las mitras indican los bastones con los que se removía «el zumo o aguaza que corre de las aceitunas cuando están puestas en el montón para echarlas a moler»; *alpechín* aparece también en la *Infanta Palancona*. DB2, vv. 173-174

obispos de anillo: comparación basada en *obispo de anillo*: «El que nombran algunos obispos o arzobispos para que los ayuden a cumplir con la carga de pastor, ya sea por su mucha ancianidad, o estar enfermo, o por ser tan vasto el territorio, que por sí solo no puede acudir personalmente [...]. A estos obispos se les señalan por el Pontífice alguna de aquellas iglesias que los tuvieron en otro tiempo, y hoy están dominadas de infieles» (*Aut*); es decir, obispo

- in partibus infidelium*, que no tiene jurisdicción efectiva, ni rentas, como explica Correas, p. 368: «*Obispo de anillo*, el que no tiene obispado. Para decir el que tiene oficio sin renta»; ver Tirso, *Celos con celos se curan*, vv. 2987-2989: «Por causar celos a César / amante le hice de anillo. / Salióme mal esta traza»; *id.*, *La lealtad contra la envidia*, vv. 2232-2233: «¡Marqués sin renta, bien podré decillo, / es fantástico honor, marqués de anillo!». CD, vv. 1752-1753, DB, v. 728-730, DB2, v. 704
- obispos de bondegos*: parece que habría que leer «mondejos» ‘relleno de la panza del puerco o carnero’ (*Aut*), pues *obispo*, *obispillo* es cierto tipo de morcillas. HH, v. 1465
- obispos griegos, comer más que obispos griegos*: alusión satírica a la gula de las altas dignidades eclesiásticas; *obispos griegos* serían ‘obispos del rito ortodoxo’. MV, v. 285
- objetos ridículos* (rey de Carnaval): estos objetos ridículos recuerdan la ceremonia carnavalesca de la coronación del Rey de los locos. VS2, v. 954 acot.
- objetos ridículos* (dama se fuga de casa): serie de objetos ridículos y grotescos que parodian las fugas de las damas con sus joyas en otros géneros de comedias o en las novelas cortesananas (ver nota a los vv. 655-658). Destacan la carraca y los cuernos de carnero como elementos carnavalescos. El primero forma parte de los utensilios que se utilizan para producir ruido, tal como explica Caro Baroja, 1965, p. 134: «los muchachos suelen producir una clase de ruidos especiales, con artefactos también especiales, como matracas, carracas, etc.». Los cuernos de carnero entrarían en el ámbito de la magia y lo demoníaco, como la sogá. Ratoneras, alpargatas y zapatos viejos entran en la categoría de objetos sucios, basuras y despojos. VS2, v. 574 acot.
- obligación ... fineza*: léxico galante; *fineza* es «Acción o dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briónes, vv. 279-282: «Señor don Luis, ya sabéis / que estimo vuestras finezas, / supuesto que lo merecen / por amorosas y vuestras»; vv. 1885-1886: «No creo que te debo / tantas finezas»; Lope de Vega, *La Dorotea*: «La fineza de los amores es estimar las cosas de poco precio»; *El perro del hortelano*: «Mas crea vusiñoría / que, aunque Marcela merezca / esas finezas en mí, / no ha criado tantas finezas»; *El castigo sin venganza*: «Yo pienso de hoy más quererla / sola en el

- mundo, obligado / desta discreta fineza» (*Voc. Lope*). RE, vv. 2565-2566
- obligado*: «la persona a cuya cuenta corre el abastecer a un pueblo o ciudad de algún género, como nieve, carbón, carne, etc. que porque hace escritura por tanto tiempo, obligándose a cumplir el abasto, se llamó así» (*Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 630, vv. 15-18: «Siete años fue obligado del aceite; / diose a todo el deleite / y diéronle riquezas no pensadas / alcuzas y ensaladas». CC, v. 1394
- Obligados y ofendidos (y gorrón de Salamanca)*: comedia de Rojas Zorrilla, que se publicó en 1640 en la *Primera parte* de sus comedias. AI, v. 1453
- obra de Huete*: por estar en serie de topónimos parece referirse al pueblo de Huete, Cuenca, pero no apuramos la obra a la que se refiere. Quizá parodia frases hechas como «La obra del Escorial. La obra de Toledo. Por grande, que no se acaba» (Correas, p. 600), aplicándola a Huete, lo que sería ridículo. AM, v. 1214
- obrar*: hacer efecto. Le dice que desbuche, que saque todo afuera como si se hubiera purgado, pero como no funciona la purga, le dice que lo vomite, otra metáfora grotesca. Por eso dice Diógenes que se mete los dedos (en la boca para provocarse el vómito: metafóricamente: 'ya hablo'). DT2, v. 2431
- obscura... clara*: antítesis provocada debido a que la ficción teatral hace que la escena sea a oscuras a pesar de que haya luz para verse entre ellos; de esa forma Polilla aprovecha para realizar un chiste que rompe con la ficcionalidad de la comedia. DD, vv. 1926-1927
- obsequias*: «Lo mismo que exequias» (*Aut*), las honras funerales que se hacen a los difuntos. AI, v. 1097, CD, v. 135
- Ocaña, un caballero que es pastelero en Ocaña*: alusión indirecta al refrán «Ocaña la vana, de torres y dones y pesquisidores; unas cuchilladitas y un mayorazgo de mil olivitas» (Kleiser, núm. 27.519); es impensable que un pastelero llegara a convertirse en caballero, fundamentalmente por su mala fama. Se les acusaba de hacer los pasteles con cualquier tipo de inmundicia; *fr.* Quevedo, *Sueños*, p. 366: «No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia»; *PSB*, núm. 518, vv. 1-4: «Trataron de casar a Dorotea / los vecinos con Jorge el extranjero, / de mosca en masa gran sepulturero, / y el que mejor pasteles aporrea»; véase la nota de Arellano a estos versos donde se

- documentan con multitud de textos quevedianos las argucias de los pasteleros. CA, vv. 53-54
- ocasión*: «Significa también peligro u riesgo» (*Aut*); *cfr.* *Castigar*, vv. 1792-1796: «Amor, / ¿no hiciste como el demonio, / metiéndole en la ocasión, / solamente porque en ella / pereciste?». MC, vv. 150 y 184
- ocasión ... calva*, *Nosotros que a la ocasión / le brujuleamos la calva*: 'le vimos la calva a la ocasión, y la agarramos por el copete, la aprovechamos'; alusión festiva al refrán «la ocasión la pintan calva»; brujulear, lenguaje naipesco, mirar con cuidado intentando averiguar las cartas por las pintas o rayas que tienen pintadas. Es muy conocida la iconografía de la Ocasión con su copete en la frente. El emblema 121 de Alciato «In Occasionem» la presenta navegando en un mar movedizo sobre una rueda, con alas en los pies, una navaja en la mano y el copete al viento sobre la frente, por el que debe cogerla el avisado en el momento en que aparece, pues la parte posterior de la cabeza es una calva inasible. AM, vv. 476-477
- ochavo*: moneda de cobre con valor de dos maravedís. Moneda de vellón usual en Castilla. *No tener un ochavo* es frase hecha bien conocida, cuya deformación vulgar moderna, por contracción, sería «no tener un chavo». El príncipe Belerofonte, como personaje de comedia burlesca, no sólo es pobrete, sino tacaño y gorrón. PV, v. 1458, NH, v. 493
- ochavo*, *aunque me cueste un ochavo*: ruptura jocosa de la expresión *aunque me cueste la vida* que es «frase con que se pondera lo grave de algún sentimiento u suceso o la determinación resuelta a la ejecución de alguna cosa aunque sea con riesgo de la vida» (*Aut*); el *ochavo* valía «dos maravedís o la mitad de un cuarto» (*Aut*); *cfr.* *Infantes de Lara*, fol. 8r a: «sus atenciones alabo / porque no puedo negar, / que a mí me ha hecho cegar / sin que me cueste un ochavo». DD, v. 1751
- ochavo ... Blanca de Sidonia*: plaza de Valladolid; los ochavos 'monedas' llevan el sello o marca de las armas del rey o de la fábrica de moneda. En *Blanca de Sidonia* juega con el nombre propio y la acepción de *blanca* 'moneda'. HH, vv. 1431-1432
- ochavo... cuarto*: «Edificio o lugar que tiene figura ochavada» (*DRAE*), seguramente refiriéndose a una habitación de forma octogonal. La palabra *ochavo* en la época también se empleaba para referirse a un tipo de moneda, que «vale dos maravedís o la mitad de un cuarto»

- (Aut). Nótese el juego de palabras, por alusión a *cuarto*, con el doble sentido de moneda y habitación. AT, v. 14
- ochavos del reino*: ochavo es la «moneda de Castilla hecha de cobre, con un castillo en la cara y un león en el reverso. Vale dos maravedís» (Aut). Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 83: «No pide más un ochavo». La moneda de Navarra no era de curso legal en Castilla. CC, v. 1847
- octava ... Serán de fiesta tus versos*: chiste basado en la dilogía de *octava*, ‘una forma estrófica’ y ‘la celebración religiosa que se hace a los ocho días de la fiesta principal’. NH, vv. 1208-1209
- octubre... llover sarna e higos de barril*: *adynaton* burlesco que parodia las canciones sobre los meses. DB2, vv. 918-919
- Ofender con las finezas*: comedia de capa y espada de Jerónimo Villaizán, incluida en la *Parte cuarenta y cuatro de comedias de diferentes autores*, Zaragoza, herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, 1652. AI, v. 658
- ofensas*: puede tener matiz sexual. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 857, vv. 41-48: «¡Oh, mesón de las ofensas! / ¡Oh, paradero de el vicio, / en el mundo de la carne / para el diablo baratillo, / en donde los cuatro cuartos / han sido por muchos siglos / ahorro de intercesiones, / atajo de laberintos». DT2, v. 815
- oficial caballero*: disparate, pues caballero es lo contrario de oficial, el que desempeña un oficio y gana de comer con sus manos, lo mismo que plebeyo. CC, v. 1691
- oficio de difuntos*: la parodia del oficio de difuntos se encuentra ya en *Los milagros de santa María*, milagro XVI, estrofas 372-373 y en la anónima *Farsa de enamorados*, obra del siglo XVI mencionada en el *Índice de Valdés* (1559) que Márquez (1980, p. 91) identifica con la *Écloga de Plácido y Victoriano* de Juan del Encina. En la comedia burlesca *Comedia nueva en chanza del comendador de Ocaña*, v. 3, se cita el *Parce mihi* que se canta en el Oficio. DB2, v. 1048
- joh, fuerza de la razón!*: exclamación reiterada en contextos jocosos; comp. Calderón, *La garapiña*, en *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. Rodríguez y Tordera, vv. 307-309: «¡Oh, fuerza de la razón, / que a todos haces rendir / a tus pies!». MV, v. 1715
- ¡Oh, hermosura mal lograda, / bien ganada y mal perdida!*: parece formulación fija; al menos el primer verso lo encontramos repetido en otros textos literarios; comp. María de Zayas, *Estragos que causa el vicio*: «¡Ay, mal lograda hermosura, y qué falsa y desdichadamente te pagué el amor que me tenías!»; Rojas Zorrilla, *El más impropio*

verdugo: «¡Ay mal lograda hermosura! / ¡Ay rojo clavel marchito, / que el rocío te dio alientos / y se los quitó el granizo!»; para el juego de *bien ganada* / *mal perdida*, ver vv. 266 y 567-568. MV, vv. 1812-1813

¡Oh, *hideputa el puto*: ‘interjección que puede ser insultante o admirativa’. Cfr. *Quijote*, I, 25: «¡Oh hideputa qué rejo que tiene y qué voz»; *Quijote*, II, 13: «¡Oh hideputa puta, y qué rejo debe de tener la bellaca!»; o si se toma *puto* en su significado literal «el hombre que comete el pecado nefando» (*Aut*). CD, v. 30

¡Oh, *mal haya el caballero / que sin espuelas cabalga!*: eco de los famosos versos del Romancero del Cid que encontramos en Durán, núm. 779: «Maldito sea el caballero / que como yo ha cabalgado, / que si yo espuelas trujera, / no se me fuera malvado». CA, vv. 623-624

¡Oh, *prodigioso ladrón!*: el verso paralelo es: «¡Oh, prodigioso español!» (Montalbán, II, v. 41). AT, v. 811

¡Oh, *qué linda la novia está!* / *Urruá, urruá, urruá, urruá*: los vv. 672 y 674 están inspirados en las canciones de boda propias de pastores como: «¡Ay, que el novio y la novia es bella! / Él es lindo, y linda es ella», recogida por Frenk, 1987; *urruá, urruá*...: estribillo popular. Comp. Quevedo, *El entremetido y la dueña y el soplón*, en *Obras satíricas y festivas*, ed. Salaverría, 1965, pp. 226-228: «¿tú no eres el poeta de los pícaros, que has llenado el mundo de disparates y locuras? ¿Quién inventó el *tengue tengue* y *don golondrón*, y *vámonos a chacona*, y *qué es aquello que relumbra, madre mía, la gatatumba*, y *naqueracuzá*? ¿Qué es *naqueracuzá*, infame? ¿Qué quiere decir *gandí* y *hurruá, que en la venta está*, y *ay, ay, ay* (y traer todo el pueblo en un grito)»; y la nota de Salaverría: «De una mojjiganga de Vicente Suárez Deza, titulada *Mundi nuevo*, son estos versos: MÚSICA: Urruá, Urruá. / INDIOS: A rufá y fã. / VALENCIANOS: Bache, bache de chire. / NEGROS: Y gun, gun, guá». VS2, vv. 672-675

¡Oh, *qué lindo es el garzón!*: formulismo popular; comp. «Oh, qué lindo es el mozuelo, / oh, qué hermoso es el zagal» (Frenk, 1987, núm. 1305), «Oh, qué lindo es el niño» (*id.*, núm. 1307), «Oh, cuán lindo es el doncel» (*id.*, núm. 1334a), «Oh, qué lindo es el zagal» (*id.*, núm. 1334B). VS2, v. 674

oí, aceché y miré: posible parodia de la celeberrima frase de César: «Veni, vidi, vici». CA, v. 762

oidor: «Se llama también cualquiera de los ministros togados, destinados en los consejos, chancillerías y audiencias, para oír en justicia a las

- partes y decidir según lo que unas y otras alegan» (*Aut*); este verso es un chiste dilógico ya que el criado grita *plaza* para que abran paso, y el Rey interpreta que le pide una *plaza*, es decir, ‘un cargo, un puesto’, como por ejemplo el de *oidor*. MC, v. 286, DB2, v. 235, CP2, v. 2148
- oídos, tenéis dos oídos ... me deis uno*: se interpreta la frase hecha *dar oídos a alguien* ‘prestar atención, escuchar lo que va a contar’ en forma literal ‘dar, entregar un oído’. MV, v. 689-690
- oigan los sordos*: hipérbole disparatada lexicalizada; comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 151: «oídos que tal oyen; oirannos los sordos». CM, v. 1617
- oír los ojos, oyeron mis ojos*: incongruencia jocosa con la que se hace referencia a la «visión» que le descubrió por medio de esferas el astrólogo. RE, v. 693
- oírse mal cualquier agravio*: ‘sienta mal’ y ‘no se escucha bien’. EC, v. 918
- oj*: «Voz que se usa para espantar las gallinas u otras aves o animales. Covarrubias dice que se tomó del latino *Exi*, y que de allí se dijo *Ox*» (*Aut*). NH, v. 767
- ojales, aprender a hacer ojales*: disparate, pues se trata de una labor femenina (a no ser que entendemos la expresión a mala parte, como alusión sexual); comp. Tirso, *La lealtad contra la envidia*, vv. 1931-1933: «No llores más, ¡pesia tal!, / que en cada ojete o ojal / pasa mi amor un pantano»; *El hermano de su hermana*, vv. 1154-1155: «URRACA: ¿Sabéis si me dejó luto? / CID: Y para seda y ojales». MV, v. 1032
- ojete*: ‘agujero redondo’, le va a horadar el corazón, es decir, le va a romper el corazón. Alude de nuevo al apellido del conde; ver la nota al v. 53. CM, v. 55
- ojete ... cota, parece mi pellejo, / a puros ojetes, cota*: juega con la dilogía de *ojete*, que es ‘abertura de una herida’ y también ‘agujero redondo que se hace en la ropa para que entre la agujeta o cordón con que se afianza» (*Aut*); comp. Tirso, *La lealtad contra la envidia*, vv. 1931-1933: «No llores más, ¡pesia tal!, / que en cada ojete o ojal / pasa mi amor un pantano». MV, vv. 1565-1566
- ojo de besugo*: «Se llama el que está medio vuelto y claro. Dícese así por la semejanza que tiene el ojo cuando está claro y vuelto al del besugo cocido» (*Aut*). Comp. *Quijote*, II, 11: «dijiste que tenía los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama». DT2, v. 342

ojo de la cara ... ojo de la aguja: interpreto ‘procura que no se te reviente la ropilla, porque no encontrarás un sastre que te la arregle ni por un ojo de una aguja’ (parodia de la frase *no hallar algo por un ojo de la cara*: al referirse al sastre lo aplica al ojo de la aguja). CD, vv. 472-475

ojo de nones: evidentemente, el ojo impar es el del trasero. AG, v. 2620
ojos, ¿para qué quiero los ojos?: si va a ser marido (y, entiéndase, marido consentidor), no necesita los ojos, pues así no verá las situaciones molestas: los amantes, los engaños, etc. RE, v. 1157

ojos, nos miró con malos ojos / la puente de Leganitos: porque los arcos de los puentes se llaman *ojos*. HT, vv. 194-195

ojos ... ajos se enojan: es una cacofonía jocosa. CD, v. 645

ojos ... tobillos: puede referirse a que según las teorías médicas vigentes el exceso de humores corporales hay que purgarlo, y si no se purgan por los ojos pueden salir llagas supurantes («fuentes») en otras partes del cuerpo, como los tobillos. Aunque probablemente solo haya que ver una expresión disparatada aquí. DT2, vv. 1951-1956

ojos cirujanos ... lamparones... sarna ... tiña: se alude a los ojos que matan de amor al igual que los médicos matasanos, tópico satirizado hasta la saciedad en el género satírico-burlesco; *lamparones*: «Tumor duro, que se hace en las glándulas conglomeradas del cuello u de las que llaman salivales» (*Aut*); *sarna*: «Una especie de lepra, aunque no tan mala como la elefanciaca, porque aquélla roe no sólo el cuero, pero come la carne» (Cov.); *tiña*: «Especie de lepra que nace en la cabeza, que va royendo la piel del casco y corrompiéndola» (Cov.). CD, vv. 1502-1504

ojos como dos linternas: imagen muy expresiva, aunque bastante grotesca. MV, v. 301

ojos de besugo: «Se llama el que está medio vuelto y claro» (*Aut*), por el sueño que padece; *Laredo*: población de Cantabria, famosa por sus besugos; *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 238-239: «un galápago, una ostra / y un besugo de Laredo»; *trasnochado*: «Se aplica también a lo que por haber pasado una noche por ello, se desemeja o echa a perder» (*Aut*); alude al mal estado de un besugo transportado con temperatura templada (en noches de helada el pescado se conserva mejor). Hay refranes que recoge Correas («Besugo mata mulo...», etc.) alusivos a la velocidad con la que las recuas tenían que traer el besugo fresco (muy caro), de modo que los mulos reventaban del esfuerzo. En el texto la Princesa hace un chiste para expresar la semejanza de

- su cara somnolienta con la de un besugo mal conservado. En *Darlo todo*, vv. 341-344, Alejandro tiene un «ojo de besugo»: «este no se me parece / porque le falta el defecto / deste ojo de besugo, / que es lo mejor que yo tengo». CD, vv. 80-82
- ojos de la puente*: hueco que queda debajo de los arcos de un puente. Es claro el chiste dilógico, como el resto de casos del pasaje. DT2, v. 1802
- ojos dormidos*: ‘semicerrados, entreabiertos’; era coquetería de las damas de la época; Quevedo se burla de esta costumbre en un romance, *Un Heráclito*, núm. 258, vv. 1-4: «Tus dos ojos, Mari Pérez, / de puro dormidos roncan, / y duermen tanto que sueñan / que es gracia lo que es modorra»; y en el *Libro de todas las cosas, Obras festivas*, p. 117: «Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca y buenas manos, puede ser hermosa ni dejar de ser una pantasma, porque en preciándose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla y los eleva y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir». Ver *Darlo todo*, vv. 1273-1276: «—Dormidas sus bellas niñas, / de su cielo son estrellas. / — Siempre los ojos dormidos / son los que más se celebran». En el texto observamos un juego similar al que realiza Quevedo en el romance citado. El sintagma *ojos dormidos* se entiende en su sentido literal porque le está entrando el sueño, aunque haga alusión a la coquetería *hacen linda cara*. CD, v. 66, DT2, v. 1275
- ojos en el suelo*: actitud de los hipócritas para mostrar falsa humildad; juega con el sentido ‘huecos, agujeros’ que se ven en la superficie lunar. CO, v. 1572
- ojos matadores, ojos luceros ... Durandarte y Oliveros ... Roldán*: asimila a los ojos matadores con grandes paladines heroicos, por su capacidad de matar a los que miran. DT2, vv. 2329-2330
- ojos que pueden ser de puente*: porque lloran y desprenden líquido; dilogía con el sentido de ‘arco de puente’. Otra descripción caricaturesca. AM, v. 718
- ojuelos ... achiote: ojuelos* «úsase muy frecuentemente en plural por los ojos risueños, alegres y agraciados» (*Aut*); *achiote* es el fruto del árbol llamado achiote o bija, carnoso y de color rojo, cuya sustancia se empleaba como tinte. AI, v. 1542
- oler a perro muerto*: en sentido literal, pero jugando además con el sentido figurado de *perro muerto* ‘engaño’. NH, v. 1163

- oler el poste*: «Frase que significa prevenir con anticipación algún engaño u riesgo y evitarle con disimulo» (*Aut*); comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 399: «La hija, que olió el poste y hendía un cabello en el aire, escurrió la bola, temiendo que el padre la menearía el zarzo». Es eco de un célebre pasaje del *Lazarillo*, tratado I, el final de la treta de la longaniza, con la que el protagonista se despide del ciego: «¿Cómo oliste la longaniza y no el poste?». CM, v. 1380
- oler mal*, *Eso me güele muy mal*: empieza toda una serie de equívocos escatológicos (alusión a los efectos que causará el miedo) que se introducen con esta frase hecha que metafóricamente significa: ‘sospecha de algún daño o fraude’. CC, v. 585, MV, v. 1825
- olfato*, *buscarle el olfato a alguien*: animalización de Peranzules, quien sigue con su olfato al perro, inversión carnavalesca. CC, v. 1243
- Olías*: Olías del Rey, villa de Toledo. Pueblo famoso en el folclore por su novia y por su perro. Calderón, *Mañana será otro día*: «Ser lo del perro de Olías, / que por hallarse en dos bodas, / fue a Cabañas con gran prisa, / y en llegando habían comido, / y volviéndose a su villa, / habían comido también»; «Creo vienes a ser / como la novia de Olías; / que como los que estuviesen / a la mesa de la boda / entre la comida toda / el arroz encareciesen, / respondió muy a deshora / con baja y humilde voz: “yo soy quien hizo el arroz, / aunque indina pecadora”», citados por Chevalier, *Folklore y literatura*, pp. 69-70. Cfr. *Céfalo y Pocris*, vv. 120-122: «Sí, pues allí junto a Olías / “mirando estaba Fileno / del Turia las aguas frías”», y *Hamete de Toledo*, vv. 793-797: «Mas bien informado estoy, / y pues conviene al remedio / que se ponga tierra en medio, / a ti, Toribio, te doy / de Olías vara y gobierno»; la utilización por parte del Príncipe de un pueblo de Toledo rompe con la geografía ya marcada en la comedia de países como Italia, Hungría, etc., formando otro recurso jocoso. CD, v. 53, CP2, v. 120, HT, v. 797
- Olimpos*: metonimia por ‘montes’; montes salados son las olas del mar. HH, v. 1337
- olio*: ‘óleo, aceite’; podría referirse a que no le va a valer ni el óleo de la Extremaunción, a menos que sea chiste alusivo a los tintes para las canas, como sátira para los viejos teñidos. DT2, v. 306, CM, v. 1722
- olio*, *no ha de valerte el olio*: alude a la Extremaunción; juega con el sentido pictórico de pintura al óleo y con el sentido culinario de aceite. DT2, v. 1624

- Olivetete*: monte plantado de olivos, al este de Jerusalén, donde Jesús se retiraba a orar y donde fue apresado para dar comienzo a la Pasión. CD, v. 209
- olla, poner la olla con su verdura y mi sal*: Correas, núm. 18374: «Pimiento, sal y cebolla, cuando se pone la olla». Aquí hay todo un juego de varios sentidos alrededor de la palabra *olla*: ‘recipiente de comida’, ‘comida que llevaba carne, tocino y verduras’, pero también como ‘sexo femenino’; para esta última acepción ver *Poesía erótica*, núm. 137, v. 33-38: «Echaros he en mi puchero, / entero y sin quebraros, / y para que no os peguéis, / procuraré menearos / no quiero para mi olla / más especies ni recados». CC, vv. 576-577
- olla ... caso*: chiste basado en la pronunciación con seseo de *cazo*; así *olla* y *caso* son sinónimos. CD, v. 952
- olla ... cobertera*: son frecuentes sus usos metafóricos en el sentido de ‘ramera’ y ‘alcahueta’ respectivamente. Covarrubias explica que *cobertera* es «Cierta forma de plato llano de hierro, cobre o tierra, con que se cubre la olla; y por este nombre suelen llamar a las cobijeras o encubridoras, alcahuetas, y así dice un refrán: “Primero seas olla que cobertera”». DT2, vv. 2527-2528
- olla de mondongo*: curioso requiebro; lo espiritual amoroso reducido a lo nutritivo; *mondongo* es comida baja y grosera, típicamente *carnavalesca*. AM, v. 249
- ollas ... desbarrigados*: hay un juego de antítesis jocosa, en cuanto que *olla* «Por semejanza, se llama el estómago porque en él se cuece el alimento» (*Aut*); de ahí que se contrapongan los que tienen *ollas* ‘estómagos, barrigas’ (que usan porque tienen qué comer) a los que no las tienen (‘desbarrigados’). VS2, vv. 217-218
- once hojas*: las once esferas concéntricas que según la cosmografía antigua componían el universo, en las que giraban los cuerpos celestes. Ahora recoge la imagen de la piel como si fuera la encuadernación de un libro compuesto de once hojas: el cielo en el que los astrólogos intentan leer los sucesos por venir. Esta idea, que generalmente se atribuye a Salomón, se encuentra en los *Salmos*, con lo cual es más probable que sea de David: «Caeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum eius annuntiat firmamentum. Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum» (*Salmo* 18, 2-5). Fray Luis de Granada en su *Introducción del símbolo de la Fe* (I,

2) comenta estos versículos: «¿Qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes? [...] ¿Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y acabadas, sino unas como letras quebradas y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor? [...] Habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del criador que tales cosas hizo». Comp. Calderón, *La vida es sueño*, vv. 3162-3169: «Lo que está determinado / del cielo, y en azul tabla / Dios con el dedo escribió, / de quien son cifras y estampas / tantos papeles azules / que adornan letras doradas, / nunca mienten, nunca engañan». HH, v. 1247

once reales: el real es moneda del valor de treinta y cuatro maravedíes, que también se suele llamar *real de vellón*. No obstante, en algunas regiones de España se entiende por real el real de plata, que es de idéntico valor. Recibe la moneda la denominación de *real* debido a que presenta grabadas las armas reales. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 4: «Los rufianes hicieron la cuenta, y vino a montar, de cena solo, treinta reales, que no entendiera Juan de Leganés la suma»; Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 865-868: «que en la república donde / son los príncipes y reyes / los doblones y los reales, / ellos son la común plebe». RE, v. 330b

onomástica altisonante: los personajes que intervienen en la comedia reciben nombres altisonantes: *Flegetonte*, río del infierno; *Faetonte*, hijo del Sol; *Rugel* podría hacer alusión a Ruggiero, personaje de los poemas caballerescos italianos; *Tusifonte* (en el texto *Tesifonte*) evoca a Tisifonte o Tisífone, una de las furias infernales, hija de Aqueronte y de la Noche, «se viste y se ciñe de una serpiente ponzoñosa, sale de casa y la acompañan lloros, pavor y espanto, con furioso y desatinado gesto» (Cov.). Los segundos nombres o apellidos son propios de peces de las lagunas y ríos sevillanos: el *sábalo* es un pez que desova en primavera en los ríos que desembocan en el mar y penetra a gran distancia aguas arriba; *picón*, pez pequeño de agua dulce; *pejerrey*, pez marino que abunda en todas las aguas costeras españolas y en las lagunas litorales, incluso en las salobres; *albur*, pez de río muy estimado por su carne sabrosa y blanca; *camarón*, *culebra* y *sapo* no necesitan explicación. En la orilla derecha del río Guadalquivir se encontraba el monasterio de las Cuevas, de frailes

cartujos, y los sevillanos llamaban *espantaalbures* a la campana con que sus monjes tocaban a maitines; próxima a las Cuevas se encontraba la llamada huerta del Alamillo de la que eran famosos los sábalos. CT, *Personas*

onomástica burlesca: es muy frecuente la onomástica burlesca en este tipo de obras para provocar la risa; así, abunda en la poesía satírica de Quevedo: doña Onofria de Camargo, doña Oromasia de Brimbonques, doña Dinguidaina, don Garabito, don Turuleque, don Rábano, don Pepino, doña Alfánje, don Fulano Pañizuelo, don Prometemos, Perotudo el de Burgos, Maribarbas, Perico de la Gallofa, Marica Tal de Velasco, señora Maricomino, Zamborondón el de Yepes, Maripizca la Tamaña, etc. (ver Arellano, 1984, pp. 146-159 para esta onomástica burlesca quevediana). De los nombres citados en la comedia, sólo hallo documentado en otros textos el de Nuflo o Ñuflo, que aparece casi siempre como personaje ridículo o como cita jocosa de San Nuflo, San Onofre). Comp. Tirso, *Cómo han de ser los amigos*, ODC, I, p. 289: «a Narbona a morir voy; / San Nuflo vaya conmigo». Ver Icaza, «Quién fue Santinuflo», en *Supercherías y errores cervantinos*, 1927, pp. 139-149 y sobre todo, Iglesias Ovejero, 1982, especialmente p. 65. VS2, vv. 481-483

onomástica burlesca: los personajes se van presentando con los nombres que tienen en la comedia de Juan Pérez de Montalbán. NH, vv. 187 y ss.

onomástica burlesca: ver nota al v. 178 y luego vv. 1145 y 1473. MV, vv. 1023-1026

onomástica burlesca, el nombre propio yo le callo: Casandra es el nombre del personaje de la comedia de Montalbán, que corresponde aquí al personaje de Leonor. NH, v. 298

onomástica burlesca, licenciado Ana Ortiz, / canónigo de Brunete: parecen referencias puramente disparatadas. DT2, vv. 1689-1690

onomástica burlesca, príncipe de Alcorcón: Alcorcón es un municipio de Madrid, partido judicial de Getafe, conocido por su importante industria alfarera; ver Fradejas, 1958, pp. 167-168. Nótese el nombramiento ridículo. Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 294-296: «REY: Alzaos Conde de Alcorcón. / ALFONSO: Tu Majestad no consienta / que yo intente tal desorden». *Doña Estopa: estopa*: «lo grueso y basto de lino que queda en el rastrillo cuando se peina y rastrilla» (*Aut*). Los nombres ridículos de los personajes son frecuentes en este tipo de obras; ver, por ejemplo, doña Estangurria de *El rey*

- Perico y la dama tuerta*, o don Tal y don Cual de *Amor, ingenio y mujer*. MR, Lista de personajes
- onomástica burlesca*, *Zamudio*: nuevo ejemplo de onomástica burlesca (ver la nota a los vv. 481-483). VS2, v. 499
- onza*: animal parecido al tigre. NH, v. 1600
- onza* (dilogía): por una parte, es unidad de peso y medida (la onza es la decimosexta parte de una libra), pero no en este caso. Onza es también un «animal fiero conocido, cuya piel está manchada de varios colores. El macho vulgarmente se llama *pardo*, *latine dicitur panthera*. Díjose *onza*, *quasi leonza*, por ser en talle y fiereza semejante a la leona. Quitáronle la *le*, como si fuera artículo, engañados, pensando sería artículo, *la onza*» (Cov.). PV, v. 726, CD, v. 635
- onza ... arroba*: *onza*, por un lado, es ‘animal salvaje, especie de tigre’, por otro, ‘medida de capacidad’, en relación con *arroba*. Un juego similar en *Castigar por defender*, vv. 635-637: «que aunque es Fenisa una onza, / tiene libras de venganza / y de crueldades arrobas»; comp. *Los amantes de Teruel*, vv. 1306-1307: «por onzas hombre muy rico, / y yo pobre por arrobas». MV, vv. 1510-1512
- opilada*: la opilación era una enfermedad causada, entre otras razones, por el poco ejercicio; se curaba con paseos. El paseo va siempre asociado a la toma del acero, ver la nota al v. 706, también la comedia de Lope de Vega, *El acero de Madrid*. Comp. Quevedo, *Sueños*, 165-166: «El otro día llevé yo una de setenta años que comía barro y hacía ejercicio para remediar las opilaciones»; *PO*, núms. 649, vv. 26-27: «¿Quién gasta su opilación / con oro y no con acero?»; 665, vv. 1-8: «La morena que yo adoro / y más que a mi vida quiero, / en verano toma el acero / y en todos los tiempos el oro. / Opilose, en conclusión, / y levántose a tomar / acero, para gastar / mi hacienda y su opilación»; Lanini, *Darlo todo* vv. 1337-1340: «¿Pues querías / que holgazana me estuviera / opilándome el gusto / sin que yo ejercicio hiciera». CC, v. 1133, DT2, v. 2416
- opilarse el gusto... hacer ejercicio*: ‘¿Querías que por quedarme sin nuevo amor, holgazana, contrajera la opilación o amenorrea, enfermedad que se curaba con ejercicio?’. En contextos de este tipo *gusto* es siempre referencia sexual. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 864, vv. 21-24: «Ginesa culo de hierro, / la que enseñó a pregonar / a diez y seis y rapado / el gusto, en el Arenal». DT2, vv. 1337-1340

Oponerse a las estrellas: comedia escrita en colaboración, por tres ingenios, Juan de Matos Frago, uno de los poetas cómicos más aficionados a escribir en colaboración, que se ocupó de la primera jornada; Antonio Martínez de Meneses, que redactó la segunda, y Agustín Moreto, que se ocupó de la tercera jornada. Esta comedia se publicó en la *Quinta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Pablo de Val, 1653. AI, v. 2

oraciones de guineo: chiste con el *ciego* anterior interpretado ahora como ‘ciego, mendigo’, que solían ganarse la vida rezando oraciones, como el *ciego del Lazarillo*. *Guineo*: ‘lenguaje de negros’, por alusión a los negros de Guinea. DT2, v. 237

orate: ‘loco’ («La persona desbaratada, sin asiento ni juicio», *Aut*), insulto habitual en las comedias burlescas; comp. Góngora, *Romances*, II, ed. Carreira, 1998, pp. 252-253: «Tenemos un doctorando, / criado en un oratorio / (en una casa de orates, / por no decilla de locos), / tan comensal, tan hermano / que aun de los más furiosos, / que un *orate*, *fratres* suyo / será pulla para todos»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1529-1530: «Del Argel de tus ojos soy Hamete / y de sus bellas niñas soy orate»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 782-785: «y hallé junto a mí / aquel hombre, aquel orate, / que en flores ya me había dicho / muchísimas necedades»; *El castigo en la arrogancia*, v. 1271: «¿Estás loco, estás orate?»; *Hermosura*, vv. 157-160: «Quien a las feas se inclina / se califica de orate, / porque solamente un loco / puede apoyar fealdades»; *Escanderbey*, vv. 306-307: «ALBERTO: Yo, señor, soy de Toledo. / AMURATES: ¿No hay allí casa de orates?». MV, v. 1014, MR, v. 929, CA, v. 1270, PH, v. 158, AI, v. 1530, DT2, v. 783

ordenar: término dilógico, ‘mandar’ y «Recibir la tonsura, los grados u las Órdenes Sacras» (*Aut*); el obispo era el *ordenaba* sacerdote a una persona. CD, v. 2114

ordinario: correo que hacía sus viajes en plazos fijos y regulares. Para Covarrubias *estafeta* es «El correo ordinario de un lugar a otro, que va por la posta, y tomó el nombre de la estafa, que es el estribo. Y en cuanto éste va a caballo y corre la posta se diferencia del correo de a pie y del que lleva recua, que también se llama ordinario, pero no estafeta». DT2, v. 398

ordinario, es lo ordinario: irse sería lo ordinario en el marido consentidor. RE, v. 1164

- oreja de un zapato*: «se llama también la parte del zapato que sobresaliendo a un lado y otro, sirve para ajustarse al empeine del pie, por medio de cintas, botones o hebillas» (*Aut*). Para esta expresión, *cf.* *Sueños*, p. 140, nota 25. AT, vv. 849-850
- orejas, dar por las orejas*: puede referirse a las cazas y luchas de toros en las que se les echaba a las fieras los alanos, perros muy feroces que se prendían a las orejas de su presa; procedían de Albania, de ahí *perro moro* del v. 414; véase la nota al v. 367. Otra posible lectura es que aluda a la costumbre de cortar las orejas a algunos prisioneros, por lo cual le estaría llamando indirectamente ‘delincuente’. CA, v. 415
- orejas, tantas orejas*: ‘orejas tan grandes’, nota grotesca. DT2, v. 2041
- Orgaz*: pueblo situado en la provincia de Toledo. Es obvia la referencia al conde de Orgaz, es decir al conde Lozano, por la mención en el v. 1945 del Cid (aunque tenga lugar en una frase hecha). La única ocasión según Arata (véase su edición a Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*, nota al v. 130) que se cita Orgaz en los romances se da en el titulado «Cuidando Diego Laínez» y en el testimonio de *Flor de varios romances. Novena parte* (1597); se cree una confusión por Gormaz. DD, v. 1948
- orilla*: «Se llama el extremo u remate de alguna tela de lana, seda o lino u de otra cosa que se teje, y el de los vestidos» (*Aut*). DD, v. 1300
- orillitas del río / de Manzanares*: variante burlesca de una conocida canción: «Ribericas del río / de Manzanares / tuerce y lava la niña / y enjuga al aire», Frenk, 1987, núm. 2278. La parodia continúa en los vv. 659-660. CP2, vv. 638-639
- orillo*: «la orilla en el paño, la cual regularmente se hace de lana más basta» (*Aut*); *hacerle un coco* o asustarla como a los niños no es decoroso en trance tal. DB, vv. 724-725, DB2, v. 700
- orinal ... bubas ... pulgas*: serie caótica de calificativos burlescos que se refieren a las consabidas esferas semánticas de lo escatológico (*orinal*), del sexo y de las enfermedades venéreas (*bubas*), de los parásitos (*pulgas*), con los que se parodia el lamento fúnebre. DB2, vv. 854-857
- orinal ... clara*: sobre todo la noche de San Juan se hacían estas adivinaciones con huevos echados en agua en un orinal, para ver qué dibujo formaban, y de ahí se sacaban deducciones generalmente sobre los posibles novios de las muchachas. CP2, v. 396

- Orlando*: Orlando, Rolando o Roldán es uno de los Pares de Francia, héroe carolingio protagonista de romances y otras manifestaciones literarias sin cuento. Famoso por su amor desesperado por Angélica, que le lleva a la locura, las aventuras de este héroe carolingio se relatan en el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto. Fue parodiado por Quevedo en el «Poema heroico de las necesidades y locuras de Orlando el enamorado», y también objeto de burlas en otras comedias del género; *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1105-1108: «Por el colete y las ligas / del escudero de Orlando; / por los huesos de la Cava, / por el Coliseo de Roma». AI, v. 1398
- Orliens*: forma usual en la época por *Orleans*, ciudad en el centro de Francia, capital del departamento de Loiret. MV, v. 1501
- Orontes*: es topónimo que corresponde a un río que discurre por los actuales Turquía, Siria y Líbano. Lope, *La Arcadia*, ed. Morby, p. 180: «¿Qué aprovecha que adornes el cabello / de la mirra de Orontes perfumado»; *Angélica y Medoro*, vv. 114-115: «Y besaré los chapines / de Angélica en el Orontes». AG, v. 831, AM, v. 115
- oropel*: en sentido figurado, hace referencia a «cosas de poco valor y las hacen subir de estimación por vanidad, o por engañar a otros» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 54, vv. 196-198: «Suceda a la marlota la coraza, / y si el Corpus con danzas no los pide, / velillos y oropel no hagan baza»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 579: «Enamorola el oropel de sus vistosos trajes». RE, vv. 467-468
- ortigas*: la mención de las ortigas parece aludir a una de las molestias que sufren en los campos los cazadores. DT2, v. 721
- osté*: otra forma jocosa del tratamiento de *vuestra merced*, *usted*. EC, v. 1532
- Otra vez vuelvo a tempraros, / desacordado instrumento*: Wilson y Sage, 1964, núm. 115. Versos de un romance que figura en varias colecciones. CP2, vv. 106-107
- otras cosas tengo*: alusión maliciosa, que estaría probablemente subrayada por el gesto y la entonación. AM, v. 1104
- otro que tal*: frasecilla hecha. MV, v. 20
- ovas y espadañas*: la *ova* es «Cierta género de hierba muy ligera, que se cría en la mar y en los ríos, que la misma agua arranca y por su liviandad anda nadando sobre ella» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 61-64: «El diente, que viene a ser / el tronco

de ovas vestido, / y los raigones tras él / diciendo: “Aquí fue colmillo”»; *espadaña* alude a una «Hierba bien conocida cuyo tallo no tiene nudo alguno, y es muy parecido al del junco [...] Nace con abundancia en las lagunas y orillas de los arroyos y en los sitios húmedos y pantanosos» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 618, vv. 5-8: «Las nalgas son dos porras de espadañas; / afeitáis la caraza de china / con diaquilón y humo de la vela, / y luego dais la teta a las arañas». CA, v. 975

ovas y lamas: las ovas, del río o de la mar, son «cierto género de hierba muy ligera que se cría en la mar y en los ríos, que la misma agua arranca, y por su liviandad anda nadando sobre ella» (*Aut*). Por lamas se conoce «cierto género de excremento que se cría en el agua, particularmente cuando ha habido tormenta, y forma una especie de tela o nata» (*Aut*). Asimismo, la expresión «ovas y lamas» aparece en la Jornada primera de la célebre comedia calderoniana *La vida es sueño*, vv. 143-146: «Nace el pez que no respira, / aborto de ovas y lamas / y apenas bajel de escamas / sobre las ondas se mira». AT, v. 819

overo prieto: términos disparatados y antitéticos que aluden al color del caballo sobre el que va montado el moro; *overo* significa «Lo que es de color de huevo. Aplícase regularmente al caballo» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 613, vv. 1-4: «¡Bizarra estaba ayer doña María! / Mayordomo, ¿cobrose aquel dinero? / ¡Bien alzaba las manos el overo! / ¡Gran regalo es beber el agua fría!»; Góngora, *Sonetos completos*, p. 267: «No más judicatura de teatino, / cofre, digo, overo con bonete, / que tiene más de tea que de tino»; y *prieto* alude al ‘color muy oscuro, casi negro’; queda en evidencia que continúa el disparate cuando leemos «de buen color». MC, v. 1200

Ovidio: en *Metamorfosis*, libro VII narra la historia de Céfalo y Pocris. CP2, v. 1182

oxte ni moste: «Sin decir oxte ni moste. Modo vulgar de hablar que significa sin pedir licencia, sin hablar palabra» (*Aut*). «Ni oste, ni moste; ni uste, ni muste. Lo que ni chuz, ni muz; que no dijo nada» (Correas, núm. 15474). CP2, v. 1998

oxte puto: expresión de rechazo; generalmente se decía al coger cosas muy calientes y quemarse. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 762, vv. 9-10: «Pidamos el “oxte” al puto, / demos a la vieja el “oxte”»; *El comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 1457-1458: «Digo que no me ha de entrar / acá dentro; oxte, puto». AM, v. 382, EC, v. 1458

oya usté: *oya* y *usté* son formas vulgares por *oiga* y *usted* (*usté* se repite en el v. 2335), lo mismo que *habemos* por *hemos* (ver también v. 1525); *¿en qué bodegón / juntos habemos comido?*: frase que hace referencia al «desdén con que se mira la licencia que algunos se toman de mostrar estrechez y familiaridad con otros, que, o por ser superiores, o por otras razones no gustan de ellos» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La fortuna merecida*: «¿En qué bodegón comimos / que conmigo te acomodas» (*Voc. Lope*). RE, vv. 1143-1144

P

pabilo: parodia la frase hecha «*Hacer de alguno cera y pabilo*. Frase que explica la docilidad de alguna persona para dejarse reducir a que haga lo que se pretende» (*Aut*). El simbolismo fálico del pabilo es claro. DT2, v. 2090

pabilo, cortad del hilo al pabilo: quiere hacer referencia a ‘despabilar’; en definitiva, ‘estar atento a lo que se tiene que hacer’. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 6. «Y era verdad, según me lo habló un pabilo que yo masqué un día»; Lope de Vega, *El desdén vengado*: «Que como el señor molino / no muele sin agua o viento, / arde sin cera el pabilo, / vive sin materia el fuego»; *El gallardo catalán*: «Después que me echó Isabela / de sí soy fuego arrojado, / como pabilo cortado, / que vuelve el humo a la vela» (*Voc. Lope*). RE, v. 128

pachorra: «Cualidad de la persona que no se apresura, inquieta o intranquiliza aunque haya motivo para ello» (*DUE*). Ya en la época significaba «flema, tardanza y espera» (*Aut*). La flema era rasgo aplicado a personajes bobalicones de las piezas cómicas breves, por ejemplo, el alcalde. AT, v. 263

paciencia: a mala parte, aludía a ‘la condición de cornudo’; *paciente* «en mala sinificación significa el [...] afeminado o el cornudo» (Cov.); comp. *Comendador*, vv. 1051-1052: «Paciencia, pues, honor mío, / como marido suframos»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 263: «Doctrina de marido paciente»; *id.*, *PO*, núm. 670, vv. 2-5: «Que le preste el ginovés / al casado su hacienda, / que al dar su mujer por prenda, / preste él paciencia después»; *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 545-546: «que pues he de ser marido, / ¡paciencia, paciencia, cielos!». CM, v. 978, HT, vv. 378 y 1000, CO, v. 546, RE, vv. 108, 1155 y 1140-1142, MR, vv. 228-229

paciente: «en mala sinificación significa el [...] afeminado o el cornudo» (Cov.); *cf.* también *paciente* en *Léxico*; comp. Quevedo, *Sueños*, pp.

154-155: «Abajo, en un apartado muy sucio lleno de mondaduras de rastro (quiero decir cuernos) están los que acá llamamos cornudos; gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha a prueba de la mala mujer que han tenido, ninguna cosa los espanta». Ver mi nota en esa edición de los *Sueños*; comp. Quevedo, *PO*, núms. 670, vv. 2-5: «Que le preste el ginovés / al casado su hacienda, / que al dar su mujer por prenda / preste él paciencia después»; y 715, «Doctrina de marido paciente». También existía el refrán «tras paciente, aporreado» (recogido en el *Guzmán*, p. 182). VS2, v. 448, MV, v. 428

padrastro: pedacito de pellejo que se levanta cerca de las uñas y causa estorbo y dolor. HT, v. 668

padre: dilogía entre 'progenitor' y 'sacerdote'. EC, v. 1562

padre: dilogía con los sentidos de 'progenitor' y «padre de la mancebía. Proxeneta instalado» (*Léxico*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 864, vv. 1-4: «Estábase el padre Ezquerra / en la cuexca de Alcalá, / criando, como buen padre, / las hijas de Satanás»; Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, pp. 91-92: «En esta, pues, Noruega de claridad, me parece que Felipe Calzado y Inés del Tamaño, padres de aquellas mujeres que aunque compran el manto entero no se sirven más que del medio». DD, v. 693

padre de lo guisado: responsable del prostíbulo pues lo guisado «en la germanía significa la mancebía» (*Aut*). AG, v. 51

Padre del alma: padre de almas, prelado eclesiástico o cura. Comp. Fray José Sigüenza: «Mostró bien esto en los doce años que fue Visitador General de la orden: y en este oficio no parecía juez de culpas, sino médico y padre de almas, y aprovechó más con la clemencia que otros con el rigor del castigo» (*CORDE*). CP2, v. 654

Padre nuestro ... Salve: parodia del «Padre nuestro» y de la «Salve», permitidas por el contexto de la representación, durante el carnaval. La mención al «Padre nuestro» es clara y debe relacionarse con los versos siguientes que se refieren a la «Salve»: «A ti llamamos los desterrados hijos de Eva». Lo disparatado de esta parodia se remata en el v. 1020, donde se cuestiona que el Cid sea hijo de Eva. CC, vv. 1015-1020

Padre Padilla: alusión a Fray Pedro de Padilla que fue un poeta muy elogiado por sus contemporáneos; colaboró en la creación del llamado *romancero artístico* o *nuevo* y firmó la aprobación del *Isidro* y la *La Arcadia* de Lope. Entró a formar parte de la orden carmelita en

1584. El lugar al que se refiere el pasaje es el ‘convento de frailes’; meter a la dama o la hija fraile es un disparate habitual en la comedia burlesca; *cf.* Lope, *La Arcadia*, p. 425: «Buscó a Anfriso, que con otro tan grande, levantada la cortina por otra parte, miraba a los dos hermanos Lupercios, gloria de Aragón, a don Luis de Góngora, a Pedro Liñán de Riaza, al doctor Salinas, a Miguel Cervantes, Pedro de Padilla»; Quevedo, *Buscón*, II, 3, p. 123: «que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa, y que había comprado los greguescos que dejó Padilla cuando se metió fraile, y que hoy día los traía y malos». DD, v. 575

padre prior: «Del nombre latino *prior*, vale primero entre los demás. En muchas iglesias catedrales y colegiales hay dignidad de prior, que llaman priorato. En algunas religiones monacales llaman prior al perlado, y en las órdenes militares también hay priores» (Cov.); comp. *Virón*, vv. 559-560: «Pues, Jaques, jaque de aquí, / que viene el Padre Prior». CM, v. 194, MV, v. 560

padres, más de ciento: más de cien posibles padres; nota grotesca alusiva a la conducta sexual de la madre. CO, vv. 142, 283-286 y 1411-1414.

padrino ... bautizar: tontería provocada por el juego dilógico del anterior *padrino*: ‘padrino de boda’ y ‘padrino de bautizo’. CD, v. 2316

pagado: dilogía entre ‘que ha recibido salario’ y ‘satisfecho, contento’. EC, v. 1222

pagar el jornal en ocho: no he hallado documentada esta expresión, pero se deduce que si *ocho*, según definición de *Autoridades*, es «la cuarta parte de un cuartillo de vino. Úsase esta voz en el reino de Sevilla», tendría el sentido de ‘dormir la borrachera, dormir la mona o desollar la zorra’, por lo que Cachorro se refiere al hecho de que el cielo ‘paga con vino, es especie’, de ahí que sea *generoso*. PV, v. 1650

pagar el pato: se trata de un uso literal de la conocida frase proverbial *pagar el pato*: «lastar y ser castigado» (Correas, núm. 17555) que, como es sabido, significa padecer o llevar un castigo no merecido, o que ha merecido otro. PV, v. 1968, AM, v. 1259

pagar en la propia moneda: refrán que aparece en Correas, núm. 17.556, con su explicación correspondiente: «*Pagar en la misma moneda*. Por vengarse». CM, vv. 1416-1417

pagar pensión ... gozando mi beneficio: siguen las alusiones sexuales. RE, vv. 2065-2067

pagar por la tetilla: si «paguen» no es *lapsus calami* por «peguen», se trataría de una creación ingeniosa y curiosa en la que se estarían sumando dos conceptos: por una parte, existe, conforme testimonia *Autoridades*, la frase *dar por la tetilla* con el sentido de «convencer a alguien o tocar a uno en lo que más siente» (comp. *El Hamete de Toledo*, burlesca de tres ingenios, vv. 991-992: «Por la tetilla le ha dado, / según Marina lo muestra»); de otra, *pagar* presenta el sentido de ‘complacer, agradar, satisfacer’. Por lo tanto, la frase haría alusión a ‘satisfacer en gran medida’. Obsérvese, por último, que lo dicho va referido a Elena y que la intervención forma parte de la manifestación de los pensamientos íntimos de Menelao. RE, v. 354

pagarse: ‘complacerse, satisfacerse con algo’. DT2, v. 286

pagote: aquel al que le caen todas las cargas, o las culpas de lo que otros hacen; el estafado en el juego; ver *Aut* En germanía alude también a un tipo de rufián o criado de rufián (*Léxico*). DT2, v. 278

pájaros de pino: es sinécdoque con que se hace referencia a los navíos y a las velas. Lo mismo puede aplicarse a la palabra *linos* de los versos anteriores. RE, v. 911

pajiza: «Color que se le da este nombre por ser el mismo que tiene la paja seca» (*Aut*); en la época, el color pajizo era símbolo de desesperación; comp. Lope, *La Arcadia*, p. 126: «Presente me hallé a sus bodas, / cortado de paño basto / un sayo azul y pajizo, / celoso y desesperado». MV, v. 1974

palabra: se supone que de matrimonio. En las comedias antes de gozar a las damas los galanes les dan palabra de matrimonio, que a menudo intentan luego incumplir, provocando una serie de acciones y enredos. CP2, v. 1012

palabra, pensamiento y obra: esta división del personaje de Diana parece aludir al «Yo, pecador» eucarístico, en el que se señalan «pensamiento, palabra y obra» como las tres maneras de pecar (más tarde con el II Concilio Vaticano se incluiría el pecado de omisión); en Covarrubias bajo el término *penitencia* se alude a ellos de la siguiente forma: «La materia propinqua de este sacramento son los actos del penitente, que son contrición de corazón [pensamiento], confesión de boca [palabra] y satisfacción de obra [obra], y los pecados son como materia remota»; además juega con la expresión *dar palabra* que significa «Prometer y ofrecer con palabras alguna cosa y asegurar con ellas su cumplimiento» (*Aut*). DD, vv. 729-734

palabras aplomadas: ‘palabras de amor importantes, serias’. NH, v. 1158

- palabras de presente*: las que recíprocamente se dan los esposos en el acto de casarse. Comp. un chiste paródico en Montesper, *Caballero de Olmedo*, vv. 624-626: «Perdonadme, amigo mío; / que este ha de ser desafío / por palabras de presente»; *Darlo todo*, vv. 2467-2469: «Yo lo sé, y te has de casar / con ella de zanga y manga / por palabras de presente». DT2, v. 2471, CO, v. 626, CM, v. 123
- palacios ... retiros*: clara alusión coetánea al palacio del Retiro. CP2, v. 89
- palafién*: cabalgadura mansa para damas importantes, como princesas o reinas. Comp. *Quijote*, I, 29: «dio del azote a su palafién, siguiéndole el bien barbado barbero». HH, vv. 790 y 885
- palanquín*: «Ganapán o mozo de cordel que lleva cargas de una parte a otra» (DRAE). CP2, v. 856
- palapatrán*: parece voz onomatopéyica del sonido de los instrumentos militares. MV, v. 1073
- palas cristalinas ... pelota*: nueva imagen conceptual en la que las *palas cristalinas* son las 'olas' y la *pelota* es el 'batel', con el que juega el mar al no hacer más que ir de un lado a otro debido a sus golpes. CD, v. 774
- Palas cristiana*: Palas Atenea era la diosa guerrera descrita con los atributos de la lanza, el casco y la égida. CM, v. 1871
- Palas del Rastro*: quizás haya una alusión maliciosa a los cuernos asociados con el Rastro, lugar donde se mataban las reses (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, p. 97, núm. 63). Compárese con el comienzo de *La gran comedia de Escanderbey burlesca* de Felipe López: «¿Quién eres, Palas borracha? / ¿Quién eres, húngara zorra?». Como apunta M. J. Casado, que aduce otros lugares en su nota al v. 1, estos versos «gozaron de una gran fama en la época». En nuestro caso, el anónimo invierte el sentido del v. 8 del *Don Florisel de Niquea* de Montalbán: «... y Palas de estos contornos». AG, v. 1
- palestra*: lugar «donde se lidia o lucha» (*Aut*). Comp. Cervantes, *El viaje del Parnaso*: «Bien sé que en la naval dura palestra / perdiste el movimiento de la mano / izquierda para gloria de la diestra»; «Pintando en la palestra rigurosa / las acciones de Marte, o entre flores / las de Venus más blanda y amorosa» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 1597
- paleta*: de pintor, en dilogía con 'paleta de jugar a la pelota'. DT2, v. 1611

palillo, jugar al palillo: ver vv. 197-198. Aquí se refiere al juego de palillos de barquillero o de suplicaciones: «Aquel con que los barquilleros juegan a la suerte, fijándole derecho sobre una raya que tiene hecha en la tabla de la cesta, y en la parte superior colocan una tablica larga y angosta movible, con una cruz u otra señal en el un extremo, y dándole con el dedo da vueltas y consiste la suerte en que pare la señal en el lado elegido: y si queda en la misma raya se empata la suerte» (*Aut*); este tipo de juegos son frecuentes en las comedias burlescas, aludidas solamente o escenificadas burlescamente; ver *Los amantes de Teruel* (burlesca), vv. 125-455. CC, v. 288

palma: en contexto sexual la palma suele ser insignia de la virginidad como anotan Schwartz y Arellano al comentar estos versos de Quevedo: «marido de nombre, y en acción difunto, / mas con palma, ¡oh, cabestro de las vacas!, / que al otro mundo te hacen ir doncello / los que no dejan tu mujer un punto» (*Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 238, p. 393). AG, v. 1287

palmito: «Úsase hablando del rostro, especialmente de las mujeres, y así se dice *buen palmito*» (*Aut*). AI, v. 1545

palmo de tierra: medir a palmos «Frase que además del sentido recto vale tener entero y perfecto conocimiento de una cosa, por haberla manejado y practicado» (*Aut*); *palmo de tierra*: «Se toma por cualquier espacio muy pequeño» (*Aut*). CC, v. 218

Palo: «Usado como interjección, sirve para expresar la disonancia que causa algún dicho menos decente» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 1456-1458: «ALEJANDRO: De Campaspe ha de ser. APELES: Palo. / ALEJANDRO: ¿Qué dices? APELES: Que será malo, / porque gasta mucho negro»; Cáncer, *Las mocedades del Cid*, vv. 694-695: «—¿Qué es lo que dices que os dio? / —Una bofetada. — Palo»; *Baldovinos*, vv. 340-343: «—Idos: ¿de qué tenéis miedo? / Con Sevilla un intervalo / muy breve a solas me quedo. / —¿Con ella a solas? —Sí. —¡Palo!»; *Castigar*, vv. 185-187: «Palo; / desvanecer es forzoso, / la verdad». CD, v. 185, DT2, v. 1458, AI, v. 1408, MC, v. 695

paloma, ya esta paloma se fue: «La paloma dicen no tener hiel y así es símbolo del ánimo cándido y pacífico» (Cov.); «metafóricamente llaman a la persona de genio apacible y quieto» (*Aut*). Aunque probablemente se trate de una burla del símbolo de la pureza que representaba una paloma: «insignia de victoria y castidad» (Correas, p. 626). AT, v. 1831, PV, v. 2120

palominos: «en estilo jocosos y festivos se llaman aquellas manchas del excremento que suelen quedar en las camisas» (*Aut*); *cazcarrias*: «el lodo o barro que se coge y seca en la ropa que va cerca del suelo: como los hábitos, los manteos, y las faldas de las mujeres, ocasionado de que no se las pueden levantar por decencia: y así forman abajo unas como campanillas, que después de secas quedan colgando. Úsase regularmente esta voz en plural». *Comp. Quevedo, Buscón*, p. 121: «Esto le cayó muy en gracia, porque traía él una sotana con canas, de puro vieja, y con tantas cazcarrias, que, para enterrarle, no era menester más de estregársela encima». *MR*, v. 500

palominos ... mostachones: se juega con el doble sentido de *palomino*, «resto de excrementos en la ropa interior», y con el ave, de la que se pueden hacer *mostachones*, pasta a base de mazapán. *AG*, vv. 2313-2314

palos ... mayores de marca: es motivo paródico y negador del código caballeresco. El recibir palos era afrenta que infamaba al que la recibía; era un elemento nuclear en el código español de la honra, al que Juan de Mora considera incluso invención nacional: «salió de aquí entre los españoles el afrentar con palo o caña, lo cual se ha extendido ya por todo el mundo» (citado por Chauchadis, 1987, p.87; ver también Chauchadis, 1997, pp. 176-177). Domingo de Soto en *De Iustitia et Iure* (1553) admite el derecho de defenderse de un golpe de palo o caña incluso matando al agresor, teniendo en cuenta la gravedad de la injuria según la mentalidad española. Gabriel Vázquez en *Opuscula moralia* (1617) señala que el afrentado de este modo pierde toda consideración a los ojos de la opinión pública. El paladín grotesco ha recibido mil palos y todos mayores de marca, «frase con que se explica que alguna cosa es excesiva en su línea y pasa y sobrepuja a lo justo y razonable» (*Aut*). *AM*, vv. 488-489

palos ... palos de campeche: fácil juego de palabras con *palos* 'golpes' y *palos de campeche*, «Especie de madera, que se cría en la provincia de este nombre en Nueva España» (*Aut*); *comp. Castigar por defender*, vv. 404-406: «del laurel la seca rama / vuestras sienas de campeche / guarnece»; *trujiste*: forma usual por *trajiste*, lo mismo que *trujo* por *trajo*. *MV*, vv. 549-550

paloteado: danza en la que se hacen figuras. *NH*, v. 279

pan de neguilla ... el de la villa: *neguilla* es lo mismo que *ajenuz*: «Yerba conocida cuya simiente es menuda y muy negra, y aunque hay dos o tres especies de ella, la que más conocemos es la que nace y se coge entre el trigo y la cebada» (Cov.); pero además, «en estilo bajo se toma por la porfía en el negar el delito que se imputa» (*Aut*), de ahí que signifique ‘insistís en negarlo’; comp. el refrán: «Pan de neguilla, pan de maravilla; en tu troje, que no en la mía» (Correas, p. 380); el *pan de la villa* es el pan cotidiano fabricado en los hornos de la villa; comp. el refrán «Es maravilla el pan de la villa: trájolo Juan y comiolo María». MV, vv. 1160-1161

pan de perro: «Metafóricamente vale daño u castigo que se hace u da a alguno. Es tomada la alusión de que en el pan suelen darles a los perros lo que llaman zarazas para matarlos» (*Aut*); *cf.* *Angélica y Medoro*, vv. 96-98: «Pataleando quedas, perro; / tal pan te ha dado en la cholla: / él ha sido pan de perro»; *Castigar*, vv. 942-945: «Alborotada la plebe / de saber que tienes preso / con justa causa al Marqués, / le quiere dar pan de perro»; *Constante*, vv. 1819-1824: «— Vuélveme a contar por yerro / el pesar que te atormenta. / —Pues digo que el Duque intenta / darle a Carlos pan de perro. / — ¿Cuándo? —Esta noche. —Por Dios / que es gentil impertinencia». CD, v. 945, PV, v. 822, MV, v. 1509, NH, v. 935

pan de Vallecas: tenía fama, como atestigua Tirso de Molina en *La villana de Vallecas* y otros textos que recoge Fradejas (1992, pp. 292-94) como el *Auto sacramental del pan de Vallecas*, etc. AM, v. 1232

pan mascado: referencia escatológica a los excrementos de los Condes. CC, v. 655

pan tuerto, hacerse el pan tuerto: señala Covarrubias que «al enhornar se hacen los panes tuertos», es decir ‘torcidos’; misma formulación en Correas «Al enhornar se hacen los panes tuertos» (refrán 1632). CP2, vv. 1308-1309

panarra: «Los diccionarios registran panarra como ‘simple’, ‘mentecato’; pero en Quevedo parece significar ‘borracho’, a juzgar por otros lugares» (Blecua, *PO*, p. 595); *Aut* ya alude a la embriaguez en su definición de panarra «simple, mentecato, [...] pudo tomarse de que estos, ordinariamente comen mucho pan, o el borracho, que bebe mucho vino»; aduce un texto de Salas Barbadillo «el moscón [...] a quien dieron este nombre por ser el jefe de los panarras y el decano de los sorbedores». Otros testimonios del vocablo con sen-

tidos y matices análogos: *Mojiganga de las casas de Madrid*, de Francisco Tejera (cit. por Herrero, 1963, p. 242); y el *Baile nuevo de la Plaza mayor* (Herrero, 1963, pp. 55, 58, 62). DT2, v. 1512, PV, v. 1900

pandero: instrumento musical, aquí ‘necio’ («hombre necio y que habla mucho con poca sustancia», *Aut*). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 735-737: «aquel entendimiento de pandero, / el andar a caballo en su braguero, / el talle de pepino y de cebolla». DT2, v. 93

pandorga: «junta de instrumentos de que resulta consonancia de mucho ruido que produce música rumorosa» (*Aut*), y se aplicaba a cualquier estruendo disonante de instrumentos grotescos. Comp. Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 840-842: «dando (¡qué desdicha!) / con (¡qué carambola!) / un dardo (¡qué susto!) / en mí (¡qué pandorga!)». HH, v. 1151, CP2, vv. 843, 2099, DD, vv. 227-228 y 1341

pandorgas, pandorgas, las simples, / las poltronas y las tibias: *pandorga* «En estilo festivo y familiar se llama la mujer muy gorda, pesada, dejada y floja en sus acciones» (*Aut*); *cfr.* *Castigo*, vv. 1332-1333: «MONTESINOS: Mucho le decís en eso. / REINALDOS: Más sabéis que una pandorga»; *simple* «Por alusión vale lo mismo que mentecato y que no discurre en las cosas con razón ni entendimiento» (*Aut*); *cfr.* *Olmedo*, vv. 922-924: «DON PEDRO: A despreciarlo todo; / luego un simple ha de venir. / DOÑA ELVIRA: Un simple no enseña cosa»; *poltrón* se aplica al hombre «Flojo, perezoso, haragán y enemigo del trabajo» (*Aut*); *cfr.* Espinel, *Marcos de Obregón*, p. 81: «“Cansado estoy y temo la sed, no quiero cansarme más esta tarde.” “Pues quedaos como poltrón”, dijo el otro»; *tibia* «Metafóricamente vale flojo, descuidado y poco fervoroso» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 738, vv. 25-28: «Teníala el dicho rey / por puntero de sus vicios, / asesora de arremetes / y azuzadora de tibios»; el rasgo común a todos estos términos es la pereza o vagancia. DD, vv. 227-228

pantasmas: «cualquier figura extraña que pone miedo» (*Aut*); es pronunciación vulgar de la forma *phantasma*, por demás muy típica en el siglo XVII, de allí que figure en femenino como en el *Entremés del marido fantasma* de Quevedo. CC, v. 459

pantorrillas postizas: si las pantorrillas eran muy delgadas, se disimulaba la flacura llevando varios pares de medias o unas pantorrilleras.

- Comp. Quevedo, *PO*, núm. 653, vv. 11-18: «Ayer sobre dos astillas / andaba el señor Bicoca, / y hoy la barriga a la boca / lleva ya las pantorrillas. / Eran todas espinillas / ayer las piernas de Antón, / y la una es hoy colchón / y la otra es hoy costal». *CT*, v. 405
- pantuflazo*: en Covarrubias, bajo la voz *pantuflo*, leemos: «Calzado de gente anciana, de dos corchos o más; [...] Pantuflazo, golpe que se da con el pantuflo, como chapinazo». *PV*, v. 559
- pantuflos*: «Calzado especie de chinela o zapato, sin orejas ni talón, que sirve para estar con conveniencia en casa» (*Aut*). Ver *El rey don Alfonso*: «Mostraron al rey las manos / coronadas de pantuflos» (vv. 577-578). *DB*, v. 801
- panza*: término bajo propio del léxico de la comedia burlesca. *CM*, v. 707
- Panzulema*: parece neologismo chistoso que evoca nombres moriscos. *EC*, v. 182
- Pañal ... metedor*: al mencionar la puerta da pie a la idea de meterse por ella, y de ahí a metedor ‘especie de pañal’, y de ahí al juego sinónimo con pañal, que en conjunto resulta absurdo. *DT2*, vv. 1991-1992
- pañe de rostro*: mancha en la cara («mancha oscura que varía el color natural del cuerpo, especialmente del rostro», *Aut*). *HH*, v. 1478
- pañe ridículo*: podría serlo por lo exagerado del tamaño (una sábana), por lo sucio o roto, por los colores... *AT*, v. 726 acot.
- papahigo*: especie de montera que cubría toda la cabeza y la cara, excepto ojos y nariz. *HT*, v. 201, *CT*, v. 286
- papanatas*: «apodo que dan al hombre simple o demasiadamente cándido y fácil de engañar» (*Aut*). Comp. Ramón de la Cruz, *Las usías y las payas*, en *CORDE*: «PEREIRA: Ciertamente que no he visto / semejantes papanatas / que ustedes; ese pergeño / ¿qué primores, ni qué gracias / puede producir?». *MR*, v. 147
- papar duelos, me papen duelos*: ‘que se me coman los duelos, que me fastidie’; comp. *Quijote*, I, 18: «espada semejante, solo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo; y a los escuderos, que se los papen duelos». *AM*, v. 276
- papel* (billete amoroso): parece aludir a los billetes que los enamorados se intercambiaban. Se da una situación grotesca en la que Isabel reprocha a Carlos que no haya ningún papel de por medio en donde declare su amor, y este se excusa aduciendo el excesivo precio del papel. Comp. *Olmedo*, vv. 550-554: «Porque le encargué el

secreto, / dio en pensar que era juguete, / con que el papel no tomó / hasta que le dije yo / cómo era el papel billete». CM, v. 84
papel (dilogía): además del significado literal, *papel* es aquí la parte de una comedia que se da a las personas que van a representar. Es broma metateatral. CC, v. 987

papel (dilogía): chiste dilógico en el que por un lado significa ‘carta, escrito’ y por otro ‘la función que desempeña la actriz en la obra’. Este tipo de guiños metateatrales que rompen con la ficción propia de la comedia son muy abundantes en este género; véanse los casos de *El hermano*, vv. 532-533: «A comer letuario / pues se acabó la jornada», o los que encontramos en *Castigar*, vv. 1232-1233: «El lance es de comedia en lo apretado, / plegue a Dios que el coplero no haya errado», y vv. 2271-2272: «¡Válgame Dios! En qué calma / está agora la comedia». MC, vv. 83-84

papel, ¡*Bravamente hago el papel!*: «Metafóricamente se entiende por el sujeto que tiene alguna representación en cualquier línea» (*Aut*); el aparte busca la complicidad de los espectadores convirtiéndose así en un guiño metateatral que rompe con la ficción propia de la comedia; abundan en este género; véanse los casos de *Mocedades*, vv. 83-84: «CONDE: Infame, suelta el papel. / JIMENA: ¿Pues, tan mal le represento?»; *El hermano*, vv. 532-533: «A comer letuario / pues se acabó la jornada». Además, recordemos que en la misma ficción él está interpretando el papel de desdeñoso. DD, v. 1165

papel, *Gran pícaro es el papel*: alusión a la dureza e ingenio del papel, a través de una personificación, para aguantar tanto la lucha entre padre e hija como el continuo pisar (esto último confusión de Cintia). DD, v. 2324

papel, *hace papel de doncella*: dilogía de *hacer papel* ya que se puede considerar tanto un guiño metateatral aludiendo a ‘los personajes’ (‘hace el personaje de doncella’) como a «Fingir bien y diestramente alguna cosa, representar a otro al vivo» (*Aut*); esta última acepción cobra sentido a la luz de los vv. 1602-1609 en los que el conde le atribuía la condición de doncella a sabiendas de que ella no la merece. DD, vv. 2346-2347

papeles cerrados: consistía en «doblar y recoger el papel en que se ha escrito algo, de forma que poniéndole oblea, lacre u otra materia, no pudiera abrirse sin romperse» (*Aut*). DD, v. 1499

papilla: «Metafóricamente vale cautela o astucia halagüeña para engañar a otro. Úsase solo en la frase *dar papilla*» (*Aut*); *cfr. Darlo todo*, vv.

2120-2122: «—Y es mi amor... —Recién nacido. / —Y te doy así... —Papilla. / — Es engaño. —Es barbarismo»; *El desdén*, vv. 373-376: «Estando yo satisfecho / de que es maña envejecida / en esta infame mujer / dar a unos y otros papilla». CD, vv. 1060 y 1212

papirote: golpe en la cabeza, que se da «apoyando el dedo que comúnmente se llama del corazón sobre el dedo pulgar y soltando el del corazón con violencia, el cual se da comúnmente en la cabeza, frente u otra parte de la cara» (*Aut*). Comp. el romance de Góngora «Despuntado he mil agujas» (*Romances*, ed. Carreira, I, p. 46, vv. 69-72): «Dejad que ella en su partida / crezca el mar y el suelo agote, / fingiendo ofender su rostro / sin darse ni un papirote». HH, v. 78, DB, v. 452

par, ser bravo par: ‘ser buen contrincante de juego’ y juega además con *Par* ‘dignidad francesa’. Es chiste repetido en varias burlescas. El calificativo de *bravo* es adecuado en relación con el juego del toro mencionado en el verso anterior. MV, v. 528

par Dios: forma normal, como el eufemismo *pardiez* del v. 118, y otros casos. EC, v. 22

para ayuda del puchero: las alusiones de mal gusto son típicas del género; el ofrecimiento de don Diego es una de sus orejas para echarla al puchero, como un trozo de carne. AT, v. 281

para el sueño y la soltura: Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana* incluye la expresión *decir el sueño y la soltura*, que hace referencia a «hablar con libertad y sin ninguna reserva». Comp. Cervantes, *El laberinto de amor*: «Tontón, no te desmandes, que llevarás del sueño la soltura» (*Voc. Cervantes*). Ver también vv. 1755-1756. RE, v. 285

para esta: frase que acompaña a un gesto de hacer la cruz con los dedos, a modo de juramento. «Para esta, que me lo habéis de pagar. O solo para esta, señalando sobre la nariz o haciendo una cruz por la cara. Es amenaza, como decir para mi santiguada; o por mi santiguada» (Correas, núm. 17780). CP2, vv. 494 y 1095

para poderos arrear: dilogía de *arrear* ‘dar las arras’, ver el v. 507, y ‘golpear, aguijar a las bestias para que anden’. Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 18: «Llegó Sancho a su amo marchito y desmayado, tanto que no podía arrear a su jumento». CC, v. 575

parado: «Se toma algunas veces por remiso, flojo y descuidado en las acciones del ánimo» (*Aut*); se dice así por analogía con el principal significado de *parar* que es ‘cesar el movimiento’; de esta forma, si

su valor se encuentra en momentos bajos, el símil constituye un disparate ya que se cita a la trucha que es un pez que destaca por su movilidad. CA, v. 1185

parado a carrera abierta: disparate absurdo basado en el oxímoron de los términos *parado* y *a carrera abierta*, que «vale lo mismo que a todo correr y haciendo cuanta diligencia se pueda para llegar adonde uno tiene determinado» (*Aut*). CM, v. 466

paramento: «Adorno u atavío con que se cubre alguna cosa» (*Aut*); comp. Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 152: «los llamados y escogidos; pueblos en Francia; la dama de paramento; en manos está el pandero»; *Castigar por defender*, v. 1251: «figura se quedó de paramento». Hace referencia a que se quedó petrificada. CD, v. 1251, MV, v. 50

paraninfo agorero: oxímoron, al indicar la primera palabra ‘alguien que anuncia felicidad’ y la segunda ‘alguien que predice desdichas’. NH, v. 1237

parar: «Parar en el juego, poner el dinero contra el otro, que llaman el juego del parar» (Covarrubias). Apuesta un cuarto, pero no de moneda, sino de Filis (‘parte del cuerpo, un trozo de Filis’). CP2, v. 1908, DT2, v. 1521

parar: «Vale asimismo prevenir o preparar» (*Aut*); *cfr.* Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, p. 63: «—Señor conde —dixo Patronio—, un omne paró sus redes a las perdizes». DD, v. 1610

parar ... parir, en que para la yegua: juego de palabras apoyado en la paronomasia entre las formas verbales de *parar* y *parir*. Por otra parte, *yegua* en germanía significaba «prostituta y tributaria de rufián» (*Léxico*). Además, podemos descubrir una alusión al proverbio «yegua parada, prado halla». AT, v. 966

parar... suerte: un juego y lance de las cartas; *topar*: ‘aceptar el envite en el juego, otro lance de cartas’; *suerte*: dilogía entre los significados ‘fortuna’ y «Como contrapuesto al azar en los dados y otros juegos, vale los puntos con se gana o acierta, teniendo parte de acaso: como echar senas o quinas en los dados o sacar el naipe que se necesita» (*Aut*), esta última acepción toma sentido viendo el léxico del juego empleado en los versos anteriores, también anotados. CD, vv. 1240–1241

parasismo: ‘síncope’; «Accidente peligroso o cuasi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 81–84: «Aparécete al que

muere, / que con gesto tan precito, / te pasarán por el diablo / los postreros parasismos»; Quiñones, *La capeadora*, 1, vv. 29-31: «Piensa muy mal y pensará las veces / que pensare lo mismo / porque está en el postrero parasismo». CA, v. 934, AM, v. 220

parca: «Voz que significa la muerte, especialmente en la poesía, por alusión a la fábula de las tres hermanas Clotho, Lachesis y Átropos, a cuyo cuidado fingieron los antiguos gentiles estar la vida del hombre hilando el estambre de ella la primera, devanándole la segunda y cortándole la tercera» (*Aut*); *cf.* Céfaló, vv. 1738-1740: «FILIS: Razón tenéis. / POCRIS: Hoy tengo de ser tu parca. / FILIS: Veámoslo»; puede, además, aludir mediante una dilogía a «sobrio, templado y moderado en la comida u bebida» (*Aut*). MC, v. 1024, CP2, v. 1739

Parcas: Átropo, Cloto y Láquesis. Estas tres hermanas son el equivalente romano de las *Moiras*; eran las encargadas de tejer los hilos de la vida de los hombres, su destino. Ver Grimal, *Diccionario de mitología*, p. 407: «En Roma, las Parcas son las divinidades del Destino, identificadas con las *Moiras* griegas de las cuales se han asimilado casi todos los atributos [...]. Se las representa como hilanderas que limitan a su antojo la vida de los hombres. Como las *Moiras*, son también tres hermanas: una preside el nacimiento, otra el matrimonio, y la tercera, la muerte». MR, v. 999

parce michi: es frase del oficio de difuntos, cantado a los muertos («La primera lección del oficio de difuntos que empieza con esta voz [...]. Úsanla en el estilo festivo para aludir a la muerte o entierro», *Aut*). La respuesta es puro disparate, como se ve. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 197, vv. 1-4: «Vida fiambre, cuerpo de anascote, / cuándo dirás al apetito “tate”, / si cuando el *parce mihi* te da mate / empiezas a mirar por el virote?». EC, v. 3

parche (dilogía): la palabra significa dos cosas distintas en cada verso, ‘tambor’ y «Pedazo de lienzo, guante u otra cosa en que se pega algún unguento, bálsamo u otra confección, y se pone en la herida o parte enferma, para su sanidad y curación» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El padrino desposado*: «Pero, guante, servid de parche en ellas; / que cuando ponen parches en las heridas / segura está la vida y salud de ellas» (*Voc. Lope*). Es posible que aquí también se juegue con el sentido traslaticio del término, con el que se denomina al «pedazo de papel untado en trementina que suelen poner con el pie

en la frente del toro los toreros de habilidad» (*Aut*). RE, vv. 698-699

parche ... goma: parte de la dilogía en *parche*, «pergamino o piel con que se cubren las cajas de guerra. Tórnase alguna vez por la misma caja» (*Aut*) y «El pedazo de lienzo, guante u otra cosa, en que se pega algún unguento, bálsamo u otra confección, y se pone en la herida o parte enferma, para su sanidad y curación» (*Aut*), que se corresponde con *goma*: «Se llama también el tumor o bulto que sale en la cabeza o garganta, y en las canillas de los brazos y piernas» (*Aut*). Cfr. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 254, vv. 49-52: «Más gomas que en las valonas / en sola su frente gasta, / y dice que son chichones, / cayendo siempre de espaldas». CD, vv. 1973-1974

parche de un herido: juego dilógico entre *parche* ‘tambor’ («pergamino o piel con que se cubren las cajas de guerra. Tórnase alguna vez por la misma caja», *Aut*) y ‘vendaje o emplasto para curar las heridas’ («El pedazo de lienzo, guante u otra cosa en que se pega algún unguento, bálsamo u otra confección, y se pone en la herida o parte enferma, para su sanidad y curación», *Aut*). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 857, vv. 65-68: «La Chaves, Dios la dé gloria, / me parece que la miro / pasar parches por lunares / y gomas por sarpullido». Chiste similar en *Castigar por defender*, vv. 1973-1974: «he oído el *parche*, / alguna *goma* está cerca»; y en *El robo de Elena*, vv. 697-699: «MACHÍN: Retirar a Héctor conviene: / hiere el *parche*. PRÍAMO: Héctor viene / herido pero con *parche*». MV, v. 614

parches: «El pedazo de lienzo, guante u otra cosa en que se pega algún unguento, bálsamo u otra confección, y se pone en la herida o parte enferma, para su sanidad y curación» (*Aut*). CD, v. 483

pardilla: mula parda, como luego *rucia*, otra mula. En este pasaje se mezclan términos marineros con otras voces que dirigiría un arriero a sus mulas (*pardilla*, *rucia*). Recuérdese que esta nave es una carreta. HH, v. 1276

pardiez: interjección coloquial que equivale a *par Dios*, o sea, *por Dios*. NH, v. 328

parecer: «Aparecer o dejarse ver alguna cosa [...]. Significa asimismo hallarse o encontrarse lo que se tenía por perdido» (*Aut*). AI, v. 634, CC, v. 701, CP2, v. 921

parecer: fácil dilogía de *parecer* ‘aparecer’ y ‘ser semejante’. EC, v. 560
parecer (dilogía): dilogía en la que *parecer* por un lado significa «Dictamen, voto o sentencia que se da o lleva en cualquier materia» (*Aut*)

- y también «Se llama asimismo el orden de las facciones del rostro y disposición del cuerpo» (*Aut*); el mismo juego verbal lo encontramos en *Hermosura*, vv. 161-164: «Decir que son entendidas / es decir un disparate, / porque en ellas ¿cómo puede / un buen parecer hallarse?»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 15-18: «Que por buscar pareceres / revuelvan muy desvelados / los Bártulos los letrados, / los abades sus mujeres». DD, v. 906
- parecidos*: es un disparate ya que no se pueden parecer si uno es «cariaguileño» ('rostro seco y largo en el que sobresale la nariz') y el otro es «romo» ('chato'). CD, v. 220
- pared y media*: significa 'colindante, muy cercano'; *cf.* *Quijote*, II, 19: «el cual tenía su casa pared y medio de la de los dos padres de Quiteria»; para *sastres* ver la nota al v. 475. CD, v. 515
- pared y medio*: como *pared en medio*, que solo tienen una pared entre casa y casa, que comparten la medianera. AI, v. 1169
- paredes*: las paredes oyen. CO, v. 94.
- paréntesis exclamativos*: parodia de los paréntesis exclamativos; véase la nota a los vv. 127-128. DD, vv. 247-253
- Pares* (dilogía): dilogía en la que por un lado alude al 'título honorífico francés' y por otro, si acudimos al término *placenta*, se nos explica que es «Masa carnosa y esponjosa, que se forma y congela en el vientre de la mujer preñada, de donde nace la cuerda umbilical por la cual está unida y atada al feto. Divídese en dos pedazos iguales por cuyo motivo en el uso común de hablar se llaman *pares*» (*Aut*); *cf.* Delicado, *La Lozana andaluza*, p. 294: «Mirá, ¿qué hará de sus pares ella cuando parirá?». CA, vv. 183 y 242
- Pares de dos en dos*: fácil juego de palabras con los dos significados de *par*, 'conjunto de dos unidades' y 'dignidad de Par de Francia' (ver vv. 67 y 982), muy reiterado en varias piezas burlescas. MV, v. 1770
- pares, mis doce Pares ... quedar de nones*: juega con la dilogía en *pares* 'caballeros de Carlomagno, pares de Francia' y 'números pares'; *quedar de non*: «Frase que vale quedar solo o sin compañero» (*Aut*); no puede ir porque no tiene pareja (piensa que sólo pueden ir en pares por los doce Pares de Francia), al mismo tiempo, que se degrada mostrándose cobarde; juego habitual que se da dispersando dos elementos que normalmente suelen ir unidos formando una expresión como es: *echar algo a pares y nones*. CD, vv. 497-498
- pares, seremos pares*: 'seremos iguales', con juego alusivo a los pares de Francia. AM, v. 338

pares o lombrices: *Pares* es juego dilógico tópico en el género satírico-burlesco; significa tanto ‘título de dignidad en Francia’ como ‘la pareja de mulas o bueyes de labranza’; *lombriz*: «cuando una mujer es muy delgada decimos es como una lombriz» (Cov.), aquí es irónico porque anteriormente se hacía referencia a la obesidad de los Pares. CA, v. 1280

pares y nones: juego muy antiguo, según Covarrubias, que recoge un texto de Horacio en el que ya se menciona. Es frecuente en las comedias burlescas y en germanía: «Yo en el valor y el negar / fui doce pares y nones» (Hill, 138). CT, v. 142, AM, v. 117, DB, vv. 385-386

parientes (enfados entre ellos): los enfados entre los parientes son tópicos en la literatura aurisecular; véanse a modo de ejemplo los refranes del *Vocabulario* de Correas, núms. 14.833 y 12.917: «Muchos parientes hay para solo reñir y aconsejar, mas no para socorrer y remediar» y «Los parientes enojados, son más encarnizados contra sí que los extraños». DD, vv. 2166-2167

parir, ha parido algunos niños míos: referencia a la secuencia anterior (vv. 414-415) en la que se habla mediante equívocos del embarazo de Isabel. AT, v. 535

Parla y Olías: *Parla* es un pueblo situado en las cercanías de Madrid; *cfr. Céfaló*, vv. 441-444: «destas que, velando siempre, / duermen en Valdevelada, / y comiendo en Buenavista, / van a merendar a Parla»; *Olías* hace referencia a *Olías del Rey*, villa de Toledo. Pueblo famoso en el folclore por su novia y por su perro. Calderón, *Mañana será otro día*: «Ser lo del perro de Olías, / que por hallarse en dos bodas, / fue a Cabañas con gran prisa, / y en llegando habían comido, / y volviéndose a su villa, / habían comido también»; «Creo vienes a ser / como la novia de Olías; / que como los que estuviesen / a la mesa de la boda / entre la comida toda / el arroz encareciesen, / respondió muy a deshora / con baja y humilde voz: “yo soy quien hizo el arroz, / aunque indina pecadora”», citados por Chevalier, 1978, pp. 69-70. *Cfr. Céfaló*, vv. 120-122: «Sí, pues allí junto a Olías / “mirando estaba Fileno / del Turia las aguas frías”»; *Hamete*, vv. 793-797: «Mas bien informado estoy, / y pues conviene al remedio / que se ponga tierra en medio, / a ti, Toribio, te doy / de Olías vara y gobierno». DD, v. 78

parlar: «Vale también revelar y decir lo que se debía callar o no hay necesidad de que se sepa» (*Aut*); *cfr. Céfaló*, vv. 508-512: «CLORI:

Eso ni lo riño, no, / ni en mi dueñez fuera justo; / solo mi pecho sintió / que me quitases el gusto... / LESBIA: ¿De qué? CLORI: De parlarlo yo...». DD, v. 20

parlero: «El que habla mucho. Se llama también el que lleva chismes o cuentos de una parte a otra, o dice lo que debiera callar, o el que guarda poco secreto en materia importante» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Viaje del Parnaso*, ed. Gaos, p. 162: «Y al mismo paso la parlera Fama / cundió del vencimiento la alta nueva, / desde el claro Caístro hasta Jarama». MV, v. 1156

parte: juego con el sentido ‘aquellos que tienen interés y derecho en un pleito’, que suelen ser los deudos de un pleiteante; por eso la *parte* significa aquí ‘amigos, parientes’. En *El caballero de Olmedo* el propio muerto resucita para ser la parte en el juicio, autorizado por un poder que se da a sí mismo. CO, vv. 658 y 1646, HT, v. 1242

parte ... partes: polípote dilógico en la que *por una parte* significa ‘por un lado’ y *partes* «en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 253, vv. 65-68: «Estas, pues, son de esta niña / las partes y calidad, / archivo de todo achaque / y albergue de todo mal». DD, vv. 684-686

parte calurosa: porque las unciones se complementaban haciendo sudar al enfermo bien tapado con mantas. CD, v. 805

partes (dilogía): polisemia de *partes* «interesados y opuestos en pleitos y negocios» (*Aut*); y *partir*, ‘salir de algún lugar’. CC, v. 968

partes (dilogía): «usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*) y «se llaman asimismo los instrumentos de la generación» (*Aut*, esto es, las partes sexuales). *Cfr.* *Poesía erótica*, p. 267: «Si de Antandra las prendas quieren que alabe / sepan todos que tiene muy pocas partes» (poesía «A lo oculto de una dama»). AM, v. 316, AI, v. 797

partes (prendas): «Usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 253, vv. 65-68: «Estas, pues, son de esta niña / las partes y calidad, / archivo de todo achaque / y albergue de todo mal». CA, v. 690

partida sin pluma ni contador: dilogía de *partida*, ‘hecho de irse’ y «En las cuentas es la cantidad particular que se junta con otras, para la suma» (*Aut*); con este último significado se comprende el verso siguiente, ya que de ese modo *pluma* alude al escribano o notario, y *contador*

- «la persona que nombra el juez o las partes, para ajustar o liquidar alguna cuenta de particiones, u de otra dependencia sobre que se litiga, o en que hay varios interesados» (*Aut.*). CD, vv. 1837-1838
- partido*: ‘bando o parcialidad’. RE, v. 1865
- partido ... fácil de quebrar*: disparate tautológico. RE, v. 2238-2239
- partir*: dilogía fácil entre los sentidos ‘marcharse’ y ‘dividirse’. DT2, v. 414
- partir ... enteros, ¿por qué se parten / unos mozos tan enteros?*: ver el mismo juego dilógico en los versos 870-872. CC, vv. 958-959
- partir diferencias ... tan entero que me quiebran*: juego polisémico sobre *partir* como ‘marchar, emprender un viaje’; *partir diferencias* «ceder cada uno su parte en alguna controversia o ajuste para conformarse acercándose al medio proporcionado» (*Aut.*). Comp. *Estebanillo*, II, p. 217: «Desta suerte se parte la diferencia y quedamos ambos pagados»; también se toma *partir* en su sentido literal lo que da pie a la siguiente broma sobre la oposición: *partir-entero*: *tan entero que me quiebran*, chiste que se repite mucho en las comedias burlescas, ver aquí mismo vv. 958-859. CC, vv. 870-872
- partir el sol*: «frase que en los desafíos antiguos y públicos significaba colocar los combatientes, o señalarles el campo de modo, que la luz del sol les sirviese igualmente, sin que pudiese ninguno tener ventaja en ella» (*Aut.*). Comp. *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 689-695: «DON ALONSO: Pues ¿qué queréis? / DON RODRIGO: ¿Qué quiero? Partir el sol. / DON ALONSO: Eso ya es hacer extremos. / DON RODRIGO: Hágolo por quien nos mira. / DON ALONSO: No hay más sol que doña Elvira. / DON RODRIGO: Bien decís, la partiremos. / DON ALONSO: ¡No vi brazo más pujante!». MR, v. 930, CC, v. 1712
- partir el sol* (sentido literal): en los duelos y batallas era colocar a los contendientes de modo que el sol quedara igual para ambos, sin deslumbrar a unos haciéndoles desventaja. Don Rodrigo usa la expresión en sentido material ridículo. CO, v. 690
- partir peras*: alusión al refrán «En burlas ni en veras, con tu señor no partas peras; darte ha las duras, y comerse ha las maduras. Varíante: “Con tu amo, con tu mayor; o con el mayor que tú, no partas peras”» (Correas, núm. 8.426). CM, v. 1625
- partirse*: chiste dilógico que juega con *partir* como ‘romper o deshacer’ y *partirse* que es ‘irse, salir de algún lugar’. DD, v. 1449

partírseme: ‘se me rompe por el sentimiento’ y ‘se marcha’; chiste dilógico. CO, v. 989

parto, morir de parto: difícilmente puede morir de parto un hombre. Es disparate habitual en la comedia burlesca la mención de hombres preñados. Ver Mata Induráin, 2006. MV, v. 747

parva materia: hablando de faltas y pecados, parva materia ‘materia venial’; también es la comida ligera que no quiebra el ayuno; pero juega con parva ‘mies tendida en la era para trillarla’, por alusión al oficio campesino de Gordio. DT2, v. 207

pasa: «Significa también una especie de afeite que usaban las mujeres, llamado así porque se hacía con pasas» (*Aut*); *fr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 270, vv. 83-86: «Más güevos gasta que un viernes / su cecial gesto en remojo, / y a puras pasas le acuesta / hecho almuerzo de buboso»; Quevedo, *Sueños*, pp. 303-304: «¡Qué cosa es ver una mujer que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren!». CA, v. 353, AG, vv. 3 y 1684

pasa de sol: uva secada al sol. DT2, v. 1102

pasaba a extranjeros montes / una bella pastorcilla: en Wilson y Sage, 1964, núm. 120, los estudiosos señalan la presencia de los versos en un romance publicado en *Primavera y flor de los mejores romances...*, Madrid, 1641. CP2, vv. 141-142

pasacallas: pasacalles; por influencia del italiano *passacaglia*, aunque quizás esté jugando con el verbo *callar*. AG, v. 1067

pasacalle: nótese el chiste disociativo «pa-sacalle» ‘para sacarle’. CC, v. 683

pasacalles, vil pasacalles: «Cierta tañido en la guitarra y otros instrumentos, muy sonoro. Díjose así porque es el que regularmente se toca cuando se va en alguna música por la calle» (*Aut*); comp. Quevedo, *El Buscón*, ed. Ynduráin, pp. 131-132: «Venía una procesión de desnudos, todos descaperuzados, delante de mi tío, y él, muy haciéndose de pencas, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas». Se emplea el adjetivo *vil* porque es un son popular, vulgar. MV, v. 972

pasada: ‘ajada, estropeada’, pero quizás también ‘muy afeitada’, pues las pasas eran un cosmético bastante común (Terrón, 1990). «He de

quedar sola un poco / para ponerme la pasa» dice Zaida en *El castigo en la arrogancia*, vv. 351-352. AG, v. 3

pasadizo de traiciones, ‘¿Acaso tengo yo culpa de las traiciones de mi amo, como si hubiesen pasado de él a mí a través de un pasadizo?’. MV, vv. 1792-1793

pasamano: «Se llama también un género de galón o trencilla de oro, plata, seda o lana que se hace y sirve para guarnecer y adornar los vestidos, y otras cosas por el borde o canto» (*Aut*); *cfr.* Lope, *El castigo sin venganza*, vv. 13-16: «y para dar luz alguna / las estrellas que dilata / son pasamanos de plata, / y una encomienda la luna». MC, v. 742

pasar a Francia: el chiste está en que *pasarse* con un cuchillo es ‘atravesarse con un cuchillo’; o sea ‘¿qué esto veo y no me suicido?’; pero al añadir *a Francia* viene a destruir esa idea apuntada: *pasarse a Francia* es ‘irse a Francia’. DT2, v. 2085

pasar crujía: «Frase vulgar con que se da a entender que alguno lo pasa con miseria y mal tratamiento. Hace alusión a que en las galeras se castiga a los soldados haciéndoles pasar por la crujía, de la proa a la popa, el número de veces a que los condenan y cada uno de los forzados les da al pasar un golpe con un cordel o vara» (*Aut*). AM, v. 1369

pasar de cabo a cabo: *pasar* se entiende aquí como ‘exceder los límites que se tienen puestos o que son razonables’, o sea, es sinónimo de ‘propasarse’. Obsérvese el tono irónico y burlesco tanto del término como de la situación general. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 162: «Y así creo que en pena de haber pasado las leyes de la caballería ha permitido el dios de las batallas que se me diese este castigo»; *de cabo a cabo*: equivale a decir ‘de un extremo a otro, de principio a fin, en una palabra, totalmente’. Sigue la misma clave interpretativa que venimos comentando. Comp. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «Atónito y confuso andaba mirando en qué había de parar la abundancia que en la lonja veía en una limpísima mesa, que de cabo a cabo la tomaba la música»; *El viaje del Parnaso*: «El bajel se llenó de cabo a cabo / y su capacidad a nadie niega / copioso asiento, que es lo más que alabo» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 543

pasar el canal de Bahama y de Lepanto: alusión escatológica. AG, vv. 1250-1251

- pasar por cornuda mocha*: refrán conocido, «Váyase mocha por cornuda», que indica que el defecto o la imperfección de algo se compensa con la bondad o perfección de otra cosa; *mocha*: ‘pelada’; comp. *El hermano de su hermana*, v. 148: «La cabeza tengo mocha». MV, v. 1596
- Pascuas*: «estar alegre o regocijado. Díjose porque el tiempo de Pascua es de regocijo y contento» (*Aut*). CC, v. 453
- pascuas, el nombre de las pascuas*: ‘una cosa tan obvia que no necesita ser dicha’. NH, vv. 181-182
- pasico*: despacio y en silencio. Comp. *El hermano de su hermana*, una ruptura lógica, vv. 625-626: «Moro, no hables tan paso, / advierte que duerme Urraca» (se esperaría «no hables tan alto»). CP2, v. 39
- pasmo*: «Objeto mismo que ocasiona esta admiración o asombro» (*DRAE*). PH, v. 100
- paso*: ‘en silencio, despacio’. EC, v. 924, HH, v. 625
- paso*: «Lance o suceso especial y digno de reparo» (*Aut*). Tal vez no esté de más adivinar una alusión parateatral pues *paso de comedia* es «el lance o suceso que se introduce en ella para tejer la representación. Por extensión se dice de cualquier cosa que mueve a risa o hace armonía o extrañeza» (*Aut*). AT, v. 572, CP2, v. 989
- paso a paso*: lo mismo que «poco a poco» (Cov.), lo que se contradice con la expresión *echar a correr* del siguiente verso. AI, v. 1091
- paso entre paso*: frase adverbial que significaba «lentamente, poco a poco» (*Aut*), lo que no encaja con los dos versos anteriores, en los que don Diego afirma que en ese corto espacio quiere «correr todo el mundo». También es absurdo considerar Zaragoza un «lugar solo y despoblado». AT, v. 642
- pasos*: pasillos, corredores y ‘espacio recorrido en un paso, largo como una vara (según especifica el contexto)’. HH, v. 1475
- pasos de buey*: «el paso del buey, comódase a espacio y sosiego» (Correas, núm. 17971). En este mismo sentido, *s. v. buey*: «ir al paso del buey, ir poco a poco en las cosas, con mucha consideración y recato, y no apresurada y locamente» (Cov.). En contraposición al paso de cabra de Cachorro que es apresurado, en Correas se reseña en este mismo sentido de paso rápido una frase proverbial: «paso de fraile convidado». PV, v. 1823
- pasos de garganta*: trinos en el cantar; dilogía con los pasos de andar. CO, v. 47

pastelero: son tópicas las alusiones a las malas artes de los pasteleros que aparecen continuamente satirizadas por Quevedo, entre otros: «Con poco temor de Dios / pecaba en pastel de a cuatro / pues vendí en traje de carne, / huesos, moscas, vaca y caldo» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 249, vv. 116-120). AG, v. 604

pasteleros (oficio bajo): probablemente haga alusión a la condición de bajo oficio, pues la palabra *mecánico* (*cf. supra*, v. 131) también «se aplica regularmente a los oficios bajos de la república, como zapatero, herrero y otros; y así, se diferencian los oficios en mecánicos y artes liberales» (*Aut*). AT, v. 133

pasteleros (son gordos): era tópica la gordura de los pasteleros. DT2, v. 223

pasteles: llamaban *pasteles* en la época a una «empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada o pistada [...]. Es refugio de los que no pueden hacer olla y socorre muchas necesidades» (Cov.). Comida de ínfima calidad para los que no pueden otra cosa, debía de ser casi tan mala como Quevedo dice en sus burlas. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 194-195: «¿Quién merece el infierno mejor que vosotros, pues habéis hecho comer a los hombres caspa y os han servido de pañizuelos los de a real sonándoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices? ¡Qué de estómagos pudieran ladrar si resucitaran los perros que les hicistes comer! ¡Cuántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel! ¡Qué de dientes habéis hecho jinetes y qué de estómagos habéis traído a caballo dándoles a comer rocines enteros!»; *Buscón*, p. 103: «Hícele cuartos y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que a mí me pesa de verle en ellos, haciendo mesa franca a los grajos. Pero yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolarán, acomodándole en los de a cuatro»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 249, vv. 116-120: «Con poco temor de Dios / pecaba en pastel de a cuatro, / pues vendí en traje de carne / huesos, moscas, vaca y caldo»; Quevedo, *PO*, núm. 631, vv. 10-12: «en su tiempo no hubo perro muerto, / rocines, monas, gatos, moscas, pieles, / que no hallasen posada en sus pasteles»; y núm. 853, vv. 27-28: «pasteles en recoger / por todo el reino la mosca»; *PO*, núms. 518, vv. 3-4; 639, v. 293; 646, vv. 9-15; 708, v. 29; 875, vv. 285-288, 418. Y en otros autores: *Estebanillo*, II, p. 9; Gracián, *Criticón*, II, p. 181, etc. Ver Herrero, 1977, pp. 129-

- 136; Arellano, 1984, p. 100... VS2, v. 730, CP2, vv. 316-318, AT, v. 1933, CA, v. 327, EC, v. 919
- pastillas*: «Pedazo de masa o confección de materias olorosas como menjuí, estoraque, etc. que quemadas sirven de perfume oloroso» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 275, vv. 17-20: «Descuidábase el perfume / y oliscaban de tropel / a purgatorio y responsos / y a pastillas de vejez»; *Sueños*, p. 304: «Desconfiadas de sus personas, cuando quieren halagar algunas narices, luego se encomiendan a la pastilla y al sahumero». CC, v. 631
- pasto gusto ... gusto ... gasto*: nótese la rima ridícula con rimas completas en *gusto* y casi completa en *gasto* / *pasto*. CM, vv. 1843-1846
- pastor fido*: lo mismo que *pastor fiel*. Comp. Cervantes, *La Numancia*: «Si ya la hambre, nuestra amiga fida, / no tuviera tomado con instancia / a su cargo de ser fiera homicida» (*Voc. Cervantes*). *El pastor fido* es el título de una tragicomedia pastoral del italiano Battista Guarini (1538-1612). En las comedias burlescas son habituales estos nombramientos con cargos ridículos. RE, v. 1840
- pata de vaca*: el corazón (no el cuchillo) será una pata de vaca, con clara función degradatoria y burlesca. Para otras patas de vaca en comedias burlescas ver *La ventura*: «Sale la Infanta, que será el más alto, vestido de mujer antiguo con moño de estopa y dos cascarones de huevos u de naranjas por arracadas, una vasera de orinal por manguito y una pata de vaca colgando por muelle y por déjame entrar una casidilla, todo ridículo» (pp. 104-105). DB, v. 778 acot.
- pataleta*: «el accidente que priva del sentido u ocasiona algunos movimientos extraños, especialmente cuando se discurre que es afectado o fingido. Es del estilo familiar» (*Aut*). Comp. Calderón, *El diablo mudo*, p. 242, vv. 253-255: «¿Qué súbita pataleta, / dama del uso te ha dado? / ¿de qué gimes? ¿De qué tiemblas?». MR, v. 283
- patarata*: «Ficción, mentira, engaño» (*Aut*), aunque también significa demostración afectada de algún sentimiento o cuidado, o exceso demasiado en cortesías y cumplimientos» (*Aut*), por lo que en el verso siguiente le exhorta a no hacer *extremos*, entendido en su acepción de «manifestaciones exageradas y vehementes de un afecto del ánimo, como alegría, dolor, etc.; úsase principalmente en la frase «hacer extremos» (*DRAE*). Comp. Bernardo de Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 1611-1614: «Pedírmela es patarata, / que te la di como extraño / cuando traté con engaño / tu verdad, Filis

ingrata»; *Darlo todo y no dar nada*, v. 2460: «¿Quién dijo esa patarata?»; *El hermano de su hermana*, vv. 1611-1614: «Pedírmela es patarata, / que te la di como extraño / cuando traté con engaño / tu verdad, Filis ingrata»; *Amor, ingenio y mujer*, v. 1077: «¡Ésa es brava patarata!»; y vv. 1536-1538: «Que si me quieres, yo, sin patarata, / de amor te escribiré por la estafeta / en *-ete* siempre, en *-ate*, en *-eta*, en *-ata*». AI, vv. 1077 y 1536, PV, vv. 2185 y 2363, MV, v. 1872, DT2, vv. 1414 y 2462, HH, v. 1611

pataratero, gentil pataratero: voz creada a partir de *patarata*, «ficción, mentira, engaño. Demostración afectada de algún sentimiento o cuidado, o exceso demasiado en cortesías y cumplimientos» (*Aut*). Embaucador, mentiroso. Ver a propósito de la combinación anti-tética del adjetivo *gentil* con algún donaire mi nota al v. 262. PV, v. 1801

patas: se utiliza la palabra *patas* para aludir a las 'plantas' del Gobernador, en claro juego de palabras, que a su vez supone una cierta animalización, medio grotesco de provocar el humor en estas comedias. *Cfr. La ventura sin buscarla*, vv. 309-310: «—Dame esa mano de puerco. /—Mil veces beso esas patas». AT, v. 903

patas de perdíz: «Apodo que se da al que trae medias coloradas, especialmente si es mujer» (*Aut*); Jimena rehúye las medias coloradas porque va de luto. MC, vv. 1109-1110

patente: en lenguaje de germanía *pagar la patente* era dar el preso nuevo a los veteranos alguna cantidad. Ver Quevedo, *PO*, núm. 849, vv. 41-44: «Sobre el pagar la patente / nos venimos a encontrar / yo y Perotudo el de Burgos: / acabose la amistad». DT2, v. 2307, NH, v. 483

patente: nombramiento de un cargo militar. Que se le nombre capitán y se le entregue una compañía de soldados, dice. DT2, v. 660

paternidad: es un tratamiento burlesco para una dama ya que es un «Tratamiento y título que por reverencia se da a los religiosos, considerándolos como padres espirituales» (*Aut*). CD, vv. 269 y 936

paternidad dudosa: alusión a la supuesta paternidad, nada clara por el contenido de estos versos, del conde; véanse las notas a los. DD, vv. 284, 617-622, 692-696 y 2238-2250, 2465-2469

paternidad dudosa: la duda acerca de la paternidad se utiliza como elemento gracioso y ridículo en la comedia burlesca; pasaje paródico ya que el rey podía dar esposa a un cortesano, pero en ningún caso hija; veamos el siguiente ejemplo que se aproxima mucho al caso

que nos ocupa, *Castigar*, vv. 2258-2266: «LISARDO: Tu hijo soy natural / y legítimo. REY: (*Aparte.*) ¡Qué mal / encubre Lisardo el pico! / Él es, mas agora quiero / no darme por entendido. / (*A él.*) Ya, Lisardo, he conocido / ser tu padre verdadero, / mas disimular importa / por aquesta forastera»; en la edición del Seminario de Estudios Teatrales se menciona la posibilidad de que aluda mediante una hipóbole al poder real, capaz de decidir sobre la paternidad de los hijos. Esta afirmación no creo que entre dentro de las convenciones propias del género ya que, no solo en esta comedia sino en otras muchas, los reyes aparecen notablemente degradados. MC, vv. 171-172

paternidad dudosa: la negación o la duda de la paternidad de algunos personajes es un tema muy recurrido en el género burlesco; véase a modo de ejemplo *Castigar*, vv. 2258-2266. MC, vv. 560-562

paternidad dudosa, aunque lo hubiera engendrado: nuevas dudas sobre la dudosa paternidad del rey. RE, v. 1568

paternidad dudosa, Aunque sea jatanca, / todos parecéis mis hijos: nueva alusión sobre la dudosa paternidad de Príamo; *jatanca*, por *jactancia*, es forma vulgar con reducción del grupo consonántico culto. RE, vv. 1892-1893

paternidad dudosa, nunca he estado cierto / que fuesen mis hijos tantos: nuevas dudas sobre la paternidad. RE, vv. 1696-1697

paternidad duosa, porque os parió mi mujer, / que os tenga a los dos por hijos: más que tautología es chiste: Príamo no confía mucho en su paternidad, tema sobre el que se insistirá reiteradamente en la comedia. RE, vv. 79-80

paternidad dudosa, tú acaso serás su hija: la duda acerca de la paternidad es empleada como elemento gracioso y ridículo en la comedia burlesca; veamos los siguientes ejemplos: *Castigar*, vv. 2258-2266: «LISARDO: Tu hijo soy natural / y legítimo. REY: (*Aparte.*) ¡Qué mal / encubre Lisardo el pico! / Él es, mas agora quiero / no darme por entendido. / (*A él.*) Ya, Lisardo, he conocido / ser tu padre verdadero, / mas disimular importa / por aquesta forastera»; *Mocedades*, vv. 165-172: «CONDE: ¿Qué reputación os va / cuando yo su padre soy / y ella sin duda es mi hija / a falta de hijo varón? / RODRIGO: ¿Su padre? ¿Quién os lo dijo? / CONDE: No es para aquí esa cuestión; / al Rey se lo preguntad, / que él por hija me la dio». DD, v. 284

- paternidad dudosa*, *Y otros amigos*: más evidencias sobre la más que dudosa paternidad de Príamo. RE, v. 2221b
- patituerto ... derrengarse*: *patituerto* «Se dice también de lo que no lleva rectitud en la línea que la debe tener» (*Aut*); *derrengado* «vale también torcido, inclinado a un lado más que a otro» (*Aut*); ambos términos se mueven en el mismo campo semántico. CM, vv. 1006-1007
- patochada*: tontería. En Covarrubias: «Patochada, bobería de patán». DT2, v. 38
- patusca*: *apatusca* es «Juego de muchachos que consiste en tomar número de orden arrojando cada uno una moneda hacia un canto o guijarro, y apiladas luego aquellas, golpearlas cada uno a su vez con una piedra, y hacer suyas las que, por efecto del golpe, presenten el anverso» (*DRAE*). Comp. Caro, *Días geniales o lúdricos*, p. 133: «Ponen una moneda o muchas unas sobre otras, y luego tiran a volverlas; si las vuelven, ganan; y si no, pierden las que quedan por volver, o a lo menos tira otro muchacho», DB, v. 863, DB2, v. 839
- paular*: hablar o hablar; se usa en la frase «Sin paular ni maular», «ni paula ni maular»; *paular* «Parlar o hablar. U. en sent. fest. unido al verbo *maular*. Sin paular ni maular» (*DRAE*). Comp. Quiñones, *Jocosería, Las civilidades*, vv. 190-191: «Pues espere, que aquí le han de bailar, / sin chistar, sin paular y sin maular». CP2, v. 492
- paulina*, *estas cartas son*, / *una de descomunión* / *y la otra, una paulina*: disparate, pues una *paulina* es «la carta o edicto de excomunión que se expide en el Tribunal de la Nunciatura u otro Pontificio» (*Aut*); o sea, que las dos cartas son la misma cosa. MV, vv. 1148-1150
- pavana*: «especie de danza española, que se ejecuta con mucha gravedad, seriedad y mesura, y en que los movimientos son muy pausados: por lo que se dio este nombre con alusión a los movimientos y ostentación del pavo real. Llámase así el tañido con que se acompaña esta danza. *Entradas de pavana*: Modo de hablar con que se moteja a alguno, que viene con gran seriedad y misterio a solicitar alguna friolera o cosa sin substancia. Díjose con alusión a la entrada desta danza, que se hace con cuatro pasos muy compuestos y graves» (*Aut*). PV, v. 1894, MV, v. 1924
- pavés*: «Especie de escudo largo que ocultaba todo el cuerpo del soldado y recibía en él los golpes de los enemigos» (Cov.). CD, v. 1358, HH, v. 1166

pavés (sentido sexual): un tipo de escudo, pero aquí es metáfora de sentido erótico, como todo el contexto obsceno: ‘muchos han intentado tener relaciones sexuales con ella, por delante y por detrás, pero ella ha guardado su doncellez’. AM, v. 145

Pavía: ciudad italiana donde se produjo una célebre victoria de las tropas españolas de Carlos V sobre el rey de Francia Francisco I el 24 de febrero de 1525. CD, v. 1275

paviota: «Ave de que hay varias especies, unas semejantes a las palomas, otras mayores, del cuerpo de un milano o poco menos» (*Aut*). Claro es que como término de comparación en una metáfora amorosa resulta poco elevado, a tono con las muchas imágenes animalizantes de la comedia. DB, v. 427

paviota ... rejalgár ... sota... llantén: Durandarte se dirige a Belerma apostrofándola de *paviota*: «ave de que hay varias especies, unas semejantes a las palomas, otras mayores, del cuerpo de un milano, o poco menos. Tiene las alas cenicientas y el cuerpo más claro: la cabeza y las piernas negras. Otras tienen las piernas y pico muy colorado: y todas tienen los pies palmeados: las alas largas y las piernas cortas. Susténtanse de sabandijas y mariscos del agua» (*Aut*); *rejalgár*: arsénico. Para un uso metafórico en una obra burlesca, Quevedo, *Poesía original completa*, núm. 562, v. 15: «almas de rejalgár» (v. 437); *sota*: «la tercera figura, que tienen los naipes, la cual representa el infante, o soldado» (*Aut*) pero aquí significa ‘prostituta’, *Poesía erótica*, p. 237. En *La infanta Palancona*, el Emperador se dirige a la Infanta de la misma manera: «Oh, mi sota» Llama la atención los términos que se refieren a enfermedades (*gota, sarampión, leproso*) o a medicaciones, como *llantén*: según *Autoridades* hay dos tipos de planta con ese nombre. La segunda es «eficacísima y provechosa en la medicina. [Según Dioscórides] No hay cosa que tan valerosamente restañe toda efusión de sangre, como el llantén». Un regalo útil para un soldado (v. 441). DB2, vv. 437-441

paz de Francia: por un lado se emplea en sentido literal (recuérdese que la acción ocurre en Francia); por otro, es frase hecha que se dice «por besarse, porque allá lo usan por cortesía en las visitas entre conocidos y parientes» (Correas, p. 600). Comp. Quevedo, romance burlesco «Vejamen a una dama»: «Los adonis en azúcar / a quien Amor alcorzaba, / derretidos en la boca, / con sola la paz de Francia, / pasáronse a Badajoz, / que es de badajos la patria»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1839-1840: «Que aunque noble he nacido

yo en Jerez, / me aficiona de Francia aquella paz»; *Angélica y Medorillo*, vv. 674-675: «a ese tu Medorillo / le he de dar paz de Francia en un carrillo». MV, v. 190, AM, v. 675, DT2, v. 1842

paz y después gloria: es un refrán «Aquí paz y después gloria» que tiene su origen en «Aquí gracia y después gloria»; en Correas, p. 62, aparece como: «Aquí gracias, y después gloria; y luego la olla»; esta expresión significa: «Con beneplácito y permiso, o sin ofensa» (*DRAE*); *cf.* *El desdén*, vv. 2664-2667: «—¡Vuestra soy! —¡Feliz victoria! / —¡Yo vuestra! —¡Mucho consigo! / —Venga esa mano de amigo. / —Y aquí paz y después gloria». CD, v. 871

pezguato: «simple, que se pasma y admira de lo que ve u oye» (*Aut*). PV, v. 1167

pebre: «Cierta especie de salsa, que se hace para sazonar algunas viandas y se compone de pimienta, azafrán, clavos y otras especies» (*Aut*); *cf.* *Hamete*, vv. 641-643: «Marina, Hamete el criado, / ¿paréceos buena ensalada / con la pebre de un colchón?»; juego ridículo de paronomasia aquí. CD, v. 948

pebre (sentido sexual): es un tipo de salsa, metáfora aquí por algo que incita el apetito (sexual, por el contexto). HT, v. 642

pecador ... justo: en *justo* hay un juego de palabras dilógico, 'hecho de acuerdo a la justicia' y, en sentido religioso, 'piadoso, lo contrario de pecador'. RE, v. 2275

pecadora: «cualquier individuo de la humana naturaleza, como sujeto y capaz de pecar» (*Aut*), pero en femenino tenía otro matiz: «en estilo familiar se llama la mujer de mal vivir que hace ganancia de su cuerpo» (*Aut*). AI, v. 860

pecados mortales ... son catorce: compárense estos versos con un pasaje similar en *La muerte de Valdovinos* de Cáncer, vv. 74-77: «Los mandamientos de Dios / se ven quebrados y rotos; / y los pecados mortales / están un tris de ser ocho». CC, vv. 1306-1309

peces reyes: no sabemos si podrá sospecharse en esta mención a los *peces reyes* una referencia a la comedia burlesca *El cerco de Tagarete*, que relata las luchas épico-burlescas del ejército de don Inflamado Pejerrey, pues otras referencias permiten también sospechar una relación especial entre ambas comedias (ver Introducción). DB, vv. 350

pecina: 'estanque de peces', no sabemos qué pinta aquí. DB, vv. 767-768

pechar: «Pagar o contribuir la pecha u pecho (contribución o censo, que se paga por obligación a cualquier otro sujeto que no sea el rey)» (*Aut*); Tirso, *Doña Beatriz*, en *Obras Completas*, vv. 1584-1585: «Deseos amorosos y inconstantes / que hacéis que os peche el alma y pague censo». CD, v. 406

pechigonga: juego de naipes. NH, v. 1534

pecho: «significa también el tributo que pagan al Rey los que no son hijosdalgo» (*Aut*). Se trata de una anfibología entre pecho=órgano situado en la parte anterior del torso y pecho=tributo o impuesto. PV, v. 2250

pecho ... pechar: paronomasia; ver v. 406. CD, v. 1121

pechos ... cinchas ... albardón: *pecho* «Metafóricamente se toma por valor, esfuerzo, fortaleza y constancia» (*Aut*); *cincha* es una «Lista ancha de cáñamo, lana o esparto con que se aprieta y asegura la silla o albarda a la cabalgadura» (*Aut*); *cf.* *Desdén*, vv. 394-396: «¿Aquesto es albarda o silla? / No, que si uno u otro fuera / era forzoso haber cincha»; *albardón* es una «Especie de aparejo a manera de albarda, que se pone a las caballerías para montar en ellas, más hueco y alto que la albarda» (*Aut*); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1270-1272: «Paciencia, vuelvo a entablar. / Digo me pueden echar / un grande albardón». CA, vv. 300-302

pechuga: evidente referencia burlesca. DB, v. 885

pedir al rey el hombre: *pedir rey* era un juego de naipes, variedad del juego del hombre (muy famoso en la época). *Rey* es una carta de la baraja, y *hombre*, en ese mismo juego, el jugador que apuesta conta el resto. CO, v. 1512

pedir celos: reclamar el celoso; en lo que sigue usa la imagen del mendigo que pide por amor de Dios una limosna. CO, v. 773

pedir el agosto: pedir limosna en especie durante la época de la cosecha. NH, v. 303

pedir la honra: 'reclamar la honra perdida'; es lenguaje paródico; en las comedias normales las que piden la honra son las mujeres. DT2, v. 1705

pedorreras: tipo de calzas «Los calzones justos, que por otro nombre se llamaron escuderiles, sin duda porque usaban de ellos los escuderos» (*Aut*). AM, vv. 1019 y 1343

Pedro ... Pablo: chiste fácil con los nombres de los dos príncipes de los Apóstoles, San Pedro y San Pablo, que además van unidos en el santoral. AT, vv. 375-376

Pedro de Cubas: nombre apropiado para un tabernero. HT, vv. 1305-1306

Pedro Grullo: típico personajillo folclórico, de carácter ridículo, del que se decían distintas frases como: «Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño», que se dice de las verdades evidentes. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 363: «¿Que tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo? —A eso vengo —dijo el profeta estantigua—, deso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y hacéis mucha burla dellas». A falta del sacristán hace la misa un veterinario, nuevo rasgo animalizador y paródico. Que Pero Grullo esté de parto es otro disparate. Se trata de elementos del «mundo al revés», otra fórmula típica del Carnaval. VS2, v. 521

Pedro Jiménez: famosa uva de tipo moscatel que sirve para confeccionar un vino dulce muy apreciado. AG, v. 2609

pegar: dilogía entre ‘golpear’ y ‘empear, como la pegajosa pez’. DT2, v. 569

pegar cuatro muertos: en germanía, ‘ganar el dinero con trampas’. Ver *Léxico*. EC, v. 438

pegar de puño: ‘engañar’. PV, v. 455

pegar en ellos como en real de enemigos: es frase hecha, *dar como en real de enemigos*, ‘atacar con fuerza, arremeter con mucha energía’, pero aplicada aquí en sentido literal, pues se refiere al ataque al campamento enemigo. MV, vv. 629-630

pegar la industria: expresión similar a la que emplea Suárez de Deza en su entremés de *La burla del miserable*, «¡Pegó la maraña!» (*Miserable*, v. 211) con el sentido de ‘hizo efecto el enredo o el embuste’. Aquí el significado sería parecido: ‘hizo efecto la maña, el ingenio’. AT, v. 1155

pegar pestañas: metáfora por ‘dormir’, en relación con las expresiones *pegar ojo*, *no pegar ojo*, etc. AI, v. 1910

pegársela, el habérmele pegado: se refiere al «chasco» o burla. *Pegársela a uno* es chasquearle, burlarle. AI, v. 1276

Pegaso, aquel bruto con alas / que es del cielo errante estrella: Astrea se refiere a Pegaso, caballo alado, del que antes le habló Cachorro, por eso es estrella «herrada», por anfibología, con herraduras y «errada», de errabunda. También se refieren a Pegaso como estrella errante ya que luego fue transformado en constelación. PV, v. 1795, AM, v. 850

Pegaso del mar: Pegaso es el caballo alado que monta Perseo; metáfora para una nave, y siguen las alusiones mitológicas. HH, v. 1310

peinar: podemos vislumbrar una referencia sexual o, simplemente, una referencia al mundo infantil (entendiendo, pues, que Leganés quiere peinar a la princesa como si de una muñeca se tratara) y absurdo propio de las comedias que nos ocupan. Para la connotación sexual ver *Poesía erótica*, núm. 61, vv. 12-19: «Para peinarte en razón, / sobre tu cama te peina, / y estarás como una reina, / que es gusto peinar a son; / y cuando con el punzón / te partieres el cabello, / mira, mira y ten acuerdo / que te toques de medio a medio». MR, v. 804

peinar canas: «Frase que explica ser alguno aún mozo, y que no se le hace injuria en negarle lo que pretende y puede conseguir con el tiempo» (*Aut*); peinar canas constituye en la época una señal de honra, buen juicio y prudencia; *cf.* *Céfalo*, vv. 1027-1029: «¿Qué padre que honor sustenta / y tiene sangre en el ojo, / pelo en pecho y canas peina [...]?». MC, v. 997

peinar el monte: *peinar* en sentido metafórico significa ‘recorrer, rastrear’. Obsérvese el segundo término de la comparación y la fuerte alusión jocosa que contiene. RE, v. 601

peladillas: «Almendras confitadas y lisas redondas» (*Aut*). MV, vv. 132 y 520

pelaire: «Oficial de la fábrica de los paños, cuya ocupación es cardarlos a la percha, colgarlos al aire» (*Aut*), con posibles connotaciones negativas (de ‘cardador’ se pasa a ‘gente de la carda, rufianes, jaques’); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 188-191: «se quiere alzar a mayores, / desvanecido y soberbio, / que el engaño en los pelaires/ causa desvanecimiento»; *El hermano*, vv. 48-50: «y en pariendo diez perailles / de ser monja tengo intento / en un convento de frailes» y vv. 1619-1622: «Si Zoraida ha de ser fraile, / yo la labraré al momento / de cañamazo un convento, / donde esté como un peraille». CD, v. 477

pelar: «arrancar el pelo. Pelar, comerle a uno su hacienda, como hacen las rameras que pelan a los mancebos» (Cov.). El contrapunto chocarrero de Cachorro comparando a la reina Antía y su sobrina Astrea con dos rameras dispuestas a «pelarles» la hacienda o bolsa, es típicamente burlesco; de todas formas, hace juego con la «delicadeza» de la reina que dirime sus enojos a zapatazos, como dice en el v. 1181. PV, v. 1177

pelar las alas: a las aves se les pelaban las alas para impedir que escaparan volando; se sugiere hacer lo mismo con las alas del corazón ('aurículas'). CO, vv. 993-994

pelar las barbas y los mostachos: Antía hará que Belerofonte se arrepienta. «Pelarse las barbas, por arrepentimiento» Correas, núm. 18062. «Pelar a un hombre las barbas es grande afrenta» (Cov.). PV, vv. 1164-1165

pelar manos y panzas: 'lavar y preparar tanto las patas como los intestinos para ser utilizados como comida'. Este tipo de comidas «groseras» (intestinos, derivados del cerdo, etc.) se repiten habitualmente en contextos festivos; *cf.* Ventura, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipócras / y trecientas cosas más». Ya en el v. 403 se aludía a su oficio de mondonguera. CA, v. 1013

pelarse: «caerse el pelo por enfermedad u otro accidente» (*Aut*). DB2, v. 279

pelarse las barbas: «locución con que se da a entender que alguno tiene algún disgusto tan grande, que le obliga a enfurecerse, y a hacer ademán de arrancarse las barbas» (*Aut*). PV, v. 1870

pelendengue: o *perendengue*, «adorno que se ponen las mujeres pendiente de la punta de la orejas. Son de diferentes hechuras y materias: como oro, plata, azabache, cristal, y enriquecidos de piedras preciosas. Llámense también pendientes» (*Aut*). PV, v. 1633

Peligrar en los remedios: comedia de Rojas Zorrilla. Se conserva en manuscrito autógrafo en la BNM, con fecha 9 de diciembre de 1634; también se explicita que fue para Roque de Figueroa. Se imprimió en 1640 en Madrid, por María de Quiñones, en la *Primera parte* de sus comedias. Existe además, en la BNM, una anónima versión burlesca de la comedia, con el mismo título. AI, v. 166

pelitos a la mar: 'olvidemos desavenencias'; frase hecha que usan algunos refranes. Pero conocía un uso específico en el juego, que recoge Correas, y que es el pertinente en este contexto: «Pelillos a la mar, para nunca desquitar; o pelos a la mar. Dicen esto aventurándose a jugar, aunque se haya de perder» (Correas, núm. 18069). CP2, v. 1940

pelo en pecho: «Es hombre de pelo en pecho. Por hombre de valor y valiente» (Correas, núm. 9356); «Hombre de pelo en pecho, hombre de valor y hecho» (Correas, núm. 11454); *canas peina*: señal de

honra, buen juicio y prudencia. *Autoridades* recoge las siguientes frases: «No *peina canas*. Frase que explica ser alguno aún mozo, y que no se le hace injuria en negarle lo que pretende, y puede conseguir con el tiempo. *A canas honradas no hay puertas cerradas*. Refrán que enseña el respeto que se debe tener a los mayores y ancianos, y lo que merecen por sus acciones, juicio y prudencia». CP2, v. 1029

pelota: 'bala'; eran como pelotillas de plomo, redondas. EC, v. 1149

pelota: «Vulgarmente se da este nombre a la mujer pública y de mal vivir» (*Aut*); *gfr.* Quevedo, *PO*, núm. 853, vv. 105-108: «Yo no lo puedo creer; / pero si alguna pelota / que agora tuerce soplillo, / convertida de buscona»; esta situación nace al ver Bretón la actitud de sumisión de Zaida ante el Emperador. CA, v. 1312

pelota (dilogía): nótese lo absurdo de la comparación, pues la pelota no es precisamente un objeto firme. Por otra parte, *pelota* es «en germanía, mujer de la mancebía» (*Léxico*), en relación con las palabras anteriormente empleadas: *tronga*, *chula*, etc. En la comedia seria, el verso correspondiente es «firme como labradora» (Montalbán, II, v. 680). AT, v. 1289

pelota, a la pelota / me está esperando un partido: el juego de la pelota «es uno de los más antiguos y conocidos en España, aunque las modalidades y reglas difieren de los juegos reglados competitivos, como la Pilota valenciana y con las de los juegos infantiles, que son numerosos [...]. Las menciones que incluyo dan cuenta tanto de su vigencia entre escolares, *Diálogos* de Luis Vives, en crónicas y avisos generales (*Plaza Universal*), como en el teatro breve de Calderón y Tirso. El juego como alegoría, los distintos pasos y figuras codificadas del movimiento, prueban hasta qué punto el público en general estaba familiarizado con este juego» (*Repertorio*, 37.2). El Gobernador cierra el asunto porque se tiene que ir «a un partido»; sin embargo, en *Mojiganga* se suprime todo el relato de don Diego y el Emperador: antes de darle como premio un caballo, le dice: «Tengo en este pie un dolor; / no me rompáis la cabeza, / ya sé toda vuestra historia, / no me digáis la verdad, que os tengo en mi voluntad» (vv. 247-251). AT, vv. 1495-1496

pella: 'trozo de manjar blanco'. NH, v. 832

pellejas: «Vulgarmente se da este nombre como afrentoso a la mujer de mal vivir o ramera» (*Aut*). AG, v. 501

pellejo: «Se llama también el cuero adobado y dispuesto para conducir cosas líquidas como vino, vinagre, aceite» (*Aut*); el juego conceptualista se da debido a la referencia anterior a su gordura, de esa forma se parece a un *pellejo* lleno, seguramente, de vino ya que luego se cita la taberna del infierno; es muy común encontrarnos en la comedia burlesca con borrachos, valentones, etc. CA, v. 751, DT2, v. 2420

pellejo, quitarla el pellejo: expresión dilógica que hace referencia a su sentido literal y a «quitarle a uno enteramente lo que tiene con maña e industria» (*Aut*). Caso de laísmo. CM, v. 274

pellizcar ... hacer cosquillas: *pellizcar*, además del sentido literal que se contrapone a *hacer cosquillas*, es «Robar; hurtar una parte de un todo» (*Léxico*); *cf.* *Jácara de doña Isabel, la ladrona, que azotaron y cortaron las orejas en Madrid*, en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 161-164: «y sirviendo a un mercader / de hacienda tercio pelada, / le pellizó los talegos / y le retozó la plata»; Quevedo, *PO*, núm. 867, vv. 15-16, un galeote ha sido condenado «porque arremangó una tienda, / porque pellizó unos cuartos»; *cosquillas*, además del significado propio, puede tener connotaciones sexuales; *cf.* *Darlo todo*, vv. 803-806: «por hablar con falsedades, / viendo que me hacía cosquillas, / le envié al infierno a rascarse, / y él burlándose de mí, / la mano intentó tomarme»; *Castigar*, vv. 1403-1405: «Si Lisardo no desmaya / al tiempo de las cosquillas, / le darán almondiaguillas»; más ejemplos de *cosquillas* con connotaciones sexuales los hallamos en *Poesía erótica*, núm. 36, v. 27; núm. 52, v. 37; núm. 66, v. 17; núm. 70, v. 69; núm. 131, v. 6, y núm. 135, v. 4. Este pasaje significa que ‘ella le había robado dinero porque le había pagado por algún servicio sexual y todavía no lo ha recibido’. DD, vv. 383-384

penachos: «Se llama también el adorno que artificiosamente se forma de plumas vistosas de algunas aves» (*Aut*); esto se debe a que el morteruelo se asemeja a un casco. CA, v. 770

penachos de hueso ... bueno: jocosa referencia a los cuernos que pueden nacer en la frente de Prito. *Bueno*: ‘cornudo’ (*Léxico*, s. v. *hombre bueno*). PV, vv. 924-926

penas ... disciplinas: las penas y la disciplina están referidas a la Semana Santa. La *pena* es ‘dolor’ y también ‘castigo’; *disciplina* era la correa o el azote con que se castigaban los disciplinantes, pecadores arrepentidos que se azotan por penitencia durante las procesiones de la

Semana Santa. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 169: «Traía todo el ajuar de hipócrita: un rosario grande con unas cuentas frisonas; al descuido hacía que se le viese por debajo de la capa un trozo de disciplina salpicada con sangre de narices»; *Un Heráclito cristiano*, núm. 287, vv. 105-108: «Cespedosa es ermitaño / una legua de Alcalá: / buen disciplinante ha sido, / buen penitente será». CC, v. 1147-1149

Penastrol ... Cardinoro... Falmonte ... Garamantes... Bufaldoro... Brandafidel ... Mojartes ... Fangodomar el Bravo: la onomástica de los gigantes remite al ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros*: Brandafidel aparece por primera vez en la II parte del *Espejo*, la de Pedro de la Sierra (1580), y continúa en la III de Marcos Martínez (1587), si bien casi toda esta estirpe jayanesca exhibe una raíz similar: Bradamán, Bramarante, Brandafuriel, Brandagedeón...; Trebacio se enfrenta al rey de los Garamantes en el libro I, cap. 29 y en el Libro II, cap. 3 de la Segunda parte del *Espejo*, la de Pedro de la Sierra. En la continuación de Marcos Martínez se menta de nuevo al rey de los Garamantes (I, 28). Falmonte puede estar sugerido por el Farmonte del título con que inicia la serie Diego Ortúñez de Calahorra en 1555, Libro II, cap. 9. Bufaldoro puede ser la deformación burlesca del Brufaldoro de la segunda, tercera y cuarta partes del ciclo. Fangodomar, usado ya así por Pérez de Montalbán en *Don Florisel*, suena como una deformación del Fangomadán que aparece en la segunda parte de Pedro de la Sierra (II, 16), a su vez posible eco del Famongomadán amadisiano. Por último, Mojartes podría ser una deformación burlesca del Rogartes de *Don Florisel*, nombre sugerido quizás por el Rajartes que hace acto de presencia en Ortúñez de Calahorra (I, 20). AG, vv. 1039-1042

penetrar: vale metafóricamente ‘comprender con agudeza alguna cosa oculta o difícil’. RE, v. 938

penitencia, yo os daré la penitencia: aquí el Rey hace de cura; ver el consejo que le daba en el v. 1108. MV, v. 1112

penoroso: parece un neologismo contaminado por un cruce léxico de las voces *pesaroso* y *penoso*. MC, v. 1216

pensar: doble sentido, ‘vamos a meditar los consuelos que les daremos’ y ‘los consuelos consisten en pensarlos, echarles pienso a los dos’, con que se asimila el cabalgante a la cabalgadura. CP2, v. 46

pensativa está la Infanta: adaptación del primer verso del romance del Conde Alarcos: «Retraída está la infanta, / bien así como solía, /

viviendo muy descontenta / de la vida que tenía» (Débax, pp. 347-359, con nota para sus versiones y popularidad). El «Romance del Conde Alarcos y de la Infanta Solisa, fecho por Pedro de Riaño» se publicó en pliego suelto hacia 1520. Hay una comedia *El Conde Alarcos* de Guillén de Castro, y el mismo tema ha sido tratado por Lope, Mira de Amescua... Comp. García Lorenzo, 1972. Correas, p. 436, recoge: «Retraída está la infanta detrás de la manta, bien así como solía sin basquiña. Es imitación en choca moca de un romance viejo». Los dos primeros versos del romance se recuerdan también en *El rey don Alfonso*, vv. 398-399. MV, v. 863

pensil: «Rigurosamente significa el jardín que está como suspenso o colgado en el aire [...] Hoy se extiende a significar cualquier jardín delicioso» (*Aut*); para Cov. «Güertos pensiles, los que se plantan en lo alto de la casa o en los terrados, y también los que en cajones se crían sobre canes [soportes para vigas] junto a las ventanas o en el asiento dellas». Eran famosos los pensiles o jardines colgantes de Babilonia. Cfr. *Céfalo*, vv. 584-586: «Diviértate este pensil, / pues te ofrece a manos llenas / las flores de mil en mil»; *Estebanillo*, II, p. 158: «Que ufana produce Ceres, / Que alegre dibuja Flora, / Y, sin ser reina, Amaltea / Pensiles jardines forma». DD, v. 1844, CP2, v. 584

pensión: obligación y servidumbre aneja a un cargo. HT, v. 929, RE, v. 665

Peña Blanca: lo interpretamos como topónimo, pero no localizamos más detalles sobre esta mención. AM, v. 515

Peñón de Martos: recuerda la historia de la muerte injusta de los hermanos Carvajal ordenada por Fernando IV el Emplazado en Martos (Jaén), que originó el reto de éstos y la muerte anunciada del monarca. Hoy todavía se conserva el *Castillo de la Peña* en dicho lugar. También aparece en *La muerte de Valdovinos* de Cáncer y Velasco: «No sabéis, Carloto, vos, / que es mi honor tan limpio y claro, / tan terso, tan puro y tan / altamente acrisolado / que siempre se ha estado firme / como la Peña de Martos» (vv. 836-837). La frase «firme como la Peña de Martos» (Correas, p. 217) es proverbial. DB, v. 988, EC, v. 423

Peñón de Martos ... persas ... partos: posibles relaciones intertextuales con el romance burlesco «Si entre Aragón y Castilla / se hace un juego de cañas» (Durán, 1829, núm. 128, p. 137), donde se citan *persas* y *partos* y el *Peñón de Martos* (o peñón de los Carvajales, ya

que dos hermanos con este apellido fueron arrojados de este peñón por Fernando IV). Ellos emplazaron a este rey a comparecer en treinta días ante el juicio de Dios, como recuerda el romance burlesco. DB2, vv. 950-954

Peor es hurgallo: comedia de Antonio de Coello de la que hay un manuscrito en la BNM, copia del siglo XVIII y varios ejemplares sueltos; es una expresión popular que «amonesta que se dejen las porfías» (Correas, p. 389). *Cfr.* *Baldovinos*, vv. 1036-1037: «pero yo callo mi pico / que es mucho peor hurgallo». AI, v. 901

Peor está que estaba: comedia de Calderón. AI, v. 1982

pepino: tenían fama de malsanos, y de producir fiebres. Ver *infra* v. 928 para más pepinos. Los *pepinos* son especialmente abundantes en las obras dramáticas breves de Bernardo de Quirós. Así, en el *Entremés del toreador don Babilés*: «Señora, en mí vuestra sangría / lo mismo es que pepinos y agua fría» (vv. 49-50) o en *El hermano de su hermana*, vv. 714-717: «ARIAS: Aquí tienes tu vihuela. / URRACA: Decid, ¿habeisla templado? / ARIAS: Sí, señora, que en Zamora / hay pepinos temerarios», y vv. vv. 1080-1083: «Él dice que va a las viñas / a llevarte unos pepinos, / Vellido Dolfos se llama / y hijo de Olfos Vellido». *Cfr.* también; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 284, vv. 41-44: «Con sosquines y antuviones / vine a campar de valiente / y a los pepinos y a mí / nos achacaban las muertes»; Quevedo, *PO*, núm. 683, vv. 69-72: «don Pepino, muy picado / de amor de doña Ensalada, / gran compadre de doctores / pensando en unas tercianas»; *Prosa festiva completa*, pp. 419-420: «causará enfermedades, si hay melones y pepinos y se bebe agua». DB, vv. 234-236, DB2, vv. 244 y 894, CD, vv. 89-90, CA, v. 64, CC, v. 1358, HH, v. 717

pepinos (batalla): batalla jocosa de verduras, puesto que Foncarral era famosa por sus huertas; ver nota a vv. 129-131. Se alude también a la fama de indigestos de los pepinos. Comp. *Antíoco y Seleuco*, vv. 165-166: «que en sus afectos amor / es lo mismo que el pepino». MR, vv. 715-716

pepita: «enfermedad que da a las gallinas en la lengua» (*Aut*); se autocalifica de gallina 'cobarde'. DB, v. 696, DB2, v. 677

pepitoria: «guisado que se hace de los despojos de las aves, como pescuezos, pies, higadillos y mollejas» (*Aut*); «Un guisado que se hace de los pescuezos y alones del ave» (*Cov.*); *cfr.* Quevedo, *El Buscón*, pp. 217-218: «Estaban todos los agujeros poblados de brújulas; allí

se veía una pepitoria, una mano y acullá un pie»; *Ventura*, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más». CD, v. 813, NH, v. 1722, VS2, v. 202

pepitoria, comer la pepitoria: *pepitoria* es el «guisado que se hace de los despojos de las aves, como pescuezos, pies, higadillos y mollejas» (*Aut*); ver v. 1426. Comp. Quevedo, *El Buscón*, ed. Ynduráin, pp. 217-218: «Estaban todos los agujeros poblados de brújulas; allí se veía una pepitoria, una mano y acullá un pie»; *La ventura sin buscarla*, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, / y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 483-485: «Yo solo me comí una / pepitoria de venado / por remate del almuerzo»; *Castigar por defender*, vv. 810-813: «y que ya todos los peces / en la fiesta de una boda / de su carne y sus entrañas / hicieron mil pepitorias». La frase juega con la palabra *gallina* del verso anterior, porque en la pepitoria entraba como uno de sus ingredientes la gallina. Pero *comer la pepitoria* tiene muy probablemente connotaciones sexuales; comp. *Angélica y Medoro*, v. 778: «darete a comer mi pepitoria», y nota de Arellano y Mata. MV, v. 594

pepitoria, darete a comer mi pepitoria: *pepitoria* es un guiso de cabezas y patas de aves; probablemente el gesto subrayaría oportunamente la connotación obscena que sin duda tiene el pasaje; *comer* es palabra casi lexicalizada en el lenguaje erótico para aludir al coito. Comp. *Poesía erótica*, p. 220, donde una flaca dice: «No tengo carnes que selléis con besos, / y el no tenerlas hace que más valga, / pues en Cuaresma puedo ser comida»; *id.*, p. 255: «Sin duda que el frailazo no era muy carnal, / yo pondré que las come sin grano de sal». AM, v. 778

pepitoria de espolones y de juanetes guisado: menú escatológico propio del género burlesco. CM, vv. 733-734

pepitoria de venado: la *pepitoria* alude a «Un guisado que se hace de los pescuezos y alones del ave» (Cov.); *cf.* Quevedo, *El Buscón*, III, 9, pp. 217-218: «Estaban todos los agujeros poblados de brújulas; allí se veía una pepitoria, una mano y acullá un pie»; *Ventura*, vv. 197-204: «panza y callos, bodegones, / requesones, / longanizas y melones, / achicorias, / azanorias, / hay mondongo, hay pepitorias, /

- y hay tabernas de hipocrás / y trecientas cosas más»; el que sea *pepitoria de venado* puede aludir a que en lugar de los despojos de las aves se utilice el venado para cocinarlo. CA, v. 484
- perailles*: metátesis por *pelaires* ‘tundidores, cortadores de paños’. HH, vv. 48 y 1622
- Peralvillo*: lugar famoso que connota ‘muerte’, porque en esa localidad era donde hacían sus ejecuciones sumarísimas los cuadrilleros de la Santa Hermandad; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 9-14: «Doña Momia, sin ser carne, / cecina de el otro siglo, / cuerpo zurcido de cuartos / quitados de Peralvillo; / muchos años de tarasca / en pocos meses de mico»; PO, núm. 544, v. 11 (a un médico matasanos): «¿Estudias medicina o Peralvillo?». MV, v. 1703
- Peranzules* (o *Per Anzules*): el conde Pedro Anzures aparece en la mayor parte del texto como Peranzules, forma común de la época. Comp. Quevedo, PO, núm. 737, vv. 81-84: «Todo pudiera sufrirse, / como no se le subieran / al buen viejo Peranzules / a la barba larga y crespá»; *El hermano de su hermana*, vv. 1168-1169: «un caballo regalado, / que de Peranzules fue». CC, Personas, MR, v. 925, HH, v. 1169
- perder ... perderse*: polípote dilógico de *perder* y *perderse* ya que el primer término alude a ‘padecer algún daño corporal o moral’, mientras que el segundo a «Entregarse libremente a los vicios» (*Aut*). DD, vv. 2303-2307
- perder los estribos*: juego con el significado literal y la frase hecha: «*Perder los estribos*. Por metáfora vale salir de su acuerdo, dejarse llevar de las pasiones del ánimo con tanta demasía que desbarre y pierda la paciencia o el juicio» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 49: «solamente venía a perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballería»; Lope de Vega, *La campana de Aragón*: «No soy tan lerdo / que en hablando de romper / luego los estribos pierdo»; *Las mujeres sin hombres*: «¿Ya qué confianza queda / si tú pierdes los estribos?» (*Voc. Lope*). CC, v. 1121, RE, v. 961
- perder los pies*: *perder el pie* se usa metafóricamente para hacer referencia a que alguien ha perdido el sentido de la conversación o discurso y no sabe cómo continuar. Hecho muy significativo y, por supuesto, de gran sentido cómico. RE, v. 1201
- perder mi contento*: juego de palabras, al interpretar literalmente Casiana ‘he extraviado mi contento’, como algo que se pueda buscar física-

mente con una luz, y de ahí lo que añade en el v. 986. En las comedias burlescas suelen ser frecuentes estos juegos que interpretan literalmente expresiones como *perder la honra*, u otras similares. RE, v. 984

perdices: lo entiendo aquí como exclamación de asombro o sorpresa, equivalente a *¡caramba!* NH, v. 1104

perdido: entiéndase aquí como ‘mala persona, sujeto dado a vicios y excesos’. Comp. Lope de Vega, *La prueba de los amigos*: «Ese es un mozo perdido, / fábula deste lugar, / todo rameras, gastar, / jugar y vestir lucido» (*Voc. Lope*). RE, v. 2181b

perdida y bien hallada: juego de palabras con *perder* y *hallar* muy fatigado en la literatura áurea; ver luego vv. 567-568 y 1813. MV, v. 266

perdigón: es «El pollo de la perdiz o la perdiz cuando es nueva» (*Aut*). CC, v. 1285

perdigón (dilogía): por un lado, «llaman en la caza a la perdiz macho que ponen para reclamo» (*Aut*) y, por otro, «al mozo que malbarata su hacienda, desatentado y de poco juicio. Regularmente se dice del que pierde mucho en el juego» (*Aut*); comp. Gracián, *El Criticón*, p. 593: «Encontraron ya un grande perdigón que iba perdiendo a toda prisa lo que muy poco a poco se había ganado». CM, v. 1066

perdigones (dilogía): pollos de perdiz y proyectiles. Siguen los juegos dilógicos en serie. Comp. Bernardo de Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 1508-1511: «Hubo capones de iglesia, / y perdigones pequeños / de plomo, gallinas de ánimo, / y empanadas de fulleiros». DT2, v. 1556, HH, v. 1509

perdón, ilustre senado: solía ser habitual en el últílogo pedir perdón por las posibles faltas de la comedia o solicitar el aplauso para la misma. Ver el final de *El hermano de su hermana*. EC, v. 1648

perdonad si hay con qué: expresión que quiere decir que ‘le perdonen si hay algo con lo que le puedan perdonar’. MC, v. 1223

perdonar como marido / y castigar como rey: dilema que se plantea a muchos personajes en dramas de argumento serio. RE, vv. 1295-1297

peregrina: «Por extensión se toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto» (*Aut*); alude a la glotonería ridícula del Rey, rasgo importante en la caracterización de esta figura; *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 172: «Ved cuál es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada desto»; *Las bodas de Orlando*, vv. 1161-1162: «Tu riqueza / es peregrina». MC, v. 1032, MV, vv. 592 y 1066, AM, v. 1200

perejil: explota la comicidad del absurdo en su sentido recto y, probablemente, las connotaciones que la palabra tenía. *Perejil* podía significar ‘pendejo, vello púbico’ como en la letra «PEREJIL Y CULANTRO SECO: Dóminos teco. / GALÁN: Dígame, galana hermosa... / DAMA: ¿Qué quiere, galán gentil? / GALÁN: En su huerta, ¿hay perejil, / y culantro, y otra cosa? [...] GALÁN: Dadme licencia que os tome / del perejil un poquito, / porque sé que es apetito / que con la carne se come» (*Poesía erótica*, p. 130, vv. 1-6 y 21-24). Además significa ‘excremento’, como en el texto gongorino «también se apea el galán / porque quiere en el arena / sembrar perejil guisado / para vuestras reverencias» (romance «Triste pisa y afligido», vv. 69-72 en *Romances*, I, p. 403). Carreño en su edición de los *Romances* de Góngora, recuerda también otros textos como el de Lope de Vega en *Peribáñez* («por la panza desgarrada se le mira el perejil»); añádase el de *Estebanillo*, I, p. 64: «un plato de mondongo verde con perejil rumiado», donde el significado preciso según nota de los editores Carreira y Cid es ‘excremento que aún conservaban las tripas o mondongo’. VS2, v. 26, AM, vv. 351 y 425, CC, v. 628, DD, vv. 1847 y 2059, DB, vv. 209-211, DB2, v. 218

perejil ... tomo y lomo: *perejil* metafóricamente vale ‘adorno, composición’; viene a decir que es dama de menos adorno, pero de más sustancia, más meollo, de tomo y lomo (frase hecha que se aplica a las cosas de consideración e importancia, y que aquí puede aludir al tomar de las pedigüeñas y al oficio de la prostitución a través de las connotaciones de *lomo*). Comp. Rodrigo de Herrera, *Castigar por defender*, vv. 119-120: «Si no, dígalo mi tía, / que es mujer de lomo y tomo», con nota del editor. DT2, vv. 1559-1560

perendengues: ‘pendientes’. No sé si habrá alusión obscena en esto. DT2, v. 1794

perezoso: aquí con el sentido de «negligente, descuidado o flojo en hacer lo que debe o tiene precisión de hacer» (*Aut*). Comp. Cervantes, *El casamiento engañoso*: «Mi mozo, que hasta allí le había conocido perezoso y lerdo, se había vuelto un corzo»; *El coloquio de los perros*: «Culpaba a los pastores por negligentes y mandaba castigar a los perros por perezosos» (*Voc. Cervantes*). Por el tono, pueden apreciarse en el término ciertas implicaciones obscenas. RE, v. 2355

perfumes indios: son costosos. RE, v. 2045

Perico de Urdemalas: Pedro Urdimalas, prototipo de personaje astuto; «Pedro de Urdimalas. Así llaman a un tretero; de Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros» (Correas, p. 388); comp. el refrán «Pedro de Urdimalas, o todo el monte o nonada»; Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 1017-1018: «No sé a quién te comparar: / Pedro de Urdemalas eres»; Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 396: «Yo quedé confuso, cuando se llegaron a mí Perico de los Palotes y Pateta, Joan de las Calzas Blancas, Pedro Pordemás, el Bobo de Coria, Pedro de Urdemales»; anota Arellano: «Figura extendidísima es la de Pedro de Urdemalas. [...] Sale en Juan del Encina, Lucas Fernández, *Lozana Andaluza*, es figura central en el *Viaje de Turquía*, en una comedia de Cervantes, en Salas Barbadillo, etc.», y otros lugares a los que remite. Hay una comedia atribuida a Lope de Vega titulada *Pedro de Urdemalas*. Ver también Arco y Garay, 1951, p. 631 y Montoto, II, pp. 268-269. MV, v. 446

perifrasís, los con que se hacen gallinas: forma perifrástica de llamar a los huevos, jugando con el otro significado de gallina 'cobarde'. EC, v. 1218

perogrullada: lo mismo que *perogrullada*, «La verdad o especie que, notoriamente sabida, es necedad y simpleza el decirla. Es voz inventada. Llámase comúnmente *verdad de Perogrullo*» (*Aut*). En efecto, Pedro Grullo o Pero Grullo es típico personajillo folclórico, de carácter ridículo, del que se decían distintas frases como: «Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño». La perogrullada es, precisamente, una de las formas habituales del género de disparates; ver Periñán, 1979, pp. 54-58. MV, v. 1934

perillán: 'persona astuta, capaz'. NH, v. 339

Periquillo el de Madrid: nombre ridículo propio de la germanía. La determinación de origen es rasgo característico de los nombres grotescos, al igual que los diminutivos que expresan la marginalidad del personaje; para la onomástica germanesca véase PSB, pp. 155-156, en donde Arellano ejemplifica con nombres germanescos rastreados en textos de Quevedo; *gr.* Quevedo, *PO*, núm. 852, vv. 77-80: «Es canónigo de pala / Perico, el de Santo Horcaz, / y lampiño de navaja / el desdichado Beltrán»; cabe la posibilidad por la posterior alusión a la *cabeza* (v. 206) que haga referencia a *perico* como «Especie de tocado que se usaba antiguamente, que se hacía

- de pelo postizo y adornaba la parte delantera de la cabeza» (*Aut*). CA, v. 204
- perlas*: metáfora lexicalizada por el 'agua'. MC, v. 804
- perlas*: metafóricamente se llama también a las 'lágrimas' que están en el mismo ámbito semántico del pasaje ya que el Rey está llorando. CD, v. 453
- perlesía*: «Resolución o relajación de los nervios, en que pierden su vigor y se impide su movimiento y sensación» (*Aut*). DB, v. 663, DB2, v. 644 y 730
- pero dejando esto aparte*: 'dejando de un lado el tema que se encuentran tratando'; *cf.* *Ventura*, vv. 711-712: «Ventura dichosa fue; / pero dejando esto aparte»; *El rey don Alfonso*, vv. 1035-1038: «Dejo aparte el haber sido / parienta del *quis vel qui*, / y saberle de memoria / desde el principio hasta el fin». CA, v. 900
- perpetúan ... sempiterna*: *perpetúan* es «Cierta género de tela de lana a quien se le da este nombre por ser muy fuerte y de mucha duración» (*Aut*); *sempiterna*: «Usado como sustantivo, es un tejido de lana apretado y de bastante cuerpo, de que usan regularmente las mujeres pobres para vestirse. Pudo llamarse así por ser mucha su duración» (*Aut*); la larga duración de la tela (común a ambos términos) hace referencia al tópico de la gran longevidad de las suegras, uno de los principales objetos satíricos; ver Arellano, *PSB*, p. 373; *cf.* *PO*, núm. 518, vv. 13-14; núm. 525, v. 14; núm. 612, v. 5; y núm. 699, vv. 25-33, dedicados a Adán: «Tuviste mujer sin madre, / grande suerte y de envidiar; / gozaste mundo sin viejas, / ni suegrecita inmortal. / Si os quejáis de la serpiente / que os hizo a entrambos mascar, / cuánto es mejor la culebra / que la suegra, preguntad». CD, vv. 1112-1113
- perplejo*: 'no os dejaré en duda'. DB2, v. 314
- perra*: insulto a los 'moros'; véanse las notas 30, 137, 228 y 324. CA, v. 390
- perra, estar hecha una perra de sentimiento*: versos dilógicos: por un lado se puede entender como si fuese una perra herida, tomando, claro está, *sentimiento* como 'dolor o pena'; por otro lado *perra* es un insulto muy habitual dado a los judíos, moros y negros, y una persona judía *de sentimiento* se considera como 'judía en el alma o de alma judía'; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 183-184: «y si las moras son perras, / de casta le viene al galgo». Sobre este tema remito a

las notas de Arellano al soneto 566 en *PSB* que aportan otros pasajes e interesante bibliografía. MC, vv. 1136-1137

perra braca: perro es el insulto dado por cristianos a moros y por moros a cristianos; «Metafóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros y judíos» (*Aut*); *Léxico*; Correas, p. 629: «Perros llamamos a los moros y esclavos porque no tienen quien les salve el alma, y mueren como perros». Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 183-184: «y si las moras son perras, / de casta le viene al galgo»; *braco*: «Dícese con propiedad de los perros y perras que tienen la nariz partida, y algo levantada, el hocico romo [...]. Metafóricamente vale lo mismo que romo, chato de nariz, con la punta de ella algo levantada, a imitación de la del perro braco» (*Aut*); cfr. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 270, vv. 25-26: «que en figura de garbanzo / por braco juró de monstro». HH, v. 117

perrazo: insulto. HH, v. 663

perrengo, como perrengo busque esa perrenga: ya hemos anotado el valor de *perro* como insulto; además *perrengue* es nombre que se da al que con facilidad se enoja o irrita, y también al negro (*Aut*); comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 257, «Boda de negros», vv. 41-44: «Era una caballeriza / y estaban todo inquietos, / que los abrasaban pulgas / por perrengues o por perros». AM, v. 1140

perrillo, una del perrillo: una espada de las llamadas *del perrillo*, por la marca del espadero, que era un perrillo, muy famosas en la época. NH, v. 432

perro: «metafóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros o judíos» (*Aut*). Correas, p. 629: «Perros llamamos a los moros y esclavos porque no tienen quien les salve el alma, y mueren como perros». Cfr. Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 183-184: «y si las moras son perras, / de casta le viene al galgo». Es una alusión muy frecuente y se espiga con facilidad en la literatura clásica y en las burlescas. CT, v. 178, DB, v. 556, AM, vv. 9 y 464, CA, vv. 30 y 1285

perro, no se da perro y se recibe: ‘no se da moneda’ (perro ‘moneda’), y se recibe perro o perro muerto ‘engaño que consistía en irse con una prostituta y no pagarle’. Ver *Léxico*, s. v. *perro*. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 288, vv. 19-22: «A una mujer forastera, / los hijos del vidriado, / no la dan, Lampuga, un gozque / si pueden darle un alano»; *PO*, núms. 609, vv. 13-14: «que al no pagar, los

necios, los salvajes, / siendo paloma le llamaron perro»; 633, vv. 27-30: «llamose doña en pago por concierto, / después que la dio un conde perro muerto, / que los dones que tienen estas tales, / como son por pecados, son mortales»; 680, vv. 55-56: «y solo tengo de muerto / el perro que queréis darme». El estribillo parodia el de la comedia seria: «Ay de aquella que vive / en campos extranjeros sola y triste». La escena es parodia cercana de la comedia seria. DT2, v. 467

perro, un perro con una perra: Hamete es *perro* ‘moro’ (en el v. 986, *perrazo*) y Marina *perra* ‘prostituta’. Lo mismo en los vv. 1027-1029. HT, v. 962

perro ... dar un perro: *perro*: «Berberisco, moro, judío. En general, no cristiano viejo» (*Léxico*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 270, vv. 9-13: «Si gozques todos me ladran, / yo quiero ladrar a todos, / pues que me tienen por perro / mas yo los tengo por porros»; *dar perro* o *dar perro muerto* vale ‘engañar’, especialmente a una prostituta a la que no se pagaba el servicio; *cf.* *Darlo todo*, vv. 462-467: «Las recetas del amor / por cosa evidente dicen / que con unto mejicano / se curan los imposibles; / ¡ay de aquella que vive, / donde no se da perro y se recibe!»; y vv. 767-771: «y dile con la del martes, / que no hay fiar en los hombres, / que da perro el más galante, / que la conciencia no muerde / aunque una mujer los ladre». Parece acusar al galancete de haberla querido forzar y engañar, pero sin éxito, por su resistencia y valor. CD, v. 373, HT, vv. 449-450

perro ... pan: ya hemos anotado el sentido del insulto *perro*; alude además a pan de perro «Metafóricamente vale daño u castigo que se hace u da a alguno; es tomada la alusión de que en el pan suelen darles a los perros lo que llaman zarazas, para matarlos» (*Aut*); comp. Quiñones, *Don Satisfecho...*, en Madroñal, 1996, p. 283: «Vamos abajo y los tres / le daremos pan de perro»; *id.*, *Los sacristanes burlados*, Colección, II, p. 618: «—Estos pícaros me enfadan. / —Pues pégales pan de perro». AM, vv. 96-98

perro ... perro con cencerro: insulto dado a moros y judíos; aquí está utilizado como ofensa a Fernando; *perro con cencerro* quiere decir ‘algo que lleva ruido, daño, molestia o pesadumbre’. Comp. Correas, 16.649 «No quiero gato con pollos ni perro con cencerro», 16653 «No quiero perro con cencerro ni gato con pollos». La frase indica que Leonor no ha tenido malas intenciones, que no es suya la culpa de lo que ha pasado. NH, vv. 872-873

perro de Alba: ‘perro del lugar de este nombre del que se decía que mordía a todos los judíos’; ver Correas, p. 601: «*Las coplas del perro de Alba* [...]. Son vulgares y tratan una querrela de los judíos contra el perro de Antón, gentil, porque los mordía y desgarraba la ropa, y no a los cristianos, como que lo sabía diferenciar»; *Voc. Góngora*, que aporta este testimonio: «¿Qué te ha hecho Aguilar, que lo haces perro? / Guárdate no se vuelva el perro de Alba, / que ni a copete perdonó, ni a calva / de cuantos adoraron el becerro»; Quevedo, *PO*, núm. 827, vv. 48-50: «guárdate tras esta salva, / no te muerda el perro de Alba / o te arañe el rostro un gato»; *Estebanillo*, I, p. 229: «un cartapacio de coplas harto mejores que las famosas del perro de Alba», con nota de Carreira y Cid. VS2, v. 785

perro de muchas bodas: «Se llama al entremetido y que se injiere en las fiestas y concursos a disfrutar el júbilo y gozar del entretenimiento» (*Aut*); comp. el refrán «Perro de muchas bodas, no puedo veros. — Ni yo a vos, boda de muchos perros», que según Correas es «una aguda réplica y seguidilla antigua» (p. 391). MV, v. 1662

perro de muestra: el que señala el sitio donde está la caza; *muestra* se llama «en la caza aquella detención que hace el perro, en acecho de la caza, para levantarla a su tiempo, por cuyo motivo se llama perro de muestra el que es diestro en esta operación» (*Aut*). AM, v. 763, PV, v. 134

perro de Tobías: en el ciclo de Tobías, el motivo de la partida del joven Tobías, enviado por su padre a cobrar un préstamo, es usual. Lo acompaña el arcángel Rafael o tres arcángeles, seguidos por un perro. Así lo representa Botticelli, por ejemplo, sin olvidar al perro. Aunque las referencias a perros puedan apuntar al insulto tópico dado a moros y judíos en el presente contexto nos inclinamos a ver nada más que un ripio en la serie de disparates. CT, v. 197

perro moro: insulto tópico; véase notas a los vv. 30, 137, 228 y 324. CA, v. 414

perro muerto: Correas, núm. 6523: «*Dar perro muerto*. Dicese en la corte cuando engañan a una dama dándola a entender que uno es un gran señor»; es decir como ‘estafar’. Señala Arellano, *Un Heráclito cristiano* p. 897, «significa irse con una prostituta y no pagarle». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 537, vv. 5-8: «Él os quiere gozar, a lo que entiendo, / si os coge en esta selva tosca y ruda: / su aljaba suena, está su bolsa muda; / el perro, pues no ladra, está muriendo»; núm. 609, vv. 12-14: «Putá sin daca es gusto sin cencerro, / que al no pagar,

los necios, los salvajes, / siendo paloma, le llamaron perro». CC, v. 1396

perro viejo: obvio calambur entre el nombre del criado y el significado literal de su nombre. Ser perro viejo es ser persona extremadamente cauta, advertida y prevenida por la experiencia. *A perro viejo no hay tus tus*: refrán que enseña que el hombre experimentado y juicioso es muy dificultoso de engañar (*Aut*). PV, v. 64

perroquianos, les saben como unas natas: *perroquianos* es una modificación intencionada del término *parroquianos* debido al empleo de *perro* como insulto hacia los judíos; *parroquiano* «se llama también el que continúa o acostumbra comprar lo que necesita en alguna tienda» (*Aut*); *nata* se toma como «lo mismo que natillas» (*Aut*). CA, vv. 1201-1202

perros ... galgo: galgo es ‘una especie de perro’, se mueve en el mismo campo semántico que *perros*; véase nota al v. 228. CA, vv. 507-508

perros ... zorras: para el término *perros* véase la nota al v. 30; *zorra* significa ‘borrachera’; *cf.* *Ventura*, vv. 146-152: «y juntos así corrieron / hasta una casa de campo / de quien es él allí dueño / (no es casa aunque lo parece, / es un pajar harto viejo) / donde sin zorra y con hambre / pasaron la noche en cueros», y vv. 961-962: «No se ha visto coronada / zorra alguna si no es esta». CA, v. 1304

perros y marranos: *perro* era un insulto a los ‘moros’; véase la nota al v. 30; *marrano* «Es el recién convertido al cristianismo, y tenemos ruin concepto dél por haberse convertido fingidamente» (Cov.), aludía fundamentalmente a los judíos; *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 214, vv. 5-8: «Arrebozas en ángel cortesano / el zancarrón que Meca despreciara. / Líquido galgo, huye la luz clara, / éntrate en la mezquita de un marrano»; *Castigar*, vv. 1663-1666: «Vete a casa de un hebreo, / que yo soy francés marrano / y la esperanza judía / no muere por mis pedazos». CA, v. 228

Perseo: héroe que libra a Andrómeda, matando al monstruo. También venció a Medusa, cortándole la cabeza. HH, v. 1314

persona que cae: ‘responsable, persona en la que cae o toca el delito cometido’. El juego con caer y tropezar es obvio. DT2, v. 735

personas arriesgadas: *persona arriesgada* es aquella «con quien es peligroso acompañarse por su mal genio, audacia o travesura, que hace esté aventurado cualquiera que le trata o acompaña» (*Aut*). En defini-

- tiva, 'personas poco recomendables'. Obsérvese que por este procedimiento de caracterización se ha creado una expectación que posteriormente desencadenará un gran efecto cómico. RE, v. 1258
- pesar*: dilogía jocosa; por un lado «Metafóricamente vale examinar con atención o considerar con prudencia las razones de alguna cosa» (*Aut*) y por otro 'examinar cuánto peso tiene alguna cosa', este último significado provocado por *macizas*, que suele emplearse fundamentalmente con materias sólidas y no en compañía de términos abstractos. DD, v. 2311
- pesar ... romana, ¿Dónde tienes el pesar? / ¿Adónde? En una romana: pesar* hace referencia por medio de una dilogía a 'pena, dolor' y a 'acción de pesar algo con la báscula'; *romana* es una «Especie de peso de brazos desiguales» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 163, vv. 1-4: «Ya los pícaros saben en Castilla / cuál mujer es pesada y cuál liviana, / y los bergantes sirven de romana / al cuerpo que con más diamantes brilla». DD, vv. 2118-2119
- pescar*: «Metafóricamente vale lograr u conseguir lo que se pretendía u lo que se anhelaba» (*Aut*); *cf.* Lope, *Servir a señor discreto*, vv. 1081-1084: «Valdría seis mil ducados. / ¿Hay aquí cien mil sobrados? / ¡Ventura fuera la mía / si con seis pescara ciento!»; *Mocedades*, vv. 275-276: «Él me la pesca, y darse / las manos quieren muy presto». MC, v. 275, CM, v. 1653
- pescar sin ser cosa: pescar* «Vale también coger a alguno en las palabras o en los hechos, cuando no lo esperaba o sin prevención» (*Aut*); *sin ser cosa* alude a la construcción léxica *no es cosa*, que «vale lo mismo que no conviene o no es bueno» (*Aut*); *cf.* Céfalo, vv. 1712-1714: «ella la duda concluya, / que para ser cosa tuya / es buena; mas yo... no es cosa»; *Constante*, vv. 1777-1778: «ISABEL: Dejar de verle es forzoso. / CARLOS: Dejar de hablarla no es cosa». CA, v. 1049
- pescar vivo, las dos me pescaron vivo*: ahora en sentido figurado, 'me descubrieron completa o absolutamente'. Dice «otra vez», en el verso anterior, porque antes lo han pescado literalmente con la escoba para sacarlo del mar. RE, v. 2192
- Pescara, rollo de Pescara*: Pescara trae resonancias romanceriles y además apunta a la mala fama de los italianos en la época. Comp. *Castigar por defender*, v. 96. Para *rollo* ver nuestra nota al v. 211. AG, v. 1303
- pesarse*: en sentido metafórico de «lograr o conseguir lo que se pretende, ansía o anhela» (*Aut*). Comp. Cervantes, *El celoso extremeño*: «Y propuso en sí de ponerla por anzuelo para pescar a su señora»

- (*Voc. Cervantes*); Lope de Vega, *El mayor imposible*: «Que yo, como muchas hacen, / le pesqué famosamente, / dos bellas randas de Flandes, y un abanillo de plata»; *El piadoso aragonés*: «Humíllate hasta pescar / a Isabel, que si la agarras, / tú serás rey de Castilla» (*Voc. Lope*). RE, v. 373
- pescos*: ‘pescozones’. EC, v. 524
- pescuezo*: ‘parte de las aves que la gente pobre solía echar en los guisos’. NH, v. 1171
- pesia tal*: especie de juramento o maldición; en ocasiones se utiliza a modo de interjección para mostrar cierta extrañeza o desacuerdo en alguna cuestión; *cf.* Tirso, *La lealtad contra la envidia*, vv. 1931–1933: «No llores más, ¡pesia tall!, / que en cada ojete o ojal / pasa mi amor un pantano». MC, v. 388
- peso*: en sentido figurado es ‘la carga o tarea que uno tiene a su cuidado’. Por tanto, *es mujer de mucho peso* equivale a decir que es mujer que precisa mucha dedicación o cuidado. Es evidente que la «dedicación» está en consonancia con lo ya señalado a propósito de los *cuidados lascivos*. Comp. *Poesía erótica*, núm. 97, vv. 139–142: «No presumas gran firmeza / en ese galán mancebo, / porque todos le conocen / por hombre de poco peso». RE, v. 265
- peso, correr más que un peso*: porque es una moneda y el dinero corre, alejándose rápidamente. EC, v. 618
- peso de la harina*: lugar donde estaba el peso de la harina. La palabra «peso» es frecuente en la toponimia menor de las ciudades. El peso de la harina madrileño se menciona en otros textos, como el *Entre-més famoso del gabacho*. Ver Herrero, 1963, pp. 227 y 357. DT2, v. 1685
- pestorejo*: parte trasera de la oreja, cerviguillo. AG, v. 2437
- petrina*: pretina, cinturón. HH, v. 1067
- pez*: «Se llama también el primer excremento que arrojan los niños recién nacidos» (*Aut*); de ahí la referencia en el verso anterior a la *niñez*. CM, v. 265
- pez griega*: los odres de vino o botas se recubrían con pez ‘resina negra’. DT2, v. 195
- pezpita*: «Ave lo mismo que aguzanieve o motacila» (*Aut*); *avión*: «Especie de vencejo, pero menor» (*Aut*). La gracia está en sugerir, en asociación caótica de imágenes, vocablos pertenecientes al mismo campo léxico, en este caso aves, con la intención de animalizar a los dos enamorados. DB, vv. 265–266

pian, pian: locución italiana, ‘poco a poco’. Hoy está todavía vigente *pian piano si va lontano* ‘poco a poco se llega lejos’, que recoge Correas: «Pian piano se va a lontano. Dice el italiano» (Correas, núm. 18276). CP2, v. 964

picadillo: es un tipo de guisado, pero la frase hecha «estar o venir de picadillo» significa ‘que alguno viene enfadado y buscando la ocasión de expresar su enfado’; alude a la disputa que tuvieron antes. Todo el pasaje: ‘me acuerdo que estuvimos discutiendo sobre quién habría de necesitar antes al otro: esto colijo, pienso, que fue la apuesta que hicimos’. DT2, v. 1918

picado: *picar* en este contexto «Significa también enojar y provocar a otro con palabras u acciones» (*Aut*); *picado* puede hacer referencia al enamoramiento como se comprueba en los siguientes pasajes de Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1.^a, I, 2, p. 128: «Y sin duda el miedo de perder lo servido la tuvo perpleja en aquel breve tiempo, que de otro modo ya estaba bien picada» y 1.^a, I, 8, p. 222: «Esto y quedar los galanes algo más picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraja». DD, v. 2631

picado, zapato picado: con agujeros, para que no apriete; la referencia al invierno sugiere que se pica los zapatos para que no le molesten en los sabañones. Todo es muy poco heroico. DT2, v. 7

picador: «el que tiene oficio de adiestrar a los caballos» (*Aut*); Quevedo, *PO*, núm. 656, vv. 43-48: «De trapos, como muñeca, / va con adarga a burlarse, / pudiendo todo adargarse / con un parche de jaqueca / Babiéca sobre Babiéca / son caballo y picador»; núm. 843, vv. 58-60: «Su padre fue picador, / según dicen los poetas, / pues en él hizo corvetas»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 8-11: «Que piquen con buen concierto / al caballo más altivo / picadores, si está vivo, / pasteleros, si está muerto». CC, v. 1470, CA, v. 647

picador ... pecador: véase nota al v. 647. Remite paronomásticamente a *pecador*. CA, v. 1053

picante: ‘de sabor picante’, ‘molesto e irritante’. HH, v. 1496

picante: «Se toma asimismo por cierto género de acrimonia o mordacidad en el decir, que por tener en el modo alguna gracia se suele oír con gusto» (*Aut*); *cfr.* Gracián, *El Criticón*, ed. S. Alonso, II, 4, p. 371: «Mas desengañáronse cuando advirtieron eran de simplicísimas palomas, sin la hiel de Tácito, sin la sal de Curcio, sin el picante de

Suetonio, sin la atención de Justino, sin la mordacidad de Platina». DD, v. 2193

picaña: ‘buscona, pícara, bellaca’; *picaño* significa «Pícaro, holgazán, andrajoso y de poca vergüenza. También en femenino con el sentido de buscona» (*Léxico*). Comp. Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*: «Ya la picaña / se inclina al humor de España» (*Voc. Lope*); *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 221-223: «Picaña / no tenéis más cortesía, / vive Dios, que una salvaja»; *la ventura sin buscarla*, v. 757: «INFANTA: ¡Oh, bergantón! / CARLOS: ¡Oh, picaña!»; *Céfalo y Porcis*, vv. 2141-2144: «que si encuentro a esta picaña / deidad que me le concome, / que tal golpe la he de dar / que no parezca que es golpe». MV, v. 838, VS2, v. 757, CP2, v. 2141

picar: aquí con varias acepciones: como ‘acelerar el paso del caballo, darle con la espuela’; alusión también a los mosquitos que pican y juega después con el sentido amoroso ‘dar celos, incitar la pasión con los celos’. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 217: «Los celosos era otra banda: estos, unos estaban en corrillos riéndose y mirando a ellas; otros, leyendo coplas y enseñándose las; cuál, para dar picón, pasaba por el terrero con una mujer de la mano». CC, vv. 1194-1197

picar (dilogía): acelerar el paso del caballo, darle con la espuela. Juega después con el sentido amoroso ‘dar celos, incitar la pasión con los celos’. CO, 2

picar, *Pica bien cuando acometas*: juego de palabras; se pica al caballo con la espuela al acometer; se pica al enfermo con la lanceta para sangrarlo. Ver verso siguiente. CC, v. 1364

picar ... *picar la mosca*: alude a la construcción *picar la mosca*: «Es estar alguno herido o venirle a la memoria especie que le inquieta, desazona y molesta» (*Aut*). CD, v. 860

picar ... *pimientos*: alude a otro significado que tiene el verbo *picar*: «Vale también exasperar el paladar alguna cosa que se ha comido de cualidad ardiente como es la pimienta, rábano, cebolla» (*Aut*). CD, vv. 934-935, CC, v. 1114

picar a porfía: ‘dar muchos celos’ y ‘pinchar’; *picar* puede hacer referencia al enamoramiento como se comprueba en los siguientes pasajes de Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1.^a Parte, I, 2, p. 128: «Y sin duda el miedo de perder lo servido la tuvo perpleja en aquel breve tiempo, que de otro modo ya estaba bien picada»; y 1.^a Parte, I, 8,

p. 222: «Esto y quedar los galanes algo más picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraja»; ver también para un juego dilógico parecido de *picar* ‘picar espuelas al caballo’ y ‘dar celos’ *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 1-6. MV, v. 801

pícaro desollado: *desollado* es «descarado, libre, arrufianado, y que no tiene vergüenza ni empacho» (*Aut*). Comp. Quirós, *El hermano*, vv. 405-407: «No hay dos mujeres como esta: / ¡qué sabia, qué rutilante / qué desollada, qué honesta!». VS2, v. 357

Picardía: una provincia de Francia, a menudo mencionada chistosamente como alusión a los pícaros. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 875, *Poema de las locuras y necedades de Orlando*, I, vv. 133-136: «vino también inmensa bahorrina, / y mucho picarón desarrapado; / que, como era la fiesta en Picardía / ningún picaronazo se excluía». CP2, v. 199

picarilla: degradación del personaje de Diana, que se pone en contacto con *picarona* en el v. 442; recordemos el pasaje en el que se tilda de *picarilla* a la princesa Fenisa de *Castigar*, vv. 146-149: «A la sombra de aquel chopo / una picarilla duerme, / que parece que en un torno / fue labrada su hermosura». DD, v. 578

pícaro: además de la figura ya arquetípica del pícaro, de larga tradición literaria, en el lenguaje coloquial se entendía por pícaro el hombre «bajo, ruin, doloso, falto de honra y vergüenza [...], astuto, taimado y que con arte y disimulación logra lo que desea» (*Aut*). Todos estos adjetivos ofrecen un sentido bien contrario al calificativo *honrado*, que don Pedro asigna a don Diego en el mismo verso. AT, v. 445

picarona: «El que es gran pícaro» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 682, vv. 145-148: «Descalzábase de risa / con verle, la picarona, / besar la estopa fruncido, / que parece que la coca»; degradación de Diana que es, en principio, un personaje de elevada condición social. DD, v. 442

picarse: «Significa asimismo ofenderse, enfadarse o enojarse, provocado de alguna palabra o acción ofensiva o indecorosa» (*Aut*); *cf.* Alemán, *Guzmán*, 2.^a parte, I, 1, p. 483: «digo verdades y hácensete amargas. Pícaste dellas, porque te pican». PH, v. 199

picinas: ‘pecinas’: estanque de peces. DB2, v. 743

pico: «Por translación se llama la boca del hombre, y así se dice, guardar el pico, ponérselo al pico» (*Aut*); *cf.* *Castigar*, vv. 2259-2260: «¡Qué mal / encubre Lisardo el pico!». DD, v. 1406, CA, v. 581

- pico de cigüeña*: alusión a la forma curvada de la nariz; *cf.* *Darlo todo*, 1125-1126: «ALEJANDRO: Adiós, Diógenes cigüeña. / DIÓGENES: Adiós, seor cuentagarbanzos». CA, v. 658
- pico de la lengua*: «Tener algo en el pico de la lengua. Frase que significa la prontitud con que estaba para decirse alguna cosa» (*Aut*). «Vale también querer acordarse de alguna cosa teniendo especies de ella, pero no puntuales» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 14: «tuvo el mentís en el pico de la lengua, pero reportose lo mejor que pudo». CC, v. 114
- picota*: «Se llama la parte superior en punta de alguna torre o montaña muy alta» (*Aut*). Es absurdo, lo mismo que antes subirse al centro (la expresión lógica sería bajarse al centro del mar y subirse a la picota). CD, v. 761
- picota*: lugar que solía haber a la entrada de los pueblos donde se exponía a la vergüenza a los condenados y se colocaban las cabezas de los ajusticiados para escarmiento público. HT, v. 1336, MV, v. 1629
- pichel*: «vaso alto y redondo [...] de estaño» (*Aut*). DB2, v. 880, DB, v. 908
- pie*: verso; *glosar un pie* ‘hacer una glosa o componer un poema partiendo del verso dicho’. HH, v. 7
- pie desnudo, me desataré un zapato*: en el Siglo de Oro, la potencialidad erótica del pie femenino desnudo era muy grande. MV, v. 403
- pie pequeño, ¿Para qué calzáis tan justo?*: porque el pie pequeño formaba parte del canon de belleza femenina. La medida de los zapatos para las damas solía ser de unos cinco puntos en la época, medida que se suele exagerar en las burlescas; comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 418-419: «Que quisiera que calzaras / en cada pie treinta puntos», y la nota correspondiente; Lope de Vega, *La Dorotea*: «No tiene tres puntos de pie»; *Los melindres de Belisa*: «Nunca el zapatero, / lo que calzo sabe; / zapatos de un punto / y de dos me hace»; *El galán de la Membrilla*: «Dame ese pie, que quisiera / que fuera de dieciséis / y aun de veintisiete puntos / para besarte más pie» (*Voc. Lope*). MV, v. 408
- piedra*: a las piedras preciosas se calificaban de finas. Fina en amores es ‘amorosa, fiel’. DT2, v. 902
- pienso ... pensando*: de nuevo otra reduplicación jocosa. DD, v. 1575
- pies, glosarlos en seguidillas*: dilogía de *pies* ‘extremidades inferiores’ y ‘unidades métricas’. Parecido chiste en *Castigar por defender*, vv.

157-160: «sus pies son de redondilla / en lo largo, y en lo corto / de arte mayor, con que deja / los corazones absortos». MV, vv. 1055-1056

pies, manos y cuajar: véase nota al v. 26. CA, v. 604

pies ... puerco: la comparación de los pies con las patas del puerco, y la consiguiente animalización del hombre, así como la referencia a la suciedad de esta parte del cuerpo, es frecuente en las comedias burlescas; comp. *Ventura*, vv. 309-310: «—Dame esa mano de puerco. / —Mil veces beso esas patas»; *Castigar*, vv. 930-931: «Beso vuestros pies mil veces / aunque estén sucios los dedos»; *Darlo todo*, vv. 1528-1532: «cómo a vuestros pies me postro / porque os los quiero besar, / aunque sean largos y gordos / y aunque huelan a escarpines, / y aunque estén sudando arroyos». NH, vv. 1169-1170

pies de pino: metáfora tópica para los remos. HH, v. 1308

pies de pluma: podría ser una burla de la expresión «con pies de plomo» (con mucha cautela). En cualquier caso es absurda. AT, v. 820

pies de puerco: para comer; el complemento «de no lavarse» da a *puerco* el sentido 'sucio'. HH, v. 1505

pies de sonetos: dilogía con el sentido de pies 'versos'. AM, v. 863

pies tullidos: RE, v. 757

pieza: pieza de artillería. CP2, v. 991, EC, v. 1223

piezas: dilogía 'habitaciones' y 'piezas de artillería, de gran tamaño en las guerras de Flandes'. EC, v. 1230

piezas ... arrolladas piezas: observamos igualmente el empleo dilógico de la palabra *piezas*: por una parte, se refiere a 'piezas de artillería' y por otro a las telas del mercader 'arrolladas', es decir dobladas en forma de rollo, que se venderían en su «tienda». AT, v. 944

piezas de batir: piezas de artillería pesada. HT, v. 188

pífano: «Instrumento militar bien conocido, que sirve en la infantería, acompañado con la caja. Es una pequeña flauta de muy sonora y aguda voz que se toca atravesada» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, II, 36: «a deshora se oyó el son tristísimo de un pífano y el de un ronco y destemplado tambor»; *Darlo todo*, vv. 12-15: «Hagan repetida salva / los músicos, confundiendo / aquí los capones vanos / y allí los pífanos huecos». CA, v. 1098, DT2, v. 15

pigüelas: la *pihuela* es «La correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves que sirven en la cetrería» (*Aut*);

aquí se toma como ‘freno’; comp. *Hamete*, vv. 954-956: «¿Qué gracias, dime, son esas / Marina? No, no te azores / o te pondré las pigüelas». CM, v. 620

pihuela: la cuerda o cadenilla que sujetaba a los halcones por las patas, sobre la percha en que se colocaban durante los descansos. También hace referencia a grillos o las prisiones de un preso, por extensión (*Léxico*). «Por translación se toma por el embarazo o estorbo que impide la ejecución de alguna cosa» (*Aut*). PV, v. 2171

Pilatos: en la tradición bíblica, el que entregó a Jesús para ser crucificado. Se le menciona en varias comedias burlescas; comp. *El castigo en la arrogancia*, vv. 802-803: «no he de dejar un pelo / en las barbas de Pilatos»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 404-408: «obligue el comendador, / que a Pilatos, a él, a todos, / al mundo, al diablo, a Nerón / les sabré decir me besen / adonde no me da el sol»; y v. 894: «entre Herodes y Pilatos». MV, v. 15

píldora: «Pelotilla o bolilla del tamaño de un garbanzo o más pequeña, compuesta y confeccionada con medicamentos purgantes o confortantes, y cubierta por encima de una telilla dorada o plateada» (*Aut*); alude al hecho de que una dama fea quiera parecer hermosa al igual que las píldoras que por fuera son de plata o de oro y por dentro llevan medicinas cuyo sabor es amargo, en definitiva, parecer lo que no se es; *fr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 261, vv. 85-88: «Vieja píldora con oro / y cargada de diamantes, / quien la tratare la robe, / quien la heredare la mate»; Quevedo, *Prosa festiva*, p. 264: «Intenciones doradas como píldoras, pero más amargas y menos provechosas»; Quevedo, *Buscón*, II, 5, p. 143: «Pero más valiera el oro en las píldoras que en las letras, y de más provecho es». PH, v. 155

píldora: «Metafóricamente se llama la pesadumbre o mala nueva que se da a alguno» (*Aut*). Recuérdese que la píldora (‘pastilla’) solía ser dorada y, al gusto, de gran amargura. CM, v. 1215

pino: puede tener connotaciones sexuales, pero sobre todo es absurdo porque el bosque es de jarales y robles, no de pinos, según los versos anteriores. CC, v. 1183

pintados en griego: se refiere a los retratos o figuras de los naipes; en griego parece significar ‘difíciles de entender’; por otra parte son griegos los personajes. Comp. *Quijote*, I, 16: «Confusas estaban la ventera y su hija y la buena de Maritornes oyendo las razones del

andante caballero, que así las entendían como si hablara en griego». DT2, v. 337

pintar: «metafóricamente vale describir por escrito u de palabra alguna cosa» (*Aut*). CA, v. 792

pintar: jugar a las pintas, conocido juego de naipes. Pintas son las rayas que tienen los naipes por las cuales se puede conocer el palo sin mirarlas enteras. En cualquier caso, es vocablo asociado a los juegos de las cartas. Ver *Estebanillo*, I, pp. 53-54: «echándoles el garrote y la ballesta para las pintas, sin otra infinidad de flores». El juego con el vocablo se repite en otras ocasiones en la comedia. DT2, v. 445

pintar de presto, más para pintar de presto: viene a decir que es tan feo que parece que fuese un retrato pintado rápidamente. CA, v. 747

pintar la uva: existe la frase hecha «Adiós (o alón), que pinta la uva», fórmula de despedida burlesca, del francés *allons* 'vamos'; alusión a los criados y peones que se despedían en la época de verano, cuando la uva empieza a madurar, para hacer nuevos: «dicho por mozos que se despiden en buen tiempo de los amos» (Correas, p. 11); comp. *Estebanillo*, ed. Carreira y Cid, II, p. 520: «Buen viaje y buen pasaje, / pues que ya pinta la uva»; Avellaneda, *Quijote*, p. 366: «y adiós, que me mudo; o como dice Aristóteles, alón, que pinta la uva». MV, v. 1951

pintas: «La señal o mancha que queda en el rostro u otra parte, de alguna llaga o golpe» (*Aut*). CD, v. 393

pintas: las pintas o el parar es un juego de cartas de la época (de ahí llamar tahúr después a Alejandro). Alusión al oficio de pintar. Comp. *Estebanillo González*, I, pp. 53-54: «echándoles el garrote y la ballesta para las pintas, sin otra infinidad de flores». DT2, vv. 1518 y 1522

Pinto: municipio de la provincia de Madrid. CM, v. 1320

Pinto, queso de Pinto: el queso de Pinto tenía mucha fama en la época. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 273, vv. 13-16: «La carita parecía / suelo de queso de Pinto / que los Pintos y los quesos / blasonan de muy antiguos»; Baltasar del Alcázar, *Obra poética*, núm. 114b, vv. 97-98: «Prueba el queso, que es extremo: / el de Pinto no le iguala». CC, v. 44

pintura, lenguaje de la pintura: país 'paisaje'; *sombras y lejos* son términos de la pintura también, 'fondos de los cuadros', como *bosquejo* 'primer diseño en borrador de un cuadro'. Juega con el sentido literal de 'la sombra de la noche'. CO, vv. 21 y ss.

piñata: «Lo mismo que olla o puchero. Es voz italiana pero ya muy usada en castellano» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, II, 62: «Pero dígame vuesa merced [...] ¿ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? —Sí, muchas veces —respondió el autor. —¿Y cómo la traduce vuestra merced en castellano? —preguntó don Quijote. —¿Cómo la había de traducir —replicó el autor— sino diciendo olla?». CD, v. 586

piñones: son manjar afrodisiaco: «Cenando piñones ¿quién hay que duerma / sin soñar cosquillas de mil maneras?» se lee en una seguidilla recogida en *Poesía erótica*, núm. 131. AG, vv. 376 y 1135

piojos: dentro del territorio de lo escatológico, es habitual hallar en la comedia burlesca las menciones de parásitos (pulgas, piojos, chinches, liendres...); *cf.* *Tagarete*, vv. 135-137: «¿Cómo no me pongo antojos, / o me voy a Badajoz / a cubrirme de piojos?». DD, v. 2541

piojos, cascar los piojos: es un recurso humorístico e hiperbólico para decir que les golpeó tanto que llegó a quebrarles los piojos de sus cabezas. Las alusiones a parásitos (piojos, pulgas etc.) son muy frecuentes en el género de la comedia burlesca. El verbo *cascar*, muy vulgar, se repite en el v. 691. NH, v. 435

piojos, matar los piojos: ver los vv. 303-305 y 435. MV, v. 439

piojos, uñas ensangrentadas de matar piojos: la matanza a la que se refiere es de piojos ya que se mataban con las uñas; *cf.* *Céfalo*, vv. 1208-1211: «Pues ¿qué más rico que aquel / que tanta gente sustenta, / y el día que la despide / hace en la uña la cuenta?» (*gente* alude a 'piojos' y *uña* al 'modo de eliminarlos'). CA, vv. 464-466

piojos, viendo cazar a estos piojos: las alusiones a parásitos (piojos, pulgas...) son muy frecuentes en el género de la comedia burlesca; *cf.* *Céfalo*, vv. 2010-2013: «REY: Pues yo digo, ignorantones, / hacer la causa a la cama, / que es metáfora *in utroque*. / Caballeros, despiojad»; *Tagarete*, vv. 135-137: «¿Cómo no me pongo antojos, / o me voy a Badajoz / a cubrirme de piojos?». CA, v. 785

píos: dilogía de *pío* 'piadoso' y como las 'voces de los pollos'. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 558, vv. 7-8: «y tanpreciado de llamarte pío, / que al principio pensaba que eras pollo». Es chiste tópico muy repetido. CC, v. 1206

piporro: es el fagot; aumentativo despectivo de *pipa*, 'lengüeta del instrumento por donde se echa el aire'. EC, v. 35

pipotes: envases, pipas pequeñas, por contaminación con orinales, para transportar sustancias indeseables. AG, v. 299

pirineo: ‘gigantesco, como los montes Pirineos’; el adjetivo así creado es voz jocosa. MV, v. 1725

¡*Pisad quedo y hablad paso!*: juego con este tipo de expresiones que significan ‘detenerse’ y ‘no hacer ruido’; Wilson y Sage, 1964, p. 96, citan estos versos de Calderón, *Fortunas de Andrómeda y Perseo*: «Pisa, pisa con tiento las flores, / quedito, pasito, amor, que no sabes / en cual dellas se esconden los celos», y p. 102: «Quedito, pasito; / que duerme mi dueño: / quedito, pasito; / que duerme mi amor». CC, v. 1134

pisar recio: disparate jocoso. En la comedia “seria” leemos en el mismo pasaje, p. 501a: «Pisad más quedo y de espacio». CM, v. 749

pisto, pistos: es «El jugo o substancia, que machacándola o apresándola, se saca del ave [...] el cual se ministra caliente al enfermo que no puede tragar cosa que no sea líquida, para que se alimente y cobre fuerzas» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, II, 44: «¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes»; *aliento*: ‘valor, vigor’. Tabaco se está dando *pistos de aliento* para así fortalecerse y dejar de tener miedo. CD, vv. 548-549, DB, vv. 558-559

Pistraque ... Marrueco: *pistraque* es «el licuor, condimento u brodio desabrido y de mal gusto» (*Aut*); *marrueco* no lo documento más que en un verso de *Las civilidades* (v. 150) de Quiñones, en el que es difícil decir cuál pueda ser un posible significado, más allá del floreo verbal grotesco: «cuando marras marruecos por las naguas»; también puede evocar el país norteafricano. En todos los casos atribuir el *don* a estos personajes es otro motivo satírico. VS2, v. 482

pita: ‘un tipo de hilo’ y ‘voz para llamar a las gallinas’ (*Aut*). HH, v. 1452

Pizarro: juego de palabras con el apellido del conquistador de México, que forma paronomasia con *bizarro*, «generoso, alentado, gallardo, lleno de noble espíritu, lozanía y valor» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, vv. 305-306: «Al cobarde, para poco; / al atrevido, bizarro»; *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 186-189: «El nueso Comendador, / señor de Ocaña y su tierra, / bizarro a picarle cierra, / más gallardo que un azor». RE, v. 406

pizpirigaña: «Juego con que se divierten los muchachos, a quien se dio este nombre porque le hacen diciendo ciertas palabras y dándose

pellizcos en las manos» (*Aut*). Los versos que se repetían mientras se jugaba eran, en una de las versiones: «Piz pirigaña / mata la gaña. / ¿A qué jugaremos? / A la mano cortada. / ¿Quién la cortó? / El rey y la reina. / ¡Quita la mano / que te la pica el gallo!» (*Repertorio*, 46.2). El juego, del tipo de «retahíla», según clasificación del citado *Repertorio*, consistía en darse pellizcos en las manos apoyadas, que se escondían al ser tocadas. Por lo visto, «se trata de un antiguo juego que aparece documentado en el siglo XVI, con notorias raíces carnavalescas. Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 181: «Si se jugaba algún juego era siempre el de pizpirigaña, por ser cosa de mostrar manos». AT, v. 130

plaga: quiere decir «calamidad grande, que ordinariamente envía Dios» (*Aut*); resulta ridículo ya que lo lógico hubiera sido «Todos seguimos tus plantas». CD, v. 2184

plaga: se toma traslaticamente por gran cantidad de algo: ‘te quiero muchísimo’. DT2, v. 2520

planta ... *cordobán*, y donde sembró la planta / el cordobán fue creciendo: se juega con el doble sentido de *planta*, como pie y como vegetal. *Cfr. Bodas de Orlando*, vv. 707-710: «Guárdate de mi enemigo, / que presto a mis plantas puestas / he de ver muchas banastas / de repollo y berenjenas»; *Mocedades del Cid*, III, vv. 46-49: «Hoy, Valencia, mis banderas / pondré sobre tus murallas, / y tus rebeldes jazmines / he de poner a mis plantas»; *Darlo todo*, vv. 1857-1858: «Aquí está, dame a besar / las plantas de regadío». Respecto a *cordobán*, es el cuero del que se hace el zapato: al sembrar la planta (del pie) según esta lógica de las comedias burlescas es de esperar que crezca el cordobán. Es parodia del tópico petrarquesco de la dama que hace crecer las flores a su paso. AI, vv. 139-140

plantar la artillería como naranjo en un tiesto: el término de comparación hace que funcione la dilogía de *plantar* ‘distribuir las piezas de fuego’ y ‘sembrar’. HH, vv. 799-800

plantas (dilogía): llamo la atención sobre un posible juego dilógico del término *plantas* como ‘flores’ y ‘parte inferior de los pies’ (sinécdoque por ‘pie’), ya que en el verso anterior el Cid ha citado la flor del jazmín que era muy conocida en la época; *Cfr. Darlo todo*, vv. 1857-1858: «Aquí está, dame a besar / las plantas de regadío»; *Orlando*, vv. 707-710: «Guárdate de mi enemigo, / que presto a mis plantas puestas / he de ver muchas banastas / de repollo y berenjenas»; *Renegada*, vv. 137-140: «Salió del coche a tomar / posesión el

- pie del suelo / y donde sembró la planta / el cordobán fue creciendo». MC, v. 953, DT2, vv. 1416 y 1860
- plantas* ... *plantas*: antanacsis; el primer término alude a las ‘flores’ y la expresión *echar plantas* significa «Echar bravatas y amenazas» (DRAE). DD, vv. 1864-1867
- plasmаротas*: lo mismo que *pasmаротas*, ‘ademanes exagerados’. MV, v. 1554
- plata*: Covarrubias señala que «Antiguamente no se servía con plata en la mesa sino eran los reyes, príncipes y grandes señores». Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 54: «Yo lo hiciera —respondió Sancho—, pero no soy nada codicioso, que a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de las manos donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro y comer antes de seis meses en platos de plata». CC, v. 1802
- platero*: Suárez de Deza escribió un divertido baile titulado *El platero de amor*, plagado de dobles sentidos y juegos conceptistas. *Pescar* aquí se entiende en el sentido de ‘hurtar’; *sarta* es un «collar o gargantilla de piezas ensartadas y enhiladas unas con otras, o hilo de perlas o piezas de oro y plata pendientes del cuello» (Cov.); *aljófara* es «la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían y se llaman madre de perlas» (Cov.). AT, vv. 1368-1369
- plaza*: «Se toma por oficio, ministerio o empleo» (*Aut*); término jocoso ya que se emplea en contextos como el siguiente que hallamos en *Mocedades*, vv. 285-286: «“Plaza, plaza”; / este quiere ser oidor» (aquí es un chiste dilógico). DD, v. 2663
- plaza, le ponga esta plaza / en la plaza de Barajas*: Barajas es una localidad cercana a Madrid. Hay un juego con las dos menciones de *plaza*, aunque no apuramos el significado exacto de la primera, «esta plaza». Quizá los dos versos signifiquen ‘para que me lleve lejos, hasta Barajas, a esta buena prenda de su hermana’. MV, vv. 701-702
- plaza* ... *plaza de alferez*: ‘lugar’ y ‘puesto, cargo’ de alferez (el que llevaba la bandera en el ejército). HH, v. 1528
- ¡plaza, plaza!*: «Voz repetida de que usan los guardias cuando sale el rey, u en otras ocasiones de gran concurso, que vale tanto como *lugar, lugar*; esto es: despejen, para que quede el camino libre» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, v. 862: «CAPITÁN (*Dentro*): ¡Plaza, plaza! REY: ¿Qué es aquello?». MC, v. 283, AM, v. 1252, CO, v. 1306, RE, vv. 572b y 1561, CP2, v. 862, CC, v. 1636

- plaza de Madrid ... San Martín ... la Membrilla ... Alaejos*: diversos lugares populares del Madrid del XVII. La plaza de Madrid es la plaza mayor. El mismo Lanini escribió un entremés y un baile dedicados a esta plaza, cargada de movimiento y tráfago infernal en las horas de mercado, pero un cielo para el gracioso, porque allí venden todo tipo de vinos, como los famosos de San Martín, la Membrilla y Alaejos. Ver por ejemplo, Cov. s. v. *Alaejos*: «Villa ilustre, nombrada entre otras razones por el buen vino que en ella se hace y en Coca. Dice el padre Guadix que vale en lengua arábica tanto como peregrinos; y será (si es así) por acudir muchos forasteros a la fama del buen vino, o porque los naturales lo traginan y se hacen peregrinos, yendo a otras tierras con ello»; Quevedo, *PO*, núm. 871, vv. 82-84: «De Sahagún soy cuba, / de San Martín soy taza, / soy alano de Toro, / y soy de Coca marta»... DT2, vv. 48-51
- plaza ejecutoria*: *ejecutoria* es «El instrumento legal de lo determinado en juicio por dos o tres sentencias conformes, según el estilo y práctica de los tribunales reales o eclesiásticos» (*Aut*); hipérbole que enfatiza la seguridad de la plaza concedida. AT, v. 1515
- plaza mayor*: le da como dote la plaza porque en ese lugar tenían lugar las fiestas de toros. Nótese la obvia connotación de ‘cuernos’ para aludir a las infelicidades que sufrirá en su matrimonio. CM, v. 130
- plaza rendida, esta plaza que ha rendido*: o sea, ella misma; con valor sexual, como en el v. 2618a. RE, v. 2137
- plegue a Dios una y mil veces*: las maldiciones burlescas abundan en estas comedias. Cfr. *La ventura sin buscarla*, v. 573: «Bercebú te acompañe. ¡Plegue Cristo!». AT, v. 286
- pleito*: además de su significado denotativo ‘litigio judicial, pacto, ajuste’, también se aplicaba a «disputa, riña o cuestión casera» (*Aut*). El uso burlesco de términos forenses reaparecerá en la obra más adelante. AT, v. 359
- pleito, tener buen pleito*: *tener buen pleito* quiere decir que ‘se tiene razón en lo que se pide’. PH, v. 186
- pleito homenaje*: juramento de lealtad. Juega después con el sentido de ‘pleito judicial’ y la frase hecha *meterse en pleitos* ‘ponerse en disputas’. CO, v. 135, NH, v. 1525
- plomo*: ‘por lo pesado’; descripción paródica del caballo del príncipe. MR, vv. 906-907
- plomo*: «Por metonimia se toma por las balas» (*Aut*); cfr. *Castigar*, vv. 67-68: «Arcabuz tan suave, que enseñado / estás a vomitar el plomo

- helado». Juega con los términos *posta* y *plomo* (ambos significan ‘bala’), que en este pasaje no funcionan como sinónimos. DD, v. 1446
- pluma de jineta*: adorno en el sombrero; puede que juegue con el sentido de *jineta* ‘animal’, que no tiene plumas, claro. Los galanes solían llevar adornos entregados por las damas, llamados *favores*. CO, v. 1291
- Plutón, ¿me ha enviado / esta música Plutón?*: Plutón es el dios de los infiernos, el Hades griego; le ha parecido, por tanto, una ‘música infernal’. MV, vv. 809-810
- pluviera*: forma habitual de *pluguiera*, pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *placer*, que significa «lo mismo que agradar o dar gusto» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La Dorotea*: «Y pluguiera a Dios que yo estuviera con ella» (*Voc. Lope*); *La ventura sin buscarla*, v. 585: «¡A Dios pluviera!». VS2, v. 585, AI, v. 773
- Po*: río de Italia, donde cayó Faetón fulminado por el rayo que le mandó Júpiter (el Erídano, que se supone es el Po). Aquí es mención geográfica disparatada. CT, v. 68
- pobre de solemnidad*: «Se llama el que padece total necesidad y pobreza, por la que se ve obligado a pedir limosna para mantenerse. Pudo haberse dicho porque por lo regular concurren semejantes pobres a las solemnidades o fiestas» (*Aut*). AI, v. 20
- pobre trompeta*: «Expresión con que se desprecia a alguno y se le nota de hombre bajo y de poca utilidad» (*Aut*). AT, v. 600
- pocos años tengo*: disparate, pues se le ha caracterizado como viejo decrepito. RE, v. 924
- pocos y mal avenidos*: es frase hecha, para aludir a las disensiones dentro de un grupo reducido de personas. RE, v. 907
- Pocris ... porquería, Filis... filatería*: juegos basados en la derivación: *Pocris-porquería, Filis-filatería; filatería*: retahíla de palabras necias. CP2, vv. 1727-1730
- podar repollos*: es una actividad vulgar para un miembro de la realeza; ya en los vv. 2000 y 2056 nos encontrábamos con *escardar* el jardín. DD, v. 2060
- podenco*: «Especie de perro, algo menor que el galgo, que sirve para cazar conejos. Tiene el hocico largo, la cabeza llana, las orejas pequeñas, y los pies fuertes y duros. Son muy ligeros y de grande olfato y aguda vista» (*Aut*). VS2, v. 863, CA, v. 715

podencos ... mostrencos: *podenco* ‘especie de perro, algo menor que el galgo, que sirve para cazar conejos» (*Aut*). Puede quizás ser otra referencia a criados y amantes, comp. *La ventura sin buscarla*, v. 863, donde el término es calificativo de un criado apostrofado de ‘mal podenco’. La alusión al duque de Lerma, favorito de Felipe III (1598-1618), como poseedor de *bienes mostrencos* no está en los demás testimonios. Sobre las fiestas organizadas por Lerma para entretener a la familia real y las críticas que le procuró esta actitud, ver Feros, 2002, pp. 172-173; *bienes mostrencos* puede referirse al hecho de que el duque se convirtió en el «primer “mega-colector” del periodo moderno sin contar a los monarcas» (Feros, 2002, p. 190) y comp. pp. 443-445 para la sátira en contra de la privanza de Lerma. Véase también Morán Turina y Checa Cremades, 1985, pp. 213-222 para la afición a las obras de arte y objetos de lujo en la época. DB2, vv. 259-261

poder: «La facultad que uno da a otro para que en lugar de su persona haga alguna cosa» (Cov.). AT, v. 1996, CO, v. 1470

poder, casarse por poder: disparate, van en persona a casarse por poder; siguen juegos con otros sentidos de *poder*, ‘apoderado’, en los negocios, etc. Comp. Santa Cruz, *Floresta*, p. 173: «Casose un caballero viejo con una dama muy moza con poder. Decía un letrado que el uno se había casado con poder, y el otro sin él».

poder, en poder de don Fernando: es decir, la dirección será «A Doña Isabel, en poder de don Fernando», etc. AT, v. 744

podrigorio: o *pudrigorio*, «el sujeto muy enfermo y achacoso» (*Aut*). En Correas, núm. 18494, he hallado *podricajo* con la misma acepción, como despreciando a una persona enfadosa o enfermiza. PV, v. 1640

poeta de repente: en el Siglo de Oro había dos formas de componer poesía, *de pensado* y *de repente*, modalidad esta última que se hacía ‘improvisando sobre la marcha’. Comp. Tirso, *Marta la piadosa*, ed. Arellano, vv. 1402-1405: «Cercole la multitud, / y mientras él los resiste, / redondillas de repente / los versos de bronce miden». Anota Arellano a propósito de este pasaje que *de repente* «es sintagma que se aplica a la improvisación poética (lo contrario que *de pensado*)»; y aporta otros testimonios: «Oh, qué canción de repente / hice al propósito ayer» (Tirso, *La elección por la virtud*); «No hay poeta de repente / que escriba bien de pensado» (Tirso, *Amor y celos hacen discretos*). Comp. también Lope de Vega, *Las cortes de la Muerte*:

«Estos han sido versos de repente; / que si escribo y estudio con cuidado, / mucho peor los hago de pensado» (*Voc. Lope*). Algunas técnicas constructivas de las comedias burlescas parecen responder precisamente a modelos de poesía de repente. Ver para esta cuestión Arellano, 2002. MV, v. 130

poeta narigudo: se refiere a Ovidio Nasón y a sus *Metamorfosis*. Nótese el sentido jocosos de *patrañas*, invención, mentira, fábula, que destruye el tópico de las citas de autoridades. PV, v. 1799

poetas, llegaron mil comediantes / hoy, y la mitad son poetas: hay muchas caricaturas sobre poetas en la literatura áurea. Comp. Quevedo, *Prosa festiva completa*, p. 177: «Item, habiendo visto la innumerable multitud de poetas que Dios ha enviado a España, por castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay»; ver Herrero 1977, pp. 231-258 y Arco y Garay, 1941, pp. 674-675. Para el caso de los poetas comediantes, comp. Quevedo, *Sueños*, p. 149: «Mas los que peor lo pasan y más mal lugar tienen son los poetas de comedias»; Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 126: «El güésped le dijo muy severo que era un estudiante de Madrid que había dos u tres meses que entró a posar en su casa, y que era poeta de los que hacen comedias, y que había escrito dos que se las habían chillado en Toledo y apedreado como viñas». CC, vv. 901-902

polaina: «cierto género de botín o calza, hecha regularmente de paño, que cubre la pierna hasta la rodilla, y se abotona o abrocha por la parte de afuera. Tiene un guarda polvo que cubre por arriba el zapato. Sirven para abrigar las piernas a la gente trabajadora» (*Aut*). DB2, vv. 665 y 997

poleo: «Planta herbácea anual, de la familia de las labiadas [...] toda la planta tiene olor agradable, se usa en infusión como estomacal y abunda en España a orillas de los arroyos» (*DRAE*). CC, v. 1406

poleo (dilogía): dilogía 'hierba' y 'vanidad, jactancia'; comp. *Angélica y Medoro*, vv. 617-620: «Si la vista no me engaña, / mi enemiga mora, allí / viene vertiendo poleo / y echando con el dij»; Quevedo, *PO*, núm. 675, vv. 27-30: «Los letores del toreo, / graduados de balcón, / que en salvo vierten poleo, / tienen parlado rejón / y muy poquito peleo». MV, v. 1727

polvos, hechos polvos: el tabaco, que es una planta de Indias, despertó gran afición entre la gente y se tomaba de varias formas, en polvo, aspirándolo por la nariz lo cual provocaba estornudos, o fumándolo, como hoy en día. CD, v. 1127

polla: además de la posible alusión a Isabel —«por traslación se llama la muchacha o moza de poca edad y de buen parecer» (*Aut*)—, continúa la retahíla de términos propios del léxico naipesco: «en el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (*Aut*). En la comedia de Calderón *Nadie fie su secreto* hay unos versos que contienen varios de los términos citados: «Cierta juego que se llama, / señor, el juego del hombre. / César el juego aprendió, / y un día que le jugó, / teniendo basto, malilla, / punto cierto y espadilla, / la tal polla remeti-ó» (Calderón, *Obras completas*, I, p. 46). AT, v. 475, DB2, v. 103, DB, v. 98, CD, v. 779

pollas de leche: como los capones de leche, criados con leche muy regaladamente. Eran de especial exquisitez. Comp. Covarrubias: «Dicen haber dado ocasión a hacer capones los gallos por regalo, la promulgación de una ley que se hizo en Roma por los censores, de que ninguno comiese gallina cebada, por moderar los gastos, y dieron en castrar los gallos y cebarlos con sopas de leche». DT2, v. 1738

pollera: «Se llamaba el brial o guardapiés que las mujeres se ponían sobre el guardainfante, encima de la cual asentaba la basquiña o saya» (*Aut*); comp. *Virón*, vv. 1429-1432: «El castillo de Viana, / que está sobre una alcachofa, / con más guarnición que tiene / la pollera de más costa». CM, vv. 399 y 562

pollino: ‘borrico’ que a su vez significa ‘tonto, necio’; insulto bastante común en el género burlesco; *cf.* *Virón*, vv. 545-548: «Lo demás diré otra vez, / que agora solo imagino / que es vuestra Alteza un pollino / criado en Aranjuez». DD, v. 1348, MV, v. 547

pollo: antanaclasis en la que el primer término (v. 129) significa ‘ave’ y el segundo «persona de pocos años; joven» (*Léxico*); este último significado posiblemente tenga el sentido de ‘ingenuo’. CD, v. 130

pollo crudo: *pollo* es la «persona de pocos años; joven» (*Léxico*); comp. *Castigar*, v. 130: «... que en mi vida fui más pollo»; *crudo* significa «cruel, áspero, sangriento y desapiadado» (*Aut*). El causante de sus heridas es un ‘joven despiadado’. CM, v. 1181

pomo: especie de vaso de vidrio con forma de manzana, que sirve habitualmente para conservar licores o más generalmente confecciones olorosas. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro III, cap. 9: «porque las vistas eran una torrecilla llena de rendijas toda y una pared con deshilados, que ya parecía salvadera y ya pomo

de olor»; Lope de Vega, *La Arcadia*: «Es que llevo en este pomo / asido de aquestas perlas / con aquella negra cinta / una ponzoña tan fiera / que en obedeciendo a Engasto, / que es bien prestar obediencia / a un padre a quien debo tanto, / pienso matarme con ella»; *El caballero del milagro*: «Verlas hacer serafines / con mil pomos y bujetas / del aceite de violetas, / de almendras y de jazmines» (*Voc. Lope*). RE, v. 1065

pomas ... pomos de espadas: paronomasia que juega con las *Pomas*, que son unas islas a la entrada del puerto de Marsella; *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, II, 10, pp. 178-179: «Yo había sacado de Génova una bota de diez azumbres de muy gentil vino griego, que me hizo gran compañía y amistad hasta llegar a las Pomas de Marsella, que son unos montones muy altos y pelados»; Lope, *El peregrino*, ed. Avallé-Arce, pp. 432-433: «¿No volviste a padecer nuevos naufragios en las Pomas de Marsella y, últimamente herida de tu hermano, celoso de que eras hombre, yaces en tierra estraña enferma o muerta?»; y *pomos* «Se llama asimismo el extremo de la guarnición de la espada, que está encima del puño, y sirve de tenerla unida y firme con la hoja» (*Aut*). CD, vv. 731-732

poner a los pechos: como si fuera un arma. CO, v. 1316

poner a oficio: entiendo 'póngame a trabajar'. DD, v. 2546

poner a uno más blando que un guante: o *más suave que un guante*, 'volverlo dócil' (*DRAE*), por referencia a la 'blandura' o inclinación venérea de las mujeres, que hace peligrar el honor. AM, 266

poner como un trapo: «frase que vale reprehender agriamente a alguno, decirle palabras sensibles u enojosas» (*Aut*). En *Correas* hallamos con el mismo significado las expresiones *poner como nuevo* y *poner de buena manera*. PV, vv. 1484-1485

poner de vuelta y media: tratar a alguno mal de obra o de palabra. «Poner de vuelta y media. Por castigar y reñir» (*Correas*, núm. 18538). CP2, v. 355

poner el grito en el cielo: es frase hecha bien conocida que está por clamar en voz alta quejándose vehementemente de algo. PV, v. 914

poner en camino: «poner en camino es decir a uno lo que debe hacer, enseñarle y dirigirle» (*Correas*, núm. 18545). «Poner a uno en cuatro palos por los caminos, hacerle cuartos» (*Cov.*) Que se refiera a una u otra frase hecha está claro que no ha de ser nada bueno, o bien Antía quiere hacerle cuartos o bien cantarle las cuarenta. PV, v. 829

- poner en contingencia*: es confiarlo a la casualidad, algo que puede ser o no. PV, v. 221
- poner en el potro*: nótese el equívoco en la relación entre picador, del verso anterior, y potro, ya que aquí se refiere a la «máquina de madera sobre la cual sientan y atormentan a los delincuentes [...] para hacerles que confiesen» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 59: «Muchas veces me hubiera llorado en el asno, si hubiera cantado en el potro. Nunca confesé, sino, cuando lo mandaba la Santa Madre Iglesia». CC, v. 1471
- poner en (o sobre) la cabeza*: *poner alguna cosa sobre la cabeza*, «Además del sentido literal, es estimarla y recibirla con la mayor veneración y aprecio» (*Aut*); *cf.* *El hermano*, vv. 1001-1002: «Pongo sobre mi cabeza / el papel, y le obedezco». CA, v. 56, HH, vv. 1001-1002
- poner en los cascos*: alusión a la frase hecha *ponerse en la cabeza* que significa «ofrecerse alguna cosa a ella, manteniéndose con tenacidad» (*Aut*); y el dolor de cabeza, obviamente, se le pone en la cabeza. DD, v. 2115
- poner en razón*: «frase que vale apaciguar o sosegar a los que contienen o altercan: y también corregir a alguno con el castigo o la aspereza: como hace el padre con el hijo, el señor con el esclavo» (*Aut*). PV, v. 421
- poner haldas en cinta*: «frase que además del sentido recto metafóricamente da a entender que alguno está dispuesto para ejecutar una cosa con ligereza» (*Aut*). Esta frase hecha está documentada también en *Correas*, núm. 18551. PV, v. 2127
- poner hocico*: ‘expresión figurada que se emplea como seña de enojo o enfado’. CA, v. 578
- poner la vida en cobro*: ‘poner la vida a buen cuidado, ponerme a salvo’. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 420: «salió de casa y se fue a la de Lotario, a quien contó lo que pasaba y le pidió que le pusiese en cobro o que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros». Obsérvese la deformación burlesca: el «héroe», París, actúa como un cobarde y rehúye el combate. RE, v. 2526
- poner las manos*: «es por castigar con golpes, azotes y palos; también por juntarlas para orar y rogar a Dios pidiendo misericordia» (*Correas*, núm. 18558). Covarrubias explica: «poner las manos en alguno, es ofenderle con las manos». PV, v. 1120
- poner luminarias*: otra expresión metafórica para la borrachera. DT2, v. 2454

poner pies en pared: «Frase que vale determinarse a ejecutar alguna cosa, firmemente y con resolución, sin embarazarse en las dificultades y riesgos que pueden resultar de su ejecución» (*Aut*); cfr. Quevedo, *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 395: «que ella había puesto pies en pared»; y p. 391: «Poner pies en pared no sirve de nada; yo lo he probado viéndome en trabajos, como oía decir: No hay sino poner pies en pared, y solo sirve de trepar y dar de cogote». EC, v. 310

poner sobre mi cabeza: en señal de respeto. RE, v. 339

poner... quitar: entiéndase ‘los cuernos’; nueva y evidente alusión a la infidelidad y el adulterio. RE, vv. 1134-1136

ponerse con amo: no es realmente parodia de frase hecha, «*Poner con amo, con dueño, en cobro*. Por desaparecer las cosas de la vista, y por gastar» (Correas, núm. 18530), como anoté en mi edición anterior, sino otra expresión que significa ‘dar una o paliza o castigo’. Comp. Moreto, *El lego del Carmen*: «—Esto ha de ser, ponte aquí. / — Esto es un ponte con amo» (*CORDE*). Lope de Vega: «A no estar aquí mis amas / le diera un ponte con amo» (*De cuando acá nos vino*, en *Parte veinticuatro de las comedias del Fénix...*, p. 183). En un poema de un pliego suelto que estudia García de Enterría figuran estos versos en un contexto clarificador: «Al que sirve la fortuna / juzgo que está castigando, / y es evidente, supuesto / que le da un ponte con amo» (García de Enterría, 1993, p. 217); Zamora, *No hay mal que por bien no venga*, p. 25: «dame el broquel y ninguno / se mueva, que le he dar / un ponte con amo». CP2, v. 556

ponerse en argumentos: ‘disputar’. DT2, vv. 1564-1565

ponerse en pico: refiere *Autoridades* que esta frase alterna también con la de *llevarse en el pico*, que sirve para hacer referencia a que ‘alguien hace comprender alguna cosa’. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1035: «porque no faltase en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico a su señora la duquesa, de como doña Rodríguez quedaba en el aposento de don Quijote». RE, v. 763

ponerse los mostachos: ‘arreglarse el bigote’. CM, v. 882

ponerse uno en cobro: «asegurarse y resguardarse» (*Aut*); cfr. Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, II, pp. 33-34: «Huya y póngase en cobro, que viene matando a cuantos encuentra», y p. 53: «y subiendo por las jarcias hacia la gavia a poner en cobro su papagayo».

Llamo la atención además de la antanaclasis de *cobro* (vv. 893 y 896), que no es necesario desarrollar. MC, v. 896

ponérsele a uno una cosa en la cabeza: «es concebir con tenacidad un dictamen, opinión o tema, formar una resolución inconsiderada sin reparar en los inconvenientes que puede tener ni ceder fácilmente a las persuasiones dirigidas a desviarle del intento» (*Aut*). MR, v. 842

ponérsele a uno una cosa en la cabeza (juego dilógico): es expresión dilógica; por un lado el sentido literal y por otro «Es concebir con tenacidad un dictamen, opinión o tema» (*Aut*); para la segunda acepción *cf.* *Hamete*, vv. 37-40: «Este es San Pedro, oh, belleza / de mártires, santo honrado, / que el morir acuchillado / se le puso en la cabeza». DD, v. 2403

ponérsele algo a alguien en la cabeza: quiere decir «ofrecerse alguna cosa a ella, manteniéndose con tenacidad» (*Aut*). Es claro el matiz cómico que contiene esta afirmación: lo que en realidad se le ha puesto en la cabeza son los cuernos. RE, v. 1237

ponérsele en la cabeza (juego dilógico): ‘se le ocurrió’, pero juego con la alusión al martirio de san Pedro Mártir de Verona, que es el santo pintado en el cuadro. En 1252, cuando viajaba a Milán, fue atacado por Carino de Balsamo, que le partió el cráneo con un machete. Se le representa con el cuchillo hundido en la cabeza. HT, v. 40

ponzoña: considera el agua como si fuese un ‘veneno’ porque le gusta mucho más el vino. CD, v. 799

por amor de Dios: «Frase con que expresamos la piedad con que se hace o se pide se haga alguna cosa con respecto y relación a Dios» (*Aut*); *comp.* *Olmedo*, vv. 773-774: «Vengo a pedirla unos celos / como por amor de Dios». En ambos pasajes se emplea jocosamente la invocación religiosa. CM, v. 124

por desusados caminos: es lo mismo que *por raros caminos*, que quiere decir ‘por un medio no habitual o no prevenido’. Esto es, aquí da idea de que se retiraron o huyeron como pudieron y que su actuación, por tanto, no fue muy valerosa. RE, v. 905

por dos vidas: hace referencia a que el veneno no ha hecho su efecto y no le ha provocado la muerte. MC, v. 615

por el siglo de mi abuelo, por el alma de mis padres: ver *supra* nota al v. 107 para estas expresiones. AM, vv. 303-304

por el siglo de mi madre: parece tener connotaciones de juramento femenino: «Por el siglo de cuanto más quiero. Juramento de mujeres»

(Correas, p. 632); comp. Juan Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, p. 158: «Que solas las que pasaren de cuarenta años puedan jurar: “Por el siglo de mis padres” y decir: “Tomo y vengo y ¿qué hago?”». AM, v. 107

por el vientre de mi sastre: juramento burlesco; es habitual en el género burlesco las interjecciones, maldiciones o juramentos absurdos; *cfr. Hamete*, v. 239: «porque juro a Jesucristo» (el interlocutor es un mahometano). CA, v. 1256

por esas, ni por esotra: parece frase hecha, equivalente a *ni por esas*; comp. *Amor, ingenio y mujer*, v. 112: «sino esto, estotro y aquello» (como anota Borrego, la acumulación de pronombres imprecisos es un recurso de comicidad); *Los amantes de Teruel*, vv. 1011-1014: «Quien me viere andar en esto, / quien me viere hacer estotro / quien me mirare en el potro / desto y el otro y aquesto»; *El caballero de Olmedo*, burlesca, vv. 463-464: «y así estoy aquí y allí, / por esto, estotro y aquello»; *El Hamete de Toledo*, vv. 1278-1279: «—¿Por qué razón? / —Por esto, estotro y aquello». MV, v. 1540

por escrito ... boca a boca: *boca a boca* significa «Verbalmente o de palabra» (DRAE); disparate que no necesita explicación. DD, vv. 1157-1158

por esta: ‘por esta cruz’; el actor, llegados a este verso, realizaría el gesto de besar la cruz hecha con los dedos, demostrando que es un juramento; *cfr. Darlo todo*, v. 1306: «Digo que vivo ¡por esta!». CA, v. 687, CP2, v. 796, NH, vv. 565 y 1348, DT2, v. 1306

por esta cruz de Dios: hace referencia a la acción de hacer la cruz con los dedos; esta forma es una variación de la construcción típica para los juramentos *¡Juro a Dios y a esta cruz!*; *cfr. Céfaló*, vv. 794-797: «En cuanto a que busco / dama más hermosa, / es, por esta cruz, / mentira tan gorda»; *Darlo todo*, vv. 984-987: «A Diógenes con cautela / buscamos por esta cruz. / EFESTIÓN: ¿Y llevas acaso luz? / CHICHÓN: No, sino un cabo de vela». DD, v. 1474

por estas barbas, jurar por estas barbas: «*Por estas barbas que tengo*. Echando mano a ellas; es amenaza» (Correas, núm. 18724). CP2, vv. 289-290

por estas cruces: hace referencia a la acción de hacer la cruz con los dedos; parece ser que esta forma se origina abreviando una construcción típica para los juramentos como era: *¡Juro a Dios y a esta cruz!*; *cfr. Céfaló*, vv. 794-797: «En cuanto a que busco / dama más hermosa, / es, por esta cruz, / mentira tan gorda»; llama la atención que a

menudo encontremos *luz* y *cruz* como términos que riman; *cfr.* *Darlo todo*, vv. 984-987: «A Diógenes con cautela / buscamos por esta cruz. / EFESTIÓN: ¿Y llevas acaso luz? / CHICHÓN: No, sino un cabo de vela». MC, v. 244

por fin y postre: ‘al fin y a la postre, por último’. NH, v. 1771

por Galilea: juramento inusual. DB2, v. 567

por la estafeta: ‘rápidamente’; *estafeta* es ‘correo que va por lo general a caballo’, para diferenciarse del correo a pie, que se denomina *ordinario*. RE, v. 897

por la posta: «Modo adverbial con que además del sentido recto de ir corriendo la posta, translaticiamamente se explica la prisa, presteza y velocidad con que se ejecuta alguna cosa» (*Aut*); *cfr.* *Castigar*, vv. 698-699: «Decid que muy ágil llegue, / si no viene por la posta»; *Castigo*, vv. 1083-1084: «Por Alá, que he de ir por Zaida, / por la posta en un borrico»; Avellaneda, *Quijote*, XXVIII, p. 251: «y hicieronlo tan por la posta, que en breve les fue forzoso vender las colgaduras y aun muchas o todas las joyas de casa». DD, vv. 1035 y 1047, CO, v. 29, CD, v. 699, NH, v. 1640, CM, v. 1289, PV, v. 765

por la posta en un borrico: disparate que consiste en la contradicción de los términos, ya que *por la posta* es «modo adverbial, con que además del sentido recto de ir corriendo la posta, translaticiamamente se explica la prisa, presteza y velocidad con que se ejecuta alguna cosa» (*Aut*) y *burro* connota ‘lentitud’; un chiste similar lo hallamos en *Amantes*, vv. 1332-1337: «Aceté el partido y luego, / puesto en una mula roma / este criado con yo, / muy despacio por la posta, / en pocos días no más / llegamos a Zaragoza». CA, v. 1084

por la sartén en que me hacen las migas: juramento burlesco propio de estas comedias donde los elementos culinarios sustituyen a otros más elevados. Se trata también de una típica alusión costumbrista. MR, vv. 20-21

por las barbas de la emperatriz: nuevo juramento burlesco; las mujeres barbadas son un motivo tópico en este tipo de obras. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 314-315: «¡Que aquesta Infanta barbada / de mi persona haga burla!»; *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1544-1546: «ESTANGURRIA: Sí, señor, que él lo confiesa, / diciéndome a mí, en mis barbas, / que la quiere y me aborrece». MR, vv. 292-293

- por las riberas del Po / la caza buscando va*: versos del romance citado, Durán, 1945, núm. 355. CP2, vv. 2203-2204
- por lengua*: 'por intérprete'. NH, v. 800
- por línea recta*: *línea*: «la descendencia y sucesión en los linajes y familias» (*Aut*). Comp. *Los condes de Carrión*, vv. 141-142: «con que sus hijas, cada cual perfecta, / sus herederas son por línea recta». MR, v. 919
- por los cielos de las camas*: juramento grotesco compuesto como parodia de *¡Por los cielos!*; *cielo de cama* es «la parte superior de la colgadura, hecha a medida de lo ancho y largo de la cama, que sirve como de techo para cubrirla y se pone sobre cuatro pilares o pendiente (si es imperial) de cuatro cordones o hierros que se aseguran en las vigas del techo de la pieza» (*Aut*); *cfr.* *Ventura*, vv. 273-276: «Señora, perded el miedo, / segura vais en las alas / de mi favor, que hoy os suben / hasta el cielo de la cama». CA, v. 897
- por los relinchos, lozana, / y por las cernejas, fuerte*: versos tomados del romance gongorino «Entre los sueltos caballos», vv. 7-8; véase la nota a los vv. 1129-1130. CA, vv. 1171-1172
- por los siglos de mi padre*: *por los siglos* es frase vulgar «con que se jura por la vida de alguno, especialmente cuando se amenaza o se promete hacer algún mal» (*Aut*). Sin duda debe tener como referente la analogía de la frase «Por los siglos de los siglos», con la que, en general, se consigna la eternidad. RE, v. 786
- por más señas*: 'por más rasgos'; ver v. 117, pero además aquí juega con otro significado: la forma de comunicarse mediante movimientos con la mano. CC, v. 876
- por mí ha cantado el cuclillo*: dicho que tiene su origen en un cuentecillo popular (ver «Por qué se dijo “Por mi cantó el cuclillo”», en Juan de Timoneda, *El sobremesa y alivio de caminantes*, cuento LVII, en *Novelistas anteriores a Cervantes*, p. 181), y que aquí alude a los cuernos. *Autoridades* recuerda que *cuclillo* «Llaman algunos al marido de la adúltera». RE, v. 511
- por mi saya*: juramento ridículo. CD, v. 1477
- por mis manos*: *tomarse la muerte o el mal por sus manos* son «frases que valen ejecutar algunas cosas voluntariamente contra la vida, la salud, o el bien estar, despreciando las advertencias o consejos, que se le dan en contra de lo que hace» (*Aut*). CD, v. 2200
- por mis pecados*: interpretación literal de la frase hecha. RE, v. 1602
- por mis puños*: «Frase adverbial que vale con su propio trabajo personal» (*Aut*); *cfr.* *Estebanillo*, I, p. 67: «Pesábame estar ausente de mi padre

y hermanas y en parte que no podían ver el hijo y hermano que tenían, y al oficio que había llegado en tan breve tiempo, ganado por mis puños»; aquí también alude al significado literal ya que si ella *da una mano* (v. 1577) a cada uno de ellos, ella se queda sin puños para realizar lo que quiera. DD, v. 1580

por nosotros: chiste que en sentido recto hace referencia a la situación en que se encuentran los personajes, en medio del incendio del templo. RE, v. 2492b

por novillos: «*Ir por novillos; fue por novillos*. Dícese de los mozos que se amontan de casa: lo que amontarse, huirse, irse a Córdoba, a las Andalucías, por ironía, que no sabrán granjear para traer novillos» (Correas, núm. 11728). CP2, vv. 928-929

por oculto, ni escondido: probable eco del romance de Góngora «En un pastoral albergue / que la guerra entre unos robres / le dejó por escondido / o le perdonó por pobre». DT2, v. 2208

por palabras de presente: alude mediante una dilogía a las que se dan recíprocamente los esposos en el acto del matrimonio (evidentemente disparatado en el contexto del pasaje) y también *de presente* hace referencia al adverbio ‘ahora, en ese momento en el que se está tratando’; sin omitir el sentido de *presente* como ‘regalo’; *cf.* Olmedo, vv. 624-626: «Perdonadme, amigo mío; / que este ha de ser desafío / por palabras de presente»; *Darlo todo*, vv. 2467-2469: «Yo lo sé, y te has de casar / con ella de zanga y manga / por palabras de presente». MC, v. 374

por palabras de presente / y por obras de futuro: palabras de presente alude mediante una dilogía a las que se dan recíprocamente los esposos en el acto del matrimonio y también al sentido literal de la expresión *de presente* que hace referencia al adverbio ‘ahora, en ese momento en el que se está tratando’ y que se ve acompañado de *obras de futuro* lo cual facilita la comprensión del juego dilógico; *cf.* *Mocedades*, vv. 373-374: «Ea, decilde / por palabras de presente»; *Olmedo*, vv. 624-626: «Perdonadme, amigo mío; / que este ha de ser desafío / por palabras de presente»; *Darlo todo*, vv. 2467-2469: «Yo lo sé, y te has de casar / con ella de zanga y manga / por palabras de presente». DD, vv. 1255-1256

por puertas: «Modo adverbial que significa con tanta necesidad y pobreza que es necesario pedir limosna» (*Aut*); comp. Quevedo, *PO*, núm. 667, vv. 34-37: «vi muchas puertas cerradas / y un pueblo

echado por puertas; / de sed vi lámparas muertas / en los templos que corrí». CM, v. 155

por puntos: en un instante, rápidamente. CO, v. 590

por quien soy y por quien fue: tópico del «Soy quien soy»; véase la nota al v. 209. DD, v. 2256

por quitame allá esas pajas: «Frase adverbial que vale por cosa de poca importancia, sin fundamento o razón» (*Aut*); *cfr.* *Angélica*, vv. 1056-1060: «Sí, señor, sobre quita allá esas pajas. / Emperador alimaña, / a una corona y cetro / se rinden de los dos pollos, / si no las plumas, los huevos»; Quevedo, *Prosa festiva*, p. 394: «El uno dellos era la [piel] del diablo y el otro un chisgarabís, y cada día andaban al morro por quitame allá esas pajas»; Avellaneda, *Quijote*, II, pp. 80-81: «tras que adquiriremos mil reinos y provincias en un quita allá esas pajas, con que seremos ricos y enriqueceremos nuestra patria». DD, v. 2171

por Santa Tecla: juramento burlesco propio de estas comedias. MR, v. 260

por sí o por no: «Expresión con que se explica la resolución de ejecutar o proseguir alguna cosa en duda de su consecución, por la contingencia que se aprehende en ella» (*Aut*); *cfr.* *Ventura*, vv. 836-837: «Pues ella aquí me tiene / no me voy por sí o por no». MC, vv. 281 y 568

por su pie: parodia la expresión *ir por su pie a la pila*, que se decía de los que se bautizaban de mayores. EC, v. 1634

por sus propias manos: ‘por sí mismo, sin ayuda ajena’; irónico, en un doble sentido, pues los hijos no se engendran con las manos y porque en varios pasajes se ha puesto en duda la virilidad de Príamo. RE, v. 1670

por tierra: implica una alusión chistosa a un posible camino por mar, ¡claro que han de ir por tierra a Teruel! AT, v. 1506

por un lado: ‘disimuladamente’. DT2, v. 489

por un ojo de la cara: alude a la expresión, todavía vigente, *valer un ojo de la cara*: «Es ser una cosa de mucha estimación y precio» (*Aut*); *cfr.* *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 889-890: «Naide te oirá / por un ojo de la cara». CD, v. 1639

por un ojo de la cara (dilogía): no se oye por el ojo; afirmación jocosa usando la frase hecha que alude a algo que cuesta mucho. CO, v. 890

por vía de sufragio: los sufragios son las obras buenas que se aplican por las almas de los difuntos; como don Alonso está muerto, el casamiento es por vía de sufragio. CO, v. 1774

por vida: *por vida* es «juramento o blasfemia que se dice jurando por la vida de Dios o de sus santos [...] úsase también por aseveración y juramento» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 50: «Por vida vuestra, hermano, que os soseguéis un poco y no os acuciéis en volver tan presto esa cabra a su rebaño». CC, vv. 35

por vida de doña Escoba: *por vida* «Úsase también por aseveración y juramento» (*Aut*), juramento ridículo muy habitual en las comedias burlescas, que se logra mediante la personificación de *escoba*; *cfr. Darlo todo*, vv. 252-255: «Y así, por vida de tal, / que en esto que ahora te advierto / hagas tú lo que quisieres / y que tomes mi consejo», y *Ventura*, vv. 180-183: «Eso no, / por vida de mi mujer, / doña Pascuala García, / que la ha de comer Vusía». CA, v. 896

por vida del Alcorán: juramento burlesco propio del género; *por vida*: «modo de hablar que se usa en el ruego para persuadir u obligar a la concesión de lo que se pretende» (*Aut*). Comp. *Escanderbey*, vv. 99-100: «¡Por vida de Escanderbey / o por vida de la porra!». MR, v. 290

por yerro: ‘por error’. MV, v. 1980

por yerro (dilogía): dilogía ‘por error, por vicio’ y ‘a través de una reja de hierro’. CO, v. 100

pormigo: forma burlesca construida por analogía con *conmigo*. CC, v. 92

porqué: «Se toma por cantidad o porción que se da a alguno para su manutención u otro fin» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, 13: «Y si algunos subieron a ser emperadores por el valor de su brazo, a fe que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor»; *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 726-727: «¡Mátale y fía de mí, / que muy buen porqué te espera»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 690-691: «Si él me mata te valdrá, / infanta, un lindo porqué». CC, v. 522, MC, v. 727

porque la bolsa no ayuda / a lo que el hombre no sabe: eco de los versos de Lope, «Hortelano era Belardo / de las huertas de Valencia, / que los trabajos obligan / a lo que el hombre no piensa». AM, v. 279-280

portal: «Se llama en Aragón y Valencia la puerta de la ciudad» (*Aut*). Cáncer estaba familiarizado con esta expresión dado su origen aragonés; este tipo de portales (puertas de las murallas) se utilizaban

- durante la Edad Media como medida de seguridad, sin embargo ya en el Siglo de Oro se perdió dicho uso. MC, v. 917
- portal ... hombre en la plaza*: disparate absurdo: el *portal* y el *hombre en la plaza* no se pueden adivinar a través del mapa. MC, vv. 917-921
- porte*: ‘lo que cuesta el envío de una carta’, que en la época pagaba quien la recibía. RE, v. 858, AT, v. 1123
- porte*: dilogía, *de mucho porte* ‘importante’, y ‘de gran costo, en relación a las cartas’; el porte o gastos de entrega los pagaba quien recibía la carta, no quien la enviaba. EC, v. 1514
- portero del Consejo*: guarda a la puerta de las salas del Consejo de Castilla. CP2, v. 1971
- portugués* (enamorado): era tópica la facilidad de los portugueses para enamorarse; comp. *Darlo todo*, vv. 2520-2522: «Tú te engañas, / que portuguesa en lo tierno / soy, por esta cruz jurada». CM, v. 1175, DT2, vv. 533 y 2523, DB, v. 470
- portugués* (imitación del idioma), *De teus ollos morro ausente, / minina, ten peidad de mi albedrío*: versos que, imitando lo que sería la lengua portuguesa, recuerdan el soneto 45 de las *Rimas humanas* de Lope donde en los vv. 1-2 se lee: «Tened piedad de mí que muero ausente, / hermosas ninfas deste blando río», y más adelante en los vv. 5-6 encontramos: «Saca la coronada y blanca frente, / Tormes famoso, a ver mi desvarío», río al que a través de la famosa novela picaresca se aludía en el v. 1172 de nuestra comedia. CM, vv. 1176-1177
- portugués derretido*: la condición tópica de los portugueses como enamoradizos va asociada al adjetivo *derretido* según recuerda Herrero García (1966, pp. 176-178), quien ofrece entre abundantes ejemplos éste de Jerónimo de Alcalá, *Donado habitador*: «Mostreme el rato que con mi viuda estuve más elocuente que el griego Demóstenes, más amoroso que Macías y más derretido que un portugués». AG, v. 24 L
- posta* (centinela): «Se llama en la milicia la centinela que se pone de noche fija en algún puesto u sitio para guardarle» (*Aut*); puede jugar con la acepción de ‘bala pequeña de plomo’ que se asociaría conceptualmente con *pelota* del v. 1313 y consiguientemente con su significado. CA, v. 1314
- posta* (correo): «se llama la persona que corre y va por la posta a alguna diligencia» (*Aut*). Existe la frase hecha «por la posta», que indica la «presteza y velocidad con que se ejecuta alguna cosa» (*Aut*). Comp.

El caballero de Olmedo (burlesca), vv. 29-30: «¿Qué por la posta a Medina / vayas así...». Tirso, *Don Gil*, vv. 1489-1491: «tomo la posta mañana, / y a pedirla me adelanto / las albricias». CC, v. 169, PV, v. 435

posta (dilogía): dilogía con los significados de «persona que corre y va por la posta a alguna diligencia» (*Aut*) y «Bala pequeña de plomo, algo mayor que los perdigones, que sirve de munición para cargar las armas de fuego» (*Aut*); un juego de palabras similar lo hallamos en *Comendador*, vv. 1145-1148: «PERIBÁÑEZ: Las postas son las que matan / más, y las que más destrozan. / GILOTE: Según eso los dos vamos / a la muerte por la posta». DD, v. 1418

postas: dilogía que hace referencia en un primer significado a 'bala pequeña de plomo' y, secundariamente por el contexto, a «la persona que corre y va por la posta a alguna diligencia» (*Aut*). Un juego similar lo hallamos en *Desdén*, vv. 1418-1419: «¿Qué decís? ¿Ha entrado posta? / Mucho peor fuera bala». CM, v. 468

postas ... ir por la posta: balas de plomo, munición gruesa. Dan pie al juego de palabras siguiente: *ir por la posta* 'ir a toda velocidad, como en los sistemas de caballos de posta'. EC, vv. 1145-1148

postema: *apostema*, «humor acre que se encierra en alguna parte del cuerpo, y poco a poco se va condensando entre dos telas, o membranas, y después se va extendiendo, y cría copia de materias» (*Aut*). Probable alusión a la herida de amor. DB2, v. 383, CP2, v. 1985

postigo: «Se llaman asimismo las divisiones o partes de que se componen las ventanas o puertas» (*Aut*); comp. *Desdén*, v. 511: «¿Quién anda en esos postigos?». CM, v. 1063, DD, v. 511

postillón: «El mozo que va a caballo, delante de los que corren la posta, para guiarlos y enseñarles el camino; el cual sólo corre desde una posta a otra, y se vuelve a traer los caballos» (*Aut*). AT, v. 1647 acot.

postrar ... a tus manos: el chiste se logra aquí cambiando la fórmula de pleiteesía *postrarse a los pies de alguien* por *postrarse a tus manos*. RE, vv. 145-146

postura: en sentido estricto del lenguaje de la esgrima. CO, v. 714

potencias, tres potencias: por antonomasia se llaman las tres facultades del alma de conocer, querer y acordarse, que son entendimiento, voluntad y memoria. Es evidente que la que Elena le ha robado a Paris es la del querer o voluntad. Comp. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*, ed. Serés, p. 166: «siendo todos los hombres de una especie

indivisible y las potencias del ánimo racional (memoria, entendimiento y voluntad) de igual perfección en todos»; Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 873-876: «Pareciome que, elevado / en lo que en Toledo deja, / se olvidó allá los sentidos / y vino acá sin potencias»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 90, vv. 1-9: «Si de cosas diversas la memoria / se acuerda, y lo presente y lo pasado / juntos alivian y la dan cuidado, / y en ella son confines pena y gloria, / y si al entendimiento igual victoria / concede inteligible lo criado, / y a nuestra libre voluntad es dado / numerosa elección, y transitoria, / Amor, que no es potencia solamente...». RE, v. 375, AI, v. 100

potente Rey de Romanos: en el Sacro Imperio Romano Germánico, Rey de Romanos era el título utilizado por el emperador que todavía no había sido coronado por el Papa, y que, por tanto, no podía aún intitularse Emperador. Aquí, referido a Príamo, es un título absurdo. Por otra parte, la fórmula «potente Rey de Romanos» (la usa, por ejemplo Calderón en *No hay burlas con el amor, La banda y la flor...*), pero aquí ese adjetivo *potente*, referido a Príamo, es chistoso, por la razón que ya hemos indicado. RE, v. 1542

potrentado: es quizá vocablo chistoso creado por el autor, compuesto de *potro* y *potentado*. En la comedia sería la palabra que se emplea en *potentado*. *Potro* es un modo de tortura dado a los presos para hacerles confesar sus delitos: en este sentido, puede continuar las implicaciones germanescas de otros vocablos que se han anotado antes. AT, v. 837

potro: creo que puede aludir a «cierta máquina de madera, sobre la cual sientan y atormentan a los delincuentes que están negativos para hacerles que confiesen u declarasen la verdad de lo que se les pregunta» (*Aut*); de esta forma el conde queda caracterizado como un personaje rufanesco, con un comportamiento propio de los maleantes; *cf.* *Comendador*, vv. 827-828: «Si me ponen en un potro, / tengo de entrar dentro sola»; Quevedo, *Buscón*, p. 59: «Muchas veces hubiera llorado en el asno, si hubiera cantado en el potro». DD, v. 491

potro, si me ponen en un potro: ‘aunque me pongan en un potro’ (instrumento de tortura). Comp. Quevedo, *Buscón*, p. 59: «Muchas veces hubiera llorado en el asno, si hubiera cantado en el potro». EC, v. 827

potrosos: son ‘aquellos que padecen de potra o una especie de hernia’; la *potra* se define como «rotura interior que se causa por bajar las tripas a la bolsa de los testículos» (*Aut*). La potra es un objeto habitual de chanza en poesía burlesca. Ver el comentario en Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 169, nota 8 al «Epitafio de una dueña, que idea puede ser también de todas», de quien Quevedo dice que fue «más pronosticadora que un potroso». AG, v. 249, NH, v. 253, CA, vv. 184 y 1133

Poul ... Paular: no sé dónde se va a cazar... En la edición suelta de la BNE, R11353 se lee «Paul», que podría ser mejor lectura como abreviación jocosa de «Paular». En el sitio del Paular, sierra de Guadarrama, había un pabellón de caza desde el tiempo de los Trastámara. CP2, v. 1495

pozos de la nieve: los pozos de la nieve (un invento para almacenar nieve de la sierra y venderla para refrigerar bebidas, que explotó industrialmente el catalán Pablo Charquías) estaban al final de la calle de Fuencarral (ver Morley, 1942). HH, carta tras v. 569

Prado: alusión contemporánea al Prado, espacio de recreo madrileño de la época; llamaban entonces «el Prado» al terreno que se extiende actualmente desde Atocha hasta Colón. Se dividía por la calle Alcalá en el Prado de San Jerónimo o Prado Viejo y el Prado de Recoletos o Nuevo. Lleno de árboles y de fuentes, era lugar de recreo de los madrileños, núcleo de gran actividad social y punto de cita de enamorados y amantes; *cfr.* Herrero, 1963, pp. 190 y ss. Las alusiones a lugares, costumbres y diversiones de la época —el Prado, la comedia, etc.— son frecuentes en las comedias burlescas. *Cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1368-1371: «Y si os cansan los chapines, / en el mi trotón rodado / podéis saliros al Prado / a caza de matachines». AT, v. 306, DT2, v. 1402

prado ... Prado: siempre que se mencione *Prado* puede aludir tanto al ‘campo’ como al ‘Prado de Madrid’; esta indeterminación ocurre en otras muchas comedias burlescas; por otro lado, en el *prado* (‘campo’) se pueden buscar y encontrar *moras* (‘fruta silvestre’). CA, vv. 1233-1234

prado, ir al prado de rebozo: *de rebozo* se da cuando una persona se cubre el rostro para que no se le reconozca; en el Siglo de Oro era más frecuente usar el verbo *embozar*; *cfr.* *Ventura*, acot. a v. 574: «Sale la Infanta de rebozo, como de noche, con un envoltorio debajo del brazo, y en

- el envuelto una ratonera*»; quizá haga referencia al *Prado*, pero no es posible saberlo. MC, v. 1106
- prado, me he de tender en el prado*: quizá con alusión contemporánea al madrileño Paseo del Prado, como en otras burlescas. MV, v. 1185
- prado, salgo a pacer al Prado*: quizá dilogía *prado* ‘campo’ y Prado, en alusión costumbrista contemporánea. En cualquier caso, animalización del sujeto. AM, v. 1165
- precito*: condenado a las penas del infierno; galantear a Marina es algo semejante. HT, v. 391
- preferirse*: «obligarse y ofrecerse voluntariamente a hacer alguna cosa» (*Aut*). PV, v. 2182
- pregón* (parodia): parodia los pregones que se daban para anunciar la pérdida de algún objeto. CO, vv. 515 y ss.
- pregonar, pregonaros he mandado*: el Mariscal ha hecho pregonar al Duque como se pregonaban las cosas perdidas. MV, v. 569
- pregonero de la fama*: el contexto de castigar y la frasecilla «quien tal hace, que tal pague» hace que se interprete pregonero de la fama como el pregonero que voceaba los delitos y condenas de los reos cuando eran sacados a la vergüenza, paseando por las calles mientras el verdugo los azotaba. Comp. con el entremés anónimo *La cárcel de Sevilla*: «Le debo condenar y condeno a que de la cárcel do está sea sacado públicamente en un asno de albarda y un pregonero delante que manifieste su delito; y sea llevado por las calles acostumbradas, y de allí sea llevado a la plaza, donde estará una horca hecha» (*Collección*, I, p. 101). AI, vv. 376-377
- premiado*: entiéndase aquí como sinónimo de ‘remunerado’. Comp. Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 1040-1044: «No quiero decir doncella, / que esa es moneda de plata, / y como el vellón la premia, / apenas sale del cuño / cuando afirman que se trueca». RE, v. 321
- prenda*: «lo que se ama intensamente, como hijos, mujer, amigos» (*Aut*). Comp. Lope, *El castigo sin venganza*, vv. 1765-1768: «¿cómo sufres que el marqués / a quitarte se disponga / prenda que tanto quisiste?». Nótese el juego de palabras por derivación entre «comprendo» y «prenda». MR, v. 304
- prendas*: «Se llaman las buenas partes, cualidades o perfecciones, así del cuerpo como del alma, con que la naturaleza adorna algún sujeto» (*Aut*); *cf.* *Hamete*, vv. 1034-1035: «Por moro de buenas prendas / le tuve a Hamete hasta aquí». DD, v. 2259

prender ... alfileres: aquí se inicia un juego de equívocos con el verbo *prender*: ‘atrapar a alguien’ y ‘adornar, componer’, de ahí la referencia a los alfileres que prenden en los dos sentidos, y son muy propios de las vestimentas y arreglos de las damas. Comp. Quiñones de Benavente, *Las dueñas*, en *Jocoseria*, p. 524, vv. 27-30: «De lo bien prendida / se puede alabar, / pues con tanta cola / tan redonda va». *Alfileres* se llamaba en germanía a los alguaciles. Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 330-333: «Justo será, caballeros, / que día de tal placer / le festejéis con prenderos / cada uno a un alfiler». El v. 1221 es corto. CC, vv. 1219-1221

prender, prendido: porque los alfileres sirven para prender la ropa. DT2, v. 1764

preñado, dos mil preñados: se entiende por *preñado* «el embarazo de la mujer» o el mismo «feto o criatura en el vientre materno» (DRAE). Cfr. *Bodas de Orlando*, vv. 1850-1853: «¿dónde te has ido? ¿No adviertes / que más de cuarenta pares / de preñados has perdido / desde que te me ocultaste?». AT, v. 1979

preñado, nunca te harás preñado: si no le falta el ciclo menstrual, es evidente que no se encuentra embarazado; la imagen del hombre embarazado forma parte del elenco de disparates habituales que hallamos en el género burlesco; cfr. *Castigar*, vv. 466-469: «Confieso, señor, que en ti / son los dolores muy grandes, / mas no es justo que malparas / sin consultar la comadre»; *Hamete*, vv. 431-434: «¿Qué antojo aquí me provoca / a querer esta doncella, / pues que solo estoy por vella / con la barriga a la boca?»; *El hermano*, vv. 1197-1199, como interlocutor se encuentra el rey don Sancho: «Tengo siete hipocondrías, / y me siento aquestos días / con achaques de preñado»; *El rey don Alfonso*, vv. 144-150: «Solo yo entre tantos bienes / y tantas galas al uso / estoy medroso y confuso. / REY: ¿De qué? TARFE: De un dolor de renes. / REY: ¿Si te haces preñado? TARFE: Pienso, / gran señor, que ya lo estoy / por decirte...». CA, v. 571

preposición a embebida, quererme ir acostar: con la preposición *a* embebida. MV, v. 1771

presa: dilogía con ‘lo apresado’ y, en germanía, «Lo robado o saqueado» (*Léxico*), refiriéndose a los dos sentidos de *gavilán*. Nótese la antanacsis dilógica de *presa* (vv. 1382 y 1385). CM, v. 1385

- presea*: «La alhaja, joya u cosa de mucho valor y estimación» (*Aut*). Pero recuérdese que solo lleva porquerías y objetos de Carnaval, dignos del muladar (v. 651). VS2, v. 647
- presentado*: «Teólogo que está esperando el grado de maestro» (*Aut*). AG, v. 94
- presentado*: como regalo; *presentar* es ‘traer un presente o regalo’. HT, v. 124
- presentar*: ‘entregar como presente, regalar’. RE, v. 517, HH, v. 238
- presente*: dilogía con los significados de ‘regalo’ y ‘tiempo verbal’, que luego se asocia con el tiempo verbal *futuro*. MC, v. 431
- presentes ... futuros, y le invían presentes y futuros*: juego dilógico fácil. Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 431-432: «Que si él me envió un presente, / que yo le enviaré un futuro». CC, v. 132
- presentes y venideros*: otra vez juego dilógico con *presente* ‘asistente, espectador’ y como ‘tiempo presente’ por ello la mención a los tiempos venideros. CC, v. 1725
- prestar dos cargas de orejas ... ser un mulo*: el Conde asegura al Almirante que sí podrá *prestar dos cargas de orejas* (esto es, ‘prestar muchas orejas, escuchar con mucha atención su relato’) porque es un *mulo*, bestia utilizada precisamente para el transporte de cargas; *parejas*: ‘aparejadas, preparadas’. VS2, vv. 78-79
- Preste Juan*: «Título que se da al Emperador de los abisinios. Es voz compuesta de *Preste* y *Juan*, que en su lengua vale rey» (*Aut*); «Emperador de Etiopía. Este nombre está corrompido de precioso Juan» (Cov.). Es frecuente su mención para ponderar riqueza y poder. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 610, vv. 1-4: «La voz del ojo, que llamamos pedo / (ruiseñor de los putos), detenida, / da muerte a la salud más presumida, / y el propio Preste Juan le tiene miedo»; Cervantes, *Quijote*, I, Prólogo: «Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio [...] y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda»; Avellaneda, *Quijote*, I, 55: «¡mal año para la mula del preste Juan!»; y II, 226: «¿no sabe, ¡cuerpo non de Dios!, cómo vengo de pasar una de las más terriblísimas aventuras que el preste Juan de las Indias ni el rey Cuco de Antiopia [...] pueden haber pasado?»; *La ventura sin buscarla*, vv. 706-707: «Este [alazán] me dio el Preste Juan / por solo un plato de callos»; *El rey don Alfonso*, vv. 80-81: «Mas ¿para qué te doy cuenta / del Preste Juan de las Indias?»; y vv. 905-906:

«el Preste Juan de las Indias / caballero en una cebra»; *El premio de la virtud*, vv. 2122-2125: «y creo que su palabra / sin enredos ni mentiras / cumplirá mucho mejor / que el preste Juan de las Indias»; *Angélica y Medoro*, v. 1127: «quejareme al preste Juan»; *El amor más verdadero*, vv. 308-309: «Seré / biznieta del preste Juan»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 348-352: «Aunque veinte Preste Juanes / me vengan a visitar / y me quieran galantear / cuatrocientos mil truhanes, / he de quedar sola». Habla de él Montoto, II, pp. 67-68. Respecto a *alguna espía*, hay que recordar que en el Siglo de Oro *espía* era vocablo femenino (aunque se refiriera a un varón). MV, v. 150, VS2, v. 706, PV, v. 2125, AM, v. 1127, DB, v. 309, DB2, v. 319, AG, v. 607

Preste Juanes (plural de *Preste Juan*). CA, v. 348

pretina: «Cierta especie de correa con sus hierros para acortarla o alargarla y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla» (*Aut*). AG, v. 286 acot.

prevenido: ‘preparado, bien dispuesto’. RE, v. 232b

prevenir: vale «Preparar, aparejar y disponer con anticipación las cosas necesarias para algún fin» (*Aut*). Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 728-729: «Por no ver los regocijos / que a César previene el pueblo». RE, v. 863, CC, v. 982

prima: además del sentido lógico del parentesco entre Isabel y Elena, ofrecía un sentido relacionado con la palabra *musiquitas*: «en algunos instrumentos de cuerda se llama la que es primera en orden a otras de su especie, que la constituye en el primer lugar y grado» (*Aut*). Es chiste repetido en otras comedias burlescas. AT, v. 144

primacía: «La superioridad, ventaja o excelencia que una cosa tiene en orden a otras de su especie, que la constituyen en el primer lugar y grado» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *La oveja perdida*: «¿Y quién le mete a este viejo, / que un perjuro llorón fue, / y lo demás que de él sé, / que, pues lo sabéis, lo dejo, / en querer la primacía / del monte y de sus ovejas?»; *Los jueces de Castilla*: «NUÑO: Yo he pavor, ve tú primero. / LAÍN: Ve tú, que has la primacía» (*Voc. Lope*). RE, v. 1947

Primero soy yo: comedia de Calderón. AI, v. 1389

primo: el tratamiento de *primo* era usual en algunas clases sociales y entre los negros para los cónyuges. HT, v. 131

primo: término dilógico; además de referirse a un ‘tratamiento habitual de los reyes a los grandes nobles, habitualmente’ («en estilo familiar

llaman a los Grandes de España, por ser el título con que los trata el rey», *Aut*), significa ‘tonto, necio’; para la primera acepción *cf.* *Angélica*, vv. 432-433: «RUGERO: Parece que jugamos a las bazas; / ¿por qué no calláis vos? EMPERADOR: ¿Qué es esto, primos?». CA, v. 57, AM, v. 433

primo ... candalario: quizás esté haciendo alusión a que Pocarropa tiene un marido, pues así se llamaban vulgarmente los esposos (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 281, v. 108), que la explota (*candalario* es deformación vulgar de *calendario* ‘libro de cuentas’, pero también puede ser el *candelabro* o *portacandelas*, que adquiere en el contexto claras alusiones sexuales), aunque a él, sin embargo, no le cobra. AG, vv. 1484-1486

primo ... cuñado: resulta ridículo que los que le dan la enhorabuena sean personas con un parentesco mal considerado en la literatura aurisecular. Para los *primos* hallamos refranes como «Más vale buen amigo que pariente ni primo» (Correas, núm. 13.789). Para los *cuñados* podemos encontrar refranes en el folclore popular haciendo referencia a ellos: «Cuñados y hierros de arado, debajo de la tierra son logrados», «Cuñados y perros bermejós, pocos son buenos» (Correas, núms. 6.264-6.265); comp. *Desdén*, vv. 208-210: «... y conozca esa enemiga / que soy quien soy y que tengo / un cuñado y cuatro tías». CM, vv. 705-706

primo ... prima: juego entre *primo*: ‘relación familiar’ y *prima*: «En algunos instrumentos de cuerda se llama la que es primera en orden, y la más delgada de todas, que forma un sonido muy agudo» (*Aut*). Un juego similar lo encontramos en Cortés de Tolosa, *El lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, p. 230: «Digo, señor, que fui a ver a mi tercera, tan flaca que más parecía prima». CD, vv. 1552-1553

principal mujer: ‘mujer noble, de alta condición social’. RE, v. 1147

príncipes fatuos por pillarla se descrisman: *fatuo* quiere decir «Simple, tonto, insensato, que no discierne ni distingue» (*Aut*); *pillar* «Vale también coger, agarrar o aprehender alguna cosa» (*Aut*); *descrismar* significa «perder la paciencia y la mesura» (*DRAE*). DD, vv. 173-174

principio, por principio me tiene: juega con *remate* del verso siguiente. MV, v. 337

principios ... extremos: el amor es más extremado, tiene más fuerza, cuando comienza. Es idea tópica. RE, v. 425

pringado: *pringar* «Vale también tener parte en algún negocio u dependencia» (*Aut*); Carlos se lamenta por encontrarse en una situación nada deseable. DD, v. 391

priorato: «se llama en la religión de san Benito una casa en que habitan pocos monjes, pertenecientes a algún monasterio principal, cuyo abad nombra el superior inmediato que los gobierna, llamado prior» (*Aut*). Es posible que siga refiriéndose a la *carreta*. DB2, v. 251

priores: comp. v. 856 y *priorato*, v. 251. DB2, v. 1053

prisa, *se acabó aquí con la presa*: ironía ya que es un monólogo extenso, muy detallado y en el que no se adivina ningún tipo de urgencia para concluirlo. DD, vv. 429-430

prisco: especie de durazno. CP2, v. 1230

privada: «La letrina, secreta o necesaria que se fabrica y sirve para exonerar el vientre. [...] Se llama también la plasta grande de suciedad o excremento, echada en el suelo o en la calle» (*Aut*). El juego de palabras (basado en el polípote jocoso con *privado*, que sugiere la acepción ‘mujer del privado’) se había convertido en tradicional; comp. Calderón, *Céfalo y Pocris* (burlesca), vv. 419-422: «Hija soy de Antistes, que hoy / tiene del rey la privanza; / y pues él es el privado, / su hija será la privada»; Góngora, soneto «Jura Pisuerga a fe de caballero», vv. 5-6: «Es sucio Esgueva para compañero / (culpa de la mujer de algún privado)», es decir de la privada. VS2, v. 4, CP2, vv. 421-422

privado de oficio: es decir, ‘despojado de obligación’; o bien, ‘impedido por instancia ajena’. O sea, que en la caracterización jocosa viene a significar que no está impedido salvo por los efectos de su propia borrachera. Comp. Tirso de Molina, *Privar contra su gusto*, vv. 2663-2666: «¿Confesarán mis celos / que Clavela me ha engañado / y que don Juan se alabó / de secretos que no vio, / loco después de privado?». RE, v. 755

privilegio: «la gracia o prerrogativa que concede el superior exceptuando o libertando a uno de algún cargo o gravamen o concediéndole alguna excención de que no gozan otros» (*Aut*). CC, v. 1797

probada: el *DRAE* anota a propósito de *probado*: «Dícese de la persona que ha sufrido con paciencia grandes tribulaciones o adversidades», lo que se ajusta a las circunstancias de la Infanta (han tratado de imponerle dos matrimonios contra su voluntad, ha barbado de cólera, etc.). Ahora bien, dado el carácter de la obra, no debe descartarse otra posible interpretación: el Duque podría estar sugiriendo

que la Infanta ha sido *probada*, esto es, ‘gozada’, muchas veces. VS2, v. 718

proceloso: tormentoso; pero aquí importa sobre todo el juego paronomástico. HT, v. 724

procesión ridícula: en este contexto de *ridiculomaquia*, o guerra o procesión de personajes ridículos, se incluyen ahora treinta y seis gatos (recuérdese el ejército de marfuces y micifuces de la *Gatomaquia* lopesca), con lanzas de *alpechín* («la parte del zumo de las aceitunas que queda después de sacado el aceite», *Aut*) y espadas y alfanjes (véase otra vez el referente morisco de luchas de moros y cristianos) de *guadamacil*, «cabritilla adobada en que a fuerza de la prensa se forman por el haz diferentes figuras de diversos colores» (*Aut*). *Gato* como ‘ladrón’ es voz de la germanía. Quizá haya de pensar en una especie de *danza o baile de matachines*, carnavalesca, como aquella con que termina la comedia burlesca de Calderón *Céfalo y Pocris*. Cfr. en general con el catálogo épico semejante que aparece en *El cerco de Tagarete* (vv. 86-114). DB, vv. 168-171

prodigio: «suceso extraño que excede a los límites regulares de la naturaleza» (*Aut*). Ver Ambroise Paré, *Monstruos y prodigios*, para un buen acopio de casos pertinentes. VS2, v. 932

profundo: infierno; quiere hacer una hazaña como la de Orfeo por lo menos. AM, v. 715

Progne: o Procne, mujer de Tereo, rey de Tracia, y madre de Itis. Cuando su marido viola a su hermana Filomela y le corta la lengua para que no pueda denunciarlo, Procne mata a su propio hijo y se lo sirve como plato de comida. Huyendo ambas de la venganza de Tereo, se convierten en pájaros: Procne en golondrina, Filomela en ruiseñor y Tereo en abubilla. HT, v. 683

prolijo: «largo, dilatado y extendido con exceso» (*Aut*); «Se toma también por molesto, impertinente y pesado» (*Aut*); comp. Calderón, *El pintor de su deshonra*, ed. M. Ruiz Lagos, vv. 124-127: «Como había dispuesto / retirarme a mi hacenduela, / postrado a los desengaños / de mis ya prolijos años»; *Los tres afectos de amor*, en OC, II, p. 1211: «Nunca a mis cansados años / acusé el peso prolijo / si no es hoy»; *La vida es sueño*, vv. 595-598: «Y así, cuando me confieso / rendido al prolijo peso, / solo os pido en la ocasión / silencio». MV, v. 10, AI, v. 1103, AT, v. 439

prometer ... aceitunas de Córdoba sin güeso: promesa jocosa propia del género burlesco. CM, vv. 1284-1285

promptitud: utilización del grupo culto *-pt-*, muy rara vez aplicado en este género y siempre con objeto de satirizar la poesía culterana. MC, v. 533

prompto: «Vale también dispuesto y aparejado para la ejecución de alguna cosa» (*Aut*); llama la atención el grupo culto que todavía permanece; *cf.* *Comendador*, vv. 975-976: «¡Válgame Dios, y cuán prompto / siempre os hallan mis mandatos!». DD, v. 579, EC, v. 975

pronta: ‘dispuesta, disponible’. Comp. Moreto, *El desdén con el desdén*, ed. Di Pastena, vv. 1545-1546: «que donde no hay sentimiento / está más prompta la lengua». Obsérvense en todo el pasaje alusiones de contenido erótico, en alusión al modo en que puede Paris saldar la deuda. RE, v. 2587, MR, v. 847

propia: en el sentido de ‘mensajera’ o ‘persona que lleva el correo’; recoge ahora en forma de juego de palabras lo dicho en los vv. 924-925. Como se envía a sí misma con un papel es propia de sí propia. AI, v. 1143

propinqua: «Allegado, cercano, inmediato y próximo» (*Aut*); evidente parodia de los cultismos con la mezcla de términos graves y bajos (*cuajares*, v. 1021); comp. *Castigar*, vv. 1174-1175: «dicen los que están propinuos, / aunque tomarme no vean». CM, v. 1019, CD, vv. 937-938 y 1174

propio: antanaclasis de *propio* ‘el mismo’ y «persona que expresamente se envía de un punto a otro con carta y recado» (*DRAE*). Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1143-1145: «una propia, / que con un papel me envió, / como por él podéis ver». Nótese la rima interna en este verso. CC, v. 175

proponer: verbo empleado en una de sus acepciones: «en las escuelas vale poner el medio, explicando antes la cuestión y arguyendo contra la parte que elige el que defiende» (*Aut*). AT, v. 1473

prosa, gastar linda prosa, ¡Qué linda prosa que gasta!: ‘¡qué bien habla, cómo se expresa’. MV, v. 427

prosapia: según Covarrubias, «ascendencia, casta o generación». Comp. Lope de Vega, *El Arauco domado*: «Toma / veinte y tres generaciones / la prosapia de Mendoza»; *Los blasones de los Chaves de Villalba*: «Guárdete Dios, que a tu prosapia clara / dejarás una fama, como el cielo, / que muere las demás y nunca para»; *Las almenas de Toro*: «Te digo, y no diré más, / que soy de noble prosapia, / y mujer tan desigual / de tus prendas que esto basta» (*Voc. Lope*); Cervantes,

- Quijote*, ed. Rico, p. 142: «El linaje, prosapia y alcurnia querriámos saber». RE, v. 704
- protentos*: ‘portentos’, por metátesis que caracteriza el habla vulgar de Almodrote. AG, v. 706
- protervos* en este contexto es ‘obcecados, obstinados’. PV, v. 1383
- protestar*: «Vale también asegurar con ahínco y eficacia» (*Aut*); *cf.* *Quijote*, I, 49: «Y que pues esto era así, bien podían soltalle, y más siendo tan en provecho de todos; y del no soltalle les protestaba que no podía dejar de fatigalles el olfato, si de allí no se desviaban»; recordemos, además, que es una fórmula jurídica. DD, v. 627, CT, v. 415
- protocolo*: serie de documentos notariales; los papeles de Sol hemos de suponer que son cartas de amor, que no corresponden a los protocolos. CC, v. 1733
- proviso*: «Voz que solo tiene uso en el modo adverbial *al proviso*, que significa al instante, al punto, con gran priesa y celeridad» (*Aut*). Comp. *El alcalde de Zalamea*: «Tan molido / he venido del paseo, / muchachas, que os certifico / que no puedo estar en pie; / hacedme luego al proviso / la cama» (*Voc. Lope*). VS2, v. 552
- provocastis*: añade una «i» por influencia cacofónica de la última «i», de todos modos, *provocastis* es una forma verbal común en el Siglo de Oro; véase la nota al v. 155. CA, v. 1305
- prueba*: «en las reglas de contar se llama la comprobación de la cuenta para ver si está hecha» (*Aut*). Juego dilógico sobre *cuenta*, se refiere por un lado al simple hecho de ‘narrar’ sus penas y a la *cuenta* como procedimiento de la contaduría. CC, v. 858
- prueba*: «Llaman los impresores la primera plana que tiran en papel ordinario para corregir y apuntar en ella las erratas que tiene, de suerte que se puedan emendar antes de tirarse» (*Aut*). CM, v. 548
- publicar algo el sacristán*: referencia a la costumbre de publicar en la puerta de las iglesias los nombres de los futuros esposos. MR, v. 730
- puchero*: ‘olla’ y, por metonimia, también ‘el cocido contenido en ella’. NH, v. 1173
- puches*: ‘gachas’, «Comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño» (*DRAE*). NH, v. 1457

podrirse: es molestarse por todo, protestar de todo, tomar fastidio, como en el entremés de *El hospital de los podridos*. Comp. Benavente, *Jocosería, El abadejillo*, vv. 145-148: «A lo que aquí le han entrado, / señor hablante perpetuo, / ni es a podrirse de nada, / ni a echar a perder el tiempo»; Vélez, *Cojuelo*, p. 238: «suplicando a quien la leyerre que se entretenga y no se pudra en su leyenda». De ahí que un podrido sea de mala condición (v. 1118). En el v. 1123 *se pudrirán*: ‘se impacientarán, protestarán, se aburrirán’. DT2, v. 1120, HT, v. 24

punte angosta: la palabra *punte* es de género ambiguo. MV, v. 1590

punte de Leganitos. HT, v. 195

punte de Mantible: referencia caballeresca; la puente de Mantible se alude con cierta frecuencia en entremeses y obras burlescas. Era la puente que había que cruzar para llegar a la Torre Encantada, defendida por el gigante Galafre. La historia, del ciclo carolingio, aparece en muchos textos. Baste remitir a la comedia de Calderón, *La puente de Mantible*. CT, v. 127

puerca: insulto habitual en la comedia burlesca. La animalización del personaje de Rosaura viene dada por la alusión a *montanera*, que literalmente significa ‘el pasto de bellota para el ganado’. CM, v. 554

puerco: alude a dos significados diferentes, por un lado «En la montería significa lo mismo que jabalí» (*Aut*) lo cual es una redundancia absurda y al mismo tiempo puede hacer referencia a «Translaticia-mente vale grosero, sin policía, cortesía ni crianza» (*Aut*); para la primera de las acepciones, *cf.* Santillana, *Poesías Completas*, ed. Durán, I, p. 206: «Yo que miraba / en torno por el salvaje / vi venir por el bosque / un puerco, que se ladraba». MC, v. 856

puerco de San Antón: la iconografía religiosa representa a este santo siempre con un lechón a sus pies. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 24-27: «y el cóncavo penetrando / deste albergue, deste lecho, / adonde de San Antón / podía habitar el puerco»; *El cerco de Tagarete*, vv. 101-104: «Por remate desta arenga, / venía en un carretón / el Saladino a caballo / y el puerco de San Antón»; Quevedo, *La Hora de todos*, p. 85: «Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre y asco a su espejo, cogida de la Hora, se confundió en manotadas, dándose con el solimán en los cabellos, y con el humo en los dientes [...] quedó cala y cisco y Antón Pintado y Antón Colorado y barbada de rizos y hecha abrojo con cuatro corcovas, vuelta visión y cochino de San

Antón»; *PO*, núm. 748, vv. 1-4: «Viejecita, arredro vayas, / donde sirva, por lo lindo, / a San Antón esa cara / de tentación y cochino». *MV*, v. 571, *CT*, v. 104

puerco espín: animal que aparece en otras burlescas, comp. Suárez de Deza, *Amor, ingenio y mujer en la discreta venganza*, v. 1008. *DB2*, v. 210

puericia, toda juvenil puericia: 'todos los jóvenes'. *RE*, v. 110

puerta de Guadalajara ... puerta del Sol ... puerta Cerrada: tres de los lugares preferidos por los pícaros madrileños, según Deleito, 1987, pp. 160-161. En la de Guadalajara había muchos puestos comerciales y tiendas. Comp. Salas Barbadillo (*Entremés del Remendón y la Naturaleza*): «se engulliría [...] cuantas telas y sedas enriquecen las tiendas de los mercaderes de la Puerta de Guadalajara» (ver en Herrero, 1963, p. 223); ver Quiñones de Benavente, *El casamiento de la Calle Mayor con el Prado viejo*, en *Jocoseria*, vv. 45-49: «Yo soy la Puerta del Sol, / que a pesar de los paseos, / me vuelven Puerta Cerrada / la multitud de cocheros, / y paso mi vida comprando y vendiendo»; en el *Baile de las Puertas de Madrid*: «Yo soy la Puerta del Sol, / hermosa como yo misma, / y así que me ferie quiero / una gala que sea buena». Ver Herrero (1963, p. 218). *Puerta Cerrada*: también muy famosa, con infinitas referencias literarias y juegos de palabras; ver Herrero, 1963, pp. 114, 119, 125, 133, 148, 151, 157, etc. En el entremés de *Las calles de Madrid*, de Benavente (cit. Herrero, p. 114): «En la Puerta Cerrada / viven los pobres / cuando piden y llaman / y no respondes». *CP2*, vv. 345-348

Puerta del Sol: sobre el origen y descripción de la Puerta del Sol ver Simón Díaz, 1997 y Deleito y Piñuela, 1968, pp. 52-55. Por lo demás las referencias literarias a la Puerta del Sol de Madrid son innumerables. Comp. Quiñones de Benavente, *El casamiento de la Calle Mayor con el Prado viejo*, en *Jocoseria*, pp. 466-467, vv. 45-49: «Yo soy la Puerta del Sol, / que a pesar de los paseos, / me vuelven Puerta Cerrada / la multitud de cocheros, / y paso mi vida comprando y vendiendo»; *Céfalo y Pocris*, vv. 345-348: «—No hemos hallado otra puerta / que la de Guadalajara. / —Nosotros, sí, la del Sol; / pero hicimosla Cerrada». *CC*, v. 998

puertas, cien puertas se abren: «Cuando una puerta se cierra otra se abre. Refrán con que se consuela en los infortunios y desgracias, pues tras un lance desdichado y fatal suele venir otro feliz y favorable» (*Aut*). Comp. *Lazarillo*, p. 64: «En tal manera fue y tal priesa nos

dimos, que sin dubda por esto se debió decir: “Donde una puerta se cierra, otra se abre”», aquí se utiliza burlescamente el significado literal. CC, vv. 837-838

puerto: «Se llaman asimismo aquellos lugares que están el confín del reino y no son puertos de mar, donde están establecidas las aduanas para cobrar los derechos de los géneros que entran de fuera» (*Aut*). MC, v. 973

puerto sano ... *Puerto Rico*: fácil juego de palabras que no requiere mayor explicación. RE, vv. 914-915

pues: ‘sí, efectivamente’. DD, vv. 1394 y 2456

pues: vulgarismo por *puedes*. Ver también v. 2479. RE, v. 2696

¿pues?/: ¿y qué?/: AT, v. 1815

pues alón: fórmula de despedida burlesca; se decía «Alón, que pinta la uva», del francés *allons* ‘vamos’; alusión a los criados y peones que se despedían en la época de verano, cuando la uva empieza a madurar, para hacer nuevos contratos. Correas, p. 10: «*Alón que pinta la uva. Adiós, que pinta la uva*. Dicho por los mozos que se despiden en buen tiempo de los amos». Comp. Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 366: «y adiós, que me mudo; o como dice Aristóteles, alón, que pinta la uva». EC, v. 380

Pues ¿quién lo sabrá mejor, / cuando yo mismo me niego?/: es adaptación de un cuentecillo popular: uno va de visita y, aunque oye que su amigo está en casa, el criado se lo niega; cuando el amigo le va a visitar a él le niega estar en casa y ante la admiración del visitante argumenta que si él creyó al criado del otro, con más razón debe ser él mismo creído. CO, vv. 1271-1272

pues que tiene, tengamos: «Frase familiar que se usa para persuadir a la mutua seguridad en lo que se trata. Es del estilo bajo» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *PSB*, núm. 563, vv. 9-11: «Es lenguaje de poyos y de establo / “Tengamos y tengamos»; y “lo cierto / es lo de taz a taz”, si yo le entablo»; Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 274: «Y entre caballeros dichos siempre se ha de jugar a tengamos y tengamos». CD, v. 1578

Pues vaya, vaya, pues vaya: reduplicación jocosa al estilo romanceril. *Cfr.* *Castigar*, vv. 137-138: «Tortolilla, tortolilla, / no es este tiempo de bobos»; *Comendador*, vv. 5-8: «Vistiendo se está, vistiendo, / el comendador de Ocaña; / sale Blas de la cabaña, / sabe Dios si volverá»; dicho fenómeno recuerda al romance núm. 777 de Durán que comienza: «Rey don Sancho, rey Don Sancho, / no digas que

no te aviso, / que del cerco de Zamora / un traidor había salido». CA, v. 973

pues yo pajas: ver nota al v. 598. NH, v. 1354

puesto muy honroso: *cfr. supra*, v. 652, donde se habla de un «puesto muy alto», que era la máxima aspiración de Diego para conseguir la mano de Isabel y, grotescamente, hacía referencia a la horca. Sin embargo, aquí, el «puesto muy honroso» es el de morir degollado, propio de nobles. Dice Covarrubias que «en Castilla condenan a degollar al noble; y al condenado por traidor dicen se acostumbra darles el golpe por detrás». En *El alcalde de Zalamea*, Pedro Crespo va a ajusticiar al Capitán por haber deshonrado a su hija; aunque el transgresor era noble y como tal debería haber sido juzgado por un tribunal militar y luego degollado, finalmente le dan garrote: «*Aparece, dado garrote, en una silla, el capitán. [...] —¿Por qué, como a capitán / y caballero no hicisteis / degollarle? —¿Eso dudáis? / Señor, como los hidalgos / viven tan bien por acá / el verdugo que tenemos no ha aprendido a degollar*» (Calderón, *El alcalde de Zalamea*, vv. 2697 y ss.). AT, v. 774

puesto que: ‘aunque’. CP2, v. 51

pujavante: «instrumento de hierro acerado, que se compone de una plancha cuadrada, de cuatro o cinco dedos de largo con corte por la parte de adelante y por los lados está un poco vuelto hacia arriba, y tiene por la parte posterior un mango largo con que se maneja. Sirve a los herradores para cortar el casco de la bestia cuando lo necesitan, para curarla o para asentar la herradura» (*Aut*). Se realiza un chiste con la interpretación literal de la frase hecha *partir el sol*, puesto que lo van a partir con ese instrumento y, además, se animaliza a los galanes. Comp. *Escanderbey*, vv. 376-379: «ESCANDERBEY: Y vos, bella sultana, / que dar podéis ejemplo a una gitana, / dadme a besar vuestra real pesuña / de quien es pujavante cada uña». MR, v. 931, AM, v. 149

pujo: término que hace referencia a una enfermedad en el ano pero que a través de una metáfora escatológica «se toma por el deseo eficaz o ansia de lograr algún fin» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Sueños*, pp. 324-325: «gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino». DD, vv. 416 y 2598, AG, v. 1185

pulgares: no significa literalmente que los matara con los pulgares; *hacer una cosa con los pulgares* o *conseguir algo por sus pulgares* significa conseguirlo con el esfuerzo personal; es una expresión que alude al valor de una persona. HT, v. 1065

pulgas, matando anoche las pulgas: una de las actividades degradantes propias de este género. Comp. Arellano, 1986, p. 58, con referencias a ejemplos de comedias calderonianas: «Una importante serie es la constituida por gestos que denuncian la grosera “materialidad” del gracioso o degradan burlescamente a diversos personajes: hacer la higa (*Peor está*, p. 330), quitar piojos (*Darlo todo*, p. 145: “Siéntanse y Chichón hace que quita un piojo a Diógenes”) o pulgas (*Céfalo*, p. 27: “Siéntase Filis y Cloris hace como que la espulga”), sonarse con los dedos (*Céfalo*, p. 50), y sobre todo comer y beber». Comp. Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 611-614: «—Espúlgame aquí, / porque sirva de algo el sol. *Siéntanse Filis y Clori, que hace como que la espulga, y cantan.* —Al sol, porque se durmiera, / le espulga Amor la mollera». Ver también *infra* los vv. 399 y 723. VS2, v. 342

pulla: dicho punzante o agudo. Define Cov.: «dicho gracioso, aunque algo obsceno, de que comúnmente usan los caminantes cuando topan a los villanos que están labrando los campos, especialmente en tiempo de siega o vendimias; y llamose *pulla* de la Apulla, tierra de Nápoles, donde se empezó a usar». PV, v. 1845

pundonor: «Aquel estado en que, según las varias opiniones de los hombres, consiste la honra y crédito de alguno» (*Aut*). AI, v. 1873

punta: «La herida de espada causada con la punta de esta» (*Léxico*). CM, v. 1001

punta: un tipo de encaje de hilo; *cf. infra*, v. 999. AI, v. 563

punto: funciona como palabra de sentidos muy amplios, fácilmente sustituible por la más adecuada al contexto. Por otra parte, *hacer punto* era «frase que vale acabar, concluir o fenecer alguna especie»; *poner los puntos* «Dirigir la mira, intención o conato a algún fin que se desea» (*Aut*). AI, v. 351

punto circular: sigue el léxico propio de la astrología. RE, v. 290

punto de una media: disparate jocoso ya que esperamos una respuesta del estilo «en el punto de honra»; *punto de una media* es «la pequeña rotura que se hace en las medias, porque consiste en soltarse aquellos de que están formadas» (*Aut*); *cf. Baldovinos*, vv. 1613-1616: «[CARLOTO]: Suélenme en ella tomar / los puntos de aquestas medias. / EMPERADOR: ¿Los puntos?; me maravilla / que aquí os los

tomen»; Quevedo, *PO*, núm. 761, vv. 9-12: «Mi madre tomaba puntos; / pero no para oponerse / a catredas, sino a medias, / que las pantorrillas ciernen». *DD*, v. 2227

punto y pareja: en el original dice «punto y parejo» que corrijo por rima y sentido. «Hacer punto. Frase que vale acabar, concluir o fenecer alguna especie» (*Aut*). Quizá juega con *parejas*: «en el juego de dados se llaman los dos números o puntos iguales, que salen de una tirada» (*Aut*). *CC*, v. 892

puntos, treinta puntos: según *Autoridades*, *puntos* son «las medidas que están rayadas en el marco [de los zapatos], para determinar el tamaño que han de tener»; treinta puntos es medida hiperbólica y grotesca, ya que cinco puntos era la medida normal y diez una exageración; *cfr.* Arco y Garay, 1941, p. 524. *Comp.* Lope de Vega, *La Dorotea*: «No tiene tres puntos de pie»; *Los melindres de Belisa*: «Nunca el zapatero, / lo que calzo sabe; / zapatos de un punto / y de dos me hace»; *El galán de la Membrilla*: «Dame ese pie, que quisiera / que fuera de dieciséis / y aun de veintisiete puntos / para besarte más pie» (*Voc. Lope*). *VS2*, v. 419, *DB*, v. 1064

puñete: «Lo mismo que puñada» (*Aut*). *AG*, v. 1856

puño puñete: juego de manos, recitado a ritmo de retahílas, en el que también había «prendas», que debía pagar, en prueba final, quien se riera. Transcribimos una de las versiones de las retahílas de este juego; según *Repertorio*, del que hemos obtenido todos estos datos, las variantes textuales entre unas y otras versiones son muy escasas y se mantiene la presencia de fórmulas lexicalizadas: «¿Qué es esto? / Un puñete / quita y vete. / ¿Qué es esto? / Una cajita. / ¿Qué tiene dentro? / Oro y plata. / ¿Quién los guarda? / La gatita parda. / ¿Por dónde sube? / Por las escaleritas arriba. / ¿Por dónde baja? / Por las escaleritas abajo. / Madejilla, madejilla / quien se ríe pierde la villa». *AT*, v. 132

pupilaje, ¿quieres tú que sus mofletes / los metiese a pupilaje?: ‘¿pretendes que nos haga caso y pase hambre con nosotros, que somos unos pobretes, como si metiera sus mofletes en un pupilaje estudiantil, en donde pasan tanta hambre?’. Para este motivo del hambre de los estudiantes en pupilaje baste recordar los trabajos de Pablos en el pupilaje del dómine Cabra en el *Buscón*. *AM*, vv. 154-155

pura: entendemos ‘sin echarse al estómago una bota de vino puro, no aguado’. *AM*, v. 1251

purga: 'lavativa'; «Medicina que se toma por la boca a fin de mover los malos humores y expelerlos por la parte posterior» (*Aut*); *cf.* Cervantes, *El licenciado Vidriera*: «Y que si le había receptado alguna purga el otro médico»; *El gallardo español*: «Nadie muere aquí en el lecho / a almidones y almendradas, / a pistos y purgas hecho» (*Voc. Cervantes*); *Amantes*, vv. 1231-1234: «¿No ves que en la intención está empeñada / y una purga mejor podrá matarme / sin que me haga mal, y resfriarme / puede la espada en fin?»; Quevedo, *PO*, núm. 570, vv. 13-14: «dame, ya que la gula me dispensas, / el postre en calas, purga y melecinas»; *id.*, *Sueños*, pp. 324-325: «gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas». *CA*, v. 1126, *RE*, v. 1267

purgarse: en sentido medicinal 'expeler los malos humores o fluidos corporales' y espiritual 'purgar, limpiar una culpa con penitencia y arrepentimiento'. *Comp. Quijote*, I, 6: «tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya». *DT2*, v. 689

pus: modificación fonética jocosa; este tipo de vulgarismos eran típicos del habla del alcalde rural (*cf. supra*, v. 395), que en los entremeses primitivos imitaba al antiguo sayagués. *Comp. Quiñones de Benavente, Los ladrones y el reloj*, en Madroñal, 1996, p. 204: «Oh, pus si es mono cortesano»; *id.*, *El retablo de las maravillas*, v. 64: «Oh, pus si habra en latún, yo le perdono». *AT*, v. 401, *CP2*, v. 1592

Púsoseme el sol, / saliome la luna: versos que forman parte de una conocida canción: «Púsoseme el sol, / saliome la luna: / más me valiera, madre, / ver la noche oscura», Frenk, 1987, núm. 1074. *CP2*, vv. 714-715

puto: «el hombre que comete el pecado nefando» (*Aut*). El epíteto atribuido al dios del vino Baco está asociado a los desórdenes, fiestas bacanales que se hacían en su honor, ninfas y sátiros de los que iba acompañado. *PV*, v. 536

putos, trátalos como a unos putos: *putos* vale 'sodomitas, personas que cometen el crimen nefando'. *Comp. Lope de Vega, Las cuentas del Gran Capitán*: «¿Cuando ya tú te amohinas, / que eres la misma prudencia, / quieres que tenga paciencia? / Pícaros, putos, gallinas»; *El asalto de Mástrique*: «Vive Cristo que es un puto / el que se viene a la guerra / a sembrar sangre en la tierra» (*Voc. Lope*); *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 121, vv. 10-14: «Con palmas le enterraron

mujeres, / y si el caso se advierte, / como es hembra la muerte, / celosa y ofendida, / siempre a los putos deja corta vida»; núm. 129, vv. 1-4: « A un puto, sin más ni más, / prendieron por delincuente, / no por culpas de presente, / sino por culpas de atrás»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 350: «¡Eso juro yo —dijo Sancho— para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado!»; y p. 870: «Por Dios —dijo Sancho—, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo». La sodomía y la aplicación de la lavativa tienen en común el empleo de la parte trasera, y de ahí las palabras de Elena. RE, v. 1401

Q

quad mihi et vobis: latinajo jocoso que en la comedia “seria” es «*Quam mihi et vobis*» (p. 501a). CM, v. 731

que de mí mismo olvidado / no me acuerdo de mí mismo: sigue la adaptación de la canción, un romance al parecer de Luis Vélez, que Calderón adapta en *Darlo todo y no dar nada*, *Hado y divisa de Leonido y Marfisa*, *El pintor de su deshonra...* Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 78, con muchos testimonios. DT2, vv. 2171-2172

Que de noche le mataron / al caballero: versos de la famosa coplilla «Que de noche le mataron / al caballero, / la gala de Medina, / la flor de Olmedo», que se completan en los vv. 1575-1576. En los vv. 1589-1590 se bromea acerca de su gran antigüedad. CO, vv. 1563-1564

¿qué es cosa y cosa es?: fórmula para introducir las adivinanzas; «¿*Qué es cosa y cosa?* Cuando se proponen enigmas por diversión, se pregunta: “¿Qué es cosa y cosa?”, como si se dijera: “¿Qué significa la cosa propuesta?”» (*Aut*); comp. Avellaneda, *Quijote*, pp. 321-322: «comenzamos a jugar al qué es cosa y cosa, y cuando hubieron dicho todos, les pregunté yo: “¿Qué es cosa y cosa que parece burro en pelo, cabeza [...] y realmente no lo es?”»; *La ventura sin buscarla*, burlesca, vv. 871-873: «¿No has oído, gua, gua, guay? / Pues es mucho gua, guay, ay, y. / ¿No sabes qué es cosa y cosa?». RE, v. 167

¿qué es cosa y cosí?: mezcla de locuciones realizada con el término *cosicosa* y con la frase hecha *¿qué es cosa y cosa?* que poseen el mismo significado; el resultado es una creación léxica; acerca de esta construcción Covarrubias dice: «En la proposición de enigmas se suele preguntar: ¿Qué es cosicosa?, por, ¿qué es cosa y cosa?, como si dijera: ¿Qué significa esta cosa propuesta?»; *cf.* Avellaneda, *Quijote*, XXIV, pp. 321-322: «comenzamos a jugar al qué es cosa y cosa, y cuando hubieron dicho todos, les pregunté yo: “¿Qué es cosa y cosa que

parece burro en pelo, cabeza [...] y realmente no lo es?»; *cf.* *Ventura*, vv. 871-873: «—¿No has oído, gua, gua, guay? / Pues es mucho gua, guay, ay, y. / ¿No sabes qué es cosa y cosa?». CD, vv. 691-692

qué es cosicosa: frase con que empezaban las adivinanzas, de ahí la réplica de Blanca en el verso siguiente; Covarrubias dice: «En la proposición de enigmas se suele preguntar: ¿Qué es cosicosa?, por ¿qué es cosa y cosa?, como si dijera: ¿Qué significa esta cosa propuesta?»; comp. *Castigar por defender*, vv. 691-692: «¿qué es cosa / y cosí?»; Avellaneda, *Quijote*, XXIV, pp. 321-322: «comenzamos a jugar al qué es cosa y cosa, y cuando hubieron dicho todos, les pregunté yo: “¿Qué es cosa y cosa que parece burro en pelo, cabeza [...] y realmente no lo es?”»; *La ventura sin buscarla*, v. 873: «¿No sabes qué es cosa y cosa?»; *Castigar por defender*, vv. 691-692: «¿qué es cosa / y cosí». MV, v. 888

¿*Qué es esto? Diego y Fernando, / mis dos yernos, ¿dónde están?*: los versos siguientes recuerdan el romance que cita Durán, 1945, núm. 853, p. 543: «Reprende el Cid de cobardes a sus yernos y ellos quedan ofendidos». CC, vv. 617 y ss.

qué haca, ¿Qué hija o qué haca?: expresión de rechazo o desprecio; ver *Amantes de Teruel*, nota al v. 194. AI, v. 1133

¿*Qué hay de viejo?*: ruptura de la frase hecha ¿*Qué hay de nuevo?* CD, v. 1038

que la guerra entre unos robles / nos dejó por escondidas / y hoy perdonamos por pobres: parodia del romance de Angélica y Medoro de Góngora: «En un pastoral albergue / que la guerra entre unos robres / le dejó por escondido / o le perdonó por pobre». La glosa paródica continúa en los versos siguientes. AM, vv. 1269-1271

que los flacos troncos mueven / y las blandas piedras oyen: continúa la parodia del romance de Góngora, «En un pastoral albergue», vv. 51-52: «que los firmes troncos mueven, / y las sordas piedras oyen», motivo, por demás muy conocido desde Garcilaso, *Poemas de Garcilaso*, *Égloga I*, p. 310, vv. 197-198: «Con mi llorar las piedras enternecen / su natural dureza y la quebrantan / los árboles parecen que se inclinan». CC, vv. 1334-1335

que los trabajos obligan / a lo que el hombre no piensa: versos 3 y 4 del romance de Lope de Vega que empieza «Hortelano era Belardo / de las huertas de Valencia, / que los trabajos obligan / a lo que el hombre no piensa». El romance fue muy difundido. Wilson y Sage,

- 1964, núm. 134 recogen muchos ejemplos de imitaciones y parodias. CP2, vv. 186-187
- que los yerros por amores / dignos son de perdonar*: versos del romance del Conde Claros «Media noche era por filo» (Durán, núm. 362). Son proverbiales: Correas, p. 514, Tirso en *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 2643-2644, etc. Ver Templin, 1933. HH, vv. 1637-1638
- qué mucho*: expresión que significa ‘¿qué tiene de extraño?’. AT, vv. 350 y 1370
- que no tiene culpa, no*: recuerda los versos del *Romancero* «Mensajero eres, amigo, / non mereces culpa, non», muy repetidos en textos auriseculares. Ver Durán, núm. 704. HT, v. 376
- que por el campo buscaba / entre lo rojo y lo verde*: versos tomados del romance gongorino «Entre los sueltos caballos», vv. 3-4; véase la nota a los vv. 1129-1130. CA, vv. 1149-1150
- que por el tronco sube hasta la altura*: es cita de Garcilaso, *Égloga III*, vv. 57-60: «Cerca del Tajo, en soledad amena, / de verdes sauces hay una espesura / toda de hiedra revestida y llena, / que por el tronco va hasta el altura». AM, v. 211
- que pues los soldados todos / avisan las atalayas, / las atalayas los fuegos, los fuegos a las campanas*: concatenación de versos cercanos a los gongorinos del famoso romance «Servía en Orán al Rey»: «cuando tocaron al arma: / trecientos cenetes eran / de este rebato la causa, / que los rayos de la luna / descubrieron sus adargas; / las adargas avisaron / a las mudas atalayas, / las atalayas, los fuegos, / los fuegos, a las campanas, / y ellas, al enamorado» (Góngora, *Romances*, vol. I, ed. Carreira, núm. 23, vv. 8-17); para más información remito a la nota de Carreira, en los que se citan otros pasajes en la que aparecen introducidos estos versos. CD, vv. 2172-2178
- que se le da al arzobispo*: frase hecha que explica el poco cuidado que produce alguna cosa; *fr.* *Ventura*, vv. 560-561: «CARLOS: Pues ¿qué piensas? [...] / [SERÓN]: Que se le da al arzobispo». CA, v. 1082
- que sin tirar Amor flechas / se coronó de favores*: Góngora, romance de Angélica y Medoro, vv. 11-12: «que, sin clavarle, Amor, flecha, / lo coronó de favores». AM, vv. 1282-1283
- ¿qué tenemos, hija o hijo?*: es proverbial: «¿Qué tenemos, hijo o hija? Es como decir sí o no, bien o mal» (Correas, núm. 19.488); «¿Qué tenemos, hijo o hija? Mejor, señor, hija muerta. Respuesta del

- mozo vizcaíno, del parto de su ama» (Correas, núm. 19.489). CT, v. 553
- quebraderos de cabezas*: significado metafórico y real. EC, v. 1226
- quebrado el corazón*: en sentido figurado ‘me ha causado gran dolor’ y literal ‘roto en pedazos’ (por eso hay que llevarlo a aderezar o reparar). CO, v. 1109
- quebrados*: ‘herniados’; pero juega con la contraposición de *soldados* ‘unidos con soldadura’ y *quebrados* ‘rotos’. CD, v. 2186
- quebranto, sin quebranto*: antanaclasis en la que el primer *quebranto* hace referencia a ‘romper el ayuno’ y el segundo a ‘lástima, piedad, compasión’, este último puede incluir un doble juego ya que *duelos* y *quebrantos*: «Llaman en la Mancha a la tortilla de huevos y sesos» (*Aut*); esto significaría que a ella con los *duelos* le es suficiente para romper con el ayuno. CD, v. 1536
- quebrar la cabeza*: cansar y molestar a uno con pláticas y conversaciones pesadas; frase proverbial; es frase proverbial: «No me quiebre la cabeza. Al que nos cansa y fatiga, para que no porfie y nos deje» (Correas, p. 618). Ver luego v. 787. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 920-921: «no me quiebren la cabeza, / que no la traigo tocada»; *Céfalo y Pocris*, vv. 1192-1193: «FLORO: El pueblo, viendo que falta... / REY: No me quebréis la cabeza»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 39-40: «¿qué me ha de quebrar / la cabeza sino el canto?». VS2, v. 920, CP2, v. 1193, MV, vv. 84 y 787
- quebrar por lo delgado, nunca por delgado quiebra*: recuerda el refrán «Quiebra la soga por lo más delgado». RE, v. 495
- quedar a buenas noches*: a oscuras. «Cuando uno se despide a la noche o pierde la vista o algún negocio se dice: Quedose a buenas noches» (Corr.). Comp. *Celestina*: «No tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina y hallarte has a oscuras [...]. No vuelvas la hoja y quedarte has a buenas noches» (Rojas, *La Celestina*, p. 241, nota 27). AG, v. 2374 A
- quedar el pecho descubierto*: acusativo griego, típico de las narraciones épicas. PV, v. 2222
- quedar en el tintero*: ‘olvidar u omitir alguna cosa’. Es expresión vigente en nuestros días. Puede ser operativa la connotación de ‘cuernos’ de tintero; comp. Quevedo, *PSB*, núm. 594, vv. 1-2: «Casose la Linterna y el Tintero, / Jarama y Medellín fueron padrinos». CM, v. 326

- quedarse a la luna de Valencia*: «frustradas las esperanzas de lo que se deseaba o pretendía» (*DRAE*). Ver Correas, núm. 374: «A la luna de Valencia. Ver “Quedar a la luna de Valencia”: estar o quedarse». Comp. *La más constante mujer*, vv. 1252-1255: «Pero en llegando a ver que no os hallaban, / aunque por la ciudad os pregonaban, / y que a los dos con vuestra diligencia / dejasteis a la luna de Valencia». MR, vv. 330-332
- quedarse como un pajarito*: «Frase con que se significa que alguno ha muerto con gran sosiego, sin ademanes o extremos» (*Aut*). «Quedarse como un pajarito. El que muere con sosiego, y el niño que se queda dormido» (Correas, núm. 19529). CP2, v. 490
- quedarse de la agalla*: frase que tiene su origen en que «los pescados se quedan muchas veces presos del anzuelo, o de la red, por la agalla; para dar a entender que alguno se quedó burlado, y desvanecida alguna esperanza en que estaba fundado» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El truhán del cielo y loco santo*: «Y yo adrede os dejaba, / dándooos como a pez anzuelo, / hasta asiros las agallas. / ¿No soy famosa alcahueta?»; *El amante agradecido*: «Ya estarás como un albur / asido de las agallas» (*Voc. Lope*). RE, v. 2391
- quedarse en el aire*: «Frase con que se significa que alguno se quedó sin nada de aquello que antes tenía, y así se dice del que le faltó el oficio o empleo que ocupaba que se ha quedado en el aire. También se extiende esta frase y se dice del que perdió o no logró lo que pretendía y tenía casi asegurado» (*Aut*). CP2, v. 1163
- quedarse pez con pez*: ‘quedarse totalmente vacío’; en este caso, privado de Leonor. NH, v. 508
- quedito*: diminutivo de *quedo*, es decir, ‘quietecito’, ‘silenciosamente’. Comp. Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, vv. 2250-2251: «Quedo, que yo / lo diré»; Tirso de Molina, *El amor médico*, ed. Oteiza, vv. 3487-3488: «JERÓNIMA: Quedo, señora. ESTEFANÍA: ¿Qué es quedo? / ¿No os vais? Haré desatinos. / JERÓNIMA: Quedo, que soy el dotor». RE, v. 1315, MC, v. 828
- quedo*: ‘calla, un momento, espera’. DT2, v. 207
- quehacer*: con sentido sexual. RE, vv. 1445b y 2325
- quejigo, no se me da un quejigo*: variación de la frase hecha *no se me da un higo*, que significa «Frase que denota el poco caso que se hace de alguna amenaza u de otra cosa que se desprecia, porque no da cuidado o no tiene estimación» (*Aut*), un *quejigo* es un ‘alcornoque’ cosa de poca importancia; *quijares*: «Se toma también por la quijada

[la parte o hueso de la cabeza del animal, en que están encajadas las muelas y dientes]» (*Aut*); *intonso*: «Significa también ignorante, necio o rústico» (*Aut*). Rojas Zorrilla, *Del Rey abajo, ninguno*, ed. Testas, vv. 484-489: «—Testigos somos los dos. / —¿El Rey, de un villano intonso? / —Y tanto el servicio admira / que hicisteis a su Corona, / ofreciendo ir en persona / a la guerra de Algecira»; además de formar una aliteración jocosa (*quejigo*, *quijares*) lo que quiere decir es que no le importa nada las tonterías que salen de su boca. CD, vv. 568-569

quejigos y jarales: *quejigos*: ‘alcornoques’; *jarales*: lugar poblado de jaras (arbolillos leñosos). CD, v. 41

querella: además de ser forma de *quererla*, con asimilación, frecuente por razones de rima, pudiera también funcionar en este contexto como sustantivo, con intención cómica: «sentimiento, queja, expresión de dolor» (*Aut*) o «acusación o queja, propuesta ante el juez, contra alguno, en que se le hace reo de algún delito, que el agraviado pide se castigue» (*Aut*). También observamos en estos versos una parodia de los tópicos de las comedias convencionales: «yo no quiero más bien que sólo amaros», «amar por solo amar», etc. El pasaje paralelo en la sería nos ofrece esos tópicos: «Que el favor me concedas que te pido / siquiera por tener de aquí adelante / en mí no esposo, no galán ni amante / que provoque tu enfado, / sino un esclavo, un hijo y un criado» (Montalbán, I, vv. 756-760). AT, v. 548

querencia: ‘inclinación de los animales a volver al sitio donde se han criado o donde acostumbran a ir’; el término es apropiado porque acaba de emplearse la imagen de la *caza de amor*. RE, v. 2375

querer: ‘buscar’. CO, v. 1235

querer ... requerir: véase la nota al v. 1494. DD, v. 1576

querer a quien te aborrece: evoca preceptos evangélicos. CP2, vv. 1785-1786

querer poco, te quiero poco: porque Sol está lejos de Peranzules. Parece que se juega con el refrán cantado: «Un poco te quiero Inés, / yo te lo diré después». Comp. Wilson y Sage, 1964, p. 129 y Frenk, 1987, núm. 1659. CC, v. 262

quien: ‘lo que’. RE, v. 2594

quién (con valor de *quiénes*): *quien*, *quién*, es forma usada normalmente para singular y plural; el plural *quienes* es analógico. Comp. *Sueños*, p. 176: «No digo eso porque fuese menor el batallón de los doctores, a quien nueva elocuencia llama ponzoñas graduadas»; *Darlo*

- todo*, vv. 448-449: «Si templan, di, / ¿quién han de ser?: los templarios». CP2, v. 1388, DT2, v. 448, CD, v. 2295, RE, v. 2193, NH, v. 85, CC, v. 103
- quien calla otorga*: «Refrán que da a entender que el que no contradice en la ocasión conveniente, da indicios claros de que o es cómplice en lo que le imputan, o que concede y otorga lo que no tiene voluntad de hacer» (*Aut*); *cf.* *Desdén*, vv. 1342-1344: «DIANA: ¡Mas ahora estoy dudando! / ¿Pues cómo estabais callando? / CARLOS: Porque aquel que calla, otorga». Tirso de Molina utilizó este refrán para dar título a una de sus célebres comedias. MC, v. 1247
- Quien calla otorga*: comedia de Tirso de Molina, segunda parte de *El castigo del pensé que*; se incluye en la *Primera parte* de sus comedias: *Doce comedias nuevas del maestro Tirso de Molina*, Sevilla, Francisco de Lira, 1627. Es un dicho popular de sentido evidente. AI, v. 902
- quien calla, piedras apaña*: «Refrán que se dice del prudente y silencioso, que no prorrumpe inmediatamente, sino que obra con reserva hasta hallar ocasión oportuna y conveniente en que poder explicar su sentimiento, y dar a entender su razón, o conseguir lo que desea» (*Aut*); «Aunque calla, piedras apaña» (Correas, núm. 3155). CP2, v. 1315
- quien canta mal sus males / muy mal sus males espanta*: parodia del refrán «Quien canta, sus males espanta», aún vigente. CP2, vv. 375-376
- ¿*Quién como yo le ha tenido, / quién como yo le tendrá?*: parafrasea versos del romance «Guardainfante era, y ya estoy», de *Romances varios* (1640). Comp. Quiñones de Benavente, *Loa que representó Antonio de Prado*, vv. 151-154: «porque el gusto que amor da / de haber la corte servido, / ¿quién como yo le ha tenido?, / ¿quién como yo le tendrá?». Ver Bergman, 1961, p. 246. CD, vv. 1437-1438
- quien con niños se acuesta*: hay que tener en cuenta que Cupido es niño; el refrán aludido es «Quien con niños se acuesta, mojado se levanta» o «cagado se levanta»; hay varias versiones. Ver Rodríguez Marín, 1926, pp. 397-398. EC, vv. 1325-1326
- quién es él y quién soy yo*: tópico del «Soy quien soy», por el que el pertenecer a la nobleza llevaba consigo una serie de cualidades morales elevadas y un decoroso modo de comportamiento; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 787-788: «Ello una mano me cuesta, / mas yo mostraré quién soy»; *Castigar*, v. 1875: «porque siempre soy quien soy»; *Desdén*, vv. 206-210: «que una tibieza, habrá día / en que salga el sol más claro / y conozca esa enemiga, / que soy quien soy y que

- tengo / un cuñado y cuatro tías»; Calderón, *El médico de su honra*, v. 133: «Yo soy quien soy» (monólogo de doña Mencía); para más información sobre este tema véase el interesante artículo de Spitzer, 1947. MC, v. 280
- ¿quién es este caballero / que a mis puertas dijo: «Abrid»?:* primeros versos de un romance de Góngora «A un caballero que se jactaba de que descendía de cuatro grandes, y no era así, ni él era de buenas costumbres». El romance de Góngora es a su vez parodia del romance «Sola me estoy en mi casa». Ver la edición de los romances de Góngora de Carreño, núm. 44. Ver también Wilson y Sage, 1964, núm. 136. *Romances de Góngora*, ed. Carreira, núm. 44, vol. II. Sobre este texto y sus variaciones en ver relatos sobre Bernal Francés ver María Teresa Ruiz, 2005. CP2, vv. 191-192
- Quien habló, pagó:* comedia de Tirso de Molina que se incluye en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635. AI, v. 244
- quien hace un cesto hará ciento:* «Refrán que advierte que de quien ha cometido una maldad se puede temer ejecute otras muchas de la misma calidad» (*Aut*); *cf.* *Comendador*, v. 634: «Quien hace un cesto hará ciento». Este refrán también aparece recogido en *Correas*, núm. 19.626: «Quien hace un cesto hará ciento, si tiene mimbres y tiempo». Este pasaje alude indirectamente, a través de la concomitancia con la construcción *estar hecho un cesto* («encontrarse borracho»), al estado claro de embriaguez en el que se encuentran los personajes en la escena. PH, v. 47, EC, v. 634
- quien las conoce las compra:* juego con otra frase proverbial, «Quien no te conozca que te compre», que se aplica disparatadamente. EC, v. 1106
- quien quita la ocasión quita el pecado:* otro refrán más en este centón. CP2, vv. 1364-1365
- quien se muda, Dios le ayuda:* «Quien madruga Dios le ayuda» (*Correas*, núm. 19652). CP2, v. 1284
- quien tal hace, que tal pague:* frasecilla que se decía en los pregones que proclamaban los delitos y sentencias de los reos. «*Quien tal hace tal pague. Alza la mano y dale.* A imitación del pregón de los azotados» (*Correas*, p. 426). AI, v. 380 Q
- quiere a quien te quiere:* alude al refrán «Querer a quien no me quiere, mal haya quien tal hiciera» (*Correas*, núm. 19552). CP2, v. 1783

- quiero yo querer*: redundancia jocosa; *cf.* *El robo de Elena*, vv. 1090-1091: «Pues no puedo yo querer / todo aquello que quisiere». DD, v. 1882
- quies*: ‘quieres’, forma que aquí asegura la medida del verso. MV, v. 1777, RE, vv. 2479 y 2696
- quijada de Caín*: según la tradición Caín mató a Abel con una quijada de asno, aunque es dato que no aparece en la Biblia (*Génesis*, 4, 3). AM, v. 644
- quijadas*: «la parte o hueso de la cabeza del animal en que están encajadas las muelas y dientes» (*Aut*). Animalización de Leganés. MR, v. 375
- quilates del plomo*: disparate absurdo, ya que quilate es la medida que se usa para graduar la pureza y la calidad de los metales nobles y, evidentemente, el *plomo* no es un metal noble y por lo tanto no tiene *quilates*. CD, vv. 1058-1059
- quillotro*: «Lo mismo que aquel otro. Es voz rústica» (*Aut*). Caracteriza al sayagués de los rústicos de la comedia con valor de palabra ómnibus. Comp. Tirso, *La villana de Vallecas*, en ODC, III, p. 817: «¿Páreceme a su mercé / que las labradoras usan / quillotros de amor infame / si no es con voluntad limpia?»; *id.*, *El pretendiente al revés*, en ODC, III, p. 252: «no la quillotra el amor»; *id.*, *Tercera de La santa Juana*, en ODC, I, p. 875: «Mas pues vive aquí la dama / que le quillotra». Ver Romera Navarro, 1934; Stern, 1961; Bobes, 1968. AI, v. 289
- quimera*: «Ficción, engaño, agregado o conjunto de cosas opuestas» (*Aut*); *cf.* Lope, *El perro del hortelano*, vv. 3016-3017: «¡Qué de quimeras tan locas, / para casarte con Fabio!». DD, v. 1973, MV, v. 222
- quimeras*: «metafóricamente se toma por pendencia, riña o contienda» (*Aut*). Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 655-656: «Yo, por no andar en quimeras, / cualquier parte tomaré». MR, v. 302
- quimerista*: entiéndase como ‘provocadora de enfados o riñas’. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 174, vv. 1-4: «Noche, fabricadora de embelecós, / loca, imaginativa, quimerista, / que muestras al que en ti su bien conquista / los montes llanos y los mares secos»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 646: «pero desconsolole pensar que su autor era moro, según aquel nombre de Cide, y de los moros no se podía esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas». RE, v. 466

quinientas leguas de aquí: disparate absurdo ya que *quinientas leguas* es una distancia exagerada. DD, v. 2559

quinta angustia: alude a las oraciones sobre las angustias de la Virgen en la Pasión de Jesucristo. HH, v. 860

Quintiliano: escritor español de la época romana, nacido en Calahorra hacia el 35 d. C. y fallecido en Roma hacia el 120. Marchó a Roma muy joven y desde muy pronto se distinguió por su sabiduría. Fue varón grave y serio y escribió *De institutione oratoria* aunque le atribuyan algunos otros títulos como el *Diálogo de los oradores*. La presentación de autoridades falsas es habitual en las comedias burlescas, recordemos el ejemplo de *Castigar*, vv. 683-687: «Causáranle las toronjas, / porque son muy peliagudas; / así lo afirma en su historia / Hipocrás; no es muy sagrada, / mas tiene cosas devotas». CA, v. 506, CD, vv. 592-593

quinto ... tercio: pedir favor para matar es pedir ayuda para quebrar el quinto mandamiento; juega con alusión al alquiler de las casas que se pagaba en tercio (de cuatro en cuatro meses) y quinto (derecho de un veinte por ciento). Comp. Correas, núm. 6345: «Dale por sus tercios como alquiler de casa»; tercio y quinto es también el límite de mejora que se hace en un testamento a uno de los herederos. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 779: «Que he visto quitar la pluma / a mil tiernos palominos; / y, sin que lleguen al sexto, penalllos en tercio y quinto»; Santa Cruz, *Floresta*, p. 213: «Señor, yo y mis hermanos, y a mí me mejoró en tercio y quinto». CC, vv. 1447-1448

Quirlinquinpuz: palabra mágica jocosa; el burlador de *El dragoncillo*, entremés del mismo Calderón, usa la variante «quirilín quin puz». CP2, v. 1527

quiroteca: «guante, prenda para cubrir la mano» (*DRAE*). Comp. Calderón, *No hay burlas con el amor*, en *OC*, II, p. 501: «INÉS: ¿Qué es lo que mandas? BEATRIZ: que abstraigas / de mi diestra liberal / este hechizo de cristal, / y las quirotecas traigas. / INÉS: ¿Qué son “quirotecas”? BEATRIZ: ¿Qué? / Los guantes. ¡Que haya de hablar / por fuerza en frase vulgar!». A Foncarral se le describe como un lindo, parsimonioso y excesivamente cuidado. MR, v. 86

quis vel qui: se refiere al «puente de los asnos», que era un ejercicio de gramática latina basado en un texto con latinajos disparatados. «Puente de los asnos. Se llama aquella grave dificultad que se encuentra en alguna facultad u otra cosa, que desmaya para pasar adelante.

Dícese regularmente de *quis vel qui* en la gramática latina» (*Aut*); comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1035-1038: «Dejo aparte el haber sido / parienta del *quis vel qui*, / y saberle de memoria / desde el principio hasta el fin». Para más información remito a la nota de Mata Induráin al pasaje paralelo aportado. CM, v. 1071, DB, v. 446, DB2, v. 456, HH, v. 39

quis vel qui (sentido sexual): es voz que se repite en bastantes burlescas. Sentido erótico aquí. *Autoridades* señala que «puente de los asnos se llama aquella grave dificultad que se encuentra en alguna facultad u otra cosa, que desmaya para pasar delante. Dícese regularmente de *quis vel qui* en la gramática latina»; comp. Tirso, *Marta la piadosa*, vv. 2062-2063: «Decora / compuestos de *quis vel qui*», y nota de Arellano, que indica que la expresión se usa a menudo como alusión festiva; Quirós, *Don Estanislao*, vv. 192-195: «y entre mí y ti dice oremus, / a ti y a mihi, *vel qui*, / y mirando en mí el ti, / el ti en mí no es *quis vel qui*» (*Fruela*, p. 225); *El hermano*, vv. 39-40: «si el Infante es *quis vel qui*, / yo me voy a un monasterio». AM, v. 110

quisicosas: ‘adivinanzas, enigmas’. CO, v. 965

quistión: forma habitual en la época; *cf.* Lope, *Fuenteovejuna*, vv. 437-440: «Con la quistión / podéis ir al sacristán, / porque él o el cura os darán / bastante satisfacción». MC, v. 170

quitar: ‘discutir’. MR, v. 884

quitar el habla: ‘retirarse el saludo’. CO, v. 1686

quitar el moco: «Frase con que se amenaza a alguno con castigo, especialmente de manos o bofetadas» (*Aut*). Comp.: «y a tantos franceses locos, / con que llevéis un pañuelo, / les podréis quitar los mocos», *La venida del duque de Guisa*, vv. 960-962. AG, v. 179

quitar el sombrero: puede entenderse como chiste dilógico, ‘le haré saludo cortés quitándome mi propio sombrero’; ‘le quitaré el sombrero de su cabeza’. CT, v. 296, NH, v. 1013

quitar la palabra de la boca: «Frase figurada. Decir uno lo mismo que estaba a punto de expresar su interlocutor» (*DRAE*). DD, vv. 1858-1859

quizaves: «lo mismo que *quizás*. Es voz bárbara y usada de gente rústica» (*Aut*); *cf.* *Baldovinos*, vv. 905-906: «Quizaves serán enredos / de traidoras intenciones»; Tirso, *Todo es dar en una cosa*, vv. 2849-2852: «Carrizo, no sé qué me haga. / Habrar quiero al capitán / y dolerase de mí / *quizaves*»; *Infantes de Lara*, 5r. a: «NUÑO: Mas que nos

maten a todos / como con salud volvamos. / GONZALILLO: Quizaves de paz vendrán / que tú su intento no sabes. / NUÑO: Yo entiendo bien de quizaves / y quizá no quizarán». DD, v. 1176
quoque: 'también', con un latinajo, recurso frecuente en las comedias burlescas. DT2, v. 895

R

- rábanos de Olmedo*: eran famosos, y salen en varios refranes de la época. Comp. Quiñones de Benavente, *El mago*, vv. 100-101: «¿Locos a Madrid? Eso es / llevar rábanos a Olmedo»; Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, ed. Arellano y Escudero, vv. 1074-1075: «Yo le vi decir amores / a los rábanos de Olmedo». HH, v. 261
- rábanos fritos*: para la carga sexual de *rábano*, ver *Poesía erótica*, núm. 112: «Tú, rábano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo...». AG, v. 96
- rabel*: «Es el instrumento musical pastoril; su forma es semejante a la de un laúd. Consta de tres cuerdas que se hacen sonar por medio de un arco» (*Aut*). El chiste en esta ocasión se debe a que, como testimonio *Autoridades*, familiarmente el término sirve para referirse al trasero. Comp. Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, vv. 2063-2066: «Una mañana en domingo / me mandó azotar aquél, / de manera que el rabel / daba espantoso respingo»; *Poesía erótica*, núm. 52, vv. 1-4: «¿Quién quiere un mozo gallardo y dispuesto, / que corre, que salta y que tira a la barra, / tañe zampoña, rabel y guitarra, y tiene mil gracias allende de aquesto?»; núm. 129, vv. 13-16: «A ratos, cuando quiere él / mostrar sus habilidades, / se ve que en sus mocedades / fue muy diestro en el rabel». RE, v. 314
- rabel* (dilogía): dilogía, por un lado: «Instrumento músico pastoril. Es pequeño, de hechura como la del laúd. Compónese de tres cuerdas solas, que se tocan con arco y forman un sonido muy alto y agudo» (*Aut*), por otro lado: «Festiva y familiarmente se suele llamar al trasero, con especialidad hablando con los muchachos» (*Aut*). CD, v. 1556, AM, v. 1229
- rabel cursativo*: «Festiva y familiarmente se suele llamar al trasero» (*Aut*). En *cursativo* hay juego de palabras con *curso*: «las veces que uno evacua el vientre» (*Aut*). AG, v. 26

- rabiando*: dilogía que, por un lado, significa ‘enfadado, molesto’ y, por otro, alude a «padecer o tener el mal de la rabia» (*Aut*); por este último sentido se justifica la presencia de *saludador* (v. 244). Es chiste recurrente en el género burlesco; comp. *El rey Perico*, vv. 13-15: «TRISTRÁS: ¿Qué he de hacer, si estoy rabiando? / CHISGARABÍS: Buscar un saludador / que te santigüe de un soplo». CM, v. 243
- rabiar*: «Vale también impacientarse o enojarse con muestras de cólera y enfado» (*Aut*); *cf.* *Mocedades*, vv. 251-252: «RODRIGO: Ve atendando. FLORA: ¡San Millán! / El primo ha entrado rabiando». DD, v. 678
- rabiar como lebel*: no parece frase hecha documentada, *rabiar como un perro* sí es usual y común incluso en nuestros días. Lo más seguro es que la mención del lebel sea sólo por razones métricas para respetar la quintilla. *S. v. lebel* se halla en *Autoridades* una curiosa explicación sobre el lebel que daría idea del porqué de la rabia: «Son de ayuda, defienden a sus amos y acometen las fieras, y las detienen y embrazan, para que llegue el cazador a matarlas» (*Aut*). PV, v. 1758
- rabicana*: «Adjetivo que se aplica al caballo que tiene algunas cedras blancas en la cola» (*Aut*); puede encontrarse también *rabicán*; *cf.* *Ercilla, La Araucana*, I, p. 229: «Diciendo esto miraba a Diego Cano / el cual de osado crédito tenía, / que, una asta gruesa en la derecha mano, / su rabicán preciado apercebía»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 678-680: «le dio el mejor caballo que tenía, / llamado Rabicán, no por el brío, / mas por ser de un rabí perro judío». MC, v. 1196
- Rabido y Galga*: lo interpretamos como alusiones a ‘rabo’ y ‘galgo, perro’, insultos tópicos para los moros. No encontramos otra documentación. AM, v. 420
- rabo*: en el sentido habitual en la época de ‘trasero’. Como decir a alguien «Bésame en el culo» (con varias formulaciones proverbiales en *Correas*, p. 82) es una pulla o desprecio, resulta grotesco que Roldán amenace con besarle en él a Medoro. Ver para esta acepción de rabo, *Léxico*; *Buscón*, p. 142: «Yo, que vi que, de la camisa, no se vía sino una ceja y que traía tapado el rabo de medio ojo, le dije». AM, v. 76
- rabos*: parece aludir a *rabosa*, que en el léxico de germanía significa «Prostituta quizá de baja categoría o que es sucia (tiene rabos)» (*Léxico*); *cf.* *Polandria*, 12b: «¡Oh! Hi de puta, necio, qué hechizado

- está con aquella putilla de Philomena, e juro a los evangelios no ay mayor ramosa en el reino» (citado en *Léxico*). CA, v. 468
- racimo*: «Germanía. Ahorcado» (*Léxico*); *fr.* *Estebanillo*, I, p. 21: «Sentenciado a ser racimo, / Mondonguero de plazuela, / Patrón del malcocinado, / Faraute de todas lenguas»; el personaje se degrada ya que el desnudar a un ahorcado era propio de delincuentes y pícaros. CA, v. 59
- ración*: «Se llama también la parte o porción que se da a los criados para su alimento diario. Propriamente se llama así la que se da en dinero por paga del servicio» (*Aut*); «La parte que se da a cada uno de los criados por cada día» (Cov.); comp. *Castigar por defender*, vv. 75-78: «Agora os arrimad, como sirviente, / que después de estar viejo y muy doliente, / le echan sus amos, cual caballo en Soria, / sin ración y sin gajes a una noria»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 27-28: «Ya yo sé de tus raciones / lo que es el servir a buenos...»; *Carrión*, vv. 1646-1647: «Dios, por qué ni aun yo en palacio / cobraba ya mi ración». MV, v. 667, AI, v. 27, CD, v. 78, DD, v. 2015
- ración* (pago a los actores): parte de la comida que se da diariamente a los criados. Pero aquí es juego metateatral, pues habla el Rey de *ración* como la cantidad diaria que se pagaba al actor durante el tiempo del contrato; era una cantidad fija frente a la de representación que era la paga según la ganancia en las representaciones. Comp. Quiñones de Benavente, *Loa con que empezaron Rueda y Ascanio*, en *Jocoseria*, p. 590, vv. 49-50: «No merecen respuesta los dos autores / cuando sus respuestas no son raciones»; Quevedo, *Buscón*, pp. 209-210: «Encarecíéronme tanto la vida de la farándula, y yo, que tenía necesidad de arrimo y me había parecido bien la moza, concerteme por dos años con el autor. Hícele escritura de estar con él, y diome mi ración y representaciones». CC, v. 1647
- Radamanto*, *Esculapio*, *Plutón* y *Proserpina*: parodia conjuros; Radamanto es uno de los jueces infernales; Esculapio el dios de la medicina, Plutón y Proserpina los dioses del Hades o infierno. AM, vv. 1351-1352
- raja*: un tipo de tela y 'astilla de madera' («Especie de paño grueso», «La astilla que se corta de algún leño», *Aut*). HH, v. 1442
- rala*: «Lo que carece de densidad u solidez, por lo cual se puede penetrar por sus huecos e intermedios con otro cuerpo» (*Aut*). CD, v. 1309

- rallo*: rallador. Quizás por referencia al instrumento de percusión «que se hace con una lata llena de agujerillos» (Cor.) y que está documentado en algunas danzas hispanoamericanas. AG, v. 617
- ramalazo*: «dolor, que aguda e improvisamente, acomete en alguna parte del cuerpo» (*Aut*). CM, v. 1861
- Ramiro de Navarra, Pedro de Aragón*: así aparecen en el romancero; ver Durán núm. 890, pp. 562-564 y núm. 884, pp. 557-558, y en el *Cantar de mio Cid*. CC, vv. 1816-1817
- ramo de locura*: ‘venadas de loco’. DT2, v. 891
- ramo*: ‘porción, cantidad de algo’; tiene hermosura y discreción, dos cosas que era tópico contraponer. Por lo demás el ramo en la fachada de casa era el signo de las rameras. DT2, v. 890
- ramo* (taberna): el ramo es la señal que se ponía ante la puerta de una taberna, por lo que se deduce, igual que antes Prito aludía a «lo caro», es decir, al buen vino que había hecho su efecto sobre la reina, decir que este «no viene de buen ramo» es que el vino, o mejor dicho, la borrachera, no viene de buena taberna, o sea, que no es de buen vino. «Antiguamente las tabernas se distinguían por su ramo de olivo colgado a la puerta». Está documentado tanto en el *Léxico* como en el *Tesoro de villanos*. Una expresión análoga se encuentra en el v. 1695, en el que se dice «venir de mal ramo». PV, v. 1223
- ramo, venir de mal ramo*: venir de malas, de mal humor. Venir de una mala taberna o de una taberna donde se ha bebido mal vino o sea tener una mala borrachera. Para más aclaraciones ver nota al v. 1223. PV, v. 1695
- rana, no ser rana*: alude a la frase hecha *no ser rana*, que «se dice del que es hábil y apto en alguna materia cuando de su destreza» (*Aut*); comp. *Darlo todo*, vv. 1532-1533: «... y aunque estén sudando arroyos, / que bien sé que no son ranas». Es obvia la animalización que Isabel hace de sí misma. CM, v. 1200
- ranas*: ‘mujeres de baja condición o de mala fama’; *cf.* Tirso, *El burlador de Sevilla*, vv. 1231-1235: «D. JUAN: El barrio de Cantarranas, / ¿tiene buena población? / MOTA: Ranas las más dellas son»; *id.*, *La villana de Vallecas*, vv. 1675-1677: «Mejor sé yo que se burla; / que no busca en charcos ranas / quien tien en la corte truchas»; véase la nota de Eiroa a este último pasaje. CA, v. 983

- ranas en laguna*: la comparación de las damas con ranas es una imagen grotesca, y este tipo de animalización de los personajes es algo común en las comedias burlescas. Comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 203: «Así supe cómo las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin ton y sin son»; *ranas* con el significado de ‘mujeres de baja condición o de mala fama’ aparece en *El castigo en la arrogancia*, v. 983; comp. Tirso, *El burlador de Sevilla*, vv. 1231-1235: «DON JUAN: El barrio de Cantarranas, / ¿tiene buena población? / MOTA: Ranas las más dellas son»; *La villana de Vallecas*, vv. 1675-1677: «Mejor sé yo que se burla; / que no busca en charcos ranas / quien tien en la corte truchas» (ver la nota de Eiroa a este último pasaje). MV, v. 112
- rancho*: ‘lugar donde se albergan varias familias y personas’ y también ‘albergue, aposento humilde’ y ‘lugar para dormir’. HH, v. 724
- randas*: «Adorno que se suele poner en vestidos y ropas: y es una especie de encaje labrado con aguja o tejido, el cual es más grueso y los nudos más apretados que los que se hacen con palillos» (*Aut*). Nótese el juego de equívocos con *palillos* ‘juego de palillos’ y ‘palillos de costura’ que dentro del lenguaje de las labores son «unos pedazos de palo, gordos y redondos, por abajo y delgados por arriba, con una cabecilla, cuyo tamaño es de cinco a seis dedos. Es su uso para hacer punta, randas, encajes y cordones. Por otro nombre se llaman bolillos o majaderuelos» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 6: «¿Cómo que es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas se atreva a poner lengua y censurar las historias de los caballeros andantes?». CC, vv. 297-298, AI, v. 441
- rapaz*: «El que tiene inclinación al robo, hurto o rapiña». También se llama así «el muchacho pequeño de edad» (*Aut*). Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 1282-1285: «¡Cómo me alegro de oír / que el rapacillo es resuelto! / Así era yo cuando mozo; / en fin es hijo de buenos». Evoca en estos versos la muy glosada canción de la niña de Gómez Arias: «Señor Gómez Arias / doleos de mí: / soy mochacha y niña / y nunca en tal me vi» (ver Frenk, 1987, núm. 888a). Comp. Cervantes, *Entremeses*, p. 205: «Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias: “Señor Gómez Arias / doleos de mí: / soy mochacha y niña / y nunca en tal me vi”». CC, vv. 53-54
- rapaz*: Cupido. CP2, v. 1827
- rapazada*: lo mismo que *rapacería*, «la acción propia de los niños o rapaces» (*Aut*), ‘niñería’. MV, v. 1940, CA, v. 871

raposa, más sabéis que la raposa: *raposa* es ‘zorra’, cuya astucia es tónica; formulación proverbial: *sabe más que las culebras, que un pobre, que Merlín, que Séneca, que le enseñaron* (Correas, p. 640), etc. *Autoridades* explica: «Saber. Vale también ser muy sagaz y advertido, y así se dice *saber más que Merlín, más que la zorra, etc.*»; comp. también estos refranes: «Más que la zorra sabe el que la desuella», «Mucho sabe la zorra, pero más quien la toma» (*Aut*); «La raposa ama engaños, el lobo corderos, la mujer loores» y «Raposita artera, harta de sopas y bien caballera» (Correas, p. 432). Comp. *El Comendador de Ocaña*, burlesca, v. 65: «Él sabe más que la zorra»; *La ventura sin buscarla*, vv. 425-426: «Di que es gallarda persona / que sabe más que una mona». MV, v. 1111

raposo: «Lo mismo que zorra» (*Aut*). CA, v. 31

rara: «se toma asimismo por insigne, sobresaliente, o excelente en su línea» (*Aut*). MV, vv. 83 y 1328

rasca: alusión evidentemente erótica; se sugiere en *Autoridades*: «*Tener gana de rasco*. Frase del estilo vulgar, que vale tener gana de juego o retozo». Comp. *Poesía erótica*, p. 94: «—Madre, la mi madre, / que me come el quiquiriquí. / —Ráscatele, hija, y calla / que también me come a mí». La actividad grosera es también frecuente en el teatro cómico (ver v. 342). VS2, v. 359

rascar la cabeza ... limpiar las lagañas: es típica en el género la mención de actividades groseras o relativas a la higiene corporal; así, son muy comunes las alusiones a parásitos (pulgas, piojos, chinches, liendres, etc.); comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 341-343: «que allí sospecho que estaba / matando anoche las pulgas / y rascándose una nalga»; *El cerco de Tagarete*, vv. 135-137: «¿Cómo no me pongo antojos, / o me voy a Badajoz / a cubrirme de piojos?» y también v. 391: «a espulgar se fue a las eras». Ver además los vv. 435 y 439. La forma *lagañas* por *legañas* es usual. MV, vv. 303-305

rascar las panzas: forma parte del elenco de actividades degradantes propias de este género como son los gestos desmesurados, groseros o incluso escatológicos como el quitarse los piojos o vomitar. CA, v. 911

rascarse, andarse rascando: acción grosera propia de las comedias burlescas, indecente en otros casos; *cfr.* *La ventura sin buscarla*, vv. 358-359: «—¡Mal haya, amén, quien te besa! / —¡Mal haya, amén, quien te rasca», y notas. AT, v. 1914

rasquetas: los hierros con dos filos, con que se raen y limpian las cubiertas y costados del navío (*Aut*). No he hallado la voz *rasquete*, que parece simplemente deformada de *rasqueta* por simples razones de rima. PV, v. 7

rastrillo: es «La compuerta formada como una reja [...] que se echa en las puertas de las plazas de armas para defender la entrada» (*Aut*); en la fortificación se llaman *rastrillos* a las puertas de las empalizadas, con unos picos en la parte superior. Comp. Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, vv. 1874-1875: «En esta puerta, así como rastrillo, / su furor con las armas defendamos»; *El conde Fernán González y libertad de Castilla*: «Entrad seguramente, / que ya levantan el rastrillo y puente» (*Voc. Lope*); Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1874-1875: «UNOS: ¡Arma, arma, guerra, guerra! / OTROS: ¡A la muralla, al rastrillo!». RE, v. 629

rastro: «Metafóricamente se toma por cualquier indicio o señal de alguna acción, por la cual se viene en conocimiento de ella» (*Aut*). CA, v. 990

Rastro: «matadero, lugar donde se matan las reses», quizá porque se las llevan allí arrastrando (Corominas-Pascual, *Diccionario*). Todo un emperador manda a comprar al rastro despojos de los animales. Sobre el Rastro de Madrid, ver Herrero, 1963, pp. 95-106. AM, v. 1035, CM, v. 674

rastro (dilogía): dilogía, por un lado ‘huellas’ y por otro: «Lugar donde se matan los carneros [...] los llevaban arrastrando, desde el corral a los palos donde los desuellan» (Cov.), de ahí la alusión a la sangre del verso siguiente; *cf.* *Hamete*, vv. 667-670: «De cada planta haga espía / quien tiene tanto padrastro, / para que no topen rastro / si hiciere carnicería», en este pasaje se da el mismo chiste dilógico. Sobre todo alude al romance caballeresco: «Por el rastro de la sangre / que Durandarte dejaba / caminaba Montesinos / por una áspera montaña» (Durán, núm. 388), parodiado por ejemplo en Quiñones, *Las manos y cuajares*: vv. 88-91: «vende tus tabas, y calla, / si no quieres que te saquen, / sin ser la sangre del Rastro, / por el rastro de la sangre». CD, v. 1490

rastro, por el rastro: dilogía, por un lado ‘huellas’ y por otro «Lugar donde se matan los carneros [...] los llevaban arrastrando, desde el corral a los palos donde los desuellan» (Cov.); comp. *Castigar*, vv. 1489-1491: «... y no quiero que me saquen / de estornudos por el rastro, / como por el de la sangre». CM, v. 1237

rastro, por el rastro de la sangre: la referencia al «rastro de la sangre» y el episodio entero se basa (para parodiarlo) en el romance «Por el rastro de la sangre / que Durandarte dejaba». DB, vv. 645-646, DB2, vv. 626-627

rastro ... carnicería: se juega con *rastro* ‘huellas’ y ‘lugar de los mataderos donde se echaban los despojos de las reses’. HT, vv. 669-670

Rastro ... matadero, del Rastro flores, del matadero estrellas: aquí se liga expresamente el Rastro con el matadero y por lo tanto con los cuernos de las reses. Ver la nota al v. 2. AG, v. 1396

Rastro viejo: podría entenderse ‘allá le puso una albarda cogida del Rastro viejo’ porque *Rastro* es «Lugar público donde se matan las reses para el abasto del pueblo» (*Aut*), y por tanto donde era de esperar que hubiese animales de carga y albardas. Sobre el Rastro viejo ver Herrero García, 1963, pp. 65-101. Pero también podríamos pensar que se trata de un título jocoso referido al Duque, parodia de título de nobleza: «Duque del Rastro Viejo»; es posible que en un sintagma semejante haya connotaciones en el sentido de germanía, en cuya jerga *duque* es «El que dirigía o era jefe de vagabundos. En *El diablo Cojuelo* aparece como nombre propio que se da al mendigo a quien todos los demás respetan y consideran superior; quizá su misión fuera aconsejar a los demás, y sobre todo a los nuevos, en las formas de mendigar y también en la repartición de puestos o barrios de mendicidad. Conviene relacionar el “Duque” con el “Conde” o jefe de los gitanos» (*Léxico*). VS2, v. 120

rata: juego dilógico entre el animal y, enlazando con lo anterior, «la porción, parte o cantidad que toca a cada uno en alguna distribución o repartimiento» (*Aut*). DB2, v. 128

ratón ... araña ... lobo: pasaje con léxico rufianesco basado en términos que hacen referencia a animales; *ratón* es el «ladrón cobarde» (*Léxico*); *mosca* alude al «borracho» (*Léxico*); *araña* y *lobo* significan en germanía «Ladrón» (*Léxico*); comp. Hill, *Poesías germanescas*: «... que fue araña de la mosca / y mosca de las tabernas» (citado en *Léxico*); para *lobo*, ver Hidalgo, *Romances de germanía de varios autores*, p. 20: «En Toledo en el altana / un lobo mayor ha entrado / que salía de la trena / por diez años desterrado»; *barrachel* es el «Jefe de alguaciles o alguacil mayor» (*Léxico*); comp. *Guzmán de Alfarache*, p. 568: «Y teniendo noticia que iban por la posta camino de Florencia, envió un barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos». CM, vv. 984-987

- ratón ... conejo*: no hace falta insistir en el carácter paródico de la situación (el supuesto león, cuya braveza se ha ponderado, se ha reducido a un animal mucho más pequeño). RE, v. 655a acot.
- ratón en la alacena*: una explicación a esta expresión es que el *ratón* suele encontrarse cómodo en este tipo de lugares; en Correas, núm. 1.864, hallamos «Al ratón que no sabe más de un agujero, el gato le coge presto». CA, v. 16
- ratoneras, fuelles, flautas*: cosas de poco valor que vendían los buhoneros; *cf.* Darlo todo, vv. 1597-1599: «APELES: ¿Cómo te has tardado tanto? / CHICHÓN: Como un ratoneras fuelles / iba vendiendo rastrillos». Además, los franceses solían vender este tipo de cosas en España (peines, baratijas...). CA, v. 853
- ratoneras fuelles*: parece apodo, metáfora para los buhoneros que solían vender estas cosas, en una pareja de sustantivos el segundo de los cuales se recategoriza como adjetivo. DT2, vv. 1600-1602
- ratones ... menjú*: no pueden faltar en estos epilios burlescos desde la *Batracomiomaquia*; *almohazar*: «Estregar, rascar y limpiar los caballos, mulas y otras bestias con el instrumento llamado almohaza» (*Aut*); *menjú* o *benjú*: «Licor o goma que destila el árbol llamado laserpicio, el cual se congela y endurece y se vuelve blanco en lavándole. Es muy muy oloroso, suave al gusto y transparente, y en lo natural de color muy rojo» (*Aut*). DB, vv. 196-199
- rayo*: nótese que hay *yeísmo*, con rima en -allo, -ayo, síntoma de pronunciación meridional. DB, v. 320
- razón*: dilogía que alude tanto al ‘raciocinio, cordura’ como al ‘argumento que se da en alguna proposición’; aunque *hacer la razón* era también «corresponder en los banquetes, comidas u ocasiones en que se bebe vino, al brindis o salud que otro hace, con igual brindis» (*Aut*). MC, v. 1043
- razón de Estado*: «La política y reglas con que se dirigen y gobiernan las cosas pertenecientes al interés y utilidad de la república» (*Aut*); es un disparate que el desdén vaya en contra de las leyes estatales. De todos modos, era un tema muy socorrido en las obras de los autores auriseculares, recordemos la comedia de Tirso de Molina titulada *Amar por razón de estado*; sin embargo, *estado* puede aludir a «el que tiene o profesa cada uno y por el cual es conocido y se distingue de los demás, como de soltero, casado, viudo, eclesiástico, religioso, etc.» (*Aut*); *cf.* Olmedo, vv. 1421-1424: «REY: ¿Qué estado tiene la hermosa? / DON PEDRO: Doncella, porque así os cuadre. / DOÑA

ELVIRA: Ciégale el amor de padre, / que no porque en mí hay tal cosa»; en esta lectura adquiere sentido el que el desdén vaya contra el estado de la otra persona, teniendo en cuenta que *tomar estado* significa ‘casarse’; *cf.* *Céfalo*, vv. 1194-1198: «¿Es más de que pide el pueblo / que estas dos hijas doncellas / es hora que salgan deste / San Juan de la Penitencia, / a tomar estado?». DD, vv. 554 y 1258, MR, v. 669, RE, v. 2407

razón hace fuerza, me hace esa razón gran fuerza: véase la nota al v. 1055. DD, v. 2309

razones: aquí ‘argumentos’. CC, v. 689

razones: dilogía chistosa sencilla con los significados ‘causas’ y ‘frases’. DD, v. 438

razones de los reyes, ¡Oh, razones de los reyes / que os componéis de palabras!: *razones* significa también ‘palabras’, Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 244, vv. 64-65: «Que el que escribe sus razones / algo de razón se aleje»; así sería este verso una tautología jocosa. En otro nivel, es burla de las decisiones de los reyes, situaciones propias de las comedias burlescas donde los estamentos se invierten y se degrada a la nobleza. Comp. la comedia burlesca *La muerte de Valdovinos*, vv. 1372-1373, que recoge estos versos: «¡Oh, palabras de los reyes / que ofendéis con regüeldos». CC, vv. 474-475

reacio ... *Horacio*: alusión oscura de Galalón que parece hacer referencia a una obviedad conocida por todos. DB2, vv. 407-409

real de a ocho: se trata de un tipo de moneda de la época, concretamente «de plata, que contiene el peso y valor de ocho reales de plata» (*Aut*). El real era «moneda de plata que vale treinta y cuatro maravedís, por tener las armas reales» (Cov.). PV, vv. 1632 y 1781, NH, v. 405, AT, v. 301

real: campamento. «Dar en ello, como en real de enemigos. Con brío» (Correas, núm. 6476). CP2, v. 846, RE, v. 1286

real (dilogía): juego de palabras entre los significados de ‘campamento, ejército’ y ‘la moneda con tal nombre’. Comp. Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 865-867: «Criado, si no a sus pechos, / a los de real y cuartillo, / que me hacen su racionero»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 65: «Del sahumero os hago gracia —dijo don Quijote—: dádselos en reales, que con eso me contento»; p. 243: «Dice verdad —dijo el comisario—, que él mismo ha escrito su historia, que no hay más que desear, y deja empeñado el libro en la cárcel en docientos reales». RE, v. 2317

real de Manzanares: ‘campo, lugar, sitio de Manzanares’. HH, vv. 1429-1430

realengo: «Patrimonio real» (DRAE). CD, v. 858

realiza (causa temor): es tópico el miedo y el respeto que causa la realiza, sobre todo cuando el Rey se encuentra enfadado; *cfr.* *Olmedo*, vv. 1739-1746: «REY: Y a vos... DON RODRIGO: Ya el miedo me ataja. / REY: Puesto que en el campo hoy / le matastis, de él os doy / jurisdicción alta y baja. / DON RODRIGO: Hoy a vuestros pies me humillo. / REY: No penséis que es galardón, / sino que a vuestra traición / así doy horca y cuchillo». MC, vv. 287-288

rebatejada: lo interpretamos como neologismo derivado de *rebato* o *rebatir*, y *tejado* o *teja*: ¿sería alusión a un viento fuerte que se lleva las tejas? AM, v. 453

rebato: toque de campana de alarma, que avisaba de un ataque súbito o un fuego. HT, v. 742

rebeldes jazmines: este adjetivo hace referencia a que las ramas se enredan entre ellas. MC, v. 952

rebozado: lo mismo que *arrebozado*, es decir, ‘embozado’; *arrebozar*: «Cubrir con un cabo o lado de la capa el rostro, y con especialidad la barba o el bozo, echándola sobre el hombro izquierdo para que no se caiga» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 381: «se llegó a mí un rebozado y llamome en la seña de los sombrereros»; y p. 537: «al sonarme me rebozaba, y haciendo el coco con la capa, tapando el rostro, me sonaba a oscuras». MV, v. 367 acot., RE, v. 522 acot.

recado: ‘pienso para las caballerías’. Comp. *Quijote*, II, 31: «Sancho está muy en lo cierto, y no hay que culparle en nada; al rucio se le dará recado a pedir de boca, y descuide Sancho, que se le tratará como a su misma persona». DT2, v. 1046

recado: «Todo lo que se necesita y sirve para formar o ejecutar alguna cosa, como *recado de escribir*, etc.» (*Aut*); *cfr.* *Amantes de Teruel*, v. 1040 acot.: «Descubriráse una cortina, en que se verá un estrado ridículo, un barreño con una olla muy grande y *recado de chocolate*, ridículo todo; y siéntanse»; *Hamete de Toledo*, vv. 855-859: «Que vamos doña Lorenza / quiere a Toledo esta tarde, / y aunque ha bajado a las huertas / ve tu luego a prevenir / recado para partir». AI, v. 1351, HT, v. 859, AT, v. 1040 acot.

recado de adivinar: calcado sobre *recado de escribir*. RE, v. 234

recado de escribir ... pluma, papel y tintero: otro disparate jocoso porque el *recado de escribir* que estaba esperando Diana es precisamente lo que pide en el v. 2139: *pluma, papel y tintero*. DD, vv. 2136-2139
recado de reñir: expresión calcada sobre *recado de escribir*, etc., ‘conjunto de instrumentos necesarios para hacer algo’. HH, v. 721

recámara: «el equipaje o aparato de camino para el servicio de algún personaje» (*Aut*). Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, I, p. 249: «A esto parece que mostró algo más buen rostro, creyendo, si salía de la ciudad, habría en el campo modos cómo ver y hablar a Ozmín. Aderezaron la recámara, y era cosa de alegría ver tanto bullicio»; Cervantes, *Viaje del Parnaso*, p. 90, vv. 181-182: «Que si esto así no fuera, este camino / con tan pobre recámara no hiciera». CC, v. 1228

recatada: «Se toma regularmente por honesto y modesto» (*Aut*); *cf.* *Moledades*, vv. 65-67: «El corazón no reposa. / ¿Aquesta es la recatada?, / ¿si acaso está enamorada?»; *Desdén*, v. 639: «¡Qué honesta! ¡Qué recatada!». En este término encontramos un posible juego de disociación dilógica en *re-cata*da (‘vuelta a catar, es decir, catada muchas veces’) con clara alusión sexual; no tengo total certeza acerca de la operatividad de este juego verbal en el pasaje que nos ocupa; véase de todas formas el pasaje de Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 264, vv. 41-44 con un chiste similar: «La primera fue doncella / después de mi desposorio, / recatada, ya se entiende, / recogida... en casas de otros». DD, v. 639, MC, v. 66

recato (de los varones): chiste que explota la ruptura de las convenciones de la época, al atribuir recato a los varones, no a la mujer que va a desposarse. CC, v. 55

recato (del padre): el recato de las doncellas era motivo parodiado en las burlescas; es ridículo aplicarlo al padre, como si fuera un galán. AI, v. 1189, DD, vv. 639 y 1553

recio: ‘fuerte’, ‘haciendo ruido’. CC, v. 332

récipe: fórmula de las recetas médicas ‘toma’; es el omnipresente motivo de la capacidad letal de los médicos, cuyas recetas son armas mortíferas. AM, v. 645

reclamo ... red: *reclamo* es el pájaro que atrae a los otros a la red, el seño. HT, vv. 1479-1480

recordar: ‘despertar’. Parodia otras escenas de damas dormidas en la comedia. VS2, v. 631, NH, v. 1292

- recotín recotán*: «juego infantil en que uno de los niños, arrodillado, esconde la cabeza entre las piernas de otro o mientras los demás lo golpean en la espalda con la mano o con el codo al tiempo que dicen cantando recotín recotán» (*DLE*); ver nota a *El cerco de Tagarete* (v. 202) donde se describe. Por su carácter festivo, las menciones a juegos son abundantes en las comedias burlescas. Así, el *juego de pasa pasa* en *El rey don Alfonso* («es juego de pasa pasa / y es humo de leña verde», vv. 18-19). DB, v. 578, DB2, v. 579
- recto*: parodia de términos de la esgrima científica o moderna, que defendían maestros como Pacheco de Narváez, los cuales aparecen a menudo ridiculizados en la literatura de la época, como en el *Buscón* de Quevedo, por ejemplo. CO, v. 716
- recuerde el alma*: ‘despierte el alma’, como en el célebre verso de las *Coplas* de Jorge Manrique, que parece copiar este de la comedia. HH, v. 357
- red barredera*: una red para pescar, cuyas mallas son más estrechas y cerradas que las comunes, a fin de que no se escape la pesca pequeña. Hace un chiste con *barrer* ‘limpiar’ en el verso siguiente. CP2, v. 875, RE, v. 2168
- redaño, redaños*: «Tela que cubre las tripas, en figura de una bolsa, que consta de dos membranas muy delicadas, que en medio dejan un grande espacio» (*Aut*). Palabra con connotaciones ridículas, usual en las comedias burlescas; comp. *El cerco de Tagarete*, vv. 73-76: «y vino con tal pujanza, / que a diez picones mató, / y a otros tantos (¡qué desdicha!) / los redaños les pasó»; y vv. 150-152: «Pero, ¿por qué, cuándo o cómo / no cierno por un cedazo / los redaños del dios Momo?»; *El rey don Alfonso*, vv. 358-359: «De podrido / apenas siento el redaño»; vv. 827-828: «no me matéis hogaño, / que el que viene tendré mayor redaño»; y vv. 1614-1617: «Rétote el cuerpo y el alma, / el redaño y entresijo, / las rodillas y las corvas, / los renes, los intestinos»; *El amor más verdadero*, vv. 36-38: «Quiero decir que soy marras, / y que el alma y el redaño / tengo lleno de alcaparras»; vv. 288-291: «hermanaos, carne de muelle, / que si no tenéis redaño / me quedaré hecho un fuelle / y vos derritiendo estaño». MV, v. 1537, DB2, vv. 37-41, CT, v. 76
- redondilla*: dilogía entre el sentido de pie ‘verso, pie métrico’ ‘extremidad’: se estimaban mucho los pies pequeños, si son de redondilla son versos de arte menor por lo tanto son de pequeñas dimensiones en lo largo. CD, v. 157

Reduán, bien se te acuerda / que me diste la palabra: estos versos son los primeros de un romance de la gesta de la conquista de Granada: «Reduán, bien se te acuerda / que me diste la palabra / que me darías a Jaén / en una noche ganada» (Durán, núm. 1046). HH, vv. 1609-1610

refectorio: lo mismo que *refectorio*, el comedor de los conventos. NH, v. 273

reformado: «oficial militar que no está en el estado actual en el ejercicio de su empleo» (*Aut*); es decir, tiene carácter emérito u honorífico. Comp. Lope de Vega, *El mayordomo de la Duquesa de Amalfi*: «Hago de mi casa Audiencia / porque ha de haber reformados / de mi salario y presencia» (*Voc. Lope*). RE, v. 1864

refrán del más ruin: alusión al refrán «El más ruin del apellido porfia más por ser oído; o da mayor voz por ser oído» (Correas, núm. 8.051). CM, vv. 1757-1758

Refugio: Hermandad del Refugio, sociedad de beneficencia para ayudar a los pobres y enfermos. Calderón fue el más célebre miembro literario de la Hermandad, en la que ingresó en 1666. El dramaturgo participó activamente en las obras de caridad del Refugio a fines de la década de 1660 sirviendo como supervisor de los enfermos hospedados en el albergue de la Hermandad durante 1669. Escribió una loa sacramental en metáfora de la piadosa *Hermandad del Refugio*. Para la Hermandad y sus cometidos ver Calderón, *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio*, ed. Arellano et al., con el estudio correspondiente y Callahan, 1980. Aquí es anacronismo burlesco. DT2, v. 312, DT2, vv. 312 y 2251

regada con el rocío ... forjar los chiquillos: 'regada con semen'. AG, vv. 14-16

regalada: *regalar* quiere decir «Agasajar o contribuir a otro con alguna cosa, voluntariamente o por obligación» (*Aut*); *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1444-1447: «Traté allí de regalarlos, / que había buen alcacer: / quedaron tiesos y lucios / y más gordos que un papel». CA, v. 756

regalada: sabrosa. HH, v. 1602

regalar: vale «Agasajar o contribuir a otro con alguna cosa, voluntariamente o por obligación» (*Aut*). Comp. *Angélica y Medoro*, vv. 546-547: «Hola, denle hipocrás a don Rugero, / que agradecido regalarle quiero»; *Castigar por defender*, v. 921: «mandaré que os regalen

en mi corte»; *El rey don Alfonso*, vv. 1444-1447: «Traté allí de regalarlos, / que había buen alcacer: / quedaron tiesos y lucios / y más gordos que un papel». MV, v. 519, AM, v. 547, CC, v. 1801, CD, v. 921

regalar con tostones: para el significado de *regalar* véase la nota al v. 756; *tostones* son ‘garbanzos tostados’. CA, vv. 846-847

regalo (al amo da un vestido al criado), *te daré*, / *Aquel, un vestido viejo*: dar un vestido al criado era en las comedias muestra usual de agradecimiento y modo habitual de premiarlo; este gesto se parodia aquí al tratarse de un vestido «viejo». Cfr. *Amantes de Teruel*, v. 1010; *Darlo todo*, vv. 2350-2351: «Yo te ofrezco regalar: / un vestido te he de dar». AI, v. 275-276

regalos ridículos: enumeración grotesca de regalos, recurso común a varias comedias burlescas; véanse los casos de *El rey don Alfonso* (vv. 1566-1593) y de *El hermano* (vv. 1160-1171) a modo de ejemplo. MC, vv. 391-396

regalos ridículos, ponte ese vestido / que va dentro de ese espejo: en el género burlesco es frecuente encontrar la entrega de regalos ridículos a los criados; en esta ocasión Jimena le regala a Flora el reflejo de un vestido en un espejo, es decir, nada; en *El rey don Alfonso*, vv. 1728-1730 encontramos un pasaje similar: «Denles cuarenta ciudades, / y a Zara mis calzas viejas / para hacer un faldellín». MC, vv. 27-28

regalos ridículos, ¿Son en España regalos?: ‘¿Son estos los regalos que se hacen en España?’. Albricias y regalos ridículos se repiten con frecuencia en el género de la comedia burlesca. MV, v. 552

regar el perejil: puede hacer referencia a una afición ridícula, o por otro lado a una práctica sexual ya que *perejil* tiene el significado de ‘vello púbico’, como encontramos en *Ventura*, vv. 25-26: «goza su gracia y su sal, / su donaire y perejil»; *El rey don Alfonso*, vv. 1055-1058: «Bien sé, noble infante Alfonso, / que no merece servir / ella a tus pajes de espuela / de hacerles el perejil». El término *regar* también es empleado con connotaciones eróticas; cfr. *El robo de Elena*, vv. 1230-1231: «MENELAO: ¿Estas flores no se riegan? / PARIS: Todos los días»; *Poesía erótica*, núm. 137, vv. 41-44: «Y para que florezcáis / os iré yo regalando, / y os regaré algunas veces / con el agua de mi caño», y ambos términos los hallamos juntos en el núm. 79, vv. 1-6 y 21-28: «PEREJIL Y CULANTRO SECO: Dóminos teco. / GALÁN: Dígame, galana hermosa... / DAMA: ¿Qué quiere, galán gentil? / GALÁN: En su huerta, ¿hay perejil, / y culantro, y otra cosa?

- [...] GALÁN: Dadme licencia que os tome / del perejil un poquito, / porque sé que es apetito / que con la carne se come. / DAMA: Y pues ¿de qué se carcome? / GALÁN: Tengo acá una ansia encubierta / y es de regalle la huerta, / y perdóneme si pecco». DD, v. 1847
- regar las flores, ¿Estas flores no se riegan?»: doble sentido de connotaciones eróticas. Recuérdense lo señalado con anterioridad respecto al valor simbólico-connotativo de las flores, del jardín, etc. Obsérvese, por último, en este sentido la respuesta de Paris. Comp. Poesía erótica del Siglo de Oro, núm. 137, vv. 41-44: «Y para que florezcáis / os iré yo regalando, / y os regaré algunas veces / con el agua de mi caño». RE, v. 1239*
- regir, regildas (dilogía): ‘poned orden en vuestras sospechas’; pero juega con el sentido de regir ‘hacer un régimen (alimenticio), hacer una dieta’; de ahí los versos siguientes con los motivos de comer. AI, v. 1678*
- regoldar: ‘eructar’; el verbo regoldar le parecía a don Quijote muy vulgar y recomendaba a Sancho que usara como más fino «erutar». La expresión «Dominus tecum» se solía decir al que estornudaba. Ver el texto de Polo de Medina citado en Aut, s. v. estornudar. «Díganme Dios te ayude / aunque lo quiten cuando yo estornude». Comp. Quirós, El hermano de su hermana, vv. 295-296: «Don Sancho, Dominus tecum. ¿Óyenos alguien?». DT2, v. 19*
- regüeldo: eructo; detalle grotesco, típico de la corporalidad carnavalesca de la comedia de disparates. Es término malsonante, que don Quijote recomienda sustituir por el más culto de eructar. DT2, v. 315, DB, v. 915*
- regületes: rehileros, palo o caña con un molinillo o plumas en un extremo; es objeto típico de Carnaval y de juegos infantiles. Seguramente en esta escena los personajes montan caballitos de palo o caña para jugar a la gallina ciega con Céfalo, que tiene los ojos vendados. Ver el emblema Bis pueri, senes de Covarrubias (Covarrubias, Emblemas morales, centuria 1, emblema 91, fol. 91r.) donde un viejo vuelto a la niñez montado en un caballito de caña juega con un rehilete, con otros chiquillos: «Hacer casitas y juntar ratones, / con caballos de caña y rehileros, / dar cosetadas, es de juguetones / y decrépitos viejos, tan niñeros / que volviendo a la edad de mamon-tones / si los descontentáis, hacen pucheros. / ¡Oh vida sin vivir, oh dura suerte, / más miserable que la misma muerte!». CP2, v. 1370 acot.*

- regular*: ‘medir’, y «determinar las reglas o normas que han de seguir unas personas» (*DRAE*). Para la afrenta de las hijas de Cid en el robledal de Corpes ver el *Cantar de mio Cid*, vv. 261-266 y los romances de Durán, 1945, núms. 861, 862, 863. CC, vv. 1150-1151
- rehurtarse*: «Echar la caza mayor o menor, acosada del hombre o del perro, por diferente rumbo del que se desea» (*DRAE*); se utiliza de modo metafórico para expresar que la dama puede negarse a sus pretensiones. Es un elemento más de la animalización del personaje. CD, v. 616
- reina* (ridícula), y *sé también que me enfada / estar vestida y calzada / de los pies a la cabeza*: notable causa de dolor, también la reina es motivo de parodia. PV, vv. 1018-1020
- reina de Cartago*: alusión a Dido, cuyos amores con Eneas cantó Virgilio en la *Eneida*. HH, v. 701
- reina del haba*: el nombre podría ser parodia burlesca de «reina de Saba» (gobernante del antiguo reino de Saba, en el actual territorio de Etiopía y Yemen, de proverbial belleza). Por otra parte, debe recordarse que las habas se usaban en adivinaciones hechicileras; *echar las habas* es «hacer hechizos y sortilegios por medio de habas y otras cosas» (*DRAE*); es una práctica brujeril para adivinar el futuro: se echaban habas, que simbolizaban a ciertas personas, con otros objetos, y según cayeran se vaticinaba (un haba cerca de una moneda significaba dinero, etc.). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 387-391: «Su padre el rey es tan diestro / en esto de echar las habas, / que las ha echado a perder / solamente por ganarlas»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1925-1930: «¿Cómo / será posible inquirillo / si nunca he echado las habas, / ni una oración he sabido, / cosa que en Madrid lo hacen / las damas del baratillo?». Entonces el sintagma *Reina del haba* significaría algo así como ‘reina hechicera’. En fin, otra posibilidad para explicar la expresión sería relacionarla con la figura del *rey de la faba* o *rey del haba* (recordemos que el gran poeta satírico de la corte de Juan II de Castilla, Alfonso Álvarez de Villasandino, fue coronado como «rey de la faba»), semejante a las del *obispillo* o los Inocentes, prototipo de la inversión del orden social y autoridad típica de la celebración carnavalesca (ver Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 302 y ss.). MV, v. 90
- reina mía*: ver nota al v. 507b. RE, v. 2198b

reina usual: quiere decir aquí ‘sociable, de buen genio o carácter’; también referido a cosas, el término *usual* implica facilidad de uso. Doble sentido, por tanto, con fines cómicos e implicaciones obscenas. En relación con este término aparece en la literatura erótica *reinas del partido* ‘meretrices’; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 120, vv. 5-8: «Maldiga Dios un necio tan garrido, / que, por encrucijadas mal seguras, / gastando, como dicen, herraduras, / se quiere andar a reinas del partido». RE, v. 2231

reino de Monicongo: recuérdese que al final del cap. 52 del *Quijote* de 1605 se recoge un soneto a la sepultura del hidalgo, escrito por el Monicongo, académico de la Argamasilla. Fernández de Avellaneda lo convierte en topónimo, según apunta acertadamente el editor de *Castigar por defender*, comedia burlesca de Rodrigo de Herrera en su nota al v. 174: «¡Detente, cruel Lisardo, / príncipe de Monicongo!». AG, v. 124

reino infeliz de bubas: alusión a la sífilis, enfermedad conocida también como mal francés. Las bubas eran las llagas sifilíticas: «enfermedad bien conocida y contagiosa, llamada también mal [...] gálico, porque (según algunos) la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 213, vv. 12-14: «Y hasta las trongas [rameras] de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos [bubas] / y mal francés al buen francés volvieron»; *PO*, núm. 749, vv. 97-98: «Franceses son por la vida / mis huesos de Antón Martín»; *Darlo todo*, vv. 2389-2390: «Tiene bubas / puesto que babeando anda»; *id.*, vv. 2331-2332: «guárdate tú de mis ojos, / no te peguen mal francés»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 251, vv. 45-46: «Haga en mí lo que las bubas / en otros cabellos hacen». AM, v. 2

reír del alba: «Frase figurada. Amanecer o empezar a aparecer la luz del día» (*DRAE*); *cfr.* *Comendador*, vv. 1427-1430: «Hoy ha de llorar el alba / sangre más de un celemín; / llore el alba, que no siempre / el alba se ha de reír». CA, v. 1044

reír el alba: aplica literalmente una frase hecha: «*Al romper el alba, al reír el alba*. Frases con que comúnmente se explica una cosa que se hizo, o se ha de hacer y que sucedió, o ha de suceder cuando amanece, u desde el tiempo que se descubre la luz del día hasta que sale el sol» (*Aut*). Estos dos versos quedan intercalados en un pasaje de redondillas. VS2, vv. 779-780, EC, vv. 1429-1430

rejalgar: lo mismo que ‘arsénico’: «Especie de mineral o veneno que comúnmente se llama *rejalgar* de que hay tres especies que se diferencian en el color, lo que resulta de estar más o menos cocido en la mina» (*Aut*); *cfr.* Moreto, *Las galeras de la honra*, en *El desdén con el desdén*, vv. 31-34: «echala en el chocolate / dos onzas de rejalgar, / mas no se le dé muy frío, / porque le puede hacer mal». MC, v. 525, AG, v. 1215, DB, v. 428, AT, vv. 1405 y 1575

relación: «En las comedias, es la narración que sirve de episodio o explicación del tema de la comedia» (*Aut*). AI, v. 699

relación (parodia): en la comedia de Calderón Campaspe ha matado a Teágenes. Ella reclama el derecho a contar el suceso, como en esta parodia burlesca, y de nuevo la parodia se acerca al modelo. DT2, vv. 663 y ss.

relación (parodia): parodia de los romances de relaciones, tan usuales en las comedias. La parodia se hace más patente en los versos en los que se equivoca y da sus señas particulares de actriz («Yo soy hija de Luis López», v. 415, «Mi nombre es María..., ¿qué digo?», v. 423) y no las del papel de Aura que está representando. Existe un obispado en Cuenca con nombre Tinajas (Cov.). Según los datos conocidos (ver DICAT, donde se recogen todas las menciones de esta María López, hija de Luis López) la actriz muere en 1651, de modo que esta debe ser la fecha *ante quem* de Céfalo. Para esta actriz se escribe al parecer el entremés calderoniano de *El sacristán mujer*. Entre 1644 y 1650 actuaba en la compañía de su padre. CP2, vv. 379 y ss.

relación (parodia), *Salió mi contrario fiero...*: tanto esta relación que comienza a hacer Camarón como la que después hace Faetón, a partir del verso 606, son una parodia de las que, exagerando las propias hazañas, refieren los héroes vencedores en el *Romancero*. CT, vv. 562 y ss.

relación ... ciegas: es aquí «aquel romance de algún suceso o historia que cantan y venden los ciegos por las calles» (*Aut*), por ello el adjetivo de «ciegas». La historia que cuentan es la cobardía de los Condes de Carrión frente al ejército moro del general Búcar que viene a sitiar Valencia; ver *Cantar de mio Cid*, vv. 2311-2526 y en el romancero, Durán, 1945, núm. 855, p. 544: «Y el Cid se queda ordenando / cosas sobre esta hacienda / y conoció de sus yernos / la cobardía que encierran»; núm. 856, pp. 544-545: «El conde, que vido al

- moro, / huyendo va por el campo», también el núm. 857, p. 545. CC, v. 1259
- relamarse*: acción propia de animales, y más propiamente del gato, que suele «con la lengua humedecer las manos y con ellas refregarse el rostro» (Cov.). A veces se toma como «componerse excesivamente» (*Aut*) o «metafóricamente vale gloriarse o jactarse de lo que se ha ejecutado, mostrando el gusto de haberlo hecho» (*ibid.*); *babando* es lo mismo que ‘babeando’. AT, vv. 1916-1917
- relevante es el lenguaje*: ver v. 998, «Él gasta lindo lenguaje». MV, v. 596
- religión*: nótese el chiste del saludo cristiano que hace el moro, musulmán. HT, v. 115
- religión, vive Dios*: nótese que el personaje moro jura por Dios. Luego Zoraida habla de ir a misa, etc. En el género que nos ocupa son muy frecuentes este tipo de incoherencias, con finalidad humorística. HH, v. 89
- religión* (orden religiosa): se entiende ‘por ser de la misma orden, compañeros de orden religiosa’, y, metafóricamente, ‘por ser tan ladrón como yo’. AT, v. 1388
- reloj de sol*: «Es el que se dibuja en cualquiera superficie, describiendo unas líneas que representan los círculos horarios, en que toca el sol en el discurso del día: y por medio de un estilo o gnomón, que hace sombra en ellos, se conoce la hora que es» (*Aut*). Es una incongruencia aquí mirar la hora en un reloj de sol, puesto que es de noche. AI, v. 11
- relosos*: riman «voces», «cocos» y «relosos». CT, vv. 307-311
- remar*: «Por semejanza vale trabajar con continua fatiga y grande afán en cualquiera de las líneas» (*Aut*); juego de derivación entre ambas formas verbales. CD, vv. 1622-1623
- rematar*: dilogía entre ‘terminar’ y ‘hacer remate en una almoneda, vender’, por ello la expresión *en quien más diera*. CC, vv. 942-943
- remedia*: neologismo jocoso. CP2, v. 1049
- remedio*: se toma por ‘medicina’. Sangrías, cauterios, unciones, purgas o lavativas eran lo que utilizaban los doctores o barberos para curar. Evidentemente, el adjetivo *atroz* se puede considerar como acertado. CM, v. 162
- remedio* (dilogía): otro juego dilógico entre ‘solución, salida’ y ‘medicamento’, por eso la mención a la botica. CC, v. 1208
- remendar botas*: ‘solucionar los asuntos’. NH, v. 1658

- remiendo*: parece alusión a los remiendos que las alcahuetas operan sobre los virgos rotos. Angélica ni esta solución admite ya. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 626, vv. 80-84: «al sastre virgo vendes respuntado, / al pobre alabardero, / que por lo mesurado / en Roma le encajaste, de so capa / virgo decimoquinto, como papa». *AM*, v. 692
- rémora*: «Es un pez pequeño, está cubierto de espinas y de conchas; dicho así, a *remorando*, porque si se opone al curso de la galera o de otro bajel le detiene, sin que sean bastantes remos ni vientos a moverle» (Cov.). «Por semejanza se toma por cualquiera cosa que detiene, embarga o suspende» (*Aut*). *Cfr. Darlo todo*, vv. 1295-1298: «Dulce imán de mis sentidos, / rémora de mis potencias, / que me llevas no sé cómo / y toda el alma me llevas»; Céspedes, *Historias peregrinas y ejemplares*, p. 395: «si al mismo punto que salió de su cuadra y llegó a mirarle no le hubiera asido de cada pie una rémora, y de la lengua y labios un candado» *DT2*, v. 1296, *DD*, v. 651
- remozar*: rejuvenecer. *CP2*, v. 2317
- renacuajo*: «Un muchacho mal tallado y enfadoso» (Cov.). Comp. *El rey don Alfonso*, vv. 1191-1192: «Tuya será Zara y yo / quedaré por renacuajo». Llama la atención la antítesis entre el sustantivo y el adjetivo *gentil* / *renacuajo*. *CM*, v. 720
- rendida*: es decir, ‘sometida a la voluntad de otra persona’, pero entiéndase aquí también con matiz erótico, a tenor también de la respuesta de Casiana (como en el v. 2137). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 97, vv. 12-14: «Si no es amor mi gran desasosiego, / de conocer lo que me acaba dudo, / que no hay de sí quien viva más rendido»; Lope de Vega, *Rimas*, núm. 21, vv. 79-84: «A vos, mi patria cara, / el cuerpo que me distes llevar quiero; / y aquella Fénix rara, / por cuyo amor tan justamente muero, / el alma desta vida / al vivo fuego de su altar rendida». *RE*, v. 2618a
- rendido*: en este contexto, *rendir* vale ‘ceder a la dificultad o al trabajo por agotamiento en la realización’. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 117, vv. 5-8: «Rompió las sierras de agua largo trecho, / pero el fuego en sus límites rendido, / del mayor elemento fue vencido»; núm. 306, vv. 9-11: «Oye, pastor, pues por amores mueres, / no te espante el rigor de mis pecados, / pues tan amigo de rendidos eres». *RE*, v. 715
- rendido* (dilogía): dilogía que significa ‘vencido’ y también ‘extremadamente fatigado’. *CM*, v. 1522

- rendir parias*: «Frase metafórica con que se explica la subordinación de uno a otro» (*Aut*). CA, v. 1206
- renegado, jugar al renegado*: «Juego del hombre entre tres en que se reparten nueve cartas a cada uno» (*Aut*); comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1252-1254: «Ya le tengo en el Sotillo, / y hemos de reñir en él / al renegado». CM, v. 1052, AI, v. 1254
- renegar*: ‘rechazar’; posible alusión a la infidelidad de Belerma, que ‘ha pasado de un culto a otro’: de Durandarte a Gaíferos, el esposo de Melisendra; sobre la utilización de este verbo en juegos de palabras en la comedia burlesca de Francisco Antonio de Monteser, Antonio de Solís y Diego de Silva, *La renegada de Valladolid*, III, v. 1453 y vv. 1482-1483, véase Serralta, 1980, p. 57. DB2, v. 6
- renegar* (dilogía): ‘cambiar de fe religiosa’ y ‘lanzar reniegos’. HT, v. 1551
- renegar de un candado*: en la tradición de los juramentos burlescos o maldiciones absurdas de los sayagueses («Arreniego de...»), aquí se ofrece la variante absurda *renegar de un candado*, a la que corresponde la maldición de caer sobre uno un tejado. *renegar de un candado*
- renglón*: es «La serie de letras o escritura en línea recta o en regla de donde se deriva» (*Aut*); aquí alude a la pequeñez y poca importancia de lo que pretende escribir. MC, v. 56
- Rengo*: rengo es ‘cojo’ y también el nombre de un famoso y valiente indio de *La Araucana* de Ercilla, que dio origen al parecer a la expresión *dar con la de Rengo* ‘destruir, causar un perjuicio’; ver *Darlo todo*, v. 281. DB, v. 680
- reniego de Alcalá ... llueva trancas y maná*: juramento burlesco; *maná*: alusión bíblica que se refiere al conocido episodio de Éxodo 16, 31-35, y que puede tener una connotación antisemita. En cambio, el topónimo en rima *Alcalá* puede remitir a una palabra árabe y se emplea en rima también en *La muerte de Valdovinos* de Cáncer. Véase también los versos siguientes (vv. 147-155) donde Montesinos sigue expresando su disgusto por no haber presenciado la máscara. DB2, vv. 143-145
- rentoy*: «Juego de naipes que se juega de compañeros entre dos, cuatro, seis y a veces ocho personas. Se dan tres cartas a cada uno y después de descubre la inmediata, la cual queda por muestra y según el palo sale son los triunfos por aquella mano» (*Aut*). Cfr. *Guzmán*, p. 367: «den sus pareceres y jueguen al rentoy». CT, v. 167

- renunciar el pacto*: *renunciar el pacto* es apartarse, retractarse del pacto que se ha hecho con el diablo; cosa que se supone hacen los médicos, por su poder letal. Es burla de los médicos, tópica. CO, v. 1004
- reñir*: nótese en este verso y en los siguientes la dilogía de *reñir* como ‘reprender’ y ‘combatir’. CC, v. 1408
- reñir a brazo partido*: juego de palabras con la expresión hecha ‘reñir con todas sus fuerzas’ y el sentido literal. Otro caso, como los que hemos anotado repetidas veces, de aplicación literal absurda de un elemento de una frase hecha. EC, v. 758
- reñir de noche* (hace mal): lo que hacía mal era el comer mucho de noche, como atestiguan los refranes «De grandes cenas están las sepulturas llenas» o «Más mató una cena que sanó Avicena» (Correas, p. 295). Es parodia del motivo. EC, vv. 773-774
- reñir en un plato*: parodia de la expresión *comer en un plato* ‘tener gran amistad’. CO, v. 1194
- reparar* (dilogía), *repare el que esgrime*: juego dilógico con *reparar*: «Vale asimismo atender, considerar o reflexionar» y «Vale también oponer alguna defensa contra el golpe, para defenderse de él» (*Aut*). CP2, v. 2165
- reparar* (esgrima): reparar un golpe de esgrima es detenerlo; le da un golpe con la espada; nótese la repetición de la misma palabra en posición de rima. AM, v. 85
- reparar*: «Significa también suspenderse u detenerse por razón de algún inconveniente o embarazo» (*Aut*). MC, v. 152
- reparar en la corchera*: *reparar* «vale también oponer alguna defensa contra el golpe para defenderse de él» (*Aut*); comp. *Estebanillo*, II, p. 14: «empezome él a tirar cuchilladas a pie quedo [...] Yo me reparaba y trataba de ofenderlo a pie sosegado»; *corchera* es «la cubeta hecha de corcho y empegada, donde se pone la garrafa con nieve para enfriar la bebida» (*Aut*); comp. *Mariscal*, v. 1788: «Corchera de un corchete». CM, v. 1004
- reparos*: término técnico de esgrima; movimientos para detener el ataque contrario. DT2, v. 827
- reparos* (dilogía): ‘movimientos de esgrima con que se repara o detiene una acción contraria’ y ‘observaciones, puntualizaciones hechas a alguna cuestión’. CO, v. 727
- repelarse*: ‘arrancarse los pelos’. CP2, v. 1751 acot.
- repertorio*: se entendía por repertorio, además del sentido actual, «lo mismo que calendario o tratado de los tiempos» (*Aut*), en relación

cómica con la expresión del siguiente verso: «según el tiempo que hiciere». AT, v. 1634

repezo: «la acción de repesar o el lugar que se tiene destinado para repesar [...] volver a pesar una cosa, para seguridad y fidelidad del primer peso» (*Aut*). Además, el Repeso era una de las oficinas en que se pesaban y registraban los víveres destinados al consumo en la Corte; en Madrid se situaba en el Rastro: «era una caseta de madera levantada en medio de la plaza, adonde asistían un alcalde de corte, un contador, dos alguaciles, un escribano y algunos porteros, funcionarios subordinados a los alguaciles» (Herrero, 1963, pp. 98-99). *Cfr. Amantes*, vv. 519-520: «... y si lo queréis ver con más exceso / poned en la balanza del repeso»; *Bodas de Orlando*, vv. 363-366: «—Esto es decirte, señor, / que ocupes tu solio regio / — ¿Pues soy regidor del mes / para llevarme al Repeso?». AT, v. 520, CM, v. 1211

repicar a casar: *repicar* «vale también tañer las campanas en sonido alegre y de fiesta, y por extensión se dice de otras cualesquiera cosas con que se pueda formar armonía» (*Aut*), como es el caso de *Hola y Aquel*, que se quieren unir en matrimonio. AI, v. 2113

repicar a fuego: expresión que se toma en sentido figurado, un tanto absurdamente; por *repicar* se entiende «tañer las campanas con sonido alegre y de fiesta, y por extensión se dice de otras cualquiera cosas, con que se pueda formar armonía» (*Aut*) y *tocar a fuego* es «avisar de que hay un incendio, con las campanas o de otro modo» (*DUE*). AT, v. 30

repollo que sirvió de almohada: no hace falta insistir en lo grotesco de la imagen. MV, v. 266

reportado: «El hombre de buen seso» (Cov.). CM, v. 1062

reportorio: «Libro abreviado o prontuario en que sucintamente se hace mención de cosas notables» (*Aut*). CM, v. 1570

repostero: «El oficial en las casas de los señores a cuyo cargo está el guardar la plata y servicio de mesa, como también ponerla y hacer las bebidas y dulces que se han de servir al señor» (*Aut*); comp. *Hermano*, vv. 967-970: «Mas ya no quiero servirte, / señor, porque ya te veo / con rostro de no premiarme. / SANCHO: Yo te hago mi repostero». CM, v. 11

repostero (dilogía): término dilógico; por un lado significa 'criado encargado de la plata y servicio de mesa y de hacer las bebidas y los dulces' y, por otro, 'pañó cuadrado usado como tapiz o colgadura';

- el mismo chiste lo hallamos en *Hermano*, vv. 970-972: «SANCHO: Yo te hago mi repostero. / VELLIDO: No quisiera estar colgado, / que lo tengo por agüero». CM, v. 1964, HH, vv. 970-971
- representante*: ‘actor, comediante’; se refiere al miedo de que las represalias por parte del público ante una mala actuación. CM, v. 1896
- representante* (dilogía): juega con el significado de farsante, comediante, además del político de representante del pueblo; la imprecación del v. 406 es a todas luces indecorosa (basada en la expresión ‘tierra trágame’), y quizá juegue con *sierra*, sien, cara en germanía (*Léxico*). *Tragar* solo añade una referencia más al campo semántico de la voracidad, tan abundante en la comedia. DB, vv. 405-406
- república* ... *rey*: disparate, ya que en una república no existe la figura del rey. CM, vv. 200-202
- requiem*: ‘composición musical cantada con el texto litúrgico de la misa de difuntos’; *aleluya*: ‘voz utilizada por la Iglesia en demostración de júbilo, especialmente en tiempo de Pascua’. Es obvia la oposición entre ambos términos. Comp. Quirós, *El hermano*, vv. 72-75: «que cuando yo vi esta mora, / no sabía que era tuya / que, a saberlo, en la Mamora / cantaran el aleluya». VS2, v. 431
- requiem aeternam*: ‘palabras del oficio de difuntos, canción fúnebre’. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 1115-1117: «GIGANTE: No está, que anoche entró apenas / a buscar el *alleluya*, / cuando halló el *requiem eternam*»; *Buscón*, ed. Cabo, p. 136: «Pusieron en la mesa cinco pasteles de a cuatro. Y tomando un hisopo, después de haber quitado las hojaldres, dijeron un responso todos, con su requiem eternam por el ánima del difunto cuyas eran aquellas carnes». MR, vv. 297, CP2, v. 1117, DT2, v. 1035
- requilorio*: formalidad innecesaria; parece aludir a una valona con adornos refinados. CP2, v. 699
- resabios*: «Vicio o mala costumbre que se toma o adquiere» (*Aut*). Aquí debe entenderse con cierto tono irónico-burlesco. Comp. Lope de Vega, *Ventura y atrevimiento*: «Él, encajando en mis labios / esto que llaman envés, / tal me perfumó, que un mes / me quedaron los resabios» (*Voc. Lope*). RE, v. 1693
- residencia*: juicio e inspección que se hace a un alto cargo después de su gobernación o durante ella si hay causas. CP2, v. 1005
- resina y goma* ... *Bandoma* ... *redoma*: Belerma llora lágrimas de *resina* y *goma* como si fuera un árbol, se dirige a Durandarte tratándole de *Bandoma* (v. 449) (es la forma española de Vendôme, lugar y título

- nobiliario francés), y le confía su *alma en una redoma* (v. 451): muy conocida es la imagen de diablos o espíritus en una redoma; en el *Sueño de la muerte* de Quevedo aparece el marqués de Villena. DB2, vv. 447-451
- resma*: «El mazo de veinte manos de papel» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 294: «Y noté que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de escribano, pues en un instante tenía una resma al cabo»; puede aludir a su inclinación o afición a fumar el tabaco liado como un cigarro actual en el que es necesario el papel. CA, v. 340
- resollar*: doble sentido cómico, ‘echar el aliento con algún ruido’ y «estar libre de las ocupaciones o cuidados que molestaban» (*Aut*).
- resollar, resollar por los ojos*: expeler ventosidades por el trasero. AG, vv. 109 y 1021
- respetto ... respetos*: juegos entre *respetto* ‘respetto de, en relación a’; y *respetos* ‘amantes, rufianes’, en germanía. Comp. Quiñones de Benavente, *Los sacristanes Cosquillas y Talegote*, en Cotarelo, *Colección*, II, p. 598: «no se canse en pretendella, / porque soy su respeto. — Yo lo creo, / mas si él es su respeto, le prometo / que es muchacha de muy poco respeto». CC, vv. 1824-1825
- respingo*: «el movimiento que hace la bestia al tirar las coces, cosquillándose y gruñendo» (*Aut*). Nueva caracterización de los galanes como bestias. MR, v. 395
- responder a boca*: ‘de palabra’. Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, I, p. 219: «Habíanse visto y visitado, pero no tratado sus amores de boca». CC, v. 178
- restitución, sin pedir en esta vida / restitución, ni en la otra*: ‘sin pedir a cambio ningún tipo de compensación o premio, ni aquí ni en el más allá’. MV, vv. 1615-1616
- resto*: término ambivalente que apunta al movimiento de esgrima y a lo apostado en el juego. AG, v. 1057
- resuelto*: «Demasiadamente determinado, audaz, arrojado y libre» (*Aut*). CC, v. 1135
- resuello alcornoques ... ayuno todo el Adviento*: *alcornoques* puede ser una metonimia por los tapones de corcho y aludir al vino como una buena medicación para paliar la sequedad producida por la locura amorosa; *resuello alcornoques* sería así ‘respiro aliento vinoso’; la referencia al *ayuno* puede indicar otro síntoma de la enfermedad de amor, la falta de apetito (comp. vv. 280-281: «sabed que estoy tal

por quereros / que ya no peso un adarme»); en su origen el Adviento era un ayuno de cuarenta días en preparación para la Navidad que comenzaba el día después de la fiesta de San Martín. DB2, vv. 44-45

retablo: se puede entender como idealización sacrílega de la amada (como figura de retablo, como virgen o santa), o como *retablo (de duelos)*, «agregado o conjunto de miserias, trabajos y pesares en un sujeto, representados y a la vista» (*Aut*); con el siguiente *diablos* hay alternancia defectuosa de rima -iablo, -iablos. DB, vv. 705

retiro: existe la posibilidad de que aluda dilógicamente al ‘topónimo madrileño’ y a un ‘lugar apartado’. Comp. *Darlo todo*, vv. 29-31: «por una porfía reino, / espárrago del Retiro / o anacoreta del yermo». CM, v. 994

reto (parodia): parodia de los retos de Diego Ordóñez de Lara a Zamora, en que reta muertos, vivos, aves, peces, campos, etc. Los doce pares de Francia son los famosos caballeros de Carlomagno. Doce pares hacen veinticuatro, pero veinticuatro era el título que tenían los regidores de algunas ciudades, como Sevilla, porque eran veinticuatro. Sigue luego enhebrando disparates. HH, vv. 610 y ss., CT, vv. 404 y ss.

retozar: «travesear con desenvoltura personas de distinto sexo» (*DRAE*); tiene muchas veces, como aquí, sentido erótico. Comp. *Poesía erótica*, pp. 11-12: «Primero es abrazalla y retozalla, / y con besos un rato entretenella. / Primero es provocarla y encendella, / después luchar con ella y derriballa». Comp. *La ventura sin buscarla*, v. 366; y ver también *retozona* en el v. 1558. NH, v. 317, VS2, v. 366

retozo: «Se llama también el juego descompuesto con acciones menos modestas» (*Aut*). DD, acot. a v. 2584

retozona: ver nota al v. 317. NH, v. 1558

retraerse: refugiarse en lugar de asilo. HT, v. 1283

retraído: juego de palabras; el que se retraía (‘tomaba asilo’) era el dador de las heridas para evitar a la justicia, no el que las recibía. Es chiste de don Marcos. HT, v. 1432

retratar: dilogía sobre ‘hacer un retrato’ y ‘retractarse, negar lo anteriormente dicho, que puede hacer un testigo falso que ha mentido’. DT2, vv. 1730 y 2013

retrato (colocado en un rejón): los caballeros solían lucir en combates y torneos los favores de sus damas (cintas, pañuelos, sortijas...); aquí

- el retrato de la amada irá colocado, ridículamente, en un rejón de matar toros. CO, v. 1206
- retrato* (favor amoroso): era común durante el galanteo que la dama entregara al galán su favor o correspondencia a través de un retrato, cinta, billete, etc. Sobre los retratos se pronuncia Zabaleta, *El día de fiesta*, p. 126: «Uno de los medios más fuertes que el demonio tiene para conservar las almas en un engaño deshonesto son los retratos». CC, v. 1050
- retrato* (parodia): el retrato de Anfiona en una piel de tambor constituye una parodia de este motivo, tan frecuente en el teatro aurisecular. RE, v. 31
- retrato* (parodia): las burlescas suelen dar entrada a la parodia del motivo del retrato, tan presente en muchas comedias “serias”. MV, v. 849
- retrato* (ridículo): retrato del anterior, tal vez borracho (*mocos y anís*) y pronunciando una retahíla de improprios (*mascar*: pronunciar y hablar con dificultad). DB2, vv. 198-199
- retrete*: «Cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse» (*Aut*). Ver luego v. 1830. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 76-77: «en un retrete que apenas / se divisan las paredes»; *Castigar por defender*, vv. 1602-1603: «al que altivo ha profanado / estos humildes retretes»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 1630-1632: «Ave tonta, porque viene / vertiendo dos mil colores / Campaspe por el retrete». MV, v. 679, DT2, v. 1634, MV, vv. 679 y 1830, CD, v. 1603
- revenidos*: dilogía en la que se juega por un lado con *re-venidos*, con el prefijo *re-* enfatizando el interés por su llegada (construcción creada a modo de *sí y resí* o *no y renó*) y por otro con *revenirse* que significa «Encogerse, consumirse una cosa poco a poco» (*Aut*). DD, v. 1494
- revenirse*: «Encogerse y consumirse poco a poco» (Cov.); «metafóricamente vale ceder en parte en lo que se afirmaba con tesón o porfiaba» (*Aut*). AT, v. 1909
- Reverencia os hace el alma, / dueño de mi pensamiento*: parodia un poema conocido que está copiado en el cartapacio de Pedro Lemos, por ejemplo. Ver Labrador y Di Franco, 1993, p. 265. Comp. Quedo, PO, núm. 870, vv. 73-74: «Reverencia os hace el alma, / ver que reverencia os hago», etc. Ver el comienzo de la *Loa con que empezó Tomás Fernández*, de Quiñones de Benavente: «Reverencia os hacen todos, / ilustrísimo senado...». Calderón lo adapta en *El jardín de Falerina*, *El castillo de Lindabridis*, *El pintor de su deshonra*, *Luis Pérez el gallego*... Ver Wilson y Sage, *Poesías líricas*, núm. 141.

Al parecer, el romance anónimo original tuvo su origen asociado a la danza de la gallarda, según Wilson y Sage. EC, v. 168

Reverencia os hace el Cid: parodia un poema conocido que está copiado en el cartapacio de Pedro Lemos, por ejemplo y que aparece a menudo en obras burlescas del Siglo de Oro. Ver Labrador y Di Franco, 1993, p. 265. Se parodia en la comedia anónima de *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 167-168: «Reverencia os hace el alma, / dueño de mi pensamiento». Comp. Quevedo, PO, núm. 870, vv. 73-74: «Reverencia os hace el alma, / ver que reverencia os hago»; Quiñones de Benavente, *Loa con que empezó Tomás Fernández en la Corte*, en *Jocoseria*, p. 479, vv. 1-2: «Reverencia os hacen todos, / ilustrísimo senado». CC, v. 1676

reverendas: juego con «tocas reverendas», sintagma frecuente alusivo a la connotación de respeto que merecen las tocas (usadas por viudas y damas de edad) y «son unas cartas dimisorias en las cuales un obispo o prelado da facultad a su súbdito para recibir órdenes de otro» (*Aut*). Comp. *Quijote*, I, 49: «me decía una mi agüela de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas». AM, v. 234

reverendas, tocas reverendas: epíteto correspondiente a las tocas de las viudas; cfr. *Quijote*, I, 49: «me acuerdo yo que me decía una mi agüela de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas». CP2, v. 1353

reverendo guardián: *guardián* «Se llama en la religión de San Francisco el prelado ordinario de sus conventos» (*Aut*). DB, v. 311

revés: término técnico de la esgrima; golpe dado de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Comp. *Quijote*, I, 32: «ahora había vuestra merced de leer lo que hizo Felixmarte de Hircania, que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de habas, como los frailecicos que hacen los niños». DT2, v. 566, MV, vv. 63 y 1054

revés, pelear del revés ... destreza: hay dilogía en *revés*, ‘un tipo de ataque con la espada’ (ver nota al v. 63) y ‘dando la espalda, huyendo’; y también en *destreza*: ‘el arte de la esgrima’ y ‘la calidad de diestro’. Ver también vv. 790 y 1057. MV, vv. 639-640

revés o estocada: *revés* es el golpe dado con la espada en diagonal de arriba abajo y de izquierda a derecha; *estocada* el directo, de punta, en línea recta. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 255, donde añade otro juego dilógico, vv. 33-36: «Porque es tan feliz mi suerte / que no

hay cosa mala o buena / que aunque la piense de tajo / al revés no me suceda». EC, v. 691

revieja: juego basado en una agudeza de contrariedad, logrado mediante una ruptura de sistemas en el que se sustituye el lexema de la palabra: *re-nueva*, por su antónimo *re-vieja*. CD, v. 1513

Reviente el mismo demonio, / muera Argel y viva España: cita del centón de disparates que comienza: «Reviente el mismo demonio, / muera Argel y viva España» (Bergman, 1961, p. 246). Lo parodia también Quiñones en *Jocosería, Los muertos vivos*, vv. 148-151: «Reviente el mismo demonio, / muera el mismo Lucifer, / calle el mismo Barrabás, / y el mismo diablo también». DT2, vv. 2563-2564

revoltillos y alabanzas ... secretos y panzas: *revoltillos*: «La trenza o conjunto de tripas del carnero, que se forma revolviéndolas» (*Aut*); *rompamos*: verbo dilógico que en el sintagma *romper los secretos* quiere decir ‘llegar al punto de confianza en el que cada uno cuente sus cosas íntimas’; en su segunda acepción *romper las panzas* significa ‘reventar comiendo’. *Panzas* y *revoltillos* pertenecen al campo semántico del carnaval. Llama la atención la estructura quiasmática de los términos: *alabanzas-secretos* y los antes mencionados, ya que con las alabanzas se romperán los *secretos* y las *panzas* se romperán con los *revoltillos*. CD, vv. 55-56

revolver caldos: ‘mover disputas y rencillas’. «Armar cuestiones y disputas que estaban apaciguadas, dar motivo a chismes, pependencias y desazonas, que inquietan los ánimos» (*Aut*). Comp. *Darlo todo*, vv. 491-493: «—Mataré aquesos corchetes. / —Dime, ¿para qué te metes / en revolver caldos tú?»; Quevedo, *Sueños*, p. 132: «Llegueme por ver lo que había y vi en una cueva honda (garganta del infierno) penar muchos, y entre otros un letrado revolviendo no tanto leyes como caldos»; y en p. 195: «¿Pues qué pudiera decir de vuestros caldos? Mas no soy amigo de revolver caldos». DT2, v. 493, CD, v. 1668

rey (es lujurioso), *¿Por qué me ha de mirar? ¿Soy yo casado?*: aquí parece haber una alusión maliciosa a la afición del rey a las mujeres de sus cortesanos. Como el Mariscal no es casado, no hay ninguna razón para que el Rey le mire y se fije en él. MV, v. 96

rey (es venal), *rendido a aqueste cohecho, / porque es rico y codicioso*: nuevas notas negativas en el retrato moral del Rey, que es completamente venal. MV, vv. 1265-1266

- rey* (falta de decoro): de nuevo hay un irónico dislate por la falta del debido decoro a la figura del rey. PV, v. 1988
- rey* (hace su gusto), *mi gusto es ley*: otra expresión que parodia afirmaciones semejantes de las comedias serias en las que el rey impone su gusto. Recuérdese la formulación proverbial «Allá van leyes do quieren reyes» (Correas, p. 40). VS2, v. 20
- rey* (hace su gusto), *No hay en mí más otra ley / que hacer lo que tengo gusto*: este Rey que solo hace su gusto es un mal rey; ver nota al v. 95. MV, vv. 410-411
- rey* (mira airado): en el Siglo de Oro, el rey debía representar la gravedad, la justicia, la rectitud, la mesura y, por tanto, no debía dejarse dominar por la ira: un rey que mira airado no es un buen rey; comp. vv. 410-411. Pero en las burlescas son habituales estos reyes contrarios al decoro y la gravedad real. Ver Mata Induráin, 2004. MV, v. 95
- rey* (personaje ridículo): como es típico en las comedias burlescas la parodia del noble proceder de un rey, la prontitud de las decisiones de estado y las magníficas cualidades que les adornan están puestas en solfa. PV, v. 1011
- rey* (retrato burlesco): caracterización burlesca del rey, que cree en fatales agüeros. Aquí se presenta rebajado a la calidad de una vieja hechicera. CP2, vv. 387 y ss.
- rey* (su presencia causa respeto): sobre el temor y respeto que causa la presencia del Rey véase la nota a los vv. 287-288. MC, vv. 1030-1031
- rey* (su voz pone reverencia): acerca del temor que causa la presencia del Rey véase la nota a los vv. 287-288. MC, v. 826
- rey* (tiene hambre canina): nuevamente puede verse la ruptura del decoro del rey tan típica de las obras burlescas. PV, v. 1956
- rey ... señoría, ¿al rey / se le debe señoría?*: disparate absurdo ya que es sabido por todos que al rey se le debe el tratamiento de majestad. MC, vv. 345-346
- rey Alfaro*: de nuevo onomástica burlesca (ver vv. 178, 1023-1026 y 1473). MV, v. 1145
- rey Alfonso*: se trata de Alfonso II el Casto. Tuvo que enfrentarse a los nobles por su política de acercamiento a la Francia de Carlomagno (759-842), y finalmente, al estar muy enfermo, tuvo que abdicar en Ramiro I, su primo. DB2, v. 486

rey Asuero, decreto del rey Asuero: se trata de Jerjes I, hijo de Darío I; Asuero es el nombre que se le da en la *Biblia*; gobernó desde la India a Etiopía; estos versos aluden al decreto que Amán Agagita dictó para destruir al pueblo judío, y que contó con el consentimiento del rey Asuero. Este rey se enamoró de la israelita Ester, quien fue educada por su tío Mardoqueo, al quedar huérfana. Amán, primer ministro del rey, al ver el ascenso de Mardoqueo en palacio, intrigó contra él alegando que el número de judíos empezaba a ser mayor que el de los persas al igual que su enriquecimiento, por lo que sería conveniente para el reino prevenir males futuros confiscándoles los bienes y exterminándolos. Mardoqueo acudió a Ester y esta consiguió que el rey castigara a Amán por sus injurias. Ver *Salmo 22*. MR, vv. 599-603 *el*

rey Cachumba: onomástica burlesca, habitual en el género (por ejemplo, en *La ventura sin buscarla*, vv. 481-483, encontramos don Nuflo de Pistraque, don Marrueco, don Guillopo, don Calmurrio), que abunda también en la poesía satírica de Quevedo: doña Onofria de Camargo, doña Oromasia de Brimbonques, doña Dinguidaina, don Garabito, don Turuleque, don Rábano, don Pepino, doña Alfanje, don Fulano Pañizuelo, don Prometemos, Perotudo el de Burgos, Maribarbas, Perico de la Gallofa, Marica Tal de Velasco, señora Maricomino, Zamborondón el de Yepes, Maripizca la Tamaña, etc. (puede verse el capítulo de Arellano dedicado a «La onomástica satírica burlesca en la poesía de Quevedo», en *PSB*, pp. 146-159, de donde extraemos algunos de estos nombres). Ver también vv. 1023-1026, 1145 y 1473. MV, v. 178

rey de bastos: uno de los palos de la baraja. Comp. *Castigar por defender*, vv. 780-783: «los naipes descuartizaron, / dejándose al rey de copas / para hacer brindis de vino / a las aguas que los mojan». En toda la comedia encontramos términos naipescos y de otros juegos, en general; comp. *rey de copas* en el v. 1039, y también los vv. 1390-1392 y 1640. MV, v. 368

rey de copas: tiene que ver con la expresión *jugar copas*: «Emborracharse; en sentido figurado tomado a partir de los juegos de naipes» (*Léxico*); se relaciona debido a que el campo semántico en el que se mueve el pasaje es el del juego; el término *copas* en cualquiera de sus acepciones provoca siempre juegos de este tipo; *cf.* *El hermano*, vv. 1514-1520: «Hubo nueces de ballesta, / manzanas de barrio, y

- peros / de dificultad; y en fuentes / de cirugía nos dieron / agua-manos de almireces / y en copas de árbol bebieron / mucho vino de jornadas». CD, v. 780
- rey de copas ... de espadas*: además de ser un insulto, ‘borracho’, continúan las referencias al léxico naipesco (ver vv. 368, 1390-1392 y 1640). MV, vv. 1039-1040
- rey de gallos*: autoridad carnavalesca, nueva referencia que nos sitúa a esta comedia burlesca en la órbita del Carnaval; *correr gallos* es un «Divertimento de Carnestolendas que se ejecuta ordinariamente enterrando un gallo, dejando solamente fuera la cabeza y pescuezo, y vendándole a uno los ojos, parte desde alguna distancia a buscarle con la espada en la mano, y el lance consiste en herirle o cortarle la cabeza con ella. Otros le corren continuamente hasta que le alcanzan o le cansan, hiriéndole del mismo modo» (*Aut*). MV, v. 680
- rey de mochuelos*: expresión burlesca que parodia la aplicación metafórica de la palabra *rey* a los más excelentes en su especie; y quizá parodia concreta de «*Rey de codornices*. Ave mayor que la codorniz y que no se conoce sino porque las guía cuando están de paso» (*Aut*). HH, v. 416
- rey de mojiganga*: *mojiganga* es la «Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales» (*Aut*); por tanto, *rey de mojiganga* vale ‘rey ridículo, rey de burlas y bromas’; ver Buezo, 2007. Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 2294-2297: «Ese cadáver llevad, y a su merecida muerte / sea pompa funeral / una grande mojiganga». En el v. 457, *rey farandulero*. MV, v. 421
- rey de Monomopata*: alusión a Mutato, el rey más famoso de este reino situado en el antiguo Zimbawe. MR, v. 23
- rey de tomo y lomo*: ver nota al v. 623. MV, v. 1712
- rey don Alfonso*: canción y danza típica. Comp. *Entremés de la vieja Muñatones*, p. 98: «En esta escuela, ¡oh reverendísima y espantable y superlativa madre nuestra!, es mejor la danza el rey de oros que el rey don Alonso». Sobre la canción ver Alonso y Blecua, 1992, núm. 83, p. 44: «Rey don Alonso, / rey mi señor, / rey de los reyes, / el emperador. / Cuatro monteros / del rey don Alonso, / cuatro monteros / mataron un oso. / Rey don Alonso, / rey mi señor, / rey de los reyes, / el emperador; véanse las pp. III-LIII de la Introducción para la historia de la reconstrucción de la canción original; *cruzado*: es la «mudanza que hacen los que bailan, formando una

cruz y volviendo a ocupar el lugar que antes tenían» (*DRAE*). CC, v. 1532 acot.

rey don Sancho... cerco de Zamora: recuerda el tema épico del cerco de Zamora y la muerte del rey don Sancho a manos del traidor Bellido Dolfos. Ver para más información la introducción de Mata Induráin a *El rey don Alfonso*, pp. 19-20. Nótese el juego fónico de la rima consonante completa *ensancho* y *Sancho*. CM, vv. 1769-1770

Rey don Sancho, rey don Sancho, / no digas que no te aviso: intercala aquí Quirós varios versos del romance que comienza del mismo modo: «Rey don Sancho, rey don Sancho, / no digas que no te aviso, / que del cerco de Zamora / un traidor había salido: / Bellido d'Olfos se llama, / hijo de d'Olfos Bellido» (Durán, núm. 777). HH, vv. 1076 y ss.

rey farandulero: 'rey falso y hablador, como de teatro'; antes lo han calificado de *rey de mojiganga* (v. 421). MV, v. 457

rey majadero: quizá los vv. 210-211 podrían transcribirse de otra manera: «pero soy rey... Majadero, / ¿no me acabáis de vestir?». Sin embargo, dado que el significado propio del término *majadero* hace referencia al 'instrumento con que se maja o machaca alguna cosa', pensamos que la expresión *rey majadero* es un chiste, en relación con lo dicho anteriormente: Menelao sería un *rey majadero*, en el sentido de que recibe los golpes en la cabeza (los cuernos serían propiamente el majadero que golpea sobre su cabeza, que equivaldría al mortero). En la comedia burlesca son frecuentes expresiones de este tipo referidas a reyes grotescos (como *rey Cachumba*, *rey farandulero*, *rey de copas*, etc.), y recuérdese que en el v. 4 se calificaba a Príamo de *rey de tramoya*. Recordemos también que Covarrubias ofrece el sentido figurado de «la persona necia, por ser bruto de ingenio, como lo es la mano del mortero a que hace alusión». Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 381-382: «ANDREA: ¡Hay tal bestia! ISABEL: Dime agora / bien de aqueste majadero»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 883: «Dime, truhán moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien deshonorar y afrentar a una dueña tan venerada y tan digna de respeto como aquella?». RE, v. 210

rey Pepino: juego de palabras con Pipino el Breve, padre de Carlomagno. Para el significado erótico de las hortalizas conviene consultar *Poesía erótica* (p. 137, núm. 63). Ver así mismo un curioso empleo relacionado con otros matices de lo «bajo corporal» en *La*

- venida del duque de Guisa*: «Aquí vino Balduino/ y traía poco sueldo / por señas que echó un regüeldo / de mi tío don Pepino» (vv. 191-194). AG, v. 56
- rey Perico*: apodo que equivale a bobo y necio. Comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 234, «Perico de los palotes», y p. 205, «El rey Perico»; *Perico de los Palotes*: «apodo de bobo, necio, vano» (Correas); «*Perico el de los palotes*, un bobo que tañía con dos palotes. El que se afrenta de que le traten indecentemente suele decir: “Sí, que no soy yo Perico el de los Palotes”» (Cov.). Hay una comedia burlesca de *El rey Perico y la dama tuerta*. RE, v. 703, MV, v. 473
- rey persa*: el rey Darío, cuyo imperio conquistó Alejandro Magno. DT2, v. 104
- rey que por penacho tiene cresta*: alusión al *rey de gallos* carnavalesco; el pasaje es calco de los vv. 1446-1448 de *Don Florisel*: «No me acordaba / que solo la respuesta se aguardaba / del de Dalmacia». AG, v. 1168
- rey que rabió*: «*Acordarse o ser del tiempo del rey que rabió*: frase con que se da a entender que una cosa es muy antigua» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 160, vv. 5-8: «*Sécula seculorum es tamaño / muy niño, y el diluvio con sus truenos; / ella y la sierpe son ni más ni menos; / y el rey que dicen que rabió es hogaño*». RE, v. 702
- reyes*: se refiere a los Reyes Magos. AM, v. 1216
- reyes, ¿Cuántos reyes llevo? Cinco*: alusión a los cinco reyes moros que prendió el Cid, episodio recogido en el *Romancero general* de Durán, núm. 737; en *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro se amplifica dicho romance en los vv. 1437-1516; en la nota de Arata a los vv. 65-66 se hace referencia a las diversas fuentes de las que provenían el voto de las cinco batallas campales. MC, v. 994
- reyes, sin cuatro reyes y un as*: parece ser una alusión al *juego del hombre* o a una variación llamada *pedir rey* que consiste en un «Juego de naipes, especie del que llaman del hombre, y se dispone de la misma manera a excepción de que en este pueden jugar cinco. El que entra a la polla pide un rey de otro palo que el que es el triunfo» (*Aut*). En ambos juegos el rey es el triunfo; *fr. Darlo todo*, vv. 977-979: «ALEJANDRO: Al rey serví embajador. / EFESTIÓN: ¿Al rey un emperador? / ALEJANDRO: Eso fue jugando al hombre»; *Olmedo*, vv. 1511-12: «DOÑA ELVIRA: Irá / a pedir al rey el hombre», que hace referencia al juego antes citado. MC, v. 892

- reyes Alfonsos*: alude a toda la saga de reyes llamados Alfonso que coparon todos los reinados de Aragón, Castilla, Asturias y León desde la Edad Media hasta llegar a Alfonso XI el Justiciero (1311-1350). CD, v. 570
- reyes de la baraja, los cuatro reyes de la baraja*: situación típica en estas comedias que parodia el tópico de los retratos. Comp. *Escanderbey*, v. 1497 y acot.: «y me dejó este retrato. *Saca una sota de copas*». MR, v. 48 acot.
- rezado*: dilogía que hace referencia a ‘la oración del ciego’ y a ‘murmurado’. Para la segunda acepción, comp. *Buscón*, p. 210: «Hubo un victor de rezado, y, al fin, parecí bien en el teatro». CM, v. 832
- rezagana*: ‘retrasada, que queda por detrás’. NH, v. 1758
- rezar*: «En estilo familiar se toma por lo mismo que gruñir o refunfuñar» (*Aut*). DT2, v. 1485
- Ribadavia*: otro famoso vino. Alejandro tenía fama de muy aficionado al vino. Ver Plutarco, *Vidas paralelas*, p. 745: «respecto del vino era menos desmandado de lo que comúnmente se creía, y si pareció serlo, más bien que por largo beber fue por el mucho tiempo que con cada copa se llevaba hablando». DT2, v. 110
- ribete*: «Metafóricamente se entiende por el adorno que se añade en la conversación» (*Aut*), lo que sería una manera de acusar a Belerma de utilizar palabrería vana. DB, v. 830
- rico avariento*: alusión al pasaje bíblico (*Lucas*, 16, 19-31) en el que se narra la parábola de Epulón (rico avariento) y Lázaro (mendigo); *cf.* *Estebanillo*, I, p. 139: «y él, representando conmigo el auto de Lázaro y del rico avariento, y sacando la lengua como jugador de rentoy y seña de malilla». CA, v. 3
- ridículamente*: la comicidad escénica contribuye de una manera especial a provocar la risa del público en las comedias burlescas; *cf.* *Castigo*, acot. inicial: «*Salen el Emperador, Bretón, Montesinos, Reinaldos, Oliveros y Malgesí, todos con trajes ridículos*»; *Desdén*, acot. inicial: «*Salen Carlos y Polilla con traje ridículo*». Véase para más información el estudio inicial. MC, acot. v. 1036
- ridículos*: la acotación de *ridículos* es harto frecuente en las comedias burlescas, ya que el atuendo ridículo es parte esencial de la puesta en escena de este género. En ocasiones se especifica en la acotación en qué consiste el traje ridículo, en otras queda al libre albedrío de los actores y a su experiencia. Esta misma aclaración de *ridículo* o *ridículamente* se halla en numerosas comedias del género, por ej. en *La*

ventura sin buscarla, comedia burlesca, se abre la jornada I con la siguiente acotación: «Sale el Rey y el Duque, su privado, entrambos vestidos redículamente, el Rey con su tusón, que será un gatillo pequeño por remate de él.». A lo largo de la misma comedia aparecerá tres veces más, tras los vv. 34, 64, 188, 407, 455. Remito para más ejemplos (donde se cita *El Comendador de Ocaña*; *El amor más verdadero o Durandarte y Belerma*, burlesca; *El desdén con el desdén*, burlesca; *Escanderbey*) del mismo género al vol. II de las *Comedias Burlescas del Siglo de Oro*, ed. del GRISO, 2001, precisamente a la comedia antes citada (*La ventura...*) y a la nota primera de Ignacio Arellano. PV, acot. inicial

Riego: hay varios municipios con este nombre en España (León, Zamora...). AM, v. 859

rima (palabra repetida en posición de rima): nótese la repetición de la palabra *es* para la consecución de la rima de la redondilla. HT, vv. 57-60

rima (palabra repetida en posición de rima), *mejor ... mejor*: se repite en esta redondilla la misma palabra en posición de rima, error de copia (o imperfección del autor) que podría solventarse leyendo en el v. 1962 «mayor». RE, vv. 1962-1965

rima (palabra repetida en posición de rima), *toca ... toca*: se repite en posición de rima *toca*, aunque con un significado diferente en cada caso. RE, v. 1971

rima (palabra repetida en posición de rima), *está ... están ... están*: nótese la repetición de estas palabras en posición de rima del romance. RE, vv. 2223-2227

rima (palabra sin valor léxico en posición de rima), *como*: de nuevo una palabra gramatical en posición final de verso (como en los vv. 917, 1063, 1329, 1633 y 1880), aunque aquí sin rima. MV, v. 1956

rima (palabra sin valor léxico en posición de rima), *diremos que*: encontramos en posición de rima una palabra con valor gramatical, como en los vv. 1063, 1329, 1633, 1880 y 1956. MV, v. 917

rima (palabra sin valor léxico en posición de rima), *y empecé a matarlos como*: de nuevo otra palabra gramatical en posición de rima, como en los vv. 917, 1329, 1633, 1880 y 1956. MV, v. 1063

rima (palabra sin valor léxico en posición de rima), *de que*: de nuevo una palabra con valor gramatical en posición de rima, como en los vv. 917, 1063, 1329, 1880 y 1956. MV, v. 1633

- ríma* (palabra sin valor léxico en posición de rima), *rayos y*: una vez más, una palabra gramatical en posición final de verso (como en los vv. 917, 1063, 1329, 1633 y 1956), aunque en este caso en un verso sin rima. MV, v. 1880
- ríma* (romance en *í*): como «Cuando yo era muchacho» de Góngora, *Romances*, IV, pp. 141-146, del que retoma muchas palabras rima («candil», «Cid», «David», «mastín», «vara de medir», «puerco espín», «ajonjolín», «*quis vel qui*», «perejil», «alguacil», «barniz», «marfil», «escarpín», «barril», «jabalí»). DB2, vv. 161-245
- ríma interna, guitarra agarra*: rima interna jocosa. DD, v. 2017
- ríma interna, chistes tristes*: otro disparate, como algunos más que no anotaré en toda ocasión. CD, v. 446
- ríma interna, de caza no hay traza*: rima jocosa interna. MC, v. 830
- ríma interna, derecha acecha*: rima interna jocosa. DD, v. 1277
- ríma interna, dote ... note*, rima interna ridícula. CC, v. 524
- ríma interna, en tus perros está el yerro*: rima interna jocosa. CA, v. 514
- ríma interna, falda ... miralda*: rima interna jocosa. MC, v. 849
- ríma interna, Por la rueda me la trueca*: nótese la rima interna. EC, v. 57
- ríma interna, susurros ... burros*: nótese la rima interna jocosa. DD, vv. 1431-1432
- ríma interna, voces ... veloces*: rima interna jocosa. CC, v. 548
- rimas agudas*: la serie de rimas en *-ad*, *-ed*, *-id*, *-ud* exigiría unas rimas en *-od*, sustituidas por estas en *-oz* (*coz*, *voz*), fonéticamente parecidas. EC, v. 312
- rimas agudas jocosas* (en *-ez*, *-az*, *-oz*, *-iz*). HT, vv. 885-894
- rimas internas*: nótese el esquema de rimas internas, en el que se advierten algunas lagunas. AM, vv. 953 y ss.
- ringlera*: 'fila'. NH, v. 698
- río ... corchetes ... presa*: le llama *río* porque tiene una *presa* (dilogía con el sentido 'presa de un río'). Bastante gratuito este chiste, floreo verbal. DT2, vv. 2216-2217
- risa del alba*: es tópico archirrepetido el del reír del alba 'rayar el alba'. Comp. *Comendador de Ocaña*, vv. 1426-1430: «Hoy ha de llorar el alba / sangre más de un celemín; / llore el alba, que no siempre / el alba se ha de reír». AM, v. 1166
- rizo*: «Se llama también cierta especie de terciopelo que por no cortarle en el telar, queda áspero al tacto y forma una especie de cordoncillo» (*Aut*); *cf.* Lope, *Servir a señor discreto*, vv. 1371-1375: «Descoge

- por vida mía / de los ojos el gabán, / que en corte llaman capote,
/ de ese rizo o chamelote / en que tus cejas están». MC, v. 1163
- roca de lana*: disparate que no es necesario explicar. CM, vv. 181-182
- rodacillo*: ¿término culinario referente a producto de forma redonda?;
¿diminutivo de *roda*, «pieza que forma la proa de la nave» (DRAE)?;
alfeñique: «pasta de azúcar que se suaviza con aceite de almendras
dulces, que regularmente se toma en las fluxiones catarrales para
ablandar el pecho» (Aut), una referencia más a gastronomía de pro-
ductos moriscos o árabes. DB, v. 224
- Rodamonte*: personaje del *Orlando innamorato* de Boiardo, y del *Orlando
Furioso* de Ariosto; prototipo de bravucón y jactancioso. CP2, v.
152
- rodar*, *rodar por alguno* es servirlo con prontitud; juega aquí con el sen-
tido de ‘rodar por el suelo el toreador derribado del caballo por el
toro’. CO, v. 1484
- rodavillo*: ‘rodillo para amasar el pan’ (López Linage y Lucena Salmoral,
1996, p. 60); según Minsheu-Percyvall, *A Dictionary in Spanish and
English* (1623), se trata de un *colerake* o *hurgón*: «Instrumento de hie-
rro para remover y atizar la lumbre»; *alfeñique*: «pasta de azúcar, que
se suaviza con aceite de almendras dulces, que regularmente se
toma en las fluxiones catarrales para ablandar el pecho» (Aut). DB2,
v. 233
- rodela*: «escudo redondo y delgado que abrazado en el brazo iz-
quierdo cubre el pecho al que pelea con espada» (Aut). MR, v. 406
acot.
- rodilla*: «se llama también al paño vil, regularmente de lienzo, que sirve
para limpiar alguna cosa» (Aut). Comp. Quirós, *El hermano*, vv.
962-965: «—Pues que privilegio tengo, / mátame tú de rodillas. /
—Es cosa de cocineros; / más limpia es de servilletas». VS2, v. 723
acot.
- rodillas* (dilogía): la mención de *cocineros* y *servilletas* hace que funcione
la dilogía de *rodillas*: ‘articulaciones de las piernas’ y ‘trapos de co-
cina’. Comp. Fruela, p. 72: «una rodilla en que limpiaban». HH, vv.
963-965
- rodilladas*: golpes dados con la rodilla; para el rústico parecen signos
amorosos que no le gustaría que su mujer tuviera con Hernandillo.
EC, v. 240
- rodrigones*: escuderos de cierta edad que acompañaban a las damas y
dueñas. HH, v. 661

- roer los huesos*: metafóricamente ‘molestar, atormentar’; pero aquí, como se habla de comida, hay también un juego de palabras con el sentido literal de la frase: ‘roer los huesos de la carne’. NH, v. 1368
- roer los zancajos*: decir mal de alguien, murmurar. Aplicado chistosamente al sentido literal de pedir los pies para besarlos en señal de respeto. Comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 414-418: «Déjame besar tus pies / o tus zancajos besar, / y dámelos todos juntos / para medirlos a varas, / que quisiera que calzaras». DT2, vv. 322-323
- rogativa*: ‘suplica’, «oración pública hecha a Dios» (*Aut*). DB2, v. 974
- Rojana*: la mujer de Alejandro; nótese el doble sentido de «tuya y de todo tu pueblo» (‘ya se ha concertado el matrimonio y Rojana es tu esposa y reina’ y ‘se entrega a todo el mundo, es poco honesta’). DT2, v. 324
- Roldán, las coplas de Roldán*: hay muchos romances del ciclo carolingio con las aventuras del paladín Roldán. Aparece, por ejemplo, en «Ya comienzan los franceses / con los moros pelear», «En París está doña Alda, / esposa de don Roldán», «Por muchas partes herido / sale el viejo Carlomano»; «Asentado está Gaiferos / en el palacio real», etc. Ver Durán, *Romancero general*, núms. 400, 398, 377. EC, v. 4
- Roldán ... doña Alda*: héroes del romancero y de comedia burlesca. Recuérdese su papel en la burlesca *Angélica y Medoro*. AG, v. 474
- Roldán loco*: Roldán (Orlando) se vuelve loco de celos; es el asunto del *Orlando furioso* de Ariosto o de la zarzuela de Bances Candamo *Cómo se curan los celos y Orlando furioso*. AM, v. 795
- rollo*: «Columna de piedra de donde se ahorcaba a los delincuentes condenados por la justicia; a veces donde se exponían las cabezas de los degollados» (*Léxico*); «la picota y horca hecha de piedra y en forma redonda u de coluna y es insignia de la jurisdicción de Villa» (*Aut*); también servía de mentidero y lugar de tertulia. Comp. Quevedo, *PSB*, núm. 558, vv. 1-4: «Si un Eneíllas viera, si un pimpollo, / sólo en el rostro tuyo, en obras mío, / no sintiera tu ausencia ni desvíó / cuando fueras, no a Italia, sino al rollo». CM, v. 1586, AG, v. 211, CD, v. 96
- rollos ... rollo de manteca*: *rollo*: «Cualquier cosa redonda y larga a modo de coluna: como un rollo de manteca, de tabaco, etc.» (*Aut*). Juega con la frase *estar hecho un rollo de manteca*, que se usa para alabar la gordura de un niño (*DRAE*). CD, v. 1161
- Roma*: dilogía, por un lado es la ‘ciudad cabeza del catolicismo’ y por otro es ‘chata o de poca nariz’; este mismo chiste lo encontramos

en Quevedo, *PSB*, núm. 580, vv. 1-2: «A Roma van por todo; mas vos, roma, / por todo vais a todas las regiones», y vv. 9-11: «Si roma como vos la Roma fuera / que Nerón abrasó, fuera piadoso, / y el sobrenombre de cruel perdiera». En Roma se puede solucionar el problema de tener nariz aguda (v. 886). *CD*, v. 887

Roma de narices: Roma significa 'ciudad donde está el Papa, que puede dar dispensas para casarse' y 'chata', en relación a la nariz. *HH*, vv. 1422-1423

romadizo: «Destemplanza de la cabeza» (*Aut*). *DB*, v. 858

romance: otro disparate. No es romance ni soneto, como ha dispatado antes. *CP2*, v. 535

romance, darte con un romance: equivale en este contexto a 'darte cuenta por medio de un romance'; el término *cuenta* implica cierto carácter de rigurosidad, detalle o exhaustividad en el relato de lo que acontece. El término *romance* hace pensar en cierto carácter heroico del relato, pero sabemos que no es el caso, y, además, la rigurosidad antes apuntada choca con el adjetivo *sucinto* que, además, aparece ponderado por el adverbio *muy*. Por otra parte, hay en este enunciado un disparate, porque un romance de cien coplas (o sea, de cuatrocientos versos) no sería un relato *muy sucinto*. *RE*, v. 758

romo ... nariz de palomo: posible juego antitético entre *romo* y *nariz de palomo*. *DB2*, vv. 882-884

romper la guerra y remendar la fama: sentido paródico en la segunda parte de la expresión; la mención de *romper la guerra* 'iniciarla, comenarla' trae por asociación el verbo *remendar*. Además, por la réplica de París en el verso siguiente se da a entender que Elena está *rota* y *remendada*, a mala parte. *RE*, v. 2360

ronca ... cana: para *ronca* ver el v. 675; *canas* se entiende por «límites» (*Aut*), por lo que Isabel quiere decir que fue profiriendo sus amenazas sin haberse acobardado y sin haber variado su primera amenaza fijada en Granada y Sevilla. *CM*, v. 1198

ronca voz: rasgo característico de las damas burlescas. Costanza en el *Escarramán*, vv. 25-27 dice: «... y traigo la voz de estopa: / ¿por qué tan ronca me dejas? / ¿Por qué me dejas tan ronca?». *CM*, v. 1319

roncando con tierna voz: oxímoron burlesco; un chiste similar lo hallamos en *El rey don Alfonso*, v. 1558: «Enfermé de roncar quedo». Además resulta disparate que una niña pequeña ronque. *MC*, v. 572

roncar: primer rasgo grotesco de Carlomagno, frecuente en los personajes de más alta alcurnia de este género burlesco; *cf.* *Hermosura*,

- vv. 50-52: «Deteneos, que este caso / requiere un juez muy despierto, / y está Júpiter roncando». CA, v. 18
- roncas*: «Además del sentido recto, que es amenazar con ellas, vale estar ronco» (*Aut*); alude dilógicamente a ambas acepciones; comp. *Comendador*, vv. 1075-1078: «PERIBÁÑEZ: Muy ronco canta esta voz. / GILOTE: No debe de saber solfa; / mas como ya eres soldado / las voces te cantan roncas». CM, v. 675
- ronco*, *dar un ronco*: vocablo quizás relacionado con *echar roncas*: amenazar, desafiar (Alonso Hernández). AG, v. 977
- ronchas*: ‘cardenales de haber recibido golpes o azotes’; Lisardo temía que si no remaba bien le azotaran, práctica común en galeras para incitar a los forzados. CD, v. 797
- ronda*: otra referencia costumbrista, a la ronda de alguaciles que iba vigilando por las noches en evitación de desórdenes. CP2, v. 777
- rondador*: el término se usa aquí con dos sentidos, ‘la persona que hace la ronda, o sea, que anda de noche por la ciudad para evitar desórdenes’, y ‘el que pasa por la noche, generalmente un mozo, por la calle donde vive alguna mujer a la que se galantea’. De este segundo sentido se hacen eco, en general, las composiciones burlescas y eróticas; comp. *Poesía erótica*, núm. 136, vv. 41-44: «Y acabo con esto / de decir mi talle, / con que a todas pienso / de rondar la calle». RE, v. 523b
- rondar*: es «andar de noche paseando las calles. Especialmente se dicen de los mozos que pasean la calle, donde vive alguna mujer que galantean» (*Aut*); Quevedo, *PO*, núm. 708, vv. 25-28: «Dicen que, habiendo de ser / los que rondan, sacristanes, / la Capacha y la Doctrina / andáis sonsacando amantes». CC, v. 242
- roña*: «Tirria, ojeriza» (*DRAE*). CD, v. 661
- ropa*: «Todo género de tela de seda, lana o lino, que sirve para el uso o adorno de la casa, en que se incluyen tapices, colgaduras, etc. [...] Se toma particularmente por el vestido» (*Aut*). VS2, v. 643
- ropa fuera*: frase con que en las galeras se avisa a los galeotes para que remen con más brío. «Ropa fuera; izá, canalla. Exhortación a los remeros» (Correas, núm. 20410). En el contexto es un chiste: les pide que se desnuden para examinarlas mejor. CP2, v. 1691
- roperos*: constituyen un tópico satírico. La calle de la Ropería de Madrid estaba junto a la Plaza Mayor, y los dueños de sus tiendas tenían fama de engañadores; comp. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 366: «No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son

sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia»; en *Guzmán*, II, p. 40 se dice de ellos que «todos engañan y mienten»; parte de esa mala fama se debía a la proverbial oscuridad de sus tiendas (ver nota de Arellano en *Los sueños*, p. 196); Lope, *La Gatomaquia*, silva I, vv. 95-96: «introducción de sastres y roperos, / doctos maestros en sacar dineros» (*OP*, p. 1343); *El rey don Alfonso*, v. 60: «Engañaban los roperos»; *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2489-2490: «a los roperos de viejo / vaya a buscar otra maula». *MV*, v. 1845

roperos de viejo: *ropero* es «el que vende los vestidos hechos» (*Aut*) y *de viejo* es «expresión calificativa que se aplica al artesano que hace trabajos de reparación en prendas de vestir» (*DUE*). Parece, además, que era un tópico satírico el arte de engañar de los roperos; la calle de la Ropería de Madrid estaba junto a la Plaza Mayor y los dueños de esas tiendas tenían fama de embaucadores. Ver notas de Mata Induráin a *El rey don Alfonso*, vv. 60-62; comp. Quevedo, *Sueños*, p. 366: «No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia»; Lanini, *Darlo todo*, vv. 2489-2490: «a los roperos de viejo / vaya a buscar otra maula»; Lope, *La Gatomaquia*, silva I, vv. 95-96: «introducción de sastres y roperos, / doctos maestros en sacar dineros». Dedúzcase el tipo de venganza que busca Elena, si realmente la quiere comprar en tales establecimientos. *AT*, v. 48

ropilla: «vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas o perdidas y se viste ajustadamente al medio cuerpo» (*Aut*); *valona*: «adorno que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino que caía sobre la espalda y hombros y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho» (*Aut*). *MR*, v. 923, *PV*, v. 2137

roque: chiste que juega con el significado de «Una pieza de las del juego de ajedrez que significa la fortaleza que se levanta y edifica en la frontera de los enemigos, y así están puestos los roques en las dos casas extremas que hacen esquinas» (*Cov.*) que se relaciona con *dama* (término elidido pero al cual inequívocamente se refiere) al ser esta ‘la reina del juego del ajedrez’; un pasaje similar lo hallamos en Santa Cruz, *Floresta española*, p. 99: «Desposose uno que se llamaba Roque con una doncella hermosa. Díjole uno: “Dichoso Roque, pues a tal dama dio mate”»; *Entremés de la bienvenida al Rey*

en *Orlando*, vv. 65-70: «Pues ¿quién os ha dicho a vos, / mujer, que yo no le tengo / mayor que vuestro linaje / y todo vuestro abolengo / para hablar al Rey y al Papa, / y al Roque?». DD, v. 1775

rosario: en los rosarios se ponían pequeñas calaveras de oro o material precioso para marcar cada diez cuentas; eso son las muertes del rosario. Aquí alude a la que belleza de Campaspe mata a quienes la miran, aun en retrato. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 533: «con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas». DT2, v. 1699

rosario por cadena: burla de los grandes rosarios de las dueñas, signos de hipocresía en la literatura burlesca. CD, v. 302

rosas de asno: puede ser adaptación de «cardos borriqueños», los que comen los asnos (*Aut*), y quizá alusión culta a las rosas que come el protagonista de *El asno de oro* de Apuleyo (libro XI), para recuperar su forma humana. En cualquier caso, la mención del asno es peyorativa y burlesca. AM, v. 757

roscas: ‘tipos de pan’ y ‘rollo que a modo de insignia llevan los colegiales en sus becas o bandas de tela propias del vestido colegial’ (*Aut*). HH, v. 1485

roso y velloso: frasecilla vulgar; «vale todo, sin excepción ni distinción alguna en la materia de que se habla. Regularmente se dice en materia de destrucción» (*Aut*). Por ejemplo, «lo rompió todo; no dejó roso ni velloso». Quevedo en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, pp. 398-399: «que no había de dejar roso ni velloso, ni piante ni mamante». EC, v. 1493

rostrituerta: variante de *rostrituerta*, adjetivo que se aplica a aquella persona «que con el semblante o el rostro manifiesta enojo u enfado» (*Aut*); *cfr.* Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, p. 320: «Quedó Alonso despechado; Luisa, mi esposa, rostrituerta; como lo dieron a entender los sucesos que de allí a quince días acontecieron, con dolor mío y vergüenza suya». CA, v. 1273

Rota: «Tribunal de la corte romana compuesto de doce ministros que llaman auditores, en el cual se deciden, en grado de apelación, las causas de todo el orbe católico. Llámase así porque se sientan en rueda, sin distinción de lugares» (*Aut*). CC, v. 1776

roto ... por sus pedazos me muero: juego de palabras entre el sentido figurado y el literal de la expresión. NH, vv. 1138-1139

- rozado*: *rozar* «es cortar particularmente la yerba» (Cov.). CM, v. 1609
- rozagante*: «Metafóricamente vale vistoso, ufano y arrogante» (*Aut*). CA, v. 1085, MV, v. 226
- Rubilla*: no aclaro esta referencia, al parecer a algún personajillo folklórico o conocido. DT2, v. 2200
- rubio*: los bermejos y los rubios tenían fama de malvados en la literatura áurea; era el color atribuido a Judas según la tradición. El refranero popular recoge varias de estas sentencias tanto sobre la connotación negativa del pelo rojo como la del rubio, así en Correas, p. 388: «Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo»; y Martínez Kleiser, núm. 65073: «Zurdos y calvos y rubios, no habían de estar en el mundo. El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos»; *cf.* Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, p. 183: «Entró el primero un negro, chiquito, rubio de mal pelo». CD, v. 478
- rucia*: ‘del color de la piel, parda’. MV, v. 1893
- rucio*: «lo que tiene o es de color pardo claro, blanquecino o canoso. Aplícase a las bestias caballares» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 8: «Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido por buena señal y por felicísimo agüero». MR, v. 916
- rucio rodado*: *rodado* «Se aplica también al color del caballo blanco con algunas manchas negras, como listas redondas o en rueda» (*Aut*); y *rucio* es «Lo que tiene o es de color pardo claro, blanquecino o canoso. Aplícase a las bestias caballares» (*Aut*); *cf.* el refrán en el *Vocabulario* de Correas, núm. 20.422: «Rucio rodado, antes muerto que cansado»; *El rey don Alfonso*, vv. 1368-1370: «Y si os cansan los chapines, / en el mi trotón rodado / podéis saliros al prado». CA, v. 1119
- rueca*, *por la nueca*: una promesa de este tipo (quizá basada en el juego de *formal* por *asnal*) se debería hacer *por la cruz*, no *por la rueca*. DB, v. 740
- rueca* ... *espada*: la rueca de hilar es instrumento de mujeres; es tónica la contraposición *espada* / *rueca* para expresar la cobardía de los que debiendo llevar una más bien manejarían la otra. Comp. Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, ed. McGrady, vv. 1772-1775: «Gallinas, ¡vuestras mujeres / sufrís que otros hombres gocen! / Poneos rucas en la cinta. / ¿Para qué os ceñís estoques?». EC, v. 57

rueca del perrillo: la rueca de hilar es instrumento de mujeres; es tónica la contraposición espada / rueca para expresar la cobardía de los que debiendo llevar una más bien manejarían la otra; *cfr.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 54-60: «—Importuno, / si no riño con alguno / ¿por qué he de sacar la espada? / Por la rueca me la trueca. / —¿Por rueca? ¿Burlas, señor? / —Ara, no seas hablador; / ponme presto aquí una rueca»; *del perrillo*: por asimilación chistosa con las famosas espadas del perrillo, que tenían por marca un perro pequeño. Las menciona Cervantes en el *Quijote*, II, 17: «con una sola espada, y no de las del perrillo cortadoras». CD, v. 390

ruecas, con armas ni ruecas: ver nota al v. 390. CD, v. 1047

ruogo a Dios que en Lisboa: comp. con lo que Durandarte dice a su primo en los varios romances de la serie que abordan el tema («Oh Belerma, oh Belerma», «Por el rastro de la sangre», etc.). DB, vv. 691 y ss.

rugas: lo mismo que *arrugas*. RE, v. 623

ruido: «Se toma también por litigio, pendencia, pleito, alboroto u discordia» (*Aut*). CD, v. 1478, CC, v. 1070

ruido: junto al sentido habitual, debe entenderse aquí como sinónimo de ‘novedad o extrañeza’. Comp. Lope de Vega, *La prueba de los amigos*: «Hay damas de lo fingido, / destas que vendibles son, / que hacen grande ostentación; / todo su amor es ruido» (*Voc. Lope*). RE, v. 574

ruido ... colchón de pluma: es notablemente jocoso —y recurso habitual en las comedias burlescas este del absurdo inesperado— el ponderar el gran ruido que hizo al desplomarse de la misma manera que se hacía en los cantares de gestas desde la *Ilíada* y la *Odisea* para luego hacer la comparación burlesca con ¡un colchón de plumas! PV, v. 2229

ruin señor y mal canario: juego de palabras entre «rui(n)señor» y «canario». AT, v. 686

ruines señores: juego con «ruiseñores». AM, v. 1190

ruiseñor, como el rruiseñor / pienso cantar al aurora: comp. *La ventura sin buscarla*, vv. 779-782: «Ya no me quiero reír / aunque me levante al alba, / ni quiero que me hagan salva / los pájaros rruiseñores»; o la letrilla de Góngora «No son todos rruiseñores / los que cantan entre las flores, / sino campanitas de plata / que tocan a la alba». MV, vv. 1667-1668

ruiseñor ... Febo: el sol. Los pájaros cantan al amanecer. CP2, v. 2082

- rumiar*. «Metafóricamente vale considerar despacio y pensar con reflexión y madurez alguna cosa» (*Aut*). CD, v. 1216
- Rupelo*: pueblo de la provincia de Burgos situado a 4 kilómetros de Lara de los Infantes. A este pueblo llegaron los árabes en el 723 y acabaron con la dominación visigótica, pero hicieron huir a los habitantes dejando el pueblo abandonado durante varios siglos. De ahí el tratamiento jocoso para denominar a dicho pueblo como valeroso. De todos modos, en una segunda interpretación podría aludir, a través de una tergiversación burlesca del nombre propio, a Rugero, el héroe principal en la última parte del *Orlando furioso* de Ariosto, que aparece siempre caracterizado como gallardo, cortés y valiente. CM, v. 106
- ruptura de la ilusión escénica, ¿Y qué nos queda que hacer / en esta jornada?*: ruptura de la ficción dramática, recurso usual en el género. RE, vv. 1854-1855a
- ruptura de la ilusión escénica, aquestos señores*: referencia al público, para acercarse y conectar con los espectadores y así romper la ficción teatral. AI, v. 689
- ruptura de la ilusión escénica, En la comedia de ayer / no se hizo*: nueva ruptura grotesca de la ilusión escénica. CP2, vv. 986-989
- ruptura de la ilusión escénica, fuimos los mismos*: alude chistosamente a una supuesta representación anterior de la comedia (en la segunda representación ya sería alusión concreta a la puesta en escena previa). Ruptura jocosa de la ilusión escénica en todo caso. CP2, v. 265
- ruptura de la ilusión escénica, López*: otra ruptura de la ilusión escénica. CP2, v. 2016
- ruptura de la ilusión escénica, Madrid*: ruptura de la ficción (que se desarrolla en Nápoles), por medio de topónimos cercanos al público. CD, v. 1393
- ruptura de la ilusión escénica, todos los versos he olvidado*: ruptura de la ilusión escénica; el personaje de Angélica no puede agradecer las palabras de Medoro porque la actriz que lo representa ha olvidado su papel. AM, v. 773
- ruptura de la ilusión escénica*: se dirige al público, con ruptura de la ilusión escénica. Le huele a chamusquina porque el bestialismo se castigaba con la hoguera, y eso le corresponde por estar en amores con una perra. AM, vv. 997-998

S

sábado, guardar el sábado: el sábado era día dedicado a la Virgen, por lo que en muchos sitios se guardaba una semivigilia que consistía en no comer carne o tan solo los extremos, despojos y grosuras, llamada por ello *carne de sábado*. Las vísceras, patas, alas y pescuezos entran dentro de los platos que son considerados como la dieta de la gente pobre el sábado. Lazarillo de Tormes explica que «Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero» (*Lazarillo*, p. 50, con nota de Rico que ilustra sobre esta costumbre y aporta textos de Hurtado de Toledo y otros estudios); comp. también *La ventura sin buscarla*, vv. 706-710: «Este me dio el Preste Juan / por solo un plato de callos / que un sábado le guisé, / que aunque fueron de herradura / lo tuvo a mucha ventura»; *Castigar por defender*, vv. 271-274: «Al sábado solamente / doy mis pies, Marqués Astolfo, / y a los que son dominguillos, / manos con todo el mondongo». MV, v. 1330, CD, v. 271, VS2, vv. 707-709

sabandija: «Animalillo imperfecto de los que se crían de la putrefacción y humedad de la tierra [...] por translación significa la persona pequeña o despreciable, por su forma, acciones, o estado» (*Aut*). Comp. Calderón, *El gran príncipe de Fez*, en OC, I, p. 1427: «TURÍN: ¿Y qué era / de lo que servías? / ALCUZCUZ: De Sabandija palaciega / TURÍN: ¿qué oficio es? / ALCUZCUZ: Comer y holgar»; *Desdén*, vv. 318-320: «... u otra cualquier sabandija / que contra mí se conjura / para que a su amor me rinda»; *Constante*, vv. 417-420: «Vuélveme a decir quién era / la sabandija que viste / cuando zorra te volviste / para hacerte madriguera». MR, v. 75, PV, v. 1314, CM, v. 417, DD, v. 318

sabe más el loco en su casa que en las otras: distorsión cómica del dicho popular «sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena». AI, vv. 931-932

saber: ‘tener sabor’; dilogía con ‘tener sabiduría’. DT2, v. 994

saber cuántas son cinco: ‘saber muy bien lo que se hace uno’, alusión al dicho *no sabe cuántas son cinco*, empleado «por no saber; lo contrario es: yo bien sé cuántas son cinco» (Correas, p. 620). Otro dicho popular que incluye esta expresión es «¿Cuántas son cinco? Tres de blanco y dos de tinto, o dos de blanco y tres de tinto» (Correas, p. 142), que se refiere a las veces de vino, y más en general al estado de borrachera. Cfr. *Hamete de Toledo*, vv. 184-187: «En diez mil hileras iba / todo el campo repartido, / que el que las hizo sabía / muy bien cuántas eran cinco»; *Darlo todo*, vv. 268-271: «—¿Tú sabes cuántas son cinco? / —No lo sé, pero sabrélo. / —Pues lo tienes tan a mano, / haz la cuenta con los dedos». AT, v. 112, AI, vv. 99-100, DT2, v. 268, HT, vv. 186-187

saber de la misa la media ... misa del Gallo: Correas, núm. 16674: «No sabe de la misa la media; o no sabes. Que uno sabe poco de algo». Burla que utiliza el significado literal y metafórico de la frase hecha y la mención a la misa del Gallo que se hace a medianoche en Nochebuena. CC, v. 274

Saber del mal y del bien: comedia también de don Pedro Calderón. AI, v. 1993

saber más que la zorra: formulación proverbial, «Más que la zorra sabe el que la desuella», etc.; la astucia de la zorra es tópica. *Autoridades explica*: «Saber. Vale también ser muy sagaz y advertido, y así se dice *saber más que Merlín, más que la zorra*, etc.». EC, v. 65

saber más que las culebras: «frase proverbial, que se dice de los bellacos y avisados, a quienes no es fácil engañar. Alude a la propiedad de la culebra, que es de los animales más astutos» (*Aut*), documentada también en Correas, núm. 20480. Se dice del que sabe mucho y es taimado. Aquí juega además con la condición de animal monstruoso que tiene la Quimera, que es mezcla de león, cabra y serpiente, y por ello lo aplica *sensu stricto* y *sensu lato*. El *quid pro quo* sigue en el verso siguiente donde se toma el sentido literal de la expresión proverbial de Cachorro. Comp. Quevedo, *Entremés del marido pantasma*, vv. 46-48: «Item más, la culebra sabe mucho; / y las madres y viejas que celebras / dicen que saben más que las culebras». PV, v. 1499, CC, v. 1253

saber más que una mona: puede ser adaptación graciosa de otras frases hechas como *sabe más que las culebras, que un pobre, que Merlín, que Séneca, que le enseñaron* (Correas, p. 640). Es posible, sin embargo, que el chiste sea algo más complicado: sabido es que la zorra pasa

por animal muy astuto, con lo que no resultaría extraña una frase ponderativa del tipo *sabe más que una zorra*. Ahora bien, como *zorra* y *mona* sirven para designar la ‘borrachera’, puede que se haya operado en esa frase un cambio chistoso de ambos términos (*mona* en vez de *zorra*), merced a que son sinónimos en sentido metafórico. VS2, v. 426

saber más que una pandorga: puede ser una ruptura jocosa de otras frases hechas como *sabe más que las culebras, que un pobre, que Merlín, que Séneca, que le enseñaron* (Correas, núm. 20.480); *cfr. Ventura*, vv. 424-426: «Vela a hablar, ponte bizarro, / di que es gallarda persona, / que sabe más que una mona»; *pandorga* hace referencia a la «junta de instrumentos de que resulta consonancia de mucho ruido que produce música rumorosa» (*Aut*); *cfr. Céfalo*, vv. 840-842: «dando (¡qué desdicha!), / con (¡qué carambola!) / un dardo (¡qué susto!), / en mí (¡qué pandorga!)». CA, v. 1332

saber por fuerza lo que pasa en casa ajena: posible referencia al refrán «No te arrojes en casa ajena; toca de fuera y espera» (Correas, núm. 16.896). MR, vv. 97-98

saber quién es Calleja: alusión paremiológica: «Hemos de saber quién es Calleja» (Correas, núm. 10515); «Hemos de ver quién es Calleja; habemos de ver quién es Calleja» (Correas, núm. 11158). DT2, v. 695

sabida una cosa es fácil de adivinar: afirmación tautológica. RE, vv. 273-274

sabidor: sabedor. CA, vv. 829-830 y 948

Saca tú la consecuencia: o sea, por detrás; ver en este sentido la nota referida a *jeringa* (nota al v. 1360 acot.). RE, v. 1386

sacabuche: «Instrumento músico a modo de trompeta, hecho de metal, dividido por medio, a el cual suben y bajan por la parte de abajo, para que hagan la diferencia de voces que pide la música» (*Aut*); *Trapisonda*: ver nota al v. 490. CD, v. 883

sacar: «Entre los pintores vale cubrir de color» (*Aut*). El juego de palabras es obvio. DT2, vv. 1667 y 1811-1812

sacar (a la dama de su casa): eran los galanes los que «sacaban» de sus casas a las damas; en el texto es un motivo del mundo al revés. AI, v. 1411

sacar ... sacar la espada: porque en el juego de la pelota hay que *sacar* también (‘enviar la pelota desde el saque para que los contrarios la

- jueguen devolviéndola’); éste no sabe sacar (ni a la pelota ni la espada). EC, v. 754
- sacar a la vergüenza*: a ciertos delincuentes se les exponía a la vergüenza pública, atados al rollo o picota, sujetos a una argolla (era la pena de la argolla); el pregonero anunciaba sus delitos. Comp. Cov., s. v. *afrenta*: «Es el acto que se comete contra alguno en deshonor suyo, aunque sea hecho con razón y justicia, como azotar a uno o sacarle a la vergüenza». DT2, v. 679
- sacar a paz y a salvo a uno*: «liberarle de todo peligro o riesgo. Sacar a paz y a salvo, por sacar libre de trance» (Correas, núm. 20538). PV, v. 1249
- sacar a volar*: frase que «vale darse o sacar al público alguna cosa» (*Aut*). DT2, v. 2550
- sacar al campo*: es «Frase que significa retar y desafiar a alguno para pelear» (*Aut*). AI, v. 1298
- sacar de la puja*: «Frase que vale exceder a otro que tiene fuerza, habilidad o manejo en alguna cosa» (*Aut*). Es más flaca que una almarada. CD, v. 346
- sacar de más a más*: ‘sacar dinero’. DT2, v. 910
- sacar de pecado*: en el estilo familiar, es «librar o poner a salvo» (*Aut*). Se juega aquí con el doble sentido del término *pecado*, ‘falta u ofensa’, por una parte, y ‘estado deplorable o condena’, por otra. RE, v. 2159a
- sacar de pila*: es «ser padrino de una criatura en el bautismo» (*DRAE*); por lo tanto, tal como el padrino sujeta al niño en la pila donde se le bautiza, para que no se caiga en el agua, así don Carlos ha sacado a Leonor del agua del río, donde se iba a ahogar. NH, v. 1643
- sacar de pila* (dilogía): lo que hacía el padrino con el bautizado; y también juega con el sentido de sacar de la pila del lavadero la ropa lavada. DT2, v. 1024
- sacar de sus casillas*: uso literal y metafórico de la frase hecha Correas, núm. 20557 «Sacar de sus casillas. Cuando hacen que otro haga lo que no quería, o perder la paciencia»; Quevedo, *PO*, núm. 101-104: «No tengo casa ninguna; / que la hambre, según pienso, / me saca de mis casillas, / con que ni aun en mí me tengo». CC, vv. 1272-1273
- sacar el hilo por el anillo*: recuerda el refrán «Por el hilo se saca el ovillo», que da a entender que por los antecedentes de algo se llega a una conclusión. En este caso, el anillo es la variante fundamental de la

frase, que bien pudiera interpretarse como el símbolo de una proposición o relación amorosa. Nótese que se repite la palabra *anillo* en posición de rima en esta redondilla. RE, vv. 518b-519

sacar el ovillo por la hebra: variante del refrán «por el hilo se saca el ovillo»; significa que «por los antecedentes se viene en conocimiento de las cosas y por los principios se apuran y rastrean los fines» (*Aut*). MV, vv. 1739-1740

sacar el pie del lodo: esta expresión es dilógica, pues además del sentido literal, *sacar el pie del lodo* es «frase que significa patrocinar, amparar y dar la mano a uno, para que salga de algún peligro, empeño o trabajo» (*Aut*); o «ayudar a uno para que medre; buscar hombre que pueda sacar el pie del lodo» (Correas, p. 641). Cfr. *Quijote*, II, 5: «¿No te parece, animalia —prosiguió Sancho—, que será bien dar con mi cuerpo en algún gobierno provechoso que nos saque el pie del lodo? Y cátese a Mari Sancha con quien yo quisiere, y verás como te llaman a ti *doña Teresa Panza*, y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arambeles, a pesar y despecho de las hidalgas del pueblo». Expresiones populares en torno a esta idea hubo muchas: «sacar un pie del lodo y meter otro» (Correas, p. 441), o «Salió del lodo y cayó en el arroyo» (*ibid.*, p. 442). AT, v. 874

sacar la cara: es «salir con empeño y públicamente a la defensa de algún negocio o persona, interesándose por sí y tomándolo por su cuenta» (*Aut*). RE, v. 388

sacar la lengua: como el ahorcado. DT2, v. 2069

sacar las manos en la cabeza: «volver descalabrado o maltratado» (Cov.).

Volver o quedar con las manos en la cabeza: «frase que da a entender volver alguno descalabrado, poniéndose las manos en la herida: así porque le duele el golpe, como por detener la sangre. Metafóricamente vale volver o quedar desairado de algún lance que se intentó con intrepidez o poca cordura» (*Aut*). PV, v. 1503

sacar los pies: ‘en la esgrima tomar posiciones’. Juega con «sacar los pies de las alforjas» ‘hablando del tímido, cuando se decide a hacer alguna cosa’. DT2, v. 824

sacar pies a compás: ‘huir’, dicho con léxico de la música. RE, v. 1397

sacar por el vicario: cuando las familias se oponían a un matrimonio, el novio podía reclamar la intervención del vicario y depositar a la novia bajo su custodia hasta la boda. El chiste, como en otras ocasiones, radica en que Hamete es moro. HT, vv. 1391-1392, NH, vv. 543 y 839, DT2, v. 851, CP2, vv. 1841-1842

- sacarse de hermosa*: ‘me hiciera perder la hermosura’, pero pudiera entenderse también como alusión obscena. RE, v. 1017
- sacatrapos ... bolsas*: *sacatrapos* es quien, «con arte o maña, saca de otro lo que pretende» (*Aut*); *bolsas*: ‘dinero’. La expresión quiere significar que don Carlos quiere conseguir con astucia los seis reales del Virrey. NH, v. 1738
- sacerdote ... corona*: juega con la mención de *corona* en el sentido ‘tonsura sacerdotal’. DT2, v. 2161
- saco de Amberes*: saqueo de la ciudad de Amberes ocurrido en noviembre de 1576; comp. Guzmán, 1.^a parte, I, 2, p. 137: «Que el saco de Anvers no fue tan riguroso con el temor del secreto». CM, v. 1300
- sacre*: tramposo, hampón; hábil, sagaz, como el ave de rapiña del mismo nombre (*Léxico*). *Sacre*: «metafóricamente significa también el que roba, o usurpa con habilidad» (*Aut*). PV, v. 339
- sacristán de Lebrija*: el sacristán es un tipo habitual en la literatura satírica del Siglo de Oro; sobre los sacristanes pesaba la acusación tópica de robar en la iglesia. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 501-503: «Yo os doy título también / de maestre de Santiago / y sacristán de Jaén»; *El rey don Alfonso*, vv. 1432-1435: «No hallé allá al rey, mi señor, / porque en su vida allá fue, / mas hallé un sacristán tuerto / que no supo decir dél»; *Hamete*, v. 1635: «Sor sacristán, ¿es mi maza?»; Asensio, *Itinerario*, pp. 22-23; Juan Vélez, *La jeringa*, en *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, ed. Huerta Calvo, pp. 269-270: «Sacristán lenguaraz y deslenguado, / lechuza, chupalámparas, menguado / [...] sacristanazo agosta vinajeras»; Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, pp. 128-129; Correas, p. 441: «Sacristán que vende cera y no tiene colmenar, *rapio rapis* del altar»; *La ventura sin buscarla*, vv. 874-876: «Pues sabe que con gran porte / tres sacristanes de corte / te han agarrado tu esposa»; Lope, *Fuenteovejuna*, vv. 437-440: «Con la quistión / podéis ir al sacristán, / porque él o el cura os darán / bastante satisfacción». Lebrija es un municipio sevillano. MV, v. 18
- sacristanes*: de acuerdo con el tono degradante de la obra, los «seis hombres armados» del *Don Florisel de Niquea* se convierten aquí en los tan denostados sacristanes. Numerosos ejemplos en la nota al v. 1434 de *El rey don Alfonso*. AG, v. 154

- sacudidas, bien sacudidas*: dilogía de *sacudida* ‘golpeada, maltratada’ y ‘acto sexual’. Comp. *Poesía erótica*, núm. 54, vv. 27-30: «Despidiérame mi amo, / porque en un caramanchón / me halló con mi señora / sacudiéndola un colchón». CC, v. 1176
- sacudido*: ‘desvergonzado’, además del sentido ‘golpeado’. DT2, v. 1452
- sacudir el polvo, el polvo he de sacudillo*: juego de palabras entre el sentido ‘dar una paliza’ y el literal de limpiar el polvo a este cuadro de San Juan. HT, v. 33
- sacudirse el cuello*: está usado aquí con el mismo valor que *sacudirse el yugo*, que en sentido metafórico viene a ‘significar salir de alguna situación enojosa o de dominio’. RE, v. 616
- sagrado*: «Metafóricamente significa cualquiera recurso o sitio que asegura de algún peligro, aunque no sea lugar sagrado» (*Aut*); *cfr.* Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 271: «Como aquellos bandoleros o vaqueros tenían aquella Saucedá por defensa y sagrado, vivían como gente que no había de morir, sujetos a todos los vicios del mundo»; Quevedo, *PO*, núm. 766, vv. 71-74: «El mandar y enriquecer / dos encantadores son / que te turban la razón, / sagrado de que presumo». CA, v. 793, HT, vv. 1196-1197
- sajar*: «Hacer o dar cortaduras en la carne» (*Aut*). VS2, v. 867
- sal ... Mendozas*: hay una alusión al agüero negativo de derramar la sal (signo de mala suerte) y la proverbial superstición de los Mendozas (familia notable en la época), que temían derramar un salero. Comp. Lanini, *Darlo todo y no dar nada*, vv. 174-177: «¿Soy yo Mendoza, ignorante, / para temer como ellos, / si es que por descuido dan / en tierra con el salero?». HH, vv. 1481-1482
- sal aquí*: era frase para llamar a los perros. DT2, v. 2447
- sal aquí ... no estoy en casa*: la expresión era fórmula vulgar de desafío. El chiste de decir uno mismo que no está en casa es folklórico. Cuando el otro expresa su incredulidad, el que ha negado su presencia se queja de no ser creído. La expresión aparece en fórmulas proverbiales como por ejemplo «*Andar a sal acá, traidor*. En pesadumbre con un bellaco, o mozo» (Correas, núm. 2434). DT2, v. 1020
- sala de competencias*: «aquella en que se juntan los ministros a oír causas, sentenciar los pleitos y consultar a los superiores» (*Aut*). CC, v. 880
- sal de donaire*: ‘gracia, ingenio’. HH, v. 1482

Saladino: hubo varios sultanes de este nombre, pero el más conocido fue el que tomó Jerusalén en el año 1187. Su actitud caballeresca y su valentía fueron la causa de que se propagaran por Europa un ciclo de leyendas que le cantaban como a un héroe cristiano. CT, v. 103

salamanquesa: ‘salamandra’. DB2, v. 269

salchichas: son alimentos propios del Carnaval, muy reiterados en las comedias burlescas. VS2, v. 195

salchichas, gran felicidad es ver salchichas freír: disparate habitual en el género burlesco; *cf.* *Ventura*, vv. 67-69: «Es verdad, / pero más felicidad / es ver torreznos freír»; llama la atención en los dos pasajes que los alimentos aludidos provengan del cerdo, animal prohibido en la cultura judaica. CA, v. 839

salcochada: en *Autoridades* se explica *sancochar*, «Cocer o freír algún manjar dejándole algo crudo y sin sazonar. Pudo venir de *sal* y *cocho*, quasi *salcochar*». HT, v. 48

Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone: famoso romance de Lope. CO, vv. 441-442

salero: derramar la sal era señal de mala suerte para los supersticiosos como los Mendoza. DT2, vv. 176

salid ... salir ... sal ... salero: en estos cuatro versos hay una intencionada reiteración de las palabras *salid*, *salir*, *sal*, *salero*, con la consiguiente aliteración, con fines cómicos. El v. 88 parodia una cancioncilla infantil: «Sal, salero, / sal y vendrás caballero», «Sal, salero, / vendrás caballero / en la mula de Pedro» (Frenk, 1987, núms. 2144 A y 2144 B). AT, vv. 85-88

salid sin duelo, lágrimas, corriendo: verso de Garcilaso, estribillo de la intervención de Salicio en la *Égloga I*. AM, v. 693

salidas: dilogía en la que se puede entender ‘estar afuera’ y también «Se aplica a las hembras de algunos animales cuando tienen propensión al coito» (*Aut*); según el segundo significado se produciría además una animalización. DD, v. 1204

salíó de madre Jarama: *salir de madre* es una «Frase que además del sentido recto de rebosar el río, metafóricamente significa exceder con superabundancia en alguna acción, ya sea buena o mala» (*Aut*); *Jarama* era un famoso río por la abundancia de toros que pastaban por sus orillas; su aparición en textos áureos connota muchas veces ‘cuernos’; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 594, vv. 1-2: «Casose la Linterna y el Tintero, / Jarama y Medellín fueron padrinos»; *El rey don Alfonso*,

vv. 272-274: «Pienso que brama / por que le quites el vello / a un novillo de Jarama» (véase la nota de Mata a este pasaje en el que se apuntan multitud referencias); nuestro pasaje puede querer decir que ya que su dama se encontraba prisionera, él aprovecho y se excedió en sus relaciones con otras mujeres, o también, existe la posibilidad que sea un simple disparate. CA, v. 951

salir a caza de gangas: era frase hecha; la ganga es un ave. «Porfía mata la caza, el que al primer estropiezo de su pretensión desmaya y no pasa adelante con ella, deja de conseguir lo que pudiera alcanzar perseverando. Andar a caza de gangas es al contrario, y el otro extremo de lo que acabamos de decir, porque faltando en una ocasión y en otra y en muchas, no acaban de desengañarse. Es la ganga un ave que espera al cazador, hasta que le ve estar a tiro, y entonces se levanta, y da un corto vuelo y vuelve a sentarse, y el cazador continúa el seguirla; y haciendo lo mismo que antes, ésta y las demás veces que se ve a peligro, le trae todo el día cansado y perdido» (Cov.). DT2, v. 1252

salir a la cara: «*Salir a la cara el contento, la enfermedad, las colores, la vergüenza*, etc. Es conocer en el semblante cualquiera de estos afectos, motivados de la causa anterior, que los ha movido y obligado a salir fuera» (*Aut*). Pero también «metafóricamente vale suceder mal o vergonzosamente alguna cosa, de suerte que causa al sujeto daño o vergüenza» (*Aut*). AI, vv. 2098

salir a las barbas: 'resolverse'. NH, v. 918

salir al campo: en el léxico del desafío quiere decir 'salir al campo del honor o de la verdad, el escenario del duelo'; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 1532-35: «con solo que me acompañes / y en el campo me apadrines / haré que tus escarpines / en su ingrata sangre bañes»; *El hermano*, vv. 619-621: «La barba no me he quitado, / y sin licencia de médico / yo no he de salir al campo». CA, vv. 240-241

salir al campo (dilógia): construcción dilógica: 'salir a las afueras' y, en el léxico del duelo, «salir a algún combate señalado» (*Aut*); el mismo juego lo encontramos en *El hermano*, vv. 619-621: «La barba no me he quitado, / y sin licencia de médico / yo no he de salir al campo». CD, vv. 1860-1861, HH, v. 621

salir alguno de mala: referencia al juego de los naipes, empleando mala por *malilla*; *mala*: «vale también lo mismo que malilla, la segunda carta del estuche» (*Aut*). Esta carta era superior a todas menos a la espadilla; del palo de oros y copas era el siete y del de bastos y

espadas el dos. Este significado posible se refuerza por el sentido naipesco de encuentro en el versos anterior («En el juego de naipes vale la ocurrencia o junta de dos cartas iguales, especialmente en el que llaman del parar», *Aut*). Por otra parte, *venir de mala* ofrecía otro significado: «estar enfadado o hacer algo con ira» (*Léxico*). AT, v. 358

salir de dentro ... como si otra cosa fuera: parece nuevo chiste escatológico. DT2, vv. 1178-1179

salir de mí: ‘salir de mis casillas’. EC, v. 927

salir de las costillas: ‘costar muy caro’. DT2, vv. 1563-1564

saltaenbanco: «Los charlatanes son cierta gente que anda por el mundo, por otro nombre dicho saltaenbanco, porque en las plazas se suben encima de una mesa de las que están para vender alguna cosa, y a veces con una guitarra o vihuela con arco cantan alguna canción» (Cov.). CM, v. 726

saltan, corren, bailan, brincan: versos similares forman parte de una cancioncilla en Tirso, *Don Gil de las Calzas Verdes*, vv. 878 y 882: «cantan, brincan, bullen y corren» y «vuelan, cruzan, saltan y pican». DD, v. 220

salterio: el libro de los Salmos de David, usado con mucha frecuencia para las oraciones. EC, v. 736

salto de trucha: ‘novedad, suceso imprevisto que ha ocurrido’. NH, v. 866

salud y gracia, sepades: frase con que comenzaban algunas disposiciones reales, u otro tipo de comunicaciones. Comp. Góngora, *Letrillas*, núm. XCIV, vv. 1-2: «Salud y gracia, sepades / que vengo a decir verdades». CC, v. 952

saludador: «Comúnmente se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar del mal de rabia» (*Aut*); comp. Duque de Maura, *Supersticiones de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Saturnino Calleja, s. a., pp. 45 y ss.; Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 324; y Mexía, *Silva de varia lección*, I, p. 411: «hay en algunos propiedad y virtud natural provechosa contra la ponzoña de los perros rabiosos, a los cuales llamamos saludadores»; Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, vv. 765-766: «FRONDOSO: ¡Viven los cielos que rabio! / LAURENCIA: Pues salúdate, Frondoso»; Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 286, vv. 49-52: «Supiéronlo los señores, / que se lo dijo el guardián, / gran saludador de culpas, / un fuelle de Satanás»;

- Comendador*, vv. 95-97: «Tráiganme un saludador / porque ya empiezo a rabiar / de celos»; *Castigo*, vv. 786-789: «REINALDOS: Mira que el Emperador / al monte subió a buscarnos, / rabioso por encontrarnos. / MONTESINOS: Envíalle un saludador»; *Constante*, vv. 243-244: «Y todos vienen rabiando / buscando un saludador». CM, vv. 244 y 713, CA, v. 789, DB, vv. 997, RE, v. 279, EC, v. 95
- saludar, saludo porque rabia*: a los enfermos de rabia los curaba el llamado saludador, saludándolos (dándoles salud) con soplos y ensalmos. Juego dilógico. Saludador «se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar el mal de rabia» (*Aut*). Para los saludadores ver Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 324: «otro linaje o suerte de gentes que apenas se dejan entender, y estos son los saludadores, de los cuales, a lo que parece, tienen gracia particular o don de Dios para curar las mordeduras de los perros rabiosos, y también para preservar que no puedan hacer daño en las gentes ni en los ganados. Estos dicen que se conocen en que tienen la rueda de Santa Caterina en el paladar [...] es cosa de ver y oír sus oraciones y conjuros, sus palabras torpes y groseras»; o el extenso comentario del P. Ciruelo, *Reprobación de supersticiones*, pp. 100-107. DT2, vv. 472-473
- salva*: es «la prueba que se hace de la comida o bebida cuando se administran a los reyes para asegurar que no hay peligro alguno en ellas» (*Aut*). *Hacer la salva* es «frase que además del sentido recto significa brindar y mover al gusto y alegría» (*Aut*). AG, v. 1448
- salva*: saludo de los soldados al rey, a un general..., disparando las armas, en señal de reconocimiento. DT2, v. 12
- salvado*: dilogía, 'participio del verbo *salvar*' y la 'cáscara del trigo'. Es juego tópico. CD, v. 1672
- salvaje*: la imagen es bastante gráfica, porque evocaría sin duda al hombre salvaje (monstruo violento representado con maza, peludo y vestido de hiedras o pieles), motivo literario e iconográfico frecuente. Es insulto frecuente en las burlescas; comp. *Comendador de Ocaña*, vv. 221-223: «Picaña / no tenéis más cortesía, / vive Dios, que una salvaja»; *Angélica y Medoro*, v. 151: «Calla, que eres un salvaje». Ver para este motivo Antonucci, 1995. AM, v. 151, NH, v. 1528, MV, v. 1022

salvaja: forma humorística, por alusión al hombre salvaje (monstruo violento representado con maza, peludo y vestido de hiedras o pieles), motivo literario e iconográfico frecuente. Ver Antonucci, 1995. EC, v. 224

salvo el guante: frase para excusarse cuando se daba la mano sin quitar el guante. «Salvo el guante. Usan esto cuando, puesto el guante, dan la mano o toman algo» (Correas, núm. 20683). DT2, v. 933

salvo el lugar, salvo sea el lugar: expresión familiar que «se usa cuando uno señala en sí mismo la parte del cuerpo en la cual aconteció a otra persona lo que él refiere» (*Aut*); este verso debe ir acompañado de un rico lenguaje gestual que facilite la comprensión del lugar referido (normalmente el trasero); *cfr.* *Hamete*, vv. 1206-1209: «CRIADO: La herida de par en par / te dejó abierta el tacaño. / ¿Dónde tienes el arañó? / DON MARCOS: Aquí, salvo sea el lugar»; *Renegada*, vv. 1652-1653: «FÁTIMA: A mí no me duele nada. / CAPITÁN: Ni a mí, salvo sea el lugar»; *Mocedades*, vv. 1250-1251: «Ya sois marido y mujer / los dos, salvo sea lugar»; *Desdén*, vv. 681-682: «FOX: A mí me toca primero. / CARLOS: Y a mí salvo sea el lugar». DD, v. 682, HT, v. 1209, MV, v. 1914, MC, v. 1251

salvoconducto: «despacho de seguridad para que sin riesgo se pueda pasar a alguna provincia sin reparo y sin peligro» (*Aut*). MR, v. 871

sambenito: el ropaje infamante que se ponía a los reos de la Inquisición, «a modo de capotillo amarillo con la cruz roja en forma de aspa» (*Aut*). Es nota de infamia y deshonor. AM, v. 985

San Antón: la iconografía religiosa representa a este santo siempre con un cochinito. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 748, vv. 1-4: «Viejecita, arredro vayas, / donde sirva, por lo lindo, / a San Antón esa cara / de tentación y cochino». DT2, v. 26

San Antonio: abogado de los casamientos; resulta grotesco que le ofrezca meterse monja, si le consigue un buen casamiento. CO, v. 129.

San Bartolomé ... abogado de pellejos: San Bartolomé murió despellejado. *Cfr.* el romance «A San Bartolomé» de Baltasar Elisio de Medinilla, en A. Madroñal, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana, 1999, pp. 203-204, vv. 29-40: «Nuevo amor divino al mundo / y ya más desnudo que él, / pues si él no tiene vestidos / vos pellejo no tenéis. / Reventáis de enamorado / de Dios, a quien parecéis, / pues como dio de sí mismo, / vos de vos mismo la piel. / En el camino del cielo

/ quiéreos el mundo prender, / mas vos dejáisle el pellejo / como la capa Josef»; *Quijote*, I, 4: «No, señor, ni por pienso; porque en viéndose solo, me desuella como a un San Bartolomé»; *id.*, I, 31: «... y me dio de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un San Bartolomé desollado». Pero *pellejo* significa también ‘odre de vino’. EC, v. 477

San Basilio: cerca de esta iglesia estaba la cárcel real, donde se supone quedan presos los tudescos (soldados de la guardia del rey) que cometen algún delito. Pero además cerca de esta iglesia estaba la calle de los Tudescos, como se menciona en el baile de Lanini *Los relojes de Madrid*. DT2, vv. 2264-2265

San Blas: ermita madrileña edificada en 1588 en lo alto del camino de Nuestra Señora de Atocha. El 3 de febrero se celebraba allí la fiesta del santo, a la que asistía el rey; «El día de San Blas era un anticipo o víspera de Carnaval» (Herrero, 1963, pp. 366-374); *cf.* Ventura, vv. 209-216: «hay danzantes, añafiles, / tamboriles, / cascabeles y badiles, / incensarios, / letuarios, / almireces, boticarios, / y una ermita de San Blas / y trecientas cosas más»; Moreto, *Las galeras de la honra en El desdén con el desdén*, vv. 73-76: «No es posible, / y es fuerza el ir a San Blas / a reñir, por acusarme / mañana de qué dirán». CA, v. 428

San Caetano: podría referirse a la anónima y desconocida comedia *San Cayetano de Thiene y crédito en la Providencia*, citada por Barrera, 1860, p. 580, aunque quizá no se trate más que del típico recurso expresivo de invocación al santoral. AI, v. 1428

San Cristóbal: San Cristóbal solía representarse con el Niño Jesús en los hombros pasando un río. Borrego apunta sobre el pasaje (2002, p. 979): «Esta canción, que Frenk incluye en su *Corpus* en el capítulo “Rimas de niños y para niños”, es interpretada por la música, que toca y canta *dentro*, algo típico de las comedias áureas, y se ve acompañada por el sonido del ruidoso almirez, al que se le califica, en jocosos comentarios de “el más sonoro y mejor instrumento”, que emana una “suave melodía”». Ver Frenk, 1987, núm. 2066. CP2, vv. 218-222

San Dionís: célebre iglesia de París; más abajo (vv. 637 y 740) se repite un par de veces como grito de guerra de los franceses, «¡cierra Francia, San Dionís!». Comp. *Angélica y Medoro*, v. 13: «de San Dionís al Prado». MV, v. 58

- San Dionís*: es grito de guerra de los franceses (parejo al «Santiago y cierra España» hispano). Comp. Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 324: «viendo toda aquella gente sobre sí con las espadas desnudas, comenzó a decir grandes voces: —¡Guerra, guerra!, ¡A ellos Santiago, san Dionís!...». Ver *El mariscal de Virón*, donde se usa con frecuencia («Cierra Francia, San Dionís», v. 241, entre otros). CC, v. 1441, DB, v. 525, MV, vv. 637 y 740
- San Dionís ... lelilles*: lo que gritan son las invocaciones de guerra; los franceses aclaman a San Dionís, y los moros lanzan sus lelilies, o gritos guerreros: *lelilles*: «Aquella grita o vocería que hacen los moros cuando entran en alguna batalla o combate. Llámense así porque lo que pronuncian y se percibe es esta palabra *leli*, *leli*, con que invocan su profeta» (*Aut*); comp. *Quijote*, II, 34: «Luego se oyeron infinitos leilies, al uso de moros cuando entran en las batallas; sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores». AM, v. 66 acot.
- San Ginés*: es la parroquia en la que se enterraba a los ahorcados en la cercana Plaza Mayor. Comp. el comentario de Góngora a la muerte del Conde de Villamediana: «lo enterraron aquella noche en un ataúd de ahorcados que trajeron de San Ginés» (Balbín de Prado, p. 52). AG, v. 1271, HH, v. 382
- San Ginés*: santo legendario, actor romano que se proclamó cristiano en una representación en que se ridiculizaba a los cristianos. Sufrió el martirio, siendo flagelado y desgarrado con peines de hierro sobre una cruz y luego decapitado. HT, v. 1516
- San Grande*: el chiste con la disociación de *San-chico* es evidente. HH, v. 1239
- San Jorge, mata la araña*: frase popular de invocación a San Jorge contra las arañas y bichos nocivos. Es burla «Contra medrosos y para poco, que para nonada piden milagros y grandes favores» (Correas, núm. 20698). Aquí la usa Campaspe porque si Alejandro le quiere pescar la mosca hace lo mismo que si fuera una araña. DT2, v. 2314
- San Juan de la Penitencia*: monasterio fundado a finales del siglo XV por el Cardenal Cisneros en Alcalá. Era colegio de doncellas y hospital de mujeres. Mención anacrónica y disparatada. CP2, v. 1197
- San Lesmes*: llamado también Adelelmo, abad y patrón de Burgos. Nació a principios del siglo XI en Londun, al norte de Poitiers y murió el 30 de enero de 1097. Ver nota v. 262. CD, v. 628
- San Lesmes, San Mauro*: ver notas a los vv. 262 y 628. CD, vv. 1657-1658

San Luis: el santo patrono de Francia. DB2, v. 530

San Martín: vino de San Martín de Valdeiglesias, ya anotado. DT2, v. 108

San Millán: este santo nació en la Rioja, fue pastor y posteriormente se dedicó a la vida penitente y contemplativa. Vivió más de cuarenta años en una cueva en el monte Destercio aislado del mundo y de sus gentes. Alcanzó la fama y el Obispo de Tarazona le encomendó ser el párroco de la iglesia de Birgegio. Murió en el 554, en soledad, a la edad aproximada de cien años. Quizá el pasaje pueda aludir a ese periodo de su vida que estuvo inmerso en una gruta en la oscuridad. MC, v. 251

San Nicodemus: es tópica la invocación a santos grotescos en el género de la comedia burlesca y otra literatura jocosa. Comp. Castillo Solórzano, *El mayorazgo figura*, vv. 2505-2506: «Sant Pascasio, Sant Panuncio, / Sant Lesmes, Sant Romualdo»; en el *Entremés del nigromántico*, entre la primera y la segunda jornada de la comedia burlesca *Las Bodas de Orlando*, el bobo Lorenzo —correspondiente al criado gracioso de esta comedia— invoca a este santo en un contexto parecido: «¡San Nicodemus, / que me abren en canal!» (vv. 104-105); también *Comendador de Ocaña*, v. 436: «¡Válgame San Nicodemus!». Ver para este recurso del santoral burlesco Iglesias Ovejero, 1982. EC, v. 436, AI, v. 505

San Panuncio, San Macario: ver notas a los vv. 262 y 628. CD, v. 1620

San Pedro de Cardena: monasterio benedictino fundado en el siglo IX, situado cerca de Burgos, de mucha importancia en la época del Cid y donde fue enterrado Rodrigo Díaz en 1102. Comp. *Cantar de mio Cid*, v. 209 y notas complementarias con abundantes datos; ver también los romances, Durán, 1945, núm. 739, p. 486: «El Rey dio al Cid a Valduerna, / a Saldaña y Belforado, / Y a San Pedro de Cardena / que en su hacienda vincularon». Al ser desterrado el Cid deja a su familia en San Pedro de Cardena bajo el cuidado del abad; ver Durán, 1945, romance núm. 842, p. 537. CC, v. 124

San Quirce: mención disparatada; San Quirce es convento de Valladolid, fuera del Puente Mayor, conocido en tiempos como Santa María de las Dueñas. Es el convento donde Quintana afirma haber dejado a doña Juana en *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso (vv. 1442-1445: «—¿Y que tú mismo la dejas / en un convento, Quintana? / —Yo mismo a tu doña Juana / en San Quirce»). AM, v. 678

- San Roro*: es tónica la invocación a santos grotescos en el género de la comedia burlesca y otra literatura jocosa; *cf.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 436-438: «¡Válgame San Nicodemus! / Si es que me encuentra un difunto, / me ha de pegar cuatro muertos»; Castillo Solórzano, *El mayorazgo figura*, vv. 2505-2506: «Sant Pascasio, Sant Panuncio, / Sant Lesmes, Sant Romualdo». CD, v. 262
- San Simón*: tiene en el santoral cristiano el significado de obediente y triste y se le llamó indistintamente Simón Celoso y Simón Cananeo. «Estos dos sobrenombres de Celoso y de Cananeo fueron en su caso equivalentes, puesto que el de Cananeo derivaba de Caná, la aldea en que el Señor convirtió el agua en vino, y el de Celoso de celo; y celo precisamente significa el término Caná» (fray José Manuel Macías ed., Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, II (682)). El nombre de este santo aparece generalmente con el de san Tadeo, pero también en enumeraciones de santos burlescos en mojigangas dramáticas (Buezo, 2005, p. 22). DB, vv. 548-549, DB2, vv. 548-549
- sancochera*: es un neologismo formado a partir del verbo *sancochar*: «Cocer o freír algún manjar, dejándole algo crudo y sin sazonar» (*Aut*). CD, vv. 588-589
- Sancho*: alusión al personaje de Sancho Panza; comp. *Escarramán*, vv. 641-643: «tú San Martín, poeta seco, / que eres don Quijote en prosa, / y eres Sancho Panza en verso». CM, v. 760
- Sancho en Zamora*: se refiere a la historia de la muerte de don Sancho a manos del traidor Vellido Dolfos en el cerco de Zamora, como alguno de los numerosos romances sobre este cerco habían popularizado en el siglo XVII. El significado de embarcarse como don Sancho en Zamora sería el de pretender imposibles, en consonancia con la serie de *adynata* que ha utilizado desde el comienzo de la obra para expresar la imposibilidad de su amor por Belerma. También podría verse la referencia intertextual a *El hermano de su hermana*, que pone en escena burlesca la trama de la toma de Zamora: «Rey don Sancho, rey don Sancho, / no digas que no aviso, / que del cerco de Zamora / un gran traidor ha salido. / Él dice que va a las viñas / a llevarte unos pepinos, / Vellido Dolfos se llama / hijo de Olfos Vellido» (vv. 1076-1083), con referencia al famoso romance (Durán, núm. 777). DB, v. 70
- Sancho Panza, atraviesa a Sancho Panza*: le atraviesa la panza. DT2, v. 561

- sanfaina*: ‘chanfaina’: «guisado hecho de bofes o livianos. Metafóricamente vale cosa de poca monta y aprecio» (*Aut*). DB2, v. 669
- sangrador*: *sangrador*, además del sentido literal del término, hace alusión al oficio de barbero que tenía como misión la de hacer una incisión para que saliera la sangre infectada. No es necesario comentar la mala fama que poseían. MC, v. 310
- sangrar*: hace referencia a que cuando una persona sufría alguna dolencia, el barbero le hacía una sangría para eliminar la enfermedad. Es ridículo porque el dolor no es físico. CM, v. 1114
- sangre, las heridas de un cadáver vierten sangre*: era creencia que las heridas de un asesinado volvían a sangrar en presencia del asesino. CO, v. 1660
- sangre ... sangrar*: juega con el significado de *sangre* como ‘linaje, ascendencia’ y *sangrar*, que alude al oficio de los barberos consistente en hacer sangrías; un chiste similar lo encontramos en el v. 310. MC, vv. 714-716
- sangre en el ojo, preciarse de sangre en el ojo: tener sangre en el ojo es ‘tener honra, ser hombre de valor’*. NH, vv. 1673-1674
- sangre hecha siete de guarismo*: ofrece una carga plurisémica abundante; referencia al adjetivo *matasiete* («fanfarrón, hombrepreciado de valiente», *DRAE*), que sugiere un mundo de jayanes y pícaros, y que a su vez se basa en la expresión *hacer un siete*, «rasgón en forma de siete que se hace en los trajes o en los lienzos» (*Aut*) y que sitúa la escena en el campo semántico de peleas y trifulcas de jayanes; el *siete* es también «un naípe que tiene siete señales», con lo que se abunda en las referencias al juego. DB, v. 534
- sangre humana o unto de oso*: es parodia de los efectos que se atribuían en las creencias de la época al hecho de consumir sangre u otros elementos. Comp. Nieremberg, *Ocultafilosofía*, fol. 66v-67r: «Vierio escribe que uno que se comió un cerebro de oso quedó después de sus costumbres, como si se hubiera vestido su naturaleza. Esto llaman arctantropía, como hiantropía cuando por comer sangre reciente de lechón han llegado algunos a gustar de revolcarse en el cieno, y licantropía cuando por el alimento de la sangre del lobo se bebe también su ingenio [...] Libabio escribe de algunos cazadores que usaban beber sangre y leche de cabras para andar por riscos sin que se les ande la cabeza». AM, 957

sangre ... mondongo: dilogía que hace referencia a ‘la sangre de las venas’ y al ‘linaje o parentesco’; *mondongo*: «Los intestinos y panza del animal (especialmente el carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortados en trozos el vientre, que llaman callos y así se guisa para la gente pobre» (*Aut*); *cf.* *Constante*, vv. 721-725: «Conque pensando estas cosas, / en lugar de tus regalos / me embuto en un bodegón / lleno de mondongo el pancho, / galanteo a troche y moche»; *Castigar*, vv. 213-218: «ese Lisardo / es mi primo y mi consorcio, / después que cierta fregona / en el lugar de los Cobos, / con la sangre de los dos / hizo en un cubo un mondongo». Literalmente el *mondongo*, que es una comida típicamente carnavalesca, se hace con la sangre del cerdo o de la ternera, pero en un sentido metafórico se refiere a la mezcla del linaje, del parentesco. CD, vv. 217-218, CA, v. 77

sanguino: ver a propósito de los cuatro humores del hombre: Huarte de San Juan, *Examen de ingenios* y Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre*; en la p. 165 de este último hallamos la tabla de concordancias en la que se distinguen los siguientes cuatro humores: sangre, cólera, flema y melancolía. En Huarte de San Juan, pp. 76-79 hallamos la descripción de los distintos humores y su función por la que nos dice que el tipo colérico o bilioso es de figura enjuta y firme, cabeza dura y sana, son grandes comedores, moderados bebedores, salvajes y apasionados. PV, v. 24

Sansón: juez de Israel, descendiente de la tribu de Dan, que perdió su enorme fortaleza física cuando su esposa Dalila le cortó los cabellos. Más tarde, crecida de nuevo su cabellera y recuperadas las fuerzas, derribó las columnas del templo de Dagón, aplastando así a sus enemigos los filisteos. MV, v. 677

Sansueña: es nombre de una ciudad citada en varios romances, que se ha identificado con Zaragoza. Topónimo, y a la vez referencia chistosa al «sueño» de Zutana. Sansueña era «tierra de moros» y frecuente lugar de cautiverio. En varias piezas burlescas que parodian temas y personajes del ciclo carolingio aparece este nombre. *Cfr.* *Mojiganga de Gaíferos*, del propio Suárez de Deza (*cf.* Borrego, *El teatro breve de Vicente Suárez de Deza*); Gaíferos acude a rescatar a su esposa Melisendra, cautiva por los moros: «Voyme a Sansueña hecho yeles. / ¡Hola, Fermín Juan Tiburcio!» (vv. 45-46); *Baldovinos*, vv. 31-32: «cautivo estuvo en Sansueña, / que es una tierra de moros»; *Quijote*, ed. Rico, p. 846: «Esta verdadera historia [...] trata de

la libertad que dio el señor don Gaíferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de los moros en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza», y notas a ese pasaje. AI, v. 2001, MV, vv. 242 y 736

Santa Cruz: alude a la plazuela de Santa Cruz, lugar en el que se disponía para la venta infinidad de artículos, entre otros son famosos los melones de esta plaza; existe un baile atribuido a Calderón y a Moreto titulado *El baile de la plazuela de Santa Cruz*; véase Herrero, 1963, pp. 90-92. CA, v. 432

Santa Isabel: alusión a Santa Isabel de Hungría. Casada con Luis IV, langrave de Turingia; cuando este falleció en 1227 ella repartió la mayor parte de sus bienes entre los pobres y se retiró a un monasterio. MC, v. 743

Santa Polonia: considerada la abogada del dolor de muelas. Vivió en Alejandría en tiempos de la persecución del emperador Decio y fue virgen y mártir. Su tortura consistió en arrancarle la dentadura; *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 322: «Estos, con las muelas ajenas, y no ver diente que no quieran ver antes en su collar que en las quijadas, desconfían a las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios a las encías y desempiedran las bocas»; Rojas, *La Celestina*, p. 129: «Una oración, señora, que le dijeron que sabías de Santa Polonia para el dolor de las muelas»; resulta de gran interés la nota complementaria de Rico a este último pasaje, en el que se alude al hecho de que el dolor de muelas sea un eufemismo por la pasión erótica (quizá operativo en la comedia que nos ocupa) para lo que trae a colación mucha documentación; véase para esto último *Poesía erótica*, núm. 98, vv. 23-26: «Si, cuando en el juego estamos, / de otro engaño te recelas, / sacarte puedes tres muelas / mientras que a Francia llegamos». DD, v. 1902

santa raíz del ajo y de la cebolla y zumo de perejil: parodia de los ungüentos curativos maravillosos de la literatura caballeresca, sustituidos por ingredientes culinarios, mencionados aquí por esas connotaciones culinarias, no por las posibles curativas de algunos de ellos. AM, vv. 602-605

Santa Taez: comedia hagiográfica de don Fernando de Zárate, pseudónimo de Antonio Enríquez Gómez, de la que se conserva un testimonio manuscrito en la BNM, con fecha de 1698. Además, se atribuye a Rojas Zorrilla en un manuscrito de la BNM, con letra del siglo XVII, y se trata de otra distinta a la de Zárate. Es tópica la

invocación a santos grotescos en el género de la comedia burlesca y otra literatura jocosa. Comp. Castillo Solórzano, *El mayorazgo figurado*, vv. 2505-2506: «Sant Pascasio, Sant Panuncio, / Sant Lesmes, Sant Romualdo». Ver para este recurso del santoral burlesco Iglesias Ovejero, 1982. AI, v. 504

Santas Pascuas: esta expresión es «modo de hablar con que alguno se conforma fácilmente con lo que ha sucedido u otro dice» (*Aut*). NH, v. 1519

santero, santera: «La persona que pide limosna para el santo de alguna ermita y tiene cuidado de ella» (*Aut*); se les caracterizaba con barba larga; comp. *El rey don Alfonso*, vv. 175-177: «mis barbas en un caldero; / y, viéndome tan barbado / que hago ventaja a un santero». CM, v. 727, CP2, v. 373

santiguar: además del sentido recto de hacer la señal de la cruz, «por alusión vale castigar o maltratar a alguno, de obra o de palabra» (*Aut*). AT, v. 498

santiscario: «lo mismo que capricho, e intención, o idea» (*Aut*). PV, v. 1279

santo, se eleva: chiste basado en la dilogía de *elevarse* como ‘transportarse, enajenarse’ y ‘arrobarse’. Comp. *Poesía erótica*, núm. 13, vv. 9-14: «Tanta es la gloria que el galán y dama, / en amorosos lazos enredados, / reciben en los gustos de Cupido, / que, sin ser yo persona, sino cama / lo siento, que no sienten de elevados / ¡cuanto más advertir si hago ruido!». Para un chiste parecido ver *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 539-543: «GASTÓN: De vuestros pies los alientos / una santa os hacen ser, / pues en malos pensamientos / estáis libre de caer / por tener buenos cimientos». MR, vv. 363-364

santo mocado: Correas, p. 445, trae: «El santo Macarro jugando al abejón» (el abejón era un juego de tres personas que se ponían en hilera, y una de ellas, haciendo un zumbido como de abejón, intentaba dar una bofetada a los otros y eludir las de ellos). Existen las variantes *Macarro* y *Mocado*. HT, v. 1620

santo que destierra potras: el patrón de los herniados es San Ginés de la Jara (Gómez Moreno, p. 54). AG, v. 683

sapos empanados: ver *Poesía erótica* (núm. 102, vv. 5-6) para un uso obsceno de *sapo*: «¡Decir que no está siempre hecho un sapo / más largo y más fornido que un gigante!». AG, v. 1163

Sarah de Tamar: puede referirse a Zara, hija que Tamar, viuda de Er, engendra (juntamente con el mellizo Fares) con su suegro Judá tras

quitarse los velos de viuda y hacerse pasar por una ramera con el rostro cubierto (*Génesis*, 38, 12-30). DB2, v. 904

sarampión. DB2, vv. 440 y 1012

sardesco: nótese la dilogía: «Se aplica a los asnos pequeños, por similitud a los de Cerdeña. Se aplica también en estilo familiar a la persona áspera y sacudida» (*Aut*). Sobre las numerosas referencias a asnos y burros, recuérdese que en estos festejos navideños (*officium stultorum, missa asini*) el asno se convirtió en un animal cargado de simbolismos. Por un lado, era símbolo de la lujuria y de la necedad absoluta; por otro, simbolizaba la paz y la humildad. El *pestiño* es dulce hecho con miel, de ahí que la broma no sea más que un sinsentido en el que se destaca la nota de insulto animalizador (asnos) y oposición (agridulce), con tintes antimoriscos una vez más. Comp. *Amantes de Teruel*, vv. 457-458. DB, v. 228, DB2, v. 237 y 814

sarna, no sé si es sarna lo que me pica: chiste con la interpretación literal de la frase, es decir, que tiene *sarna* «enfermedad contagiosa que proviene de la eferescencia del humor y arroja al cutis una multitud de granos que causan gran picazón» (*Aut*) y la metafórica de la frase, aludiendo a la frase *sarna con gusto no pica*: «frase proverbial que da a entender que las molestias ocasionadas por cosas voluntarias no incomodan» (*DRAE*); juega también con la dilogía de *picar* como «sentir escozor o comezón en alguna parte del cuerpo» y «enojar y provocar a otro, con palabras y acciones» (*Aut*). Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 264-266: «que no hay remedio mejor / que el acicate de celos / para picar al amor». MR, v. 559

sarna... Cafarna, la sarna / que todo el pueblo tuvo de Cafarna: entiendo que se usa la forma «Cafarna» por «Cafarnaúm», región de Israel frecuentemente citada en los textos evangélicos, en la que Jesucristo hizo abundantes milagros, entre ellos curar leprosos, enfermedad con desagradables manifestaciones externas y contagiosa, al igual que la sarna. AT, vv. 537-538

sarracinos: lo mismo que *sarracenos*; «se dicen los moros porque pretenden descender de Sarra, la mujer del patriarca Abrahán» (Cov.). MV, v. 70

sastre (ladrón): «ladrón o estafador que corta bolsas o emplea artimañas para despojar a la gente de su dinero». También significa «alguacil» (*Léxico*). La jocosa enumeración de cualidades va in crescendo hasta

desembocar en *sastre*, que provoca el estallido de risa. Hay que recordar a este propósito los versos de la jácara de Quevedo, *Carta de Escarramán a la Méndez*, «Como ánima de sastre / suelen los diablos llevar, / iba en poder de corchetes / tu desdichado jayán». Amén de las segundas acepciones de sastre como ladrón y mentiroso, la obvia del que corta telas y hace trajes es una vez más una referencia insultante a determinadas profesiones, como la de médico, boticario, usurero, afilador, buhonero, sastre, etc. todas ellas muy denostadas en la época. Después de enumerar distintas fieras, unas reales y otras legendarias, desemboca en la «peor», el sastre, que según Cachorro compendia todos los males («*con esto lo digo todo*»). Hay que recordar también a este propósito unos versos de Góngora: «De mi sastre en el hurtar / la mano es tan singular, / que si cae la tela en ella / cuando la empieza a doblar, / ya puedo doblar por ella. / Y cuando pasa a trazar / la tela ya referida, / no hay como verle sacar / la medida para hurtar, / cuando él hurta sin medida» En otra comedia burlesca, *El más impropio verdugo*, vv. 18-20, dice Carlos: «¿Demonio o sastre, [...] quién eres?» También en *Los amantes de Teruel*, v. 1132, Doña Isabel profiere como exclamación: «¿Qué escucho? ¡Válgame un sastre!». PV, v. 296

sastre (oficio): dentro del grupo de bajos oficios del Siglo de Oro destaca el de sastre, objeto de muchas burlas y sátiras por su afición a robar, mentir y murmurar. Comp. Correas, núm. 4818: «Cien sastres, y cien molineros, y cien tejedores, son trescientos ladrones»; núm. 20809: «El sastre que no hurta no es rico por la aguja». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 184: «En esto hizo otro vómito de sastres el mundo, y hube de enterarme porque no había donde estar ya allí, y el monstruo infernal a traspalar, y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno sastres»; Quevedo, *PO*, núm. 579, vv. 1-4: «Mal oficio es mentir, pero abrigado: / eso tiene de sastre la mentira, / que viste al que la dice; y aun si aspira / a puesto el mentiroso, es bien premiado»; ver Nolting-Hauff, 1974, pp. 118-119; Chevalier, 1982, pp. 96-106; Arellano, 1984, p. 100. CC, v. 917, CD, v. 475, CM, v. 1437, NH, v. 1675, AI, v. 308, DT2, vv. 685 y 997, AG, v. 289, MV, vv. 1387-1388, CA, vv. 1256-1260, CT, v. 604

satisfacción: en el lenguaje del duelo significa ‘excusa o disculpa que se da al ofendido’. CD, v. 1862

- sátrapa*: «es una dicción persiana y significa el gobernador de alguna provincia» (Cov.). Comp. Calderón, *La exaltación de la Cruz*, en *TESO*: «Decid a Eraclio, que yo / Cosdroas, Rey de Persia invicto, / gran soldán de Babilonia, / y gran Sátrapa de Egipto, / dueño de Gaza, y aun dueño / del hermoso sol divino...». MR, v. 15
- Savillán*: hace referencia a Savoillan, ciudad situada en Francia en una zona cercana a Marsella. En la «comedia seria» también se alude a este lugar en la p. 507c: «Cuando en el cerco me hallé / de Savillán, territorio / y frontera del francés». CM, v. 1554
- saya*: «ropa exterior con pliegues por la parte de arriba que visten las mujeres y baja desde la cintura a los pies» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 26: «Pidiéronle a la ventera una saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana nueva del cura». MR, v. 745
- sayón*: es por metonimia «verdugo», pues como advierte Covarrubias «éstos eran unos ministros viles del ejército, que andaban vestidos de sayal». Ver también Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, núm. 161, nota 3 que comentan las alusiones a «una nariz sayón y escriba» del famoso soneto quevedesco «A un nariz». AG, v. 849
- secas*: «Enfermedad que se da en las agallas y en otras partes, que llaman landrecillas, corrompido de glandulillas [...]. Llamáronse secas a causa de do provienen» (Cov.); *Autoridades* precisa más: «enfermedad causada de una inflamación o hinchazón de las glándulas, que se hallan en varias partes del cuerpo del animal, procedida del humor frío regularmente» (*Aut*). Cfr. *El rey don Alfonso*, vv. 881-884: «yo vea sarna, sabañones, / lamparones y viruelas, / tiña, arestín y diviesos, / dolor de costado y secas». Pero podría también tratarse de una deformación de *exequias*. AT, v. 1545
- secas* (dilogía): es decir, ariscas; pero juega con *seca* ‘enfermedad causada por la hinchazón de algunas glándulas’ («Enfermedad que se da en las agallas y en otras partes que llaman landrecillas, corrompido de glandulillas; y así en latín se llaman *glandulae*. Llamáronse secas de la causa de do provienen», Cov.). DT2, v. 2521
- secreta*: «Se toma también por lo mismo que necesaria o letrina» (*Aut*). Ha tomado una cortina de letrina para usarla como bandera. Objeto característico de la degradación burlesca. CT, v. 27
- secreta* (dilogía): dilogía de *secreta* ‘oculta’ y ‘lo mismo que necesaria, recámara o letrina’. Comp. el mismo chiste dilógico en Quevedo, *PO*, núm. 826, vv. 1-4: «Ya que coplas componéis, / ved que dicen

los poetas / que siendo para secretas / muy públicas las hacéis». El lugar sucio o letrina a donde se arrojan los condes aparece en los romances ya mencionados, Durán, 1945, núms. 851, p. 542: «Se escondió a trecho más largo / en un lugar tan lijoso, / que no puede ser contado» y el núm. 852, p. 543: «que se sumió de pavor / do no se sumiera el diablo». CC, v. 599

secreto ... *secretario*: derivación en la que se juega con la polisemia de *secretario*, que además de ser 'la persona a la que se le comunica algún secreto para que lo guarde', también puede hacer referencia a un 'escribano de oficio'. CM, vv. 954-955

secreto natural: «aquel que dicta la misma naturaleza, que se calle y oculte» (*Aut*), pero creo mejor la definición del *DRAE*: «Efecto natural que por ser poco sabido excita curiosidad y aun admiración». CP2, v. 2190

secretos: 'capaces de guardar un secreto'. HH, v. 904

secretos naturales (sentido sexual): puede aludir a sus 'partes genitales', que se apresuran a esconder después de oír el castrapuercos, anuncio de mutilaciones vitandas. CD, v. 314

seda floja: «la que no está torcida» (*Aut*), aunque aquí la trae a colación por libre asociación con el *llorar flojo*, llorar desatado. DB, v. 944

seguidle: metátesis habitual, por *seguidle*. RE, v. 363

seguir el alcance: «perseguir los vencedores a los vencidos, o a los enemigos que huyen o se retiran, para acabarlos de deshacer y extinguir» (*DRAE*). Comp. Lope de Vega, *El bautismo del Príncipe de Marruecos*: «Huye tres veces el moro, / y yo vi que iba en su alcance / Eduardo de Meneses, / la espada teñida en sangre»; *El caballero del Sagrario*: «Ya cantan los franceses la vitoria, / el alcance previene el Almirante»; *El casamiento en la muerte*: «Ya lo más está vencido. / Ea, españoles gallardos, / al alcance, que huyen todos» (*Voc. Lope*). RE, vv. 888 y 2545, CT, vv. 69 y 684

seguirle el humor a alguien: RE, vv. 91, 929 y 2249

según el aula lo enseña: alusión a la escuela; chiste basado en las referencias geográficas. MR, v. 695

segundillo: referencia al segundón 'hijo no primogénito', subordinado al mayorazgo siempre. CC, v. 94

seises: el baile de los niños 'cantorcicos' de la Catedral de Sevilla, niños de ocho a doce años que todavía hoy, con sus tradicionales vestidos de pastores, danzan, cantan y repican sus castañuelas en los ocho

- días siguientes a la festividad del Corpus Christi, ver nota al v. 909. DB2, v. 612
- sellar los labios*: alusión a la frase hecha *cerrar los labios* «que además del sentido recto explica callar, enmudecer y hacer callar» (*Aut*). MC, v. 125
- sembrar*: se usa aquí en un sentido metafórico evidente; hace referencia a cualquier acción de la que surgirá un fruto o producto. Obsérvese, pues, una clara connotación erótica; *alcacer*: el término hace referencia a todo tipo de grano cuando está verde y va creciendo, «grano tierno» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El niño inocente de la Guardia*: «Hay cañas de azúcar tantas, / que nacen como alcacer»; *La historia de Tobías*: «Cuando los campos se visten, / como dicen los poetas, / de alcacer y de violetas»; *La bella Aurora*: «convíertete en alcacer, / Dafne, y déjame vivir» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1214: «Pues en verdad que está ya duro el alcacer para zampoñas». RE, v. 562
- sembrar cizaña*: «Meter o sembrar cizaña. Causar disensión o echar especies que inquieten a los que antes estaban concordes y amigos o introducir perniciosas costumbres» (*Aut*); Correas, núm. 14273: «Meter cizaña. Revolver cuestiones». CC, v. 469
- sembrar de sal, sembrar por leal / de panecillos de sal*: se sembraban de sal las tierras de los traidores, para que quedaran yermas. Aquí, burlescamente, se hace lo contrario, se castiga a los leales; y no sembrando de sal, sino de panecillos de sal. MV, vv. 1783-1784
- sempiterna*: «tejido de lana apretado y de bastante cuerpo de que usan regularmente las mujeres pobres para vestirse. Pudo llamarse así por ser mucha su duración» (*Aut*); *sempiterna* se pone en contacto con la expresión dilógica del v. 486 *urdiendo una brava tela*; nótese la baja calidad del tejido, que se relaciona directamente con la de la mujer. Comp. *Castigar*, vv. 1111-1113: «desde que se usan las suegras / con tocas de perpetuan, / y sayas de sempiterna». CM, vv. 492 y 1023
- senado* (mención en el últílogo): tópica apelación al público (en este caso *senado*) indicando la conclusión de la comedia y repitiendo el título de la comedia representada. MC, vv. 1254-1255
- senda fugitiva*: léxico cultista; véase nota a los vv. 314-315. CA, v. 369
- Séneca comentado*: *Séneca* fue un filósofo académico español, nacido en Córdoba; maestro de Nerón y muerto por él, por sospechoso en

- sus conjuraciones; aquí alude a un libro escrito por él; *Séneca comentado* es hipérbole jocosa basada en los refranes recogidos en Correas, núm. 13.740 «Más sabe que Séneca» y núm. 20.485 «Sabe más que Séneca». Además, se alude a que los humanistas europeos más destacados publicaron ediciones críticas de los libros de Séneca añadiendo comentarios filosóficos; así hallamos varias ediciones comentadas como las de Muret (Roma, 1585), Lefèvre (París, 1587), Godefroy (Basilea, 1590) y Lipsio (Amberes, 1605); para más información sobre este último punto véase Blüher, 1983, pp. 418-426. MC, v. 440
- señojil*: «La cinta u orillo de seda, lana o hilo con que se ata o ciñe la media» (*Aut*). DB, v. 923
- sentado* ... *de asiento*: se juega con *sentarse*, en sentido literal, y *de asiento*, ‘con prudencia, razonadamente’. Obsérvese la ironía, puesto que la expresión se refiere al rey. Ver también v. 2598. RE, vv. 15-16
- sentidos*, *siete sentidos*: disparate absurdo que no necesita explicación. CM, v. 201
- sentidos* ... *potencias*: alusión a los sentidos y a las tres potencias (memoria, entendimiento, voluntad) del hombre. DT2, v. 1129
- sentir*: ‘oír’. CO, v. 1230
- sentir*, *sentirá* ... *siente*: en el primer caso significa ‘se dolerá’, mientras que en la segunda mención hay alusión a la infidelidad que connota matices obscenos. RE, vv. 1273-1275
- señal*: cicatriz; juega con ‘señal, marca, signo para recordar algo’. DT2, v. 1316
- señora de horca y cuchillo*: *ser señor de horca y cuchillo* es «mandar como dueño y con grande autoridad» (*DRAE*); como bien apunta García Valdés en la nota al pasaje paralelo traído a colación, se entendía como la «jurisdicción capacitada para imponer incluso el castigo de la pena capital»; comp. *Olmedo*, vv. 1744-1746: «No penséis que es galardón, / sino que a vuestra traición / así doy horca y cuchillo». CM, v. 137
- señoras de la legua*: ‘señoras de aldea’ por alusión a los *cómicos de la legua*, que eran aquellos que representaban en poblaciones pequeñas. MR, v. 666
- señorita*: por *señorito*, *señorita*, se entendía «el hijo de los señores o grandes; y por cortesanía se solía decir del hijo de cualquier otro sujeto de representación» (*Aut*). AI, v. 1006
- seor*: forma avulgarada de *señor*. HT, v. 276

seor cuentagarbanzos: *seor* es forma avulgarada o germanesca de ‘señor’; garbanzos puede ser metáfora jocosa por ‘mundos’ que Alejandro quiere conquistar. Pero también es frase hecha que significa ‘tacaño’. DT2, v. 1126

sepades: arcaísmo, ‘sepáis’. MV, v. 934

sepan cuantos: el azote que el verdugo da al reo (*Léxico*). «Usado como sustantivo vale lo mismo que golpe recio. Tomose del principio de las escrituras, y algunos instrumentos jurídicos» (*Aut*). En este caso, tratándose de la nuca, más parece ser un torniscón. Al parecer es voz de la germanía formada sobre el sustantivo *Sepan*: cicatriz en la cara, generalmente provocada por arma blanca. PV, v. 1251, CM, vv. 880 y 1936

sepancuantos (pregonero): «Germ. Por extensión el pregonero mismo» (*Léxico*), que era el que comenzando con la frase «sepan cuantos» hacía público los delitos del reo. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 288, vv. 79-82: «Iba delante el bramón / y detrás el varapalo, / y con su capa y su gorra / hecho novio el “Sepancuantos”». CM, v. 880

sepancuantos (golpe): «Usado como sustantivo vale lo mismo que golpe recio» (*Aut*). Originalmente se trata de una fórmula de notificación pública que usaban los pregoneros cuando se sacaba a los presos al castigo público: los pregoneros iban adelante y anunciaban la sentencia y culpas, detrás venía el sentenciado (con el torso desnudo y en un asno), azotado por el verdugo con un látigo. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 252, vv. 1-4: «Sepan cuantos, sepan cuantas / oyeren aquestas voces, / buscones que arrullan trongas, / trongas que arrullan buscones»; núm. 288, vv. 79-82: «Iba delante el bramón / y detrás el varapalo, / y con su capa y su gorra / hecho novio el “Sepancuantos”». Parece indicar aquí el tiempo que se tarda en echar el pregón. CC, v. 1235

sequedad: dilogía ya que puede aludir tanto a ‘la falta de lluvia y humedad del terreno’ como a «Metafóricamente vale aspereza en el trato u falta de cariño» (*Aut*) que se refiere en este caso a la brusca contestación del Rey; *cf.* *Renegada*, vv. 843-846: «CAPITÁN: ¿Si habla conmigo? / ÁGUEDA: ¿Quién tal sequedad creyera? / CAPITÁN: ¿Eso llamas sequedad? / ¡Bien entiendes la etiqueta!». MC, v. 833, MV, v. 475

- ser cerrado de mollera*: por antífrasis es ser torpe, necio (en un principio era 'ser maduro de juicio', «Tener cerrada la mollera. Por machucho y sesudo», Correas, núm. 22102; «Tener abierta la mollera. Por tener poco seso» (Correas, núm. 22083). CP2, vv. 1133-1134
- ser cosa suya*: «Ser de su aprecio, estimación, interés, etc.» (DRAE); *cfr. Amantes*, vv. 1294-1298: «Esto pase por pintura / de las prendas que la adornan / a Isabel, y sobre todo / ser cosas mías, que importa / más que todo lo demás» y vv. 1546-1549: «y antes en mi pensamiento / morirá cualquiera rosa, / que llegar yo a ser su cosa / por ningún consentimiento». DD, v. 340
- ser de corona ... tirar por la Iglesia*: explica chistosamente la razón de vestir sobrepelliz, prenda eclesiástica. HH, vv. 1182-1183
- ser de semana*: se decía del responsable del servicio en esa semana, como correspondía al mayordomo de semana. HH, v. 758
- ser el negro de mi enojo, De mi enojo / has de ser el negro*: es una agudeza de contrariedad ya que la frase lógica y habitual debería ser «ser el blanco de mi enojo». CD, vv. 184-185
- ser en el dar alejandros*: alusión a la generosidad de Alejandro Magno. Recuérdese cómo en el *Quijote* I, 47, el canónigo toledano alaba la posibilidad que los libros de caballerías brindaban para «mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, [...], la liberalidad de Alejandro». AG, v. 854
- ser habas contadas ... creer a las habas menos*: se juega con la frase hecha *Estas son habas contadas*, que vale 'esto es cierto', mientras que en la segunda expresión *habas* se conecta con el hecho de que estos frutos se usaban en adivinaciones hechiceras. NH, vv. 1222-1223
- ser historia*: «*Es historia; era historia*. De cosas que se cuentan y ven, de admiración» (Correas, p. 575). AI, v. 926
- ser llano*: «Hombre llano, el que no tiene altiveces ni cautela»; pero *llano* también «es el carnero castrado» (Cov.). CC, v. 163
- ser más el ruido que las nueces*: frase proverbial, «Más es el ruido que las nueces, cagajones descabeces» (Correas, p. 295). AM, v. 440
- ser muy bien nacido*: 'ser noble, ser de alto nacimiento'; comp. *Quijote*, II, 44: «¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes». MV, v. 164
- ser un albarda: fulano es una albarda* es «Frase vulgar con que se denota que algún sujeto es necio y pesado en su conversación o en sus acciones, para no decir expresamente que es un asno o un jumento»

(Aut). Cfr. *Ventura*, vv. 239-240: «todos le notan de burro, / todos le aplican la albarda»; Vélez de Guevara, *Serrana*, vv. 2280-2283 (tras entrar el gracioso, disfrazado de caballo con silla, cinchas y freno en la cabeza, comenta): «¡Oh necesidad infame / que a un hombre ensillas y enfrenas! / Pero quien merece albarda / no es mucho que silla tenga». CA, v. 1243

ser un cesto: «Ser ignorante, rudo e incapaz» (DRAE). Comp. Lope de Vega, *La fuerza lastimosa*: «Por Dios, rey, que soy un cesto» (*Voc. Lope*). También se decía *estar hecho un cesto* para significar ‘estar borracho’. Es un disparate esta respuesta del rey. VS2, v. 32, DB2, v. 428

ser un juicio: «Es un juicio; era un juicio; es juicio. Dícese encareciendo por comparación del Juicio final y confusión de gente y prisa» (Correas, p. 583). EC, v. 913

ser uno los dos ¿no sois uno?: *ser uno* o *ser para uno* se decía de los desposados. Comp. Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, pp. 63-64: «y como solicitaba escaparse del para en uno son —sentencia definitiva del cura de la parroquia y auto que no lo revoca si no es el vicario Responso, juez de la otra vida— no dificultó arrojar desde el ala del susodicho tejado». CC, vv. 23-24

sera: «Espuerta grande, regularmente sin asas, que sirve para conducir el carbón y otros usos» (Aut); «Una espuerta grande de esparto» (Cov.). CD, v. 2192, CD, v. 358

serafin: imagen tópica para la mujer bella. HT, v. 718

serenencia: neologismo jocosamente calcado de los términos *eminencia*, *vuecenencia*, etc., y *serenísima*, que era término para referirse al monarca, a quien se le daba el tratamiento de *serenísima majestad*. CD, v. 1090

sereno: humedad nocturna del ambiente, que se consideraba peligrosa para la salud; «Comúnmente llamamos sereno el aire alterado de la prima noche con algún vapor que se ha levantado de la tierra» (Cov.); comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 261, vv. 45-48: «ha mandado a los serenos / que os han de dar estas tardes, / al afeite y al cartón, / que os enfermen y que os maten». Es grotesco que el Mariscal se preocupe de que el Rey no se enfríe con el sereno cuando le va a dar un veneno. *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 67-68: «trayme, que hoy hace sereno, / becoquín, sombrero y gorra». MV, v. 742, AT, v. 201, AI, v. 1051, CA, v. 159, EC, v. 67

- sereno*: dilogía entre ‘tranquilo, sosegado’ y ‘humedad, relente’ (ver v. 67; para protegerse del sereno es mejor llevar puesto el sombrero). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 261, vv. 45-48: «ha mandado a los serenos / que os han de dar estas tardes, / al afeite y al cartón, / que os enfermen y que os maten». EC, v. 564
- sermón*: «Por extensión significa cualquiera reprehensión particularmente dada para la enmienda de alguna culpa u defecto» (*Aut*); *cf.* *Virón*, vv. 1033-1035: «Ya yo le he hecho un sermón, / si es que quiere aprovecharse, / pues para todo hay remedio». DD, v. 1268
- sermón, hacer un sermón*: ‘echar una reprimenda’; «Por extensión significa cualquiera reprehensión particularmente dada para la enmienda de alguna culpa u defecto» (*Aut*). Comp. *El desdén con el desdén*, burlesca, v. 1268: «Yo le daré un buen sermón». MV, v. 1033
- Serna*: parece referirse a un médico famoso de la época del que no he conseguido dato biográfico alguno. CM, v. 1027
- Serón*: nombre del gracioso que se repite en *La ventura sin buscarla*. *Puzol*: población cercana a Nápoles; comp. *Un Heráclito*, núm. 156, vv. 41-42: «Tú, que en Puzol respiras, abrasado, / los enojos de Júpiter Tonante». CM, *Dramatis personae*
- Serón* (dilogía): juego dilógico entre el nombre del gracioso y su significado, que eran unas ‘espuertas sin asas útiles para llevar cargas’; el mismo chiste lo hallamos en *Ventura*, vv. 588-591: «quiere don Carlos casarme / con Serón, ¡qué necia empresa!, / (que solamente serones / han de casar con espuertas)». CM, v. 1042
- Serón ... esparto*: chiste dilógico entre el nombre del personaje y las ‘espuertas’, pues los serones se hacían de esparto. En el v. 1042 encontramos el mismo chiste. CM, vv. 1074-1075
- serones ... espuertas*: chiste basado en el significado del nombre del gracioso, pues *serón* es una sera grande, esto es, una ‘especie de espuerta sin asas, que sirve para llevar cargas’. VS2, vv. 590-591 y 821
- seronil*: neologismo jocoso formado a partir del nombre del personaje. CM, v. 671
- serrana de aquestos riscos*: versos que recuerdan al género de las serranillas; véanse las serranillas del Marqués de Santillana en Marqués de Santillana, *Poesías completas*, ed. Pérez Priego, I, pp. 15-22 y 63-87; *riscos*: ‘peñascos’; disparate absurdo ya que si se encuentran en un *jardín* (vv. 1795 y 1814) no parece apropiado que Polilla llame a Diana *serrana de aquestos riscos*. DD, vv. 1816-1817

servicio: chiste habitual en el género burlesco que se basa en el significado dilógico de *servicio* ‘acto de servir’ y ‘vaso que sirve para los excrementos mayores’; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 283, vv. 149-152: «“Servicio —dijo— me has hecho, / y antes que casada viuda, / y sin haberme tocado, / me has dado una mala zurra”» (a un marido que ha tomado una purga). CD, v. 1269

servicios, *representar servicios*: ‘alegan servicios militares’ como los soldados, (pueden *representarlos* en tanto son farsantes ‘actores’, con sentido peyorativo, claro); y ‘traen servicios, orinales’ (de ahí el juego que sigue con necesidades, alusión a las necesidades naturales). Es un chiste escatológico propio del género. Comp. la descripción de una fregona en Quevedo, *PO*, núm. 788: «Martirizó mis narices, / porque en sus manos bestiales / tantos servicios traía / como un capitán de Flandes» (vv. 65-68); *Darlo todo*, vv. 743-745: «soldaditos o farsantes, / que representan servicios / que son necesidades»; *Céfalo*, vv. 1256-1257: «¡Que / desprecie mis servicios / el rey de aquesta manera!»; *Castigar*, vv. 1269-1270: «La mía daré yo por sumergida / en tu servicio»; *Hamete de Toledo*, vv. 162-165: «viendo la ocasión presente / y habiendo de mí entendido / que sin ser alfaharero / le he hecho muchos servicios»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 283, vv. 149-152: «“Servicio —dijo— me has hecho, / y antes que casada viuda, / y sin haberme tocado, / me has dado una mala zurra”». DT2, vv. 744-745, DD, v. 346, CA, v. 978, HT, v. 165, CC, v. 226

servicios ... vaciar ... no hueles bien: juego basado en el significado dilógico de *servicios* ‘acto de servir’ y ‘vaso que sirve para los excrementos mayores’. Quevedo, *Sueños*, p. 313: «La vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios»; *El Hamete de Toledo*, vv. 162-165: «viendo la ocasión presente / y habiendo de mí entendido / que sin ser alfaharero / le he hecho muchos servicios»; *vaciar* alude en el verso siguiente a la costumbre de arrojar por la noche las suciedades desde las ventanas de las casas. CP2, vv. 1256-1260

servidor: «*Servicio* y *servidor* algunas veces se toman por el vaso en que se purga el vientre, que por otro nombre llamamos *bacín*» (Cov.). Este juego basado en la dilogía de *servidor* ‘criado’ y ‘orinal’ se repite con cierta frecuencia; comp. Quevedo, *PO*, núm. 831, «Quevedo contra Góngora», vv. 1-4: «Vuestros coplones, cordobés sonado, / sátira de mis prendas y despojos, / en diversos legajos y manojos / mis servidores me los han mostrado»; Góngora: «¿Qué lleva el señor

Esgueva? [...] / lleva lágrimas cansadas / de cansados amadores, / que de puros servidores / son de tres ojos lloradas» (*Voc. Góngora*). También es habitual el juego dilógico de *servicio* ‘orinal’ y ‘hoja con las misiones y hazañas realizadas en la guerra’ (comp. *Buscón*, pp. 129-130). VS2, v. 527

servir: en estos contextos «Vale también cortejar o festejar a alguna dama solicitando su favor» (*Aut*); *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 133-135: «Todo es viejo, gran señor: / tiene el enfermo dolor, / sirve amores el mancebo»; Tirso, *La lealtad*, vv. 1231-1232: «que si sirve a la dama de mi prenda, / señor puedes llamarte de mi hacienda». CA, v. 694

servir (dilogía): nótese el doble sentido de la palabra «servimos», tanto en el sentido de ‘estar al servicio’ como de ‘ser útil para algo’. PV, v. 1623 N

servir, servirse: dilogía; el sentido literal hace referencia a ‘atender’ mientras que figuradamente remite a ‘cortejar, galantear’; para esta última acepción *cf.* Lope, *Servir a señor discreto*, vv. 2143-2147: «Con pasos breves, / de Gerardo y Otavio importunado / pasé su calle, si culparme debes, / y los dos que la sirva me han rogado / porque solicitarla prometían»; Lope, *El perro del hortelano*, vv. 827-830: «Si alguna cosa sirvieres / alta, sírvela y confía; / que amor no es más que porfía; / no son piedras las mujeres». MC, v. 19

servir a dos señores: «Ninguno puede servir a dos señores» es refrán con que se significa que el que ha de atender a una obligación se ha de desprender de otra cualquiera, para no impedir con ella el puntual cumplimiento de la otra. «No se puede servir a dos señores; o nadie puede servir a dos señores» (Correas, núm. 16808); «No se puede servir a dos señores a un tiempo y tener a cada uno contento» (Correas, núm. 16807). CP2, v. 1405

servir, oír y callar: juego de palabras con «ver, oír y callar». AG, v. 1343 *servirse de alguien* (sentido sexual), *se sirven de su persona*: con sentido sexual, lo mismo que *costrar* en el verso siguiente. RE, v. 1917.

servitor: «Lo mismo que servidor. Úsase en el estilo familiar» (*Aut*); *cf.* Rojas Zorrilla, *Progne y Filomena*, p. 58: «JUANETE: Esto está como ha de estar; / servitor, seor Chilindrón: / ¿Halló los diamantes finos?». DD, v. 870

seseo, retoza: la palabra *retoza* debería pronunciarse con seseo para conseguir en esta redondilla la rima consonante con *cosa*. VS2, vv. 436-439

- seseo, simpleza*: aunque mantenemos la grafía de los testimonios conservados hay que notar el seseo con el que se pronunciaría la palabra, puesto que rima con el anterior «empresa». MR, v. 913
- sesgo*: «Vale también sereno y sosegado, sin turbación o alteración» (*Aut*); *cfr.* *Quijote*, II, 21: «y ella, más dura que un mármol y más sesga que una estatua, mostraba que ni sabía ni podía, ni quería responder palabra»; y II, 34: «y presto se les pasó el día y se les vino la noche, y no tan clara ni tan sesga como la sazón del tiempo pedía, que era en la mitad del verano». DD, v. 580
- seta*: «Por opinión u doctrina particular, lo mismo que *secta*, que es como se dice más comúnmente» (*Aut*); *cfr.* Tirso, *Amazonas en las Indias*, vv. 88-89: «Vuesa merced predique / esa seta en Marruecos o en Mastrique»; *El rey don Alfonso*, vv. 1720-1723: «Mas con condición que deje / Celimo la falsa seta / del fementido Mahoma / y a la santa fe se vuelva». MC, v. 1013, AG, v. 1183 y 1228
- severo*: entiéndase aquí en sus dos sentidos, ‘riguroso, duro en el trato o castigo’ y ‘exacto y rígido en la observación de alguna ley o precepto’. Este segundo sentido resulta burlesco en la situación que comentamos. Las palabras de Paris, desde esta clave interpretativa, apuntan a la posibilidad de que el rey «cumpla» sus obligaciones con Elena, pero, por lo que llevamos visto, sabemos que esta posibilidad es más bien poco probable. RE, v. 565
- sexto, con el sexto*: referencia maliciosa a Alfonso VI relacionada con el sexto mandamiento. Comp. *Poesía erótica*, núm. 135, v. 2: «Acabe, amigo, acabe presto / ¡vive Dios que sabe poco de sexto!». CC, v. 138
- si + subjuntivo*: ‘aunque’. HT, v. 113
- si el viento le sopla*: ‘si las circunstancias le son favorables’. Comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1184: «a mal viento va esta parva; todo el mal nos viene junto, como al perro los palos». RE, v. 1829
- si fuera*: ‘aunque fuera’. RE, v. 667
- Sí goce*: ‘Así goce’. HT, v. 1545
- si no ciegas*: respuesta chistosa de Paris, aludiendo a la pura posibilidad material de verle. RE, v. 433b
- Si no es bien trovato, es vero*: castellaniza y vuelve al revés la frase hecha italiana que se conserva en la actualidad. El original, claro, es ‘si no es verdad, está bien contado’ («se non è vero è ben trovato»). CD, v. 947

si no lo habéis por enojo: ‘si no lo tomáis como agravio u ofensa’; *cfr.* Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, p. 213: «Creílo como si me lo dijera un evangelista, y si vuesa merced no lo ha por enojo, ¿qué hice?, tomé y fuime tras ellos. —Ojo al discreto: “tomé” y “enojo” digo adrede». DD, v. 930

si no te alcanzo y te cojo: disparate absurdo. RE, v. 2554

«*Sí, señor*», *bachillerejo*: el padre se queja de que le ha contestado con un simple monosílabo, sin añadir el tratamiento respetuoso de *señor*, por eso dice que no han de tratarse de igual a igual, «tú por tú». EC, v. 544

«*Sí, señor*», *que soy casado*: ahora es el Comendador quien pide a Peribáñez que le conteste con un «sí, señor», más respetuoso que el simple monosílabo. EC, v. 884

si va a decir la verdad: especie de muletilla lingüística o frase hecha, «Cuando uno la dice ante otros» (Correas, p. 645); comp. *La más constante mujer*, vv. 653-654: «Si va a decir la verdad, / yo voy de miedo cantando»; *Los amantes de Teruel*, vv. 786-790: «Sí, pero fue en cortesía, / pues, si va a decir verdad, / un bandolero en razón / ha de dar en ser ladrón / con alguna novedad»; *El Hamete de Toledo*, vv. 383-384: «Si va a decir la verdad, / Toribio está muy pesado». Esta recurrencia a la expresión vulgar, al bordoncillo coloquial, es característica del registro bajo de la literatura jocosa. MV, v. 1325, HT, v. 383, AT, v. 787

sibiles: «Cóncavo o hueco pequeño, cerrado con su puerta, que se hace en las cuevas para tener el verano el agua, vino y otras cosas al fresco» (*Aut*). CM, v. 1282

sideral piel estrellada: el cielo, en metáfora de piel estrellada. HH, v. 1246

sierpe: «por alusión se toma por la mujer muy fea. Se toma también por la persona que está muy colérica. En la germanía significa la ganzúa» (*Aut*). PV, v. 2116

sierpe ... dueña: «Por alusión se toma por la mujer muy fea» (*Aut*); y en general expresa connotaciones muy negativas; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 160, vv. 5-8: «Sécula seculorum es tamaña / muy niño, y el diluvio con sus truenos; ella y la sierpe son ni más ni menos; y el rey que dicen que rabió, es hogaño» y nota a los vv. 1111-1113; *dueña*: ver nota a la acot. tras el v. 295. CD, vv. 1221-1222

sierpe encohetada: *sierpe* «Por alusión se toma de la mujer muy fea» (*Aut*) y que en nuestro pasaje huye del chocolate (bebida de damas) y se

emborracha hasta quedarse dormida; *encohetada*: «Cubierto o sobrepuesto de cohetes. Úsase regularmente cuando por festejo público se corren toros, a quienes les ponen sobre el lomo unas como sartas de cohetes, para avivarlos y estimularlos pegándoles fuego» (*Aut.* CA, v. 679)

Sierra Morena: connota ‘crueldad’, por estar plagada de bandoleros. HH, v. 10

Sierra Nevada: sierra situada en las provincias de Granada y Almería. Forma parte como núcleo principal del sistema Penibético; recibe dicho nombre por permanecer durante el año cubierta de nieve. CA, v. 1230

Siete Cabrillas: es el nombre de las siete estrellas principales del grupo de las Pléyades. Comp. Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 90: «que aunque ponga una garrucha en la estrella Venus y un alzaprima en las Siete Cabrillas, me parece que será imposible que suba allá aquel tonel»; Horozco, *Cancionero*, p. 46: «Porque si mirar cometas, / norte, ni Siete Cabrillas, / ni los cielos y planetas, / verás mudanzas perfetos / cada cual en sus isillas». CC, v. 1474

Siete Chimeneas: la Casa de las Siete Chimeneas madrileña, edificio rematado por las siete chimeneas que le dan nombre, se construyó entre 1584 y 1586 por orden de Baltasar Cattaneo, banquero genovés; el arquitecto fue Andrea Lucano. Durante casi tres siglos los distintos propietarios alquilaban la casa a ilustres inquilinos. En 1776, por ejemplo, durante el motín de Esquilache la habitaba el marqués de Esquilache. DT2, v. 1023

siete Infantes de Lara: personajes del Romancero, asesinados a traición por Ruy Velázquez, vengados por su hermanastro Mudarra. Existe una comedia burlesca titulada *La traición en propia sangre* o *Los siete infantes de Lara*. Ver nota al v. 342. MV, v. 735

siete sabios: los famosos siete sabios de Grecia. Según Pero Mexía, que les dedica los capítulos 11 y 12 del libro IV de su *Silva de varia lección*, ed. Castro, II, pp. 388-410, fueron Solón, Quilón, Cleóbolo, Tales, Bías, Pitaco y Periandro. AM, v. 1370

Siete Zonas: es una mixtura disparatada que reúne alusiones a las cinco zonas en que se dividía el globo terráqueo o el cielo, y las Siete Partidas que anduvo el infante don Pedro. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 525, vv. 5-6: «y el tal cometa irregular quedara / en el ovillo de las cinco zonas»; Cascales, *Cartas filológicas*, II, p. 10: «he andado las siete partidas del infante don Pedro»; Cervantes, *Quijote*, II, 23:

«Y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo con más puntualidad que las anduvo el infante don Pedro de Portugal». CT, v. 130

signo: «Significa también ciertas rayas y señales, que al fin de la escritura u otro instrumento ponen los escribanos y notarios en medio del papel con una cruz arriba entre las palabras, que dicen en testimonio de verdad, con lo que se le da más fe al testimonio u escritura» (*Aut*). CD, vv. 1545-1546

signo (dilogía): debe interpretarse aquí con dos sentidos, ‘señal o indicio de alguna cosa’; y ‘cada una de las doce partes en que se divide el zodiaco’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 185, vv. 9-11: «Buhonero de signos y planetas, / viene haciendo ademanes y figuras / cargado de bochornos y cometas»; Bances Candamo, *Cómo se curan los celos*, ed. Arellano, vv. 1651-1655: «atención os pido / segunda vez a la idea, / astros, planetas y signos, / que visibles sus afectos / hago»; Arellano en su edición aporta otros pasajes paralelos: Bances, *Duelos de Ingenio y Fortuna*, en *Poesía cómicas*, I, 278: «A las célebres bodas / del hijo de Apolo, / rendidos asistan, / acudan vistosos / los astros, los signos / del celeste globo»; Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, ed. Rull, vv. 133-136: «Nace el bruto, y con la piel / que dibujan manchas bellas, / apenas signo es de estrellas / gracias al docto pincel». RE, v. 284a

silicio: como *cilicio* «Vestidura grosera, de tela de pelos de cabrones, de la cual usaban los de Cilicia, que hoy se llama Caramania, región de Asia la Menor. Los que hacen penitencia se visten desta tela, y llámanla saco» (Cov.). Imagen de lo rústico lo sucio. CP2, v. 682

silla, *Angélica es buena para silla*: porque es buena para ser montada, metáfora sexual transparente. El ciprés ha sido testigo de los escarceos amorosos de Angélica. AM, v. 789

silla, *esta silla ... estotra*: el Rey dice que las dos sillas son para él, por eso resulta irónica la réplica de Belerma en el v. 376 de que es cortesano. Pero no habría que descartar el significado obsceno en *silla*, que podría ser subrayado por la gestualidad del personaje. MV, vv. 374-375

silla de la reina: asiento que forman entre dos con las cuatro manos, cada cogiendo cada uno su muñeca y la del otro. CP2, v. 859

silla de posta: «carruaje en que se corría la posta» (*Aut*). CC, v. 1437

similis con similis: aforismo de la medicina homeopática, ‘lo similar se cura con lo similar’. HT, v. 957

Simón: alusión a Simón Pedro que en la iconografía aparece siempre con las llaves del cielo en la mano; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 849, vv. 33-36: «Su amiga la Coscolina / se acogió con Cañamar, / aquel que, sin ser san Pedro, / tiene llave universal»; Cervantes, *Poesías sueltas* en *Obras Completas*, vol. III, p. 665: «Cual prudente sierpe ha sido / pues con nuevo corazón / en la piedra de Simón / se deja el viejo vestido»; este último pasaje sirve para documentar la relación del nombre Simón con el de Simón Pedro, es decir, el apóstol San Pedro. MC, v. 971

Simón cirineo: el hombre de Cirene que tuvo que ayudar a Cristo a llevar la cruz (*Mateo* 27, 32). Ver san Simón, v. 548. DB2, v. 634

simpatía, notable simpatía: tomado a mala parte, alude a su conducta deshonesta. CD, v. 923

sin comerlo ni beberlo: «es frase hecha que está por “sin haber dado motivo para el daño o provecho que se recibe”. Frase con que se da a entender que a uno se le imputa o intenta comprender en algún hecho u dicho, por lo general no bueno, sin haber tenido en ello parte, y sin haber merecido por ello culpa o castigo alguno: en fuerza de lo que se dice, que sin comerlo ni beberlo me imputaron tal cosa» (*Aut*). PV, v. 1268, CO, v. 126, AG, v. 842, CP2, v. 2207

sin comerlo ni beberlo (dilogía): juego de palabras entre el sentido figurado de la frase hecha ‘sin enterarse de nada, sin tener nada que ver en el asunto’ y el literal. NH, v. 1111

sin darla un solbito: entendemos que equivale a *sin darla un sorbito*, expresión que pudiera tener valor sexual ‘sin haberla catado’ (disparate, pues está embarazada); en cualquier caso, por el contexto parece que quiere decir más bien que entregará a la mujer ‘sin darle nada de dinero’. RE, v. 841

sin decir bueno ni malo: «no contestar» (*DRAE*); expresión sinónima a ‘sin decir oxe ni moxte’ o ‘sin decir ni mu’. MC, v. 692

sin decir oste ni moste: «Modo vulgar de hablar que significa sin pedir licencia sin hablar palabra» (*Aut*). «Ni oste, ni moste; ni usté, ni musté. Lo que ni chuz, ni muz; que no dijo nada» y «Ni oste ni moste o ni usté ni musté. Cuando no se habló palabra» (Correas, núms. 15.474 y 15.475, respectivamente). Comp. Quevedo, *PO*, núm. 875, II, vv. 257-258: «Sin parar ni decir oste ni moste, / tal cuchillada dio en la panza a Urganó»; *Céfalo y Pocris*, vv. 1997-

- 1998: «Calla, no / me digas oste ni moste»; *Escanderbey*, vv. 1054-1059: «Estaréis sobresaltados / viéndome echar de ese monte / por no deciros caballo, / por ser ordinario nombre, / y entrarme hasta donde estáis / sin decir oste ni moste». CC, v. 1291, CM, v. 1379, MR, v. 932
- sin decir oxe*: simplificación de *sin decir oxe ni moste*: «Modo vulgar de hablar que significa, sin pedir licencia, sin hablar palabra» (*Aut*); *cfr.* *Céfalo*, vv. 1997-1998: «—No me culpes. —Calla, no / me digas oxe ni moste». CD, v. 790
- sin embargo*: ‘sin reparo, sin que nada te lo impida’. RE, v. 2577
- sin embargo de estar preñada*: ‘a pesar de estar preñada’. RE, vv. 738-739
- Sin honra no hay amistad*: comedia de Rojas Zorrilla, que vio la luz en la *Segunda parte de las comedias de Francisco Rojas Zorrilla*, Madrid, Francisco Martínez, 1645. AI, v. 1385
- sin irle ni venirle*: «frase con que explicamos, que no le importa o pertenece a alguno aquello de que trata» (*Aut*). PV, v. 716
- sin mancilla*: ‘sin mancha, sin forzar’; en definitiva, con su consentimiento. Comp. Rojas Zorrilla, *Entre bobos anda el juego*, ed. Profeti, vv. 738-740: «no es justicia que yo tenga / mancilla en el corazón, / porque no tengáis vergüenza»; Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 1829-1830: «será dar nueva mancilla / a un anciano padre mío». RE, v. 352
- sin más ni más*: «Frase adverbial, que equivale a sin reparo, precipitadamente, con arrojio» (*Aut*). «Sin más ni más» (Correas, núm. 21.519); «Sin más acá ni más allá. Decir y hacer algo sin reparar» (Correas, núm. 21.518). Comp. *La renegada de Valladolid*, vv. 297-299: «y ahora, sin más ni más, / ha llegado a tu presencia / con mucha facilidad». MR, v. 744
- sin porqué ni para qué*: fase hecha; comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 561-562: «que a mi jardín ha venido / tan sin qué ni para qué»; *El rey don Alfonso*, vv. 6-10: «Son celos un no sé qué, / nacidos de no sé dónde / y vienen no sé por qué, / éntanse no sé por dónde, / sin porqué ni para qué», y nota de Mata Induráin. MV, v. 515
- sin posesión ... esperanza*: sin posesión porque don Diego es pobre (*cfr.* v. 446); evoca expresiones proverbiales como «*Más vale buena esperanza que ruin posesión*». Responden esto los desbarbados, por sí y motejando a los otros de mala barba, cuando a ellos los llaman barbilucios, y aplícase a otras cosas» (Correas, p. 298). Comp. *Quijote*,

- II, 65: «siempre he oído decir que más vale buena esperanza que ruin posesión». AT, v. 528
- sin qué ni para qué*: muletilla coloquial, ‘sin razón ni motivo’; *cfr.* *Céfalo y Pocris*, vv. 561-562: «que a mi jardín ha venido / tan sin qué ni para qué». AM, v. 672, RE, v. 2723
- sin saber cómo ni cuándo*: se puede considerar una frase hecha ya que se encuentra muy lexicalizada; vendría a querer decir que ‘se lo diga aunque no sepa muchos detalles acerca del tema’; *cfr.* *Hamete*, vv. 65-67: «¿Hay tal?, ¿y cómo te vienes / sin saber cómo ni cuándo?, / ¿y cómo has venido?»; *Comendador*, vv. 179-180: «Ellos saben cómo y cuándo / se reparten los honores» (en este último pasaje lo encontramos de modo afirmativo). DD, v. 64
- sin ser oída ni vista*: «Frase que expresa la gran velocidad y presteza en ejecutar alguna cosa» (*Aut*); *cfr.* *Quijote*, II, 31: «cogiendo a don Quijote en brazos, sin ser oído ni visto, le dijeron: “Vaya la vuestra grandeza a apear a mi señora la duquesa”». DD, v. 1196
- sin sol, sin luz y sin moscas*: verso que parodia las construcciones del tipo *sin mí, sin vos y sin Dios*, en este caso completamente disparatado; *cfr.* *Baldovinos*, vv. 1390-1391: «Señor, mi vida se acaba, / y estoy tan sin mí y sin ella»; *Estebanillo*, I, p. 103: «me salí del aposento temblando de miedo, sin amo, sin dinero y sin haber cenado». DD, v. 1635
- sin tiempo*: intempestivamente. CP2, v. 1223
- sin ton y sin son*: ‘sin sentido, absurdamente’, pero juega con la referencia al laúd mencionado, instrumento de música que hace son (‘música’). Es juego tópico. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 240, vv. 50-56: «Que tonos a sus galanes / cante Juanilla estafando, / porque ya piden cantando / las niñas como alemanes; / que en tono, haciendo ademanos, / pidan sin ton y sin son, / chitón». EC, v. 1590
- sincopal*: «dícese de la fiebre que va acompañada de síncope (pérdida repentina del conocimiento y de la sensibilidad, debido a la suspensión de la acción cardíaca)» (*Dicc. Ideológico*). PV, v. 329
- sinéresis*: para hacer octosílabo este verso se requiere una sinéresis violenta en «mío»; quizá haya una errata y fuera mejor leer «pues de ejemplo el mío sobre» o eliminar el «pues» inicial de este verso. De todos modos, los fenómenos métricos grotescos o raros son frecuentes en la comedia burlesca. CP2, v. 179

- Sinestasia*: es la maga de la cuarta parte del *Florisel de Niquea*, Libro primero. AG, v. 1381
- sino esto, estotro y aquello*: la acumulación de pronombres imprecisos es un recurso de comicidad, al que también se acude en *Amantes de Teruel*, vv. 1011-1114: «Quien me viere andar en esto, / quien me viere hacer estotro / quien me mirare en el potro / destoy y el otro y aquesto»; *Caballero de Olmedo*, vv. 463-64: «y así estoy aquí y allí, / por esto, estotro y aquello»; *Hamete de Toledo*, vv. 1278-1279: «—¿Por qué razón? / —Por esto, estotro y aquello», con fórmula similar. AI, v. 112
- sino*: ‘signo del zodiaco’; *cfr.* Góngora, *Sonetos completos*, p. 91: «Generoso esplendor, sino luciente, / no solo es ya de cuanto el Duero baña / Toro, mas del Zodíaco de España, / y gloria vos de su murada frente»; Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, p. 185: «Los ángeles gasajosos / andan esta madrugada, / y los cielos muy graciosos, / planetas, synos, gozosos»; *sino y planeta* alude, también, a la costumbre antigua de examinar los astros antes de emprender una batalla, un viaje, etc. CA, v. 582
- sino llegar y besar*: «Es modo de hablar que se aplica irónicamente contra los demasíadamente confiados, que juzgan lograr lo que intentan luego que lleguen a proponérselo» (*Aut*); Correas, núm. 16159: «No hay más de llegar y besar». Comp. *La muerte de Valdovinos*, 1235-1237: «¡Quitaos allá! ¿Qué es aquesto? / ¿No hay, marqués, más que llegar / y besar? ¿Era buñuelo?». CC, v. 266
- sisá*: dilogía «En los vestidos es el corte que se hace quitándole alguna parte pequeña de la tela, para darle su formación» y «pequeña parte que ocultamente se hurta» (*Aut*), especialidad de los sastres. Comp. *Lazarillo*, p. 29: «Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas»; Quevedo, *Sueños*, p. 114: «—Sí son —y dioles tanta pesadumbre la palabra “sisón”, que se turbaron mucho. Con todo, pidieron que se les buscasse su abogado». CC, vv. 920-921
- sitiales*: «El asiento o silla con un pequeño banco delante, cubierto de un tapete con una almohada o cojín encima y otra a los pies de la silla, de que usan los reyes, príncipes y prelados en la asistencia de las funciones públicas» (*Aut*) o quizá aluda a «un taburetillo [...] con que adornan el estrado de las señoras y sirven de asiento» (*Aut*); *cfr.*

El hermano, vv. 654-657: «A esperar salgo a la infanta / en este frondoso prado, / verde estrado del abril, / fragante sitial de mayo». DD, v. 1455, HH, v. 657

sitiar: en este pasaje significa «cercar a alguno, tomándole y cerrándole todas las salidas para cogerle» (*Aut*); este término resulta grotesco debido a que no se emplea en contextos amorosos sino bélicos. DD, v. 120

sítio: «Significa también el cerco que se pone a alguna plaza o fortaleza para combatirla y expugnarla, cerrando los parajes por donde pueda entrarla socorro» (*Aut*). MC, v. 941

so: ridiculización del Duque, caracterizado con un habla rústica; es una aportación más del autor a la ruptura del decoro dramático; comp. Encina, *Poesía lírica y cancionero musical*, p. 114: «Razón que fuerza no quiere / me forzó / a ser vuestro como so». CM, v. 1469

so pena de crimen lese: *crimen lese* alude a la construcción léxica *crimen de lesa majestad*, que es el delito que se comete en contra de la persona del rey; *cf.* Céspedes, *Historias peregrinas y ejemplares*, p. 160: «en la cual, por principal actor y delincuente condenaban no menos que a don Pedro su hermano, que sin temor del cielo ni aun del real amparo que le obligaba a un crimen *lesse*». Continúa la degradación del Rey, que encuentra un motivo de delito en que los conejos se muevan. MC, v. 825

sobajar: manosear, sobar. «Sobajar. Fregar alguna cosa con fuerza tratándola mal o ajándola» (*Aut*). Sancho Panza, en una de sus inolvidables prevaricaciones idiomáticas, creía recordar que la carta a Dulcinea que le dictara don Quijote comenzaba con la expresión: «Alta y sobajada señora» (*Quijote*, I, 26). HH, v. 1617, AG, v. 1097, CP2, v. 2157

sobrado: ‘desván’. EC, v. 335

sobre mentira es cierto: antítesis burlesca. CC, v. 1793

sobre sano: ‘con curación falsa o superficial’; metafóricamente lo aplica a la muerte de manera absurda, pero viene a decir que ‘estaba superficialmente muerto’. CO, v. 1790

sobreescrito: «es la inscripción que se pone en la cubierta de la carta para dirigirla» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 164, vv. 1-3: «Si eres campana ¿dónde está el badajo?; / si pirámide andante, vete a Egipto; / si peonza al revés, trae sobre escrito», y núm. 282, vv. 41-44: «Vuesa merced, que Dios guarde, / (lenguaje de sobrescrito), / mudó las alcominías / que gastaba su apellido». CA, v. 994

sobrehueso: en el sentido estricto del término, se entiende habitualmente «el tumor duro que está sobre los huesos, el cual suele causar grandes dolores» (*Aut*); y «metafóricamente significa lo que molesta o sirve de embarazo u carga, como el sujeto enfadoso» (*Aut*). Comp. Cervantes, *El gallardo español*: «Dios le perdone y mil gracias / doy al piadoso cielo / que me quitó de los hombros / tan pesado sobrehueso» (*Voc. Cervantes*); *Antíoco y Seleuco*, vv. 1326-1329: «Tirano padre, no ves / que es necedad sin concierto / siendo la mujer tan blanda / dármele por sobregüeso». Pero aquí no se trata de tumor alguno, sino que está usado en sentido metafórico con gran carga irónica: ‘cuernos’. Obsérvese que el lugar de aparición son *las sienes*. RE, v. 193, AG, v. 2258

sobrepelliz: vestidura blanca de lienzo, de uso fundamentalmente eclesiástico. Luego se verá por qué la trae el rey, porque es «de corona», haciendo un chiste dilógico sobre *corona* ‘de rey’ y ‘tonsura de los eclesiásticos’. Ver más adelante vv. 1182 y ss. HH, v. 1174 acot.

sobresaliente: «se llama la persona que está destinada para suplir la falta o ausencia de otro, como en los papeles de la comedia» (*Aut*). MV, v. 228

sobrescrito: la dirección que se escribe en una carta. «Algunas veces llamamos sobrescrito la cara de un hombre y su presencia antes que hable, porque da indicio de lo que tiene en sí escondido» (*Cov.*). CC, v. 417, AT, v. 741

sobrescrito paródico: nótese la forma burlesca en la dirección del sobrescrito de la carta, la parodia de sobrescritos era muy común. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 282, vv. 41-42: «Vuesa merced, que Dios guarde, / (lenguaje de sobrescrito), / mudó las alcominías / que gastaba su apellido»; para más bromas de sobrescritos ver Santa Cruz, *Floresta*, pp. 227, 267, 307. Puerta Cerrada: muy famosa puerta madrileña, con infinitas referencias literarias y juegos de palabras; ver Herrero, 1963, pp. 114, 119, 125, 133, 148, 151, 157, etc. CC, vv. 442-445

sobrestante: «la persona puesta para el cuidado, y vigilancia de algunos artífices, y operarios, a fin de que no se estén ociosos, y procuren adelantar la obra en cuanto esté de su parte las personas, que trabajan en ella» (*Aut*). PV, v. 369

socorro: el que, en algunos robos de un tipo particular, ayuda al ladrón principal para despistar a los perseguidores o para apoderarse de lo robado y deshacer sospechas (*Léxico*). *Socorro*: «lo que la mujer de la

- mancebía envía al rufián» (*DRAE*). No es de extrañar en absoluto que Belerofonte y Cachorro se refieran a la diosa Minerva con voces de la germanía tratándose de una comedia burlesca. PV, v. 1415
- socrocio*: es un emplasto color azafrán; metafóricamente indica aquí ‘refocilación del ánimo’. NH, v. 419
- Sodoma*: ciudad bíblica «a la que Lot con poca prudencia eligió y en la que vivió, recibe la visita de los ángeles de Yaveh, muestra sus vicios y es castigada. Por eso se convierte en símbolo de la iniquidad» (*Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, p. 1465). El marqués de Varimbón vivió rebelde a los preceptos del Rey, como los habitantes de Sodoma a los de Dios. MV, v. 1474
- sofistería*: «La apariencia o ficción sutil de algunas razones, persuasiones o cláusulas» (*Aut*). AI, v. 1582
- soga de ahorcado*: asociado también con las brujas. Covarrubias: «*Tener soga de ahorcado*, vulgarmente se dice de los venturosos, que todo les sucede bien; las hechiceras dicen que para la bien querencia se aprovechan de estas sogas». CP2, vv. 397-398
- Sogorbe*: deformación de Segorbe. AG, v. 2494
- sol* (dama): la metáfora del *sol* para la dama es tópica en el Siglo de Oro y se documenta innumerables veces en la poesía petrarquista. CO, v. 693
- sol, las partes que no ve el sol*: tiene resonancia de los versos del *Romancero*: en las mismas partes daba el sol a don Bueso: «No me pesa, dijo a voces, / de haberme rompido el cuerpo, / mas pésame por las calzas, / que por detrás se han abierto. / Riéndose están las damas / de ver corrido a don Bueso, / y que donde nunca pudo / daba el sol de medio a medio» (Durán, núm. 1719). CT, v. 60
- sol, nacerle uñas al sol*: podrían, sin embargo, nacerle uñas al sol, porque se habla de *sol con uñas* cuando tiene algunas nubecillas que lo ocultan a medias (*Aut*). Comp. *Darlo todo*, v. 2316. DB, v. 325
- sol ... cielo ... rayos*: serie de metáforas petrarquistas referidas a la cara triste o preocupada que trae la princesa. Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 739-744: «ESTANGURRIA: ¿Quién os da licencia tanta? / TRISTRÁS: Vuestro sol que me deslumbra, / que, aunque está medio eclipsada / su luz con aqueza nube / del ojo, el otro me basta / para sentir tanto ardor»; *rayo*: ver nota a v. 367. MR, vv. 452-454
- sol ... noche, Yo vi a Sol un día, / mal dije, de noche era*: disparate burlesco que gira alrededor del nombre de Sol. CC, vv. 801-802

sol con su carro: la mitología nos presenta al Sol recorriendo el cielo en un carro tirado por veloces corceles. VS2, v. 468

sol con uñas: «Se llama cuando se interponen algunas nubecillas que no le dejan despedir su luz con toda claridad y fuerza» (*Aut*), frase modificada por una nueva aplicación metafórica de las uñas, como emblema del robo: «Uña. Destreza, facilidad o inclinación a defraudar y robar» (*Léxico*). DT2, v. 2318

soldado, está muy bien soldado: dilogía entre ‘hombre de armas’ y ‘participio del verbo *soldar*’; juegos similares en *La mayor hazaña de Carlos VI*, vv. 735-737: «ALMIRANTE: Que soy soldado primero / podéis tener advertido. / DON CULURIO: Yo nunca he sido rompido»; y en *Castigar por defender*, vv. 2185-2186: «Desmonten poco a poco los soldados / y en las naves se queden los quebrados». MV, v. 128

soldada ... soldar: juego de palabras basado en la homofonía de *soldada*, «paga que se le da al criado o a la persona que sirve», y el participio pasivo del verbo *soldar*, empleado aquí en sentido figurado ‘enmen- dar o disculpar algún desacierto’. Comp. Lope de Vega, *Peribáñez*, ed. McGrady, vv. 2370-2373: «Si soldados los lleváis, / ya no teméis pena dellos; / que nunca el honor quebró / en soldándose los celos». Con implicaciones obscenas que no deben desdeñarse aquí, el término aparece en *Poesía erótica*, núm. 91, vv. 8-13: «Soldado que de la armada / partió a casarse doncel / con la que lo es menos que él, / aunque mucho más soldada, / si la vitoria ganada / atribuye a la pistola». RE, vv. 130-132

soldado ... gallina, es valiente soldado y gran gallina: expresión disparatada, porque *gallina* connota ‘cobardía’; «Por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido. Díjose así aludiendo a la cobardía que tiene esta ave» (*Aut*); «Al cobarde decimos gallina por ser medrosa» (Cov.). Ver luego vv. 593 y 719. Comp. Correas, p. 592: «*Ha comido gallina*. Dícese de un cobarde, y al cobarde llaman gallina»; Tirso de Molina, *Todo es dar en una cosa*, vv. 2891-2895: «QUIRÓS: ¿No hay gallina? / PULIDA: Para soldados no es buena, / que engendra sangre cobarde»; Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, ed. McGrady, vv. 1772-1775: «Gallinas, ¡vuestras mujeres / sufrís que otros hombres gocen! / Poneos ruelas en la cinta. / ¿Para qué os ceñís estoques?». MV, v. 116

- soldado ... pelear*: en este contexto, *soldado* y *pelear* presentan connotaciones obscenas que guardan relación con las acepciones ya señaladas con anterioridad para otros términos como *batalla*, *guerra*, etc. RE, vv. 2331-2332
- soledad*: «vale por extensión el lugar desierto, o tierra no habitada» (*Aut*). *Soledades* es palabra polisémica que en este contexto resulta jocosa y evocadora porque trae a la memoria los versos de Garcilaso (*Égloga III*, 8: «Cerca del Tajo, en soledad amena, / de verdes sauces hay una espesura»; *Égloga II*, vv. 191-192: «la colmilluda testa ora llevando / del puerco jabalí, cerdoso y fiero»). La gracia reside precisamente en las palabras evocadoras de los líricos versos de Garcilaso traspasadas a este contexto hasta desembocar en la perogrullada de que «los jabalíes de esta tierra son como unos animales». PV, v. 176
- soledad ... compañía*: ambas son palabras dilógicas ya que se alude a dos famosas iglesias madrileñas (la Soledad y la Compañía; *cf.* Herrero, *Madrid en el teatro*, p. 404: «Mientras diere tu amistad / el fruto, irá cada día / a misa a la Compañía, / y si no a la Soledad»); es juego común; *cf.* *Darlo todo*, vv. 2175-2177: «—¿Tú en la soledad, Campaspe? / —A la Vitoria he venido / que doy a mis penas»; Tirso, *La celosa de sí misma*, vv. 293-296: «¡Ay si de la Soledad / esta hermosa imagen fuera, / y no de la Compañía, / porque ninguna tuviera!». CD, vv. 298-299
- soledad ... Vitoria*: dilogías con los nombres de dos iglesias conocidas de Madrid. DT2, vv. 2177-2178
- soles, poca luz en esos soles*: porque tiene los ojos (soles) apagados y oscuros. AM, v. 1275
- soles... mal de cabeza*: alude a las insolaciones y dolores de cabeza que da el tomar mucho sol. DT2, vv. 1100-1101
- soles ... solas*: juego paronomástico; *soles*: ojos. CP2, vv. 1992-1993
- soleta, soletas*: «Pieza de lienzo, u otra cosa, que se pone, y cose en las medias, por haberse roto los pies de ellas» (*Aut*). Comp. *Angélica y Medoro*, anónima (burlesca), ms. 16794 de la BNM, fol. 18: «Yo os prometo dos pares de baquetas / que os sirvan de escarpín y de soletas»; Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 932-937: «Es mentira, / (y aquí la coartada entra): / que anoche me vieron todos / remendar unas soletas / por no llegar despeada, / gran señor, a tu presencia»; *Ventura*, vv. 207-208: «mujeres que echan soletas / y hombres que aderezan guantes»; *Guzmán*, 2.^a, I, 1, p. 486: «y enseñándome a

hacer de la noche a la mañana ropillas de capas, vendiendo los rezazos para echar soletas». VS2, v. 207, CA, v. 906, MR, v. 78, CP2, v. 935

solicite ... pida ... acometa ... embista: *solicitar* y *pedir* aluden a prácticas amorosas como son ‘cortejar, galantear’ o a ‘requerir los servicios de una prostituta’; por otro lado *acometer* y *embestir* poseen connotaciones sexuales; *cf.* *Angélica*, vv. 141-145: «¡Que tanto noble francés, / que tanto gabacho honrado, / ya por la haz y el envés / acometerla ha intentado / y haya guardado el pavés!»; y vv. 621-626: «llego y embisto con ella: / galga infame, mora vil, / que siendo infierno del Asia / atormentas por aquí, / hoy en mis manos verás / a lo que sabe el parir». DD, vv. 335-338

soliloquear, *Yo he soliloqueado mucho / y tanto he soliloqueado*: reiteración de formas verbales jocosas con el fin de parodiar los largos monólogos de las comedias áureas. Juega además con la disociación *soliloqueado* (locura característica del género). AI, vv. 1303-1304

soliloquio absurdo: el absurdo soliloquio de Elena ha sustituido al siguiente pasaje: «Quien me viere padecer, / quien me viere sollozar, / quien me viere aventurar, / quien me viere resolver, / y quien me viere, en efecto, / con engaños y traiciones, / decir y hacer sinrazones / contra mi propio respeto, / júzguese desesperar, / imáginese morir / y mírese agonizar, / y verá cómo disculpa / mi pena con su dolor, / mi locura con su error / y con su culpa mi culpa / [...]. Y así, para que Isabel / pierda toda su esperanza...» (Montalbán, II, vv. 295-316). AT, vv. 1011-1020

solo como un espárrago: es proverbio: «Solo como espárrago en el yermo» (Correas, p. 464). Comp. «*Darlo todo*, v. 30; Vélez, *Cojuelo*, p. 75: «a fuer de los espárragos, legumbre tan enemiga de la compañía»; *imperante*: forma usual para ‘emperador’. AM, v. 1033

solo el hilo: recuerda el refrancillo del que pregunta a un sastre qué hay de nuevo y responde «solo el hilo». HT, vv. 72-73

soltar la maldita: «Hablar mucho, decir todo lo que se piensa» (*Léxico*); se refiere a la lengua: maldita, «por la lengua; hablando mucho» (Correas, p. 645). AT, v. 172, AI, v. 1752

soltar la tarabilla: o *menear la tarabilla*, «hablar precipitada y ásperamente, sobre todo cuando tiene un carácter monótono de enumeración, aunque no lo sea. Echar grandes discursos con rapidez y charlatanería. Viene de tarabilla que es la retahíla, enumeración continua

- de maldiciones, alabanzas, etc. y también tarabilla y lengua de tarabilla es la del murmurador, maldiciente y charlatán» (*Léxico*). PV, v. 2153
- soltar los bueyes* ... *Pascua de los Reyes*: no vemos claro el sentido de *soltar los bueyes*, a no ser que se trate de un nuevo disparate ridículo; en cualquier caso, la mención de *bueyes* atrae la de la *Pascua de los Reyes*, es decir, la Epifanía del Señor, fiesta que se celebra el 6 de enero y conmemora la adoración del Niño Jesús por parte de los Reyes Magos en Belén (en el portal, junto al recién nacido, había una mula y un buey). MV, vv. 258-259
- soltar presos*: dilogía escatológica ‘liberar prisioneros’ y ‘lanzar ventosidades’. HT, v. 1273
- soltar sin tiempo*: probable alusión escatológica a la ventosidad; «*Soltar los presos*. Metáfora honesta para decir soltar traques» (Correas, núm. 21653). CP2, v. 1224
- soltar un preso*: ventosidad. Comp.: «Mas ¿qué veo? La puerta de la entrada / parece que no está muy ajustada. / ¡Mas si acaso algún preso se me ha ido! / Pero no, que el olor es un sentido / de tanta consecuencia, / que ve como los ojos de la evidencia, / que aunque yo lo ignorara por no oírlo / la nariz no dejara de sentillo», *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 2026-2033. AG, v. 1890
- soltar una presa*: juega con *soltar un preso* ‘soltar una ventosidad’ y *presa* ‘colmillo’ (del galgo), y ‘prisionera’ o ‘presa de caza’. DT2, v. 914
- sombras*: término de la pintura como ‘fondo del cuadro’. Comp. *El caballero de Olmedo* (burlesca), vv. 21-24: «¡Oh, cómo el país del mundo / pinta la noche en bosquejo, / y de la ausencia de sol / muestran las sombras los lejos!». Nótese sin embargo que el chiste con el nombre de Sol sigue presente, de allí la contradicción entre Sol (‘luz’) y sombra (‘ausencia de sol’). CC, v. 1058
- sombrero*: continúa el disparate anterior ya que en esta ocasión Jimena le comenta que ‘cuando haya sanado la mano y ya no necesite llevar la cinta, puede ponérsela en el sombrero a modo de adorno’. MC, v. 620
- sombrero gacho*: «el que tiene la falda inclinada abajo o caída» (*Aut*). MR, v. 911
- sombrero... me cubra ... levantaos*: este pasaje alude a los Grandes de España, personajes de título que podían permanecer de pie ante el rey cubiertos con el sombrero; comp. Quevedo, *Prosa festiva*, p. 216: «declaramos y desengañamos a todos los reyes y señores deste

mundo que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el calor, delante de quien están ellos mismos y todos descubiertos, y delante de los reyes se cubren los grandes». CM, vv. 873-876

sombrero, poneos el sombrero: señal de ser Grande de España, uno de cuyos privilegios era el de poder permanecer cubiertos ante el rey. HH, v. 285

son: en sentido estricto, ‘melodía, composición musical’; comp. Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 1186: «Comenzó en esto a salir al parecer debajo del túmulo un son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, [...] se mostraba blando y amoroso». Pero sigue presente el mismo valor connotativo que en *bailar*. Comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 97, vv. 179-182: «mal podrá haceros buen son, / aunque cascabeles toque, / quien es en toque y emboque / castrado, casto y castrón». Ver también vv. 1113a, 1126 y 1474. RE, v. 319, 1113a, 1126 y 1474

son ... son: antanaclasis en la que el primer *son* alude a ‘la música armoniosa y agradable’ y el segundo es una ‘forma verbal del verbo ser’. DD, vv. 2025-2026

sonar: ‘hacer sonar’. RE, v. 1435

sonar bien, ¿Suena bien?: dilogía por ‘¿me has oído bien?’ y ‘¿te ha gustado cómo ha sonado?’, de ahí la respuesta del verso siguiente. CM, v. 687

sonarse el moco: alusión escatológica habitual en la literatura satírico-burlesca; *cf.* *Castigar*, vv. 223-226: «Cuando salimos al mundo, / llenos de alhorre y de mocos, / que éramos entrambos hombres / dijo contento un astrologo»; *PSB*, núm. 535, vv. 1-4: «La vida empieza en lágrimas y caca, / luego viene la mu, con mama y coco, / síguense las viruelas, baba y moco, / y luego llega el trompo y la matraca». CA, v. 355

soneto con rimas burlescas: es forma habitual en la poesía burlesca. Le sigue otro parecido, de respuesta. Las rimas forzadas encajan en la técnica del disparate. AI, vv. 1525-1538

soneto con rimas ridículas: en las comedias burlescas suelen ser frecuentes estos sonetos con rimas ridículas (sobre todo, agudas; aquí en los dos cuartetos); y lo mismo cabe decir de la décima que viene poco después (vv. 1210-1219). NH, vv. 1192-1205

soneto de una quintilla: disparate. Quintilla y soneto son formas métricas diferentes. CP2, v. 527

- soneto ridículo*: soneto ridículo típico de este tipo de comedias. Comp. *El comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 289-292: «Si fuera gato había de mayar, / si hombre fuera me había de reír, / si puerco fuera había de gruñir, / si fuera cabra había de balar. / Mas, pues cabra ni puerco vengo a ser, / pienso andarme del berro ya a la flor»; *cuquillo*: como se sabe esta ave tiene la costumbre de poner sus huevos en el nido de otra ave para que los empolle y críe. Según Aut «se llamaba así al marido de la adúltera». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 643, vv. 17-20: «Y cuando llegan al fallo, / en cuquillos los volvemos / Todas ponemos: / unas cuernos y otras huevos»; comp. Correas, núm. núm. 18813: «Dicen que el cuco no hace nido, sino que en los de otras aves come los huevos y pone los suyos, y así se los crían y parece con esto que los encornuda; de aquí tiene el vulgo el canto del cuquillo por nota de cornudo, y motejan diciendo cuco, cucu». CC, vv. 1391-1404
- songa*: no apuramos el sentido de esta palabra. MR, v. 223
- soñar a alguien*: ‘tenerlo presente, acordarse de él’; ver también v. 1196b. MV, v. 733
- soñar despierto*: ‘tener muy presente, acordarse de uno’; ver también v. 733. MV, v. 1196b
- soplar*: me inclino a darle el sentido «Hablando de bofetadas, cachetes y otros golpes semejantes, darlos» (*DRAE*). CD, v. 99
- soplar, soplárselo*: «Por alusión se toma por hurtar o quitar alguna cosa a escondidas» (Aut); *fr. Estebanillo*, p. 173: «mi merced, el señor Estebanillo González, estaba en la cámara de popa, haciendo penitencia por el buen temporal, con una mochila de pasas e higos, dos panecillos frescos y un frasco de vino que le había soplado al capitán». CD, vv. 736, 740, 1075 y 1350
- soplarme mi dama*: juego dilógico que continúa la idea del *tablero de amor*; en efecto, *soplar*, «En el juego de las damas y otros, vale quitar la pieza al contrario por no haber comido a su tiempo la que le correspondía» (Aut); *dama*, ‘una de las piezas del juego’ y ‘mujer’. Es decir, el jugador ‘le quiso robar a su mujer’, todo con claras alusiones eróticas. RE, v. 278
- soplo*: juego de palabras con los sentidos figurado y recto del vocablo *llamas* (‘ardor amoroso’) de los versos anteriores. En este juego de incongruencias y dilogías, debe tenerse presente el sentido del término *soplar* en la germanía: «descubrir o delatar a alguien» (*Léxico*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz,

núm. 289, vv. 104-107: «Dos jueces entregadores, / por el partir de unos tantos / le soplaron en Madrid / sin quemar y sin ser caldo». RE, v. 2476b

soplón: término dilógico; derivado del verbo *soplar* ‘el que sopla’ y por otro lado en germanía ‘delator’; para este último significado *cfr.* *Hamete*, vv. 1407-1408: «—Que Hamete encerrado está. / —¡Que nunca falten soplones!»; Santos, *Día y noche de Madrid*, BAE, XXXIII, p. 399: «Si vuesa merced le dejó suelto, ¿qué quería que hiciera? Vil soplón, si querías ajustar el que no fuese ese hombre a la cárcel, ¿por qué te pesa de que haya huido?». CD, v. 736

sor: «Voz familiar que vale señor, abreviada y sincopada esta voz» (*Aut*); *cfr.* *Hamete*, v. 1635: «Sor sacristán, ¿es mi maza?». CA, v. 864

sor ... maza: *sor* es forma vulgar de *señor*; *maza*: cadena con un peso que se ponía a los perros (recuérdese el insulto tópico para los moriscos). Se queja Hamete de la insistencia del estudiante en atormentarle. HT, v. 1635

sora: forma sincopada de *Señora*; *cfr.* Cervantes, *La Entretenida en Obras Completas*, vol. II, p. 725: «OCAÑA: Mi sora Cristina, denmos. / CRISTINA: ¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?». PH, v. 103

sorbido: sorbido por el mar (como el peregrino gongorino de las *Solitudes*, y como ha dicho antes en la carta, que el mar lo sorbió como huevo pasado por agua. CD, v. 442

sordo: es decir, ‘insensible, que no presta la atención debida’. Comp. Cervantes, *La Galatea*: «Más sorda a mi lamento, / más implacable y fiera / que a la voz del cansado marinero, / el riguroso viento / qu’el mar turba y altera / y amenaza a la vida el fin postrero»; *La entretenida*: «¡Oh, Marcela fugitiva / y sorda al lamento mío!» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 2516

Sornabirón: creación léxica jocosa a partir de *sorna* ‘burla’ y *Virón*. En algunos lugares de España se emplea la palabra *sornabirón* con el significado de ‘golpe que se da con la mano del revés, guantazo’, pero no es acepción que funcione en este contexto. MV, v. 530

sortija: se decía *correr sortija* un juego en el que los participantes, a caballo, debían encajar su lanza en una sortija de hierro, colgada de una cuerda o un palo. Como recuerda el *Diccionario de Autoridades*, en el cap. 62 de la Segunda Parte del *Quijote* «Los caballeros de la ciudad, por complacer a don Antonio y por agasajar a don Quijote y dar lugar a que se descubriesen sus sandeces, ordenaron de correr

sortija de allí a seis días»; *juego de cañas*: especie de torneo, introducido en España por los moros, en el que intervenían grupos de caballeros que usaban cañas en vez de lanzas. Las diversiones nombradas en estos versos son habituales en el Siglo de Oro. Ver para más detalles sobre estas fiestas Deleito y Piñuela, 1954, pp. 105-111. NH, v. 52

sortija ... lindas lanzas, para cualquier sortija / sois los dos muy lindas lanzas: sortija «La sortija es un juego de gente militar, que corriendo a caballo apuntan con la lanza a una sortija que está puesta a cierta distancia de la carrera» (Cov.). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 62: «Los caballeros de la ciudad [...] ordenaron de correr sortija de allí a seis días». Aquí hay connotaciones sexuales muy obvias. Comp. *Poesía erótica*, núm. 97, vv. 61-64: «Mirá que dél te receles / pues que ya sabes, mi hija, / que es muy fría la sortija / corrida sin cascabeles» (habla de un capón); *buena o linda lanza*. «Se llama el sujeto que la maneja con gran destreza y por ironía se dice del que no está en opinión de hombre bizarro y de valor» (*Aut*). Para *lanza* 'miembro viril' ver *Poesía erótica*, núm. 3, vv. 33-38: «Las lanzas bien correrá / con ánimo el ajustador, / y de alcanzar tal favor, / de alegre se morirá» y Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 259, vv. 17-20: «Bella reina de el Catay, / heredera de la China, / por quien hoy andan enhiestas / tanta lanza y tanta pica». CC, vv. 466-467

sospecha (basta para castigar), *Solamente una sospecha*: parodia de los maridos o padres que mataban a sus hijas o esposas por creerse deshonrados solo por una sospecha. En el género burlesco es habitual encontrarse con pruebas ridículas de padres o esposos para demostrar su doncellez; véase a modo de ejemplo el pasaje de *Baldovinos*, vv. 485-494. DD, v. 2225

sospechas preñadas: comp. Durán, 1945, núm. 866, p. 549: «Que las sospechas dudosas / suelen engendrar verdades». CC, vv. 873-874

sota: «La tercera figura que tienen los naipes» (*Aut*). Se insiste, así, en las metáforas del juego, muy abundantes, así como se rebaja la categoría de Belerma, porque *sota* sugiere también, usada en palabras compuestas, «el subalterno inmediato en algunos oficios y empleos» (*Aut*). DB, v. 429

sotacohero: *sota* se utiliza en palabras compuestas para indicar «el subalterno inmediato en algunos oficios y empleos» (*Aut*); en este caso es el que está debajo del cochero. En las comedias burlescas son muy habituales estos nombramientos para cargos ridículos; poco

después (v. 782) el Virrey nombra además a don Pedro brigadier de su despensa. NH, v. 779

Sotillo: de nuevo una alusión a la Villa y Corte de Madrid, lugar bien conocido por el público, destinado a la diversión y el solaz de los madrileños. En el Sotillo o Soto de Manzanares, en las orillas del río, se celebraba el primero de mayo la romería de Santiago el Verde —ver la comedia de Lope de Vega titulada así—, una de las más importantes de Madrid; este lugar fue recordado en el anónimo *Baile del Sotillo de Manzanares* (Colección, I, p. 481); algunos versos dan idea del ambiente que allí se respiraba: «Es por junio, y en el Soto / se miran coros y bailes, / unos de mozas curiosas / y de otras que no son tales. / Los celos hacen su oficio, / porque en casos semejantes / son siempre revolvedores / y causa de muchos males». Este centro de reunión se solía visitar por la tarde en invierno y al anochecer en verano y era lugar propicio para encuentros amorosos de toda índole, facilitados además por la moda de los coches. Nótese la contradicción de este ambiente y del propio emplazamiento del soto con la «campana yerma» (v. 1063) donde se habían citado para el duelo. Sobre este lugar y sus fiestas ver Herrero, 1963, pp. 358-361; Defourneaux, 1983, p. 70. AI, v. 1252, MV, vv. 189 y 1742

soy muy viva: en este contexto quiere decir ‘soy muy ingeniosa, muy aguda’, pero en relación también con las referencias a *perder la vida* de unos versos antes. RE, v. 1430

Soy nadie: versión jocosa de la aña-gaza que también emplea Ulises en la *Odisea*. EC, v. 521

soy quien soy: tópico del «Soy quien soy», por el que el pertenecer a la nobleza llevaba consigo una serie de cualidades morales elevadas y un decoroso modo de comportamiento; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 787-788: «Ello una mano me cuesta, / mas yo mostraré quién soy»; *Castigar*, v. 1875: «porque siempre soy quien soy»; *Mocedades*, vv. 279-280: «Pues algún día veremos / quién es él y quién soy yo»; Calderón, *El médico de su honra*, v. 133: «Yo soy quien soy» (monólogo de doña Mencía); para más información sobre este tema véase el interesante artículo de Spitzer, 1947. DD, v. 209, AI, v. 1314, MV, vv. 424 y 1985, CD, v. 1875

su alma en su palma: Correas, núm. 21734: «Su alma en su palma. Es como decir: allá se la haya con su conciencia». Que haga uno «lo

que quisiere y gustare con toda libertad y sin respeto a la conciencia» (*Aut*). Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 67: «El cura no será bien que tenga pastora, por dar buen ejemplo; y si quisiere el bachiller tenerla, su alma en su palma». CC, v. 489, DT2, v. 180

su más y su menos: «Locución familiar. Dificultades, complicaciones o altercados a que da lugar un asunto» (*DRAE*); es expresión vigente. Este verso explica la dilogía anterior de *padre*: *su más y su menos* alude a ‘padre biológico’ y ‘padre de mancebía’. DD, v. 694

subijcit se correctioni: ‘hago propósito de enmienda, prometo enmendarme’. Al parecer es término eclesiástico, donde la fórmula auténtica era: «Sub correctione Sanctae Matris Ecchlesiae». Es precisamente por ser una fórmula fosilizada la razón por la que el latín del final de la comedia es correcto, cosa que no sería de esperar si fuera cosecha propia del autor de una burlesca. PV, v. 2377

substanciar el proceso: «vale también comprobar, o averiguar enteramente la verdad o realidad de alguna cosa. En lo forense vale formar el proceso, o la causa hasta ponerla en estado» (*Aut*). PV, v. 1230, EC, v. 1519

sudar las bragas: por alusión clara a hacerse sus necesidades encima a causa del miedo. La utilización —sin duda escatológica— de *sudar* trae a la memoria dos expresiones idiomáticas: «*Sudar el copete*, para significar el trabajo en un negocio y la dificultad dél» (Cov.); *aun le ha de sudar el rabo*: «frase vulgar con que se suele ponderar la dificultad, o trabajo, que ha de costar el conseguir alguna cosa» (*Aut*). PV, v. 1832

sudar por el ojo: referencia escatológica a las aguas mayores. AG, v. 374
R

suegra: las referencias chistosas a las suegras eran frecuentes y tópicas. Comp. Correas, p. 467: «suegra, ni de azúcar buena; nuera, ni de pasta, ni de cera. Suegra, ni de barro buena; nuera, ni de barro ni de cera. Suegra, ninguna buena; hícela de azúcar, y amargome; hícela de barro, y descalabrome [...] Suegra, ninguna buena, y una que lo era, quebrose una pierna». Comp. Quevedo, *PSB*, «Trataron de casar a Dorotea», núm. 518, vv. 13-14 y nota de Arellano, donde recoge otros textos y bibliografía sobre este fatigado tópico; Quevedo, *PO*, núm. 699, vv. 25-33, dedicados a Adán: «Tuviste mujer sin madre, / grande suerte y de envidiar; / gozaste mundo sin viejas, / ni suegrecita inmortal. / Si os quejáis de la serpiente / que os hizo a entrambos mascar, / cuánto es mejor la culebra / que la suegra,

- preguntad». MV, v. 361, CM, v. 699, PV, v. 2313, CC, vv. 484 y 756, VS2, v. 667
- suegro, suegro de sí mismo*: si él es el padre de la que se va a casar, por ese lado es suegro del futuro marido de Jimena, que resulta ser él mismo. Además, estos disparates o perogrulladas con los parentescos son habituales en el género burlesco; recuérdese por ejemplo el título *El hermano de su hermana*. MC, v. 659
- suelo de candil*: comp. Góngora, *Romances*, «Cuando yo era mozo», p. 141: «reluciale la cara / más que al suelo de un candil, / que según la pringue daba / le comieran por pernil». DB2, v. 206
- sueño* (personaje que habla en sueños): la dama que habla en sueños es recurso humorístico que se repite en otras comedias burlescas. En *Darlo todo y no dar nada*, el enamorado Apeles se dirige a Campaspe y esta le responde dormida: «—Entre sueños su discurso / ha respondido a mis quejas. / —Quien se hace con poco juego, / siempre lleva una respuesta. / —Dormidas sus bellas niñas, / de su cielo son estrellas» (vv. 1269-1274). En *Céfalo y Pocris*, «*Canta Filis como en sueños*» (v. 659 acot.) y a continuación tiene lugar un ridículo diálogo entre Céfalo despierto y Filis dormida. AI, v. 1930 acot.
- sueño, Entre sueños está hablando*: también en otras comedias burlescas encontramos personajes que hablan entre sueños, por ejemplo en *El rey don Alfonso*. MV, v. 1201
- sueño, no sé qué sueño*: don Alfonso tiene unos sueños que le auguran la conquista de Toledo. En la comedia burlesca *El rey don Alfonso, el de la mano horadada*, se trata este motivo con más extensión. HH, v. 434
- sueño, un sueño es quien me desvela*: nótese la chistosa incongruencia de la primera lectura, que le desvele precisamente un sueño (claro que hay que interpretarlo en el sentido de ‘pesadilla, sueño agorero’). CO, v. 818
- sueño, y cierto que parece todo sueño*: juega con el sentido literal y figurado de la expresión, ‘parece todo fantasía, cosa soñada’, pero tiene legañas precisamente porque ha pasado mucho tiempo durmiendo y tiene todavía mucho sueño. MV, v. 307
- sueño ... soltura*: ver v. 285 y nota. RE, vv. 1755-1756
- Suero o Leandro*: disparate sobre el nombre de los personajes mitológicos Hero y Leandro, ver para más datos sobre la parodia barroca de mitos clásicos Arellano, 1984, pp. 227-232; además Moya del Baño, 1966 y Rosa Romojaro, 1998. CC, v. 1268

- suerte*: en los naipes, jugada gananciosa. En metáfora de astrólogo ‘al examinar la suerte en las estrellas todas obedecen a su sabiduría y le revelan el futuro’. Es como un tahúr de la astrología. CP2, vv. 1484-1485
- suertes* (dilogía): lances de toreo y lances de juegos de naipes. HH, v. 1550
- suertes ... encuentros*: juego de palabras con los significados de ‘lances en el juego de cartas’ y ‘lances en la lidia’; *suerte*: ‘puntos con que se gana o acierta en los naipes’ y ‘lance de toreo’; *encuentro*: ‘concur-rencia de dos cartas iguales’ y ‘encuentro del toro y el toreador’. CO, v. 42
- sufragio*: «Significa también cualquier obra buena que se aplica por las almas de los difuntos, que están en el purgatorio, porque las ayudan y minoran las penas que merecen por sus culpas o las satisfacen» (*Aut*). DD, v. 1939
- sufrido como un cabrito*: es decir ‘cornudo’. Ver nota a vv. 116-119. MR, v. 574
- sujetado*: *sujetar* significa «Someter alguna cosa a su dominio, señorío, obediencia u disposición» (*Aut*); *fr. Darlo todo*, vv. 482-485: «Aun-que te asombres, / canalla infame, has de ver / que puede cualquier mujer / sujetar a muchos hombres». MC, v. 1146
- sulferina*: de azufre, motivo tópicamente asociado al infierno. AM, v. 1354
- sumiller*: «Oficio honorífico en palacio el cual es jefe o superior en va-rias oficinas y ministerios de él» (*Aut*). Aquí se refiere al *sumiller de cortina* que «sirve de correr la cortina del camión cuando entran o salen los reyes, o se hace alguna ceremonia, y lo mismo sirve cuando los reyes van a alguna iglesia» (*Aut*). Este oficio era muy honorífico, y los que la tenían recibían pensiones eclesiásticas de primera calidad y distinción. Comp. Tirso, *Privar contra su gusto*, vv. 1174-1177: «Despoja ropas, del amor despojos, / hasta el lino sutil, si no camisa / velo que corre a imagen cristalina / el viento, sumi-ller de su cortina». CC, v. 428
- sup*: ‘supo’, abreviación jocosa para completar una rima aguda ridícula. CP2, v. 1493
- superchería*: «engaño, dolo o fraude. Vale también desatención, descortésia y desacato» (*Aut*). PV, v. 2097
- superlativo*: «Lo muy grande y excelente en su línea» (*Aut*). DD, v. 942
- supuesto que*: ‘aunque’. DT2, v. 1711

- surmegido*: metátesis por *sumergido* que muy bien pudiera intentar traducir lo vulgar del habla del personaje. AG, v. 70
- sus*: expresión para incitar a hacer algo. CP2, v. 941
- suspender*: «Significa también arrebatarse el ánimo y detenerlo con la admiración de lo extraño o lo inopinado de algún objeto o suceso» (*Aut*). MC, v. 809
- suspensio*: ‘admirado, con el ánimo arrebatado’. Obsérvese la carga irónica de la forma en cuestión en la secuencia. Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 29, vv. 34-36: «y dándome en los ojos los reflejos, / gran tiempo hacia la parte en que vivías / los tuvo amor suspensos y perplejos»; Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 121-122: «Sácame ya del cuidado / con que suspenso te escuchó». RE, v. 754
- suspiro ... regüeldo ... estornudo*: es decir, ‘temo que el suspiro (señal de dolor) fue más bien un regüeldo o un estornudo’, sustitutos grotescos del suspiro. Téngase en cuenta que tanto el suspiro como el estornudo funcionaban como sustitutos jocosos de otros ruidos escatológicos (ventosidades). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 242, vv. 34-39: «Coche de grandeza brava / trae con suma bizarría / el hombre que aun no lo oía / sino cuando regoldaba, / y el que solo estornudaba / ya a mil negros estornuda». VS2, vv. 488-489
- suspiros*: en el lenguaje burlesco aluden a la ventosidad; es posible que en este pasaje Rosicler haga una alusión escatológica, que probablemente el gesto aclararía todavía más al espectador; comp. *Quijote*, II, 44: «Cerró tras sí la puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó, y al descalzarse, ¡oh desgracia indigna de tal persona!, se le soltaron, no suspiros, ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su policía». CP2, v. 104
- sustancia*: ‘meollo, quid de la cuestión’. MV, v. 704
- susto ... gusto, no he tenido hora de susto*: recurso similar al del v. 1054; en una comedia convencional la expresión sería «hora de gusto». AT, v. 1063

T

taba: la taba es el «huesecillo que tiene el animal en el juego de la pierna» (*Aut*). El juego de la taba era en la época «El que usa la gente vulgar, tirándola por alto al suelo, hasta que quede en pie por los dos lados derechos. Por la parte cóncava, que forma una S, al modo de aquella con que se notan los párrafos, y se llama carne, gana el que la tira; y por la otra, que se llama culo, pierde» (*Aut*). Nótese la incongruencia, pues desprecian los dos juegos anteriores por ser «mecánicos», y eligen el juego de la taba, propio de gente baja, al que paradójicamente denominan «juego de los juegos». Ni el tipo de juego que han elegido, ni el modo como juegan —sentados en el suelo— son acordes con la condición de don Diego, Isabel y Elena y rompen el previsible decoro. *Cfr. Bodas de Orlando*, vv. 1158-1163, donde quienes juegan a la taba son nada menos que Carlomagno y algunos de los más insignes héroes carolingios: «—Echemos las suertes. —¿Quién / trae taba? —En mi faldriquera / jamás ella y cuatro cuartos / han faltado. —Tu riqueza / es peregrina. —Juguemos. / —Sentémonos en la tierra». Es juego bastante mencionado en varias comedias burlescas, por ejemplo en *Céfalo y Pocris*, vv. 1891-1892: «—Déla amor a quien quisiere; / ¡juguémosla! —¿A qué? —A la taba» y vv. 1902-1907: «—¡Tira, acaba!, / mas, hola, alza bien la taba, / no tengamos tabaola. / —¡Carne! —¡Chuca! — Mía es / la mano. —¿Pues quién trabuca / que es mejor carne que chuca?»; *Darlo todo y no dar nada*, v. 1947; *Angélica y Medoro*, v. 574; *Los amantes de Teruel*, v. 136; en *Las bodas de Orlando* quienes juegan a la taba son nada menos que Carlomagno y los Pares de Francia, etc. AT, v. 136, NH, v. 485, CP2, v. 1892, AM, v. 574, MV, v. 247, DT2, v. 1949

tabaco: el tabaco se llevaba en cajas, en forma de polvo para tomarlo por la nariz (rapé). HH, v. 825

tabaco, adonde entra el tabaco: supone que es sangre de las narices, accidente tópico (el sangrar la nariz) muy lejano de connotaciones heroicas. El tabaco se solía tomar en forma de polvo, por la nariz, además de fumarlo. Para el tabaco de nariz ver *Céfalo y Pocris*, vv. 319-322. DB, v. 653

tabaco ... sucísima alhaja: hay muchas referencias literarias en el Siglo de Oro al tabaco y a la gran afición que despertó. La especial suciedad hace referencia al modo de tomarlo en polvo por la nariz, lo que provocaba estornudos. CP2, vv. 319-322

tabaco, es de humo: el tabaco, que es una planta de Indias, despertó gran afición entre la gente y se tomaba de varias formas, en polvo, aspirándolo por la nariz (lo cual provocaba estornudos), o fumándolo, como hoy en día, y a la que se alude en este verso; juega al mismo tiempo con la frase hecha *echar humo* , que significa «Estar muy enfadado o furioso» (DRAE). CA, v. 339

tabaco de humo: el tabaco se tomaba de varias formas, en polvo, aspirándolo por la nariz, o en humo (fumándolo, como hoy). Comp. Quevedo, *Discurso de todos los diablos, Prosa*, p. 249: «Allí llegaron el diablo del tabaco y el diablo del chocolate [...] que ellos habían vengado a las Indias de España [...] siendo los chocolateros idólatras del sorbo [...] y los tabacanos, como luteranos, si le toman en humo, haciendo el noviciado para el infierno; si en polvo, para el romadizo». DT2, v. 592

tabaola: confusión, riña; le advierte que no haga trampas, no vayan a reñir. CP2, v. 1904

taba-que-es ... taba-qu'era: floreo verbal basado en la disociación: *taba que es / taba que [e]ra*. CP2, vv. 1899-1900

tabardillo: «Mal peligroso y lo fue mucho a sus principios, antes que los médicos acertasen su cura; arroja afuera unas pintas leonadas o negras, y las que son coloradas son menos peligrosas» (Cov.). *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 544, vv. 12-14: «¿De esta cura me pides ocho reales? / Yo quiero hembra y vino y tabardillo / y gasten tu salud los hospitales», *Hamete*, vv. 296-299: «Mas dentro de un cuarto de hora / le dio al campo un tabardillo, / que de una parte y de otra / caían como mosquitos». HT, v. 297, NH, v. 1492

taberna: porque *lobo* es también 'borrachera' (ver *Léxico*). Comp. *Estebanillo*, II, p. 262: «haciéndose todos una gavilla contra mí, sin respetarme por lobo mayor, me dio uno tal revés en blanco, por ser

de llano, que me hizo echar por la boca todo un tajo de tinto». DT2, v. 1155

taberna del infierno: se toma aquí como ‘el lugar más bajo, vil y de poca estimación’ de entre todas las tabernas. CA, v. 753

tabla: ‘cuadro’ y «Tabla de manteles. El paño de lino que se tiende y con que se cubre la mesa para comer» (*Aut*). DT2, v. 1472

Tablada: zona al sur de Sevilla, a orillas del Guadalquivir, donde está el puerto. Era una zona llana que servía de pasto al ganado y para ejercicios militares. El ayuntamiento sevillano tenía la responsabilidad de organizar las milicias de la ciudad; sus miembros eran civiles y conservaban sus profesiones, pero gozaban del fuero militar, y sólo estaban obligados en tiempo de paz a realizar alardes y ejercicios en Tablada. En Tablada tuvo lugar el primer auto de fe el 6 de enero de 1481 en el que quemaron varios reos. CT, v. 111

tablero de amor: en sentido estricto, *tablero* es la pieza de madera con sesenta y cuatro cuadrículas (la mitad blancas y la mitad de otro color) que sirve para jugar a las damas o al ajedrez. El ajedrez es el juego que simula una contienda entre dos bandos que tiene lugar sobre un campo de batalla, el tablero. Así las cosas, *tablero de amor* hace referencia al lugar donde se desarrollan *contiendas amorosas*. Comp. Lope de Vega, *La fe rompida*: «Amor, mirar es mejor / que jugar en tus tableros, / pues se llevan los terceros / los baratos del amor»; *Del mal lo menos*: «Soy de su taberna el ramo, / la tabla de su mesón, / de tu tablero peón / y el lucero de mi amo» (*Voc. Lope*). RE, v. 276

Tabor: montaña al oeste del lago Tiberíades y del Jordán, donde se transfiguró Jesús. Aparece también en *El hermano de su hermana* de Quirós: «—Vamos a pescar lampreas. / —¿A dónde? —Al monte Tabor» (vv. 1579–1580). DB, v. 598

tacamaca: «Especie de goma o resina que sale de un árbol del mismo nombre, que se cría en las Indias, parecido al álamo blanco» (*Aut*), con propiedades medicinales. En esta redondilla hay rima imperfecta entre *tacamaca* y *Carrasca*. MV, v. 1850

tacaño: amén del significado conocido de esta palabra, bien se echa de ver que no responde muy bien a este contexto, pues Antía no tilda a Belerofonte de avariento, sino de pícaro y ladrón (de su «honra»), ya que *tacaño* significa ‘ladrón o estafador’ (Corominas. *s. v. tacaño*, siglo XIV. Voz antigua en las tres lenguas romances de la Península, desde donde pasó a Francia, 1442, y a Italia, hacia 1540. El sentido

antiguo es «persona despreciable o de clase baja, bribón, pícaro», general hasta el Siglo de Oro: desde este pasó al de «mezquino, avariento», 1607, como ocurrió con «Ruin»). «Acudid a la puerta, abrid al momento; que aquí está nuestra mula y los grandes tacaños que nos saltaron» (Píndaro, 361) 2.º Pícaro o buscón; avaro. «su madre era hechicera... y él el más ruin hombre y más mal inclinado tacaño del mundo» (*Buscón*, III, 7B) (*Léxico*). En este mismo sentido dice Covarrubias del tacaño: el bellaco que es astuto y engañador. De la misma manera lo atestiguan *Autoridades* y el recién salido *Tesoro de villanos, diccionario de germanía*, de María Inés Chamorro. PV, v. 1140

tafetán: «Tela de seda muy unida que cruje y hace ruido ludiendo con ella» (*Aut*); *cf.* Calderón, *La casa de los linajes*, en *Teatro cómico breve de Calderón*, vv. 10-12: «a Juanilla pasé de mantellina / a manto: a tafetán de bocacías: / de tú a don, de ramplón a ponlevíes»; disparate ya que el Rey no pregunta de qué están fabricadas las banderas sino a qué reyes o ciudades corresponden dichas enseñas. MC, v. 1162

tafetán ... *acatarrada*: *tafetán* posee otra acepción distinta a la anotada en el v. 1162, que es: «dijose así del ruido que hace el que va vestido della, sonando el tif taf» (Cov.); de ahí el chiste con el término *acatarrada*, ya que el sonido de esa tela es muy similar al de una persona con catarro. MC, vv. 1170-1171

tafetanes, *rubios tafetanes*: parece referirse a banderas doradas, que ondean en el viento formando curvas y formas serpentinadas. CD, v. 531

Tagarete: arroyo que en el siglo XVII bordeaba casi un cuarto del recinto amurallado de la ciudad de Sevilla, atravesaba el prado de San Sebastián y terminaba desembocando en el río Guadalquivir junto a la Torre del Oro. Hoy el Tagarete es prácticamente desconocido, incluso de los propios sevillanos, pues corre sepultado en una tubería subterránea. Era proverbial su suciedad. Quevedo lo cita en el romance «Viejecita arredro vayas»: «Sé rana de Tagarete, / si no es que se afrente él mismo; / que, siendo arroyo de bien, / no querrá dar asco al río» (*PO*, núm. 748, vv. 89-92); *comp.* Correas, núm. 23.319: «Vaya al Tagarete. Arroyo en Sevilla»; y la burla de Cervantes, *Viaje del Parnaso*, VII, vv. 352-354: «La miserable, la fatal caída / de las Musas del limpio Tagarete / fue largos siglos con dolor plañida». CT, *Título*

tagarote: «Llaman también al hidalgo pobre que se arrima y pega donde puede comer sin costarle nada» o «el mozo y escribiente que tienen los escribanos» (*Aut*); *mosto* suele significar en germanía borracho. Es curioso que muchos testimonios documenten *Tagarete*, con clara referencia a la comedia burlesca (ver la lista de variantes). DB, v. 408

tahona: 'molino'. NH, v. 1746

tahúres ... *a un tiempo lloran y cantan*: por la variabilidad de los lances del juego, tan pronto ganan como pierden. Comp. «En casa del tahúr, poco dura la alegría. Porque pronto vuelve a perder lo que ganado había» (Correas, núm. 8474); «Mujer del tahúr, no te alegres, que lo que tu marido esta noche gana, mañana lo pierde; o lo pierde mañana. Dañoso vicio» (Correas, núm. 14915). CP2, vv. 257-258

taimada: 'astuta'. NH, v. 551

taita ... *guarda el coco*: *taita* es 'papá' y ambas expresiones pertenecen a un niño de corta edad que comienza a hablar; degradación del personaje de Carlos, que a los dieciocho años solo había aprendido a decir 'papá'; comp. *Ventura*, vv. 939-940: «INFANTA: Andad, volvedle a su ama. / NIÑO: Coco, taita, caca, mama». CM, v. 1550

taita ... *mama*: *taita* es 'papá'. La palabra *mama* era llana en la época (pasó a pronunciarse como aguda por influencia del francés). CP2, v. 280

tajo: término técnico; golpe dado de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 865, vv. 86-87: «Francisco López Labada, / valiente de hurgón y tajos». DT2, v. 568

tajo, *un tajo que va a Toledo*: chiste basado en la homofonía de *tajo*, 'estocada' y Tajo, el río que pasa por Toledo; un chiste similar en *La mayor hazaña de Carlos VI*, vv. 738-742: «ALMIRANTE: Eso es hablar muy entero, / y si embisto, majadero, / y saco la espada, andrajo, / he de partiros de tajo. / DON CULURIO: Pues yo os partiré de Duero». MV, v. 1059

Tajo ... *zambullida*: juego con 'tajo de espada'; sigue en *zambullida*: «treta de la destreza vulgar que se forma cargando la espada contraria por la parte de afuera...» (*Aut*). DT2, vv. 2219-2220

Tal (nombre propio), *mas tal soy yo y tal es ella*: alusión jocosa a don Tal. AI, v. 1112

tal cual: «Expresión que da a entender que por defectuosa que una cosa sea, se estima por alguna bondad, que se considera en ella, aun mirándola como es» (*Aut*); *cfr.* *Céfalo*, vv. 1865-1868: «Yo confieso, caballero / que os estoy muy obligado, / que la vida me habéis dado, / que tal cual, así la quiero». DD, v. 1096

tal ni cual: referencia chistosa a los dos pretendientes de Zutana. AI, vv. 1847-1848

tal por cual: expresión de desprecio, que equivale a cosa de poco más o menos, indigna. «Tal por cual. En lugar de mal nombre» (Correas, núm. 21851); «Un tal por cual; una tal por cual. Dase a entender en esto personas que merecen baldones y nombres ruines, y los de las Pascuas» (Correas, núm. 23094). CP2, v. 552

tal vez: ‘alguna vez, ciertas veces’. CD, vv. 1160-1162, MC, v. 571

tal y cual: expresión despectiva; ver v. 2296. Quizá, por el contexto signifique en cambio ‘no es tan mala la voz, es pasable’. DT2, vv. 459 y 2296

talego: ‘saco donde se guarda algo’; aquí por metonimia vale ‘dinero’. NH, v. 1297

talego, desatar el talego: ‘desembuchar, hablar’. MV, v. 1102

Talía ... Eufrosina ... Aglaya: en la mitología griega, eran las tres Gracias o Cárites, diosas que simbolizaban, respectivamente, ‘festividades’, ‘júbilo’ y ‘belleza’. NH, Lista de personajes

Talmud: libro de los judíos que contiene la tradición, doctrina y ceremonias religiosas hebreas. CP2, v. 1475

talla: «se llama en Andalucía la alcarraza en que se pone el agua a serenar» (*Aut*). CT, vv. 176 y 212

tamañito: ‘pequeñito’. Con este mismo sentido se forma la frase *quedarse tamañito*, para dar a entender el temor ante algún acontecimiento. Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briónes, vv. 1635-1639: «Era un fraile / tamañito, y tenía puesto / un cucurucho tamaño, / que, por estas señas, creo / que era duende capuchino»; Lope de Vega, *Los melindres de Belisa*: «Pónense unas cositas / en los ojos tamañitas, / que apenas el sol las ve»; *El villano en su rincón*: «FILETO: Tamañito, Bruno, estoy. / BRUNO: Yo pienso que ya no tengo / tripas, que se me han bajado / hasta las plantas, Fileto»; *El lacayo fingido*: «Mas, ¿qué me quiere negar / que le tuvo tamañito?» (*Voc. Lope*); *Darlo todo*, vv. 1219-1221: «Aqueso muy bien se echa / de ver, pues que tamañico / el susto infeliz me deja»; Comp. Valle y Caviedes, *Obra completa*, núm. 49, vv. 45-48:

«Mil mayorías tendrá / la señora a cada paso / porque el que está tamañito / siempre le tienen debajo». RE, v. 2195b, CM, v. 1259, CC, v. 8

tamaño: ‘tan grande’. CD, vv. 347 y 1273

Tamargullo: arroyo tributario del río Guadaira. Célebre en la gran riada de 1962. CT, v. 464

Tambico: con sonorización en la palabra exótica, es mención de Tampico, ciudad de Méjico, a la que difícilmente pueden ir a pie ni en borrico siquiera, aunque lo tuvieran. AM, v. 258

También hay duelo en las damas: comedia incluida en la *Tercera parte de comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Domingo García Morrás, 1664. AI, v. 1978

también saltean el cielo / gigantes segunda vez: versos 3 y 4 del romance de Antonio de Mendoza: «Montañas de Cataluña, / que, del Coll de Balaguer, / también salteáis el cielo, / gigantes segunda vez». Ver Wilson y Sage, 1964, núm. 160. CP2, vv. 211-212

tambor ... granada: quizás aluda a que el tambor se parece a la mitad de una granada: «un globo de cartón, vidrio, bronce, y las más veces de hierro, del tamaño de una granada, la cual por un agujero pequeño que tiene se llena de pólvora de munición, y en él se pone después una pipa o espoleta de madera bien apretada, la cual se llena de un mixto compuesto de pólvora, alquitrán, azufre, pez, resina, carbón» (*Aut*). DB2, vv. 345-347

Tamorlán: «corruptamente Taborlán, y en su verdadera pronunciación Tamerlán. Éste fue un valeroso tirano, el cual se hizo cabeza de los tártaros, gente bárbara, dichos tamerlanes, de donde él tomó nombre» (*Cov.*). HH, v. 804

tan a guisa: ‘tan a gusto’. CC, v. 937

tan cierto como que estoy aquí, ¿Cierto? Como estoy aquí: alude, además del significado literal al que hace referencia el verso anterior, a la expresión todavía hoy vigente *tan cierto como que estoy aquí*. DD, v. 1529

tan delgado como el hilo, / y como el tocino gordo: disparate contradictorio, ya que si está delgado no puede estar gordo. CD, vv. 97-98

tan hallados: tan a vuestro gusto. CO, v. 1188

tan sin rienda: aquí hay dilogía de *rienda*: «La correa o correas que hacen las camas del freno del caballo y con que el jinete le rinde, sujeta y maneja» (*Aut*), y la referencia a la frase hecha: «A rienda suelta. Metafóricamente se dice de cualquier cosa que corre con violencia y

celeridad» (*Aut*); Correas, núm. 934: «A rienda suelta. Correr, seguir, huir, vivir». Comp. Cervantes, *Quijote*, I, 13: «con el paradero que tienen los que a rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone». CC, v. 1091

Tántalo tonto: juego paronomástico; *Tántalo*: fue condenado a tener hambre y sed eternas; se encontraba sumergido en agua hasta el cuello y no podía beber porque si lo intentaba el agua retrocedía. Se parodia sustituyendo el agua por el vino y observando el gusto que tiene la Princesa por él; *cuartillo*: antanaclasis con las dos acepciones que tiene: ‘cuarta parte de un azumbre’ para los líquidos (como el vino) y ‘un cuarto de real’ que juega con *ochavo* ‘moneda que vale la mitad de un cuarto’. CD, vv. 1537-1540

tanto cuanto: «Dícese por algo» (Correas, núm. 21.936); *cf.* *Comendador*, vv. 911-912: «COMENDADOR: ¿Qué tanto me quieres? / CASILDA: Mucho; / quiérote tanto más cuanto»; y vv. 1006-10: «cosas son, viven los cielos, / sospechosas, tanto cuanto: / no hay más, Casilda me ofende; / esto es cierto o lo contrario»; *Angélica*, vv. 1043-1044: «¿Es muerto don Roldán? ¿Fuese a la mesta? / que me tiene confuso un tanto cuanto». DD, v. 156, EC, vv. 912 y 1008

tanto y cuanto: ‘mucho’. RE, v. 683

tañer: «Lo mismo que tocar. En este sentido está anticuado, pero se usa frecuentemente por tocar acorde y armónicamente algún instrumento» (*Aut*). CA, v. 1192

tañer (atañer): además de «tocar acorde y armónicamente algún instrumento» (*Aut*), poseía el sentido del actual *atañer*, como incumbir o corresponder: «vale también importar, pertenecer, ser de consecuencia o interés alguna cosa» (*Aut*). Aquí se emplea en este último sentido, como ‘me toca’, o ‘me corresponde’, aunque la relación con la palabra *tono* del verso anterior también alude al primer significado. AT, vv. 103 y 1510

tapada: cubierta por un manto, como las busconas; *cf.* *Castigar*, vv. 1479-1481: «En aqueste corredor / la tapada me ha dejado / bien parado y mal corrido»; véase Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 249, poema titulado «Confisión que hacen los mantos de sus culpas, en la premática de no taparse las mujeres». CA, acot. a v. 390, CP2, v. 2087 acot.

tapada ... corrido, la tapada me ha dejado / bien parado y mal corrido: *tapada*: tapada con un manto, como las busconas; ver Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 249, titulado «Confisión que hacen los mantos de sus

culpas, en la premática de no taparse las mujeres»; *bien parado y mal corrido*: en sentido literal, juego de antítesis; por otro lado, *bien parado* puede aludir a la expresión *a lo bien parado*: «Frase adverbial con que se nota que alguno desecha lo que aún puede servir u aprovechar, por gustar de lo mejor y más nuevo» (*Aut*) que, en este caso, sería la compañía de la Princesa; por otro lado *corrido* quiere decir 'avergonzado'; *cfr.* *Ventura*, vv. 297-300: «Vuelvo corrido a mi tierra / y con pesadumbre tanta / que estoy hambriento y no puedo / mascar guijarros». Además *corredor* y *corrido* forman un chiste fácil semejante al que leemos en los vv. 1419-1420. CD, vv. 1480-1481 *tapetes* (prados): los tapetes son los prados, dibujados con flores por abril. CP2, vv. 157-158

tarasca: «Figura de sierpe que sacan delante de la procesión del Corpus, que representa místicamente el vencimiento glorioso de nuestro señor Jesucristo por su sagrada muerte y pasión del monstruoso Leviatán. Es voz tomada del verbo griego *theracca*, que significa amedrentar, porque espanta y amedrenta a los muchachos» (*Aut*). «Una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo [...] Los labradores cuando van a las ciudades el día del Señor, están abobados de ver la tarasca, y si se descuidan suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza» (Cov.). Es un motivo tópico el utilizarla como personificación y en ese caso es imagen de mujer vieja, fea, etc. La comparación de las mujeres con la tarasca se utiliza en este tipo de comedias como elemento degradante de las mismas. Comp. *La más constante mujer*, vv. 1795-1798: «—De oírte tengo mancilla, / ¿tan fea soy?— Si eso te inquieta, / contigo es niña de teta / la tarasca de la villa»; *Castigar por defender*, vv. 1299-1300: «*Vanse la Princesa y el Mariscal*. ASTOLFO: Gracias a Dios que se ha ido / esta tarasca de aquí»; *Constante*, vv. 1795-1798: «—De oírte tengo mancilla, / ¿tan fea soy? — Si eso te inquieta, / contigo es niña de teta / la tarasca de la villa»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 9-14: «Doña Momia, sin ser carne, / cecina de el otro siglo, / cuerpo zurcido de cuartos / quitados de Peralvillo; / muchos años de tarasca / en pocos meses de mico». CD, v. 1300, MR, v. 143, DB, vv. 666, DB2, v. 647

tarasca de la villa: personificación jocosa para referirse a la avanzada edad y fealdad de Flora; es un motivo tópico la comparación de una dama con la *tarasca*, que es «Una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo [...]. Los labradores, cuando van a las

ciudades el día del Señor, están abobados de ver la tarasca, y si se descuidan suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza» (Cov.); comp. *Castigar*, vv. 1299-1300: «Gracias a Dios que se ha ido / esta tarasca de aquí»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 281, vv. 9-14: «Doña Momia, sin ser carne, / cecina de el otro siglo, / cuerpo zurcido de cuartos / quitados de Peralvillo; / muchos años de tarasca / en pocos meses de mico». CM, v. 1802

tarascada: «el golpe, mordedura, o herida hecha con los dientes. Pudo decirse por alusión a la Tarasca» (*Aut*). *Autoridades* explica s. v. *tarascar* que es «muy usado hablando de perros». PV, v. 1890

tardo: «Vale también torpe, no expedito en la comprensión o explicación» (*Aut*); *cf.* Lope, *El acero de Madrid*, vv. 1497-1500: «Ando con vos, de visitarla tardo, / y, por venganza, que es mujer terrible, / a un marquesote, a un mocetón gallardo / ha dado franca entrada». PH, v. 112

tarquinada: «Violencia torpe contra la honesta resistencia de alguna mujer. Dícese por semejanza a la que ejecutó Tarquino con Lucrecia» (*Aut*); quiere decir que le están entrando ganas de hacer una tarquinada, de forzar a la tal picarilla. CD, v. 155

tasa: «Vale también medida» (*Aut*); *cf.* *Comendador*, vv. 791-792: «He de buscaros sin tasa / en coche, a pie y a caballo». MC, v. 215

tasa, no a la tasa sus servicios: se ajusta con un sueldo anual, y no ajustando un determinado precio por cada servicio. RE, v. 827

tasajo: «carne salada y seca, del verbo *tajo, as*, porque se parte en piezas, para que le entre mejor la sal» (Cov.). *Tasajo*: «pedazo de carne seco, y salado o acecinado, para que dure: y se extiende también al pedazo cortado, y tajado de cualquier carne» (*Aut*). Belerofonte, como dijo antes en el v. 791, ¡es seco como un espárrago y, añade ahora, como la misma cecina! PV, v. 1159

tautología, matarlos de muerte: tautología burlesca. CC, v. 1361

tautología, no duerme quien vela: tautología burlesca. CC, v. 882

te las diré después: evoca la frasecilla proverbial «Un poco te quiero, Inés. Yo te lo diré después» (Correas, p. 496). Comp. Calderón, *No hay burlas con el amor*, vv. 1919-1931: «—¿De qué es el contento, Inés? / —Yo te lo diré después, / pero primero es mejor». AT, v. 1703

te se: vulgarismo por *se te*. RE, v. 597

teatino: los teatinos era una orden de frailes que solían acompañar al reo en los últimos momentos antes de sufrir la pena de la horca. *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 670, vv. 23-28: «Mas que en tales desatinos / venga el pobre desdichado / de puro descaminado / a parar por los caminos; / que conozca a los teatinos / por intercesión de un palo, / malo»; *Tagarete*, vv. 169-170: «Llamadme luego un Teatino / que me enseñe canto llano»; Góngora, *Sonetos completos*, p. 267: «No más judicatura de teatino, / cofre, digo, overo con bonete, / que tiene más de tea que de tino». *CT*, v. 169, *DB2*, v. 381 y 809, *CA*, v. 1293

tejedor de Segovia, con más valor / que el tejedor de Segovia: probable alusión a una comedia de Juan Ruiz de Alarcón titulada *El tejedor de Segovia*, en la que los protagonistas, Fernando y Ana Ramírez de Vargas, huyen de Suero y Julián Peláez, asesinos de su padre. Ambos se refugian en la ciudad de Segovia fingiendo ser hijos del tejedor Pedro Alonso y dan muerte a sus verdugos, acción aprobada por el rey Alfonso VI de Castilla. Téngase además en cuenta que Segovia era un centro de fabricación de paños muy importante en la época; comp. *Castigar por defender*, vv. 742-744: «Los capotes de las nubes / eran tantos, que en Segovia / no se ha visto tanto paño». *MV*, vv. 1393-1394

tejer, ¿Dónde se tejió?: aunque el sentido literal de *tejer* se aplica a la cinta, también equivale a ‘urdir’, en este caso un lance amoroso, que ocurrió «en Madrid, / muy cerca de Manzanares»; *cfr. supra*, vv. 41 y ss. Recuérdese que los nombres de río en la lengua clásica no llevan artículo. *AI*, v. 477

tela: «La parte interior del cuerpo animal, formada de su grosura a modo de tela: como tela del cerebro, del corazón» (*Aut*); *cfr. Quijote*, II, 13: «por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón»; *Darlo todo*, vv. 500-501: «¿Luego / me han de dar por la tetilla?». *CD*, vv. 378-379

tela: lugar donde se hace un desafío o justa. *Cfr. Guzmán*, p. 223: «Había una tela puesta junto a la puerta que llaman de Córdoba [...] donde se iban a ensayar y corrían lanzas los caballeros». *HH*, v. 1446

tela de la tramoya: *tela* es el lugar donde se hace un desafío o justa; comp. *Guzmán*, p. 223: «Había una tela puesta junto a la puerta que llaman de Córdoba [...] donde se iban a ensayar y corrían lanzas los caballeros», pero la mención de *hilando* trae aparejado el significado de

tela 'tejido, urdimbre'; *tramoya*: maquinaria para los efectos especiales de los teatros («Máquina que usan en las farsas para la representación propia de algún lance en las comedias, figurándole en el lugar, sitio u circunstancias en que sucedió con alguna apariencia del papel», *Aut*); y por metáfora 'maraña, enredo, engaño, embuste' («Metafóricamente vale enredo hecho con ardid y maña, o apariencia de bondad», *Aut*); comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 835-837: «Todas mentís, todas. / Yo le vi, conmigo / no ha de haber tramoyas»; *Castigar por defender*, vv. 607-609: «Yo, contarla mil tramoyas / de las que se dicen y hacen / de San Felipe en la lonja». En suma, la expresión *la tela de la tramoya* podría significar 'el hilo del engaño'. MV, v. 652

telaraña: «Cualquier cosa sutil, de poca entidad, substancia o consistencia» (*Aut*), lo que además rebaja o degrada aún más la imagen del atracón de Bernardo. Además de la glotonería del rey (modelada según el patrón del glotón como tipo cómico de la comedia latina) se hace claro que tal atracón de tocino podría ser una manera de probar cristianismo viejo. DB, v. 474

Telli: el conde de Telli, un título nobiliario francés. MV, vv. 1052 y 1481

tema: 'manía, rareza'. «Porfía, obstinación o contumacia en un propósito o aprensión [...]. Significa también aquella especie que se les suele fijar a los locos y en que continuamente están vacilando y hablando» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 248, vv. 39-40: «todo loco con su tema, / tú "dacas" y yo "no tengo"»; *Estebanillo*, II, p. 308: «Dejélo con su tema y yéndome paseando...». DT2, v. 598, 927 y 1153, CM, v. 1425, AI, v. 536, EC, v. 183

temor nos guarda de las vidas: comp. «Miedo guarda viña, que no viñadero, niña. Añaden *niña* por consonancia, y da buen aviso a las mozas para su recato y honestidad» (Correas, núm. 14431); «Más guarda la viña el miedo que no el viñadero» (Correas, núm. 13635). CP2, vv. 300-301

templada: un instrumento para tocarse ha de estar templado; Campaspe interpreta «toque tu mano» como referido a un instrumento. Siguen más juegos con lenguaje musical. DT2, v. 1278

templar (los instrumentos), *si no cantáis sin templar*: son tópicas las alusiones al cansancio que causaban los músicos templando sus instrumentos antes de su actuación. Comp. Lope, *La Dorotea*, ed. Morby, p. 95: «El que dijo que fuera comodidad hallar a comprar cartas y

barbas hechas, ¿por qué no dijo instrumentos templados?», con otras referencias del editor. Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 20-23: «¡Qué diversa variedad / de músicos, o cencerros, / se escuchan tan bien templados / que suenan como panderos!»; y vv. 448-449: «Si templan, di, / ¿quién han de ser?: los templarios»; *Céfalo y Pocris*, vv. 106-107: «Otra vez vuelvo a templaros, / desacordado instrumento»; *El hermano de su hermana*, vv. 714-715: «ARIAS: Aquí tienes tu vihuela. / URRACA: Decid, ¿habeisla templado?». Juega además con el *templar* 'atemperar, calmar' del v. 782. MV, v. 784, HH, v. 715

templarios: orden de caballería que fue fundada en 1118 por Hugo de Paganis y Jofre de S. Ademaro. Tomaron su nombre por haberse establecido en el Templo de Salomón. Para la concepción de los Templarios en el Siglo de Oro ver Quevedo, *Sueños*, p. 259: «Después, en miserable lugar estaban ardiendo, por sentencia de Clemente, pontífice máximo que sucedió a Benedicto, los templarios, primero santos en Jerusalem y luego, de puro ricos, idólatras y deshonestos». DT2, v. 449

templo de Gordio: donde Alejandro tuvo que desatar el famoso nudo gordiano, que cortó sin más escrúpulos. Calderón (*Darlo todo*, p. 1025) dramatiza el episodio: «viene atravesando al templo / de Júpiter, donde yace / el hadado nudo ciego / de Gordio». Ver *infra* v. 235. DT2, vv. 155-156

temprano: entiéndase aquí como 'muy presto, con diligencia'. RE, v. 1851b

tenazas: para darle tormento. HT, v. 1513

tender la raspa: echarse a dormir. PV, v. 419

tenderete: «Juego de naipes en que repartiendo tres o más cartas a los que juegan y poniendo en la mesa algunas otras boca arriba, procura cada uno por su orden emparejar en puntos o figuras sus cartas con las de la mesa, y acabada la mano, gana la cota del juego el que más cartas ha recogido en bazas» (*Aut*); juego dilógico con el término *naípe* con las acepciones de 'carta para el juego' y 'retrato'. Puede haber chiste obsceno interpretando el término como verbo 'tender', posición del coito. CD, v. 164

Tendré el invierno en Sevilla / y el veranico en Granada: estos versos se encuentran también en el *Entremés y baile del invierno y el verano*, de Luis de Benavente (*Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores*, Madrid, 1657): «NIEVES: Tendré el invierno en Sevilla. / FLORES:

Y el veranito en Granada. / VERANO: En Motril la caña dulce. / INVIERNO: Y en Málaga la patata», y los cita Vélez de Guevara en el tranco V de *El diablo Cojuelo*. Ver *Cojuelo*, p. 140: «... pues yo te hago la costa no tienes que temer nada, que con el romance que dice: “Tendré el invierno en Sevilla / y el veranito en Granada”, no hemos de dejar lugar en ella que no trajinemos». HH, vv. 1605-1606

tenedor: dilogía que hace referencia, por un lado, al ‘cubierto de la mesa’ debido a la alusión al *repostero* del verso anterior, y, por otro lado, a una nueva acepción creada a partir del verbo *tener* con el significado de ‘persona que le guarde el equilibrio’. CM, v. 12

tener algo en el pico de la lengua: estar a punto de decirlo sin llegar a acordarse; metafóricamente en el contexto ‘estar a punto de huir’. CO, v. 750

tener de pluma los pasos: ‘ir andando con ligereza’. CD, v. 1520

tener duros los cascos: esto es, tener duros los cascos de la cabeza por los cuernos, ‘ser cornudo’. EC, v. 1004

tener el mando y el palo: tener dominio absoluto. HT, v. 1250

tener ensanchas: tener demasiada licencia y conciencia muy ancha. Es frase tomada del lenguaje de la sastrería; *ensanchas*: «las que se añaden a los vestidos que vienen apretados [...] se suelen sacar de lo que está doblado en las costuras» (*Aut*). En la edición base «tienes». DT2, v. 1374

tener la fiesta en paz: es frase hecha, pero se juega además con la antítesis *guerra / paz*. RE, v. 84

tener la muerte al ojo: ‘estar al borde de la muerte’. RE, v. 2534

tener letras ... bajar la moneda: fenómeno frecuente en la época. Entonces es mejor tener letras de cambio, dinero no metálico («Cerca de mercaderes, letras de cambio, las libranzas de dineros que se remiten a pagar de un lugar a otro. Y pagar a letra vista es dar luego el dinero sin ninguna tardanza» (Cov.). Dilogía fácil en *letras*. DT2, vv. 1105-1107

tener lindo garabato: ‘tiene buen parecer, es linda’; pero el garabato ‘ganzúa’ también sirve para robar. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 855, vv. 49-52: «Di en guardarropa de otros, / llevándome muchos hombres / por mozo de garabato / de balcones en balcones». EC, v. 904

tener mucha letra: es metafóricamente «Frase con que se da a entender que alguna persona es bastante sutil y astuta para su gobierno y que sabe más de lo regular» (*Aut*) aunque tome un sentido jocoso

también en su significado literal, ya que es obvio que un papel está escrito con letras. Este verso a través de la acepción figurada entra en contacto con el verso anterior. DD, v. 2325

tener orejas en los zapatos: amenaza jocosa, ya que la *oreja del zapato* era «la parte del zapato que, sobresaliendo a un lado y otro, sirve para ajustarle al empeine del pie, por medio de cintas, botones o hebillas» (*Aut*). Secundariamente, parece aludir a que en la caza y en las luchas de toros se les echaba a las fieras los alanos, perros muy feroces que se prendían de las orejas de su presa; de esa manera, el pasaje querría decir que Carlos va a pelear con el Duque hasta que se quede sin orejas, pero en los zapatos. CM, vv. 960-961

tener para quitarse la barba: ‘tener el dinero para satisfacer las necesidades básicas’. NH, vv. 498-499

tener pillada por las narices: *tener uno a otro agarrado por las narices* es «frase figurada y familiar. Dominarlo, tenerlo subordinado o sujeto a su voluntad» (*Aut*). DD, vv. 1327-1328

tener sangre en el ojo: «*Tener sangre en el ojo*. Significa tener honra y punto para cumplir con sus obligaciones conforme se debe» (*Aut*). «*Tener sangre en el ojo; tiene sangre en el ojo*. Por tener estimación de su honra y ante los ojos la noble sangre de do viene» (Correas, núm. 22152). Cfr. *Céfalo*, vv. 1027-1031: «¿Qué padre que honor sustenta / y tiene sangre en el ojo, / pelo en pecho y canas peina, / puede andar sin un veneno, / teniendo una hija doncella»; Avellaneda, *Quijote*, XXIV, p. 318: «Fablad, fablad; non estedes mudos; que quiero ver si en esta plaza se topa entre vosotros home que, teniendo sangre en el ojo, sepa volver por su dama». CD, v. 280, PV, v. 1533, AG, v. 444, CP2, v. 1028

tener su piedra en el rollo: «Frase común con que alguno da a entender que no está destituido totalmente del poder, autoridad u honra, y que todavía tiene su parte con que puede facilitar la gracia que se pretende» (*Aut*); en el rollo o picota se solía tomar el sol y conversar, y tener asiento fijo era señal de autoridad. Otros iban al rollo a sufrir la vergüenza y castigo públicos. Comp. *Buscón*, ed. Cabo, p. 104: «si hasta agora tenía como cada cada cual mi piedra en el rollo, agora tengo mi padre». DT2, v. 903

tener un puesto muy alto: *puesto* se emplea primeramente como «dignidad, oficio o ministerio» (*Aut*), que es lo que en principio desea conseguir don Diego, aunque tenía un significado también físico, de lugar, sitio o espacio para ejecutar alguna cosa. Está aludiendo

asimismo, como comprobaremos en versos siguientes, a la horca, como «puesto alto». Este mismo equívoco se trata en estilo trágico en *Los cabellos de Absalón* de Calderón, aplicado al protagonista que se verá en alto por los cabellos (no en el trono, sino colgado de un árbol). AT, v. 652

tenérselas tiesas: «Frase del estilo familiar, que vale mantenerse firme contra alguno en contienda, disputa o instancia» (*Aut*); *cfr. El rey don Alfonso*, vv. 570-573: «Túvolas Zamora tiesas, / que, a ser sus torres de engrudo, / según la furia del rey, / no podían durar mucho»; Cortés de Tolosa, *El lazarillo de Manzanares*, p. 95: «que el que mejor le tuviere por lo menos le vendrá de sus primeros padres, y hará harto en tenérselas tiesas a la mala inclinación»; Cervantes, *Quijote*, II, 49: «se burlaban de Sancho; pero él se las tenía tiesas a todos, maguera tonto, bronco y rollizo». PH, v. 5

teniente (dilogía): dilogía en la que, por un lado, «Vale también algo sordo o tardo en el sentido del oído. Es del estilo familiar» (*Aut*) y, por otro, «el que ocupa y ejerce el cargo» (*Aut*), esta última acepción la apuramos a través del v. 92 con la referencia al *corregidor* ('el que rige una villa'), que no posee relación alguna con la sordera, pero sí con los oficios públicos. CM, v. 91

teniente (dilogía): puede jugar con la acepción de «el que ocupa el cargo de otro y es como substituto suyo» y la de «miserable y escaso» (*Aut*) (indicativo de la pérdida de autonomía de los franceses al ser derrotados y de su estado mísero, lamentable); la indicación de *lunario* («el calendario que cuenta el año por lunas», *Aut*; «relativo a luna-ción», que es el «tiempo que media entre dos conjunciones de la luna con el sol», *DRAE*) podría indicar un tiempo imposible de determinar, y también podría ser una referencia al carácter musulmán de los ejércitos españoles (ejército de la media luna), recuperando la veracidad histórica de los enfrentamientos entre las tropas francesas de los pares y las huestes hispanomusulmanas. En germanía *teniente* es el que no se deja explotar o engañar por busconas (*Léxico*), así como *lunario* es rodela (*Léxico*). Pero todo tiene aspecto de menciones disparatadas, sin más. DB, vv. 592-593, DB2, vv. 583-584 y 911

tentada: alusión a la *treta del tentado*, «que consiste en tocar el diestro con la flaqueza de su espada el tercio medio de la del contrario para que este acuda a herir, confiado en la posición dominante de su

- acero» (*Aut*); este término, como los anteriores ya anotados, forma parte del lenguaje propio del arte de la esgrima. MC, v. 755
- tentando ... arrepentido*: juego de palabras entre *tentar* (aquí con el sentido de ‘caer en tentación’) y *arrepentirse*. RE, vv. 1984-1985
- tentar*: dilogía con el sentido propio de los diablos de incitar al pecado y el propio de los borrachos de ir tentando y dándose golpes con las paredes. DT2, v. 1159, CD, v. 1653
- tentar ... no se deje tentar*: nuevo juego de palabras sobre dos acepciones distintas del verbo, ‘probar a alguien, examinar su fortaleza’, y ‘examinar mediante el tacto’. *Léxico* define: «Tocar o acariciar». Comp. *Poesías germanescas*, ed. Hill, p. 103: «Uno juega de besugo, / otro las garras le tienta, / otro le dice requiebros». RE, vv. 198-199
- Tente, honor*: tópica apelación al honor, que aparece en forma ridícula en varias de comedias burlescas; comp. *El Comendador de Ocaña*, burlesca, v. 891: «pero aquí el honor...»; y v. 1017: «Callemos, honor, callemos». Ver también los vv. 853 y 1709. MV, v. 668
- teología*: disparate debido a que el conocimiento de *teología* nada tiene que ver con las actividades aducidas en los versos anteriores (fiesta de gansos, toros y cañas...). DD, v. 192
- teologías, dejemos ya teologías*: fórmula irónica presente ya en el teatro de Encina (CyC). DB2, v. 91
- tercera*: «En la guitarra es una de las cuerdas de las cinco que componen su armonía y que está es este orden» (*Aut*). Juego de palabras burlesco, que se refiere también a la ‘medianera o alcahueta’. Comp. Quevedo, *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 1: «Unos la llamaban zurcidora de gustos; otros, algebrista de voluntades desconcertadas; otros, juntona; cuál la llamaba enflautadora de miembros y cuál tejedora de carnes, y, por mal nombre, alcagüeta. Para unos era tercera, primera para otros y flux para los dineros de todos». Ver para el mismo juego en otros autores Colón, 1966. Ynduráin hace referencia a un texto de Melchor de Santa Cruz donde el equívoco también se organiza con las cuerdas de un instrumento musical: «Andaba un gentilhomme enamorado de una doncella, que era algo prima, y la tercera era traidora, que no entendía de buena gana en el negocio. Tañendo una noche a su puerta, díjole un amigo suyo que le acompañaba: “Templad esa prima”. Respondió: “¿Cómo puedo templar bien la prima, siendo falsa la tercera?”» (*Floresta*, p. 112). Comp. además Lope de Vega, *La adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera*: «Harás que te estime y quiera, / que en

- el arpa del Amor / a veces tienen valor / igual la prima y tercera» (*Voc. Lope*). RE, v. 1119
- tercera, destemplarse la tercera*: un instrumento para tocarse ha de estar templado; *tercera*: ‘cuerda de instrumento’ y en lenguaje marginal las ‘alcahuetas’. Comp. Alemán, *Guzmán*, ed. Micó, II, pp. 454-455: «Comenzó a rozarse la prima. También falseaba la tercera, que era una su grande amiga, porque pensó sacar deste mercado muy buenas ferias». CC, v. 688
- tercera persona* (tratamiento despectivo), *diga ... su ama*: Jaques usa aquí la tercera persona, que era despectivo. MV, v. 1841
- terceras* (alcahuetas): cuerdas de instrumento; ‘alcahuetas’, alusión obscena a otro tipo de armonía. DT2, v. 1280
- tercería*: oficio de la alcahueta o alcahuete, de mediar en los amores; *cf.* *Quijote*, II, 48: «Dígame, señora doña Rodríguez —dijo don Quijote—: ¿por ventura viene vuestra merced a hacer alguna tercería? Porque le hago saber que no soy de provecho para nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso». CD, v. 1348
- tercerola*: «Especie de carabina más corta que las de encaro» (*Aut*). CD, v. 2282
- tercia*: ‘tercera parte’; también era la casa en la que se depositaban los diezmos. DT2, v. 1053
- tercio*: «la mitad de una carga» (*Aut*); *quinto*: rima pobre (comp. v. 129) aunque el sentido requiere el término. DB2, v. 127
- tercio y Quito ... Carlos Quinto*: *Quinto*: la rima es defectuosa, entre -ito e -into, como atestiguan las variantes de las ediciones. En el v. 122 parece jugar con *tercio* y la paronomasia de *Quito* con *quinto*. Se puede entender *tercio-Quito* como el tercio del botín, el tercio de la producción de plata de Quito (*Quito* puede significar ‘Perú’). DB, vv. 122-124
- tercios ... atajar*: términos de esgrima. CC, vv. 1762-1765
- término civil*: ‘expresión baja, vulgar y malsonante’. En Derecho, por otra parte, lo civil se opone a lo criminal, que es lo que procedería aquí, pues se trata de un asesinato. CO, v. 1699
- ternera en adobo*: disparate absurdo; la comida juega un papel en el carnaval, y en gran manera el cerdo y la ternera, de donde salen el mondongo, los callos, etc. MC, v. 840
- terrado*: «El sobrado en la casa; está descubierto; por otro nombre dicho azutea, porque el suelo es terrizo» (*Aut*). CD, v. 293

terrado ... enfermo de gota ... calentura de años: 'un viejo enfermo de gota (que le impide moverse), si sube de la plaza hasta el terrado (lo alto) de una casa, se muere del esfuerzo'. CD, vv. 1559-1562

terrero: es el espacio llano delante de las casas; desde ese lugar los galanes hablaban por las noches a las damas a través de las rejas. Comp. Góngora, *Sonetos*, núm. 153, vv. 5-6: «En el terrero, ¿quién humilde ruega, / fiel adora, idólatra suspira?»; Tirso, *Privar contra su gusto* vv. 1211-1213: «que la infanta me ha mandado / que hable al rey por el terrero / esta noche». CC, v. 775, AG, v. 1174, MR, v. 401

terrero: «Se toma también por el objeto o blanco que se pone a tirar a él» (*Aut*). CM, v. 1457

tersas ... lisas: parece contradecir a lo que ha dicho antes sobre la fortaleza de virote; estas carnes lisas en las que nada sobresale son motivo de la poesía burlesca relativa a capones; pero lo del gallo vuelve a contradecirlo (repite la palabra en rima, dicho sea de paso). Con este género de disparates es difícil asegurar un sentido. Para las connotaciones de liso *cfr.* *Poesía erótica*, p. 46, poema sobre dos damas que retozan: «La una con la otra recio aprieta / mas dales pena ver la carne lisa», o p. 193, sobre un capón «galán tan limpio y liso / que no tiene en todo el cuerpo /si se mira de alto abajo / de ser hombre un estropiezo». AM, v. 734

tertulia del tinto: la expresión hace referencia, obviamente, a los borrachos. El chiste se logra por el sentido que se da al término *tertulia*, que supone un desplazamiento semántico de clara intención burlesca, dado que por *tertulia* se entiende habitualmente la reunión voluntaria o congreso de personas importantes para discutir en alguna materia. RE, v. 751

Tesifonte, En nombre de Tesifonte...: parece que se trata de una parodia de las retahílas de títulos y cargos que se ponían a continuación del nombre de un señor. No hay más que fijarse en la dedicatoria de alguna obra de la época. CT, vv. 377-383

tesoro del correo de Toledo ... se halló lo que no quisieron: no documento este cuentecillo. DT2, vv. 67-71

testamento burlesco: género bien conocido en la literatura de disparates, que estudia con gran acierto Blanca Periñán en *Poeta ludens*. HH, v. 1161

testigos, voyme a buscar testigos: respuesta disparatada, pues se trataba de un secreto. RE, v. 244

testimonio: se entiende falso testimonio, calumnia. HT, v. 1603, CO, v. 1710

testuz: sinónimo jocoso de *cabeza*; con una posible alusión a cuernos, pues la *testuz* es la cabeza de los animales cornípetas; comp. *Moce-dades*, vv. 246-248: «SANCHO: ¡Ah, traidor! ¿Las luces matas? / Ya no has dejado un resquicio. / FLORA: Traza fue de buen testuz»; *Constante*, vv. 735-737: «¿Y mi testuz? / Mas chitón, porque mi amo / sale ya con tu señora». MC, v. 248, CM, v. 735

tetilla, *dar por la tetilla le ha dado*: decíase de una herida mortal, cercana al corazón. HT, v. 991

Tetuán: ciudad del norte de Marruecos, que a principios del siglo XVII fue uno de los principales destinos del exilio de los moriscos. NH, v. 1508

tía ... porfía: rima interna jocosa; nótese la mala fama de las tías. CD, v. 980

tiatinos: teatinos, clérigos regulares de la orden fundada por Pablo IV y que fueron confundidos temprana y muy frecuentemente con los jesuitas, según aclara Gabriel Llompart (2006) en un trabajo que recorre los hitos de la degradación del vocablo. Aparecen en más de una burlesca: *El castigo en la arrogancia*, v. 1293 y *El cerco de Tagarete*, vv. 169-170. AG, v. 8

tibia: véase la nota a los vv. 227-228. DD, v. 406

tibieza «Metafóricamente vale por fervor o actividad, descuido u negligencia» (*Aut*). DD, vv. 167-168

Ticiano, *escribir como un Ticiano*: Ticiano es un famoso artista italiano del siglo XVI, pintor oficial del emperador Carlos V; la ponderación sería lógica hablando de pintura, pero refiriéndose a escribir es un disparate. NH, v. 1513

tiene razón, aunque no le vale: en Correas, núm. 20163, se halla un refrán que está a la base de la afirmación de Belerofonte: «“Razón tenedes vos, Vasco Fernández, mas naon os ten de valer”, imitando el castellano al portugués; es contra los que violentan la razón y justicia». PV, v. 248

tiento: en los pintores, es una varilla o bastoncillo que usan para apoyar el pincel, y que tiene un botoncillo de borra en el extremo para no estropear el lienzo. («La vara sobre la que el pintor asegura la mano derecha cuando pinta», Cov.). La dilogía maliciosa de tentar no hace falta anotarla. DT2, v. 1618

- tierra, soy de tierra*: según la tradición bíblica el hombre estaba hecho de tierra; *cfr.* Lope, *San Isidro Labrador*, p. 939: «¿Qué es lo que Dios hace aquí? / ¿Forma otro segundo Adán / de tierra y nada?». DD, v. 1479
- tierra de Esquivias*: con cierto tipo de tierras y greda se limpiaban las manchas; Esquivias, no obstante, era pueblo famoso por sus vinos. Es otro dato costumbrista anacrónico. DT2, v. 692
- tieso que tieso*: ‘mantente firme’. Es, según *Autoridades*, expresión vulgar. EC, v. 646
- tiesura*: «Gravedad excesiva o con afectación» (*DRAE*). No descarto la posibilidad de que posea connotaciones obscenas, aludiendo a la *tiesura* del miembro viril de los príncipes excitados por la dama. DD, v. 177
- tigre*: es sabido que es animal impetuoso y fogoso. Aquí asistimos a una animalización del ser humano, muy frecuente en las comedias de este género. NH, v. 1070
- tíguere*: ‘tigre’, con epéntesis. Metáfora por dama cruel y desdenosa; *cfr.* *Darlo todo*, vv. 450-453: «mas Estatira es quizás, / la infanta, que prisionera / está en aquesa leonera, / por ser tíguere no más». DT2, v. 454, CA, vv. 252
- tijeretas*: *decir tijeretas* es «Frase que vale porfiar necia y tercamente sobre cosas de poca importancia» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El sastre del Campillo*: «BLANCA: ¡Ah, leoneses!, / si la ambición os despierta, / ¿qué aguardáis? Verás, villano, / cómo mis celos se vengán. / RODRIGO: Tijeretas dice, y es / porque ve que él trae tijeras» (*Voc. Lope*). La obsesión de Paris es, evidentemente, la dama. RE, v. 435b
- tijeretas, tijeretas han de ser*: es expresión que significa «porfiar necia y tercamente sobre cosas de poca importancia» (*Aut*); también lo recoge Correas, núm. 22.351 con una pequeña variación: «Tijeretas, marido», con la consiguiente explicación: «Porfía de mujeres». CM, v. 1483
- tilde*: «Se toma también por cosa mínima» (*Aut*); es decir se lo va a contar todo ‘con pelos y señales’. MC, v. 372
- tilde ... decilde*: rima que ya aparecía en los vv. 372-373. MC, v. 894-895
- tilde de los hembros*: ‘ejemplar mínimo, pequeño como una tilde, de hombre’. No entendemos bien esto, a menos que el personaje lo represente un actor masculino de poca estatura, haciendo de mujer,

- cosa bastante verosímil en este mundo al revés de la comedia burlesca. AM, v. 1068
- tiniente*: ‘teniente’; vacilación fonética de las vocales atonas frecuente en los textos auriseculares. CA, v. 1056
- tintero*, *solo te falta el tintero*: los tinteros se hacían de cuerno, de ahí que en contextos burlescos la palabra presente esa connotación: ‘solo te falta ser cornudo’. Comp. *El hermano de su hermana*: «Que si te faltare alguna / alhaja para escribir / el tintero de San Lucas / soy yo» (vv. 872-875 y nota). RE, vv. 212 y 2281, DB, v. 544
- tintero de San Lucas*: ‘cuernos’, porque el animal emblemático de San Lucas es el toro y se le representa a veces como copista escribiendo su evangelio sobre los cuernos. Además los tinteros se hacían de cuerno. La expresión normal para los cuernos es «atril de San Lucas»; y el tintero por su parte tiene la misma connotación. Ver Arellano, 1981. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 715, vv. 25-26: «pues siendo atril de San Lucas / soy la fiesta de San Marcos»; la referencia al tintero ‘cuernos’ es omnipresente en Quevedo: ver *PO*, núm. 773, vv. 69-72, donde una damisela es «de condición más blanda / que algodón, y temo, / que esos algodones / me han de hacer tintero», y otros casos de *tintero* con este valor en *PO*, núms. 592, 594, 615... HH, v. 874
- tiñoso*, *en cabeza de tiñoso*: reducción del refrán «Nunca lavé cabeza que no me saliese tiñoso» «que reprehende a los ingratos, que después de recibido el beneficio, se vuelven contra el bienhechor o se olvidan de él» (*Aut*); alude a que ‘ella le querrá mucho aunque no reciba nada a cambio’. DD, v. 938
- tío*: «llama en algunos lugares la gente rústica a los hombres de edad madura» (*Cov.*). Comp. *Lazarillo*, p. 32: «No diréis, tío, que os lo bebo yo». Aquí se refiere también a *tío* como ‘alcahuete’ por asociación con *tía*, ver v. 98. CC, vv. 21-22
- tío ... tía*, *siendo mi tío parecís mi tía*: en lenguaje bajo *tía* era ‘alcahueta’. Comp. Quevedo, *Entremés de la vieja Muñatonas*, p. 97: «—¿Es alcahueta? Pereda. —Ya peredió ese nombre, ni hay quien lo oiga. No se llaman ya sino tías, madres, amigas, conocidas, comadres, criadas, coches y sillas». CC, v. 98
- tirado*: sigue el léxico de la esgrima (*tirar la zambullida*, *tirar la estocada*). Con todo, según el contexto en que se produce, no es despreciable la interpretación dialógica del término *tirar* en el sentido de ‘malicia sexual’, señalada ya por Weber de Kurlat, 1983, en particular p.

- 683; comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 41, vv. 12-14: «El respondió con voz mansa y mohína: / “Debe de ser de casta de escopetas, / pues cuanto más caliente menos tira”». RE, v. 1374
- tirano*: Decio, el martirizador de san Lorenzo. HT, v. 43
- tirar a desjarretar*: la frase habitual es *tirar a degüello*, que se ve modificada —y, por tanto, enriquecida estilística y humorísticamente— con el término *desjarretar*, que ofrece el significado de «cortar las piernas por el jarrete o corva» (*Aut*); fundamentalmente, se refiere a desjarretar el toro. En definitiva, se insiste otra vez en la alusión a los cuernos, es decir, al adulterio. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco VI: «y acechándolos unos alguaciles, porque en estas ocasiones siempre quiebra la sogá por lo más forastero, habiendo desjarretado el toro, llegaron desde la plaza a caballo»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 683: «Pero no permita el cielo que por seguir mi gusto desjarrete y quiebre la coluna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes». RE, v. 292
- tirar a los morros*: Correas, núm. 2440, registra: «*Andar al morro*. Es andar a los porrazos, riñendo, dándose golpes». Comp. *Estebanillo*, I, pp. 41-42: «Escapábanse pocos libros de mis manos y pocas estampas de mis uñas; sobre lo cual cada día andaba al morro o había quejas a mi padre y hermanas». CC, v. 1461
- tirar al honor*: ‘atacar al honor’. EC, v. 217
- tirar las cañas*: alusión al juego de *cañas*, que era un torneo en cuadrillas de caballeros en el que utilizaban cañas en vez de lanzas. Ver para más detalles sobre estas fiestas Deleito y Piñuela, 1954, pp. 105-111. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 677, titulado «Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales», en el que se describen jocosamente estos juegos; *Hermano*, vv. 1104-1107: «Córranse toros y cañas, / y dadme, por Dios, hermanos, / para ayuda de enterrar / este zamarro». CM, v. 1060
- tirar puntas ... cuchilladas*: *tirar* en «esgrima, lanzarse al ataque y lanzar tajos y puntas al contrario» (*Léxico*), por eso la referencia a las *cuchilladas* del verso siguiente; *puntas* son también «una especie de encajes de hilo, seda u otra materia, que por un lado van formando unas porciones de círculo» (*Aut*). Comp. *Estebanillo*, II, p. 201: «si acaso me despachase a los Países Bajos, me diese comisión de traerle unas puntas y una muñeca»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 562-563: «Vuelva / mañana y traiga unas puntas». Recuérdese que las hijas

del Cid salen con almohadillas de bordar. Las *cuchilladas* juegan con las puntas anteriores. CC, vv. 285-286

tirar tripa: expresión vigente en Sudamérica (no he podido documentarla en el ámbito español) con el significado de ‘masturbarse’; *tripa* en Argentina significa ‘pene’; véase dicho término en Hugo Casullo, 1976. Puede también simplemente retomar lo dicho en el v. 140 en el que se aludía a que se encontraba *haciendo un vientre* (posiblemente, una dama mondonguera). DD, v. 264

tiricia: ‘ictericia’, «Enfermedad ordinaria, la cual se causa de un derramamiento de la cólera flava o adusta por todo el cuerpo, y se pone el hombre amarillo» (Cov.). Comp. Lope de Vega, *La Arcadia*, p. 405: «su estiércol sana la tiricia, como sea del primer parto»; Horozco, *Cancionero*, p. 47: «Y si traen mala color / puedan decir que es tericia, / y si se pelan de humor / puedan decir sin temor / que proviene de alopecia». CC, v. 711, AG, v. 787, PV, vv. 330 y 2143

tiro: «Se toma también por chasco o burla con que se le engaña a alguno maliciosamente» (*Aut*); comp. *Hamete*, vv. 189-191: «... que cuando es un enemigo / poderoso importa mucho / para hacerle un grande tiro». CM, v. 1444

tiros: ‘conjuntos de caballerías que tiran de los carruajes’. RE, vv. 713 y 891

tiros: ‘cañones’. Comp. *Estebanillo*, II, p. 365: «Más tiros que tiene Orán». EC, v. 1225

títeres ... saraos ... mojíngangas: *títeres* son «Ciertas figurillas que suelen traer extranjeros en unos retablos» (Cov.), era habitual que los títeres fuesen extranjeros; *sarao* hace referencia a una «Junta de personas de estimación y jerarquía, para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *Sueños*, p. 94: «y los dados a vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao o caza»; *mojínganga* alude a una «Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales» (*Aut*); *cf.* *Céfalo*, vv. 2295-2300: «y a su merecida muerte / sea pompa funeral / una grande mojínganga; / que no se ha de celebrar / esta infelice tragedia / como todas las demás». Todas estas actividades eran propias de la vida ociosa de los cortesanos. DD, vv. 361-362

titilaciones dan a Caláinos: *titilación* es «Movimiento o latido acelerado o convulsivo con gusto o deleite» (*Aut*); Caláinos es personaje que

sale en el Romancero; *cfr.* el romance del moro Caláinos que comienza «Ya cabalga Caláinos / a la sombra de una oliva», recordado por Sancho Panza (*Quijote*, II, 9); pero es famoso sobre todo por los cuentos de Caláinos proverbiales. *Autoridades* explica que es «Nombre propio de un héroe amoroso y de caballerías, asunto de unas coplas antiguas que sirven de entretenimiento a los rústicos, de las cuales viene la frase No importa las coplas de Caláinos, para significar lo que no importa nada [...] Cuentos de Caláinos. Todo lo que no es del caso de que se trata y con especialidad cuando se gastan rodeos y ridículos episodios y cuentos sin pies ni cabeza». Comp. «Ya cabalga Caláinos; ya cabalga, ya se va. Quedó de una de sus coplas» (Correas, p. 512; y en p. 355 «No lo estimo en un cantar vizcaíno; en las coplas de Caláinos»; y otros lugares). El romance de Caláinos lo insertó Durán en su *Romancero general*, núm. 373. Quevedo saca al personajillo en *Sueños*, pp. 372-373, etc. Ver Montoto, 1921-1922, pp. 157-159. AM, v. 209

títulos: ‘títulos de nobleza’, sentido negado por el complemento «de autores», que reconduce la interpretación a ‘títulos de libros’. HH, v. 1468

títulos ridículos, *Alzaos conde de Alcorcón*: Alcorcón era famoso por sus cacharros de barro (ver *El Comendador de Ocaña*, v. 388). Los títulos siguientes son también ridículos en su mezclanza (maestre de la Orden de Santiago podría ser importante, pero sacristán de Jaén es una tontería). HH, v. 498

Tiziano: famoso pintor italiano de la escuela veneciana (1477-1576).

Fue pintor de Carlos I y Felipe II de España. CM, v. 1724

Tizona: la legendaria espada del Cid; comp. *Mariscal*, vv. 1396-1397:

«... y empuñando la tizona / de fuerte cintareé». CM, v. 966

tizona ... cintarear ... hacer liga maza: estos versos significarían: ‘Tomé las riendas del asunto y empuñando la espada golpeé a los integrantes de la liga de tal suerte, que los deshice por completo’; *tizona*: ‘espada’ (por alusión a una de las famosas espadas del Cid, Tizona y Colada); *cintareé*: ‘di cintarazos’, un tipo de golpe con la espada; *los hice liga maza*: ‘los golpeé como con una maza’; *maza* es «el palo, hueso u otra cosa que por entretenimiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de los perros» (*Aut*); ver vv. 832 y 1530. Comp. Góngora: «Por niñear, un picarillo tierno / hurón de faltriqueras, sutil caza, / a la cola de un perro ató por maza / con perdón de los clérigos un cuerno» (*Voc. Góngora*); Correas, p. 296,

a propósito del refrán «Más quiero oír mazuelos que las calabazas», comenta: «Por estar más cerca de la Pascua que de la Cuaresma. En algunas partes ponen a los perros calabazas por mazas por el Antruejo, y a veces llenas de tascos con fuego y agujereadas, para que ardan los tascos y corran por las calles los perros»; Calderón, *Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, ed. Lobato, p. 435: «No hay quien no tema en Carnestolendas: / el capón teme muerte supitaña, / el gallo ser corrido en la campaña, / el perro, de la maza el desconcierto, / las damas, de que el perro sea muerto, / las estopas de verse chamuscadas, / las vejigas de estar aporreadas, / la sartén si su tizne alguno pringa, / el agua que la sorba la jeringa, / el salvado de andar siempre pisado, / siendo a un tiempo salvado y condenado». Ver Caro Baroja, 1983, p. 58. MV, vv. 1395-1400

toalla: en su romance «Diez años vivió Belerma», v. 20, el corazón está «envuelto en un paño sucio». DB2, acot. v. 815

toallas jabonadas en Lisboa: Portugal era un lugar con una gran tradición de paños, lienzos, hilos, etc.; para más información véase Herrero, 1966, cap. 4. CD, vv. 752-753

toca, yo me he de poner su toca: la toca es prenda femenina y por ello resulta ridículo que se la ponga el Mariscal. MV, v. 28

tocada: término dilógico; por un lado, alude a su sentido germanesco, que significa «engañar» (*Aut*), adopto este sentido porque explicaría la razón por la que Isabel viene *escarapelada*; y, por otro, «vale también peinar el cabello, componerle con cintas, lazos y otros adornos» (*Aut*); comp. *Ventura*, vv. 918-921: «Ya he dicho no puede ser / con una y otra palabra; / no me quiebren la cabeza, / que no la traigo tocada». No podemos obviar otros significados del verbo *tocar* que podrían resultar operativos como el literal. CM, v. 269, VS2, v. 921

tocar ... tañer, lo que os toca / y lo que me tañe a mí: para este juego de palabras ver *Amantes de Teruel*, vv. 1508-1511. AI, vv. 760-761

tocar a degollar: las campanas (que pueden tocar a fuego, a muerto...) tocan aquí avisando del degüello. MV, v. 1773

Toda la vida es andar / mascando a más no poder: en la comedia de Montalbán también se cantan estos versos, probablemente letra de una canción, cuya estructura sintáctica se mantiene casi íntegra, aun a pesar de la degradación semántica: «Toda la vida es llorar / por amar y aborrecer, / en dejando, por volver, / y en volviendo, por dejar» (Montalbán, II, vv. 347-350). AT, vv. 1071-1074

Toda soy de hueso y carne: en las comedias normales este tipo de sorpresas se suelen manifestar con la antítesis de fuego y hielo, motivos tópicos en la poesía del petrarquismo. Valga remitir sólo al caso de Rosaura en *La vida es sueño*: «Inmóvil bulto soy de fuego y yelo», dice al oír las cadenas de Segismundo (v. 74). Aquí Zutana expresa una perogrullada paródica. AI, v. 484

toda vida es sueño: motivo tópico; quizá aluda a la obra de Calderón. EC, v. 466

todos estamos acá: parece inversión de *acá estamos todos*: frasecilla que remite a un cuentecillo popular: un duende hace tantas diabluras en una casa que su dueño decirle abandonarla; al preguntar si falta algo que llevarse en la mudanza, se oye la voz del duende escondido entre los objetos, que grita: «Acá estamos todos»; ver Vélez, *Diablo Cojuelo*, p. 88: «saca el tal extranjero [...] la cabeza, diciendo: “Señores ladrones, acá estamos todos”». CP2, v. 1090

todos somos danzantes: comp. Correas, núm. 22553: «Todos somos arrieros y nos toparemos»; núm. 22554: «Todos somos de la carda»; núm. 22558: «Todos somos del merino»; núm. 22561: «Todos somos locos, los unos de los otros», etc.; *danzante*: «Apodo con que se moteja algún sujeto por de poco seso y madurez, y de ligereza de juicio, entremetido y atrevido» (*Aut*). CC, v. 904

toldos de la villa: alusión a los toldos con que se cubrían calles y plazas de Madrid en algunas fiestas. Comp. Quiñones, *Jocoseria, Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero Francisca Paula*, vv. 17-20: «Ayer fue Marica en Burgos, / doña Estrella en Madrid hoy, / con más toldo que en la villa / hay el día del Señor». DT2, v. 1464

Toledo: alusión a la Casa del Nuncio que se encontraba en Toledo; era el manicomio más famoso y tiene dicho nombre por haber sido fundado por el canónigo y nuncio apostólico don Francisco Ortiz; como ejemplo véase el último capítulo del *Quijote* de Avellaneda que se titula «De cómo nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha fue llevado a Toledo por don Álvaro de Tarfe, y puesto allí en prisiones en la Casa del Nuncio, para que se procurase su cura»; *cf.* *Quijote*, II, 72: «Pero no sé qué me diga, que osaré yo jurar que le dejó metido en la casa del Nuncio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío». CA, v. 540

Toledo ... doncella: Toledo tenía fama de tener muchas prostitutas. Comp. *Lazarillo*, pp. 134-135: donde irónicamente dice: «Que yo

juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo»; Salas de Barbadillo, *Don Diego de Noche*, p. 47: «Aconsejadla que no se vaya a Toledo, porque sus damas, cuyas bocas son saleros de coral y sus ojos armería del amor, haciendo la puntería de medio ojo con el manto, la flecharán chistes tan donosos como picantes». CC, v. 383

tollo ... *amasar bollos*: imágenes descabelladas. *Tollo* es «género de pescado. Es llano y aplanado» (Cov.). *Amasar bollos* tiene el valor de insistir en un oficio indecoroso para la categoría de quien habla. Del mismo modo puede entenderse la difícil tarea, por lo laboriosa, de *echar calzas a pollos*. «Echar a uno calza es notarle para conocerle de allí adelante y guardarse dél. Está tomada la metáfora de las calzas de color que echan a las gallinas en los pies para conocerlas si se mezclaren con las de la vecindad» (Cov.). DB, vv. 41-45

Tolú, del río de Tolú despensero: este verso, que es largo, resulta problemático; podemos entender: 'yo traeré a la Infanta alguna anguila o capacha (de anguilas o peces) como si fuera despensero del río Tolú', o bien 'yo traeré eso del río que es despensero de Tolú'. Toda la expresión es disparatada: va a cazar y no a pescar; y menciona el río Tolú como otro extremo del disparate. Debe entenderse también como una alusión chistosa a los monos de Tolú (en la actual Colombia), que eran famosos en la época. VS2, v. 748

toma aquí un polvo y encaja: 'toma un poco de tabaco y choca esa mano': son gestos vulgares. DT2, v. 919

toma la puerta y ¿qué hizo?: «*Tomó y fuese; tomó y muriose*. Donosa manera: poner esta palabra *tomar* antes de lo que se va a decir» (Correas, p. 652). Respecto a *¿y qué hace?*, Correas, p. 416 recoge un total de diecisiete expresiones con esta muletilla: «¿Qué hacéis en este portal? —Un tal por cual; ¿Qué hacéis, Madalena Gil? —Mato plagas al candil, etc.». Comp. Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, p. 158: «Que solas las que pasaren de cuarenta años puedan jurar: "Por el siglo de mis padres" y decir: "Tomo y vengo y ¿qué hago?"»; y p. 213: «Creilo como si me lo dijera un evangelista, y si vuesa merced no lo ha por enojo, ¿qué hice?, tomé y fui me tras ellos.— Ojo al discreto: "tomé" y "enojo" digo adrede»; también en *Quijote*, II, 41: «Vengo, pues, y tomo, y ¿qué hago?»; Quevedo se burla de esta muletilla en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 395: «La moza, que vio esto, viene y toma y ¿qué hace?». Ver también v. 1820. RE, v. 851

toma ¿y qué hace?: «Tomó y fuese; tomó y murióse. Donosa manera: poner esta palabra *tomar* antes de lo que se va a decir» (Correas, p. 652). Respecto a *¿y qué hace?*, Correas, p. 416 recoge un total de diecisiete expresiones con esta muletilla: «¿Qué hacéis en este portal? — Un tal por cual; ¿Qué hacéis, Madalena Gil? —Mato plagas al candil, etc.». Comp. Juan Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, 1990, p. 158: «Que solas las que pasaren de cuarenta años puedan jurar: “Por el siglo de mis padres” y decir: “Tomo y vengo y ¿qué hago?”»; y p. 213: «Creílo como si me lo dijera un evangelista, y si vuesa merced no lo ha por enojo, ¿qué hice?, tomé y fuime tras ellos.— Ojo al discreto: “tomé” y “enojo” digo adrede»; también en el *Quijote*, II, 41: «Vengo, pues, y tomo, y ¿qué hago?»; Quevedo se burla de esta muletilla en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 395: «La moza, que vio esto, viene y toma y ¿qué hace?». El salto este que da la Infanta para ponerse en el jumento recuerda al que da la supuesta Dulcinea en el *Quijote*, cuando Sancho se burla de su amo. VS2, v. 117

tomada: tomado del vino dicese del borracho. El juego de palabras es obvio. DT2, v. 2450

tomar a cuestras: recuérdese la caracterización de Príamo, con sus limitaciones físicas. Es una nueva situación jocosa, bastante indigna para un rey. RE, v. 954

tomar a cuestras (el verdugo se sube sobre el ahorcado): chiste macabro; tomar a cuestras ‘echarse a las espaldas’; el verdugo se subía encima de las espaldas del reo ajusticiado en la horca, para con su peso acelerar el ahorcamiento. En germanía llamaban al verdugo «jinete de gaznates» (ver *Léxico*). DT2, v. 2067

tomar asiento ... entrar tomando: polípote dilógico en el que el primer término *tomar el asiento* es «Frase que vale preferirse a otro en las acciones con que se demuestra autoridad o mayor dignidad» (*Aut*) y el segundo alude a la venalidad de los jueces, que *toaman* dinero en forma de sobornos. PH, vv. 127-128

tomar bula: comprar la bula, generalmente la de Cruzada, para lograr indulgencias. Otra referencia crítica a un asunto religioso bastante polémico. Comp. Quirós, *El hermano de su hermana*, v. 413. DB2, v. 823

tomar como un conde: supongo que se trata de *tomar a troche y moche*, pero no lo he hallado documentado. PV, v. 2330

tomar el acero: además del significado literal, ‘empuñar la espada’, la frase alude al metafórico: ‘beber aguas ferruginosas’; *tomar el acero* es «remedio que se da a los que están opilados, que se compone del acero de diversas maneras preparado» (*Aut*), y una de las señales de la opilación era precisamente la palidez; es mención chistosa, porque esencialmente se aplicaba a la amenorrea de las mujeres. Comp. Calderón, *El desafío de Juan Rana*, en *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. Rodríguez y Tordera, vv. 161-163: «Hanme dado por remedio / que haga ejercicio y que riña / para tomar el acero»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 256, vv. 769-770: «los mozos traen cadenitas, / las niñas toman acero». El chiste dilógico de *tomar el acero* es habitual en las comedias burlescas; comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2411-2416: «DIÓGENES: El premiar de hoz y de coz / es muy propio de las Parcas / y de no andar mi codicia / recibiendo, está opilada. / ALEJANDRO: Pues toma de mi furor / el acero en esta daga»; *El Comendador de Ocaña*, burlesca, vv. 699702: «Digo que una de dos cosas / hemos de hacer sin remedio: / o pelear o ejercicio, pues he tomado el acero»; *La renegada de Valladolid*, burlesca, vv. 1572-1573: «Con esta daga [...] / te haré tomar el acero». Ver además *Los Condes de Carrión*, vv. 704-714 y la comedia de Lope *El acero de Madrid*. MV, v. 157, CC, v. 706

tomar el acero: juego dilógico ‘desenvainar la espada’ y ‘tomar las aguas ferruginosas’. EC, v. 702

tomar el cielo con las manos: Correas, núm. 22600: «Tomaba el cielo con las manos. Del que con pasión y enojo hace extremos y bravuras». Comp. Quevedo, *PO*, núm. 763, vv. 146-148: «cociéndose el Lienzo crudo, / tomó el cielo con las manos». CC, v. 148

tomar el verde: ‘hacer algo hasta la saciedad a su gusto’; aquí ‘comer hierba’. DT2, v. 1412

tomar estado: «Pasar de un género de vida a otro: como de soltero a casado, de secular a eclesiástico» (*Aut*). Aquí aparece como sinónimo de casarse. Comp. Calderón, *Céfalo y Pocris*, vv. 1193-1198: «No me quebréis la cabeza. / ¿Es más de que pide el pueblo / que estas dos hijas doncellas / es hora que salgan deste / San Juan de la Penitencia, / a tomar estado?»; comp. *Quijote*, I, 39: «Vosotros estáis ya en edad de tomar estado». CC, v. 1, CP2, v. 1198, DD, vv. 554 y 854

tomar la mano (léxico de los naipes): empieza a jugar con el lenguaje metafórico de los naipes. DT2, v. 807

tomar la mano (señal de amistad): *tomar la mano* en algunos casos es lo mismo que *dar la mano*: «señal de amistad, y, entre los desposados ceremonia esencial» (Cov.) y Correas, núm. 22642: «Tomar las manos, tomarse las manos. Los que se casan y hacen amigos». Comp. *Las mocedades del Cid* (burlesca), vv. 275-278: «—Él me la pesca y darse / las manos quieren muy presto. / —El muchacho es muy compuesto, / no será para casarse». Aquí juega con ambos significados y con la mención a la gitana que lee en las manos la suerte. CC, vv. 25-30

tomar la paja en el cogote, tomasteis como novia / la paja con el cogote / sin ser noche de la boda: el DRAE recoge *tomar uno las pajas con el cogote* o *alzar uno las pajas con la cabeza*, con el significado «Haber caído de espaldas». El sentido es claro, lo mismo que la alusión sexual: el caballo tropezó y arrojó a su jinete a tierra, el cual quedó tumbado de espaldas, como la novia en la noche de bodas. MV, vv. 1504-1506

tomar la taba: esta frase alude metafóricamente a «que alguno empieza a hablar con prisa, después que otro lo deja» (*Aut*). RE, v. 821

tomar las de Villadiego: «Frase que vale ausentarse impensadamente o hacer fuga» (*Aut*). Aquí juega con tomar las botas de Villadiego. Correas, núm. 4371 registra «Calzar las de Villadiego. Lo que tomar calzas de Villadiego. Por irse o acogerse». Comp. Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, p. 544: «—Señor Vargas, pues v. m. lo averigua todo, hágame merced de averiguar quiénes fueron las de Villadiego, que todos las toman; porque yo soy Villadiego, y en tantos años como viví y ha que estoy aquí, no lo he podido saber ni las echo de menos»; Cervantes, *Quijote*, I, 21: «según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no lleva por genio de volver por él jamás». CC, v. 329, CD, v. 724, AM, v. 860

tomar muerte ... dar muerte, ¿la tomó?: alude a la expresión *dar muerte*, la cual Diana no entiende y proporciona al verbo *dar* el significado literal de ‘entregar algo material’ y como consecuencia ella responde ‘y ¿la cogió?’. Este chiste se desarrolla en los siguientes versos. DD, v. 786

tomar partido: «determinarse o resolverse el que estaba suspenso o dudoso en alguna especie» (*Aut*). Comp. Calderón, *No siempre lo peor es cierto*, en OC, II, p. 1463: «GINÉS: Yo tomo de buen partido, / que dos mil palos me den». MR, vv. 3 y 838

- tomar por naipes*: en el mundo al revés de la burlesca quizás, por antífrasis, ‘tomar en serio’; se trata de la primera referencia al juego de las cartas, un tema muy frecuente en estas obras. DB2, vv. 57-58
- tomar postas para ir muy poco a poco*: la contradicción entre elegir un medio rápido (tomar postas) para ir «muy poco a poco» era medio de provocar la comicidad; *cfr. supra*, v. 1335. AT, vv. 1503-1504
- tomar sagrado*: el soldado le sugiere que se acoja a sagrado; es decir, que se meta dentro de una iglesia, templo en este caso, lugar donde no podía entrar la justicia en persecución de los criminales. RE, v. 2319
- tomar tan a pechos*: ‘poner demasiado empeño en algún asunto’. No se olvide que el «asunto» de que se trata es el adulterio de Elena. Comentario, pues, irónico y burlesco. Comp. Lope de Vega, *La fianza satisfecha*: «¿No advierte que es majadero, / pues tan a pecho lo toma?»; *La Jerusalén conquistada*: «Es una fiera gente la de España, / que cuando a pechos una empresa toma, / los tiembla el mar, la muerte los estraña» (*Voc. Lope*). RE, vv. 690-691, HT, v. 87
- tomarse*: referencia a la expresión *tomar pie* que es «Frase metafórica que significa arraigarse o tomar fuerzas alguna cosa» (*Aut*). DD, v. 1584
- tomarse con alguien*: reñir o tener contienda con alguien. HT, v. 813
- tomarse la mano*: empezar a hablar en una conversación; emprender un negocio. HT, v. 636
- tomate ... sainete, hecho todo ya un tomate / para que tú me comas por sainete*: comicidad culinaria; sainete es «cualquier bocadito delicado y suave al paladar» (*Aut*). AI, vv. 1531-1532
- tómate esa*: «Expresión que se usa cuando a alguno se le da algún golpe o se hace con él otra acción que sienta, para dar a entender que lo merecía el que la recibe o el acierto del que la ejecuta» (*Aut*); «*Tómate esa*. Dícese dando golpe, diciendo favor y disfavor» (Correas, núm. 22659); *cfr. Céfalo*, vv. 1010-1012: «ANTISTES: Y tú ¿en qué diste? / AURA: En amarle. ANTISTES: ¡Tómame esa! / AURA: Hame dado una palabra»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 601-604: «DON CUAL: ¡Qué valiente! DON TAL: ¡Qué brioso! / DON CUAL: ¡Tómame esa! DON TAL: ¡Tómame esa! / DON FULANO: Cierto que reñís de suerte / que me dais envidia...». Dicha frase proverbial también aparece recogida en Correas, núm. 22.659. En el pasaje que nos ocupa (vv. 750-770) asistimos a una acción totalmente disparatada y ridícula ya que se advierte a Bearne que se le va a matar a traición

- y él accede por la amistad que profesa con Fox. DD, v. 770, AI, vv. 602 y 1955
- tómate este*: variación de la expresión *Tómate esa*, «que se usa cuando a alguno se le da algún golpe o se hace con él otra acción, que sienta, para dar a entender que lo merecía el que la recibe o el acierto del que la ejecuta» (*Aut*). CD, v. 2105
- tomates*: existía la creencia de que los *tomates* causaban indigestiones y destemplanzas; *cfr.* *El martinillo* (Segunda parte), en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 75-78: «MUNDO: Estas venden disparates. / AUTORA: Yo tabardillo en tomates. / FRANCISCA: Yo sarampión en majuelas. / ISABEL: Yo en almendrucos viruelas»; por otro lado, puede aludir a la costumbre de tirar todo tipo de verduras después de la representación, así que si te golpean son también peligrosos; *cfr.* Tirso, *Doña Beatriz de Silva*, vv. 1947-1951: «Sal a los recibimientos: / verás a Nicolao quinto / en medio de un laberinto / de tomates o pimientos, / pacíficos instrumentos». CA, v. 504
- tome aquestas cartas, padre*: podría ser frase hecha, pero no la documentamos. MV, v. 962
- tome cada una al pecador como viniere*: «*Al pecador como viniere*. Frase metafórica con que se significa que se ha de admitir fácilmente a cualquiera de quien se espera alguna ganancia, aunque sea corta» (*Aut*). CP2, vv. 1409-1410
- tomiza*: «Cuerda o soguilla de esparto» (*Aut*). Nótese que pertenece al campo semántico de los términos campesinos y animalizadores (la *tomiza* se usa para llevar caballerías). Parodia del motivo lírico de las prendas de la amada: aquí figura que Durandarte mira un retrato de Belerma. DB, acot. inicial, MV, v. 1976
- tomo*: «el grueso, cuerpo o bulto de alguna cosa» (*Aut*). MR, v. 906
- tomó y ¿qué hizo?*: RE, vv. 851 y 1820
- tomo y, ¿qué hago?*: muletilla muy habitual en la época; *cfr.* *Castigar*, vv. 722-725: «Por aquesta niñería, / Astolfo y Lisardo toman / las de Villadiego. Vanse, / y ¿qué hacen?»; *Ventura*, vv. 114-118: «quiso que en este hemisferio / fuese candil de las fuentes / cuya cocina es el cielo, / toma ¿y qué hace? Da un salto / y sube sobre un jumento»; Cortes de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, p. 213: «Creílo como si me lo dijera un evangelista, y si vuesa merced no lo ha por enojo, ¿qué hice?, tomé y fuime tras ellos». CA, v. 448
- tono a dúo ... cuatro voces*: otra tontería, componer un tono para un dúo que han de cantar a cuatro voces. AT, v. 107-108

tono de los gamos: alusión a alguna canción donde se mencionen los gamos. Puede ser alusión chistosa a los cornudos. CP2, v. 1430

tono de pobre: porque era costumbre de algunos mendigos pedir cantando, o en salmodias de tonillo característico. Comp. Pérez de Herrera, Amparo de pobres, p. 46: «Y excusarse han los franceses y alemanes que pasan por estos reinos cantando en cuadrillas, sacándonos el dinero». CC, vv. 1333

tono de viveta: entendemos ‘tono intenso, acelerado’. MV, v. 972 acot.

topacio de sus bardas: el manuscrito lee «sus barbas»; si las barbas se refieren a las gallinas, no viene bien el topacio (piedra de color amarillo; aunque podría ser un disparate), pero sobre todo no viene bien aplicar las barbas (del gallo) a las gallinas (dos disparates arbitrarios no tendrían mucha gracia); por el sentido quedaría mejor «bardas», que es lo que el foso puede cercar de un corral; bardas: cubierta de sarmientos, paja o espinos que se pone en lo alto «de las tapias de los corrales, huertas y heredades para su conservación», o bien seto o valladar hecho de espinos (*Aut*), es decir, cerca del corral. AM, v. 447

topar: ‘aceptar el envite’. Lenguaje de apuestas. CP2, v. 1917

topar (dilogía): se emplea en dos sentidos, ‘hallar algo o a alguien casualmente’ y ‘chocar una cosa con otra, o una persona con otra’.

En este último sentido pregunta Isabel en el siguiente verso si se hizo mal (daño). Se puede descubrir una alusión sexual. AT, v. 378

topar ... hallar: disparate ridículo. MV, vv. 565-566

topar sin topar, topo sin topalle: ‘me encuentro con él sin chocar con él’; juega con la antanacласis y el polípote. AT, v. 1981

toques: «En estilo festivo se toma por golpe que se da alguno» (*Aut*). CD, v. 13

toques ... cabe: léxico del juego de la argolla; «para ser cabe ha de hacer que la bola de su contrario, tocada con el golpe de la suya, pase de la raya del juego, y vale dos piedras o pedradas» (Covarrubias). Son metáforas obscenas. CP2, vv. 2110-2111

Tor de Laguna: los topónimos con *Tor de...* son harto frecuentes; véase por ejemplo Tordehumos, Terdelalosa, Tordelrábano, Tordelloso, Tordepalo, Tordesalas, Tordesilos, Tordesillas, etc. No he hallado más que Torrelaguna por aproximación con el topónimo que nos ocupa, partido judicial de la provincia de Madrid, que fue incorporada a la Corona durante el reinado de Felipe II. Resulta por tanto jocosa la historia de Belerofonte que viene de Corinto y tras

arduas empresas durante seis meses va a parar a Torrelaguna. Puede que sea una frase proverbial que quiera decir que igual la fortuna le echó ahí como podía haberlo hecho en cualquier otro lugar. Es frecuente en las comedias burlescas el dislate topográfico. PV, v. 807

torcedor: «Metafóricamente se llama cualquier cosa que ocasiona frecuente disgusto, mortificación o sentimiento» (*Aut*); alude a los disgustos que le dan para romper a llorar. CM, v. 116

torcida: «La mecha de algodón o trapo torcido que se pone en los velones o candiles para que arda» (*Aut*); imagen jocosa para expresar que el fuego del amor le está consumiendo. CM, v. 1303

tordillo: dicho de una caballería, de color mezclado de negro y blanco; ave (tordo) que puede posarse en los campanarios. HH, v. 1548

tordos, *cazar tordos*: disparate ridículo porque la caza de tordos no era diversión apropiada para cazadores nobles. CA, v. 156

toreador profeso: parodia *monje profeso*, que ha hecho profesión en su orden religiosa. CO, v. 38

torneo: ‘combate o desafío’. CM, v. 1311

torno: «Se llama también la ventanilla cerrada con una caja con varias divisiones, por donde se mandan las religiosas y personas recogidas, dándole vueltas» (*Aut*). Comp. Lanini, *Darlo todo*, vv. 1493-1495: «Esperad por vida vuestra / llegaré a llamar al torno: / *Deo gracias*». Ver la comedia de Tirso de Molina titulada *Por el sótano y el torno*. CC, v. 39, NH, v. 1565

torno: en germanía «potro del tormento», a partir de «ventanilla cerrada con una caja con varias divisiones, por donde se mandan las religiosas, y personas recogidas, dándole vueltas» (*Aut*); *de Cambray*: ‘de lujo’; por la proverbial asociación de esta ciudad de Francia con telas y objetos de lujo. DB2, v. 687

torno ... Deo gratias: en los conventos de clausura se llama por el torno, y se saluda como hace Efestión con un *Deo gracias*. DT2, vv. 1494-1495

Toro ... desposarse: Toro es mal lugar para desposarse un marido, pues vaticina ‘cuernos’. Más en este caso en que Urraca se quiere casar con todos. HH, vv. 1595-1596

toro ... Toro: anfibología entre *toro* como animal y *Toro* como localidad. PV, v. 1843

toro de las dos madres: alusión mitológica (jocosa por su referencia a los ‘cuernos’) al dios Dioniso, dios del vino, que nació del muslo de

Zeus una vez que este fulminó involuntariamente a Sémele, que llevaba en el seno a su hijo. Zeus lo extrajo del vientre inerte de su madre y se lo cosió en el muslo, de donde nació posteriormente. De esta manera, se le considera el dios «nacido dos veces». De todos modos, el pasaje más claro y por el que me inclino a hacer esta interpretación pertenece a Eurípides, *Bacantes*, vv. 88-104: «Al que un buen día su madre preñada / puesta de pronto en los trances del parto / dolorosos, a la par que cruzaba / el aire un trueno de Zeus alado, / de su vientre lo parió, prematuro, / muriendo luego al impacto del rayo, / mas en las alcobas del parto al punto / Zeus lo coge, que de Crono era / hijo y, furtivo, lo esconde en su muslo / con broches de oro lejos de Hera. / Y parió, cuando le dieron / su cumplimiento las Moiras, / un dios de taurinos cuernos, / lo coronó de culebras, / y las ménades por eso, / las protectoras de fieras, / ponen tal presa en su pelo»; comp. Olmedo, vv. 1505-1508: «DOÑA JUANA: ¡Fiero toro! Con despecho / toda la plaza estremece. / DOÑA ELVIRA: Él de dos madres parece. / DOÑA JUANA: ¿En qué? DOÑA ELVIRA: En el ruido que ha hecho»; Moreto, *El lindo don Diego*, vv. 2315-2316: «... que el toro de las dos madres / no hiciera más ruido entre ellos». CM, v. 127

toronjas: «Especie media entre limón y naranja, aunque mayor y más carnosa y con olor semejante al de la cidra» (*Aut*). CD, v. 683

toronjil: «planta que produce las hojas y tallos semejantes a los del marrubio negro, aunque mayores y más sutiles, las cuales espiran de sí un olor como de cidra o toronja de donde parece tomó el nombre» (*Aut*). Aparece en la poesía del Siglo de Oro —por ejemplo, en un famoso poema de Lope de Vega, «Hortelano era Belardo» (*Rimas humanas y otros versos*), p. 57: «Toronjil para las muchachas / de aquellas que ya comienzan / a deletrear mentiras» (vv. 20-22)— como derivado de *toro* ‘mentira’. DB2, v. 169

toros de adulterio: maridos cornudos, producidos por los adulterios. HH, v. 1539

Toros de Guisando: monumentos de piedra situados en una viña del monasterio de jerónimos de Guisando (Ávila). Estos «toros» parecen ser monumento ibérico, y no romano; *cfr.* *Quijote*, II, 14: «Vez también hubo que me mandó fuese a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes Toros de Guisando»; llama la atención el polípote utilizado en antanaclasis entre *Guisando* y *guisan*, que no hace falta explicar. CD, v. 584

toros y cañas: se toreaba a caballo, en una especie de rejoneo, que hacían los nobles; las cañas era una especie de torneo, en cuadrillas, que usaban cañas en vez de lanzas. Ver para más detalles sobre estas fiestas Deleito y Piñuela, 1954, pp. 105-111. Comp. el romance de Quevedo, *PO*, núm. 677, «Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales», en el que se describen estos juegos en tono cómico y en el lenguaje de un bravo, Magañón el de Valencia. Del mismo, la *Epístola satírica*, en *Un Heráclito*, núm. 54, vv. 133 y ss., donde escribe: «Pretende el alentado joven gloria / por dejar la vacada sin marido, / y de Ceres ofende la memoria. / Un animal a la labor nacido / y símbolo celoso a los mortales / que a Jove fue disfraz y fue vestido, / que un tiempo endureció manos reales, / y detrás de él los cónsules gimieron, / y rumia luz en campos celestiales, / ¿por cuál enemistad se persuadieron / a que su apocamiento fuese hazaña, / y a las mieses tan grande ofensa hicieron? / ¡Qué cosa es ver un infanzón de España / abreviado en la silla a la jineta, / y gastar un caballo en una caña! / Que la niñez al gallo le acometa / con semejante munición, apruebo, / mas no la edad madura y la perfeta. / Ejercite sus fuerzas el mancebo / en frentes de escuadrones, no en la frente / de el útil bruto l'asta de el acebo». Abundan, por otra parte, relaciones del tiempo que describen diversos festejos de toros y cañas. Arguijo tiene, por ejemplo, una «Relación de las fiestas de toros y juego de cañas con libreas que en la ciudad de Sevilla hizo don Melchor del Alcázar en servicio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora» (*Obra completa*, ed. Vranich, pp. 408 y ss.), donde describe un juego de toros y cañas con gran abundancia de detalles. HH, v. 1104, HT, v. 540

Torote: «Río no lejos de Madrid; llamose así porque con él dividieron algunos términos y quedó como por ley y establecimiento a los señores de los pagos confines». Cov. recoge el dicho: «Cuando pasares por Torote, echa una piedra en tu capote, y pagarte al escote». Comp. con «chichimecos y torotes» del v. 1.139 del *Escanderbey* con interesante nota de la editora que comenta su asociación con los consabidos cuernos del toro. AG, v. 2118

torozón: «Dolor agudo en la barriga que da a las bestias, semejante al que en los racionales llaman cólico [...] Llamose así del verbo *torcer* porque parece que se tuercen las tripas» (*Aut*). AG, vv. 513y 1409

Torre del Oro ... puente de barcos: de nuevo se hace referencia a lugares sevillanos. El puente de barcas, que unía Sevilla con Triana, ya había sido construido por los almohades. El primer intento para sustituirlo por uno de piedra se hizo en 1629 sobre un proyecto de Andrés Ocampo, pero la sustitución no se llevó a efecto hasta la época de Isabel II, en que se construyó el que hoy lleva su nombre. Ver Domínguez Ortiz, 1984, pp. 62-63. CT, vv. 371-372

torreznos: «el pedazo de la lunada que asamos, y djóse a *torrendo* porque se tuesta y se asa en el fuego, a diferencia de lo demás del tocino que se guisa o se cuece en la olla» (Cov.). Este elemental y grasiento alimento, vinculado a los cristianos viejos, se nombra en otras comedias de este tipo. *Cfr.* *La ventura sin buscarla*, vv. 194-195: «hay favores y hay desdichas, / hay torreznos y hay salchichas»; *Amantes de Teruel*, vv. 119-121: «—Pues todos nos sentaremos / mientras sacan chocolate. / —Mejor fuera unos torreznos». AI, v. 190, AT, v. 121

tortas pintadas, no eran tortas pintadas: esto es, era pan; hay un floreo verbal con la frase hecha *tortas y pan pintado*, «Expresión familiar con que se advierte a alguno que se siente o queja de pequeño trabajo que habrá de sufrir o tener otros mayores» (*Aut*); comp. *Quijote*, I, 17: «Me han aporreado de tal manera que el molimiento de las estacas fue tortas y pan pintado». AM, v. 469

tortolilla: lo mismo que tórtola, que es «Símbolo de la mujer viuda, que muerto su marido no se vuelve a casar y guarda castidad» (Cov.); motivo lírico conocido; *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 288, vv. 39-42: «Como tórtola viuda / quedé, pero no sin ramo / pues en el de una taberna / estuve arrullando tragos»; *Quijote*, I, 14: «del ya vencido toro el implacable / bramido, y de la viuda tortolilla / el sentible arrullar; el triste canto / del envidiado búho». CD, v. 133

tortuga: referencia burlesca a la muerte del dramaturgo Esquilo, recordada en muchos lugares, entre otros en Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* (ed. Martín, Madrid, Akal, 1988, pp. 520-521), quien lo cuenta como sigue: «Un día había salido fuera de los muros de la ciudad en que habitaba en Sicilia y se había sentado al sol en un lugar abrigado. Entonces un águila que llevaba una tortuga pasó por encima de donde él se hallaba y engañada por el reflejo de su cabeza —era un hombre completamente calvo— la tomó por una piedra y dejó caer la tortuga con el fin de que esta se rompiera y

- poder comer su carne. A causa de este golpe murió el creador y el padre del impresionante género trágico». DB, v. 853
- tortuga ... maza, una tortuga preñada / con una maza en la cola*: disparate, porque las tortugas ponen huevos, no quedan preñadas. Además, las mazas se les ponían a los perros por Carnaval (ver vv. 832 y 1399, con las respectivas notas). MV, v. 1529-1530
- tostones*: 'garbanzos tostados'. NH, v. 1437
- tozuelo*: «la cerviz gruesa, carnosa y crasa de cualquier animal» (*Aut*). La reina Antía da a entender que le dio un torniscón a ese animal, puesto que de animal le trata a Belerofonte, definiendo su nuca como «tozuelo». PV, v. 910
- traba*: entre las muchas acepciones de *traba* nos inclinamos por la de cuerdas que ponen a los caballos y mulas del pie a la mano para que sienten el paso, que se acomoda más al tema militar y a las referencias al *caballo de caña* anterior. Además es metáfora animalizante, a tono con las muchas de la comedia. DB, v. 579
- trabacuenta*: 'disputa, discusión'. RE, v. 2561
- trabajar*: está usado aquí con el sentido de concertar, convencer. PV, v. 230
- trabajo*: 'impedimento, dificultad, fatiga'. Matiza, pues, los valores connotativos de *holgar* (ver vv. 956, 1068 y 1076). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, ed. Arellano y Schwartz, núm. 17, vv. 1-3: «Trabajos dulces, dulces penas mías; / pasadas alegrías / que atormentáis ahora mi memoria»; núm. 158, vv. 5-6: «Sin duda saben los trabajos míos, / pues en luto convierten los colores»; núm. 204, vv. 1-2: «Solo en ti se mintió justo el pecado, / —siendo injusto— en trabajos y placeres»; *Buscón*, ed. Cabo Aseguinolaza, libro I, cap. 1: «Padeció grandes trabajos recién casada, y aun después, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el as deoros»; Lope de Vega, *Rimas*, núm. 14, vv. 1-3: «Mil años ha que no canto, / porque ha mil años que lloro / trabajos de mi destierro»; Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. Escudero, vv. 70-72: «pues no vengo yo a servir / menos que para sufrir / trabajos con mucha honra»; vv. 1215-1218: «Mal / los trabajos de la guerra / sin aquesta libertad / se llevaran»; como alusión obscena (*pruritus*), comp. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, núm. 112, vv. 1-4: «Tú, rábano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo; / serás lugarteniente de un carajo, / mi marido serás, legumbre mía». RE, v. 1560

trabarse la lid, en una alfana: *trabar* significa 'reñir, batallar'; *lid*: «La batalla o contienda en que lidian o pelean dos o más personas» (*Aut*); *alfana* hace referencia al «Caballo corpulento, fuerte y brioso» (*Aut*); *cfr.* *Quijote*, I, 18: «el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas»; en este verso comienza la descripción ridícula del caballo; un caso similar lo hayamos en Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 681-688. En el libro de Navarro Durán, 1996, pp. 103-107, encontramos más referencias de caballos caricaturizados. MC, v. 1192

trabucar: descomponer el orden o colocación; confundir. CP2, v. 1906

traer a la melena: la frase se usa habitualmente en el sentido de «obligar o precisar a uno a que ejecute alguna cosa que no quería hacer» (*Aut*). RE, v. 204

traer a mal andar: ruptura de la frase hecha *traer a mal traer*, «que vale maltratar alguno o molestarle demasiado en cualquier especie» (*Aut*); *cfr.* Lope, *El peregrino en su patria*, p. 293: «Ando flaco y sin contento, / que me trae a mal traer / este viejo Entendimiento»; en esta construcción se reemplaza el verbo *traer* por *andar* porque apenas Júpiter puede caminar ya que está muy borracho. PH, v. 7

traer como palillo de algún suplicacionero: «Traer como palillo de suplicaciones. Frase que vale hacer ir y venir a alguno infructuosamente, en orden a algún fin» (*Aut*). Para palillos de suplicaciones ver v. 288. CC, vv. 197-198

traer el alma en cuclillas: expresión disparatada que podría significar, figuradamente, 'encogida', o algo similar. AI, v. 1610

traer en palmas a alguien: llevarlo con gran respeto y veneración («Traer alguno en palmas, mirar mucho por él», Cov.); aquí es un chiste con las palmas de las manos. DT2, v. 497

tragaderos, si habrá tragaderos / mas que me nazcan cormillos: *mas que* es en la época «aunque»; *tragadero* es «faringe» (*DRAE*), «llaman también la boca, o agujero, que traga o sorbe alguna cosa» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 290, vv. 257-258: «Como corito en piernas, el tocino / azuza todo honrado tragadero»; *cormillos* 'colmillos' parece referirse a la frase «que nazcan colmillos»: «para dar a entender que alguna cosa se sabe o se tiene noticia de ella, se suele decir: con eso me nacieron los dientes» (*Aut*). Colmillos es también metáfora por los cuernos de los maridos ya que si dan de comer tragaderos son buenos los cuernos. Comp. Lanini,

- Darlo todo*, vv. 2078-2080: «A tiro / estaré, pues que me apuntas / poniéndome dos colmillos». CC, vv. 89-90
- tragantonas*: «Se toma alusivamente por la dificultad que cuesta y violencia, que hace uno a su razón para creer, o pasar por alguna cosa extraña, difícil o inverosímil» (*Aut*). CP2, v. 1936
- tragar*: aquí con el sentido de ‘creer o consentir alguna cosa inverosímil’. Comp. Lope de Vega, *El ingrato*: «Tú has tragado lo necio / y lo hermoso te agradó, / por eso te dije yo / que de nada hagas desprecio» (*Voc. Lope*). RE, v. 1682
- trago*: «Metafóricamente vale adversidad, infortunio u desgracia que con dificultad y sentimiento se sufre» (*Aut*); comp. *El cerco de Tagarete*, vv. 477-478: «... y que a mi mal parecer / me parece que es mal trago». CM, v. 834
- tragos* (dilogía): juega con el sentido de ‘lo que se ha bebido’ y el significado metafórico, ‘las adversidades, infortunios o desgracias con que se ven afectadas las personas’. Comp. Lope de Vega, *Los contrarios de amor*: «¿No bastaba, di, cruel, / que por otro me dejases, / sino que a tanto pasases / que te salieses con él? / ¿Mereciste aqueste trago?» (*Voc. Lope*). RE, v. 745
- Traidores los de Zamora*: estos versos son una parodia del famoso reto que Diego Ordóñez de Lara hizo a Zamora y sus habitantes, recogido en varios romances (cfr. Durán, núms. 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790 y 791). Citamos del núm. 787: «Yo vos repto, zamoranos, / por traidores fementidos; / repto los chicos y grandes, / y a los muertos y a los vivos, / repto las yerbas del campo, / también los peces del río, / réptoos el pan y la carne, / también el agua y el vino». La fórmula tan detallada responde a prácticas del derecho germánico, y se trataba de incluir cualquier elemento que hubiese contribuido, directa o indirectamente, a la traición. Pero esa prolijidad enumerativa permite aquí la parodia en varias series que recogen elementos disparatados. HH, vv. 1232-1253
- trainel*: «Voz de la germanía, que significa el criado del rufián, que lleva, y trae recados, o nuevas» (*Aut*). AG, v. 1607
- trajes ridículos*: son muy frecuentes las acotaciones «vestido ridículamente», «a lo gracioso» u otras similares en las comedias burlescas, que explotan de manera muy intensa la comicidad visual; cfr. *Darlo todo*, acot. al v. 19: «Sale Diógenes vestido ridículamente»; *Ventura*, acot. inicial: «Sale el Rey y el Duque, su privado, entrambos vestidos ridículamente, el Rey con su tusón, que será un gatillo pequeño por remate de él»;

- Desdén*, acot. inicial: «Salen Carlos y Polilla con traje ridículo». Véase el estudio introductorio para más información. CA, acot. inicial
- tramoya*, *tramoyas*: «Máquina, que usan en las farsas para la representación propia de algún lance en las comedias, figurándole en el lugar, sitio, u circunstancias, en que sucedió con alguna apariencia del papel» (*Aut*); «metafóricamente vale enredo hecho con ardid y maña, o apariencia de bondad» (*Aut*). Comp. *Céfalo y Pocris*, vv. 835-837: «Todas mentís, todas. / Yo le vi, conmigo / no ha de haber tramoyas». CC, v. 683, CD, vv. 607 y 1295, MR, v. 809, PV, v. 775, CP2, v. 837
- trampa* (dilogía): artificio para atrapar un animal y deuda. RE, v. 429
- trampa*, *hacer una trampa ... morir de prestado*: imagen ridícula de la muerte, jugando con el doble sentido de *trampa* ‘engaño’ y ‘deuda o fraude financiero’, acepción esta que trae aparejada la alusión al *morir de prestado*. MV, vv. 1269-1270
- trampa adelante*: comedia de capa y espada de Moreto, incluida en la *Primera parte de las comedias de don Agustín Moreto*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1654. Se conserva en la BNM un manuscrito de la obra de 1669. AI, v. 7
- trapaza*: «cualquier especie de engaño con que se damnifica a otro» (Cov.). AI, v. 1042
- Trapisonda*: es una de las cuatro partes en las que se dividió el imperio griego en el siglo XIII; el Emperador de Trapisonda es un personaje literario famoso muy citado en los libros de caballerías; *cf.* *Quijote*, Prólogo, I: «Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio [...] y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda». El uso de este topónimo se justifica por la lejanía, exotismo y lo desconocido del lugar referido. Juega después con el sentido ‘trampa, embrollo, enredo’. Vale también «bullá o riña con voces o acciones. Es voz festiva y vulgar» (*Aut*). CD, v. 490, DB, v. 421, DB2, v. 431
- trapo ... vana*: fácil juego disociativo. CP2, v. 310
- Trapobana*: antiguo nombre de Ceilán o Sumatra, aplicado también a la península de Malaca, con ciertas confusiones geográficas; comp. Antonio Herrera: «islas de Santo Tomás y Zamatra, que es la Trapobana» (*CORDE*); *Quijote*: «Del famoso reino de Candaya, que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas más allá del cabo Comorín, fue señora la reina doña Maguncia» (*CORDE*);

Solórzano Pereira: «en su célebre Isla, que se solía llamar Trapobana o Samatra, y hoy se dice Malaca» (*CORDE*); lo que interesa es el juego burlesco: sobre la jocosa etimología de la palabra, ver *infra* los vv. 307-310. CP2, v. 195

traque barraque: *barraque* «Voz sin término propio, que el vulgo junta a la de *traque*, y su significado es a todo motivo y tiempo» (*Aut*). *Léxico* señala: «Pendencia, alboroto, ruido. Puede usarse con diversos otros sentidos sin que pueda atribuírsele una significación fija». Comp. *La muerte de Valdovinos*, vv. 795-796: «Pues a un tiempo nos entremos / diciendo traque barraque». CC, v. 1293

tras: ‘atrás’. RE, v. 2152

tras: onomatopeya, que juega paronomásticamente con *tris*. Alude además al trasero: por eso la ha de ver el médico de cámara ‘médico del rey’ y ‘médico para la diarrea’, que se llamaba *cámara*. CP2, v. 919

trasdoblado: entiéndase aquí como ‘triplicado’. RE, v. 546

traseo: dilogía ‘el que se marcha después’ y ‘el culo’; *corta, ni mal echada*: *ni corta ni mal echada* es «frase vulgar con que se da a entender que alguna cosa no se dejará de conseguir por negligencia o falta de aplicar los medios más oportunos y eficaces para su logro. Es tomado del juego de los bolos, en que se pierde echando mal la bola o quedando corta» (*Aut*). Aquí los elementos de la frase se toman en sentido literal, referidos a la purga, que no ha sido *corta* ‘escasa’ ni *mal echada* ‘mal administrada’. RE, vv. 1405-1406

traslado, dar traslado: *trasladar* en lenguaje forense es comunicar a una de las partes de un pleito los alegatos de la otra parte. Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 26: «entre moros no hay “traslado a la parte”, ni “a prueba y estese”, como entre nosotros». CC, v. 971

trasladó de Manzanares / milagros y basiliscos: versos de un romance de Antonio de Mendoza: «Belisa, la que en el Betis / a costa de mis suspiros, / trasladó de Manzanares / milagros y basiliscos» (Wilson y Sage, 1964, núm. 102). Funcionan como metáforas de la belleza y el desdén de la dama. Calderón los vuelve a citar en *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, *Las armas de la hermosura*, y otras. CP2, vv. 111-112

traspillado: pobretón, desharrapado (*DRAE*). DB, v. 890

traspontines: lo mismo que *transportines*, «Colchón pequeño y delgado que se suele echar sobre los otros, e inmediato al cuerpo, por ser de lana más delicada» (*Aut*). Comp. Bances Candamo, *Cómo se curan*

los celos, ed. Arellano, vv. 431-435: «y donde a la Aurora mecen / en transportines de vidrio / que mulla el viento y encrespe, / de las matutinas auras / los blandos céfiros leves». RE, v. 749

Trastulo: en italiano *trastullo* es ‘entretenimiento’; Trastullo era una de las figuras de las farsas italianas, un bufón. El bachiller Sansón Carrasco del *Quijote* era «perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses» (*Quijote*, II, 7). HH, v. 925

trato: además del juego con *retrato*, puede haber connotaciones sexuales en esta expresión ‘trato sexual’. MV, v. 1115

trato doble honrado: absurdo, porque trato doble es trato traicionero, «engaño o simulación con ánimo de engañar a otro, afectando amistad y fidelidad» (*Aut*). CC, v. 1742

travesura: ‘locura, disparate’. MV, v. 1901

traviesos: «Se dice del que vive distraído en vicios, especialmente en el de la sensualidad» (*Aut*). CA, v. 629

tray: forma normal que alterna con *trae*. CP2, v. 1639, RE, v. 2162

treinta y dos heridas tengo / desde la frente al costado: comp. «Veintidós heridas tengo / que cada una es mortale», del romance «De Mantua salió el marqués» (Durán, núm. 355). DB, vv. 682-683

Tremecén: es una ciudad del noroeste de Argelia, capital del reino del mismo nombre que fue vasallo de los aragoneses a principio del XVI. En la misma época había una comunidad judía floreciente que ejercía un papel fundamental para la economía del presidio y que gozaba de la protección de la monarquía hispana; sin embargo, *hacerse levita* es un sinsentido, puesto que hay que ser descendiente de la tribu de Levi para serlo. Los levitas no tenían tierra y su función era hacerse cargo de todo lo relacionado con el Templo. DB2, vv. 678-679

Tremecén ... levita: es absurdo; *levita* es ‘el ministro inmediato al sacerdote en la ley antigua’, dentro de la ley judía, y Tremecén, ciudad en el norte de África, lugar de religión musulmana. DB, vv. 697-698

trementina: «Resina o goma que destila el árbol llamado terebinto» (*Aut*), con lo que se indica, de modo burlesco, el dolor pegajoso y molesto de Belerma. DB, v. 1002, DB2, v. 979, AM, v. 1040

trementina de veta: la trementina se usa en la pintura; también son usuales en la pintura las vetas o franjas de colores variados. Como Apeles ha dicho que pierde la razón Chichón le hace una pregunta técnica

sobre el arte de la pintura a ver si la sabe responder o efectivamente ha perdido la razón. DT2, vv. 504-505

tremolada: *tremolar* «Por extensión se dice de otras cosas que se mueven y esparcen al aire» (*Aut*); *cfr.* Lope, *Angélica en el Catay*, p. 683: «y que por la ciudad que David canta, / donde un nuevo Heliodoro, que ahora he visto, / a quien los mismos ángeles flagelen, / la flor de lises tremolando vuelen». DD, v. 145

trena: «En la germanía significa la cárcel» (*Aut*); *cfr.* Ventura, vv. 888-889: «Ya está metido en la trena / tu querido Escarramán» (cita quevediana). CD, vv. 1046, 1071 y 1191, NH, v. 239, CM, v. 1249

treno burlesco: este pasaje imita la estructura de las elegías fúnebres. El yo dolorido prorrumpe en expresiones de desesperación y quiere que la naturaleza toda le acompañe en su dolor. Aquí tales expresiones consisten en imágenes ilógicas, inconsecuentes, paródicas, descabelladas y absurdas, que sirven de contraste al modelo serio y permiten rebajar el tono trágico de la historia de la muerte de Durandarte. Si esta enumeración es tópica en las comedias calderonianas, también lo es (vuelto en parodia) en las comedias burlescas: ver por ejemplo *Céfalo y Pocris*, vv. 2262 y ss.: «Expiró el mayor fanal / del día, vino la noche. / República celestial, / aves, peces, fieras, hombres, / montes, riscos, peñas, mar, / plantas, flores, yerbas, prados, / venid todos a llorar. / Coches, albardas, pollinos, / con todo vivo animal; / pavos, perdices, gallinas, / morcillas, manos, cuajar: / Pocris murió; decid, pues: / Su moño descanse en paz». Otro treno o planto fúnebre semejante puede leerse en *El rey don Alfonso*, en la escena de comienzo de la jornada tercera. DB, vv. 963-1029

tres, un tres para cabañas: *tres* «llaman los niños cualquier moneda, que se les da para juguete o diversión» (*Aut*); *cabaña*: tal vez se refiera a la fiesta judía de las cabañuelas (también llamada de los tabernáculos): «La fiesta que hacían los judíos, en un lugar o arrabal de Toledo llamado Cabañuelas [...] para cuya celebridad hacían ciertas cabañas o enramadas en el campo por espacio de cuarenta días, en memoria de los cuarenta años que anduvieron peregrinando por el desierto antes de entrar en la tierra de promisión» (*Aut*), o quizá sea referencia simplemente al hecho de juntarse para meriendas y hacer cabañas jugando los chiquillos. VS2, vv. 937

tres de bastos, dos de copas: se usan de nuevo términos naipescos; ver los vv. 368, 1039-1040 y 1390-1392. MV, v. 1640

tres en raya: «Juego de los muchachos, que juegan con unas piedrecillas o tantos, colocadas en un cuadro dividido en otros cuatro, con las líneas tiradas de un lado a otro por el centro, y añadidas las diagonales de un ángulo a otro. El fin del juego consiste en colocar en cualquiera de las líneas rectas los tres tantos propios» (*Aut*). CD, v. 1402

tres y cuatro siete son: Perogrullada típica del género. Correas trae varios refranes con *tres* («Tres vanas y cuatro horadadas», «Tres zapatos al buey, cuatro ha menester», «Tres vanas y cuatro vacías»), pero no documentamos la forma del texto. EC, v. 356

treta: ardid; por el contexto puede referirse exactamente a una treta de esgrima ‘movimiento con la espada para sorprender al contrario’. HT, v. 767

treta ... de bofetada: *treta* es «Término de la esgrima. El concepto o pensamiento que forma cualquiera de los batalladores para la defensa propia u ofensa de su contrario» (*Aut*), y posee otro significado: «Metafóricamente vale artificio sutil o ingenioso para conseguir algún intento» (*Aut*); *cfr.* *El rey don Alfonso*, vv. 1259-1262: «Un brinco / para el turbante, a pagar, / y comienza, que esta treta / no la habías visto hasta ahora»; Quevedo, *Sueños*, p. 112: «pidiéronle no sé qué cosas y respondió que no sabía tretas contra los enemigos della»; Arellano, aporta varios pasajes de *treta* como término de la esgrima en la nota correspondiente. Además, existe un juego de palabras a través de una analogía semántica (*bofetada-manotada*) que alude a la *treta de la manotada*, que «En la esgrima es una herida, que consta de tres movimientos del brazo y dos de la espada. Es treta muy falsa porque al ir a ejecutar queda expuesto el lado izquierdo» (*Aut*). MC, vv. 752-753

triac: antídoto universal; recuérdese el auto de Calderón *El veneno y la triaca*. AM, v. 1145

trilingües: se llamaba así a los colegiales del Colegio Trilingüe de Alcalá, fundado en 1528, donde se enseñaba hebreo y griego además de latín. Quiere decir que aunque fueran trilingües no hablarían; lo cual no deja de ser una relación absurda. HH, v. 905

Trinacria: Sicilia. CP2, v. 380

trinchante ... coyuntura, ha de ser muy buen trinchante / si acierta la coyuntura: *trinchante* es «El que corta y separa las piezas de la vianda en la

- mesa» (*Aut*); *coyuntura* 'articulación de los huesos'. Se compara grotescamente la ejecución del Mariscal (le cortan la cabeza) con la acción de trinchar la carne en un banquete. MV, vv. 1912-1913
- trinchar*: animalización del personaje de Carlos, rasgo común a las figuras burlescas. CM, v. 13
- trinquete*: «El juego de pelota cubierto, cuales son los de los corredores; díjose así, cuasi triquete, por los tres ángulos que tiene cerrados, dos en el centro y uno en el fuera. La pelota con que aquí se jugaba se llamó *trigonalis*, a *trigone*, que es la que agora se usa, y llaman pelota chica de sobre cuerda. Este juego era de la gente noble y moza, por la presteza que es necesaria para volver las pelotas, siendo el tiempo corto y el bote muy presto, al revés de la pelota de viento; [...] Por manera, que se dijo trinquete, cuasi triquete, por los dichos tres ángulos o rincones cerrados» (Cov.). DT2, v. 1612
- trinquete ... mesana*: «El tercer árbol hacia la parte de proa en las naves mayores, y en las menores el segundo» (*Aut*); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, II, 7, p. 51: «El galeón era muy gran velero y fuerte, bastante para no perdernos, y con sólo el trinquete de proa pudimos bandearnos, con la fortaleza del galeón»; *mesana*: «Término náutico. El último árbol del navío, que se pone hacia la popa» (*Aut*); *cf.* Lope, *El anzuelo de Fenisa*, Biblioteca Castro, vol. XV, p. 800: «y para arrastrar en faldas / de tu ropa ricas telas, / fueran brocado sus velas, / sus árboles de esmeraldas, / la jarela de cadenas, / los trinquetes y mesanas / de rubíes como granas, / y de coral las antenas!». CD, v. 756
- tripas ... tropas*: paronomasia chistosa alusiva a los efectos del miedo; chiste escatológico. EC, vv. 1143-1144
- triqui traque, el dolor más triqui traque*: «*Triqui traque*: cuando importunan con aldabadas y mucho hablar y mucho golpear» (Correas, p. 653). Según *Autoridades* es voz inventada para explicar el sonido ruidoso y como a golpes de alguna cosa. La búsqueda de la sonoridad, del ritmo, del valor puramente auditivo de la palabra, con finalidades cómicas, lleva a los autores de comedias burlescas a buscar expresiones de este tipo. Compárese este ridículo pasaje con el discurso paralelo de Isabel, que refleja el dolor de su corazón; ante la insistencia de Elena para que olvide a Diego, ya muerto, le dice: «Calla, por Dios, y no seas / como algunos ignorantes, / que visitando a un enfermo / le dicen por consolarle / que no imagine en el mal, / como si fuera muy fácil / tener presente el dolor / o del dolor olvidarse. / Yo estoy

padeciendo ahora / sí, la enfermedad más grave, / la calentura más fría, / y el dolor más penetrante; / pues, ¿en qué quieres que piense / sino en sentir y en quejarme / hasta que la pesadumbre / que es enfermedad a parte, / se arraigue en el corazón / y poco a poco me mate, / que es lo que yo solicito / por alivio de mis males» (Montalbán, II, vv. 461-480). AT, v. 1174

triquitraque: «Voz inventada para explicar el sonido ruidoso y como a golpes de alguna cosa» (*Aut*); «*Triquitraque*. Cuando importunan con aldabadas y mucho hablar y golpear» (Correas, p. 653); «Voz inventada para explicar el sonido ruidoso y como a golpes de alguna cosa» (*Aut*). Comp. *Los amantes de Teruel*, v. 1174: «el dolor más triqui traque»; Quirós, *Entremés del marido hasta el infierno*, vv. 1-6: «Eurídice, mi bien amada esposa, / montera de Espinosa, / aguarda, tente, espera, / no corras tan ligera / por globos de zafir y de zumaque, / que te sigue tu esposo triqui traque»; *El amor más verdadero*, vv. 467-468: «mueran de parto cinco mil garrochas / y hágase ermitaño un triquitraque». MV, v. 814

triquitraque ... ermitaño: «Voz inventada para explicar el sonido ruidoso y como a golpes de alguna cosa» (*Aut*); *ermitaño* es en germanía ladrón asaltacaminos que trabaja solo («Comadreja en todo nido, / águila de flores llanas, / ermitaño de camino», Hill, 62; Quirós, *El hermano de su hermana*: «Mi suegro tenía jaqueca / y llamando a un ermitaño / le mandó sacar dos muelas», vv. 594-596). «En despojado solía haber ermitas ocupadas por penitentes. Éstos eran sinceros devotos en ocasiones; pero otras eran ladrones o bandidos, ocultos allí bajo tal disfraz, o cómplices de salteadores» (Deleito, p. 101). DB, v. 468

triste ... contento: antítesis. CM, v. 1497

triunfar ... basto y malilla: hacen referencia al léxico del juego; *triunfar* término dilógico que quiere decir tanto ‘vencer a los enemigos’ como «en el juego del hombre y otros, es jugar del palo, que se ha elegido por triunfo, para que los demás sirvan a él, sino fueren los triunfos reservados» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 243-246: «no solo del Asia, pero / triunfando de la espadilla, / ganaría al mundo entero / a tajadas»; *basto* es ‘uno de los cuatro palos de los que se compone la baraja española’; *malilla* alude a un «Término del juego del hombre. La segunda carta del estuche, superior a todas menos a la espadilla que del palo de oros y copas es el siete y del de bastos y espadas el dos» (*Aut*); *cf.* *Darlo todo*, vv. 1500-1503: «ESTATIRA: Lo noto /

de que no tendréis caballo. / EFESTIÓN: ¿Si tengo el caballo de oros / guardado con la malilla?». CA, vv. 270-271

triunfar de la espadilla: lenguaje del juego de naipes ‘echando carta del palo de espadas, y ganando el lance’; por alusión a las victorias guerreras. Sigue el juego en el verso siguiente con la mención de ganar el resto. DT2, v. 244

triunfo: en el juego de naipes, se llamaba «la carta del palo que ha salido o se ha elegido para jugar de él, la cual es privilegiada y vence a cualquiera de los otros palos cuando se juegan, y estando fallo, gana si echa una carta del triunfo. Entre las mismas cartas de triunfo hay también su mayoría; y así, la espada gana a la malilla, y ésta al basto, y el basto al rey y punto» (*Aut*). AT, v. 473

triunfo (dilogía): dilogía con los significados ‘victoria militar’ y ‘en el juego de naipes se le llama a la carta de un palo elegido o que ha salido y que vence a cualquiera de los otros palos’. MC, v. 960

triunfo y paseo: *triunfo* tiene un sentido naipesco («llaman también a un juego de naipes lo mismo que el del burro», *Aut*); pero además «era la gloria mayor que el pueblo romano daba a su capitán cuando había vencido los enemigos, con ciertas condiciones» (Cov.), y en general, cualquier gloria adquirida por méritos propios («entre los romanos era la solemnidad y el aplauso con que celebraban alguna victoria y el premio con que honraban al vencedor», *Aut*). *Paseo*, además del acto de pasear, «también se toma por el acompañamiento que hacen a los catedráticos en Salamanca, regocijando su cátedra» (Cov.). Por otra parte, es término de la jerga de los rufianes y se refiere al «castigo de azotes o de vergüenza, que se ejecuta por las calles de la ciudad» (*Léxico*); se llama asimismo la salida y camino que llevan los reos sentenciados por la justicia» (*Aut*). AT, v. 835

triumfos: «Entre los romanos era la solemnidad y el aplauso con que celebraban alguna victoria y el premio con que honraban al vencedor» (*Aut*). Nótese el contraste entre los dos acontecimientos señalados en el texto, los entierros y los triunfos. Se burla también de la abundancia de cirios y luces en los entierros ostentosos. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 285: «Seguíanse luego [detrás de los clérigos que marchaban en el entierro] doce galloferos hipócritas de la pobreza, con doce hachas, acompañando el cuerpo»; y *El crotalón*, p. 281, al describir el entierro del Marqués del Gasto: «Primeramente iban delante la clerecía, quinientos niños de dos en dos, vestidos de

luto con capirotos en las cabezas, cada uno con una hacha encendida en la mano, de cera blanca, con las armas de su excelencia cosidas en los pechos [...]. Después de estos iban ciento y diez cruces grandes de madera, con cinco velas en cada una hincadas en unos clavos que estaban en las cruces como se acostumbra en Milán en semejantes pompas funerales». VS2, vv. 508-509

triumfos de copas ... lleváosla de codillo ... polla: léxico del juego de naipes. Los *siete triunfos de copas* aludiría, en principio, a ‘siete cartas del palo de copas, que es el del triunfo’; pero en realidad está llamando ‘borracho’ al Duque de Humena; *codillo*: «En el juego del hombre se llama así el perder la polla el que la ha entrado, ganándosela alguno de los compañeros por haber hecho más bazas que cualquiera de los otros» (*Aut*); *polla*: «En el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (*Aut*). Este léxico naipesco es muy habitual en las comedias burlescas. Ver vv. 368, 1039-1040 y 1640. MV, vv. 1390-1392

triumvirato: «Junta de tres personas para cualquier empresa o asunto» (*DRAE*), que alude aquí al hecho de que la obra ha sido escrita por tres ingenios. CD, v. 2345

trocado: *trocarse* significa «Mudar el genio, natural u costumbre, siguiendo distinto modo de vida que el que se llevaba» (*Aut*); era muy común que estos cambios de comportamiento tuvieran lugar por los desvelos de alguna dama. DD, v. 39

trocar: «Vale también vomitar, arrojar por la boca lo que se ha comido» (*Aut*); *cf.* *Guzmán*, 1.^a, III, 2, p. 365: «Enseñome a trocar a trancantón, con que hacía dos efectos: lastimaba, creyendo que estaba enfermo, y que, aunque envasase dos ollas de caldo, quedara lugar para más y así se publicase el hambre y miseria de los pobres». CA, v. 366, AT, v. 1977

Troilo: debe pronunciarse como trisílaba para la correcta medida del verso, como sucede en la mayoría de los pasajes de la comedia (ver vv. 125, 747, 821, 955, 1528b, 1656, 1948, 2406 y 2535). RE, v. 125

trompa de París: instrumento musical llamado también trompa gallega o birimbao; comp. Quevedo, *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, PO, 200, vv. 201-202: «Sorda París a pura trompa estaba, / y todas trompas de París serían». MV, vv. 1660-1661

trompeta del juicio: es referencia al ángel que anuncia con una trompeta el Juicio final, motivo tópico con el que se abre por ejemplo el *Sueño del Juicio final* de Quevedo. En San Pablo, 1.^a *Corintios*, 15, 52: «En un momento [...] al son de la última trompeta. HH, carta tras v. 569

tronco de una col ... disanto: en lugar de la tradicional queja de los pastores sentados debajo de una haya, tenemos a Belerma cantando unas *letrillas* debajo el *tronco de una col*. A continuación, parece afirmar que ella no quiere imitar a las tapadas que se arañan la cara en señal de luto la víspera de un *disanto*: «domingo o día de fiesta: esto es día santo» (*Aut*). DB2, vv. 937-944

tronera: «la persona desbaratada en sus acciones o palabras y que no lleva método ni orden en ellas» (*Aut*). Ver Correas, núm. 9.453: «Es tronera; es un tronera. Por hablador y algo loco y balandrán». Comp. Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela*, p. 81: «Y todo lo sufriera si comiera; / pero es tan gran tronera, / que escribiendo furioso una batalla, / una cota se puso ayer de malla, / y con cota y con yelmo, / pensé que era el bendito San Guillermo». MR, v. 227

tronga: «Voz de la germanía, que significa la manceba o la dama del gusto» (*Aut*); y más concretamente, «prostituta de poca importancia y calidad; poco gananciosa» (*Léxico*). *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 562, vv. 1-4: «Por más graciosa que mi tronga sea, / otra en ser otra tronga es más graciosa; / el mayor apetito es otra cosa / aunque la más hermosa se posea». AT, v. 1283

trovar: encontrar por casualidad; «Encontrar, hallar» (*DRAE*). CP2, v. 193

troyano: sería Héctor, famoso guerrero muerto a manos de Aquiles; los *sordos* podrían venir sugeridos por el uso de *cerbatana* del v. 349, «cañón de madera o de otra materia para hablar por él a los sordos» (*Aut*); los *gitanos* no tienen más función que incluir una nueva referencia xenófoba, como las antisemitas y antimusulmanas, ofreciendo un panorama completo de la marginalidad en el siglo XVII. Los gitanos, además, se relacionan con los herreros, caldereros y estañadores, a todos los cuales hay numerosas referencias en esta comedia. Ignoro a qué refiere el *teatro del troyano*, aunque podría pensarse en divertimento itinerante de muñecos o bien en retablo a lo Maese Pedro con las historias troyanas típico de las festividades carnavalescas. Recuérdese, por último, que en *El cortesano* de Luis de Milán se representaba la máscara de *griegos y troyanos*, que podría

- estar en relación con esta oscura referencia al *teatro del troyano*. DB, vv. 354-356
- trueno, dentro de la cazuela suene un trueno*: la comedia de magia abunda en estos recursos. Quizá sea pieza tardía: hay vuelos mágicos, hechizos, etc. AM, v. 1359
- trueno ... rayo, vine en un trueno / como un rayo*: otra vez un envilecimiento, en clave burlesca, de un tema de eco mítico: Fernando se compara a un dios que, bajando entre los mortales en un trueno, va en ayuda de Leonor, casándose con ella y quitándola del peligro de convertirse en esposa del Conde. NH, vv. 1015-1020
- truhán ... rodela*: la rodela es un tipo de escudo. El *truhán* o bufón puede servir para esto porque no tiene honor y así es invulnerable a los golpes de honor. Por lo demás, era costumbre golpear a los bufones para divertirse. Truhán, en efecto, es «El chocarrero burlón, hombre sin vergüenza, sin honra y sin respeto; este tal, con las sobredichas calidades es admitido en los palacios de los reyes y en las casas de los grandes señores, y tiene licencia de decir lo que se le antojare, aunque es verdad que todas sus libertades las viene a pagar con que le maltratan de cien mil maneras [...]. Díjose *truhán*, quasi *trufán*, de *trufa*, que en lengua toscana vale burla» (Cov.). HH, v. 1283
- truque*: «Juego de naipes, entre dos, cuatro o más personas, en que se reparten a tres cartas a cada uno, las que se van jugando una a una para hacer las bazas, que gana el que echa la carta mayor por su orden, que es el tres, el dos, el as y después el rey, caballo, etc., excepto los cinco y cuatros, que se separan» (*Aut*). Comp. *Virón*, vv. 607-610: «MARISCAL: Pues excusemos barajas: / todo será vuestro, Duque. / DUQUE: Vamos a jugar al truque, / si me dais las idas bajas»; nótese que se ha apostado a su dama a las cartas, rasgo grotesco común a los personajes burlescos. CM, v. 33, MV, v. 609
- tu alma en tu palma*: la frase se aplica para significar que haga uno «lo que quisiere y gustare con toda libertad y sin respecto a la conciencia» (*Aut*). EC, v. 1640
- Tu ánima con la mía*: ‘me sumo a tu parecer’. HT, v. 1540
- tu autem*: ‘sujeto o cosa necesarios para hacer algo, sujeto principal de un negocio’. «Ese es el tu autem, Dómine. Para decir que es el más principal en el negocio, o el todo y causa en algo» (Correas, núm. 9619). DT2, v. 841
- Tú la tienes, Pedro...*: es una cancioncilla tradicional ya conocida en la Edad Media y el Renacimiento. Frenk recoge la canción tal y como

aparece en nuestro texto (Frenk, 1987, núm. 1824D), y señala como fuente a Briceño. Tiene como contexto «La danza del hacha». Frenk recoge diversas variantes de la cancioncilla en núms. 1824a, 1824B y 1824C, por ejemplo: «—Tú la tienes, Pedro / la tu mujer preñada. / —Juro a tal, no tengo, / que vengo del arada. / ¿Quién la ha empuñado, / dilo tú, amigo? / —Yo no sé quién: / Dios me es testigo». VS2, vv. 123-126

tú por tú: «Modo adverbial que vale descompuestamente, sin modo ni respeto. Dícese de los que riñen, diciéndose palabras injuriosas y perdiéndose la cortesía» (*Aut*). EC, v. 545

tudescos: alemanes, con evocación precisa de la guardia tudésca de los reyes de España. Comp. *El crotalón*, p. 282: «después iba la guarda de soldados alemanes, llevaba cada uno un manto hasta tierra de luto, con collares encrespados, y las alabardas negras echadas al hombro, y con gorras grandes negras a la alemana»; ‘soldados alemanes de la guardia de los Austrias’, tenían fama de rudos y borrachos; *cf.* *Darlo todo*, vv. 1234-1237: «CAMPASPE: Sacarela yo si gustas / por el vicario a mi cuenta; / cortés es como un tudesco. / ALEJANDRO: Más bizarra es que una dueña»; *PSB*, núm. 531, vv. 1-4: «Tudescos moscos de los sorbos finos, / caspa de las azumbres más sabrosas, / que porque el fuego tiene mariposas, / queréis que el mosto tenga marivinos». CA, vv. 550 y 717, CM, v. 186, DT2, v. 221, CD, v. 1194, VS2, vv. 495-497

tudescos ... sardescos: la referencia anterior a *tudescos* genera un juego con *sardescos*, de Cerdeña, que también refiere a *sardesco*, «asno pequeño» o «en estilo familiar, la persona áspera y sacudida» (*Aut*). DB, vv. 838-839

tudescos y alemanes: los alemanes comparten con los tudescos (eran de nacionalidad alemana) su afición por el vino. Para más información, ver Herrero, 1966, pp. 501-526. CM, v. 1539

tuerto, entenderé que eres tuerto: chiste tópico repetido en otras burlescas. Ver variantes de la dilogía en Quirós, *El hermano de su hermana*, vv. 271-272; Lanini, *Darlo todo*, v. 355, etc. AM, v. 1126

tuerto ... calvo: la alusión de este segundo nombre hace operativa la dilogía de *tuerto*, ‘situación enfadosa’ y ‘averiado de un ojo’. Chistes sobre calvos hay muchos en la literatura del Siglo de Oro. Ver Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 175; *id.*, *PO*, núm. 653, vv. 38-39: «Que amanezca con copete / la vejiga del notario»; *PO*, núm. 703, vv. 11-12: «que un lampiño de mollera / es una vejiga lucia»; *id.*, vv.

41-44: «Hay aprendices de calvos / que el cabello se rebujan, / y por tapar el melón / representan una furia». Y Bernardo de Quirós, *Fruela*, p. 70: «tan calvo que parecía vejiga con ojos», donde evoca la imagen quevediana. HH, vv. 271-272

tullidos: 'impedidos a causa de algún accidente o enfermedad'; si las escaleras son estrechas los *tullidos* tienen más dificultad para pasar por de ellas; es una expresión disparatada. CA, v. 14

tumba de aniversario: agudeza por semejanza debido a que las dueñas (que normalmente iban vestidas de negro al ser viudas) llevaban un manto negro por encima de los hombros, al igual que las *tumbas de aniversario* que es un armazón con forma de ataúd y que estaba revestido de paños negros. CD, v. 301

tundidor, hombre con tantas barbas / quiera hacerse tundidor: los *tundidores* eran aquellos que se dedicaban a cortar los hilos y lanillas que sobresalían de los paños para igualarlos; de esa manera, alude a lo ridículo de que una persona que tiene una barba muy larga quiera estar cortando pelillos de los paños. CM, vv. 177-178

Túnez: primera de las numerosas referencias xenófobas (antimoriscas en este caso) de que está plagada la comedia. La rima con lunes indica el seseo, constante en la comedia. Sigue una serie de referencias absurdas en la línea del género de disparates. Mata Induráin (2006, p. 205) formula la hipótesis de que Belerma tenga la tez oscura o negra a partir de este topónimo y de otros detalles diseminados en la obra; por ejemplo, ella se califica a sí misma de «biznieta del preste Juan de las Indias» (v. 324), y Durandarte pide a Montesiños que le lleve su corazón a Belerma a Guinea (v. 699). DB, v. 2, DB2, v. 2

turbado: *turbar* es «sorprender o aturdir a alguno, causándole rubor en algún acto, de modo que no acierte a hablar o a proseguir lo que iba a hacer» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *Rimas*, núm. 127, vv. 3-4: «pasó por alto del mar indio al moro, / turbado de su luz resplandeciente»; núm. 209, vv. 1-2: «El ánimo solícito y turbado, / como se ve en el mar la inquieta boya»; Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 700: «Ten memoria, y no se te pase della cómo te recibe: si muda las colores el tiempo que la estuvieres dando mi embajada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre». Esta situación burlesca, que se logra gracias a los «reparos» de Elena, dará lugar a una nueva situación jocosa: como París no puede expresarse, debido a la perplejidad que sufre, «hablarán» sus manos. RE, v. 1036

turbado... triste, *Turbado estoy de sosiego*. / *De puro alegre estoy triste*: antítesis burlescas. Comp. *El hermano de su hermana*, v. 785: «De gusto rabiando estoy», v. 1111: «¡Qué gusto, qué pena fuerte!», vv. 1202-1203: «Tu muerte he llorado tanto, / que estoy triste que es contento»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 1238-1239: «No me habléis, señor de burlas, / que estoy triste, que es contento». CC, vv. 702-703

turcos: ‘enemigos’. NH, v. 1734

turquí, al dorado el turquí: probable referencia a la arquitectura turca, que contaba con muchos adornos y detalles dorados. NH, v. 1215

Turra: lugar salmantino, mención costumbrista disparatada; «Todo es burla, sino ser pastor en Turra. Dehesa seis leguas de Salamanca, a la banda de la sierra, para el Occidente» (Correas, núm. 22439); «e de la otra parte como tenié del mojón que es entre Villanueva e Montiel, e como va derechamientre a Turra, e seer en Turra el un mojón, e Turra es de Alcaraz, e desend adelant a la Fuente del Puerco el otro mojón» (documento notarial anónimo de 1243, *CORDE*); *Jauja*: la primera mención literaria de la tierra de Jauja, región peruana de la que dan noticia algunos historiadores de Indias, se encuentra en el paso de Lope de Rueda *La tierra de Jauja*. Es símbolo de vida fácil y abundante. CP2, v. 250

turrón: referencia a las festividades en las que se suele comer turrón. NH, v. 24

tus ni mus: «Sin decir chus ni mus» (Correas, núm. 21511). CP2, v. 1469

tus tus: «Interjección con que se llama a los perros para que vengan» (*Aut*), que aduce el refrán «a perro viejo no hay tus tus» ‘el hombre experimentado no se deja atraer fácilmente’. Sobre el insulto de perro queda ya nota en v. 9. AM, v. 760, HT, v. 372

tus ... miz: *tus* es voz para llamar a los perros y *miz* para llamar a los gatos; perro es insulto para moros y judíos y gato significa ladrón en lenguaje agermanado: interpretamos ‘ayer eras tierra de ladrones y hoy de infieles’. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 772, vv. 17-19: «cuando el cito tus / que ladra modorras, / faldero del diablo, / mastín de Sodoma»; *id.*, *Un Heráclito*, núm. 231, v. 13: «es zorra que al vender se vuelve miz»; *id.*, *PO*, núm. 855, vv. 129-131: «Por decir “¿Adónde va / mi querido?”, equivocóse, / y me dijo “miz querido”» (ejemplos en los que la metonimia del gato apunta a la calificación de ladrón, que es lo que significa *gato* en germanía);

Comendador de Ocaña, vv. 1409-1410: «¿Por qué al perro llaman cito / llamándole al gato miz». AM, v. 10

tuso, tus ... pan: *tus tus* es la interjección con que se llama a los perros, para que vengan. Comp. Quevedo, *Un Heráclito cristiano*, núm. 289, vv. 324-325: «Tus, pasá aquí, valentillos, / que he venido a remediaros». *Pan* aquí se refiere al *pan de perro* o zarazas «masa que se hace mezclando vidrio molido, veneno o agujas y sirve para matar a los perros, gatos, etc.» (*Aut*); Fernández de Avellaneda, *Quijote*, p. 525: «a un perro que ella tenía en casa y con quien se entretenía, le di zarazas en venganza del dicho agravio». CC, v. 590

Tuti ... Corbia: Corbia es un lugar de la Picardía, al norte de Francia, escenario de estos enfrentamientos bélicos; Tuti no la identificamos con exactitud: no la hemos encontrado como localidad francesa, pero podría ser alusión disparatada a un distrito peruano, ubicado en la provincia de Caylloma, departamento de Arequipa. MV, vv. 1467-1468

U

- u de mangas u de faldas*: frase hecha, ‘por las buenas o por las malas’. RE, v. 1393
- ufano*: «Vocablo antiguo castellano; el que tiene presunción y satisfacción de sí mismo, contento y alegre» (Cov.). AT, v. 1927
- uídos*: forma coloquial por *oidos*. RE, v. 2027
- ultílogo*: era frecuente en el *ultílogo* apelar a la comprensión del auditorio (*senado*), pidiendo perdón por los posibles defectos de la comedia (aquí por si no ha agradado) y mencionando al mismo tiempo su título. CM, vv. 2033-2036
- ultramarcinos*: se aplica aquí a lo que tiene que ver con el mar o que está en el mar; o sea, ‘divinidades marinas’. Comp. Lope de Vega, *Lanza por lanza, la de Luis de Almanza*: «Señor, mis milagros son / ultramarinos» (*Voc. Lope*). RE, v. 2143
- un año y tres días*: la reducción que supone la parodia en todos los planos también ha afectado a la duración del plazo; en la comedia sería el plazo era de tres años y tres días. AT, vv. 630-631
- un buey suelto bien se lame*: es refrán conocido bajo la forma «El buey suelto bien se lame», que alude a la libertad e independencia de las personas que viven a su aire, sin estar ligadas a nadie, y que se aplica, especialmente, a los solteros. RE, v. 2313
- un canto*: ‘una piedra’, entendemos, para pegarle una pedrada a Roldán. AM, v. 88
- un ciego a otro guía*: «Refrán que denota que si el que no sabe enseña a otro, ambos se quedarán ignorantes» (*Aut*). AI, v. 1758
- un clavo saca otro*: «Frase familiar muy usada para dar a entender que un cuidado, un trabajo, una molestia o pasión y afecto del ánimo hace que se olvide o temple lo que antes se padecía o causaba perjuicio. Está tomada la metáfora de los que para sacar el clavo, que está fuertemente asido al madero, le rempujan con otro» (*Aut*). Además

- clavo* se ha de entender a mala parte, porque significa ‘miembro viril’; *cf.* *Un Heráclito*, núm. 257, vv. 33-36: «Él se llamaba Tomé, / y ella Francisca de el Puerto; / ella esclava y él es clavo / que quiere hincársele en medio» y *Poesía erótica*, núm. 29, vv. 9-12: «Mas él usó de la maña, y en el rabo / le puso la una mano, no sé cómo, / y diole un retorcido tan terrible / que la novia saltó y enclavóse el clavo». CD, v. 140
- un diablo parece a otro*: proverbial: «Un diablo semeja a otro» (Rodríguez Marín, 1926, p. 497). AI, v. 1237
- Un enojo se le va, / tras otro que se le viene*: parodia la frase *un color se le va y otro se le viene*, aplicada al que se halla en una situación muy comprometida. CO, vv. 1677-1678
- un fuego saca otro*: «Frase que vale herir a otro, o vengarse, o convencer con las mismas razones, o medios de que el otro se había valido» (*Aut.*) RE, v. 2498
- un moro que ha cautivado / capitán de cien jinetes*: versos tomados del romance gongorino «Entre los sueltos caballos», vv. 12-13; véase la nota a los vv. 1129-1130. CA, vv. 1161-1162
- un no sé qué*: la confusión que provoca todo lo concerniente a los sentimientos es tópica en la lírica seria; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 854, vv. 53-54: «El no sé qué de su cara / me tiene a mí no sé cómo»; Vélez de Guevara, *Serrana*, vv. 2038-2039: «del no sé qué que se dice / que se alcanza por ventura»; *El hermano*, vv. 322-324: «Chocolate no le como, / porque tiene un no sé qué, / que a mi sastre le hizo romo». DD, vv. 171 y 2103
- un palmito del oído*: Correas, núm. 23061: «*Un palmo del oído; un palmo de la oreja*. Decir a otros pesadumbres»; «*Dos dedos del oído*. Claridad y eficacia con que uno dice a otro su sentir y su queja» (*DRAE*). Comp. Cervantes, *Quijote*, Preliminares: «No me despuntes de aguja, / ni me alegres con filó-, / porque torciendo la bo-, / dirá el que entiende la le-, / no un palmo de las ore-»; *La muerte de Valdovinos*, vv. 1532-1534: «He venido a desfogar / y quizás os pienso matar / dos deditos del oído». CC, v. 1105
- un pesar / tan malo es como una pena*: disparate tautológico. RE, vv. 973-974
- un Potosí*: es equivalente a ‘riqueza inmensa, algo de gran valor’; igualmente, *valer una cosa un Potosí* es lo mismo que ‘ser de mucho precio o estimación’, y se dice así por el nombre de cierto cerro de Bolivia rico en minas de plata. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*,

ed. Valdés, tranco X: «y tantos que, si fueran de plata, pudieran competir con la capitana y almiranta de los galeones cuando vuelven de retorno con las entrañas del Potosí y los corazones de los que los esperan y los traen»; Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*: «Y el ver que deje amor, y interés siga / una mujer que quiere, y se recata / de ofender al galán con pensamientos, / aunque la den un Potosí de plata» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 951: «De allí le ha sacado Malambruno con sus artes, y le tiene en su poder, y se sirve dél en sus viajes, que los hace por momentos por diversas partes del mundo, y hoy está aquí y mañana en Francia y otro día en Potosí»; y p. 1199: «Si yo te hubiera de pagar, Sancho —respondió don Quijote—, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte». RE, v. 327

un quítame allá esas pajas: «*Por quítame allá esas pajas*. Frase con que se da a entender que alguno se irrita con facilidad y poca razón o corto motivo» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Cuento de Cuentos, Prosa festiva*, p. 394: «andaban al morro por quítame allá esas pajas». AM, v. 1056

un tanto cuanto: ‘mucho’. AM, v. 1044, DD, vv. 156 y 1262

una grande polvareda / y perdióse don Beltrán: adaptación de los versos finales del romance «Muerte de don Beltrán en Roncesvalles» (*Romancero general*, núm. 396, pp. 263-264): «Y así con la polvareda / perdimos a don Beltrán». Se recuerdan esos versos también en *La mayor hazaña*, vv. 925-926. La palabra *polvareda* es rima aproximada con *manera* en esta redondilla. MV, vv. 1075-1076

una hazaña ... Juan Pérez de Montalbán: referencia a la comedia seria de Juan Pérez de Montalbán, modelo de esta comedia burlesca. NH, vv. 1502-1504

una no es ninguna: chiste obsceno que evoca refranes del tipo «Una es escaseza, dos gentileza, tres valentía, cuatro bellaquería. Habla del acceso a la mujer» (Correas, p. 493). HT, v. 507; CO, v. 817, EC, v. 818

uncido: «Lo así atado al yugo» (*Aut*); metáfora animal que debemos entender como ‘sometido’. CA, v. 81

unción: los sifilíticos se curaban con uncciones y sudores. «Unciones. Usado siempre en plural, llaman al remedio que se ejecuta para curar el humor gálico, untando al enfermo repetidas veces con un unguento específico a este mal» (*Aut*). *Cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 694, vv. 57-60: «La grana se volvió en granos, / en flor de lis el

- rosal, / su clavel, zarzaparrilla, / unciones, el solimán». DT2, v. 2394, CD, v. 804, CM, v. 2028
- unción y sacramento*: aquí es equívoco de *recibir* del v. 1832: por *recibir los sacramentos* cuando «algún enfermo se previene con confesión y comunión», y *unción* es el «sacramento, lo mismo que extremaunción» (*Aut*). CC, v. 1841
- unicornio*: animal fabuloso de un solo cuerno al que se le atribuyen poderes maravillosos y que, por lo general, presenta figura de caballo. Aquí se trae el término a colación para hacer nueva referencia a los *cuernos*, es decir, al adulterio. RE, v. 281
- unirse como cuenta de quebrados*: disparate; lo quebrado es roto, opuesto a unido. Parece aludir a las cuentas de los quebrados financieramente, cuentas muy ‘rotas’. CD, v. 1255
- untar el carro, el carro de la hermosura / todas sabemos untarlo*: alude a la expresión *untar el carro*, que es una «Frase metafórica que vale ofrecer u dar dinero u otros dones, para facilitar la prosecución de algún negocio que estaba detenido u parado» (*Aut*). Correas, que también recoge esta construcción en el núm. 12.209 explica que se utiliza «Por dar a los que son menester para negociar bien». PH, vv. 109-110 *el*
- unto*: grasa, sebo. DB, v. 748
- unto, favor sin unto*: ‘sin necesidad de pagar’, tomando la acepción siguiente de *untar*: «corromper o sobornar a alguien con dones o dinero» (*DLE*). DB2, v. 327
- unto mejicano*: ‘dinero’, alusión al oro y plata que llegaba de las Indias. «Dícese frecuentemente del dinero, que en estilo festivo le llaman unguento de Méjico y también a la plata unguento blanco, y al oro unguento amarillo» (*Aut*). Comp. Benavente, *Jocoseria, El doctor Juan Rana*, vv. 103-105: «Ten con polvos mejicanos / a tu tía preparada / y se quitará el nublado»; *Estebanillo*, II, p. 343: «saliendo siempre tripa horra, daba sepultura a los mejicanos»; Quevedo, *PO*, núm. 760, vv. 109-110: «en arras te quiero dar / dos mozuelos mejicanos, / que te cubrirán de pesos». No hay imposibles de amor cuando se tiene dinero: motivo satírico de las mujeres pidonas y venales. DT2, v. 464
- untos y botes*: por ser Circe famosa hechicera, como la madre del *Buscón*, p. 59: «Si no confesábades ¿era por vuestro ánimo o por las bebidas que yo os daba? ¡Gracias a mis botes!»; además, como se sabe, las brujas se untan con unguentos para volar a su aquelarre. Comp.

Quevedo, *Buscón*, p. 204: «si la untaban las manos, se untaba y salía de noche por la puerta del humo» (se untaba y salía volando por la chimenea). AM, v. 677

uña a uña: frase vulgar que se utiliza para referirse a «la medida del cuerpo humano por toda la extensión de sus partes» (*Aut*). RE, v. 632

uñas, hurtar a las uñas toca: *uñas* connota ‘rapacidad’; es decir, usa las uñas no solo para rasgurar el arpa, sino también para robar. NH, v. 1626

uñas abajo: un tipo de estocada en la esgrima. Comp. Quevedo, el baile de *Las valentonas y destreza*, PO, núm. 866, vv. 49-52: «Llamo uñas arriba / a cuantos llamo, / y al recibo los hiero / uñas abajo». DT2, v. 554

uñero: la misma petición se realiza en *El cerco de Tagarete*: «Por Dios, que te estés quedo / y aguardes que me corte aqueste uñero» (vv. 446-447). Recuérdese, además, que *supra* v. 514 Oliveros recomendaba al ejército hispano que se cortara las uñas desmedidamente largas (síntoma de suciedad y falta de aseo). DB, v. 542, CT, v. 447

urdir una tela: construcción dilógica que significa ‘preparar los primeros hilos para tejer’ y, metafóricamente, ‘disponer de medios ocultos para realizar algún engaño’. Un juego similar lo hallamos en *Virón*, vv. 651-654: «Duerme, descansa hilando / la tela de la tramoya, / que ya te tiene Saboya / prevenido el aguinaldo» (en la acepción metafórica puede aludir a que ‘piense en el engaño visual que puede realizar con la tramoya’). CM, v. 486

Urgada: en el nombre de la infanta que pretende a Almodrote, los ecos de Urganda la Desconocida, la maga protectora de Amadís, quedan muy amortiguados por la simple pérdida de una *ene* y su figura queda rebajada a la categoría de «hurgada», con claras connotaciones negativas de tipo sexual que afectan a su semidoncellez. El copista vacila entre la forma con hache y Urgada. Nosotros adoptamos ésta por sistema. AG, v. 356

Urganda: maga que protege a Amadís y toda su parentela en el *Amadís de Gaula*; recuérdese el poema preliminar del *Quijote* atribuido a Urganda la desconocida. CP2, v. 528

urracas: ‘dueñas’. Las dueñas semejan urracas por su vestuario blanco y negro. Comp. en Quevedo, *Sueños*, p. 374 la descripción de la dueña Quintañoña: «la cabeza con temblor de sonajas, y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando

de mortaja la tumba; con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas». Ya se ha anotado la mala fama que tenían y la frecuencia de su sátira. Ellas guardan y velan el honor de las doncellas, siempre están tan vigilantes que «duermen en Valdevelada» ‘nunca duermen’, y «comen en Buenavista» ‘siempre vigilan’ y «meriendan en Parla» porque las urracas o picazas tienen la facultad de imitar el habla humana y las dueñas son grandes habladoras. Estos chistes con topónimos son tópicos. Lugares llamados Buenavista hay muchos en España; Velada es una población toledana, a la que quizá evoque el texto; Parla un pueblo de Madrid. CP2, vv. 438-444

urracas ... metidas en un cojín: cfr. «Veréis treinta comadreja / metidas en una talla» (*El cerco de Tagarete*, vv. 211-212); «Traigan dentro de una talla / cuarenta y siete manzanas» (vv. 320-321). Para *urracas* y *cojines* ver *La ventura*, v. 223 («hay gualdrapas y cojines») y vv. 256 («si eres cigüeña o urraca») y 405 («no te me alejes, urraca») y *El hermano de su hermana*, donde se juega con el nombre del ave y de doña Urraca (vv. 290-291). Nótese que tanto la urraca como los plumajes antes mencionados (v. 106) y los papagayos que se indicarán *infra* (v. 563) remiten a pájaros de voz estridente o que remedan el habla humana, con lo que se insiste en ese componente de ruido y algarabía en la máscara (monacordios, clarines) típicos de la fiesta carnavalesca. DB, vv. 188-189

urracos ... amortajando un morisco: urracos ‘urracas’ puede referirse a los dominicos («El otro decía que los agustinos le parecían golondrinos, y los franciscos, pardales, y los dominicos, urracas o picazas» Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, I, 131. Quevedo, *Papel de las cosas corrientes en la Corte, por abecedario*; vol. II, tomo II, p. 369: «Barbas y cabellos dominicos: sobre blanco capas negras». Comp. CyC para otras menciones de «urracos» y «cojín» como ‘bolsa de viaje’ en comedias burlescas. Véase también un villancico de Sor Juana de la Cruz: «Por festejar a la Virgen, de urracas dos Monacillos / salieron, dándole vaya a cierto Negro Perico»; *un morisco*: los moriscos tenían la costumbre de purificar el cadáver (lavarlo y amortajarlo en un sudario, hecho por sábanas nuevas de número impar) y de enterrarlo en tierra virgen. Cuando temían ser descubiertos, ocultaban el sudario bajo los vestidos del muerto. En 1591 se decretó que los moriscos «debían ser enterrados como los

cristianos viejos, en el interior de las iglesias» (Muñoz Lorente, 2011, p. 30). A partir de esta época, muy común fue en los juicios inquisitoriales la acusación a los moriscos de seguir amortajando a los muertos (para descripciones de esta práctica en documentos de la época, comp. García Pedraza, 2002, vol. II, pp. 556-557); *vara de medir*: puede ser una alusión al oficio de sastre o de vendedor de paños, ambos ejercidos por los moriscos, hábiles sastres o fabricantes de paños o sedas; también puede aludir a los mismos la mención a los «herreros» (v. 225); comp. Caro Baroja, 2000, pp. 95-96. Para otro personaje de desfile burlesco con «su vara de medir», comp. Juan del Encina, «Anoche de madrugada», en *Obra completa*, p. 353, vv. 4-6: «Y vino beatus vir / En una burra bermeja, / Cargado de ropa vieja / Con su vara de medir, / Bostezando por dormir». DB2, vv. 193-195

usagre: es un género de sarna fastidioso; según *Autoridades* es una especie de sarna muy acre, que va royendo y comiendo la carne. Está clara en esta burla la referencia al consabido «mal francés», entre la sarna (con pústulas o bubas) y la calva, evidentes síntomas de la sífilis, (recuérdese *La pícaro Justina* y demás novelas picarescas donde se describen las características de este mal tan frecuente en ramerías y rufianes). PV, v. 325

uso: dilogía entre ‘huso’ (que es un instrumento para hilar) de ahí la posterior utilización de *rueca*, y ‘uso de razón’; *cfr.* *Castigar*, vv. 1044-1049: «PRINCESA: Nada; / pero decidle que venga, / mas que en la trena no gusto / que entre con armas ni rucas. / MARRISCAL: ¿Entrará con husos? PRINCESA: Sí, / que andar al uso es prudencia». DD, v. 272

utroque: ‘de ambas cosas’, eso es, Cachorro dice, burlescamente, que es una mezcla de ambas cosas (auto y comedia). PV, v. 2366

V

va de cuento: frase hecha recogida por Correas en su *Vocabulario*, núm. 9.234: «Preámbulo para contar algo». Comp. *La más constante mujer*, de Juan Maldonado, Diego de la Dueña y Jerónimo de Cifuentes, en *Comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España, parte 11*, 1658, fol. 217v: «CARLOS: ¿Va de cuento? ¿Estamos solos?»; *Ventura*, v. 80: «Va de cuento»; *Castigo*, v. 703: «Pues vaya de cuento»; Quiñones de Benavente, *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*, v. 41: «Y va de cuento y va de historia». VS2, v. 80, CM, v. 93, RE, vv. 1071a y 1685b

vaca, lleva la vaca y déjame el pellejo: *vaca* es dilogía que hace referencia al ‘animal’ y a la «prostituta tributaria de un rufián» (*Léxico*); comp. Hidalgo, *Romances de germanía de varios autores*, p. 126: «... porque pretendía tener / una vaca en la dehesa»; *pellejo* que alude a ‘la piel de la vaca’ y a la expresión *dejar el pellejo*, que «en estilo vulgar vale morir» (*Aut*); debido a la polisemia del término podría aludir también a la ‘bota de vino’ que caracterizaría de borracho al Duque. CM, v. 1275

vaca ... plaza vaca: Cachorro juega con la ambigüedad de *vaca* como animal y *vaca* como vacante. Esta forma de *vaca* en el sentido de «vacante» también se encuentra en el baile entremesado de Sancho el del Campillo y Talaverón donde el personaje de Bernarda dice: «De una plaza que hay *vaca* / dicen, que es cierto, / que gozará mi rufo / de un alto puesto» (ver mi artículo «Sancho el del Campillo: jácara y baile entremesado» en *Homenaje al profesor Manuel Ferrer-Chivite*, en prensa). PV, v. 1842

vacada de Lora: *vacada* significa «Manada de ganado vacuno» (*Aut*); *cfr.* Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 290, vv. 324-326: «pero por ser cornudo hasta los codos / su testa ángulos corvos esgrimía, / teniendo las vacadas por apodos»; *Lora* hace referencia a un lugar geográfico situado en el camino de Sevilla a Madrid; *cfr.* Lope, *Servir a señor*

- discreto*, vv. 1021-1024: «si queréis de Sevilla ir a la corte / ya sabéis que ocho días son bastantes, / que habéis de entrar en Peñafior y en Lora, / atravesar a Córdoba la llana». CA, v. 616
- vacía ... bacía*: nótese el juego de palabras entre vacía y bacía. Es habitual ver el tono bajo en los reyes de las comedias burlescas, así Prito se refiere a su hambre y a su *panza* con todo desparpajo. PV, v. 363
- vaciar*: metáfora escatológica, porque *vaciar* era sobre todo la acción de las criadas de arrojar por las ventanas las aguas sucias de las casas. HT, v. 1012, CC, v. 610
- vaina, hacer de su cuerpo vaina*: 'Quien quiera recibir un golpe de espada', con posible interpretación sexual, que nunca debe descartarse en una pieza de este tono. AG, v. 1544
- vaina de trapos*: el insulto parece jugar con el sentido sexual de vaina (en relación obvia con la espada) y con la acepción del vocablo *trapos* en germanía, «gente de baja categoría social. Vulgo, reunión de gentes que visten de trapillo» (Alonso Hernández). Téngase presente también que las *vainas* son «medias calzas». AG, v. 9
- vais*: 'vayáis', subjuntivo etimológico, del latín *vadatis*; cfr. *Olmedo*, vv. 639-640: «TELLO: Pues yo escapo como un potro. / DON RODRIGO: No quiero que os vais»; Calderón, *El alcalde de Zalamea*, vv. 2602-2603: «No embarazo / que vais». DD, v. 2065, CC, vv. 324-325 y 773, PV, v. 623
- valentía*: puede aludir, no tanto al 'valor', sino a los *valientes*, es decir, 'valentones, rufianes, matones' que abundan en las jácaras de Quevedo; recordemos que antes el Cid ha pedido dinero a su padre para llevar a cabo la venganza. MC, v. 1186
- valentía* (de los personajes, burlesca): como siempre hay que subrayar, irónicamente, la valentía de los personajes de las comedias burlescas. PV, v. 282
- valer, me ha valido*: dilogía del verbo *valer* con los sentidos 'ser útil' y 'tener un precio'. CM, v. 280
- valer un ojo de la cara*: frase aún vigente. «Cuesta los ojos de la cara. Por lo caro» (Correas, núm. 6226). CP2, v. 1959
- valer uno lo que pesa*: «Frase familiar que encarece las excelentes cualidades de una persona o cosa» (DRAE). Expresión todavía vigente. DD, v. 1356
- valeriana*: mención especialmente absurda, pues la valeriana se usa como antiespasmódico, tranquilizante, y no sería provocante a locura, como dice Roldán. AM, v. 956

válgame el salto de mata: en Covarrubias se halla el siguiente refrán: «Más vale salto de mata, que ruego de buenos». También está documentado en Correas, núm. 13927. *Salto de mata*: «huida o escape por temor del castigo» (*DRAE*). PV, v. 992

válgame un sastre: los sastres tenían fama de ladrones y mentirosos; en germanía este vocablo se aplicaba al «ladrón o estafador que corta bolsas o emplea artimañas para despojar a la gente de su dinero» (*Léxico*). Para los sastres ver *La ventura sin buscarla*, nota al v. 900. Con la cómica expresión ¡*Válgame un sastre!* se elimina todo dramatismo, propio de una situación extrema como esta, en la que se anuncia la muerte del amante con el consiguiente desmayo de Isabel. El «antidramatismo», en pro del humor y del disparate, era típico de estas comedias. AT, v. 1132

válganme dos mil tortugas: juramento ridículo; MV, v. 1846

válgate el diablo el enredo: las maldiciones burlescas con referencias al demonio son muy típicas del género. *Cfr.* *La ventura sin buscarla*, vv. 249-250: «¡Válgate el diablo!, ¿qué miro? / ¿Es ilusión o es fantasma?»; *id.*, vv. 941-942: «¡Los diablos lleven tu alma! / ¡Bendígate Bercebú!»; *El rey don Alfonso*, v. 918: «¡Válgate el diablo por perra!». AI, v. 2005

válgate el suelo: «Esta voz [*válgate*] junta con algunos nombres o romances de otros verbos, se usa como interjección de admiración, extrañeza, enfado o pesar» (*Aut*); se empleaba frecuentemente con la expresión *el cielo*, aquí sustituida por contraste y humorísticamente por *el suelo*. AT, v. 800

valiente: lo mismo que valentón, jaque. CP2, v. 678

valiente como un Cid: la misma comparación tópica ya había sido usada antes, en el v. 298. EC, v. 1414

Valiente español de Orán: parafrasea un par de versos de Góngora, romance «Entre los sueltos caballos», famosísimo en su época, cuyos vv. 5-6 son: «aquel español de Orán / un suelto caballo prende». DT2, v. 1683

valona: «adorno que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda y hombros y por la parte delantera era larga hasta la mitad del pecho» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 187-188: «nos llegaron a poner cotas y sayos vaqueros, hábitos largos y valona en forma de cuellos bajos». Aquí parece referirse a la forma

de colocarse las valonas, dando vueltas. Comp. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 124-127: «su garganta era garganta / mas su cuello no era cuello / sino valona que daba / vueltas a mi pensamiento». Comp. Zabaleta, *El día de fiesta*, p. 118, «Llega la valona cariñana, que es como una muceta, con más labores que si fuera labrada en la China. Esta se prende toda alrededor». CC, v. 1212, AI, v. 127, CP2, v. 698, AI, vv. 127 y 804, CD, v. 2101, EC, v. 51

valor ... prudencia: esta contraposición es tópica y se reitera en otras parodias, como *Las mocedades del Cid*, burlesca de Cáncer: «CONDE: Aquí es menester prudencia. / RODRIGO: Aquí es menester valor» (vv. 153-154). CP2, vv. 890-891

Valladolid ... Iglesia Mayor: respecto a la fortuna de la Catedral de Valladolid que se proyectó en el siglo XVI sobre los restos de la Iglesia de la Colegiata, en tiempos del esplendor que la ciudad vivía en aquel entonces, y la frustración de su construcción ver Chueca Goitia, 1947. Ver v. 210. CC, vv. 305-306

vamos: 'vayamos', subjuntivo etimológico (de *vadamus*). RE, v. 1456, MV, vv. 562 y 710, CM, v. 1308, NH, v. 500, HT, v. 855, MV, vv. 562 y 710, HH, vv. 837 y 867

vamos al caso: «modo de advertencia usado en la conversación con que se ataja a uno y se le dice hable al intento, sacándole de las cosas inútiles que mezcla para confundir lo que se trata o para prolongar algún discurso» (*Aut*). Aquí por antanacsis con el significado de *caso* 'declinación gramatical' se produce un juego de equívocos entre la interrogación y la respuesta. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 818, vv. 5-10: «Mal caso, mala visión, / si bien yo no lo percibo. / Este es un caso ablativo, / de quien no se debe hacer / caso, y a mi parecer / es ocase en vocativo». Para estos chistes, con más ejemplos, ver Chevalier, 1976a, pp. 41-42. CC, vv. 19-20

vana ... ligera: juego de palabras con el sentido moral 'necia, irreflexiva, ligera de costumbres'. DT2, vv. 1198-1199

vanse y ¿qué hacen?: muletilla muy habitual en la época; *cf.* Cortes de Tolosa, *El Lazarillo de Manzanares*, ed. Zugasti, p. 213: «Creílo como si me lo dijera un evangelista, y si vuesa merced no lo ha por enojo, ¿qué hice?, tomé y fuíme tras ellos». CD, vv. 724-725

vaquero: «Aplicase regularmente al sayo, u vestidura de faldas largas, por ser parecido a los que los pastores usan» (*Aut*); el vestuario grotesco es un rasgo muy habitual en las comedias burlescas. CD, acot. inicial

vaqueros ... encierro: sayo o vestidura de faldas largas de los pastores de vacas. La mención a los vaqueros está relacionada con los versos anteriores: al *encierro* que aquí, equívocamente, se entiende como «el acto de traer los toros a encerrar en el toril, que está para el caso formado en las plazas y otros parajes» (*Aut*). CC, v. 720

vara: insignia de autoridad, vara de alcalde. HT, v. 797

vara de la pimienta: le piensa pedir la concesión del suministro de pimienta. HH, v. 90

varas ... envarado: Toribio toma varas, igual que un toro, en suma, se insiste en la idea de sus 'cuernos'; juego con las varas para vear la lana y mullirla, tarea que hacía el vareador. HT, vv. 531-532

varas de alguacil: insignias de su autoridad; los alguaciles ponían orden en los festejos públicos. CO, v. 1241

Varés, estado de Varés: lugar situado en Francia entre las ciudades de Toulouse y Burdeos. Aparece citado en la «comedia seria», p. 507c: «Al estado de Varés / metí una noche socorro». La parodia es evidente en cada uno de los hechos que nombra Carlos como heroicidades. CM, v. 1559

variedades: «vale también inconstancia o mutabilidad de las cosas» (*Aut*). PV, v. 311

vasar: «El poyo u poyos de yeso u otra materia que sobresaliendo en la pared, especialmente en las cocinas, despensas y otras oficinas, sirve para poner en él varios vasos» (*Aut*). CM, v. 471

vasen: forma vulgar por *vanse*. RE, v. 1973 acot.

vasera: «La caja o funda en que se guarda o con que se defienden los vasos» (*Aut*). Para la *vasera* de la acotación, *cf.* la similar en el *Entremés de la burla del pozo*, de Quirós: «Vase y salen corriendo Tomasa y Rodriga, con una arquita debajo del brazo y una redoma en su vasera» (v. 69 acot.) (para más vaseras en contextos burlescos ver los entremeses *El boticario* (Cotarelo, 761a) y *La Constreñida* (Cotarelo, 767), de Benavente: «Sale Pedro y Almagro con un orinal y una vasera quebrado» (*La Constreñida*, Cotarelo 767). Nótese que los regalos burlescos de los amantes (cencerra y vasera de orinal) parodian los de la tradición de la novela cortés y de caballerías, en que se suelen intercambiar objetos como anillos, diademas, etc., que permitirán andando la obra la anagnórisis final de los enamorados. DB, v. 444 acot., DB2, v. 454

vasijas ridículas: es habitual en el género de la comedia burlesca la presencia de objetos ridículos. RE, v. 1063 acot.

- vastos ... bastas*: chiste basado en la paronomasia entre *vasto* ‘grande, extenso’ y *basta* ‘gruesa, tosca’. MR, vv. 267-268
- vaya*: ‘broma, chasco’. CO, v. 1384
- vaya conmigo* ‘présteme atención’. CC, v. 773
- vaya de cuento*: formulilla para introducir el relato de un cuento, de una historia, etc. Es frase hecha recogida por Correas en su *Vocabulario*, núm. 9.234: «Preámbulo para contar algo». Cfr. *Castigo*, v. 703: «Pues vaya de cuento»; *Ventura*, v. 80: «Va de cuento»; *Constante*, v. 93: «CARLOS: ¿Va de cuento? ¿Estamos solos?». CA, v. 703, RE, vv. 1071a y 1685b, CM, v. 1892
- vaya de embeleco*: la forma *vaya de...*, seguida de palabras como *fiesta*, *baile*, etc., era muy habitual en estas piezas dramáticas de tipo festivo. Aquí la palabra que se emplea es *embeleco*: «embuste, fingimiento engañoso, mentira disfrazada con razones aparentes» (*Aut*), dando a entender que conseguiré su amor mediante embustes y mentiras. AT, v. 50
- vaya el diablo para puto*: «Váyase el diablo para puto. Dando paz» (Correas, núm. 23340); «Váyase el diablo para puto, y venga María a casa» (Correas, núm. 23341). CP2, v. 1628
- váyase a espulgar un galgo*: «Locución significativa de desprecio de alguno, con que se da a entender que no es hábil, o que no es del genio y gusto de otro» (*Aut*); cfr. *Darlo todo*, vv. 910-912: «ESTATIRA: ¿Sacarme de más a más?, / pues vete a espulgar un galgo, / pues no me quieres hablar»; *Céfalo*, vv. 244-248: «POCRIS (*Dentro.*): Pícaro, idos de mi casa. / AURA (*Dentro.*): ¿Adónde? POCRIS: A espulgar un galgo. / AURA: No espulgo bien galgos. TODAS (*Dentro.*): Basta. / POCRIS: Si no espulgáis galgos bien, / id a buscar la gandaya»; *Castigar*, vv. 666-669: «Y si acaso refunfuña / la diré con mucha sorna / que vaya a espulgar un galgo, / y si no quiere a una zorra». DD, v. 1380
- veces, veces tengo de marido*: ‘tengo apariencias de marido’. NH, v. 875
- vecina, me ha contado una vecina*: resulta absurdo que el rey y sus cortesanos obtengan su información por los chismorreos de las vecinas; ver también vv. 1095-1096. MV, v. 115
- vecinas, consultar a las vecinas*: degradación del personaje del Emperador ya que resulta ridículo el que tenga que consultar a las vecinas. CA, v. 269
- vecinas, digan las vecinas*: ver nota al v. 115. MV, v. 1095

- vedado*: dilogía en la que por un lado significa «el campo u sitio acotado u cerrado por ley u ordenanza» (*Aut*) y por otro hace referencia a que el duelo ‘se encuentra prohibido’. MC, v. 815
- veedor de los cedaceros*: cargo ridículo que consistiría en ser el jefe principal de los *cedaceros* que se encargan de ‘vender cedazos (unas cajas con rejillas que se utilizan para separar los elementos más gruesos de los finos)’. También se dan cargos burlescos en *El hermano*, vv. 501-503: «Yo os doy título también / de maestre de Santiago / y sacristán de Jaén» (el segundo, evidentemente, jocosos). CA, v. 103
- veinte y cuatro*: los gobernantes municipales de Sevilla eran los famosos *veinticuatro*, por ser este su número. De ahí el chiste. EC, v. 862
- veinte y dos heridas tengo, / que cada una es mortal*: versos del romance citado de Valdovinos y el marqués de Mantua (Durán, 1945, núm. 355). CP2, vv. 2245-2246
- veintidoseno*: se decía de una clase de paños de dos mil doscientos hilos, que hacen veintidós centenares; aquí lo aplica chistosamente para evocar otros versos del romance del marqués de Mantua que viene parodiando. CP2, v. 2243
- vejiga*: instrumento típico de carnaval, de los entremeses y de las comedias burlescas. HH, v. 1022 acot.
- vejigazo*: ‘golpe que se da con una vejiga de animal para burla y diversión’. NH, v. 719
- velado*: «Velo, el que lleva la novia cuando se casa, de donde se llamó aquel acto *velambres*, y ella y él *velado* y *velada*» (Cov.); comp. *El rey Perico*, vv. 2650-2653: «... que desde luego me rindo / a que la princesa de ambos / elija el que haya de ser, / entre los dos, su velado». CM, v. 686
- velado ... tea*: chiste porque *velado* es ‘novio’, pero hay un juego de palabras con *tea*, del verso anterior, que pertenece al mismo campo semántico que *vela*. MV, v. 1805
- velar*: además del significado literal ‘cuidar’, «significa asimismo casar y dar las bendiciones nupciales a los desposados» (*Aut*). CC, v. 571
- velas, dar velas a un monumento*: la frase se entiende a raíz de la dilogía de *velas* ‘metonimia por barcos’ y ‘velas de cera que se ponen en los monumentos funerarios’. RE, v. 1929
- velas de Holanda*: existía un tipo de lienzo muy fino con el que hacían las camisas, fabricado en Holanda, de donde tomó el nombre. *Velas de Holanda*, como metonimias, alude también a los barcos piratas holandeses y a su condición de heréticos. CP2, v. 532

velis nolis: expresión latina que vale ‘queriendo o no queriendo’. NH, v. 512

vellón: «Se llama también la moneda de cobre provincial de Castilla, que se llamó así según Covarrubias porque los romanos, que usaron de esta moneda, estamparon en ella una oveja» (*Aut*); *cf.* *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 271-274: «Mucho estimo, Perico, tu afición / más gustosa que fruta de sartén; / vale, sí, por mi vida, reales cien / tu cara, y en moneda de vellón»; era moneda de poca calidad. CD, v. 1738

vellón, dejar la plata por el vellón: *vellón* «Se llama también la moneda de cobre provincial de Castilla, que se llamó así según Covarrubias porque los romanos, que usaron de esta moneda, estamparon en ella una oveja» (*Aut*); comp. *El Comendador de Ocaña* (burlesca), vv. 271-274: «Mucho estimo, Perico, tu afición, / más gustosa que fruta de sartén; / vale, sí, por mi vida, reales cien / tu cara, y en moneda de vellón». Isabel se muestra extrañada de que deje la plata por una moneda de poca calidad como el *vellón*; puede existir una alusión también al pelo de la barba del tundidor (vv. 177-178) o al vello púbico de Isabel. CM, vv. 187-188

vena del arca ... de mi cuerpo son todas ... abierta a lanceta: *vena del arca* es la vena basilíca, una de las del brazo, que se solía abrir con la lanceta para hacer una sangría. Al Mariscal no le han abierto para hacerle sangrías solo las venas del arca, las de los brazos, sino las de todo el cuerpo. Pero creemos además que la mención de *arca ... abierta* podría estar haciendo alusión al refrán «En el arca abierta el justo peca». MV, vv. 1597-1599

venablo: lanza corta que se usa para la caza generalmente de venados o jabalíes. Obsérvese que se insiste en la caza y en las asociaciones o alusiones a animales que, como rasgo común, tienen cuernos, en general abundantes. Comp. Lope de Vega, *La historia de Tobías*: «Mándame tú que revuelva / la onda, y con un guijarro / a un lobo en su sangre envuelva, / o que al león más bizarro / tire un venablo en la selva» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 913: «Apeose la duquesa, y, con un agudo venablo en las manos, se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes». RE, v. 604

venado: «Especie de ciervo parecido a él» (*Aut*); connota ‘cornudo’, siguiendo con los juegos verbales de nombres de animales. Comp.

- Castigar*, vv. 23-24: «Por esto solamente un hombre honrado / es mal hecho que quiera ser venado». CM, v. 698
- venado, hacer venado a alguien*: ponerle los cuernos. AG, v. 2066
- vencejo*: «Ave peregrina que se va a otra región los inviernos y vuelve los veranos» (Cov.), debido a la hiperbólica altura de la dueña puede dar caza a dichos animales, que se contraponen, al mismo tiempo, con *conejos* (v. 336); además, está relacionado con el refrán: «Dar el consejo y el vencejo» que quiere decir que «conviene a saber, no sólo aconsejar de palabra sino ayudar de hecho» (Cov.). CD, v. 338
- vencejo* ... *Urraca*: se juega con *Urraca* 'nombre propio' y 'ave', que justifica el mote de *vencejo* 'pájaro' aplicado a Sancho. HH, v. 291
- vencida* ... *zumo de ojo de gallo*: *vencida* es «Lo mismo que victoria o vencimiento y así se dice: *ir de vencida* o *llevar de vencida*» (*Aut*); *ojo de gallo*: «Se llama el vino a quien se le da un color encendido, parecido al del ojo del gallo, de donde se tomó el nombre» (*Aut*); *fr.* Quevedo, *PO*, núm. 857, vv. 33-36: «y vueltos ojos de gallo / los ojos amodorrados, / acostados en el sorbo, / ya ballesteros, ya bizcos», donde se juega con *ojos de gallo* 'vino' y 'la forma en que se le quedan los ojos a una persona que está ebria'. PH, vv. 13-14
- venda de San Blas, banda de Cupido*: aunque se lo pidan invocando a estas dos autoridades no se piensa rendir. La reunión de un santo cristiano y de un dios mitológico es disparatada. Los objetos de la venda y la banda son bastante intercambiables. Cupido aparece en la iconografía con los ojos vendados (se puede decir que lleva una venda o una banda en los ojos); San Blas es el abogado de los males de garganta, y como a santo médico no le viene ajena la venda, pero es posible ver una alusión más precisa, ya que en algunos sitios era costumbre para curar los males de garganta anudar al cuello del enfermo en nombre de San Blas una cinta roja empapada en agua bendita. *Cfr.* Réau, *Iconografía, s. v.* AM, v. 35-35
- vender*: literalmente, como a un esclavo; juega con 'traicionar' (de ahí la aseveración que sigue de ser firme, fiel). DT2, v. 1320
- vender la vida*: es frase exhortativa para arengar a las tropas, «que vale perderla a mucha costa del enemigo; y se suele añadir el adverbio *bien* para mayor expresión» (*Aut*). Aquí el chiste se basa en el uso recto del verbo *vender* 'traspasar algo con un precio determinado', que es el sentido que prevalece en el verso siguiente. RE, v. 2519
- vendida, estar vendida*: vale 'estar a disgusto'; aquí alude al hecho de haber sido vendida como esclava. HT, v. 1376

- vendido ... vendado*: paronomasia que evoca un verso gongorino, del romance «Ciego que apuntas y atinas», v. 3: «vendado que me has vendido». Cupido se representa con una venda en los ojos, porque el amor es ciego. AM, v. 684
- veneno, por mi gusto te he de dar / este veneno violento*: se cumple lo que anunciaba el conde en los vv. 321-322: que iba a envenenar a Jimena. MC, vv. 519-520
- veneno ... esclava, No morirme del veneno, / que no soy esclava yo*: quizá aluda al derecho de los amos de disponer sobre las vidas de sus esclavos. MC, vv. 599-600
- veneno de la rosa*: se refiere al rejalgar; *cf. supra*, v. 1237; puede concretar ahora refiriéndose quizá a un tipo de rosa, la llamada *rosa maldita*, *rosa montés* o *rosa albardera*, también conocida como *saltaojos*, que contiene una fuerte dosis de veneno, con lo que desea morir don Diego. Era conocida asimismo como «rosa de rejalgar» (*DUE*). El rejalgar es «el mineral constituido por sulfuro de arsénico, rojo, de aspecto resinoso, muy venenoso, que se emplea mucho en pirotecnia» (*Aut*). AT, v. 1405
- veneno del Asia*: porque es la princesa del Catay, tierra asiática. AM, v. 625
- veneno ... recetado*: motivo de los médicos letales cuyas recetas son venenos mortales. AM, v. 225
- venga lo que viniere*: «Frase con que se da a entender la resolución u determinación en que se está de emprender u ejecutar alguna cosa, sin recelo del peligro u riesgo del éxito próspero u adverso» (*Aut*); *cf. El rey don Alfonso*, vv. 649-653: «Digan lo que ellos quisieren; / con juramento juré / no me ir, si no me vieren, / y se ha de cumplir mi fe, / y venga lo que viniere»; *Guzmán de Alfarache*, 1.^a, III, 8, p. 420: «Venga lo que viniere, que a los osados favorece la fortuna». DD, v. 231, RE, v. 1254
- Venga lo que viniere*: comedia de Jerónimo de Villaizán. Además, es frase hecha. AI, v. 529
- Vengan noramala, / noramala vengan*: adapta la canción «Norabuena venga», de la que se conocen bastantes variantes. Ver Frenk, 1987, núms. 1226 y ss. CP2, vv. 1178-1179
- venganza, no todas las venganzas / han de ser a sangre y fuego*: Prito declara abiertamente que no tiene intención de vengarse (la mancha de la honra se lava con sangre) por la deshonra y procura disculpar a Be-

lerofonte. Parece que lo único que le impulsará por fin a la venganza es que la reina le obliga y el mal gusto de Belerofonte, ya que el rey no puede entender que se haya prendado de ella. PV, vv. 974-975

«*Venganza, griegos*», repite: verso inicial de una composición perteneciente al *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*, manuscrito compilado en las primeras décadas del siglo XVII que se conserva en la Biblioteca del Palacio Nacional de Ajuda (Lisboa): «“Venganza, griegos”, repite / Aquiles, blasón de todos». Cfr. *Amor, ingenio y mujer*, vv. 1891-1894: «Venganza, griegos, repite, / Aquiles, blasón de Arganda, / blandiendo un asta por rayo, / cuando no un rayo por asta». MV, v. 1718, AT, v. 109

Vengarse con agua y fuego: el título exacto de esta comedia de Calderón, más o menos contemporánea a *El médico de su honra* y que muestra igualmente la tiranía del honor, es *Vengarse en fuego y en agua*, más conocida como *A secreto agravio, secreta venganza*. Con este segundo título se incluye en la *Segunda parte* de sus comedias; cfr. *supra*, v. 673. Con el título doble reaparece en la *Sexta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Zaragoza, herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, 1653. AI, v. 677

venir: ‘convenir, estar de acuerdo’. «Vale asimismo ajustarse o acomodarse o conformarse una cosa a otra, o una cosa con otra» (*Aut*). AM, v. 1382, MC, v. 29

venir a la boca, lo que le venga a la boca: expresión dilógica basada en el juego con el significado literal y el metafórico que «vale ofrecerse algunas especies y palabras para proferirlas, regularmente en ofensa de otro» (*Aut*). DD, v. 1715

venir a pobreza: *venir*: «Junto con la partícula *a*, y algunos nombres, vale estar pronto a la ejecución o ejecutar actualmente» (*Aut*); *pobreza*: «Metafóricamente se toma por escasez o cortedad de ánimo u de otras prendas del alma» (*Aut*). PH, v. 3

venir como nacido: juega con la frase hecha y el sentido literal de la expresión. RE, v. 707

venir con moscarda: ‘viene inquieta, desazonada’; *mosca*: «Se toma metafóricamente por desazón picante, que inquieta y molesta, y así se dice ir con mosca, estar con mosca, quítate esa mosca» (*Aut*). AM, v. 1038

- venir de derecho ... venir de tuerto*: se juega con la polisemia de la palabra *derecho* ‘derecho jurídico’ y ‘recto’, y la de *tuerto* ‘injusticia’ y ‘torcido’. HH, v. 308
- venir en persona*: respuesta disparatada; Diana le ha preguntado por el medio de transporte que va a utilizar Carlos para llegar hasta ellos, y Polilla aprovecha para responder con una expresión lexicalizada incongruente a pesar de la utilización del mismo verbo (*venir*) empleado en la pregunta. Podría jocosamente aludir al sentido literal de *venir en persona*, que sería llegar al lugar subido encima de la espalda de otra persona. DD, v. 1947
- venir por lana ... volver trasquilados*: referencia al refrán «Fuese por lana, y volvió trasquilada» (Correas, núm. 10.146); a modo de ejemplo, en las *Obras y aventuras de don Fruela* de Quirós encontramos el *Entremés de ir por lana y volver trasquilado*. CM, vv. 1837-1838
- veniste*: forma vulgar por *viniste*. RE, v. 2206
- venta*: ‘posada’; las ventas españolas tenían malísima fama en el Siglo de Oro. Otros elementos costumbristas anacrónicos. DT2, v. 740
- ventosa como pera*: es ventosa porque tiene viento, aire, humos, ínfulas o soberbia; el chiste asocia la alusión escatológica, porque ventoso es «lo que ocasiona ventosidad» (*Aut*), como algunos alimentos. AM, v. 572
- ventoseados suspiros*: los suspiros del amante, tópico literario de derivación italiana (aprovechado por el «Dolce Stilnovo» y después por la lírica petrarquista), en este contexto burlesco se convierten en *ventoseados suspiros* de la mujer, o sea en la ventosidad que Casandra-Leonor expele por el vientre. NH, v. 384
- venturosa nueva*: disparate. CD, v. 429 Texto en prosa
- Venus*: es considerada la diosa de la belleza y del amor; el carro que la transportaba era tirado por una serie de palomas que eran su animal favorito. CM, v. 1511
- Venus hermosa*: Venus es considerada la diosa de la belleza y del amor, por esa razón se le adjunta en este verso el epíteto *hermosa*. PH, v. 79
- ver* (juego de equívocos con polípote del verbo *ver*): «ver», «visto», y disociación: «hablemos de ver-as». CC, vv. 45-49
- ver los toros desde un tablado*: hoy diríamos *ver los toros desde la barrera*, es decir, ‘a cierta distancia y sin peligro’. RE, vv. 514-515
- ver los toros en terrado*: ‘veáis los toros desde el terrado, sitio abierto en lo alto de las casas desde donde se podían ver los toros; es decir,

veáis los toros desde lugar seguro, sin riesgos de cogidas; y sin que seáis cornudo vos mismo'; puede haber un chiste con el calambur *en-terrado / enterrado*, 'viváis tantos años que veáis los toros ya enterrado', expresión absurdamente hiperbólica. El calambur es tradicional; aparece en un cuentecillo que se aplica a un caballero enamorado que está en el terrado solitario y responde al amigo que le pregunta por su melancolía que un muerto de amor como mejor está es en terrado 'enterrado'. Para este cuentecillo ver Chevalier, 1976. AT, v. 544

ver un mayo con alma: puede que aluda al refrán «Mayo tiene la lomada y junio le saca el alma», haciendo referencia a que mayo lleva fama de mes primaveral, pero junio es el de tiempo más benigno. Ver Correas, p. 512, n. 134. AG, v. 1116

ver y creer: señala Covarrubias: «En las cosas humanas los que fían poco de los demás tienen este refrán: Ver y creer, que en rigor es no creer». Tiene su origen en la historia evangélica de las dudas del apóstol Tomás sobre la resurrección de Jesucristo: «Ver y creer, como Santo Tomé; o Tomás» (Correas, núm. 23514). CP2, vv. 1349-1350

veras: quiere decir que 'no haya burlas'. Los términos *veras / burlas* forman una de esas parejas de palabras, cuya aparición conjunta, es muy frecuente en el género satírico-burlesco; *gr.* Céfalo, vv. 1359-1361: «Pero entre aquestas ni esotras, / hijas, ni en burlas ni en veras, / le veáis las dos». CD, v. 1757

verbo y gracia: juego con términos pertenecientes a la disciplina de la gramática en el que se alude al *verbo* y a *gracia* que hace referencia al «nombre de cada uno» (*Aut*); vendría a decir que 'quizá no solo sea *verbo* (es decir amar) sino algo más' pero dudo acerca del sentido completo del verso; nótese además el juego paronomástico con la expresión latina *verbigracia*. DD, v. 1228

verdad, la verdad nunca ofendió: remite a refranes como «La verdad duele, pero no ofende», y otros similares. RE, v. 1344

verdad en cueros: es decir, la verdad desnuda. El copista había escrito «con cueros» y corrige escribiendo encima. RE, v. 179

verdades de Perogrullo: «Llaman aquella proposición tan notoriamente cierta que ninguno la puede ignorar u poner en duda. Úsase siempre para notar al que la dice como cosa especial» (*Aut*); Correas en su *Vocabulario* comenta que se toman «Por vanas y falsas» (núm. 23.534); para más información sobre el personaje folclórico remito

a la nota de Arellano en *Ventura*, vv. 520-522: «hizo el sermón un albéitar, / que el sacristán Pedro Grullo / estaba de parto entonces». CM, v. 27

veredes: ‘veréis’. NH, v. 1732

verraco: cerdo macho destinado para padre. DB, v. 454

verrugas ... cuartanas: según Averroes, la melancolía provoca verrugas, fiebre cuartana, hemorroides y epilepsia (*perlesía* v. 649 y v. 735), esta última enfermedad causa la muerte de Durandarte. En las *cuartanas*, la fiebre ataca cada cuatro días. CyC señalan el uso dilógico de *fiera* (como adjetivo y como sustantivo, aludiendo a los caballos que pueden «tirar un coche»). DB2, vv. 25-26

versárganos: neologismo jocoso con el significado de ‘versos ridículos, malos’. Le doy acentuación esdrújula hipotética, por subrayar la extravagancia. CD, v. 642

verter poleo: ‘pavoneándose, con mucha presunción Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 289, vv. 185-188: «sobre entrar en el cercado, / a el taita de las mujeres, / hombre de poleo y garbo, / las narices le rasqué»; *id.*, PO, núm. 675, vv. 27-30: «Los letores del toreo, / graduados de balcón, / que en salvo vierten poleo, / tienen parlado rejón / y muy poquito poleo». AM, v. 619

¿*Ves el estoque de Urías...?*: serie de menciones bíblicas bastante fuera de lugar, mezcladas con otras caballerescas. Urías fue un general de David, al cual el rey mandó a morir en batalla para quedarse con la mujer de su súbdito; David mató a Goliat con la honda; y Holofernes, general de Nabucodonosor, fue decapitado por Judit, salvadora de Israel. AM, vv. 637 y ss.

vestales: sacerdotisas vírgenes que cuidaban el templo de Vesta en la Roma antigua; por extensión ‘sacerdotisa’. DT2, v. 170

vestida de bayeta: «vestida de luto, oscura», por contaminación con el adorno que se pone a los difuntos en el féretro, que se llama *bayeta*. AG, v. 725

vestido colorado: de lo ridículo de los vestidos de colores puede dar cuenta el pasaje del cap. XXV del *Quijote* de Avellaneda: «que cuando la miro [...] vestida por otra parte toda de colorado, me parece que veo pintiparada una yegua vieja cuando la acaban de desollar para hacer de su duro pellejo harneros y cribas» (García Salinero, p. 329). AG, v. 2305

vestido de sardinas arenques: Galalón remite con su aspecto a la batalla entre Cuaresma y Antruejo, el entierro de la sardina con que se

celebra el fin de Carnaval (v. 172) y el Miércoles de Ceniza (v. 171). DB2, acot. v. 136

vestidos ridículamente: son muy frecuentes las acotaciones «*vestido ridículamente*», «*a lo gracioso*» u otras análogas en las comedias burlescas, que explotan la comicidad visual de manera muy intensa. En algunas ocasiones (ver más adelante las acotaciones tras los vv. 34, 573 y 744 o la inicial de la segunda jornada) se especifican detalles; en otras basta con el calificativo general. Comp. Lanini, *Darlo todo*, v. 19 acot.: «*Sale Diógenes vestido ridículamente*»; *El Comendador de Ocaña*, acot. primera: «*Sale el Comendador vistiéndose ridículamente*»; *El amor más verdadero o Durandarte y Belerma* (burlesca) de Mosén Guillén Pierres, en *Comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España, parte 45*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1679, p. 421: «*Sale Galalón vestido ridículamente*», y p. 422: «*Sale Belerma lo más gracioso que se pudiera*»; *El desdén con el desdén* (burlesca) «suelta de un ingenio de la Corte», T 6.361 de la BNM, fol. 1: «*Salen Carlos y Polilla con traje ridículo*»; o la muy detallada de *Escandarbey* de Felipe López, ms. 17.102 de la BNM, fol. 1: «*Salen Escandarbey con el alfanje en la mano y Cisterna con un embudo por tocado y un ramo de oliva por cañón y en la mano una bota pintada de colorado y blanco y tocan un clarín y caja de guerra como que están dando una batalla dentro*»; *tusón*: insignia de la orden de caballería del Toisón de Oro, fundada en 1429 por Felipe II, Duque de Borgoña, y cuyo Gran Maestre es el rey de España. Consta de «un collar de oro con eslabones dobles enlazados de pedernales centelleantes esmaltados en azul y los rayos en rojo, y pendiente una piel de carnero con su lana, liado por el medio, todo de oro» (*Aut*). Nótese la parodia al sustituir el cordero heráldico (evocación del mítico vellocino de oro) por un gato, probablemente un animal muerto. VS2, acot. inicial, DT2, v. 20 acot., EC, acot. inicial

vestiglo: «monstruo horrendo, y formidable» (*Aut*). PV, v. 1462

vestuario: alusión metateatral; ver la nota al v. 462. CM, v. 519

vía: forma habitual por *veía*, usada aquí por razones de métrica. MV, v. 149, MV, vv. 149 y 278

Viana, el castillo de Viana, / que está sobre una alcachofa: disparate; son muchas las localidades españolas llamadas Viana y que tienen un castillo (las hay en Guadalajara, Orense, Navarra...); ahora bien, como la acción se ambienta en Francia, podría referirse quizá a Vienne. MV, vv. 1429-1430

viandas aparejadas / traían para yantar: son versos del mismo romance de Valdovinos y el marqués de Mantua (Durán, 1945, núm. 355). CP2, vv. 2211-2212

vicario, sacar por el vicario: cuando las familias se oponían a un matrimonio, el novio podía reclamar la intervención del vicario y depositar a la novia bajo su custodia hasta la boda; aquí se da una inversión, propia del mundo carnavalesco, de la situación habitual, pues es la novia la que quiere sacar por el vicario al novio. Ver Mata, 2003, p. 196. Comp. *Darlo todo y no dar nada*, vv. 843-853: «te pido por Dios que mandes / [...] / que me adore un zurdo, y que / por el vicario me saque, / que es la desdicha mayor / en mujeres de mis partes». MR, vv. 746-748

vida, la vida que se ha pasado / que la vida que se pasa: disparate. RE, v. 679

vida y muerte de los hombres: versos 15-16 del romance de Angélica y Medoro de Góngora: «lo halló en el campo aquella / vida y muerte de los hombres». AM, v. 1289

vidrio: «Metafóricamente se llama cualquier pieza o vaso formada de él» (*Aut*); Quevedo, *Buscón*, p. 168: «Entró Merlo Díaz, hecha la pretina una sarta de búcaros y vidros, los cuales, pidiendo de beber en los tornos de las monjas, había agarrado con poco temor de Dios». Vidriado, vaso, pueden aludir al orinal. CC, v. 1265

vidrio: referido a personas significa que tiene el «genio muy delicado y que fácilmente se desazona y enoja» (*Aut*). Es bastante probable que con el término *vidrio* —y dada la clave interpretativa del texto— se evoque el dicho común: «La honra y la mujer son como el vidrio, que al primer golpe se quiebran» (Correas). Comp. Calderón de la Barca, *La dama duende*, ed. Valbuena Briones, vv. 364-368: «Pues con eso mismo intentas / darme muerte, pues ya dices / que no ha puesto, por defensa / de su honor, más que unos vidrios / que al primer golpe se quiebran»; Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Oteiza, vv. 1553-1556: «Vos sois mi señor, mi duque; / yo humilde vasalla vuestra, / ciego amor, vidrio la fama. / ¡Triste de mí si se quiebra!». Blanca Oteiza en su edición aporta otros pasajes paralelos de este mismo término: Rojas Villandrando, *El viaje entretenido*, ed. Pessot, p. 263: «la honra de las mujeres y más la de las doncellas y gente principal es más que de vidrio, y así corre peligro de quebrarse y perderse al menor golpecito del mundo: a una sospecha, a una parlería, a un recelo, a un si es no es, puede un hombre

aventurar la honra de la más señalada mujer»; Tirso de Molina, *El celoso prudente*, en *Obras dramáticas completas*, ed. B. de los Ríos, vol. II, p. 315: «A cabo de tantos días, / honra por mí conservada, [...] ¿Una mujer os maltrata? / Mas sois de vidrio, ¿qué mucho / que, si os derriba una ingrata, / cayendo el vidrio se quiebre, / y el honor pedazos se haga?». RE, v. 781

vieja desdentada: el motivo de las viejas es un tema satirizado hasta la saciedad en Quevedo; sobre la falta de dientes en las viejas, véase el poema de Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 174, titulado «Mañoso artificio de vieja desdentada»; Arellano en su nota explicativa remite a otros pasajes igualmente interesantes. CA, v. 1007

vieja ... tenería ... gorjas: entendemos: 'Si lo que hago fuera por una vieja (de las que se ponen afeites para disimular lo arrugado de su cara) o por una mujer de esas a las que les huele muy mal la nariz, entonces merecería como castigo que me cortaseis la garganta'; *se arrebolan*: se ponen de color arrebol, 'rojo, encarnado'; *baqueta de Moscovia*: cuero, alusión a la piel arrugada de la cara; *fajada / de nariz*: con la nariz deforme; *tenería*: «El sitio u oficina donde se curten y trabajan todo género de cueros» (*Aut*); *gorjas*: «lo mismo que garganta» (*Aut*). MV, vv. 1577-1586

viejas (alcahuetas), *que no siempre han de valerse / de las viejas los galanes*: alusión al tópico del empleo de alcahuetas por parte de los galanes (recuérdese la propia Celestina o la Fabia de *El caballero de Olmedo* de Lope). Aquí el alcahuete es el paje. MV, vv. 943-944

viejo, del viejo el consejo: refrán conocido. CO, v. 202.

viejo, escuchar por viejo: alude al refrán «Del viejo el consejo» (ver *Aut*). HH, v. 205

viejo verde: es 'el que actúa como joven, aunque siendo ya viejo'. NH, v. 19

viejos (apetito amoroso): metafóricamente 'en algunos viejos al llegar la vejez se aumenta el apetito amoroso'; los versos son del romance de Lope «Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone». CO, v. 441-442

viejos, suele tirarles los viejos: *viejos* se llaman los cabellos de las sienas (porque encanecen los primeros); por castigo les tiran de los pelos a los muchachos traviosos. Chiste dilógico. EC, v. 716

vien: se considera como forma arcaica de 'viene'; *cfr.* Encina, *Poesía lírica y cancionero musical*, p. 202: «Tomemos hoy gasajado, / que mañana vien la muerte». CA, v. 184

viento en pompa: parece juego de palabra con *viento en popa*, pero téngase en cuenta que *pompa* es en náutica «tromba, bomba marina» (*Aut*). AG, v. 2082

vientre, hacer un vientre: puede hacer referencia a ‘preparar el vientre de un animal para ser cocinado posteriormente’; es una dama mondonguera, habituales en las comedias burlescas. El mondongo, la morcilla, los callos etc., son comidas típicamente carnalescas y se hacen con los intestinos, vientre y sangre del cerdo, de la ternera o del carnero, y de ese modo, se guisan para la gente más pobre. Señalo, también, la posibilidad de que esté jugando con la expresión *hacer de vientre*. DD, v. 140

Viernes Santo ... Sol de tinieblas: mención al Nuevo Testamento y los sucesos acaecidos luego de la muerte de Jesús en la cruz. Alude también a los maitines de los tres últimos días de Semana Santa, llamados tinieblas. CC, vv. 803-804

vigilia: lo mismo que *velas*, «acción de estar despierto o en vela, y en lenguaje militar significa una de las partes en que se dividen las horas de la noche para las velas y centinelas en los ejércitos» (*Aut*). También tenía un sentido religioso de penitencia, equivalente a temporadas de más austeridad como preparación a determinadas festividades: «la vela que se hace por devoción de partes de tarde y en la noche, antes de la festividad en que la Iglesia católica señala las vigili-
as, o dentro de los templos o en los cementerios» (Cov.). Las vigili-
as tienen connotaciones relativas a la penitencia, a tiempos litúrgicos de austeridad, como es el caso de la Cuaresma, que precedían a grandes «fiestas», por ejemplo a la Pascua, o en el caso de la vigilia del Adviento, a la Navidad. La palabra *vigilia*, pues, se contrapone a *fiestas*, con un claro matiz de holganza y regocijo. En la loa burlesca que precede a *Las bodas de Orlando* también aparecen estos términos contrapuestos: «—¿... Fiestas, vigili-
as? / —Él viene a pedir de boca. / Ah, señor, venga acá. ¿Quiere / venderme las fiestas solas, / que yo no quiero vigili-
as? / —¿No ve que están juntas todas? / —Pues apartarlas. —No puedo. / —Pues poco importa. / Ayunen, pues quieren fiestas» (vv. 192-200). AT, v. 926

villanchón: ‘villano’, muy despectivo. EC, v. 947

villano: danza así denominada porque sus movimientos son semejantes a los de ciertos bailes rústicos. De nuevo la misma clave interpreta-

- tiva. No se olvide que *villano* también guarda relación con el sentido de ‘rústico o descortés’, lo cual se ajusta bien al asunto aquí tratado. RE, v. 1114, MV, v. 1738
- vinagre*: «Metafóricamente se llama el sujeto de genio áspero y desapacible» (*Aut*), pero no hay que perder de vista que *vinagre torcido* es un borracho (Alonso Hernández). Ver la nota al v. 463 de *El castigo en la arrogancia*: «¿Y qué hacían los vinagres?» donde se aduce la explicación de Zabaleta: «Vinagre torcido llaman a un borracho, porque el vino que lleva en el estómago está hecho vinagre, y él lleva el cuerpo torcido, como le falta el gobierno de la razón». AG, v. 287, CA, v. 463, PV, v. 261, AM, v. 352
- vinagrón*: aumentativo de vinagre. CA, v. 1081
- vino, es bueno para colchón*: porque el Mariscal es un borracho y el vino le va a hacer dormir, le va a servir de colchón. MV, v. 1190
- vino, si te da lugar el vino*: ‘si te lo permite la borrachera’, otro motivo degradante característico del género. AM, v. 128
- vino cristiano, Aqueste vino es cristiano / y no le bautizó el cura*: la acusación principal a los taberneros, y muy tópica, es vender el vino aguado. Cfr. Quevedo, *Sueños*, p. 125: «dieron con muchos taberneros en el puesto, y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed a traición vendiendo agua por vino»; *id.*, *PO*, núms. 639, vv. 289-291: «como me había de hacer bodegonero [...] / o para vender agua, tabernero»; 651, vv. 16-21: «Mandádose ha pregonar / que digan, midiendo cueros, / “¡Agua va!” los taberneros, / como mozas de fregar; / que dejen el bautizar / a los curas de Madrí»; Vélez, *Cojuelo*, p. 91; Bernardo de Quirós, *Fruela*, p. 162 sigue de cerca a Quevedo: «Mira aquel / tabernero, que sudando / va hecho agua. —Harto es / no nos la venda por vino». Ver Herrero, 1977, pp. 93-118; Chevalier, 1982, pp. 113-118.
- vino de jornadas*: juego con la palabra *vino* interpretada como forma del verbo *venir* (se viene de las jornadas o ‘viajes’). HH, v. 1520
- vino moro*: hace referencia a que los moros no se bautizaban, es decir, no se les echaba agua, como este vino que se encuentra sin aguar. CA, v. 487
- Vinorrio*: o Vinorro es «un famoso tontiloco del XVII» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, p. 521, nota 102). Con la forma Vinorre aparece en el *Escanderbey* burlesco de Felipe López (v. 1006). AG, v. 120

violaban ya sus colores: Góngora, romance de Angélica y Medoro, vv.

23-24: «que la muerte / va violando sus colores». AM, v. 1287

virote: dardo, flecha. Alude a las flechas de Cupido. CP2, v. 2170, HT, v. 144

virote (sentido sexual): especie de saeta; en contextos como el presente, es metáfora fálica. Medoro se ha repuesto lo suficiente para esforzarse en las batallas eróticas. Para este valor de *virote*, ver *Poesía erótica*, p. 225. AM, v. 615

virotero dios: Cupido, hijo de Venus y dios del amor, representado como un niño desnudo y ciego armado con arco y flechas; *virote* es 'saeta, flecha'. Comp. Quevedo, *PO*, núm. 468, vv. 9-11, al dios Amor: «El virote que fue peso a tu aljaba, / en tu cuello te muestre fugitivo / de humana majestad, deidad esclava». EC, v. 1299

virrey de palo: entiendo 'virrey de madera', o sea, falso, sin especial valor. NH, v. 1531

Virtudes vencen señales / dijo la Margaritona: virtudes vencen señales es «frase con que se da a entender que alguno obra o puede obrar bien, no obstante los indicios o señales exteriores, que prudentemente arguyen lo contrario» (*Aut*). El maestro Correas ilustra el dicho con una anécdota: «A las veces es tanta la virtud que vence las malas inclinaciones y señales malas de la cara, como sucedió a Sócrates, que viéndole un fisiólogo dijo que era mal inclinado, vicioso, ladrón, falsario y cosas semejantes; diciéndoselo Sócrates a un amigo, respondió que tal fuera si no se hubiera dedicado a la filosofía» (p. 508). El tema se desarrolla en *Virtudes vencen señales y negro rey bandolero*, comedia de Luis Vélez de Guevara. Margaritona era nombre que significaba 'alcahueta', a partir de una famosa alcahueta madrileña de la que da noticias Barrionuevo en sus *Avisos* (aviso del 29 de mayo de 1656): «Encorozaron a la Margaritona, la famosa alcahueta que prendieron a las Siete Chimeneas, al abrigo del embajador de Venecia. Así se llama. Tiene ochenta y ocho años. Desde los quince fue olla, hasta los cuarenta; de allí adelante cobertera» (*Avisos*, I, p. 281). La menciona Francisco Santos (*Obras*, p. 111). La sentencia virtuosa alcanza resonancias irónicas al atribuirse a este personaje. AT, vv. 1434-1435

visaje: «la mudanza del rostro, que se pone y se quita, mensajera de la pasión que está en el alma; avisa que es la vista, la cual colocamos en el rostro. Hacer visajes, tener diferentes semblantes, y de ordinario se hace por algún gran accidente o especie de locura» (Cov.).

Resulta jocosa la comparación que Cachorro hace de los reyes como si se tratara de unas empanadas de carne y queso; asimismo es bastante irónica la lista de males posibles en un rey, todos ellos de ínfima condición y relacionados con el gusto escatológico y chusco tan apreciado en este género de comedias. PV, v. 323

visiones: «Se toma también por el objeto de la vista, especialmente cuando es ridículo u espantoso» (*Aut*); lo espantoso es la dueña que le está sujetando de los pantalones. CD, v. 389

visitas: dilogía entre la acepción ‘visitas de letrado o juez’ y ‘visitas de cortesía social’, entendidas luego a mala parte como visitas licenciosas a las damas de las que sacan ellas sus beneficios al prostituirse. DT2, v. 2284

Vísperas sicilianas: miserere y vísperas son cantos religiosos; completa burlescamente la segunda referencia con lo de «Vísperas sicilianas», alusivo a la rebelión y las matanzas de 1282 que acabaron en Sicilia con el gobierno de Carlos de Anjou. EC, v. 44

vistas: usado generalmente en plural se refiere a «la concurrencia de dos o más sujetos, que se ven a fin determinado» (*Aut*). Se produce una vez más un juego dilógico con *vistas*: «llaman los vestidos y tocador que los novios envían a sus futuras esposas. Llámase así también el juego de ropa que estas envían a los novios» (*Aut*). Hay, pues, un empleo coloquial del término, quizá con fines burlescos. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, ed. Valdés, tranco II: «Vuelve allí los ojos a aquella cuadrilla de sastres que están acabando unas vistas para un tonto que se casa a ciegas»; Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, ed. Marín, vv. 933-934: «No hay en cuatro haciendas para un dote, / si es que las vistas han de ser al uso». RE, v. 398

Vistiendo se está, vistiendo: esta reduplicación da aire romanceril paródico al verso. EC, v. 5

Vistillas: «En las inmediaciones del Campillo de las Vistillas (hoy Plaza de Gabriel Miró), la Travesía de las Vistillas une al Campillo la Plaza de San Francisco el Grande. En los planos de Teixeira y Espinosa se denomina de la Flor. Se conservan antecedentes de construcciones desde mediados del siglo XVIII» (Cabezas, *Diccionario de Madrid*, p. 470). Nótese el intercambio de apodos que se da en todo este pasaje. MV, v. 523

visto ... Antecristo y libreas ... lampreas: simple juego de palabras basado en la similitud fónica o paronomasia (a lo que colabora la sordera-

ignorancia rústica de Montesinos) de *visto-Antecristo* y *libreas-lampreas*. Cfr. Quirós, *Entremés del marido hasta el infierno*: «Si no te has ya casado, / pídotte que me veas, / y al infierno me lleves dos lampreas» (vv. 98-100); y especialmente *El hermano de su hermana*, vv. 311-314: «Decid, señora, ¿habéis visto / la máscara y las libreas / de la boda de Calixto, / ni habéis comido lampreas?»; «Vamos a pescar lampreas» (v. 1579), que podría sugerir la paternidad de Quirós para *Durandarte* y *Belerma*. DB, vv. 131-134

vital estambre: figuradamente se refiere al hilo de la vida, el que tejían las Moiras griegas y Parcas latinas (Cloto, Láquesis y Átropo) que al final de la vida cortaban, lo que coincidía con la muerte del individuo; «poéticamente se entiende el curso mismo del vivir, la misma vida y el ser vital del hombre» (*Aut*). Lo que no se comprende es lo que tiene que ver Apolo con cortar el hilo, pues es Átropo la Parca que lo cortaba. Puede que tenga relación con que Apolo es el dios de las plagas y de la enfermedad en sus distintas formas, pero es aún más posible que sea por razones métricas para no destruir el ritmo de la redondilla. *Estambre de la vida*: «Poéticamente se entiende el curso mismo del vivir, la misma vida, y el ser vital del hombre» (*Aut*). PV, v. 37, AI, v. 22

vítor: «interjección de alegría con que se aplaude a algún sujeto o alguna acción. Dícese más comúnmente *vítor* por suavizar la pronunciación» (*Aut*). Comp. Tirso, *El amor médico*, vv. 3647-3448: «y el *Amor médico* es este; / si os agrada, decid ¡vítor!». Este verso queda suelto. MR, v. 597, CC, v. 1675

vítor ... cola: para *vítor* véase la nota a los vv. 611-612; *cola* es «Entre los antiguos estudiantes, voz de oprobio, en contraposición de la de aclamación o vítor» (*DRAE*); cfr. *Tagarete*, vv. 720-727: «Con que tendrá —si os parece— / fin aquesta hazaña honrosa / del cerco de Tagarete, / y a las viejas y a las mozas / pido, aunque no lo merezco, / un vitorcillo sin cola, / para que con mucho gusto / os sirva el autor con otra». CA, v. 1349

vítor de caridad: esta petición de aplauso al público era fórmula establecida al final de cualquier comedia y solía recitarla el gracioso; para concluir aún más cómicamente, Camacho solicita el aplauso y la aprobación «de caridad», aludiendo a las limosnas que se pedían para enterrar a los muertos sin medios. AT, v. 2104

- vítor mil veces ... alcacer*: *vítor* hace referencia a la «Interjección de alegría con que se aplaude a algún sujeto y alguna acción» (*Aut*); *cfr.* *Olmedo*, vv. 1542-1544: «Lleno de vítores vengo, / y voy a Olmedo a llevarlos / a mi padre y a mis deudos»; *alcacer*: «Es la mies de todo género de grano, cuando está verde, y va creciendo, antes que acabe de secarse y granar; pero con más propiedad se dice de la cebada» (*Aut*). CA, vv. 611-612
- vítorcillo sin cola*: la expresión de aplauso era «vítor», mientras que la que se dirigía a los que quedaban últimos en una oposición o concurso era «cola». *Cfr.* Tirso, *El amor médico*, ed. Oteiza, 1997, vv. 3647-3648: «y el *Amor médico* es este; / si os agrada, decid ¡vítor!»; Quevedo, *Buscón*, p. 210: «Hubo un vítor de rezado, y, al fin, pareció bien en el teatro». CT, v. 725
- víttores*: los que le ha dado el público. CO, v. 1542
- vitoria*: dilogía, ‘triumfo’ y alusión a otra iglesia de Madrid, la Victoria, de los dominicos; comp. un juego similar en *Darlo todo y no dar nada*, vv. 2175-2176: «ESTATIRA: ¿Tú en la soledad, Campaspe? / CAMPASPE: A la Vitoria he venido». MV, v. 1406
- ¡*Vitoria por los vencidos!*: antítesis burlesca. CC, v.1786
- vitüallas*: son, en general, cosas necesarias para la comida, especialmente en los ejércitos. Comp. Lope de Vega, *Lanza por lanza, la de Luis de Almanza*: «¿No eres tú el que en diez batallas / has dado con diez victorias / laureles, triunfos y glorias / de avarientas vituallas / alimentado?» (*Voc. Lope*). RE, v. 803
- viva ... beba*: chiste paronomástico tópico; «Es juego de palabras tan antiguo, que ya los romanos, burlándose de que los hispanos pronunciasen la v como b, decían que para estos *vivere* (vivir) era *bibere* (beber)» (Romera Navarro, nota en *Criticón*, III, p. 62, recordada por Carreira y Cid en su nota al pasaje del *Estebanillo*, II, p. 325: «más gustaba de morir bebiendo que vivir sin beber»). Añádase Quevedo, *PO*, núm. 773, vv. 31-32: «para mí me vivo, / para mí me bebo»; *Comendador*, vv. 462-463: «PERIBÁÑEZ: Pues ven acá, necio, / ¿tú vives? GILOTE: Sí, y bebo a veces»; *Céfalo*, v. 1187: «UNOS: (*Dentro*) ¡Viva Pocris! OTROS: (*Dentro*) Pocris beba»; Calderón, *Mojiganga de las visiones de la Muerte*, vv. 190-193: «Me huelgo / que la muerte beba y viva, / para que no digan luego / que mata el beber»; *Ventura*, vv. 964-965: «¡Viva don Carlos y bebal / ¡Viva y bebal!». VS2, vv. 964-965, CA, vv. 419-420 y 1344, CP2, v. 1187, EC, v. 463

viva quien vence y venza: *viva quien vence* es «Frase con que se explica la disposición pronta del ánimo a seguir al que está de fortuna, desamparando al que está de caída» (*Aut*); Correas, núm. 23.783: «Viva quien vence. Por los que siguen al vencedor y de más fortuna, sin tener más ley que irse tras la prosperidad». Comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Micó, I, p. 171: «De mi vida trato en éste: quiero dejar las ajenas, mas no sé si podré, poniéndome los cabes de paleta, dejar de tiralles, que no hay hombre cuerdo a caballo. Cuanto más que no hay que reparar de cosas tan sabidas. Lo uno y lo otro, todo está recibido y todos caminan a “viva quien vence”». MR, v. 965, MV, v. 1659

vivan mil edades: fórmula tópica de las canciones de boda. Comp. Frenk, 1987, núm. 1411: «¡Vivan muchos años / los desposados! / ¡Vivan muchos años!». EC, v. 244

vivandero: «El que en los ejércitos cuida de llevar las provisiones y víveres o el que los vende» (*Aut*). CM, v. 1555

vivas más que el caracol: frase absurda que parodia otras como «Vivas más que el fénix» (que vivía más de seiscientos años), «más que Matusalén», etc. EC, v. 424

¡Vivas más que Matatías!: deformación de la frase hecha, Correas, núm. 23979: «Vive más que Matusalén. Por vivir mucho». Aquí *Matatías* es adaptación burlesca del nombre de Matusalén. *Matatías*, como nombre burlesco aparece en otros textos como en Quevedo, *PO*, núm. 735, vv. 41-44: «De retorno de una noria / me vine, en los puros cueros, / para el doctor Matatías, / Matamadres, Matasuegros». CC, v. 935

Vivas, señor, más que un ciervo, / y se te cuenten los años, / como a él: la edad del ciervo se ve por los cuernos; le desea que sea muy cornudo. Comp. Cov.: «En otra significación, el ciervo con cuernos de muchas púas significa la vida larga, por cuanto por el número de las puntas, hasta cierto tiempo se conoce su edad, y de allí adelante por el diente». DT2, v. 382

vive Cribas: juramento germanesco; eufemismo por «Vive Cristo»; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 768, vv. 1-2: «Vive cribas, que he de echar / aunque les pese, la loa»; y núm. 859, vv. 1-2: «Con mil honras, ¡vive cribas!, / me llaman Mari Pizorra»; *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo* en Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, vv. 29-32: «Y a mí que me papen duelos, / pues no tiene, ¡vive cribas!, /

- en los cuatro para un diente, / si mi arpa se emberrincha». DD, v. 198
- vive mi temor*: exclamación jocosa que reemplaza a las habituales ¡Vive Dios!, ¡Vive Cristo!, ¡Vive el cielo!... CD, v. 1643
- ¡vive tal!*: ruptura eufemística de la expresión *Vive Dios* a través de la sustitución de *Dios* por *tal*; es frecuente encontrar este recurso en las comedias burlescas; *cf.* *Castigar*, vv. 1606-1610: «¿En mis estrados / hombre oculto? Vivo yo, / que hecho muy grandes pedazos / su vil cuerpo, ha de subir / a empañar del sol los rayos». DD, v. 1014
- vivir, y poco a poco me vivo*: de nuevo se parodian motivos de la poesía «seria» de la época, esta vez de la mística. Recordemos los conocidos versos de Santa Teresa, «vivo sin vivir en mí / [...] que muero porque no muero», que bien pueden haber inspirado estos burlescos. AT, v. 1177
- vivir ... morir, y por lo que se vive más se muere*: los juegos de palabras que parodian los tópicos que relacionan el amor con la muerte, la muerte por amor, la muerte como vida, etc. son abundantes en este género. AI, v. 1524
- vivir pared a un lado*: el discurso que va a referir don Diego acerca de sus amores con Isabel, totalmente paródico, como toda la comedia, recuerda y en su inicio es muy similar, al del cautivo del conocido romance de Góngora «Entre los sueltos caballos», vv. 49-54: «Junto a mi casa vivía, / porque más cerca muriese, / una dama del linaje / de los nobles melioneses, / extremo de las hermosas / cuando no de las crueles» (*Romances*, ed. Carreira, 1998, I, p. 331). AT, v. 1280
- vivir regalados*: ‘vivir bien, con comodidades’. NH, v. 1723
- vivo*: ‘agudo, inteligente’; juego con el sentido literal. CO, v. 10
- vivo, no ser muy vivo*: además de equivaler a ‘muerto’, como *no ser* o *no estar vivo*, este adjetivo se entiende como ‘inteligente, activo’. *Comp. Caballero de Olmedo*, vv. 7-10: «—Estando muerto el caballo / no sentirá. —¿Cómo muerto? / —Como siempre lerdo ha sido, / y no es vivo quien es lerdo». AT, v. 1730
- vivo yo ... muy grandes pedazos*: ruptura jocosa de la expresión *Vive Dios* a través de la sustitución de *Dios* por *yo*; *muy grandes pedazos*: lo lógico hubiera sido: *pequeños pedazos*, por frases del tipo: *romper en mil pedazos* o *hacer añicos*. CD, v. 1607
- vivos*: los bordes de la ropa. AG, v. 1807

- vizcaíno ... hierro tan pesado*: en Vizcaya se hacía mucho hierro y los vizcaínos tenían fama de cortos, pesados, poco ingeniosos. DT2, vv. 2301-2302
- vizcaínos ... cortos en razones*: para las consabidas burlas sobre los vizcaínos: Herrero García (pp. 249-274). Comp.: «Mas él como vizcaíno / apurado de razones / me dijo...» (*Escanderbey*, vv. 1084-1086). AG, v. 1015
- voltante*: tipo de adorno del vestido y ‘rueda del mecanismo del reloj’. HH, v. 1454
- volatines, al subir mis volatines*: ‘al subir mis acróbatas’; parece que, para escalar las torres del castillo enemigo, el Mariscal emplea unos acróbatas de los que hacen ejercicios en el aire con cuerdas. Siguen, pues, los disparates. MV, v. 1437
- voltario*: mudable, que da vueltas como la rueda de la fortuna, a la que se asocia frecuentemente este epíteto. Normalmente se aplicaría a las mudanzas femeninas, pero en el mundo al revés de la comedia burlesca le corresponde al galán. DT2, v. 2363
- ¡Volved, volved, caballero, / no seáis tan descortés!*: estos dos versos tienen apariencia romanceril. MV, vv. 1337-1338
- volver*: ‘volver en sí, recobrase del desmayo, recuperar el sentido’. AT, v. 1143 acot., CO, v. 982
- volver* (vomitar), *¿Volvió Héctor? Todo un río*: en sentido metafórico, *río* «se toma por la gran abundancia de alguna cosa líquida» (*Aut*). Aquí se trata de una clara referencia a la cantidad de licor que ha bebido y luego vomitado el príncipe. Hay además juego dilógico en *volvió*: Príamo pregunta si Héctor ha vuelto ‘despertado’ del letargo y Troilo responde que ha vuelto ‘arrojado por la boca’ una gran cantidad de líquido. El mismo chiste se repite en el v. 1067: «¿Volviste? Hasta las entrañas»; Elena le pregunta: ‘¿Te has recuperado ya de tu desmayo?’ y Paris responde con una alusión escatológica: ‘He vomitado todo lo que tenía en el estómago’. RE, v. 951, CC, v. 1856
- volver a mis trece*: *estarse en sus trece* es «Frase que vale mantenerse o persistir con pertinacia en una cosa, que se ha aprehendido u empezado a ejecutar» (*Aut*); *cfr. Hamete*, vv. 923-926: «me deja a mí con la espuerta / y él se está quedo en sus trece; / por eso a Toribio agora / de Olías le he hecho alcalde»; *Comendador*, vv. 1461-1462: «Por Dios que es gentil partida; / yo me he de estar en mis trece». DD, v. 866

- volver en mí*: forma burlesca que utiliza el significado literal de la expresión *volver en sí* ‘despertar, estar consciente’. Comp. Cervantes, *Quijote*, II, 20: «A todo esto no respondió Sancho, porque dormía, ni despertara tan presto si don Quijote con el cuento de la lanza no le hiciera volver en sí». CC, vv. 819-820
- volver en ti ... volver a pie*: polípote del verbo *volver*; que en la primera ocasión significa ‘recobrar el sentido’ y en la segunda ‘deshacer el camino realizado’. CM, v. 219
- volver la pelota*: «Frase metafórica que vale resistir a lo que se propone, con otra razón de igual o mayor eficacia que la que se da para obligar a ello» (*Aut*); por otro lado, *pelota*, lo mismo que *faltas* del v. 1653, es léxico del juego de la pelota. MV, v. 1652
- volver las ancas*: por el contexto queda claro que la expresión *volver las ancas* está por huir. PV, v. 1115
- volver las corvas*: ‘escapar’. EC, v. 1150
- volver las espaldas ... volver los ojos*: es muy normal que los personajes de las comedias burlescas se expresen con refranes o frases hechas, como en este caso. *Volver las espaldas*: «además del sentido literal significa huir; vale también retirarse, apartarse de otros, hacer ausencia; significa asimismo desamparar a uno y abandonarle: y así se dice, Fulano le volvió las espaldas, y le dejó, no haciendo caso de él» (*Aut*). *Volver los ojos*: «vale también considerar o poner la atención en alguna cosa, para hacer reflexión sobre ella» (*Aut*). PV, v. 590
- volver los ojos*: es ‘considerar o poner atención en alguna cosa o en alguien, mirar con consideración’. Comp. Cervantes, *El trato de Argel*: «Vuelve, Virgen Santísima María, / tus ojos, que dan luz y gloria al cielo, / a los tristes que lloran noche y día / y riegan con sus lágrimas el suelo» (*Voc. Cervantes*). RE, v. 372
- voto a Bríos*: ‘¡voto a Dios!’, juramento de ira o enojo. MR, v. 968
- voto a Cristo*: juramento. CO, vv. 1181-1182
- ¡Voto a Dios!*, / *que no tengo de jurar*: humorísticamente hace un juramento (*¡Voto a Dios!*) para decir que no va a jurar más. DD, vv. 1023-1024
- voto a Dios ... cinganos*: parece ser que Galalón considera su deber participar en la guerra a pesar de todas las dificultades. Empieza con una exclamación muy típica de los valentones (*voto a Dios*: en los otros testimonios se lee «voto a Grao»). Ruano de la Haza, 1989, ha comprobado que entre los cambios impuestos por los censores está

la eliminación de juramentos como este), califica de *melonares* (de melón, 'tonto') lo que a él le parece tan sencillo, aunque se tenga que ajustar las cuentas a la fuerza (*doce pares ... catorce nones*: juego entre los doce pares de Francia y la locución «pares y nones» del léxico de los naipes y de la germanía presente en las comedias burlescas, por ejemplo *Angélica y Medoro*, v. 117 y vv. 528-529); ellos son los primeros de la clase, *arcedianos* («el primero de los diáconos, y es una de las dignidades que hay en las iglesias catedrales» *Aut*) y llegarán al lugar de la batalla (*Roncesvalles*) aunque tengan que andar sin manos y regoldando a *cinganos*: 'gitanos'. Véase Caro Baroja, 1992, p. 85: «algunos piensan que se llaman cinganos del gran mago Cineo». *Cingani* es la forma más utilizada en Italia en los siglos XVI y XVII. DB2, vv. 392-401

voto a San: eufemismo por *voto a Dios*. NH, v. 262

votos ... reniegos: *voto* 'parecer' y 'juramento, blasfemia', como *reniego*. DT2, v. 225

votos ridículos: serie de votos absurdos, como apostar con tres jugadores más (v. 288 *envidar*: «provocar, incitar, excitar a otro para que admita la parada, no para darle el dinero; sino para ganárselo y llevárselo, si puede», *Aut*). DB2, vv. 282-291

Voy de hoja en hoja ... Voy de rama en rama: cancioncilla de Lope adaptada aquí a lo burlesco; ver Wilson y Sage, 1964, núm. 41. Probablemente acompaña a una gesticulación y prosémica grotesca. CP2, v. 65

voz del pueblo: García Valdés anota que en los versos anteriores alude al refrán «Ni hombre tiple ni mujer bajón»; y pues no se trata de hombre ni mujer deduce don Alonso que es la voz del pueblo, con referencia a otro refrán: «Vox populi, vox Dei», 'la voz del pueblo es la voz de Dios'). Pero sobre todo alude a que los toreadores se complacen en los vítores de la plebe que contempla la fiesta, y si se granjea esta voz le aplaudirán. CO, v. 88.

vuelta: «Se llama también el adorno que se sobrepone al puño de las camisas, que es una tira plegada y ancha de lienzo delgado, o encajes» (*Aut*). AI, v. 803

vuelta: «Germ. En el tormento de cordel la vuelta que da el verdugo a las clavijas apretando las cuerdas al cuerpo del reo»; *cfr.* Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. Rico, p. 873: «Siempre había de ser

su traza *de profundis*, que hiciese media azumbre. Y esto lo descompuso en el ansia. Que, por haberse puesto a orza, cantó llanamente a las primeras vueltas». CD, v. 1294

vuelta de podenco: «vale zurra o castigo grande. Regularmente se entiende de palos» (*Aut*). PV, v. 855

Vulcano: dios del fuego, se le considera también dios de los metales y la metalurgia, y trabaja en los volcanes con sus ayudantes, los Cíclopes; comp. *El rey Perico*, vv. 226-27: «... que descienes del fogón / de la fragua de Vulcano». CM, v. 1189

vurgo: así figura escrito en el manuscrito, y lo entendemos como variante de *vulgo* ‘la plebe, el populacho’; otra posibilidad sería editar *burgo* (‘la ciudad, la población’); en ambos casos el significado sería muy similar. RE, v. 721

vusted: otra forma de *vuestra merced*, *usted*, de connotaciones vulgares y chistosas. EC, v. 1273

Y

- y a las viejas y a las mozas*: incluso en estos versos finales en los que los autores piden el aplauso del «senado», se recuerdan versos del *Romancero*: «y a los viejos y a las viejas / los meted todos a espada, / y a los mozos y a las mozas / los traed en cabalgada» (romance del cerco de Baeza que comienza: «Moriscos, los mis moriscos, / los que ganáis mi soldada», en Durán, núm. 1040). CT, v. 723
- y ante palabra que empieza por -i, y híncase*: es normal en la lengua clásica que aparezca la conjunción *y* antes de una palabra que empieza por *-i, -hi*. MV, v. 1318 acot.
- y con ella un fuerte moro / semejante a Rodamonte*: versos 5 y 6 del famoso romance de Lope de Vega: «Sale la estrella de Venus / al tiempo que el sol se pone, / y la enemiga del día / su negro manto descoge, / y con ella un fuerte moro / semejante a Rodamonte / sale de Sidonia airado». El romance alcanzó gran popularidad y abundan las referencias, especialmente al primer verso. Ver también Wilson y Sage, 1964, núm. 144. CP2, vv. 151-152
- ¿y señor?*: uso sin artículo característico del lenguaje vulgar y de criados. HT, v. 69
- y todo*: significa ‘también’; comp. *Constante*, vv. 653-655: «FLORA: Si va a decir la verdad / yo voy de miedo cantando. / SERÓN: Yo y todo sin ser solfista»; *Desdén*, vv. 601-602: «CARLOS: Yo también me voy a ir. / FOX: Pues yo también. CONDE: Y yo y todo»; *Amor, ingenio y mujer*, vv. 2099-2100: «DON FULANO: Yo lo prometo. DON CUAL: Y yo y todo. / DON TAL: Y yo aceto la palabra»; *solfista* es «la persona que es diestra en la música» (*Aut*). CM, v. 655, DD, v. 602, AI, v. 2099
- y trecientas cosas más*: «Apoyo del cantar “Parió Marina en Orgaz”» (Correas, p. 661); comp. *Cojuelo*, p. 94: «ligaduras, bebedizos, humazos y trecientas cosas más», y nota de los editores: «Es una copla de disparates que recoge Rodríguez Marín en su edición de *El diablo*

Cojuelo de Vélez de Guevara: “Parió Marina en Orgaz, / y tañeron y cantaron, / y bailaron y danzaron, / y trecientas cosas más”». Perriñán (1979, p. 16) indica las fuentes de doce textos recopilados por Chevalier y Jammes y añade un texto más al corpus. Comp. *El mayorazgo figura* de Castillo Solórzano, ed. Arellano, vv. 2299–2300: «Superchérico y tacaño / y trecientas cosas más». VS2, v. 192 y *yo pajas*: exclamación vulgar para significar que en alguna empresa no quedará uno por debajo del otro. Es decir ‘te adoro también mucho’. Comp.: «Y yo pajas, y fulano pajas. Da a entender que tanto puede hacer como los otros» (Correas, núm. 23952); «*Yo pajas*. Dícese dando a entender ser para lo mismo o más que los otros en algo» (Correas, núm. 24087). DT2, v. 939

Ya es turbante Guadarrama: en este pasaje el Músico va citando versos del romance «Ya es turbante Guadarrama...», que destacaremos en cursiva, que alude a la nieve que se encuentra en lo alto de la sierra de Guadarrama, situada entre Segovia y Madrid. Estos versos del Músico, a su vez, completan las frases enunciadas por Blanca. Comp. *El hermano de su hermana*, vv. 22–25: «Un cautivo que te ama, / pues de puro sentimiento / ya es turbante Guadarrama / de la cabeza del viento»; *El castigo en la arrogancia*, vv. 730–731: «Ya es turbante Guadarrama / de la cabeza de un tuerto»; Moreto, *De fuera vendrá*, p. 59: «Iba con tanta pujanza / que en Guadarrama paró, / por ser tierra más alta, / y entonces dijeron todos: / “Ya es turbante Guadarrama”». MV, vv. 328–363

Ya es turbante Guadarrama / de la cabeza de un tuerto: cancioncilla o similar que no he podido documentar pero que aparece de un modo muy semejante en *El hermano*, vv. 22–25: «Un cautivo que te ama, / pues de puro sentimiento / ya es turbante Guadarrama / de la cabeza del viento» y también en Moreto, *De fuera vendrá*, p. 59: «Iba con tanta pujanza / que en Guadarrama paró, / por ser tierra más alta, / y entonces dijeron todos: / “Ya es turbante Guadarrama”». Alude a la nieve que se encuentra en lo alto de la sierra de Guadarrama, situada entre Segovia y Madrid. Nótese, por otro lado, la mala fama de los *tuertos*; *cf.* *El hermano*, vv. 269–272: «Pues don Diego / Ordóñez de Lara, ¿quién / ha de vivir con un tuerto? / Oye usted, peor es calvo. / Lo calvo tapa el sombrero»; *El rey don Alfonso*, vv. 1432–1435: «No hallé allá al rey, mi señor, / porque en su vida allá fue, / mas hallé un sacristán tuerto / que no supo

- decir dél»; *Constante*, vv. 1813-1814: «Más quisiera a un calabrés, / a un zurdo, a un calvo y a un tuerto». CA, vv. 730-731
- Ya escampa, y llovía ladrillos*: «*Ya escampa, y llovían guijarros*. Modo de hablar con que se da a entender la pena que ocasiona el que es pesado y demasiadamente molesto en su conversación. Y también se suele aplicar esta frase cuando sobre un daño recibido se siguen otros mayores» (*Aut*); en general se usa cuando una situación empeora. Comp. *El hermano*, v. 514: «Ya escampa y llovía ladrillos»; *Comendador*, vv. 443-446: «—Abre los ojos. —Ya escampa; / los tres ojos traigo abiertos / y los de adelante ven / tan poco como el trasero». HH, v. 514, AT, v. 166
- Ya está metido en la trena / mi querido Escarramán*: parecería mejor «tu querido» aunque puede ser juego sobre la famosa jácara de Quevedo: «Carta de Escarramán a la Méndez», *Un Heráclito cristiano*, núm. 286, vv. 1-4: «Ya está guardado en la trena / tu querido Escarramán / que unos alfileres vivos / me prendieron sin pensar»; ver el comentario y las notas de Arellano, 1998, pp. 65-77, a este poema muy imitado en el Siglo de Oro. Comp. Quiñones de Benavente, *Los Planetas*, en *Jocosería*, p. 496, vv. 13-16: «Marte, los dioses dirán, / viéndoos preso en mi cadena: / “ya está metido en la trena / tu querido Escarramán”». CC, vv. 613-614
- Ya está metido en la trena / tu querido Escarramán*: glosa de la famosa jácara de Quevedo: «Ya está guardado en la trena...», PO, núm. 849, a la que pertenecen los versos en cursiva. *Trena*: «fam. Cárcel de presos» (DRAE). *Escarramán*: famoso jaque protagonista de la jácara de Quevedo a la que se hace referencia y de otras; se convirtió en personaje popularísimo. Para la fama alcanzada por Escarramán ver *El rufián viudo*, donde Cervantes se hace eco de su fama: «cántante por las plazas, por las calles; búscante en los teatros y en las casas» (ed. Asensio, 1970, p. 96). Para este personaje ver también Asensio, 1965, pp. 103-106. Chevalier (1992, pp. 171 y ss.) ha señalado la fama de esta jácara y sus imitaciones y glosas. Añádase este testimonio a los numerosos que recoge el sabio hispanista. VS2, vv. 888-907
- Ya lo veredes, Agrajes*: Agrajes es un personaje del *Amadís de Gaula* y se le atribuye la expresión «ahora lo veredes», que aquí modifica la Princesa dirigiéndola precisamente al tal Agrajes. Correas, p. 14, registra: «¡Agora lo veredes! dijo Agrajes con sus pajes»; *cf.* Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, p. 361: «Y cuando vayas al otro mundo,

di que Agraes estuvo contigo, y que se queja que le levantéis: “Agora lo veredes”. Yo soy Agraes. Mira bien que no he dicho tal. Que a mí no se me da nada que ahora ni nunca lo veáis. Y siempre andáis diciendo: “Ahora lo veredes, dijo Agraes”»; *Quijote*, I, 8: «—¡Ahora lo veredes, dijo Agraes!— respondió don Quijote». CD, v. 288

ya no ve con un ojo: frase que hace referencia a una muerte paulatina como producto de las heridas recibidas. Es decir, cuando la muerte va nublando los sentidos. Obsérvese que el chiste se organiza sobre la respuesta de Menelao y con la acotación escénica; otra posible implicación de sentido cómico es entender en esta frase una connotación de sentido escatológico (frecuente en la comedia burlesca) que, por otra parte, también se ajusta al contexto de la situación. RE, v. 654

Ya se me va la alma expresa: comp. «Abraçéisme, Montesinos, que ya se me sale el alma» del romance «Oh Belerma, oh Belerma». DB, v. 674

yantar: comer. CP2, v. 2212

yedra ... olmo: pasaje en el que se desarrolla el motivo de la *yedra* y el *olmo*, tópico que se repite en emblemas como el 18, libro III, de Juan de Horozco y Covarrubias, *Emblemas morales* (1589), Segovia, Juan de la Cuesta, 1591 con la *subscriptio*: «El árbol que consiente compañía / de la yedra lasciva y halagüera / gastando su virtud de noche y día / entre sus brazos es forzoso muera». CD, vv. 1449-1458

yelo: «Metafóricamente se aplica al desdén u desamor, por contraposición al fuego con que suelen explicar el amor; y generalmente se toma por cualquier cosa demasiadamente fría en cualquier línea» (*Aut*). CM, v. 1173

yerno ... espada, ¡vive Dios, que con un yerno / me mate a falta de espada!: VS2, vv. 51-52

yernos, dos yernos no era fácil / teniendo solo una hembra: posible referencia al refrán «Querer dos yernos a una hija, o dos yernos con una hija» (Correas, núm. 7.613). MR, vv. 247-248 P

yerro: juego de palabras sobre la base de la paronomasia con los términos *yerro*, ‘error’ y ‘hierro de la reja’. RE, v. 1466

yerro, que por yerro en Bilbao se hacen los yeros: Bilbao es la capital de la región productora de hierro por excelencia; *cf.* *El rey don Alfonso*, vv. 136-139: «canta el gallo, ladra el perro, / rozna el jumento en

el prado, / tiene trabajo el casado, / y de Vizcaya traen hierro»; *cfr.* *Darlo todo*, vv. 2296-2300: «—Si es de hierro, es gran recado, / y favor muy peregrino. / —Solo por ser vizcaíno / es el hierro tan pesado»; *cfr.* Quevedo, *PO*, núm. 720, vv. 5-8: «Contaros puedo mis culpas, / pero no puedo mis yerros, / que en molde, bolo y cuchillas / a toda Vizcaya tengo»; *por yerro*: «Vale también equivocación por descuido o inadvertencia, aunque sea inculpable» (*Aut*); antanaclasis con el sentido anterior. CD, v. 972

yerro ... *herrar*: alude dilógicamente, con un juego tópico, a la acción de herrar a los esclavos, marcarlos con un hierro rusiente con una S y la figura de un clavo. Comp. Quiñones, *Jocoseria, El guardainfante*, 1.^a parte, vv. 97-100: «—No importa un bledo, / que ya usamos por ellas aros de hierro. / —Ya es viejo en las hembras, / porque sólo los yerros son los que aciertan». DT2, v. 1319

yo lo haré como volar: 'de ninguna manera'; es frase hecha, pero se juega con el *Volando* del v. 1205b. RE, v. 1209

yo me entiendo: dilogía en la que se juega con el significado de *entender* como 'comprender lo que dice' (este significado toma sentido en el v. 1337) y con la frase hecha *yo me entiendo* que significa 'ya sé lo que hago'; *cfr.* *Comendador*, vv. 570-572: «Ara, rapaz, yo me entiendo; / sabréis que quiero, Dieguito, / deciros el evangelio»; *Olmedo*, vv. 84-86: «Yo me entiendo: / porque, siendo toreador, / me será de gran provecho». DD, v. 1336

Yo no he de pasar de aquí: es afirmación disparatada; en esta clase de escenas, que son tópicas en la comedia, normalmente el acompañado incita al acompañante a que se quede sin salir más afuera de la casa, para que no se moleste más («No habéis de pasar de aquí» es lo que tendría que decir). Que el que se marcha diga que no ha pasar de un lugar de la casa es absurdo. EC, v. 174

Yo no sé cómo o por dónde: forma burlesca de la frase hecha, Correas, núm. 21531: «Sin saber cómo ni cuándo. Sin sentir; sin echarlo de ver». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 152: «Algunos hay que en celos y esperanzas amortajados y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo ni cuándo ni de qué manera». CC, v. 5

yo pajas: «especie de interjección de que se usa para dar a entender que en alguna cosa no quedará uno inferior a otro: como por ejemplo, Pedro es muy valiente, y dice otro, pues Juan pajas: esto es, no lo es menos» (*Aut*). Comp. *La renegada de Valladolid*, vv. 1998-1999:

- «—¡Suspensa estoy! —¡ Yo suspenso! / —¡Y yo pajas!». La expresión se repite luego en el v. 1354. NH, v. 598
- Yo que lo sé, que lo vi, te lo digo; / yo que lo digo, lo vi y me lo sé*: conocida canción recogida por Frenk, 1987, núm. 1518. Conoció parodias burlescas y vueltas a lo divino. Wilson y Sage, 1964, núm. 173; Frenk, 1970, p. 400. CP2, vv. 86-87
- yo se lo diré de misas*: juega con la frase hecha que se aplica irónicamente para excusar corresponder al beneficio recibido, o anunciando un castigo merecido (*Aut*); comp. *Buscón*, p. 84: «—Señor nuevo, a pocas estrenas como estas, envejecerá. El cura decía: —Sacerdote soy; allá se lo diré de misas». EC, v. 1606
- Yo soy carretero / y vivo rodando*: cancioncilla popular que Frenk recoge en su *Corpus* con el núm. 1172: «Yo soy carretero / y vivo rodando / y así me lo quiero, / que yo soy carreté carretero». CM, vv. 1506-1509
- Yo soy el valiente moro / Fulano de Tal llamado, / y hijo de Fulanilis, / de quien tomé lo Fulano*: parodia de los versos «Bellido d'Olfos se llama, / hijo de d'Olfos Bellido», según García Valdés. HH, vv. 586-589
- yo soy quien soy*: frase que decían los nobles o los que se preciaban de serlo; se trata del tópico repetido del «Soy quien soy», según el cual la pertenencia a la nobleza llevaba aparejado unas cualidades morales elevadas y un decoroso modo de comportamiento; ver también el v. 1985, «Hacéis de quien sois alarde». *Comp.* Calderón, *El médico de su honra*, v. 133: «Yo soy quien soy» (monólogo de doña Mencía); *El rey don Alfonso*, vv. 787-788: «Ello una mano me cuesta, / mas yo mostraré quién soy»; *Castigar por defender*, v. 1875: «porque siempre soy quien soy»; *El desdén con el desdén*, burlesca, vv. 206-210: «que una tibieza, habrá día / en que salga el sol más claro / y conozca esa enemiga, / que soy quien soy y que tengo / un cuñado y cuatro tías». Ver para más detalles Spitzer, 1947. MV, v. 424, AT, vv. 104 y 2000
- Yo soy suero*: parodia de la canción tradicional «Yo soy Duero, / que todas las aguas bebo» (ver Frenk, 1987, núm. 1875a, B y C), muy parodiada en el Siglo de Oro. CC, vv. 100-102
- Yo te lo diré después ... Tu Inés soy*: alude a un cantar muy divulgado, que recoge Correas: «Un poco te quiero, Inés; yo te lo diré después» (Correas, núm. 23073). CP2, vv. 1664-1665

yo y *Camacho*: era común en el relato en primera persona enunciar en primer lugar al interlocutor mediante el pronombre personal. AT, v. 1344

yugo nupcial: emblema del matrimonio. Ver Hernando de Soto, *Emblemas moralizadas*, «emblema del matrimonio forzado», pp. 51-52: «asidas y enemistadas / mal por fuerza se han de hallar, / y más habiendo de estar / mientras viven enlazadas. / Que por ser tan a contento / la carga que otros sustentan, / dos culebras representan / el matrimonio violento [...] de donde se ha de presumir, que no puede haber mayor tormento, que el estar un hombre, o una mujer casados, sin gusto: porque como el matrimonio es vínculo, que durante la vida no se puede desatar ni romper, y que la muerte sola puede deshacerle: así el disgusto y pesadumbre en los tales, será sin remedio, hasta que muera uno u otro». Comp. *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 1218-1221: «es la una el matrimonio, / carga tan dura y pesada, / que en quien bien quiere aun es yugo, / ¡miren qué será en quien no ama!». MR, v. 782

Z

zafiros de esa esfera: metáfora por las estrellas o el color azul del cielo asimilado a una piedra preciosa. Ver también v. 1335 y nota. HH, v. 1245

Zagales de Manzanares, / yo me muero por Inés: adapta los versos de un romance anónimo que se hicieron muy famosos y repetidos: «Ser ranas de Manzanares, / yo me muero por Inés, / cortesana en el aliño, / labradora en guardar fe». HH, vv. 283-284

zaguanes: «El sitio cubierto dentro de la casa inmediato al umbral de la puerta principal, que sirve de entrada en ella» (*Aut*); alude a la gran magnitud de los pies de la dama. En el Siglo de Oro se estimaban mucho los pies pequeños; contrariamente, en el género burlesco abundan las damas con los pies largos y grandes. *Cfr. Darlo todo*, vv. 1526-1531: «Señora, de cualquier modo / veréis, aunque no me humillo, / cómo a vuestros pies me postro / porque os los quiero besar, / aunque sean largos y gordos / y aunque huelan a escarpines»; *Castigar*, vv. 155-160: «Por Dios que la tarquinada / me hace arrumacos y cocos; / sus pies son de redondilla / en lo largo, y en lo corto / de arte mayor, con que deja / los corazones absortos»; el personaje de Rosicler en *Céfalo*, acot. al v. 1829: «Saca un zapato muy grande»; las damas que tenían pies grandes intentaban disimularlos con el tacón. CA, v. 1248

zahareña: esquivia, huraña, áspera. «Se aplica al pájaro bravo, que no se amansa o que con mucha dificultad se domestica [...] Por extensión, que es como más frecuentemente se usa, vale desdeñoso, esquivo, intratable o irreductible» (*Aut*). Comp. Lope de Vega, *El ruiseñor de Sevilla*: «Los ojos, dulces, risueños / claros, blandos, atractivos, / con una punta de esquivos, / dos dragmas de zahareños» (*Voc. Lope*); Cervantes, *Quijote*, ed. Rico, p. 213: «como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba la pastora, que era una moza rolliza, zahareña, y tiraba algo a hombre, porque tenía

unos pocos de bigotes, que parece que ahora la veo». RE, v. 1704, CP2, v. 503

zahúnas: «puches de harina que no se dejan espesar» (DLE). Celimo sale a escena en *El rey don Alfonso*, v. 788, «con un cazo lleno de puches». DB2, v. 558

zahorí: el que dice ver lo que está debajo de la tierra o detrás de una pared o encerrado en un arca (Cov.). «Llaman a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra, como no lo cubra paño azul» (Aut); «La fábula de los que llamamos zahoríes está en primer grado de parentesco con la vara divinadora [...]. Dase el nombre de zahoríes a una especie de hombres de quienes se dice que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos, haciéndose de este modo patente cuanto a algunas brazas debajo de la tierra está oculto [...]. El vulgo está en la simple aprehensión de que Dios dispensa esta gracia a los que nacen el día de Viernes Santo [...]. Algunos la limitan a la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso en que se está cantando la Pasión ese día» (Feijoo, *Teatro crítico universal*, 1968, pp. 39-42). CP2, v. 3

zahorí: 'adivino'; «Llaman a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra, como no lo cubra paño azul» (Aut); una de las supersticiones acerca de los zahoríes era la de que los nacidos en viernes santo tenían esta habilidad: «La fábula de los que llamamos zahoríes está en primer grado de parentesco con la vara divinadora [...]. Dase el nombre de zahoríes a una especie de hombres de quienes se dice que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos, haciéndose de este modo patente cuanto a algunas brazas debajo de la tierra está oculto [...]. El vulgo está en la simple aprehensión de que Dios dispensa esta gracia a los que nacen el día de Viernes Santo [...]. Algunos la limitan a la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso en que se está cantando la Pasión ese día» (Feijoo, *Teatro crítico universal*, ed. A. Millares, Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, II, 1968, pp. 39-42). Recuérdese el título que da Quevedo a uno de sus opúsculos políticos: *Lince de Italia u zahorí español*. EC, v. 1424, DB, v. 444, DB2, v. 454

zahúrda: «La pocilga donde se recogen los puercos [...] Cuando mucha gente pobre y miserable se recoge en algún sótano o lugar subte-

- rráneo decimos que están en una zahúrda» (Cov.); *cf.* Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Carrasco, I, 2, p. 97: «Díjole un día un mozalbillo, no de mal talle: “Así se me tornen las pulgas en la cama”; al cual muy de propósito respondió: “Debe de dormir en alguna zahúrda el lechón”». Recuérdese el título quevediano *Las Zahúrdas de Plutón* en *Sueños*, ed. Arellano, pp. 441-482. CD, v. 596
- Zaida* significa «cesto»: disparate ya que *Zaida* carece de significado en latín. CA, v. 721
- Zaido*: nombre que le da Zaida a Alazán por analogía del suyo mismo. CA, v. 1222
- zaino*: ‘traidor’. PV, v. 1029
- zaino*: «Adjetivo que se aplica al caballo castaño oscuro que no tiene otro color. Suelen ser muy buenos y valientes, pero por lo regular suelen sacar algunos malos resabios» (*Aut*). CA, v. 650
- zagalarda*: ‘pendencia’, con clara connotación sexual. AG, v. 1745
- zalea*: «la piel del carnero seca con lana, y sin curtir» (*Aut*); «la piel por esquilar, que está con su lana o vellón» (Cov.). CyC relacionan el término con el verso siguiente y formulan la hipótesis de que pueda indicar *carnero* y *cornudo*. DB, vv. 74-75 y 760, DB2, vv. 79 y 7360
- Zamarrilla*: nombre jocoso de un esportillero, según dice acto seguido. Ignoro si hay una referencia más precisa a algún personaje de la época. DT2, v. 300
- zamarro*: hombre rústico, sucio y desaliñado. Hombre astuto (*Dicc. Ideológico*). *Barbas de zamarro*: Expresión, con que se apoda al que tiene muchas barbas, y mal dispuestas. *Con más barbas que un zamarro*: «modo de hablar, con que se le reprehende, y da en cara al que ya es hombre, de alguna acción aniñada, que ejecuta, o intenta» (*Aut*). *Zamarro*: hombre tosco, lerdo, rústico, pesado (*Léxico*). *Barbas de zamarro*: «las muy pobladas y crespas. Hombre que las tiene de este modo» (*DRAE*). PV, v. 1321
- zambo*: puede que juegue con el sentido ‘mono americano’. HH, v. 693
- zamboa*: «Especie de membrillo injerto, más blando, suave y jugoso. Se llama también la toronja» (*Aut*); comp. *El amor más verdadero*, vv. 691-693: «Pues ruego a Dios que en Lisboa / o le hagáis piedra azufre / o diaquilón o zamboa»; *Castigar por defender*, vv. 822-825: «al charco de los atunes / nos arrojam, sin bota, / vejiga ni calabaza, / melón de vino o zamboa». MV, v. 1502, DB, v. 693

zambos: con las piernas torcidas hacia fuera y juntas las rodillas. AG, v. 221

zambra, *Sobre un papel fue la zambra*: *sobre un papel* se toma como ‘acerca de una carta’ y ‘encima de un papel colocado en el suelo’ a través de una sencilla dilogía de *sobre* facilitando una serie de chistes en los siguientes versos; *zambra* «Significa también algazara, bulla y ruido de muchos» (*Aut*). DD, v. 2314

zambullida: «Treta de la destreza vulgar que se forma cargando la espada contraria por la parte de afuera, y dando un compás con el pie derecho por la línea del diámetro, o muy junto a ella, apartándola con la suya a la rectitud derecha y dejándola en ella libre y en potencia de obrar, volver la suya por el camino que anduvo, y dando otro compás con el mismo pie o con el izquierdo, herir de estocada en los pechos más o menos alto» (*Aut*); es término de esgrima; *cf.* *Darlo todo*, v. 559: «Pues muera a la zambullida», y vv. 2217-2218: «Nado bien, porque en el Tajo / zambullida he aprendido» (aquí jugando con *Tajo / tajo*). MC, v. 751, DT2, v. 559, MC, vv. 751 y 758

zambullida ... diestro: *zambullida* es la ‘treta que consiste en dar una estocada en el pecho’; diestro: ‘hábil con la espada, buen esgrimidor’. RE, vv. 1372-1373

zampalimosnas: «Llaman al pobretón o estrafalario, que anda de sopa en sopa y de puerta en puerta, comiendo y pidiendo a todas horas y en todas partes, sin vergüenza ni recato, y con ansia e importunidad» (*Aut*). AT, v. 1273

zampar, *zamparse*: voz coloquial muy expresiva, ‘meterse’; se repite el mismo verbo en los vv. 1419 y 1565. NH, v. 366, NH, vv. 364, 1419 y 1565

zampuzar: ‘zampar, engullir’, verbo animalizador. AM, v. 1340

zanahoria: además de la hortaliza, «en estilo vulgar se dice de los agasajos, adulaciones y cumplimientos fingidos, que unas personas a otras se suelen hacer por vía de engaño» (*Aut*). AT, v. 1463

zanca: ‘pierna’, voz coloquial; palabras como *zancarrón* o *zancajo* se repiten con frecuencia en la comedia burlesca. MV, v. 1809

zancadilla: aquí quiere decir «engaño, trampa o ardid con que se derriba o intenta derribar a alguno de su empleo, estimación, o para atraerle a lo que se intenta» (*Aut*). Comp. Cervantes, *La gran sultana*: «Y temo que a cualquiera zancadilla que demos en la danza, ha de pringarnos» (*Voc. Cervantes*). Ver también v. 1654a. RE, v. 1625

zancajo: parte trasera del pie; hueso grande de la pierna. Lo dice porque le pone zancadilla y por alusión chistosa a las reliquias de Mahoma conservadas en La Meca, llamadas en la literatura burlesca del Siglo de Oro «el zancarrón de Mahoma». Ver el v. 776. HT, v. 770

zancajo, besar los zancajos: ‘hueso del pie que sobresale del talón’. La acción de besar los pies es de cortesía o veneración al rey y a los nobles; aquí encontramos una modificación grotesca, pues a Serón le da igual besar los pies o los zancajos de Carlos. VS2, v. 415

zancajos, oler los zancajos: «el extremo del pie cuando tiene el hueso del carcañal salido» (Cov.). Expresión análoga a *pisarle los talones*. PV, v. 1313

zancarrón, zancarrón de Mahoma: «Llaman por irrisión los huesos de este falso profeta que van a visitar los moros a la mezquita de la Meca» (*Aut*); *cf.* Avellaneda, *Quijote*, p. 336: «el turco es claro que ni lo come ni hace caso dello, porque así se lo mandó el zancarrón de Mahoma»; Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 214, vv. 5-6: «Arrebozas en ángel castellano, / el zancarrón que Meca despreciara»; *id.*, *PO*, núms. 875, vv. 431-432: «que la dan por marido en cuerpo broma, / ánima zancarrón, por lo Mahoma»; núm. 795, vv. 93-96: «Míralo, doctor amigo, / así a poder de recetas / ganas, matando a los moros, / por zancarrón, honra en Meca»; *id.*, *Sueños*, p. 260: «—Yo —dijo él— soy Mahoma. Y decíasele el tallecillo, la cuchillada y los dijes de arriero. —Tú eres —dije yo— el más mal hombre que ha habido en el mundo [...]. —Todo lo estoy pagando —dijo— mientras los malaventurados de africanos adoran el zancarrón o zancajo que aquí me falta». CA, v. 1181, HH, v. 120, HT, vv. 770, 1090 y 1384

zancarrón de Meca: «Llaman por irrisión los huesos de este falso profeta que van a visitar los moros a la mezquita de Meca» (*Aut*). AG, v. 602, HH, v. 748

zanga: un juego de naipes. «El juego del hombre, que se juega entre cuatro, parecido al que llaman de la cascarela, solo que las ocho cartas que quedan, a las cuales llaman zanga, las toma el postre después de haber pasado todos cuatro...» (*Aut*). De ahí la mención del *postre* en el juego del v. 1250. DT2, vv. 1249 y DT2, v. 2484

zanga, cogerla a la zanga: en relación con *manga*, del v. 1814; existe la frase *de zanga y manga*: ‘embuste muy estudiado para engañar a alguien’. MV, v. 1817

zaparrastroso: AM, v. 186

zapatillas de esgrima: especie de botón en la punta de las espadas de esgrima, para impedir herirse a los esgrimistas. Para la *zapatilla* de las espadas ver Quevedo, *PO*, núm. 736, vv. 25-28: «Pídeme unas zapatillas / y en eso anduvo discreta, / que por ser hombre que esgrimo / las tengo en espadas negras»; y núm. 868, v. 73. HH, v. 1460

zapato, tirar el zapato: falta de decoro de la princesa y parodia del tópico de las prendas que la dama entrega al amado en señal de amor. Comp. *Céfalo y Pocris*, v. 1829 acot. y vv. 1829-1844: «*Saca un zapato muy grande*. Mas ¿para qué os lo encarezco, / si en menos que hacer así / podéis verlo? Esta es la concha / de aquella perla; advertid / ¡cómo la perla será, / cuando la concha es así, / y si así huele el zapato, / cómo olerá el escarpín! / Desta alhaja enamorado / de mi patria me salí / en busca suya, y llegué / a este encantado país / con ánimo de sacarla / por el vicario de allí; / pues ¿qué cédula mayor / que este zapato?». MR, v. 166

zapato de quince: ‘de quince puntos’. Los zapatos se medían en puntos («las medidas que están rayadas en el marco [de los zapatos], para determinar el tamaño que han de tener»; comp. Lope de Vega, *La Dorotea*: «No tiene tres puntos de pie»; *Los melindres de Belisa*: «Nunca el zapatero, / lo que calzo sabe; / zapatos de un punto / y de dos me hace»; *El galán de la Membrilla*: «Dame ese pie, que quisiera / que fuera de dieciséis / y aun de veintisiete puntos / para besarte más pie» (*Voc. Lope*). Quince es medida hiperbólica y grotesca, ya que cinco puntos era la medida normal y diez una exageración. DT2, v. 6

zapato que en Génova fue racimo: es difícil precisar el sentido de estos versos; parecen indicar que él no está dispuesto a otras aventuras ya que ama a Belerma, por eso no quiere esgrimir *por fuerza* con un zapato (término que puede indicar el órgano sexual femenino, *Poesía erótica*) que fue virgen (*cortar el primer racimo* significa ‘desvirgar a una doncella’, según *Léxico*, que registra para *racimo* también el significado de ‘ahorcado’) en Génova, ciudad connotada negativamente por la actividad de los banqueros que prestaban a España. DB2, vv. 98-100

zapatos de baqueta: alusión a la hechura puntiaguda de su calzado, ya que la baqueta era «La vara que en las bocas de fuego está puesta en la caja y sirve para atacar las cargas que se ponen en ellas. Su figura

- es tan larga como el cañón, ancha por el extremo lo mismo que la boca de él y va en disminución» (*Aut*). CA, v. 586
- zapatos papales*: «los que se hacen de tanta capacidad que se calzan sobre los que se traen de ordinario y sirven para mayor abrigo o para andar por las calles cuando hace lodos, y quitárselos al entrar en alguna parte. Llámense así a semejanza de los que usa el papa en las funciones eclesiásticas» (*Aut*). Regalo ridículo para un rey. MV, v. 1262
- zape ... miz*: voces para despedir o llamar a los gatos respectivamente. Comp. Cov.: «el perro cuando le dicen cito, siente que le llaman, y que eje de ahí es que se salga afuera. Al gato con el miz y con el zape». En la edición base «zape no digas a mi cariño miz». DT2, v. 1846
- zaque*: «Figuradamente llaman al borracho» (*Aut*); *cf.* Lope, *La Dorotea*, p. 135: «Eso es cuando se brindan el amor y la fortuna, y hechos unos zaques, levantan caídos y derriban levantados»; *Diálogo entretenido*: «Pero al borracho que pasa de este estado [...] que ya pierde el tino y juicio, dando consigo en el suelo, ya no se le llama mona sino cuero y zaque» (citado en *Léxico*). CA, v. 1254, PV, v. 357
- zaquizamí*: desván o último cuarto de la casa, que está comúnmente a teja vana. «Se llama por alusión la casilla o cuarto pequeño que es desacomodada y poco limpia» (*Aut*); comp. *El rey Alfonso*, vv. 1068-1070: «nacida en Almonacid, / engendada en un rastrojo, / hecha en un zaquizamí». CT, v. 358, HT, v. 732, AM, v. 108
- zarabanda*: «Tañido y danza viva y alegre que se hace con repetidos movimientos del cuerpo poco modestos» (*Aut*). «Es [baile] alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos» (Cov.); ver *Cojuelo*, p. 70: «Yo truje al mundo la zarabanda, el déligo, la chacona, el bullicuzcuz»; *El rey don Alfonso*, vv. 337-339: «—Decid, infante de monas, / ¿sabéis muchas zarabandas? / —No, señor, mas sé chaconas», y *cf.* Cotarelo, *Colección*, pp. CCLXV-CCLXXI. Todo el pasaje ‘son manos tan bellas que el amor baila la zarabanda de entusiasmo y enajenación’. AM, v. 238
- zaragüelles*: especie de calzones de la época; *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 852, vv. 97-100: «A Padurre, mozo tinto / y tenebroso galán, / por traidor de zaragüelles / le mandaron chicharrar» (alusión a un sodomita, castigado a ser quemado). CT, v. 407

- zarambeque*: baile desgarrado propio de entremeses y comedias burlescas, muy mal visto por los moralistas por sus descomedidos movimientos. Era baile de negros («tañido y danza muy alegre y bulluciosa, la cual es muy frecuente entre los negros», *Aut*). Comp. Calderón, *Las jácaras*, 2, en Calderón, *Teatro cómico breve*, p. 393: «con cuánta autoridad de su persona / bailaba el zarambeque y la chacona»; *El Hamete de Toledo*, vv. 83-84: «en fin nacieron allí / la capona y zarambeque». DT2, v. 1694, AG, v. 1312, HT, v. 884
- zaranda*: del significado original de criba se puede pensar en *zarandar* o *zarandear*, «mover alguna cosa con prisa y ligereza» (*Aut*), dando así idea inapropiada de la convulsión que le ha causado la noticia. DB, v. 914
- zaratán*: «género de enfermedad de cáncer que da a las mujeres en los pechos, el que les va royendo y consumiéndola carne, que por lo regular vienen a morir de esta enfermedad» (*Aut*). CC, v. 966
- zarazas*: «masa, que se hace mezclando vidrio molido, veneno, o agujas, y sirve para matar los perros, gatos, ratones, u otros animales semejantes. Es voz que solo tiene uso en plural» (*Aut*). «Dar zarazas: a un perro con pan y alfileres para que muera» (Correas, núm. 6568). PV, v. 1904
- zarco*: de ojos azules claros. AM, v. 828
- zarzamora*: léase con chiste dissociativo *zarza-mora* ‘mora’. HH, v. 1568
- zarzamoras*: las zarzamoras son laxantes, según explica Laguna, por lo que parece natural el «templar la pena con ellas», sólo que aquí se trata de la pena del hambre. Belerofonte hace una ironía que Cachorro recoge, como veremos en la siguiente nota. A propósito de zarzamoras y espinas he encontrado el siguiente refrán: «La zarza da el fruto espinado y el ruin llorando» (Correas, núm. 24166). PV, v. 68
- zas*: comp. Quevedo, *Prosa festiva*, ed. García Valdés, p. 392: «¿Hay cosa tan mortal como zas? Más han muerto de zas que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia que no se diga: llego y zas, y cayó luego». EC, vv. 162 y 673, HH, v. 1009
- zascandil*: «Golpe repentino o acción pronta e impensada que sobreviene, comparable a un candilazo» (*DRAE*); *dar con vaina y todo*: «Además del sentido recto, en que es acción afrentosa, metafóricamente vale reprehender, u castigar a alguno pesadamente u con todo rigor, o injuriarle de palabra» (*Aut*). «Dar con vaina y todo» (Correas, núm. 6435). CP2, v. 1825

- zato*: «El pedazo o mendrugo de pan» (*Aut*). AM, v. 808
- Zebedeo*: marido de Salomé, padre de san Jacobo el mayor y Juan. DB2, v. 632
- Zegríes y Gomeles, Benifares y Audallas*: familias nobles de los moros; metonimia por ‘moros’. AM, vv. 474-475
- zis zas*: onomatopeya del golpe. HT, v. 1089
- zollipo*: «Sollozo con hipo» (*Aut*). AG, v. 104
- zompa*: *zompo* es ‘cojo’ o ‘torpe’. No vemos claro el sentido aquí; está usado como sustantivo. Quizá sea error por «trompas» ‘trompetas’. HT, v. 98
- zonzos*: «llaman al que es poco advertido, sin viveza o gracia en lo que hace u dice» (*Aut*). CM, v. 1596, EC, v. 1112
- Zopiro, más leal que Zopiro*: de Zopiro cuenta Plutarco que, rebeldes los babilonios contra Darío, se cortó la nariz y las orejas y se pasó a aquellos fingiendo que Darío lo había hecho mutilar. Logró el mando de los rebeldes y los dominó. Cervantes lo cita como ejemplo de fidelidad en *Quijote*, I, 47. HH, v. 943
- zoquete*: pedazo de madera; este es el que se puede acepillar. *Zoquete* es también ‘hombre torpe, necio’. DT2, v. 1636
- zorra*: se decía en lenguaje familiar y germanesco a la borrachera. «Zorra. Al borracho, porque el vino se sube a los cascos como humo; y la zorra con el humo que la dé se cae y emborracha» (Correas, núm. 24174). Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 231 «Gabacho tendero de zorra continua»; *Poesía original*, núm. 622, vv. 22-24: «siempre confieso yo que sabes mucho, / si el que tomó la zorra y la desuella / siempre se dice que ha de saber más que ella» («A una dama hermosa y borracha»). Ver *La ventura sin buscarla*, nota a los vv. 151-152. CP2, v. 821, HT, v. 498, AM, v. 1262, VS2, vv. 151-152 y 962
- zorra* (dilogía): nótese aquí el doble sentido entre *zorra* como ‘animal’ y *zorra* como ‘prostituta’, *buscona*, tal como se dice en el v. 1630. NH, vv. 1627-1628
- zorra ... cueros*: en estos versos se consigue un sentido chistoso jugando con los distintos significados de estos vocablos: *cazar una zorra* se decía en lenguaje familiar y germanesco a ‘dormir una borrachera’, como otras frases (*dormir la zorra, desollar la zorra*); ver para estos y otros significados *Léxico*; *estar o quedarse en cueros*: «Además del sentido literal, estar o quedarse desnudo, se dice de los borrachos que

- al emborracharse parecen cueros de vino» (*Léxico*). Aquí se está jugando con ambos significados de la expresión *en cueros*, sugerido el segundo por la dilogía de *zorra* ‘animal’ pero también ‘borrachera’, en un nivel de asociación lúdica. Comp. el v. 43, «¿Estás cuero?», y nota a ese verso. VS2, vv. 151-152
- zorrerías*: «Por alusión se toma por la astucia, cautela y modo de obrar caviloso del que busca su utilidad en lo que hace y va a lograr mañosamente su intento» (*Aut*); alude al mismo tiempo por similitud al significado más familiar de *zorra* ‘borrachera’. PH, v. 36
- zorro a la jineta*: juego con los nombres de animales (*jineta* ‘mamífero carnívoros’) y con otros sentidos de *zorro* ‘borracho’ (acaba de hablar de beber un trago) y *a la jineta* ‘modo de cabalgar con estribo corto, típico de los moros’. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 54, vv. 145-147: «¡Qué cosa es ver un infanzón de España / abreviado en la silla a la jineta / y gastar un caballo en una caña!». HH, v. 710
- zorrococos*: «En estilo familiar se toma por lo mismo que arrumaco» (*Aut*), y aquí, según el sentido dado a *soplar*, vendría a ser ‘soplamos’. CD, v. 100
- zorros*: ‘trapos para limpiar el polvo’ (se usaban para este fin las colas de zorro, y de ahí el nombre). HT, acot. inicial
- zote*: ‘ignorante, torpe, y muy tarde en aprender. Pudo esta voz ser síncopa de zoquete, que se usa en este mismo sentido» (*Aut*). PV, v. 2295
- zuiza*: «Soldadesca o compañía formada, a imitación de la milicia, como suele hacerse festivamente en los pueblos, y porque regularmente van armados con chuzos o picas, como los zuizos o suizos le dieron este nombre» (*Aut*); *cf.* Quevedo, *PO*, núm. 752, vv. 161-164: «La zuiza de una junta / en pareceres le aguarda: / unos le atraviesan dudas, / otros textos y demandas». CD, v. 2169
- zumaque*: una planta de la que se saca un jugo útil para los curtidores. HH, v. 1216
- zumaque*: «En estilo festivo se toma por el vino» (*Aut*). *Cfr.* Quirós, *Entremés del marido hasta el infierno*: «Eurídice, mi bien amada esposa, / montera de Espinosa, / aguarda, tente, espera, / no corras tan ligera / por globos de zafir y de zumaque, / que te sigue tu esposo triqui traque» (vv. 1-6). DB, v. 461
- zur*: ‘zurra’. Modificación fonética chistosa. CP2, v. 1565

zurda, con la *zurda*: el golpe o la herida que provenía por un zurdo significaba ‘muy malo, muy grave’. Correas recoge en su *Vocabulario*, núm. 9.071 el refrán «Enojo de rubio y lanzada de zurdo. Son crueles» (p. 197). Recordaremos la mala fama de los zurdos a través de este pasaje de Quevedo, *Sueños*, pp. 213-214: «Hablando con perdón, los zurdos, gente que no puede hacer cosa a derechas, quejándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si uno va en negocios y topa zurdos se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuga. Y habéis de saber que cuando Scévola se quemó el brazo derecho porque erró a Porsena, que fue no por quemarle y quedar manco, sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dijo: “¿Así que erré el golpe? Pues en pena he de quedar zurdo”. Y cuando la Justicia manda cortar a uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe; y no queráis más que queriendo el otro echar una maldición muy grande, fea y afrentosa, dijo: “Lanzada de moro izquierdo / te atravesase el corazón”, y en el día del Juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán a la mano izquierda. Al fin, es gente hecha al revés y que se duda si son gente». MC, v. 790

zurdo: connota ‘persona malvada’ y ‘mal agüero’; comp. los refranes recogidos por Correas: «Enojo de rubio y lanzada de zurdo. Son crueles» (9071), «Mozo zurdo, cojo ni tuerto, no entre en mi güerto» (14720), «Zurdos y calvos y rubios, no habían de estar en el mundo. El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos» (24.183). Comp. *Darlo todo*, p. 445b: «Dad acá, que aunque soy zurdo / un poquito desto entiendo»; y pp. 455b-456a: «mas de aquel joven me acuerdo, / que amante de mi belleza / un zurdo le dio una herida / y amor le puso la venda»; *Constante*, p. 230r b: «— Quiéreme. —¡Que en eso des! / Más quisiera a un calabrés, / a un zurdo, a un calvo y a un tuerto»; *El hermano*, vv. 59-60: «cántete el postrer responso / un zurdo que tenga cresta». Asimismo, los zurdos son a menudo satirizados por Quevedo: ver *PO*, núms. 851, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empené con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos»; núm. 725, vv. 13-16: «No se hiciera con un calvo / lo que conmigo se ha hecho, / ni con un zurdo, que sirve / a todos de mal agüero»; *Sueños*, ed. Arellano, p. 213: «los zurdos, gente que no puede hacer

cosa a derechas, quejándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si uno va en negocios y topa zurdos se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuza». Ver Gendreau-Massaloux, 1979. NH, v. 1128, DT2, vv. 339 y 850, CA, v. 910, HH, v. 60

zurdo ... calvo ... tuerto: alude con cierta variación al refrán «Zurdos, y calvos, y rubios, no habían de estar en el mundo» (Correas, núm. 24.183). La consideración de los zurdos era muy negativa en la literatura aurisecular, connotaba 'persona malvada', y era tenida por de mal agüero; comp. *Hermano*, vv. 57-60: «La mano dio a don Alonso / la reina. ¡Ah, mora indigesta, / cántete el postrer responso / un zurdo que tenga cresta!»; *El rey don Alfonso*, vv. 1031-1034: «Tampoco habrá que decirte / que no es deuda del soñ, / y que tuvo un primo zurdo / que nunca rezó a San Gil»; *Castigo*, vv. 910-911: «Vamos, pues no somos zurdos, / a rascarnos estas panzas». De la misma manera la mala fama recae sobre los *tuertos* y los *calvos* (ver la nota al v. 690); comp. *Hermano*, vv. 269-272: «SANCHO: Pues don Diego / Ordóñez de Lara, ¿quién / ha de vivir con un tuerto? / DIEGO: Oye usted, peor es calvo. / SANCHO: Lo calvo tapa el sombrero»; *El rey don Alfonso*, vv. 1432-1435: «No hallé allá al rey, mi señor, / porque en su vida allá fue, / mas hallé un sacristán tuerto / que no supo decir dél»; *Castigo*, vv. 730-731: «Ya es turbante Guadarrama / de la cabeza de un tuerto». CM, v. 1818

zurdo, ¡maldígate un zurdo gordo!: alusión a la mala fama proverbial del zurdo que, según recuerda Quevedo, «no puede hacer nada a derechas [...]. Que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, p. 961, nota 517.27). AG, v. 890

zurra: 'paliza', 'azote'; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 283, vv. 149-152: «“Servicio —dijo— me has hecho, / y antes que casada viuda, / y sin haberme tocado, / me has dado una mala zurra”» (a un marido que ha tomado una purga); *Virón*, vv. 1097-1098: «Ya os entiendo, y ¡vive Dios, / que os he de dar brava zurra!»; *Céfalo y Pocris*, v. 1565: «le demos ahora una zur» (en un romance de rima en -ú); *El Comendador de Ocaña*, burlesca, v. 1520: «En fin habrá zurribanda». MV, v. 1098, NH, v. 1764, CM, v. 1852

zurra, zorra, zorriganga muerta: *zurra* es lo mismo que ‘zorra’; *zorra* tiene el significado de «prostituta» (*Léxico*); *zorriganga* es neologismo burlesco. Este verso, al igual que el v. 1183, interesa desde el punto de vista fonético ya que se juega, a través de la repetición, con el fonema interdental fricativo sordo y la vibrante fuerte. Semánticamente este verso no tiene valor alguno. CM, v. 1201

zurrado: «zurrase es corromperse uno y por esta causa huele mal y decimos estar zurrado de miedo, que es lo mismo que ciscado o cagado de miedo» (Cov.). CC, v. 1476

zurrador: se aplica a «El que curte los cueros y les quita el pelo» (Cov.); *fr.* Espinel, *Marcos de Obregón*, I, pp. 132-133: «porque disfrazar y entretener las canas no sé de qué sirva, sino de una ocupación de zurradores, que no rehúsan traer las manos como ébano de Portugal». CA, v. 648

zurrapas: posos y suciedades del vino; «vale también la cosa vil y despreciable y así suelen llamar por apodo al muchacho desmedrado y feo» (*Aut*). Montesinos dice del corazón de Durandarte: «¡Vive el sol que está mohoso / y que tiene más zurrapas / que un órgano de un leproso!» (*Durandarte y Belerma*, vv. 781-783). En germanía significa ‘puta’ (*Léxico*). AG, v. 1408, DB, v. 782, DB2, v. 758

zurrar la badana: aporrear. «*Zurra la badana*. Por dar castigo, como tundirle el paño» (Correas, núm. 24184). CP2, v. 1298, VS2, v. 791

zurribanda: ‘zurra con grandes golpes’ o ‘pendencia ruidosa’. EC, v. 1520

Zutana significa muchos nombres: efectivamente, *Zutano* era «voz inventada para citar a alguno o suplir su nombre, cuando este se ignora o no se quiere expresar; especialmente se usa como correlativo de Fulano» (*Aut*). Recordemos que «Fulano» es el nombre de su padre. AI, vv. 251-252

Zutanilla: diminutivo, entre despectivo y jocoso, habitual en las comedias burlescas. AI, v. 284

¡zuza, zuza!: voces para azuzar a los perros. CP2, v. 1749

TÍTULOS PUBLICADOS
EN LA COLECCIÓN «BIADIG»
(BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL) DEL GRISO

1. Hala Awaad y Mariela Insúa (eds.), *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad*, 2, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-072-6.
2. J. Enrique Duarte, Blanca Oteiza Pérez, Juan Manuel Escudero y Álvaro Baraibar, *Bibliografía primaria general del teatro de Bances Candamo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-070-X.
3. Anónimo, *Coloquio de la conquista espiritual del Japón hecha por San Francisco Javier*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-071-8.
4. Anónimo, *San Javier Grande en el Hito*, ed. de Mariela Insúa y Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-209-5.
5. Ignacio Arellano, Judith Farré y Edith Mendoza, *Una lectura en imágenes de «El gran teatro del mundo» de Calderón: los diseños de Remedios Váro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-075-0.
6. Vibha Maurya y Mariela Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-216-8.
7. Valentín de Céspedes, *Las glorias del mejor siglo*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 978-84-8081-261-0.
8. Diego Calleja, *El Fénix de España, San Francisco de Borja*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-264-1.
9. Lavinia Barone, *La figura del gracioso nel teatro di Pedro Calderón de la Barca*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-294-8.
10. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez (eds.), «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-262-7.
11. Álvaro Baraibar y Mariela Insúa (eds.), *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, Nueva York / Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN (IDEA): 978-938795-86-2. ISBN (Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra): 978-84-8081-320-4.

12. Claudia Demattè y Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de «Las aventuras de Grecia» y su modelo serio, el «Don Florisel de Niquea» de Montalbán*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081336-5.
13. Anónimo, *El Alcides de la Mancha y famoso don Quijote*, ed. de Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez, estudio preliminar de Antonio Barnés Vázquez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-263-4.
14. Carlos Mata Induráin, Lygia Rodrigues Vianna Peres y Rosa María Sánchez-Cascado Nogales (eds.), *Lope de Vega desde el Brasil. En el cuarto centenario del «Arte nuevo» (1609-2009)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-337-2.
15. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin (eds.), *St Francis Xavier and the Jesuit Missionary Enterprise. Assimilations between Cultures / San Francisco Javier y la empresa misionera jesuita. Asimilaciones entre culturas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-338-9.
16. Alain Bègue, María Luisa Lobato, Carlos Mata Induráin y Jean-Pierre Tardieu (eds.), *Culturas y escrituras entre siglos (del XVI al XXI)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-384-6.
17. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «Festina lente». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-385-3.
18. Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-400-3.
19. Sabyasachi Mishra, *Barlaam y Josafat en el teatro español del Siglo de Oro. Estudio y edición de «Los defensores de Cristo», comedia anónima de tres ingenios, y «El príncipe del desierto y ermitaño de palacio», de Diego de Villanueva y Núñez y José de Luna y Morrentín*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-391-4.
20. Mariela Insúa y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Teatro y fiesta popular y religiosa*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-409-6.
21. Horacio A. Acevedo González, *El teatro de Calderón. La antropología de René Girard y el triunfo de la Eucaristía. Claves católicas para una reescritura de la Modernidad en «La vida es sueño»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-383-9.
22. Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-412-6.
23. Mariela Insúa y Robin Ann Rice (eds.), *El diablo y sus secuaces en el Siglo de Oro. Algunas aproximaciones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-416-4.
24. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «Sapere aude». *Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-417-1.
25. Anónimo, *Cada cual con su cada cual*, ed. de Marcella Trambaioli, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-421-8.

26. Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin y Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), *Cervantes creador y Cervantes recreado*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-422-5.
27. Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.), *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-436-2.
28. Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.), *Temas y formas hispánicas: arte, cultura y sociedad*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-450-8.
29. Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-451-5.
30. *Teatro cortesano y Relación de una fiesta en Cerdeña (1641): panegíricos y proezas de los príncipes de Oria, de Francisco Tello*, ed. y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-453-9.
31. Álvaro Baraibar y Martina Vinatea (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-462-1.
32. Carlos Mata Induráin y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Venia docendi*». *Actas del IV Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2014)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-460-7.
33. Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-482-9.
34. Kala Acharya, Ignacio Arellano, Mariano Iturbe, Prachi Pathak y Rudraksha Sakrikar (eds.), *The Cosmic Elements in Religion, Philosophy, Art and Literature*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-481-2.
35. Mariela Insúa (ed.), *Modelos de vida y cultura en Navarra (siglos XVI y XVII). Antología de textos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-489-8.
36. Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-524-6.
37. Juan de Montenegro y Neira, *La toma de Buda. Auto historial sacramental*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-557-4.
38. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-546-8.
39. Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-558-1.
40. Anónimo, *Los agravios satisfechos del Desengaño y la Muerte*, ed. y estudio de Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-349-5.

41. *Pliegos de «relaciones de comedia» en Cerdeña: I. El taller de Leefdael*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-569-7.
42. Francisco de Quevedo, *Cómo ha de ser el privado*, ed. y estudio de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-573-4.
43. Armine Manukyan, *Estudio y edición crítica de dos obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: «El necio bien afortunado» y «El sagaz Estacio, marido examinado»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-572-7.
44. Francisco Antonio Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. filológica de Ignacio Arellano y ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-574-1.
45. Pedro Lanini Sagredo, *La restauración de Buda. Auto sacramental alegórico*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-592-5.
46. Lorenzo de las Llamosas, *También se vengan los dioses*, estudio preliminar de José A. Rodríguez Garrido, ed. de Javier de Navascués y Martina Vinatea, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-596-3.
47. Pedro Calderón de la Barca, *El nuevo palacio del Retiro*, ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-598-7.
48. Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «Do-cendo discimus». *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-621-2.
49. J. Enrique Duarte, *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental de Lope de Vega*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-618-2.
50. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «Ars longa». *Actas del VIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2018)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-637-3.
51. *La famosa comedia de La dama alférez*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-643-4.
52. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-645-8.
53. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2. Poesía de los segundones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-657-1.
54. Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.), *Preludio a «La dama boba» de Lope de Vega (historia y crítica)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-670-0.
55. Fernando Rodríguez Mansilla (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 3. Prosa de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-675-5.

56. Celsa Carmen García Valdés (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 4. Entremeses de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-677-9.
57. Victoriano Roncero López (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 5. Burlas picarescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-678-6.
58. Ignacio Arellano y Mariela Insúa (eds.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 6. Comedias «de burlas» (Turia, Lope, Tirso, Calderón)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-686-1.
59. Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-685-4.
60. Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Arnulfo Herrera, Fernando Rodríguez Mansilla y Martina Vinatea (eds.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 7. Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-688-5.
61. Carlos Mata Induráin (coord.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 8. Comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-692-2.
62. Carlos Mata Induráin, *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 9. Repertorio de notas de las comedias burlescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-693-9.

En el marco de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro* (proyecto FFI2017-82532-P, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España), el presente volumen ofrece un repertorio provisional de notas de las comedias burlescas. Se incluyen en él las notas correspondientes a 23 de las piezas burlescas ya editadas en el marco del proyecto general del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Pese a ese carácter parcial, los abundantes materiales aquí recogidos pueden resultar útiles para la anotación de textos cómicos y para la localización de pasajes paralelos. El curioso lector verá que muchos chistes y juegos de palabras se repiten de unas comedias burlescas a otras, y que a su vez se trata de recursos compartidos con otras modalidades literarias próximas como la poesía satírico-burlesca, el entremés o la mojiganga, entre otras.

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular acreditado, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Es también Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA, Madrid / Nueva York). Sus principales líneas de investigación se centran actualmente en la literatura española del Siglo de Oro: comedia burlesca, autos sacramentales de Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas y cervantinas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc. En todas las áreas indicadas ha publicado diversas monografías y artículos en revistas científicas de la especialidad, y ha sido asimismo editor de numerosas obras literarias. Mantiene el blog de literatura titulado «Ínsula Barañaria» (<www.insulabaranaria.com>).



Universidad
de Navarra

GRISO

